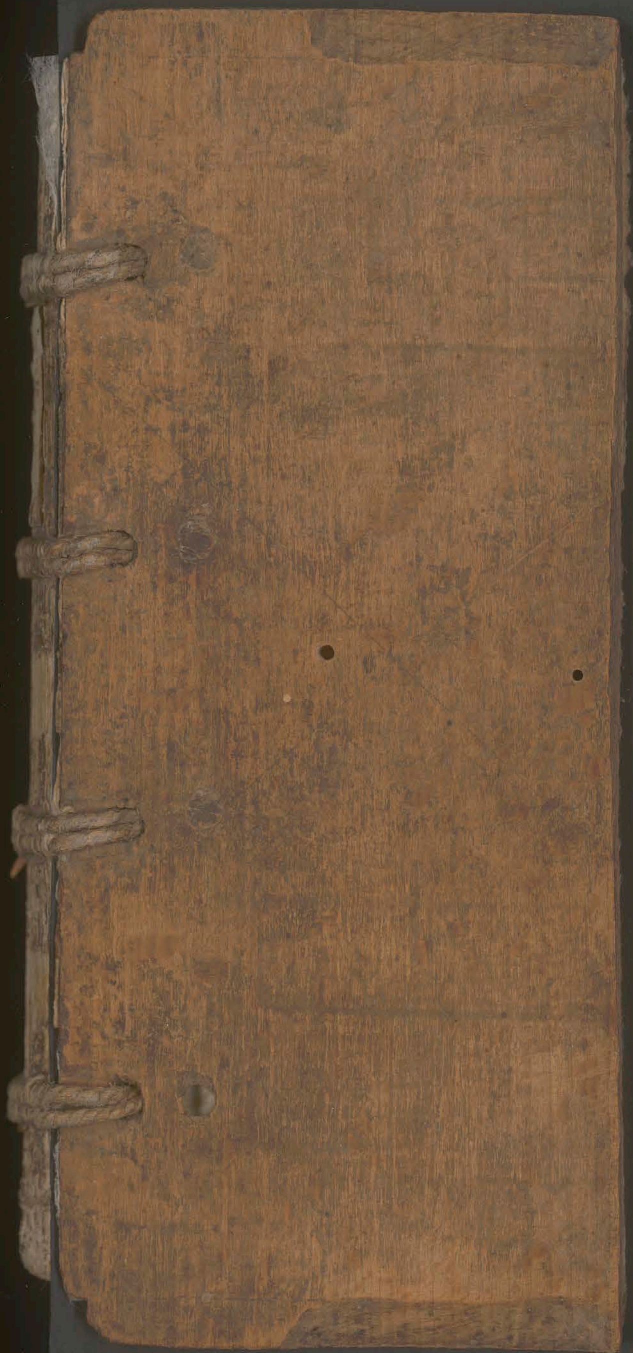




CONCIONES
DE TEMPORE ET SANCTIS,

AVTHORE

R. P. LVDOVICO GRANATENSI,

S. Theologiæ Professore, ordinis S. Dominici.

TOMVS PRIMVS,

Qui est à prima Dominica Aduentus vsque ad Quadragesimæ initium.

Adiectæ sunt in fine quinque de Pœnitentia Conciones, quæ diebus Dominicis in Quadragesima post meridiem habitæ sunt.

Albertus



ANTVERPIÆ,
EX OFFICINA PLANTINIANA,
Apud Ioannem Moretum.
M. D. XCVII.

SVMMA PRIVILEGII.

REGIÆ Maiestatis priuilegio cautum est, ne quis *Conciones R. P. F. Ludouici Granatensis, sacræ Theologiæ Professoris, &c.* citra voluntatem Ioannis Moreti, Typographi Antuerpiensis, vel coniunctim, vel separatim, aut in epitomen redactas, vllo modo imprimat, vel alibi impressas importet, distrahat, venalésve habeat per omnes eius ditionis fines; sub pœna confiscationis, & graui mulcta: vt latiùs patet in litteris datis Bruxellæ, 16. Maij, Anno M. D. XCI.

Signat.

S. de Grimaldi.

&

I. de Buschere.

LICENCIA DEL CONSEIO REAL.



ON Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Conde de Flandres, y de Tirol, &c. Porquanto por parte de vos fray Luys de Granada, de la orden de sancto Domingo, residente en el conuento dela dicha orden en la ciudad de Lisbona, nos ha sido fecha relacion, que vos auiades compuesto dos libros de Sermones, que seruian desde el primer Domingo del Aduiento, hasta el fin de la Quaresma: los quales eran vtiles & prouechosos: suplicandonos os mandassemos dar licencia para los poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse: Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos nueuamente hecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta, para vos en la dicha razon: y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que la persona que vuestro poder vuiere, pueda imprimir los dichos libros, que de suso se haze mencion, por los originales que en el nuestro Consejo se vieron, que van rubricados y firmados al cabo de Pedro de Marmol nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: y con que antes que se vendan se traygan al nuestro Consejo, juntamente con los originales: para que se vea si la dicha impression esta conforme a ellos: y se os tasse el precio que por cada volumen vuieredes de auer, so pena de caer & incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros Reynos. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo. Dada en la villa de Madrid, a diez y siete dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

D. Episc. Segobien.	*El licenciado Fuen mayor.*	*El licenciado Contreras.*	*El doctor Luys de Molina.*
El doctor don Iñigo de Cardenas çapata.		*El doctor Aguilera.*	*El licenciado Couarruuias.*

Yo Pedro de Marmol secretario de Camara de su Catholica Magestad, la fize escriuir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo.

EL REY.



ORQVANTO per parte de vos fray Luys de Granada, de la orden de sancto Domingo, nos ha sido hecha relacion, que vos hauiades compuesto y hecho dos tomos de sermones, desde el premier Domingo del Aduiento, hasta fin de la Quaresma, los quales eran muy vtiles y prouechosos: y no supplicastes, que teniendo consideracion a lo que en ello aueis trabajado, os diessemos licencia, y mandassemos, que vos, o la persona o personas que vuestro poder vuiessen, y no otras algunas, le puedan imprimir ni vender en estos nuestros reynos, ni traerlo a vender de fuera dellos. Y porque auiendose visto aquel por nuestro mandado, parecio que de imprimir le se siguiria mucho beneficio: Por la presente os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona, o personas que vuestro poder para ello vuieren, y no otras algunas, puedan imprimir y vender ni impriman ni vendan los dichos libros en estos nuestros reynos, por tiempo de diez años, contados desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, so pena que qualesquier personas que sin tener vuestro poder lo imprimieren, o hizieren imprimir, y le vendieren, o hizieren vender, pierdan toda la impression que hizieren, o vendieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurran por cada vez que lo contrario hizieren en pena de cinquenta mil marauedis: de la qual la tercia parte sea para nuestra camara y fisco, y las otras dos por mitad, para el juez que lo sentenciare, y el denunciador. Y mandamos que cada pliego de molde deste tratado se venda al precio, que por los del nuestro consejo fuere tassado: A los quales y al presidente y oydores de las nuestras audiencias, alcades alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancelerias, y a todos los corregidores, assistente, gouernadores, alcaldes maiores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que assi os hazemos: y contra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera. Fecha en Madrid, a veynte de Enero, de mil y quinientos, y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,

Iuan Vazquez.

PRIVILEGIO DE ARAGON.


OS Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres, y de Tyrol, Señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Athenas y de Neopatria, Conde de Rossellon, y de Cerdaña, Marques de Oristan, y Gociano. Porquanto vos fray Luys de Granada de la orden de sancto Domingo segun por vuestra parte nos ha sido referido, teneys escriptos y compuestos algunos libros en Latin y en Romance de doctrina prouechose, los quales dessеays hazer imprimir poco à poco: por tanto nos fezistes supplicar muy humilmente fuessemos seruido dar os licēcia para ello en los nuestros reynos y señorios de la corona de Aragon, con prohibition que ningun orro por tiempo y espacio de diez años los pudiesse imprimir, ni hazer imprimir, ni vēder, ni lleuar los a vēder de otras partes en los dichos nuestros reynos y señorios de la corona de Aragon, sin vuestra licēcia, orden y cōmission, o de quien vuestro poder vuiere, siendo primero los dichos libros vistos, examinados y aprobados, conforme a los decretos del sancto Concilio Tridentino, y como mas nos pareciesse, y no de otra manera. Y nos atendiendo lo sobredicho, auemos tenido por bien condecender a vuestra peticion en la manera infrascripta. Porēde con tenor de las Presentes, de nuestra cierta sciencia y real authoridad, deliberadamente y cōsulta, Damos licencia permisso & facultad a vos el dicho fray Luys de Granada, y a quien vuestro poder tuuiere, que por tiempo de diez años, cōtaderos del dia presente & infra scripto en adelante, podays imprimir, o hazer imprimir en qualesquier ciudades, villas & lugares de los dichos nuestros reynos & señorios de la corona de Aragon, al impressor, o impressores que quisieredes, los dichos libros que teneys escritos y compuestos en Latin, o en Romance, o qualquier dellos. Con esto empero, que antes que se impriman, sean traydos a este nuestro sacro supremo y real Consejo; para que los mādemos ver y reconoscer: y vistos, reconoscidos y aprobados, y no de otra manera los podays imprimir & hazer imprimir. Y despues de impressos queremos que assi mismo se traygan al dicho Consejo, para que se compreuēn con los originales que auremos mandado examinar, y seran aprobados: los quales yran rubricados de mano de nuestro lugarteniente de protonotario, o de algū otro secretario nuestro, o escriuano de mandamiento, por ver si estarā conformes con ellos: y vistos y comprobados, se os de licencia para los vender. Prohibiendo, segun que con las presentes prohibimos y vedamos que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir ni lleuar impressos de otra parte a los dichos reynos & señorios, sino vos el dicho fray Luys de Granada, o la persona, o personas que vue-

ſtro poder tuuieren; por tiempo de los dichos diez años, ſo pena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes & libros diuidedera en tres yguales partes: vna a nueſtros reales coferes, otra para vos, y otra para el acuſador. Mandando con el miſmo tenor de las preſentes de la dicha nueſtra cierta ſcientia y real authoridad, a qualeſquier lugartenientes, y capitanes generales, regentes la cancellaria, regente el officio, y portants vezez de general gubernador, alguaziles, porteros, vergueros, y otros qualeſquier officiales y miniſtros nueſtros mayores y menores, en los dichos nueſtros reynos & ſeñorios dela corona de Aragon; conſtituidos y conſtituideros, y a ſus lugartenientes y regétes los dichos officios, ſo incorrimiento de nueſtra ira & indignacion y pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes del que lo contrario hiziere exigideros, & a nueſtros reales cofres aplicaderos, que la preſente nueſtra licencia y conceſſion, y todo lo en ella contenido, tengan, guarden, y obſeruen: tener, guardar, y obſeruar hagan ſin contradicion alguna, ſi nueſtra gracia les es chara: y demas de nueſtra ira & indignacion, en la pena ſobredicha deſſean no encorrer. En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes con nueſtro ſello real comũ enel dorſo ſelladas. Dada en Madrid a xxiiij. dias del mes do Septiembre, año del naſcimiento de nueſtro Señor, de mil & quinientos ſetente y dos.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi Didaco Talayero vt viſitari curarem per don Bernardum Vicecancellarium, Comitem generalem theſaurarium, Loris, Sentis, Sapena, & Campi, Regentes cancellariam, & me pro conſeruatore generali.

Vidit Don Bernardus Vicecanc.
Vidit Comes generalis theſaurarius.
Vidit Sentis Regens.
Vidit Campi Regens.
Vidit Loris Regens.
Vidit Talayero pro conſeruat. generali.
Vidit Sapena Regens.

Yo

YO Pedro de Marmol ſecretario del Conſejo de ſu Mageſtad, doy fee que los ſeñores del Conſejo de ſu Mageſtad, de pedimiento y ſupplication de parte de fray Luys de Granada de la orden de ſancto Domingo, taſſaron cada pliego de los libros intitulados, Sermones deſde el primer Domingo del Aduiento, haſta fin de la Quareſma: de que tiene licencia para los imprimir, a tres marauedis, y no mas: y a eſte precio y no mas le dieron licencia para que los pueda vender, con que antes y primero ponga eſta fee al principio del dicho libro. Y anſi miſmo dieron licencia al dicho fray Luys de Granada, para que la impreſſion que deſtos libros eſta hecho en el Reyno de Portugal, los pueda traer a eſtos Reynos de Caſtilla, y vender los en ella al dicho precio, y no mas. En fee de lo qual, para que dello conſte di eſta fee, firmada de mi nombre. Fecha en Madrid a veynte y quatro de Henero, de mil y quinientos y ſetenta y cinco años.

Pedro de Marmol.

FACVLTAS VICARII GENERALIS.

PRæſentibus literis ego F. Hieronymus Correa, Vicarius generalis prouinciæ Portugalliæ, concedo tibi Reuerendo P. F. Ludouico Granatenſi facultatem in lucem edendi, ac typis committendi Conciones, quas à Prima Dominica Aduentus ad finem vſque Quadrageſimæ ſcriptas habes. In cuius rei fidẽ pręſentes literas manu propria ſuſcripſi. Datæ Olyſippone, die XXIIII. Iunij, M. D. LXXV.

F. Hieronymus Correa,
Vicarius generalis.

APPROBATIO THEOLOGORVM.

EX ſpeciali commiſſione atque mandato Sereniſſimi Cardinalis Iffantis Portugalliæ, Inquiſitoris generalis huius Regni, perlegimus tres Tomos Concionum R.P.F. Ludouici Granatenſis, à prima Dñica Aduentus vſque ad feſtum ſacratiſſimi corporis Chriſti: nihilque in eis offendimus, quod vel orthodoxæ fidei, vel bonis moribus aduerſaretur. Quocirca digniſſimos duximus, qui in lucem ederentur. Continent enim ſanam ſalutaremque doctrinam, pietate ac deuotione pleniſſimam, eandemq; perſpicua & pura oratione deſcriptam: nec ſolùm diuini verbi concionatoribus, ſed omnibus etiam piè in Chriſto viuere volentibus cumprimis vtilem & neceſſariam. In cuius rei fidem nomina noſtra ſubſcripſimus. Datæ Olyſippone, VIII. Calend. Decemb. M. D. LXXV.

F. Antonius de ſancto Dominico Magiſter.

F. Bartholomæus Ferreira, Præſentatus.

ACceſſit prętereа approbatio R.P. Alfonſi à Montoia Rectoris Collegij Complutenſis ex ſocietate Ieſu: cui à Catholicæ Maieſtatis Senatu horum librorum examen commiſſum fuit.

Acceſſit etiam facultas Reuerendiſſimi Ordinarij Olyſipponenſis, iuxta decreta ſacri Concilij Tridentini.

SERE-

SERENISSIMO PRINCIPI HENRICO, SANCTÆ ROMANÆ Ecclesiæ Cardinali, F. Ludouicus Granatensis sempiternam felicitatem.



VICVNQVE vigilias suas principibus viris dicare decreuerunt, quo illos operum suorum patronos facerent, hoc in primis curare soliti sunt, vt argumēti genus quod tractāt, illis plausibile atque iucundum sit. Quod insignis quidam Philosophus parum animaduertisse memoratur: qui cùm Antiocho Asiæ Regi librum quem de Iustitia scripserat, obtulisset, ab eo repudiatus atque contemptus est, quòd sibi, qui aliorum terras inuaderet, & quæ alieni iuris essent, in suam ditionem subiungere bellando niteretur, æquitatis & iustitiæ leges offerret. Ab huius autem erroris nota me modò longè abesse, Princeps serenissime, certò scio, cùm sanctitatis amantissimo, sanctitatis præcepta; & communis salutis studiosissimo, quæ ad communem fidelium salutem spectant; & omnium bonarum artium & studiorum singulari patrono, quæ ad hæc ipsa studia iuuare nonnihil possint, hoc meo munere offero. Quamuis enim in omnia Reip. negotia perpetuò sis intentus, & ita omnibus tanquam singulis pro animi tui magnitudine consulas: studia tamen pietatis & religionis, sacrarumq́ literarum (quibus animarum salus, & Christi gloria præcipuè continetur) omnibus alijs pro tua insigni pietate anteferenda putas. Olim quippe cùm Eborensis Ecclesiæ clauum teneres, dedisti gnauiter operam, vt bonos viros & concionandi peritos vndecumq. asciscères, quos proprijs sumptibus alebas: vt in omnibus curæ tuæ commissis Ecclesiis, cælestis doctrinæ pabulum ouibus tuis subministrarēt. Deinde cùm intelligeres, Cōfessariorum ruditate

atque ignorantia animarum ſalutem periclitari, neque tam numeroſi gregis miniſterio, peritorum miniſtrorũ copiam ſuppetere poſſe animaduerteres, nouo excogitato cõſilio (quod tibi non aliorum exemplum, ſed ardens in Chriſtum charitas, & ſingularis prudentia tua ſuggeßit) idoneos ſacerdotes elegiſti, & ad Eccleſiæ tuæ ſedem aduocaſti, vt biennio ibidem quæ ad miniſterij ſui rationem pertinerent, erudirentur: quos etiam ſimul cum eorundem præceptoribus larga & munifica manu neceſſarijs alimentis proſecutus es. Cuius rei felici ſucceſſu, ſic generoſus animus tuus, & communis ſalutis auidißimus incenſus fuit, vt ab his paruis initijs, ad longè maiora & vtiliora aſpirans, in eadem vrbe florentißimam Academiam rebus omnibus inſtructißimam ab ipſis (quod dicitur) incunabulis erexeris, ornaueris, & ad ſummum vſque perfectionis culmen perduxeris. Quod quidem opus tale ac tantum eſt, vt ſiue gymnaſiorum ſtructuram, ſplendidaq́ue ædificia, ſiue omnium maximarum artium, ſacrarumq́ue literarum præceptores, ſiue diſcipulorum frequentiam, ſiue eorundem modeſtiam & religionem, ſiue temporis ſpatium, quo hæc tanta res coaleſcere & perfici potuit, ſpectare velis; facilè intelliges, tantum opus non humanis viribus, ſed diuino numine his cœptis adſpirante, abſolutum fuiſſe. Hæc autem, sereniſsime Princeps, non eo conſilio à me commemorata ſunt, vt grauißimis auribus tuis hac mea oratione adularer (hoc enim & à ſingulari prudentia tua, & à profeßionis meæ inſtituto alienißimum eſt) ſed vt cæteri Eccleſiarum antiſtites (quibus ſalus animarum cara eſt) intelligerent, qua potißimùm ratione earum ſalutem curare deberent. Sunt enim nonnulli, qui vbi Eccleſiaſticis cauſis diligenter animum intẽderint, & fideliter quæ ad iuſtitiæ leges pertinent adminiſtrauerint, & in pauperes atque egenos liberales exſtiterint, officio ſuo ſe plenißimè ſatis feciſſe arbitrentur. At cùm præcipuum paſtoralis curæ munus ſit, homines à vitijs ad virtutis & religionis ſtudium traducere: ſatis

satis apparet, peritorum Concionatorum & Confessariorum munus, præcipuum ad hoc opus instrumentum esse. Vt enim qui in auibus cæli ludunt, & ardeas in sublime volantes insectantur, quosdam ad hoc accipitres quærunt, qui prædam exagitent, quosdam verò qui illas rostro & vnguibus impetant atque interimant: ita in ea spirituali venatione (de qua Dominus apud Isaiam meminit) Concionatores oportet esse, qui diuinorum eloquiorum tractatione auditorum animos commoueant: Confessarios verò, qui eosdem, vbi commoti fuerint, priuatis consilijs & salutaribus præceptis ad vitæ mutationem inducant. Vt enim communes causæ singularibus causis egent, quibus virtutem suam priuatis effectibus applicent: ita Concionatores qui ad populum in commune loquuntur, Confessariorum opera indigent: quorum priuatis monitis, salutaris eorum doctrina, veluti spiritualis quædam medicina, ægris mentibus adhibeatur. Quod vtrunque, Princeps sapientissime, vt cumulatissimè præstitisti, ita vberrimum consilij atque laboris tui fructum es consecutus, dum collapsam Christianæ vitæ disciplinam reparasti, & incultos multorum hominum mores ad sanctioris & honestioris vitæ studium transtulisti. Vt igitur ego tam pijs conatibus, serenissime Princeps, pro tenuitate mea inseruire aliqua in re possem, hoc primũ Latini sermonis munus, primumq; (vt ita dixerim) ingenioli mei fœtum, celsitudini tuæ (cui & me, & omnium, siquis est in Domino, studiorum meorum fructum summo iure debeo) dicare constitui: vt habeant qui in clarissima Academia tua ad prædicationis officium erudiuntur, quo vel in hoc pietatis officio iuuari, vel certè perlectis nostris, meliora inueniendi occasionem sumere possint. Vale, summum Lusitaniæ tuæ, atque adeò totius Christianæ Reip. decus & ornamentum singulare.

PRO-

PROLOGVS, IN QVO LONGA ORATIONE TOTIVS operis ratio traditur, quo ſtudioſus Lector Authoris mentem atq. conſilium intelligere facilè queat.



VANTA fuerit, Chriſtiane Lector, in Eccleſia vtilitas & neceßitas tractãdi verbi Dei (ſi munus hoc non ad inanem oſtentationem, ſed ad Dei gloriam & animarum ſalutem tota mente referatur) notius eſt quàm vt longa oratione indicari debeat. Hoc enim præcipuè inſtrumento diuina prouidentia ab origine mundi omnis generis homines ad pietatis & iuſtitiæ ſtudium vocare nunquam deſtitit. Quod nobis illa vineæ parabola ſatis declarat: ad quam excolendam bonus paterfamilias à prima ad nouißimam vſque diei horã operarios conducere nunquam intermiſit. Inter quos antiquißimi (quod ſciamus) fuere ſeptimus ab Adam Enoch, & Noë iuſtitiæ præco, cæteriq; deinceps per omnos ætatum ſeries Patriarchæ, Prophetæ, Apoſtoli, & Euangeliſtæ, ac mox ſancti Pontifices & doctores, aliijq; diuinorum eloquiorum tractatores, qui ad noſtra vſque tempora conſecuti ſunt. Quamuis non ignorem, multum inter noſtros & priores illos Patres intereſſe. Verus enim Salomon Chriſtus Dominus ſcutis aureis Eccleſiæ ſuæ templum ornauit: quibus poſteà ab hoſte direptis, ærea pro aureis ſubrogata ſunt. Æs namque tinnitu magis & ſonitu, quàm ſplendore; contrà verò aurum longè magis fulgore, quàm ſonitu commendatur. Sic igitur priores illi Patres multò magis fulgore vitæ, quàm verborum & eloquentiæ voce, ad pietatis & iuſtitiæ cultum

mentes hominum traducebant: cùm nos diuersa ratione, maiori verborum apparatu, minoríque vitæ luce vix ea tueri poßimus, quæ illi nobis summo labore parta reliquerunt. Nec ideò tamen ab hoc opere cessandum est, cùm Apostolus nos prædicare Dei verbum, & opportunè atque importunè instare præcipiat. Res enim ipsa indicat, verum esse quod Salomon, ait, vbi non sunt boues, præsepe vacuum est: vbi autem plurimæ sunt segetes, ibi manifesta est fortitudo bouis. Quibus verbis boum nomine, quid Christianæ Reip. prædicatorum copia vel inopia conferat, non obscurè declarauit. Vnde inter magna diuini furoris argumenta, hoc etiam numeratur, quòd in vltionem criminum immittat Dominus non famem panis, aut sitim aquæ, sed famem verbi Dei: quibus verbis piorum doctorum penuriam propter hominum scelera futuram designauit. Idémque ob eandem causam supplicium per Isaiam comminatur, cùm inter alia Reip. firmamenta atque præsidia, se etiam prudentes eloquij mystici subtracturum prædicit. Denique Azarias spiritu Dei actus, extremam populi sui miseriam his verbis vaticinatur: Transibunt autem multi dies in Israël absque Deo vero, & absque sacerdote doctore, & absque lege. Quibus verbis miro modo concionatorum extulit dignitatem, dum penè paria fecit, & sine Deo, & sine sacerdote doctore esse; quoniam reuera alterum ex altero pendet: quia cùm fides quæ Deum intuetur, ex auditu sit, quænam esse poterit recta fides, veráque diuini numinis cognitio, vbi nullus fuerit de Deo sermo? Denique cùm multa ac varia sint instrumenta quibus Deus hominum salutem operatur, hoc vel primum vel certè frequentißimum est. Vnde Apostolus non ad baptizandum, sed ad euangelizandum se à Christo Domino missum esse testatur, quasi plus in hoc opere vel dignitatis, vel vtilitatis, vel certè difficultatis esset. In cuius rei argumentum non grauabor Isidori Clarij Episcopi

Prou. 14. | 2. Para. 19 | 1. Cor. 1 | Isidor. Clarius.

scopi Fulginatis testimonium afferre: qui initio statim voluminis eius quod super Lucam edidit, de Concionum fructu & vtilitate sic ait: Quo primùm tempore vobis ego, charissimi ciues, Episcopus datus fui, illud in primis dedi operam, vt pro viribus præstarem quod præcipuum est Episcopi munus, vt scilicet verbum Dei vobis euangelizarem: cuius quanta sit vis, cùm antea crederem, nunc per hosce quinque annos (quando maior huius quinti pars exacta iam est) ipsa experientia intellexi: vt affirmare tutò possim, si quis vna ex parte omnia, quæcunque exercere Episcopus debet, officia collocet, ex altera solum munus Euangelij prædicandi, hoc vnum reliqua omnia æquare, atque adeò longo interuallo superare. Vos enim ipsi locupletes esse testes potestis, quidquid boni in hanc vrbem me Episcopo introductum est, in profligandis vitijs, in tollendis quæ per abusum inuecta erant, in moribus instaurandis, id totum ab vna diuini verbi prædicatione profectum esse. Hactenus ille. Cùm igitur tanta huius officij vtilitas & necessitas sit, támque frequens eius in Ecclesia vsus, vt vix vllus in orbe Christiano angulus sit, in quo non Concionatoris vox desideretur: hinc multi eruditi viri multis editis voluminibus hoc studium pro virili sua iuuare conati sunt, vt qui dum in viuis agerent, gloriam Domini Concionibus suis illustrarunt, defuncti etiam eandem prædicarent. Cùm autem hoc argumenti genus latissimè pateat, neque vllus omnino noua excogitandi & inueniendi finis existat: nemo mihi omnium minimo, vitio verterit, si quæ quadraginta ferè annis (quibus in concionandi officio versatus sum) collegi, docui, & meditatione variáque sanctarum Scripturarum lectione comprehendere potui, his voluminibus includerem, & in communem Concionatorum vtilitatem (si quid ex tenuitate nostra sperari posset) conferrem. Quod opus, fateor, auiditate magis iuuandi, quàm spe proficiendi fretus aggressus sum. Auiditas enim &

ardens desiderium sæpè nec rationem consulit, nec vires metitur, nec operis difficultate frangitur, & maiora sæpè viribus audet. Quod mihi in hac parte euenisse video: qui nisi quotidianis precibus opem Domini implorarem, & hac in vno eo spes labantem animam confirmasset, sæpè ab opere destitissem, & perficiendi quod cœperam, spem prorsus abiecissem: tanto plus difficultatis in operis progressu, quàm in exordio deprehendi. Quòd si à me difficultatis huius causam quæras, cùm aliæ multæ (quas recensere nimis longum esset) tum præcipuè multiplex argumentorum varietas, quæ in quotidianas Conciones incurrit, esse mihi videtur. Facile enim est cuiuis vel mediocriter in studijs versato, vnum aliquod argumenti genus si non splendidè & ornatè, certè copiosè tractare. Si quis enim vel de fidei, aut charitatis, aut humilitatis, aut patientiæ ratione & laudibus scribere voluerit, minimo negotio poterit eos scriptores euoluere, qui de his rebus diligentiùs scripserunt: omniúmque præclaris inuentis in vnum collatis, & ordine digestis, facilè poterit iustum etiam volumen implere. At in totius anni Concionibus tot argumentorum genera cadunt, tot Euangelia enarrantur, tot Christi mysteria, tot beatißimæ Virginis & reliquorum Sanctorum festa tractanda sunt, vt vix quidquam vniuersæ Theologiæ, moralisque philosophiæ sinu contineatur, quod in tam variarum Concionum materiam non cadat. Quis ergo adeò locuples erit, qui in tam multiplici argumentorum varietate optima semper inueniat (eáque non modò selecta, sed etiam ad mores, & humanæ vitæ institutionem accommodata) ne frustra omnis dicendi labor insumatur, si quidquam dicamus, quod ad officium finémque Concionatoris minimè referatur, qui animarum salutem vbique spectare debet? Vt igitur inuenias optima, legenda planè sunt multa: nec tamen omnia mensura temporis concionibus præfinita dicere finit. Ad quam tamen legem cæteri rerum scriptores minimè

adstricti

adstricti sunt, quibus liberum est, volumina quantum libuerit extendere, & omnia quæ vel meditando, vel legendo comprehensa tenent, effundere. Adde etiam tractandi rationem, qua multa dilatare, & ad singulares hominum actiones & officia accommodare cogimur. Adde affectus partim lenes & blandos, partim acres, & concitatos, qui per totum orationis corpus spargendi sunt: sine quibus oratio animorum motu caret, quod non leue peccatum est: cùm præcipua dicendi virtus (vt D. etiam Aug. docet) in permouendis auditorum animis sita sit. Adde etiam testimonia sacrarum Scripturarum, & sanctorum Patrum, & interdum quoque Gentilium Philosophorum; quibus ea quæ dicimus, confirmanda & illustranda sunt. Quam curam multi eorum qui nostro seculo Homilias conscripserunt, prætermisisse videntur: partim quòd ingeniorum suorum inuentis contenti, & naturali eorum amore capti, vlterius progredi noluerunt: partim quòd multa legendi & eligendi, & rebus quæ dicuntur accommodandi laborem recusantes, solas penè cogitationes suas literis mandauerunt: cùm tamen sterilis admodum, & perangusta humani ingenij vena sit, nisi aliorum inuentis, velut multiplici lucernarum appositione iuuetur. Vnde communes omnium ferè concionatorum querelas paßim audire licet, qui in tanta scriptorum turba (qui Conciones & Homilias nostro seculo in lucem ediderunt) vix aliquem inueniant, qui copiosam illis selectarum rerum segetem, & variam ad dicendum supellectilem præbeat. Quid autem nos in hoc genere profecerimus, alij iudicabunt: multum certè prodesse desiderauimus, multum laborem deuorauimus, multum vigiliarum legendo, scribendo, & scripta iterum atque iterum relegendo atque emendando exhausimus. Vniuersum autem opus in quinque Tomos distribuimus: quorum primus à prima Dominici Aduentus Dominica vsque ad Quadragesimæ initium porrigitur. In quo Euangelia, quæ vel Romano vel quouis alio modo leguntur, expla-

Aug. lib. 1. & 4. de do. Chr.

explanauimus. Secundus Tomus Quadragesimæ seruit, & Conciones quæ Dominicis diebus, quartis ac sextis feriis habentur, continet. Tertius à Paschate ad festum vsque sacratissimi corporis Christi procedit. Quartus reliquam anni partem complectitur, qui propediem, si vitam Dominus largiri dignabitur, in lucem edetur. Quintus præcipua Sanctorum festa continet. Diebus autem Dominicis Aduentus & Quadragesimæ tres, & interdum etiam quatuor Conciones assignauimus. Feriis autem Quadragesimæ, vnicuique duas, & nonnumquam tres Conciones dedimus.

I.

Verùm vt pius Cōcionator vberiorem ex his laboribus nostris fructum capere possit, erit sanè operæpretium, mentem atque consilium, quod in toto hoc tam vasto opere secuti sumus, explicare. Sic enim fiet, vt vbique quid velim, quò tendam, & qua potissimùm via insistam, & quid omnibus in locis efficere velim, facilè assequatur. Omnis enim ars, omnisq; doctrina ad vnum aliquem siue scopum siue finem dirigitur; ad quem consequendum, præcepta omnia, cæteraq; artis documenta referuntur. Qui autem hoc ignorant, dum longiora scriptorum volumina euoluunt, tamquam peregrini in ignota regione versantur; neque quò tendere, & qua potissimùm via insistere debeant, agnoscunt. In huius autem consilij nostri explicatione non quid ego præstiterim, sed quid cuius Concionatori præstandum esse censeam, quidq; ego mihi ante omnia proposuerim (quamuis id minùs fuerim assecutus) quàm paucissimis indicabo.

Principiò, Ecclesiastes munus suum atque officium ante oculos ponat: cuius rationem simul & dignitatem paucis Dominus apud Danielem exposuit, cùm ait: Qui docti fuerint, fulgebunt tamquam splendor firmamenti; & qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates. Ex quibus verbis intelligimus, Concionatoris siue officium Dan. 12.

suæ finem esse, ad iustitiam homines erudire. Iustitiæ autem
Psal. 33. *duas esse præcipuas partes, ex illo Dauidis versiculo intelligimus, quo declinare à malo, & bonum facere iubet eos qui ad æternam vitam cupiant peruenire. Eadem etiam diuisionis ratio ex diuinorum mandatorum fine (qui in charitate positus est) colligitur. Vera enim charitas nihil magis timet quàm Deum offendere, nihil magis curat quàm illi placere: nihil verò illum offendit nisi peccatum, nihil nisi virtus grata est. Quocirca ab omnibus vitiis abstinere, & omnia virtutum officia sectari charitas iubet. Hinc beatissimi Patres Dominicus & Frãciscus eodem Spiritu acti, cùm professionis suæ monachos ad hoc officium instituerent, hoc eos solùm curare debere monent, vt à vitiis homines dehortarentur, & ad virtutis amorem, proposita sempiternæ felicitatis gloria, æternique supplicij pœna, acriter incitarent. Sed hæc quæ vniuersè dicta, aperta omnibus & conspicua sunt, in partes deducere incipiamus.*

Quia igitur prima virtus est vitium fugere, & priùs euellere atque destruere quàm plantare iubemur: aduersus vitia primùm, præcipueq; aduersus lethale peccatum tela comparanda sunt. Vt enim ad charitatem (quæ vera & plena iustitia est) pertinet, Deum super omnia diligere; ita lethale peccatum (quod illi aduersatur) super omnia detestari. Hoc igitur ante omnia Concionatori vbique propositum sit: quod quidem tantum ad salutem momenti habet, vt, quisquis detestationem hanc perfectè animo conceperit, verè in charitate, ac proinde in Deo, & in statu salutis maneat. Hac enim fixa animi destinatione ac proposito Dei legem implet; quam nemo, nisi lethaliter peccando, transgreditur. Qua de causa frequentissimus in peccati detestatione Cõcionator esse debet, eius grauitatem, deformitatem, & immane odium, quo Deus illud prosequitur, explicãdo, & innumera quæ ex eo mala sequuntur, nõ solùm enumerando, sed omni etiam ratione amplificando:

plificando: quo auditores in capitale eius odium ac detestationem inducere valeat.

Quamuis autem aduersus omne lethale peccatum & frequenti & acri oratione inuehi debeat, multo tamen & acriùs & frequentiùs aduersus peccandi facilitatem incādescere conuenit, hoc est, cōtra eos qui sine vllo aut doloris sensu, aut conscientiæ pungentis aculeo, pro rebus nihili peccantes, bibunt quasi aquam iniquitatem. Hi enim sunt, quos Dominus apud Salomonem detestatur, qui videlicet veloces pedes habent ad currendum in malum. Similique ratione illi quoque accusandi sunt, qui pepigisse videntur fœdus cū morte, & cum inferno fecisse pactum: hoc est, qui obstinato animo in sceleribus perseuerant, quique nullis neque terroribus, neque verberibus, neque diuinis beneficiis aut promissis emolliri aut flecti possunt, vt à scelerata vita resilientes, ad meliorem mentem redeant. In quo etiam genere sunt illi, qui quotidianis Ecclesiæ & Concionatorum vocibus tota penè vita audiendis, nihilo meliores euadunt, neque salutari verbi Dei medicina quicquam proficiunt. Hoc enim inter cætera reprobationis signa numeratur, cùm Dominus dicat, Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Nec his dissimiles sunt, qui statim à peccatorum confessione (quam semel tantùm in anno faciunt) eodem penè temporis momento ad solitam vitæ licentiam & consueta flagitia redeunt, atque hunc tota vita ludum ludunt: quos in omnibus ferè Quadragesimæ Concionibus (quo illi tempore ex Ecclesiæ præcepto confitentur) acerba oratione corripere, & periculum, in quo degant, amplificare debemus. Hæc enim eius generis mala sunt, quæ non modò opportunè, sed importunè etiam populo inculcanda sunt: quòd ea in summum salutis discrimen miseros homines adducant. Nec timere Concionator debet, ne, rem eandem frequentiùs repetens, fastidio aut contemptui auditoribus sit;

Prou. 6.

Ne hoc enim accidat, præmunitionibus vti debet, quibus exponat, se neceßitate cōpulsum, salutis eorum gratia hoc agere. Verè enim à Seneca dictum est: Numquam nimis dicitur, quod nūquam satis dicitur. Quibusdam enim remedia monstranda sunt, quibusdam inculcāda. Vetus autem & diuturna peccandi consuetudo, nō nisi frequenti ac penè quotidiana admonitione cōuellitur. Quæ causa D. Chrysostomū impulit, vt in singulis penè Concionibus, quas ad populum Antiochenum habuit, aduersus prauam iurandi cōsuetudinem declamaret, quo inueteratum hunc morbum ab eo populo profligaret. Idémque rursus peruersam de fato opinionem, ætate sua multorum animos occupantem, sex Cōcionibus eadem de re editis eliminare constituit. Cuius argumenti adeò frequentem tractationem hac ratione excusat: Eadē (inquit) dicere, mihi quidem graue nō est, vobis verò tutum eisdem de rebus sæpè audire: neque verò de iisdem solùm, sed eadem etiam de iisdem. Ne grauetur igitur aliquis, neq. vexari à nobis se putet, si de eodem argumento eadem iterum dicamus. Si enim confidere liceret vos semel ista audiendo hanc animi ægritudinem depositurós, ne sic quidem ab hoc argumento recederemus: sed de iisdem rebus adhuc verba faceremus, vt stabilem ac firmam efficeremus sanitatem, & cautos vos redderemus, ne in hæc facinora iterum dilaberemini. Quoniam verò quasdam huius mali reliquias in auditorum animis esse suspicamur, necessaria nobis est, & rationi consentanea, aßidua harum rerum pertractatio. Hactenus ille. Hac igitur vel alia simili ratione Ecclesiastes eiusdem vel argumenti vel sententiæ tractationem poterit excusare.

Seneca.

Chrysost. ad pop.

Chr. cōc. 4. de prouident.

Hic etiam locus exigit, vt frequēter aduersus eos dicamus, qui variis improbitatem suam rationibus tuentur, ne ab ea
7. discedere cogantur. Alij enim conuersionem suam in futu-
8. rum tempus, alij ad extremum vsque vitæ spiritum differūt:
9. alij spem sibi longioris vitæ ad agendam pœnitentiam promit-
tunt:

tunt: alij diuina misericordia, Dominicæq; paßionis meritis 10.
freti, in sceleribus suis perseuerant. Quidam sibi de sola in- 11.
formi fide blandiuntur, & per eam certam sibi salutem polli-
centur: cùm tamẽ, Christianam fidem retinentes, infidelium
more viuant. Alij diuinæ gratiæ virtutem ignorantes, quæ 12.
nos alacriter per diuinorum mandatorum viam currere fa-
cit, diuinæ legis difficultatem & asperitatem causantur. Alij 13.
verò immoderato mundi ac terrenarum rerum amore, ceu
vinculis quibusdam constricti atque captiui detinentur, neque
ad veram filiorum Dei libertatem adspirãt. Contra hæc igi-
tur salutis & conuersionis impedimenta frequenter Concio-
natori dicendum est, & huiusmodi fraudes atque doli serpen-
tis antiqui detegendi. Ad hæc autem omnia incredibile dictu 14.
est, quantum momenti habeat ea consideratio, quam Eccle-
siasticus commendat, cùm ait: Memorare nouißima tua, & Eccli.7.
in æternum non peccabis. Hæc porrò nouißima quatuor esse
memorantur: nempe mors, quæ est vltima linea rerum: de-
inde iudicium, quod post mortem instat: ac postremò æternæ
vitæ præmium, vel gehennæ supplicium; quæ duo post hoc iu-
dicium sequuntur. Hæc igitur Ecclesiastes frequẽtißimè tra-
ctabit, quæ non modò ad peccati odium, ac timorem Domi-
ni, sed ad omnia virtutis & pietatis officia mentes homi-
num vehementer accendunt. Quamuis enim alia sint, quæ
subtiliùs forsitan in hac causa afferri poßint; nihil tamẽ hu-
mana pectora potentiùs, quàm quod ab his rationibus duci-
tur, mouere solet. Cùm enim inter omnes humanos affectus
suiipsius amor potentißimus sit; vix potest homo, nisi ferrea
gestet præcordia, tantarum rerum tractatione non commo-
ueri: cùm huius amoris sit, & ea quæ maximè vtilia sunt, cõ-
cupiscere; & quæ sunt horribilia, vehementer extimescere.
Quid autem æterna felicitate optabilius? quid verò morte,
iudicio Dei, & gehenna horribilius? Curabit autem Eccle-
siastes de hisce quatuor rebus multa legere, eaq; reposita &

in promptu habere, vt ex hoc thesauro oblata opportunitate proferat, quod diu antè sepositum & meditatum habuerit.

15. Vbi verò de reddenda in iudicio ratione agendum erit, meminerit non solùm de peccatis, sed multo etiam magis de perceptis à Domino beneficiis, atque ad bene viuendum adiumentis rationem esse reddendam: ac præcipuè de summo redemptionis nostræ beneficio, per quod innumera penè nobis ad rectè viuendum adiumenta, & charitatis incitamenta data sunt, quæ nullis antea nationibus, nec ipsis etiam Iudæis, quibus leges Domini latæ sunt, concessa vnquam fuêre. Quocirca & Iudæos ipsos, & Philosophos omnes, qui sapientiæ studium profitebantur, tanto magis in virtutis & pietatis studio superare debemus, quanto plura & maiora ad virtutem adiumenta nacti sumus. Huius autem summi beneficij arctissimam rationem in extremo illo examine exigendam esse, satis apertè illa Domini verba testantur:
Ioan. 3. Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras quàm lucem.

Nec satis est peccati odium his rationibus excitare, sed varia quoque aduersus illud remedia (si appositè ad finem huius
16. officij dicere cupimus) tradenda sunt. Eos enim qui à vitiis ad virtutum studium adhortantur, nec, qua id ratione
Plutarch. debeat effici, ostendunt, similes iis esse Plutarchus docet, qui lucernam quidem emungunt, nec tamen oleum, quo flamma sustentetur, infundunt. Quæ sint autem aduersus peccatum remedia, breuissimè numerare magis quàm explicare libet.
17. Horum igitur primum est, omnes peccatorũ occasiones cau-
Eccli. 3. tè ac diligenter vitãre, cùm scriptum sit: Qui amat pericu-
18. lum, peribit in illo. Proximum est, tentationum atque malarum cogitationum principiis obstare, & in ipso statim prauæ suggestionis limine paruulum adhuc hostẽ ad petram Christum allidere, & Dominicæ crucis baculo caput serpentis an-
19. tiqui conterere. Tertium est, otium fugere, cùm scriptum sit:

Multam

Multam malitiam docuit otiositas. Quartum est prauorum Eccli.33.
hominum consortia deuitare: cùm Ecclesiasticus dicat, Qui 20.
tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat super- Eccli.13.
bo, induet superbiam. Quintum est, piorum librorum lectio, 21.
quæ miro modo & intellectum diuinarum rerum cognitione
illuminat, & affectum etiam pro varietate sentẽtiarum, quæ
tractantur, variis quoque modis accendit. Vnde est illud,
Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc fortè periissem in Psal.118.
humilitate mea. Sextum est, diuinorum beneficiorum, ac 22.
præcipuè Dominicæ passionis quotidiana memoria: quando
(vt D. Bernardus ait) nihil tam efficax sit ad purgandam Bernard.
mentis aciem, quàm vulnerum Christi sedula meditatio. Vt
enim Christi passio peccatum è mundo sustulit, ita eius deuo-
ta cogitatio ad hoc ipsum plurimum valet. Septimũ est, con- 23.
fessionis & Eucharistiæ Sacramenta frequentare, quibus sa-
cramentalis gratia confertur, quæ præsentissima aduersus
peccatum remedia sunt. Cõfessio namque peccatum ab ani-
ma pellit, & hominem à peccati morte ad nouam vitam sus-
citat: sacra autem Eucharistia nouam hanc vitam, confes-
sionis virtute partam, tuetur, auget, atque conseruat. Octa- 24.
uum est, assidua atque deuota oratio: qua Saluator disci-
pulos suos aduersus peccatum armare voluit, cùm dixit: Vi- Matth.26
gilate & orate, ne intretis in tentationem. Et regius Vates,
Oculi, inquit, mei semper ad Dominum, quoniam ipse euel- Psalm.24
let de laqueo pedes meos. Nonum est, carnis maceratio at- 25.
que ieiunium: quod non solùm pro admissis sceleribus diuinæ
iustitiæ legibus satisfacit, sed etiam corporis robur inedia de-
bilitans atque extenuans, robustiorem animum ad spiritua-
lia certamina efficit. Vt enim ad corpoream pugnam cor- Simile.
poris firmitas & robur desideratur: ita contrà ad spiritua-
lia carnis & spiritus prœlia fractæ corporis vires victo-
riam parant. Hæc & his similia remedia à sanctis Patribus
aduersus peccatum assignantur, quæ nos (vt antea diximus)

enumerando magis, quàm explicando, paucis attigimus: quæ Ecclesiastes, oblata opportunitate, non rarò inculcanda & amplificanda curabit. Hæc de lethali peccato, eiusq; remediis in genere dicta sunt.

Proximum verò est, vt à genere ad species, hoc est, ad va-
26. rias peccatorum formas descendamus. Ad quod perspecta & explorata ea vitia Ecclesiastes habere debet, quæ maximè in
27. eo populo, apud quem dicit, grassantur. Vbique autem praua iurandi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, obloquendi,
28. & concupiscendi consuetudo regnat. Vbique odia atq; dissi-
29. dia, vbique liuor, ambitio, & superbia dominantur. Contra inhonesta quoque vitia quàm fieri poterit honestissimè dicendum: quandoquidem pestis hæc latissimè in mundo regnat.
30. Sic etiam exsecranda illorum studia sunt, qui auaritiæ igne flagrantes, non Deum, sed pro Deo aurum colũt, aurum adorant, & in eo congerendo dies noctesq; traducentes, animæ suæ curam prorsus negligũt. Hæc & similia vitia sunt, ad quæ frequẽter accusanda, vbi sese tulerit occasio, orationis cursum flectere debemus; vt veterum Prophetarũ morem imitemur, quorum omnis penè oratio in accusandis hominum sceleribus versatur. Videmus autem diuinis etiam scriptoribus suũ cuique morem, suumq; argumenti genus familiare & proprium fuisse. Paulus vbiq; Christi gloriam prædicat, & Mosaicæ legis ceremonias premit. Ioannes Euangelista in commendãda charitate, siue Christi in nos, siue nostra in Christũ, frequentissimus est. At Prophetarum assiduum studium fuit, scelera hominum insectari: quos Ecclesiastes sibi ad imitandum proponet; quandoquidem eorum fungitur officio. Multus igitur ac vehemens in peccatorum detestatione esse debet, cùm Do-
Isaiæ 58. minus per Isaiam dicat: Clama, ne cesses, annuncia populo meo scelera eorum, & domui Iacob peccata eorum.

II.

Sequitur deinde altera iustitiæ pars, quæ postquam à malo declina-

declinauit, benefacere suadet. Quæ etiam pars (quemadmodum vitiorum) bipartita est. Nam & ad virtutum studium 1.
atque amorem in commune adhortamur, & ad singularium etiam virtutum officia commendanda descendimus. Ad prius 2.
autem illud, omnia quæ aduersus peccatum valere diximus, simili ratione valent. Cùm enim nisi virtutum ope vitia non fugentur, quæcunque nos contra vitia muniunt, eadem etiam virtutum studiosos & amantes faciunt: ideoq; repetere illa non est necesse. Ad hoc etiam diuinorum beneficiorum, ác 3.
præcipuè redemptionis nostræ explicatio plurimum iuuat: quæ nimirum carbones ignis congerit supra caput nostrum.
Quia verò homines multo magis præsentium bonorum fru- 4.
ctu, quàm spe futurorum permouentur, ea bona, quæ virtutis amantes in hac vita comitantur, frequenter & commemoranda & amplificanda sunt. Non erit autem alienum, nonnulla eorum hoc in loco enumerare. Primum igitur est pa- 5.
terna cura & prouidentia, quam Dominus eorum gerit, quos in filios adoptauit. Secundum est gratiæ cælestis beneficium, 6.
quo iidem donantur, & ad omnia iustitiæ & pietatis officia, per virtutes quæ ab ea manant, roborantur. Tertium est cæ- 7.
leste lumen, & interna doctrina, qua filios suos ad pietatem & iustitiam Dominus erudit: iuxta illud, Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris. Quartum 8.
est Paracleti Spiritus solatium, miris & incognitis deliciis piorum mentes reficientis & consolantis. Quintum est paca- 9.
tæ conscientiæ trāquillitas, quæ nos à verme illo improborum mentes exedente atque excarnificante liberat. Sextum est 10.
vera libertas, qua à carnis & cupiditatum eius tyrannide atque impotenti dominatu Christi beneficio liberamur, eásque in seruitutem redigimus. Septimum est pax illa exsuperans 11.
omnem sensum, quæ ex edomita & compressa cupiditate nascitur: quam solus Christus, non mundus, donare potest.
Octauum est orationum, quas pij fundūt, efficacia: de quibus 12.

 scriptum

Psal. 33. scriptum est, Oculi Domini super iustos, & aures eius in pre-
Psal. 144. ces eorum. Et, Voluntatem timentium se faciet, & depreca-
13. tionem eorum exaudiet, & saluos faciet illos. Nonum est, protectio Dei in calamitatibus, quæ in turbido huius vitæ pe-
2. Pet. 2. lago numquam desunt: de qua scriptum est, Nouit Dominus
Psal. 32. pios de tentatione eripere. Et, Salus autem iustorum à Do-
14. mino, & protector eorum in tempore tribulationis. Decimum est, placidum & tranquillum piis vitæ exitum & mortem præbere, in qua, spei virtute in Deum erecti, & bonæ cõscientiæ atque innocentis vitæ testimonio confirmati, placido & fidenti animo sunt: vbi scelerati homines malorũ suorum memoria, & grauißimis trepidationis & conscientiæ aculeis lacerantur. Hæc atque his similia sunt dona gratiæ, quibus pios Dominus in hac vita ante futuræ mercedis retributionem iuuare, ditare, honestare, & spiritualibus deliciis pascere & oblectare solet. Eademq; sunt præcipua loca, quibus homines ad virtutis studium adhortari solemus.

15. Deinde verò à communibus ad singularia, hoc est, à genere in species (quemadmodum in tractatu vitiorum fecimus) descendere solemus. Sic homines ad charitatem, humilitatem, mundi contemptum, timorem Domini, orationis studium, pauperum curam, laborum patientiam, inimicorum dilectionem, castitatis amorem, & virtutum omnium aurigam prudentiam (vbicumq; sese occasio tulerit) adhortamur. Hæc ideo admonenda duximus, vt Concionatores non contenti communi ad virtutem exhortatione, ad singulares quoque eius species suis in locis tractandas sermonem inclinent.

16. Sunt præterea varij personarum status, qui ad singularia quædam virtutum officia præstanda tenentur. Sunt enim parentes & filij, viri & vxores, domini ac serui, diuites & pauperes. Quos Ecclesiasticus doctor erudire ex officio suo Apostoli exemplo debet, qui in extrema ferè epistolarum suarum parte hos omnes officij sui admonet. Sunt præterea iudices,

aduocati,

aduocati, litigatores, mercatores, & variarum artium opifices: qui omnes admonendi sunt, vt à vitiis arti & officio suo finitimis, diligenter & studiosè caueant, & munus suum (si salui esse velint) fideliter administrent. Hæc autem ideo monuimus, quoniam (vt Philosophi dicunt) quemadmodum moralis doctrina, cùm generatim tractatur, minus affert vtilitatis; ita plurimum prodest, cùm ad singulares virtutum aut vitiorum actiones ventum est. Cum enim hæc doctrina non ad sciendum, sed ad agendum destinata sit, actiones autem non vniuersales, sed singulares sint: haud dubium, quin plurimum adiumenti ad mores componendos afferat, qui hæc singularia virtutum aut vitiorum opera frequentiùs tractat, & quasi digito quid agendum, quidve fugiendum sit, ostendit. Subiiciamus exemplum. Quando peccatorum fugam & virtutum studium veræ contritionis signum & coniecturam esse dicimus, hoc modo communem hanc sententiam vtiliter explanare licebit: Quisquis de pœnitentiæ tuæ veritate coniecturam facere cupis, diligenter totius anteactæ vitæ cursum considera: & quomodo te in his temporibus agendæ pœnitentiæ destinatis gesseris, perscrutare. Vide an modò sis idem qui semper fueris, an aliqua in re mutatus. Hoc est, vide si qui furabaris, furari desiisti, si iurandi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, & concupiscendi prauam consuetudinem abscidisti, si illatas iniurias condonasti, si inimicitias cum aliis susceptas deseruisti, si iniustè ablata dominis suis reddidisti, si peccatorum laqueos & occasiones sustulisti, si in pauperes & egentes misericors fuisti, si frequentiùs aut orasti, aut Sacramenta deuotiùs percepisti, si familiæ tuæ atque seruorum tuorum diligentiorem curam & prouidentiam habuisti, si ea, inquam, vitia, quibus antea implicatus eras, deseruisti, & virtutes has colere cœpisti: non leue sanè perceptæ salutis, veræq; pœnitentiæ argumentum est. At si neque dolorem vllum, nec

muta-

mutationis indicium in te vides, qua coniectura de salute tuæ pronunciare aliquid poteris? Hac igitur singulariũ actionum enumeratione aliquando breuiùs, aliquãdo longiùs vti poterimus, vbicumque res postulauerit. Qua etiam literæ sanctæ (quæ nobis ad dicendum magistræ esse debent) non rarò vti
Esaiæ 1. *solent. Tale est illud Esaiæ: Lauamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, &c. quæ se-*
Ezech. 18 *quuntur. Simile est & illud Ezech. 18. Vir, si fuerit iustus, & fecerit iudicium & iustitiam, in montibus non comederit, & oculos suos nõ leuauerit ad idola domus Israël, & vxorem proximi sui nõ violauerit, &c. quæ sequuntur. Nec ab hoc di-*
2. Cor. 6. *stat quod Apostolus 2. Cor. 6. ait: In omnibus exhibeamus nosmetipsos in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, &c. Idemq́; ad*
Rom. 12. *Roman. cap. 12. mira facundia omnia penè virtutum officia commemorat his verbis: Habentes donationes, secũdùm gratiam quæ data est nobis, differentes, &c. quæ sequuntur vsque ad finem capitis. His ergo atque similibus rationibus Ecclesiastes ad singulares siue virtutũ siue vitiorum actiones (quas in promptu atque numerato habere debet) descendere poterit: vt rudis & indocta concio, quid sibi ad formandos mores conducat, intelligere facilè queat.*

Sed dicet fortasse aliquis: Num semper de vitiis ac virtutibus agendum est? An non sunt (vt beatissimæ Virginis & Sanctorum festa omittam) Domini Saluatoris festa plurima, in quibus de mysteriis, quæ eo die celebrantur, tractandum est: nempe de Incarnatione, Natiuitate, Circuncisione, Magorum & Simeonis adoratione, Transfiguratione, pedũm Ablutione, Passione, Resurrectione, Adscensione, & venerabilis Eucharistiæ institutione? Sunt planè, non abnuo: imò verò parum mihi probatur Ecclesiastes, qui in hisce sacris diebus non maximam concionis partem in his mysteriis oratione illustrandis & explicandis insumit. In quo genere peccant, qui,

quoniam ab enarratione lectionis Euangelicæ discedere nesciũt, mysteriis hisce ferè intactis, totos se moribus informandis aut corripiendis addicunt: quæ res, quamuis per se probanda sit, quia tamen alieno loco tractatur, meritò improbanda est. Nihil enim intempestiuum & alieno loco traditum, laudem meretur. Quid igitur? an moralis doctrina hisce diebus prætermittenda est, ad quam tamen totum hoc concionandi munus (vt paulo antè diximus) ceu ad finem refertur? Ne id quidem probo. Quod ergo consilium sequendum censes? Nempe vt, posteàquam de mysterio quæ dicenda videbuntur, peroraueris, des operam, vt id ad mores hominum vel instituendos, vel castigandos commoda aliqua ratione inclines. Subiiciamus exemplum. Disseruisti de ineffabili Christi Domini charitate, quæ in sacratißima eius paßione, vel Eucharistiæ institutione, vel pedum ablutione, cæterísque similibus mysteriis mirabiliter eluxit: hinc colligere facilè poteris, quid nobis facto opus sit, quo tantæ dilectionis beneficio respondeamus. Nam & amantem Dominum ita redamare tenemur, vt quemadmodum is nos adeò constanter & fortiter dilexit, vt pro nobis vitam & sanguinem profuderit; ita nos illum his rationibus diligamus, minúsque nos huic tantæ dilectioni satisfecisse putemus, quamdiu nihil aduersum aut molestum pro illo paßi simus. Hinc etiam aduersus eos inuehi possumus, qui fluxas & celeriter interituras res huic dilectioni anteferunt: quando, illarum amore deuincti, leges ac diuina mandata contemnunt. Hinc etiam ad charitatem in proximos commendandam digredi licebit: vt eos eo modo diligamus, quo ille dilexit, qui videlicet in charitate perpetua dilexit, & immeritos atque inimicos gratis dilexit, & pro illis sanguinem fudit. His ergò aut aliis huiusmodi rationibus, quæ dicimus omnia, ad mores hominum traducere possumus, cùm apud rudem & indoctam Concionem verba facimus. Quamuis enim viri docti facilè

ex diuinis mysteriis, quæ ad vitæ institutionem pertinēt, eruē-re possint; tamen vt nutrices pueris infantibus, qui per ætatem neque cibum mandere neque sumere possunt, mansum à seipsis in os cibum mittunt: ita spirituales animarum nutrices cælestis vitæ documenta rudibus ac tardioribus apertè & distinctè tradere debent, nihilq; eorum iudicio, & prudentiæ, qua carent, relinquere.

In his igitur argumentorum generibus Concionatoris orationem omnem versari debere arbitramur. Dedimus autem nos quoque pro tenuitate ingenij nostri operam, vt in iis etiam versaremur: hoc est, vt, quæ dicimus, omnia ad vitiorum detestationem, & virtutum amorem referremus: cùm hic vnicus Concionatorum & finis & scopus sit, à quo aberrare, est munus & officium suum deserere. Hinc pro eo quod
Dan. 12. nos apud Danielem legimus, Qui ad iustitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates: vox Hebræa, si ad verbum exprimatur, iustificatores significat: cuius verbi sententiam interpres periphrasi illa explicare voluit. Ex cuius verbi vi intelligimus, quòd quemadmodum medici officium est, morbos corporis depellere; ita Concionatoris, animas docendo iustificare, siue ad iustitiam erudire. Vt ergo cùm medicus corporis morbis non medetur, medici officium non facit: ita nec Ecclesiastes, cùm languentis animæ vulneribus salutaria diuini verbi pharmaca non apponit.

III.

Hæc in genere dicta sunt, & ad omnes Concionatores in commune pertinent. Nō erit autem alienum, quædam sigillatim admonere eos qui studia sua his nostris laboribus iuuari velint. A prima igitur origine rem omnem altiùs repetentes, cùm se Ecclesiastes ad concionandum parat, & Concionibus ad hoc nostris iuuari cupit, Concionem primùm non quidem cursim & properanter, sed sensim & lentè eam iterum atque

atque iterum relegat: vt, quæ insigniora in ea visa fuerint, memori mente complectatur. Sic autem legat, vt non intellectum modò, sed affectum etiam, & pios animi motus (quantum ei per Dei gratiam licuerit) lectioni adiungat. Sic enim fiet, vt, quibus ipse rebus commotus fuerit, alios etiam, eadem dicendo, commouere valeat; & quod illi gratum fuit, gratum etiam apud alios efficere dicendo poßit. Erunt fortaßse rudiores aliqui, qui totam Concionem ad verbum ediscentes, & in vernaculum sermonem transferentes, ita dicere velint vt legerunt. Quod ego studium non vbique probandum censeo: quòd varia sint hominum ingenia, dißimilisq́ dicendi facultas: ideoq́ non adeò facile erit, quod alterius ingenij & eloquentiæ est, ingenio suo accommodare. Hoc enim perinde erit, atque Dauidem Saulis armis (quæ alioqui commodißima erant) armare velle. Quocirca quæ ipse legit, piè & diligenter ruminare, & concipere animo curabit. Quæ res quantum habeat vtilitatis, Horatianus ille versiculus indicat: Si rem potenter conceperis, nec facundia dicendi, nec sermo te deseret vllus. Hac igitur ratione quæ legerit, quæq́ dicenda putabit, in animum suum traducet, & sua quodammodo diligenter in animo versando faciet, atque demum ea vt sua, non vt aliena, pronunciabit. Scitum est illud diui Hieronymi: Quæ bene scimus, bene & loquimur. Quod cùm vbique obseruandum sit, tum vel maximè in articulis illis, quos diuus Augustinus cæsa vel incisa vocat, locum habet, præsertim vbi variæ verborum distributiones inueniuntur: quæ vt pulcherrima orationis ornamẽta sunt, ita eorum imitatio (nisi dicendi facultas & firma quoque memoria adsit) difficilis est. Tale est illud diui Cypriani: Tenacibus semper illecebris necesse est (vt solebat) vinolentia inuitet, inflet superbia, iracundia inflammet, rapacitas inquietet, crudelitas stimulet, ambitio delectet, libido præcipitet. Hactenus Cyprianus: qui hac dicendi figura vt frequentißimè, ita elegan-

Horatius

Hieron.

August. libr. 4. de doctrina Christ.

Cypr. in Epist.

elegantiſsimè vtitur. Simili ratione Euchariſtiæ virtutes & effectus enumerare hoc modo licet:

Hoc diuinum Sacramentum præterita peccata delet, armat contra futura, minuit tentationes, regit affectus, illuminat fidem, confirmat ſpem, inflammat charitatem, excitat deuotionem, exhilarat conſcientiam, reparat animæ vires, hominemq́; meritorum Chriſti participem efficit. Hic eſt panis, qui cor hominis cõfirmat, qui iacentes erigit, debiles confortat, conſolatur afflictos, accendit tepidos, excitat pigros, curat ægrotos, ignoranteſq́; cæleſti luce colluſtrat. Vbi igitur ſimiles apud nos orationes inuenerit, vix eas ſine maiori ſtudio & facultate dicendi poterit patrio ſermone explicare. Ideoq́; facultatis ſuæ habita ratione, prudenter & cautè fugiat quod imitari non poterit.

Vt autem quid nos in quauis Concione tractemus, & quo ordine atque ratione tractemus (quod permagni noſſe refert) Concionator intelligat, argumenti vice in ipſis Cõcionum titulis breuiter expoſuimus quod in tota Concione tractamus.

Cùm autem pleræque Conciones in Euangelicæ lectionis explanatione verſentur, non ſemper totam lectionem, ſed id quod vel temporis, in quo dicendum eſt, breuitas, vel auditorum vtilitas exigit, enarramus. Aliud enim eſt Interpretem, aliud Eccleſiaſtem agere. Ille enim obſcura omnia explicare, hic vtiliſsima quæque ad vtilitatem audientiũ eligere atq; tractare debet. Sunt autem Conciones noſtræ his quæ vulgò circumferuntur longiores: vt, quoniam non omnibus ingeniis omnia aliorum inuenta placent, haberet ſtudioſus Concionator, quod in magna rerum copia inſtituto atque ingenio ſuo magis accommodatum inueniret.

Cæterùm in Euangeliorum tractatione hoc perpetuò ſecuti ſumus, vt nihil perpetuo eodémque tenore ſequendum ſtatueremus. Quod contrà recentiorum multi faciunt, qui in diſsimilibus argumentis eandem ferè tractandi rationem ſequuntur.

sequuntur. Nos igitur veteres imitati, aliquando (& id quidem frequentiùs) in sola lectionis Euangelicæ explanatione versamur, singulis quibusque partibus, ea quæ ad illarum explicationem, & vitæ nostræ institutionem pertinent, affigentes. Aliquando verò (quod D. Chrysost. in Matth. & Ioannem facit) Euangelica lectione explanata, in aliquo loco communi paulo diutiùs immoramur: quod tamen neque ab Euangelica lectione, nec à verbis Thematis abhorreat. Hac enim de causa Themata excogitata sunt. Aliquando verò (sed id quidem rariùs) vnicum argumenti genus integram Concionem occupat: vt cùm de inimicorum dilectione, aut eleemosyna, aut precationis studio, aut de salutis & redemptionis nostræ mysteriis agimus. Quod genus concionandi quàm fuerit apud veteres frequens, eorum opera testantur. Quare nemo tantum seculo suo tribuat, vt nefas esse putet id agere, quod sanctißimi Patres Spiritu Dei pleni factitarunt.

Euangelia verò aliquando sigillatim, & sensim in toto Concionis corpore narramus, simul & explanamus: aliquando ea summatim salutationis loco breui sermone complectimur, vt historiæ series apertè pateat. Deinde totus sermo in eius explicatione consumitur. Itaque vbi studiosus Concionator lectionis Euangelicæ initium in Concionis fronte viderit, intelligat eius narrationē pro salutatione poni: vt narrationis serie perspecta, exspatiari diutiùs in ipsa explanatione liceat.

Quia verò Euangelicam lectionem simul & narramus & explanamus (narrationi videlicet explanationem copulantes) obseruet Ecclesiastes, nos sæpè Euangelicæ lectionis particulas narrationi nostræ inserere: non quidem vt illas explanemus (quando explanatione non egent) sed vt vnum narrationis corpus & eius & nostris verbis efficiamus. Quem ipse consilium atque ordinem sequi poterit, si sibi commodum iudicauerit.

Authoritates Sanctorum, atque etiam Philosophorum,

 non

non rarò adducimus, & eas aliquando longiores: quæ tamen non ideo Latino sermone (quod quidam faciunt) pronuncianda, & postea vulgari interpretandæ sunt (quod & inutile, & nimis longum esset) sed vt quam continent sententiam, citatis eorum nominibus, tamquam aliquid selectum patrio sermone ad auditores perferant. Breuiores verò eorundem sententias, sine fastidio & cùm dignitate Latino sermone dicuntur, & explicantur. Vt illa P. Mimi: Liberalis etiam dandi causam cogitat. Et illa Senecæ: Marcet sine aduersario virtus. Et, Non fert vllum ictum illæsa felicitas. Et, Timemus omnia tamquam mortales, concupiscimus tamquam immortales. Et illæ
Bernard. *diui Bernardi: Væ his qui vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibo fortium. Et illa Eusebij Emissenì: Qui ideo colitur vt misereatur, iam misertus est vt coleretur. Idémque alibi: Ferina immanitas est, Deum æstimare minorem, quia maiora contulit: vt ideo minus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Item Anselmus: Ne amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus est conditor & redemptor. Hæ igitur breues & acutæ sententiæ (quas Græci gnomas vocant) velut quædam perlucidæ gemmæ per totum orationis corpus spargendæ sunt, quòd illis ceu micantibus stellis miro modo illuminatur & ornatur oratio: quarum copiam sibi Ecclesiastes veterum Patrum lectione comparabit, & ad manum, ac velut in procinctu, ex frequenti eorundem lectione habebit.*

Nemo verò mihi vitio vertat, quòd inter sanctorum Patrum sententias, Gentilium quoque siue Regum, siue Philosophorum apophthegmata, præclarásque sententias, præcipuéque Senecæ & Plutarchi, interdum admiscuerim. Hoc
August. *enim feci diui Augustini consilium secutus, qui 2. de Doctrina Christiana lib. sic ait: Philosophi autem si qua fortè vera, & fidei nostræ accommodata dixerunt (maximè Platonici) non solùm formidanda non sunt, sed ab eis etiam tam-*

quam

quam iniustis possessoribus in vsum nostrum vendicanda. Hæc ille. Adde etiam, quòd cùm maior fortasse pars eorum, qui audiunt, non perinde ea quæ Dei sunt sapiat, sed quæ hominum; aliquid ex humanis & philosophicis literis Christianæ doctrinæ admiscendum est: peritorum medicorum more, qui salutaribus grata atque suauia iungunt, vt salutarium fastidium atque horrorem ægrotis adimant. Hac enim ratione pium Concionatorem, & humanæ salutis auidum, auditorum infirmitati sese accommodare par est. Sic Apostolus cum Gentilibus agens, Gentilium dictis sententiam suam confirmauit. Hoc enim modo vir diuinus omnibus omnia factus est, vt omnes faceret saluos. Vt omittam interim, quòd magnam vim argumenta ab exemplis aut sententiis Gentilium ducta habent: quandoquidem vehementer indignum sit, non præstari à fidelibus, quod infidelitas præstitit. Simile.

In tractandis verò sententiis, aliquando copia, aliquando vtimur breuitate. Quædam enim latiùs fundimus & amplificamus: quædam breuiter attingentes, Concionatoris ingenio dilatanda relinquimus. Si enim omnia latiùs funderemus, nullus esset scribendi finis: si verò omnia strictim perstringeremus, arida & ieiuna esset oratio. Quocirca vtriusque rei exempla studioso Concionatori præbere voluimus: vt in altero dilatandi orationem illi ostenderemus, in altero dilatandi materiam eidem præberemus.

Scholasticas verò quæstiones, quæ ostentationem magis ingenij, quàm ædificationem habent, scholis inter eruditos tractandas, non populo proponendas (vt D. Augustinus admonet) censuimus; hac in re veterum Patrum (quos nobis in hoc opere imitandos proposuimus) exempla sectati: qui in Concionibus, quas ad populum habebant, ab huiusmodi quæstionibus abstinuerunt. Scripturarum loca in margine annotauimus; aliorum verò authorum loca interdum citamus, interdum Aug. lib. 4 de Doct. Christ.

hunc laborem omisimus, quòd mortalitatis nostræ metu festinantes, noluimus tempus (quod nobis per ætatem quàm exiguum superest) in exacta horum locorum, hoc est, numero librorum & capitulorum inquisitione conterere: quod alij fortasse, quibus otij copia suppetet, præstare poterunt. Cæterùm in sanctarum scripturarum testimonijs vulgatam vbique editionem iuxta sacri Concilij Tridentini decreta sequimur. In quibusdam autem Psalmorum subobscuris locis explanandis, proposita primùm editione vulgata, alias nonnumquam interpretationes adiungimus, atque eam in primis quam D. Hieronymus ad Sophronium scripsit: vt interpretationum collatione, vel obscuritas tolleretur, vel insignis aliqua emphasis, aut tropus aliquis in vno verbo latens, excuteretur. In hunc enim præcipuè vsum translationum varietas lectorem minimè dormitantem iuuat.

Cæterùm quia Concionatorum multi adeò nominis & honoris sui studiosi sunt, vt dedecori sibi esse putent, si in Concionibus suis aliquid auditores percipiant, quod in libris vulgari sermone conscriptis deprehenderint: nos huic humano timori satisfacere cupientes, quantum nobis per fragilem memoriam licuit, dedimus operam ne quid in Concionibus nostris repeteremus, quod in libellis nostris Hispano sermone conscriptis deprehenderetur: nisi quòd interdum quæ in illis breuiter attigimus, in Concionibus latiùs fundimus & explicamus. Quamuis enim necesse sit, eadem sæpè argumenta tractare, easdemq; vel virtutes commendare, vel accusare vitia: alias tamen rationes, alia scripturarum sanctorúmque Patrũ loca adducimus, quibus eadẽ argumenta non eisdem rebus tractamus. Non enim quia in illis libellis de pœnitentia, de sacra communione, de humilitate, de charitate, de eleemosyna, de orationis studio, déque abstinentia, cæterísque virtutibus traditum est, ideo huiusmodi argumenta perpetuò deserenda erãt, sine quibus Christiana vita constare non potest. Si verò aliquid

quid vtrobique reperiatur, nequaquam hoc vt ingens crimen expauescendum est. Eueniet etiam aliquando, vt eadem res in diuersis Concionibus inueniatur: neque enim in tam vasto opere, quid vbique dixerim, meminisse potui, quamuis hac in re minus esse periculi videbatur, cùm non semper Concionatores eodem in loco ad populum sermonem habeant: ideóque citra auditorum offensionem atque molestiam alibi dicere poterunt, quod alibi dixerunt: vt omittam interim, quòd res eadem, cùm maximè ad salutem necessaria est, frequenter auditoribus inculcanda sit, vt paulo antè docuimus. Illud etiam studiosum Concionatorem admonitum volo, vt quoniam illum diuina vox hortatur, vt annanciet populo scelera eius (vt paulo antè diximus) nequaquam existimet omnium vitiorum accusationes his nostris Concionibus contineri: nisi eorũ dumtaxat quæ vbique dominantur. Sunt enim communia, sunt & peculiaria quarundam nationum vitia. Alibi enim inuidiæ virus, alibi detractionis & maledicentiæ venenum, alibi deliciæ virilem animum eneruantes, alibi immoderatus corporis cultus, & elegantia vestium, alibi chartarum & alearum ludus, alibi hostiles factiones & capitales inimicitiæ regnant. Quid verò hîc ebrietatem & fœdam ingluuiem, quid fastum & luxum, quid impudicitiam, quid iners otium, quid detestandas hæreses, & similes pestes commemorem? Non igitur debui ego singularia omnium nationum vitia traducere, ne quod alicubi esset necessarium, alibi esset superuacaneum. Hanc verò prouinciam Concionatoribus ipsis reliqui: quorum officium est, non modò communia cunctis mortalibus vitia nosse, sed multo magis propria & quasi vernacula suæ gentis, vt aduersus vtraque, cùm occasio tulerit, opportunè declamare valeant: ne aduersus illum Dominus propheticum illud iactare possit: Speculatores eius cæci omnes, canes muti, non Esaiæ 56.
valentes latrare. Et illud itẽ Hieremiæ: Prophetæ tui viderunt Thren. 2.
tibi falsa, & stulta, & non aperiebant tibi iniquitatem tuam,

vt te ad pœnitentiam prouocarent. Quod tamen ea moderatione agendum est, ne, quos sanare volumus, ad odium concitemus: cùm omnis oratio nostra ad sanandos, non ad irritandos animorum morbos referenda sit. Is enim planè optimè dicit, qui, quæcumque dicit, appositißimè ad hunc finem dirigit. Qua de re suo loco dictum est. Hæc studiosum Concionatorem præmonitum volui, vt quid ex his nostris lucubrationibus sperare posset, paucis ostenderem. Quòd si minùs huius argumenti dignitati respondere potui, conatus tamen ipse, & aßiduus multorum annorum labor, si non apud homines, apud communem tamen Dominum, qui piis suorum desideriis oblectatur, non erit (vt arbitror) ingratus.

DOMI-

DOMINICA PRIMA IN ADVENTV DOMINI,

CONCIO PRIMA:

Quæ, post enarratam priorem lectionis Euangelicæ partem, huius sacri temporis rationem explicat.

THEMA. *Inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet.* Matth. 21.



VONIAM hodie Dominici Aduentus mysterium Ecclesia incipit celebrare: quo sermo noster à temporis ratione non dissideat, duo in eo tractare constitui. Primùm enim, priorem lectionis Euangelicæ partem explanabo; deinde verò, de huius sacri temporis ratione (quod nunc incipit) pauca disseram. Vt autem vtrumque præstare pro dignitate valeam, cælestem opem, sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

In lectione sancti Euangelij, fratres charissimi, ingressus Domini in Hierusalem cum triumphali pompa, & magna ciuium gratulatione, describitur. Ingrediente enim illo vrbem, post celeberrimum illud signum, quo quatriduanum Lazarum à mortuis excitauerat; plurima turba illi obuiam veniens, diuino magis quàm humano spiritu acta, strauerunt vestimẽta sua in via. Alij autem ramos cædebant de arboribus, & sternebant in via. Turbæ autem quæ præcedebant, & quæ sequebantur, clamabant dicentes; Osanna filio Dauid: benedictus qui venit in nomine Domini. Cùm autem Dominus ab huiusmodi populari gloria (quàm diu inter homines versatus est) semper abhorruerit: inquisitione dignum est, quidnam is hac noua & insolitã rerum facie voluerit designare. Sed responsio in promptu est. Cùm is enim hoc die ad se in cruce pro nobis immolãdum proficisceretur, voluit vtique charitatis & lætitiæ magnitudinem,

qua hoc redemptionis & salutis nostræ opus aggrediebatur, hac tam solenni pompa, & communi omnium gratulatione & læti-
Heb.12. tia declarare. Quam quidem lætitiam Apostolus designauit, cùm de ipso loquens ait: Qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione cõtempta. Quod verò mihi narras in morte & crucis supplicio gaudium? Primùm quidem de gloria Patris, cuius læsæ maiestati ita erat crucis supplicio satisfacturus, vt magis eius gloriam obedientia sua illustraret, quàm primus homo inobedientiæ suæ crimine deformauerat. Deinde etiam de electorum omnium salute mirificè gaudebat, quibus morte sua immortalem vitam & æternam felicitatem comparabat: quorum omnium gloriam cùm mentis oculis intueretur, hoc tanto gaudio perfusus est. Sicut enim cunctorum hominum peccata (pro quibus in passione sua æterno Patri satisfaciebat) singulatim & apertè vidit, & pro omnibus doluit: ita electorum omnium gloriam, quibus morte sua salutis æternæ causa futurus erat, simili perspicuitate cognouit. Itaque si omnes quotquot hîc sumus, in electorum numero computamur (quod vtinam nobis Domini miseratione contingat) omnes (inquam) sigillatim in sanctissimo illo pectore fuimus, & huius illi gaudij materiam ministrauimus. Tertia verò huius gaudij causa, obedientiæ Christi promptitudo exstitit: qui ad mortem hilaris, ad crucem paratus & expeditus ex summi Patris præcepto properabat. Quod quidem præceptum ipse discipulis expo-
Ioan.12. suit cùm ait, Venit princeps mundi huius, & in me non habet quicquam: sed vt cognoscat mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Hoc est, Venit dæmon, qui huius mundi princeps esse dicitur, princeps (inquam) non iure dominationis, sed vitio prauæ nostræ voluntatis: venit (inquam) vt mihi, sicut cæteris Adæ filiis, mortem peccati iure contractam inferat: verùm ego non minùs à mortis debito quàm à peccato immunis sum. Cur ergo mortem oppeto? vt cognoscat mundus quia diligo Patrem; propter cuius gloriam & imperium, lætus mortem excipio: & sicut mandatum dedit mihi Pater (vt videlicet animam meam pro salute mundi ponam) sic facio, sic obtempero, sic votis omnibus omnique alacritate eius præceptis obedio. In cuius rei argumẽtum ouantem & acclamantem populum mihi obuiam venire volui, vt summam meam erga Patrem charitatem & obedientiam mundo declararem, & perfectissimæ obedientiæ exemplum hominibus præberem. Quisquis igitur, fratres, hanc sibi primam curam proposuit, vt diuinis præceptis obtemperet, hoc affectu,
2. Cor.9. hac animi alacritate studeat obtemperare Non, inquit Apostolus, ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit

Deus:

Deus: & quidem ita diligit, vt multo gratior illi sit hilaritas munerantis, quàm muneris amplitudo. Contrà verò maledicti sunt, qui opus Dei faciunt desidiosè & negligenter. Sciant igitur quicumque tales sunt, simile quiddam facere atque Iudęi fecerunt, cùm Domino Saluatori vinum felle mixtum propinarunt. Cùm enim bonum opus edunt, vinum quidem illi suaue porrigunt: sed cùm illud languido & tristi animo edunt, vino pretioso amarum fel admiscent. Hoc ergo Domini Saluatoris gaudium, hanc piissimi illius pectoris charitatem & alacritatem præsentis Euangelij historia repræsentat. Ait igitur sanctus Euangelista:

I.

Cùm appropinquaret Iesus Hierosolymis, & venisset Bethphage ad montem Oliueti, tunc misit duos ex discipulis suis, dicens eis: Ite in castellum quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi. Scitis iam, fratres, per hæc duo iumenta duos populos significari: per asinam quidem iam domitam, & ferendis oneribus assuetam, populum Iudæorum, qui iam dudum diuino imperio domitus, & ferendis legis oneribus assuetus erat: per pullum autem, cui nullus hominum insederat, Gentilem populum, qui nullius imperio subditus, nullisque Dei legibus adstrictus, vagus incedebat in via cordis sui. Hoc enim impiorum proprium est, quibus planè conuenit quod in libro Iob scriptum legimus: Vanus erigitur in superbiā: & quasi filius onagri se liberum natum putat. Talis planè erat Pharao, qui Moysi diuina mandata perferenti respondit: Quis est Dominus, vt audiam vocem eius? Nescio Dominum, & Israël non dimittam. Tales & illi qui in Psalmo dicunt, Linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: quis noster Dominus est? Denique hac de causa Apostolus dicit, Gentiles fuisse sine Deo in hoc mundo: quia nullo Dei metu aut religione arcebantur, quo minùs in omnia flagitiorum genera prolaberentur. Tales igitur olim erant Gentilium populi, talesque modo (proh dolor) sunt & nostrorum multi: illi nimirum, qui transierunt in affectum cordis, qui confregerunt iugum, ruperunt vincula: qui & animas suas, & fidem, fideique sacramenta in vanum acceperunt, quique pro lege atque ratione feram sequuntur atque indomitam cupiditatem. Isti ergo quamuis verè fideles sint, moribus tamen & impietate infideles sunt existimandi: imò verò infidelibus quodammodo deteriores, vtpote quorum scelera fides ipsa atque religio multo grauiora faciat: ideoq. certum est, eos ad illorum sortem pertinere, quorum vitam imitantur. Qui etiam sine Deo esse dicuntur: quia quamuis Deum ore confiteantur, ea tamen licentia viuunt, ac si sine

Iob 11.
Exod. 5.
Psalm. 11
Ephes. 2.
Psal. 72.
Psal. 2.
Psal. 23.

si sine Deo prorsus vitam gerent. Quod vt apertè videas, finge animo hominem nulla religione imbutum, nulla Dei cognitione informatum, nullisque legibus adstrictum, illiusque mores & vitæ turpitudinem diligenter expende: nullam enim in eo inuenies tam effusam in omni intemperantia libidinem, nullam tam effrenatam audaciam, tam immane in cęteros odium, tam cęcam atque temerariam cupiditatem, quam etiam in plurimis eorum, qui sacrosanctis Christi sacramentis initiati sunt, non offendas. Sic enim plerique horum viuũt, sic in omnia flagitia præcipites ruunt, vt præter fidem & spem (quæ eorum turpitudinem inexcusabilem reddunt) vix quicquam aliud Christianæ religionis habere videantur.

Cæterùm duo hæc iumenta, quæ hos duos populos, atque adeò improbos omnes, iumẽtorum more viuentes, significant, ligata esse perhibentur. Quæ quidem alligatio, peccatorum vincula, & miserandam improborum hominum seruitutem apertè designat. Quia verò Dominici aduentus beneficio ab hac seruitute liberati sumus, non erit alienum, hoc in loco huiusmodi seruitutem, & seruitutis remedium paucis explicare.

Ad hoc igitur illud primò sciendum est, tot esse mala, quæ lethale peccatum consequuntur (quod homines tamen adeò facilè admittunt) vt, si omnium & hominum & Angelorum linguis tota vita loqueremur, numquam ea enumerare possemus. Inter hæc verò mala non postremum locum obtinet spiritualis quædam captiuitas & seruitus, quam improbi seruiunt: tanto planè duriorem, quanto eius acerbitatem, qui eam patiuntur, minùs sentiunt. Neque enim mentiri veritas potest, quæ asseueranter ait: Amen dico vobis, quia quicumque facit peccatum, seruus est peccati. Huius autem seruitutis tres præcipuæ causæ numerantur; quarum prima ex originis peccato prouenit, cuius demerito sublata originali iustitia (quæ inferioris animæ nostræ partem superiori plenissimè subiiciebat) cupiditas velut fera quædam repagulis soluta, aduersus rationis imperium effrenatis moribus rebellare solet, illamque vehementer ad peccati consensum incitare. Vnde illud consecutum est, de quo Apostolus queritur: Sentio aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati. Audis hîc captiuitatem, quæ graui seruitute non vacat. Hæc igitur prima spiritualis huius seruitutis causa est: quæ tamen in piorum mentibus vix locum habet; quos vnicus Dei Filius in veram libertatem asseruit, sicut ipse ait: Si vos Filius liberauerit, verè liberi eritis. Ad quos autem libertatis huius gratia non peruenit, miserandæ huius seruitutis legibus premuntur.

De seruitute peccati.

Ioan. 8.

Prima seruitutis causa.

Rom. 7.

Ioan. 8.

Fit autem grauior durissima huius seruitutis lex, lethalium criminum accessione. Quam enim seruitutem originale peccatum peperit, actuale lactat, nutrit, & roborat. Huiusmodi enim peccatis non modò cælestia atque gratuita bona amittuntur, sed naturalia etiam (nempe ratio & arbitrij libertas) grauiter sauciantur. Vt enim peccatum mentem & rationem obscurat, quamuis non exstinguat: ita voluntatis libertatem minuit, quamuis non penitus adimat. His duobus peccati vinculis accedit interdum praua peccandi consuetudo: quæ vt seruitutem auget, ita veram minuit libertatem. Hinc diuus Augustinus: Vitia (inquit) si nondum victoriarum consuetudine roborata sunt, faciliùs vincuntur & cedunt: si autem vincere & imperare consueuerunt, laboriosa difficultate superantur. Id adeò verùm est, vt Seneca dixerit: Ne ipsa quidem vniuersæ philosophiæ vis, licet totas in hoc vires suas aduocet, duram iam & veterem animæ extrahet pestem. Huius igitur accessione conficitur tandem funiculus ille triplex, qui difficilè rumpitur. Quo quidem funiculo se D. Augustinus quondam vinctum fuisse testatur his verbis: Vinctus eram non ferro, sed mea ferrea voluntate: velle meum tenebat inimicus, & de me mihi cathenam fecerat, atque constrinxerat. Ex volũtate quippe peruersa facta est libido: & dùm libidini non resistitur, secuta est consuetudo: qua ceu cathena quadam vinctus in peccato tenebar. Hac igitur cathena, siue triplici funiculo perditi homines constricti, variis cupiditatibus miserabiliter seruiunt. Auarus enim, dum summum bonum pecunia definit, lucris semper inhiat, lucra computat, lucra dies noctesque cogitat, vsque eò, vt, siue comedat, bibat, dormiat, aliud nihil animo dies noctesque verset, neque quemquam miserum, nisi pauperem; nec felicem, nisi diuitem putet. Cuius rei gratia huiusmodi homines literæ sanctæ non diuites, sed viros diuitiarum (nempe seruos, aut mancipia diuitiis seruientia) nuncupant. At non diuitiarum modò, sed multorum etiam vitiorum serui sunt. Vt enim Apostolus ait: Qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, &c. Qui enim augendi lucri gratia mentitur, fraudat, fœneratur, rapit, decipit, spoliat, & alienum inuito creditore detinet, an non is turpissimorum dominorum seruus est? Iam verò ambitionis quàm graue seruitutis iugum! quæ (vt Bernardus ait) quo dominetur aliis, priùs seruit: quàm multis enim adulari, quàm multis se turpiter submittere debet, quo ad optatum honoris & dignitatis culmen perueniat. Hinc D. Cyprianus: Vides (inquit) illum, qui amictu clariore conspicuus fulgere sibi videtur in purpura, quantis hoc sordibus emit vt fulgeat? quos arrogantium fastus

Secunda causa.

Tertia causa.

Aug. 22. de Ciuit. Dei.

Seneca ad Lucil.

August.

1. Tim. 6.

Cyprian. epist. 10. ad Don.

fastus priùs pertulit? quas superbas fores matutinus salutator obsedit? quot tumentium contumeliosa vestigia stipatus clientum cuneis antè præcessit, vt ipsum etiam salutantum comes postmodum pompa præcederet? Iam verò impudicorum hominum, turpi amori seruientium, quàm misera seruitus est? Hanc enim apertissimè Salomon designauit, cùm ait: Inueni amariorem morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, & sagena cor eius, vincula sunt manus illius. Quid igitur his nominibus sagenæ, laquei, & vinculorum, nisi durissimam eius captiuitatem & seruitutem, qui impuri amoris igne flagrat, insinuauit? Rectè enim Cicero: An ille (inquit) liber est, cui mulier imperat, cui leges imponit, præscribit, iubet, vetat quod videtur? qui nihil imperanti negare potest, nihil negare audet? Poscit, dandum est: vocat, veniendum est: eiicit, abeundum est: minatur, extimescendum. Ego verò istum non modò seruum, sed nequissimum seruum, etiam si in amplissima familia natus sit, appellandum puto. Quid verò hi, qui ita chartarum & alearum ludo addicti sunt, vt non dies modò, sed noctes etiam insomnes in eo ducant, nec vlla vel ratione, vel iactura, vel dedecoris metu ab hoc turpi opere reuocari possint? An hi verè liberi, & sui iuris existimandi sunt? Quid de his qui ventri & gulæ, turpissimis atque fœdissimis dominis, seruiunt? Nemo (inquit Seneca) liber est, qui corpori seruit. Hos igitur omnes quis neget verissima ratione seruos appellari? Si enim seruus & captiuus alicuius tyranni dicitur, qui sui iuris non est, qui totus ex alieno pendet imperio, qui non sua, sed aliena, & ea quidem tyrannica voluntate ducitur: quomodo captiuus non erit, qui quæ ipse probat, non sequitur: sed quidquid vel fera libido, vel ambitio, vel auaritia, vel metus hominum, vel cupiditatis intemperantia suadet, hoc solum amplectitur? Quæ ergo crudelior aut durior captiuitas, quàm nobilissimam mentem, diuina imagine informatam, carnis tyrannidi effrenatisque cupiditatibus, quodque grauius est, ipsi tenebrarum principi subiectam esse: quæ solo diuino spiritui subdi, & ab eo agi debuisset?

Eccle. 7.

Cicero in Parad.

Seneca ad Lucil.

Simile.

Confiteantur tamen Domino misericordiæ eius, & mirabilia eius filiis hominum: quia contriuit portas æreas, & vectes ferreos confregit. Ad hoc enim Dei Filius à Patre missus est, vt prædicaret captiuis indulgentiam, & clausis apertionem: ad quem idem Pater ait, Dedi te in fœdus populi, vt suscitares terram, & possideres hæreditates dissipatas: vt diceres iis qui vincti sunt, exite; & iis qui in tenebris sunt, reuelamini. Ab hac igitur miseranda seruitute, morte, & captiuitate (in quæ mala primus generis humani princeps vitio suo incurrit) Christus

De seruitutis supradictæ remedio.

Dominus

Dominus nos beneficio suo liberauit. Rectè enim D. Augustinus: Eramus (inquit) ligati in morte, eramus in seruitute, eramus in captiuitate. Vnde probamus mortem? Audi Apostolum dicentem: Regnauit mors ab Adam vsque ad Mosem, etiam in his qui non peccauerunt. Vnde probamus seruitutem? Christus ait: Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati. Vnde probamus captiuitatem? Vox martyrum clamat in Psalmis: Conuerte Domine captiuitatem nostram, sicut torrens in austro. Et si ista temporalis captiuitas hostium barbarorum tam crudelis & amara est, quæ aut per fugam vitatur, aut pecunia redimitur, aut postremò morte finitur: qualis est illa æterna captiuitas, quæ non finitur, sed in æternum apud inferos cruciat? Hæc igitur, fratres, multiformis necessitas fecit, vt Dominus Christus hoc tempore veniret ad terras. Veniendo enim in carne nostra, abstulit mortem, reddidit vitam: abstulit seruitutem, reddidit libertatem: abstulit captiuitatem dæmoniorum, & reddidit nobis adoptionem filiorum. Hæc Augustinus. Hac igitur de causa Christus Dominus parens & vindex nostræ libertatis, & humani generis assertor meritò nuncupatur. Ad hoc igitur potissimùm venit in mundum, & ad hoc item discipulos hodie mittit, vt muneris huius sibi ab eo committendi imaginem repræsentent, dum iumenta ligata Apostolica authoritate soluunt, & Apostolicis vestibus ornata ad illum ducunt. Quid enim aliud illa Domini verba designant, Quæcumque alligaueritis super terram, erunt ligata & in cælo; & quęcumque solueritis super terram, erunt soluta & in cælo: nisi vt homines peccatorum vinculis alligatos in libertatem assererent filiorum Dei? Aug. Ser. de Na. D.

Sed ais: Rectè sanè: agnosco virtutem clauium, quæ captiuos & ligatos soluunt; agnosco diuini Spiritus virtutem, quæ clauibus coniuncta est: sed quid ego pro virili mea facturus sum, quo hanc assequar libertatem? Vnico verbo docet hoc idem Augustinus: Quem (inquit) delectat vera libertas, ab amore mutabilium rerum liber esse appetat: seruitutis enim huius vinculum, non ferrum, sed amor est. Quam diui Augustini sententiam paucis comprehensam Seneca paulo fusiùs ad Lucillum exponit his verbis: Sibi seruire, grauissima seruitus est: quam facilè est excutere, si desieris multa te poscere. In primis enim respuendæ sunt voluptates, quæ eneruant & effeminant, multumque petunt. Multum etiam à fortuna pendendum est. Deinde spernendæ opes, auctoramenta seruitutum. Non potest gratis constare libertas. Hanc si magno æstimas, omnia paruo æstimanda sunt. Denique breuiter & eleganter alibi ait: Nostri essemus, si ista nostra non essent. Hanc autem animi libertatem Augus. Seneca Epist. 105

bertatem se assequutum fuisse, ad eundem Lucilium testatur his verbis: Vaco mi Lucili, vaco: & vbicumque sum, meus sum: rebus enim non me trado, sed commodo. Quot hîc verba, tot sententiæ. Eleganter verò ait, Non me trado, sed commodo. Tradere enim, est seipsum quodammodo à se alienare, & alterius seruituti addicere: commodare verò se rebus, est ad horam, quantum res exigit, se illis commodato exhibere, atque protinus ad se redire, seque sibi integrum restituere. Quid autem mirabilius, quàm in Ethnico homine hanc animi libertatem & sui curam cernere? Quid verò miserabilius, quàm Christianum hominem, Christi beneficio à peccati seruitute liberatum, in eadem seruitute permanere? Sed quoniam malum hoc satis dignè deplorari non potest; ex hoc loco digressi, ad sequentia veniamus.

I.

Vbi enim Saluator ligata hæc iumenta (de quibus hactenus loquuti sumus) discipulis soluere præcepisset, adiecit protinus: *Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet: & confestim dimittet eos.* Hîc iam profundiora mysteria attingere incipiamus. Quomodo enim verum esse poterit, rerum omnium Dominum huiusce iumentis, aut vlla omnino re opus habere? Quòd si ad equitandum vehiculis indiget, habet is vtique longè nobiliora vehicula quibus insideat. Currus enim Dei
Psal. 67. decem millibus multiplex, millia lætantium. Et adscendit super
Psal. 13. Cherubim, & volauit: volauit super pennas ventorum. Si ergo talia sunt vehicula Dei, quomodo his adeò vilibus iumentis se egere ait? Eget planè, non tamen sibi, sed mihi. Terrebat enim
Psal. 75. olim me illa maiestas, de qua scriptum est, Terribili, & ei qui aufert spiritum principum, terribili apud Reges terræ. Et illud:
Psal 93. Deus vltionum Dominus, Deus vltionum liberè egit. Huius enim vltionis atque terroris metu primus ille generis nostri parens abscondit se, nec ante tremendum Dei conspectum apparere ausus est. Quia verò idem Dominus non minus mitis & mansuetus, quàm terribilis & metuendus est; nec tam terroribus, quàm lenitate cum hominibus agere decreuerat: egere se planè iumentis his dixit, quibus humiliter vectus, huius tantæ mansuetudinis & lenitatis suæ clarissimum specimen ederet. Et quoniam satis antea terroris & iustitiæ magnitudinē ostenderat, decebat planè vt lenitatis & misericordiæ suæ amplitunem mortalibus declararet. Ad quod certè nullus conuenientior habitus, quique magis eius lenitatem & mansuetudinem demonstraret, assumi potuit, quemadmodum Zacharias Propheta insinuauit, cùm ait: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, & pullum filium subiugalis.

iugalis. Quibus verbis mirè Spiritus sanctus terrorem, quem ex Regis nomine populus concipere poterat, adiuncto mansuetudinis & paupertatis nomine temperauit: quo nullus adeò inops & abiectus esset, qui non sibi facilem aditum ad pauperem & mansuetum Regem esse putaret. Ad hanc ergo tam amabilem virtutem declarandam verè Dominus his iumentis indigebat. Sicut enim Reges alio habitu vestiuntur cùm ad bellum, alio cùm ad venandum; alio cùm ad funera, alio cùm ad nuptias prodeunt: ita Dominus dissimilem ornatum diuersis temporibus sumit, cùm ad alia atque alia opera procedit. Itaque cùm orbem iudicaturus aduenit, veniet vtique in nubibus cęli, cum potestate magna & maiestate. Hæc enim species iudicantem maximè decet. Nunc verò, quando non ad iudicandos, sed ad redimendos & alliciendos ad se homines venit (sicut ipse ait: Non enim misit Deus Filium suum in mundum vt iudicet mundum, sed vt saluetur mundus per ipsum) hoc planè humilitatis & mansuetudinis habitu tectus venire debuit: ne, si apparatu magnificentiore veniret, homines splendore magnitudinis eius perterriti, ab eo diffugerent; quemadmodum olim Iudæi in monte Sina metu perculsi fugerunt, terrorem eius & maiestatem ferre non valentes. Simile. Lucæ 21. Ioan. 3.

Sed instabis forsan: Rectè sanè dici potest (si planum sermonis sensum spectes) Dominum his indiguisse iumentis: at cùm secundum allegoriam per iumenta hæc peccatores, iumentorum more viuentes, & peccatorum suorum funibus alligatos intelligi dictum sit; qua ratione dici potest, talibus iumētis Dominum indiguisse? Cui enim vsui peccatores Domino esse possunt, qui odio habet & impium, & impietatem eius? Fateor rerum omnium Dominum nulla omnino re indigere, quam in se non habeat, qui indeficiens bonorum omnium fons est. Nihilominus tamen rectè dici potest, illum huiusmodi iumentis indiguisse. Quonam modo? Nimirum, quia eguit summa illa sapientia summa nostra stultitia: vt hac occasione sapientiæ suæ magnitudinem declararet. Eguit summa misericordia summa nostra miseria: quo subleuandis miseriis nostris, pietatis & misericordiæ suæ immensitatem ostenderet. Denique eguit (si dici fas est) summa illa bonitas summæ nostra malitia: quæ declarandæ bonitati suæ materiam præberet. Sicut enim ad excellentis medici gloriam illustrandam plurimum confert, graues & exitiales morbos in populo grassari, quibus ille curandis artis suæ peritiam ostendat: ita summus ille animarum medicus morbis nostris quodammodo indiguisse dicitur; quibus curandis, bonitatis & sapientiæ suæ magnitudinē manifestaret. Hac enim ratione Lazari morbū atq. adeò mortem ad gloriam suam Sap. 14. 1. Cor. 1. Simile. Ioan. 11.

ſuam pertinere dixit: quia dum huic tam immedicabili morbo opem tulit, diuinitatis ſuæ gloriam patefecit. In quo quidem ſenſu canit Eccleſia: O certè neceſſarium Adæ peccatum; quod Chriſti morte deletum eſt! Neceſſarium peccatum appellauit, non quòd vel in ſe, vel ipſi Domino neceſſarium eſſet: ſed quia nulla ratione poterat diuinæ bonitatis, ſapientiæ, & miſericordiæ excellentia commodiùs, quàm huius morbi curatione demonſtrari. Quod planè non in laudem cedit peccati (quod malorum omnium ſummum eſt) ſed ipſius Redemptoris: cuius ſapientia & bonitas tanta fuit, vt ex malorum omnium maximo, ad omnium diuinorum operum maximum edendum occaſionem arripuerit. Imò verò hoc argumento quanta ſit peccati malitia, quàm lethale venenum, quàm funeſta contagio, maximè declaratur: quando tanta eius peſtis exſtitit, vt niſi hoc ſummo & mirabili remedio curari minimè potuerit.

Quæ cùm ita ſint, non mirum ſi Dominus dicat talibus ſe iumentis egere: quoniam hæc illi declarandæ bonitati ſuæ talem materiam præbuere, vt nulla ratione potuerit ea euidentiùs manifeſtari. Si enim ſumma bonitas, ſumma ſui beneficiorumque communione maximè cernitur, numquam immenſa illa & infinita bonitas ſe ita communicaſſet, niſi carnis noſtræ mortalitatem ad ſananda peccatorum noſtrorum vulnera ſuſcepiſſet. Quia ergo peccatum huius operis occaſionem illi tribuit, hac ratione non omnino abſurdè dicitur, illum quodammodo eguiſſe peccato: quia ſi illud deeſſet, nulla Deo ſuſcipiendæ naturæ noſtræ cauſa exſtitiſſet, vt communis ſanctorum Patrum ſententia tenet: ſi verò naturam noſtram minimè ſuſcepiſſet, nõ eſſet vtique ſummo bono hæc noua ratio, ſummo modo ſe hominibus, atque adeò rebus omnibus in homine (qui omnium inſtar eſt) communicandi.

Quod ſi dicas, Non deerat ſummo bono hæc ſumma communio: inter diuinas ſiquidem perſonas perfectiſſimè reperitur: vbi ſummus ille Pater vnigenito Filio ſuo pleniſſimè totam tradidit ſubſtantiam ſuam: rurſusque Pater & Filius eadem Spiritui ſancto (qui amborum nexus & amor eſt) communicant. Summa itaque communio in ſummo bono inter diuinas perſonas reperitur. Rectè ſanè: ſed tamen adhuc habeo quid pro ſummo bono loquar. In hac enim ſumma beatiſſimæ Trinitatis communione adhuc reſtat quod communicari ibi nullo modo poteſt. Subſtantia enim ibi communicatur, perſona verò communicari nulla ratione poteſt. Nam ſi perſona pariter & ſubſtantia communicaretur, nulla eſſet planè in ſumma Trinitate perſonarum diſtinctio. Si enim, quia natura communicatur, non ſunt ibi tres naturæ, ſed vna natura: ita ſi perſona

ſona communicaretur, non iam ibi tres perſonæ, ſed vna tantùm exſiſteret. Quamobrem perſona ibidem incõmunicabilis prorſus eſt. Qua ergo ratione fiet, vt in illo ſummo bono nihil omnino maneat non communicatum? Nimirum ad hoc aperienda via eſt: quæ nulla alia eſſe poteſt, niſi vt creator creaturæ communicet perſonam, quam creatori cõmunicare non poteſt: vt in diuinis communicata ſubſtantia, in humanis verò communicata perſona, nihil prorſus in ſummo illo bono ſuperſit, quod non communicetur. Quod ſi ita eſt, opus ergo Dominus habuit iumentis his, opus habuit creaturis, immo & creaturarum peccatis, quę illi tam ſtupendæ bonitati declarandæ occaſionem præberent.

Si quis autem eos oculos haberet, quibus velut in ſpeculo huius tanti operis infinitam hanc & inpermeabilem bonitatis abyſſum aliqua ſaltem ex parte cerneret, is profectò continere ſe non poſſet, quin totus amore flagraret, totus præ gaudio geſtiret, totus in diuinas laudes efflueret, & in admirationem tantæ bonitatis raperetur. Qui hæc igitur ſecum dies noctesque cogitant, quo tandem gaudio cumulantur? quanta lætitia exſultant? quos dies feſtos agunt? quo cantu & ſymphonia perſonant? Verè enim non choris & cantibus ſolùm eſt tantum hoc myſterium & beneficium celebrandum, ſed etiam præ nimia lætitia (vt ita loquar) inſaniendum, & in ſumma quadam voluptate bacchandum.

III.

Hactenus de Euangelica lectione: nunc de ratione huius ſacri temporis (quod Eccleſia hodie incipit celebrare) pauca mihi dicenda ſunt, quæ nos ad illud pro dignitate celebrãdum præparent, ne in nos propheticum illud iactari meritò poſſit: Miluus in cælo cognouit tempus ſuum; turtur, hirundo, & ciconia cognouerunt tempus aduentus ſui; populus autem meus non cognouit iudicium Domini. Turpe ergo erit (cùm ſe aues temporum conditioni accommodare ſoleant, & pro eorum ratione loca ſubinde mutare) nos temporibus ab Eccleſia ad animarum noſtrarum ſalutem inſtitutis aptari nolle vel neſcire.

Quemadmodum ergo animantium corpora, ita etiam animæ, ſua egent temporum viciſſitudine & varietate. Variis enim virtutibus, variiſq. pietatis affectibus ad profectum ſuum indigent: ad quos alendos & nutriendos, varia quoque tempora neceſſaria ſunt. Quod quidem animaduertens Eccleſia (quæ commoditatibus noſtris tamquam pia mater ſemper inuigilat) diuerſa anni tempora deſtinauit: nõ modo vt hac ipſa varietate ſpiritualium rerum faſtidium adimeret (quæ res nocere no-

bis maximè potuisset) sed etiam vt variarum quoq. virtutum, & piorum affectuum materiam nobis subministraret. Itaque totum illud tempus quod à Septuagesima vsq. ad Dominicam in Passione interiectum est, agendæ pœnitentię constituit: ab ea verò Dominica vsque ad Pascha, mœrori atq. tristitiæ Dominicæ passionis dicauit: à Paschate verò vsque ad Pentecosten, spirituali gaudio atque lætitiæ destinauit. Ea namq. mysteria his tēporibus recolit, quæ his virtutibus & affectibus ingentes addunt aculeos. Quia verò nunc tempus instat Dominici aduentus, quæretis forsitan, quid potissimùm hoc sacro tempore Ecclesia recolat, & quid maximè à nobis exigat? Exigit planè tempus hoc (si quod aliud) summum circa Dominum Saluatorem grati animi affectum, pietatem, amorem, atq. deuotæ mentis obsequium. Celebrat enim Ecclesia hoc tempore
Lucæ 1. aduentum eius in mundū: in quo per viscera misericordiæ suæ visitare dignatus est nos oriens ex alto. Quia enim tota salus hominis à Deo est, & miser homo ad Deum ire nolebat, misericors ad illū Deus venire dignatus est. Si quæras autē ad quid
Matth. 18 venit? Nimirum venit (vt ipse ait) quærere & saluum facere quod perierat, venit vt illuminaret his qui in tenebris & in vm-
Esaiæ 61. bra mortis sedebant, venit vt captiuos assereret in libertatem, vt errantes reduceret in viam, vt exsules reuocaret ad patriam, vt mortuos suscitaret ad vitam, vt hostes & inimicos Dei Deo Patri reconciliaret, & Spiritū eis adoptionis impartiens, hæredes regni sui institueret. Venit ergo ad captiuos redemptio, ad mortuos vita, ad ægros medicina, ad errantes via, atque (vt D.
Gregor. Greg. ait) carnem Deus assumens, fugitiui sui vestigia sequebatur. Fugerat enim amens & cæcus homo à summo bono: ita vt nullis Prophetarum clamoribus potuerit à cœpto erroris itinere reuocari: ideo ipse Dominus in carne veniens, fugienti fit propior, vt eum ad se per se traheret. Quod quidem Apostolus insinuauit, cùm ait, Christū Dominum non Angelos quidem, sed semen Abrahæ apprehendisse. Apprehendere enim dicuntur, qui aduersos insequuntur, omniaque faciunt vt fugientes occupent, & resilientes apprehendere valeant. Hoc ergo modo Saluator semen Abrahæ apprehendit. Denique si paucis accipere velis ad quid venerit, audi ipsum per Isaiam dicentem:
Esaiæ 61. Spiritus Domini super me, eo quòd vnxerit me: ad annunciandum mansuetis misit me, vt mederer contritis corde, vt prædicarem captiuis indulgentiam, & clausis apertionem, vt prædicarem annum placabilem Domino, vt consolarer omnes lugentes, & ponerem fortitudinem lugentibus Sion: & darem eis coronam pro cinere, oleum gaudij pro luctu, pallium laudis pro spiritu mœroris. Quid his verbis dulcius? quid suauius?

suauius? quid amantius? Si igitur ad hæc tanta beneficia præstanda missus est à Patre Christus; sit eius in mundum benedictus aduentus, benedictus item qui ipsum ad nos demisit, benedictus & ipse qui venit: cuius hodie beneficium pueri clamantes simili voce prædicant, dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini: Osanna in excelsis. Quam vocem non hodie modo, sed in omne æuum resonent linguæ, voces, & ora nostra. Hoc est ergo mysterium, quod Ecclesia celebrare incipit hac die.

Celebrat etiam, atque adeò repræsentat nobis clamores, gemitus, & desideria veteris testamenti Patrum, qui tanto ardore Christi aduentum desiderabant: quemadmodum ad discipulos ipse ait: Beati oculi, qui vident quæ vos videtis. Dico enim vobis, quòd multi Reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt; & audire quæ auditis, & non audierunt. Hi namque omnes huius tanti beneficij promissionem quidem, non possessionem acceperunt. Iuxta fidem enim (vt Apostolus ait) defuncti sunt omnes hi, non acceptis promissionibus, sed eas à longè salutantes. Eleganter autem ait, salutantes: quomodo illi facere solent, qui rem aliquam valde dilectam à longè adspiciunt, ad quam tamen pertingere non possunt: qui ad eam oculos dirigentes, affectu & animo salutant. Quod planè faciebat sanctus ille Patriarcha, qui tot annos ante mortem Christi moriens aiebat: Salutare tuum exspectabo Domine: & interim tamen caro mea requiescet in spe. Qua in re veteres illi Patres similes mihi fuisse videntur iis, qui intempesta & procellosa nocte in alto iactati, lucem à lõgè adspiciunt in edito loco sitam, quę nauigantes ad portum dirigat: ad eam enim frequenter oculos coniiciunt, ad illam (quatenus licet) iter dirigunt, illam denique (quãdo aliter nequeũt) oculis atque animo complectuntur. Ad hunc modum sancti olim Patres in Christum Dominum, hoc est, in veram lucem oculos coniicientes (quæ erat mundi tenebras densamq́ue caliginem splendore suo discussura) supplices manus tendebant: ad illam toto studio adspirabant, eamq́ue accelerari votis omnibus exoptabant, cum Propheta clamantes: Citò anticipent nos misericordiæ tuæ Domine, quia pauperes facti sumus nimis. Ad quos quidem clamores diuinus vates illos hortabatur cùm diceret: Qui reminiscimini Dominum, ne taceatis, & ne detis silentium ei, donec stabiliat & ponat Hierusalem laudem in terra. Vt bonus autem magister, quod ab aliis exigit, priùs se præstiturum pollicetur, cùm alio in loco ait: Propter Sion non tacebo, & propter Hierusalem non quiescam: donec egrediatur vt splendor iustus eius, & Saluator eius

Heb. 11.
Simile.
Simile.
Psal. 78.
Esaiæ 62.

vt lampas accendatur. Hoc est, propter eximiam charitatem, qua Ecclesiam & cœtum fidelium diligo, nõ tacebo, nec quiescam: sed continuis precibus diuinæ miserationis aures pulsabo, donec tandem iustum illum cunctis gentibus desideratum mittat: qui, vt aurora consurgens, & splendidissima lampas, mundi tenebras discussurus, & candidissimam lucem, hoc est, clarissimam diuinarum rerum cognitionem mortalium oculis prolaturus est. Quod verò se facturum pollicetur, planè exsequutus est, cùm ardentissimam illam vocem ex imis visceribus depromptam emisit: Rorate cæli desuper, & nubes pluant iustum; aperiatur terra, & germinet Saluatorem. Quid ais Propheta? quid postulas? Si è cælo nubibusque emitti iustum petis, quomodo terram appellas, vt ipsa germinet Saluatorem, quem cælum rorare, & nubes pluere debent? Vtrumque sanè verum: è cælo simul atque terra venturus est: è cælo quidem, quia filius Dei; ex terra verò, quia filius hominis: ideo cælum & terram inuoco, vt nobis iustum illum, & mundi Saluatorem proferant. Has ergo voces, hos clamores, hæc sanctorum Patrum desideria nobis hoc tempore ob oculos ponit Ecclesia: nimirum vt per desideria præcedentium, gratiam ostendat subsequentium. Quod enim illi desiderabant, nos tenemus: quam illi misericordiam exspectabant, nos suscepimus: quod illi à longè salutabant, nos cum beato Euangelista possidemus, &
1. Ioan. 1. contrectamus, dicẽtes: Quod fuit ab initio, quod audiuimus, quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ, hoc testamur, & annunciamus vobis, vitã æternam, quæ erat apud Patrem, & apparuit nobis. Quæ cùm ita
Bernard. in Cant. sint, meritò D. Bernardus torporem temporum atque hominum nostrorum accusat, quos tantæ gratiæ, tantique beneficij non promissio solùm, sed exhibitio tam parum afficiat. Sic enim ait: Ardorem desiderij Patrum suspirantium in carne Christi præsentiam frequentissimè cogitans, confundor, & compungor in memetipso, & nunc vix contineo lacrymas: ita pudet teporis torporisque miserabilium temporum horum. Cui namque nostrûm tantum ingerit gaudium gratiæ huius exhibitio, quantum accenderat veteribus Sanctis desiderium sola promissio? Quorum piæ exspectationis affectum, & flagrans desiderium mihi inspirat ista vox, Osculetur me osculo oris sui. Senserat nimirum in spiritu quisquis tunc spiritualis esse poterat, quanta gratia erat diffundenda in labiis illius, cupiens omnino tantæ suauitatis participatione non fraudari: propterea loquens in animæ desiderio dicebat, Osculetur me osculo oris sui. Quasi diceret: Nõ audio iam Mosem, eo quòd impeditioris linguæ mihi factus est; Esaię labia sunt immũda;
Hiere-

Hieremias loqui nescit, eo quòd puer est; & omnes Prophetæ sunt elingues: sed ipse loquatur mihi, & aperiat voluntatem Patris, atque in persona propria me erudiat: cuius gratiosa pręsentia me reficiat, cuius admirandæ doctrinæ fluenta fiant in me fons aquæ salientis in vitā æternam. Hactenus Bernardus.

Videtis, fratres, quale quantumque mysterium Ecclesia recolat hoc tempore? Quod enim sacramentum antiquitas tot seculis ab exordio mundi desiderauit, nec tenuit; nos hoc tempore & celebramus, & tenemus, & nouo quodam modo in die Natalis Domini suscepturos speramus. Videte ergo quo studio, qua alacritate debeamus hoc tantum diuinæ pietatis beneficium recolere. Ad hoc igitur Ecclesia hoc sacratissimum tempus destinauit: in quo & puritati cordis, & huius tanti beneficij considerationi fideles vacarent, & corda sua venienti Domino mundissima hospitia prępararent. Hinc facile est colligere, quid à nobis huius sacri temporis ratio exigat. Exigit enim sanctæ orationis studiū, Dei laudes, gratiarum actiones, eleemosynarum largitatem, ieiunia, solitudinem, silentium, Sacramentorum frequentiorem vsum, animique puritatem. Quæ omnia hospitium in cordibus nostris venienti Domino parant, & ad illud vehementer inuitant. His enim virtutum ornamentis Sponsa in Cant. dulcissimū ad se Sponsum vocat, cum ait: Lectulus noster floridus, tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina. Lectulus enim cordis eius sanctorum desideriorum floribus erat ornatus; domusque mentis, odoriferis & incorruptis virtutum lignis cōstructa. Ad huiusmodi verò hospitium libēter declinat Spōsus, qui pascitur inter lilia, donec adspiret dies, & inclinentur vmbræ. Ad hæc autem mysteria piè animo recolenda, tempus aliquod singulis quibusque diebus designandum est. Quid, quæso fratres, his tam longis hyemis noctibus facitis? cur non eas cum Domino diuiditis? cur non Propheticum illud impletis; In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Dominum? Alioqui, si nihil horum præstare curamus, quid conferre nobis poterit sanctitas temporum, nisi nos quoque temporibus ipsis conformes efficiamur? Constans enim Philosophorum sententia est, omnia quę aliquid efficiunt, in materia priùs dispoſita ac parata id efficere. Quemadmodum ergo siue natura, siue naturæ imitatrix ars, aptam requirit atque obsequentem materiā in qua operetur, & vim suam exserat: ita planè gratia non reluctantem animum occupat, obduratum autem deserit. Quæ quidem causa mihi esse videtur, cur tot Ecclesiæ voces, tot conciones tam frequenter auditæ, tot Christi mysteria ante oculos posita, tot impensa beneficia, tot suscepta sacramenta,

Cant. 1.

Simile.

tot denique sacra tempora, siue Dominici aduẽtus, siue passionis, siue resurrectionis, siue agendæ pœnitentiæ destinata, parum aut nihil in nobis efficiant: immo verò tot ab Ecclesia ad commoditatem nostram mutatis temporibus, nos prorsus immobiles atq. immutati persistamus. Quid igitur prodest mutari tempora, si nos cum tempore non mutamur? si nullos in virtutem processus facimus? si idem in nobis mentis languor perseuerat, eadem socordia, eademque salutis nostræ & mysteriorum diuinorum obliuio atque neglectus? Quin potiùs demus, quæso, operam, fratres, vt ita aduentum Domini in carne celebremus, ita ad natalem eius diem præparemur, vt illum intra cordis nostri thalamum nascentem excipiamus, cum pastoribus adoremus, cum Angelis collaudemus, & cum sacra Virgine bonorum operum nostrorum fructu lactemus: præstante eodem Domino Iesu Christo, &c.

IN EADEM PRIMA DOMINICA ADVENTVS, CONCIO SECVNDA: QVÆ, post Euangelicæ lectionis enarrationem, de beneficio Dominicæ incarnationis, & salutis nostræ agit.

THEMA. *Benedictus qui venit in nomine Domini: O sanna in excelsis.* Matth. 21.



IN lectione sancti Euangelij, qua specie atq. habitu Saluator Hierosolymã ingressus sit, & quã alacritate à populo exceptus, Matthæus Euangelista describit. Quæ res typum aduentus eius in mundum (quem hoc tempore Ecclesia repręsentat) nobis ob oculos ponit. Ait igitur: *Cùm appropinquasset Iesus Hierosolymis, & venisset Bethphage ad montem oliuarum, misit duos ex discipulis suis. &c.* Locus hic, vnde Dominus Hierosolymã ingressus est, vt redemptionis nostræ opus consummaret, mysterio aptissimè quadrat. Mons enim oliuarum, Dei misericordiam designat. Ramum enim oliuæ deferens in ore suo post diluuium columba, pręsentem Domini misericordiam post vindictam illam designabat. Ex hoc ergo oliuarum, id est, misericordiæ monte, Dominus Hierosolymam ingreditur: quia sola eius misericordia in causa fuit, vt in hunc mundum veniret, nosque à sempiterna morte liberaret. Cuius misericordiæ magnitudinem appositissimo verbo Zacharias expressit, cùm ait: Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus

Genes. 8.

Lucæ 1.

visitauit

visitauit nos oriens ex alto. Nō cōtentus solo misericordię nomine, quo huius misericordiæ teneritudinē & magnitudinem insinuaret, viscera misericordię dixit. Quę enim maior misericordia, quā vt rerū omniū Dn̄s nulla sua vtilitate, sed sola bonitate inductus, seculorū omniū debita atq. miserias in se vnus exciperet, & se in lacū fęcis & miserię nostræ coniiceret, vt inde nos (qui in eo infixi eramus) periculo suo clemēter extraheret?

Ab hoc autem monte mittit duos ex discipulis suis, vt asinam afferant, & pullum, quibus ipse insidens ciuitatem ingrediatur. Quæ causa Domino fuerit, vt his vehiculis in tam breui itinere vti voluerit, prudenter Euangelista subindicat, cùm ait: *Vt impleretur quod dictum est per Zachariam Prophetam dicētem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi, &c.* Quia verò hoc Zachariæ vaticinium, sacræ huius historiæ fundamentum est, paulo diligentiùs verba eius à nobis excutienda sunt; atque illud in primis, quidnam sit quod his verbis annuncietur, & cui potissimùm nuncietur. *Dicite*, inquit *filiæ Sion*. Est planè Sion alia quidem materialis, alia verò spiritualis. Ad vtramque autem vox hæc Prophetæ pertinet, sed præcipuè tamen ad spiritualem. Iudæi olim Sionis nomine censebantur: non solùm quòd hunc montem, & ciuitatem iuxta eum positam incolerent, sed multo magis quòd ipsorum esset adoptio, & gloria, & testamentum, & legislatio, & promissio, ac denique Patres ex quibus Christus secundùm carnem natus est: quibus etiam primùm (tamquam hæredibus huius gratiæ) regnū Dei oportuit nunciari. Sed quia illud obstinato animo repulerunt, & indignos se iudicauerunt æterna vita, à Domino quoque repudiati sunt. Itaque excisis Iudæis, tamquam naturalibus ramis, nos ex oleastro insiti fuimus in bonam oliuam; & percipientes pinguedinē radicis, Deo (qui ex lapidibus potest filios Matth. 3.
Abrahæ suscitare) operante, facti sumus & vera Sion, & populus Dei electus, & semen Abrahæ; atque (vt Petrus Apostolus 1. Pet. 2.
ait) genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis: qui aliquando non populus Dei, nunc autem populus Dei: qui non consequuti misericordiam, nunc autem misericordiam consequuti. Quas ergo, fratres, gratias pro hac tanta dignitate Domino fragilitas nostra agere poterit? Nobis namque potissimùm Dominus in Propheta loquitur, nos ad hanc exsultationem inuitat, cùm ait: *Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi.* Nec verò pronomina hæc (tuus) & (tibi) leuiter prætereunda sunt. Tibi enim, ô vera Sion, nouus hic Rex venit, vt te videlicet Spiritu suo regat, vt à sempiterno generis humani hoste defendat, vt cælestibus diuitiis cumulet, vt ęternam tibi felicitatem, & immortalitatis gloriam largiatur.

Aliis quidem (quamuis eorum vitio) non Rex, sed lapis offensionis est, & petra scandali: aliis iudex & testis velox, qui intimos mentis recessus, & occulta scelera in lucem prodituros sit. Sed iis tamen iudex erit, qui, quam omnibus obtulit gratiam,
Simile. contemptu superbo, aut inerti socordia repulerunt. Instar apis enim est, quæ mel præbet placidis, hostibus autem aculeum infigit. In præsenti ergo aduentu mel porrigit: in futuro verò pungentem exseret aculeum. In præsenti venit tibi, in futuro verò (si oblatam respuas gratiam) veniet contra te. Modò quidem piis est agnus, qui improbis postea leo futurus est. Quod vtrumq. idem Propheta subindicauit, cùm protinus subdidit, Iustus & Saluator: iustitiam quidem in improbos exercens, salutem verò bonis largiens. Sequitur deinde: *Euntes ergo discipuli adduxerunt asinam & pullum, &c.* Hæc asina in biuio ligata erat: ab Apostolis tamen soluta, & vestimentis eorum ornata, insidente atque regente Domino, perducitur in Hierusalem. Hoc autem animal imaginem quidem perfectæ obedientiæ, imò & consummatæ virtutis hoc loco exhibet. Hãc enim præ-
Psal. 72. stabat ille, qui dicebat: Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum. Quibus verbis ostendit, Deum quidem sibi insidentem à se gestari: & illi se velut iumentum promptissimum ad obediendum sine vlla tergiuersatione præbere. Huius verò obedientiæ promptitudinem nullus mortalium ita præstitit, sicut ipse Dominus Iesus: qui ad hoc præcipuè venit in mundum, vt obedientia sua, rebellionis & inobedientiæ antiquæ scelus expiaret. Quam quidem obedientiam idem ipse in
Psal. 39. Psal. copiosè describit his verbis: Sacrificium & oblationem noluisti, aures autem persecisti, siue (vt Hieron. vertit) perforasti mihi. Hoc est, non vllis legis ceremoniis & institutis, sed
Ex Osorio Episc. lib. 7. de Iustitia. obedientia & sanctitate placaris. Vt igitur gratissimo sacrificio numen tuum hominum generi infensum placari posset, in me summum perfectæ obedientiæ exemplum constitutum esse voluisti. Exaggerat deinde huius obedientiæ magnitudinem, cùm subdit: In volumine libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam. Huc legis (inquit) volumen respicit; in hũc finem omnia sanctorum hominum scripta conferuntur; hoc vnum oracula diuina suspiciunt, vt obedientiam meam laude celebrent, eamq́ue omnibus cõspiciẽdam & imitandam proponant. Vim autem obedientiæ continuò persequitur: Facere voluntatem tuam Deus meus volui, & lex tua in medio cordis mei. Docet non auribus tantùm corporis, sed multo etiam magis intimis animi sensibus imperium Dei accipi debere: vt lex menti penitus impressa & insculpta, mentem ipsam incendat & incitet ad diuinæ voluntatis studium: vsque adeò vt nihil

expetat ardentiùs, nec in re aliqua se gerat vehementiùs, quàm in his quæ à Deo sunt imperata faciendis. Hoc est igitur vnicum illud sacrificium, quod Deus respicit, cuius magnificentia flectitur, cuius suauitate oblectatur, cuius sanctitate propitius fit, quod à solo Christo potuit ritè procurari. O verè piacularem hostiam, salutare sacrificium, admirabilem placandi numinis rationem: quæ tam excellenti obedientia perficit, vt ab exsilio in patriam, ipsius summi Patris voce reuocati, laudes illius læti caneremus: & qui fueramus rebellione bonis omnibus spoliati, essemus tandem obedientia restituti! Videtis ergo, fratres, verba illa Prophetæ, Vt iumentum factus sum apud te (in quibus obedientię, atque adeò totius perfectionis summa continetur) nulli magis quàm Domino Saluatori conuenire? Si quis ergo ad summam hanc vitæ perfectionem adspirat, omni studio & sedulitate contendat ita se erga Dominum gerere, vt iumentum erga sessorem suum. Iumentum non sui iuris est, non sibi seruit, non pergit quò libet, sed quòcumque dirigentis & insidẽtis volũtas tulerit. Sic ergo tu te erga Deum gere, tibi ipsi renũcia, desine tuus esse, illi solùm milita, illi obsequere, illi viue, illius voluntatem, non tuam amplectere; tuique oblitus, illius gloriam, non tuam commoditatem vbique intuere. Perge quocumque te Dei gubernantis voluntas legibus suis impulerit, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam: hoc est, per aduersa simul & prospera, nihil in hac parte discernens, sed se totum sapientiæ & voluntati gubernantis committens, & tunc quidem iumentum hoc effectus es. Sed quale iumentum? Nimirum qualia erant sacra illa Ezechielis animalia: quæ vbicumque erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec reuertebantur cùm incederent. Vbi verò fiebat vox è firmamento, protinus submittebant alas suas, & in medio cursu subsistebant. Tunc enim cum Propheta verè dicere poteris: Vt iumentum factus sum apud te. Idem consilium legimus in Vitis Patrum, à seniore quodam, iuniori (cùm primùm monachi habitum & institutum suscepisset) datum fuisse. Si vis, inquit, perfectus esse, fac in animum tuum inducas, te & asellum monasterij vnum atq. idem esse. Sicut enim ille oneratus non recalcitrat, verberatus non murmurat, iter faciens non quò vult pergit, sed quò sessor impulerit, nec omnino sibi, sed alteri viuit: ita tu in monasterio viuere contende. Porrò autem si quæras, quodnam tali iumento præmium sit propositum; hoc idem tibi Propheta respondet, cùm subdit: Tenuisti manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria suscepisti me. Quid his amplius desiderari potest? Felix planè, & nimiũ felix, qui hoc modo iumentum

Ezech. 1.

Simile.

Simile. factus, à Domino regitur atque dirigitur. Quemadmodum enim pater paruulum filium apprehensa manu sustentat,& per itinera planiora sine offensione deducit: ita Pater ille cælestis obedientem filium in via salutis dirigit, infirmum sustentat, errantem docet, ægrotum curat, mœrentem consolatur, cadenti dexteram porrigit,& tandem, peracto huius vitæ curriculo, cum gloria suscipit. Quod quidem in præsenti lectione Saluator adumbrauit, quando iumentum, cui insidebat, ductu suo perduxit in Hierusalem.

Sed iam videamus quónam obsequio populus Dominum iumento insidentem exceperit. *Plurima*, inquit, *turba strauerunt vestimenta sua in via: alij autem cædebant ramos, &c.* Nemo adeò sacrarum literarum rudis erit, qui hæc omnia vel sine diuino numine gesta, vel ab Euangelista otiosè cõscripta putet. Quid igitur his populi obsequiis significatur? Nimirum (vt alia prętermittam) diuersi gradus virtutum, diuersęque cælum adeundi viæ. Qui enim vestimenta sua conculcanda prosternunt, illi esse videntur qui necem sensibus afferunt, qui corpus inedia conficiunt, qui carnem suam cum vitiis & cõcupiscentiis crucifigunt: quemadmodum sancti illi Anachoritæ olim fecisse memorantur, qui Dei amore, suique odio incensi, corpora sua in huius vitæ via, incredibili maceratione atq. austeritate conculcanda prosternebant. Qui verò ramos cædunt oliuarum, hi sunt qui misericordię oleo cæterorum hominum miserias subleuantes, misericordiam Domini sibi iugiter conciliare student, qua se in diuino iudicio tueantur. Quandoquidẽ (vt Iacobus ait) superexaltat misericordia iudicium. Hoc est, gloriatur misericordia aduersus iudicium: quòd videlicet contra misericordes locum non habeat. Qui verò repetitis vocibus salutem à Domino implorant, clamantes, *Osanna in excelsis*: hi sunt qui orationis studio sedulò incumbẽtes, salutẽ & vitam à Domino continuò precãtur: salutem (inquam) in excelsis, hoc est, non terrenam & caducã (qualem cultoribus suis lex olim pollicebatur) sed cælestem & sempiternam, de qua Isaias ait: Israël saluatus est in Domino salute æterna. Habes igitur hoc in loco tres virtutum gradus, triplicemque in cęlum eundi viam. Quicumque enim viribus & robore corporis vales, intra te habes vnde Christo obsequi possis: carnem ieiuniis & inedia macera, eamque pedibus protere & conculca, spirituiq. repugnantem seruire compelle. Quod si minùs corporis robore potes, præscinde saltem ramos oliuarum, & sterne in via: hoc est, misericordiæ operibus alienam carnem foue, qui tuam affligere non potes: Frange esurienti panem tuum, & egenos vagosque induc in domum tuam: cùm videris nudum, operi eum, & car-

Iacobi 2.

Esaiæ 45.

Esaiæ 58.

nem tuam ne despexeris. Sed ais forsitan: Neutrum horum facere possum: illud quia infirmus, hoc quia egenus sum: & ideo nec carnem ieiuniis attenuare, nec proximos eleemosynis iuuare queo: quid ergo? præclusa ne mihi est omnis ad salutem via? Nullo modo. Superest tertium, vt cum pueris clames, *Osanna in excelsis*: vt excelsa atque diuina animo & cogitatione voluas, & in lege Domini cum Propheta mediteris die ac nocte: à quo te studio nec corporis imbecillitas, nec rei familiaris angustia poterit auocare. Dominum igitur cum diuo August. his verbis alloquere: Te Domine mediter per dies sine cessatione, te sentiam per soporem in nocte, te alloquatur spiritus meus, tecum confabuletur mens mea. Felices illi, qui nihil præter te diligunt, nihil quærunt, nihil etiam cogitare concupiscunt. Felices illi, quibus tu solus spes es, & omne opus eorum oratio. Hæc ille. Medicorum sententia est, corpora nostra tam diu ali, quàm diu viuant. Sicut igitur corporea vita corporeo indiget alimento (ne naturalis calor, qui corpus semper absumit, omnino consumatur) sic planè spiritualis vita, spirituali pabulo (quod diuinæ legis meditationem D. Hieron. esse ait) sustentãda est: ne charitatis calor (quo anima nostra viuit, cuique tam multa in hoc seculo aduersantur) per peccatum extinguatur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositi thematis verba veniamus.

Psalm. 1.

August. in Meditation.

Simile.

I.

Benedictus qui venit in nomine Domini, &c. Hęc puerorum aduentum Domini prædicantium verba, fideles hodie ad easdem laudes, & gratiarum actionem vehementer inuitant. Quamuis enim ea sit huius beneficij magnitudo, vt quàm diu viuimus & spiramus, tam diu illud ante oculos habere debeamus: Ecclesia tamen hoc sacratissimum tempus instituit, in quo mysterium hoc deuotissimè celebrare, & Redemptori nostro (quando aliter non possumus) hac saltem ratione gratificari studeremus. Ideoque nihil pro huius temporis ratione commodius, quàm de huius beneficij magnitudine tractari potest: quæ tãta est, vt priora Dei beneficia (quæ & multa & maxima sunt) si cum hoc vno conferantur, velut exigua lucerna ante splendidissimam solis lucem, quodammodo euanescere, & splendorẽ suum amittere videãtur. Hinc per Prophetam Dominus: Ne meminueritis, inquit, priorum, & antiqua ne intueamini. Ecce ego facio noua, & nunc orientur, vtique cognoscetis ea. Itaque ipse Dominus, qui tanto antea studio veterum beneficiorum memorem animum exigebat, modò pręcipit, vt, ab illis beneficiis parumper oculos auertẽtes, omnes cogitationes nostras in hoc vnum beneficium conferamus.

Simile.

Esaiæ 43.

Magnum planè creationis beneficium exstitit: quo hominem Deus, ad imaginem suam conditum, huic medio mundi globo tamquam mortalem quendam deum præfecit, & omnia quæ sub cęlo sunt, illius imperio subiecit. Sed quale, quęso, hoc beneficium est, si cum redemptionis & incarnationis Dominicæ beneficio conferatur? Illic enim Deus fecit hominem ad imaginem & similitudinem suam, hîc Deus ipse factus est ad imaginem & similitudinem nostram: illic participes nos fecit bonorum suorum, hîc particeps ipse factus est malorum nostrorum: illic nos sine vllo suo labore condidit, nihilque de suo
Psal. 149. amisit (de vniuersa enim mundi fabrica dictum est, Ipse dixit & facta sunt) hîc verò & dixit multa, & fecit mira, & pertulit dura; nec solùm dura, sed etiam indigna: illic assumptum de limo hominem inter paradisi amœna collocauit, hîc eundem hominem, è profundo inferi euocatum, ad cælestia regna sustulit: tunc nobis concessit, vt morte animalium victum nobis pararemus; hîc verò, vt amissam corporis & animæ vitam morte sua instauraremus. Denique, vt vno verbo finiam, illic sua nobis dedit, hîc verò seipsum contulit, non tam in Dominum, quàm in pretium & sacrificium. Quantum ergo inter creaturas & creatorem interest, tantum hoc postremum beneficium cætera omnia antecellit. Si ergo tanti Deus prius illud beneficium æstimari voluit, vt in lege veteri septimum quemque diem, id est, Sabbathum cōsecraret, in quo homines à cæteris operibus feriati, huius beneficij considerationi vacarent, & quiete sua quietem conditoris post mundi fabricam repræsentarent: quid, quæso, pro hoc tanto beneficio à nobis exiget? Si tanti apud nos esse voluit, quòd naturæ dederit ornamenta; quid erit quòd summa contulit gratiæ præsidia? Si tanti est, quòd nos homines atque filios hominum fecit; quantum erit quòd in Dei filios adoptauit, & regni sui hæredes instituit? Vt hanc igitur animi gratitudinem præstare aliqua saltem ex parte valeamus, duo nobis (vt alia prætermittam) in hoc diuino pietatis opere consideranda sunt: nempe quid in eo nobis cælestis Pater contulerit; ac deinde, quo auctore & mediatore contulerit.

II.

Atque vt id quod primo loco posui expediam, videamus diligenter, quid Saluator nobis contulit, cùm in mundum venit.
Ephes. 1. Sed quis hoc verbis consequi possit? Ait enim Apostolus: Mihi autem sanctorum minimo data est gratia hęc, euangelizandi in gentibus imperuestigabiles diuitias Christi. Si is igitur, cui gratia data est has diuitias euangelizādi, imperuestigabiles appellat; quis, quæso, explicare audeat, quod inexplicabile esse

tantus

tantus Apostolus confitetur? Is tamen in eadem Epistola de his cælestibus diuitiis sic ait: Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit nos omni benedictione spirituali in cælestibus in Christo: sicut elegit nos ante mundi constitutionem in ipso, vt essemus sancti & immaculati. Ex quibus verbis colligimus, & salutem æternam, & omnia quę ad eam consequendam pertinent, per Christum nobis fuisse donata. Inter quæ principem locū obtinet æterna electio, & prædestinatio, quæ electis per Christū contigit. Si enim (vt Apostolus ait) elegit nos Pater ante mundi constitutionē in Christo, hoc est, per Christum: & si præterea benedixit nos omni benedictione spirituali per ipsum (& inter omnes alias benedictiones hæc prima & summa, & omniū aliarum causa est) ea nobis vtique per Christū vnicum vitæ & salutis authorem contigit: alioqui non benedixit nos Pater omni benedictione spirituali per ipsum. Deinde etiā vidit Pater in æterna illa sua sapientia, electos omnes (si sibi relinquerentur) in peccata ruituros, atque ita æternam salutem amissuros: quibus tamen, propter præuisa Christi merita, auxilium gratiæ suæ conferre decreuit; ne in peccata laberētur, &, si quando prolapsi essent, veniam ipsius meritò consequerentur. Huic enim Domino (vt Petrus Apostolus ait) omnes Prophetæ testimoniū perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen eius, omnes qui credunt in eum. Quisquis igitur piorum à lethalibus peccatis immunis est, huic tāto Redemptori munus hoc acceptum ferre debet. Et quicūque talis est, vniuersum terrarum orbē oculis atq animo lustret, omniaque hominum peccata consideret: à quibus si ipse immunis est, totidem sibi à Christo beneficia impensa cognoscat: quandoquidem nullum scelus est, in quod ruat aliquis homo, in quo labi non possit alter homo, cùm in simili originis peccato conceptus sit, similique natura constet, in eodemque mundo versetur, qui totus in maligno positus est. Cùm ergo eadem vtrobiq. ruinæ occasio sit, si altero ruente tu steteris, Christi beneficio te stare cognosce. Iam verò, cùm non satis sit ad salutem abstinere à malo, nisi bonū etiā facias: nec sufficientes simus cogitare aliquid ex nobis tamquam ex nobis: si quid rectè cogitamus, aut loquimur, aut molimur, id etiā beneficiū Christi est, cuius merito & gratia animus noster ad virtutis & pietatis cultum à cælesti Spiritu incitatur. Sicut enim omnis stellarum splendor ab vno sole proficiscitur: ita omnis piorum iustitia à Sole iustitiæ Christo in ipsos manat. Rursumque, sicut nullus in hoc inferiori mundo motus aut mutatio est, qui à primi orbis motu non efficiatur: ita nullus piorum ad bonum aliquod incitatur, qui non Christi merito à Deo

Act. 10.
2. Cor. 3.
Simile.
Simile.

Simile. Deo moueatur. Quemadmodum enim Deus per primi orbis motum corporea cuncta mouet & gubernat: ita per sacram Christi humanitatem spiritualia cuncta moderatur. Quam enim vim primus ille orbis habet in omnia quæ naturaliter in hoc inferiori mundo fiunt, eandem humanitas Christi habet in eo omnia quæ spiritualiter in Ecclesia geruntur. Quod igitur Pharao Rex dixit ad Ioseph (quem Saluatorem mundi lingua Aegyptiaca appellauit) id Christo, vero mundi Saluatori, maximè conuenit. Gen. 41. Ego (inquit) sum Pharao: absque tuo imperio nemo mouebit manum aut pedem in vniuersa terra Aegypti. Hanc, inquam, potestatem Christo homini cælestis Pater contulit, vt sine illius ope & merito nemo manum aut pedem mouere, hoc est, per iter salutis ingredi, aut opus aliquod dignum Deo moliri & exsequi possit. Itaque quoties aliquid pium & gratum Deo siue cogitas, siue loqueris, siue operaris, intelligens hoc ipsum tibi Christi meritis contingere, ad illum protinus conuersus, & cordis tui genua corã illo flectẽs, dicere debes: Per te mihi Domine donatum est, non solùm vt in te credam, sed etiam vt digna fidei opera faciam: per te mihi maxima & pretiosa promissa cælestis Pater donauit, nempe vt diuinæ naturæ consors efficerer: per te mihi patet aditus in cælum: per te ciuis Sanctorũ & domesticus Dei decretus sum: per te à seruitute diaboli liberatus, in sortem filiorum Dei cooptatus sum. Tu mihi factus es sapientia, iustitia, sanctificatio, & redemptio. Doloribus itaque tuis & vulneribus gratias ago, quòd ex eis liquor in me cælestis emanet. Hoc verò pios Isaiæ 12. omnes facturos esse, Isaias olim prænunciauit, cùm ait: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris (ex quibus planè plus dulcedinis quàm sanguinis emanauit) & dicetis in illa die (quando videlicet suauitatem & efficaciam virtutis & bonitatis eius experti eritis) Confitemini Domino, & inuocate nomen eius: hoc est, laudate eum, cuius meritis & beneficio diuinarum gratiarum fluenta ad vos tam copiosè deriuata sunt. Longè enim aliter ad prædicandas Dei laudes inuitãt, qui eius bonitatem & suauitatem degustarunt, quàm qui eandem legendo solùm atque disserendo didicerunt.

Constat igitur ex iis quæ breuiter dicta sunt, quàm multa secum bona Saluator noster attulerit in mundum. Quid enim boni deesse nobis ad salutem poterat, quando ipse bonorum Simile. omnium fons ad nos venire dignatus est? Cùm sponsus aliquis peregrè ad Indos profectus, diutiùs ibi commoratur, literas & munuscula charissimæ sibi sponsæ inde transmittit, quibus sui amorem atque memoriam excitet: cæterùm quando ipse ab Indis in patriam remeat, non modò seipsum, sed omnia quoque

que bona sua secũ affert. Sic igitur Sponsus ille cælestis, priusquam veniret in mundum, varia Ecclesiæ suæ dona & munuscula per nuncios suos destinabat: vbi verò ipse per se ad eam venire dignatus est, omnes cælestes opes, in thesauris diuinis reconditas, secum pariter ad eam attulit.

Qua quidem ex re illud etiam cõsequutum est, vt mala omnia quæ per primum illum generis humani parentem in mundum inuecta sunt, per secundum tollerentur, proq. illis multo maiora bona concederentur; quando (vt Apostolus ait) non sicut delictum, ita & donum. Vbi enim abundauit delictum, superabundauit & gratia. Quisquis igitur multiplicem redemptionis nostræ gratiã nosse cupit, in ea mala, quæ primi parentis vitio importata sunt, oculos coniiciat, vt ea bona, quæ Redemptoris merito nobis collata sunt, intelligere valeat; quãdo is ideo in hunc mundum missus à Patre est, vt omnia instauraret quæ illius criminis merito collapsa erant. Vt enim Philosophi docẽt, alterius contrariorum cognitio ad alterius cognitionem viam parat. Dissident autẽ vehementer inter se primus homo de terra terrenus, & secundus homo de cælo cælestis: ille superbus & inobediens, iste humilis, & factus obediens vsq. ad mortem: ideoq. mala omnia quæ prior ille homo in mundum inuexit, ille sustulit. Per illum namq. Dei inimici facti sumus, per hunc cum eo reconciliati sumus. Per illum iustitiam & gratiam amisimus, per hunc vtrumq. adepti sumus. Per illum facti sumus naturâ filij iræ, per hunc in filios Dei adoptati. Per illum nequissimi spiritus potestati permissi, per hunc Spiritui sancto in disciplinam & custodiã traditi. Illius, non nostro scelere, peccati labẽ nascendo contraximus: huius virtute, nõ meritis nostris, ad iustitiam peruenimus. Illius crimine à paradiso voluptatis expulsi, huius sanctitate in patrias sedes reuocati. Per illius peccatũ mortis necessitas importata est, huius officio immortalitatis opes inuectæ. Per hominem (inquit Paulus) mors, & per hominẽ resurrectio mortuorum. Denique (vt vno omnia verbo cõplectar) per illũ tales effecti sumus, qualis ipse post peccatũ relictus est: per hũc verò tales, qualis ipse Dei Filius est, Apostolo testante, qui ait: Primus homo de terra terrenus, secũdus homo de cęlo cęlestis: qualis terrenus, tales & terreni: qualis cælestis, tales & cælestes. Quid ergo miserabilius, quã tales esse, qualis ille relictus est? Quid verò felicius, quàm tales fieri, qualis Dei Filius est? Ob hanc igitur tam variam & multiplicẽ Christi gratiã, varijs illũ Apostolus nominibus appellat: modò enim Sacerdotem, modò Apostolum & Pontificem, modò Aduocatũ, Mediatorẽ, & Reconciliatorem, modò verò Sapientiã, Iustitiã, Sanctificationem, & Redemptionem nostram?

Rom. 7.

nostram: qui videlicet per sanguinem crucis suæ pacificauit omnia quæ in cælo & in terra sunt: eodemque chirographum peccati nostri deleuit, quod erat contrarium nobis. Tot igitur nominibus eum appellat, propter varia quæ ab ipso dona manarunt. Hic est enim cui cælestis Pater per Isaiam dicit: Dedi te in fœdus populi, in lucem gentium, vt aperires oculos cæcorum, & educeres vinctum de domo carceris, sedentes in tenebris. Videtis igitur, fratres, quónam modo mala omnia, quæ primus ille parens in mundum intulit, secundus sustulit, & maiora pro eis in nos bona contulit? Quàm dignum igitur est, vt tantorum bonorum auctori, dies noctesque toto studio atque affectu hymnos decantemus, & meritas pro tanto munere gratias agamus, & cum his pueris obuiam illi prodeuntes, lætis vocibus acclamemus: *Benedictus qui venit in nomine Domini!*

III.

Nunc secundo loco, perspecta doni magnitudine, donantis dignitatem excutiamus. Multum enim donantis personæ dignitas, doni dignitatem efferre solet. Potuisset ergo Dominus (cui nihil non possibile est) aut Angelorum, aut sanctissimorum hominum ministerio, infirmitati nostræ facilè subuenire: ea tamen eius charitas & bonitas exstitit, vt nulli creaturæ, quamlibet præstantissimæ, hoc negotium delegare voluerit: sed ipse per se venire, & salutem nostram per se operari dignatus sit. Ergo vt idem ipse qui genus humanum condidit, in summam miseriam prolapsum erigeret (nec enim conueniebat, vt alium libertatis atque salutis vindicem haberemus, quàm eundem ipsum, cuius benignitate conditi fueramus) voluit vnicus Dei Filius sanctissimæ Virginis aluo contineri, humanamque formam induere: vt in hominis habitu delitescens, cum hominibus viueret: non modò vt pœnis, quas pro nobis suscepit, iram diuinam auerteret, suoque sanguine profuso mentes nostras expiaret; sed vt exemplum nobis iustitiæ ad imitandum proponeret. Hinc ipse per
Esaiæ 63. Prophetam dixit: Torcular calcaui solus, & de gentibus non
Esaiæ 43. est vir mecum. Et rursum: Ego sum, ego sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Pro quo interpres alius vertit apertiùs: Ego ille ipse sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Quibus verbis hanc diuinæ personæ circumstantiam, pietatis & misericordiæ plenissimam, altiùs cordibus nostris infigere voluit. Quam quidem Dei nostri dignationem, Apostolus initio statim eius Epistolæ quam ad Hebr. scripsit, magnificis
Hebr. 3. verbis explicat dicens: Multifariè, multisque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis loquutus est nobis in Filio: quem constituit hæredem vniuersorum,

per

per quem fecit & secula. Qui cùm sit splendor gloriæ: & cætera quæ sequuntur. Videtis quàm admirabili orationis magniloquentia splendorem & magnificentiam personæ redimentis amplificat: vt ex dignitate Redẽptoris redemptionis dignitas nosceretur. Neque dissimili ratione præclarissimum hoc beneficium Isaias Propheta exaggerat, cùm ait: Super montem excelsum adscende tu qui euangelizas Sion; exalta in fortitudine vocem tuam, exalta, noli timere: dic ciuitatibus Iudæ, Ecce Deus vester, ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, & brachium eius dominabitur. Sicut pastor gregem suum pascet, in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, fœtas ipse portabit. Quid his, quæso, verbis mirabilius? quid magnificentius? quid clementius? Itaque vates sanctus tantum hoc beneficium, tam magnis clamoribus, tantoque studio prædicari, & ab omnibus audiri voluit, vt Apostolis, Apostolorumque successoribus præcipiat in montem excelsum adscendere, & vocem exaltare: rursumque eadem verba repetens, Exalta (ait) noli timere. Quod perinde est, ac si diceret: Vocem attolle quantum potes, & intona clamore grandi, vt nullus inter mortales huius felicissimi nuncij expers sit. Exalta, inquit, noli timere, hoc est, amplifica & exaggera quantum potes præstantissimum hoc diuinæ bonitatis beneficium: contende omni studio eius magnitudinẽ hominibus declarare. Non enim verendum est, ne immodicus in amplificando sis: superat enim omnem laudem, non hominum modò, sed cunctorum etiam Angelorum, dignationis huius magnitudo. Esaiæ 40.

Quod vt aliqua saltem ex parte intelligatis, fratres, Raphaẽlis Angeli beneficium, quod in Tobiam contulit, vobis ante oculos proponere volo: vt vtriusque beneficij collatione facta, posterioris huius magnitudo magis conspicua fiat. Is igitur humana forma specie tenus atque figura non veritate suscepta, comitem se in via Tobiæ iuniori præbuit: & multis mirisque illum in itinere beneficiis afficiens, incolumem tãdem, atque nouis opibus, nouoque matrimonio auctum ad patrem reduxit: insuper oculis orbato patri visum restituit. Hæc vbi facta sunt, rogat Tobias senior filium: Quid dabimus huic viro sancto, qui itineris tui comes fuit? Cui filius: Pater, inquit, quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse beneficiis eius? Me duxit, & reduxit sanum, pecuniam à Gabelo ipse recepit, vxorem ipse me habere fecit, & dæmonium ab ea ipse compescuit, gaudium parentibus eius attulit, me ipsum à deuoratione piscis eripuit, te quoque videre fecit lumen cæli, & bonis omnibus per eum ditati sumus. Quid igitur illi poterimus dignum dare? Sed pero te, pater mi, vt

Aptissima figura dominicæ incarnationis.

Tobiæ 12

roges eum si fortè dignabitur mediam partẽ ex omnibus quæ allata sunt sibi sumere. Hæc inter sese pater filiusq. tractabant: quando oculos suos in solum beneficium, non in benefactoris personam coniiciebant. Cæterùm, vbi Angelus Domini se illis cognoscendum præbuit, & quis esset aperuit, dicens; Ego sum Raphael Angelus, vnus ex septẽ qui adstamus ante Deũ: tantus eos stupor inuasit, tum ex dignitate personæ, tum ex admiratione diuinæ bonitatis, quæ tam noua & insolita ratione illis consulere voluerit, vt in terram abiecti atque prostrati, trium horarum spatio immobiles ibidem atque attoniti permanserint. Tantus enim diuinæ bonitatis & prouidentiæ stupor sensus eorum peruaserat, vt toto illo spatio nec loco moueri, nec cum domesticis loqui, nec à diuinis laudibus cessare potuerint. Itaque cùm ad solum beneficij fructum oculos coniicerent, de retributione cogitabant: at vbi subuenientis personæ dignitas patefacta fuit, iam non de retributione cogitant, sed maius aliquid moliuntur: nempe, vt præ admirationis magnitudine tam diu in terram prostrati velut exanimes permanentes, ipsas etiam animas in diuinæ laudis sacrificium immolarent. O fratres dilectissimi, obsecro obtestorque vos per eum, qui tantum in nos beneficium contulit, vt hoc loco paulo attentiùs beneficium beneficio, & personam personæ conferatis. Quanto, quæso, maius est, vos à gehenna, hoc est, à faucibus truculentissimi illius draconis eripere, quàm à deuoratione piscis Tobiam liberare? quanto præstantius est, clausos animæ vestræ oculos aperire (quibus Deum agnoscere possitis) quàm istos oculos corporis, quibus corpoream hanc lucem vermiculis communem cernitis, conferre? Quanto nobilius est animarum vestrarum cum Deo coniugium (quod in hac vita incipitur, & in altera consummatur) quàm Tobiæ cum vxore Sara, quod alterius morte diremptum est? Quanto maiora sunt bona tum gratiæ, tum gloriæ, quæ nobis Christi beneficio conferuntur; quàm interitura huius seculi bona, quæ in Tobiam collata sunt? Si igitur illi non inueniebant qua ratione tantorum bonorum largitori satisfacerent, dimidiamque eorum partem illi offerebant: quomodo aut intra te, aut extra te quicquam est, quod tantorum bonorum largitori non sponte offeras? Si Tobias ille Angelo dicebat (quem Azariam æstimabat) Azaria frater, si me ipsum tibi tradam in seruum, non ero condignus prouidentiæ tuæ: qua ratione tu tantæ salutis auctore prætermisso (qui tibi omnia factus est) terrenarum cupiditatum te seruituti trades? Et si illi, vbi dignitatem personæ benefacientis agnouerunt, præ stuporis magnitudine in terram collapsi sunt, ibique tam diu iacuerunt: quomodo

Tobiæ 9.

modo in te aut spiritus, aut halitus remanet, quando personæ redimentis dignitatem, & quos in te redimendo labores pertulit, expendis? Ille quidem Angelus, hic Angelorum Dominus est: ille ad hoc beneficium præstandum corpus sumpsit aëreum (quod peracto opere in tenues euanuit auras) hic veram corporis & animæ substantiam assumpsit, quã semel assumptam, numquam dimisit. Ille breui temporis spatio, sine labore vllo munus suum obiuit: hic triginta trium annorum tempore inter homines peregrinatus, famẽ, sitim, algores, æstus, inopiam, vincula, flagella, sputa, ac tãdem acerbissimam mortem pertulit. Ille felle mortui piscis Tobiæ oculos aperuit: iste felle quod pro nobis hausit, & sanguine quem pro nobis fudit, à peccatis expiauit, & mentis nostræ tenebras discussit. Tu igitur, ô homo, qui te à tot malis ereptum, totque ac tantis bonis ornatum & auctum vides, idque non alia ope, aut manibus aliis, quàm iis, quæ priùs quidem cælos formauerunt, postea verò pro te in cruce clauis perfossæ sunt; quomodo non ardentissima in illum charitate flagras? quomodo totus in lachrymas non solueris? quomodo præ admirationis magnitudine in terram stupefactus non corruis, cùm tam incomparabilem erga te Dei dignationem, bonitatem, charitatem, & misericordiam contemplaris? Quòd si hoc non præstas, cur non saltem dies noctesque hoc tantum beneficium ante oculos gestas? Quid noctes diesque dico? Cur non vel singulis diebus particulam temporis aliquam huius tanti beneficij considerationi, & gratiarum actioni impendis? Cur voces tuas saltem puerorum vocibus non iungis, qui tam pio studio Saluatori præcinebant: *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Quorum laudes adeò debitas & iustas, obiurgantibus Pharisæis, Saluator ita confirmauit, vt diceret, si illi tacuissent, vel ipsos etiam lapides clamaturos. Lucæ 19.

Quanto rectiùs antiqui illi veteris testamenti Patres, qui in promissum tantùm, & necdum exhibitum beneficium ita erãt affecti, ita illius exspectatione suspensi, vt vix aliud aut cogitare, aut loqui, aut scribere illis esset gratum: adeò, vt si in alium fortè sermonem incidissent, subitò propositi sui velut obliti, ad hoc protinus reuerterentur. Sic Isaias cùm de futuro Cyri Regis imperio vaticinaretur, quod Iudæis salutare futurum erat, protinus in Saluatorem oculos coniiciens, & quanto maiora ab eo populis beneficia præstanda essent animaduertens; inchoatum sermonem abrumpens, subitò in hanc vocem prorupit: Rorate cæli desuper, & nubes pluant iustum; aperiatur terra, & germinet Saluatorem. Quod perinde est ac si diceret: Hoc ipsum quod agebamus, leuis momenti est, Isaiæ

quando ad interitura corporis bona pertinet: illud verò summum est, perpetuoque tractandum, & votis cōtinuis exoptandum, nempe Saluatoris de cælo procedentis aduentus, in quo vno vera salus & iustitia hominum sita est. Sic Iacob moriens, cùm de tribu Dan vaticinaretur, ab hoc vaticinio oculos auer-
Gen.49. tens, & in Christum transferens, ait: Salutare tuum exspectabo Domine: vel (vt alij vertūt) exspectaui. Quasi diceret: Hoc semper egi, hoc semper animo cogitaui, quòd vera salus mihi, beneficio tuo, Domine, post mortem contingere deberet: qua spe modò viuendi finem facio, aliam beneficio tuo numquam finiendam vitam firmiter sperans.

Neque minori studio atque desiderio Prophetæ omnes (vt
1. Petr. 1. Petrus Apostolus ait) sciscitabantur à Domino, in quod vel quale tempus hæc salus mundo conferenda esset. Quibus reuelatum est, quòd non sibimetipsis, nobis autem ministrabant ea quæ nunc nunciata sunt vobis, per eos qui euangelizauerunt vobis. O nos igitur felices, ô nos beatos, quibus tanta salus collata est: quæ talibus viris concessa non est! Quòd si tantopere illorum mentes, sola huius beneficij spes & desiderium afficiebat (hac enim de causa exsultauit sanctus ille Patriarcha Abraham, cùm diem Christi vidit) quid nos facere par est, quibus hæc tanta gratia non promissa, sed exhibita; non annunciata, sed data; non exspectata, sed percepta est? Quomodo ergo præ gaudij magnitudine non deficimus? immo verò quomodo hac tanta oblata salute, adeò insensibiles & immoti permanemus? O nos igitur non iam felices, sed planè miseros, qui nihil hoc tanto beneficio profecimus: sed ita in tenebris erramus, ac si lux ista splendidissima numquam oculos nostros perstrinxisset! Quàm multi autem ex nobis erunt, fratres, quibus hoc frustra nuncietur: qui ad has Ecclesiæ voces obsurdescant, qui nihil hac diuinæ bonitatis & pietatis significatione
Rom. 13. moueantur! Non ita conuenit, fratres. Hora est iam (vt Apostolus nos hodie monet) de somno surgere. Nox præcessit, dies autem appropinquauit: abiiciamus erga opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honestè ambulemus: non in comessationibus & ebrietatibus; non in cubilibus & impudicitiis; non in contentione & æmulatione; non denique in priuatis odiis atque dissidiis; sed in sanctis potiùs precationibus, in ieiuniis, & eleemosynis tempus hoc sacratissimum transigamus. Nocte quidem grassantur bestiæ siluæ, catulique leonum rugientes vt rapiant: orto autem sole, cum vmbris & caligine noctis aufugiunt, & congregantur in cubilibus suis. Iam Sol iustitiæ Christus ortus est: fugiant ergo hæc omnia vitiorum monstra, quæ in tenebris & nocte grassantur,
nihilque

nihilque in nobis appareat claritate diuinæ lucis indignum: vt tamquam filij lucis ambulantes, ad æternam tandem lucem peruenire mereamur: præstante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum, Amen.

ARGVMENTVM Concionis sequentis.

IN hac Concione, quàm fuerit ad salutem generis humani conueniens, Dei Filium in mundum venire, & carnem sumere, explicatur. Summa autem totius argumenti (quo res fiat dilucidior) his quinque pronunciatis continetur. Primum, summam hominis perfectionem in cognitione, amore, & imitatione diuini numinis sitam esse. Secundum, hominem in statu naturæ integræ iis opibus & gratia instructum à conditore fuisse, vt hæc tria officia commodissimè præstare posset. Tertium, hominem per peccatum à Deo recedentem, in eam mentis cæcitatem & infirmitatem incidisse, vt hæc ipsa prçstare per se nullo modo posset. Quartum, ad hominis reparationem necesse fuisse, vt homo iterum Deo copularetur: quo illum cognosceret, diligeret, & quatenus liceret imitaretur. Quintum (ad quod quæ diximus omnia referuntur) conuenientissimum fuisse, vt Dei Filius carnem nostram assumeret: quo homini iam propior atque similior factus, seipsum illi & cognoscibilem, & amabilem, & imitabilem præberet. Ea enim opera in assumpta humanitate gessit, per quæ facilè homo diuinam bonitatem, misericordiam, & charitatem agnoscere, agnitamque diligere, atque ita demum eximia virtutum eius exempla (quæ in carne gessit) imitari posset, quibus tandem in pristinum statum & dignitatem restitueretur. Hæc, quæ nos in præsenti Concione latiùs persequimur, breuiter S. Bonauentura initio statim Breuiloquij, paucis quidem, sed disertis verbis complexus est.

Porrò autem, si thema, quod Concioni præponitur, lectori minùs placeat (quòd ex literis sacris aliorũ more desumptum non sit) poterit eiusdem ferè sententiæ illa Apostoli verba 1. Timoth. 3. vsurpare: Magnum est sacramentum, quod manifestatum est in carne; vel, vt alij clariùs verterunt, Deus manifestatus est in carne. Hoc enim ad Concionis huius argumentum maximè quadrat. 1. Tim. 3.

IN EADEM DOMINICA PRIMA ADVENTVS, CONCIO TERTIA: QVÆ, post explicatam sacri huius temporis rationem, sacrasque ceremonias ab Ecclesia institutas, de Dominicæ incarnationis conuenientia disserit.

Ex Præfatione Ecclesiæ.

THEMA. *Per incarnati Verbi mysterium noua mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit: vt dum visibiliter Deum cognoscimus, &c.*



Anctus hodie Propheta Zacharias in Euangelica lectione ad spirituale gaudium nos his verbis in-
Zach. 9. uitat: Exsulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem. Ecce Rex tuus venit tibi iustus & Saluator. Nam cùm exsultare iubet, & satis exsultare & iubilare (quod non ad animum modò, sed ad corpus etiam pertinet, quando lætitiæ magnitudo foras erumpit) maximam à nobis lætitiam exigere videtur. Ad hâc ergo tantam lętitiam Propheta nos Dominici aduentus commemoratione vocat. Quod quidem Prophetis omnibus in hoc argumenti genere familiare est, qui cùm Prophetico lumine, diuini huius beneficij magnitudinem intelligerent, vix vmquam de eo mentionem faciunt, quin in laudem & amorem Redemptoris sui incensi, creaturas omnes ad eandem laudem & gratiarum actionem hortentur. Sic Isaias, vbi mirabilem huius Dominici aduentus fructum exposuisset, protinus in affectum lætitiæ &
Esaiæ 49. gratitudinis erumpens, Laudate, ait, cæli, & exsulta terra, iubilate montes laudem: quia consolatus est Dominus populum suum, & pauperum suorum miserebitur. Non contentus enim homines (quibus ea salus præstabatur) ad redemptoris sui laudes inuitare, ipsas etiam res mutas & inanimes ad gaudium
Lucæ 2. & gratiarum actionem vocat. Quin & Angelus ipse Dominicæ natiuitatis nuncius, ad simile gaudium pastores hortatur dicens: Annũcio vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis, &c. Denique totum hoc mysterium, ab hoc tanto gaudio, Euangelij, hoc est, læti nuncij nomen accepit: vt ex magnitudine lętitiæ, quam à nobis Deus exigit, beneficij magnitudinem intelligere valeamus. Neque enim adeò magnum gaudium toties à nobis Dominus, nisi pro maximo

& in-

& incomparabili beneficio exegisset. His ergo vocibus Zacharias Propheta hodie consonat cùm ait: Exsulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem. Zach. 9.

Si igitur Ecclesia hodie in Euangelica lectione Prophetam inducit nos ad gaudium & lætitiam cohortantem; cur, quæso, quod verbis postulat, operibus impugnat? Propheticis enim verbis ad lætitiam, rebus autem ipsis ad mœrorem atque tristitiam vocat, dum hodie omnia laudis & lætitiæ adimit instrumenta. Silent iucũditatis organa, silet pulcherrima illa Ambrosij & Augustini diuinæ laudis acclamatio, silet & illa cælitus allata cantio, Gloria in excelsis Deo. Mutatus est Ecclesiæ habitus: pullati incedimus omnes, cùm ad sacra peragenda procedimus. Quænam igitur in hoc tam fausto atque læto nuncio, tanta in rebus ipsis mœroris atque tristitiæ significatio? Quid hoc nouo ritu & habitu innuere nobis Ecclesia voluit? Certè non aliud, quàm prioris seculi squalorem, tristitiam, & miserabilem humanæ vitæ cõditionem. Quemadmodum enim medici ars atque præstantia, nisi morbi magnitudine perspecta, intelligi non potest: ita nimirum Ecclesia, hoc habitu & squalore deformata, antiqui illius morbi vim & immanitatem repræsentat; atque ita demum, quid huic tanto medico è cælis in terram venienti debeamus, ostendit. Quæ autem oratio miserandum illius temporis statum pro meritis explicare queat, in quo tam longè lateque huius mundi princeps imperium suum porrexerat: in quo peccatum, mors, & maledictio in perniciem generis humani adeò latè grassabantur? Sed his omnibus malis impia superstitio, miseros homines acriùs vrgebat. Cùm enim homines sint ab ipsa natura ea religione imbuti, vt non credant vitam absque diuino præsidio sustentari: cùm Deum inuestigarent, mentemque à sensibus auocare non possent, semper illis Deum quærentibus corporeæ species occurrebant. Itaque principiò, cùm toto cælo diffusa, atque clarissimo splendore micantia sidera viderent, illis honores diuinos instituerunt; gloriamque Deo debitam ad opera illius transtulerunt: deinde cùm, terreni corporis grauitate depressi, non possent diu fulgorem astrorum contemplari, Deosque sibi in terra quærerent, tyrannis adulari, hominesque sceleстissimos in Deos reponere cœperunt. Inde etiam multi eò amentiæ proruperunt, vt amores atque delicias suas religione consecrarent, vnde (quod vel cogitare pudor prohibet) Adrianus Imperator philosophiæ studiis deditus, Antinoum amasium consecrauit in Deum: vt meritò Prudentius exclamarit: Quid loquar Antinoum cælesti in sede locatum? Sic igitur factum est, vt animal illud regium & excelsum ad imperium

Lucæ 2.

Simile.

Ozorius lib. 7. de Iustitia.

& gloriam natum, dum Patris summi salutare imperium repudiat, dum sese per summum scelus ab illius cultu retrahit, atq. libidinis & intemperantiæ seruus efficitur, eò tandem deductum fuerit, vt non modò siderum atque impurorum hominum simulachris, verùm etiam flagitiorum & immanium belluarum signis supplicandum putaret. Sic euenit, vt læta exsultaret improbitas, & hostis humani generis erectus & alacer toto orbe terrarum volitaret, vniuersumq. genus hominum, cupiditatis atque scelerum omnium vinculis alligatum, in perpetua seruitute contineret. Quod enim flagitium in mundo deesse poterat, cùm, vera religione & pietate exstincta, pro vero
Sap. 14. Deo serpentes & monstra colerentur? Vt enim Sapiens ait: Infandorum idolorum cultura totius mali causa est, & initium & finis. Exstincta enim veri numinis cognitione, mens humana cæcis quibusdam tenebris obfunditur, paulatimque dignitatis suæ obliuiscitur: ita vt nihil aliud cernat, nihil amet, nihil expetat, nisi quod ad corporis vsum & voluptatem referatur. Corporis igitur cupiditati addicta, illi tantùm ministrat, illi seruit, & omnia vitæ consilia ad illius obsequium conferenda putat. Ergo cùm religio scelere suscepta, scelus augeret & amplificaret, necesse tandem erat exterminari pudorem, leges atque iura perfringi, humanitatem sepeliri, rationem obscurari, omnia tenebris circumfundi, solamque in terris tetram & impuram libidinem cum omnium rerum humanarum vastitate dominari. Quo facto, consequens erat, animum hominis, tantis monstris obsessum, molestiis innumerabilibus implicari, curis tristissimis intabescere, vitam in cruciatu consumere, atque tandem in sempiternum exitium amentia præcipitem ferri. Hic igitur status, hæc conditio illius miserandi temporis exstitit, quam nobis hoc nouo ritu atque habitu opportunè in præsenti die ob oculos ponit Ecclesia: quo apertè videamus, quid assertori ac vindici libertatis nostræ Domino Saluatori debeamus. Quis enim non videat, quantum illius temporis consideratio ad huius tanti medici cognitionem & amorem faciat? Etenim quàm necessarius nobis fuerit Christi aduentus, tum demum verè intelligimus, cùm, quàm tristis rerum facies sine ipso in mundo fuerit, attentiùs cōsideramus. Quid sit libertate frui, nemo meliùs nouit, quàm qui aliquando seruitute pressus est. Captiuitate autem premebamur omnes, dominabanturque nobis quatuor atrocissimi hostes, nempe dæmon, peccatū, mors, & gehenna. Graui etiā & lethali morbo laborabamus: totam enim naturam humanam languor, stupor, cæcitas & debilitas pererrabant. Christus verò Dominus, tamquam nouus iustitiæ Sol mundo oriens, tenebras discussit,
morbos

morbos depulit, sanitatem restituit, iustitiam contulit, impiam superstitionem exstinxit, principemque huius mundi foras protrusit. Coruscãte enim Euangelio, euigilantes à somno vitiorum homines, templa dæmonum euerterunt, altaria deiecerunt, idola comminuerunt; & verum parentem & conditorem suum agnoscentes, vaticinij illius veritatem perspexerũt: Perdix fouet quæ non peperit, fecit diuitias non in iudicio; in dimidio dierum suorum derelinquet eas, & in nouissimo suo erit insipiens. Quo in loco mira quadam similitudine conuersionem mundi Vates sanctus expressit. Vt enim D. Hieron. hoc in loco ait (& multi celebres Philosophi tradũt) cùm derelictis perdicum ouis aliena parens incubat, fœtusque educit, vbi postea veræ parentis vocem pulli acceperunt, mirabili quodã naturæ instinctu eam agnoscentes, alienam deserunt, veramque sequuntur. Quod planè hominibus contigit, qui à Deo conditi, & eius imagine informati, non tamen verum auctorem & parentem suum, sed pro illo dæmonem prioribus illis seculis coluerunt. Qui postea, Deo operante, & Euangelij voce insonante, veri parentis & principis sui vocem agnoscentes, à diaboli principatu ad illum se transtulerunt: atque ita dæmon, qui tyrannica potestate alienas opes occupauerat, Christi virtute in medio dierum spoliatus est, ipso eodem testante, qui ait: Nunc iudicium est mundi, nunc princeps mundi huius eiicietur foras: & ego, si exaltatus fuerò à terra, omnia traham ad me ipsum. Vtrumque igitur Ecclesia hoc tempore, & ruinam mundi, & salutem, atque victoriam Christi nobis spectandam proponit. Cumque illud mœroris, hoc lætitiæ materiam præbeat: nihil mirum si tristia lætis hodie permisceat: dum rebus quidem ad mœstitiam, verbis autem ad gaudium & lætitiam inuitat. Hæc igitur pro temporis huius ratione præfati, ad ipsius deinde mysterij tractationem accingamur.

Hier. 17.
Simile.
Hier. super Hier.
Ioan. 12.

I.

Cùm verò multa sint quæ de eo tractari commodè possint, hodie de ipsius mirabili ratione & conuenientia dicere institui. Qua in re cùm multæ atque mirabiles cõuenientiæ à sanctis Patribus assignentur, ego tamen pro huius loci ac temporis ratione illam tantùm explicare tentabo, quam frequenter Ecclesia in festis Domini Saluatoris innuere solet, cùm ait: Per incarnati Verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit, &c. Quæ quidem verba nõ solùm huius beneficij magnitudinem, sed diuini etiam cõsilij altitudinem insinuant: quorum altero ad gratiarum actionem, altero ad huius diuini operis admirationem accendimur.

Principiò igitur illud statuendum est, totam mentis humanæ

1 Propositio.

næ perfectionem, in arctissima quadam cũ diuina mente coniunctione atque similitudine sitam esse. Vniuscuiusque enim rei perfectio est, principio suo coniungi, & illius perfectionem (quoad fieri possit) imitari. Cùm ergo Deus hominis atque rerum omnium principium sit, consequens est, vt quo magis ad illum accedimus, hoc est, quo magis illi assimilamur atque coniungimur, hoc vtique perfectiores simus. Hęc autem assimilatio, atque coniunctio, tribus potissimùm rebus perficitur: nempe cognitione, amore, & imitatione; hoc est, cognitione diuinę maiestatis, amore bonitatis, & imitatione virtutis. Quæ ita inter se cohærent, vt ex cognitione amor, ex amore autem imitatio & similitudo consequatur.

Secunda. Quia verò in huiusmodi coniunctione tota hominis perfectio sita est, Dei verò opera perfecta sunt (qui cuncta fecit non modò bona, sed etiam valde bona) ideo cùm primum hominem condidit, hac ipsum perfectione donauit; vt supernaturali virtute & auxilio instructus, Deum agnosceret, diligeret, & (quoad fieri posset) imitaretur, atque ita vnum cum illo fieret, in quo omnis eius felicitas atque perfectio posita erat.

Tertia. Ab hoc autem statu felicissimo homo per peccatum decidit. Per illud enim à diuina mente recessit, hoc est, à principio sapientissimo potentissimo, & optimo. Quo factum est, vt ab illo deflectens, in ignorantiã, infirmitatem, atque malitiam collaberetur. A sapientia enim recedens, in horrendam mentis cęcitatem incidit: à potentia deiectus, in infirmitatem corruit: à bonitate verò deuiãs, funestis malitię laqueis implicatus est. Atque ita consequenter impotens factus est ad diuinã sapientiam cognoscendam, ad bonitatem diligendam, & virtutem imitandam, in quibus eius vera absolutaq. perfectio sita erat. Hæc itaque magna hominis miseria, hæc miseranda ruina, hic casus summaque calamitas exstitit.

Quarta. Vt igitur homo sanaretur, necesse erat in pristinum dignitatis gradum restitui: hoc est, vt ad Dei complexum atq. vnionem rursus eleuaretur, qui in imo atque luto fæcis iacebat infixus. Hoc enim ad veri Seruatoris gloriam & officium pertinebat; vt quem sanandum susceperat, redintegratis iterum viribus, in pristinam mentis sanitatem & gratiam restitueret. Hæc verò sanitas, in arctissima illa cum auctore suo coniunctione sita est, quam per cognitionem, amorem, & imitationem esse diximus. Hæc est enim summa hominis perfectio: nec supra hanc sublimius aliquid puro homini in hac vita contingere potest.

Quinta. Quî igitur fieri poterat, vt lapsus homo, & in terra defixus, hoc est, terrenis rebus per amorem implicatus & immersus, atque

atque à diuinis auersus, ad cęlestia rursum erigeretur? Necesse profectò erat, vt quando homo in infimis iacens, ad Deum per se venire non poterat, misericors ad illum Deus veniret. Hoc est, quia decumbens æger ad medicum pergere non valebat, pius ad eum veniret medicus. Quod quantæ charitatis & dignationis fuerit, D. Fulgentius exponit his verbis: Magnum mysterium, magnum diuinæ dilectionis iudicium: homo Deum contemnens à Deo discessit; Deus hominem diligens, ad hominem venit. Quid hac charitate sublimius? quid mirabilius? Non enim erat cur Dominus maiestatis ad hominem veniret, qui nec bonorum eius indigebat, & ab eo grauiter offensus fuerat: erat autem cur homo ad Deum iret, quia & illius leges violauerat; & sine illius ope viuere nullo modo poterat. Et tamen miser hic diuinæ opis indigus à Deo recessit: Deus autem, qui nullius egebat, hominemq. meritissimo iure deserere poterat, ad eum misericorditer venit. Sed in qua (oro) forma venit? Nimirum in ea, in qua æger medicum posset attingere: hoc est, in qua homo, carnalis iam factus, Deum posset cognoscere, diligere, & imitari: vt hoc modo visibiliter Deum cognoscens, in inuisibilium amorem raperetur. Hac igitur ratione Dominus in carne venit, vt carnalis homo ad eius cognitionem assurgere posset. Fulgent. de Natiu. Domini.

Sed ais: Potuisset quidem homo per opera condita, hoc est, per mirabile huius mundi opificium Deum cognoscere, cognitumq. diligere, & dilectum imitari. Sic enim clarissimi quidam Philosophi ad aliquam Dei cognitionem perducti sunt. Verùm hoc Philosophis vtcumque licuit, qui acri ingenio & summa doctrina præditi, ex diuinis operibus Deum aliquo modo cognoscere potuerunt. Sed quid rudibus & simplicibus facies (quorum maxima turba est) qui hoc modo philosophari nesciunt? Carnalis enim homo, & carnalibus rebus assuetus, nihil nisi corporeum vel cognoscere, vel diligere nouerat: adeò vt non defuerint multi, qui nihil nisi quod oculis cerni potest, esse crederēt: in qua hæresi Sadducæi fuisse memorantur; qui nec spiritus, nec Angelos esse putabant. Iam verò ex creaturarum cognitione, creatoris potentiam, sapientiam & maiestatem vtcumque agnoscere licet: at prouidentiam, benignitatem, misericordiam, iustitiam, charitatem, multi quidem Philosophi per ista ipsa opera assequi non potuerunt: quarum tamen rerum cognitio ad salutem nostram multo magis necessaria erat. Ex ea enim & Dei amor, & timor, & spes in Deum, & religio, hoc est, diuini numinis cultus & veneratio, cæteræque virtutes oriuntur. At incarnati Verbi mysterium, velut lucerna quædam diuini pectoris fuit, quæ latentem in

eo bo-

eo bonitatem, & plusquam paternam charitatem apertè monstrauit. Dum enim pro nobis mortalitate nostra vestiri, & pro nobis mori voluit: bonitatis, charitatis, misericordiæ & iustitię suæ splendorem mortalibus antea minùs notum declarauit.
1. Tim. 3. Hinc illa Apostoli verba: Manifestè magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne. Quod alij sic verterunt: Deus manifestatus est in carne. Quomodo ais manifestatus? immo verò tectus & velatus magis sub indumento
Esaiæ 45. carnis fuisse videtur. Hac enim de causa Isaias ait: Verè tu es Deus absconditus, Deus Israël Saluator. Rursumque alibi:
Esaiæ 53. Quasi absconditus (inquit) vultus eius, & despectus: vnde nec reputauimus eum. Vtrumq. planè verum est: quoniam in hoc ineffabili diuinę incarnationis sacramento, & splendor diuinę maiestatis absconditus, & diuinæ bonitatis & misericordiæ candor patefactus est. Quónam modo patefactus? Quia nimirum sacra eius humanitas velut speculum quoddam fuit, in quo diuina bonitas & charitas, cæteręque eius laudes, humano generi clarissimè refulserunt. Ea enim Saluator opera in carne gessit, ea propter salutem nostram pertulit, vt nemo, illa intuēs, apertissimè has tantas bonitatis & misericordiæ eius laudes & virtutes non miretur. Itaque cùm Christus Dominus maiestatis suę splendorem velauit, tunc vel maximè bonitatis & misericordiæ suæ opes explicuit. Sunt enim quę illuminari debent, vt videri possint: sunt rursus quæ ad hoc oporteat obscurari. Obscura enim illustrari, lucidissima verò, vt videantur, obscu-
Simile. randa sunt. Sol enim nube tegitur, vt videatur: qui alioqui, propter excellentem claritatis suæ splendorem, infirmis oculis cerni non potest. Hoc ipsum igitur lucidissimus ille Sol iustitiæ fecit, qui se carnis nostræ nube contexit, vt à caliginosis humanæ mentis oculis cerni posset. Quemadmodum autem, propter visus nostri imbecillitatem, diuinus ille splēdor obscuratus est: ita summa illa Sapientia, propter ruditatem & infantiam nostram, nō suo, sed nostro more nobiscum agere digna-
Simile. ta est. Sic enim piæ matres facere solent, quæ cum paruulis non suo, sed illorum more balbutientes loquuntur. Neque verò dissimili ratione æterna Dei Sapientia (quæ plusquam materna erga nos viscera gestat) nostro more nobiscum egit, quo faciliùs à nobis apprehendi posset. Omni itaque ratione Dominus infirmitati se nostrę aptauit. Carne velatus est, vt à nobis videretur: nostro more locutus est, vt à nobis intelligeretur: ad ima nostra deiectus est, vt nos, qui in imis prostrati
Greg. in Moral. eramus, eleuaret ad summa. Hinc D. Greg. In altitudine (inquit) sua diuinitas à nobis (vtpote paruulis) apprehendi non poterat: ideoque strauit se hominibus Deus, & quasi in iacen-
tem

tem adſcendimus:ſurrexit,& erecti ſumus. Qui enim,more ſerpentum,per amorem terrenorũ humi repebamus, ad amorem cæleſtium huius myſterij beneficio erecti ſumus.

Ex iis quæ diximus,facilè liquet, Verbum Dei, ſiue cùm in principio erat apud Deum,ſiue cùm in fine ſeculorum caro factum eſt propter hominem, vtroque modo imaginem eſſe Dei. Verbum enim Dei Deus,imago eſt & figura diuinæ ſubſtantiæ,qua ſe Pater Angelicis mentibus cognoſcendum præbet. Verbũ verò Dei carne veſtitum,ſplendor eſt & imago diuinæ bonitatis, quam hac ratione hominibus cognoſcendam exhibet. Vtroque igitur modo Chriſtus Dominus Verbum eſt & imago Patris,ſiue in cælo reſidens,ſiue in terra cum hominibus agẽs;ſiue carne noſtra velatus, ſiue citra carnis velamen inſpectus. In cælo enim imago eſt Angelis,diuinæ ſubſtantiæ: in terra verò imago eſt hominibus,diuinæ clementiæ. Per hoc ergo Verbum æternus Pater ſe vtrobique explicat atque declarat,quamuis diſſimili forma. Illic enim in forma ſua,tamquam dies diei eructat verbum: hic verò in forma noſtra,tamquam Pſal. 18.
nox nocti indicat ſcientiam: hoc eſt, nouam bonitatis & miſericordiæ ſuæ cognitionem. Quod ita futurum eſſe, olim Dominus per Iſaiam promiſerat dicens: Propter hoc ſciet po- Eſaiæ 52.
pulus meus nomen meum in die illa:quia ego ipſe qui loquebar,ecce adſum. Quia enim valde exiguum erat quod homines antea de Deo per eius opera cognouerant, ideo dicit hoc tẽpore eſſe cognituros,quod antea minùs agnoſcebant: quando ipſe qui antea per alios loquebatur, per ſeipſum, quiſnam eſſet,non tam verbis,quàm magnificentiſſimis operibus declarauit. Videtis ergo,fratres,quomodo per incarnati Verbi myſterium,noua mentis noſtræ oculis lux diuinę claritatis infulſit: vt dum viſibiliter,&c.

II.

Sed quoniam ea quæ vniuersè dicuntur, ſubobſcura eſſe ſolent,operępretium erit,vt ad praxim à theorica,& ad myſticam à ſcholaſtica theologia tranſeuntes,hæc ipſa quę diximus, illuſtremus. In hac enim philoſophandi ratione,affectus intellectum,& myſtica ſcholaſticam theologiam per ſapientiæ donum erudit. Videmus ergo quotidie in Eccleſia religioſas ac ſimplices mentes,quæ in meditatione myſteriorum vitæ atque paſſionis Domini Saluatoris religiosè verſantur: quæ pio deuotionis ſtudio ſequuntur Agnum, quocumque ierit: ſiue cùm profugus pergit in Aegyptum, ſiue cùm ieiunaturus à Spiritu ducitur in deſertum, ſiue cùm pernoctat in oratione Dei,ſiue cùm iter facit à Iudæa in Galilæam,vel à Galilæa regreditur in Iudæam. In his igitur itineribus illum, quocũque ierit,

ierit, Spiritu comitantur, illius mirifica opera contemplantur, illius suauissima verba audiunt, illius charitate & lenitate pascuntur, illum dies noctesque cogitant, illique arctissima charitate copulantur. Neque rudes modò & simplices animæ in hoc studio versantur, sed viri etiam grauissimi atque doctissimi. Talis erat diuus Bernardus, qui fasciculum myrrhæ se collegisse ait ex omnibus laboribus vitæ Domini Saluatoris: siue quos in infantia, siue quos in virili ætate, siue quos in morte pertulerat: quem semper (vt ipse ait) intra viscera sua gestare curabat. Talis erat etiam diuus Bonauentura, sanctitate & doctrina clarus, qui tamen nascentis Domini Saluatoris præsepio & obsequio adeò affectus erat, vt cum eius genitrice Maria loquens, sese in famulum offerret, & ad omnia domesticę seruitutis obsequia promptissimum exhiberet: hac tamen lege, vt ei per sacram Virginem semel tantùm in die infantuli pedes osculari liceret. Quis autem referre queat quam iucunditatem, quas lachrymas, quos æstus, quem Euangelicæ paupertatis amorem, pia hæc consideratio in pectore viri sanctissimi excitaret? Iam verò diuus Chrysostomus, ecstasim se mentis pati confitetur, dum hoc diuinæ pietatis opus animo versaret. Vehementer enim admiratur quod Apostolus ait: nempe supernas illas virtutes (etiam quæ Deo in altissimo dignitatis loco positæ assistunt) in ministerium mitti, propter eos qui hæreditatem capiunt salutis. Vbi verò ipsum vnicum Dei Filium paternæ gloriæ splendorem, salutis quoque nostræ ministrum, & humanæ naturæ, non Angelicæ, consortem factum esse considerat, excessum se mentis pati ait: hoc est, tanta admiratione & stupore affici, vt mens, & cogitatio, & affectus omnis in ipso deficeret. Itaque ait: Reuera magnũ & admirabile, & stupore plenum est, carnem nostram sursum sedere, & adorari ab Angelis, & ab Archangelis, & Cherubin, & Seraphin. Hoc ergo sæpiùs in mente versans, excessum patior, & magna de genere humano imaginor, magna quippe video. Hæc ille. Neque minori admiratione & amore cæteri viri sanctissimi afficiebantur, cùm hoc diuinæ pietatis opus contemplarentur: quorum plurimos legimus in ecstasim raptos, vsum quoque sensuum (dum hæc attentiùs cogitarent) frequenter amisisse. Cæterùm ab incarnationis beneficio ad crucis mysterium transeuntes, longè magis afficiuntur. Hîc enim sacratissima Christi vulnera lambunt, sanguinem sugunt, lachrymas tergunt, affixos cruci pedes osculantur, à Dominoque (cùm tristitiam suam prodit) causam tristitiæ amanter & humiliter inquirunt: denique singulis corporis vulneribus dulcissima oscula figunt. His igitur colloquiis & me-

Bern. super Cant.

Bonauẽt. in Philomena.

Chrysost. Hebr. 1.

& meditationibus ſemper intenti, non modò ſummam Dei in genus hominum claritatem & bonitatem contemplantur, ſed in eius etiam amorem mirabiliter exardeſcunt.

Hac igitur ratione Dominus pias mētes in ſui amorem incendit, atque ita per humanitatis & benignitatis ſuæ opera (quæ cognitu facilia ſunt) eas ineſcare ſolet, & in diuinitatis amorem allicere, vt à carne (quæ cognoſci facilè poteſt) incipientes, paulatim in ſpiritu adoleſcant, & cum Apoſtolo dicere poſſint: Et ſi cognouimus Chriſtum ſecundùm carnem, ſed nunc iam non nouimus. 2. Cor. 5. Qua in re, ſummum diuinæ bonitatis & ſapientiæ conſilium ac pietatem admirari licet: quæ ſic ſe deiecit, ſic ſe ruditati noſtræ aptauit, ſic ſe carnalibus hominibus cognoſcibilem & amabilem præbuit, vt vniuerſum ad ſe mundum hac ratione pertraheret. Sic videmus medicos Simile. (vbi æger, faſtidio laborans, ſalutares cibos reſpuit, & noxios appetit) condire frequenter ea quæ faſtidit, iis quæ appetit: vt ita demum per id, quod illi dulce eſt, accipiat quod ſalutare eſt. Hoc autem conſilio diuinam ſapientiam vſam fuiſſe D. Bernardus teſtatur his verbis: Bern. ſuper Cant. Videns Deus homines carnales eſſe factos, tantum eis dulcedinis in carne ſua exhibuit, vt duriſſimi cordis ſit, quiſquis eum toto affectu non diligit. Idemque rurſus, Propter hoc, inquit, Verbū carne veſtiri voluiſſe, vt homines, qui nihil niſi carnalia ſapiebant, miras in hac carne ſanctiſſima delicias inuenirent.

III.

Verùm quæ hactenus dicta ſunt, ad cognitionem & amorem diuinitatis potiſſimùm pertinēt. Supereſt imitatio (quam tertio loco poſuimus) quæ maximè hominem Deo ſimilem efficit, in quo ſummam eius perfectionem collocauimus. Ad hoc autem quid, quæſo, commodius excogitari poterat, quàm vt Deus ipſe non in forma ſua, ſed in infirmitate noſtra ſe nobis imitandum proponeret? Aliter enim quî fieri poterat, vt homo Deum (quem non videbat, quemque ab omni dolorum & laborum perpeſſione alienum ſciebat) in exemplum ſibi virtutis proponere poſſet, quæ vel tota in laborū perpeſſione potiſſimū ſita eſt? Quomodo rurſus purū hominem (quē videre poterat) imitari tutò potuiſſet, quem vt eiuſdē naturę, ita eiuſdē peccati, erroris, & infirmitatis conſortē nouerat? Cōuenientiſſimè ergo Deus homo factus eſt, vt haberet homo & quem poſſet vt hominē videre, & quē tutò poſſet vt Deum imitari. Quod D. Auguſt. breuiſſimè & elegantiſſimè teſtatur his verbis: Auguſt. Homo ſequēdus nō erat, qui videri poterat: Deus ſequendus erat, qui videri non poterat. Vt ergo exhiberetur homini & qui videretur ab homine, & quem homo ſequeretur, Deus

homo

Lactant. lib 4 de diuinis institut.

homo factus est. Quem locum quoniam eleganter & copiosè prosequitur Lactantius, eius hoc in loco verba attexere nō grauabor. Is igitur hominem ad perfectum & absolutum virtutum exemplar minimè sufficere posse ait: quòd nec omnia quæ ad hoc munus necessaria sunt, plenè consequatur, atque multo minùs eadem præstare, atque opere perficere queat. Neque enim mens terrenis visceribus inclusa, & tabe corporis impedita, aut comprehendere per se potest, aut capere veritatem, nisi aliunde doceatur: & si maximè possit, summam tamen virtutem capere nequeat, & omnibus vitiis resistere, quorum materia in visceribus continetur. Eo fit, vt terrenus doctor perfectus esse non possit: at verò cælestis (cui scientiam diuinitas, virtutem immortalitas tribuit) in docendo quoque sicut in cæteris perfectus & consummatus sit, necesse est. At id omnino fieri non potest, nisi mortale corpus assumat. Cur autē fieri non possit, ratio clara est. Nam si veniat ad homines vt Deus (vt omittam, quòd mortales oculi claritatem maiestatis eius conspicere atque sustinere non poterunt) ipse certè Deus virtutem docere non poterit: quia expers corporis, non faciet quæ docebit, atque per hoc doctrina eius perfecta non erit. Alioqui, si summa virtus est, dolorem patienter pro iustitia officioque perferre: si virtus est, mortem ipsam & intentatam nō metuere, & illatam fortiter sustinere: debet ergo doctor ille perfectus & docere ista præcipiendo, & cōfirmare faciēdo. Exsistet enim constans aliquis atque dicet: Tu quidem non peccas, quia liber ab hoc corpore nō concupiscis, quia immortali nihil est necessarium: mihi verò multis rebus opus est, vt tuear hanc vitam. Mortem non times, quia valere in te non potest: dolorem contemnis, quia nullam vim pati potes. At ego mortalis vtrumque timeo, quia cruciatus mihi grauissimos inferunt, quos tolerare carnis infirmitas non potest. Doctor itaq. virtutis, etiam hanc excusationē debuit hominibus auferre: ne quis quod peccat, necessitati potiùs adscribat quàm culpæ suæ. Ergo vt perfectus esse possit, nihil ei debet opponi ab eo qui docendus est: vt si fortè dixerit, Impossibilia pręcepit, respōdeat, Ecce ipse facio. Si rursum dixerit: Ego carne indutus sum, cuius est peccare proprium: Et ego carnem eandem gero, & tamen peccatum in me non dominatur. Si iterum dicat: Non possum pro iustitia nec dolorem ferre, nec mortem, qui fragilis sum: Ecce & in me dolor atque mors habet potestatem; & ea ipsa quę times, vinco, vt victorem te faciam doloris ac mortis. Prior vado per ea quæ sustineri non posse prætendis: si præcipientem sequi non potes, sequere antecedentem. Sublata est hoc modo omnis excusatio: & fateri hominem necesse est, culpa sua iniustum

iustum esse, qui doctorem virtutis, & eundem ducem non sequatur. Videtis ergo quanto perfectior sit mortalis doctor, quia dux esse mortali potest; quàm immortalis, qui patientiam docere non potest, quia subiectus passionibus non est. Neque hoc tamen eò pertinet vt hominem Deo præferam: sed vt ostendam, nec hominem perfecta doctrina esse posse, nisi sit idem Deus, vt auctoritate cælesti necessitatem parendi hominibus imponat: nec Deum, nisi mortali corpore induatur, vt præcepta sua factis adimplendo, cæteros parendi necessitate constringat. Hactenus Lactantius. Ex cuius verbis colligimus, perfectissimum virtutum magistrum, Deum pariter & hominem esse oportere: vt in altero habeas maiestatem quam reuerearis, in altero exemplum videas quod imiteris, & cuius laboribus ad simile laboris studium accendaris.

IIII.

Vidistis iam, fratres, quid ad salutem nostrã incarnati Verbi mysterium contulerit, & quonam modo superna illa maiestas infirmitati nostræ se attemperauerit; vt per illum ad illum pergeremus: dum naturæ nostræ consors factus, adeò se nobis & cognoscibilem, & amabilem, & imitabilem præbuit. Vidistis etiam quid nobis ad hęc summa bona consequenda faciendum sit: nempe vt omnia humanitatis eius mysteria, quanto poterimus studio & affectu, assiduè (ac præsertim hoc sacratissimo tempore) recolamus: vt hac ratione ad diuinitatis eius cognitionem, amorem, & imitationem rapiamur. Hic est enim ille Ezechieli propositus liber, scriptus intus & foris: longè planè alius quàm liber ille quem Esaias descripsit, quem nec litteratus nec illiteratus legere poterant: ille, quòd clausus esset; iste, quòd literas ignoraret. Hunc tamen coràm in patibulo crucis erectum omnes legere iam possumus, & in eo summam Dei bonitatem, misericordiam, iustitiam, & omnia virtutum officia, & quidquid tandem ad salutem nostram pertinet, addiscere. In hoc libro Apostolus perpetuò legebat, qui nihil se aliud scire profitebatur quàm Christum, & hunc crucifixum: cuius libri lectione vniuersum mundum erudiuit. Hunc etiam rudium & simplicium velut supranaturalem quendam mundum appellare licet. Nam qui per visibilia huius mũdi opera, mirabilem opificis Dei sapientiam, philosophorum more, contemplari nesciunt; per sacræ huius humanitatis opera Dei misericordiam, & iustitiam, cæterasque eius laudes agnoscere facilè poterunt. Hoc est enim quod illa Apostoli verba insinuare videntur: Quia in Dei sapientia non cognouit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam prædicationis saluos facere credentes. Hoc est: quia sapientes huius seculi per

Peroratio.

Ezech. 7.
Esaiæ 9.

1. Cor. 2.

huius mundi opificiũ (quod sapientissimè perfectũ est) Deum non cognouerunt aut glorificauerunt: placuit Deo aliud opus edere, quod externa specie stultum hominibus visum fuit (verbum enim crucis pereuntibus stultitia est) per quod Dei cognitionem & salutem homines assequerentur.

Cant. 2. Huic autem pio studio sponsa se vacare ostendit, cùm ait: Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia. Desiderauerat antea sponsa dilectissimum sponsum videre, non inter lilia pascentem, sed in meridie supra sidera cubantem, cùm diceret: Indica mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. Quæ, quoniam paruitatis suæ oblita audaciùs hoc postulauerat, meritò à sponso protinus corripitur dicẽte: Si ignoras te, ô pulchra inter mulieres, &c. Qua sponsi obiurgatione admonita, iam non supra sidera cubantem, sed inter lilia pascentem videre sponsum delectatur. Paulisper itaque à diuinitatis contemplatione semota, ad humilitatis infima se trãstulit, quemadmodum Bernardus indicat his verbis: Libentiùs humilia dilecti commemorat: nimirum quia exinde cœpit esse dilectus, ex quo cœpit & pasci. Nec solùm exinde, sed inde. Nam qui in altissimis est Dominus, in imis est dilectus: super sidera regnans, & inter lilia amans. Amabat & supra sidera, quia nusquam & numquam potuit non amare qui amor est: sed donec ad lilia descendit, & pasci inter lilia cõpertus est, nec amatus est, nec factus dilectus. Videtis ergo quantum assumpta humilitatis & humanitatis forma in nobis Dei amorem accenderit? In hoc igitur studio versemur, fratres: in hoc humanitatis Christi libro cum Apostolo semper legamus: vt in eo diuinæ bonitatis & charitatis magnitudinem agnoscentes, in eius amorem accẽdamur, & virtutum eius exempla sectantes, in eandem imaginem transformemur: quibus studiis ad illam tandem plenam & absolutam similitudinem & coniunctionem perueniemus, qua felices Sanctorum animæ in futura illa atque sempiterna vita perfruuntur.

Bern. super Cant.

DOMI-

DOMINICA SECVNDA IN ADVENTV DOMINI, CONCIO PRIMA: IN qua lectio Euangelica explanatur.

THEMA. *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate.* Lucæ 21.



EA est, fratres charissimi, mysteriorũ Christianæ fidei dignitas & maiestas, vt illa non humana voce & oratione, sed Angelica potius, aut etiam diuina explicanda essent. Quod cùm de omnibus religionis nostræ mysteriis meritò dici possit, tũ de hoc, quod nobis hodierna sancti Euangelij lectio proponit, dici maximè debet. Cuius magnitudinem cùm nulla mortalis vox explicare queat, Angelica certè ad hoc necessaria erat, vel alicuius saltē qui ab inferis excitatus, & periculo suo doctus, tãtarum rerũ nobis rationē pro dignitate aperiret. Talem diues ille epulo inter tormentorũ suorũ flammas ab Abrahã petebat, cùm Lazarũ ab inferis ad suos mitti postularet, vt exposita tormentorũ suorũ acerbitate eos perterrefaceret, admoneretq́. vt sic vitã instituerent, ne in similē pœnã incidere cogerentur. Cui cùm Abraham dixisset, Habēt Mosem & Prophetas, audiant illos: ille contrà, Nõ (inquit) Pater Abrahã; sed si quis ex mortuis ad eos ierit, pœnitentiã agent. Itaq. si vnus ex iis ad nos remearet, qui seueritatē diuinæ iustitiæ, & acerrimorũ tormentorũ vim atque cruciatũ ante oculos poneret, rerũque magnitudinē (si id quidē fieri posset) verbis exæquaret: fortasse multorũ obdurata corda hoc tam horrẽdo nuncio ac metu stupefacta, ad saniorē mentē redirent. Huius igitur veritatis ignorantia, fratres, omniũ malorũ nostrorũ causa est. Cui quidem incommodo Ecclesia (quatenus licet) cõsulere volens, per ministros suos vtcũque efficere conatur: quod non hominũ (si rei dignitatem difficultatemque cõsideres) sed Angelorum ministerio efficiendũ esset. Satis tamen ad institutionē nostram esse debet, quòd, quæ hac de re nos vobis annũciamus, non Angelorum aut Archangelorũ, sed Dei vocibus pronunciata sunt. Quocirca non hic ad humanæ vocis organum, sed ad Deũ vos per nos admonētem, & extremi iudicij seueritatem, ac reproborũ dira supplicia prænũciantem, præsenti ac deuoto animo attendere debetis. Quippe cuius veritas adeò stabilis & firma est, vt in huius sacræ lectionis fine idem Dominus dicat: Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Vt igitur pari religione atque pietatis studio hæc

tanta mysteria in animos vestros insinuare possimus, cælestem opẽ, sacratissimæ Virginis interuẽtu, suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

In hodierna sancti Euangelij lectione postremus articulorum nostræ fidei (qui ad sacram Domini Saluatoris humanitatem pertinet) explicatur. Postquam enim Christum Dominum de Virgine natum, & passum, mortuum, sepultum, resurgentem, & in cælos adscendentem confitemur; subiungimus protinus, inde venturũ esse vt iudicet viuos & mortuos. Quod ipsi Angeli discipulis adscensionem Domini mirantibus, testati sunt his verbis: Viri Galilæi, quid statis adspiciẽtes in cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in cælum, sic veniet quemadmodum vidistis eum adscendentem in cælũ. Hoc est, in hac eadem visibili & humana specie in hũc nostrum orbem rediturus est: in qua videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt. Conspicuus ergo & manifestus veniet vt iudicet mundum, qui manifestus venit vt redimeret mundum. Ante cuius tribunal omnes nos, hoc est, omnium ætatum & seculorum homines manifestari oportet, vt referat vnusquisque propria corporis, prout gessit, siue bonum siue malum.

Ad hoc autem omnium mortaliũ corpora, quamuis in puluerem redacta sint, diuina virtute ad vitam reuocabũtur: quod alio fidei articulo testamur, cùm carnis resurrectionem confitemur. Dicitur autem carnis, non hominis resurrectio, ne quis hoc verbo animam comprehendi putet; quæ non resurgit, cùm non moriatur. Caro ergo quę sola moritur, sola resurget. Itaque cadauera omnia, quæ modò in hac æde sacra sub pedibus nostris horrida ac deformia iacent, cæteraque omnia, illo die rediuiua & integra in iudicium resurgent. Deus enim, qui ineffabili potentia sua nos ex limo terræ condidit cùm nõ essemus, poterit vtique postquam fuimus, in quamuis materiam transierimus, reformare atque renouare.

Quantum verò nostra intersit iudicij huius conditionem ante oculos habere, declarat Euangelicæ historiæ series, quæ toties nobis eius seueritatem ante oculos ponit. Hoc enim indicat sagena illa missa in mare, quę omnia piscium genera conclusit: quorum boni piscatione finita in vasis conduntur, mali verò foras eiiciuntur. Idem quoque decem virginum parabola insinuat: quarum quinque prudentes clamore media nocte (hoc est, hora iudicij) excitato, in cælestis sponsi thalamo recipiuntur, quinque verò fatuæ foras proiiciuntur. Idem etiam zizaniorum & boni seminis parabola ostendit: quæ cùm simul exorta essent, messis tempore (hoc est, extremi iudicij die) zizania in fasciculos alligata in ignem coniiciuntur; triticum

verò in cælesti horreo conditum est. Hanc ergo doctrinã Dominus, dum apud nos ageret, frequentissimè hominibus inculcauit, eandemque Apostolis prędicandam commisit, quemadmodũ Petrus Apost. testatur cùm ait: Ipse præcepit nobis prædicare populo, & testificari, quia ipse est qui constitutus est à Deo iudex viuorum & mortuorum. Simile quiddam in vita beatissimi Patris nostri Vincentij legimus, nempe fuisse illi à Domino hoc officium demandatum, vt instãtem iudicij diem, eiusque districtionem hominibus nunciaret. Quo factum est, vt multa perditorũ hominũ millia huius mysterij prædicatione, velut horribili quadam tuba, ad pœnitentiam excitata sint.

Nec solùm in Euangelio, sed in lege etiam, atque adeò in ipso nascentis mundi exordio ante latam legem, idem voluit humano generi declarari: vt hoc veluti freno à peccatis homines coërcerentur: intelligentes videlicet se iudicem habere, cui de toto vitæ cursu rationem essent reddituri. Id quod Apostolus Iudas in Epistola sua testatur his verbis: Prophetauit autem de his septimus ab Adam Enoch, dicẽs: Ecce venit Dominus cum Sanctis millibus suis, facere iudicium, & arguere impios de omnibus operibus impietatis, quibus impiè egerunt. Qua ex re facilè colligere licet, quale quantumq. illud sit, quod ab ipso mundi exordio, per omnes ætatum series, tot modis Dominus testatum mundo esse voluit.

In quo etiã mira Iudicis nostri benignitas apparet, qui, volens periculo liberare reum, iubet illi toties denunciari supplicium. Ea enim Dei benignitas est, vt non minor appareat suppliciis denunciandis, quàm beneficiis cõferendis. In quo facilè declarat, quàm alienum ab eius bonitate sit, mala hominibus irrogare, nisi ad hoc eorum sceleribus adigeretur. Quod Esaias Propheta testatur, cùm ait: In monte diuisionum stabit Dominus, sicut in valle quæ est in Gabaon: irascetur, vt faciat opus suum: alienum opus eius, peregrinum opus eius ab eo. In Monte diuisionum (qui 2. Regum appellatur Baalpharasim) magnam cladem pugnãte Dauid intulit Dominus Philistæis. Nec minorem aduersus Chananęos vindictã exercuit in valle Gabaon, cùm lapides grandinis aduersus eos è cælo demisit. Horum verò locorum mentionem fecit Propheta, vt, quàm seuerè in impios sit animaduertendum, hac præclara allusione demonstraret. Peregrinum autem hoc opus & alienum ab eo esse ait: quoniam quid hac seueritate magis peregrinum & alienum ab eo esse potest, qui naturali bonitate studet semper non homines insectari, sed beneficiis afficere? Quod etiã Gentiles Philosophi intellexerunt. Ait enim Seneca: Dij immortales nec volunt obesse, nec possunt. Natura enim illis mitis &

Esaiæ 28.

Seneca.

placida est; tam longè remota ab aliena iniuria, quàm à sua. Ita est planè, si naturã diuinæ bonitatis spectes: sceleribus tamen hominum prouocata, non potest summa illa bonitas nõ odisse malitiam, & illam pro meritis plectere. Hæc quasi præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationem veniamus.

I.

Quòd ergo Dominus antea propositis parabolis exposuerat, in præsenti lectione non iam parabolis, sed apertissima narratione declarat. Et primùm quidem antecedentia iudiciũ signa commemorat his verbis: *Erunt signa in sole, & luna, & stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione sonitus maris & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore & exspectatione, quæ superueniẽt vniuerso orbi. Nam virtutes cælorum mouebuntur.* Hoc est, in rebus omnibus, superis & inferis, cęlestibus ac terrestribus, signa euẽt admiranda, & horrifica portenta. Immutatis enim cælorũ virtutibus, consequens est, vt omnia deinceps quę sub cęlo sunt, & à cælesti virtute pendent, immutentur. Hoc enim ferè diuinæ prouidentiæ munus est, vt insignes rerum humanarum strages formidolosis antea signis, aut Prophetarum vocibus pręnũciet. Sic enim priusquam Antiochus Rex horrendam illam cladem
2. Mac. 5. Iudæis intulisset, qua octoginta hominũ millia Hierosolymis trucidauit, totidemq́. captiuos duxit, & sacratissimũ templum sacrilego furore temerare & spoliare ausus est, quadraginta dierũ spatio armati exercitus in aëre dimicãtes, aliaq́. horrẽda signa visa sunt: quo factum est, vt ciues omnes metu perculsi, orarent in bonum mõstra cõuerti. Similia quoq. periculorum imminentiũ signa Iosephus De bello Iudaico ante postremam
Greg. in Homil. vrbis vastationem præcessisse memorat. D. autem Greg. simile quiddã in Italia cõtigisse narrat. Priusquã enim (inquit) Italia Gentili gladio feriẽda traderetur, igneas in cælo vidimus acies, ipsum, qui postea effusus est, humanum sanguinem portendentes. Si igitur hoc diuinæ prouidentiæ familiare est; consequens profectò erat, vt ante totius orbis excidium horrenda signa præcederent, quę cæteris omnibus tanto essent formidabiliora, quanto grauiora mala portenderent. Aliud enim est vnum orbis angulũ, aliud totius vniuersi machinam cõcidere, Ideoq. illic priuata quędã indicia, hîc verò in tota rerũ vniuersitate tremenda ostenta pręcurrent. Hęc autem signa dolorum initia esse ait Saluator: quia hinc reproborum pœnæ capient exordiũ, quando (vt Sap. 5. scribitur) Dominus armabit creaturam in vltionẽ inimicorũ, & pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos. Aequum enim est, vt creaturæ, quibus in iniuriã creatoris abusi sunt, vertantur in exitium, quæ olim datæ illis fuerant in ministerium. Quos autẽ inimicos nuncupauit,
eosdem

eosdem aptissimo nomine insensatos appellat: quę vox in omnes improbos maximè quadrat: qui cùm ad mundana omnia adeò acri ingenio sint, vt sępè pro rebus nihili sæuissimè digladientur; in iis tamen rebus, quæ ad animæ salutem spectant, omnis penè spiritualis sensus expertes sunt. Quæ res vel hoc vno argumento perspici potest, quòd, cùm inter mala omnia quæ vel humana, vel diuina etiam mente cogitari possunt, lethale peccatũ sit infinitis partibus maius, isti innumera huiusmodi peccata passim commitẽtes, adeò nullo huius tanti mali sensu afficiuntur, vt lętentur etiam cùm malẽ fecerint, & exsultent in rebus pessimis; & in ipsis interim sceleribus tamquam in re bene gesta glorientur. Imò verò quidam eo demẽtię processerunt, vt, ne parum improbi cęteris videantur, de his etiam flagitiis quæ non admiserunt, glorientur. Num igitur hos micam cerebri aut sensus habere credendũ est? Iam verò quî fieri potest vt mentem habeat, qui pro momentanea voluptate, aut inani lucro, pœnam negligit sempiternam? Quo modo sensum habet, qui (vt ait Apostolus) secundùm duritiam suam, & impœnitens cor thesaurizat sibi iram in die iræ, & reuelationis iusti iudicij Dei? Si enim nihil aliud Christiani hominis professio exigit, quàm vt sic vitam suam & actiones omnes instituat, vt in illo iræ die misericordiam inuenire mereatur: quid esse dementius potest, quàm vt ipse contrà totam vitam in hoc insumat, vt maiorem sibi iræ cumulum ad illum diem (quasi irarum inopș futurus sit) thesaurizet; quando (vt D. Hieronymus ait) ne Sancti quidem absque formidine (quamuis non pœnali) præsentiam Dei videbunt? Quomodo igitur sensum habent, qui hac mente vel potiùs amentia sunt? Aduersus hos igitur insensatos totus orbis terræ meritò illo die pugnaturus esse dicitur. Quid autem ex his signis ac portentis consequatur, exponit deinde Saluator, cùm ait: *Arescentibus hominibus præ timore & exspectatione, quæ superuenient vniuerso orbi.* Itaque quamuis acerbissima sint quæ tunc homines patientur, magis tamen eos futurorum præsagia, quàm præsentia malorum incommoda cruciabunt. Id quod iusto Dei iudicio fiet: vt qui futurorum semper obliti, præsentia semper cogitabant, nunc & præsentibus torqueantur, & futurorum metu multo magis excrucientur. Vehementer enim indignum est, vt cùm de re nulla magis gloriemur, quàm quòd eam religionem colimus, quæ tota in præsentium bonorum contemptu, & in fide, & spe futurorum posita sit, nos tamen nihil minùs quàm ista cogitemus. Cumque hoc sacræ literæ perpetuò sonent, hoc semper Ecclesia clamet, hoc Sanctorum omnium voces, mores, & vita prædicent, & ad hoc ipsum Dei Filius è cælo descenderit,

Rom. 2.

vt omnes curas & cogitationes nostras à terrenis rebus abductas transferamus in cælum: homo tamen serpentum more ita toto corpore atque animo terræ affixus est, vt terrenis atque præsentibus bonis inhians, cælestia & futura contemnat, vt re ipsa Socraticum illud (quamuis alia significatione) testari videatur: Quæ supra nos, nihil ad nos. Ob hoc ergo dignum fuit, vt qui futurorum obliti, sola tantùm præsentia curabant, modò futurorum metu anxij arescant, palleant, & contremiscant.

Sed quæretis forsitan, qualis eo tempore piorum animus inter tot plagas & horrifica signa futurus sit. Audite, quæso, fratres, mirabilem piorũ felicitatem: *His* (ait Dominus) *fieri incipientibus, respicite, & leuate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra.* Itaque cùm Sol conuertetur in tenebras, & Luna in sanguinem, cùm Stellæ è cælo cadere videantur, cùm mare rugiat, venti fremant, aër fulguret, terra contremiscat, montes ab imis sedibus concutiantur, totus denique orbis quatiatur, & homines tantarum rerum magnitudine stupefacti arescant, tunc iusti capita leuare, hoc est, exsultare, triumphare, & festos dies agere iubentur: quòd propè sit felicissimus ille dies, in quo ab omnibus malis redimendi, & in cælestis regni sedes transferẽdi sint. Quæ improbis igitur trepidationi & horrori, eadem solatio & fiduciæ electis erunt. Hoc est autem quod Sapiẽs innuere videtur, cùm ait: Creatura tibi factori deseruiens, exardescit in tormentum aduersus iniustos, & leuior fit ad benefaciendum iis qui in te confidunt. Ad hunc ergo modum antecedentia iudicium signa improbos timore concutient, pios verò mirificè consolabuntur: quòd illis exitium, istis felicitatẽ suam denuncient. Quid igitur hac sorte felicius? quid hac felicitate beatius? Quis non eo tempore felices lachrymas, felices curas, felices labores, quos propter Christum pertulit, iudicabit, quibus ad hanc felicitatem peruenire promeruit?

Sap. 16.

II.

Improbis igitur hoc timore & exspectatione perculsis, mundoque flammis absumpto, & mortuis terribili tubæ sonitu ad vitam reuocatis, iudex è cælo descendet omnibus patens atque conspicuus. Sequitur enim: *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate.* Et si me hactenus, fratres, attentissimis animis audistis, nunc maiori vobis studio opus est, vt, quę modo dicturus sum, animis vestris mẽtibusque mandetis. Expositis enim præcedentibus iudicium signis, ipsum iam iudicij pelagus ingredimur. Qua in re multa, & ea quidem animaduersione dignissima, sese nobis offerunt. Ac in primis venientis iudicis seueritas & maiestas. Sicut enim prior

ille aduentus in summa paupertate & humilitate; ita posterior hic in summa gloria & maiestate futurus est. Veniet Dominus (vt Iudas Apostolus ait) cum Sanctis millibus suis. Millia enim millium Angelorum ministrabunt ei, & decies centena millia assistent ei. Hæ namque sunt nubes lucidæ, quibus iudex stipatus veniet, quæ vniuersum mundum quasi tot solibus illustrabunt, quot Sanctorum agmina iudicem comitabuntur. Iam verò minantis atque terrentis iram perferre quis poterit? Ecce, inquit Propheta, venit, & quis poterit cogitare diem aduentus eius? & quis stabit ad videndum eum? Si maiestatem eius, cùm ad ferendam legem in montem Sinai descendisset, Iudæi ferre nequiuerunt, sed perterriti ac pauore concussi fugientes dixerunt Moysi, Loquere tu nobis, & audiemus: non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur: quî poterunt eius furorem sustinere, cùm ad ipsius spretæ & violatæ legis rationem exigendam veniat? Quis enim turbinem, quis procellam diuinæ indignationis super caput impiorum venientem, sine maxima trepidatione videre poterit? Quod pectus illas diuini furoris sagittas excipere poterit, de quibus ipse ait: Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus deuorabit carnes? Quibus obsecro atrocioribus verbis furoris diuini magnitudo potuit designari? Quis vnquam sagittas sanguine ebrias, & gladium carnes deuorantem audiuit? Hæc igitur indignatio & ira in illo die plenissimè declaranda seruatur. Constat enim, Dominum omnia propter seipsum, hoc est, propter nominis sui gloriam condidisse. Constat item, diuersis tum ætatibus, tum operibus diuersas laudes & virtutes suas declarasse. Potentiam enim ostendit in rerum creatione, sapientiã in earum gubernatione, misericordiam in hominis reparatione, iustitiam verò in malorum punitione hoc die declarandã reseruauit. Quòd si tantas res, tam varias Dominus effecit, vt potentiam suam manifestaret: tamque mirabilem solertiam rebus omnibus indidit, vt sapientiam suam ostenderet: & tam multa rursum ac stupenda & fecit, & pertulit, vt misericordiam suam mortalium oculis conspicuam faceret: qualia, quæso, editurus est, cùm iustitiæ suæ magnitudinem declarare constituit? Hoc enim argumẽto D. Bernardus huius diei acerbitatẽ colligit. Sicut enim (ait) in primo aduentu misericordia apparuit supra modum, similem vtique exspectare debemus iudicij districtionem. Si enim cùm misericordiæ suæ magnitudinem ostendere voluit, ea opera designauit, quæ omnem humanæ mentis intelligentiam superant, dum in stabulo omnipotens Dei Filius nasci, in præsepio decumbere, cum peccatoribus in hoc mundo conuersari, & pro peccatoribus demum capi, vinciri, conspui, colaphis Bern. in serm. de Aduent.

Loquere

& alapis cędi, spinis coronari, purpureis vestibus illudi, crucem humeris baiulare, & in ea tandem inter facinorosos homines crucifigi: si hæc (inquam) omnia Dei Filius subire dignatus est, quæ cælum & terram, Angelos & homines in admirationem stuporemque adduxerunt, quò misericordiæ suæ magnitudinem declararet: quid, quæso, faciet, cùm iustitiæ suæ magnitudinē, ad hanc vsque diem summa patientia conseruatam, patefacere plenissimè velit? Cùm Antiochus Rex eam cladem, quam paulo superiùs exposuimus, Hebræis intulisset, ac deinde Apollonium ducem cum exercitu misisset, qui nouas strages veteribus adderet, atque tandem Iudæorum genus & nomen ad internecionem exscinderet: Deum ait sacra historia
2. Mac. 5. tūc tēporis modicum aduersus populum suum fuisse iratum. Quæro igitur à vobis, fratres, si, cùm diuina iustitia modicum irascitur, tot hominibus calamitates, tot captiuitates, tot mortes, tot Reip. strages, tot denique horrendas clades immittit, vt totum penè Iudæorum genus, quod sub ipsius tutela positum erat, ad internecionem vastauerit atque ciderit: quid, quæso, faciet cùm non modicum, sed sine modo, hoc est, extra omnem solitum modum iratus, totū iræ suæ impetum illo die in sce-
Deut. 32. leratos effundet, de quo ipse per Prophetam dicit: Ignis accensus est in furore meo, & ardebit vsque ad inferni nouissima, deuorabitque terram cum germine suo, & montium fundamenta comburet? Hoc igitur, fratres, quod ego pro dignitate & incredibili rei magnitudine explicare me posse diffido, vobis studiosè ac diligenter peruestigandum, & dies noctesque expendendum relinquo.

Cùm igitur impii supernū iudicem, hāc tantam iram adspectu & vultu præ se ferentem cernent, quid putas animi gerent? atque ij præsertim, qui vel Christum non agnouerunt, vel eius leges & pręcepta contempserunt? Quis tunc timor eorū mentes occupabit? quis stupor eorum animos ac cogitationes peruadet, cùm vniuersum orbē tanta seueritate minantē, & Christum videant tanta maiestate fulgētem, quem toties pro rebus nihili repudiarunt, contempserunt, & abiecerunt? Hoc autem quale sit, vel hoc exēplo vtcumque poteritis intelligere. Cùm Apostolus Paulus, Christū ignorans, eius Ecclesiā deuastaret, & in Damascum pergeret, vt fideles vinctos perduceret in Hierusalē; occurrens illi Dominus, Saule, Saule (inquit) quid me persequeris? Et ille: Quis es (inquit) Domine? Ego, ait, sum Iesus, quem tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare. At ille tremens ac stupens ait: Domine, quid me vis facere? Paucissimis verbis sanctus Lucas totum nobis Pauli animum exposuit, cùm dixit: Tremens ac stupens. Quęso vos,

qualis

qualis stupor ille fuit,cùm ex tam dēsis tenebris in tam claram lucem Apostolus emersit: vt,quem tamquam flagitiosum hominem persequebatur, Deum omnipotentē agnosceret? Quid enim aut magis nouum,aut insperatū,aut incredibile,aut horrificum illi obiici potuit? Quo enim longiùs ab hac fide alienus erat,eo maiori admiratione ac stupore perculsus fuit. Qua ergo animi consternatione illa D. Aug. verba dicere potuit: Væ, væ tenebris meis,in quibus tam diu iacui! Sed tamen non minor in eo tremor quàm stupor fuit. Quomodo enim non vehementissimè omnipotētem Deum formidaret, quem tam atrociter veluti parricidam persequebatur? Hoc ergo timore ac stupore correptus,exclamauit: Domine,quid me vis facere? Ecce paratum credere,paratū pœnitere, paratū obedire, paratū pro te mori,paratum deniq. huic tantæ iniuriæ à me illatæ quouis supplicio satisfacere: quia ignorans feci in incredulitate mea. Nunc ad nos redeamus, fratres. Si tanto stupore ac tremore concussus Apostolus fuit, cùm vindicem ac Dominū agnouit, quem antea contempserat: quo,quæso, timore ac stupore impij cōcutientur,cùm Christum in tanta maiestate & gloria venientem cernent,quē ipsi pro vilissimis rebus contempserunt? cuius seruos irriserunt? cuius minas & promissa nihili fecerūt? cuius serui nuncupari erubuerunt? cuius denique consilia & mandata omnia spreuerunt? Sed ô rem stupendam & admiratione dignam! ô diuinæ seueritatis maximū grauissimumque argumentum! Quæ illa,quæso, fuit Domini tam horribilis & pertimescenda vox? quis tam formidabilis adspectus,qui Pauli animum tanto stupore perculsit? Perditum scilicet hominem blandissimè compellauit: Christi gloriæ necem afferenti vitam obtulit: minas spirāti salutē promisit: hostem immanissimum clementer excepit. Et tamē cùm diuinæ vocis pondus,diuinæque maiestatis amplitudinem ferre non posset,in terram penè exanimis,omnibusque viribus destitutus decidit. Quo igitur illi angore excruciabuntur? qua solicitudine afficientur? quos eadem Dei maiestas non blanditiis,sed minis;non vita,sed interitu;non amoris indicio,sed districto gladio,omniq. ærūnarum genere excipiet? Qui clementem Dominū ferre non possunt,iratum ferēt? qui ad pœnitentiā vocantem perhorrescunt, terroribus omnia replentem poterunt sustinere? qui nec scelerum quidem conscientiam ferre potuerunt, scelerum vltorem conspicere audebunt? Quantus ergo hîc spretæ maiestatis stupor erit? quantus timor admissæ improbitatis? Planè tantus erit, vt D. Chrysostomus longè acerbius esse dicat vultum Iudicis iratum cernere,quàm mille perpeti gehennas.

Quid deinde? Causæ omniū examinabūtur, & libri exigēdæ rationis

Causæ

rationis proferentur. Sic enim Ioannes in Apoc. ait: Iudicium sedit, & libri aperti sunt: & alius liber apertus est, qui est liber vitæ: & iudicati sunt mortui ex iis quæ scripta erant in libris secundùm opera ipsorum. Mirum est quid sibi sanctus Euangelista voluerit, cùm & libros multitudinis numero, ac deinde singulari numero alium vitæ librum commemorat, cùm alterutrum eorum ad rei naturam explicandam satis esset. Sed ego tamen, quantùm coniectura colligere possum, in libro vitę electos solùm descriptos esse arbitror. Sic enim Paulus quosdã ex sociis commendat, quorum ait nomina scripta esse in libro vitæ. In cæteris verò libris reprobos esse scriptos intelligo. Quia verò arcta est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam; ideo vnus liber omnibus describendis sufficit. Contrà verò cùm infinitus sit numerus stultorum, & lata sit perditionis via; ideo multi libri esse describuntur, qui tam multorum hominum damnationem continent. Nemo tamen credat corporeos ibi libros inueniri, in quibus ad verbum delicta hominum conscripta sint. Liber enim ille est Dei sapientia, cuius oculis omnia nuda & aperta sunt, qui propterea conspector seculorum esse dicitur: de quo etiam in Psal. legimus: Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo; seculum nostrũ, hoc est, totius vitæ nostrę cursum, in illuminatione vultus tui. Nos quippe multos libros euoluere necesse est, vt vnius tantùm hominis delicta noscamus: at ille simplici ac vnico intuitu omnia omniuṁ seculorum scelera, omnia cogitata, dicta, facta, velut in prospectu posita, clarissimè intuetur. Quæ quidem consideratio (vt nihil esset aliud) fratres, nos ab omni maleficio & impura cogitatione auocare deberet: quòd omnia in oculis agimus Dei cuncta cernentis. Hoc enim vno argumẽto incautum hominem à maleficiis deterrere Sapiens nititur, cùm ait:
Sap. 1. Renum illius testis est Deus, & cordis illius scrutator est verus, & linguæ eius auditor. Vnde in cogitationibus impij interrogatio erit, & sermonum illius auditio ad Deũ veniet. Auris enim zeli audit omnia, & tumultus murmurationũ (in quibus vitam omnem insumimus) non abscondetur. Itaque cùm tu aut inania, aut impura, aut virulenta, aut cõtumeliosa verba iactas, auris illa diuina ibidem assistens audit, notat, & recondit omnia, & in futurum (cùm tu nihil minùs cogites) discutienda reseruat. Hæc igitur diuina mens liber ille est, in quo omnia mundi scelera ita descripta sunt, ac si eius oculis subiecta essent. Qui enim numerat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat, numerum etiam singulorum apud se retinet scelerum. Trecenti & eo ampliùs anni transacti erant,
1. Reg. 15. cùm Dominus Sauli Regi per Samuëlem denũciauit: Recẽsui
quæ

quæ fecit Amalech Israeli, quomodo restitit ei in via, cùm adscenderet de Aegypto. Nunc ergo vade, & percute Amalech, & demolire vniuersa eius. Animaduertite, quæso, quàm longum temporis spatium post hoc scelus intercesserat: Dominus tamen (quasi paulo antea crimen illud admissum fuisset) tanta seueritate plecti iussit, vt, quoniam Saul Agag Amalechitarum Regi gregibusque ouium pepercit, à Deo proiectus, & à regni sede cum posteris suis deturbatus fuerit: quod multis antea annis Balaam vaticinatus fuerat, cùm ait: Tolletur propter Agag Rex eius. Num.24.

Sed non perinde mirum est, quòd is qui continet omnia, scelera cuncta velut ante oculos posita videat: longè enim mirabilius est, quòd quicumque in illo iudicio aderunt, siue impij siue electi, non modò propria, sed etiam omnia omnium hominum scelera apertissimè cognoscēt: aliter enim nequaquam æquitas iudicij omnibus conspicua esset: ad quod potissimùm extremum hoc iudicium destinatum est. Cæterùm propriorum criminum contemplatio maximo tunc pudori improbis futura est; iis præsertim qui sine vllo pudoris freno in omnia flagitiorum & sordium genera sese effuderunt. Hinc Chrysost. Chrysost. Grauissima (inquit) pœnarum pudor est, quam in iudicio futuram didicimus. Quod etiam D. Basilius testatur his verbis: Basilius. Qui malis operibus inquinati fuerint, ad ignominiam & confusionem resurgent, cernentes in seipsis turpitudinem & formas peccatorum. Et fortè grauior quàm tenebræ & ignis æternus hic pudor erit, qui semper inhærebit peccatoribus, vt nunquam non ob oculos habeant vestigia sceleratæ vitæ, tāquam ineluibilis alicuius tincturæ. Non conuenit autem (vt idem Idem. ait) existimare quòd aliqua temporis futura sit mora, vt quisque seipsum cum actionibus suis, & iudicem, & quæ sequūtur diuinum iudicium videat: mens enim inenarrabili quadam vi vno momento imaginabitur, & omnia sibi veluti picta proponet; immo tamquam in speculo formas actionum in principe facultate animæ conspiciet.

III.

Sequitur deinde sententia iudicis, quę extremam huic operi manum apponit. Ad pios igitur iudex blandissimo vultu conuersus, Venite (inquiet) benedicti Patris mei; percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Quibus ver- Matth.25 bis quid blandius? quid dulcius? quid amantius? Felices aures, quæ iucundissima hæc verba percipient! felices oculi, qui placidissimum iudicis vultum adspicient! felices animę, quibus beatissima hæc sors parata est! Contrà verò toruo ad impios vultu conuersus, tremenda illa verba fulminabit: Ite maledicti

in

in ignem æternũ,qui paratus eſt diabolo,& angelis eius. Quid his verbis acerbius? quid formidabilius? Perpendite,quæſo,quò tandem diuina potentia (quæ tam diu tanta benignitate impios tolerauit) eruperit. Ite(ait) maledicti. Electis antea dixerat, Venite benedicti Patris mei: modò verò Patris nomẽ ſubtraxit,cùm impiis maledicit. Quod certè non temerè factum eſt: ſed vt hac ratione pij omnes intelligerent, benedictionem quæ illis contigit, immenſæ illius atq. paternę bonitatis & miſericordiæ eſſe: maledictionem verò quæ malis obtigit, nõ tam diuinæ voluntatis, quàm ipſorum malitiæ & prauitatis fuiſſe.
Sapien.1. Sic enim in lib. Sapientiæ legimus: Deus mortem nõ fecit, nec lætatur in perditione viuorum: impij verò manibus & verbis illam accerſierunt. Quòd igitur pij ſeruentur, gratia Dei eſt: quòd verò impij damnentur, culpa ipſorum eſt: illi non habẽt cur in ſe glorientur, hi verò non habent quod querantur: ſed habent cur ſuam ſibi imputent damnationem, qui illam manibus & verbis, hoc eſt, prauè dictis & factis ſibi accerſierunt. Relegabuntur ergo impij in ignem æternum, nullo vmquam tempore exſtinguendum. Triumphator namque in Iſraël non parcet, nec pœnitudine flectetur: neque enim homo eſt, vt agat
1.Reg.15. pœnitentiam. Lugebat Samuel Saulem, eo quòd Dominus proieciſſet eũ. Cui Dominus: Vſquequo tu, inquit, luges Saul, cùm ego proiecerim eum? Si hac igitur tanta ſeueritate, dum adhuc veniæ tempus erat, Dominus vſus eſt, vt nullis Sanctorum lachrymis ſemel prolatam aduerſus improbum Regem ſententiam reuocauerit; quid illic futurum cenſes, vbi nõ iam pœnitendi, ſed patiendi tempus erit?

Denique lata ſententia, ibunt hi in ſuppliciũ æternum, iuſti autem in vitam æternam. O infelices illi, ô felices iſti, ô millies beati, quibus in tanta impiorum totiusq. mũdi ruina tam felix
Bernard. & beata ſors cõtinget! Domine (inquit Bern.) hîc vre, hîc ſeca, vt in æternum parcas. O cui nũc ſcire datũ eſſet, an in hoc tam felici electorum cœtu eſſet numerandus! Felices vos Apoſtoli, quibus ante mortem etiam contigit certiſſimum huius felicitatis pignus habere, dicente Domino: Nolite timere puſillus grex: quia complacuit Patri veſtro dare vobis regnum. Felix tu quoque Lazare, vlceribus licet plene, qui ab Angelis portaris in ſinum Abrahæ. Felix etiam tu latro vel in cruce appenſus, cui idem beneficium ab eodem Domino conceſſum eſt, cùm oratione tua permotus, ait: Hodie mecũ eris in paradiſo. Scio vos, fratres, quotquot hîc adeſtis, nihil magis fortitan deſiderare, quàm de veſtra modò ſalute ſimili argumento certiores fieri, ſimilemq. à Domino ſponſionem accipere. Sed fingamus hoc alicui noſtrum eſſe diuina benignitate conceſſum: quid ergo

ergo tunc faceres, si hoc certò scires? Nimirum exsultarem in Domino, triūpharem, laudarem, gratias illi perpetuò agerem, meque totum illius obsequio manciparem, & in mediis etiam calamitatum fluctibus (quæcūque me circumsisterent) nunquam animum, numquam vultum deiicerem: cùm certò scirem me, breuis æui spatio transacto, inter cæli ciues & Angelorum cœtus esse collocandum. Quid enim mihi quamlibet acerba calamitas nocere poterit, si momentaneo illo labore transacto, æterna deinde requie fruiturus sim? Hæc omnia quisque nostrûm facilè polliceretur, si hanc sibi felicitatem certò sciret esse paratā. Quid igitur moraris? quid tergiuersaris? Hoc fac, & viues: hoc fac, ad quod efficiendum numquam tibi diuina gratia defutura est; & non minùs certam felicitatem istam tibi polliceri poteris, quàm si eam tibi Dominus viuæ vocis oraculo promisisset. Is enim ista facientibus hanc hæreditatem promisit. Quamobrem, si ea præstiteris, non minùs certus de futura tua felicitate esse poteris, quàm modò beati ipsi sunt, qui Deo fruuntur. Sed vobiscum modò, fratres, paucis agere volo. Quęro enim à vobis, an hæc ipsa, quę diximus, vera esse credatis? Vera planè: imò nihil his verius credi potest. Hanc enim veritatem ipsa Veritas in huius Euangelij fine confirmauit, cùm ait: *Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt* Hanc eandem veritatem omnis Sāctorum vita confirmat. Multi namque illorū huius diei atq. iudicij metu perculsi, omnes mūdi opes & voluptates deserētes, in abdita & inculta deserti loca sese contulerūt: aqua pura, herbarumque radicibus vitam inter feras sustentantes, ne se vlla mundi contagione pollucrent: quo ab omni scelere purgati, lætam superni Iudicis faciem videre mererētur: atque ita nō verbis modò, sed vitæ innocentia huius fidei veritatem confessi sunt. Hāc eandem veritatem veridica Prophetarū prędictio confirmat. Sicut enim in iis quæ de priori Domini aduentu prænunciarunt, fideles inuenti sunt (quandoquidem quæ diuinitus prædixerūt, omnia ad extremū vsq. apicem impleta sunt) ita in iis quæ de posteriori aduentu prænūciarunt, nō minùs fideles inuenientur: quandoquidem (vt D. Greg. ait) sequentium rerum certitudo est præteritarū exhibitio. Igitur qui promissa diuinæ misericordiæ opera impleta iam vidimus, non dubium quin tremēdæ iustitiæ tēpora inspecturi aliquādo simus. Hoc eodem argumento S. Iosue morti proximus, filios Israël in officio & religione continere voluit. Principibus enim & senioribus populi ad se vocatis, in hunc modū loquutus est: En ego hodie ingredior viam vniuersæ terrę, & toto animo cognoscetis quod

Veritas, [illegible] omniu

Gregor.

Iof. 23.

de

de omnibus verbis quæ ſe Dominus præſtiturum vobis eſſe pollicitus eſt, vnũ nõ prçterierit incaſſum. Sicut ergo impleuit opere quod promiſit, & proſpera cuncta venerunt: ſic adducet ſuper vos quidquid malorum comminatus eſt; donec vos auferat atq. diſperdat de terra hac optima quam tradidit vobis, ſi eius videlicet præcepta contempſeritis. Hactenus ille. Nec minùs quidem vera hçc comminationis verba fuerunt, quàm quç promiſſionis antea fuerant. Sicut enim Dominus præſtitit quod promiſit: ita quod comminatus fuerat impleuit, quando præuaricantes Iudæos è terra illa expulit, & æterno exſilio & captiuitate damnauit. Nos ergo, fratres, qui promiſſam Dei miſericordiam iam ſuſcepimus, certiſſimè ſciamus iuſtitiæ ſeueritatem extremo tempori reſeruatam (ſi ab eius legibus & obedientia deſciſcamus) exercendam eſſe.

Bernard. Quid igitur nobis faciendum cenſes? Paucis ad hoc D. Bernardus reſpondet: Demus (inquit) operam, fratres, vt iudicati, non iudicandi, ante horrificum illud tribunal ſiſtamur. Hæc enim mala (vt idem ait) qui pauet, cauet: qui negligit, incidit.

Ad quã ſortem pertineat 9/99 Ex quibus verbis coniicere vtcumque licebit, ad vtram, piorum an impiorum, ſortem quiſque pertineat. Nam qui modò harum rerum pauore tremefactus ſibi proſpicit, vitamq. ſuam ad diuinæ legis formam effingere conatur, is vtique hoc ingẽs periculum effugiet. Qui verò contemnit & negligit, illo ipſo die negligentiæ ſuæ atrociſſimas pœnas dabit. Itaque ſeipſum modò quiſque veſtrũ conſideret, & cordis ſui penetralia rimetur: ſi videlicet, iis quæ modò dicimus auditis, trepidat, & vitam ac mores ſuos ad normam diuinæ legis componere decernit. Hoc enim magnũ ſanè diuinæ prædeſtinationis indicium eſt. Si verò ad hæc ipſa quæ dicimus torpet & languet, nihiloq. magis afficitur quàm ſi hæc omnia ad illum minimè pertinerent; vehementiſſimum hoc internæ cæcitatis, obdurationis, & reprobationis argumentum eſt. Quod quidem vel ex eo perſpici poteſt, quòd modò, dum hæc ipſa tractamus, religioſæ & piæ mentes, quæ nihil morte dignum admiſerunt, trepidant, ſtupent, pallent, obmuteſcunt; perditi verò homines, & omni ſcelere contaminati, quorum capitibus hæc tãtorum malorum tempeſtas impendet, non modò ſiccis oculis, ſed lapideis etiam cordibus hæc ipſa quæ dicimus audiunt. Illos igitur qui ita trepidè audiunt, bene ſperare iubeo: hos verò qui ita ſtupidi ſunt, vehementer de ſua ſalute formidare. Illorum ergo, fratres, timorem, ſolicitudinem, ſtudium, mores, & vitam imitari ſtudeamus, vt ad eorũ tandem felicitatem peruenire mereamur: præſtante Domino noſtro Ieſu Chriſto, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum, Amen.

IN

IN EADEM SECVNDA DOMINICA ADVENTVS DOMINI, CONCIO SEcunda: in qua extremi iudicij seueritas describitur. Quæ quidem cùm ex aliis circunstantiis, tum præcipuè ex iudicis integritate, deinde ex reproborum inexcusabili prauitate, ac postremò ex sententiæ grauitate colligitur.

THE. *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna & maiestate.* Luc. 21.



DVos potissimùm Domini Saluatoris aduentus, valde inter se dissimiles, hoc tempore celebrat Ecclesia: alterum quidem præteritum, alterum verò futurum: alterum ad seruandos homines, alterum ad iudicandos: alterum summæ misericordiæ, alterum summæ iustitiæ: alterum in maxima humilitate, alterũ in summa maiestate. De illo namque dicitur: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, ipse pauper, & sedens super asinam, &c. de hoc verò dicitur: Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate. Illic humili vehitur asello, hîc vehitur in nubibus cæli, choris Angelorum & Sanctorum millibus stipatus. Huius autem secundi aduentus antecedentia signa & historiam paucis Euangelista Lucas in hodierna sancti Euangelij lectione comprehendit. Interrogatus enim à discipulis Dominus, quænam essent huius diei signa, his verbis respondit: *Erunt signa in sole, luna, & stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione sonitus maris & fluctuum, &c.* Ex quibus verbis colligimus, ante ruinam mundi omnes eius partes esse priùs concutiendas: vtpote quæ interitum atque ruinam suam instare quodammodo iam præsentiant. Itaque cælum turbabitur, sol obscurabitur, luna sanguineo colore rubescet, stellę è cælo cadere videbuntur, aër ignitis fulguribus splẽdebit, nubes tonitrua emittent, mare mugiet, terra cõtremiscet, ferę, latibulis suis relictis, fremitus horrendos edent: atque homines ipsi præ tantarum rerum metu horrore consternabuntur. Vnde sequitur: *Arescentibus hominibus præ timore & exspectatione quæ superueniẽt vniuerso orbi. Nam virtutes cælorum mouebuntur. Et tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna & maiestate.* Ne tamen pij homines hoc venturi iudicis splendore & maiestate perterrefierent, me-

tum illis Saluator proposita germinantium arborum similitudine adimit, cùm protinus subdit: *His autem fieri incipientibus, respicite, & leuate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra. Et dixit illis similitudinem; Videte ficulneã, &c.* Quia vero adeò tremenda & horrifica erant quæ de hoc futuro iudicio dixerat, vt vix hominibus credibilia viderentur, adiecit tandem: *Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt.* Hæc sunt quæ Euangelica huius diei lectio cõtinet: ad quæ pro dignitate tractanda (si quando aliàs) nũc potissimùm diuina ope indigemus: quam beatissimæ Virginis interuẽtu suppliciter à Domino petamus.

AVE MARIA.

Cùm Christiana religio tam multis & magnis rationibus homines à vitiis abducere, & ad pietatis & iustitiæ studium incitare contendat: cùm tam magna piis præmia, & improbis supplicia constituat, vt ea nulla oratio explicare, nulla mens cõcipere pro dignitate queat: meritò quæri potest, cur hæc ipsa prædicantibus nobis, & quotidie ante oculos vestros proponentibus, tam pauci sic afficiantur, vt eos scelerum suorum, & ante actæ vitæ pœniteat. Si enim vel minima huius vitæ damna & incommoda adeò frequenter homines angunt, vt nullum laborem propter ea vitanda recusent: quomodo tantis præmiis suppliciisque propositis nihil penitus commouentur? Cuius rei cùm multæ & variæ sint causæ, illa mihi vel præcipua videtur, quòd hæc ipsa, quę fides & religio Christiana proponit, vix vnquam ad mentem reuocamus. Sunt illa quidem ad permouendos animos potentissima; sed si explicentur, & diligenter excutiantur, vt quid in ipsis lateat introspiciamus.

Simile. Quid enim inter elementa omnia igne actuosius, & ad agendum vehementius? At si hunc ipsum furtim aliquando & celeriter contingas, non te aduret; mora enim illi ad agendum opus est. Sic igitur, quamuis fidei nostræ mysteria velut spiritualis quidam ignis sint, qui algentia hominum pectora possit incendere; si tamen eis cogitandis non immoreris, sed leuiter ea, ac velut in transcursu, percurras, minùs planè eorum vim & efficaciam senties. Quamobrem fidei (quam omnes habemus) addere oportet considerationis moram: vt animo concipias, & ante oculos mentis hoc ipsum quod credis, explices & euoluas. Quod si faceres, non dubito, quin cælestis hic ignis algentem animum tuum vehementer incenderet. O vtinam qui tam multas diei horas in futilibus negotiis insumimus; vel vnam saltem huius tantæ rei considerationi impenderemus! maximam certè ex hoc studio vtilitatem caperemus. Sic planè quendam ex sanctis illis Patribus facere solitum legimus: qui

qui in quodam trium foliorum libello (vt ipse aiebat) se dies noctesque legere dictabat: quorum aliud quidem rubrum, aliud candidum, aliud nigrum esse aiebat. Et in rubro quidem Dominicam passionem, in candido beatorum gloriam, in nigro autem atrocissimas damnatorum pœnas se legere dicebat: hoc est, assiduè animo versabat. Si igitur in hoc ipso libro nos frequenter legeremus, non dubito, quin longè aliter vitam nostram institueremus. Vt ergo huic communi socordiæ aliqua saltem ratione consulatur, extremi iudicij imaginem, quomodo eam depingere, ac mente tractare deberemus, hodie vobis ante oculos ponere constitui: si fortè idem apud nos efficiat huius mysterij explicatio, quod eius diligens consideratio efficere potuisset. Et quoniam hæc res ad concutienda obdurata corda plurimum valet, oro obtestorque vos, fratres, vt quàm attentissimis animis adesse velitis. Si enim hæc tanta res nihil hodie apud vos efficiat, non video quid mihi in futurum spei reliquum sit. Hæc enim velut extremum medicamentum est, quod desperatis morbis adhiberi solet: ac veluti extrema oppugnatio, qua omnes machinas adhibemus, quibus rebelles multorum animos Christo subiiciamus. Illud tamen hoc in loco dicam, duos quotannis esse dies animarum: quorum alter defunctis hominibus, alter viuis deseruit. Et ille quidem post festum omnium Sanctorum celebratur, in quo totius Ecclesiæ suffragiis fidelium defunctorum animæ iuuantur, quo ab igne purgatorio emergant: alter verò hodie mihi celebrari videtur; quo Ecclesia, proposito peccatorum animabus formidabilis & magni iudicij die, eas non ab igne purgante, sed à peccato ad inferos deprimente, extrahere conatur. Quòd si hodie, hoc tanto mysterio vobis ante oculos posito, frustra laboramus, quò me vertam prorsus ignoro: nec intelligo qua ratione deinceps vobiscum agere debeam. Sed de his hactenus: nunc rem ipsam aggrediamur, & futuri iudicij seueritatem vobis ante oculos proponamus.

I.

Sed quia infiniti propemodum operis esset, omnes iudicij huius partes & circumstantias explicare, tria tantùm, quæ mihi præcipua esse videntur, quæque eius magnitudinem apertiùs declarant, paucis attingam. Primùm quidem incorrupti iudicis integritatem, deinde reproborum hominum inexcusabilem prauitatem, ac postremò ferendæ contra eos sententiæ grauitatem. Diuisio.

Iudex igitur primùm ille est, de quo Propheta dicit: Mundi sunt oculi tui ne videant malũ, & respicere ad iniquitatem non poteris. Prima pars. Abac. 1.

poteris. Reus autem est homo peccator, qui bibit quasi aquam iniquitatem. Cùm ergo tanta sit iniquitas eius qui iudicandus est, tanta verò æquitas iudicantis; quale, quæso, iudicium illud erit, in quo maxima iniustitia summis iustitiæ & æquitatis ponderibus libranda est? hoc est, cùm corruptissimus ab incorruptissimo, immundissimus à mũdissimo, & pessimus ab optimo iudicandus erit? Hac enim de causa non sine timore Apostolus aiebat: Mihi autem pro nihilo est vt à vobis iudicer, aut ab humano die; sed nec meipsum iudico: nihil enim mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum: qui autem iudicat me, Dominus est. Quod perinde est ac si diceret: Quia non ab hominibus, sed à Deo, hoc est, à iustissimo, incorruptissimo, & sapiẽtissimo iudice iudicandus sum (qui longè aliter quàm homo videt) meritò iudicium eius pertimesco. Itaque si peccator peccatorem, si impius impium esset iudicaturus; non erat cur sibi improbus ab improbo nimium timeret: qui non priùs alterũ quàm seipsum iudicio suo esset damnaturus. At cùm huius causæ iudicium ad eum spectet qui est summa æquitas, summa sanctitas atque iustitia, summoque odio impiũ & impietatem eius detestetur; contrà verò iudicandus reus omni genere flagitiorum coopertus sit; quando ad tantam æquitatẽ tantà iniquitas, ad tantam rectitudinem tanta obliquitas, ad tantam denique iustitiam tanta iniustitia exigenda sit, & pro meritis punienda, quis non meritò timore concutiatur? Non solùm autem æquitas, sed sincerissima etiam & certissima iudicis veritas (vt Diuus Basilius ait) maximũ improbis terrorem incutiet. Cùm enim improbi omnes dolis, fraudibus, & simulationibus (dum hîc viuerẽt) ambitionem suam, auaritiam, impudicitiam, cæterasque animi labes occultauerint: cùm videãt causam suam coram eo iudice agendam esse, apud quem nihil iis artibus (quibus semper vsi sunt) efficere possint, non poterũt non vehementer exanimari. Hoc est autem quod Sap. 5. legimus: Deum videlicet illo die pro galea iudicium certum esse accepturũ. In humanis enim iudiciis sæpe veritas occultatur, & reorum crimina vel teguntur, vel dissimulantur, vel certè extenuantur, quando aut decipitur iudex, aut mentitur testis, aut reus fallit: at in hoc iudicio nihil horum locum habebit, cùm idem Dominus (in cuius oculis cuncta geruntur) in hac causa & testis & iudex sit: qui nullo modo potest aut muneribus corrumpi, aut præstigiis illudi, aut blanditiis deliniri, & à seueritate ad gratiam flecti. Gestat enim in capite pro galea iudicium certum: apud quem nihil doli, nihil fraudes, nihil fallax patroni facũdia, nihil testis excogitata malitia valere poterunt.

[Margin notes: 1. Cor. 4. — Dissimile — Basilius. — Dissimile]

Hæc eadem incorrupti iudicis veritas & integritas facit, vt

in eo

in eo iudicio præter vnam pietatem & iustitiam cætera omnia quæ pro magnis apud homines habentur, nemini quidquam patrocinari possint. In hominum quippe iudiciis plurimũ reorum dignitas & nobilitas patrocinari solet: multumque iudices clarorum hominum auctoritati & honori deferunt: at in hoc iudicio nullum prorsus splendidi generis stemmata locum habitura sunt. Iustitia enim & iudicium præparatio & velut insigne sedis iudicis huius est. Opes igitur & potentia, & quidquid in hac vita plurimum valet, illic prorsus inania erũt. Hinc Vates regius: Ne timueris (ait) cùm diues factus fuerit homo, & cùm multiplicata fuerit gloria domus eius: quoniam cùm interierit, non sumet omnia, nec descendet cum eo gloria eius. Hinc etiam in libro Iob de impiorum prosperitate & opulẽtia scriptum est: Sicut tela araneorum fiducia eius. Quid autem aranei tela fragilius? Huic potentum huius seculi opulentia comparatur. De qua rursum ait: Si absorbuerit eum de loco suo, negabit eum, & dicet, Non noui te: siue (vt alij verterunt) non vidi te. Adeò enim breuis & momentanea huius mundi felicitas est, præsertim ad æternitatis spatiũ comparata, vt ipse felicitatis locus, & ipsi etiã qui felices illos in gloria & opulentia sua viderint, dicere tunc meritò possint, Non vidi te. Hoc est, non agnoui non vidi, nõ memini, non denique fuisti; vel, si fuisti, perinde fuisti ac si prorsus non fueris. O vanas hominũ curas, ô frustra susceptos labores, ô sumptuosè magnificeq. excitatas domos, tapetis aureis & sericis ornatas, ô familias longo ordine ponè sequentes, ô vestibula famulorum equorumque strepitu personantia! quàm breuem temporis vsuram, quàm fragilem firmitatem sortita estis! Hæc igitur fortunæ ludibria adeò nihil in hoc iudicio poterunt, vt aduersus ea iudicium ipsum adornatum esse Isaias Propheta testetur, cùm ait: Oculi sublimes hominis humiliati sunt, & incuruabitur altitudo virorum: exaltabitur autẽ Dominus solus in die illa: quia dies Domini exercituum super omnem superbum & excelsum, & super omnes cedros Libani sublimes & erectas, & super omnes montes excelsos, & super omnes colles eleuatos, & super omne quod visu pulchrum est.

Psal. 48. — Iob. 8. — Ibidem. — Isa. 2.

II.

Sed quoniam iudicis integritatem & veritatem vidimus, iudicandorum causas & excusationes expendamus, Et quidẽ in extremo illo iudicio omnes homines comparare debent, siue illi fideles siue infideles sint. De infidelibus autẽ nihil est quod nunc dicere possimus, nisi quod ipse iudex antè pronuntiauit dicens: Qui nõ credit, iã iudicatus est. Et Apostolus: Qui, inquit, sine lege peccauerũt, sine lege peribunt: qui autẽ in lege

Secunda pars. — Rom. 2.

peccauerunt, per legem iudicabuntur. Horum ergo, qui per leges iudicandi sunt, allegationes videamus: quarum nonnullas
Matth. 7. Dominus in Euangelicis literis expressit. Sic enim ait: Multi dicent mihi in illa die, Domine, nónne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo dęmonia eiecimus, & virtutes multas fecimus? Et tunc confitebor illis, quia numquam noui vos. Discedite à me omnes qui operamini iniquitatem. Rursum
Lucæ 13. alios simili confidentia dicturos ait: Manducauimus coram te, & bibimus, & in plateis nostris docuisti. Hoc est: te Domine vsi sumus semper valde familiariter, tuis fuimus pręceptis imbuti, sacramentis initiati, nec Christiani hominis faciem vmquam exuimus. At ille, Nescio vos, inquit, vnde sitis. Discedite à me operarij iniquitatis. Sũt enim permulti, qui solo Christianę fidei nomine, & externis obseruationibus & ceremoniis nimium fidẽtes, hanc suam fidem & obseruantiam plurimum ibidem profuturam putent. Dicent enim diuinis se frequenter laudibus interfuisse, sacras conciones audiuisse, Missarum sacrificiis statis diebus adstitisse, quotannis ex Ecclesię præscripto diuina mysteria & sacramenta (quibus lethalia crimina diluuntur) percepisse, venialia verò & quotidiana frequẽter aqua benedicta expiasse; ac postremò (quod caput est) fide imbutos, Christi gloriam, diuinitatem, maiestatem, & imperiũ magnis vocibus prædicasse. Hęc, fratres, si charitati, si pietati, si iustitię, si diuinorum mandatorum obseruationi adiũcta sint; non dubium, quin horum causam firmissimè in iudicio aduersus omnium dæmonum accusationes tueantur. Si verò his virtutibus destituta sunt; folia, non fructus; imago iustitię, nõ vera & solida iustitia sunt: quæ apud æquissimum illum iudicem (qui non rerum imaginem, sed integritatem; non vmbram, sed veritatem; non externam faciem, sed internam animi pietatem; non verba, sed corda; nõ denique folia, sed maturos fructus requirit) nihil valent. Quid enim aliud idem Dominus insinua-
Matt. 21. uit, cum ficum foliis ornatam, fructibus autem vacuam, æter-
Marc. 11. na ariditate mulctauit, cùm nondum fructuum tempus appropinquasset? Dementem enim hominem iudicaremus, qui Ianuario mense maturos in ficulnea fructus quęreret; & quòd eo tempore non inuenisset, aduersus innocuam arborem indignaretur. Ita est planè. Atque hoc argumento insinuare Dominus voluit, se non cum arboribus, sed cùm hominibus agere. Qui sunt autem qui per ficulneam foliis vernantem & fructibus vacuam intelliguntur, nisi qui pietatis speciem verbis & ceremoniis externis præ se ferunt, iustitiæ verò & pietatis fructibus vacui sunt? Talis enim erat populus ille, de quo
Esaiæ 29. Dominus per Prophetam queritur; Populus hic labiis me honorat,

norat, cor autem eorum longè est à me. Quicumque igitur tales sunt, sciant se ęterna maledictione ita plectendos, vt ex illis nullus vmquam iustitiæ fructus in posterum exspectandus sit. Quoniam (vt Salomon ait) nec opus, nec ratio, nec sapientia, neque scientia erunt apud inferos, quò illi properant. Hinc ad Iudæos, qui hisce operibus confidebant, per Esaiam Dominus dicit: Ne offeratis vltrà sacrificium frustra, incensum abominatio est mihi, sabbathum, & neomenia, & festiuitates alias non feram: iniqui sunt cœtus vestri, kalendas vestras odiuit anima mea: facta sunt mihi molesta, laboraui sustinens. Videtis ergo, fratres, quid ipsa etiam opera, quæ olim Dominus in lege præceperat, sine vera iustitia & charitate valeant? Eccle. 9. Esaiæ 1.

Quòd si ita iudicantur qui pietatis & iustitiæ fructibus nudati sunt: quid de illis statuendum est, qui non modò piis operibus vacui, sed omnibus sceleribus & flagitiis cooperti sunt? Si hos certa pernicies & exitium manet; quæ spes de eorum salute erit, qui non modò ipsi peccauerunt, sed ad peccatum quoque alios induxerunt? quales ij sunt, qui feminarum pudicitiam prauis artibus expugnare solent. Quo enim pretio Christi sanguinem quem profuderunt, dum innocentem animam illaquearunt, resarcire poterũt? Quid hos igitur exspectare nisi Propheticum illud necesse est: Omnes vos accẽdentes ignem, accincti flammis: ambulate ergo in lumine ignis vestri, & in flammis quas succendistis vobis? Esaiæ 50.

Præter hos autem aderunt alij, qui ad misericordiam Dei, & sanguinis Christi merita confugient; quos non rarò audire solemus hæc verba iactantes: Quid nobis desperandum est aut timendum? Aduocatus noster, Sacerdos, & Pontifex, ipse iudex est: qui pro nobis interpellat apud Patrem, qui semetipsum nobis dedit in pretium, redemptionem, & sanctificationem. Si ergo cùm inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem eius; multo magis reconciliati, salui erimus ab ira in vita ipsius. Quis accusabit aduersus electos Dei? Deus qui iustificat, quis est qui condemnet? Noui, fratres, atque vsu compertum habeo, multa huiuscemodi à nonnullis ex Scriptura quidem sacra, sed à spiritu diaboli instructis afferri, quibus hominibus timorem adimant: vt, dum pacem se habere existiment, repentino præoccupentur interitu. Quis enim dubitat nihil damnationis esse iis qui sunt in Christo Iesu, eodem Paulo testante? Sed ne quis impiè existimaret illos esse in Christo, qui eius nomine retento sceleratè viuunt, prudenter addidit: Qui non secundùm carnem ambulant. Qui enim in carne sunt (sicut alibi idem docet Apostolus) Deo placere non possunt. Contra istos autem ego sic vicissim

agam. Fateor eos, pro quibus Aduocatus noster apud Patrem interpellat, salutem esse consecuturos: sed si idem ex aduocato iudex factus cōdemnet, quis pro damnatis intercedet? Electos quidem Dei nemo accusabit; sed reprobatos à Deo quis excusabit? Quos Deus iustificauerit, nemo certè poterit condemnare: sed quos ille damnauerit, quis à damnatione poterit absoluere? O imprudentum hominum insaniam; qui non cogitant diuinæ misericordiæ & veniæ consequendæ tempus ad illum vsque diem pertinuisse: instare verò iam iustitiæ tempus, quo reddat vnicuique secundùm opera sua iustus iudex! Cuius rei certissimum maximeq. formidabile signum eo die apparebit: nempe (vt Matthæus refert) signum Filij hominis in cælo. Quo nomine interpretes hoc in loco venerandum atque gloriosum Dominicæ crucis trophæum (quod tunc in cęlo miro splendore fulgebit) intelligunt. In quem (ais) vsum? Nimirum ad maximum piorum solatium & lætitiam, maximūque contrà reproborum mœrorem atque tristitiam. Quam sanctus Euangelista designauit, cùm protinus subdidit: Tunc plangēt
Exod. 14. omnes tribus terræ. Itaque vt nubes illa, quæ in fuga ab Aegypto inter filiorum Israël & Aegyptiorum castra media intercedebat, Aegyptiis quidem tenebrosa, Israëlitis verò fulgida erat; illos quidē tenebris perterrefaciens & inuoluens, hos autē splendore suo illuminans & lętificans: ita illo die Dominicæ crucis signum pios miris modis exhilarabit, quòd in ea salutis & iustitiæ suæ causam agnoscēt; reprobos verò maximo angore conficiet, quòd in ea vitæ suæ damnationem, & salutis desperationem intuebuntur. Quæ quidem res magna certè admiratione non vacat. In hac enim tanta ruentis mundi tempestate ad hanc præcipuè anchoram esset hominibus confugiendum, hac veluti tabula in hoc naufragio salus & vita quærenda, hoc est, spe diuinæ bonitatis & misericordiæ fuicienda, quam nobis ad viuum Dominicę crucis mysterium repræsentat: in qua omnes miserationes Domini, omnesque spei nostrę causę plenissimè cōtinentur. Multa quidem sunt, fratres, quæ huius diei
Genes. 2. acerbitatem ostendunt: sed inter hæc omnia nihil mihi magis quàm hoc signum formidabile videtur. Quod vt euidentiùs pernoscatis, pauca mihi de horrendi huius signi virtute dicenda sunt. Olim Dominus post primi parentis lapsum, Angelum ad paradisi ostium collocauit, gladium flammeum atque versatilem in manu gestantem: vt hac ratione hominibus Dominus insinuaret, eos ad perpetuos labores & ærumnas esse damnatos, & à quietis & felicitatis loco exclusos & exsules. Et tamē ostiū hoc tanta vi (ferro scilicet atque igne) munitum, crucis Christi virtus expugnauit, & obserata illa ab exordio mūdi
claustra

claustra ita disrupit, vt non modò iustis, sed latroni etiam aditus pateret in paradisum. Vnde quidam ex Patribus crucem Domini appellat hebetationem flammeæ illius rhomphææ, ad ostium paradisi collocatæ, quæ vim omnem atque aciem illius obtudit: vt iam nihil esset quod nobis eius loci aditum intercluderet. Fingit itaque custodem illum paradisi stupefactum fuisse, cùm Dominicæ crucis virtutem cerneret, quę tāta exstitit, vt latroni etiam & facinoroso homini cælum aperiret. Itaquè tunc arma sua illum è manibus proiecisse, cùm homines cerneret Dominicæ crucis baculo sic armatos, vt nihil opis arma sua sibi conferrent. Hæc enim omnia crucis, & passionis, & humanitatis Christi mysterium facilè perfregerat. Hinc D. Bernardus, illam Sponsæ petitionē declarans, Reuertere, reuertere, dilecte mi, similis esto capreæ: ait Spōsam, futuri iudicij metu pauidam, hoc à Sponso suo poscere, vt eadem lenitatis & humanitatis specie ad eam iudicandam veniat: ne, si alia occurrat, trepidationis & desperationis ei occasionem prębeat. Tota enim eius spes in sacra illa humanitate posita erat: qua cùm se Dominus propter hominum salutem indutum cerneret, non posset vtique continere in ira sua misericordias suas; sed cùm iratus esset, seipsum intuens, misericordiæ recordaretur. Hoc idem spei solatium Apostolis in adscēsione Domini Angelos præbuisse ait, cùm stupentibus illis, & propter dilectissimi magistri abscessum mœrentibus, dicūt: Viri Galilæi, quid statis adspicientes in cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in cælum, ita veniet. Hoc est, hac eadē humanitate indutus veniet ad iudicium, qua nunc adscēdit in cælum. Denique sancti Patres hac vna pręcipuè ratione nos in præsenti vita consolantur, & in spem erigunt, quòd illo die Iudex nobis futurus sit, qui nunc Aduocatus, qui Sacerdos, qui Redemptor est. Nunc autem hoc modo philosophari liceat, fratres: Si ea, in quibus hoc tempore sancti Patres præcipuum salutis nostræ præsidium ponunt, illo die timoris & mœroris nobis materiam subministrabunt; quæ nobis spes reliqua salutis futura est? Si tanta est virtus crucis & passionis Christi, vt latronibus etiam aditum præbeat in paradisum; quid est quòd ea cōspecta plangant omnes tribus terræ (hoc est, scelerati & improbi homines) & mœroris atquę timoris ex ea materiam sumant? In causa certè est quòd in ea (vt dicere cœperam) apertissimè damnationis suæ rationem, & salutis desperationem cernent. Quónam modo? Eo certè quo Dauid cælos ait ac terram prædicare gloriam Dei; nec vllas gentes adeò immanes & barbaras esse, ad quas huius tacitæ prædicationis vox non perueniat. Sicut ergo cælum & terra citra humanæ vocis vsum summi arti-

Cant. 8. (beside "D. Bernardus…")
Act. 1. (beside "Viri Galilæi")

ficis ſapientiam, potentiam, & prouidentiam tacendo prædi-
cant: ita crux Chriſti infinitam Dei bonitatem, benignitatem,
miſericordiam, & charitatem erga genus hominum teſtatur,
rationesq́ue omnes & cauſas repræſentat, propter quas homi-
nes mille mortes (ſi ita opus eſſet) propter illum perpeti debe-
rent, qui in eos adeò benignus, adeoq́ue liberalis & beneficus
extiterit, vt morte ſua eos ab æterna morte liberauerit, & ſa-
lutis æternæ compotes effecerit. Præcepit olim Dominus, vt
Exod. 16. in arca fœderis ſimul cum legis tabulis Manna quoque (quo
Dominus quadraginta annis populum ſuum aluerat in deſer-
to) reconderent: vt huius beneficij recordatione intelligerent
homines, qua cura & ſtudio illius Domini legem ſeruare de-
berent, qui eos adeò mirabili annona tam diu ſuſtentauit. Hoc
eodem officio Dominicæ crucis ſignum illo die fungetur, per
quam Dominus tanto maius nobis beneficium contulit, quan-
to plus eſt ſanguinem è latere ſuo fundere, quàm manna ex
aëre pluere. Cùm igitur perditi homines videant ſe adeò in-
gratos tantis beneficiis exſtitiſſe, nec vnquam huic tantæ
Dei bonitati & charitati vicem rependiſſe, nec legem eius,
qui eos tanto maioribus beneficiis obſtrinxerat, cuſtodiſſe:
an non hinc mœroris, & timoris, & deſperationis grauiſſi-
mam cauſam habebunt? Quo enim tunc animo (vt inquit
Euſeb. Emiſſ. in homil. de Symbol. Euſebius) ſtabit deſertor ante ducem ſuum, perditus ante
pretium ſuum? qua fronte miſericordiam petet, primùm de
miſericordiæ contemptu iudicandus? Eadem etiam crux vt
paupertatem, nuditatem, mundi contemptum, & vitæ aſperi-
tatem ſpecie ſua repræſentat & commendat; ita contrà dam-
nat perditorum hominum auaritiam, ſuperbiam, faſtum, lu-
xum, ambitionem, ſeculi amorem, vitæ voluptates, & delicias,
quibus improbi perpetuò ſeruierunt. Quo argumento vitæ
ſuæ maculas, itineris errores, & mentis ſuæ cæcitatem intel-
ligent, qui, regia crucis via derelicta, per deuios vitiorum cal-
les ingreſſi ſunt. Eadem etiam crux improborum hominum
cauſam vt iniuſtam, ita etiam inexcuſabilem oſtendet: quan-
doquidem humanæ naturæ imbecillitatem cauſari iam mini-
mè poterunt, cùm crucis Chriſti meritum robur nobis & cæ-
leſtem Spiritum, & inuictas vires ad eam confugientibus præ-
beret: quod facilè innumera Sanctorum exempla confirmant,
qui ſimili carnis fragilitate circumdati, per eius virtutem feli-
citer de diabolo & ſeculo triumpharunt. Hæc igitur omnia
glorioſum illud Domini vexillum tacendo prædicat, cuius illi
tunc ſignificationem & voces ad mœroris & timoris ſui cu-
mulum intelligent, qui, dum viuerent, ad ſalutem & ſpem
ſuam intelligere noluerunt: ideo tunc plangent omnes tribus
terræ,

terræ, & tribus ad tribus pectora ferient. Ita fiet, vt sanguis Christi, qui (vt Apostolus ait) melius clamabat quam sanguis Abel (hic enim iustitiam, ille misericordiam postulabat) modò contrà, transacto iam misericordiæ tempore, non misericordiam aduersus reos, sed iustitiam & vindictam postulet. Quo tempore illa eiusdem Domini peritio complebitur: Terra, ne operias sanguinem meum, nec inueniat apud te locum latendi clamor meus. Non enim tunc Christi sanguis in terra latebit, sed maximis vocibus iustitiam Domini contra eos implorabit, qui hunc ipsum sanguinem testamenti peccando polluerunt. Hoc est autem quod Amos Propheta de hac die loquens insinuare voluit cùm ait: Væ desiderantibus diem Domini. Ad quid eam vobis? Dies Domini tenebræ, non lux. Quomodo si fugiat homo à facie leonis, & occurrat ei vrsus: & ingrediatur domum suam, & innitatur manu sua super parietem, & mordeat eum coluber. Qua loquendi figura designare voluit, ea improbis pesti & exitio futura, in quibus salutem se inuenturos esse sperabant. Quod planè hac die illis continget, qui si ad spem diuinæ misericordiæ confugerint, eius misericordiæ signum maiorem eis timoris causam suppeditabit. Nunc ad vos, fratres. Si ipsa Domini crux terret, quis consolabitur? Si totius diuinæ pietatis & charitatis signum exanimat, quis nobis animum reddet? Si Christi sanguis contra nos vociferatur; quis, quæso, pro nobis illo die clamabit? Si in Christi vulneribus (quæ misericordiæ visceribus affluunt, nec desunt foramina per quæ fluant) misericordiam non inuenimus, ad cuius opē confugiemus? Num beatissimæ Virginis (quæ misericordiæ mater est) aut Sanctorum suffragia postulabimus? Sed illorum tamen voluntas adeò diuinæ voluntati vnita, & in eam transformata est; vt illo tunc aduersus improbos irato, illi placabiles nullo modo esse queant. Alioqui (quod dictu quoque nefas est) aut Deum aut Sanctos eius incusabimus: si vel illum immisericordem, vel Sanctos illo clementiores iudicabimus. Nulla igitur irato Deo erit in Sanctis erga improbos clementia, sed magis de ipsorum iustissima damnatione lætitia. Lætabitur enim iustus cùm viderit vindictam: manus suas lauabit in sanguine peccatoris. Immo verò quo ardentiùs Dei gloriam sitiunt, eo vehementiùs de illorum supplicio gaudebunt, qui eius gloriam conspurcarunt. Hinc Vates regius, Exsultabunt (ait) Sancti in gloria, lætabuntur in cubilibus suis. Exsultationes Dei, hoc est, exsultationes maximæ & Deo dignæ in gutture eorum, & gladij ancipites (qui videlicet & corpus & animam ferire possint) in manibus eorum. Ad quid hoc? Ad faciendam vindictam in na-

Iob. 16. Amos. 5. Psal. 57. Psal. 149.

in nationibus: gloria hæc est omnibus Sanctis eius. Maxima enim Sanctorũ gloria erit, de hostibus Domini sui supplicium sumere. Quòd si inter hos liberi patres reperient, eos vtique nõ minori voluntate quàm exteros cædent. Adeo enim Dei gloriam sitiunt, adeò vnum cum illo per flagrantissimam charitatem effecti sunt, vt non possint non summo odio persequi quos ille odio habet, siue patres illi, siue matres, siue liberi sint. Itaque illo die sanctus Petrus martyr, & beatus quoque Martinus Episcopus, & Barbara virgo, infideles patres à quibus orti & paterna cura educati sunt, non minori ardore quàm cæteros omnes infideles persequentur. Videtis ergo, fratres, illo die spem omnem salutis & misericordiæ improbis esse modis omnibus interclusam?

III.

Tertia pars. Cùm igitur nihil improbi habeant quo causam suam tueri possint, iudex protinus sententiam pronuntiabit. Ad pios igitur priùs placido vultu conuersus, ad cælestis patrimonij hæreditatem velut charissimos filios inuitabit his verbis: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi. Vos enim estis qui permansistis mecum in tentationibus meis: & ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater meus regnum: vt edatis & bibatis super mensam meam in regno meo O felices qui in tali tantoque malorum turbine tam mitem blandumque iudicem videbunt! Quibus planè mitissimus agnus erit, quem tunc reprobi velut acrem & iratum leonem experientur. Quale autem erit eo tempore exsultare & triumphare, cùm sol tenebris obducitur, cælum mœret, terra tremit, astra lugent, & improbi petrarum scissuras quærunt in quibus delitescant; & montibus dicunt, Cadite super nos; & collibus, Operite nos? Vbi, quæso, sunt hi adeò felices & beati, quibus hæc sors felicissima continget, qui in libro vitæ Agni scripti sunt, & cæli ciues decreti? O quàm libenter me illorum pedibus prosternerem, quàm libenter eorum impressa humi vestigia deoscularer! Quæ enim maior felicitas, quàm in hoc
Matt. 13. vitæ libro inter Apostolos & Prophetas esse cõscriptum? Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum. Tunc illud impleri videbimus quod in lib. Iob scriptum est: Lampas contempta apud cogitationes diuitum, præparata ad tempus statutum. Tunc enim derisa à profanis iusti simplicitas, & lampas contempta apud cogitationes superborum (ad hunc tamen triumphalem diem præparata) splendorem quem antea celabat emittet, & in totius orbis conspectu promicabit. Tanta igitur erit piorum felicitas, tantaque rursum improborum infelicitas, vt non immeritò quidam vir sanctus mirari se dicat,

quomodo in hac vita electis omnibus terra ipsa quam calcant, & omnes lapides non vertũtur in spinas, vt hoc labore felicitatem, quę illos post mortem manet, mercari valeant: & mirum itidem esse, quomodo improbis hæc eadẽ omnia non vertũtur in rosas, vt vel in hoc sęculo tantisper gaudeant, quando in alio tot pœnis cruciandi sunt. Hæc igitur inuitatio, hæc lætissima sententia ad electos pertinet. Causam verò huius tantæ glorię subdit iudex protinus, cùm ait: Esuriui enim, & dedistis mihi manducare; sitiui, & dedistis mihi bibere: & quæ sequuntur. O felicia opera, ô præclara munera, quibus hoc ingens præmium constitutum est! Cur igitur pauperes fugimus? imo verò cur non eos terra mariq; conquirimus, qui tantorum nobis bonorũ auctores futuri sunt? Hęc igitur ad electos pertinet sentẽtia.

Aduersus improbos autem, qui à sinistris iudicis erunt, hæc verba torquebit: Discedite à me maledicti in ignẽ æternum, qui paratus est diabolo & angelis eius. Discedite (inquit) à me maledicti, hoc est, ab æterna benedictione exclusi, & sempiternæ maledictioni addicti. Quid, quęso, miseri sentiẽt, cùm felici illa benedictione, quæ eis & sanguine Christi empta & in baptismate promissa erat, perpetuò se abdicari videant? Quale erit (inquit Eusebius) Deum videre & perdere, & ante pretij sui perire conspectum? Reuocemus in mentem quid Esau acciderit, cùm patris benedictionem amisit. Cùm is igitur lassus de agro venisset, & coctum obsoniũ à Iacob fratre petiuisset: ille contrà, Vende mihi, ait, primogenita tua. Tum ille, En, inquit, morior: quid mihi proderunt primogenita mea? Vendidit ergo quod exigebatur: comeditque & bibit, & abiit, paruipendens quòd primogenita vendidisset. Post multos autem dies, cùm Esau coctos de venatione patri cibos intulisset, & ab eo benedictionem primogeniti iure postulasset, seque, ea tunc primùm fratre clanculum surripiente, perpetuò abdicatum irreuocabili sententia intellexisset, irrugiit clamore magno, & consternatus ait: Benedic etiam & mihi pater. Cumque pater illi benedicere renueret, rursum ait: Num vnam tantùm benedictionem habes pater? Mihi quoque obsecro vt benedicas. Quæ quidem verba maximo eiulatu, & summa quadam animi consternatione proferebat. Denique à benedictione exclusus, parricidalique aduersus fratrem odio incensus, Venient (inquit) dies luctus patris mei, & occidã Iacob fratrẽ meum. O quàm apertè cæcitatis & stultitiæ nostrę imago hoc in loco descripta est! Perpendite (quæso) fratres quàm vilem profanus Esau primogeniti dignitatem habuerit, quam tam vili precio vendidit, & cui leuissimum edulium antetulit! At quo tempore ex sententia patris ea se priuatum intellexit, videte quibus

Euseb. Emiss. in homil.

Gen. 25.

Gen. 27.

quibus lachrymis, quo eiulatu atque rugitu lamentatur, quod tanta antè leuitate animi flocci fecerat. Tales ſumus hodie plerique, fratres, qui tam facilè tot lethalia crimina committimus, quibus nos æterna benedictione priuamus, nihili prorſus ſummam hanc incomparabilemque iacturam æſtimantes. At verò cùm tempus illud aduenerit, quo æterni Patris decreto amiſſa benedictio auferenda eſt, quando ille pro benedictione æternam inducet maledictionem, dicens, Diſcedite à me maledicti in ignem æternum: quis verbis conſequi poſſit, quo dolore atque rugitu concutiemur, præſertim cùm videamus, nec vnam tantùm benedictionem nobis eſſe relictam? Si enim
Gen.27. Eſau tam anxiè ad patrem clamabat, vt hæreditariam illam benedictionem perciperet (quam tamen is temporariam atque terrenam credebat) quid iſti facient, cùm ſe hæreditatis æternæ benedictione priuatos, æternæque maledictioni addictos, ſublata in futurum omni ſpe ſalutis, intelligent? Qualis tunc erit impiorum rabies? quis furor? quis ſtupor? cùm meminerint ſe propter tam vile ferculum voluptatis tantæ gloriæ iacturam feciſſe? Diſcedite (inquit) à me. Quò, quæſo Domine, diſcedent à tuo conſortio relegati? Ite (inquit) in ignem æternum, qui paratus eſt diabolo, & angelis eius. Quàm durum & acerbum erit, fratres, toto corpore & anima in illo flammarum pelago cum æternis ignibus colluctari! Si enim acres huius vitæ dolores (qui futurorum malorum velut vmbræ quædam ſunt) vix tolerare poſſumus: quomodo poterimus habitare cum ardoribus ſempiternis? Si adeò delicati ſumus, vt in lecto iacentes nec pulicis morſum, aut culicis ſtrepitum ferre valeamus: quomodo teterrimorum ſerpentum venenatos morſus, ardentesque flammarum globos perpetuò ſuſtinebimus? In hunc igitur ignem miſeri, in hunc tetrum carcerem, in has tenebras & flammas, quæ diabolo paratæ ſunt, & angelis eius, deturbandi ſunt. Diuina quippe cenſura exigit, vt quoniam homo dæmonum malitiam, inuidiam, odium, & mendacium imitatus eſt, eorundem etiam pœnas ſuſtineat: vt quorum ſimilis in culpa exſtitit, in ſupplicio quoque ſimilis fiat. Sic enim filiis Iſraël eueniſſe legimus: qui quoniam ingreſſi terram à Deo ſibi promiſſam, earum gentium, quas Dominus fuerat demolitus, abominationes imitati ſunt, idem quoque excidium atque ſupplicium iuſtiſſimo Dei iudicio paſſi ſunt. Quod multo antea Dominus
Leuit.20. eiſdem pronunciauerat his verbis: Cuſtodite leges meas, atque iudicia, ne & vos euomat terra quam intraturi eſtis. Nolite ambulare in legitimis nationum quas ego expulſurus ſum ante vos. Omnia enim hæc fecerunt, & abominatus ſum eas.
Quod

Quod quia ipsi non cauerunt, simile excidium pertulerunt. Eundem enim iudicem in eadem causa eandem prolaturum esse sententiam, consentaneum est. Sic enim is per Ezechielem ait: In via sororis tuæ ambulasti, & dabo calicem eius in manu tua. Cælum quidem (ait Chrysostomus) homini paratum erat; sicut ipse Dominus testatur: Accipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi: diabolo verò æternus ignis erat destinatus, quemadmodum hoc in loco Dominus ait. Sed quia neglecto Deo, diaboli culpam homo imitatus est; iustissimum planè fuit, vt eandem sustineat pœnam, qui similem sectatus est culpam. Ezech.23 Chrysost.

Hac igitur lata sententia, quemadmodum Dathan & Abiron cum tentoriis suis terra dehiscente vorati sunt, viuiq. in infernum præcipitati; ita tunc terra subitò dehiscet, & viui omnes ad inferos deturbabuntur. Quid illis, quæso, tunc animi erit, cùm videant se miseros propter momentaneas & inanes voluptates æternis bonis abdicatos, æternisq. cruciatibus addictos? O quàm amarus tunc erit fructus voluptatis, qui tam suauis olim videbatur! Tunc enim (ait Sanctus quidam) cognoscemus, quàm amara sit voluptas, cùm re ipsa didicerimus, quãtæ nobis fuerit tribulationis ministra. Fauus (inquit Salomon) distillans labia meretricis, nouissima autem illius amara quasi absynthium, acuta quasi gladius biceps. Meritò planè biceps, quia non corpus modò, sed animam quoque lethaliter feriet. Num.16. Prou.5.

Nunc redeo ad vos, fratres: & quemadmodum Apostolus magna cura anxius, ad Galatas, qui à sinceritate fidei ad Iudaicam superstitionem defecerant, ait, Vellem esse apud vos modò, & commutare vocem meam (hoc est, in omnes me dicendi figuras transformare) quoniam confundor in vobis: ita ego nunc de salute vestra solicitus, in ipsa cordis vestri penetralia irrumpere vellem: vel inde (si fieri posset) vestra corda extrahere, & quid in eis modo agitetur introspicere. Dum hæc igitur nũc auditis, quæ & quales, quæso, cogitationes versantur in animo vestro? An fortè adhuc tradere vos Deo dubitatis? an timore & metu æstuatis? an memoria vos peccatorum vestrorum pungit? an veteris vitæ pœnitentia tangit? an illam mutare decernitis? an stupor vos fortè & quædam mentis insensibilitas corripit? an hæc ipsa, quæ diximus, vel vera vel magna esse dubitatis, vel ad vos minimè pertinere creditis? Certè hæc tam vera sunt, vt nihil possit verius excogitari; tam magna & formidabilia, vt nõ videam quid formidabilius esse queat; tam vestra autem, vt nihil magis ad vos pertinere possit. Quid igitur ita torpetis, ita in vtramque aurem dormitis, ita salutis vestræ curam negligitis, ac si nihil ad vos ista pertinerent? Vbi, quæso,

quæso, sensus? vbi iudicium? vbi ratio, quæ hominis propria est? Cur ita iacet obruta atque penè sepulta, vt nihil omnino tam magnis excitata rebus sentiat? nihil tam multis præuenta monitis officiat? nihil sibi in futurum opportunè prouideat? Ergo dum tempus habemus, fratres, dum vita manet, dum facultas suppetit, dum Ecclesiæ voces opportunè nos admonent, dum iudex ipse & patienter exspectat, & assiduè vocat, & manum iacenti porrigit, & veniã petenti tribuit, accurramus: nec hanc temporis opportunitatẽ vllo modo prætermittamus, quę quidem huius vitæ momento præteruolat nunquam reditura. Quis igitur tam ferreus, vt ad hæc tanta tonitrua penitus obsurdescat? Cùm hæc ipsa Ioãnes Baptista populo annuntiaret, inter eos qui timore perculsi ad Dominum reuertebantur, ipsi quoque milites (genus hominum profligatissimũ) suppliciter
Luc. 3. ab eo quæsierunt: Magister, quid faciemus & nos? Cur ergo nõ idem vos modò quæratis, quod flagitiosi homines quæsierunt, cùm eadem vobis ira, idemque iudicium impendeat? Si hoc igitur à me nunc quæreretur, ita planè respondere possem: Primùm vt anteactam vitam diligẽter & solicitè discutiamus: eamque deinde per sacramentũ pœnitentiæ, & veræ contritionis lamenta purgemus. Vita verò rectè constituta, idem sacramentum frequentemus, vt perceptam semel gratiã & iustitiã perpetuò retinere possimus. Est enim hæc medicina (vt verbis
Caiet. vtar Cardinalis Caietani) valde cõseruatiua hominis in timore Dei. Ante omnia verò, vsque adeò firmum non peccandi propositũ animo nostro infigere debemus, vt (si ita res ferat) priùs & vitæ, & rerum omnium, quàm innocentiæ iacturam facere parati simus. Vt autem in hac ipsa puritate diutiùs permanere valeamus, quotidianis precibus opus est: ad quod certa diei tempora destinanda sunt, in quibus continuis à Domino clamoribus hoc vel maximè impetrare cõtendamus, vt extrema omnia priùs perpeti, quàm in lethale aliquod crimẽ nos incidere patiatur. Vt autem misericordiam Domini nobis conciliare possimus, preces nostras misericordię operibus cumulemus: quibus potissimùm diuinæ miserationis benedictio (vt antè diximus) in extremo illo iudicio parata est: vt misericordiæ operibus pauperũ inopiã subleuantes, pro nobis ipsi apud supernum Iudicem intercedant, & in æterna tabernacula recipiant. Ea enim eleemosynæ vis est, vt, mendicis etiam tacentibus, ipsa pro nobis preces ad Deũ fundat, causamque nostram apud clementissimum Patrem continenter agat. Reconde (ait
Eccli. 29. Ecclesiasticus) eleemosynam in sinu pauperis, & ipsa orabit pro te, perpetuamque tibi misericordiam & gratiam, ac postremò sempiternam gloriam impetrabit.

IN EADEM SECVNDA DOMINICA ADVENTVS DOMINI, CONCIO TERtia: in qua de magnitudine & seueritate extremi iudicij agitur: quæ ex præcipuis eius partibus & circunstantiis colligitur.

THE. *Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?* Ioelis 1.



NTERROGATVS à discipulis Dominus, quænam essent futuri aduentus sui, & consummationis seculi signa, hæc inter alia commemorauit, quæ in hodierna sancti Euangelij lectione referuntur. *Erunt* (inquit) *signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione sonitus maris*, & cætera quæ sequuntur. Græg.

AVE MARIA.

Cogitanti mihi, fratres, ex altera quidem parte huius diei magnitudinem & acerbitatem, ex altera verò communem vitæ nostræ corruptelam atque licentiam, diligentiusque huius tantæ cæcitatis causam indaganti, ea mihi vel præcipua visa est, quòd perperam homines (dæmone id operante) de diuina misericordia simul & iustitia sentiant. Communis enim generis humani hostis hoc semper agit, hoc curat, vt diuinam peccaturis misericordiam semper ob oculos ponat, non vt eam diligant, sed vt ab ea peccandi ansam arripiant: contrà verò, diuinam iustitiam atque iudicium ita extenuat, & à conspectu eorum ablegat, vt, sublato omni diuini timoris freno, in peccata omnia præcipites agat. Scit enim versutus ille hostis, quòd si vel minimam partem acerbitatis iudicij huius (quod ille iam in se expertus est) intelligeremus, sine dubio ad solam iudicij & peccati appellationem, mente & corpore concuteremur. Simile. Greg.

Hanc autem hominum cæcitatem homo quidam vita functus post obitum suum cuidam amico apertè declarauit. Rogatus enim ab amico, quo in statu esset, ille ingenti gemitu respondit: Nemo credit, nemo credit, nemo credit. Cumq. rursum ab eodem quæreret, quid nā illa vox toties repetita significaret, ille rursus: Nemo credit, quàm districtè iudicet Deus, & quàm seuerè puniat. Ex hac ergo perniciosissima ignoratione tanta hæc in hominibus peccandi licentia manat. Vt igitur perniciosissimum hunc errorem (qui tantorum malorum Exē. 1

causa

causa est) animis vestris aliqua saltem ex parte excutiamus, extremi iudicij seueritatem (in qua maximè diuinæ iustitiæ magnitudo elucet) vobis hodie ante oculos (quatenus tenuitati meæ licuerit) proponere decreui. Ad quod hæc Ioëlis Prophetæ verba quæ initiò proposui, quæque diuini iudicij magnitudinem breuiter attingunt, explanare constitui. Vestrum autem erit, fratres, quàm attentissimis auribus, quæ à nobis hodie de re omnium maximè formidabili dicenda sunt, accipere.

Principiò igitur, vt hæc Prophetæ verba excutere incipiamus, sciendum est, Hebræos, cùm magnum aliquid significare volũt, id vel Dei, vel Domini appellatione designare. Sic enim mons Dei, exercitus Dei, & misericordia Dei apud eos pro
2 Reg. 9 magnis accipiuntur. Vnde cùm Dauid quæreret, an superesset aliquis ex stirpe Ionathæ, vt faceret cum eo misericordiã Dei; misericordiam magnam voluit significare. Quia enim omnia quæ Dei propria sunt, auctoris sui naturam & maiestatem referunt; ideo omnia quæ Dei esse perhibentur, magna esse intelliguntur. Cùm ergo Propheta diem hunc, diẽ Domini appellat, magnum planè voluit significare. Et quidẽ verè magnus ille dies futurus est, qui in se omnia complectitur tempora, &
Simile. omnes omniũ seculorum dies. Quemadmodum enim qui pecunias supputant, cùm ad centenarium numerũ peruenerint, calculum ab aliis separatim designant, qui vnus centũ calculorũ vices suppleat: ita vnus ille dies, non centum, aut mille, sed omnes in se dies seculi comprehendit. In illo namque die omnes homines dierum omnium anteactorum rationẽ reddent: qualesq. in eo die fuerint inuenti, tales deinceps in omni æter-
Greg. nitate permansuri sunt: quia (vt D. Greg. ait) in illo die homo inueniet quod in æternum mutare non poterit. Quo magis enitendum nobis est, vt ad illam diem parati inueniamur. Vt enim Euseb. Emissenus ait, Nunc in potestate vitæ præsentis est, vt beatum sit, quidquid perpetuum erit. Sero tunc clamore improbi dicẽt collibus, Operite nos; & montibus, Cadite super nos. Desiderabunt enim mortem, & non inuenient; qui vitam, dum inueniendi tempus fuit, desiderare noluerunt. Hæc ille.

Vocatur etiam alia quoque ratione dies ille dies Domini: quia videlicet in eo Dominus de hostibus suis, deq. omnibus iniuriis aduersum se commissis, suppliciũ sumet. Ad hoc enim
Exo. 32. certa quædam dies destinata est, de qua ipse in Exodo ait: Ego autem visitabo in die vltionis, & hoc peccatum eorum: peccatum videlicet adorati vituli in deserto: cuius perfecta vltio, in hoc quidem mundo paucis hominum millibus interfectis cœpta, in illo tandem die complenda est. Et qua ratione eius peccati vindicta in illum diem reseruatur, eadem omnium homi-

num

num atque omnium seculorum peccata in ipso plectenda seruantur. Quàm magnus ergo erit ille dies, in quo tam multa ac varia crimina discutienda & plectenda sunt!

I.

Sunt autem multa in sacris literis de hoc die memoriæ prodita, per quæ formidabilem eius magnitudinem coniicere vtcunque licebit. Inter quæ primum locũ obtinet signorum magnitudo, quæ hunc diem antecessura sunt, de quibus Dominus latè disserit in Euangeliis. Paulo enim ante lectionis huius exordium, varia eius diei signa cõmemorat his verbis: Surget gens contra gentem, & regnum aduersus regnum, & terręmotus magni erunt per loca, & pestilentię, & fames, terroresq. de cælo, & signa magna erunt. Sed ante hæc omnia iniicient vobis manus suas, & persequentur, tradentes in synagogas & custodias, &c. Hoc enim tempore apparebit ille homo peccati, & filius perditionis, qui exaltatur supra omne quod dicitur Deus, & colitur: ita vt in templo Dei sedeat, ostendens se tamquam sit Deus: qui miris modis Ecclesiam vastare conabitur. Huius autem truculentissimæ feræ tyrannidem & potentiam latissimè Ioannes in Apocalypsi describit his verbis: Et vidi de mari bestiam adscendentẽ, habentem capita septem, & cornua decem, & supra cornua eius decem diademata, & supra capita eius nomina blasphemiæ. Et bestia, quam vidi, similis erat pardo, & pedes eius sicut vrsi, & os eius sicut os leonis. Et dedit illi draco virtutem suam, & potestatem magnam, & admirata est vniuersa terra post bestiam, & adorauerunt dracone͂, qui dedit potestatem bestiæ, & adorauerunt bestiam, dicentes: Quis similis bestiæ? & quis poterit pugnare cum ea? Et data est illi potestas in omnem tribum, & populum, & linguam, & gentem. Et post pauca subiungit: Et vidi aliam bestiam adscendentem de terra, habentem cornua duo, similia agni, & loquebatur sicut draco, & potestatem prioris bestiæ omnem faciebat in conspectu eius, & fecit terram, & habitantes in ea adorare bestiam primam. Et fecit signa magna, vt etiam ignem faceret de cælo descendere in terram, & seducere habitantes in terra, propter signa, quæ data sunt illi facere in conspectu bestiæ. Hoc in loco sanctus Euangelista per priorem bestiam, quam homines adorauerunt, propter potestatem magnam, quæ illi à dracone (id est principe dæmonum) data est, Antichristum intelligit: cuius feritas & truculentia pardo, vrso, & leoni, hoc est, tribus ferocissimis bestiis comparatur: qui habet septem capita, id est, innumeras nocendi artes, quibus homines ad blasphemandum Deum inducat: propter quod super capita hæc nomina blasphemiæ habere dicitur. Habet

Luc. 21

2 Thess. 2.

Apoc. 13.

verò decem cornua, quibus homines impetat & feriat: quæ sunt Reges terræ, quos suo subdidit imperio: quorum armis atque potentia Sanctorum regnum inuadet. Diademata enim, quibus eius cornua insignita erant, regiam potestatem designant. Cæterùm quoniam bestia hæc non armis solùm & potentia, sed fraudibus etiam ac dolis niti debet, ideo bestiã alteram Euangelista vidit de terra adscẽdentem (priorem enim è mari adscendisse dixerat) quæ cùm mansueti atque innocentis agni cornua haberet, truculenti tamẽ draconis vocem edebat: vt hinc appareat, quãtum ab adspectu facieque vox ipsa distaret: vtpote quæ vultu ipso mansuetudinem & innocentiã agni, voce tamen & eloquio, draconis feritatem & truculentiã præseferebat: vt hoc symbolo intelligamus, Antichristi regnũ non solùm armis & potentia, sed etiam fraudibus & simulata pseudoprophetarum sanctitate esse fulciendum. Cuius etiam mores ætatis nostræ hæretici æmulantur: qui, dum Euangelicam doctrinam & libertatem præseferunt, reuera tamen lethale venenum sacrilegis vocibus vbique diffundunt. Et fortasse isti sunt Antichristi præcursores, qui sub Euangelicæ sinceritatis specie aliud Euangelium, aliamque doctrinam seminant, qua Apostolicam doctrinam temerare & conuellere nituntur.

Post hæc autem signa, alia sequentur formidabiliora, & viciniora iudicio, quæ Dominus in præsenti lectione commemorat his verbis: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium præ confusione sonitus maris, & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore, & exspectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cælorum mouebuntur:* quibus à solito cursu & ordine recedentibus, omnia pariter miscebuntur, atque confundentur. Cuius rei causam D. Chrysostomus designat his verbis: Quemadmodum patrefamilias moriente, domus turbatur, familia plangit, & pullis se vestibus induit: sic humano genere (propter quod facta sunt cætera) in fine constituto, cæli ministeria lugent, & candore posito, tenebris induuntur. Ex his igitur antecedentibus signis, quibus stupefacti homines, arescent præ timore & exspectatione eorum quæ superuenient vniuerso orbi, facilè colligi poterit, cuiusmodi mala erunt, quæ talibus prodigiis portenduntur. Cùm ergo (vt Eusebius Emissenus ait) talis futurus sit terror venientis, quis poterit terrorem sustinere iudicantis? Verè ergo magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

Chrysost.

Euseb. Emiss in homil.

II.

Deinde colligitur etiam huius diei magnitudo ex multitudine eorum qui eo die iudicandi sunt. Visitabo (inquit Dominus) super orbis mala, & contra impios impietatem ipsorum:

Esa. 13.

Vniuer-

Vniuersus ergo mundus vocabitur ad iudicium: immo verò omnia quæ præcesserunt secula, quęque sequentur, omnesque omnium ordinum homines, qui ab initio mundi ad finem vsque futuri sunt. Aderunt igitur ibi quicunque in cælo erunt, & qui apud inferos, & qui in purgatorio, & ipsi etiam infantes qui fuerint in limbo. Quod planè D. Thomas colligit ex verbis Ioannis in Apoc. dicentis, Et vidi mortuos pusillos & magnos, stantes ante thronum. Pusillorũ namque nomine infantes isti significari videtur. Omnis igitur hic exercitus, quasi arena maris innumerabilis, stabit ante tribunal Christi, vbi tandem propheticum illud implebitur: Viuo ego (dicit Dominus) quia mihi curuabitur omne genu, & confitebitur omnis lingua. Neque verò animæ solùm, sed corpora etiã animabus reddita ibidem stabunt, dicente Apostolo: Nam & ipse Dominus in iussu, & in voce Archangeli, & in tuba Dei descendet de cælo, & mortui qui in Christo sunt, resurgent primi. Huius ergo tubæ terrifico sonitu omnes homines excitabuntur, simulq́, vocabuntur, vt in illo iudicio non per vicarios, aut procuratores, sed per se ipsos seclusa omni appellatione compareant. De qua voce ita D. Chrysost. ait: Verè vox magna, vox tubæ terribilis, cui omnia obediunt elementa, quæ petras scindit, inferos aperit, portas æreas frangit, vincula mortuorum disrũpit, & de profundis abyssi ereptas animas corporibus suis assignat. Hæc autem omnia citius consummat in opere, quàm sagitta transeat in aëre, dicente Apostolo: In momento, in ictu oculi, in nouissima tuba. Cuius tubæ virtute, pontus, terra, aër, flumina, mors, inferi, omnia denique quę cæli cõplexu continentur, perterrefacta, mortuorum cadauera, quæ diu custodierãt, restituent: atq. ita illa ipsa corpora, quæ olim vixerant, rediuiua resurgẽt, siue ab auibus, siue à piscibus, siue ab aliis etiam hominibus deuorata, in alienam sint permutata substantiam. Vbi & lingua illa impij Nicanoris Dominum blasphemantis, quæ Machabæi iussu in particulas dissecta, auibus proiecta est, eadem ipsa (mirabile dictu) resurget, iactatas in Deum blasphemias iterum luitura. Neque hoc cuiquã incredibile videri debet. Deus enim, qui minimo seminis grano adeò mirabilem virtutẽ contulit, vt ex eo procera & ingens arbor surgeret; is cineribus etiam corporis tui eam virtutem tribuet, vt iterum in pristinum corpus reformentur. Hinc Apostolus ait: Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionẽ, &c. Habet autem singularem quandam emphasim verbum hoc, oportet; significat enim absurdissimum esse, vt qui in hoc aut illo corpore deliquisset, aut etiam pietatem coluisset, in alio factorũ pręmium reciperet, aut supplicium. Non ita est. Sed illi ipsi petu-

D Thō. Apo. 20.

Esa. 45.

1 Thes. 4

Chrysost.

1 Cor. 15.

1 Mach. 15.

1 Cor. 15.

lantes oculi, illæ rapaces manus, illa lingua dolosa, ille insatiabilis venter, cæteraque membra, quæ seruierunt iniquitati ad iniquitatē, illa eadem meritas scelerum pœnas dabunt. Simili quoque ratione Sanctorum corpora, quæ propter Dominum vigiliis, laboribus, & ieiuniis afflicta sunt, summis atq. ineffabilibus deliciis, perpetuò recreanda surgent. Vtrumque autem eleganter Eusebius Emiss. declarat his verbis: Ipsa caro honoratur præmiis, quæ est probata suppliciis: ipsa in muneribus gaudebit, quæ in doloribus triumphauit: quæ ideo tolerabiliter doluit se afflictam, quia fideliter se credidit reformandam. Idemq. de reproborum corporibus, contra quosdam hæreticos, corporum resurrectionem impugnantes, ita dicit: Si nō in ea qua vixisti carne iudicandus es, non est quòd timeas, quicunque ille es, vas criminum: aperi campum flagitiis, dimitte frenā peccatis, irrue securus ad culpam: non est quod timeas, alius pro te supponitur ad pœnam: nō expauescas vetusta malitia, noua, nescio quæ, pro te natura damnatur. Si ita est, quantum video, nocentibus morte succurritur, cruciatus innocentibus præparatur. Caro proprio in puluere dormiens, vltrà non sentiet delictum proprium; & quæ antè non fuerat, subitò nascetur ad crimen alienum. Sed non ita est: nam de nostris loquitur Apostolica doctrina corporibus: Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem. Hoc est dicere: mortale nostrum, in quo nati sumus, ipsum de fauillis ita reparandum est, ne vltrà possit morte dissolui. Hactenus ille. Quare, dilectissimi fratres, si corporum vos amor ad peccandum inducit, si oculorum voluptas inuitat, si aurium dulcedo allicit, si totius corporis titillatio in fœda ac tetra flagitia impellit: eadem profectò vos magis à vitiis abducere debuissent, ne tam breuis voluptatis vsuram sempiternis cruciatibus luant. Ad carnis ergo salutem, carnis amatores inuito. Ne, quæso, in sempiternam miseriam eadem ipsa corpora spontè coniiciatis, quæ diligitis: ne, dum momentaneis illa voluptatibus delinitis, perpetuis doloribus addicatis. Breues enim istæ corporum deliciæ, sempiternum vobis exitium comparabunt. Si hoc igitur ita futurum est, fratres; si omnia omnium corpora in vnum agmen congreganda sunt: quale (quæso) erit spectaculum illud, in quo tot hominum, atque adeò seculorum myriades cōgregabuntur, examinabuntur, & iudicabuntur? Cùm princeps aliquis vir proditionis reus, ex decreto Regis capite plectendus est, vndique homines ad tantum spectaculum admirabundi confluunt, fortunæ licentiam & potestatem in præpotentes etiam homines spectaturi. Quale ergo spectaculum illud erit, in quo tot principes viri, tot Reges, tot Imperatores, tot Cæsa-

Euseb. Emiss. in homil.

Idē Eusebius.

Simile.

tes, tot orbis Monarchæ, trepidi atque nudi, sine vllo satellitio aut fastu, ante supernum illum iudicem sistentur, non capitali sententia, sed æterna morte damnandi? Quo quid esse potest formidabilius? An non ergo meritò Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

III.

Tertiò colligitur etiam huius diei magnitudo ex ipsius diuinæ iræ magnitudine, quæ hoc potissimùm die declarāda est. Quæ qualis futura sit, omnes omnium seculorum calamitates, pestilentiæ, bella, fames, inundationes, vastationesque terrarum (quæ diuersis temporibus propter peccata hominū contigerunt) facilè declarāt. Hæc enim omnia velut scintillæ quędam sunt à furoris igne, in diuino pectore latentis, exterius promicantes. Cæterùm hoc die non iam exiguæ scintillæ, sed totus diuini furoris ignis, diruptis vndique claustris, in capite malorum erumpet. Qualis ergo erit ignis ille, cuius tot erunt ligna, quot omnium seculorum scelera atque flagitia? Si igitur omnia hominum peccata, ab initio mundi patrata, velut ligna quædam & nutrimenta sunt, quibus ignis diuini furoris magis atque magis auctus est: quando præscriptus hic dies aduenıet, in quo tantus hic ignis, in vastissimo diuini pectoris sinu delitescens, per hunc mundum effundendus est, quis non pauebit? quis non obstupescet? quis non totus metu atque trepidatione liquescet? Si enim tot sunt vel vnius tātùm facinorosi hominis flagitia, quot erunt tot perditorum hominum, immo tot seculorum scelera: quæ omnia velut ligna quædā sunt, quibus hic diuini furoris ignis nutriendus & inflammandus est? Quale ergo tunc erit, miserum homuncionem huius tantæ indignationis & furoris velut receptaculum fieri, atque signum, ad quod omnia diuini furoris tela iaciantur? Dixit Dominus ad Pharaonem: Idcirco posui te, vt ostendā in te fortitudinem meam, & narretur in gentibus nomen meum: hoc est, vt plagarum magnitudine, quibus te & regnum tuum conteram, cunctis gentibus fortitudinis & potentiæ meæ magnitudo nota fiat. Huius ergo obstinati Regis locum miserandus homuncio illo die tenebit, in cuius punitione furoris & iustitiæ suæ magnitudinem Dominus inflictis pœnis declaraturus est. Quæ cùm ita sint, an non meritò Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere? Exod. 9.

IIII.

Quartò etiam non solùm diuinæ iræ, sed etiam patientiæ magnitudo, quæ tam diu reprobos ad pœnitentiā exspectauit, & miris modis ad se trahere tētauit, huius diei magnitudinem ostendit. Alium enim scelera sceleribus perpetuò cumulantem

quadraginta annis, alium quinquaginta, alium verò sexaginta, ad pœnitentiam mira patientia tolerauit. Cur enim ab auctore vitæ hominibus vita data est, nisi vt illa ipsa auctori suo militent atque deseruiant? Neque enim ob hoc vitam is & omnia vitæ præsidia, hoc est, omnia rerum conditarum obsequia nobis contulit, vt tantorum munerum copia abutentes, largitorem ipsum sceleribus ad iracundiam concitaremus: siue vt gulæ, ventri, crapulæ, cæterisque cupiditatibus frena laxaremus. Neque enim tantarum rerum molimina bonus cōditor ad tales vsus destinasset. Si ergo quinquaginta annis malè vixisti, tantundem temporis te Deus ad pœnitentiam præstolatus est. Quo spatio quid non tentauit, quid non fecit vt te sanaret, & ad meliorem mentē reuocaret? Quot plagis perculit? quot beneficiis allexit? quot morbis excitauit? quot propinquorū mortibus imaginem tuæ tibi mortalitatis expressit? quot occultis inspirationibus, in ipsis etiam criminibus versantem, à malis reuocare curauit? quot Ecclesiæ vocibus admonuit? quot peccata patientissimè tulit, vt te tandem ad se traheret, & ad pœnitendum prouocaret? Quo ergo diutius tolerauit, nihilq́. (vt te sanaret) intentatum reliquit; hoc iustiùs contra te acriusque desæuiet. Furor enim fit, læsa sæpius patientia. Hinc ipse Do-
Esa.42. minus per Prophetam dicit: Tacui, semper silui, patiens fui, quasi parturiens loquar. Dissipabo & absorbebo simul, desertos faciam mōtes & colles, & omnē gramen eorum exsiccabo.
Simile. Aiunt Philosophi, adamantem (qui inter omnes lapillos solidissimus & durissimus est) si arte aliqua dissoluatur, in minutissimas partes ita dissipari, vt cerni vix possint. Tale ergo superni iudicis ingenium, talis natura diuini furoris est. Quod
Psal.7. Psalmista videtur expressisse, cùm ait: Deus iudex iustus, fortis, & patiens. Numquid irascitur per singulos dies? Minimè
Eccli.5. quidem. Altissimus enim est patiens redditor, sicut in Ecclesiastico legimus. Cæterùm vbi patientia eius diu multumque impietatibus hominum læsa est, ibi summa illa lenitas & mansuetudo in maximam soluitur iracundiam: quātò enim in ferenda culpa fuit patientior, tanto in inferenda pœna vehementior exsistit, ac tarditatem supplicij grauitate compensat. Qui ergo te à primo vitæ limine, cæteros verò impios ab initio mundi tot scelera admittentes, patientissimè tulit, & in hūc diem plectendos distulit; quo, quæso, impetu tam diu in illos seruatam & auctam iram effundet? Meritò ergo Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

V.

Est & aliud quod vehementiùs adhuc diei huius magnitudinem declarat: materia videlicet, quæ diuino illo iudicio pro-

posita

posita est: quæ scelera omnia complectitur, tam nostra, quàm eorum qui nostræ fidei curæq. commissi sunt, siue subditi illi sint, siue famuli, siue filij. Peccata enim quæ aut nostra negligentia ab illis suscipiuntur, aut nostra prouidētia vitari potuerunt, nostra esse censentur. Itaque si omnes isti fidei religionisque nostræ doctrinam ignorant, si impunè peierant, si blasphemas in Deum voces iactant, si comessationibus aut ludis vacant, si impudica consuetudine detinentur, si statis diebus diuinis officiis non intersunt; hæc omnia, quæ nos emendare debuimus, nobis imputantur. Quamuis igitur tu innocentissimè vixeris, aliorum tamen tibi crimina hac ratione imputanda sunt, aliorumque tibi somnus exprobrandus, atque dicendum quod olim dormienti Petro à Domino dictū est: Simon dormis? qui alios scilicet ad vigilandum excitare debuisses? Mar.14.

Neque verò putes, vel leuissimam cogitationem, vel verbum otiosum hoc in loco esse prætermittendum. Ad diuinā quippe iustitiam spectat, vt nec calix quidem aquæ frigidæ sine præmio, nec otiosum verbum sine debito supplicio relinquatur. Quòd si otiosa verba hîc examinanda sunt, quomodo tot impura, perniciosa, malitiosa, virulentaque verba, tot deniq. periuria, conuicia, mendacia discutienda atque iudicanda erunt?

Neque verò existimes, quia tu forsitan scelerum tuorum oblitus es, Deū quoque obliuioni illa tradidisse. Ab hoc enim errore nos Eusebius Emissenus reuocat his verbis: Perniciosa nosmetipsos persuasione fallentes, putamus quòd mala nostra spatio temporis euanuerint: & quia illa nos obliti sumus, credimus quòd de memoria diuinæ seueritatis delapsa sint. Sed non ita est: omnia apud illum collecta, omnia apud illum reposita atq. signata sunt. Audiamus quod dicit ille beatus Iob: Signasti quasi in sacculo delicta mea. Plus est signasse, quàm seruasse. Quæ enim diligentissimè seruari volumus, nō modò in sacculo reponimus, sed etiam obsignamus; ne quicquam eorum effluat, quę ibidē reposuimus. Quo verbo innuere vir sanctus voluit, nullū, ne minimum quidē, delictū, diuinæ sapientiæ posse vllo modo excidere. Vnde idem per Prophetam dicit: Scrutabor Hierusalem in lucernis. Hoc autem modo, adhibita videlicet lucerna, quærere solemus quæ auidissimè desideramus. Quid autem est quod lucernā illam diuinæ sapiētiæ omnia illuminantē atq. peruidentem possit effugere? Rursusque alio in loco: Ecce (inquit) scriptum est coram me, non tacebo, sed reddam & retribuam vnicuique in sinu eorū. Hoc autem scribendi verbo, duos diuinæ sapientiæ libros (de quibus Ioannes in Apoc. mentionem facit) designare voluit: alterum quidem vitę, in quo omnes electi scripti sunt; alterum verò, in quo

Euseb. Emiss. in hom. 5. ad Mon. — Iob 24. — Soph. 1. — Esa. 65. — Apo. 20

reproborum opera descripta sunt: qui tunc aperietur, vt secundùm ea, quæ ibidem literis comprehensa fuerint, improbi iudicentur. O verè miserandam stupiditatem nostram, qui in tanta socordia degimus! cùm tanta diligentia commissa nostra omnia in libris illis describantur. Et nos quidem hîc otiamur & ludimus, & lætum agimus diem: cùm tamen (dum hæc ita geruntur) omnia quæ hîc delinquimus, in libris illis diligentissimè exarantur. Ibi scriptum est quoties peierasti, quoties maledicta in alium coniecisti, quoties posuisti in cælum os tuum, quoties lasciuos oculos per illicita circumduxisti, quoties alienam famam læsisti, quoties vxorem proximi violasti, vel concupiuisti, quoties emendo, aut vendendo, siue peierasti, siue fraudasti, quoties ira efferatus vindictam expetisti, ac postremò quoties vel otiosum verbum protulisti. Atque interim dum hæc scribuntur atque signantur, tu rides, ludis, epularis; nihil minùs cogitans, quàm quæ contra te eo tempore in cælesti illa cancellaria gerantur. Quod negotium perinde agi videtur, atque ea quæ apud Christianæ fidei iudices tractari solent: apud quos dum vel dormit, vel ludit ille, qui in hæresim lapsus est, testis interim accusat, scriba diligenter exarat, iudices criminis pœnam decernere incipiunt: cùm tamen miser ille, criminis sui oblitus, nihil minùs cogitet, quàm quod eo tẽpore aduersus eum geratur. Absoluta verò accusatione, protinus capitur, & in carcerem truditur, vel quæstionibus examinandus, vel in publicum theatrum proferendus, atq. damnandus. Hac ergò ratione, nostra quoque causa coram superno iudice semper agitur: cùm interim multi sint, quibus ne per somnium quidem hoc in mentem veniat. Quanto aliter beatus Iob? Sic enim vir innocentissimus cum Deo agit: Instauras testes tuos contra me, & multiplicas offensiones. Quæ nimirum verba hominis sunt in terra quidem degentis, sed quid in diuina curia de suis operibus ageretur formidantis. Sciebat enim diuinos oculos perspicacissimos esse nostrorum operum spectatores: cùm idem ipse Dominus per Prophetam dicat: Ego sum iudex & testis, dicit Dominus. Quæ cùm ita sint; quid superest, nisi vt perditos & voluptuosos homines huiusmodi Salomonis verbis incusemus: Lætare iuuenis in adolescentia tua, & in bono sit cor tuum, & ambula in viis cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum: & scito quòd pro his omnibus adducet te Deus in iudicium: in quo tunc vehementer amarescet, quod nunc tibi dulce esse videtur.

Simile.

Eccle. 11

VI.

Qualis verò post hoc examẽ sententia secutura est? Instabit enim dæmon (qui in hac causa locum tenet accusatoris) & his

verbis (vt Eusebius Emissenus ait) ante iudicem perorabit: Euseb. Emiss. in homil.
Iuste rerum arbiter, tuus quidem erat homo per creationem, sed meus cœpit esse per culpam: tuus per naturam, meus per inobedientiam: qui maluit audire seductionem meam, quàm legem tuam. Tibi debetur iure, mihi crimine: tuus est opere, meus voluntate: quia potuit præceptum tuum seruare, sed noluit. Cùm ergo ad obiecta hæc non habeant improbi quid respondeant, iudex protinus sententiam feret. Q. quis tuba nunc aliqua (cuius horribilis sonitus omnes mundi oras peruaderet) sententiam hanc proferre posset? Cùm igitur, ô homo, totum vitæ tempus ad hoc tibi impensum fuerit, vt te ad hanc diem parares, nec parare tamen voluisti: nunc te ad audiendam sententiam paratum exhibe. Discedite (inquiet) à me maledicti Mat. 25.
in ignem æternum, qui paratus est diabolo & angelis eius. O discessio, ô maledictio, ô ignis, ô æternitas formidanda! Quid primùm mirer? quid primùm lugeã? quid primùm amplificem? an separationem à Deo, an eius maledictionem? an ignem deuorantem, an malorum omnium nullo vnquã termino finiendam æternitatem? Itaque cùm miseri per centena annorum millia inter ardentes flammarum globos volutati fuerint; partim quidem vi dolorum exagitati, partim verò tam longi cruciatus fastidio lassati, dicere incipiẽt: Quousque tandem in hoc flammarum pelago cruciandi sumus? Iam per tot annorum millia pœnas luimus: quis tandem horum incendiorum finis futurus est? Quibus tamen insultantes dæmones respondebunt: Citò conqueri incipitis, adhuc multum diei superest: nunc enim primùm vestri cruciatus incipiunt. Post multa enim annorum millia, & centena millia iterum ad rediuiua incendia reparandi, & in hac ipsa flammarum rota nobiscum perpetuò volutandi estis. Quibus illi auditis, salutis suę ac diuinæ misericordiæ desperatione cõcepta, aduersus Deum frement: & sacrilegum os suum in cælum ponentes, viuentem in secula seculorum blasphemabunt. Quin & parentes qui eos genuerunt, & vbera quæ lactauerunt, & natalem diem suum diris omnibus perpetuò exsecrabuntur.

Quæ cùm ita sint, oro obtestorq. vos, fratres, per cõmunem fidẽ, per vestram salutem, per Christi sanguinem pro nobis in cruce profusum; vt vestri ipsorum miserti, dum tẽpus est, vobis opportunè consulatis. Quid igitur (inquis) faciam? Nimirum quod Propheta se facturũ pollicetur, cùm ait: Super cu- Abac. 2.
stodiam meam stabo, & figam gradum super munitionem, & considerabo quid dicant mihi, & quid respondebo ad arguentem me. Hoc igitur agamus, fratres, vt vigilãtissimè deinceps mores nostros atque sensus custodiamus. Deinde diligenter inqui-

inquiramus, quid tandem arguenti nos iudici respondere possimus. Arguet enim superbiam & vanitatem nostram, arguet auaritiam & impudicitiam nostram, arguet inueterata odia, lasciuos oculos, rapaces manus, impurum cor, & pedes veloces ad currendum in malum. Si ergo ista arguet, opportunè à nobis ea depellamus, ne in nobis iudex, quod arguere possit, inueniat. Malorum deinde occasiones amputemus, iram, & vetera odia deponamus; aliena si fortè sustulimus, dominis suis, quàm celerrimè fieri possit, restituamus. Sed ais forsitan: Grauia sunt ista quæ præcipis, & acerba. Quid igitur? an nõ multo grauior & acerbior gehenna fuerit? Magna certè dementia est, vt minora vites, incidere in maiora. Cernere quotidie licet multos homines adeò delicatos, vt ad bellaria quæque & opipara obsonia nauseent: qui tamen, si grauiori aliquo morbo infestentur, nullam potionem, quamlibet amaram (quæ modò salutem illis afferat) recusant; & quod sani nulla ratione facerent, acri morbo pressi, etiam flagitant, & auro redimunt, quo hoc cruciatu maiorem diuturnioremque corporis cruciatum euadant. At fides Catholica (cuius veritas cęlo & terra firmior est) æternum mihi exitium denunciat, nisi lachrymis & labore pœnitentiæ, mala mea redimam: cur ergo non exiguo & momentaneo labore summum & immortale gehennæ redimam laborem? Quis, quæso, non disrumpitur, cùm hæc toties auribus vestris frustra insusurrauit?

Simile.

Luc. 16. Sed rursum ais: Si aliena restituo, mendicus moriar. Quid ergo? An non satius est mendicum mori, & cum mendico Lazaro ab Angelis in cælum deportari, quàm diuitem mori, & cum epulone diuite flammis vltricibus perpetuò cruciari? Quò enim tibi diuitiæ, si diues moriens, ad inferna descenderis? Quid enim dementius, quàm malè partas diuitias hîc relinquere, & auaritiæ crimen tecum in gehennam cruciandus referre? Immo quò tibi regna, dominia, & vel totius orbis imperium, si te ipsum perdas, & detrimentum tui facias? Quomodo verò (inquit Origenes) aliena retinens, electorum sortem recipies, cùm ab ea excludantur, qui sua non erogarunt? Si enim ab agnorum consortio repelluntur immisericordes; quomodo in illud recipientur alienæ substantiæ direptores? Si in ignem mittitur qui non dedit rem propriam; quò putas mittendus erit, qui inuasit alienam? Si cum diabolo ardet qui nudum non vestit; quo igne arsurus est, qui etiam spoliauit? Quid merebitur iniustitia illata, si tanta pœna digna est pietas non impensa? Hęc igitur sunt, fratres mei, à quibus abstinere, & quæ potissimùm facere debetis: vt clementem in hoc die mundi iudicem experiamini, & immortalitatis

Mat. 16. Origen.

gloriam

gloriam inter felices piorum cœtus consequi mereamini: præstante Domino Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum, Amen.

DOMINICA TERTIA ADVENTVS, CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO Euangelica explanatur.

THE. *Cùm audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium exspectamus?* Matth. 11.

SATIS profectò prima huius lectionis Euangelicæ periodus erat, vt in maximam nos admirationem adduceret, si mundus adeò felix fuisset, vt nihil tale vnquam admisisset, aut hoc certè scelerum suorum postremũ exstitisset. Sed cùm tam familiare illi sit, pios insectari; ipsa consuetudo delinquendi minuit admirationẽ delicti. Sic enim videmus eos, qui iuxta rapidissima flumina commigrantur, auribus vsu obsurdescentibus, molestissimum aquarum fragorem sine vlla molestia perferre. Quæ verò in huius Euangelij exordio continentur, satis certè esse deberent, vt nos ad mundi contemptum inducerẽt: cuius furorem & insaniam abũdè hoc tam tetro & immani facinore perspicere possumus. Constat enim, inter tres atrocissimos salutis & animæ nostræ hostes, mundum præcipuè numerari. Per mundum autem, non pulcherrimum hoc diuinæ sapientiæ opus, sed eos homines intelligimus, qui Dei Spiritũ & gratia destituti, mundi legibus, atque libidini seruiunt. Vbi autem cælestis hic Spiritus nõ est, ibi spiritum principis huius mundi esse necesse est. Hos ergo communi vocabulo mundum appellamus. Qualis autem mundus hic sit, ex operibus eius agnoscere licet. Sicut enim ex fructu arbor, ita ex operibus suis mundus agnoscitur. Cæterùm aliis eius operibus omissis, hoc ipsum, quod modò proposuimus, expẽdamus. Quid igitur exsecrabilius, quid truculẽtius, quàm Ioannem Baptistam, hoc est, maximum inter natos mulierum, in vincula conijcere? idque non ob aliud crimen, quàm quòd impurum Regẽ à morte peccati, & infami adulterio eripere conabatur? Quid verò indignius, quàm summi atque diuini viri caput, in gratiam saltatriculę (cui puerili aliquo obsonio satisfieri poterat) ampu- Simile.

tandum

tandum tradere? Sed aliud huic simile mundi facinus audia-
4 Reg. 11 mus. Cùm Athalia impiissima, dominandi cupiditate incensa, filios omnes, & nepotes suos, hoc est, omne semen regium incredibili immanitate occidisset, Ioas infantulus, Regis filius, cum nutrice sua euasit: quem Ioiadas summus sacerdos, & defuncti Regis gener, intra septa templi clàm educauit; & opportunitatem nactus, in ipso templo Domini, populo conspirante & acclamante, vnxit in Regem, Athalia ibidem iuxta templi fores interfecta. Post mortem verò Ioiadæ, cùm Rex & principes, relicto Dei cultu, idola Gentium colere cœpissent, & Zacharias Ioiadæ filius & sacerdos, diuino Spiritu actus, Regem & principes propter hoc nefarium scelus corripuisset: iussu eiusdem Regis, à furente populo eodē loco lapidibus obrutus est, in quo tam ingens ab illius patre beneficium ingratus acceperat. An non igitur vel hæc duo exempla satis esse debēt, quo lethalem mundi phrenesim agnoscamus, quando phreneticorum more, iis qui eum sanare & à morte reuocare cōtendunt, adeò ingratus & infensus est? Hoc enim inter phrenesim

Dissimile. & morbos alios interesse constat, quod, qui sana & integra mente morbo aliquo laborant, nunquam aduersus medicum ira excandescunt, quamuis illis ferrum adhibeat & ignē. Non enim cruciatum, sed beneficium; non dolorem suum, sed medici animum considerant: qui non ægrotum cruciare, sed sanare cupit. At cùm, perturbato rationis iudicio, in phrenesim æger lapsus est, medicamenta ipsa, non beneficia, sed supplicia reputans, aduersus pium medicum insurgit, & pro beneficio maleficium rependit. Quod cùm ita sit; quis iam dubitet, mundum hoc eodem phrenesis morbo laborare: quando ita aduersus eos debacchatur, qui eum sanare, & ad meliorem mentem reuocare conantur? Quid enim aliud Prophetæ moliebantur? quid Martyres? quid Apostoli? quid denique ipse Apostolorum Dominus? An non hi omnes mundum à malis omnibus eripere, & summis afficere beneficiis nitebantur? Quod si mundus saperet, si mentis compos esset; quibus, quæso, beneficiis ornare eos deberet, qui de illo ita benemereri studebant? Sed tantum abfuit, vt eos flagitiosi homines beneficiis ornarent, vt tamquam lupi in agnos immanissimè sæuientes, omni eos suppliciorum genere vexarint, laniarint, & ad extremum acerbissimè cruciatos necarint. Quod intelligens Dominus, cùm discipulos suos ad prædicandum mitteret, his eos verbis præmuniuit: Ecce ego mitto vos sicut agnos
Luc. 10. inter lupos. Quod perinde est, ac si diceret: Mitto quidem ego vos, vt mundo salutem, vitam, & immortalitatis gloriam impartiatis, eumque ab æterna morte vindicetis; hoc est, mitto

vos,

vos, vt iis mundum beneficiis afficiatis, quibus nihil maius, nihil diuinius excogitari possit: sed mundus hoc idem beneficium adeò non agnoscet, vt in vos, tamquam in crudelissimos parricidas, sæuiat, & phrenetici more insaniat. Quod quidem quàm vetus & familiare mundo fuerit, Protomartyr Stephanus declarauit, qui furentibus aduersum se Iudæis ait: Dura ceruice, & incircumcisi corde, vos semper Spiritui sancto restitistis. Quem Prophetarum non persecuti sunt patres vestri? Quæ cùm ita sint, quis hanc mundi dementissimam phrenesim non agnoscat? quis illius deliramenta non videat? quis eius insaniam & mores non perhorrescat? Quòd si talem constat esse mundum, qualem hæc eius opera declarant; cur illi, fratres, tantopere fidimus? cur tam insano eius amore tenemur? cur fugientem etiam sequimur? cur eius laude aut vituperatione commouemur? cur præposterum illius iudicium & sententiam formidamus? Quid est autem veræ constantiæ & virtuti magis aduersarium, quàm ex insipientissimi & infidi vulgi temeritate pendêre? Si famulo tuo in furto aliquo aut mendacio deprehenso nihil fidere, nihil vel iuranti etiam credere soles: & si quid è domo tua furto sublatum est, illum surripuisse iudicas, quem semel furem agnouisti: quid mundi iudicium & sententiam magni facis, quem scis tot furta atque flagitia commisisse, totque mendacia protulisse, tot iniquas sententias contra tot Christi Martyres, tot Prophetas sanctissimos, imò contra ipsum Prophetarum Dominum protulisse? Et tamen cùm ita sit, vix quisquam oratione consequi possit, quanti furentis huius belluæ sententiam faciamus: quantum eius laudibus dilatemur, & vituperatione contrahamur: quantum denique dictis & opinionibus eius commoueamur: adeò vt in omnibus penè consiliis, non Dei leges, non Sanctorum placita, non piorum exempla, sed iudicium mundi amplectamur, & iuxta eius leges & præscripta vitam instituamus. Quàm multi enim sunt, qui plurima virtutum officia, seu hominum opinione perterriti, deserunt! qui ex vulgi ore ita pendent, vt illius metu nec templa frequentare, nec publicè orare, nec sacram Eucharistiam paulo frequentiùs sumere audeant. Quid igitur indignius, quàm vt Christianus homo, diuinis oraculis atque Euangelicis doctrinis institutus, insanæ multitudinis iudicio (quæ tota furore & libidinis impetu fertur) aliquid tribuendum putet, & ad illius præscriptum vitam suam dirigat? Sed iam, hac parte omissa, ad beatissimum Ioannem in carcere positum redeamus.

Act. 7.

Simile.

I.

Cùm ergo vir sanctus finē sibi vitæ imminere iam cerneret,

in carcere constitutus, mittit duos ex discipulis suis ad Dominum, dicens: *Tu es qui venturus es, an alium exspectamus?* Vbi diligenter obseruandum est, Græcè hoc in loco articulum apponi, qui hanc reddit orationem: Tu es ille venturus? Quod plané Emphasim quandam non vulgarem habet, vt Theophylactus auctor est. Perinde enim est ac si dicat: Túne es ille, quem Prophetæ venturum prædixerunt? quem Sibyllæ cecinerunt? quem Patriarchæ figuris adumbrarunt? quē omnia secula desiderarunt? & à quo vno sanctorum omnium spes & vota pendebant? Tu es ille qui venturus es ad Deum placandum, ad homines redimendos, ad Angelorum sedes instaurandas, ad dæmonum potentiam comprimendam, ad clausas cæli fores reserandas, & inferorū sedes euertendas? Tu es ille ab ipso mundi nascentis exordio promissus, qui caput serpentis antiqui contereres, & diaboli potentiā & regnum infringeres? Tu es ille cælestis vitæ doctor, dux in cælum, aduocatus hominum, medicus & magister, Rex simul & Sacerdos, & sacrificiū? Hęc enim omnia sub illo articulo insinuantur, cùm dicitur: Tu es ille venturus, an alius nobis exspectandus est?

Verùm hoc in loco meritò quæri solet, qua ratione Ioannes quasi dubius quærit quod tantò antè cognouerat, ac toties mundo denunciarat? Agnouit enim Christū adhuc inter materni vteri angustias constitutus: agnouit cùm super baptizatum in specie columbæ Spiritum sanctum vidit, & paternam vocem audiuit: Ego (inquit ille) nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, dixit mihi: Super quem videris Spiritum descendentem, & manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu sancto. Et ego vidi, & testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei. Quis autem oratione consequi possit, qua admiratione, quo amore sanctissimus præcursor æstuauit, cùm in hoc mirabili spectaculo spem omnium seculorū agnouit, & vidit, & Patris vocem audiuit, totiusque Trinitatis maiestatem in hoc mysterio per fidem contemplatus est? Si enim sanctus ille Simeon sic in Domino exsultauit, cùm Christum in vlnis accepit: quid Ioannes, qui tanto maiorem gratiam adeptus erat, cùm & Filium, & Patrem, & Spiritum sanctum simul in illo mysterio deprehendit? Quid verò illud? An non Christum agnouit, cùm illum digito demonstrans, suauissima illa verba protulit: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi? Quis hic etiam verbis consequi possit, quo affectu sanctus præcursor hæc aurea verba protulit, cùm, cæteris Christi nominibus prætermissis, illum agnum appellauit? Satis enim eo vocabulo significauit, Christum Iesum illam esse hostiam, qua omnipotens Pater, hominum sceleribus prouocatus, placandus

Ioan. 1. [margin, beside "materni vteri angustias"]

Simeon [handwritten margin note]

Ioan. 1. [margin, beside "illa verba protulit"]

candus erat,atq.omnia humani generis delicta expianda. Cùm verò subaddit, Qui tollit peccata mundi;totam ferè Euangelicam philosophiam vno verbo complexus est. Nam & humanæ naturæ infirmitatem,& legis imbecillitatem,& gratię necessitatem, & sacrificiorum vmbras, & Redemptoris officium (si quis diligenter attendat)apertissimè declarauit:innumerosque hæreticorum errores (qui aut naturam aut legem attollentes, diuinam gratiam deprimebant) vno gladio confodit, iugulauit,sustulit. Quem ergo toties agnouerat,prædicauerat,ostenderat, & cuius dignitatem adeò extulerat,vt sese indignũ esse clamaret, qui corrigiam calciamenti eius solueret, nunc demùm quasi dubius interrogat: Tu es qui venturus es,an alium exspectamus? Scio vos omnes frequenter audiuisse, hac interrogatione Ioannem non sibi, sed discipulis in fide Christi nutãtibus consulere voluisse. Erat enim morti iam proximus, quo tempore solent morituri,quæ charissima habent,fidissimis amicis tuenda committere. Ille autem nihil in vita charius,aut preciosius,quàm discipulos illos habebat,quos Christo lucrifecerat, quos cælesti doctrina imbuerat, quos diligenter & orare & ieiunare antè docuerat. Hos autem meliori loco relinquere non poterat, quàm si Christi fide munitos, Christo Domino commendasset. Quemadmodum enim(vt Chrysost. ait) maxima parẽtibus in fine vitæ cura est, tutorẽ optimum filijs prouidere, cui committant quos charissimos habent: ita Ioannes dilectissimis filijs tutorem optimũ Christum deligebat: vel(vt verius loquar) qui filiorum Christi pædagogus fuerat, vbi eos iam doctrinæ suæ lacte nutrierat, & salutaribus præceptis informauerat, legitimo rursum parenti reddere volebat. Quo in loco piam sanctissimi viri solicitudinem contemplari libet: cui neque carceris horror, neque ferrea vincula, nec sicariorum & latronum,inter quos vinctus erat,contubernia, neque nominis infamia, neq. capitale Herodiadis odium, ac postremò, nec ipsa mors,quam sibi impendere intelligebat (quæ totam animi curam & intentionem ebibere potuissent) impedimento fuerunt, quo minùs horum omnium oblitus, de discipulorum salute & fide præcipuè solicitus esset. Eadem quoque Apostolum in carcere vinctum cura solicitabat. Vnde ait: Laboro vsque ad vincula, quasi malè operans; sed verbum Dei non est alligatũ: ideo omnia sustineo propter electos, vt & ipsi salutem consequantur. Ligatis ergo ferro pedibus, soluta tamen lingua erat: qua homines peccatorum vinculis adstrictos, verbi diuini virtute solueret. Simili ergo modo vinctus in carcere Ioannes totam animi sui intentionem in discipulorum suorum salute defixerat. Huic autem pio magistri consilio obstabat latens quidam di-

Simile.

ſcipulorum eius liuor, quo aduerſus Chriſti ſcholam pro magiſtri gloria certabant: quē ſi populus Meſſiam credebat, quem diſcipuli putarent, qui propius incomparabilem illius ſanctimoniam, puritatem, & incredibilem vitæ auſteritatem contemplabantur; quique, non tamquam alienam, ſed veluti propriam tanti magiſtri gloriam ducebant? Cùm ergo vir ſanctus animaduerteret diſcipulos ſuos Chriſti gloriæ ſubinuidere, cæcitatem eorum vulnus ſuum exiſtimans, rationē iniit commodiſſimam, qua diſcipulis, infidelitatis morbo laborantibus, medicinam faceret. Mittit ergo illos ad medicum vitæ, vt illius virtute & arte ſanarentur; qui omnium eſt artifex, omnem habens ſcientiam. Hîc videre licet, quàm ſit ſolicita, fratres, & ingenioſa charitas: nec ſolùm ingenioſa, ſed adeò etiam miſericors, vt alienam miſeriam ſuam ducat, & ſuo illi nomine remedium quærat.

Quod vt euidentiùs pernoſcatis, nōn ab re fuerit, pauca vobis hoc in loco de vi & natura perfectæ charitatis commemorare. Huius igitur charitatis eſt, aliena omnia, ſiue mala ſiue bona, propria exiſtimare, atque ita eius eſt quod Apoſtolus ait,
Rom. 12. gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus: hoc eſt, ita alienis bonis gaudere, vt ſuis: & ita alienis malis & incōmodis mœrere, vt ſuis. Hinc de D. Exuperio Tholoſanę vrbis Epiſco-
Hieron. in Epiſt. po D. Hieronymus refert: quòd eſuriens ipſe, alios paſceret; atque ore pallente ieiuniis, fame torqueretur aliena. De D. quoque Hilario ſcriptum eſt, quòd vſque adeò inopum fame & miſeriis angeretur, vt (quemadmodū ab Adone Epiſcopo Treuerenſi ſcriptum eſt) ipſe per ſe contra vires ſuas, homo genere clarus, & longè aliter educatus, ruſticationē exercuerit, vt haberet quo pauperibus ſubueniret. Quo quidem exemplo quid dulcius, quid amantius fingi potuit? Verùm hoc perfectæ charitatis officium cumulatiſſimè præſtitit ipſe Chriſtus, qui nobis idē faciendum præcepit, dum omnia peccata noſtra (quaſi ipſe ea admiſiſſet) in ſeipſo expianda ſuſcepit. Vnde is in Pſalmo 39. quem totū Apoſtolus ad Chriſtum refert, Cōprehenderunt me, ait, iniquitates meæ, & non potui vt viderem. Hoc eſt, tam multæ erant, vt vix eas numerare atq. videre poſſem. Has ergo omnes omniū ſeculorum iniquitates, innocētiſſimus & clemētiſſimus Agnus ſuas appellat, quia omnes in ſe diluen-
Exod. 12. das atque expiandas ſuſcepit. Quid enim aliud ſibi vult, quòd cùm olim Dominus ſacrificiū illud agni paſchalis populo ſuo indixiſſet (quo veri & immaculati Agni ſacrificiū adumbrabatur, cuius merito non à Pharaonis imperio, ſed à diaboli captiuitate erat credentium populus liberandus) agno deficiente, hædum immolari præcepit? Quid enim agno cum hædis?

Agno

Agno enim innocentia, hædo peccatum figuratur. Quid ergo innocentię cum peccato, quid iustitiæ cum iniquitate, vt alterum pro altero subrogari debeat? Multum sanè. Innocentissimus quippe Dominus, agnus simul & hædus est: in se quidem agnus, qui tamen propter nos hædus factus est. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis cælestis Pater peccatum fecit. In se igitur speculum est puritatis & innocentiæ, quod tamen prauitatis & malitiæ nostræ sordibus fœdatum est. Ob eximiam quippe & excellentissimam charitatem suam, vnum nobiscum ita factus est, vt delicta nostra sua esse duceret: pro quibus non solùm satisfecit, sed etiam doluit: & ita doluit, vt nullius vmquam pœnitentis dolor, illius dolorem æquare potuerit. Quam quidem satisfactionem in lege olim Dominus satis apertè adumbrauit, cùm præcepit, vt summus sacerdos Sanctuarium ingrediens, portaret iniquitates eorum quæ obtulerunt & sanctificauerunt filij Israel in cunctis muneribus & donariis suis: hoc est, vt omnia eorũ, qui sacrificant, scelera sacerdos portaret: nec secus à Deo veniam deprecaretur, ac si ipse eorum omnium reus ageretur. Quin & ipsius etiam sacrificij maculas expiaret, vt sacrificium Deo esset acceptum in remissionem peccatorum. Hac enim imagine Spiritus sanctus summum quendam Sacerdotem venturũ designabat, qui omnia peccata mundi tamquam propria agnosceret, & in ara crucis expiaret. Quid verò Apostolus Paulus? An non eodem spiritu atque affectu aliena mala, ac sua ipsius propria ducebat, cùm diceret: Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non vror? Quid verò beatus Cyprianus, dum lapsorum sui temporis ruinam deflet? An non eodem affectu charitatis hæc verba profudit? Doleo, fratres, doleo, nec mihi ad leniendos dolores meos integritas propria, & sanitas priuata blanditur, quando plus pastor in gregis sui vulnere vulneretur: cum plangentibus plango, cum deflentibus defleo, cum iacentibus iacere me credo. Iaculis illis grassantis inimici, mea membra simul percussa sunt: sæuientes gladij per mea viscera transierunt: in prostratis fratribus, & me prostrauit affectus. Videtis igitur his exemplis, fratres, quale sit perfectæ charitatis ingenium? Quis verò in nostris moribus hæc charitatis viscera deprehendat? Quis ita alienis malis perinde ac suis vritur? Quis ita compatitur egentibus, condolet lachrymantibus, deflet ruentes, & adiuuat laborantes? Auolauit ab hoc nostro seculo charitas, dominaturque pro charitate cupiditas, regnat cæcus amor sui, instantque tempora illa periculosa, in quibus homines sui, rerumque suarum ardentissimo amore flagrantes, quo magis sua curant, eò magis negligunt aliena.

Exod. 28.

2 Cor. 11.

Cyprian. serm. de lapsis.

aliena. Vbi nunc pius erga inopes affectus? vbi erga miseros solicitudo? vbi erga pupillos & viduas paterna cura & prouidentia? vbi denique illa misericordiæ opera, quæ Dominus in iudicio prolaturus est, vt per ea æternum siue præmium, siue supplicium hominibus inferat? Quantum nos aliena flagitia & peccata cruciant, quibus tot quotidie animę Christi sanguine redemptæ pereunt? Hinc illud quod passim vulgo audire solemus: aliena mala ex filo pendere. At longè alia mens & charitas Ioannis erat: qui aliena mala sua reputans, alienamq. infidelitatem, propriam calamitatem existimans, nomine suo discipulos rogare Dominum præcipiebat: Tu es qui venturus es, an alium exspectamus?

II.

Intelligens verò Dominus legationis consilium, non verbis, sed rebus id de se perhibet testimonium, quod Ioannem expetere sciebat; idque multis ante oculos discipulorum editis miraculis. Vbi diligenter aduertendum est, multis modis à Christo petita olim fuisse miracula. Herodes enim ex curiositate, Pharisæi ex incredulitate, Ioannes ex charitate miracula petebant. Quia verò priores illi impiè petebant, vtrisque negata sunt. Propter hoc enim Pharisæi audierunt: Generatio mala & adultera signum quærit, & signum non dabitur ei. Ex quo apertè colligitur, Ioannem nec ex curiositate, nec ex incredulitate signa petiuisse (alioqui idem quod illi responsum tulisset) sed ex sola charitate: ideoque libentissimè Dominus & signa edidit, & Ioannem non modò non increpauit, sed etiam miris laudibus in cælum extulit.

Mat. 12.

Animaduertite hîc etiam, quemadmodum Dominus, an esset mundi Saluator, interrogatus, non verbis respondit, sed rebus: quod planè tanto firmius testimonium fuit, quanto res verbis antestare solent. Ita ergo quisquis Christi cultor es, si Christum verè & ex animo patrem ac Dominum confiteris, si te illum reuereri, colere, ac diligere super omnia prædicas, rebus ipsis, non verbis tantùm, id testari debebis. Sunt enim qui confitentur se nosse Deum, factis autem negant. Sunt qui Dominum labiis honorant, cor autem eorum longè est ab eo. Sūt etiam de quibus dicitur: Dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei: cor autem eorum nō erat rectum cum eo. Non est hæc seruitus, nō hic honor, aut amor, quem Dominus exigit à te: sed ille quem ipse per Zachariam futurum vaticinatur, cùm ait: Ero eis Dominus in iustitia & veritate. Vbi glossa: Nō (inquit) in mendacio: quomodo illi re ipsa mentiuntur, qui Dominum vocant, nec illius tamen se seruos exhibēt: qui se illum diligere prædicāt, & tamen, si affulserit nummus,

Psal. 77.

Zach. 8.

Deum

Deum propter nummum deserunt. Sicut ergo Dominus in veritate Dominus est, hoc est, in veritate seruorum suorũ curam gerit: ita nos seruorum fidelium officium præstare conuenit. Quod quidem præstant, non qui illum Dominum appellant; sed qui honori, opibus, & vitæ suæ anteferunt, super omnia diligunt, & in eo spem suam, tamquam in summo rerum omnium Domino, positam habent.

Ad propositam ergo Ioannis nomine quæstionem, ita Dominus respondit: *Euntes renuntiate Ioanni quæ audistis & vidistis. Cæci vident, &c.* Signa profert veri Messiæ, quæ olim Esaias futura prædixerat, quæque non modò corporaliter, sed spiritualiter etiam impleta erant. Sed inter hæc signa præcipuè nobis negotium exhibet, quòd pauperes euangelizari dicuntur: hoc est, beatificari, & Euangelicæ gratiæ participes fieri. Valde autem nostra refert scire, quinam sint isti pauperes, ad quos maximè Euangelica gratia pertinere dicitur: vt hac ratione intelligamus, quid nobis facto opus sit, quo huius tantæ gratię participes efficiamur. Apparet enim hoc de pauperibus ad verbum intelligendum esse. Nam & discipuli Domini piscatores erant, & ex infima ferè hominũ fece delecti: qui tamen Euangelicæ gratiæ primitias ante omnes alios perceperunt. Idemq́. Apostolus confirmare videtur, cùm ait: Videte vocationem vestram, fratres: quia non multi sapientes secũdùm carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, vt confundat sapientes: & infirma mundi, & ignobilia, & contemptibilia, &c. At si hoc ita statuas, quid diuitibus facies? An hos ab Euangelica gratia excludendos putas, præsertim si modesti & humiles corde sunt? Nullo modo. Quosnam igitur hos pauperes esse dicemus? Nimirum vtrosque, sed priùs quidem humiles, secundo verò loco inopes, non quidem quatenus inopes, sed quatenus inopiæ coniuncta esse plerumque vera cordis humilitas solet: sicut contrà diuitiis & opulentiæ ferè semper superbia insidiatur. Aliàs enim nequaquam Apostolus Timotheo scriberet: Diuitibus huius seculi præcipe non sublime sapere. Quod numquam Apostolus præcepisset, nisi hunc morbum diuitiis affinem esse intellexisset. Porrò autem Sapiens tria quædam vehementer sibi displicere ait: pauperem superbum, diuitem mendacem, senem fatuum & insensatum. Quibus verbis admonemur, monstro similem esse, vt senectutem fatuam, ita paupertatem superbam; contrà verò senectuti prudentiam, paupertati humilitatẽ esse propinquam. Itaque quod ad præsens attinet negotium, pauperum nomine hoc in loco humiles corde intelligimus: quos potissimùm dignos Dominus iudicauit, quibus Euãgelicæ gratiæ opes communi-

1 Cor. 1.

1 Tim. 6.

Eccli. 25.

municaret. Ideo autem pauperum nomine humiles significātur, quia veræ humilitatis radix & fundamentum est clarissima paupertatis & nuditatis suæ cognitio. Itaque pauper hoc modo est, qui nihil sibi arrogat, nihil tribuit; sed omnia quæ habet, quæcunque illa sint, siue naturæ, siue gratiæ, siue fortuita bona, aliena, id est, Dei esse cognoscit: atque ita humilis in se permanens, & Deo suo gratus atque deuotus exsistēs, suppliciter illi cōfitetur: Domine, nihil ex me sum, nihil scio, nihil habeo, nihil possum, nisi per te: nec sufficiens sum aut velle, aut cogitare, aut moliri aliquid ex me, tamquam ex me; sed omnis sufficientia mea ex te est. Pauper est, qui ne vnum quidem capitis sui capillum, nec momentum aliquod temporis suum omnino esse credit: ideoque ad Dominum clamat: Hoc ipsum quod sum, quod viuo, quod spiro, quod cogito, integrè meum non est, alienum est: tuum Domine est, à quo est quidquid in mundo est. Pauper est, qui cæcus penè est ad bona sua peruidenda; oculatissimus autem ad mala dignoscenda: ideoque, vt seipsum semper adspiciat, ab omnibus aliis oculos auertit. Pauper est, qui extremam imbecillitatē & inopiam suam non modò cognoscens, sed etiam manibus quodammodo contrectans, totus sibi displicet, sibi diffidit, & ad Dominum toto corde conuersus, illum solum intuetur, illum orat, illi accepta omnia bona sua refert, illi debitas semper gratias agit, totumque ab illo se pendere profitetur. Pauper erat hoc modo Dauid in
Psal. 39. illa maxima sua opulentia, cùm diceret: Ego autem mendicus sum & pauper, Dominus solicitus est mei. Pauper item erat
Lucæ 18. hoc modo publicanus ille ex Euangelio, qui paupertatem & indignitatem suam agnoscens, à longè stans, nolebat nec oculos ad cælum leuare, sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori. Hi certè verè pauperes spiritu erant, qui cælesti lumine illustrati, paupertatem & nuditatem suam clarissimè peruidebant. Diues autem erat Pharisæus ille, qui sic orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri
Apoc. 3. hominum, &c. Diues erat & ille, quem in Apocalypsi Dominus accusat his verbis: Dicis, quia diues sum, & nullius egeo: & nescis quia tu es miser, & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus. Tales ergo diuites relinquuntur inanes, quos Euangelica gratia non agnoscit: agnoscit autem hos pauperes & esurientes, quos bonis omnibus ditat. Ab hoc autem superbiæ spiritu longissimè D. August. aberat, qui cum Deo agens, paupertatem & nuditatem suam his verbis deuotissimè confitetur: Scio Domine, & confiteor docente te, quoniam illi solùm qui cognoscunt se pauperes, & confitentur tibi paupertatem suam, ditabuntur à te: quoniam qui se diuites existimant, cùm sint
paupe-

pauperes, à tuis diuitiis inueniuntur exclusi. Ego igitur confiteor tibi Domine Deus meus paupertatẽ meam, & sit tibi tua gloria tota, quoniam tuum est omne bonum gestum per me. Confiteor tibi sicut docuisti me: nihil aliud sum, quàm vniuersa vanitas, vmbra mortis, & abyssus quædam tenebrosa, & terra inanis & vacua, quæ sine tua benedictione nihil germinat, nisi confusionem, peccatum, & mortem. Si quid boni vmquam habui, à te habeo: si quando steti, per te steti: sed quando cecidi, per me cecidi: & semper in luto iacuissem, nisi tu me erexisses. Postquam me autem erexisti, semper cecidissem, nisi tu me sustinuisses. Sic semper, Domine, gratia tua & misericordia tua præuenit me, liberans ab omnibus malis, præcidens etiã ante me laqueos peccatorũ, tollens occasiones & causas: quia nisi tu mihi hoc fecisses, ego omnia peccata mundi fecissem. Hactenus August. qui (vt ex hac cõfessione colligi potest) verè spiritu pauper erat: ideoque non mirum, si tantam à Domino gratiã sortitus est, cùm is per Isaiam dicat: Ad quẽ respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & trementem ad sermones meos? Videtis hîc, eum, qui verè humilis est, pauperculũ appellari. Reuera enim humilitas, paupertatis suę verissima cognitione, suiq. ipsius despectu, definiri rectè potest. Isaię 66.

III.

Sequitur deinde: *Et beatus qui nõ fuerit scandalizatus in me*: hoc est, quem externa hæc infirmitatis & humilitatis meæ species non ita offendit, vt fidei oculis latentem sub hac humilitatę maiestatem non agnoscat. Quibus verbis quanta sit Dei bonitas, quantaq. rursus hominis cæcitas & improbitas, facilè intelligi potest. Constat enim verũ esse quod D. August. ait, nẽpe omnia Dei opera & beneficia, si cum incarnationis beneficio conferantur, obscurari, & splendorẽ quodãmodo suum amittere. Hoc enim beneficio summus ille rerum omnium Dominus se ad infima nostra deiecit, vt nos supra cælos exaltaret: opprobriis affectus est, vt summis nos honoribus afficeret: pauper effectus est, vt cælestibus nos opibus ditaret: reprobatus est, vt probabiles nos Deo redderet: factus deniq. est pro nobis maledictũ, vt nos à peccato & maledicto legis eriperet. In quo quidem beneficio duo præcipuè summa & maxima reperiuntur: alterum, quod nobis Saluator contulit: alterum, quod pro nobis pertulit. Si autem quæras quid contulit, breuiter audi: contulit nobis bona sua: si, quid pertulit, roges, pertulit vtique mala nostra. Quis igitur tantam rerum permutationem non miretur? Quamuis enim mirum, & omni gratiarum actione dignissimũ sit, quòd nobis cõtulerit bona sua; longè tamen mirabilius est quòd pertulerit mala nostra. Diuinitatis quippe proprium Galat. 3.

atque naturale est, de omnibus benemereri: mala autem perpeti alienum prorsus ab illa beatissima natura est. Quid igitur hîc hominem facere par erat, tam stupendis à Domino beneficiis gratuitò donatum atque præuentum? Parum certè erat extra se rapi, absorberi, & præ amoris magnitudine liquefieri: idque eo magis, quo magis Dominum propter se deiectum & humiliatū videret. Ait enim Bernardus: Quanto minorem se exhibuit in humilitate, tanto maiorem se ostēdit in charitate: & quātò pro me vilior, tātò mihi charior. Charior enim sponsæ suæ sponsus esse debet, quando propter eius honorem, pudicitiamque ab inuasoribus tuendam, cernit ipsum vulneribus cōfossum & sauciatū. Vulnera enim illa, quæ ex amore spōsæ suscepta sunt, quo illum deformiorē, eo amabiliorem reddunt. Hoc igitur præstare homo in hac causa meritò debuisset. Sed ô deplorandam cæcitatem nostram atque dementiam! Adeò multi hominum hoc non præstiterunt, vt (quod omnē superat immanitatem) id quod summæ dilectionis atque pietatis in Deum causa erat, incredulitatis & perfidiæ materiam fecerint. Vt enim D. Greg. ait, Stultum hominibus visum est, vt pro hominibus auctor vitæ moreretur: atque inde contra eum homo scandalum sumpsit, vnde amplius ei debitor fieri debuit. Quo quid exsecrabilius dici aut fingi potuit? Rectè planè Eusebius Emiss. Ferina (inquit) immanitas est, Deum æstimare minorem, quia maiora cōtulit: vt propter hoc minus à te accipiat honoris, quia plus cōtulit dignitatis. Felices igitur, qui ab hac tāta immanitate immunes fuerunt, quos planè beatos Dominus appellat, cùm ait: Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.

Bernard. in Serm. Simile.

Greg in homil.

Eusebius Emiss. in homil.

Sequitur deinde: *Illis autem abeuntibus, cœpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne.* Quàm pulchrū ab omni specie adulationis abstinere! quàm decorum, nō coràm, sed in absentia amicum commendare! Rectè enim D. Chrysost. Vir (inquit) sapiens cùm laudatur in facie, flagellatur in corde. Quanto aliter seculi homines facere solent, qui corā blandiuntur & laudant: cæterùm vbi paululum abscesseris, vitam, genus, mores, dicta, factaque venenatis dentibus lacerant. Quorum multi, cum eiusdē maledicentiæ cōsortibus, in plateis frequenter sedere solent, vt de transeuntibus fabulam texant; & dum aliis alij succedunt, nouam semper detractionis materiā reperiāt. Quid, quæso, aliud viperæ faciunt, si iuxta eas gradiaris? Tales illi profectò sunt, de quibus Sapiens ait: Sicut mordent serpentes in silentio, sic qui fratri suo occultè detrahit. Quod genus hominum ita sanctus Dauid exsecrabatur, vt in oratione ad Dominum clamaret: Exaudi Domine orationem meam dum oro ad te, dum extollo manus meas ad templum sanctum tuum. Quid igitur

Eccli. 10.

Psal. 27.

ibi petis, quid postulas? Ne (inquit) simul tradas me cum peccatoribus, & cum operantibus iniquitatem ne perdas me. Sed quid in iis potissimùm detestaris? Hanc certè pestilentē cordis virulentiam: quòd loquantur pacem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorum. Qua peruersitate quid exsecrabilius? Hi sunt ergo mores improborum. Proborum autem est, hanc Domini modestiam imitari, qui præsentibus Ioannis discipulis, virtutes eius silentio pressit, abeuntibus verò, magnificis eum laudibus commendauit. Hunc ergo candorem, fratres, hanc Domini modestiam erga omnes seruare curemus: nullius famæ detrahentes, nemini maledicentes, nemini malè precantes, candidè de omnibus & sentientes & loquentes, vipereos dentes modis omnibus vitare studeamus.

Sed operæprecium est videre quibus potissimùm laudibus Ioannem Dominus exornauerit: *Quid (inquit) existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum? &c.* Inter has præclaras Ioannis laudes, prima est fortitudinis atque constantiæ: quam is ita præstitit, vt nō modò eundem austeritatis & innocentiæ tenorem constantissimè in omni vita seruauerit; sed etiam impurum & adulterum Regem, capitis periculo neglecto, audacter corripuerit. Quæ quidem eius fortitudo atque constantia, arundineam multorum hominum leuitatem & inconstantiam facilè coarguit: quos, velut infirmas & mobiles arundines, quæuis cupiditatis, aut laboris, aut formidinis & contumeliæ aura exagitat, & à virtutis & pietatis studio abducit. Nec hoc solùm nomine, sed multis etiam aliis (quæ Eusebius Emissenus elegāter enumerat) arūdinum similes sumus. Ait enim: Arundini quoque, quæ à vento mouetur, peccatrix & infidelis anima comparatur: vtpote leuis, mobilis, inquieta, infirma, fragilis, inutilium numerositate filiorum fœcunda, plena superfluis, vacua necessariis, inanis gratiis, nodosa peccatis, ad omnia blandientia obnoxia, & facilè cuiuslibet iniuriæ commotione quassanda; foris nitida vanitatibus, intus caua virtutibus: quam nulla extrinsecus vtilitas vestit, nulla intrinsecus fidei medulla corroborat: quam sicut carices, quæ fluuios amant, ita mundi huius præterfluentia, & celeri cursu peritura delectant. Hactenus ille. Hanc igitur leuitatem, inanitatem, & fallacem nitoris speciem, omni ratione fugere studeamus, fratres: vt nō iam arundines simus, qui cuiuslibet cupiditatis & vanitatis flatu agitemur: sed in Christo fundati, atque solidati, lignum illud simus, quod iuxta aquarum decursus firma radice plantatum, æternæ vitæ fructum, & immortalitatis gloriam largiatur.

Eusebius Emiss. in homil.

Psal. 1.

IN EADEM DOMINICA TERTIA ADVENTVS, CONCIO SECVNDA: IN qua lectio Euangelica explanatur.

THE. *Quid existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum?* Matth. 11.



ODIERNA sancti Euangelij lectio, fratres charissimi, interrogationem quandam Ioannis Baptistæ continet, eiusque responsionem, nec non eiusdem beatissimi Ioannis commendationem. Principio verò Euangelista Ioannem carcere inclusum narrat, atq. pœnã flagitiosissimis hominibus debitam, vnum cunctorũ mortalium innocẽtissimum sustinuisse commemorat. Causam verò propter quam vir sanctus in vincula
Lucæ 3. coniectus fuerit, Lucas Euãgelista exponit his verbis: *Cùm corriperetur à Ioanne Herodes de Herodiade, & de omnibus malis quæ fecit Herodes, adiecit & hoc super omnia, & inclusit Ioannem in carcerem.*
Eccli. 3. Ex quo planè intelligimus, verùm esse quod in Ecclesiastico legimus: Peccator adijciet ad peccandum. Frequenter enim causa peccandi peccatum est: quia peccatum quod per pœnitentiam non diluitur, mox suo veluti pondere alia trahit: quod non in Herode solùm, sed etiam in Dauide animaduertere licet: vterque enim adulterij peccatũ homicidij peccato cumulauit. Vinctus ergo in carcere Ioannes, vt infidelitati atque inuidiæ discipulorum suorũ consuleret, qui parum prudenti zelo magistri sui gloriæ studentes, Saluatoris doctrinæ atq. miraculis subinuidebant: mittit eos ad morborum omnium medicum Dominum Iesum, qui illum eius nomine rogarent: *Tu es qui venturus es, an alium exspectamus?* Cuius legationis consilium Dominus intelligens, & discipulorum morbo mederi cupiens, multis ante eos editis miraculis, hoc illis respõsum dedit: *Euntes renunciate Ioanni quæ audistis & vidistis. Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, &c.* Signa profert, quæ olim Isaias de venturo Messia prædixerat: vt signorum argumento se esse verum Messiam declaret.

Quo in loco aduertendum est, omnia quæ à Christo Domino hîc referuntur, non signa modò, sed etiam beneficia hominibus exhibita esse: vt per signa quidem verum Messiam, per beneficia verò Deum agnosceremus: cuius præcipuum munus est, semper de hominibus bene mereri. Qui enim in

iuuandis hominibus, miserisque subleuandis perpetuò intentus est, quis alius quàm Deus esse potest? Quid enim immensam illius bonitatem (qui non modò bonus, sed ipsa etiam bonitas est) magis decet, quàm vt bonitatis suæ radios vbiq. diffundat, & res omnes, pro sua quamque natura, bonitatis suæ participes efficiat? Hoc enim sensu beati illi Spiritus, quos Isaias ante Dei conspectum vidit, cælum & terram Dei gloria, hoc est, diuinis muneribus & beneficiis plenā esse perpetuò clamitant. Hoc autē potissimùm argumento apud Hieremiam Dominus veram diuinitatis suæ gloriam, & falsorum deorum inanitatem apertè probat: quòd is videlicet in iuuandis hominibus, eorumque miseriis subleuandis maximè versetur; ab illis verò nihil horum vel peti, vel sperari possit. Sic enim de illis ait: Hominem quidem à morte non liberant, neque infirmum à potentiore eripiunt: hominem cæcum ad visum non restituunt, neque de necessitate liberabunt: viduæ non miserebuntur, neque orphanis benefacient. Quomodo ergo æstimandum est illos esse Deos? At verò quanto alia de vero Deo sacræ litteræ prædicant? Dominus (ait Propheta) soluit compeditos, Dominus illuminat cæcos, Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos, Dominus custodit aduenas, pupillum & viduam suscipiet. Hæc diuinitatis officia, hæc immensæ illius bonitatis & misericordiæ opera sunt. Denique ipse de se ait, Deus iustus & saluans non est præter me. Conuertimini ad me, & salui eritis omnes fines terræ. Et regius Propheta, Deus, inquit, noster, Deus saluos faciendi, & Domini Domini exitus mortis. Hoc est; singulare ac proprium diuinæ mentis officium est, homines à malis omnibus vindicare, & ab ipso mortis aditu liberare. Hac ergo ratione, his signis & benignitatis officiis vult à nobis Dominus agnosci: quia nimirum huiusmodi cognitio amorem in illum auget, fidem roborat, spem nutrit, cæterosque pios affectus excitat, qui ad pietatis & iustitiæ cultum vehementer adiuuant. Hinc etiam cùm se idem Dominus populo suo agnoscendum præberet, hāc primùm benignitatem & charitatem in homines intelligi voluit. Moysi enim quęrenti quo nomine vocaretur, respōdit: Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob. Hoc nomen meum in sempiternum, & hoc memoriale meum in generatione & generationem. Quid sibi vult hæc appellatio, de qua tantopere Dominus gloriatur: cùm longè gloriosius esse videretur, se cælorum & Angelorum Dominum nūcupare? Sed longè tamen aliter diuina Sapientia iudicauit, quæ maiorē sibi gloriam hoc nomine peperit. Perinde est enim ac si diceret: Omnibus aliis titulis ac nominibus, quæ maiestatis meæ gloriam decent, præter-

Isaiæ 6. Baruch. 6. Psal. 145. Isai. 45. Psal. 67. Exod. 3.

prætermissis, de hoc vno maximè gloriabor; quòd is sim, qui hos electos meos tuendos, iuuandos, erudiendos, amplificandos, & innumeris beneficiis ornandos suscepi: qui illorū Deus fui: hoc est, qui opes omnes, quas ab optimo atque amantissimo Deo sibi polliceri atque sperare poterant, quotiescumque opus fuit, in illos contuli. Hoc igitur nomine ab omnibus hominibus agnosci, diligi, suspici, & obseruari volo: quoniam hæc de me nosse, maximè tum ad nominis mei gloriam, tum ad ipsorum commoditatem & salutem interest. Qua in re perinde se Dominus erga homines gerit, ac si Rex aliquis, virtutum omnium genere cumulatus, nihil diligentiùs curaret, quàm vt ab omnibus beneficentissimus & liberalissimus haberetur: quo hac ratione popularium suorum erga se animos & beneuolentiam excitaret. In hanc igitur diuinæ bonitatis imaginem, fratres, oculos cōijciamus, vt talem Deum toto affectu colamus, totis visceribus diligamus, totam spem nostram in vno eo reponamus, totosque nos ad illius obsequium conferamus, & vitam amittere potiùs, quàm illius leges violare, firmissimè statuamus. Hoc ergo Dominus renunciari Ioanni, & in illo nobis omnibus mandauit: vt sciamus illum esse, qui cæcos illuminat, claudos sanat, leprosos mundat, mortuos in vitam reuocat, & pauperes spiritu bonis omnibus ditat, perpetuoque in iuuandis hominibus intentus est.

Simile.

Sed cùm hæc omnia veri Messiæ signa miranda sint, non minùs mirabile est, *quòd pauperes potissimùm euangelizari*, hoc est, beati prædicari, & Euangelicę gratiæ participes effici perhibentur. Quid enim humano iudicio magis nouum & inauditum, quàm pauperes beatos & felices appellari, cùm eos mundus maximè miseros & ærumnosos iudicet: solos autem diuites ita beatos putet, vt apud Grammaticos idem & diuitis, & beati sit nomen? Verùm quamuis ea sit hominum existimatio, longè tamen aliter in Christi Repub. se res habet: in qua temerariæ mortaliū opiniones inuersæ, legesq. ab illis non iure & æquitate latæ, sed temerè excogitatæ rescinduntur. In illa diuites ac potentes beati prædicantur, & ad illos potissimùm Reip. bona deferuntur: at in Christi Repub. singularis quidā pauperibus honor tribuitur: de quorū amplitudine multa in Psalmo, qui de regno Messiæ potissimùm agit, scribuntur. Quale est illud: Parcet pauperi & inopi, & animas pauperum saluas faciet. Ex vsuris & iniquitate redimet animas eorū, & honorabile nomen eorū coram illo. Quòd autem propter hos potissimùm venerit Christus, satis Isaias Propheta apertè declarat. Pro eo enim quod nos legimus, Ad annunciandum mansuetis misit me; Septuaginta verterūt, Euangelizare pauperibus misit me: quorū

Psal. 71.

Isaię 61.

versio-

versionem Lucas Euangelista secutus est. Hos igitur pauperes euangelizari, hoc est, Euangelicę gratiæ participes potissimùm fieri, Propheticus sermo testatur. Quòd si à me, quodnam sit huius gratiæ beneficium, requiratis; hoc certè cum primis memoratur, quòd per eam peccati, & nefariæ cupiditatis (quæ peccatorum omnium origo est) victoriam consequimur. Vt enim Apostolus ait: Vetus homo noster (hoc est, cupiditatis immanitas) simul cũ Christo crucifixus est: vt destruatur corpus peccati, vt vltrà non seruiamus peccato. Hæc ergo gratia, hoc lætum Euangelij nuncium, non superbis & elatis, sed pauperibus spiritu, hoc est, humilibus, & huius beneficij magnitudinem diuino lumine agnoscentibus, exhibetur. Neq. id sanè mirum videri debet: quandoquidem superbi homines, & seculo seruientes, hanc Christi gratiam paruipendunt: vtpote qui cupiditatibus suis obsequi, quàm ab eis liberari, malunt. Sic enim pestifero cupiditatis morbo oppressi sunt, vt voluptatis illecebra deliniti, neque morbum suum agnoscant, neque ab eo sanari velint. Qua quidem in re vlcerosis quibusdam mendicis similes mihi esse videntur: qui cùm ex vlcerum suorum ostẽtatione stipem colligant, si salutem illis pollicearis, & medicamenta offeras, planè respuent: quoniam vlcerum occasione alimentum sibi & lucrum parant. Hos igitur improbi omnes imitantur: qui terrenis opibus & voluptatibus incubantes, medicum salutis, qui eos à pestiferis animi morbis sanare cupit, reijciunt. Qui quidem duplici nomine deplorandi sunt, & quòd miseri sunt, & quòd esse volunt. Miseriã quippe suam adeò non agnoscunt, vt etiam esse sub sentibus delicias computent: quando spinis curarum variarumque cupiditatum lacerari malunt, quàm ab iis tam crudelibus dominis liberari, & placidam atq. tranquillam vitam, profligata cupiditate, degere. Tales autem quidam ex sanctis Patribus velut in suburbio inferorũ habitare ait. Quia videlicet non assequi ex huius mundi bonis quod concupiscas, nec à Deo accipere quod ipse volentibus ac petentibus dare paratus est; quid est aliud, quàm in suburbio quodammodo inferorum degere? Qui enim apud inferos cruciantur, vtroque nomine miseri sunt: vehementer enim ea bona, quæ in mundo reliquerunt, amant atque desiderant: à quibus tamen, sicut ab omnibus cælestis gratiæ muneribus, iustitiæ diuinæ decreto prohibentur. Horum igitur miserandam sortem improbi homines æmulantur: qui & diuina bona vitio suo perdiderunt, & ex mundi bonis sæpè nihil nisi solam spem & sitim habent: quorum vtrumque ipsos magnopere cruciat: cùm spes, quæ differtur, affligat animam; & sitis non exstincta, multo magis torqueat illam.

Rom. 6.

Simile.

Quòd

Quòd si quando illis contingat voti compotes fieri,& id adsequi quod concupiscant (si verum fateri velint) nihil minùs se quàm quod sperabant,assecutos esse fatebuntur. Qua enim in re quietem & pacem adepturos esse arbitrabantur, pro quiete curas, pro pace bellum, pro gaudio mœrorem, & multorum dolorum materiam inuenerunt. Quoties enim felicitatem, & placidam vitam sibi quisque pollicetur, si aut illum magistratum,aut illas opes,aut paternam hæreditatem, aut optatas nuptias fuerit assecutus: qui tamen iisdem adeptis, nihil minùs, quàm quod sperabat,se inuenisse,deprehēdit? Quam rem eleganter D. Augustinus testatur his verbis: Ad quodcumque me conuerto,vilescit mihi adeptum, quod accēderat desideratum. Vnde meritò Seneca: Vtinam (inquit) qui diuitias appetunt, cum diuitibus deliberarent. Vtinam honores petituri, cū ambitiosis summum adeptis dignitatis statū, profectò vota mutassent: cùm interim illi noua suspiciunt,qui priora damnauerunt. Nemo enim est, cui felicitas sua, etiam si cursu venit,satisfaciat. Hæc ille. Huiusmodi autem hominibus illud euenire videtur quod piscibus, qui ficto & simulato cibo inescantur. Cùm enim escam se inuadere arbitrentur, in hamum vermiculis circumuestitum incurrunt: qui quidem properata voluptate,amaritudinem illis atque adeò mortem infert. Hoc igitur modo sperata & diu quæsita felicitas mundi miseros amatores eludit. Hac enim pœna digni sunt,qui, relicto veræ felicitatis fonte,cisternas quærunt dissipatas, quæ continere non valent aquas. Hos igitur Euangelica à se gratia excludit, quæ nimirum pauperibus spiritu exhibetur: qui eam & maximi faciunt,& auidè sitiunt, & pro ea impetranda, continuis vocibus misericordiam Domini deprecantur.

August.

Seneca in Epist.

Simile.

I.

Prolatis igitur à Domino veri Messiæ signis, adiecit protinus: *Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.* D. Hieronymus & Chrysostomus aiunt, his verbis tectè atque dissimulanter inuidiam discipulorū Ioannis Dominum corripuisse: quæ huic interrogationi occasionem præbuerat: quos videlicet fama & gloria miraculorum Christi mordebant. Hac igitur de causa ait: Beatus qui non fuerit scandalizatus in me, hoc est, beatus cui neque gloria miraculorum meorum inuidiæ, nec humanitatis meæ abiectio incredulitatis occasio sit. Vtrumque enim, quamuis dissimili ratione, infirmis hominibus erat offendiculo, & gloria Christi, & humanitatis humilitas. Propter illud enim Pharisæi dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit? Propter hoc populus aiebat: Nónne hic est fabri filius? nónne mater eius dicitur Maria, & fratres eius apud

nos

nos sunt? Et scandalizabantur in eo. Beatus ergo est, qui neutro modo fuerit scandalizatus in me. Quo in loco non negligenter obseruandum est, quòd Dominus tanta lenitate discipulorum Ioannis inuidiam signis tantùm editis, non verbis castigauerit, dignitati videlicet atque honori eorum modestissimè parcens: vt exemplo suo nos ad similem modestiæ virtutem erudiret, cùm occulta proximorum vitia emendare volumus: vt videlicet eorum famam existimationemque (quàm maximè fieri poterit) integram & illibatam conseruare studeamus. Hinc enim fraternæ correctionis præceptum originem ducit: quod magnam nobis alienæ famæ & honoris tuendi curam ingerit. Sunt enim qui ita homines corripiunt, vt illorum vitia prodant, cùm eos sanare sine famę detrimẽto potuissent. Sunt etiam qui iustitię prætextu duci se ad aliorum correctionem prædicent. sub qua tamen specie subdola sæpè ambitionis radix occultè inest; dum aliorum se vituperatione venditant, & iustitiæ atque integritatis famam aliorum dedecore aucupantur. Hæc enim & his similia multa solet excogitare prudentia carnis: quæ non modò alios, sed suos etiam (quod periculosissimum tentationis genus est) interdum fallit auctores. A quo quidem morbo hæc Domini castigatio longissimè abfuit, quando & errantium saluti appositissima ratione consuluit, & errantium famæ & honori pepercit.

Sequitur deinde: *Illis autem abeuntibus, cœpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne: Quid existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam?* Non est planè Ioannes mobilis arundo: cuius tanta firmitas atque constantia exstitit, vt ne mortis quidem metu potuerit ab officio & iustitiæ seueritate deterreri. Ex quibus verbis liquidò apparet, nihil Ioannem (dum de aduentu Christi rogat) dubitasse: alioquin fuisset arundo, vtpote qui iam deflecteretur ab eo quod fuerat antè testatus. Inter maximas ergo sancti viri laudes ea in primis memoratur, quòd non fuerit instabilis arundo. Vt enim Salomon ait, Iustus in sapientia sua permanet vt Sol; nam stultus vt Luna mutatur. At verò nos miseri & infirmi velut arundines sumus, qui tam facilè à virtutis proposito deflectimur, & solita vel precationum nostrarum, vel pietatis officia quauis leuissima occasione intermittimus, & cursum vitæ variamus; neque vllam in rectè cõstitutis constantiam retinemus, quotidie noua officia proponentes, & protinus quæ proposuimus deserentes. Arundines etiam sumus, qui circumferimur omni vento doctrinæ, vtpote qui ad quorũcunq. verba nutamus, & rectè cœpta auræ sæpè popularis metu relinquimus. Quicũq. enim vel leuis ramusculus increbuerit, quòd insano popularis leuitatis iudicio existimationem nostram

Eccli. 27.

nostram lædere videatur, quod priè exsequebamur, vel omninò deserimus, vel puerili metu, non humilitatis obtentu abscondimus & occultamus. A qua nos leuitate Sapiēs reuocare contendit, cùm ait: Esto firmus in via Domini, & in veritate sensus tui. Et iterum: Noli esse, inquit, humilis in sapientia tua, ne humiliatus in stultitiam seducaris. Quo in loco vir sanctus non veram cordis humilitatem (quæ omni laude superior est) damnat, sed immodicam ac imprudentem, quæ cuiuslibet sententiæ leuiter cēdit, & à recto deducitur, & retrocedit: quæ magis pusillanimitas, & animi instabilitas, quàm vera humilitas appellanda est. Verùm hæc fortasse minora sunt. Illud verò longè grauius & acerbius est, quòd arundinum instabilitatem varia & multiplici cupiditate imitamur. Quouis enim eius impulsu variè iactamur, & eò ducimur, non quò mens & consilium vocat, sed quocumque nos temeritas & cupiditatum æstus impulerit: non minùs quàm arundines, quæ omni flatui cedunt, quæ vix vnquam rectè consistunt, sed in assiduo motu & agitatione aëre impellente agitantur. Hinc Psalmographus improbos omnes pulueri similes esse ait, quem proiicit ventus à facie terræ. Pro puluere autem, alij glumam, quæ adhuc stipula leuior est, transtulerunt. Quo verbo maxima quædam prauæ mentis leuitas & instabilitas insinuatur, quā nulla constantia fulsit; sed variarum impetus cupiditatū miserè vexat & agitat. Quorum fateor ita me miseret, atque eorum qui vino ebrij, sui iuris esse desierunt: vtpote qui non rationis imperio, sed immoderato vini motu præcipites aguntur. Nec his tantùm, sed arreptitiis etiam similes esse videtur, qui, sopito rationis clauo, miserrimè à dæmone agitantur. Quibus tamen adhuc isti miserabiliores sunt: quoniam qui à dæmone impelluntur, nequaquam accusandi sunt, quando id vitio suo minimè patiuntur: illi tamen iure damnātur, qui cùm ratione valeant, pecudum tamen more cupiditatibus & libidinibus suis se regendos permiserunt. Iam verò huius seculi diuites ac potentes, qui exteriùs quidem arundinū more nitēt, dum purpura amicti, vnguentis delibuti, aureis anulis & monilibus ornati, & longo familiæ atque clientum ordine stipati incedunt: cùm tamen interiùs mente & iudicio vacui, & inani tumore inflati, & infinitis curis atq. molestiis pleni sint; an nō meritò arundinibus comparantur, quæ foris quidem tersæ & nitidæ, intus tamen inanes & vacuæ sunt? Quocirca non ineleganter Seneca horū felicitatem bracteatā appellat, & parietibus marmorum crustis nitētibus similem esse docet. Miramur (inquit) parietes tenui marmore indutos, cùm sciamus quale sit quod absconditur: oculis nostris imponimus: & cùm auro tecta perfundimus, quid

Eccli. 5. Eccli. 13. Psal. 1. Simile. Seneca in Epist.

quid aliud quàm mendacio gaudemus? Scimus enim sub illo auro fœda ligna latitare. Nec tantùm parietibus aut lacunaribus ornamentum tenue prætenditur: omnium istorum, quos incedere altos vides, bracteata felicitas est. Inspice, & disces sub ista tenui membrana dignitatis quãtum mali lateat. Hæc ille. Omnes ergo isti nouo hypocrisis genere aliud intus celãt, aliud foris ostendunt. Vulgares enim hypocritæ sanctitatem foris mentiuntur quã tamen intus carent: diuites autem & potentes seculi splendido apparatu & fastu felicitatis speciẽ pre se ferũt, cùm variis tamẽ intra se curis & angoribus miserrimè cõflictentur. Quid enim infelicius, quàm furori & libidini parẽre, variisque cupiditatum pestibus agitari? Exemplo sit nobis Achab Rex Israel, qui cùm vineam Naboth, quam impotenti cupiditate appetebat, impetrare minimè potuisset; adeò consternatus animo fuit, vt neq. pedibus consistere, nec cibum capere valens, in lectum se incœnatus coniecerit. Exemplo item sit Saul Rex, qui adeò inuidiæ atq. ambitionis æstu flagrabat, adeoq. innocẽtis Dauidis sanguinem sitiebat, vt, quàm diu hoc assequi non potuit quod optabat, acerbissimam atque miserrimam vitam duceret. Vnde Ziphæis, illi Dauidis latebras indicantibus, magnum animi sui angorem hac lamentabili oratione declarauit: Benedicti vos à Domino, quia doluistis vicem meam. Abite ergo, & diligentiùs præparate, & curiosiùs agite, & considerate locum vbi sit pes eius, vel quis viderit eũ ibi vbi dixistis: recogitat enim de me quòd callidè insidier ei. Considerate & videte omnia latibula eius, in quibus abscõditur, & reuertimini ad me ad rem certam, vt vadam vobiscum. Quòd si etiam in terra se obstruxerit, perscrutabor eum in cũctis millibus Iuda. Quid, quęso, hoc homine miserius? quid hoc animo infelicius? quid, ô miser, amplius diceres, si captiuus miserrimam inter hostes vitam ageres? Videte quibus malis vrgeatur interiùs, qui purpura & diademate fulgebat exteriùs: & quos tortores sustinebat intus, qui tot stipatus adulatoribus foris incedebat. An non igitur hi arundines erant, externa quidẽ specie nitorem & felicitatem promittentes, cùm tamen intus vacui essent, imò verò infinitis angoribus & miseriis anxij? In huiusmodi autem arũdinibus dæmon requiescit & latitat, de quo apud Iob scriptum legimus: Sub vmbra dormit in secreto calami: quia videlicet in his potissimùm antiquus hostis sibi domicilium eligit, qui arundinum more exteriùs nitidi atque fulgentes, intus tamen virtutibus & veris bonis vacui sunt.

Dissimile. 4. Reg. 21. 1. Reg. 23. Iob 40.

Cæterùm quàm longè putatis ab arundinum instabilitate Ioannem abfuisse, quem nulla cupiditas à status sui rectitudine potuit abducere? qui non modò vino, sed nec vllo quidem

præcipiti affectu potuit inebriari? qui non foris nitidus, & intus vacuus; sed contrà foris horridus & vilis apparens, intus omnibus diuini Spiritus ornamentis & gratiis mirificè redundabat? Hinc etiam præcipuum quoddam inter bonos malosque discrimen colligere licet. Omnis enim malorum gloria & nitor externus est, eorum verò intima fraudibus, angoribus, variisque cupiditatibus scatent. Contrà verò bonorum decus, & gloria ab oculis hominum abscondita, diuinis maximè lu-
Psal. 44. minibus conspicua est. Hinc illud ex Psalmo: Omnis gloria eius filiæ Regis ab intus, in fimbriis aureis, circumamicta varietate. Hinc in Psalmo 82. pro eo quod nostra editio habet, Cogitauerunt aduersus sanctos tuos; diuus Hieronymus vertit, Cogitauerunt aduersus absconditos tuos. Absconditi verò appellantur, nō solùm quia eos Dominus præsentia vultus sui à fluctibus & turbinibus seculi protegit, & abscondit; sed etiam quia illorum felicitas ab oculis carnalium hominum abscōdita
Coloss. 3. est, Apostolo testante, qui ait: Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Qui autem status, quæ conditio, quàm beata, quàm secura & tranquilla sit eorum vita, qui pietatem colunt, nemo pietatis expers suspicari potest, nedum intelligere. Sequitur deinde: *Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum?* Hoc in loco Dominus ex parte totum intelligens, paupertatem & austeritatem vitæ commendat, non in vestibus modò, sed in omnibus quæ ad corporis vsum pertinent, hoc est, in cibo, in lecto, in domo, in vestibus, cæterisque eiusdem generis. Hæc enim omnia in Ioanne inculta,
Lucæ 7. vilia, & horrida erant. Vnde in Luca apertiùs dicitur: Ecce qui in veste preciosa sunt & in deliciis, in domibus Regum sunt. Ab his certè omnibus immunis erat Ioannes, quæ in deliciis habentur. Quo in loco inquisitione dignum est, cur beatus Ioannes (qui certè à Spiritu sancto agebatur) & cur item omnes ferè Sancti, qui eodem Spiritu ducebantur, tantopere paupertatem & asperitatem vitæ sectati sunt? Quis enim ad antiquorum Patrum Antonij, Macharij, Arsenij, Hilarionis, aliorumque in eremo degentium Patrum abstinentiam & carnis macerationem diligenter attendens, non penitus obstupescat? Nec hi solùm quos ipsa solitudo necessariis ad vsum vitæ rebus destituebat, sed multi etiam ex his qui in celebritate & frequentia hominum degebant, hac virtute plurimum valuerūt. Diuus enim Gregorius, dum in monasterio Romæ ageret, à matre sua beata Syluia crudis leguminibus pascebatur. Vnde verisimile est, eum illam stomachi cruditatem (de qua toties queritur) contraxisse. Diui etiam Bernardi, & monachorum qui cum eo degebant, eam fuisse abstinentiam legimus, vt non

rarò ex fagi foliis pulmenta conficerent. Vnde etiam consentaneum est, tam aduersa valetudine virum sanctum tota penè vita laborasse. Quid verò D. Basilium memorem, quem legendi scribendique perpetuum studium, & pastoralis officij cura ab hac carnis maceratione excusare meritò potuisset: qui tamen in huius virtutis laude non inferior Anachoretis exstitit? Sic enim de eo legimus: Erat autem Basilius in victu cultuque abstinentissimus: vna tantùm tunica se amiciebat, humi cubitabat, totis sæpè noctibus vigilabat. Obiit autem corpore per abstinentiam consumpto, cùm ossibus tantùm ac pelle superstes esset. Quid verò ille, de quo nunc sermo est, quo nemo inter natos mulierum surrexit maior? Quis eo inter omnes victu cultuq. rigidior? locustas enim edebat, à vino & sicera abstinebat, pellicea zona cingebatur, & cilicio ex camelorum pilis contexto induebatur. Cùm ergo omnes ferè Sancti vsque adeò virtutis huius sectatores fuerint, meritò quæri potest, quæ res illis huius tanti laboris causa exstiterit, cùm præsertim Dominus nihil nisi præceptorum suorum obseruationem ab hominibus exigat, quorum vix vllum expressè hanc continet vitæ asperitatem? Ad hæc igitur respondemus, multas esse & quidem grauissimas causas, ob quas sanctissimi quiq. viri hanc virtutem maximè coluerint, quarum nonnullas breuissimè pro ratione temporis attingemus. Inter quas illa præcipuè numeratur, quòd hac ratione viri sancti hostis immanissimi, nempe carnis suæ, petulantiam comprimere nitebantur, quæ inedia & abstinentia ita frangitur ac debilitatur, vt aduersus spiritum rebellare minùs valeat. Quis enim hostem aduersus se instruat & armet, ac non potiùs, si possit, armis eum & viribus eneruet & spoliet? Deinde hac eadem ratione cupiditatem (quam Apostolus malorum omnium radicem esse statuit) amputare curabant. Qui enim algere, esurire, sitire, & nudus ingredi propter Christum libenter sustinet, quò illi diuitiæ? quò sumptus? quò domesticarum rerum apparatus? quo denique auri cupiditas, quod propter solum vitæ luxum & fastum habetur in pretio? Excisis enim morborum causis, morbos pariter amputari necesse est. At morbus est cupiditas: huius verò morbi causa superbia & indulgētia carnis exsistit: quibus è medio sublatis, incendij materiam cupiditati subtraxisti. His etiam adde, quòd hac eadem ratione carnem macerantes, Deo pro admissis in vita criminibus satisfacimus. Per ea enim opera quæ carni molesta sunt, pro commissis in carne sceleribus Deo maximè satisfacimus, vt, quoniam (sicut D. Gregor. ait) caro nos læta traxit ad culpam, eadem afflicta reducat ad veniam. Præterea, hac eadem vitæ austeritate Sancti omnes ducem & seruatorem

I. (beside "numeratur")
II. (beside "Apostolus")
III. (beside "His etiam adde")
IIII. (beside "Præterea")

rem suum Christum Dominum imitabantur, cuius tota vita inops, aspera, & innumeris laboribus agitata atq. respersa fuit.
Psal. 87. Eius enim est illa Prophetæ vox: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea. Cuius rei gratia illum virum dolorum, & scientem infirmitatem, appellauit Isaias. Nihil autem gloriosius, quàm summo cælorum Regi in paupertatis etiam & crucis acerbitate & ignominia similem fieri. Postremò, hac eadem
V. ratione malorum omnium fontem, nempe amorem sui, contrariis actionibus expugnabant. Vt enim hic amor indulgentiâ carnis, & molli corporis victu atque cultu nutritur: ita contrà asperitate & inedia opprimitur & expugnatur. Actiones enim (vt Philosophi dicunt) similes sibi habitus generare solēt: quo fit, vt sicut deliciis amor sui indies augetur & crescit, ita asperitate cultus & victus quotidie minuitur & decrescit. His igitur de causis viri sancti virtutis huius studiosissimi sectatores exstiterunt. Quo argumento, fratres, facile est communem multorum hominum insaniam videre, qui omnia vitæ studia cò referunt, vt carnem blanditiis præsentium voluptatum deliniant atque corrumpant: vtque omni deliciarū & cupiditatis genere atrocissimum ac domesticum contra se hostem arment & nutriant. Talis erat illius diuitis epulonis vita, quem Dominus numquam ita damnasset, neque Ioannis rursum austeritatem ita commendasset, nisi maximum illic periculum, & maximum hîc virtutis præsidium & adiumentū positū esset. Quamobrem hanc vitæ parsimoniam & temperantiam inter præcipuas præcursoris sui laudes numerauit.

Simile.

Hanc igitur omnes imitari contendamus, fratres, vt omnes hos fructus, quos suprà memoraui, ex ea carpere possimus. Melius enim est, in hoc breuis æui curriculo cum Ioanne Baptista inedia corpus macerare, quàm cum epulone illo diuite breuissimo temporis spacio carnem saginare, postmodū verò in gehenna cruciabundum, guttam aquæ perpetuò petere nec impetrare. Neque verò quisquam hoc extenuandæ carnis officium exigui meriti esse putet, cùm id inter præcipuas iusti viri laudes à Propheta numeretur. Vnde pro eo quod nos legimus,
Psal. 14. Qui iurat proximo suo, & non decipit; alij verterunt, Qui iurat vt se affligat, & nō mutat. Intelligens enim vir iustus quanto rationalis victima irrationali gratior Deo esset, se ipsum illi in sacrificium mactare adeò firmiter statuit, vt etiam voto se ad id obstringat, & iureiurando firmet; quod summa etiam religione ac fide præstat. Hoc est enim quod ait: Qui iurat vt se affligat, & non mutat. Adde etiam quòd hoc ipsum opus magnum veræ charitatis argumentum est. Quo enim quisq. magis Deum diligit, hoc magis peccatum odit, dicente Propheta:

Qui

Qui diligitis Dominum, odite malum. Sicut enim pari affectu homo & vitam diligit, & mortẽ odit; ita simili ratione vir iustus & Deum diligit, & peccatum detestatur: quandoquidẽ ista duo non minùs quàm vita & mors inter se dissentiunt. Quisquis verò peccatum vehementer odit, is etiam carnem suam pari penè odio prosequitur: quoniam ea peccatorũ origo & seminarium est. Qui verò tali eam odio insectatur, is vtique abstinẽtia, nuditate, atque omni ratione illam attenuare, & spiritui subiicere conabitur. Quàm verò sacrificium hoc Deo gratum exsistat, vel hoc vno argumento perspici potest, quòd hoc sit summum illud Patriarchæ nostri Abrahæ sacrificium quodammodo imitari, quo is dilectissimum filiũ Domino immolare destinauerat. Cuius sacrificij meritum & dignitatem Dominus ostendit, qui hoc magnificẽtissimo elogio sancti Patriarchæ fidem ac deuotionem cõmendauit. Nunc, ait, cognoui quòd timeas Dominũ, vt qui dilectissimo filio tuo non peperceris propter me. At vnusquisq. nostrũ, fratres, suum habet Isaac, nempe corpus suum: quod naturali amore ita diligit, vt non defuerint matres, quæ filiis vitam eriperent, quõ proprij corporis vitam incolumem conseruarent. Vnde liquet, has corpora sua magis, quàm filios dilexisse. Quod si ita est, non deest vtiq. nobis materia, quo gratissimum hoc sancti Patriarchę sacrificium imitari quodammodo valeamus: cùm simili pietate ac deuotione dilectissimũ corpus nostrũ rationabili obsequio Domino immolamus. Hoc est autem genus illud sacrificij, quod in præcipuis solennitatibus olim Dominus à filiis Israël exigebat, cùm iis diebus animas suas affligere, hoc est, abstinentia & inedia corpora sua macerare, præcipiebat. Psal. 96. Simile. Gen. 20.

Cæterùm si hoc sacrificium solennibus potissimùm festis exhibetur, instat nunc anniuersaria natiuitatis Dominicæ solennitas: ad quam non solùm piis precibus & meditationibus, sed etiã ieiuniis, vigiliis, & afflictione corporis pręparari debemus, vt dignum tantæ maiestati paremus hospitium. Si enim populus Israëliticus in deserto tanto se studio præparauit, vt Deum in montem Sinai ad leges illi ferendas venientem exciperet; quanto nos diligentiùs atque deuotiùs hoc tẽpore parare oportet, vt eundem ipsum Dominum excipiamus, qui nunc egreditur in salutem populi sui, in salutem cum Christo suo? Quanto enim aduentus iste dignior atque salutarior mundo exstitit? Illic enim Deus venit ad ferendam legem; hîc ad conferendam gratiam: illic ad præcepta legis literis deformanda in lapidibus; hîc ad ea Spiritu suo in cordibus fidelium exaranda: illic ad promittenda cultoribus suis terrena bona; hîc ad conferenda cælestia; illic vt minis atq. terroribus ad se homines

traheret; hic vt beneficiis prouocaret, amore incenderet, donis alliceret, arctissimoque sibi amoris vinculo copularet: illic fulgurans, & perterrefaciens, & procul à se homines abigens, & ad montem, in quo loquebatur, accedere prohibens; hîc verò omnes ad se clementer inuitans, & voces illas pietatis & lenitatis plenissimas fundens: Venite ad me omnes qui laboratis & onerasti estis, & ego reficiam vos. Si ergo tanta illi cura se præpararunt, vt Dominum formidabili ad se specie venientem exciperent; quanta nos parari debemus, vt vnigenitum Patris Filium tam placido ad nos vultu venientem, summisque diuinæ gratiæ opibus circumfluentem, alacri & deuota mente recipiamus? Hoc autem à nobis, fratres, huius temporis conditio expetit, hoc sincera pietas requirit, hoc Ecclesia magnis quotidie vocibus efflagitat, hoc etiam vtilitatis & salutis nostræ ratio deposcit: quo videlicet reuerenter & piè Dominum recipientes in via, ab eodem, cùm ex hac luce migrauerimus, misericorditer recipi mereamur in patria.

Matt. 11.

IN EADEM DOMINICA TERTIA ADVENTVS, CONCIO TERTIA: QVÆ Euangelicam lectionem explanat.

THEMA. *Cùm audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium exspectamus?* Matth. 11.



Aec prima lectionis Euangelicæ verba magnam nobis, fratres charissimi, admirationis causam afferunt. Quid enim mirabilius, quàm Ioannem Baptistã, ab vtero matris suæ Spiritu sancto plenũ, in vinculis & carcere cũ sicariis, parricidis, & seditiosis hominibus vinciri? Et quidem si mũdi mores & ingeniũ spectare velis, desinet hoc esse mirabile: nec enim nouum aut inauditum est, quòd pios mundus persequatur: sed mirabile tamen est, si oculos in cælum tollas, meminerisque ibi sedere qui orbem terræ iudicat in æquitate; de quo Propheta cecinit; Iustitia & iudicium præparatio sedis tuæ. Mirum enim est, quòd cùm tantus hic humanarũ rerum arbiter in cælo resideat, Ioannes quidem Baptista vinciatur in carcere, impurissimus autem Herodes in regali throno sedeat. Hæc planè quæstio difficilis olim veteris Testamẽti Patribus, & frequenter agitata fuit. Hinc illa Abacuc Prophetæ ad

Psal. 88.

Abac. 1.

Dominum quæstio: Quare non respicis super iniqua agentes, & taces deuorante impio iustiorem se? Et Hieremias, Iustus (inquit) tu es Domine, si disputem tecum: veruntamen iusta loquar ad te. Quare via impiorum prosperatur; bene est omnibus qui præuaricantur, & iniquè agunt? Iam totus ille Psalmus Asaph, cuius est initium, Quàm bonus Israël Deus; quid aliud quàm hanc quæstionem tractat? Ait enim: Mei autem penè moti sunt pedes, penè effusi sunt gressus mei: quia zelaui super iniquos, pacem peccatorum videns: & cætera quæ in hanc sententiam sequuntur: vbi tandem ait: Existimabam vt cognoscerem: hoc labor est ante me. Hoc est, difficulter huius rei causam assequebar. Possem multa alia loca commemorare, quibus ostenderem difficilem illo tempore hanc quæstionem veteris Testamenti hominibus fuisse. Cuius rei causa in promptu est. Cùm enim lex illa cultoribus suis corporis incolumitatem, opulentiam, cæteraque terrena bona promitteret, impiis autem & præuaricatoribus legis pestem & exitium minaretur; consequens esse videbatur, vt cùm improbos viderent secunda fortuna vti, pios verò aduersa iactari, vehementer hac rerum vicissitudine commouerentur. At vbi nouæ legis gratia (quæ non carnalia, sed spiritualia; non terrena, sed cælestia bona fidelibus pollicetur) in mundum inuecta est; vbi lator legis Christus Dominus in mundum veniens, in stabulo nasci, in præsepio reclinari, in cruce mori, & vitam inopem, humilem, & acerbam, innumerisque tempestatibus agitatam eligere dignatus est; is planè hac noua & inusitata laborum electione, humilique perpessione, labores ipsos, dolores, persecutiones, mortem, cæteraque corporis incommoda in corpore suo consecrauit, nobilitauit, & ad summam dignitatis & gloriæ laudem extulit. Sicut enim aqua eorum locorum saporem refert, per quos labitur: ita cùm fons vitæ Christus tam multa corporis mala in se suscepit, salutarem eis vim atque summam dignitatem contulit. Simili penè argumento magnus ille inter mortales Philosophos Seneca diuitias & opulentiam non esse inter bona numeranda confirmat; quòd ea pessimis interdum hominibus contingant: contrà verò egestatem, labores, & calamitates, cæteraque corporis incommoda nullo modo esse inter mala collocanda; quòd ea Cato (quem is diuinum hominem existimabat) pertulerit. Quòd si tanta apud hunc insignem Philosophum Catonis auctoritas exstitit, vt, quæ ille perpessus fuerit, in bonorum numero ponēda esse censeat: quāto, quęso, Seruatoris nostri dignitas & auctoritas apud nos maior esse debeat, vt, quæ ille pertulerit & elegerit, in summo precio habēda sint?

Hier. 12 | Psalm. 72 | Simile. | Sene. lib. de prou.

Hinc factũ est, vt tot deinde martyres exsisterẽt, qui immania tormentorum genera adeò nõ horrerent, vt vehementer etiam appeterent, & alacri animo subirẽt. Hinc animosa illa Laurentij vox, qua tyrãno varia tormentorũ genera minaciter ostentanti respondit: Infelix, has epulas ego semper optaui. Hinc eiusdem ordinis & animi Vincentius assumptus ex equuleo, & ad patibulũ raptus, moras carnificum arguendo, ad pœnam alacriter properabat. Nec in viris tantùm, sed in fragili etiam feminarum sexu hanc eandem lætitiam & animi robur videre licet. Vt enim alias prætermittam, beata Agatha lætissimè & glorianter ibat ad carcerem; & quasi ad epulas inuitata, agonem suum precibus Domino commẽdabat. Quid quòd in veteri Testamẽto (in quo terrena bona legis cultoribus proposita erant) non defuerunt etiam, qui se magno animo cruciatibus & morti propter Dei gloriam offerrent? Vt enim alios omittam, hanc quoque fortitudinis & constantiæ laudem (quamuis mortis supplicio vacauerit) sacræ literæ tribuunt Azariæ, de quo inter cæteros sacerdotes Domini honorifica mẽtio fit. Vbi
1. Paral. 6 enim in primo libro Paralip. genealogia texitur sacerdotũ, post recensita multorum sacerdotum nomina, vbi ad Azariam ventum est, de eo solo subditur: Ipse est qui sacerdotio functus est in domo quam ædificauit Salomon in Hierusalem. Cuius rei rationem hoc in loco interpretes reddunt; quia videlicet forti atque constanti animo restitit Oziæ Regi, qui in superbiam elatus, non cõtentus Regis officio, voluit etiam sacerdotis munus inuadere, & thus Domino more sacerdotum offerre. Ad
2. Par. 26. quem Azarias: Non est, inquit, tui officij Ozia, vt adoleas incensum Domino, sed sacerdotum, qui consecrati sunt. Quam eius fortitudinem atque constantiam adeò Spiritus sanctus (literarum diuinarũ auctor) gratam habuit, vt huic vni in hac sacerdotum corona non sine magna laude nomen indiderit sacerdotis; quòd adeò se strenuè in hoc munere gesserit, vt non veritus animositatem Regis, pro sacerdotij dignitate & gloria fortiter decertauerit. Quanto verò gloriosior Ioãnes Baptista, qui integerrimi præcursoris, ac testis grauissimi officiũ nactus, priùs vitã amittere, quàm officio suo deesse voluit. Sicut enim Azarias temerario & superbo Regi; ita hic impuro & adultero
Matth. 14 constanter ait: Non licet tibi habere vxorem fratris tui. Quo vno verbo & vincula, & carcerem, & mortem, & Regis atque Reginę odium, & insidias sibi parari intelligebat: potiùs tamen hæc omnia perpeti, quàm ab officij sui integritate & seueritate deduci voluit. Non ergo æquũ erat, vt hac tanta gloria præcursorem suum Dominus fraudaret: sed vt ad cæteras eius laudes æterna quoque martyrij & fortitudinis palma accederet.

I.

Iam verò vincula Ioannis, quæ in huius lectionis exordio commemorantur, quis pro meritis laudare queat? Quid enim gloriosius, quàm propter Dei laudem & gloriam vinciri, & ferreis in carcere catenis inter sicarios & parricidas constrictũ teneri? Hanc nos (qui diuina luce destituti, & corporis obsequio addicti sumus) dignitatem & gloriam adeò non agnoscimus, vt etiam velis remisque fugiamus. Agnoscebat tamen Paulus, qui cùm se Christi Apostolum initio Epistolarũ suarum nuncuparet, vbi se propter Apostolici muneris functionem in vincula coniectum vidit, suppresso Apostoli nomine, vinctum se Christi Iesu appellare cœpit: gloriosius putans vinctum Christi, quàm Apostolum nominari. Sic enim regnorum proceres facere solent, qui vbi ad altiorem dignitatis gradum à Regibus fuerint euecti, inferioris dignitatis nomine suppresso, superioris nomenclaturam vsurpant. Sic ergo Paulus non iam Apostolum, vt antea, sed vinctum se Christi Iesu, ad maiorem veræ gloriæ cumulum deinceps appellauit: cumque is in Epistolis suis Apostolos primo loco inter Ecclesię gradus posuerit, modò aliquid inuenit hac dignitate sublimius; cùm se nõ iam Apostolum, sed vinctum Christi nuncupauit. Quia verò prudentia carnis huiusmodi laudem non agnoscit, D. Chrysostomum, qui longè alia prudentia instructus erat, in medium proferam, hanc ipsam vinculorum gloriá diuina quadam orationis amplitudine prędicãtem. Is igitur verba illa Pauli enarrans, Obsecro ego vos vinctus in Domino; sic ait: Vinctũ esse propter Christum, illustrius est, quàm siue Apostolũ, siue Doctorem, siue Euangelistam esse. Si quis Christum diligit, is nouit quid sit quod dico. Si quis erga Christum amore (vt ita dicam) insanit & ardet, is nouit quæ sit vinculorum virtus. Hic itaque prius habebit, optione data, vincula ferre propter Christum, quàm cælos inhabitare. Istud forsan illustrius etiam est, quàm sedere ad dexteram ipsius; honestius, quàm sedere super duodecim thronos. Etiam si nullam haberet mercedẽ res ista, hoc tamẽ solum magnum est præmium, hæc multa retributio, quòd ista mala propter dilectum feruntur. Quòd si quis mihi vel vniuersi cæli, vel huius catenę copiam & optionem largitus esset; catenam hanc ego planè elegissem. Deinde, si mihi cum Angelis standum fuisset sursum, aut cum Paulo vincto in carcere; carcerem vtique peroptassem. Ad hæc si quis me aut in numerum & ordinem cælestium Potentiarum, earum etiam quæ prope Dei thronum sunt, aut talem ligatum fecisset; talis vtique esse maluissem. Nihil hac catena beatius. Non ita beatum dico Paulum, quòd in paradisum raptus, atque quòd in

Philem.

Simile.

Chrys. ad Ephes. 4.

carcerem coniectus est. Non ita beatum existimo, quòd verba audiuit ineffabilia, quàm quòd vincula sustinuit. Quod enim ista reliquis sint maiora, audi ipsum quomodo glorietur. Non enim dicit, Hortor vos ego, qui verba ineffabilia audiui: sed quid? Hortor (inquit) vos ego vinctus in Domino. O beata vincula, ô beatas manus, quas catena illa exornauit! Nō erant
Act. 14. ita præclaræ Pauli manus, quando claudum illum in Lystris
Act. 28. erigebant, atque quando vinculis erant circumligatæ. Admiraris Paulum tum potissimùm, quando nihil illi, quæ manui adhæserat, detrimenti afferebat vipera? Nihil mireris: catenam quippe illam verebatur: immo & vniuersum illam mare veneratum fuerat; nam tunc quoque vinctus erat. Quòd si mihi temporibus illis esse contigisset, vincula illa complexus fuissem, inque sinus meos collocassem: neque cessassem exosculari illa, quibus is pro Domino meo ligatus fuit. Quòd si liberū mihi fuisset per curas Ecclesiasticas, & corpus habuissem validum, nihil vtique causatus fuissem, quo minùs, tāta suscepta peregrinatione, catenas dumtaxat illas, & carcerem vbi ligatus fuit, videre perrexissem. Et paulo pòst: Honoratus est
Act. 12. & Petrus ista catena: erat enim vinctus atque traditus militibus, & dormiebat: ita videlicet erat hilaris atque nihil prorsus immutatus, vt grauis illum haberet somnus. Venitque ad eum Angelus, atque percusso latere excitauit eum. Hîc si mihi quispiam dixisset; Elige vtrum velis: vis esse Angelus Petrum stimulans ac soluens, an Petrus solutus? Petrus vtique mallem esse, propter quem & Angelus descendit; vt vinculis illis potiri licuisset. Hactenus Chrysost. Cuius charitatis plenissima verba vtinam in pectore nostro eum ignē accēderent, qui in sacro eius pectore flagrabat! Olim gloriæ loco ducebatur, quod in
2. Reg. 3. laudem Abner protulit Dauid, cùm dixit: Nequaquā vt mori solent ignaui, mortuus est Abner. Manus tuæ non sunt ligatæ, & pedes tui non sunt compedibus aggrauati. modò compedes & vincula non ignominiam afferunt, sed gloria afficiunt: non dedecus pariunt, sed sempiternam dignitatem, egregiaque ornamenta conciliant. Quæ cùm ita sint, fratres; facilè ad quæstionem paulo antè propositam respōdemus: cur videlicet innocentissimus Ioannes ab impio & crudeli parricida in vincula coniectus sit: cùm ex his, quæ hactenus dicta sunt, liquidò constet, summam dignitatem & gloriam præcursoris nostri fuisse, catenas, vincula, squalorem carceris, & mortis supplicium propter iustitiam pertulisse.

II.

Restat aliud, quod in his verbis præter vincula Ioānis annotare debeamus. Nam & ex eo quod Euangelista dicit, Ioannem

nem auditu intellexisse opera Christi, & ex tota lectionis Euangelicæ serie intelligimus, Ioannem familiari Christi cõsuetudine vsum minimè fuisse, nec more discipulorum eius illi adhæsisse. Qua in re inquisitione dignum est, cur Ioannes, qui ita dignitatem & maiestatẽ Christi reuerebatur, noluerit Christum sequi, & discipulorum eius numero sociari. Si enim Ioannes amicus Sponsi erat; quid illi iucundius accidere potuisset, quàm lateri eius perpetuò assidentem audire vocem Sponsi, & eius diuina præsentia frui? Certè post beatam illam diuinæ pulchritudinis visionem, nihil homini optabilius accidere poterat, quàm Christi faciem videre, eiusque suauissima consuetudine frui. Quod ne ipse quidem Dominus tacuit, cùm ad discipulos dixit: Beati oculi qui vident quæ vos videtis. Dico enim vobis, quòd multi Reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt; & audire quæ auditis, & non audierunt. Tanta enim verborum Christi vis atque suauitas erat, vt non sine magno affectu Petrus Apostolus dixerit: Quò ibimus Domine? verba vitæ æternæ habes. Si ergo Ioannes adeò probè ista tenebat, adeoque Christum Dominum diligebat; cur hanc eius scholam deseruit? cur non se in eius disciplinam tradidit? cur se à tam iucunda & amabili consuetudine abduxit? Ad hoc igitur respondemus: Ioannem in hoc præcipuè à Deo electum fuisse, vt testis esset atque præcursor Christi. Sic enim ait Euangelista: Hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine, &c. Vnde idem Euangelista, vbi ineffabile Dominicę incarnationis mysterium protulisset, & Verbum Dei carnem assumpsisse dixisset: Ioannem protinus huius admirandi operis testem citat his verbis: Ioannes testimonium perhibet de ipso, & clamat dicens; Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est, quia prior me erat. In quibus verbis duplicem Christi naturam, duplicemque natiuitatem apertè declarat: alteram in tempore, alteram in æternitate: cùm Christum Dominum & ante se, & post se natum testatur. Quia ergo Ioannes testimonium Christo redditurus erat, debuit planè omni suspicionis nota apud homines carere: qua iudicio illorum non caruisset, si sectator eius atq. discipulus fuisset, & familiari eius consuetudine vsus esset. Hac ergo de causa sanctus præcursor optatissima Christi consuetudine caruit: satius esse iudicans, ad tempus corpore separari à Christo, quàm officio & muneri suo deesse. Hæc enim prima Sanctorum cura est, vt priùs quidem officij sui debito satisfaciant; deinde cætera persequãtur, quæ Deo grata esse intelligunt, quamuis ab eo præcepta non sint. Prima enim esse debet obedientia præceptorum, proxima consi-

consiliorum. Priùs enim ea quæ à Deo præcipiuntur: deinde cætera deuotionis & pietatis nostræ obsequia exsequēda sunt. Quod quidem ipsius Domini Saluatoris exemplo discimus, qui in Psalm. ait: In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam; Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei. In cuius rei typum olim Dominus in lege præcipiebat, vt nemini voluntarium sacrificium offerre liceret, nisi post oblatam matutinam atque vespertinam hostiam (quæ ex legis præscriptione quotidie offerenda erat) vt hac ratione insinuaret, nullo modo voluntaria sacrificia & bona opera necessariis anteferenda esse; sed ea priori loco, ad quæ ex iustitiæ debito tenemur: deinde verò, ea quę volūtariæ deuotionis obsequia sunt, offeramus. Hoc autem Hebraica litera apertè significare videtur: pro eo enim quod nos legimus, Adolebunt ea super altare in holocaustum, lignis igne supposito; Hebraica lectio habet, Adolebunt ea post holocaustum, quod est super ignem. Cuius orationis sensus est: Adolebunt sacerdotes voluntaria fidelium sacrificia post holocaustum, quod quotidie de more adoletur. Vt hoc ipso ordine admoneamur (vt antè dixi) primo loco, quæ Deus præcepit; secundò, quæ nos piè volumus, exsequenda esse. Denique hoc est quod apertè Samuel Propheta significauit, cùm ait: Melior est obedientia, quàm victimæ: obedientia enim præcipitur, victima consulitur: illa necessaria est, ista voluntaria. Prius ergo est, vt voluntatem Dei faciamus, deinde vt nostram exsequamur. Hoc animaduertāt quicūque vt orationibus, aut eleemosynis, aut piis aliis operibus vacent, officio suo desunt, & status sui legibus, quibus adstricti sunt, minùs plenè satisfaciunt. Hoc enim est iustitiæ ordinem inuertere: hoc est victimam obedientiæ præferre: hoc est, non Deum, sed seipsum quærere, & voluntatem suam diuinæ voluntati anteferre: quæ res non à Spiritu Dei, sed à spiritu amoris proprij, sub charitatis imagine proficiscitur. Neq; enim Spiritus Dei sibi ipsi contrarius esse potest. Si ergo ille te ad obedientiā vocat pręceptorū, quomodò te eò vocare debeat, vnde hæc obedientia impeditur? Atque vtinam non esset frequentissimus hic inter multos abusus: qui tanto est periculosior, quanto magis specie tegitur pietatis. Hæc enim velut esca esse solet, qua dæmones piis hominibus laqueos tēdunt. Quos enim aperta iniquitatis esca apprehendere nequeunt, proposita specie pietatis illaqueant. In hanc autem fraudem suadēte diabolo cōiiciuntur & illi, qui inuitis & reclamantibus siue famulis, siue creditoribus, æs alienum non dissoluunt, cùm tamen in pauperes & egenos liberales sint. Quod genus monstri (sic enim liceat appellare) Gētiles etiam Philosophi detestati sunt;

Psal. 39.

Leuit. 3.

1. Reg. 15.

Hinc

Hinc Plutarchus memorat, Phocionē Atheniēsem, quibusdam à se flagitantibus, vt ad sacrā rem faciendā quippiā etiam ipse tribueret, & diu quasi daturo applaudentibus; Iniurius & impudens (inquit) profectò sim, si ad rē diuinam, vobis deposcentibus, aliquid dare animum induxero, huic autem Callicli (digito creditorem ostēdens) nihil reddidero. Ab hac autē diuini ordinis perturbatione longissimè Ioannes abfuit: qui se ab optatissima Christi consuetudine subduxit, vt iniunctum sibi à Deo testis & præcursoris officium pleniùs administraret. Plutar. in Polit.

III.

Vinctus ergo, idē in carcere, mittit duos discipulos ad Christum, dicens: *Tu es qui venturus es, an alium exspectamus?* Hoc in loco quæri solet, cur Ioannes interrogat, an Christus Dominus sit Messias ille in lege promissus, quem ipsum esse baptizando & prædicando clamauerat? Quomodo enim ignorare poterat, cuius precursor ac testis à Deo electus erat? Sunt qui hoc in loco dicant, Ioannē ipsius Christi oraculo & voce discere voluisse, quod diuini Spiritus ostensione antè didicerat. Quæ enim maxima sunt, quæq. auidissimè desideramus, non semel atque iterū, sed millies audire gaudemus. Sic enim pater vnicū atque dilectissimū filium mortuum in bello existimans, vbi ab aliquo fide digno teste viuū esse audit & credit, gaudet, & tamē optat alios atq. alios vitæ nuncios idipsum confirmātes audire. Cùm ergo nulla res esset aut maior, aut optabilior, quā Domini Saluatoris aduentus, eiusdemq. certa fides & cognitio: quid miramur, si adeò faustum atq. lætum nunciū, quod oraculo cælesti pridem Ioannes didicerat, ab ipsius ore Veritatis iterum atque iterum audire vellet? Si enim sola huius tanti beneficij recordatio pias mentes ineffabili gaudio complet: quid faceret tam illustre ab ipso ore Veritatis testimonium? Neque enim minùs sancti precursoris animum afficit testimonium Christi, quàm Spiritus sancti. Quod si Sponsus ille celestis, Sponsæ sue amore captus, vocem eius optat audire, cùm ait: Sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis: quomodo amicus Sponsi Ioannes non optet gaudeatque audire vocem atque testimonium eius, quem ardentissimo amore ab ipso matris vtero diligebat? Hanc ergo vocem de re omnium gratissima & maxima audire gestiens, mittit discipulos suos, qui ab eo quærant: *Tu es qui venturus es, an alium exspectamus?* Hæc igitur illi, & quidem non absurdè, vt mea fert opinio: sed communis ferè Patrum responsio est, Ioannem inuidentium atque dubitantium discipulorum suorum personam sustinere voluisse; & illorum, non suo nomine, quæstionem hanc proposuisse, vt in superiori Concione à nobis dictum est. Cant. 1.

Cæterùm

Cæterùm Dominus legationis consilium intelligens, mirabili ac planè diuino artificio, discipulorum Ioannis infirmam fidem ita sanare aggressus est, vt nec eorum vulnus proderet, & salutarem medicinam, maximéque efficacem vulneri adhiberet: varijs enim corporum morbis in eorum conspectu profligatis, infidelitatis morbum ab eorum mentibus depellere volens, ait protinus ad illos: *Euntes renunciate Ioanni quæ vidistis & audistis. Cæci vident, claudi ambulant, &c.* Signa profert
Isaiæ 35. veri Messiæ: quæ olim Isaias in aduentu eius futura prænunciarat his verbis: Tunc aperientur oculi cæcorum, & aures surdorum patebunt. Tunc saliet sicut ceruus claudus, & aperta erit lingua mutorum. Quibus verbis diuinus Vates cælesti Spiritu afflatus signa profert, quibus verus Messias deprehendi posset. Quæ tamen signa ita sunt veritatis signa, vt sint etiam magna in genus hominum beneficia. Quod quidem miro diuinæ mentis consilio sic ad salutem nostram institutum fuit. Cùm enim omnis Scriptura sacra in hoc præcipuè intenta sit, vt fidem & charitatem pectoribus nostris ingeneret, vtrumque his signis effectum est. Eadem enim quatenus signa sunt, fidem excitant; quatenus verò beneficia sunt, charitatem erga tam liberalem & munificum benefactorem incēdunt. Cùm autem beneficia dico, non ægrorum tantùm corporum remedia (quæ velimus, nolimus, paulo pòst peritura, & in puluerem redigenda sunt) sed multo magis animarū sanitates intelligo: ad quas potissimum seruandas, Christi Domini aduentus destinatus fuit. Constat enim, non minùs animas iis ipsis morbis, atque multò etiam pluribus quàm corpora laborare: quos nemo nisi magnus ille, qui è cælo venit, medicus sanare potest. Esse autem hanc curationem ad spirituales animorū morbos diuinæ gratiæ beneficio depellendos referēdam, non obscurè idem Vates insinuat: qui vbi verba illa protulisset, Tunc aperientur oculi cæcorum, & aures surdorum patebunt, &c. salutis huius causam subdit ilico dicens: Quia scissæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine. Quid hoc ad morborum depulsionem? Num torrentes aquarum cæcis visum, aut claudis gressum præbere possunt? Hac ergo rerum inconcinnitate Propheta nos ad spiritualem sensum excitat: quæ res literis sanctis familiaris admodum est. Aquarum autem nomine, non rarò idem Vates diuinæ gratiæ opes & officia intelligit. Vnde alibi quidem ait: Omnes sitientes venite ad aquas, &c. Alibi verò: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris. Quibus in locis certum est, non de corporeo elemento, sed de diuinæ gratiæ beneficio (quæ mentem fœcundat, sitim animæ sedat, cupiditatis ardorē refrigerat) Prophetam loqui. Huius verò gra-

tiæ præcipuum munus est, cæcas hominum mẽtes diuinę lucis splendore illuminare, claudos sanare, peccatorũ lepram delere, cęterosque spirituales animorum morbos depellere. Qua ex re liquidò constat, Prophetam hoc in loco nõ de corporum curatione modò, sed multo magis de spiritualiũ morborum depulsione vaticinatum fuisse: cùm causæ redditio, quam intulit, ad hos magis, quàm ad illos pertineat. Est ergo sensus: Messiæ tẽpore diuinæ gratiæ fluenta in desertũ, & incultam solitudinem (hoc est, in barbaras & immanes nationes, & à diuino cultu alienas) Messię beneficio esse deriuanda: quo fiet, vt qui mente cæci, claudi, & lęprosi, muti, & surdi ad res diuinas erant, nouam essent sanitatem nouosque sensus percepturi.

Sed non ab re hoc in loco fuerit, horum malorum, quibus animi nostri afficiũtur, rationem & naturam paucis aperire. A mutis ergo exordium capientes; muti sunt, qui cùm sic vitam suam instituerint, vt in eos meritò propheticũ illud quadrare possit, Sepulchrum patens est guttur eorum; per quod tot intolerandi fœtores, hoc est, tot maledicentiæ, scurrilitatis, lasciuię, detractionis, mendaciorum atque periuriorum verba continenter prodeant; numquam de Deo, de salute animæ suæ, de altera vita, de diuinis beneficiis & laudibus vllũ vmquam verbum faciunt: immo verò, si quis fortè ante illos de Deo rebusque diuinis quicquam loquutus fuerit, risu & cachinnis excipiunt. Hos autem D. August. verè mutos appellat, cùm ait: Væ tacentibus de te Domine: quoniã ipsi loquaces muti sunt, cùm non tuas laudes dicunt. Surdi autem sunt, qui cùm tot annos sacra loca frequentarint, tam multas conciones audierint, numquam vel vnum salutare verbum, tam longo temporis spatio audierunt, quia nullum aure cordis perceperunt. Si enim percepissent, non dubium, quin aliam viuendi rationem sequuti essent. Cæci verò sunt, qui cùm omnium aliorum mores & vitam perspectissimam habeant, & omnia quæ in Hispania, Gallia, & Italia geruntur nouerint, & omnes acquirendi & nocendi artes probè teneant, & lynceos oculos ad omnia quæ carnis & mundi sunt habeant; in iis tamen rebus, quæ ad sui ipsorum cognitionem, & animæ salutem pertinent, talpis ipsis cæciores sint. Quam rem manifestè indicant tot lethalium criminum præcipitia, in quæ impingunt: quod nequaquam illis eueniret, si mentis oculos haberent. Sunt inter hos etiam claudi. Quos claudos appellas? Eos nimirum, qui quamuis oculos habeant, quibus hæc omnia probè norint, animi tamen imbecillitate impediuntur, quo minùs in curriculo pietatis exerceri valeant: qui nec viribus eniti, nec cursu ad virtutum præmia tendere volunt. Atque hoc ipsum sigillatim quale

quale ſit, inſpiciamus. Claudus hoc modo eſt, qui intelligit non eſſe fratri iraſcendum; impotenti tamen irę dominatu ſuperatus, non modò iraſcitur, ſed etiam conuitiis, maledictis, & indignis atque contumelioſis nominibus cæteros inſectatur, ac dira famulis, cæteriſque hominibus imprecatur, quos furiis atque dæmonibus paſſim deuouet. Claudus item hoc modo eſt,
1. Ioan. 2. qui ſcit verum eſſe quod Ioannes ait: Qui odit fratrem ſuum, homicida eſt: qui tamen vulnus odij & maleuolentiæ adeò altè pectori impreſſum geſtat, vt nullis perſuaſionibus, nullis diuinarum literarum terroribus aut minis, ſemel conceptum maleuolentiæ virus deponere velit. Claudus præterea eſt, qui
Matth. 5. intelligit verum eſſe quod Dominus ait; Qui viderit mulierem ad concupiſcendum eam, iam mœchatus eſt in corde ſuo: &
1. Cor. 6. quod Apoſtolus ait; Neque fornicarij regni Dei hæreditatem
2. Pet. 2. conſequentur: & tamen (vt Petrus Apoſtolus ait) oculos habet plenos adulterij, & inceſſabilis delicti. Inceſſabilis, inquit; quoniam multos paſſim reperire licet adeò prauis cupiditatibus addictos, adeò Dei ſuique oblitos, adeò in omne vitium præcipites, vt ſi ab illis quæras, an oculorum ſuorum licentiam aliquando diuini timoris freno cohibuerint, facilè reſpondeant, ſe prorſus, quid timor Domini ſit, ignorare, nec ſe vnquam in vita cupiditatem aliquam & impetum animi hoc metu compreſſiſſe. Horum igitur oculos plenos eſſe ait adulterij, & inceſſabilis delicti: quia nihil illis gratum oculis videre contigit, in quod non protinus libidine & cupiditate cæca ferãtur. Hoc enim ferè huius vitij proprium eſt, vt, quam mentem ſemel obſederit, ad extremam vſque ætatẽ proſequatur, ſicut in libro
Iob 20. Iob ſcriptum eſt: Oſſa eius replebuntur vitiis adoleſcẽtię eius,
Simile. & cum eo in puluere dormient. Eſt enim hic morbus velut lenta quædam phthiſicorum febris, quæ intra oſſium medullas hęret, quæ ſimul cum vita vaſtandi finem accipit. Quod quidem iuſtiſſimo Dei iudicio euenit, vt qui multorum animas perdiderunt, quas ad turpitudinis conſenſum excitarunt, ſuarum quoque iacturam faciant, & animam pro anima reddant. Claudi etiam ſunt, qui cùm ſciant verum eſſe quod Dominus
Lucæ 16. ait; Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, vt, cùm defeceritis, recipiant vos in ęterna tabernacula: tanto tamẽ mammonæ ſtudio & amore tenentur, vt nihil ex ſuo, quo aliorum inopiam ſubleuent, diminutum velint. Cumque intelligant miſericordiam tutiſſimam eſſe defunctorum comitem, ipſi tamen malũt opes ſuas ingratis hæredibus diſſipandas relinquere, quàm in cæleſtes theſauros per manus pauperum recondere. Claudi præterea ſunt, qui cùm ſciant proprium eſſe viri iuſti, cor ſuum tradere ad vigilandum diluculo ad Deũ qui fecit

est illum, & in conspectu altissimi deprecari; scriptumque esse, Si diluculo surrexeris ad Deum, & omnipotentem fueris deprecatus, statim euigilabit ad te, & pacatum reddet habitaculum iustitiæ tuæ: inertia tamen somnoque demersi atque sepulti, longissimis huius temporis noctibus lucis etiam partem addunt, quam diuinæ laudis officio preuenire deberent, & cum Propheta dicere: In matutinis Domine meditabor in te, quia fuisti adiutor meus. Res est profectò miseratione dignissima, quòd cùm quatuor & viginti horas diei, perituri corporis obsequio impendamus, immortali animæ curandæ ne vnam quidem tribuamus. Aduersum hos igitur omnes, qui hoc modo claudi sunt, tonat sępè Dominus & fulminat in Euãgelio cùm ait: Scienti bonum, & non facienti, peccatum est illi. Et, Seruus qui scit voluntatem domini sui, & non facit, vapulabit multis. Et ad Pharisæos, Si cæci (inquit) essetis, non haberetis peccatum: nunc autem dicitis, Quia videmus, peccatum vestrũ manet. Ex quo loco patet, quanto grauius claudorum quàm cæcorum periculum sit, quando illorum peccatum horum comparatione peccatum non esse dicitur: vsque adeò criminosum ante superni iudicis conspectum est, bonum scire & negligere. Quod quidem periculum Christianorũ magis quàm aliorum omnium est; qui fidei lumine instituti, quid honestum, quid turpe, & quod vtriusque rei siue præmiũ siue supplicium constitutum sit, ipsa veritate docente tenent.

Eccli. 39.
Psal. 62.
Iacobi 4.
Lucæ 12.
Ioan. 9.

Sed ne quem hæc cogitatio pusillanimem in desperationem conniciat, sciat sibi paratum in Christo habere cõtra hæc mortifera animæ venena præsentissimum ac salutare antidotum, si modò illum totò corde requirat. Is enim pretiosi sanguinis sui medicamento omnes hos morbos sanat. Quod enim huiusmodi claudos sanitati restituat, testatur Dauid, cùm ait: Qui perfecit pedes meos tamquam ceruorum, & super excelsa statuens me. Claudus igitur, qui ad iustitiæ opus moliendum & efficiendum se loco mouere non poterat, exsiliet, & tamquam ceruus summa celeritate virtutis cursum conficiet, & ad summum & altissimum pietatis fastigium adspirabit. Idem etiam cæcorum oculos illuminat, sicut is per Isaiam pollicetur, cùm ait: Et educam cæcos in viam quam nesciunt; & in semitis quas ignorant, ambulare eos faciam. Ad hoc enim Zacharias illum venisse in mundum ait, vt eos illuminaret, qui in tenebris & in vmbra mortis (hoc est in lethali peccato) sedent: quod adeò æternæ morti propinquum est, vt vmbra corpori cuius est vmbra. Similiter mutis & surdis se & eloquiũ & auditum præbere, arcana quadam & mystica ratione ostendit, cùm surdum & mutum in Euangelio sanauit; quem à turba secretum,

Psal. 17.
Isaiæ 42.
Lucæ 1.

tum, digitorum tactu, oris sputo, gemitu & suspectu in cælum curauit. Ex qua quidem curandi ratione, morbi huius grauitatem intelligere licet. Cùm enim constet Dominum aut simplici verbo, aut fimbriæ suæ contactu cæteros morbos sanasse, tot in hoc curando ceremonias adhibere voluisse, facilè morbi huius periculum & curationis difficultatem declarat. Quocirca ipsius periculi vestri magnitudo vos perterrefaciat & excitet, fratres, vt oculos tādem ad lucem veritatis, quæ in die Natalis Domini oritura est, aperiatis. Satis hactenus dormitum est, satis carnis & mundi obsequio datum. Iam nunc tempus exigit, vt Christo Domino, immo verò animæ vestræ, quod superest, tribuatis. Apostolum igitur audiamus omnes dicen-
Rom. 13. tem: Nox præcessit, dies autem appropinquauit: abiiciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honestè ambulemus: vt hac honesta specie, atque habitu ornati, præsepe nasciturI infantis inuisere, brachiis illum dilectionis stringere, sacratis pedibus oscula figere, & piis lachrymis rigare, & toto illum dilectionis affectu amplecti, & in visceribus nostris perpetuò condere valeamus. Quòd si à me quisquam requirat, quid in hoc faustissimo Natalis Domini die ab hoc paruulo petere debeat (quandoquidem magni principes in hisce diebus magnifica seruis suis munera largiri solent) illud respondebo, vt ab hoc infante petat vt vel vnam tantùm lachrymulam ex iis quas multas illo die vagiens in præsepio fudit, sibi donare dignetur. Hæc enim sola satis superque erit ad omnes præteritæ vitæ sordes abluendas: vt sic tandem ablutus atque mundatus, pura mente & Natalem Domini diem in hac vita celebrare, & in futura reuelata facie eundem non in præsepio vagientem, sed sanctorum animas beantem in gloria sua cernere mereatur.

DOMI-

DOMINICA QVARTA IN ADVENTV DOMINI, CONCIO PRIMA: IN QVA, post Euangelicæ lectionis explanationem, de felicissimo Dei, contraque de infelicissimo dæmonis aduentu in animam; deinde verò de præparatione ad priorem illum Domini aduentum agitur.

THE. *Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Isaiæ 40.



Vlgatissima Philosophorum sentētia est, fratres charissimi, naturalem motum, cùm termino appropinquat, esse velociorem. Nos autem hoc tempore ad sacratissimū Natalis Domini diem tendimus. Quo ergo tam eximiæ solennitati propiores sumus, hoc alacriùs currere debemus; eoque diligentiùs corda nostra ad nascentis Domini gratiam præparare. Itaque in præsenti Concione de spirituali Christi aduentu in animam, deque præparatione ad illum dignè excipiendum, post Euangelicæ lectionis explanationem, pauca dicere constitui. Sed vt hoc præstantissimum argumentum pro dignitate tractare possimus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia suppliciter confugiamus.

AVE MARIA.

Lectio sancti Euangelij legationem quandam Iudæorū ad Ioannem Baptistam in littore Iordanis baptizantem continet. Erit autem operæpretium, legationis huius causam paucis exponere. Constat planè, Christianæ religionis fundamentum esse fidem in Christum, Apostolo dicente: Fundamentum aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Iesus. Quia verò totius spiritualis ædificij summa ex fundamento pendet, diuina prouidētia (cuius perfecta sunt opera, & quæ nihil, quod sit modò ad salutem hominum necessarium, vllo vnquam tempore prætermisit) maxima cura prouidit, ne circa huius fundamenti cognitionem homines aberrarent. Ideoque Propheta antè præmisit, qui diligentissimè signa omnia, temporaque venturi Christi hominibus nunciarent. Neque Prophetas modò, sed Sibyllas etiam apud Gentiles hæc eadem nunciantes, destinauit: vt qui ad vtrosque homines seruandos venturus erat, vtrisque aduentus sui

1. Cor. 3.

Prophetæ
Sibyllæ

testes ac iudices locupletissimos mitteret. Sibyllas autem, hoc est, selectissimas virgines ex Gentibus potissimùm delegit, quibus hoc arcanum cæleste committeret: tum propter virgineam puritatem (qua potissimùm Spiritus sanctus delectatur) tum etiam propter testimonij firmitatem & sinceritatem. Hominum enim, ac præcipuè sapientum testimonia, Philosophiæ magis, ac humanæ sapientiæ tribuerentur. At rudium & indoctarum virginum elogia, non literis (quibus carebant) sed Spiritui diuino virgineo ore loquenti facilè tribuerent. Non tamen satis fuit diuinæ prouidentiæ, tot Prophetarum Sibyllarúmque testimonia venturum Christũ denunciantia præmisisse: sed his omnibus addidit nouum & locupletissimum testem, qui non futurum prædiceret, sed præsentem ostenderet: ne in
Ioannes B. re tanti momenti fides humana nutaret. Is autem fuit Ioãnes Baptista, Christi precursor ac testis, qui in hoc ipsum à Deo po-
Ioan. 1. tissimùm destinatus est, Euangelista dicente: Hic venit in testimoniũ, vt testimonium perhiberet de lumine, vt omnes cre-
Simile. derent per illum. Sicut enim lucifer ante solem exoriens, solis proximum aduentum prænũciat: ita Ioannes, velut spiritualis quidam lucifer, Solis iustitiæ aduentum mundo nunciauit.
Sanctitas Quia verò testis integritas & innocẽtia ad testimonij firmitatem plurimùm valet: ideo quem Dominus tantæ veritatis testem designauerat, eximia quadã & insolita sanctitatis gratia donauit; adeò vt inter natos mulierũ nullus Propheta maior
Matth. 11 illo surrexerit. Cuius sanctitatis splẽdor ita intuentium oculos animosq́. perstrinxerat, vt non lucifer ante Solem, sed Sol ipse splendidissimus crederetur. A quo errore homines Euangelista
Ioan. 1. liberat, cùm ait: Non erat ille lux, sed vt testimonium perhiberet de lumine. Quibus verbis populi opinionem arguit, qui
Lucæ 3. Ioanni Christi nomẽ & dignitatem tribuebant. Sic enim Lucas ait: Existimante autem populo & cogitantibus omnibus in corde suo de Ioanne, ne fortè ipse esset Christus, &c. Cùm ergo rumor hic per omnium ora volitaret, grauiter hac populi opinione Pharisæi commoti (qui, consilium Dei spernentes, Ioannis baptismum non receperant) hanc ad eum legationem destinarunt, qua per Sacerdotes & Leuitas impietatis suæ socios à Ioanne inquirerent, *Tu quis es?*

Et confessus est (ait Euangelista) *& non negauit, & confessus est, quia non sum ego Christus.* Quæ verba non vulgarem emphasim perseferunt. Alioquin simpliciter respondere potuisset: Non sum ego Christus. Sed Euangelista iterum atq. iterum repetit: *Et confessus est, & non negauit, & confessus est, &c.* vt hac loquendi figura solicitudinem atque timorem sancti præcursoris haud obscurè declararet, cùm sibi diuinos honores tribui imprudentis po-

tis populi opinione cerneret. Nullus enim vir, etiam zelotypiæ ægritudine laborans, vsque adeò de vxoris suę pudicitia solicitus est, quàm Sancti omnes fuerunt ne sibi quicquam diuini honoris arrogarent, aut ab aliis sibi tribui paterentur. Sic Paulus & Barnabas, cùm eos Lystris ciues propter edita miracula adorare vellent, conscissis tunicis, tantæ impietati obstiterunt, dicentes: Viri quid facitis? & nos mortales sumus, &c. Neque verò contenti populum ab hac temeritate reuocasse cursu, voce, vestiumque abscissione, quantus eos tremor inuasisset, satis indicarunt. Simili consilio & affectu Ioannes à se diuinos honores depulit: ut qui probè teneret, quàm immane nefas esset, hominem sibi diuini aliquid assumere. Quo enim alio scelere & primus parens & summus ille Angelus in barathrum deiecti sunt, nisi quòd vterque diuinam sibi similitudinem vsurpare præsumpsit? Illi enim dictum est, Eritis sicut dij: hic verò ait: Similis ero altissimo. Et tamen cùm hoc ita sit, multos passim videre licet, qui, quamuis nomen Dei sibi sumere non audeant, diuinos tamen honores inuadere non verentur. Non enim dicent, Deus ego sum: ita tamen se in vita gerent, ac si dij essent. Sic enim ad Regem Tyri per Ezechielem Dominus ait: O Tyre, tu dixisti, Deus ego sum. Quónam modo? Subdit deinde: Posuisti cor tuum, quasi cor Dei. Quia videlicet sic te gessisti, quasi Deus esses, dum tibi, quod vni Deo debebatur, tribuisti. Quàm multi autem hac se ratione deos faciunt! Dic enim mihi, an non Deo diuinitatis iure debetur, vt is vltimus rerum omnium finis sit, ac proinde ipse sit super omnia diligendus, & omnia ad illum, ceu ad vltimum finem, referenda: adeò vt seipsum quoq. homo, vitamq. suã ad illius obsequium destinare, & propter illum, si opus fuerit, morti offerre debeat? Si ergo tu te ipsum vltimum finem facis, te super omnia diligens, tibi cuncta seruire volens, te rebus omnibus anteferens, & non humana solum, sed diuina quoque omnia ad te, tuasque commoditates referens: an non diuinum tibi honorẽ, soli Deo debitum, arrogas? Quisquis igitur hoc facis, quamuis non assumas tibi nomen Dei, assumis certè rem & honorem Dei; sicut is faceret, qui in Repub. nomen quidem Regis nõ assumeret, officium tamen & dignitatem sibi Regis vindicaret.

Simile. Act. 14. Genes. 3. Esaiæ 14. Ezech. 28

Sunt & aliæ rationes, quibus sibi homines diuinos honores quodammodo tribuunt. Qui enim inani gloriæ student, quiq. de acceptis à Deo beneficiis impudenter gloriantur, an nõ isti etiam gloriam, quæ soli Deo debetur, suffurantur, & sibi tribuunt quod diuinum est? Quòd si idololatram appellamus eum, qui thuris vel thymiamatis suffitum, quod soli Deo litatur, idolo offert: quomodo nõ saltem spiritualẽ idololatram appellabis

eum, qui gloriam, hoc est, thymiama suauissimum, & thus vni Deo debitum, sibi sumit? Neque enim minùs vni Deo gloria, quàm thuris suffimenta debentur.

Ingrati quoque, qui numquam beneficiorum Dei memores sunt, qui numquam oculos in cælum tollunt, qui ita beneficiis Dei vtuntur, ac si illa non à Deo, sed à seipsis percepissent; atque ita viuunt, ac si seipsos ipsi condidissent, nec ab alio penderent; an non isti quoque se quodammodo Deos faciunt, dum sibi, quod Dei proprium est, tribuunt? Hac enim ratione Pharaonem Dominus increpauit, cùm ait: Ecce ego ad te draco magne, qui cubas in medio fluminum tuorum, & dicis: Meus est fluuius, & ego feci memetipsum. Hoc planè mente & oratione nemo vmquam sanus dicere potuit. Quis enim sanus dicat, Ego feci memetipsum? Qui enim nõdum exstat, quomodo facere quicquam potest? Re tamen & opere id multi dicunt: illi videlicet, qui diuinorum beneficiorum memoriam omnem deposuerunt, quique ita eis vtuntur, ac si ea ipsi sibi peperissent. Quo quid amentius aut impudentius fingi potest? Quis adeò stupidus est, qui nesciat, neminem aut manum, aut pedem, aut quoduis aliud membrum, sine præsenti Dei ope mouere posse? Itaque cùm loqueris, Dominus ipse linguam tuam magis, quàm tu ipse, mouet: cùm ambulas, pedes ipse tuos magis, quàm tu ipse, dirigit. Omnis enim creatura instrumentum quoddam Dei est, Deus verò in omni actione principalis causa. Vnde sicut in quouis opificio artifex magis quàm artificis instrumentum causa operis esse dicitur: ita cuiuscumque naturalis actionis nostræ Deus magis, quàm nos ipsi, causa est. Cùm hoc igitur non solùm fides doceat, sed etiam philosophiæ ratio demonstret: quanta, quæso, cæcitas & insania est, cùm his omnibus diuinis beneficiis perfruamur, numquam oculos in cælum tollere, numquam auctorem vitæ, conseruatorem salutis, & bonorum omnium largitorem suspicere? numquam vel cogitatione saltem dicere, Quis est hic, qui mihi vitam tribuit? qui membra regit? qui lucem oculis, calorem visceribus, pedibus motum, & cordi spiritum tribuit? Constat enim verum esse quod Daniel Propheta dixit: Deum esse qui flatum nostrum habeat in manu sua, sine cuius virtute ne spirare quidem possumus. Idemq́. Isaias Propheta cõfirmat his verbis: Hæc dicit Dominus creans cælos, & extendens eos; formans terram, & quæ germinant in ea; dans flatum populo qui est super eam, & spiritum calcantibus eam. Præterea cùm tu cenatus alto sopore mergeris, te ignorante & quiescẽte, ipse haustum potum & cibum in stomacho tuo concoquit: deinde in hepar per membra omnia diffundendum transmittit: tum

Ezech. 19 · Simile. · Dan. 5. · Isaiæ 42.

partem

partem eius in cor traiicit, vt inde per arterias in spiritus vitales atque calorem soluatur: indeq́; rursum ex corde ad cerebrum traducit, vt nobiliori adhuc forma ibidem percepta, spiritus generet, quos medici vocant animales, quibus sensum & motum membris tribuit. Quis igitur omnia hęc officia, quibus salus & vita hominum continetur, dum tu dormis ac stertis, adeò diligenter exsequitur, nisi Deus ipse naturæ rector & auctor? Cur igitur dum lætus & alacer à somno excitaris, qui oneratus cibis accubuisti, non illi gratias agas, non laudibus efferas illum, qui cùm tibi nihil debeat, singulis noctibus totum corpus tuum, hoc est, pulcherrimum animæ domicilium perlustrat; & quidquid ad incolumitatem & salutem tuam necessariũ est, te ignorante procurat? Hac enim de causa prudentissima illa septem Machabæorum mater filios suos ad omnia pro fide & amore in Deum tormenta subeunda hortabatur, quòd illos Deus in materno vtero ipsa ignorante formasset. Sic enim ad filios ait; 2. Mac. 7.
Nescio qualiter in vtero meo apparuistis. Neq. enim ego spiritum & animam donaui vobis & vitam, & singulorum membra non ego ipsa compegi: sed enim mundi creator, qui formauit hominis natiuitatem, quique omnium inuenit originem. Si ergo sancta hęc femina nõ vnum aliquem, sed septem filios, ad atrocissima supplicia pro fide sustinenda, huius beneficij consideratione inducta hortabatur: quomodo, quæso, nos hoc vnum beneficium (vt cætera taceantur) vel ad solam gratiarum actionem non incitabit?

Cùm ergo Ioannes (vt ad id, quod initio proposuimus, redeamus) procul à se omnem dignitatis Christi suspicionem humili & aperta confessione depulisset, quærunt ab eo rursus legati: *Quid igitur? Helias es tu?* Sciebant ex vaticinio Malachiæ Malach. 4.
Prophetæ Heliam in mũdum esse venturum. Ait enim Dominus: Ecce ego mittam vobis Heliam Prophetam: quem propter hoc igneo curru sublatum alicubi adseruari credebãt. Vide autẽ quantæ apud populũ dignitatis erat Ioannes, quẽ vel ipsum 4. Reg. 2.
Christũ, vel certè Heliam Prophetã clarissimũ esse arbitrabantur. Cumque rursum & hoc quoque negasset (quia quamuis in spiritu & virtute rituq. viuẽdi Helias esset, in persona tamen Helias nõ erat) quærũt ab eo rursum: *Quid igitur? Propheta es tu?* Græcè articulus appositus est, quo hic sensus redditur: Esne tu ille Propheta? Vnde patet, non eos in communi de Prophetæ nomine ac dignitate quæsisse, sed de illo excellẽti Propheta, de quo Moses scriptum reliquerat: Prophetam suscitabit tibi Dominus de fratribus tuis: illum sicut me audietis. Et erit qui- Deut. 18.
cũque non audierit Prophetam illũ, ego vltor exsistam. De hoc igitur singulari & excellenti Propheta inquirunt, quem, errore

lapsi,alium à Christo esse existimabant.Cùm ergo Ioannes se nec Christum,nec Heliam,nec Prophetam illum esse dixisset, legati consequenter quærunt: *Quis ergo es? vt responsum demus iis qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso? Ego (inquit) vox clamantis in deserto, Dirigite,&c.* Non est sensus, Ego sum vox: sed,Ego is
Esaiæ 40. sum,quem Isaias Propheta in spiritu audiuit,cùm dixit vocem se audire clamantis in deserto, Parate viam Domini,rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quę quidem verba (quoniam instituto nostro maximè quadrant) paulo fusiùs in huius Concionis fine explananda relinquo.

Pergunt igitur illi, & quærunt: *Quid ergo baptizas, si tu non es Christus,nec Helias,nec Propheta? Respondit Ioannes: Ego quidem baptizo vos in aqua,medius autē vestrū stetit quem vos nescitis.* Vereor, fratres,ne hæc verba in nos quoque quadrare possint, quæ aduersus Pharisæos dicta sunt. Illi enim Christum, quia externa specie & habitu humilem atque abiectum viderunt, fabri filium existimantes,non agnouerunt: nos quoq. eundē in pauperibus latentē,simili ratione delusi,non agnoscimus. Si enim
Matt. 5. toties Dominus repetit; Quod vni ex fratribus meis minimis fecistis,mihi fecistis:an nō in paupere ipse Christus est,quando quicquid in illum beneficij cōtuleris,in Christum confers? Et tamen cùm humili specie atque habitu pauperes cernimus, ita deludimur, vt nihil aliud in paupere, quàm pauperem esse credamus: cùm tamen (quod ad præmij rationem attinet) in illo verè lateat Christus. Quod quia modò intelligere nolumus, erit quando intelligamus: nimirum cùm Domino illa eadem verba in iudicio proferente,ab eo improbi quęrent: Domine,quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut nudum,aut in carcere positum,& non ministrauimus tibi? Quibus ille respondebit: Amen dico vobis,quàm diu vni de his fratribus meis non fecistis,nec mihi fecistis.

Sequitur deinde Ioannis responsio, à singulari animi submissione profecta: *Cuius, inquit, non sum dignus soluere corrigiam*
Marc. 1. *calceamenti.* Marcus addit: Procumbens soluere corrigiam calceamenti. Vide quantus vir quantū se deiicit ante pedes Christi: nec hoc se tanto munere dignum fatetur, vt vel corrigiam calceamentorum eius humi pronus dissoluat. Vt hac ratione intelligamus, sanctissimos quosque viros, quo maiori apud Deum gratia & honore fuerint, eo se modestiùs ac submissiùs gerere:& quo magis eorum puritas & dignitas augetur & crescit,eo magis sui æstimationem decrescere; crescere autem timorem,humilitatem,& reuerentiam; adeò vt quo se maioribus à Deo beneficiis honestari vident, hoc maiore metu concutiantur, quòd se debitæ gratiæ referendæ impares esse cognoscant.

noscant. Hinc D. Greg. Anima (inquit) profectibus suis qua- Gregor.
titur, & magis illuminata plus metuit. Sic sanctus Iob: Auditu (inquit) auris audiui te, nunc autem oculus meus videt te: idcirco ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in fauilla & cinere. Quo igitur vir sanctus clarius Dominum agnouit, hoc apertius comparatione tantæ lucis, non modò vilitatem suam, sed etiam indignitatem, & vitæ deformitatem intellexit: ideoque tunc maximè se reprehendit, & pœnitentiæ durioris propositum arripuit. Sancti enim viri (vt idem Gregorius ait) quo Simile.
propiores luci fiunt, hoc magis quidquid impurum in eis latet agnoscunt. Sic nos in luce solis positi, munitissimos quosdam atomos in medio aëre volitare cernimus, quos sub maligna luce minimè videbamus. Ad hunc modum sancti viri Solis iustitiæ radiis obiecti, minima etiam intra se delicta non modò vident, sed etiam plangunt, eademque vitare diligentissimè student. Hinc de beata Paula D. Hieronymus scribit, quòd minutissima peccata ita deflebat, vt grauissimorum criminum ream esse putares. Hinc D. Bernardus: Spiritus (inquit) sanctus facit hominem solicitum ambulare cum Deo, scrutatur profunda pectorum, discretor est cogitationum & intentionũ cordis, qui nec minimam paleam intra cordis, quod possidet, habitaculum patitur residere; sed statim igne subtilissimæ circumspectionis exurit. Qui verò hac luce destituti sunt, non modò paleas, sed nec trabes etiam, hoc est, grauissima peccata cernũt. Cui rei vel illud argumento est, quòd, cùm semel in anno confitentur, vix vnum aut alterum peccatum proferunt: cætera enim Confessario inquirenda & indaganda relinquunt. Huius autem ignorantiæ nulla alia causa est, nisi quòd hoc cælesti lumine destituti, nec seipsos, nec turpissima flagitia sua (in quibus fœdissimè iacent) intuentur. At Ioannes quo magis hoc cælesti lumine perfusus erat, hoc sibi magis displicebat, seque magis ante Christi Domini pedes abiiciebat.

Cuius exemplo discant etiam Sacerdotes, cùm ad tremenda altaris mysteria accedunt, quo timore & reuerentia illò adire debeant; quando is, qui ab vtero matris Spiritu sancto plenus erat, indignum se esse fatetur, qui ad pedes Domini procumbens, corrigiam soluat calceamẽtorum eius. Videant etiam omnes hi, qui in hac proxima solennitate intra se nascentem Dominum in sacra Eucharistia percepturi sunt, qua reuerẽtia, qua humilitate, qua religione & timore excipere illum debeãt, cuius calceamenta inter natos mulierum maximus attingere non audet. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad proposita thematis verba redeamus.

Tractatio thematis. I.

Parate (inquit) viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quoniã his verbis præcursor Domini Ioannes munire nos viam monet, qua vnigenitus Dei Filius ad nos venire, sedemque in nobis constituere dignetur (quæ quidem admonitio ad huius sacri temporis rationem, quo nasciturũ illũ exspectamus, maximè pertinet) duo mihi ad hanc præparationem dicenda esse videntur. Primùm, quę sit eius animæ felicitas, quam Dominus inhabitare dignatur: deinde, quid nobis factu opus sit, quo tãti hospitis præsentia digni habeamur. Quia verò contraria iuxta se posita mutuò se illustrant, quo dignitatem animæ Deũ possidentis intelligamus, miserrimam eius conditionem, quæ Dei gratia & præsentia destituta est, primo loco explicare debemus.

Cùm autem hoc multis rationibus perspici possit, vnam tamen hoc in loco afferam: quòd huiusmodi videlicet anima, quæ Deo vacua, & à dæmone obsessa & occupata est, desertum & solitudo in literis sanctis appellatur. Hoc enim adumbrabat desertum illud & solitudo, in qua Propheta prædicantẽ Ioannem in spiritu audierat, cùm ait: Vox clamantis in deserto, Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. De quo planè deserto atque solitudine alibi apertiùs dixerat: Ponet desertum eius quasi delicias, & solitudinem eius quasi hortum Domini. Hoc enim loco Propheta non de vasta aliqua eremi solitudine, sed de spirituali (hoc est, de anima quæ donis cælestibus spiritualique cultura destituta est) loquutus est. Vacua enim Deo pectora, & Spiritu sancto arentia, deserto squalentis eremi ac solitudini comparantur. Est autem mira Spiritus sancti philosophia, quòd animam, Dei gratia & præsentia destitutam, non modò solam, sed etiam solitudinem appellauit: vt hac ratione extremam eius inopiam, nuditatem, inanitatemque designaret. Quisquis igitur vno Deo vacuus, omnium aliorum bonorum compos est, nihil habet, nihil est, desertũ & solitudo est. Hinc D. Augustinus: Omnis, ait, copia quæ Deus meus non est, egestas mihi est. Vt enim diuus Bernardus ait: Ad imaginem Dei facta anima rationalis, cæteris omnibus occupari potest, repleri non potest. Capacem enim Dei, quidquid Deo minus est, non implebit. Quam quidem philosophiam probè tenebat sanctissimus ille Rex, qui in summa rerum opulentia, quasi omnium egens, ad Dominum aiebat: Quid mihi est in cælo, & à te quid volui super terram? Quod perinde est ac si diceret: Quidquid in cælo &

Isaiæ 51.

August.

Bernard.

in

in terra præter te est, vile mihi est: solus tu mihi charus & pretiosus es: Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum. Tu enim solus sinum cordis mei reples, tu solus sitim eius sedas, tu solus famem depellis, in te solo velut in centro suo animus meus acquiescit, in te curarum omnium atque malorũ medicamentum inuenit: in cæteris verò rebus, perturbationis & sollicitudinis assiduè damna patitur: eademq. patiuntur quicumque extra te beati & felices esse cupiunt. Quæro enim ab istis qui hoc præsidio destituti viuunt, quem habeant in laboribus suis adiutorem? quem in periculis defensorem? quem in rebus dubiis consiliarium? quem in doloribus consolatorem? quod in tentationibus perfugium? cuius cõtemplatione pascantur? cuius memoria recreentur? cuius doctrina erudiantur? cuius contritu oblectentur? cuius auspiciis, quæ moliri cupiunt, aggrediantur? cum quo familiaria misceant colloquia? ad quem mentis suæ oculos attollant? quis illis adsit comedentibus, legentibus, dormientibus, excitatis & vigilantibus? Quid enim est, ad quod non adiuuet oculos in Deum tollere? hoc est, ad illum, ex quo omnia, per quem omnia, & in quo omnia, mentis aciem eleuare? Rom. 11.

Cæterùm in deserto non modò rerum omnium ad vitæ vsum pertinentium inopia est, sed magna etiam earum rerum copia, quæ nocere possunt: hoc est, ferarum, reptilium, atque serpentum. Has autem venenatas & immanes feras in ea mente domicilium habere, quæ diuino Spiritu vacuata sit, nõ obscurè Isaias sub euersæ Babylonis imagine exprimit, cùm ait: Orientur in domibus eius spinæ, & vrticę, & paliurus in munitionibus eius: & erit cubile draconum, & pascua struthionum, & occurrent dæmonia, onocentaurus, & pilosus clamabit alter ad alterum: Ibi cubauit lamia, & inuenit sibi requiem, ibi habuit foueam hericius, & nutriuit catulos, & circumfodit, & fouit in vmbra eius: illuc cõgregati sunt milui, alter ad alterum. Vt autem harum bestiarum ingenium & naturam cernere valeamus, subiiciamus oculis hominem sceleratum & impium, in cuius pectore nulla diuini timoris aut pietatis scintilla resideat, sed à suis vbique cupiditatibus agatur. Hic iam intra cordis sui penetralia truculentissimum retinet draconem, nempe fomitem peccati: cuius tot sunt germina, tot capita, quot in eo praua desideria vi fomitis excitantur: à quibus scelesti homines & aguntur, & anguntur, & variis modis ad peccata exstimulantur. Nunc enim ad illecebras carnis, ad ludos, ad voluptates, ad superbiam, ad auaritiam, rapiuntur: nunc verò diuersa ratione ad ea, quæ carni sunt molesta, incitantur: nempe ad furorem, ad iram, ad odium, ad inuidiam, ad

vindictæ

vindictæ cupiditatem, cæterasque pestes animum variè pungentes atque lacerantes. Animaduertite, quæso, inter quot ferarum agmina, nuda & inermis anima constituta sit; foris pugnæ, & irritamenta malorū, intus verò vitiosi affectus, stimulique ad malū prouocantes. Quo animæ statu quid esse miserabilius potest? Miserandū sanè spectaculum, si quis ciuitatem

Simile. videret à truculentissimis hostibus obsessam, nulloque aut murorum aut militum præsidio cinctam. Sed quid esset, si hostes exteriùs quidem vrgerent, intus verò ciues ipsi inter sese hostilibus odiis dimicarent? Quid igitur hoc spectaculo calamitosius, quid funestius? Hæc igitur est imago animæ Dei gratia destitutæ, quæ tot stimulis malorum interiùs, totq. agminibus hostium exteriùs circumsessa exagitatur, vexatur, & impugnatur. Cùm enim ea neq. Dei gratia, nec charitatis præsidio munita sit; cū nullus in ea Dei respectus, nulla diuini timoris scintilla, nulla futurorū cogitatio, nullus diuini iudicij metus, nulla sui custodia sit; sed natura infirma, & peccati labe infecta, vna tantùm informi fide ac spe relicta; quid non patiatur? cui mi-

Simile. seriæ non pateat? cui hosti non succumbat? Denique in eo statu est, in quo nauis esset, quæ, clauo, malo, ac gubernatore sublatis, validissima tempestate iactaretur: quæ fluctibus ac flatibus cedens, huc & illuc ageretur, donec scopulis illisa frangeretur. Talis ergo est anima illa misera, quæ inter illecebras blandientis seculi, & affectuum suorum flatus constituta, nō semel atq. iterum, sed millies diebus singulis scopulis peccatorum illisa, virtutis & innocentiæ naufragium facit. Quoties enim qui talis est, aut peierat, aut atrociter irascitur, aut conuitiatur, aut alienæ famę detrahit, aut inuidet, aut temerè iudicat, aut malè precatur, aut aliena concupiscit, aut impudicis cogitationibus oblectatur, toties animę suę nauem frangit. Quo quid esse miserabilius potest? Hic ergo status, hęc conditio est infelicis animæ, quæ Dei gratia & præsentia spoliata est: propter quod desertum atque solitudo meritò nuncupatur.

II.

Sed quoniam solitudinem infelicis huius animæ vtcumque descripsimus; operæpretium erit, vt statum quoque eius quam Deus inhabitat, exponamus. Quod planè idē sanctus Prophe-

Isaiæ 51. ta breuissima & aptissima similitudine expressit, cū ait: Ponet desertum eius quasi delicias, & solitudinem eius quasi hortum Domini. Ex quo planè colligimus, quòd quam differentiam inter squalentis eremi solitudinem, & cultissimi horti amœnitatem assignare solemus, eadem inter animam quam Deus deserit, & quam inhabitat, constituamus oportet. Nihil enim deformius anima quam Deus deserit, nihil contrà speciosius

ea in qua Spiritus sanctus cōmoratur. Quibus enim virtutum floribus & plantis hunc spiritualem hortum cælestis Spiritus conserat, idem per eundē Prophetam explicat, cùm ait: Ponam in deserto abietem, vlmum, & buxum. Pro saliuncula adscēdet abies, & pro vrtica crescet myrtus. Hoc est, pro spinis ac tribulis vitiorum, quos maledicta terra olim germinabat, omnium virtutum germina pullulabunt: quando membra, quæ seruiebant iniquitati ad iniquitatem, modò seruiunt iustitię in sanctificationem. Quod quidem alio loco idem Propheta expressit, cū ait: In cubilibus, in quibus priùs dracones habitabāt, orietur viror calami & iunci, & erit ibi semita, & via sancta vocabitur. Impura enim anima cubile draconum est, in qua dæmones habitant, in qua iræ, inuidiæ, odia, rixæ, contentiones, æmulationes, cæteræq. venenatæ pestes (quas antè retulimus) commorantur: quæ vbi ad Dominum conuersa est, fit paradisus deliciarum, in quo viror calami & iunci, hoc est, virentes variarum virtutum flores & fructus gratissimi oriuntur: qui sunt (vt Apostolus enumerat) charitas, gaudium, pax, patiētia, lōganimitas, bonitas, benignitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Sed vnde (quæso) tanta pulchritudo? vnde tanta virtutum fœcunditas? Causam paulo antè reddiderat dicens: Quia scissæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine; & quæ erat arida, in stagnū, & sitiens in fontes aquarum. Hoc est, nō hoc humanæ naturæ, sed diuinæ gratiæ munus est: quæ misericorditer in terram sitientem, atque spirituale desertum per Christum effusa est. Vt enim quōdam vis aquæ ex petra profluxit, quæ non solùm populi sitim extinxit, sed amœnissimam viriditatem ex illa vastitate aridæ & incultæ telluris elicuit, totamq. illam terræ superficiem, quam alluebat, herbarum atque plantarum insolito cultu vestiuit: sic diuinæ gratiæ perennis quidam fons è spirituali petra, Christo videlicet salutis nostrę auctore, manabit: qui nō modò sitim depellat, verùm etiam mentes hominum, vitiorum asperitate vastatas, aquis in omnes partes deductis atque deriuatis, arboribus & herbis lætissimis, amœnissimisq. virtutum omnium viridariis exornet. Terra solibus exusta, stagnantium aquarum copia redūdabit: in locis aridis atque sitientibus fontes scatebunt: vbi primùm fuerant serpentum latibula, prata confestim exsistent, herbarumque nitidissimo cultu vestientur, & calami frequentes exsurgent, & iunci viriditas eminebit.

Esaiæ 41.
Rom. 6.
Esaiæ 35.
Galat. 5.
Exod. 17.

Cùm igitur tanta sit animæ felicitas, quam Deus inhabitat; & tanta rursus eiusdē infelicitas, vbi diuina gratia nudata est: meritò Propheta nos ad Deum intra cordis nostri penetralia recipiendum inuitat, cùm ait: Parate viam Domini, rectas facite

cite semitas Dei nostri. Sed quomodo (ais) parabo? Primùm
Sap. 1. quidem cunctis vitiorum sordibus animam purga: Nec enim in maleuolam animam intrroibit sapiētia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Sed ais, A quibus potissimùm peccatorum sordibus purgari debeo? Primùm quidem à lutulenta libidine, quæ non modò animam, sed corpus etiam inquinat: cùm
1. Cor. 6. Spiritus sanctus non habitet in corpore subdito peccatis. Omne autem peccatum (ait Apostolus) quodcumque fecerit homo, extra corpus est: qui autem fornicatur, in corpus suum peccat, atque ita diuini Spiritus domicilium polluit & contaminat. Is namque inter candida pudicitiæ lilia pascitur, sicut contrà spiritus nequam in libidinum cœno volutari gaudet: ideoque
Matth. 8. facultatem à Domino petiit porcorum gregem inuadēdi. Deinde etiam à sordibus auaritiæ purgari debet: quæ amore terrenorum, ceu puluere quodam, sic mentis aciem hebetat, & animam ita fœdat, vt in ea diuinæ claritatis imago nō fulgeat.
Simile. Sicut enim speculum puluere obsitum atque respersum, non reddit imaginem intuentis: ita anima nostra (quæ imago Dei est) auaritiæ puluere fœdata, puram conditoris sui imaginem minimè refert. Adde etiam quòd hæc pestis animam venalem habet, salutemque & vitam, atque ipsum rerum omnium Dominum vili pretio commutat. Itaque quisquis alienum retinet, ipse à diabolo constrictus tenetur, atque ita indignus efficitur, in quo Christus habitare dignetur. Ideoque qui rapinis, qui vsuris, qui fraudibus alterum læsit, curet hoc sacro tempore Domino suo reddere, quod malè subripuit. Postremò à sordibus quoque odij purganda mens est; Deus enim charitas est: & sicut qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo; ita contrà qui perstat in odio, ipse in diabolo manet, & diabolus in eo. Quamobrem quisquis in hac sacra solennitate nascentem Christum intra cordis sui hospitium excepturus est, omne ex animo suo odium, & vindictæ cupiditatē pellere debet cum cæteris, quas suprà diximus, pestibus. Quibus pellendis sacramentalis confessio cum melioris vitæ proposito deseruit, quæ nulli Christianorum hoc tempore prætermittenda est. Sic enim olim summus quidam Pontifex constituit, vt fideles omnes in triplici Paschate confiterentur, Eucharistiamque perciperent: alioquin indignos futuros, qui Christianorum nomine censerentur. Purgatis autem sordibus vitiorum, protinus virtutum officiis domus mentis ornanda est; iis præsertim quæ ad hoc munus maximè conducunt; quales nimirum illæ sunt de quibus Salomon ait: Misericordia & veritas te non deserant: circunda eas gutturi tuo, & scribe in tabulis cordis tui. Ad veritatem autem siue iustitiam pertinet, vt reddas

vnicui-

vnicuique quod suum est: cui timorē, timorem: cui honorem, honorem. Ad misericordiam verò, vt frangas esurienti panem tuum, & egenos inducas in domum tuam; & cùm videris nudum, operias eum. Quod cùm omni tempore faciendum sit, tum maximè in hac sacra solennitate, in qua Christus in pauperibus suis nudus alget: quem æquum est vt hoc hiemis tempore algentem & nudum vestiamus, & esurientem pascamus. Ipse namque ait: Hæc requies mea, reficite lassum, & hoc meum refrigerium. Esaiæ 28.
Vbi verò iis virtutum floribus mentis tuæ domicilium ornaueris, tum ad sacram Eucharistiam accede: ad quam si in hac tanta solennitate nō accesseris, minus profectò dignè Natalem Domini celebrasti, quando operam minimè dedisti vt hac saltem ratione in te Christus nasceretur. Quocirca oro obtestorque vos, fratres, ne vos ipsos huius tanti hospitis beneficio fraudare velitis. Vbi enim Christus nascitur, ibi nouus homo noster renascitur, ibi deponit imaginem hominis terreni, & assumit imaginem cælestis, ibi in Dei filium adoptatur, ibi regni cælestis hæres efficitur, ibi in viuum Dei templum consecratur, ibique simul cum Christo nascente oritur iustitia & abundantia pacis: qua pius homo cupiditatis immanitate compressa (quę omnium externorum & internorum bellorum origo & seminarium est) placidam & tranquillam vitam spinosis & turbulentis curarum angoribus liberam degens, ex quiete in quietem, ex otio in otium, ex gaudio in gaudium Domini sui, ac postremò ex tranquilla pace ad æternæ pacis visionem Christo Domino ducente perducitur.

Ad Lectorem.

NE tibi, quæso, cādide Lector, fastidio sit, quòd in sequentibus Concionibus, quæ Natalem Domini antecedunt, nonnulla de præparatione ad hoc festū pro dignitate celebrandum, & nasciturum Christum in mentibus nostris excipiendum, vbique disserimus. Ratio enim temporis hanc præcipuè animi præparationem à fidelibus exigit. Itaque hac in re, non quid delicatæ aures & fastidio laborantes, sed quid & pietas, & vtilitas, atque adeò necessitas exigebat, sequuti sumus: quippe qui nō hominibus, sed Deo solùm placere, & fidelibus prodesse cupimus. Cùm verò laudatissimus olim mos fuerit Ecclesię, vt Christi fideles ex decreto Fabiani Pontificis, in triplici Paschate sacram Eucharistiam sumerent, si inter fideles censeri vellent; ideo in omnibus his Concionibus, quæ proximè Natalem Domini diem antecedunt, ad pœnitentiam & sacram Eucharistiam dignè percipiendam fideles adhortamur.

IN EADEM DOMINICA QVARTA ADVENTVS, CONCIO SECVNDA: in qua de præparatione ad natalem diem Domini celebrandum agitur.

THEMA. *Parate viam Domini.* Isaiæ 40.



Egimus in lib. Regum, Dauidem, cùm singulari certamine cũ Goliath Philisteo cõgredi destinasset, diligenter ab iis, qui in exercitu Saulis erant, quæsiuisse, quo præmio afficiendus esset, qui Philistęum illũ agminibus Israëlis insultantem occidisset. Ea enim humani ingenij natura est, vt nõ facilè ad res arduas aggrediẽdas, nisi magna spe proposita, inducatur. Quam sententiam initio Concionis huius vsurpare volui: quòd intelligam Ecclesiam hodie his quæ proposuimus verbis, nos ad natalem Domini diem celebrandum, eumque intra cordis nostri penetralia excipiendum, inuitare. Quod si quis tacitus intra se more Dauidis quærat, quẽ ex hoc fructum referre debeat: ego illi in præsenti Concione respondere paro. Ad quod præclarissima diuini huius hospitis munera, quibus, quam mentẽ inhabitat, ornare solet, paulo mihi latiùs explicanda sunt. Prius tamen quàm rem aggrediar, lectionem sancti Euangelij percurram. *Miserunt* (ait Ioannes) *Iudæi ab Hierosolymis Sacerdotes & Leuitas ad Ioannem, vt interrogarent eum: Tu quis es?* & reliqua.

AVE MARIA.

Tres potissimùm Domini aduẽtus Ecclesia celebrat hoc tempore: præteritum, quo ad seruandos homines venit: futurum, quo venturus est ad iudicandos: & præsentem siue quotidianum, quo spiritualiter quotidie piorum mentes inuisere, & in eis sedem sibi collocare dignatur. De hoc enim quotidiano aduentu Dominus apud Ioannem ait: Nõ vos relinquam orphanos; vado & venio ad vos, & gaudebit cor vestrum. Rursumq́. apud eundem: Si quis, inquit, diligit me, sermonem meum seruabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Quibus verbis non modò spiritualem Domini aduentum, sed mansionẽ etiam in anima iusti designauit. Quam rem non solùm diuinis oraculis, sed Philosophicis etiam literis confirmare possumus. Certè nõ sine magna admiratione legi, quæ hac de re Seneca ad Lucilium scribit in hunc modum: Propè est à te Deus, tecum est, intus est.

Ioan. 14. — Ibidem. — Epist. 41.

Ita dico, Lucili, sacer intra nos Spiritus sedet, malorum bonorumque nostrorum obseruator & custos. Hic, prout à nobis tractatus est, ita nos ipse tractat. Bonus vir sine Deo nemo est. An potest aliquis supra fortunam, nisi ab illo adiutus, exsurgere? Si hominem videris interritum periculis, intactum cupiditatibus, inter aduersa felicem, in mediis tēpestatibus placidum, ex superiore loco homines videntem, ex æquo Deos, non subit te veneratio eius? Nō dices, Ista res maior est, altiorque, quàm vt credi similis huic, in quo est, corpusculo possit? Vis istuc diuina descendit. Animum excellentem, moderatum, omnia tamquam minora transeuntem, quidquid timemus optamusque ridentem, cælestis potentia agitat. Non potest res tanta sine adminiculo numinis stare. Itaque maiore sui parte illic est, vnde descendit. Quemadmodum radij solis contingunt quidem terram, sed ibi sunt vnde mittuntur: sic animus magnus & sacer, & in hoc demissus, vt propiùs quidem diuina nossemus, conseruatur quidem nobiscū, sed hæret origini suæ. Hactenus ille: cuius verbis nescio quid ab homine Christiano dici potuerit sanctius. De hoc igitur maximo diuini numinis beneficio dicturus, duo potissimùm in hac Cōcione explicare constitui: Alterum, quæ sit felicitas eius animæ quam Deus inhabitat: alterum, quid nobis facto opus sit, quo talem intra nos hospitem excipere mereamur. Simile. Diuisio.

Pars prior. I.

Principio igitur quærendum est, quonam modo in anima iusti Deus esse dicatur. Constat enim non ex fide solùm, sed etiam ex philosophiæ doctrina, Deum omnibus in locis esse. Vt enim Philosophorum more loquamur, necesse est vniuersales rerum effectus ad causam maximè vniuersalem reuocare. At nihil in vniuersis rebus magis commune est, quàm ipsum esse, cuius nulla creatura expers est. Hunc igitur adeò latè patentem effectum, communi vniuersorum causæ (nempe Deo) tribuere necesse est. Hæc siquidem sola est, quæ immensa atque infinita virtute sua vniuersa complectitur, omnia sustinet, omnibus esse largitur, atque omnia in omnibus operatur. Porrò autem causæ & effectus simul esse debent, seque mutuò contingere. Cuius rei gratia Aristoteles inferiorem hūc mundum superiori coniunctum esse oportere dixit: vt ita demum causa efficiens (quæ superior mundus est) & materia in quam agit (quam inferiorem hunc mundum esse constat) se mutuò contingant: quo alterum agere in alterum contactū suo possit. Cùm ergo Deus totius creati esse causa sit, necesse est vt rebus omnibus adsit, atque eas seipso contingat, cùm in eo virtus & 1. Meteo- ron.

essentia minimè distinguantur. Quare necesse est, vbi aliqua Dei portio sit, ibi totá diuinitatis naturam exsistere, cùm ea in partes distrahi nequeat. Vnde colligitur, rebus omnibus Deum adesse, qui illarũ exsistentiá sempiterno illapsu & præsenti numine contineat atque conseruet. Quemadmodum enim solis radij à sole producuntur & conseruantur, quo sublato protinus interirent: ita quidquid in hac rerũ vniuersitate exsistit, à Deo ità producitur & cõseruatur, vt, si se ille rebus subtraheret, omnes prorsus in nihilum, vnde prodiêre, redirent. Quo quidem beneficio ingrati sese homines excitare deberẽt, vt oculos paulisper ad se ipsos flecterent, Deũque intra se latentem, & vitam eis inspirantem & conseruantem, agnoscerent. Vehementer enim indignum est, vt, cùm Deus interior homini sit quã ipse homo sibi, illius semper oblitus vitã agat, sine quo viuere omnino non potest. Vt meritò illi exprobrari valeat quod aduersum Iudæos in præsenti Euangelio Ioãnes de Christo ait: Medius vestrũm stetit, quem vos nescitis: quando Deus ipse intra nos exsistens, & vitam largiens, à nobis ignoratur.

Simile.

Ioan. 1.

Sed iã ad id, quod proposuimus, redeamus. Cùm igitur apertè constet Deum rebus omnibus adesse, immò verò intra omnia esse; quid, quæso, præcipuum & singulare viro iusto tribuimus, cùm Deum in anima eius esse prædicamus? Huic igitur quæstioni respondemus, Deum singulari quadam ratione in mente iusti esse: quòd singulares quosdam effectus ibidẽ operetur. Nam vt variè in rebus operatur, ita variè rebus inesse dicitur. Aliter enim est in rebus naturalibus, aliter in animis piorũ, aliter in mentibus beatorũ: quia videlicet lõgè dissimiles effectus in iis omnibus operatur. Rebus siquidem naturalibus confert esse naturæ, iustis verò esse gratiæ, beatis autem mentibus esse gloriæ, in quo summa puri hominis perfectio sita est.

Quæres rursum, quónam modo Deus huiusmodi esse gratiæ piorum animis conferat? Tale namque opificium (quo ad tantam felicitatem anima præparatur) dignissimum profectò est quod summo studio indagare debeamus. Sed hoc tamen adeò difficile ad explicandum est, vt idem ipse homo, in quo Deus hoc operatur, vix intelligat. Sic enim in libro Iob scriptũ est: Si venerit ad me, non videbo eum; & si abierit, non intelligam. Adeò molles tacitique illius immensæ bonitatis omnia collustrãtis aditus in animam sunt, vix vt agnosci possint. Fuerunt nonnulli, qui scire studuerunt, quonam modo apes intra aluearia fauos cellulis commodissimè distinctos compingerẽt, & mel conficerent: quod tamen nemo hactenus assecutus est. Si ergo tam exigui animalculi artem atque opificiũ oculis penè subiectum, mens hominis non assequitur: quonam modo altissi-

Iob 9.

Simile.

altissimum hoc diuinitatis opus (quo infima hominis natura ad diuinæ puritatis similitudinem attollitur) intelligere queat? Licet tamen nobis cōiecturis quibusdam hac in re philosophari, & aliqua saltem verisimili ratione attingere quonam modo Deus in anima iusti sit, & quid ibi operetur.

Ad hoc igitur sciendum est, varios esse modos quibus variæ res alicubi esse dicuntur. Est pastor in grege suo, Rex in regno, paterfamilias in domo, magister in schola, gubernator in naui, anima in corpore, sol in mundo: omnia hæc autem diuersam quandam existendi rationem præ se ferūt, quoniam in iis singularis aliqua eorum operatio potissimùm elucet. Cæterū, quia Deus in se vno rerum omnium perfectiones plenissimè cōtinet, iis omnibus modis in anima iusti esse, & in ea operari appositissimè dicitur. Ipse enim tamquam pastor rationales oues pascendas, tuendas, & dirigendas summo studio & vigilantia curat. Ipse tamquam Rex Spiritu suo regit atque dirigit nos, & à sempiterno generis humani hoste (qui nos immani odio prosequitur) defendit. Ipse tamquam optimus paterfamilias curam nostri gerit, & omnia quæ ad vtriusque vitæ vsum necessaria sunt, plenissimè atque diligentissimè suppeditat. Ipse tamquam sapientissimus magister erudit nos, & spirituali institutione quæ sunt nobis salutaria docet, sicut ipse per Prophetam dicit: Ego Dominus Deus tuus, docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Et rursum: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. Quo magisterio quid esse dignius aut felicius potest? Non enim vulgari aut paruo affectu dictum est: Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum. Ipse etiam velut gubernator nauis inter labentis seculi vndas, & immundorum spirituum flatus nos in hoc mari magno & spatioso dirigit; ne ad variarum scopulos tentationum illisi, virtutis & innocentiæ naufragium faciamus. Ipse etiam velut anima in corpore (quamuis nullius corporis forma sit) spiritualem nobis vitam, & sensum, & motum, & decorem, & robur, denique omnia ad spiritualis vitæ vsum necessaria largissimè donat. Postremò ipse tamquam Sol in hoc mundo interiora nostra omnia viuificat, fœcundat, accendit, & illuminat: vtpote lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Hæc igitur omnia in anima iusti vnus Dominus operatur, qui omnium est artifex, omnem habēs scientiam, omnia prospiciens. Hinc August. hunc Prophetæ locum enarrans, Deus meus misericordia mea, sic ait: Non inuenit impletus bonis Dei, quid appellaret Deum suum, nisi misericordiam suam. O nomen sub quo nemini desperandum est:

Esaiæ 48. Psal. 31. Psal. 93. Ioan. 1. Psal. 58.

Rex, pastor, magister, anima, sol &c

Deus meus misericordia mea, Quid est, misericordia mea? Si dicas salus mea, intelligo quia dat salutem : si dicas, refugium meum, intelligo quia confugis ad eum: si dicas fortitudo mea, intelligo quia dat tibi fortitudinem. Misericordia mea quid est? Totum quidquid sum, de misericordia tua est. Hæc ille.

Ex his autem quæ breuiter attigimus, & felicitas iustorum, & improborum infelicitas facilè colligitur. Quid, quæso, felicius, quàm Deum intra se habere, tot officia exercentem, tot munera præstantem? Quid verò infelicius, quàm tali hospite & rectore carere? Quale enim sine Rege regnum erit? qualis sine patrefamilias domus? qualis sine doctore schola? quale sine anima corpus? qualis denique mundus hic, extincta lampade solis? Talis ergo improborum anima est, quæ iis omnibus ornamentis & beneficiis destituitur. Quid verò obscurius atq. tristius, quàm sine sole mūdus? At Christus Sol iustitiæ in anima iusti est. Quid tetrius atq. deformius, quàm exanime corpus? At Christus animæ nostræ velut anima est. Ideoque talis est anima sine Christo, quale sine anima corpus. Videtis igitur, quàm dispar sit iusti hominis & iniusti conditio : & quale sit animam à Deo vel inhabitari vel deseri.

II.

Sed inter hæc tam apposita & cōuenientia Dei officia potissimū ei pastoris nomē & munus (quod primo loco posuimus) conuenit, quodque illi frequentissimè sacræ literæ tribuunt.
Ioan.10. Ipse enim de se dicit: Ego sum pastor bonus. Et rursum in
Psalm.79 Psalmo pro eo quod nos legimus, Qui regis Israel intende: D. Hieron. vertit, Pastor Israel ausculta: qui pascis velut ouem Ioseph. In quibus locis apertè videtis, nos quidem ouiū, Deum
Simile. verò pastoris nomen & officiū retinere. Sicut enim vnica boni pastoris cura est, gregem suum pascere, à bestiarum incursibus tueri, in viam dirigere, atque in hoc vnum studium dies noctesque ab omnibus aliis feriatum incumbere: ita planè summus ille pastor omnia hęc in pios homines exercet officia, dum eos salutari cibo corporis sui pascit, aqua sapientiæ potat, baculo prouidentiæ dirigit, & ab incursu atrocissimarum ferarum, hoc est, dęmonum, tuetur, & per huius vitæ vias difficiles atq. formidolosas vadentes, Spiritu suo ita dirigit, vt confidenter
Psal.22. quisque illorum dicere possit: Si ambulauero in medio vmbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es. Denique ita vni huic rei intentus est, vt, quasi ab omnibus aliis feriatus, in hoc vnum tantùm inuigilare & incumbere videatur.

Cæterùm quia longum esset hæc omnia pastoris officia singulatim recensere, vnum tamen eorum silentio prætereūdum non est. Solet frequenter bonus hic pastor oues suas miro cælestis

lestis dulcedinis pabulo,mirisq.diuini Spiritus delíciis ita reficere, vt omnem in eis terrenarum opum atque deliciarũ sitim exstinguat. De his namque per Prophetam dicit: In pascuis uberrimis pascam oues meas,& in mõtibus excelsis Israël erũt pascua eorum:ibi requiescent in herbis virentibus. Quæ sunt autem hęc vberrima pascua,nisi fœcundissima quędam gratiarum, Sacramentorum, beneficiorum, donorumque cælestium vbertas,quæ nobis per Christi gratiam & aduentum contigerunt? Quorum contemplatione adeò dulciter & mirabiliter iustorũ animus reficitur,inebriatur, & pascitur, vt ei,quidquid in hoc seculo fulget, tantarum rerum comparatione sordeat. Hoc est autem quod per Isaiã seruis suis Dominus pollicetur, cùm ait: Tunc delectaberis super Domino, & sustollam te super altitudines terræ,& cibabo te hæreditate Iacob patris tui. Constat enim per huiusmodi altitudines terræ non apricas rupes,aut excelsa iuga montium designari, supra quæ homo collocandus sit:sed ea quæ in mundo excelsa & summa putantur intelligi, nempe opes, honores, regna, & imperia; supra quæ omnia ineffabili quodam modo constituitur homo,dũ ea omnia pro nihilo ducit & contemnit; atque (vt verbis vtar Cypriani) quidquid apud cæteros in rebus humanis sublime ac magnum videtur,intra conscientiã suam iacere gloriatur. Quo fit, vt nihil desiderare de seculo debeat, qui iam seculo altior factus est. Quod planè exẽplo beatissimi Anachoritæ Syluani discimus,quem ferunt à contemplatione rerum diuinarum ad humana redeuntem oculos claudere solitum: quòd videlicet comparatione altissimarum rerum,quas fuerat contemplatus, ita ei terrena cuncta vilescerent, vt ne cernere quidẽ illa dignaretur. Hoc est ergo verè attolli super altitudines terrę, hoc cibari hæreditate Iacob: quæ hæreditas non alia quàm ipse Deus est,quo fidelis anima,in hoc etiam exsilio cõstituta, miro modo reficitur & satiatur. Qui igitur hoc cibo alitur, quid amplius quærat? quid nõ fastidiat? cuius rei desiderio teneatur,qui à Deo pascitur? Ad hanc verò satietatẽ apertiùs explicandam, operæpretium me facturum, fratres, arbitror, si vobis reconditum aliquid ex Hebræorum literis hoc in loco referam. Sunt apud Hebræos duo celeberrima Dei nomina: alterum Iehoua, alterũ Saday. Iehoua significat, Qui est: Saday verò, Qui sufficit. Et prius quidem illud nomẽ (Qui est) Deo conuenit quatenus rerum omniũ quæ sunt, principium exsistit: alterũ verò (Qui sufficit) eidem tribuitur quatenus rerum omnium finis vltimus est. Ad rationem quippe finis pertinet, vt omnibus ad felicitatem & perfectionẽ solus sufficiat: quod plenissimè præstat is, in quo bona cuncta, quæ desiderari possunt, plenissimè

Ezech. 34
Isaiæ 58.
Cyprian. ad Dona.

reperiuntur. Vnde consequens est, vt quisquis hoc summum bonũ fuerit assequutus, nihil habeat cuius desiderio teneri possit: quia in vno illo bonorum omnium summam cõplexus est. Quod si ita est, verè hoc vnum bonum habẽti sufficit, meritoque hoc nomen Deo tribuitur, Qui sufficit. O nomẽ amantissimum! nomen philosophia & vera sapientia plenissimũ! melle dulcius, balsamo suauius, auro splendidius, gemmis & margaritis pretiosius! In te vno enim omnis plenitudo bonorum, omnis vitæ iucunditas & suauitas continetur; vel ipso eodẽ Domino testante, qui Moysi faciem eius ardentissimè cernere
Exod. 33. cupienti, ait: Ego ostendam tibi omne bonum. Cuius nominis
Num. 11 typum gessit Manna quod Deus pluit Patribus in deserto, in quo omnis saporum suauitas inerat: in hoc autẽ nomine non modò saporum omnium suauitas, sed etiam gaudiorum atque bonorum omnium plenitudo continetur.

Ex hac quidem philosophia manifestè liquet, quanto errore teneantur qui desiderio felicitatis incensi, opes, honores, voluptates, ceteraque bona terrena studiosissimè quærunt: quibus sitim cordis sui explere se posse confidunt, quæque homini ad felicitatem sufficere inexhausta cupiditate testantur. Constat enim, quòd quemadmodum aptitudo ad ridendum, ita est hominis propria affectio, vt nulli prorsus alteri creaturæ conueniat; sic planè illa Dei proprietas Saday nomine significata (hoc est, Qui sufficit) nulli alteri præterquam Deo cõuenire potest. Vnde sicut planè stultus esset qui risum aut rationem extra hominem quæreret: ita stultus est qui felicitatem aut satietatem animi extra Deum requirit. Id adeò verum est, vt, si Deus innumerabiles mundos creasset, eorumq; omnium imperium alicui homini contulisset: ne hæc quidem tãtarum rerum opulentia animi eius sitim explere vllo modo posset. Quòd si posset, quidquid illud esset quod illi sufficeret, Deus vtique esset: quia vltimi finis ratio illi haud dubiè conueniret. Esse autem vltimum finem, tam Dei proprium est, quàm esse primum principium. Sicut ergo in nullam creaturam primi principij ratio cadere potest, ita nec vltimi finis; cui planè ex natura conuenit, quod solus habenti sufficiat. Vnde colligimus duplici nomine errare eos qui extra Deum beati felicesque esse nituntur. Primùm, quia felicitatem extra Deum quærunt, in quo solo quærenda est: deinde quòd illam in creaturis quærũt, in quibus esse nullo modo potest. Quæ autem maior insania, quàm ibi felicitatem quærere vbi non est, & ibi nolle quærere
August. vbi verè est? Hos autem D. August. admonet his verbis: Quærite quod quæritis, sed ibi non est vbi quæritis. Beatam vitam quæritis in regione mortis, non est ibi. Quomodo enim beata

vita, vbi nec vita? Qui hoc autem faciunt, duplici ratione peccant: primùm quòd re ipsa creaturis diuinitatem tribuunt: quia illis tribuunt quod Dei proprium est. Deinde quia Deo adimunt quod ei propria ac singulari ratione conuenit. Vnde quemadmodum Apostolus grauissimè accusat eos qui sacrificiis & ceremoniis legis iustitiam quærebant: quia hoc ipso testabantur sacrificium Christi ad iustificationem hominis non sufficere (quod in maximam Christi contumeliam cedebat) ita isti, dum non in Deo, sed in creaturis perfectam animi quietem quęrunt, Deum ipsum dedecore atque ignominia afficiūt, quem beandis hominibus sufficere non posse ipso opere testantur. Hæc igitur, fratres, tanta felicitas proposita nobis est, hæc tam magnifica dona sunt, quibus Deus animam ditat quam inhabitat: vt hac ratione appareat, quo studio, quoque animi ardore ad talem hospitem intra mentis nostræ claustra excipiendum parari debeamus: quod ego primo loco explicandum susceperam. Símile. Galat. 2.

Pars posterior. III.

Nunc superest vt quæramus qua ratione talis hospitis munificentia perfrui possimus. Quam ad rē illud primo loco quærendum est (quod viam nobis huic quæstioni aperit) cur diuina Sapientia ante Christum præmiserit Ioannem? An non potuisset sine præcursoris huius officio Christus in mundum venire? Huic quæstioni Zacharias pater eius breuiter respondet cùm ait: Tu puer Propheta altissimi vocaberis: præibis enim ante faciem Domini parare vias eius. Hoc est, ad hoc potissimùm electus atque destinatus es, vt animas hominum fide & pœnitentia præpares, quatenus aduentantem mundi Saluatorem, & clarissima eius dona, purgatis priùs mentibus, excipere valeant. Ad hoc igitur munus præcursor Domini Ioannes missus fuit: ideoque prędicatio eius à pœnitentia & baptismate exordium cepit: quæ duo ad abluenda & purganda hominum corda conferuntur. Sic enim ad populum Ioannes clamabat: Pœnitentiam agite, appropinquauit enim regnum cælorum. Quasi diceret: Tempus est vt lachrymis atque lamentis mētes vestras abluatis, quo eas ad cęlestis regni dona percipienda præparetis. Regnum autem cælorum (vt Paulus ait) est iustitia, pax, & gaudium in Spiritu sancto, cæteraque diuini Spiritus charismata, quæ nouus hic Rex, è cælo descendens, hominibus distribuenda secum affert. Mundate ergo vasa pectoris vestri: non enim decet tam magnifica dona in vasa sordida effundi. Sicut ergo ad hoc præcursor Domini Ioannes venit, vt homines dignum Deo habitaculum doctrinæ suæ monitis Lucæ 1. Matth. 3. Rom. 14.

efficeret: ita nunc Ecclesiæ voces (quibus diu noctuque templa personant) eò spectant, vt nos ad Natalem Domini diem pijs animis excipiendum & celebrandũ præparẽt. Hinc ad Deum quotidie clamat Ecclesia: Excita Domine corda nostra ad præparandas Vnigeniti tui vias: vt per eius aduentum, &c. Ad nos verò clamat: Adorna thalamum tuum Sion, & suscipe Regem gloriæ. Quin & Saluator ipse in Cant. propositis beneficiis & laboribus, quibus nos sibi deuinxit, amantissimis & suauissimis vocibus aditum sibi intra cordis nostri domum præberi postu-
Cant. 5. lat his verbis: Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea: quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium. Hoc quid aliud est, quàm quod idem ipse in Apocalypsi
Apoc. 3. ait: Ecce ego sto ad ostiũ, & pulso: si quis audierit vocẽ meam, & aperuerit mihi, intrabo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum. O beatum conuiuium, ô exspectanda cœna, ô cælestes epulæ, quas non homo, sed rerum omnium Dominus regio apparatu instruit! O nimium felices, quibus hanc cœnam, diuino splendore atque magnificentia dignam, experiri datum est! Cœnabo (inquit) cum illo, & ipse mecum. Quid sibi vult hoc genus cõuiuij? An non satis erat dicere, Cœnabo cum illo; quamuis non adderet, Et ipse mecum? Sed hoc perinde est ac si dixisset: Vterque cœnam apparabimus; ille mihi de suo, ego illi de meo in commune fercula ministrabimus. Ille pœnitentiam exhibebit, qua ego pascor: lachrymas, quas ego bibo: deuotionem, qua ego delector: Ego verò illi tribuam remissionem peccatorum, quam expetit: pacem, quam desiderat: iustitiam, quam postulat: & gaudiũ in Spiritu sancto, hoc est, manna absconditum, quod nemo scit, nisi qui accipit. Ad hoc igitur epulum celebrandum amantissimis verbis aperiri sibi postulat Spõsus cordis nostri ostium, in quod ingredi, in quo habitare & requiescere quàm maximè desiderat: quandoquidem in delicijs suis habet filios hominum. Quod verò subdit, Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium: partim perseuerãtiam indicat pulsandi, qui tam diu in hoc perstitit, vt nocturno rore & guttis noctium caput eius aspergeretur; partim verò causam indicat aperiendi, dum sub his nominibus pœnas indicat peccatorum, quas innocentissimus Agnus amoris nostri causa pertulit. Quo minùs mirandum est, si tam ardenter intra nos postulat admitti, qui propter hoc ipsum tam multa dignatus est pati. Quis hic igitur non miretur? quis ad has Domini voces non obstupescat? Cur ô candor lucis æternæ, & splendor paternæ gloriæ; cur, inquam, guttis noctium, cur his incommodis afficeris, nisi vt tibi intra pectus nostrum aditum patefaciamus? Vbi, quæso, eras antequã mundum conderes?

deres? Certè priusquam montes fierent, aut formaretur terra & orbis, tu eras Deus; in te vno habitans, tibi soli sufficiens, & te vno beatus. Ego sum qui extra te subsistere non valeo, qui nisi intra te viuere non possum, qui (quocunque me vertam) extra te semper malè habeo; intra te verò semper mihi bene est, quamuis nihil aliud habeã. Cùm ego igitur ad te venire deberem, tu ad nos non solùm venire, sed causas etiam cur te intra nos admittere debeamus, nempe dolores, quos nostri causa pertulisti, referre dignaris. Vnde autem dignatio hæc, nisi ex immensa illa bonitate & plusquam paterna charitate tua prodire potuit? Sic pia mater, cùm dilectissimo filio graui morbo laboranti, & omnia ciborum genera fastidienti, alios ipsa cibos rursum offert, manu sua diligentissimè præparatos, simili orationis genere vti solet: illo enim & hos quoque iterũ cibos repudiante, illa quos in pręparatione labores pertulerit, fumũ videlicet, & calorem ignis, commemorat, quo illum vel hac ratione ad cibum capiendum alliciat. Sic igitur cælestis Sponsus, animaduertens animæ nostræ salutẽ ex sua in nobis habitatione pendere, amore plusquam materno omnibus his blanditijs excitat nos, vt eum tandem intra mentis nostræ domicilium excipiamus: ad quod labores, quos salutis nostræ gratia in passione sua pertulit, commemorat: ne frustra tantum operæ propter nos insumpsisse videatur. Quasi dicat: Fastidis, ô fili mei, cibos animæ tuæ salutares, fastidis veram pœnitentiam, scelerum confessionem, pietatem, castitatem, obedientiã, iustitiam, cæteraque virtutum officia, in quibus salus tua sita est. Non vis harum rerum studio aperire mihi ianuam, vt in te habitem, in te stabilem sedem figã: ideo rogo & obsecro, Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea: quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium: hoc est, quia omnes illius tristissimæ noctis iniurias ideo sustinui, vt in animo tuo mihi domicilium præparares. Et quidem hactenus miranda Sponsi bonitas & charitas, nunc autem deflenda & miseranda tarditas nostra exponitur, cùm Sponsæ vox protinus subditur: Spoliaui me tunica mea, quomodo induar illa? Laui pedes meos, quomodo inquinabo eos? Quibus verbis quid aliud significatur, quàm nostra illa tarditas ac socordia nimia, aut (vt ita dicam) morositas, qua Christo Domino ad ostium cordis nostri pulsanti difficiles nos exhibemus, inutiles trahentes moras, excusationesque friuolas prætexentes, quo minùs facilem illi aditum præbeamus.

Simile.

IIII.

Nunc ad vos, fratres. Si nullũ (quęso) aliud præmium à Deo exspectaremus, nihilque tot eius beneficijs cõmoueremur: an

non hæc tanta diuinæ bonitatis & charitatis immẽsitas, ad nos ingredi, & in nobis habitare cupientis, excitare deberet, vt illius saltem gratia saluti nostræ prospiceremus? Siquis autem hac ratione permotus quærat quid sibi ad hoc sit faciendum; huic ego respondeo: Primùm quidem necesse esse, vt impedimenta omnia, quæ cælesti Sponso aditum obstruunt, è medio tollat.
Cant. 5. Hoc certè Sponsa post illas Sponsi preces & clamores se fecisse testatur, cùm ait: Pessulum ostij mei aperui dilecto meo. Pessuli autem nomine nõ solùm peccata omnia, quæ diuinę menti aditum præcludunt, sed etiam omnes turbulenti motus & cupiditates significantur, quarum veluti fons & seminarium inordinatus nostri amor est. Hoc est enim fortissimum pessulũ, & veluti ferreus obex quo pulsanti Spõso aditus intercluditur. Immodicus enim amor, quo erga carnẽ hanc mollẽ, & voluptatum & commodorum suorũ amicam nimium afficimur, facit, vt à rerum diuinarum studio abducamur, & carnis cupi-
Simile. ditatibus tota mente seruiamus. Nam spiritus & caro veluti bilances quædam sunt: quarum cùm altera sursum agitur, altera ad imũ necessariò deprimitur. Quin etiam quæcumque alia inordinata & à diuina lege deuians affectio, qua aliquid diligimus, nec propter Deum diligimus, pessulum est atque repagulum quod Sponsi impedit ingressum. Res demum omnis, quæ mentem nostram ad se immoderato amore vocat, à Christo auocat: quia vbi thesaurus noster est, ibi nõ solũ cor, sed etiam
Matth. 10 totus homo est. Huius autẽ rei gratia Saluator ait; Nolite putare quòd veni pacem mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium. Veni enim separare, &c. Quo in loco ea solùm enumerat, quæ iustè diliguntur: quæ tamen si immodicè diligantur, perfectæ charitatis impedimenta sunt. Hoc ergo primò pessulum à corde nostro submouendum est.

Quo sublato, domus adornanda est, in quam cælestis Sponsus ingredi & commorari debeat. Quæ sint autẽ hęc ornamenta, eadem Sponsa solitis inuolucris & figuris explicat, cùm ait:
Cant. 3. Ferculum fecit sibi Rex Salomon è lignis Libani: colũnas eius fecit argẽteas, reclinatorium aureum, adscensum purpureum, media charitate constrauit. Pro ferculo, hoc est, vehiculo regio, alij verterunt palatium siue vmbraculum. Quod quidem ad piorum animas pertinet: quas templum Dei siue palatium esse non semel Apostolus testatus est. Hoc autem palatium columnis argenteis, hoc est, candore & puritate vitæ fulciendum est. Frustra enim quisq. de structura aliarum virtutum, absq. puritatis & innocentiæ fundamento, solicitus est. Ideo colũnę sunt argentęæ, quia totius spiritualis ædificij columnæ, vitę puritas, & immunitas à peccato est. Reclinatoriũ autem, in quo Spon-
sus

sus requiescit, charitas est; quæ auri nomine significatur. Sic enim dilectus Christo discipulus ait: Deus charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Reclinatorium autem ad quietē captandam potissimùm destinatur. Nec enim vlla in re Deus, nisi in sola charitate molliter acquiescit: qua nihil illi gratum, nisi sola charitas est, aut quod charitate conditum est. Quòd latè D. Paulus ad Corinth. ostendit, cùm ait: Si linguis hominum loquar, & Angelorum, &c. De qua etiam charitate intelligendū est, quod deinde subditur: Media (videlicet ferculi huius) charitate constrauit: vel, vt alij verterunt, intimum eius amore tectum est: hoc est, omnia interiora ferculi huius amorem præ se ferunt. Quo significatur, omnia piorum officia Christi amorem spirare. Vnde est illud August. Dilige, & quod vis, fac. Siue taces, dilectione tace; siue loqueris, dilectione loquere; siue parcis, dilectione parce; siue castigas, dilectione castiga. Hoc est ergo quod Sponsa ait: Intima huius siue ferculi, siue palatij, amore tecta atque vestita esse. Hæc igitur sunt aulæa cælesti Sponso gratissima, quæ mentem nostram ad illum dignè recipiendū præparant. Et quidem charitas (quæ præcipuum palatij huius ornamētum est) facilis ac dulcis est. quid enim amore dulcius?) sed adscensus tamen ad illum difficilis: quod & adscensus, & purpuræ nomen, sanguineum colorē præferens, apertè declarat. Quo enim amor erga Deum in corde nostro principatū obtineat, omnis alius adulterinus amor excludendus est: quod citra dolorem fieri non potest. Quare necesse est, vt qui ad eximium illum atque diuinum amorem adspirat, adulterinū istum ab anima sua procul pellere contendat: hoc est enim quod antè diximus, pessulum ostij amouendum esse, quo pulsanti Sponso aditum præbeamus. Qua in re illud nobis nō paruo solatio esse poterit, quòd ipsa etiam charitas, ad quā adspiramus, nō mediocri adiumento nobis est, vt illam adipiscamur. Ipsa enim sibi viam aperit; ipsa virtutum adscensum, quo ad eam peruenitur, facilem reddit. Omnia quippe suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet, sicut Apostolus ait.

Ioan. 4.
1. Cor. 13.
Aug. in 1. cap. Ioā.
1. Cor. 13

Sed quid ego hæc nequicquam diligenter commemoro? Quotus quisque est, qui iis audiendis mentis suæ domum nasciturо Christo præparare studeat? Quàm frequenter hæc ipsa multi audierunt, qui tamen ad has voces penitus obsurduerūt? Diuturna enim consuetudo hæc eadem sine vllo fructu audiendi, in causa est, vt tot Ecclesiæ voces, tamque sæpè repetitæ, nihil apud nos hactenus valuerint. Itaque fabrorum ferrariorum canibus similes esse videmur: qui continuis malleorum ictibus audiendis assueti, adeò à somno non excitantur, vt

Simile.

altiùs

altiùs etiam eorum sonitu indormiant. Atque beatos olim Euangelij prædicatores Isaias pronũciabat, quibus ea sors contigisset, vt ipsorum prædicatio per Christi gratiam longè fructuosior quàm Prophetarum priorum futura esset. Postquam enim felicitatem huius temporis commemorasset, dixissetque, Ecce in iustitia regnabit Rex, &c. Et erit opus iustitiæ pax, & cultus iustitiæ silentium, & securitas vsque in sempiternum: hoc velut epiphonemate sententiam clausit, Beati qui seminatis super omnes aquas, immittentes pedem bouis & asini. Quod perinde est ac si diceret: O vos felices & beati noui Testamenti agricolæ: qui non iam in sterili solo & inaquoso, sicut nos, sed super omnes aquas, id est, iuxta Euangelicæ gratiæ fontes, diuini verbi semen iacietis: quibus irrigata mortalium corda, velut agri pingues, fructũ pietatis & iustitiæ ferent cumulatissimum. Quid agis, Propheta? Quid nobis gratularis? Ecce iam ad pristinam sterilitatem redacti sumus: frustra tot quotidie voces spargimus. Quotus enim quisque est, qui vocibus nostris excitatus, mores suos componat, & ad meliorem mentem redeat? Magnopere vereor, ne hunc solum ex prædicationis munere fructũ referamus, ne vllum ante æquissimum illum iudicem excusationis velamen prætexere valeamus. Sic enim Saluator discipulis ad prædicandum missis ait: Continget autem vobis in testimonium illis. Vt enim Iudæis olim Dominus Hierosolymorum excidium propter inhabitantium scelera denunciari per Prophetas voluit (quos tamen præsciebat nihil hoc nuncio & prædicatione profecturos.) vt hac ratione inexcusabilem eorum causam redderet: sic planè apparet, simili ratione & consilio verbum quoque Dei plerisque hodie hominibus annunciari.

Isaiæ 32.

Lucæ 21.

Quid igitur? An non hoc tẽpus gratiæ viget, qua diaboli regnum euersum est? Est planè. Sed lego tamen in Apoc. Diabolum, virtute crucis Christi ligatum, oportere solui modico tempore. Quis autem sciat an modò satanas solutus iam sit, quando tot mundus hæresibus, tot monstris vitiorum, tot bellorum cladibus, gentiumq. ruinis penè attritus & afflictus est? Si ergo satanas solutus est, quid mirum si gratia quodammodo ligata est, & in vincula coniecta, quemadmodũ & Ioannes, qui gratiæ nomen retinet, ab Herode vinctus fuit? Cuius tu mihi tyrãnidem imitari quodammodo videris. Ille quippe, ne saltatricem mœrore afficeret, Ioannem morte damnauit: tu verò, ne carnem tuam molestiâ afficias, Ioannem, hoc est, gratiam Domini in vincula coniicis, dum gratiæ ipsius adiumẽta repudias. Hoc verò quid aliud est, quàm mysticum Herodem agere: cùm ille Ioannem verum, tu mysticum interficias? Hi

Apoc. 20.

sunt

sunt autem qui Natalem Domini diē ea tantùm de causa præstolantur, vt in eo lautiùs epulentur: vt gallos, quos toto anno saginauerūt, inexplebili auiditate deuorēt: vt festum diem ingluuiei, dedecori, atque turpitudini dicatum agant: vt licentiùs sese deliciis, lusibus, ebrietati, atque comessationibus dedant. Hæc sunt festa multorum huius temporis Christianorū, qualia ne carnales quidem Iudæi olim celebrabant: quàmuis enim largiùs in conuiuiis suis epularentur, ex præscripto tamē legis epulabantur, dicente Domino: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi Dominus Deus tuus, tu & filius tuus, & ancilla tua. Nos autem non quidem ex præscripto Domini, sed ex affectu carnis & voluptatis, spiritualia festa in obsequium carnis vertimus, & ad hoc ea auidè exspectamus, vt in eis nos pleniùs & auidiùs ingurgitemus, nulla prorsus de spirituali refectione cura soliciti: quasi toti carnei essemus, hoc est, ex mera solaque carne conflati, nec vllam spiritus scintillam haberemus. Itaq. cùm se totos homines hisce diebus huius tanti mysterij considerationi addicere deberent, epulis magis, & carnis indulgentiæ seruiunt. Ne verò me quisquam nimis seuerum & inhumanum iudicet, qui contra receptam ab omnibus penè consuetudinem ista dicam, sanctissimum Bernardum audiat hæc ipsa fidelibus his verbis improperantem: Quantæ insaniæ est, vt post tanti Regis aduentum, aliis quibuslibet negotiis homines velint seu audeant occupari, & non magis, omissis omnibus, soli eius cultui vacent, nec in eius præsentia cuiusquam meminerint cæterorum! Sed non omnium est quod ait Propheta, Memoriam abundantiæ suauitatis tuæ eructabunt: siquidem nec omnes hæc memoria pascit. Sanè nemo quod non gustauit, sed neque quod tantùm gustauit, eructat. Ructus quippe non nisi de plenitudine & satietate procedit. Propterea quorum secularis est mens & vita, memoriam hanc etsi celebrant, nō eructant: sine deuotione & affectione dies istos arida quadam cōsuetudine obseruantes. Deniq. (quod damnabilius est) ipsa quoq. inæstimabilis huius dignationis memoria datur in occasionē carnis: vt videas eos tanta solicitudine diebus istis vestium gloriam, ciborū parare delicias, ac si hæc & huiusmodi quærat in natiuitate sua Christus, & ibi suscipiatur digniùs, vbi hæc accuratiùs exhibentur. Sed ipsum audi dicentem: Superbo oculo, & insatiabili corde, cum hoc non edebam. Quid tanta ambitione vestes paras in natalem meum? Detestor ego superbiam, non amplector. Quid tanta solicitudine ciborum copias reponis in tempus illud? Damno ego carnis delicias, non accepto. Planè insatiabilis es corde tanta parans, & ex tam longo: nam corpori vtique & pauciora sufficerent, & quæ possent oppor-

Deut. 26.

Bernard. Ser. 3. de Aduent.

opportuniùs inueniri. Celebrans ergo aduentum meum; labiis me honoras, sed cor tuum longè est à me. Non me colis, sed deus tuus venter est, & gloria in confusionem tibi. Infelix omnino, qui voluptatem corporis, & sécularis colit gloriæ vanitatem. Beatus autem populus, cuius est Dominus Deus eius. Fratres, nolite vos æmulari in malignantibus, neque zelaueritis facientes iniquitatem. Intelligite magis in nouissima eorum, & compatimini eis ex animo, & orate pro eis qui præoccupati sunt in delicto. Hæc enim faciunt miseri, quia ignorantiam Dei habent. Nam si cognouissent, numquam Dominum gloriæ tanta aduersum se insania prouocarent. Huc vsque Bernardus: ex cuius verbis apertè liquet, huiusmodi festa dæmonem non modò non reformidare, sed irridere etiam, atque desiderare. De his enim scriptum est: Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbatha eius. At Ecclesia non irridet, sed luget, & cum eodem Propheta clamat: Viæ Sion lugent, eo quòd non sint qui veniant ad solennitatem. Carnales enim homines nõ Deo, sed diabolo festa celebrant. Cùm enim hoc ipso Natalis Domini die mensam erigunt, & super eã taxillos, aleas, & chartas ponunt, deinde ludentes & iurant, & peierant, & efferuescente vino conuitiantur, litigant, & interdum sacrilegum os in cælum ponunt: an non isti, cùm sic se in hac sacra solennitate gerunt, altare diabolo erexerunt? Hæc est ergo solennitas ad quam carnales homines confluunt, non ad solennitatem Dei. Non ita decet, fratres, non ita hoc festum celebrandum est; sed pia deuotione, sed lachrymis, sed laudibus, sed spirituali lætitia, sed gratiarum actionibus, tantique beneficij consideratione, sed hostiis spiritualibus, hoc est, eleemosynis hoc præcipuè tẽpore pauperibus erogandis qui postea, cùm defeceritis (quemadmodum Saluator ait) in æterna vos tabernacula recipiant: in quibus temporalia festa in sempiterna sunt gaudia transitura.

Thren. 1.

Ibidem.

IN

IN EADEM DOMINICA QVARTA ADVENTVS DOMINI, CONCIO TERtia: in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam de spirituali Aduentu Dei in animam, sicut in præcedentibus, agitur.

THEMA. *Dirigite viam Domini.* Ioan. 1.



VM Ecclesia hoc sacratissimum tempus in hoc potissimum destinauerit, vt nos ad excipiẽdum intra mentes nostras nascentem Dominum Saluatorem, & Natalem eius deuotissimè celebrandũ præpararet: dignũ profectò est, vt Concionatores, qui Ecclesię ministri, Deique (vt Apostolus ait) adiutores sumus, Ecclesiæ studium studio atque opera nostra iuuemus, vosque ipsos ad hoc pietatis officiũ sermonibus nostris cohortemur. Ad quod nos præcursoris Domini verba, quæ in his Euangelicis lectionibus referuntur, maximè inuitant. Cuius præcursoris officiũ fuit, præire ante Dominum, & parare illi plebem perfectam: ad quod illa Isaię verba omnium auribus inculcabat: Dirigite viã Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quæ quidẽ sentẽtia frequẽter à nobis hoc sacro tẽpore & tractanda & repetẽda est: quãdoquidem quidquid Ecclesia à nobis his diebus exigit, breuissimè cõprehendit. Quod vt dignius præstare possimus, cæleste opem, sacratissimæ Virginis interuentu, solita oratione imploremus. Lucæ 3. Isaiæ 40.

AVE MARIA.

Audistis, fratres charissimi, in superiori præcedẽtis Dominicæ Concione, Ioannem Baptistam Angelũ illum fuisse de quo Dominus per Prophetam dixit: Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te. Scitis enim hanc viam, qua Christus in animam venit, fide primùm sterni atque parari: quãuis non sola, sed charitate etiam, pœnitentia, cęterisque virtutibus exornari. Fides namque prima radix & initium sanctificationis nostræ est, qua mentis nostræ domicilium venienti Christo adornamus. Quia verò inter omnia quæ hominibus credenda proponuntur, maximè arduum & difficile erat, vt homines hominem inter homines versantem, & humanæ vitæ pœnis atque doloribus obnoxium, verum & omnipotentem Deum esse crederent: ideo locupletissimum Dominus huius rei testem Ioannem Baptistam ante illum præmisit, qui huius tam arduæ veritatis fidele Malach. 3

testi-

testimonium perhiberet. Et quoniam Dei opera perfecta sunt (vtpote qui omnia in numero, pondere, & mensura disponit) ideo tantam vitæ sanctitatem, tantamque sanctitatis opinionem huic testi & Angelo suo contulit, vt quidam non solùm illi testimonium de Christo perhibēti crederēt, sed Christum eum esse multi existimarent, quemadmodū in superiori Concione dictum est. Hac igitur de causa Iudæi stimulātibus Pharisæis (qui religionis & scientiæ nomine insignes in populo habebantur) mittunt ad Ioannem Sacerdotes & Leuitas, qui ab eo quærerent, *Tu quis es?* Quam quidem interrogationem legati qui erant ex Pharisæis, non discēdæ veritatis studio (cùm ambitionis magis & auaritiæ studio addicti essent) proposuerunt: sed partim, vt ipse Ioannes vocis suæ testimonio falsam hominum de se opinionem vocesque compesceret (quando nulla in eum veri Messiæ signa cadere sciebant) partim etiam, vt ipsi quoque honorem illi deferre viderentur, cui tantum tribuerent, vt, an ipse esset Christus, interrogarent. Hac nimirum ratione honori quoque suo prospiciebant, dum illum honore prosequerentur, quem communi consensu tantopere populus extollebat. Quocirca multi eorum, quibus studium erat omnia opera sua facere vt honorarentur ab hominibus, baptismum
Matth. 3. quoque illius (sicut Matthæus refert) receperūt, vt hac ratione auram istam popularem more suo captarent. Quod nō obscu-
Ioan. 5. rè Saluator significauit, cùm de Ioanne loquens dixit: Ille erat lucerna ardens & lucens, & vos voluistis ad horam exsultare in luce eius. Hoc est, ille ardebat tamquam facula igne charitatis, & lucebat item splendore & claritate nominis. Hoc est, & verè sanctus erat, & talis ab omnibus habebatur qualis erat. Cumq. huius dignitatis & gloriæ participes quodammodo essent qui illum sequebantur, illique adhærebant: vos quoq. huius splēdoris & gloriæ consortes effici voluistis, illius doctrinam audientes, & baptismum eius recipientes: quod tamen non perpetuò, sed ad horam fecistis. Hoc est, quàm diu gloriæ loco ducebatur illi adhærere, tam diu adhæsistis: vbi verò Ioannes in vincula cōiectus, & Regibus inuisus esse cœpit, tunc ab illo desciuistis: vt qui non veram solidamque virtutem, sed popularem tātùm auram sectabamini. Hoc ingenio sunt hodie quoq. multi, qui virtutem & iustitiam tantisper colunt, dum illis vtilis est: si verò eis damnum aliquod aut detrimentū inferat, protinus eam deserunt: vt qui non tam virtutem, quàm suam commoditatem captabant, nec tam Deo, quàm suæ cupiditati seruiebant.
Seneca. in Epist. De his autem Seneca sic ait: Honesta sequimur, quàm diu aliqua illis spes inest: in contrarium transituri, si plus scelera pro-
Eccli. 2. mitterent. Cōtra hos autem in Ecclesiast. scriptum est: Væ du-

plici

plici corde, & labiis scelestis, & peccatori terram ingredienti duabus viis. Illi autem hoc modo gradiuntur, qui veram animæ simplicitatem ignorantes, duplici corde ad Dominum accedunt, duabusque viis terram ingrediũtur, dum externa tantùm specie Deum quærere videntur, interna tamen intẽtione atq. animo seipsos & sua commoda quærunt: quæ vbi non inueniunt, protinus à virtute deficiunt: quemadmodum hac in re Pharisæos fecisse, Saluator docuit: qui, quàm diu illis honori erat, Ioannis sanctitatẽ venerabantur & prædicabant: vbi verò vtilitatis & honoris ratio deficere cœpit, illum protinus deseruerunt. Hoc est ergo quod ait, eos voluisse ad horam exsultare in luce eius: hoc est, participes fieri honoris & gloriæ eius.

Cùm ergo legati, à Iudæis missi, à Ioanne quæsissent: *Tu quis es?* intelligens ille quo animo id rogarent. *Confessus est, & non negauit, & confessus est, quia non sum ego Christus,* quem videlicet vulgus communi errore deceptum arbitratur. Responderunt illi: *Quid ergo? Elias es tu?* Quoniam Ioannis asperitate cultus, & obiurgandi acrimonia, morumque seueritate Eliam referebat; an is Elias esset, interrogant. Quibus ille respondit: *Non sum.* Hoc in loco quæri solet, quomodo Ioannes Eliam se esse negauit, cùm Dominus interrogantibus discipulis de eo dixerit: Si vultis scire, ipse est Elias. Sed facilis responsio est: Ioannem in persona quidem Eliam non fuisse, in spiritu tamen & virtute fuisse. Sic enim Angelus Zachariæ patri dixit: Ipse præcedet ante illum in spiritu & virtute Eliæ: quia videlicet eam viuendi rationem quam Elias, eodem actus Spiritu, æmulaturus esset. Vnde sicut Elias in solitudine vitam agebat, asperrimaque veste tegebatur, zeloq. diuinæ gloriæ flagrans, & Prophetas Baal interfecit, & impietatem suam idololatræ Regi exprobrauit: ita Ioãnes eandem vitæ asperitatem sectatus, eodemque religionis zelo accensus, & Pharisæos genimina viperarum appellabat, & adultero Regi facinus suum constanter exprobrauit. Hac ergo de causa Dominus ipsum esse Eliam dixit, quia spiritu Eliæ donatus, vitam & zelum sectabatur Eliæ. Magis enim quisque id esse dicitur, quod Spiritu Dei est, quàm quod spiritu proprio exsistit: cùm longè nobilius illud sit, quod à Spiritu diuino, quàm quod ab humano proficiscitur. Denominatio autem à nobiliori re fieri solet: ideoque conuenientiùs ab ea re nominatur, quam supra naturæ conditionem sumpsit à Deo; quàm ab ea, quam naturæ ordine & conditione traxit à patre.

Matt. 11. Lucæ 1. 3. Reg. 18. Matth. 3. Mat. 14.

Ex quibus illud primò sequitur, talem vnumquemque esse, taleque nomen sortiri, qualem spiritum habeat, qualemq. vitam sequatur. Nam quisquis intra se dæmonis spiritum habet,

dæmonisque malitiam & prauitatem sectatur, is planè iure dæmon appellandus est. Quod quidem Dominus testimonio
Ioan. 6. suo confirmat, qui cum discipulis agens, Nónne, inquit, ego vos duodecim elegi, & vnus ex vobis diabolus est? Si enim Ioannes à Domino Elias appellatur, quia spiritum habebat Eliæ, eiusque vitam sectabatur: cur nõ diabolus appelletur qui spiritu diaboli in se habitantis agitur, & eius opera imitatur? Hac cõsideratione, fratres, cuidam penè immedicabili morbo (quo homines etiam iusti laborant) mederi poteritis: nempe vehementi cuidã indignationi aduersus tot mala, tot tetra facinora, tot hominum insanias, quas quotidie videmus: quarum conspectu vehementer plerumque ad superbam quandam iracundiam & indignationem accendimur. Quæ quidem perturbatio hac potissimùm ratione sedari poterit: Si intelligamus in omnibus hominibus, in quibus non habitat Spiritus Christi,
Eph. 2. spiritum habitare diaboli: qui quidẽ spiritus (vt Apostolus ait) operatur in filiis diffidentiæ. Quod si ita est, quid mirum si is qui tali spiritu agitur, talisque capitis membrum est, teterrima opera moliatur? Quin & illud diligentissimè prouidẽdum est, ne à gratia Dei per lethale peccatum excidamus. Hoc enim si fiat, homo protinus à Deo bonorũ omnium auctore deseritur, & à diabolo occupatur. Vbi enim Spiritus Dei non est, ibi nequitiæ spiritum habitare necesse est, Apostolo testante, qui ait:
Rom. 8. Si quis non habet Spiritum Christi, hic non est eius. Quòd si non est eius, cuius (quæso) nisi dæmonis erit? Quid autem infelicius, quid calamitosius, quid detestabilius, quàm tali spiritu agitari? talis capitis membrum, & talis hospitis domiciliũ esse? Hoc ergo nomine (vt nihil esset aliud) lethale peccatum supra omnia detestandum nobis esset: quandoquidem illius demerito (quod dictu quoque horrendum est) homo diaboli & spiritum & nomen retinet, & diaboli opera sectatur, & diaboli tandem (nisi oportunè illum pœnituerit) supplicium & consortium perpetuò sustinebit. Quis ergo, hoc stipendio proposito, audeat lethale crimen committere?

Sed vt ad id, vnde digressi sumus, redeamus, hoc in loco duplex insurgit quæstio: altera, quomodo, si pij omnes eundem Christi Spiritum habent, non eãdem etiam vitæ rationem sequantur: altera, cur Ioannes, qui Agnum Dei demonstraturus aduenerat, spiritu Eliæ potissimùm donatus fuerit: in quo magis zeli & seueritatis acrimonia, quàm agni mansuetudo commendatur. Conuenientius enim videbatur vt agnus agnum, mansuetus mansuetum, blandus blandũ præcurreret: vt quem verbis demonstrabat, moribus etiam exprimeret. Ad prius illud
Simile. dicendum est: quòd, quemadmodum lux vna Solis, quæ stellas

omnes

omnes siue fixas, siue inerrantes illuminat, variè quidem, pro varia ipsarum natura, eas afficit (quo fit, vt aliæ serenitatis, aliæ tempestatis, aliæ siccitatis, aliæ pluuiarum causæ sint, ac denique tam multi atque varij sint stellarum effectus, quàm ipsæ sunt variæ atque multiplices) ita planè lux illa diuini Spiritus, quæ omnia piorum corda illuminat, variè illa quidem, vel pro naturarum, vel etiam pro gratiarum varietate afficit ac mouet: vt omittam interim, quòd ipse Spiritus, non quidem more solis vno modo, sed variè seipsum, secundùm diuersa charismata piis hominibus insinuat: qui propterea & vnicus, & multiplex esse dicitur. Hinc tanta in ipsis electis varietas exsistit. Hic Spiritus Mosem effecit mansuetissimum super omnes homines, qui morabantur in terra: idemque Eliam adeò seuerum & acrem, vt persecutores suos bis igne cælesti consumpserit, & Prophetas Baal quadringentos super vno lapide iugularit (quodque omnem superat admirationem) tribus annis & sex mensibus oratione sua imbres & pluuiam suspenderit, vt desertorem religionis populum fame atque inedia conficeret, nec tanta quotidie pereuntium multitudine (quamuis animo saucius) à seueritate ad clementiam tam diu flecteretur. Videtis ergo quanta sit ab vno eodemque Spiritu varietas?

4 Reg. 1.
3 Reg. 18.
3 Reg. 17.

Cæterùm cur præcursor Domini Ioannes, qui Agnum demonstraturus veniebat, non magis spiritu Mosis, quàm Eliæ, hoc est, non potiùs mansuetudinis quàm seueritatis spiritu donatus fuerit: hoc ab ipso donatore humiliter quærat, quisquis arcanum hoc scire desiderat. Quis enim cognouit sensum Domini? aut quis ei à consiliis fuit? Fortasse hanc tantam seueritatem corruptissimi illius seculi mores exigebant. Maiora autem vulnera acrioribus remediis curanda sunt. Fortasse etiam hoc ad authoritatem testimonij plurimum conferebat: seueritas enim magis quàm mansuetudo veritatis testimoniũ commendat: cùm mansueti homines magis se aliorum moribus & sententiis, quàm acres & seueri accommodent: qui nullis aliorum affectibus aut persuasionibus flecti, & à recto deduci solent. His etiam adde, quòd si Lex & Prophetæ vsque ad Ioannem prophetauerunt; quẽadmodum Prophetarum vaticinia in illo, ita rigor quoque legis cessare debuit. Videmus autem lucernam, cùm iam iam, materia deficiente, mori incipit, splendidiorem flammam excitare, & sic tandem emori. Sic igitur, quoniã veteris legis asperitas in Ioanne finẽ capiebat, cõmodum erat, vt in ipso potissimùm hæc virtus emineret, quæ erat in illo finienda. Post hoc autem tempus lenitas & mansuetudo Euangelicæ gratiæ consecuta est. Hoc autem indicare videtur Simile.

3 Reg. 19. insignis illa visio, quæ Eliæ in monte ostensa est, in qua Domini aduentum ingens fragor subuertens montes, & conuertens petras, antecessit; post quem tamen sibilus auræ tenuis (in quo Dominus erat) secutus est. Per illum ergo ingentem fragorem, omnia subuertentem, legis asperitas; per sibilum verò auræ tenuis, lenitas & mansuetudo Christi, (quę in primo aduentu potissimùm enituit) aptissimè designatur. Is namque
Mat. 11. de se ait: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. Et in
Isaiæ 42. Isaia de illo cælestis Pater ait: Ecce puer meus electus, quem elegi, posui super eum Spiritum meum: Non clamabit, neque contendet, nec audietur in plateis vox eius: calamum quassatum non conteret, & linum fumigans non exstinguet. Quia enim quàm diu Dominus metu, seueritate, atque austeritate cum hominibus egit, vix quicquam apud illos profecerat: noua modò bella, hoc est, nouam bellandi rationem excogitauit, vt lenitate & mansuetudine vinceret, quos terroribus atq. minis numquam antea subiugauerat. Lex enim seueritate, Euangelium lenitate; lex timore, Euangelium amore; lex plagis & minis, Euangelium donis ac beneficiis aduersus homines decertarunt. Vicit autem Euangelium: quia nimirum generosus est animus hominis, & magis ducitur, quàm trahitur. Quia ergo Dominus legis & Euangelij differentiam omnibus conspicuam esse voluit, ideo vno eodemque tempore Ioannem & Christum in mundo simul esse voluit, vt diuersa iuxta se posita, sesè mutuò illustrarent: dum Ioannes legis asperitatē, Christus verò Euangelij lenitatem, in personis quisque suis, exprimerent. Sed ad historiam redeamus.

Cùm ergo Ioannes se Eliam esse negasset, instant illi rursum: *Quid ergo? Propheta es tu?* Negat ille se esse Prophetam, videlicet
Deut. 18. illum quem singularem inter Prophetas omnes Moses venturum promiserat, nempe Christum. Erat Ioannes Propheta; sed non ille qui singulari priuilegio inter Prophetas tāquam Prophetarum Dominus eminebat. Itaq. cùm Ioannes se nec Eliā, nec Prophetam esse dixisset, quærunt illi rursum: *Quid ergo es? vt responsum demus iis qui miserunt nos? quid dicis de teipso? Ego* (inquit) *vox clamantis in deserto, Dirigite viam Domini: sicut dixit*
Isaię 40. *Isaias Propheta.* Quod perinde est, ac si diceret: Ego sum præco & minister illius vocis, quam Isaias Propheta in spiritu audiuit: quæ quidem vox hoc præcipuè prædicat: Dirigite viā Domini. Quia enim promissus olim Dominus, tam diu exspectatus atque desideratus ad vos venire dignatus est, non quidem vacuus, sed cælestibus diuitiis plenus: ideo sternite illi viam, per quā ad vos veniat: ad quod vos prophetica voce inuito: *Parate viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri.* Quæ verba sæpius

pius Ecclesia hoc tẽpore eo consilio repetit, vt quemadmodum Ioannes hac oratione ætatis suę homines ad excipiendũ Christum in carne venientem præparabat, ita nos eadem ad spiritualem eius aduentum hoc tempore præparet. De hoc igitur spirituali aduentu (quãdo de aliis duobus in superioribus Concionibus dictum est) sicut polliciti sumus, dicere incipiamus.

Tractatio thematis I.

Tria tamen hac de re potissimùm mihi dicenda esse videntur: Primùm, quo studio & ardore Dominus in animas nostras venire, & in eis requiescere dignetur. Deinde, quid in eis potissimùm operetur. Postremò, quid nobis facto opus sit, quo tali aduentu talique hospite digni habeamur.

Principiò verò, nulla oratio explicare, nulla mens pro meritis concipere potest, quantum superna illa & infinita bonitas in fidelem animam venire, & stabilem in ea sedem figere desideret. Neque id quidẽ mirum alicui videri debet, cùm anima iusti sit naturalis locus, & veluti centrum, in quo diuina mens requiescit. Videmus autem res omnes, quæ natura cõstant, vehementissimo impetu in sua propria & naturalia loca, hoc est, in suum centrum (in quo placidissimè requiescũt) ferri. Summus autem ille rerum omnium conditor habet etiam suũ (vti diximus) centrum, in quo quiescit (si tamen ita loqui de summa illa maiestate licet) nec id quidem simplex, sed etiam duplex: alterum quidem in seipso, in quo plenissimè requiescit, omnibusq. diuinitatis suæ deliciis fruitur: alterum in anima iusti, quæ sedes est sapientiæ; in qua etiam mirificè oblectatur. Vnde Vnigenitus ille, qui in sinu Patris, tanquam in cẽtro suo placidè cubat, suũ quoque habet in terris velut humile & exiguum centrũ, in quo deliciis suis fruitur cum filiis hominum. Sicut enim Salomon post amplissimam domum, quam sibi in Hierusalem ædificauerat, aliã quoque solatij domum in saltu Libani (quæ venationi seruiebat) exstruxit: ita verus Salomon Christus alteram quidem domum in cælesti Hierusalem non manufactam habet; alteram verò in hoc inferiori mundo delegit, hoc est, in hac ferarum regione, in qua nobiscum habitare dignatur. Vtrumque autem centrum atque domicilium per Isaiam insinuauit, cùm ait: Hæc dicit sublimis & excelsus, habitans æternitatem, & cum humili & contrito spiritu: vt viuificet spiritum humilium, & viuificet cor contritorum. Vides ergo quàm disparia sint duo hæc Dei nostri loca: quando alter incomprehensibilem comprehendit æternitatem, alter humani cordis angustiis continetur. Et tamen in hoc habitat Deus, mirisque in eo deliciis inter candida lilia candidior ipse Spon- Isai. 57.

ſus paſcitur & oblectatur. Sed de ſupernæ Hieruſalem deliciis, nulla mortalis lingua eloqui dignè poteſt: de hac autem inferiori, hoc eſt, anima iuſti, per Iſaiam ipſe ait: Non vocaberis
Iſaiæ 61. vltrà derelicta: & ciuitas tua non vocabitur ampliùs deſolata: ſed vocaberis Voluntas mea in ea: hoc eſt, ciuitas volũtati meę gratiſſima & iucundiſſima: in qua ad votum meũ libentiſſimę commorabor. Hæc à me dicta ſunt, fratres, quo vobis inſinuarem, puras & caſtas mentes, ſimplicitatis, & humilitatis, cæterarumque virtutum gemmis ornatas, eſſe veluti centrum, in quo diuina mens ſuauiſſimè, tamquam in loco ſibi ſimili & cognato, requieſcat. Vnde facilè colligere licet, quo ſtudio, quo affectu & ardore ſummus ille puritatis & innocentiæ amator
Simile. ad illas venire, & in illis habitare deſideret. Si enim corpora grauia tanta velocitate in locum ſibi à natura præſcriptum feruntur: ſi aër terris violenter incluſus, ingentes montes à ſedibus frequenter ſuis reuellit, & vaſtam terræ molem tremefacit & concutit, quo in ſuperas oras euadat, quas ſibi ad habitandum naturę Conditor præfixit: ſi denique ignis ſulphureo puluere excitatus, munitiſſimiſque arcibus ſubiectus, ipſas tamquam leues ſtipulas volitare per aëra facit, quo ſedem ſibi in ſupremo mundi loco poſitam occupet; qua, quæſo, auiditate, quo deſiderio ſummus ille honeſtatis, ſimplicitatis, & humilitatis amator & author in eam mentem illabi contendet, quam ipſe ſibi ſedem, & veluti centrũ fabricauit, propter quã cælum, terras, maria, naturamque vniuerſam condidit & adminiſtrat (quodque mirabilius eſt) propter quam & homo fieri, & in crucem tolli, & ſanguinem fundere non erubuit, quo illius pulchritudinem roſeo ſanguinis ſuo cruore illuſtraret, ſibique hac ratione glorioſam Sponſam, omni macula & ruga vacantem, exhiberet? Hoc intelligat qui poteſt: qui non poteſt, ab illo Patre luminum ſupplicibus votis petat, vt vel ſanctorum hominum geſtis, diuiniſque beneficiis perſcrutãdis, vel (quod eſſet multo felicius) propriis id aſſequi poſſit experimentis. Tunc enim facilè intelliget, quanta cum ratione iuſti viri mentem, diuinæ ſapientiæ ſedem, & Dei centrum ac domicilium appellemus.

Quo minùs mirandum eſt, ſi immenſa illa & infinita bonitas tanto ſtudio hoc ſibi domicilium parari & exhiberi cupiat.
Prou. 23. Hoc enim illa eius verba apud Salomonem teſtantur: Fili, prębe mihi cor tuum. Ad quid, obſecro, cor noſtrum poſtulas Domine? Nimirum, vt in te ſedem meam conſtituam, in te habitem, in te quieſcam, in te lucis & dilectionis meæ ſplendidiſſimos radios effundã. Ego cor tuũ feci, ego iterum reficere volo. Immo verò quia ego illud conſtruxi, tu verò deſtruxiſti, nec

alius instaurare opificium potest, nisi qui formauit: trade illud formatori, vt quod tu vitio tuo deformasti, ego spiritu & virtute mea reformem. Quia verò infinita Dei bonitas & charitas in hoc benefaciendi studio velut impatiens moræ est, nō lento quidem gradu, sed summa celeritate ad se nos cōtendere hortatur, dum fidelem animam amantissimis his vocibus in Cantic. compellat: Surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni. Quò, quæso, surgere, quò properare, quò venire præcipis Domine? Nimirum non aliò, quàm ad te fontem aquæ vitæ, vt ex te reficiamur, in te acquiescamus, ex te & in te plenissimè satiemur. Ad hoc ergo fidelem animam Dominus vocat, tantoque studio & ardore accersit, vt non semel inuitasse contentus, easdem protinus blanditias, eademque amantissima verba repetat, dicens: Surge, propera amica mea, speciosa mea, & veni: columba mea in foraminibus petræ, in cauerna maceriæ, hoc est, in vulneribus crucifixi. Qua in re ineffabilem Dei nostri dignationem & benignitatem contēplari licet: qui cùm nostri prorsus non egeat, nostroque commercio nihil illi possit accedere (qui in statu consistit omnium bonorum aggregatione perfecto) dignatur tamen vltro ad nos venire, in nobis habitare, ac tot promissis, tot blanditiis, totque amantissimis vocibus nos ad hoc inuitare. Quæ quidem verba à Spiritu sancto dictata, scripta, & cōsignata, dum in hoc Epithalamio, id est, amoris Cantico lego, verè stupeo, & nescio vtrū potiùs mirari debeam; an summam & inæstimabilem Dei nostri bonitatem, qui talis ac tantus ad vilissimos venire dignetur vermiculos: an summam nostram socordiam, & incredibilem stupiditatem, qui ad talem ac tantum Sponsum, sic amantem ac vocantem, venire recusamus. Cant. 2. Ibidem.

II.

Nunc igitur secundo loco videamus, quid in ea mēte, quam Deus inhabitat, operetur: ac præcipuè quibus eam deliciis pascat, qua luce perfundat, qua virtute & robore armet & muniat. Verùm ad hæc explicanda, quæ vis orationis par esse queat? Nonnihil tamē hisce de rebus sanctus Dauid insinuasse videtur, cùm ait: Beatus populus qui scit iubilationem. Domine in lumine vultus tui ambulabunt, & in nomine tuo exsultabunt tota die, & in iustitia tua exaltabuntur. Quoniam gloria virtutis eorū tu es, & in beneplacito tuo exaltabitur cornu nostrum. Pro iubilatione, alij apertiùs clangorem verterunt: quo nomine aduētantis Dei præsentia significatur. Hoc enim clangore buccinæ resonante, Deus olim ad ferendas leges Hebræis in Sinai venit. Vnde synecdochicôs ex hac insigni circūstantia tota res, hoc est, Dei præsentia nō incommodè significatur. Psal. 88. Exod. 19.

Eſt ergo ſenſus (vt quidam huius loci interpres ait) Beatus populus, qui intelligit Deum apud ſe verſari, qui tam potens, tam iuſtus, tam miſericors, tamque verax eſt: quas virtutes Vates ſanctus magnificis verbis antea prædicauerat. Cauſam verò huius beatitudinis exponit, cùm ſubdit: Domine in lumine vultus tui ambulabunt. Hoc eſt, Felices, & verè fortunati, qui te, Domine, intra ſe præſentem habent: ſemper enim illis per has tenebras & vias vitæ difficiles ingredientibus, ſplendor tui Spiritus clariſſimum lumen oſtendit, atque in animis eorum tam ardentes amores excitat omnium virtutum, vt nihil iis iucundius, nihil amabilius videatur, quàm piè, iuſtè, atq. temperanter viuere. Neque tamen iſti virtutes ſuas admirantur, aut gaudent in ſeipſis: ſed omnis eorum admiratio & lętitia in nominis tui cognitione verſatur. Et meritò quidem. Nec enim iuſtitia ſua, ſed tua gratia extolluntur: tua gratia iacentes & abiectos erigit, atq. ad altiſſimum gradum dignitatis extollit, omnia illorũ peccata delens, mentes & voluntates ſanans, conſcientias lætas & tranquillas reddens, Spiritu ſancto, regno cæleſti, & vita ſempiterna donãs. Itaque quòd cupiditates temerarias coërcent, quòd timores omnes, & omnes ſolicitudines pellunt, quòd nec rerum aduerſarum ictibus franguntur, nec oppugnationibus humanæ ſapientię de gradu pietatis deijciũtur, totum id referunt acceptum miſericordiæ tuæ: quæ animos piorum ita corroborat & confirmat, vt eorum virtutem excelſo & illuſtri loco ſitam, quàm diu à te proteguntur, nulla nec hominum, nec diaboli labefactare poſſit improbitas.

Quantum verò, dum in hoc mortali corpore degimus, hoc cæleſti pręſidio, ac præſenti Dei ope indigeamus, corruptę naturæ vitium, & vis fomitis, hoc eſt, maxima carnis noſtræ procliuitas ad malum, ſatis apertè declarat. Operæpretium autem me facturum puto, ſi vtramque rem, hoc eſt, & natiuæ huius corruptelę magnitudinem, & diuinæ virtutis ac præſentię neceſſitatem, propoſito aliquo exemplo vobis ante oculos propoſuero.

Simile.

In quanto, quæſo, periculo verſaretur excellẽs virginis pulchritudo, quę inter multorum adoleſcentulorum greges vitam ageret; cuius etiã lateri indiuulſus ſemper adhęreret germanus, ſuprà quàm dici poteſt ab ea dilectus, qui tamen adeò malo prauoq. ingenio eſſet, vt illam ſemper proſtituere, ſemper ad malum importunis adhortationibus & promiſſis incitaret, ac penè impelleret? In ſimili igitur periculo verſatur anima noſtra, quam non modò externæ rerum ſpecies ſenſibus obiectæ alliciunt; ſed interni etiam motus, ex amica ſimul & corrupta carne pullulantes, variis ſuggeſtionibus ad malum ſolicitant. Cuius quidem ſuggeſtiones eo ſunt vehementiores, quo

mutuus

mutuus vtriusque partis amor vehementior est. Amat enim naturali quadam propensione anima corpus, vtpote cui suum ipsius esse communicat, per quod ipsum corpus exsistit: ideoq. illud perinde ac se ipsam amat. Ionathas amantissimo Dauidi vestes suas & arma præ nimio amore contulit: at anima corpori (cui eximio naturæ amore deuincta est) non res externas, sed suum esse, & cum eo vitam, pulchritudinem, motum, sensum, cæteraque vitæ ornamenta tribuit. Hoc ergo corpus cum germana semper anima graditur, assidueque importunis cupiditatibus ad malum miseram vrget atque solicitat. Ad hoc autem duplicibus vtitur instrumentis, nimirum sensibus, & affectibus: sensibus enim externa illi corporis bona repræsentat; affectibus verò ad ea, quæ sensibus obiecta sunt, persequenda, vehementer impellit. Itaque si quid ei pulchrum obtulerit, ad impurum amorem exstimulat: si preciosum, ad cupiditatem: si iucundum & suaue, ad inconcessam voluptatem. Hæc igitur prima malorum nostrorum origo est. Quod ergo huic tanto incommodo remedium adhibebimus? Certè non aliud commodius excogitari potest, quàm vt pro illo tetro ac pestifero malorũ incentore atq. instigatore alius intra pectus nostrum auctor, ad bonum semper exhortans & instigans, de cælo sufficiatur: qui nos semper à carnalibus ad spiritualia, à terrenis ad cælestia, ab impuris voluptatibus ad pietatis & honestatis cultum reuocet. Hoc autem quis vel dignior, vel sanctior, vel potentior, quàm diuinus ille Spiritus esse possit: qui maximo cælestis Patris beneficio, & summo Christi merito, fideliũ mentibus illapsus, intellectum illuminat, voluntatem accẽdit, vires inuictas tribuit, quibus cunctis carnis illecebris & voluptatibus superiores esse possimus. Hoc autem esse diuini Spiritus officiũ, Apostolus testatur, cùm ait: Lex spiritus vitæ in Christo Iesu liberauit me à lege peccati & mortis. Hoc est, virtus Spiritus sancti (quam is legem Spiritus appellat) me à tyrannide carnis & fomitis liberauit, qui lex peccati & mortis appellatur; quòd videlicet à peccato ortus sit, & ad peccatum semper solicitet. Simili penè consilio naturæ conditor in animalium fabrica vsus est. Quia enim animantium cor feruentissimo calore æstuare oportebat, quo cæteris membris vitalem calorem largiretur; periculumque erat, ne nimio sui ipsius calore absumeretur, pulmonis illi flabellum mira prouidentia coniunxit: à quo calor ille ita temperaretur, vt qui sine eo lethalis futurus erat, per illum vitalis fiat & salutaris. Idem igitur in piorũ animas hunc cælestem Spiritum effundit: quo noxius concupiscentiæ calor ita temperatur, vt non modò nihil nobis noceat, sed etiam coronarum nobis materiam tribuat, & ipsis affecti-

1 Reg. 18.

Rom. 8.

Simile.

bus nostris rationis imperio moderatis, ad virtutum officia incitet & acuat. Huius enim rei gratia sub imagine nubis filios Israel in deserto præeuntis, Spiritus sanctus olim adumbratus est: qui sicut nubes soli obiecta, æstum eius & ardorem temperat; ita is in mentibus fidelium habitans, fomitis & carnis nostræ incendia, refrigerantis gratiæ suæ ope moderatur ac temperat: vt non iam ignis concupiscentiæ, sed diuini amoris (vnde omnis iustitia & sanctitas manat) in anima dominetur. Hic est igitur præcipuus Dei in anima commorantis fructus, omnibus huius mundi regnis & sedibus meritò præferendus.

Cur Spiritus sanctus in nube figuratur.

III.

Cùm igitur his tantis bonis potiantur ij, quorum Deus mentes inhabitat; quid superest, fratres, nisi vt omnia nostra opera, omne studium in hoc præcipuè incumbat, vt dignū Deo templum efficiamur, ipsiq. in mentibus nostris facilem aditū præbeamus? Quod cùm omni tempore faciēdum sit, hoc tamen, quo Dominicæ natiuitatis sacramentum celebratur, maximè conandū est, vt is videlicet inuisibiliter in anima nostra oriatur, qui visibiliter in mundo nasci dignatus est. Id autem erit, si animam illi nostram præparemus, si pœnitētia purgemus, & bonis eam operibus exornemus. Hoc enim præcipuum præcursoris Domini munus fuit, cuius illa hodie vox auribus nostris insonuit: Dirigite viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri. Semitas verò nostras, quæ à virtutis tramite deuiarunt, tunc rectas facimus, cùm per veram pœnitentiam ad Dominum cōuertimur. Id enim est deuios calles declinare, & ad iter salutis regredi. Vnde sanctus præcursor, qui nos ad has rectas semitas vocaturus veniebat, à virtute pœnitētiæ prædicationis sumpsit exordium: baptizans & prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum. Hoc nimirum baptismate suo virtutē pœnitentiæ declarabat: quæ ita animas à peccatis, sicut aqua corpus à sordibus mundat. Ad hanc igitur vos pœnitentiam, fratres, inuitamus: vt confessionis lauacro animas vestras abluentes, purissimum intra vos nascituro Christo palatium exhibeatis: quo omnium diuitiarum, quas secum veniēs in mundum affert, participes effici mereamini. Vbi Rex terrenus peregrè profectus in regnū suum regreditur, qua omnium lætitia, qua populi frequentia, quo apparatu & splendore à cunctis excipitur! Ecce Rex gloriæ venit in mundum, nō perituris & terrenis, sed sempiternis & spiritualibus bonis redundans, secum gratiam, iustitiam, peccatorum remissionem, Spiritum consolatorem, veram pacem, animarum salutem, & sempiternam afferens felicitatem; quæ omnia iis liberalissimè impertitur, qui illum intra se deuoto, fideli, & puro corde recipiunt:

Simile.

piunt: quis ergo Regem talia tantaque secum munera ferētem non libentissimus amplectatur? quis hanc salutis suæ occasionem vacuam effluere patiatur? Maximum quippe oportunitas ad res gerendas momentū afferre solet. Sic milites, cùm opor- Simile.
tunitas admonet, incautum hostem ferire: sic agricolæ, cùm tēpus hortatur, messes colligere: sic nautę, cùm secunda spirare aura cœperit, permittere vela ventis solent: quæ verò maior opportunitas ad diuinam gratiā impetrandam, quàm dies Natalis Domini, in quo non solùm Deo gloria, sed etiam pax hominibus Angelicis vocibus nūciatur? Si enim terreni Reges in Lucæ 2.
natalitiis suis solemnia conuiuia instruere, & magnifica largiri Simile.
dona cōsueuerunt: si Rex Herodes (qui infelicissimè natus est) Matt. 14.
natalis sui diem celebrans, dimidium regni sui saltanti puellæ pollicetur: quas, quæso, diuitias, quæ dona Rex ille cælestis (qui adeò feliciter natus est) natalis sui diem deuotè celebrantibus impartietur? Ne ergo, fratres, occasionem hanc prætermittite: exite obuiam Saluatori vestro, celebrate natalem quo renati estis, & ad nouam vitam regenerati. Dilatate sinum cordis vestri, vt imperuestigabiles diuitias, quibus affluens in mundum venit Christus, in eo recondere possitis: quas ille recipit, qui à peccatorum sordibus repurgatus, per sacram Eucharistiam intra mentis suę claustra recondit. Et quoniam Dei misericordia misericordibus potissimùm exhibetur, estote, quęso, hoc brumę tempore erga pauperes Christi misericordes; algentes nudosq́. vestite, vt vobis de agni vellere immortalitatis vestis in cælo cōtexta seruetur. Esurientes alite, & mittite partes iis qui non habent, vt pane Angelorum in cælesti mensa perpetuo refici mereamini: Præstante eodem Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat per infinita seculorum secula, Amen.

IN EADEM DOMINICA QVARTA SECVNDVM MOREM ROMANVM, CONCIO prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. *Parate viam Domini, rectas facite semitas eius.* Lucæ 3.


NNO *quintodecimo, &c.* Familiaris rerum gestarum scriptoribus consuetudo est, cùm rem aliquam insignem narrare volunt, tempus, quo ea res cōtigit, diligenter adnotare, & Regis nomen, sub cuius imperio ea res gesta sit, & annum, & mensem, interdum etiam diem

diem & horam commemorare. At inter omnia quæ in mundo vmquam contigerunt, nihil aut maius, aut mirabilius animo & cogitatione fingi potest, quàm quòd Deus humana carne vestitus, in terris apparere, & inter homines versari, & vitam cum eis agere dignatus sit. Hoc illud est inopinatum atq mirabile, quo stupefactus Propheta, vbi immensam Dei maiestatem & potentiam declarasset, & cælorum ac stellarum illi imperium assignasset, hæc tandem admirandæ dignationis verba
Baruch. 3 subiecit: Post hæc in terris visus est, & cum hominibus cōuersatus est. Quo quid mirabilius dici aut cogitari potuit? Multi tamen fidelium partim consuetudine (quę rebus etiam maximis admirationē detrahere solet) partim malitia diaboli mentes hominum excæcante, huius tanti mysterij splendorem, & ineffabilem magnitudinem æstimare nesciunt. At quanto aliter æstimabat sanctus ille Euangelista, qui his tam amplis & magnificis verbis arcanum hoc fidelibus initio statim canonicæ Epistolæ suæ credendum, atq. omni reuerētia suscipiēdum
Ioan. 1. proposuit. Quod fuit (inquit) ab initio, quod audiuimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ, & vita manifestata est: & vidimus, & testamur, & annunciamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem, & apparuit nobis. Animaduertite, quæso, quot verbis idem pollentibus, iterum atque sæpe repetitis, eandem protulit sententiam: quasi oculos atque animū ab ea præ amoris & admirationis magnitudine diuellere non posset.

Cùm ergo ea sit huius diuini operis excellentia, dignū profectò erat vt sacer historiographus temporis rationē, quo hæc tanta res in mundo gesta est, diligentissimè explicaret. Vnde quis eo tempore mundi imperium teneret, quis eius imperij annus volueretur, qui Principes Iudæorum Rempub. in qua Christus natus est, administrarent, & qui Pontifices summo sacerdotio fungerentur, initio statim sacrę huius lectionis exponit his verbis: *Anno quintodecimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudæam, tetrarcha autem Galilææ Herode, &c.* quę sequuntur. An non igitur videtis, hac tam longa Imperatorum, Regum, atque Pontificum serie proposita, maximum aliquid mirabile Euangelistam significare voluisse? Maximum planè. Quid igitur illud est? nempe factum esse verbum Domini super Ioannem Zachariæ filium in deserto commorantem: vt is ad homines prodiret, denunciaretq. impletum esse iam veterum vaticiniorum tempus, appropinquasse regnum cælorum, mundi Saluatorem, & spem omnium seculorum esse iam in foribus: quare pœnitentiam agerent, qua venienti Saluatori viam sternerent atque pararent.

Quia

Quia verò legatio hæc tanti ponderis erat, ne indignitate legati tantæ rei dignitas minueretur, legatum Dominus officij magnitudini parem delegit. Is fuit Ioannes Baptista, inter natos mulierum Propheta maximus. Quæ autem orationis vis dignitati eius explicandæ par esse possit? Fuit enim is multo antè à Prophetis prædictus, ab Angelis annunciatus, Dei munere atque miraculo conceptus, nec non in ipso matris vtero maiori miraculo Spiritu sancto repletus, denique mirandum in modum & natus, & nominatus, & educatus. Qui, quamuis in vita miraculum nullum ediderit, tota tamen eius vita velut miraculum ingens existimanda est. In qua cùm multa fuerint admiratione dignissima, tria tamen in eo maximè mirifica fuisse videntur.

Primùm quidem maxima in omnibus, quæ ad vsum vitæ pertinent, victus & cultus asperitas. Desertum enim illi domus erat: vestis, cilicium: lectus, humus: mensa, locustæ, & mel siluestre: familia verò solitudo, quæ ipsi & ministra & comes indiuidua fuit. Quòd si quæras, cur Spiritus sanctus, qui huius sancti viri ductor atque magister erat, hoc tam rigidum vitæ genus illi indixerit; hoc vel maximè in causa mihi fuisse videtur, quòd illum ad prædicandum hominibus pœnitētiam destinarat (vt eius verba testantur) ideoq. cùm Dei opera perfecta sint, non mirum, si, quem ad persuadendam pœnitētiam delegerat, talem esse voluerit, qui non modò verbis, sed factis etiam, atque adeò toto corporis cultu & habitu pœnitentiam prædicaret. Tales enim sunt, quos Dominus elegit verbi sui ministros, qui seriò hominibus persuadent, nihilque loqui audent, nisi quod in eis effecerit Christus. Rectè enim D. Hieronymus ad Nepotianū: Delicatus magister est, qui pleno ventre disputat de ieiuniis. Accusare auaritiam & latro potest. Sacerdotis lingua, mens, manusque concordent. Hæc igitur vna huius tantę asperitatis causa exstitit. Altera verò fuit, vt hac ratione Dominus testi suo authoritatem, & magnam sanctitatis opinionē conciliaret, quæ ad eius testimonij fidem cōprobandam maximè faciebant. Sicut enim carnalia vitia maiorē apud homines præ se ferunt ignominiam, atq. infamiæ notā, quam ea quæ spiritualia nominantur: ita contrà maceratio & mortificatio carnis hominibus maximè mirabilis est, maioremque sanctitatis famam, quàm cæteræ virtutes internæ conciliant. Homines enim qui corporeis sensibus ducuntur, cùm earum virtutum, quę intus in animo latent, splendorem minimè videant; eas maximè mirantur, quæ corpore exercētur: ideoque laboribus & inedia corpus atterere, maximum quiddam esse arbitrantur, cùm illi eius obsequio perpetuò addicti sint. His ergo

Hieron. in Epist.

ergo de caußis aſperrimum vitæ inſtitutum, Spiritu ſancto inſtigante, Ioannes arripuit. Adde his etiam, quòd hac ratione vir ſanctus natiuam carnis petulantiam comprimebat. Quo enim magis caro noſtra fuerit inedia & laboribus fracta & debilitata, hoc minora aduerſus ſpiritum bellorum incēdia ſuſcitat. Cuius rei typū ingens ille piſcis gerit, de quo in lib. Tobiæ mentio fit: qui intra fluminis alueū poſitus, aperto ore inhiās,

Tob. 6. Tobiam deuorare nitebatur: Angeli verò iuſſu ab aquis in aridam terrā extractus, exſtincto penè robore palpitare cœpit. Ad hunc ergo modum caro noſtra carnalibus deliciis refrigerata, molliterq. fota atque nutrita, ſpiritū deuorarē atq. exſtinguere nititur: quæ tamen ieiuniis & inedia macerata, & veluti in arido loco poſita, minora aduerſus eundem bella concitat. Caro autē ad hunc modum arefacta, & ab omni noxij humoris ſucco extenuata, tympanum illud eſt, in quo toties in literis ſanctis Dominū laudare iubemur. Nec enim tenuis illa tympani mēbrana, ſed caro noſtra ab omni vitiorum humore & laſciuia defæcata, verè Dominū laudat. Atq. hac ratione Ioannes non tam vocis prædicatione, quàm carnis caſtigatione Dominum laudabat. Hanc autē eius virtutem nō poſtremò loco Angelus poſuit, cùm ad Zachariam eius patrē dixit: Erit magnus coram

Homil. de Ioan. Bapt. Domino; vinum & ſiceram nō bibet. Quibus verbis (vt hoc in loco Euſeb. Emiſſ. ait) abſtinentiæ merita, & iter arduum militiæ ſpiritualis humano generi inſinuare curauit. Sciuit quòd non ſufficeret eligentis gratia, niſi collaboraret etiam vigilātis induſtria: & nondum de ſola Dei electione ſecurus, nihilominus agonibus ieiuniorum, & laboribus abſtinentiæ atq. iuſtitiæ, diuina in ſe vota ſeruare contendit. Hæc ille. His igitur de cauſis, vt ad inſtitutū redeamus, adeò rigidū vitæ inſtitutum Ioannes arripuit, quāuis ab vtero matris ſanctus, & cæleſti Spiritu plenus fuerit. Quo in loco magna ſe nobis, fratres, cæcitatem, languorē, & ſocordiam noſtrā lamentandi materia offert. Si enim Ioannes ab ipſo matris vtero cæleſtibus donis ad omnem pietatis cultum inſtructus, tāta aſperitate reluctantē ſpiritui carnē ſubigebat, qui tamē nullū in vita lethale flagitium admiſerat: qua, quæſo, fronte nos ante ſuperni Iudicis faciem apparebimus, qui tot ſceleribus admiſſis, tot mūdi laqueis irretiti ac impliciti, tot tentationū maleſuadæ carnis ſtimulis agitati, & prauæ conſuetudinis vinculis adſtricti, quodque maius eſt, cæleſti Spiritu vacui, impuræ carnis laſciuiā & petulantiam molliter nutrire, deliciis fouere & ſaginare nunquā intermittimus, & in hoc curas omnes, atque omnia vitæ ſtudia cōferimus? Quid hoc eſt, niſi oleū flammæ adiicere? & ardenti corpuſculo fomenta ignium miniſtrare, ac cæleſti gratiæ obicem

ponere

ponere? quo quid esse periculosius potest? Ioannes Spiritu sancto plenus carnis maceratione indiget: & tu Spiritu sancto vacuus, & in medio laqueorum positus, carnem tuam molliter & blandè fouens, securitatem tibi polliceris?

I.

Neq. verò Ioannes hoc solo abstinentiæ præsidio contentus, addidit etiã abstinẽtiæ solitudinem, quæ maximè ad innocentiam tuendã conducit & adiuuat. Ad quam nõ in virili & matura ætate, sed (quod inusitatius & mirabilius est) in ipsa pueritia à Spiritu sancto adductus fuit. Sic enim Lucas Euan. ait: Puer autem crescebat & confortabatur spiritu, & erat in desertis vsq. ad diem ostensionis suæ in Israel. Cuius incolatus causam versiculus ille exponit, qui ait, ea de causa Ioannẽ sub teneris adhuc annis deserti habitationem elegisse, ne leui saltem maculare vitã famine posset. Inter omnes enim alias cõmoditates hoc habet solitudo, quòd innumeras penè præscindit occasiones peccandi: quas cõtrà turba atq. frequentia hominum suppeditat. Tales enim ferè homines esse solent, quales ij sunt quibuscum versantur. Vnde scriptũ est: Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit: amicus stultorum similis efficietur. Rursumque: Qui tangit picem, inquinabitur ab ea; & qui cõmunicat superbo, induet superbiam. Porrò autem si totus mũdus in maligno positus esse dicitur, quid ego nisi malitiã ex eius consuetudine dicere potero? Quid ferro durius, quod omnia domat, cõtunditq. metalla? At si diu in terra defossum iaceat, deposita & consumpta omni duritia, in mollẽ terram vertitur. Si ergo durissimum & intractabile ferrũ in ea degenerat quibus adiũgitur; quid faciet cor carneũ, cùm inter carnales homines tota vita versetur, nihilq. nisi carnem oculis, carnem auribus, carnẽ animo, & cunctis sensibus concipiat? Hæc autem causa fuit D. Francisco in montibus degenti, & cælestiũ rerum contemplationi vacãti, vt etiam ad docendos homines descendere trepidaret: Quoniam (inquit) cõsuetudine Dei fiunt homines quodammodo diuini; consuetudine verò hominum vix fieri potest, quin aliquid in se humanum atque terrenum contrahant. Quam rem Seneca etiam, quãuis ethnicus philosophus, sibi accidisse testatur his verbis: Auarior, ambitiosior, luxuriosior, imò verò crudelior & inhumanior redeo, quia inter homines fui. Itaque periculo suo doctus, amicum, quem instituendum susceperat, his verbis admonet: Quid tibi præcipuè vitandum existimem, quæris? turbam. Numquam illi tutò te commiseris, numquam à turba mores quos extuli, refero. Aliquid ex eo quod cõposui, turbatur: aliquid ex his quæ fugaui, redit: inimica est multorũ conuersatio. Nemo aliquod vitium nobis

Prou. 13.
Eccli. 13.
1 Ioan. 5.
Simile.
Seneca 7. Epist.

nobis non ingerit, aut commodat, aut imprimit: quo maior est populus cui miscemur, hinc periculi plus est. Hactenus ille. Quod pręceptum ab insigni Philosopho traditum, fideles omnes, atque ij præsertim quorum tenera virtus est, quique paruuli adhuc in Christo sunt, in imo pectore condere debent, si innocentiam & integritatem animi tueri velint: alioquin, nisi vel solitudinem amauerint, vel perditorum hominum consuetudinem prudenter declinauerint, periculum est, ne vel ab illis irrideantur, vel ipsi eorum mores imitentur. Quamobrem prudenter se ab eorum consuetudine subtrahere debent, qui eiusdem instituti ac propositi participes non fuerint, siue illi consanguinei, siue familiares, siue amici sint. Rerum enim natura (vt D. Chrysost. testatur) sic ferè habet, vt, quoties bonus malo coniungitur, non ex bono malus melior, sed ex malo bonus fiat aliquando deterior. Diuersitas enim rerum numquam potest habere concordiam, & multos ad malum societas nefanda solicitat. Qui ergo Deum super omnia (vt par est) diligere constituit, omnia quæ illum in hoc charitatis studio remorantur, forti & inuicto animo à se procul ablegare debet. Neque propter hoc offensam hominum pertimescat, modò sibi Deum propitium habeat. Melius est enim (vt D. Hier. inquit) Deum habere fautorem, quàm oculos hominum. Hac ergo de causa paruulum Ioannem Spiritus sanctus in eremum impulit: vt, quam ab ipso gratiam & innocentiam acceperat, non solùm abstinentiæ, sed etiam solitudinis beneficio conseruaret.

Chrysost.

Hieron. in Epist.

Quæret fortasse aliquis, quidnam Ioannes in illa solitudine ageret; neque enim vir sanctus otiabatur. Certè neque terram vt agricola colebat, neque philosophicis disciplinis operam dabat, aut simile quicquam exercebat: sed totus erat dies noctesque orationis studio atque diuinarum rerum contemplationi intentus. Quid enim aliud vir ille diuinus ac Spiritu Dei plenus, & Dei amore mirabiliter incensus, in solitudine faceret, nisi Angelorum officium imitari, qui semper in Dei amore & contemplatione suspensi sunt? Si enim Dauid (quo tempore in præsidio erat, & militari vitæ seruiebat) adeò huic muneri deditus erat, vt in Psalmo 62. dixerit: In terra deserta, inuia, & inaquosa, sicut in sancto apparui tibi, vt viderē virtutem tuam & gloriam tuam (Hoc est, perinde ac si in sanctuario tuo tibi assisterem, ita in hac solitudine versans, gloriam & potentiam tuam contemplor, quam in meis quotidie periculis experior) si (inquam) Dauid in hoc statu ita diuinæ maiestatis contemplationi addictus erat, quid de Ioanne Baptista credere par est, qui plenus Spiritu sancto, non tam homo quàm Angelus, Dei voce appellatus est? En, fratres, alteram solitudinis vtilitatem,

quæ

quæ non solùm animam purgat, sed etiam eleuat: hoc est, non solùm à terrenis curis & cupiditatibus hominem explicat, sed etiam ad diuina subleuat. Cùm enim homo natura ipsa animal politicum & sociabile sit, cui natura insitum est aliis conuiuere, & cum aliis colloqui: vbi homines desunt, quibuscũ loquatur, Deũ alloquitur, & suauissima illius consuetudine frui contendit. Quæ causa fuit initio nascentis Ecclesiæ, vt tam multa hominum millia sese à mortalium oculis subducerent, & solitudines montium, & recondita nemorũ persequerentur, vitam herbis & baccis arborum summa cum voluptate tolerãtes; quo possent ab omnibus curis & molestiis vacui in sola Dei contemplatione conquiescere. Quod quidem ita præstabant, vt amoris æstu in dies singulos crescente, iam lucis huius vsuram pertæsi, iam Sponsi videndi desiderio confecti, continenter oculos & puras manus ad cæli sanctissima templa sublatas haberent, & vim lachrymarum maximã profundentes, his ad illa vocibus adspirarent: Quàm dilecta tabernacula tua Domine virtutum! concupiscit & deficit anima mea desiderio domus tuæ. Hunc autem esse præcipuum solitudinis fructum, D. Basilius latè explicat his verbis: Mens cùm ad res externas non dissipatur, nec in mundum per partes (in quibus siti sunt sensus) diffunditur, ad seipsam reuertitur, ac per sese ad Dei notionem adscendit: & cùm summa illa pulchritudine circumlustratur & illuminatur, ipsius quoque naturæ obliuiscitur, non alimenti cura aut vestiméti animum solicitat; sed liberata terrenis curis, omne suum studium ad comparanda bona sempiterna transfert: quo nimirum temperantiam, fortitudinem, iustitiam, prudentiam, & reliquas virtutes habeat, & exerceat. Idem etiam magnus ille solitudinis & nemorum amator Bernardus docet his verbis: Cum quo Deus est, nunquã minùs est solus, quàm cum solus est. Tũc enim liberè fruitur gaudio suo: tunc ipse suus est ad fruendum Deo in se, & se in Deo: tunc in luce veritatis, & in sereno mundi cordis vltrò patet sibi pura cõscientia, & liberè se infundit de Deo memoria, & illuminatur intellectus, & bono suo fruitur affectus, vel liberè seipsum deflet humanæ fragilitatis defectus. Hactenus ille. Videtis ergo quantum ad diuinarum rerum cõtemplationem, & ad omne virtutis studium solitudo cõducat? Itaq. fratres cum Ioanne nos in solitudinem conferamus, vt diuinarum rerum meditatione veræ sapiẽtiæ fructus vberrimos in tempore opportuno producamus. Siquidem, teste Chrysost. in Matt. vt difficile est, arborem iuxta viam positam, fructus vsq. ad maturitatem seruare: sic difficile est, virum iuxta hunc mũdum, vel in actionibus mundi viuentem, iustitiam immaculatam vsq. ad finem

Psal. 83.

Basilius.

Bernard. ad fratres de Monte Dei.

Chrysost. Simile.

tenere. Recede ergo de via, & planta te in loco secreto, vt nec mundus tecum habeat quicquam cõmune, nec tu cum mundo. Hactenus ille. Quid, quòd Philosophi animam in quiete sapientem fieri docuerunt? Hæc autẽ quies in solitudinis otio maximè inuenitur, cuius beneficio terrenarum rerum imagines sensibus & animo subtrahuntur: quarum conspectus in anima nostrà turbulentos & irrequietos motus excitare solet. Vt enim ipsæ quoque truculentæ feræ (quemadmodum diuus Basilius ait) sæuitiam deponere, & mansuefieri solent, cùm à nemine irritantur vel ad iram concitantur: sic animi nostri (qui feris ipsis sæpè truculentiores & acriores sunt) quàm diu externis variarum rerum imaginibus nõ alliciuntur aut infestantur, quieti & tranquilli manent: quo tempore cõmodissimè philosophari, & sapientiam hac egregia vacatione addiscere licet. Quod idem D. Bernardus, vsu ipso & experientia doctus, confirmat his verbis: Experto crede, aliquid plus inuenies in siluis, quàm in libris. Ligna & lapides te docebunt, quod à magistris audire non possis. In hac ergo solitudinis schola, tantum Ioannem, non lapidum & lignorum, sed Spiritus sancti magisterio profecisse constat, vt inter omnes natos mulierum, nullus eo Propheta maior surrexerit. In hac enim schola, nullo mortali tradente, omnia Prophetarum oracula, omnia diuinæ legis præcepta atq. mysteria, totamque Euangelicæ legis philosophiam, Spiritu docente, felicissimè didicit. Cuius magisterio & consuetudine, facilè deserti squalorem, sterilitatem, horrorem, solitudinem, rerum omnium penuriam, corporis nuditatem, vitæ asperitatem, æstus & frigora perferre, & omnes seculi delicias contemnere potuit. Quid enim non perferat, quid mortale & terrenum non facilè contemnat animus his cælestibus dapibus saginatus, hoc cælesti lumine illustratus? Quæ res sic animos piorum afficit, sic ebrios & sancto quodam amore incitatos agit, vt parentes, amicos, opes, honores obliti, solum Deum cogitent, solum illum suspirent, solum precibus & votis continentibus exposcant, & (si ita res ferat) sese pro eius nomine vinculis, & telis, & omnibus cruciatibus animo læto ac præsenti offerant. Hæc igitur omnia solitudinis ac diuinæ contemplationis beneficia (quæ pij omnes pro status sui ratione quisque hauriunt) Ioannes Baptista supra omnes plenissimè & abundantissimè è purissimo limpidissimoque diuini Spiritus fonte percepit atque hausit: vtpote qui à Spiritu sancto ad summum dignissimumque præcursoris Christi officium delectus erat.

Basilius in Epist.

Simile.

Bernard. in Epist.

Matt. 11.

II.

Vbi ergo iam triginta annorum spatio cælestibus donis copiosissi-

piosissimè instructus & cumulatus fuit, missus à Deo est, vt suò munere fungeretur: cuius prima illa vox fuit: *Parate viam Domini, rectas facite semitas eius.* Hoc est, aduentanti iam hoc tempore ad salutem vestram Dei Filio sternite viam, & omnia de ea offendicula tollite: quo ad vos rectà venire, & opum ac diuitiarum suarum participes efficere dignetur. O quis posset horum verborum emphasim pro dignitate explicare? quis eo spiritu atque effectu hanc vocem proferre posset, quo ille vniuersum ad se traxit mundum, & quo animos etiam profligatorum hominum, hoc est, publicanorum, militum, atque adeò Pharisæorum ita concussit, vt omnes omnium ordinum homines ad illum certatim confluerent, & ab eo, quid sibi ad parandam salutem esset agendum, inquirerent. Itaque, quantum ego cogitatione consequi possum, sic mihi dicere visus est:

Ego, fratres, posteaquam ab ineunte ætate ad hunc vsque diem in desertis locis hoc cultu & habitu, quem cernitis, versatus sum, nunc à Deo mittor, vt lætissimum vobis nuncium, supra omnia quæcumque ab origine mundi audita sunt, ipsius nomine afferam: nempe impletum esse promissionum, misericordiarum, beneficiorum, & vaticiniorum tempus, in quo Deus, qui præteritis temporibus dimisit omnes homines ingredi vias suas, qui solius tantùm Iudææ regione colebatur, reliqua orbis parte à principe huius mundi per vim & fraudem occupata, nunc tandem mundum renouare decreuit, & instaurare omnia quæcumque siue in cælo sunt, siue in terra, & nouos cælos, ac nouam terram condere, diaboli regnum euertere, & ab eius tyrannide homines, qui eius spiritu aguntur, eripere, & Spiritum suum in eos (à quo regantur) effundere, auferreque ab illis cor lapideum, & præbere cor carneum: vt hoc Spiritu renouati, & in nouam creaturam transformati, è diaboli mancipiis, Dei filij, ac hæredes regni eius instituantur. Vult itaque cælestem Paradisum in hoc inferiori mundo plantare: vult nouam quandam Rempublicam in terra, quæ cælestem imitetur, constituere: vult regnum cælorum, hoc est, cælestem vitam, in terras transfundere: vult denique tabernaculum & magnificentissimum templum ex viuis lapidibus exstruere, & in terra cum hominibus habitare. Ad hoc autem tantum opus efficiendum, non (vt antea solitus erat) aut Angelos, aut Prophetas, aut sanctissimos Patriarchas destinare constituit: sed (quod omnem superat admirationem) ipse per se venire, non quidem in nebula, fumo, aut igne (quemadmodum ad Patres olim in Sinai venit) sed in vera carnis nostræ substantia, ad

diuinitatis eius consortium assumpta. Quoniam verò impletum iam tempus est, quo talia ac tanta bona ab origine mundi per omnes ætatum series adumbrata atque promissa vos vltro ad se vocant: nullo modo committatis, vt hanc tantam salutis opportunitatem vestra socordia ac negligentia vacuam abire, imò à vobis eripi patiamini. Ad hæc ergo nuntianda vobis à Deo missus sum, ad hoc ipsum in hac vasta solitudine continenter ad omnes clamo: *Parate viam Domini, rectas facite semitas*
Isaiæ 2. *eius.* Agnoscite, fratres, imperuestigabiles diuinæ largitatis diuitias, quas diues in misericordia Deus super vos effundere di-
Isai. 55. gnatur. Quærite Dominũ dum inueniri potest: inuocate eum dum propè est. Hic est annus remissionis, annus veri iubilei, annus placabilis Domino, in quo, quicquid hactenus in cælestibus thesauris reconditum fuerat, hominibus exhibitum & patefactum est. Quòd si harum à me diuitiarum magnitudinem requiritis, nihil habeo quod dicam, nisi quod à veteribus
Isaiæ 64. antea Prophetis pronunciatum fuit: A seculo non audierunt, nec auribus perceperunt; oculus nõ vidit Deus absque te, quæ præparasti exspectantibus te. Dilatate ergo sinum cordis vestri, vt has tantas opes, immo ipsum diuitiarum omnium fontem in eo excipere & recondere possitis.

Hæc, fratres, quæ illi tunc populo ab Ioanne dicta sunt, nobis quoque nunc dicta esse putemus: atq. vt eadem nobis exhibetur promissio, ita eadẽ exigitur animi præparatio. Quid igitur (ais) faciam, vt tantorum bonorum particeps fiam? Nimirùm præpara te in occursum Domini tui, & omni studio contende, vt illum intra mẽtis tuæ domum lætus excipias atq. retineas, illum pascas, illi omne genus seruitutis & obsequij deuotissimè offeras. Sed ais: Quomodo in eius occursum præparabor? Breuiter respondeo: Hoc tibi præstabit Sacramentum pœnitentiæ. Quomodo illum intra me excipiã? Hoc sanè dabit Sacramentum Eucharistiæ. Quomodo retineã? Hoc faciet cõtinuum orationis studium. Quomodo autem pascã? Pasces vtiq. misericordiæ ac pietatis operibus. Itaque dum piè & veraciter confiteris, præparas domum Christo: cùm deuotè Eucharistiæ Sacramẽtum sumis, recipis intra te Christum: dum studiosè & diligenter oras, retines intra te illum: cùm verò reficis pauperes, illum etiam in pauperibus suis pascis & reficis.

Sed quàm multi erunt, qui ad has voces obsurdescant? quibus hæc frustra canitur cãtilena? Dic, quæso, mihi homo, nónne Christianus es? nónne æquum est, vt qui profiteris Deum tuum sine vllo suo cõmodo propter nimiam charitatem suam de cælis ad terram, vt te visitaret, seruaret, illuminaret, & à potestate tenebrarum eriperet, descendisse; illum adeas? illum visas?

sas? illi gratias agas? & cum pastoribus dicas: Transeamus vsq. Bethlehem, & videamus hoc verbũ quod factum est, quod fecit Dominus pro nobis, & ostendit nobis? Quid enim iustius, quàm vt videre velis quod tibi ab Angelis nunciatũ est, & quod pro te Verbum caro factum est? Cæterùm, si aliquo scelere alligatus es; quomodo, nisi scelus ipsum priùs per pœnitentiam deleas, poteris ante innocentiæ auctorem peccatis inquinatus apparere? quomodo lachrymas infantis miserari? matrẽ purissimam intueri? Angelorũ voces audire? pastoribus associari? & cum eis infantẽ adorare? Nam si in peccato es, diaboli seruus es, diabolumque Dei hostem in animę penetralibus inclusum gestas: quomodo ergo tali comitatus socio, ante illud innocentiæ & puritatis præsepium poteris adstare, nisi priùs à te peccatum expellas? Præterea, si vides tanta largitate Dominum in Natalis sui die sacerdotibus seipsum exhibere, vt ter eodẽ die ad mensam suam eos accumbere faciat, & Angelorum pane reficiat (quod in nullo alio tempore, nec in ipso etiã die cænæ, in quo Sacramentum hoc institutum est, sacerdotibus licet) quomodo huius tantæ dignitatis pia quadam inuidia nõ morderis & pungeris, vt vel semel tantùm hoc die ad cæleste epulum accumbere velis? Quàm multi erunt ex vobis, fratres, quibus hoc frustra consulitur! quàm multi qui ad hanc cænam inuitati, friuolas excusationum causas nectãt! quibus vehementer timeo ne postea illis à Domino dicatur: Amen dico vobis, quòd nullus illorum virorum, qui vocati sunt, gustabit cænam meam. Iustè enim hac animaduersione puniuntur, qui à Domino vocati non obaudiunt, vt ipsi quoque interdum, cùm vocauerint, non exaudiantur. Sic Sponsa in Cant. quæ pulsanti sponso aditum præbere noluit, vbi postmodum ostiũ aperuit, aufugisse illum deprehendit. Sic fatuæ illæ virgines, quæ ad præcepta Dominica, dum viuerent, obsurduerunt, vbi morti iam proximæ clamare cœperunt, Domine, Domine, aperi nobis: audire meruerunt, Amen dico vobis, nescio vos. Scriptum quippe est, Qui obthurat aurem suam ne audiat legem, oratio eius exsecrabilis. Et rursum: Cùm extenderitis manus vestras, auertam oculos meos à vobis; & cùm clamaueritis, non exaudiam: manus enim vestræ sanguine plenæ sunt. Quid igitur nobis præstãdum est, quo diuinæ gratiæ & misericordiæ, summique huius beneficij participes efficiamur? Hoc planè idem Dominus exponit protinus, cùm ait: Lauamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, quiescite agere peruersè, discite benefacere, iudicate pupillo, defendite viduam, & venite & arguite me, dicit Dominus. Hęc sunt, fratres, Christianæ philosophiæ documenta, hæc præclara iu-

Lucæ 14.
Cant. 5.
Mat. 25.
Prou. 28.
Isaię 1.
Ibidem.

stitiæ ornamenta, hæc quæ Deum placant, quæ homines sanctificant, quæ Angelos exhilarant, quæ diabolum territant, quæ mentem nostram pulcherrimum Dei tabernaculum præparant, eamque ad æternam felicitatem, & immortalitatis gloriam perducunt.

IN EADEM DOMINICA QVARTA, SECVNDVM MOREM ROMANVM, CONcio secunda: in qua verba in Themate proposita paulo fusiùs explanantur.

THE. *Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons & collis humiliabitur; & erunt praua in directa, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro salutare Dei.* Isaiæ 40.

Anno quintodecimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudæam: & reliqua.

AVE MARIA.


OSTEAQVAM Israeliticus populus à captiuitate Babylonica in antiquam Hierosolymam reuersus est, templumque in ea pro tenuitate quæ tunc erat fortunarum suarum, lōgè humilius eo quod priùs fuerat à Salomone extructum, ædificauit: volens Deus populo suo declarare, posterius hoc templum gloria & dignitate prius illud longè multumque superaturum, Aggæum Prophetam misit, qui id populo hac ratione
Aggæi 2. nunciaret: Quis in vobis est derelictus, qui vidit domum istam in gloria sua prima? & quid vos videtis hanc nunc? numquid non ita est, quasi non sit in oculis vestris? Et nunc confortare Zorobabel, dicit Dominus, & confortare omnis populus terræ, & facite. Adhuc enim vnum modicum est, & ego commouebo cælum, terram, mare, & aridam, & mouebo omnes gentes, & veniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercituum. Magna erit gloria domus istius nouissimæ, plus quàm primæ. Hæc ideo à me repetita sunt, fratres, quoniam hoc mihi commodissimum ad hanc Concionem exordium visum est. Adhuc enim modicum (in die videlicet qui iam instat Natalis Domini) veniet ad nos desideratus cunctis gentibus: & implebit non vnum aliquod templum, sed omnia Ecclesiæ templa natiuitatis suæ gloria: quam Angelicæ quidem voces in altissimis Deo canent;
nobis

nobis autem pacem, hoc est, bonorum omnium plenitudinem (quam in terra veniens Dei Filius secum attulit) precabuntur.

Quia verò hic aduentus dignis Deo miraculis & beneficiis illustrandus erat (quorum alterum aduenientis gloriam, alterum ad salutem nostram pertinebat) ideo nō abs re me facturum esse arbitror, si, quę sint ista Dominici aduentus miracula & beneficia, in præsenti Concione pro ingenioli mei tenuitate explicauero: vt hac ratione, quantum clementissimo Seruatori nostro debeamus, agnoscere possimus. Hæc autem beneficia Isaias Propheta declarat: cuius verba S. Lucas Euangelista hoc in loco referenda putauit: Sic enim ait:

Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons & collis humiliabitur: & erunt praua in directa, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro quod os Domini locutum est, siue (vt Euangelista retulit) *salutare Dei.* Quibus verbis quatuor maximè miranda opera Messiæ tempore patranda referuntur. Primùm, quòd omnis vallis exaltāda, & omnis mons & collis humiliandus sit. Quid igitur hoc est? D. Gregor. hoc in loco per valles, humiles; per montes verò, superbos intelligit: illi enim tamquam valles in imo sedent, seque libenter omnibus submittunt: isti contrà velut montes se supra omnes efferūt, omnibus præesse, nullique subesse contendunt. Denique montes sunt, quia iudicio & opinione sua cæteros homines prudentia & virtute longè se putant antecellere. Isti igitur in aduentu Christi deijciendi, illi verò exaltandi esse perhibentur: quia illi à gratia Euangelij excludendi, isti in eam cooptandi sunt. Hoc autem est, quod ipse Saluator apertissima oratione profitetur, cùm mysterium Euangelij à prudentibus & sapientibus seculi abscondendum, & paruulis reuelandū esse restatur. Rursumque, In iudicium, inquit, ego veni in hunc mundum, vt, qui non vident, videant; & qui vident cęci fiant. Denique cùm beatissima Virgo in Cantico illo præclarissimo potētes de sede deturbandos, & humiles exaltandos cecinit: quid aliud quàm montes humiliandos, & valles exaltandas, cùm Propheta pronunciauit? Superbi enim cùm magnam de se opinionē conceperint, cùm se nulla re egere, sibique sufficere arbitrentur, nec oculos ad Deum tollunt, neq. illius opē implorant: ideoq. meritò eius ope & gratia (quam non quærūt) indigni fiunt; immo verò ipso tumore & præsumptione procul à se repellunt. Sic enim quondam à se illum D. Aug. repellebat, sicut ipse ait: Tumore meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Cęterùm humiles, qui nuditatem & inopiā suam ante oculos positam habent, qui se plenissimè Deo submittunt, qui de se penitus diffidentes, ac de illius sola misericordia

Greg. · Ioan. 9. · Lucæ 1. · August.

præſumentes, eius opem continenter implorant, & ante illius conſpectum animam ſuam velut rudem quãdam informemq. materiam, ac velut ſterilem ſine aqua terram (quæ nullum ex ſe fructum proferat) repræſentant: digniſſimi fiunt, in quos Spiritus ille cæleſtis deſcendat, & in eis domicilium figẽs, Euangelicæ gratiæ participes faciat. Vnde idem Auguſt. O quàm excelſus es Domine, ſed humiles corde ſunt ſedes tuæ. In his ergo ſedibus ille habitat, easq. fide, ſpe, & charitate, cæteriſque virtutibus mirabiliter exornat. Quod quidem D. Bern. in Epiſtola quadam teſtatur his verbis: Vt caſtitas ſiue charitas detur, humilitas meretur: quoniam humilibus Deus dat gratiã: eandemque ſeruat acceptam, quia nõ requieſcit Spiritus eius, niſi ſuper quietum & humilem: eandemque rurſus ſeruatam conſummat, nam virtus in infirmitate, hoc eſt, in humilitate perficitur, & inimicam gratiæ, omniſque initium peccati debellat ſuperbiam. Hactenus ille. Sed cùm virtutum omnium regina ſit charitas, ad hanc ita humilitas animam præparat, vt quidam ex illis ſanctis eremi Patribus dixerit: Quemadmodum Ioannes Chriſti, ita humilitas charitatis præcurſor exſiſtit. Vix quiſquam plura dixit maiori compendio. Quare vbi non eſt vera cordis humilitas, ibi neque charitatem quidem habere locum neceſſe eſt. Ex quibus facilè colligimus, fratres, quantum ſuperbiam deteſtari, quantumque animi ſubmiſſionem & humilitatem colere debeamus: quando illa Deum à ſe procul pellit, hæc verò ad ſe aduocat; quippe qui ſuperbis reſiſtat, humilibus autem det gratiam. Hoc ergo beneficiorum atque operum Dominici aduentus primum eſt.

Auguſt. · Bernard. in epiſt. · Simile.

II Proximum verò eſt, quod deinde ſubditur: *Erunt praua in directa, & aſpera in vias planas.* Hoc erat certè quo mundus maximè indigebat: nempe vt iter in cælũ (quod ſcrobibus & offendiculis impeditum erat, propter quod à pauciſſimis terebatur) planũ fieret. Hoc enim pacto qui huius aſperitatis metu deterriti, hanc viam (quæ ſola ducit ad vitam) ingredi detrectabant, offendiculis iam è medio ſublatis, facilè per eam incederent. Vnde idem Iſaias: Et hæc erit (inquit) vobis directa via, ita vt ſtulti non errent per eam. Hoc autem mirabili ratione Chriſtus Dominus aduentu ſuo perfecit. Duo enim erant quę viam mandatorum Dei ante Chriſti aduentum difficillimã reddebant: alterum diuinæ legis onus, alterum imbecillitas humanę mentis. Nam & lex præceptorum multitudine onerosa erat (quod quidem manus Moyſi adumbrabant, quas graues fuiſſe ſcriptum eſt) & humana quoque mens, propter peccati morbum, ad hoc onus ferẽdum ex ſe impar & imbecilla erat: cuius imbecillitatem lex non ſanabat, quoniam & ipſa quoque imbecilla

becilla erat. Legis enim tantùm est præcipere, & quasi digito viam indicare; non vires & animum ad ingrediendum præbere. Vt enim D. Augustinus ait: Lex præcipit, sed gratia complet: quam illa (tanquam imperfecta) non dabat; Christum tamen exspectabat, per quem erat perficienda. Hoc autem idem Augustinus contra Pelagium, tractans illud Prophetarum verbum, Erũt homines docibiles Dei, insinuat his verbis: Qui nouit quid facere debeat, & non facit, nondum à Deo didicit secundùm gratiam, sed secundùm legem: non secundùm spiritum, sed secundùm literam. Aug contra Pelagium.

Hæc ergo duo onera, nempe legis grauitatem, & hominis infirmitatẽ, Christus sustulit. Nam (quod ad legis onus attinet) adueniente luce, legalium præceptorum vmbræ euanuerunt: atq. ita tandem præceptorum omnium multitudo ad duo dilectionis præcepta reuocata est, & ita legis onus eleuatum est. Si enim nihil est amore suauius: quid ea lege blãdius, quæ tota in amore sita est? Hinc Moyses ait: Mandatum hoc quod ego Deut. 30. pręcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in cęlo situm, vt possis dicere: Quis nostrûm valet ad cælũ adscendere, vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atq. opere compleamus? Neque trans mare positum, vt causeris & dicas: Quis è nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos vsq. deferre, vt possimus audire, & facere quod præceptum est? Sed iuxta te est sermo valde in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illum. Hac ergo ratione Dominus legis onus suaue atque leue fecit. Quod quidẽ ita futurum esse, atq. hac ratione iustitiã esse augendam, Isaias longè antè pronunciauit, cùm ait: Cõsummatio abbre- Isaiæ 10. uiata inundabit iustitiam: consummationẽ enim & abbreuiationẽ Dominus exercituũ faciet in medio omnis terrę. Quod verò ad imbecillitatem nostrã attinet, is planè eandem corroborauit, quando Spiritum suum nobis cõtulit, & naturam per gratiam sanauit. Gratia enim, pręterquam quòd nos Deo gratos efficit (quod eius pręcipuum munus est) virtutibus etiam, quæ ab ea deriuantur, naturam sanat, mentẽ roborat, vires atq. animum addit, à vitiis auocat, ad virtutũ officia stimulat, illuminat intellectum, affectũ accendit, terrena fastidire, & cælestia appetere facit, dulcia in amara, & amara vertit in dulcia: ac demum cælestibus donis mẽtem munit atque armat, eamque (nisi sponte sua se hosti subijciat) inexpugnabilem facit. Denique sic via, quę anfractibus & offendiculis impedita erat, complanata est, vt idẽ alibi Propheta dicat: Hæc erit vobis directa Isaiæ 35. via, ita vt stulti nõ errent per eam. Quam quidẽ doctrinam, si, vt Christiani homines fide tenent, ita vsu atque experimento tenerent: nequaquam mandatorum Dei viam tanquam aspe-

ram & difficilem accusarent, & per eam ingredi recusarent. Nec mirum si non assequantur quod minimè experti sunt. Hoc tamen illis, ad faciendam huius rei fidē, satis esse deberet: quod cùm ad hoc Dei Filius è cælo descenderit in terram, vt viam, quæ in cælum ducit, facilē redderet (in quo quidē opere ita desudauit, vt, quo id pleniùs efficeret, sanguinem fuderit) quî fieri potest, vt non id perfectissimè & cōmodissimè fecerit? Si enim Dei perfecta sunt opera (quia videlicet imperfectio operis in dedecus redundat opificis) quonam modo hanc notā Filio Dei inurere audebimus, vt, quam viam ipse voluerit planam facere, hiatibus & præcipitiis plenam reliquisse credamus? Quid enim indignius aduersus summam illam bonitatem, sapientiam, & potentiam dici potest, qui omnia opera sua perfectissima, & numeris omnibus absoluta efficit? Sic enim
Prou. 3. in Prouerb. scriptùm est: Viæ eius, viæ pulchræ, & omnes semitæ eius pacificę. Sed ais: Adhuc aspera mihi esse videtur quę Dominus præcepit: nempe ieiunare, orare, vigilare, linguam silentio premere, carnē spiritui subiicere, cupiditates frenare, resecare libidines, & turbulentos animi motus, rationis imperio coërcere. Dura sunt hæc planè; sed duris, sed carnalibus, sed insuetis, sed his qui terrena tantùm sapiunt, sed his qui Spiritu Dei destituuntur, & qui nondū, quàm suauis sit Dominus, degustarunt. Cæterùm his qui primitias Spiritus acceperunt, & gustauerunt bonum Dei verbum, virtutesq. seculi venturi, iis nihil facilius, nihil suauius, nihil dulcius, quàm orare, vigilare, minimum cum hominibus, plurimum cum Deo loqui, & in lege eius meditari die atq. nocte. Scitum enim est illud Augu-
August. stini: Palato nō sano pœna est panis, qui sano est suauis: & oculis ægris odiosa est lux, quę puris est amabilis. Itaq. nō mirum, si, quod hominibus per gratiam sanatis facilè atq. adeo suaue est, ægrotis & diuina gratia destitutis amarū sit atq. difficile. Cæterùm pij omnes verissimū esse quod his verbis prædictum est, quotidie experiuntur: nempe quæ in diuina lege erant aspera, in vias planas per Christum fuisse commutata.

I.

III. Sequitur deinde tertium, quod Propheta commemorat: nempe gloriā Domini in aduētu Christi esse reuelandā. Quid
Psal. 18. ais Propheta? An non antea legeras, Cæli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annunciat firmamentum? An non creaturæ omnes Conditoris sui gloriam tacendo prædicant? Quid enim aliud mare & plenitudo eius? quid cælum & luminaria eius? quid terra & pulchritudo eius? quid omnium rerum abundantia & copia, nisi artificis sui gloriam, sapientiam, & potentiam profitentur? Num igitur hæc omnia non prædicant

cant gloriam & honorem Dei? Fateor quidem omnia hæc gloriam Dei manifestare. Verùm tam varia, multiplex & magnifica gloria est, quam sibi Dominus hoc summæ pietatis opere comparauit, dum pro hominibus homo fieri, & in crucem agi dignatus est, vt præ huius gloriæ amplitudine cætera omnia gloriæ nomine indigna esse quodammodo videantur. Nam cùm Propheta dicat, hoc tempore gloriam Domini mundo esse declarandam; perinde est ac si diceret, ad id vsque tẽporis nondum eam fuisse propalatã. Quod enim antea declaratum erat (quamlibet summum & maximum fuerit) huius tamen gloriç cõparatione minimum fuisse putandum est. Quo enim minori opera & impensa Deus mundum cõdidit, quàm redemit; hoc minus est condidisse, quàm redemisse: vno enim verbo condidit, summis verò laboribus redemit. Deniq. hoc opus tanto est illo gloriosius, quanto mirabilius. Quid autem mirabilius, quàm Deum hominem fieri, inter homines versari, cum hominibus, atque adeò cum publicanis & peccatoribus edere, ad columnam ligatũ plagis cædi, & inter latrones in ligno suspendi? Quis hanc tantam Dei dignationem & bonitatem sperare potuisset, nisi aut vidisset, aut fidei nuncianti credidisset? Rem quidem omnium maximè mirabilem esse meritò sanctus Moyses arbitrabatur, quod Deus in mõtem Sinai nebula atque igne tectus descendisset, & vocem, quæ humanis auribus excipi posset, emisisset. Itaque ait: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te, ex die quo creauit Deus hominem super terram, à summo cælo vsque ad summum eius; si facta est aliquando huiuscemodi res, aut vnquam cognitũ est, vt audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti & vidisti. Quòd si tantopere hic vir diuinus mirabatur, quòd Dominus in igne & fumo supra mõtem Sinai descendisset, & vocem, quæ ab hominibus audiri posset, emisisset: quid, quæso, faceret, si Deum ipsum humana carne vestitum, inter homines agentem, cum hominibus versantem, familiariq; e oratione homines docentem (quodque iis omnibus maius est) pro hominibus in cruce morientem vidisset? quid, inquam, ageret? quid diceret? quo stupore & admiratione teneretur? Populus quoque ipse, tantæ rei magnitudine stupefactus, non tam mirabatur quòd infinita illa maiestas humano more cum hominibus loqueretur, quàm quòd homines spirare & viuere potuissent, cùm Deum loquentem audiuissent. Vnde dixerunt: Probauimus hodie, quòd, loquente Deo cum homine, vixerit homo. O rudes hominum mentes, & diuinæ bonitatis & charitatis ignaræ! Si admiramini quòd immortalem Deum loquentem mortales homines susti-

Deut. 4.

Simile.

ſuſtinerent, neque morerentur: qua admiratione concuteremini, ſi Deum ipſum pro hominibus morientem cernere contigiſſet? Quæ igitur mens ad huius tanti ſpectaculi magnitudinem non obſtupeſcat? Adde etiam quòd mundi fabrica (quæ verè mirabilis eſt) quamuis Dei quoque immenſam bonitatem & largitatem patefaciat (quę nulli creaturę quicquam inuidit, ſed omnibus benigna manu, quicquid ad vitæ vſum & iucunditatem opus erat, prouidit) vt verum tamen fateamur, his rebus non tam Dei bonitas & miſericordia, quàm eius potentia, ſapientia, & pulchritudo patefacta fuit. Quæ omnia quamuis in Deo ſumma laudē & gloria digna ſint, in hominibus tamē non admodum glorioſa ſunt. Quanta enim eſt pulchritudinis gloria, quæ in parricida Abſalone fuit? quanta ſapientiæ, quæ in huius fratre Salomone idolorū cultore viguit? quanta potentiæ, quæ in Iulio Cæſare tyranno ac patriæ proditore exſtitit? Hęc igitur omnia ex natura ſua minùs glorioſa ſunt: vtpote quibus homines & rectè & perperam vti poſſint. Sola autem eſt ex omnibus rebus virtus, ſola bonitas qua nemo malè vti poteſt, quæq. ſola veram gloriam atq. laudē promeretur: quam in hoc redemptionis noſtræ opere ſic Dominus manifeſtauit, vt nullo alio modo, nullaq. ratione potuerit euidentiùs patefieri. Quin etiam nō hæc ſola gloria, ſed multæ quoque aliæ in hoc aduentu Domini declaratæ ſunt. Vt enim omittam miraculorum eius ſplendorem (cuius obſequio mors, vita, cælum, terra, mare, atque elementa omnia famulata ſunt) quantę, quæſo, gloriæ fuit, duodecim piſcatorum opera mundū inſtauraſſe, tyrannos ſubegiſſe, aras diaboli euertiſſe, omneſque Gentilium deos, quos vniuerſus orbis colebat, à mundo expuliſſe, proque illis crucifixum inter latrones hominem pro ſolo & vero Deo coli & adorari feciſſe? Ad huius enim gloriæ contemplationem Propheta nos inuitat, cùm poſt ſubactum Chriſti imperio terrarum orbem ait: Venite, & videte opera Domini, quæ poſuit prodigia ſuper terram, auferēs bella vſque ad finem terræ. Vacate & videte quoniā ego ſum Deus, exaltabor in gentibus, & exaltabor in terra. Quod perinde eſt ac ſi diceret: Conſiderate quàm memoranda, & omnem naturæ vim longè ſuperantia opera ediderit Deus: dum homines rudes & idiotæ ſuperant Philoſophos: pauci numero, nationes vniuerſas: homines infima fortuna, ſummorum principum potentiam: mortales, diabolum, & eius ſatellites immortales. Præterea quanta, quæſo, gloria Chriſti fuit, tot hominum, tot virginum, tot etiam puerorum millia alacri ac præſenti animo vitam profudiſſe, & omnibus telis & cruciatibus corpora ſua laceranda, ſulcanda, comburenda, atque omnibus tormen-

Pſal. 45.

tormentis afficienda propter crucifixi laudem & gloriam tradidisse? Postremò quanta Christi gloria fuit, sic naturã generis humani sanasse, sic humana pectora transformasse, vt qui de immundo semine in peccato concepti, diaboli atque peccati mancipia erant, per Christum mundo, peccato, & diabolo superiores effecti, mores innocẽtissimos induant, & cælestem vitam in terris degẽtes meditentur, & in carne viuentes, non secundùm carnẽ militent? Quis enim tãtam hanc humanæ vitæ mutationem, nisi diuina potentia efficere potuisset? Quis, nisi omnipotens Deus, mundum de immundo conceptum semine efficere valuisset? Hinc toties Dominus hanc sibi vni gloriam tribuit, quæ verè illius propria & summa est, qui solus per se bonus, ac totius bonitatis vnicus auctor & effector est. Vnde sunt verba illa toties in sacris literis repetita: Ego Dominus qui sanctifico vos. Quo quidem præclarissimo dono Pater cælestis nos Christi merito afficit: vt sit ipse videlicet iustus, & iustificans eum, qui est ex fide Iesu Christi. Sicut enim vnicus Dei Filius, nos omnes adoptionis filios, ita iustus ipse nos quoq. iustos effecit. In quo hæreticorum insipiens vesania apparet, qui Christi honori aliquid detrahi posse putant, si quisquam alius præter eum iustus sit: cùm longè tamen, & ad eius bonitatem honorificentius, & ad meriti rationem gloriosius, & ad gratiam magnificentius sit, quòd non modò ipse iustus sit, sed iustos etiam (hoc est, sui similes) quicũque illi fide & charitate copulantur, efficiat. Quis enim dubitare possit, quin dignitas & excellentia operis virtutem commendet artificis? Videtis ergo quàm multiplex gloria in aduentu Christi reuelata sit?

Iob 14.

Exod. 31.

Rom. 3.

Denique vltimo loco Propheta subdit: *Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutum est.* Hoc est, veritatem & constantiam Domini in pactis & promissis seruandis euidenter intelliget: qui, quamuis ea pollicitus sit, quæ facilè omnem humanę mentis fidem superare videbantur, nihilominus munificentissimè ac fidelissimè præstitit, quod verissimè promisit. Pro quibus tamen verbis Euangelista posuit: *Videbit omnis caro salutare Dei nostri.* Quam sententiam magnificis verbis, & maioribus gaudiis Prophetarum omnium voces vbique resonant; summam videlicet Dei nostri bonitatẽ & liberalitatem prędicantes, qui cùm antea vnum tantùm Hebræorum populum sibi delegisset, nunc ad se sine vllo discrimine omnes aduocat barbararum quoque & immanium gentium nationes. Vnde est illud: Parauit Dominus brachium suum in oculis omniũ gentium, & videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri. Quo verò studio, quantaque pietate eas ad se gentes vocet & inuitet, declarant illa apud eundem Isaiam verba: Expandi manus

Isaiæ 52.

Isaiæ 65.

meas

meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona post cogitationes suas. Quibus verbis quid (quæso) dulcius? quid amantius? quid clementius? Si enim amicos tantùm & mandatis suis obsequentes hoc modo vocaret, seque illis fruendum offerret, non adeò mirum esset: sed quòd inimicos, quòd rebelles, quòd libidinibus & cupiditatibus, imò idolorum seruituti addictos ad se vocet, & ita vocet, vt tota die manus suas ad illos expandat, complexu suo illos ad se inuitans, &
Isaiæ 65. hæc verba continenter repetens, Ecce ego, ecce ego ad gentem quæ non inuocabat nomen meum: an non hoc omnē superat admirationem? Quid enim huius verbi conduplicatio, nisi vehementissimi desiderij significatio est? Quis igitur ad hanc vocem obsurdescat? quis non obtemperet? quis non in amorem tanti Redemptoris exardescat? quis non se totum in eius laudes prædicandas effundat? quis non sinus omnes animi sui expandat, vt hæc tanta beneficia, hanc tantam salutem, hanc tam splendidam lucem, hos ditissimos & incomprehensibiles thesauros intra se recipiat? Hoc est ergo salutare Dei, quod quidem videbit omnis caro, non tamen recipiet: nisi qui, subacta carne, fide credat, charitate diligat, spe amplectatur, obedientia promereatur, oratione petat, & deuoto Sacramentorum vsu intra se recipiat. Sed quàm multi erunt (proh dolor) quibus hodie in Ecclesia hæc frustra canitur cantilena! quàm multi, quibus hoc admirandæ salutis beneficium frustra impensum est: quando salutis huius auctorē adeò nō verentur & diligunt, vt nouis quotidie criminibus indignè vexent, violent, atque contemnant! Aduersus quos illa Moysis verba meritò vsurpare possumus: Generatio praua atque peruersa, hæccine reddis Domino popule stulte & insipiens? Nūquid non ipse est Pater tuus, qui possedit, & fecit, & creauit te? Egregius namque Vates, vt Israeliticos homines summæ ingratitudinis argueret, Deum, sceleribus ab eis lacessitum, ipsorum parētem appellat, in cuius essent possessione, & à quo cōditi atque seruati essent. Quos verò clamores edidisset, quibus ingratos homines fuisset ignominiis prosecutus, si amplissimis illis beneficiis redēptionis gratiā addere potuisset? si, quem parentem solū appellauit, eundem iam liberatorem, redemptoremq. appellare potuisset? si, quos eius beneficio in lucem editos dixit, eiusdem nece à dæmonis tyrannide liberatos adiungere potuisset? Qua ex re facilè colligitur, tanto esse grauius Christiani hominis quàm Iudæi crimen, quanto magis homo Christo pro se morienti, quàm se creanti, debitor est. Quare si nos beneficij magnitudo, fratres, non allicit, periculi magnitudo terreat, nostrique nos officij admoneat. Quod cùm omni tempore præstandum

dum sit, tum vel maximè Natiuitatis Dominicæ solennitas hoc à nobis exigit: quo dignè sacra hæc solennia celebrantes in via, eadem perpetuò celebrare mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA QVARTA IN ADVENTV DOMINI, SECVNDVM morem Romanum, Concio tertia.

THE. *Vox clamantis in deserto, parate viam Domini.* Lucæ 4.


IDETIS, fratres dilectissimi, nos iam velut in foribus esse Natalis Domini. Id autem Ecclesia potissimùm hoc sacratissimo tempore diligenter curat, vt, quo die Christus Dominus in mundo natus esse celebratur, eodē etiam spiritualiter in cordibus nostris noui muneris beneficio nascatur: vt hunc diem verè nobis natalem, aut certè salutarem appellare liceat. Frustra enim propter nos in mundo natus esse videbitur, nisi in nostris etiam mentibus, velut quidam lucifer, oriatur: cùm prior illa secundùm carnē natiuitas ad spiritualem hanc ordinata sit. Necesse tamen priùs est, vt dignum huic tanto hospiti paremus hospitium: vt in eo puritatis auctor & nasci, & requiescere, & operari dignetur. Non enim is otia agit, dum in nobis cōmoratur: sed intus manens, salutem nostrā operatur, eo quidē pleniùs ac perfectiùs, quo nos ad eius beneficia percipienda prōptiores ac paratiores inuenerit. Hoc enim persuasum nobis esse debet, quòd quamuis Deus inter naturales causas (quas agentia naturalia Philosophi vocant) computari nullo modo debeat (omnia enim summa libertate facit quæcunque facit) ea tamen lege, ordine, & æquitate omnia disponit, vt naturalium causarum modum imitari videatur: quarū proprium est, vim suam atque virtutem pro natura & conditione materiæ largiri. Puro ergo & vacuo à terrenis cupiditatibus animo ad illum accedamus, & is protinus vacantem domum Spiritu suo replebit, qui nihil vacuum in rerum natura esse permittit. Deus enim fons gratiæ indeficiens est: vnde fit, vt Simile. quo maius ad illum vas fidei attuleris, hoc ab eo fonte vberiùs hauries. Sol iustitiæ est: quo ergo ad illum propiùs accesseris, eo magis illuminaberis. Denique ignis consumens est: ideoq. quo illi vicinior fueris, eo magis & diuini caloris eius & puritatis particeps efficieris. Ad hunc igitur cælestem ignem,

ad hunc iustitiæ Solem, ad hunc gratiarum omnium fontem quanta possumus celeritate contendamus. Hoc enim est, quod instantis solennitatis dies à nobis requirit: hoc item, quod nos quotidianæ Ecclesiæ voces admonent: hoc etiã, quod præcursor Domini Ioannes hoc tempore clamat, cùm vocem illam tanto antè à Prophetis prænunciatam emittit: *Parate viam Domini.* Quod perinde est ac si diceret: Omnia peccatorum impedimenta è medio tollite, quo mundi Conditor & Redẽptor ad vos venire, in vobis habitare, & vos opum atque diuitiarum suarum participes efficere dignetur. Quia verò Ioannes huius felicissimi núcij prædicator à Deo missus est, commodissimum videtur, omnes huius officij circumstantias, nempe tẽpus, personam, locum, & prędicationis huius argumentum in pręsenti Concione explicare: hæc enim quatuor in sacræ Euangelicæ lectionis historia diligenter sanctus Lucas Euangelista describit. Quod quo pleniùs ad vestram omnium vtilitatem efficere possimus, cælestem opem, sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

Diuisio.

AVE MARIA.

Tempus prædicationis.

Anno quintodecimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudæam, &c. In huius Euangelicę lectionis exordio diligentissimè S. Lucas tẽpus descripsit, quo præcursor Domini Ioannes aduentum eius múdo cœpit annunciare. Cæterùm exacta huius rei cognitio ex diuisione Iudaici regni, quam Iosephus Antiquitat. lib. 17. describit, petenda est. Ait enim, Herodem cognomento Antipatrem, Hebræorũ Regem (qui regni amittendi metu innocentes pueros interemit) testamento suo Iudæorum regnum in quatuor partes (quas tetrarchias appellãt) distributum, quatuor hæredibus reliquisse: quarum Iudæam (quæ præcipua portio regni erat) Archelao filio legauit, impetrato à Tiberio Cæsare Regij nominis titulo & honore. Hic est autẽ Archelaus ille, cuius metu sanctus Ioseph ab Ægypto rediẽs, Iudæam deserere, & Galilæam repetere compulsus est: ne videlicet filius paternæ impietatis hæres, simili ambitionis furore percitus, in puerum desæuiret. Alteram verò regni partem, nempe Galilæam, alteri Herodi cognomẽto Antipatri reliquit; qui in historiis nunc Herodes, nũc Antipas nominatur. Tertiam verò regni partem, quæ dicitur Trachonitis, in qua est Bethania, Philippo itidem filio. Quartam verò (in qua Azotus) sorori suæ, nomine Salome, testamento legauit. Quæ quidem Salome testamẽto suo Tiberij matrem, hoc est, Cæsaris Augusti vxorem (quam Iosephus Iuliam, Cornelius verò Tacitus, cæterique historiarum scriptores vero nomine Liuiam appellant) hæredem instituit. Quis verò fuerit Lysanias iste,

Iosephus

Mat. 2.

de quo Euangelista meminit, non satis inter veteres scriptores constat. Nicephorus nãque, Theophylactus, & Beda, hũc etiam Herodis esse filium arbitrantur. Quod tamen non vsque adeò verisimile est, quandoquidem Egesippus vicinus Apostolorum temporibus, & Iosephus, qui diligẽter huius regni diuisionem, & nomina filiorũ Herodis retulit, nullam huius Lysaniæ mentionem facit. Vnde consentaneum est, Tiberium Cæsarem hanc regni partem, quæ matri per mortem Salome testamento obuenerat, huic Lysaniæ matris nomine gubernandam commisisse. Cæterùm Archelaus ille, cui Iudææ prouinciam obtigisse diximus, Regis authoritate & officio abusus, tot rapinis & innocentiũ cædibus ciues suos oppressit, vt quamuis pecuniis, & muneribus (quibus plurimorũ Romanorum fidem & integritatem corruperat) aliquam diu perstiterit in principatu, tyrannide tamen eius in dies crescente, ipsum Tiberius Cæsar Lugdunum (quæ Galliarum est ciuitas) publicatis eius bonis relegauit, & pro eo Pilatum Gentilem substituit. Hoc est enim quod Euangelista ait: *Procurante Pontio Pilato Iudæam.* Hæc igitur ad cognitionem Regum & Principum, qui in hoc Euangelio describuntur, satis sint.

I.

Nunc diligenter inuestigandum nobis est, cur hoc potissimùm tempore (quo Iudæorum regnũ in tot partes dissectum, & Gentilium imperio subditum erat) voluerit Dominus Ioannem Baptistam ad pœnitẽtiam prædicandam mittere: in operibus namque diuinis, nõ solùm res ipsæ, sed rerũ etiam causæ mysterio non vacant. Ad huius autem rei cognitionem, illud primo loco intelligendũ est, inter multa atque varia Dei nomina, quæ illius naturam & mores explicant, vnum esse Zelotem. Sic enim Moses illum appellat cùm ait: Dominus Zelotes nomen eius, Deus æmulator. Zelotes autem appellatur, primùm quòd impatiens cõsortis sit, neminemque patiatur secum vllo modo diuinis honoribus affici. Quod facilè indicauit, cũ Dagonem Philisthinorum deum, arcę suę lateri adhærẽtem, truncatis manibus & pedibus exturbauit, & ante se humi deiecit atq. prostrauit: Ipse enim est qui per Prophetã dicit: Ego Dominus, & non est alter: gloriam meam alteri non dabo, & laudem meam sculptilibus. Hac ergo de causa primùm Zelotes dicitur: deinde etiam quòd simili zelo & studio curet, vt spem omnem & amorem, ac felicitatem nostram in vno illo collocemus: nec tria hæc, quæ illi diuinitatis iure debentur, vlli alteri impendamus. Qua enim is ratione expetendorum omnium extremum atque vltimum est, hoc illi debetur, vt omnis in vno eo felicitas nostra reponatur. Quatenus autem infinitum,

Exod. 34.
1. Reg. 5.
Esaiæ 4

ſummum, & indeficiens bonum eſt, omnem ſummo iure amorem noſtrum ſibi vendicat. Qua ratione verò fidelis, pius, & omnipotens Pater noſter eſt, omnem à nobis ſpem & fiduciam poſtulat. Vt omnipotens quippe, nihil non poteſt: vt pius autem, omnium miſeretur qui ad ſe ſupplices confugiunt: vt fidelis autem & verax, pleniſſimè præſtat quod promiſit. Promiſit autem opem & miſericordiam omnibus qui eius patrocinium deuotis precibus implorarent; vt omnes ſcripturarum paginæ vbique teſtantur. Quamobrem ſpes omnis ſalutis & dignitatis noſtræ non in fluxis atque fallacibus rebus, ſed in vno illo meritò reponenda eſt. Cùm igitur tria hæc ſoli Deo diuinitatis iure debeantur; quiſquis hæc ipſa alicui creatæ rei tribuit, is planè diuinitatis gloriam à Deo ablatam illi nefariè impartit, eamque, quamuis non verbis, re tamen ipſa Deum
Simile. facit. Sicut enim is qui tyranno ſceptrum & coronam regiam imponit, illique tamquam legitimo Regi obtemperat, re ipſa & honore exhibito illum Regem eſſe teſtatur: ita qui ea, quæ diuinæ mentis propria ſunt, rebus cōditis exhibet, eas quodammodo in Dei ſede & dignitate conſtituit, atque ita ſpiritualis idololatra efficitur. Quod planè facit quiſquis ſic terrenæ alicuius rei cupiditate & amore capitur, vt pro ea conſequenda diuinum numen atque eius leges & præcepta contemnat. Huiuſmodi autem idololatris quàm refertus ſit mūdus, quis non videt? Huius ergo nefarij criminis Deus zelotes eſt; quo zelo incenſus, clades omnes & calamitates, quibus nunc mundum vrgeri cernitis, immittit.

Ex hac autem philoſophia, quæ veriſſima eſt, illud primùm intelligere poſſumus, quanta cæleſtium donorum plenitudine Deus piorum mentes repleat & reficiat: quando omnem ab eis curam, ſtudium, gaudium, amorem, & fiduciam in ſe vno reponi velit. Niſi enim pleniſſimè humanam mentem ſatiaret, bonitate ſua indignū eſſet vt ſpem omnem & amorē à creaturis auulſum ad ſe vnū aduocaret. Meritò enim queri homo poſſet, ac dicere: Cur Domine omnē ferè mihi vitæ iucunditatem, & omnia quę animum voluptate afficere poſſent, eripis: niſi tu vnus omnes mihi rerū omnium voluptates abūdè ſuppedites? Quomodo mihi omnes carnis oblectationes & amores adimis: niſi tu ſupra omnia mentē meā reficias & oblectes? Hæc certè querela in immenſam illā bonitatis & æquitatis abyſſum cadere nullo modo poteſt. Deinde illud etiam ſequitur, quod ad rem præſentem maximè facit, nempe miſericorditer nobiſcum diuinam prouidentiam agere, cùm in hac vita nos variis calamitatibus & ærumnis premi & vrgeri patitur. Cur ita? Hęc enim res cōmunem hominum fidem ſuperat, qui omnia,

quæ ſunt in vita, ſibi proſperè fluere cupiunt, & ab ipſo etiam Deo ſummis precibus impetrare contendunt. Huic quæſtioni ea, quæ hactenus diximus, facilè reſpondent. Si enim tantum nefas eſt, ſpem, amorē, & felicitatē noſtram à Deo auulſam, in fluxis huius mundi rebus collocare: magna Dei gratia & miſericordia eſt, ſic res noſtras moderari, ſic vitę curſum dirigere, vt nihil in ea ſubſit, quod nos ad amorem mūdi alliciat; ſed multa contrà ſint, quæ nos ad eius odium & contemptum inducant. Quam rem aſſiduæ calamitates, & mundi turbines, & tempeſtates commodiſſimè faciunt. Minùs enim mundū vexantem, quàm blandientem amabimus, minoremq́. illius promiſſis fidem habebimus, quem toties non adiutorē, ſed perſecutorem & fallacem experti ſumus. Mūdus enim cū blanditur, decipit; cùm flagellat, erudit: illic enim blandiens ad ſe homines trahit, & à Deo auocat: hic verò flagellans à ſe abigit, & ad Deum mittit. Hoc enim conſilio Dominus filios Iſraël, quos ab Aegyptiaca ſeruitute liberare, & in Chananæorū terram perducere decreuerat, duriſſimo ſeruitutis iugo in Aegypto premi paſſus eſt: quo non inuiti terrā illam deſererēt, & ad promiſſam proficiſci libenter vellent. Simile quiddam nutrices facere videmus quæ cùm ablactare infantes cupiunt, vt à lacte depulſos ſolidiori cibo nutriant, abſinthio vbera intingunt: quo eius amaritudine offenſi, vbera relinquāt, & cibis fortioribus alantur. Hac ratione D. Auguſt. cùm adhuc amore ſeculi vinctus detineretur, ſecum Dominum egiſſe teſtatur, his verbis: Tu, Domine, ſemper aderas miſericorditer ſæuiens, & amariſſimis offenſionibus adſpergēs omnes meas illicitas voluptates: vt ita quærerem ſine offenſione delectari, & vbi hoc inuenirem non eſſet præterquam in te Domine. Ne verò quę diximus pro captu aut voto noſtro ficta eſſe credatis, proferam vobis Dominum, eadem ipſa prophetico ore populo ſuo denūciantem: Ecce (inquit) ego ſepiam viam tuam ſpinis, & ſepiam eam maceria, & ſemitas ſuas non inueniet, & ſequetur amatores ſuos, & non apprehendet, & dicet: Reuertar ad virum meum priorem; quia melius mihi erat tunc quàm nunc. Hactenus ille. Quid verò illa Prophetę vox? quàm aperta oratione hęc quę diximus teſtatur! Bonum, ait, mihi Domine, quòd humiliaſti me, vt diſcam mandata tua. Et in eandē iterum ſententiam: Priuſquam, (inquit) humiliarer, ego deliqui. Cur deliquiſti? Certè quia blandientem mundum, pluſquam par erat, amaui: quem tamen poſtea inſectantem & perſequentē, vt par erat, contempſi, & ad vnicum ſalutis meæ auctorem & parentem malis meis eruditus confugi. Ex quibus verbis apertè colligimus, meliùs nobiſcum agi cùm nos mundus verberat, quàm cùm lactat;

Simile.

Auguſt.

Oſeæ 2.

Pſal. 118.

Ibidem.

quia (vt antè diximus) blandiendo in amorem sui ducit, verberando verò ab amore sui deterret, & ad Deum mittit. Idē ferè iis qui chartarum aut alearum ludo vitam omnem insumunt, euenire frequenter cernimus. Si enim feliciter eis semper alea cadat, nulla ratione ab eo ludo, quem magno sibi lucro & emolumento esse sentiunt, diuelli possunt: at cōtrà si secus accidat, ipsa sua infelicitate eruditi, facilè adducuntur, vt deserant quod ratione & iudicio deserere atque aspernari debuissent.

His ita cōstitutis, ad propositam initio quæstionem respondeamus: cur videlicet Deus quo tempore Iudæorum res adeò deiectę erant, & respublica eorū tam variè dissipata, & in Gentilium potestatem redacta, pręcursorem suum ad pœnitentiam hominibus prædicandam destinauerit? Hoc enim eo consilio fecisse videtur, vt non modò viri sancti doctrina, sed rerum etiam publicarum ruina, magistra eis veritatis & pœnitentiæ foret, eademque spes omnes, quibus nitebantur, fallaces & inanes ostenderet; idque non aliunde quæsitis, sed domesticis & familiaribus exemplis & argumentis comprobaret. Non enim
Isaiæ 28. temerè dictum est: Tantummodo sola vexatio dabit intellectum auditui: quia videlicet quos doctrinæ disciplina non erudit, calamitas sua & malorum experimenta docent. Hoc autem medicamento Iudæi maximè indigebant, qui, Dei præsidio neglecto, inania mundi præsidia consectabantur. Aliquando enim ad Aegypti opes se confugere debere dicebant. A qua illos fiducia per Isaiam Dominus deducit, cùm ait: Væ qui de-
Isaiæ 31. scendunt in Aegyptum ad auxilium, in equis sperantes, & habentes fiduciam super quadrigis, quia multæ sunt. Et rursum: Erit vobis, inquit, fortitudo Pharaonis in confusionem, & fiducia vmbræ Aegypti in ignominiam. Nonnumquam verò magnificentissimo illi tēplo fidebant, quod nullo modo in barbararum gentium potestatem venturū esse arbitrabantur. A qua
Hier. 7. inani spe eos Dominus per Hieremiam reuocat, cùm ait: Nolite confidere in verbis mendacij, dicentes, Templum Domini, templum Domini, templum Domini est. Maximè verò in eo gloriabantur, quòd essent filij Abrahæ, hominis videlicet sanctissimi, Deoque charissimi: cuius sibi ope & auxilio salutem pollicebantur. A qua quidem spe eos Ioannes diuellere, & ad solidam & viuam in Deo spem reuocare nitebatur, cùm diceret: Facite fructus dignos pœnitentiæ, & ne cœperitis dicere,
Matth. 3. Patrem habemus Abraham: dico enim vobis, quia potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ. Huius autem fiduciæ inanitatem, res eorum afflictæ, & regni calamitates facilè declarabant: quando filij Abrahæ, & populus Dei electus in tot partes dissectus ac dissipatus, & tyrannide Gētilium oppressus

pressus tenebatur, præcipua eius regni prouincia (nempe Iudæa, in qua templum erat) ab homine Gentili, videlicet Pilato, occupata. Hoc enim argumento facilè erat videre quàm vanæ & fallaces spes illæ essent, quibus eorum salus & gloria nitebatur. Simili olim argumento spei suæ vanitatem agnouerunt, cùm Aegypti & Aethiopiæ Reges in Regis Assyriorum potestatem redactos intellexerunt. Qua de re sic Isaias ait: Et timebunt, & confundentur ab Aethiopia spe sua, & ab Aegypto gloria sua. Et dicet habitator insulæ huius in die illa: Ecce hæc erat spes nostra, ad quos confugimus in auxilium, vt liberarent nos à facie Regis Assyriorum: & quomodo effugere poterimus nos? qui videlicet eorum opibus freti, salutem nobis pollicebamur. Isaiæ 20.

Opportunè igitur in hoc rerum statu Ioannes ad prædicandam pœnitentiam à Deo missus est: quoniam initium veræ pœnitentiæ fuga seculi & humanarum rerum contemptio est. Nemo autē eas faciliùs contemnit, quàm qui periculo suo doctus, vanitatem & fallaciam earum liquidò comprobauit. Tūc enim deplorare incipit & tempus, & oleū, & operam, quam in earum rerum obsequio posuit: ex quibus nullū maius emolumentum, quàm dolorē, lachrymas, & iacturam tēporis reportauit. Hac eadem ratione Moses populum ad pœnitentiam, Exod. 32. ob immanissimum scelus perpetratum, cùm aureum vitulum pro deo coluerunt, excitare voluit: cùm præclarum illum deum ante eorum oculos contudit, comminuit, & in puluerem redactum populo potandū exhibuit. Hac enim ratione vir sanctus inanem populi fiduciam, inanemque deū, quem sibi fabricauerant, re ipsa voluit indicare. Hoc enim perinde est ac si diceret: Postulastis vt vobis fabricaretur deus, qui vos præcederet: cuius videlicet ope Chananæorū terras occuparetis, & ad cuius præsidium in rebus asperis & afflictis cōfugeretis. Vt ergo re ipsa perspiciatis quàm fragilis hęc vestra fiducia fuerit, qualemq. ad hoc deum elegeritis; ecce illum coram oculis vestris malleis contundo, contero, & in puluerem verto, illumq. vobis potandū trado: vt hoc argumento huius vestri dei inanitatem apertè cognoscatis: qua cognita, proximum est vt ad verum Deum cōuersi, in illo spem omnem, & amorem, & salutis præsidium reponatis. Sicut igitur hæc vituli contritio fallacem Iudæorum spem arguebat, & ad verum Deum mittebat: ita Iudaicæ Reipublicę dissipatio atq. diuisio vanam eorum confidentiam facilè declarabat, & ad diuinam opem implorādam vehementer eorum animos acuebat. Ideoque commodissimum fuit, vt hoc ipso tempore Ioannes ad prædicandum populo mitteretur: vt, quemadmodum antea dictum est, saluta-

rem eius doctrinam ipsius quoque temporis ratio adiuuaret confirmaretque.

II.

Lucæ 3. *Hoc ergo tempore factum est* (ait Euangelista) *verbum Domini ad Ioannem filium Zachariæ.* Hactenus de tempore prædicationis: nunc de ipso prædicatore agendum. Qua in re illud primùm inquirendum est; cur Ioannes, qui innocentię laude pręstabat, ad pœnitētiæ virtutem prædicandam potissimùm delectus sit.

Persona prædicatoris.

Nostro enim iudicio insignis aliquis peccator, quē tamē postea scelerum suorum verè pœnituisset, magis opportunus ad hoc munus exsequendum videbatur, qui re ipsa & peccati amaritudinem ac deformitatem, & pœnitentiæ necessitatem didicisset. Qui enim nauigant mare, narrant pericula eius. David cùm post adulteriū, & Vriæ cædem, veniam & misericordiam à Domino precaretur, inter cætera verè contriti & demissi animi lamenta sic ad Dominum ait: Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te conuertentur. Quod perinde est ac si diceret: Si mihi Domine misericordiam & veniam, quam deprecor, tribueris; maximè idoneus ero, qui cæteros flagitiosos, hoc est, mei similes ad te reuocare, & vias tuas illos docere possim. Vniuersæ enim viæ tuę sunt misericordia & veritas: misericordia, quam miseris impendis: & veritas, quia fideliter quæ pollicitus es præstas. Pollicitus es autem misericordiam & veniam iis qui ad te suppliciter & fidenter confugerent. Quis igitur ad has vias docendas magis idoneus, quàm ille qui vsu ipso & experientia didicit quàm sis benignus & misericors, quàm lenis & facilis ad ignoscēdum, quàm verax & fidelis in promissis persoluendis? Quis verò promptiori animo erranti viam salutis ostendet, quàm qui maximo suo malo didicit quàm res misera & miseranda sit, ab ea via declinasse quæ ducit in cælum, quæque homines à te, hoc est, vero & summo bono abducit? Talis igitur idoneus videbatur, cui Dominus prædicandæ pœnitentiæ munus committeret. Sed longè aliter diuinæ sapientiæ visum est: nam cùm in Ecclesia sua duos insignes ministros creare decreuisset; alterum qui ad pœnitentiam mortalium animos incitaret; alterum qui pœnitentibus veniam daret: illum quidem innocentissimum inter omnes homines esse voluit, nempe Ioannem Baptistam, ab ipso matris vtero sanctum; hunc verò inter eos, qui in schola eius versabantur, maximè infirmum, nempe Apostolum Petrum, qui Dominum paulo antè negauerat, ac ipsum se ignorare palàm cōfessus fuerat. Cur ita? Magno certè consilio. Tanto namque clariùs intelligerent homines necessariam esse pœnitentiam, quanto is, qui eam prædicabat, purior & innocētior erat: tantoq́ faciliùs veniam

Eccli. 43. 2. Reg. 11. & 12. Psalm. 50. Psal. 24. Matt. 27.

veniam (si verè illos pœnituisset) sperarēt, quāto infirmiorem illum esse viderent, qui eam esset impartiturus; quiq́ in seipso didicisset, nulli esse denegandam. Hac ergo ratione Dominus commodissimè ad pœnitentiam viam strauit: dum & eius necessitatem ostendit, & non esse difficilem pœnitētibus veniam, ex dissimili ministrorum conditione monstrauit.

Est etiam alia huius rei causa: nempe quòd hoc argumento ostendere Dominus voluit, non solùm peccatoribus, sed iustis etiam illam pœnitentiæ partem, quæ maceratione carnis constat, esse maximè vtilem ac necessariam. Dum enim in hac carne militamus, non solùm pœnitentia egemus, vt pro quotidianis delictis satisfaciamus: sed etiam vt exsultantē & lasciuientem carnem inedia conteramus, & ab ea veluti ab vberi solo pullulantes cupiditates molestia, labore, & defatigatione comprimamus. Qua quidem virtute quantū egeant qui & in carne & in seculo degunt (vt multa alia prætercam) exemplo diuī Hieronymi discere poterunt: qui cùm asperrimam vitam in deserto ageret, sępè tamen Romanis se deliciis inter puellarum choros (quemadmodū ipse ad Eustochiū scribit) interesse putabat. Si ergo (inquit) hoc sustinent illi, qui exesis penè corporibus, & in solitudine vitam perducentes, solis cogitationibus oppugnantur: quid ij patientur, qui deliciis seculi fruūtur? qui nouas quotidie voluptates exquirunt? quorū præcipua cura est ventrem saginare, & æstuanti corpusculo fomenta ignium ministrare, & ardenti cupiditatū flammæ ligna & oleū adiicere? Et tamē cùm multorum hominum hoc vnicum penè studium sit, nihil miseri sentiunt, nec periculum suū agnoscunt, cùm tamē in summo discrimine, atq. adeò in media morte versentur. Nūquam enim periculosiùs ægrotamus, quàm cùm nos ægrotare nescimus. Quæ quidē res miserandam huius nostri seculi conditionem mihi maximè declarat, cùm videam omnes aliarum nationum abusus atq. delicias in nostros mores inuectas; quæ quidem postrema ante aduentum Antichristi persecutio esse videtur. Tres enim grauissimas Ecclesiæ persecutiones D. Bernardus enumerat: primam tyrannorū, secundam hæreticorum, tertiam voluptatū atque deliciarum. Et primam quidem grauem fuisse ait: secundam autem multo grauiorem: tertiam verò longè grauissimam, vtpote latiùs grassantem, & per totum penè corpus Ecclesiæ permeantem. Vnde hāc modò Ecclesiæ vocem esse dicit: Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Amara enim fuit persecutio tyrannorum, amarior autem hæreticorum, amarissima verò cupiditatum ac deliciarum. Quam eius sentētiam D. Chrysost. confirmat, qui atrociorem deliciarum quàm tyrannorum persecutionem esse testatur;

Hiero. ad Eustoch.

Bernard.

Isaiæ 38.

Chrysost.

vehementiusq́. nos nobis carnis deliciis, quàm carnifices olim exquisitis suppliciis nocere. Nam tormenta olim Martyres, blandimenta verò faciunt Epicuros: tormentis virtutes (quarum Christus Dominus auctor est) firmabantur, deliciis autem omnis generis vitia (quæ in mundum diabolus inuexit) nutriuntur. Denique mores & vita præteriti & præsentis seculi facilè declarant, quanto sit deliciarum quàm tormentorum atrocior persecutio: quod tamen in præsenti pauci admodum sentiunt, cùm hoc persecutionis genus non pungat animum, sed oblectet. Erit tamen cùm surgat in iudicio Ioannes Baptista, & hanc hominum generationem cōdemnet: qui ab vtero matris Spiritu sancto plenus, & in solitudine vitam agens, innocentissimam carnem suam tantopere afflixit; quam tamen isti, inter tot seculi pericula constituti, omni genere voluptatum souere non cessant. Sed iam ad locum, in quo Ioannes huiusmodi vitam agebat, veniamus. Sequitur enim:

III.

In deserto. Est etiam hoc in loco inuestigandum, cur Ioannes, qui tam insigni sanctitate præditus erat, vitam omnem in solitudine transegit: cùm tamen veræ sanctitatis speculum Christus Dominus, in celebritate & frequentia hominum versatus fuerit? Huius rei cùm multæ sint causæ, quæ à sanctis Patribus afferuntur, hæc præcipua esse videtur, quòd solus ille in solitudinem fugere debet, cui hominum frequentia nocet: Christus autē Dominus hoc solitudinis perfugio nō egebat; quia vbicumque erat, in deserto erat: hoc est, vbicumque erat, innocens erat; cùm non à locis ipse sanctitatem acciperet, sed ipse loca omnia sanctificaret. At Ioannes quamuis gratiæ plenus, & ab vtero matris sanctus, interim tamen à peccati fomite immunis prorsus non erat: quare hoc illi perfugio opus fuit, quo omnem peccandi occasionem solitudinis beneficio amputaret. Sola enim beata Virgo fomitis morbo, id est, propensione ad peccandum caruit (quam, propter materni nominis dignitatem, nec venialiter peccare, nec ad id propensionem habere decebat) cæteri verò Sancti, quamuis in vtero sanctificati, atque adeò in gratia confirmati essent, nec à venialibus peccatis, nec à procliuitate ad ea, prorsus immunes erant: quod reuera magnum infirmitatis nostræ solatium est, cùm huius nostræ imbecillitatis sanctissimos viros, Deoque charissimos consortes habeamus. Quamobrem magno consilio Ioannes, infirmitatis suæ conscius, ad eremum in ipso vitæ initio confugit: vt tanto esset ab omni peccato purior, quanto ab omni peccandi occasione & hominum consuetudine secretior. Quod cùm ita sit, quid de his sperare possumus, qui

cùm

cùm vehementissimis cupiditatibus æstuent, in medioque laqueorum positi sint, adeò nullam curam vitandis occasionibus adhibent, vt in ipsos veluti armatos hostes, in districtos gladios, in micantes hastas, & nihil nisi nostrum exitium spirantes enses, sese sponte coniiciant? Verè enim tanta est humanæ mentis infirmitas, tanta ad peccandum procliuitas, vt vix quisquam immunis esse possit à peccatis, nisi qui tanta cura peccatorum occasiones, quanta ipsa peccata, vitare studuerit. Quod qui non faciunt, ipsi maximo suo malo discent in quanto vitæ periculo versentur. Solet enim Dominus hanc temeritatem maximis & insperatis ruinis sæpè punire: sicut contrà eos potissimùm tuendos suscipit, qui infirmitatis suæ conscij, prudenter se ab omnibus periculis subtrahunt. Sanctus Rogerius, vnus ex præcipuis beati Francisci sociis, cùm Angelica penè puritate & castitate niteret, diligentissimè tamen omnia feminarum contubernia fugere curabat. Cumque confessarius, qui eius in hac parte puritatem & innocentiam nouerat, ab eo quæsisset cur tanta cura omnem feminarum conspectum & familiaritatem fugeret, cui tam singulare castitatis donum diuino munere contigisset: Hac de causa, inquit, hoc diuino beneficio donatus sum, quia ipse, quanta cura possum, omnia impuri amoris irritamenta mihi vitanda proposui: quod si non facerem, fortasse hoc diuino beneficio iusto Dei iudicio nudarer. Discamus igitur, fratres, discamus horum Patrum exemplo peccatorum occasiones non minùs quàm ipsa peccata vitare. Ad hoc autem solitudo maximè conducit, quæ omnes penè peccandi occasiones vno ictu amputat: dum nec oculi habent quod cum periculo videant, nec aures quod turpiter audiant, nec lingua cum quo inania & otiosa loquatur, quæ vel sola peccatorum omnium ferè instrumentum est. Quo nomine Iacobus Apostolus vniuersitatem siue mundum iniquitatis eam appellat. Quis enim ita sui compos est, vt diu multumque cum aliis agens, aut in adulationis, aut detractionis, aut iactantiæ, aut scurrilitatis, aut turpiloquij, aut mendacij, aut conuitij, aut vanitatis scopulos loquendo non incurrat? Iam verò per oculos & aures, hoc est, patentes semper animæ fenestras, quoties mors in domos nostras ingressa est? A quibus periculis immunis est, quisquis prudenter se ab hominum frequentia (quantum pro cuiusque status ratione fieri potest) subducit. Qui si diligenter vni tantum cordi custodiam adhibuerit, omnes alios peccandi aditus solitudinis beneficio interclusit. Videtis igitur quātum ad innocentiam & vitæ puritatem solitudo adiuuet? Hinc diuus Basilius: Quies (inquit) initium est purgationis animi, cùm

Iacobi 3.

Basilius.

cùm neque lingua res humanas loquitur, nec oculi corporum colores circumspiciunt, nec aures animi intentionem soluunt audiẽdis canticis ad voluptatem modulatis, aut dictis scurrilibus & ridiculis: quibus rebus animę intẽtio languescere maximè solet. Neque hoc ita à me dictum quisquam arbitretur, quòd homines ad eremum cum Ioanne impellam: sed vt qui puritatem & innocentiam tueri velint, à secularium hominum consuetudine & frequentia sese, quantum cuiusque status & ordo permiserit, abducant; vt & commodiùs Deo vacare, & hęc omnia incommoda vitare possint, sibique tanto commodiùs & iucundiùs viuant, quanto minùs aliis viuunt. Naturalis corporum calor quo interiùs reconditur (quod hiemis tempore accidit) eo pleniùs seruatur: quo verò magis æstiuo tempore ad extima corporis membra dilabitur, eò magis languescit atque remittitur. Eadem autẽ spiritualis caloris, hoc est, diuini amoris ratio est: qui quo minùs ad exteriora per incuriam diffluit, eo magis in interioribus feruet.

Simile.

I I I I.

Sed quoniam & tempus, & locum, & personam prędicatoris exposuimus; dignum est, vt eius quoque prędicationem exponamus. Sequitur enim: *Venit in omnẽ regionem Iordanis baptizans, & predicans baptismum pœnitentiæ.* Prædicatio ergo Ioannis pœnitentia erat. Pœnitẽtia autem est, præterita mala plangere, & plangenda iterum non committere. Duas igitur complectitur pœnitentia partes: alteram quæ præteritum; alteram quę futurum tempus respicit. Est enim ea inter cæteras virtutes, quod inter anni menses Ianus, quem bicipitem veteres pingebant: qui inter initium sequentis, & finem antecedẽtis anni positus, eodem vultu tempus vtrumq. respiciebat. Sic igitur vera pœnitentia & prætertita delicta respicit & futura. Præterita enim mala acri dolore purgat, futura verò diligentissimè vitare proponit. Ex priori autem parte sequitur posterior. Cuius enim pectus acerbissimus commissorum dolor sauciat, is vtique diligentissimè curabit, ne iterum committat quod simili eum dolore pungat. Quamuis enim multæ sint, & quidem grauissimæ rationes, quæ pios homines à maleficio prohibeant; non postrema tamen illa est, quam re ipsa experti sunt: nempe quàm acri & penè intolerabili conscientiæ morsu cruciandi sint, si in grauem aliquam offensionem prolapsi fuerint. Itaque veræ & germanæ pœnitentiæ (qua Deus animæ illabitur) radix & fundamentum vehemens peccati dolor atque detestatio est, isque spiritualem animę vitam maximè prodit. Sicut enim animantis vitam sensus indicio potissimùm iudicamus (si videlicet inflictum vulnus, aut vellicationẽ sentiat) ita anima nostra viuat

Prædicatio.

Simile.

Simile.

Deo

Deo nec ne, spiritualis vulneris, hoc est, admissi criminis sensus maximè declarat. Hinc præcipua inter huius seculi & Dei filios differentia esse videtur, quòd illi quidem mortui sunt Deo, viuunt mundo: isti contrà mundo mortui, viuunt Deo. Sicut Apostolus ait: Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Vnde exsistit illud maximè notandum vtrorumque discrimen: quòd impij quidem propter leuissimam etiam externarum rerum iacturam vehementissimè cruciantur, disrumpuntur, & sursum atque deorsum miscent omnia: qui tamen cùm innumera passim peccata committant, quibus mortiferum animæ suæ vulnus infligũt, quibusq́. summi boni iacturam faciunt, nullo prorsus doloris sensu commouẽtur: quippe Deo mortui, mundo verò rebusque mundanis viui. Contrà verò pij, qui Deum intra se habẽt, graues etiam rerum suarum iacturas patienter & moderatè ferũt, illa beati Iob verba repetẽtes: Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est. At contrà, si vel in leuia peccata inciderint, acerbissimo dolore conficiuntur: vtpote qui diuersa ratione mundo mortui Deo viuant, illum supra omnia diligant, illum colant, in vno illo spes omnes & opes suas constitutas habeant, ab illo se beari, & bonis omnibus cumulari sperent: ideoque nulla in re, vel leuissima, maiestatis eius oculos offendere student. Hac coniectura, fratres, cuius filij sitis, conijcere potestis: si videlicet spiritualium rerum iacturas plangitis, cæteras verò omnes aut non plangitis, aut certè leniter & moderatè fertis. Hoc enim maximum diuinæ adoptionis, & spiritualis vitæ indicium est. Hunc autem animi sensum vera pœnitentia præstat, quam Ioannes prædicabat. Colos. 3. Iob 1.

Sed cur is hanc potissimùm Christianæ philosophiæ partem sibi tractandam delegerit, in promptu ratio est. Quia enim is ad hoc potissimùm destinatus erat, vt (quemadmodum pater eius cecinit) præiret ante Dominum parare vias eius; via autem qua Deus animam repetit, quam deseruit, pœnitentia est, quæ diaboli domicilium in Dei templum vertit: ideo ab hac potissimùm virtute prædicatio eius initium sumpsit. Hanc autem fuisse prędicationis huius ac doctrinæ causam, S. Euangelista protinus exponit, cùm ait: *Sicut scriptum est in libro sermonum Isaiæ: Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri.* His profectò verbis aptissimè Vates sanctus pœnitentiam, quam Ioannes prædicabat, interpretatus est. Ideo enim pœnitentiam ab hominibus exigebat, quia viam Domino præparabat. Hæc autem via paratur, cùm offendicula ex ea tolluntur: nulla autem sunt offendicula, nisi peccata, quæ Dei ad nos aduentum impediunt, & aditum eius in mentes Lucæ 1. Isaiæ 40.

Esaiæ 59. nostras ferreis vectibus obstruunt. Peccata enim diuidūt inter nos & Deum. Peccata ipsum à nobis procul fugant atque repellunt. Peccata illum ex amantissimo Patre acerrimū hostem & inimicum efficiunt. Peccata animam nostram, hoc est, domicilium ac sedem Dei, in specum & cubile dæmonū mutāt. Peccata opes omnes & ornamenta, quibus mentis nostræ domus Deo paratur & instruitur, auferunt. Hæc ergo erant impedimenta, quæ Ioannes per pœnitentiæ studium tollere, atq. ita Domino viam parare volebat: quod sequentia quoque verba
Esaiæ 40. declarant. Quia enim reuelanda erat gloria Domini; & omnis caro salutare Dei, hoc est, Deum ipsum in carne venientē visura esset: dignum profectò erat, vt ad hoc tantæ pietatis spectaculum, talemque hospitem intra sinum cordis excipiendum, viam per pœnitentiam pararet.

Peroratio. Quod autem Ioannes illo tempore ab omnibus petebat, hoc à nobis hodie Ecclesia exigit, fratres; vt, quoniam idem Dominus in proximo Natalis sui die ad nos venturus describitur, mentes illi nostras, in quibus ipse molliter acquiescat, eadem pœnitentiæ virtute parare studeamus. Hoc autem præstat humilis peccatorum confessio, quę omnia huius viæ impedimenta, hoc est, omnia peccata pellit: quibus è medio sublatis, Deus in centrum suum, hoc est, in animam nostram (quam ipse sibi sedem constituit) protinus illabitur. Nec verò quisquam ab huius temporis ratione alienum putet, quòd modò pœnitentiam (quæ Quadragesimalis temporis propria est) exigimus & commendamus. Cùm enim præcipua pœnitentiæ pars in odio ac detestatione peccati posita sit; peccatum verò vt mortem, & extremum exitium, malorumque vltimum, tota vita capitali odio prosequi debeamus: consequens est, vt (quemadmodum
Chrysost. D. Chrysostomus ait) tota vita nostra tempus pœnitentiæ sit: quam singulari ratione sacratissimum hoc tempus à nobis exigit, quo sempiternus ille siderum & cælorum conditor ad nos venire, & in nobis habitare dignetur. Adorna ergo thalamum tuum Sion, & suscipe Regem gloriæ ad salutem tuam è cælo venientem. Is enim te hospitio suo honorabit, opibus locupletabit, luce collustrabit, virtute muniet, spiritu animabit, & gratiæ suæ muneribus filium & hæredem regni sui amantissimè constituet. Quòd si hæc omnia virtus pœnitentiæ, humili sociata confessioni, præstat; procul absint à vobis, fratres, peccata omnia, procul odia atque dissidia, procul omnis impudicitiæ labes, procul detractio, exsecratio & imprecatio à vestris moribus cum omni impuritate pellantur.

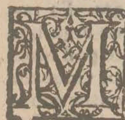
Cæterùm quo non solùm inuisibiliter, sed etiam visibiliter Dominus mentibus nostris illabatur, proximū est vt post con-
fessionis

fessionis Sacramentum Eucharistia consequatur: quo idē ipse mundi conditor, qui olim in mundum cælestium bonorum opulentia plenus venit, ad vos etiam simili modo venire, & in vobis requiescere dignetur. Quisquis ergo Natalem Domini diem piè celebrare, quisquis gratissimum illi obsequium præstare cupit, quanta poterit deuotione ipsum intra se excipere studeat. Qua in re admiranda quædam diuinæ mētis benignitas elucet. Constat enim, post Dominicæ incarnationis & passionis beneficium, huius Sacramenti institutionem primum & summum inter cætera Dei beneficia locum tenere. Ea tamen Dei benignitas est, vt quod summum est eius erga nos beneficium, sit etiam summum quod nos illi offerre possumus obsequium, cùm eius vtimur beneficio. Quis hoc vmquam vel vidit vel audiuit? Quis hoc pietatis & beneficentiæ genus animo fingere potuit, vt maximi obsequij loco benefactor ducat, quòd eius beneficiis vti beneficiarius velit? Vnde, quæso, tanta bonitas, tanta largitas, talisque benemerendi de hominibus ratio, nisi ab vno illo inexhaustæ bonitatis fonte manare potuit? Quis huius tam immensæ bonitatis abyssum non stupeat? quis in huius tantæ charitatis ardore non penitus colliquescat? Mirari iam desino, sanctos olim Patres frequenter in ecstasim rapi solitos, cùm in hanc tam vastam diuinæ bonitatis abyssum cogitatione ingrederentur. Itaque, fratres, vel hæc vna consideratio (vt nihil esset aliud) vos ad hoc religionis officium excitare, atque adeò impellere deberet: vt hac saltem ratione, tum ei, qui tali erga vos charitate affectus est, gratificari; tum etiam diuitiarum, quibus ad nos plenus venit, participes effici valeatis. Hoc enim amantissima illa Domini inuitatio, cùm hoc Sacramentum institueret, insinuat, cùm ait: Accipite & manducate: hoc est enim corpus meum quod pro vobis tradetur. Perinde enim est ac si diceret: Et sanguinis & mortis, & dolorum ac laborum omnium quos in hoc corpore vestri causa perferam, participes efficio, dum vobis illud trado, & ad illius esum clementer inuito. Neque enim hîc de corporea, sed de Sacramentali manducatione sermo erat, qua Christi Domini corpus manducamus: hoc est, qua Spiritum eius, & sacratissimi corporis eius labores nobis applicamus, cùm illi incorporamur, & meritorum ac dolorum eius consortes efficimur: vt quod illi doloris acerbitatem peperit, nobis dulcedinem tribuat: quod illi mortem intulit, nobis vitam conferat: quod ille deniq. in lachrymis seminauit, nos, cùm optatus ille felicitatis nostræ dies aduenerit, in cælesti illa ciuitate, lacrymarum ac dolorum nescia, cum sempiterna exsultatione metamus. Matth.26

IN

IN NATALI DOMINI, CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO EVANGELICA explanatur.

THE. *Eaangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, &c.* Luc. 2.



Agnam nobis, fratres dilectissimi, singula hęc quę proposuimus verba, spiritualis lætitiæ materiam subministrant. Nam & euangelizo, & gaudium, & non qualecũque gaudiũ, sed magnũ gaudium; non quidẽ vnius, aut multorũ hominũ, sed quod erit omni populo, id est, vniuerso hominum generi; satis apertè huius gaudij magnitudinem declarãt. De hoc
Isaiæ 9. autem gaudio in Isaia legimus: Lætabuntur coram te, sicut qui lætantur in messe: sicut exsultant victores capta præda, quando diuidunt spolia. Sed quæ, obsecro, tantæ causa lætitiæ? Subdit Propheta: Iugum enim oneris eius, & virgam humeri eius, & sceptrum exactoris eius superasti, sicut in die Madian. Hoc
Iudic. 7. est. Quemadmodũ olim filios Israël à tyrannide potentissimi Regis Madianitarum duce Gedeone liberasti: ita nunc homines in aduentu Filij tui à principis huius mũdi tyrannide eripuisti, qui eos põdere seruitutis suę premebat, virga & stimulis curarum & laborũ seculi cędebat, atq veteris illius delicti grauissima tributa exigebat. Tributũ autem peccati, peccatũ est, & pœna peccati: quæ duo mala primum illud peccatum inuexit in mundum. Quanta igitur gaudendi materia est, à tam graui seruitutis iugo manumissum esse, tantique hostis tyrannidem euasisse? Sed non minor lætitiæ causa est, quòd iam venit plenitudo temporis, in quo omnium diuinarum promissionum & gratiarum plenitudo plenissimè nobis hodie exhibita est, cùm Deus Filiũ suum misit in mũdum. Si enim veteres olim Patres sola huius diuini muneris spe tantopere gaudebãt: si Abraham exsultauit, vt videret diem Christi: quanto nos magis exsultare
Petrus Rauen. debemus, qui quod illi sperabant iam tenemus, & cũ Propheta dicere possumus: Suscepimus Deus misericordiã tuam in medio tẽpli tui? Rectè enim Chrysologus: Dulcis est epistola, sed vsque dum veniat ipse qui misit. Necessarium chirographum, sed vsque ad debiti redditionem. Grati flores, sed vsque dum veniant ad poma. Rumpit solutio cautionem, flores cõsumuntur à pomis. Hæc ille. Quanto ergo sponsi præsentia quàm epistola gratior, & solutio debiti quam cautio eius, & fructus Spiritus

Spiritus quàm literæ mortuæ flores: tanto nos veteribus illis Patribus feliciores sumus, tantoque magis quàm illi exsultare in Domino debemus. Iam scatet cælestis fons in ablutionem peccatoris & menstruatæ: reddantur origini suæ fluenta gratiæ, vt vberiùs iterum fluant. Toti autem beatissimæ Trinitati gratiæ immortales agantur: quoniam tota Trinitas huius gaudij materiam nobis exhibuit. Vt enim Leo Papa ait: Diuisit sibi opus nostræ reparationis misericordia Trinitatis: vt Pater propitiaretur, Filius propitiaret, Spiritus sanctus igniret. Hæc igitur nobis, fratres, causa gaudendi. Leo Papa

Inter communia tamen omnium gaudia, beatissimę Virginis gaudiũ multis partibus eminet: vtpote quæ suo felici puerperio tantam mundo gaudendi materiam contulit. Sara sterilis & nonagenaria, vbi desperatam prolem in senectute concepit, tanto gaudio completa est, vt edito in lucem filio diceret: Risum fecit mihi Dominus: hoc est, magnam mihi Dominus lætandi materiam præstitit: quicumque audierit, corridebit mihi. Qua de causa natum puerum vocauit Isaac, quod risum sonat, siue lætitiam: id quod eo consilio fecit, vt, cùm amantissimi filij nomen in ore semper haberet, huius diuini beneficij memoriam numquam ex animo deponeret. Hoc exemplo licebit vtcumque, fratres, puerperæ Virginis gaudiũ æstimare. Si enim tantopere Sara gauisa est, quòd sterilis & nonagenaria filium peperit; quantum hoc die Maria gauisa est, quæ natura mirante & virgo concepit, & sine dolore peperit, & Deum ac mundi Saluatorem generauit? O Virgo benedicta, quanto iustiùs veriusque tu quoque hodie dicere poteris: Risum fecit mihi Dominus: hoc est, summã mihi hoc tam felici puerperio lætitiæ causam attulit? Neque te solùm, ô beata mater, sed nos quoq. omnes eiusdem lętitiæ participes effecit: quos ista natiuitas, prioris natiuitatis vetustate deleta, in Dei filios adoptionis iure & beneficio adoptauit. Hoc enim tãtę humilitatis merito, quo Dei Filius ad humana descẽdit, id nobis cõtulit, vt humanitas nostra ad diuina cõscenderet. Sed quoniã in hac communi omnium lætitia primas partes Deiparæ Virginis lætitia obtinet, ipsam hodie inducit Ecclesia his verbis in Domino gloriantem: Cõgratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum; quia cùm essem paruula, placui altissimo, & de meis visceribus genui Deum & hominem. Libenter quidem, ô Virgo beata, tibi congratulamur, libenter tibi in hoc sacro puerperio corridemus: quando non tibi solùm, sed nobis quoq. omnibus hãc lætitiæ causam prætulisti. Exsulta ergo mater salutis humanę: ecce Domini vniuerso mũdo per tot retrò secula promissum prima suscipere mereris aduentũ, habitaculũ immensę maiestatis effice- Gen. 20. Eusebius Emiss. in homil. de Natiuit.

efficeris,ſpem terrarum,decus ſeculorum,commune omnium gaudium peculiari munere nouem menſibus ſola poſſides:initiator omnium rerum abs te initiatur, & profundendum pro mundi vita ſanguinem de corpore tuo accipit, atque de te ſumit quod etiam pro te ſoluat. Quia ergo ſacra hodie Virgo miris affluit gaudiis atque deliciis,rectè nos (qui eius ope indigemus) cum Dauid ſeruis ad illam dicere poſſumus: In die bona venimus ad tę. Quamobrem ex iſto gratiarum omnium fonte,qui ex te hodie natus eſt, riuulum quendam in nos ab ipſo fonte deriuatum demitte:quo ſterilis ingenioli noſtri vena irrigata,hoc ſacrum myſterium,Angelicis vocibus prędicādum, pro dignitate tractare poſſimus. Vt hoc autem præſtare valeamus, cæleſtem opem,eiuſdem ſacratiſſimę Virginis interuentu, ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

Exiit edictum à Cæſare Auguſto, vt deſcriberetur vniuerſus orbis.

Inter mirabilia quæ natiuitatis Dominicę tēpore contigerunt, non poſtremum locum obtinet maxima illa pax, quæ eo tempore ſub Auguſto Romanorum Imperatore floruit: qualis fortaſſe nec antea exſtitit,nec poſtea futura ſit. Hæc enim eſt illa pax,quam multis ante ſeculis Prophetæ ſub aduentum Meſſię futuram prædixerant. Meritò namq. eo tempore quo vera pax de cælo deſcendit(quę humana diuinis,& ima ſummis ęterno amoris vinculo ſociauit)tot antea tumultibus exagitatus mundus in ſumma pace & trāquillitate agere debuit. Quo quidem argumento inſinuare Saluator voluit, quantū eſſet veræ pacis & charitatis amator. Sicut enim cùm matrem virginem elegit, quantum virginitatis puritatem diligeret,explicauit: ita dum tempus adeò pacatum ad natiuitatem captauit, quantopere pacem & concordiam diligeret,inſinuauit. Hanc nobis hodie pacē Angeli precantur,hanc Saluator, quàm diu nobiſcū egit, magnopere cōmendauit, & hanc moriens diſcipulis ſuis velut teſtamento legauit. Valeant igitur hodie diſſidia,fratres mei, valeant priuata odia:nemo obicem Angelicæ paci ponat: dum naſcitur pax vera de cęlo,procul à terra lites ac diſcordia faceſſant. Fuit & alia huius pacis conſtituendæ cauſa: nempe vt Euangelij prædicatio ſine vllo impedimento per totum orbem volitaret: dum regna omnia tranquilla & pacata ſub vnius principis imperio cōtinebantur. Si enim priuatis inter ſe diſſidiis orbis diſcinderetur, præcluſa vtique eſſet Euangelio via: quod tamen in omnes terrarum oras longè lateq́ue propagandum erat. Ideoq́ue Romani, qui tanto armorum ſtudio mundū imperio ſuo ſubigere nitebantur, nō tam ſibi, quàm Euangelio Chriſti neſcij operam dabant. Neque hoc tamen valde miran-

mirandum est, quandoquidem omnia, quæ in mundo fiunt, diuinæ prouidentiæ seruiunt, nec quicquam in terris aut inuito mundi Domino, aut sine eius numine & consilio fit. Sic olim Nabuchodonosor (vt imperij sui fines dilataret) Iudæam vastare constituit: quam tamen Deus hoc insigni supplicio propter peccata mulctare decreuerat. Vnde ipse Dominus per Prophetam dicit: Væ Assur, virga furoris mei, & baculus ipse: in manu eorum indignatio mea. Ipse autem non sic arbitrabitur, sed ad conterendum erit cor eius, ad internecionem gentium non paucarum. Itaque nesciens quid ageret tyrannus, dum suum se negotium agere credebat, diuinæ voluntati famulabatur. Aliud ergo ipse captabat, aliud qui omnia disponit & ordinat Deus. Ille enim priuatam gloriam quærebat, Dominus autem hac ratione sceleratis hominibus supplicia irrogare parabat. Denique propter hoc Propheta clamat, Ordinatione tua perseuerat dies: quoniam omnia seruiunt tibi. Omnia, inquit, non solùm dies & annus, variaque anni tempora quæ legibus tuis obtemperant, sed in vniuersum illa etiam omnia quæ à voluntate hominum pendent (siue bona siue mala sint) omnia (inquam) seruiunt tibi. Quia sicut nihil in mundo fit, nisi te volente aut permittente: ita nihil est quod non seruiat tibi res humanas administranti. Nō igitur mirum est, si Romani, dum orbem vniuersum in suam ditionem subiugare nitebantur, diuinæ quoque prouidentiæ & consilio seruirent. Ad hunc ergo modum, cùm in hodierna sancti Euāgelij lectione Cęsar Augustus vniuersum orbem describi iubet, eidem quoque prouidentiæ diuinæ militabat. Hac enim occasione beatissima Virgo Bethlehem profecta est, vt in domo panis panem Angelorum & hominum pareret: quemadmodum Propheticis antea vocibus fuerat prænunciatum.

Isaiæ 10.

Psal. 118.

Fuit & alia quoque huius descriptionis causa: nempe quòd hac ratione nouam hominis dignitatem, natiuitatis Christi beneficio partam, voluit Dominus significari. Deus enim (vt Apostolus ait) præteritis temporibus dimiserat omnes homines ingredi vias suas, adeòque viles habere videbatur, vt Propheta grauiter hac de re conquestus voces illas iactaret: Et facies hominis quasi pisces maris, & quasi volatilia non habentia ducem. At hoc tempore natiuitatis & humanitatis Dominicæ beneficio magna dignitatis accessio hominibus facta est: quādo Deus ipse propter homines homo fieri, & inter homines versari dignatus fuerit. Cùm enim is descendit ad ima, maximè quę nostra erant euexit ad summa. Hinc Propheta Christum alloquens, Tu es, inquit, gloria mea, & exaltans caput meum: vtpote qui per humanitatis meæ assumptionem diuinitatis & gloriæ

Abac. 1.

Psal. 3.

gloriæ tuæ participem me fecisti. Cuius quidem dignitatis cupida Sponsa, Christi Domini aduentum sitienter appetens clamabat: Quis mihi det te fratrem meũ, sugentem vbera matris meæ: vt inueniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat? Assecuta es igitur, ô Sponsa, quod volebas, exoptatus tibi dies aduenit, habes tota quod mente petisti. Vides Vnigenitum Patris sugentem vbera piæ matris. Iam inuenisti eum foris, in nostro videlicet exsilio atque suburbio. Iam suscepisti osculum oris eius, per mysterium incarnationis eius. Iam te posthac nemo despiciet. Non enim despiciet Pater, qui suum tibi tradidit Filium: non Filius, qui se tibi dedit in fratrem: non denique Spiritus sanctus, qui huius mysterij velut pronubus & auctor exstitit. Multo minus Angeli despicient: quinimmo & superiorem te hoc nomine iudicabunt: quia non Angelos Dei Filius, sed semen Abrahæ apprehendit. Vnde Angeli, qui olim Dei personam gerebant, ab hominibus se in lege adorari patiebantur: at postea quàm Deus homo factus est, adorari se ab illis recusant. Cùm enim Ioannes Euangelista Angelum in Apocalypsi adorare vellet, ab ipso his verbis prohibitus est: Vide ne feceris; conseruus enim tuus sum, & fratrum tuorum habentium testimonium Iesu: Deum adora. Quia ergo ad tantam homines celsitudinem per Christi humanitatem euecti sunt; meritò nunc sigillatim describuntur, qui antea vt viles, & abiecti negligebantur. Quando magna in populo frumenti copia est, & pretium eius vile, nemo diligentiam adhibet vt sciat quantum tritici in cellario suo condiderit. Vbi verò annona cara est, tum demum quisque quod habet explorat, diligenterque iterum atque iterum frumenta sua computat: quia vbi creuit pretium mercium, creuit & ipsa mercium cura. Sic igitur homo, qui ante incarnationis Dominicæ sacramentum vilis habebatur, vbi Deus homo factus est, dignus vtique habitus est, qui nõ in terra solùm, sed in cœlo quoque describeretur. Quæ cùm ita sint, iustum profectò est, vt homo quoque ipse, sic à Deo auctus & ornatus, dignitatis suæ rationem habeat; nec se iam ad viles sordidasque carnis curas & cupiditates abijciat. Vt enim maiori gloria & honore coronatus est, ita maiori supplicio dignus erit, si sponte sua ab hac dignitate degenerauerit. Hoc enim Isaias Propheta insinuare videtur, cùm ait: Vestimentum mixtum sanguine erit in combustionem, & cibus ignis. Quamobrem? Subdit causam: Paruulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis. Quod perinde est ac si diceret: Post hanc tantam clementissimi Dei nostri dignationem, & naturæ humanæ exaltationem, qua magnus ille Deus Deorum Dominus, paruulus inter homines homo factus est, longè

Cant. 8.
Hebr. 2.
Apoc. 19.
Simile.
Isaiæ 9.

acerbiùs erit puniendus, qui perceptam à Deo nobilitatem degeneri vita conspurcauerit, & innocentiæ vestem (quam in sacro baptismatis fonte eius beneficio suscepit) sanguinolentis operibus cruentauerit.

Huius igitur descriptionis occasione pergit sacra Virgo à Nazareth in Bethlehem: vt ipsa quoque cælorum Regina censum cum cæteris mortalibus terreno Regi penderet. Cæterùm vbi eò ventum est, tanta erat hospitum vndiquè cõfluentium multitudo, vt, ditioribus atque potẽtioribus domos occupantibus, sacræ Virgini defuerit hospitiũ. Nullus enim in tanta hominũ frequẽtia exstitit, qui eam quamuis grauidam, & Dei Filio grauidam, intra domũ suam excipere voluerit. Quis, quæso, vestrũ, fratres, (si tunc fortè adesset) non libentissimè Virginem Deo plenam intra domum suam, atque adeò intra sinum cordis excepisset, & omne illi obsequium libenter exhibuisset? Quid igitur? an non in nostra quoque hodie potestate est, idem pietatis & religionis obsequium illi præbere? Quomodo inquies? Dic mihi; nónne sacra illa altaris hostia Deo plena est? Nónne eundem intra se Dominum continet, quem Virgo gestabat, quemque venerabile illud præsepe conclusit? Si ergo Virginem illam Deo grauidam (modò illam agnosceres) libentissimè intra domũ tuam excepisses, cur modò sacram hostiam (in qua idem corpus & idem Dominus est) non simili intra te deuotione recipias? Quis hoc sacro die nascenti propter te Domino hac saltem ratione parare nolit hospitium? Neque enim minùs ei gratum erit, si hoc modo illum in arcano mentis tuæ cubiculo condas, quàm si intra priuatos parietes olim cum excepisses. Atque hæc est, fratres, causa, propter quam non minùs nobis in hoc festo lugendi quàm gaudendi materia suppetit: quando Christus sponte sua se offerens, & ad nos clemẽter declinare cupiens, à nobis etiam agnitus repudiatur: vt meritò illud quoque de nobis dici possit: In propria venit, & sui eum non receperunt. Sed iam ad partum Virginis veniamus.

I.

Cùm igitur in communi diuersorio, imò & in stabulo cælorum Regina cõsedisset, *Impleti sunt dies vt pareret.* Appropinquauit felicissima illa hora ab æterno præordinata, tot antè seculis exspectata, tot Prophetarum vocibus celebrata, in qua nouus Adam in hanc nostram lucẽ, imò in hanc obscuram noctem, in hoc omnium ærumnarũ exsilium proditurus erat. *Impleti sunt ergo* (ait Euangelista) *dies vt pareret, & peperit filium suũ primogenitũ, & pannis eũ inuoluit, & reclinauit eũ in præsepio, quia nõ erat ei locus in diuersorio.* O summã Dei nostri humilitatẽ! ô mirãdã paupertatẽ! Quę vnquã ancilla adeò inops & abiecta fuit, vt prę inopię

magnitudine editum filium in præsepio collocaret? Quid sublimius Deo? quid vilius præsepio? Quis ergo duo hæc adeò inter se distantia in vnum copulauit? Dominus in templo sancto suo, Dominus in cælo sedes eius. Quis igitur hanc cæli sedem præsepio commutauit? quis Deum præsepio conclusit? Stabulum quippe non hominum, sed iumentorum locus est. Quid ergo est Deum in stabulo collocare, nisi ipsis etiam hominibus inferiorem quodammodo fieri? Mirabaris, Propheta,
Psal. 8. Deum paulo minùs ab Angelis minoratum? mirare nūc in stabulo & presepio positum, ipsis quodammodo hominibus inferiorem redditum. Domine audiui auditū tuum, & timui; consideraui opera tua, & expaui. Quis, quæso, te Domine Iesu, ita deiecit? quis in tantas compulit ærumnas? Quis te ex culmine tantæ maiestatis in profundum tantę humilitatis abiecit? Nimirum immensa pietas, & ardentissimus Ecclesiæ tuæ amor: quam hac tanta humilitate erexisti, hac tanta paupertate ditasti, hac tanta infirmitate roborasti, atque his lacrymis & ærumnis ad cælestis vitæ gaudia extulisti. Quis enim te fortissimum
Iudic. 16 Samsonem totondit, ligauit, viribus spoliauit, omnibusque inimicorum telis & iniuriis exposuit, nisi impatiens Dalilæ tuæ, hoc est, Ecclesiæ Sponsæ tuæ amor? An non hoc apertè
Ephes. 5. Apostolus insinuauit cùm ait: Viri diligite vxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam, & tradidit semetipsum pro ea: vt exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam. Tanto enim spiritualis huius pulchritudinis amore captus fuisti, vt non dubitaueris pro ea non modò in præsepio collocari, sed etiam in patibulo suspendi. Rectissimè à quodam sapiente dictum est: Amare & sapere, vix Deo conceditur. Nō ergo mirū est si insaniat quicumque amat. Deum autem insanire cùm sit impossibile, ad hoc tamen eum summa vis amoris impulit, vt ea faceret quæ insaniam stultitiamque mundi sapientes existimarent. Hanc autem fuisse huius tam stupendi operis causam, clamat ipse Dominus cū ait: Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret. Clamat
Ioan. 3. item Apostolus dicens: Propter nimiam charitatem suam, qua
Ephes. 2. dilexit nos Deus, misit Filium suum, &c. Si ergo tanto nostri amore flagrauit illa maiestas, cur non ita flagrabit nostra erga illum charitas? Si amare pigebat, cur pigeat redamare? Quòd si antequam Dominus hanc tantam suę dilectionis vim hominibus aperuisset, tantumque in eos beneficium cōtulisset, tam multos habuit nominis sui cultores (quales multi olim Sāctorum, Patriarcharum, & Prophetarum exstiterunt) qui libenter pro eo vitam & sanguinem funderent: quid post tantam in aduentu exhibitam charitatem nos facere par est? Si tantopere
æstate

æstate media sol terram calefacit in cęlo residēs; quomodo eam calefaceret si vicinior nobis factus, ad terras vsque descēderet? Si igitur verus iustitię Sol Christus, priusquam ad nos veniret, plurimorum Sanctorum mentes adeò potenter incēdit: quantum, quæso, mentes nostras accendere deberet, posteaquam ad nos vsque assumpta carne venire, & vicinior nobis fieri dignatus est? Nisi enim vehementiùs modò mortalium animos inflammaret, nequaquam idem ipse diceret: Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi vt accendatur? Simile. Lucæ 12.

Habemus ergo hîc, fratres, magnum diuinæ charitatis indicium; habemus summum humilitatis & paupertatis, imò & totius Euangelicę perfectionis exemplū. Ex hoc enim pręsepi, velut è sublimi cathedra, sapientia Dei tacendo loquitur, & exemplo docet quod postea prædicaturus est verbo. Discite ergo hinc, fratres, humilitatem, discite mansuetudinem, discite charitatem, discite patientiam, discite labores amplecti, delicias aspernari, ac denique discite omnia, quæ in hoc mundo bona putantur, contemnere: cùm sic ea videatis à summo orbis Doctore despici atque cōtemni. Quid enim aliud homines mundi quàm diuitias, delicias, & honores inanes quærunt? Quod ergo cælestis hic magister dānat, mūdus probat; quòd iste probat, mūdus damnat. Elige cuius velis esse discipulus. Eius certè discipulus es, cuius opera & dogmata sectaris. Obsecro ergo vos, fratres, ne tam pretiosum exēplar frustra vobis ante oculos proponi patiamini. Si, dū itinera omnia plurima niue conspersa sunt, per montana quis atque inuia iter facturus certissimū viæ ducē nactus esset; illū vtique semper adspiceret, illum oculis & animo sequeretur, illius semper vestigiis hæreret: ne ab illo deuians, in præcipitia & aspera loca rueret. At quicūque in hoc sæculo degimus, peregrini & viatores sumus: vtpote qui non habemus hîc ciuitatē permanentē, sed futurā inquirimus. Via autē hæc aspera nimiū, & scrobibus atq. præcipitiis plena est: à qua plurimi propter locorū ignorantiam aberrantes, præcipites in barathrū inciderunt. Habemus autē certissimū huius vitæ ducē quem sequamur, nempe illū qui de se ait: Ego sum via, veritas, & vita. De quo etiam Propheta dicit: Et erūt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monentis; Hæc est via, ambulate in ea: & non declinetis ad dexteram nec ad sinistram. Hunc ergo ducem ac præceptorem oculis atque animo sequamur, eius vestigiis insistamus, voces eius aure cordis excipiamus, exempla eius nobis ante oculos proponamus, & à candore niuis, hoc est, à fallaci huius seculi splendore oculos deflectamus, ne mentis nostræ aciem obtundat, & à recto itinere deducat. Simile. Ioan. 14. Isaiæ 30.

II.

Sed iam paulisper oculos à præsepio Domini deflectẽtes, ab ipsa Virgine quæramus, cur à complexu suo abstractum infantem in duro vilique præsepio reclinarit? An non molliùs, non etiam digniùs in purissimo matris sinu tener fœtus, quàm in tali præsepio requiesceret? Sed quis dubitare audeat, hoc ipsum Spiritu sancto ita suggerente factũ esse? Nihil enim prudentissima illa Virgo moliebatur, nihil designabat, cuius nõ haberet auctorem eũdem illum Spiritũ, cuius virtute & obumbratione conceperat. Ipso igitur inspirante, in præsepio posuit panẽ Angelorum, quem sciebat vtiq. factum esse cibum iumentorum. Nam homo per peccatum comparatus fuit iumẽtis insipientibus, & similis illis effectus. ideo qui propter huiusmodi iumenta venerat, in loco iumentorũ collocari debuit: vt ipse etiam locus, vbi collocabatur, eorũ conditionẽ designaret, ad quorum salutem mittebatur. A sinu igitur suo detractũ infantẽ in præsepio collocauit, quia nobis illũ, hoc est, iumentis insipientibus peperit, nobis illũ nutriuit atque lactauit: vt pro nobis tandem adultus, sanguinem in cruce funderet. Nihil sanè aliud Propheta insinuauit, cùm dixit: Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Bis eandẽ vocem repetit, vt prudẽter attendas, homo, totum hoc mysterium tuum esse: tibique, nõ Angelis, hoc tantum beneficium exhibitum fuisse. Cũ qua etiam dignitate ratio quoq. nominis eius consentit. Vocatur enim Emmanuel, id est, nobiscum Deus. Vnde apud Ezechielẽ ciuitas illa, quæ typum tenet Ecclesiæ, appellatur, Deus cum illa. Vtrumq. autem ad nos omnino pertinet, siue dicas, Deus cum illa; siue dicas, nobiscum Deus. Ex quo apparet, infantem hunc totum ad nos pertinere, & modis omnibus nostrum esse. Audi igitur, ô homo, si hactenus non potuisti in animum inducere, vt Deum diligeres, cur illũ iam non diliges noua quadam ratione tuum factum? Si enim quoniam te ipsum amas, eodem quoq. amore quidquid tuum est, & ad te pertinet, prosequeris: (amas enim vineam tuam, domum tuam, pecuniam tuam, seruum tuum, imò & canem tuum, & calceum tuum, quia hæc omnia tua sunt:) cur non amabis Deum tuum, creatorem tuum, redemptorem tuum, saluatorem tuum, magistrum tuum, medicum tuum, sacerdotem tuum, aduocatum, mediatorem, pastorem, benefactorem, Regem, amicum, denique & fratrem & patrem tuum, ac tandem omne bonum tuum? Vide, quæso, quo amore illum amare debeas, qui tot à te amores iure suo exigit, quot titulis atq. nominibus tuus est: qui tibi omnia factus est, in quo vno habes quidquid humana mẽs optare potest. Dic ergo cum Propheta: Quid enim mihi est in cælo, & à te quid volui super terram?

Isaiæ 9.

Isaiæ 7.

Psal. 72.

terram? Defecit caro mea & cor meum: Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.

Videamus iam quid infantulus noster in præsepi positus agat: nimirum id quod in hymno canitur: Vagit infans inter arcta conditus præsepia. Vnde ipse quoque illa ex lib. Sapient. verba proferre potest: Sum quidem & ego mortalis, ex genere eius qui ante me formatus est. Et ego natus hausi communem aërem, & in similiter factam decidi terram: & primam vocem similem omnibus emisi plorans. Nemo enim ex Regibus aliud habuit natiuitatis initium. Vnus ergo est introitus omnibus ad vitam, & similis exitus: vterque nimirum tristis, vterq. lamentabilis: cũ lachrymis quippe nascimur, cum laboribus viuimus, & cum dolore morimur. Ergo & mundi Dominus, mortalis quoque nobiscum factus, sicut cæteri mortales hoc tẽpore vagit & lachrymatur. Cuius vagitus audire sibi D. Hieronymus videbatur, qui in epistola quadam ait: Illud præsepe, in quo infantulus vagit, silentio magis quàm infimo sermone celebrandum est. Cur ergo, Domine Iesu, ploras? cur lachrymaris? quando & volens & libens pro nobis hæc incommoda subiisti? Ploras vtique non tua, sed nostra crimina: non tuum, sed nostrum exsilium: non denique tuam, sed nostram infirmitatem. Quisquis igitur graui peccatorum sarcina pressus ad ima deiiceris, has ante oculos tuos lachrymas pone, & spem veniæ animumque resumes. Quæ enim peccata lachrymæ istæ non abluant? Lachrymare igitur, ô homo, cum lachrymãte, defle cum flente: si enim his lachrymis lachrymas tuas iunxeris, non dubium quin hæ infantuli lachrymæ pro te clament, pro te orẽt, pro te apud communem Dominum veniam impetrent: quæ quamuis iam dudum præterierint, hoc etiam nunc agũt, quod tunc, cùm funderentur, egerunt.

Sap. 7.

Hieron.

III.

Sed quoniam Dominicæ natiuitatis humilitatem vidimus, par est, vt eius iam gloriam contemplemur. Neque enim sine humilitate hominis filius, nec sine maiestate nascitur Dei Filius. *Pastores*, inquit, *erant in regione eadẽ vigilantes, & custodientes vigilias noctis super gregẽ suum. Et ecce Angelus Domini stetit iuxta illos, & claritas Dei circũfulsit illos, & timuerunt timore magno. Et dixit illis Angelus; Nolite timere: ecce enim euãgelizo vobis gaudiũ magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus in ciuitate Dauid. Et hoc vobis signũ: Inuenietis infantem pannis inuolutũ, & positũ in præsepio.* Hoc in loco illud primùm inquirendũ est, quo consilio cęlestis nuncius tantã infantis huius gloriã cũ tanta humilitate coniunxerit: vt quẽ mundi Saluatorẽ, hoc est, Messiam in lege promissum prædicabat, in præsepio

Quid agit Dñs nr in præsepi.

Cur plorat?

positum diceret? Cùm multa sint, quæ hac in re secum commentari contemplarique piæ mentes possint, illud mihi primùm occurrit: quòd prudentissimus nuncius, qui in hoc pastoribus infantem nunciabat vt ab eis primùm adoraretur & prędicaretur, metum, qui eos ab hoc religionis officio facilè retardare potuisset, his verbis ademit, atque animi imbecillitatem auctoritate sua sustulit. Poterant enim rudes illi pastores intra se dicere: Quo consilio homines abiecti, rudes, & inculti hoc tam vili habitu & amictu palatium tanti Regis (de quo tam multa & magnifica Prophetæ cecinerunt) intrare audebimus: qui palatij splendorem, tanta nobilium procerumque caterua renidentem, habitus & cultus nostri squalore ac sordibus deformare, atque dedecore afficere videbimur? Hanc ergo rudem atque inanem formidinem Angelus Domini omnino sustulit, cùm infantem pannis inuolutum, & in præsepio positum nunciauit. Quis enim ad infantem fasciis ligatum, & in vili iumentorum præsepio iacentem accedere trepidabit? Eodem autem consilio mihi videtur Euangelista Ioannes illa Zachariæ Prophetæ verba sic transtulisse: Noli timere filia Sion; ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, &c. Cùm enim regiũ nomen apud homines formidabile sit, quodque terrorem magis incutiat quàm amorem accendat, magisque homines à se arcere quàm allicere videatur; hic autem nouus Rex omnes ad se aduocet, & alis suis tamquam gallina pullos suos fouere & protegere gestiat: necessarium fuit, regij nominis metum ab eis auferre, quo ad illum homines fidenti atque alacri animo confugerent.

Est aliud longè abstrusius, quod in hac Angeli legatione inquirere debeamus. Erant enim eo tempore Reges, & Sacerdotes, & Leuitę, & legis doctores, & nobiles ac principes in Iudæa viri: & ad nullos eorum Angeli, nisi ad pastores, missi sunt: hoc est, ad infimæ atque abiectissimæ conditionis homines, qui, cum bestiis in siluis vitam agentes, belluinos ferè mores induunt. Et quidem cùm princeps aliquis insignis nascitur, nũcij protinus in diuersa loca ad eos potissimùm destinãtur, ad quos nouæ prolis beneficium pertinet. Si ergo huius noui principis natiuitas abiectis hominibus nunciatur: apparet vtique ad hos potissimùm natiuitatis eius gratiam pertinere. Quod si ita est, habent igitur diuites atque potẽtes seculi vnde meritò erubescere ac trepidare debeant. Si enim contumeliæ loco Nathan Propheta duxit, quòd Adonias, dum epulũ regale instruxisset, non fuerit ab eo inuitatus: quanto erit contumeliosius, quòd pastores potissimùm Dei consilio deligantur, qui ad huius tãti beneficij communionem inuitẽtur? Quid igitur hîc dicemus?

Simile.

Nempe

Nempe non aliud quàm quod ipsum Dominum prædicãtem audiuimus: Confiteor tibi Pater, Domine cæli & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus & prudẽtibus, & reuelasti ea paruulis. Paruuli sanè erant piscatores illi, quos primùm Dominus elegit, quibus diuinitatis suæ arcana reuelaret. Quamobrem? Nulla redditur causa nisi illa: Ita Pater: quoniam sic fuit placitum ante te. Hæc nobis sufficiens causa esse debet: quia voluntas illa totius æquitatis & veritatis prima regula est. Possumus tamen alias quoque huius electionis siue causas, siue conueniẽtias assignare. Videmus enim Propheticis vocibus Euangelicæ lucis gratiam humilibus potissimùm exhiberi. Sic enim Saluator ait: In iudicium ego veni in hunc mundum: vt qui non vident videant, & qui vident (nimirum qui per superbiam se videre & sapere arbitrantur) cæci fiant. At non rarò euenire videmus, vt, quo magis homines aut opibus aut potentia præstant, hoc magis animo intumescere soleant. Quemadmodum enim pennarum leuitas aues in sublime tollit: ita diuitiarum gloria, nobilitatis splendor, & potentiæ amplitudo, homines ita nonnumquam efferunt, vt suæ imbecillitatis obliti ferantur in altum, rarissimaque sit (vt D. Bernardus ait) humilitas honorata. Sicut enim inter epulas & diuitias periclitantur sobrietas & castitas: sic inter opes ac potentiam humilitas. In his namque rebus sedem sibi frequenter superbia delegit: vt minùs mirum videri debeat, si deserat eos gratia, in quibus domicilium sibi fixerit superbia. Cæterùm qui humiliori fortuna sunt, ipsa vilitatis suæ conditione ad veræ humilitatis virtutẽ quodammodo inuitantur. Sicut enim (vt D. Bernardus ait) humiliatio via est ad humilitatem: ita planè humilis & infima fortuna ad eandem virtutem viam munit.

Matth. 10

Ioan. 9.

Simile.

Bernard.

Simile.

Bernard.

Cæterùm si quis exactiùs huius rei causam indagare velit, hæc pręcipua mihi esse videtur, quòd Euangelicæ vitæ professio ad paupertatis, asperitatis, & humilitatis amorem maximè hortetur. Sicut enim prudentia carnis, opes, honores, ac delicias potissimùm captat: ita contrà Christi philosophia ad paupertatem, sui ipsius contemptum, & carnis macerationem inducit: quæ tria in infimæ sortis hominibus non quidem virtutis studio, sed tenuis fortunæ conditione reperiuntur. Paupertas enim, quæ illos premit, nec deliciari, nec gloriosos esse sinit. Quo fit, vt facilè isti Euangelicam philosophiam amplectantur, cùm ipsorum vita ab Euangelicis institutis non admodum abhorreat. Sicut enim in elementis quæ symbola à Philosophis dicuntur (hoc est, quæ in vna qualitate conueniunt) faciliùs inuicem transmutantur: ita planè faciliùs isti Euangelicæ vitæ institutum tamquam sibi cognatum & finitimum arripiunt,

Simile.

Simile. quàm ij quorum fortuna diuersæ vitæ genus consectatur. Itaque sicut agricolæ frugiferas arbores facilè filuestribus inserere solent (si inter eas modò cognatio aliqua intercedat) ita planè, cùm euangelica paupertas & asperitas cognationem quandam cum seculi paupertate & asperitate habeat, non mirum si hæc illi facilius coniungi & copulari, atque ex sterili & infrugifera paupertate in fructuosam & frugiferam transire possit. Quæ quidem doctrina quotidianis exemplis confirmari facilè potest. Quamuis enim multos viros & feminas opibus & nobilitate præstantes pietatem egregiè colere videamus, longè tamen plures humilioris fortunæ viros ac mulieres hoc virtutis & pietatis curriculum ingredi videmus. His enim non admodum difficile est omnia relinquere (cùm penè nihil habeant quod relinquant) ac pauperem, humilem, & laboriosam vitam agere, in qua semper ipsi vixerunt. Quod contrà accidit iis qui in excelsa fortuna constituti, deliciis, opibus, & honoribus redundant: quibus omnia relinquere, & inopem vitam persequi, tanto est difficilius, quanto magis arduum est & assueta relinquere, & ab excelso & voluptuoso vitæ genere in humi-

Matth. 19 le & asperum transire. Quod diuiti illi adolescenti in Euangelio videmus accidisse: qui cùm à Domino audisset rebus omnibus esse renunciandum ei qui ad Euangelicæ vitæ perfectionem adspiraret, tristis hoc Domini consilium excepit, eo quòd multa haberet quæ relinqueret. Adde etiam aliam huius

Sap. 6. diuini consilij causam. Deus enim humani generis conditor, omnium quę condidit diligentissimam curam habet. Pusillum quippe & magnũ ipse fecit, & ęqualiter est illi cura de omnibus. Si igitur ita hominibus bona sua distribueret, vt, quos bonis externis plurimũ ditasset, internis etiam & spiritualibus bonis locupletaret; & quos inferiores fortuna fecisset, inferiores fecisset & gratia: videretur planè inęqualis bonorũ suorum distributor; nec de eo dici posset, æqualẽ esse illi curam de omnibus. Ne hæc igitur inęqualitas in illũ caderet, bona sua ita distribuit, vt cùm diuites quidẽ ac potentes (modò humiles sint) nullo modo deserat; quos tamen terrenis opibus tenuiores esse voluit, eos frequẽter spiritualibus magnificè cumulet. Aequũ enim erat, vt aliqua ratione bonorum omnium dispensator ac Dominus laboribus & inopiæ pauperum consuleret, diuitumque potentiam extenuaret. Quod si ita est, meritò cum diuo

Bernard. in Serm. Bernardo clamare possumus: Consolamini, cõsolamini qui in sordibus paupertatis enutrimini, quia vobiscum Deus in paupertate est. Pauperem elegit matrem, pauperes fratres, pauperem domum, pauperes pastores quibus natiuitatis suæ nũciaret arcanum, pauperesque piscatores quibus Euangelicæ prædicationis

dicationis ministerium delegaret. Quid igitur? Omnésne diuites & potêtes ab hac gratia excludendos putas? Nullo modo. Patet enim illis ad salutem via. Quænam illa est? Si potêtes & nobiles sunt, humilientur vt paruuli: fiant humiles in oculis suis, vt magni & illustres ante Deum habeantur. Sic enim Dauid hac cælesti philosophia eruditus, intelligens qua via illi aditus pateret ad gratiam, submittebat animum suum, dicês: Custodiens paruulos Dominus, humiliatus sum, & liberauit me. Psal. 114.
Rursumque si diuites sunt, vt pauperes se gerant, humanæ naturæ infirmitatem, inopiam, & fragilitatem considerantes: in qua nihil sublime, nihil magnum vel diuturnum esse potest. Hunc enim animum idem Rex & Propheta gerebat cùm diceret: Ego autem mendicus sum & pauper: Dominus solicitus est mei. Psalm. 39
Hac ergo ratione se potens homo deiiciat; ita humilibus consentiat, & ad infimorum hominum sortem se mente & cogitatione demittat. Sic enim amator & custos paruulorũ Dominus, qui Achab Regem humiliatum placidis oculis adspexit, illum quoque simili pietate Euangelicæ gratiæ participem faciet. Sed hæc diuitibus atque nobilibus dicta sunt.

Nunc omnes omnium generum, ætatum, ordinum viros ac mulieres admonitos & rogatos cupio, vt hanc tantam solennitatem, hanc tantam diuinæ bonitatis & charitatis significationem, hoc incomparabile salutis & redemptionis beneficium, si non quantum debemus, at quantum fragilitas nostra potest, mentis ac animi deuotione celebremus: celebremus, inquam, non in comessationibus & ebrietatibus, non in iocis & ludis; sed in piis precibus, in diuinis laudibus, in gratiarum actione, in iubilo cordis: quo non solùm mens, sed ipsum etiam crassum & ponderosum corpus huius tantæ lætitiæ particeps fiat. Si enim Deus ita se pro nobis hodie exinaniuit ac demisit, vt quodammodo extra se positus videatur: quomodo huius tanti beneficij magnitudini pro dignitate respondet, qui non totus extra se præ gaudio & admiratione rapitur? Video autem quàm longè ab hac officij vicissitudine simus, qui tum vel maximè huic tantæ solennitati satis fecisse videmur, cùm ludis, epulis, carnalique lætitiæ omnes intemperantiæ habenas laxamus; vt in nos Propheticum illud quadrare meritò possit: Cithara & lyra, & tympanum & vinum in conuiuiis Isaiæ 5.
vestris, & opus Domini non respicitis, nec opera manuum eius consideratis. Hac igitur de causa, fratres, (vt paulo antè diximus) tanta fortasse nobis hodie plangendi, quanta gaudendi materia est: quia quo maius beneficium, quo sublimius Sacramentũ, eo exsecrabilius ingrati ac desidis animi vitium est. Quo nomine Propheta dicit: Multiplicasti gentem, non Psalm. 9.
magni-

magnificasti lætitiam. Cùm enim multi sint qui hoc beneficio salutem adepti fuerint: multi tamen erunt qui oblatam vltro salutem respuentes, non lętitiæ, sed tristitiæ materiam Ecclesię præbeant. Demus ergo operam, fratres, vt ea grati animi significatione, ea deuotione & spirituali lætitia hanc in præsenti seculo solennitatem celebremus, vt eandem in futuro cum beatis mentibus perpetuò celebrare mereamur: Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat per infinita secula seculorum. Amen.

IN EODEM FESTO NATALIS DOMINI, CONCIO SECVNDA: IN QVA lectio Euangelica, ac præcipuè verba in Themate proposita explanantur.

THE. *Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio: quia non erat ei locus in diuersorio.* Lucæ 2.

Exordium



INterea nomina, quibus Isaias Dominũ Saluatorem appellandũ esse ait, omnium primum est, Admirabilis. Meritò autẽ hoc illi nomen cõuenit; quia non vna tantùm in re, sed in omnibus operibus suis admirabilis ac singularis exstitit. Mirabilis enim fuit eius cõceptio, mirabilis natiuitas, mirabilis vita, doctrina, mors, resurrectio, adscensus in cælũ, & adscensionis eius triũphus: cuncta denique in eo & noua, & excelsa, & mirabilia fuerunt. Sed, quod ad præsentẽ attinet solennitatẽ, maximè mirabile est quod in his à me propositis verbis sanctus Euangelista memorat, dicens: *Peperit filium suum primogenitum & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio: quia non erat ei locus in diuersorio.* Quid enim mirabilius, quàm quòd vniuersorum Dominus iaceat in præsepio, nec sit alius ei locus in mundo? Quid mirabilius, quàm quòd sese illa maiestas ad iumentorum locum deiicere voluerit? Hac enim de causa Angeli hodie gloriam Deo canunt in altissimis: quia cælorum Dominum abiectum contemplantur in infimis.

Mirabilis natiuitas

Nec minùs tamen salutaris mundo, quàm mirabilis Dominica natiuitas fuit: vt in altero diuinæ sapientiæ consiliũ admirari, in altero summæ bonitatis opus debeamus collaudare.

Vt enim D. Maximus ait, Adest nobis hodie cęli terræque iudex, qui, rescisso chirographo delictorũ, reatum nostrum miseratus absoluit. Adest ille Dominus, qui iugum captiuitatis antiquæ nostris à ceruicibus soluẽs, mœrorem mundi æterna libertate lætificat. Adest Rex ille mãsuetus, qui per spatia totius orbis cælestis iustitiæ gressibusq; incedens, superbientem furẽtis inimici contriuit tyrannidem. Hodie namque (vt idem Maximus ait) refulsit secundus illę Adam, non incola, sed Dominus paradisi: quem interdictæ arboris pulchritudo nõ fallat, serpẽs non decipiat, mulier non seducat. Hodie exortum est in tenebris lumen; hodie illud, quod cælum & cæli cælorum se habere gaudebant, mundus dum nesciret accepit. Viderunt quidem venerabiles Patres nostri innumera magnaq; mirabilia. Cęlum illis angelicas rorauit escas, dulcia pocula lapis durissimus ministrauit, Iordanis perpetem meatum suum retorsit in fontem, validissimi hostium muri tubarum strepitu corruerunt; sol quoque commoratus in cælo, longiorem triumphanti populo præstitit diem. Hoc verò nullis antea videre seculis datum est, vt Vnigenitus Altissimi, quẽ trementes Archangelorum suscipiunt potestates, hominem se hominibus exhiberet, & carnem, quam assumpsit ab homine, transformaret in Deũ. Hactenus ille. De hoc igitur non minùs mirabili quàm salutari mysterio, non quidem lingua mortali, sed ipsi Angeli, qui hodierna die gloriam Deo cecinerunt, accuratè disserere debuissent. Sed quoniam ita humanæ naturæ conditio fert, vt homines hominibus incomprehensa Dei Sacramenta explicare debeant; hoc vnum superest perfugium, vt cęlestem opem, sacratissimę Virginis suffragio (quæ diuini huius mysterij magna pars fuit) solita oratione imploremus.

Maximus Ser. de Natal.

AVE MARIA.

Libet, fratres charissimi, hodierna die Dominicæ natiuitatis historiam, quo ordine ab Euangelista describitur, paulo fusiùs explanare. Cuius exordiũ ab edicto Cæsaris Augusti sumitur: qui vniuersum orbem ita describi & per capita recenseri mandauit, vt nomen suũ quisque in patria sua & natali solo daret. Huius igitur edicti occasione, sanctissima Virgo, fido & castissimo Iosepho sponso comitata, ab vrbe Nazareth in Bethlehẽ Iudæ proficiscitur, vbi natus fuerat Dauid, à quo genus vterque ducebat. Cuius itineris molestias atque laborem quisque intelligere facilè poterit, si personas, tempus, & exiguum itineris commeatum spectare velit. Primùm enim mędia hiems erat, quo tempore terra aquis obruta lentescit, aut aquilonibus aspera gelu ventoq; concrescit. Sumptus verò & itineris apparatus nõ poterat non perexiguus esse illis qui non

modò pauperes, sed veræ paupertatis amatores erant. In tanta ergo rerũ penuria atque temporis difficultate, puella verecũda, nec domo egredi solita, partuiq. vicina, tam aspero se itineri accingit. Appropinquãtibus verò Bethlehem, solatio foret domus aliqua decẽs, talique ac tantæ Virgini & puerperio apta: sed humilis tamen paupertas, & ipse paupertatis amator Dominus in humili propter nos tugurio nasci destinauerat: *Factũ est ergo* (ait
Genes. 3. Euangelista) *cùm essent ibi, impleti sunt dies vt pareret.* Erat autem
Isaiæ 9. nox (si tamen nox sit appellanda quæ sole ipso splendidior exstitit) in qua verus iustitiæ Sol mũdo illuxit. Illum ego diem, quo similis Deo fieri homo voluit, noctẽ rectiùs appellauerim: noctem verò istã, in qua cęlestis mũdo splendor emicuit, diem rectiùs (qui reliquos omnes dies claritatis suæ luce perfundat) nũcupare meritò debemus. Nox itaque erat intẽpesta, somnos suadens; sed Virgo prudentissima, tanta celebratura mysteria, sedula in oratione vigilabat. Sicut enim nec mundi amatores, ita nec Dei cultores totas indormiunt noctes. Illi tamen, vt filij tenebrarum, dæmonem parentem imitati, suas agũt excubias, quibus tãquam catuli leonum rugiẽtes circumeunt, si fortè errantem ouem aliquam reperiant, quam deglutiãt. Hæ sunt eorum vigiliæ, hæc antelucana officia, quibus satanæ regi suo deseruiunt, cum ipso pariter arsuri. At Dei cultores lõgè alias excubias agunt: semper enim aliquid temporis quieti corporis subtrahunt, nõ vt ciuitatis angulos scrutentur, sed vt cæli atria percurrant, & conciues suos salutent, & Regẽ cæli deuotis precibus & laudibus honorẽt. Hoc apertè sanctus Dauid, quamuis regij muneris occupationibus implicatus, fecisse se ostendit
Psal. 118. cùm ait: Media nocte surgebã ad cõfitendum tibi. Hoc & ipse vt nos faciamus hortatur, cùm ait: In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Dominũ. Ad hoc ipsum autem
Chrysost. homil. 42 ad populum. multis nos rationibus D. Chrysost. hortatur dicens: Non propter hoc facta est nox, vt semper dormiamus. Et hoc testantur manuales operarij, ac Dei Ecclesia mediis cõsurgens noctibus. Surge ergo & tu, vide stellarũ choream, altũ silẽtium, multam quietem; denique tui dispensationem admirare. Anima tũc est purior, leuior, & subtilior, magis sublimis, & agilis. Ipsæ tenebrę multumque silentium ad compunctionem inducere possunt. Hic mihi sermo & ad viros & ad mulieres. Flecte genua, geme: Dominum tuum ora tibi fieri propitiũ. Plus nocturnis placatur orationibus, cum quietis tempus tu luctuum tempus facis. Regis memẽto, qualia verba dicebat: Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectũ meũ, lachrymis meis stratum meũ rigabo. Deinde ne quis vigiliarũ laborem causari posset, exemplum fabrorum ferrariorũ adducit, qui maximam noctis
partem

partem iuxta fornacem inter ignem & fumum cum ferro decertantes absumunt. Tum subdit: Crede mihi, non ita rubiginem ignis excoquere solet, sicut oratio nocturna nostrorū rubiginem peccatorum. Hactenus Chrysostomus. Sed vt ad propositum redeamus: Putásne hāc sanctissimam Virginem totas obdormisse noctes? cùm præsertim illo suo felicissimo puerperio adeò se illustrandam esse speraret? Certè menses, dies, ac horas, momentáque omnia diligentissimè supputabat: ad illam semper horam adspirans, qua Deum puerum sinu suo fouere, brachiis stringere, vberibus lactare, oculosq. suos eius admirabili conspectu pascere posset. Dum ergo medium silentium tenerent omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, prodiit in hanc nostram lucem Sol iustitię, tāquam spōsus de thalamo suo. Prodiit, inquam, spes omnium seculorum, gaudium Angelorum, salus gentium, vita mortuorū, fons gratiæ, vena vitæ, Verbum Patris, carne velatum Virginis matris. Prodiit autem nudus vt nos vestiret, pauper vt ditaret, humilis vt in cælum attolleret; flens denique aliorum infantium more, vt lachrymis suis æternam nobis lætitiam compararet. Psal. 18.

Sed quomodo prodiit? Ecclesia id faustis hodie vocibus lætabunda canit: sic enim ait: Sicut sydus radium, profert Virgo filium, pari forma: Neque sydus radio, neq. mater filio fit corrupta. Appositissima quidem similitudine huius diuini partus atque conceptus puritatem declarat. Sed lōgè tamē breuiùs & elegantiùs Propheta Regius idē explicauit. Pro eo enim quod septuaginta verterunt, Ex vtero ante luciferum genui te: D. Hieronymus & alij verterūt, De vulua orietur tibi ros adolescētiæ. Quibus verbis interpres quidam castissimum Christi conceptum atque ortum ex Virgine tam aptè tamq. concinnè describi ait, vt nihil fieri potuerit elegantiùs. Vt enim terrenus vapor vi cælesti in sublime fertur, ibique sub auroram concretus cogitur in rorem; qui inde decidens, terram vberem lętamque efficit: ita purissimus sanguis Mariæ vi Spiritus sancti vterum influens, sine vllo virili satu concreuit in corpus Domini nostri Iesu Christi: qui in lucem editus & susceptus, humanum genus mirabiliter exhilarauit, atque omni genere virtutū maximè ferax & fœcundum reddidit. Nec modò sine vllo virginei pudoris damno, sed etiam sine vllo doloris sensu sacer ille fœtus est in lucem editus. Consuetudo in multis quidem ciuitatibus hoc habet, vt, qui vere nouo nouum fructum primus in foro venalem exposuerit, ab omni eius tributo soluendo liber habeatur. Meritò ergo ab hoc communi tributo atque onere difficilis partus, Virgo sacratissima, libera fuisti, quæ sola nouum mundo fructum attulisti. Quotquot enim hactenus Psal. 109. Simile. Simile.

feminarum partus præcesserant, veterem fructum producebant: videlicet veteris Adæ filios, in peccati sordibus conceptos, hominesque puros, imò impuros: iste verò, quem nobis Virgo beata paris, nouus vtique fructus est, homo videlicet nouus de Spiritu sancto conceptus; denique non solum homo, sed Deus pariter & homo. Tu ergo prima suauissimum hunc fructum in mundum inuexisti: ideoque à difficilis partus tributo, sicut ab omni etiam corruptione, immunis fuisti. Qui enim venerat vt omnes homines puros integrosq. seruaret, nihil vtique de matris integritate minuere debuit. Quid igitur hac natiuitate mirabilius? quid hoc partu gloriosius? Obstupescit natura rerum, inquit Eusebius: Virgo procreat sobolem, nullum procreandæ sobolis experta consortem, & venienti in vitã homini per vnius confertur ministerium munus duorum. Creator ex creatura sua nascitur, & fructum ventris sui mater innupta miratur, ac femina auctoris sui auctor efficitur. Quid primùm mirer? quídve postremùm? quòd sine conceptu est collata fecunditas, an quòd per partum magis est glorificata virginitas? Sed non mirum si ita peperit: talis erat ille cui nupserat. Ait enim Angelus stupenti Mariæ: Spiritus sanctus superueniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ecce præbitura Deo nascenti corporis sui habitaculũ, priùs mẽte efficitur Dei templũ. Nõ ergo vsquequaque miremur, si is, qui fidei semine acquiritur, salua materni pudoris fide inuiolabiliter procreetur. Quid rationem quærimus? quid intellectum fatigamus humanum? Generationem eius quis enarrabit? Quid nouitatem stupemus, vbi cernimus maiestatem? Quæramus in conditione vniuersæ fabricæ, quo seminario vsus sit Deus. Ipse dixit, & facta sunt: ipse mandauit, & creata sunt. Itaque nulla obsequitur materia; substantia operis sola fuit potẽtia conditoris. Secundùm hanc ergo potẽtiam credamus, Dominum nostrum absque vllo sexus initio ex sola femina virum creasse, quem scimus inter ipsa initia generis humani ex solo viro feminam condidisse. Hactenus Eusebius. Dic ergo nobis, ô beata Virgo, quanta hîc fuerit cordis tui lætitia, cùm te matrem simul atq. virginem absque vtriusque dignitatis iactura deprehenderes? cùm te vndique tot splendoribus atq. miraculis circũamictam cerneres? O si quis oculos in castissimum pectus tuum immittere; ô si quis animi tui sensus, & cogitationes quæ in eo versabantur, introspicere posset! Nõ enim frustra ait sanctus Euangelista: Maria autem conseruabat omnia verba hæc, conferens in corde suo. Hoc est, mysteria omnia & miracula, quæ à principio Dominicæ incarnationis ad illud vsque tẽpus edita fuerant, de notissimo ac prudentissimo cordi (tamquam mundum animal)

Eusebius Emiss. in homil.

Lucæ 1.

Isaiæ 53.

Psal. 32.

Lucæ 2.

animal) ruminabat. Vnumquodque autem horum miraculorum splendidissimum fidei eius lumen magis incendebat: incensa verò fides charitatem ampliùs inflammabat: aucta verò charitas admirationem pariter & gaudium eius miris accessionibus cumulabat. Super omnia verò ipsius paruuli conspectus animum illius vehementer in admirationem rapiebat. Hiccine, aiebat, est mundi conditor, & Angelorum Dominus? Hiccine in præsepio iacens astrorum cursus, & cælorũ motus, totamq. mundi machinam moderatur? Hoccine paruo corpusculo tota latet diuinitatis plenitudo? Quis te, quæso, Domine, tantus amor in has tenebras, in hoc nostrum exsilium misit? Quanta illa bonitas, quãta illa benignitas & misericordia, quæ te impulit vt hac ratione saluti nostræ prospiceres? hac tanta inopia nostram ditares inopiam? hac tanta humilitate nos ad cælestia subleuares? hac denique humanitatis forma suscepta, nos ad diuinitatis tuæ consortium attolleres? Sed quid, quæso, minus ex immensa tua & incõprehensa bonitatis abysso sperari potuit? vnde verò mihi tanta felicitas, vnde tanta gloria, vt inter omnes omnium seculorum feminas vna electa fuerim, quæ talem mundo pareret salutem, & quæ meum atq. rerum omnium parentem, filium appellarem? Benedicam ergo te Domine omni tempore: & omnia ossa mea dicant, Domine quis similis tui? Hæc ergo erant quæ in corde suo sacra Virgo incredibili quadam iucunditate versabat. Psal. 34. Psal. 31.

Quis autem verbis consequi possit, quo timore simul & amore editũ filium complexa sit? Plenissima enim fide Deum illum esse agnoscebat, agnoscebat & filium: agnoscebat se matrem, agnoscebat & ancillam: ideoque vt mater amantissima amantissimum filium amplecti & osculari gestiebat: vt ancilla verò altissimum Deum vix purissimis suis manibus cõtingere audebat. Sciebat enim nec ipsis etiam sacerdotibus sine magno suo periculo arcam Domini contingere licere, quæ sacri huius mysterij vmbra tantùm erat. Sciebat item scriptum esse: Mundamini qui fertis vasa Domini. Quòd si ænea templi vasa hãc tantam animi puritatem exigebant, quid ipse exigeret puritatis author & fons? Itaque prudentissima Virgo cum tremore simul & amore, nec sine multis lachrymis (quas amor atque deuotionis ardor ab eius purissimis oculis exprimebant) sacratissimum infantis corpus complexa, pannis inuoluit, brachiis strinxit, sinu fouit, & virginea ori porrigens vbera purissimo lacte pauit. Isaiæ 52.

Quid deinde? Res profectò quæ omnem humanæ mentis admirationem superat: *Reclinauit* (inquit) *eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio.* Vehementer cuperem, fratres, eam

mihi nunc dicendi facultatem vestris precibus contingere, qua quod ego pro tenuitate mea in hac parte (ipso donante) concipio, nõ in aures modò, sed in pectus vestrum transfundere dicendo possem. Cupio enim immensam Dei nostri erga genus hominum dignationẽ ex natiuitatis eius loco (nempe stabulo & præsepi) vobis vtcũque delineare. Principiò igitur mentis oculis totum hoc diuersorium collustrate. Videbitis enim, persoluendi Romani censusgratia, multa atque varia hominum genera ex diuersis locis in illud confluxisse. Videbitis totam illam domum propter aduentantium multitudinem tumultu, strepitu, variisq. vocibus & clamoribus perstrepere. Videbitis aliorum sese mutuò comprimentium querimonias; aliorũ, qui iumentis locum ac pabula petebant, cõtentiones; aliorum, qui sibi victum pręberi vel apparari postulabant, importunitatem. Sed hæc in primo limine & aditu diuersorij. Si verò paulo interiùs progrediamini, atq. in abiecta hospitij loca secedatis: occurret vobis sordidum putidumq. stabulum, variis refertũ iumentis, equis, mulis, asinis, & camelis (quorum est frequens in illa prouincia vsus) quos cùm stabulum vix capiat, sese propter loci angustiam mutuò comprimant. In hunc igitur locum ingressus, hinc quidem videbis omnia hæc iumenta præsepiis incubantia, & iumentorum dominos eorum stramenta vel detrahentes, vel componentes, & fœnum illis atq. pabula subministrantes. Inde verò oculos aliò deflectens, si angulos omnes oculis collustraueris, vix tandem, præ iumentorum multitudine, virginem quandam genere nobilissimam, forma honestissimam, dignitate amplissimam, fortuna verò abiectissimã, conspicies in angulo sedentem, fabro tantùm sponso comitatam: & quæ, nisi abiectissimum locum à iumentis fuisset mutuata, (vt D. Anselmus ait) tecto caruisset. Videbis & paruulum infantem inter fœnum & paleas in præsepio iacentem, & inter inhiantes equos, perstrepentiaque iumenta vagientem, & piam iuxta illum genitricem assidentem, fouentem, vbera porrigentem, lachrymasque ab ocellis materno studio detergẽtem. Hæc quidem velut corporeis oculis intuere. Mox verò fidei oculos adhibe, quibus eundem illum infantem contempleris in præsepio quidem vagientem, sed in nubibus tonantem, & in cælo siderum cursus moderantem, Solem fulgentissimis radiis, & Lunam cornibus implentem, cælestium orbium motus dirigentem, & vniuersam inferioris huius mundi molem in præsepio positum, fasciisque ligatum gubernantem. Cùm igitur rem omnium (quæ vmquam fuerunt) abiectissimam, cum re omnium maxima & altissima in vnum cõtuleris; quomodo intra te hærere spiritus, quomodo halitus vllus remanere pos-

sit?

Quis nõ admiretur Dominum in stabulo iacentem videns

sit? quomodo totus præ stuporis, pauoris, & admirationis magnitudine non deficias? Tradunt Philosophi, non esse sapientis hominis admirari: & tamen sapientissimus Salomon, vbi septennio templum illud opulentissimum (quo nullum erat in orbe terrarum magnificentius) exstruxisset, intelligens cælorum Conditorem & Dominum sedem ibi ac domicilium delegisse, admirabundus exclamauit: Ergóne verè credendū est, quòd Deus habitet super terram? Si cælum & cæli cælorum te capere non possunt, quanto magis domus hæc quam ędificaui? Si ergo sapientissimo illi viro adeò mirum & nouum esse videbatur, cælorum Conditorem in templo illo, infinitis penè expensis magnificentissimè exstructo, habitare velle: quid, quæso, diceret, quid faceret, quo stupore afficeretur, si hoc stabulū ingressus, illum ipsum cælorum Regem (cuius maiestate amplissimam illam domum indignam arbitrabatur) simul cum sanctissima Genitrice inter muta animantia, inter fœnum & paleas iacentem vidisset? Si Regina Saba non habebat vltrà spiritum, cùm splendidam eiusdem Salomonis domum, & familiæ apparatum vidisset: quanto ergo magis idem Salomon præ admirationis magnitudine defecisset, si summi illius rerū omnium Domini non splendorem & apparatum, sed paupertatem, inopiam, abiectionemque contemplatus esset? Hoc sentiri vtcumque potest, verbis explicari nullo modo potest. Iam verò sanctissimam & prudentissimam Virginem (quæ nō modò certissimo fidei lumine, sed etiam clarissimo Spiritus sancti magisterio, totque signis & miraculis, quæ ante retulimus, erudita, hæc omnia poterat debitis momentis ponderare) qua admirationis magnitudine hoc diuinæ benignitatis spectaculo concussam fuisse credendum est! Certè nisi cælesti virtute sustentata fuisset (quamuis illi adamantinum pectus esset) nullo modo tantæ admirationis impetum cum vita simul retinere potuisset.

Reclinauit, inquit, *illum in præsepio*. Si qui censent casu id accidisse, vt, cùm locus in diuersorio nō superesset, Virgo natum Deum in præsepio collocaret: ij profectò nō solùm cognomine à Christo accepto digni nō sunt, sed indigni etiam qui inter prudentes Ethnicos numerentur, qui asserunt nihil sine causa in mūdo fieri. Quanto ergo magis in hac Filij Dei œconomia acceptæ à nobis naturæ, omnia summa cum ratione ac prouidentia facta fuisse est credendum? Cur itaque hoc factum est? Duas, opinor, ob causas. Altera, quòd hac ratione omniū pauperum labores & inopiam magnopere leuabat; atq; eorū præsertim qui Euangelicæ vitę paupertatem essent sectaturi. Itaq; infans ille, imò Dei virtus & sapientia, omnes omniū ætatum

Quamuis sapienti nō conueniat admirari.
A minori
Salomon
A maiori
Regina Saba

anachoritas & monachos,qui in desertis Aegypti & Syriæ cæterisque locis vitam perducturi erant, (quorũ futurus erat ingens ac penè infinitus numerus) ac omnes denique Euangelicæ paupertatis professores,qui vel in antris & specubus, vel in paruulis tuguriolis & cœnobiis habitaturi erant: quiq. vilissimo cultu habituque cõtenti, terrena bona contemnere debebãt,ante oculos habuit:quibus singulare huius pietatis exemplum maximo solatio futurum esse, nõ sine summo cordis sui gaudio & lætitia prȩuidebat. Sicut ergo libentissimè crucis patibulo affigi voluit, quòd intelligeret hoc supplicium innumerabilium martyrum futurum esse seminarium atque solatium: ita nunc libentissimè præsepis angustias, stabuli sordes, iniuriam loci, hyemis asperitatem, & natiuitatis suæ paupertatem sustinet, quòd hæc omnia Euangelicæ paupertatis & humilitatis sectatoribus maximo laborum & inopiæ suæ leuamẽto futura essent. Altera verò causa fuit, quòd hoc exemplo ambitionem, superbiam, delicias & fastum diuitum atq. potentum huius seculi deijcere voluit: quando quidquid huiusmodi deliciis & seculari pompȩ aduersum erat, sapientissimus infans amplexus est. Ad vos igitur vix dum natus infans loquitur, vos appellat, vobiscum non verbis quidem, sed grauissimis exemplis agens, auaritiã, superbiam, & delicias, quibus tanto studio estis addicti, damnat. Quo pacto Christianam pietatem profitẽtes, tam contraria ipsius Christi, cuius philosophiam profitemini, factis agitis? Quid sibi volunt immania vestra palatia, & insanæ fabricæ quas construitis, idq. neglecto & contempto Christo: quem in fratribus suis, ob profusos vestros sumptus atque pompas, summa confici inopia quotidie cernitis? Hoccine est Christianum esse, nunquam Christi facta ante oculos ponere, & eius monitis atque institutis omnia contraria facere? Intuemini hoc præsepe, cõtemplamini & vos mulieres vbi Rex omnium sit collocatus. Vos, inquam, quæ nullis sumptibus parcitis cùm filios generatis, & eis in ipsis cunis vnà cum lacte vanitatem pompasq. instillatis. Quomodo, cùm hoc facitis, diuinum iudicium nõ formidatis? Quid enim illud est, quod Salu-
Ioan. 16. uator ait: Cùm venerit Paracletus, arguet siue dãnabit mundum de iudicio: quia videlicet princeps huius mundi iam iudicatus est? Quomodo aut quando iudicatus? Nimirum quia Christi opera quandam veluti sententiam præ se ferunt contra illas viuendi rationes latam, quas mundi princeps Satan hominum mentibus ingessit. Quid enim Christi abiectio, nisi mortalium ambitionem damnat? quid præsepij illius paupertas, nisi hominum auaritiam conscindit? quid lachrymæ, humilitas, inedia, patiẽtiaq. Christi, nisi vana hominum gaudia,

risus, dementiam, superbiam, fastum, ingluuiem, insaniam, vindictæque cupiditatem condemnat? Ex hoc igitur præsepio, fratres, sententiam Christus contra insana hominum studia ferre iam incipit, quam quidem in die iudicij pronunciabit: sed illam tamen præsepio, cruce, lachrymis, omnibusque vitæ suæ institutis viuens multo antea tulit. Quòd si nec viri, nec mulieres ad tantum spectaculum commouemini, quod ipsum quoque cælum obstupescit, nec tanta humanitas atq. benignitas Dei corda vestra permulcet: terreat saltē vos illius diei memoria, cùm in gloria Patris sui, exercitibus vallatus Angelorū, iudex omnium veniens, vestram vobis obiiciet ingratitudinē. Quid enim illi tunc eritis responsuri, cùm hæc humilia, ad quæ vestri causa se dimisit, ad memoriam reuocabit: pro quibus solam arrogantiam ac tumida facta rependitis? Nunc nūc horum cogitandorum tempus est, nisi velitis vt diuina hæc & mentem omnem superantia beneficia (quæ salutis vestræ causam continent) vitio vestro maiorem damnationis cumulum vobis inferant.

Non erat (inquit) *ei locus in diuersorio.* Cur, quæso, mundi Dominus in diuersorio nasci voluit? Diuersorium quidem hospitium est & habitatio eorum, qui iter facientes, ad publica loca diuertunt. Hic est cunctorum mortalium status atq. conditio. Hospites enim sumus, & commorandi nobis natura diuersorium, non habitandi dedit. Ad hospites ergo venit, vt iam non simus hospites & aduenæ, sed ciues Sanctorum & domestici Dei. Hunc verò tanti muneris fructum nemo assequitur, nisi qui hoc ingreditur diuersorium, seque peregrinum esse super terram intelligit. Quicumque verò ita viuunt, vt se semper victuros vel putent, vel desiderent: ij sanè parum Christianè viuunt, dum exsilium pro patria habentes, patriam non quærunt; sed cum filiis Ruben & Gad locum ante Iordanem eligentes, sortem in promissa sibi à Deo terra repudiarunt.

His autem omnibus accedit adhuc humilitas humilitati, & paupertas paupertati: qua hoc tantum mysterium vndique septum est. Addit enim S. Euangelista: *Et pastores erant in regione eadem, &c.* Omnia hîc abiecta videmus & humilia. Humilem domū, humiles pannos, humile stratum, humile diuersorium, humilem matrem, & humiles deniq. eos, quibus ipsa natiuitas Domini nūciatur. Si ergo vis vt tibi nascatur Christus, tibiq. Angelicis vocibus nuncietur, esto humilis corde, esto spiritu pauper: talibus enim euangelizat Christus, ideoque talibus potissimùm nunciatur. Non tamē satis est, vt humilis sis, tibique prorsus diffidens, & spem omnem salutis in Deo collocans; sed necesse est, vt vigilantiam cum spe simul & humi-

litate coniungas: hoc est, vt cum eisdem pastoribus vigiles super gregem tuum. Grex autem tuus corpus tuum, anima tua, sensus & affectus tui, tam externi quàm interni, sunt: quos diligenter custodire oportet, ne ad bona terrena & mundi voluptates dilabantur, néve aditum per fenestras suas morti sempiternæ aperiant, nec mẽtem nostram, à cælestium rerum studio auulsam, ad vilissimę carnis obsequium trahant. Has enim excubias & vigilias agentibus, libenter Angeli apparent, & Dominicæ natiuitatis gaudia nunciant.

Iacebat Dnus in præsepio, at vocibus Angelorum celebrabatur.

Sequitur deinde: *Et subitò facta est cum Angelo multitudo militiæ cælestis laudantium Deum, & dicentiũ: Gloria in altissimis Deo.* Quis est iste tam paruus, tam magnus; tam humilis, tam sublimis; vt iacẽs quidem in præsepio, Angelicis vocibus celebretur in cælo? Quid enim abiectius, quàm in stabulo nasci, & reclinari in præsepio; quæ duo non hominum sunt loca, sed iumentorum? Quid verò sublimius, quàm quod in hac ipsa natiuitate clarissimo lumine terra splendeat, cælestis militiæ multitudo psallat, iubilent Angelorum chori, laudes Deo in altissimis concinentes, & suauissimis vocibus & modis aëra cõplentes? Quando enim ab origine mundi in hominis alicuius natalitio Angelorum voces & cantus inter homines auditi sunt? Itaq. si hæc humilis Christi natiuitas indigna tibi superna maiestate videtur, audi beatum Maximum, istum tibi scrupulum his verbis adimentem: Si tibi sensuum tuorũ fragilitate minùs dignum videtur, Filium Dei natum de femina credere, virginem cogita peperisse. Si tibi panni, quibus obuolutus est, fortasse vilescunt, Angelos collaudantes & multitudinem cælestis exercitus admirare. Si præsepe, in quo infans iacuit, despicis? erige paulisper aculos, & nouam in cælo stellam protestantem mundo natiuitatem Dominicam contuere. Si credis vilia, crede mirifica. Si de his quæ humilitatis sunt disputas, quæ alta sunt & cælestia venerare. Iisdem enim referentibus, iisdemq. authoribus, de Domino Saluatore, quæ humilia & quę gloriosa sunt, didicisti. Hactenus ille. Quis igitur in hac sublimitatis gloria, cum tanta humilitate coniuncta, duplicem in hoc paruulo naturam non agnoscat? In quarum quidem altera dignitas maiestatis, in altera verò dignatio bonitatis manifestè patefacta est. Vtrumque autem insinuasse videtur Prophera Isaias, cùm ait: Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Quòd enim paruulum natum memorat, humilitatem indicat humanitatis: quòd verò datum filium ait, sublimitatem ostẽdit maiestatis. Quòd quidem Euseb. Emiss. eleganter explicauit his verbis: Natus est nobis, qui sibi erat. Datus est ergo ex diuinitatę: natus ex virgine. Natus qui sentiret occasum: datus qui nesci-

Ad præmunitionem hæc spectant.

Max. ser. de Nat.

Isaiæ 9.

Euseb. Emiss. in homil. de Nat.

nesciret exordium. Natus qui & matre esset iunior: datus quo nec Pater esset antiquior. Natus qui moreretur: datus ex quo vita nasceretur. Atque sic qui erat, datus est: qui nō erat, natus est. Illic dominatur, hîc humiliatur. Sibi regnat, & mihi militat. Hactenus ille. Nemo tamen putet assumptione humanitatis aliquid maiestati fuisse detractum. Vt enim Leo Papa ait: Exinanitio illa, qua se inuisibilis Dominus visibilem præbuit, inclinatio fuit miserationis, non defectio potestatis. Sed in his tamen Prophetę verbis non est particula illa negligenda, quam is non temerè bis in eadem oratione posuit, cùm ait: Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Qua quidem repetitione Dei Filium non sibi, non Angelis, sed nobis natum esse, apertissimè designat. Non enim sibi natus est (ait Guerricus Abbas) vt scilicet hac natiuitate aut esse, aut melius esse inciperet, qui, antequam nasceretur, ab æterno beatus erat. Nec Angelis natus est: quia Angelus ille, qui in veritate stabat, reparatione non indigebat; nec illius, qui ceciderat, casus reparabilis erat. Nobis ergo tantus hic Dominus datus, nobis vtrique natus est. Itaque si multum te, ô homo, debere Deo fatebaris, quòd is hanc tantam mundi molem non sibi (qui antequam mōtes fierent, aut formaretur terra & orbis, idem erat qui modò est) neque Angelis (qui, cùm mentes sint corporis expertes, neque corporeo loco egent in quo sint, neque corporeis alimētis quibus pascantur) sed in tuam solius gratiam condiderit: intellige nunc te tanto maioris beneficij debitorem esse, quanto plus est, Deum propter te hominem fieri, quàm mundum ex nihilo propter te creasse. Tantum enim hoc beneficium illi præstat, quanto Deus mundo suo maior est. Illo namque beneficio corporeum tibi mundum dedit: in hoc verò se ipsum tibi donauit. Vbi verò se tibi donauit, quid non donauit? Numquit (ait Guerricus) enarrari potest, quæ & quanta sunt data nobis, cùm iste filius datus est nobis? Nónne omne datum optimum, & omne donum perfectum ab ipso & cum ipso pariter ad nos descendit? Nónne vniuersas opes cęli, omnes thesauros Dei secum nobis aduexit? qui licet adhuc in ipso contineantur absconditi, multa tamen iam & magna, & quasi donatiuum pugnaturis erogauit: sed nihil omnia, ad ea quæ victoribus reseruauit. Quis enumeret tot munera charismatum, tot genera virtutum, nostrorum scilicet varietatem armorum, subsidia Sacramentorum, fercula scripturarum, gradus & ordines ministrorum, in omni ætate, sexu, conditione, natione, & lingua tot Martyrum trophæa, Confessorum insignia, Virginum coronas? Si miraris (inquit Ecclesia) vnde repentè mihi pauperculæ hæc multitudo diuitiarum, &

Leo Papa.

Guerricus ser. de Nat.

Guerric. vbi suprà.

magnitudo glorię: inde nimirum, quia Filius Dei datus est nobis, Deus gratię, Dominus virtutum, & Rex gloriæ. Imò magis mirũ esset, si non sequerentur Dominũ bona sua, cùm etiam ipse sit omnia bona. Inquirentes, inquit, Dominum, non minuẽtur omni bono: quanto magis suscipientes? Si enim miraris ista nobis per Filiũ data, ego (vt plus mireris) adiiciam, omnia omnino nobis cum illo esse donata. Cùm enim Filium, per quem & in quo omnia subsistũt, Pater nobis donauit; quomodo non omnia nobis cum illo donauit? Omnia nostra sunt, ait Apostolus, quia noster est auctor omnium & Dominus. Quare autẽ hoc ita inculco, fratres mei? Quare? nisi vt discatis gloriari, quia Filius datus est nobis: & quicquid mũdus potest dare aut promittere vobis, nõ modò vile & indignũ ad illum, sed etiã detrimentum propter illũ deputetis. Hactenus Guerricus. Cùm ergo tam multa & miranda dona in hoc vno dono cõtineantur; nihil mirum, si non vnus aut alter Angelus, sed (quod nũquam antea in terris visum est) multitudo militiæ cælestis, è cælis in hunc nostrum orbem delapsa, Dei gloriam prædicat, dicens: *Gloria in altissimis Deo.* Quid vobis, ô beati Spiritus, cum hoc sacro puerperio? Nónne infans hic posteris Abrahæ promissus est? Num vos ex Abrahæ semine propagati estis, vt tãtopere in eius natiuitate gaudeatis, & pro alieno beneficio gratias agatis? Noster est hic paruulus, noster est: vtpote qui naturæ nostræ consors effectus, totus ad salutem nostram destinatus est. Est ita planè: verumtamen quia nullo vestro merito tãtum hoc beneficium vobis collatum est, sed totum ex infinita Dei bonitate profectum: ideo tantam hanc communis Domini bonitatem non possumus non suspicere & admirari: quæ nobis hoc tam stupendo opere noua quadam ratione declarata est. Pro nostra ergo, fratres, Angeli gaudent salute: fraterna quippe charitate incensi, pro suis bona nostra ducunt: ideoq. non mirum si ad laudes & gloriam Dei prædicandam se nobis comites adiungãt. Hoc enim ad veræ charitatis ingeniũ spectat, alienam felicitatẽ pro sua ducere, & pro ea quoq. veluti propria gratias agere. Quo exẽplo videre licet, quantũ ab hac germana charitate abhorreant, qui alienis bonis vtuntur, qui aliena felicitate torquentur, qui alienis cõmodis intabescunt, & in animi sui cruciatum aliorum bona conuertunt: quod à Christiana charitate alienissimum est. Sed redeo ad Angelorum voces & laudes. Si Angeli pro hoc tanto in nos collato beneficio laudes & gloriam Deo canunt, cùm nec illos Christus Dominus à diaboli captiuitate redemerit, nec assumptione Angelicæ naturę nobilitarit: quis, quęso, ferat nos homines, qui tãto donati sumus beneficio, qui sic exaltati, nobilitati, redẽpti, bonis

bonis omnibus aucti & ornati, qui sic à potestate tenebrarum erepti, sic diuinæ naturæ consortes effecti sumus: quiq. nisi ab illo redimeremur, ad inferos detruderemur (hoc enim est, quod Angelus tacitè insinuauit, cùm ad pastores ait: *Natus est vobis hodie Saluator*: vobis videlicet magis quàm nobis) quis, inquam, ferat, vt nec pro tã inenarrabili beneficio Deo gratias agamus, nec laudes illius prædicemus; imò vix mẽte cogitemus, quale, quamq. magnificum sit munus hoc, quod à Deo percepimus? Ecquis enim vestrûm est, qui vel vnam diei horam seponat, vt otium agens à terrenis occupationibus (quæ ad hanc vitæ scenam ac vmbram pertinent) ista animo tractare curet, quibus & incõprehensa intelligitur Dei erga ingratissimum nostrũ genus charitas, & salus paratur æterna iis, qui in tam pulchris ac verè cælestibus mysteriis occupantur? Non pudet homines, qui se credere profitentur Iesum Filium Dei de Virgine natum, in præsepi, loco humillimo atq. abiectissimo, nostri gratia reclinatũ, non se totos in rerum tam admirandarum contemplationem dare, de iis cogitare, de iis domi, foris, nocte ac die, secum, cum suis, cum externis loqui? Audebit vir qui Christum profitetur, saltem per hos feriatos dies aliud è suo ore proferre, quàm Iesum Christum Filium Dei, in Bethlehẽ Iudæ de Virgine natum, fasciis inuolutum, & reclinatũ in præsepi? O stoliditatem! ô stupiditatem! ô verè iumenta insipientia! Cognouit bos possessorem suum, & asinus præsepe domini sui, & Christiani dedignantur assidua meditatione Dominum suum in præsepi positũ inuisere? Adeò enim huius beneficij immemores sumus, vt ne hoc ipso tempore, quo ab Ecclesia eius recolitur memoria, quidnam hoc sit quod colimus, mente & cogitatione tractemus. O ingratitudinem! ô stuporem! ô plus quàm ferrea hominum pręcordia! Quid enim magis ferreum, quàm eo gratitudinis affectu carere, quo nec feræ ipsæ truculentæ carent, quæ beneficiũ agnoscunt, &, qua ratione possunt, gratiam referunt? Quid igitur hoc in loco dicã, prorsus ignoro: nisi quòd vehementer timeo, ne fortè non pertineat ad eos fructus redemptionis, qui beneficium nõ æstimãt Redemptoris. Illis enim videtur Christus nec natus, nec passus fuisse, qui nihilo magis his adeò stupendis mysteriis afficiuntur, quàm si nihil ad eos pertineret. Cui rei vel illud certè argumento est, quòd nõ talibus (hoc est, non ingratis & improbis) sed hominibus bonæ voluntatis Angeli pacem hodie precantur: pacem inquam, non illam quam mundus dare potest, sed illam quæ exsuperat omnẽ sensum, quam Rex pacificus è cęlo secum traxit ad terram. Ne, quæso, tam ingrati tamque stupidi posthac simus, nec in tractandis & contemplandis tantæ maiestatis ne-

gotiis tam diu indormiamus: sed quam hactenus exhibuimus corrigamus tarditatem. Demus operam vt ex iumentis insipientibus euadamus iumenta sapientia: in quorum numero Dauid Rex positũ se esse prędicabat, cùm diceret: Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum. Quod fiet, si adorandum hoc pręsepe sedulò inuisamus, & cibum, qui in eo nobis propositus est, assiduè ruminemus: vt in eo crescamus in salutem, ac tandem in virum perfectum adulti, ad immortalitatis gloriam perducamur.

IN EADEM NATIVITATE DOMINI, CONCIO TERTIA: QVÆ TRIBVS præcipuis humanæ naturæ morbis natiuitatem Domini remedium attulisse declarat.

THE. *Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positum in præsepio.* Lucæ 2.


QVAMQVAM Angeli hodierna die gaudium magnum de noui Saluatoris natiuitate vniuerso mundo nunciauerint; in hac tamen communi omnium lætitia beatissimę Virginis eminet gaudium: quia quamuis collata mũdo salus illi nobiscum communis sit, maternæ tamen dignitatis & incorruptæ virginitatis gloria propria ac singularis eius est. Gaudet enim cum omnibus de communi omnium salute: gaudetque rursum de propria & singulari sua dignitate. Quàm ingens verò fuerit eius gaudium, ex illis Domini nostri Saluatoris verbis colligi potest: Mulier cùm parit, tristitiam habet, quia venit hora eius; sed vbi peperit puerum, iam non meminit pressuræ propter gaudiũ, quia natus est homo in mundum. Si ergo tantum puerpera lætatur, quòd hominem in iniquitatibus conceptum cum maximo etiam dolore parit, vt præ magnitudine gaudij, acerbissimi doloris, quem pariendo pertulit, obliuiscatur: quãtum, quæso, hodie Virginis beatæ fuit gaudium, quæ verum Deum atq. hominem non in peccato conceptum, sed peccatorum omnium peremptorem sine dolore enixa est? Certè quo fructus virginalis vteri est nobilior, & partus mirabilior; eo magis atq. sublimius eius gaudium exstitit. Exsultate ergo hodie cum sacra Virgine omnes qui diligitis eam, vt satiemini ab vberibus cõsolationis eius: & salutis vestræ beneficium recolentes, de eius propria & singulari dignitate lætamini.

Ioan. 16.

Sed

Sed qua lætitia? Ea nimirum quę hoc tanto mysterio digna sit: hoc est, non carnali atque terrena, sed spirituali atque cælesti. Neq. enim Iudæorũ more carnali gaudio spiritualia festa celebrare decet: quandoquidem noua lex, quæ spiritualis est, non carnale, sed spirituale à nobis gaudium requirit. Quod contrà plerique hisce diebus licēter faciunt: qui tunc dignè celebrasse natale Domini sibi videntur, cùm se totos ludis, comessationibus, & ebrietati tradiderint. Quo quid esse potest absurdius? Quid enim magis præposterum, quàm Christi fletus, vagitus, frigus, atq. horridum præsepis cubile, extremamq́ue natiuitatis inopiã iis rebus velle celebrare, quas ipse tantis illis ærumnis abolere voluit, & ob quas tot in corpore suo cruces & labores pertulit? Hoc planè principis huius mundi Satanę inuentum fuit: qui quando tantorum mysteriorum dies festos è medio tollere non potuit, sic tamen hoc negotium inuertit, vt his diebus magis ventri, quàm Christo; magis seculari lætitiæ, quàm huius mysterij dignitati seruire faciat. Sicut enim olim Philistæi puteos, quos Abrahæ serui fodiebant, inuidia exagitati, ruderibus & terra opplebant: ita planè truculenti generis humani hostes spiritualia Christi festa, ab Ecclesia in eius laudem instituta, terrenarum voluptatum puluere fœdare, & spiritualia in carnalia conuertere conantur. Vt igitur longè alia ratione, alioq. gaudio huius solennitatis mysteriũ celebremus, ab ipso Domino (cuius festa colimus) sacratissimæ Virginis patrocinio, sancti Spiritus gratiam suppliciter imploremus. Gen. 26.

AVE MARIA.

Cùm multa sint, fratres charissimi, quæ in hodiernæ solennitatis mysterio tractãda sese nobis offerãt: hæc potissimùm quæ proposui verba delegi, quæ in præsenti Concione exciterem: quòd ea mihi præcipuam huius mysterij parte complecti videantur. Mira enim sunt signa hæc, quæ pastoribus cælestis nuncius ad paruulum Iesum inueniẽdum proposuit: *Inuenietis*, inquit, *infantem pannis inuolutum, & positum in præsepio*. Quidnam sibi vult hæc tam dissimilium rerũ cõiunctio? Parũ enim signa hæc tanti Saluatoris dignitati cõuenire videntur, siue diuinam in eo maiestatem, siue regiam potestatem spectare velis. Quomodo enim infantem appelias, cuius nomen Euangelista Verbũ Dei esse prædicat, dicẽs: In principio erat Verbũ, &c. Quomodo verò pannis inuolutum narras, qui per Prophetã dicit se esse amictum lumine sicut vestimẽto? Quomodo in præsepio positũ denuncias, qui apud Isaiam ait: Cælum mihi sedes est, & terra scabellũ pedũ meorũ? Clamat de hoc puero Isaias: Ecce Deus noster. Vbi, quæso? In præsepio, inquit. Infantulum quidem ibi inuenio: hunccine tu dicis illum esse, qui cęlum & Ioan. 1. Psal. 103. Isaiæ 66.

terram

terram implet? imò cuius maiestati angusta est omnis cæli latitudo? Pannis inuolutum video. Húccine tu dicis illum esse, qui gloriam & decorem induit lucis inaccessibilis, amictus incircumscripto lumine, sicut vestimento? Vagientem audio. Hiccine est qui in cælis tonat, sub cuius vocis tonitruo Potestates Angelicæ submittunt alas suas? Hæc quidem humano iudicio superna illa maiestate indigna esse videntur: verùm si paulisper oculos ab hoc diuinæ maiestatis splendore deflectentes, causam, propter quam Dominus hanc humilitatis speciem suscepit, propiùs contemplemur; inueniemus planè nullo conuenientiori habitu eum ad nos venire potuisse. Ex finis enim natura, rationem & conuenientiam eorum quæ ad finē consequendam destinata sunt, iudicare solemus. Nemo enim Regem purpura atque auro indui solitum reprehendit, si, cùm venatum pergit, rustico habitu induatur: quandoquidem venatoribus hic amictus conuenientior, quàm regius est. Quocirca huius Dominici aduentus scopum atq. finem paulo diligentiùs perquiramus. Quid tibi, Domine Iesu, cum hoc inferiori mundo? quid in eo moliri potissimùm destinasti? quis tibi tam longinquæ peregrinationis finis exstitit? Nimirum (vt innumera alia bona prætercam) ad hoc venisti, vt tamquā verus generis humani medicus vulnera nostra sanares. Magnus enim (inquit August.) de cælo venit medicus, quia magnus in mundo iacebat ægrotus. Et quamuis multi essent ac varij morbi, quibus genus hominum infestabatur, tribus tamen grauissimis morbis potissimùm laborabat: nempe tumore superbiæ, infirmitate spei, & languore charitatis: quibus curandis, nulla certè potuit excogitari medicina salubrior.

Simile. · **August.**

I.

Atque vt à tumore superbiæ exordium capiamus, grauissimè quidem hoc morbo mūdus ægrotabat. Nam quia generis nostri parēs, superbia elatus, è summæ dignitatis fastigio corruit, hunc ipsum morbum velut hæreditario iure ad posteros trāsmisit: quo factū est, vt inter omnes omnium hominum cupiditates vehementissima sit honoris cupiditas, propter quē infinitis se periculis & laboribus obijciunt; nullumq. facinus tetrum & immane recusant, modò per illud viam sibi ad inanes seculi honores & gloriam sternant. Cùm autē varia sint morbi huius medicamēta, primum inter ea locum humilitatis exempla obtinent: illa præcipuè quæ clarissimorum ac summorum hominum sunt. Si hoc igitur ita est; quod, quæso, aliud vel efficacius vel illustrius exemplum mundo exhiberi potuit, quàm stupenda Dominicæ natiuitatis humilitas? Neq. enim adeò mirū est, si vel Reges, vel Imperatores, vel Pontifices maximi

sese

ſeſe ad ima demittant: cùm omnes ex nihilo creati ad nihilum naturæ lege ferantur. Verùm illud omnem ſuperat admiratio-
nem, quòd altiſſimus rerum omnium cõditor, qui (vt Ioannes Apoc. 19.
ait) habet in veſte & femore ſuo ſcriptum, Rex regum, & Do-
minus dominantium : qui lucẽ habitat inacceſſibilem, qui ſe- 1 Tim. 6.
det ſuper Cherubim, qui ambulat ſuper pẽnas ventorũ, quem Pſal. 103.
laudant aſtra matutina, ad cuius conſpectum terra magnis fragoribus quaſſata contremiſcit, ad cuius nutum columnæ cæli pauent, cui denique cætera omnia cõparata, quamlibet maxima ſint, nihil ſunt: ille, inquam, rerum omnium Dominus, tot ſe gradibus ad infimum vſq. mundi locum deiecerit. Primùm enim ad iumentorum ſe demiſit ſtabulum : deinde ad crucis ſupplicium: mox (ac ſi mortis debitor eſſet) ad tumulũ: ac poſtremò ad inferorum vſq. locum deſcendit. Quo certè exẽplo nullum vel maius, vel illuſtrius ad humilitatis cõmendationem fingi potuit. Denique quiſquis vitam eius ab incunabulis ad crucem vſq. fuerit contemplatus; inueniet planè omnia Chriſti tum dicta, tum facta, humilitatem ſpirare, humilitatẽ commendare, humilitatẽ humanis mentibus infigere. Quemad- Simile.
modum enim qui munitiſſimam arcem ſumma vi expugnare contendunt, diu noctuq. muros arietibus omniq; ne tormentorum genere quatiunt: ita hic cæleſtis Imperator ab ipſis incunabulis, ad extremum vſque vitæ actum, tot humilitatis documentis & exemplis, quaſi arietibus quibuſdam, ſuperbiam noſtram oppugnare nõ deſtitit. Hinc D. Gregor. Ad hoc, inquit, Greg.
Vnigenitus Dei formam humilitatis noſtræ ſuſcepit : ad hoc inuiſibilis non ſolùm viſibilis, ſed etiam deſpectus apparuit: ad hoc cõtumeliarum ludibria, irriſionũ opprobria, paſſionum tormenta tolerauit, vt ſuperbum hominem doceret humilis Deus. Quis igitur hoc exemplo non ſuperbiæ tumorem deponat, non ceruices deprimat, non ſanctæ humilitatis iugo colla
ſubmittat? Cùm Dauid (propter admiſſum ſcelus in Vriam) 2 Reg. 13.
diuina perurgente vindicta à facie Abſalonis profugus in deſertũ fugeret, & flens, nudis pedibus, operto capite per cliuum montis oliuarum adſcenderet, familia omnis, quę illum ſequebatur, operto ſimiliter capite adſcẽdebat plorans. Si igitur Rege ſic gradiente, quiſquam è familia eius phalerato equo veheretur: an non meritò in magnum ſuperbiæ atque immodeſtiæ crimen incideret? Si ergo Angelorum & hominum Rex, non quidem propter ſua, ſed propter noſtra omnium ſcelera adeò
ſe ad ima deiecit, vt (quemadmodum Iſaias ait) nouiſſimus Iſaiæ 53.
virorum reputaretur: quomodo vilis homuncio, & omni vitiorum genere coopertus, apponit magnificare ſe ſuper terram, & ambulare in magnis & mirabilibus ſuper ſe? Itaque ſi
medi-

medicamenti huius virtutem spectes, nullum certè huic morbo efficacius potuit adhiberi. Cuius rei præscius idē Propheta, Saluatoris aduentum vehementissimè desiderans; Vtinam, inquit, disrumperes cælos, & descenderes: à facie tua montes defluerent. Montium autem nomine superbos & elatos homines designauit: quos huius tam stupendæ humilitatis exemplo humiliandos præuidebat.

Isaiæ 64.

Vnde tria mihi hoc in loco adeò miranda videntur, vt, quid priùs mirari debeam, prorsus ignorem: an quòd immensa & infinita illa maiestas adeò sese nostri causa exinanierit: an quòd tanta fuerit vilissimi hominis superbia, vt hoc singulari medicamento curari debuerit: an quòd post tam potens efficaxque remedium, adhuc tamen ceruix nostra flecti & humiliari recuset? Videmus enim passim Christianos homines adeò inanissimi honoris cupiditate flagrantes, vt si vel leuicula in re eos offenderis, si vel minimum honori detraxeris (bone Deus) quas non turbas atque tragœdias excitabunt? Quas enim contentiones, quàm acerba odia atq. diffidia passim inter principes viros, inter nobiles familias, atque demum inter omnes omnium ordinum, etiam Ecclesiasticorum, homines, primatus alicuius aut dignioris loci gratia concitari quotidie cernimus? Quid ergo miraris, homo, immēsam illam maiestatem ita sese ad curandam elationem tuam deiecisse; cùm tu ne hoc quidem exemplo animi elationem depresseris? Cur medici potionem plurimum absynthij habere quereris, cùm tu noxio adhuc humore & bili plenus inardescas? Quo animo ferre potes Angelorum Dominum sic se elationis tuæ comprimendę gratia demisisse: cùm tu puluis & cinis, saccus stercorum, & esca vermium, vel tua te vmbra metiri nolis? Interrogatus Aristoteles quid homo esset, Imbecillitatis, inquit, exemplum, temporis spolium, fortunæ lusus, inconstantiæ imago, calamitatis trutina, reliquum verò pituita & bilis. Quid ergo mirabilius, quàm quòd hoc vilissimum & olidum sterquilinium ne tantæ quidem humilitatis exemplo tumorem animi deponat? Verè intolerabilis est (inquit Bernardus) superbia, vt, vbi se exinaniuit maiestas, infletur vermiculus & intumescat.

Simile.

Inter Apophthemata refertur.

Bernard.

II.

Hac ratione, fratres, cælestis hic medicus superbiæ nostræ morbū, natiuitatis, imò & totius vitæ suæ humilitate curauit. Nunc videamus qua ratione eodem humilitatis habitu spei nostræ infirmitatem corroborauerit. Et quidē satis periculosè mūdus hoc morbo ægrotabat. Cuius rei vel illud argumentum est, quòd frequēter Dominus promissa sua iuramēto firmauerit: Iurauit, inquit, Dominus, & nō pœnitebit eū. Et, Per memet-

metipſum iuraui, dicit Dominus. Quid agis Domine? Quorſum attinet, vt iuramento firmes quod polliceris, cùm ipſa eadem veritas ſis, quæ nec fallere, nec falli vllo modo potes? Verũ id quidem eſt: ſed ea humanæ mentis imbecillitas eſt ad fidendum diuinis promiſſis, vt, quamuis ad eam roborandã incommutabilis Dei veritas ſatis ſuperque eſſe debuiſſet, eius tamen infirmitatis gratia adiunxerit iuſiurandũ: vt (quemadmodum Apoſtolus ait) per duas res immobiles, quibus impoſſibile eſt mentiri Deum, fortiſſimum ſolatium habeamus, qui confugimus ad tenendã propoſitam ſpem. Neceſſarium quippe nobis erat fortiſſimũ ſolatium: quia maximè imbecillũ erat ſpei noſtræ firmamentũ. Homo enim qui natura rationale animal eſt (hoc eſt enim illi maximè propriũ & naturale) nullo modo ad ea quæ ſupra naturæ facultatẽ ſiue credẽda, ſiue facienda ſunt, aſſurgit, niſi ſupernaturali quoque auxilio iuuetur. Ideoque ad retinendã earum rerũ quæ non videntur ſpem, hoc efficaciſſimo diffidentiæ antidoto primùm indigebat. Ad hanc igitur infirmitatem roborandã, quod maius medicamentũ, quàm humilis infantis huius apparatus & habitus? Quid enim à Domino propter me hãc pueri ſpeciem & formam induente ſperare non audeam? Nec enim (quod ad manſuetudinẽ & miſericordiam attinet) alius eſt intus, alius foris: ſed eam ipſam mãſuetudinẽ quam oſtendit in ſpecie, retinet in mente. Qualis enim ſacra eius humanitas apparet foris, talis immẽſa eius diuinitas latet intus. Neque enim diuerſum facit Dominus ab eo quod iubet. Ipſe autem ſic in Eccleſiaſtico pręcipit: Ne, inquit, accipias faciẽ aduerſus faciem tuam. Hoc eſt, ne duplex animo & bifrons ſis; aliud animo gerens, aliud verò callidè foris oſtendens: pacem cum proximo loquens, bellum autem & odium in pectore geſtans. Vult igitur Dominus vt ſimplicitatem colamus, animumq. ipſum in fronte geſtemus: nec diſſimiles nobis, ſed iidem intus & foris ſimus. Si hanc igitur à nobis ſimplicitatẽ, qui natura ſimpliciſſimus eſt, exigit: quonam modo ipſe diuerſum ab eo quod præcipit, aget? Quomodo Agni mãſuetudinẽ oſtendet foris, & leonis ferociam celabit intus? quomodo innocentis pueri ſpeciẽ exhibebit, & paratum ad vindictam gigantem intus abſcõdet? Nemini ergo dubitandum eſt, quin eandẽ faciem quam exteriùs præ ſe fert ſacra humanitas, interiùs retineat infinita maieſtas: nempe placabilem, benignam, blandam, & lenitatis atque miſericordiæ pleniſſimam. Illum namque ſeueriſſimum iudicem in clementiſſimum patrem incarnationis Chriſti meritum cõmutauit, & Deum vltimum miſericordiarum parentem effecit. Sed hoc tamẽ ſimplicitatis & humilitatis eius ſectatoribus, & verè pœnitẽtibus,
atque

Hebr. 6.

Eccli. 30.

atque huius beneficij magnitudinem agnoſcentibus: non In-gratis, non in ſcelere obfirmatis, non ſtertentibus, nõ hac tanta Dei gratia ad ſocordiam & peccandi licentiam abutentibus.
Euſebius Emiſſ. In quem ſenſum D. Emiſſenus illa Dauidis verba interpretatur: Poſui adiutorium in potente: hoc eſt, eos potiſſimùm iuuare ſoleo, qui adiuuanti manum porrigunt, & antecedentem
Matt. 15. pro virili ſua ſequi contendunt. Qui enim habet, dabitur ei, & abundabit. Videtis ergo, fratres, quemadmodum hoc habitu & imagine innocentis pueri Saluator ſpei noſtræ infirmitatem curauerit?

Quid verò ipſius pueri vagitus & lachrymæ? An non hæ quoque ipſæ ſpei noſtræ medicamẽta ſunt? Quas enim peccatorum ſordes lachrymæ iſtæ nõ abluant? quis non ſpem veniæ concipiat, cùm huius paruuli lachrymas, certiſſimos amoris & pietatis eius erga nos indices, contemplatur? Cùm filij Iacob fratrẽ Ioſeph (quem antea immani ſcelere vendiderant) Deo ita præter omnium exſpectationem diſponẽte, Ægypti Dominum agnouiſſent, & inſperatam illam eius vocem audiuiſſent;
Gen. 45. Ego ſum Ioſeph frater veſter, quẽ vendidiſtis in Aegyptum: adeò cõſternati animo fuerunt, vt præ ſtuporis magnitudine obriguerint, & velut emortua lingua nullũ edere ſermonẽ potuerint. At ſanctus Patriarcha, quo terrorem cõceptum ab eorum animis excuteret, clementi & blanda eos oratione cõpellans, & in amplexus & oſcula ruẽns, ploraſſe dicitur ſuper ſingulos: poſt quæ tandem auſi ſunt loqui ad eum. Fidẽ enim placabilitatis & fraternæ charitatis, quam lenitatis verba facere nequiuerũt, lachrymæ fecerunt. Hæc hiſtoria, fratres, animæ noſtræ cauſam appoſitiſſima ratione adumbrat. Scitis enim ſanctum Patriarcham Ioſeph typum Domini Saluatoris geſſiſſe: nos autẽ fratres eius ſumus, qui ipſum vili pretio vendidimus. Sed quando illum, inquis, & quo pretio vendidimus? Certè vbi quiſque noſtrûm, alicuius voluptatis aut cõmoditatis acquirendę gratia, maieſtatis Dominũ offendere, leges eius violare, amicitiã & gratiam eius amittere non erubuit, verùm Ioſeph cũ fratribus eius vili pretio vẽdidit, & à ſe abalienauit. Quid eſt autem horribilius, quàm cùm tibi ex altera quidem parte ſummus ille rerum omnium conditor, ex altera verò turpis voluptas, aut vilis commoditas ante oculos propoſita fuiſſet, tu, deliberatione & conſilio habito, hanc intra te ſententiam ferres? Hæc voluptas aut vtilitas nunc Deo anteferenda eſt: ideoque non dubito Deum ipſum præ illa à me alienare, expellere, &, pro illa mihi comparanda, diuendere. Quid igitur hoc iudicio & ſententia fingi poteſt exſecrabilius? Quamuis enim improbus homo tantum hoc nefas conceptis verbis non profe-

proferat, re tamen ipsa, ac prauo opere hoc testatur: quando turpem voluptatem diuinæ gratiæ atque amicitiæ anteponit. Cùm verò homo in peccato manens, & oculis captus, & omni spirituali sensu priuatus sit; hanc tantam deformitatem minimè videt. Vbi verò præuenientis gratiæ lumine irradiatus, hoc tantum nefas contemplatur, & tetram peccati faciem (qualis ea sit) animaduertit; tanto plerumque timore concutitur, vt penè in desperationis barathrum prolabatur, dum nihil inuenit quod aduersus tantum nefas quærenti iudici respondere queat. Quisquis vero hoc metu & trepidatione ita consternaris, accede ad salutare hoc præsepe, & contemplare amantissimi fratris tui Ioseph, quem vili pretio vendidisti, lachrymas: quibus piè contemplandis animũ certè resumere poteris. Hæ namque infantis Iesu lachrymæ pro te funduntur, pro te supplicãt, tibi patrocinantur, ac tua crimina lauant. Itaque si oculos in pectus eius immittere posses, ibi scriptum legeres: Has pro te modò lachrymas peccator fundo, postea ipsum quoque sanguinem fusurus. Ex quibus planè lachrymis pretioso immaculati Agni sanguine tinctus cælestis ille fons scaturit, de quo Propheta dicit: Erit fons patens domui Dauid, & omnibus habitantibus Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruatæ. Huic enim puero omnes Prophetæ testimonium perhibẽt, remissionem peccatorum accipere per nomen eius. Hinc Isaias Propheta labantem populi fiduciam his blandissimis verbis confirmat: Consolamini, consolamini popule meus, dicit Deus vester: loquimini ad cor Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius, dimissa est iniquitas illius. Lætare igitur quisquis peccatorum pondere premeris, lætare simul & lachrymare: labores tuos laboribus Christi, & lachrymis lachrymas iunge: vt hac ratione meritorum & lachrymarum eius particeps effici merearis. Nec enim piæ ac sanctissimæ illæ lachrymæ impios homines, maleque ridentes, sed sua scelera detestantes ac lamentantes, omnique ratione ea vitare studentes, abluunt.

Zach. 13.

Isaiæ 40.

III.

Hac ergo ratione, fratres, spei nostræ infirmitatem cælestis medicus roborauit. Nunc expediamus qua ratione charitatis languorem curauerit. Et quidem hoc morbo grauissimè mundus laborabat; nec facilè sanari poterat, quia multa erant quæ nostram erga Deum charitatem impedirent. Tradunt enim Philosophi amabile quidem esse bonum, vnicuique tamẽ proprium: quia nimirum suo quisque potissimùm trahitur & mouetur, magis quàm cõmuni bono. Et quidem Philosophorum multi Deum esse summum bonum agnouerunt; sed eorum

tamen plurimi nequaquam suum ipsorum bonum arbitrati sunt. Miranda planè sunt quæ de Deo deq. eius immensa maiestate scribit Plinius; perperam tamē deinde colligit, fieri non posse, vt tam sublimis excellensq. natura sordibus se rerũ humanarum immisceat, & earum curam gerat: ratus videlicet multum de Dei dignitate & maiestate detrahi, si humanarum actionum, hoc est, vilissimarum rerum (vt ille arbitrabatur) cura tangeretur. Atq. hoc modò Philosophi Deum quidem per se bonum credebant, non tamen hominibus propitium & salutarem, vtpote qui res humanas negligeret. Quis verò hac persuasione imbutus Deum diligeret? quis illius amore flagraret, à quo nihil esse sperandum existimaret: cùm vix quisquã nisi bonũ sibi profuturum & salutare diligat? Obstabant præterea & alia multa: ac in primis locus ipse infimus, in quo homines degimus: qui tam longè à cælesti illa regione distat, in qua singulari ratione Deus habitare dicitur. Locorum enim distantia animorum coniunctioni impedimentum præstat. Vnde sicut mortuorum, ita quoque absentium longeq. distãtium memoriam simul cum amore deponere homines plerumque solent.

Obstabat etiam dignitatis inæqualitas, atq. naturarum tanta dissimilitudo atque disiunctio. Non enim (vt quidam ait) bene conueniunt, nec in vna sede morantur maiestas & amor.

Obstabat super omnia, versari nos in summa diuinæ charitatis, benignitatis, & misericordiæ (quæ nos præcipuè ad eius amorem incendere deberent) ignoratione. Hæc igitur & multa alia (quæ longum esset recensere) maxima nostri erga Deum amoris impedimenta erant. Percurramus ergo breui oratione, quonam modo tantis his incommodis medicus noster consuluerit; & inueniemus, nullum prorsus nec aptius nec conuenientius remedium ad mortales Dei amore inflãmandos excogitari potuisse, etiam si omnes non modò homines, sed Angeli etiam hac de re in vnum consilia inirent.

Principiò igitur cùm beneficiis ad amandum homines incitari soleãt; quæ, obsecro, maiora beneficia, quàm quæ in nos per Christi Domini aduentũ, & incarnationis eius sacramentum collata sunt? Ipse quippe nos Patri suo reconciliauit, veniam peccatorum impetrauit, amissam gratiam restituit, Spiritum sanctum contulit, diuinitatis suæ consortes effecit, in Dei filios adoptauit, hæredes regni instituit, ac tandem gloria & honore coronauit. Idem præterea nos à quatuor atrocissimis hostibus, diabolo, gehenna, morte, & peccato (quod malorum omnium causa exstiterat, quodque nos cælestis hæreditatis patrimonio abdicauerat) liberauit. Rursum, si graues pro amico labores perpeti, amoris indicium atque incitamentum

est; quis vnquam pro amico acerbiora pertulit supplicia, quàm pro nobis Dei Filius: qui cùm lachrymas hodie fundere, & præsepis angustias pati cœperit, postea sanguinem fusurus, & crucis supplicium subiturus est? Iam verò, si amorem naturarum similitudo cōciliat; ecce vnigenitus Dei Filius omnibus in rebus (extra culpam) similis nobis effectus est: ecce, inquam, secundus Adam quasi vnus ex nobis factus est, sciens bonum & malum. Rursum si propinquitas consanguinitatis amoris causa exsistit; ecce summus ille rerum conditor Deus, naturæ fœdere nobis coniunctus, frater & caro nostra effectus est: vt meritò illi iam dicere possimus: Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea. Si eximiæ item virtuti & bonitati amor ita debetur, vt frequenter eorum virtutibus auditis, quos nūquam vidimus, in eorum amorem incitemur; quæ bonitas cum immensa hac Christi bonitate comparanda est? Maximè autem bonitatis proprium est, se ipsam vbique diffundere, omnesque suæ bonitatis participes reddere, hoc est, omnes bonos, suique similes efficere: quoque plus operæ atque laboris in hoc posuerit, hoc maiorem eximiæ bonitatis significationem dat. Quisquis autem & labores quos Christus Dominus pertulit, & laborum causam intelligere cupit, Apostolum audiat dicentem: Tradidit semetipsum pro nobis, vt nos redimeret ab omni iniquitate, & mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Quod ergo maius diuinæ bonitatis argumentum, quàm tot cruciatus pertulisse, ac se ipsum ad mortem tradidisse, vt homines bonos ac beatos, hoc est, sui similes efficeret? Inter has autem amoris causas præcipua quidē ipse amor est. Quemadmodum enim nihil magis ignē quàm ignis; ita nulla res magis amorem, quàm amor incendit. Rectè enim dictum est: Ardet amore pari, qui scit se amari. Itaq. aliis quidem quæ nostra sunt largimur: iis verò quos diligimus, non res nostras modò, sed nos ipsos quoque donamus: ideoq. multo magis amandi contentione, quàm donandi officiis dilectæ rei amor accenditur. Cùm autem amor in corde latens externis operibus declaretur, vellem planè vt mihi modò nō homines solùm, sed ipsæ etiam beatæ mentes exponerent, quo alio opere summus ille parens suam erga genus hominum charitatem euidentiùs declarare potuerit, quàm humanitatis nostræ assumptione, & supplicio crucis? Altero enim me sibi copulauit, altero se mihi contulit. Quid enim aliud amor, nisi animorum vnio est? At hîc non animorum modò, sed naturarum quoque vnio facta est. Iam verò si lenitas & mansuetudo sic amorem cōciliant, vt etiam domestica animalia, quò mansuetiora sunt, eò magis diligamus: quænam obsecro lenitas &

Gen. 2.

Simile.

mansuetudo cum ea quam hodie in puero Iesu cernimus comparari potest? Quin ipse quoque habitus & figura corporis frequenter magnum amoris incitamentum est: id quod Deo deesse videbatur. Nam cùm homines Deum oculis vsurpare non possent, minùs videbantur posse diligere, quem non poterant videre: ij præsertim qui sensu magis quàm intellectu omnia metiũtur. Sed ne vel hoc nobis in hac parte deesset, figura quoque Deus humana, in qua videri posset, indutus est. Cumq. repentè hominibus in ætate iam matura (sicut Angeli cùm hominibus apparent) ipse quoque apparere potuisset: noluit nisi in ea potissimũm specie & ætate, quæ maximè nostros animos in amorem eius accenderet. Ideoque non modò paruulus, sed etiam pauper, nudus, fasciis ligatus, in præsepio positus, & omni humana ope destitutus, se nostris cõspectibus obtulit: vt hac ratione attraheret charitas, alliceret benignitas, miseratio flecteret, quos fugarat metus, seueritas terruerat, & fecerat regni cælestis extorres. Huius enim ętatis & paupertatis imago Pharaonis olim filiæ animum ita permouit, vt infantulum Moysem (quem pannis inuolutum, mortiq. in flumine expositum viderat) sic diligere cœperit, vt in filium adoptaret: cùm nulla alia vel propinquitatis, vel vtilitatis, vel amicitiæ causa intercessisset. Sit ergo benedictum in secula nomen tuum Domine, qui talem propter nos habitum & figuram suscipere dignatus es: vt, si nulla nos alia ad te amandum causa inuitaret, hæc pro nobis misericorditer suscepta forma ad hoc satis abundeq. sufficeret. Hinc est quòd piorum hominũ plurimi, atq. ij præsertim qui assidua vitæ Domini Saluatoris contemplatione velut spirituali quodam lacte pascuntur, in hoc sacro præsepi, & in his infantilibus membris & lachrymis contemplandis, miras quotidie delicias experiantur. Hinc de B. Margarita (cui cognomen est à castello, Italiæ vrbe, vbi nata atque sepulta fuit) hoc quoque inter miranda virtutum eius insignia memoratur: quòd frequentissimè in huius mysterij contemplatione versaretur, maximisq. in eo deliciis frueretur. Cùm verò post mortem intestina ab eius corpore extraherentur (quo cadauer aromatibus cõditum propter fidelium deuotionem incorruptum adseruaretur) vbi cor eius ab ea, qua pendebat, intestinorum parte abscissum fuit, vnio quidã insigni magnitudine & pulchritudine non sine ingenti miraculo inde erupit: in quo velut in tabula quadam Dominicæ Natiuitatis imago sculpta erat, eademque virgo genibus flexis ibidem ante Dominicum pręsepe collocata. Qui quidem vnio ad hunc vsque diem in sacrario domus B. Dominici (cuius illa tertium ordinem professa erat) seruatur. Hoc enim insigni miraculo voluit Dominus,

Exod. 2.

nus,quàm gratu- sibi fuisset huius virginis obsequium,mortalibus cunctis esse testatum. Quod ideo à me dictum est,fratres, vt venerandi huius mysterij imaginem non tam margaritis vel tabulis,quàm animis vestris insculperem: quæ vos ad speciosissimi huius infantis amorem incendat.

IIII.

Ex iis ergo omnibus animaduertere licet,quàm efficax humanitas Christi medicamentum fuerit, vt charitatis languorem ab animis nostris excuteret,nosq. amore sui vehementiùs inflāmaret. Nec enim hîc vna solùm amoris causa intercessit, sed omnes quotquot animo concipi & cogitari possunt:ex quibus omnibus cataplasma quoddam, seu potiùs efficacissimum medicamentum charitatis nostræ languori curando, à diuina sapientia excogitatum est. Cuius medicamenti vim Saluator ostendit,cùm ait:Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi vt accēdatur? Quid enim aliud est,ignem mundo immittere, quàm tot tantaq. beneficia in vnius hominis salutē congerere, vt secundùm ligna siluæ (hoc est,beneficiorum & donorum multitudinē) sic amoris eius ignis exardesceret? Quod quia futurū olim in spiritu Propheta præuidebat, amoris huius desiderio incensus, posteaquam dixisset, Vtinā disrumperes cælos,& descenderes,à facie tua montes defluerent; adiecit etiam, Aquæ arderent igne. Hoc enim descensu Saluator duplici morbo nostro medicinam adhibuit: nam & montes, hoc est, superbos homines, humilitatis suæ exemplo(vt paulo antè dicebamus)ad humilitatem compulit;& aquas,hoc est, algentia diuino amore pectora,tot impensis beneficiis in Redēptoris sui amorem accendit. Exstat autem in sacris literis elegantissima huius rei figura, quam hoc in loco proponere non grauabor:Obiit filius mulieris illius quæ hospitio Heliseum excipere solebat.Ad quem vir Dei,à defuncti pueri matre rogatus, seruum suum misit,vt super defuncti corpus baculum suū poneret: quo tamen mortuus ad vitam reuocari non potuit. Venit ergo serui dominus,vt mortuo vitā redderet,quam seruus baculo reddere nō potuit.Sed quonam modo reddidit? O mirandum diuinæ sapientię consilium! Incubuit super mortuum puerū Propheta:& quia puer exigua statura erat, necesse fuit, vt is qui erat procerior, corpus suum contraheret, vt se ad pusilli corporis mensuram accommodaret. Quo facto,dum Propheta puero incubat,pueri caro calefacta est:& sic tandem vitali calore resumpto, oculos mortuus aperuit, & vitæ redditus est.Hactenus historia rei gestæ: nūc ad mysterium veniamus. Quis enim adeò stupidus erit, vt hanc rem mysterio vacare credat? Cùm enim cōstet vel ex ipsius operis excellentia (quæ

Lucæ 12. Eccli 28. Isaiæ 64. 4 Reg. 4.

omnem naturæ vim superat) hoc opus solius Dei esse, nihil hîc frustra aut temerè factum fuisse fatendum est, sed omnia non minùs diuino cõsilio quàm virtute gesta. Quid verò hîc conuenientius, quàm salutis & resurrectionis nostræ mysterium adumbrari potest? Hic enim mortuus humani generis imaginem exhibet: quod gustato arboris interdictæ cibo, nõ corporis solùm, sed etiam animæ mortem incurrit. Ad quod tamen ab hac spirituali morte suscitandum, seruum suum Moysem Dominus misit, Legis baculum ferentem: quo videlicet diuinę seueritatis virga ante oculos hominum posita, metu saltem diuinæ iustitiæ à peccati morte (qua detinebantur) coërcerentur. Hoc tamen remedium homini effrenata mentę in vitia
Heb. 7. ruenti satis nõ fuit: quia neminem ad perfectum adduxit Lex: quæ cùm Spiritum non haberet viuificantem, sed literam occidentem; vitam, quam non habebat, mortuo reddere non poterat. Quid igitur? An in perpetua morte homo detinendus erat? Nullo modo. Venit enim ipse Moysis Dominus ad mortuum. Et quid tandem fecit? qua ratione vitam mortuo contulit? Incubuit super puerum: & qui grandior erat, ad defuncti se formam arctauit: quando qui Deus magnus erat, & Rex magnus super omnes deos, paruulus (vt Isaias ait) ac nobis similis fieri dignatus est: quando stabulo capitur, qui continet mundum; iacet in præsepio, quem amplissimi cælorum orbes continere non possunt. Altissimus igitur ille Deus (vt D. Bernardi verbis vtar) inclinatur iacenti, æquatur paruulo, cęco applicat lumẽ oculorum suorum, osculo soluit os mutum, & manus emortuas roborat cõtactu suarum. Suauiter ista rumino, replenturque viscera mea. Hactenus Bernardus. Hoc igitur tanto beneficio excitatus homo, oculos, quos ipsa mors clauserat, primùm aperuit. Vbi igitur apertis oculis tantam erga se conditoris sui bonitatem, benignitatem, charitatem, & misericordiã agnouit; vbi altissimum illum Deum propter se in humanitatis assumptæ specie cõtractum, & in præsepi inclusum animaduertit; miro modo in clementissimi redemptoris sui amorem exarsit: quo ardore incensus, vitam (quam à Deo recedens amiserat) simul cum charitate percepit. Ita factum est, vt quod nec Moyses, nec Lex, nec propositæ à Lege minæ impetrarunt, huius beneficij magnitudine nobis donatum sit.
Cant. 5. Hoc est autem quod in Cant. Sponsa repræsentat, dum Sponsum inducit ad ianuas suas noctu pulsantem, plurimisq. propositis querelis aditum deprecantẽ. Cumque nihil ad hoc verba precesque proficerent, misisse is dicitur manum suam per foramen: quo factum est, vt hoc eius tactu sponsa tremefacta, surgens protinus clausas illi fores aperuerit. Itaque toto

illo tempore quo Sponsus verba solùm fundebat, obsurduit sponsa, nec aperire ostium voluit: at cùm tactus ille diuinus verbis additus est, quo videlicet natura diuina & humana in vnam coiere personam, non potuerunt se humana pectora continere, quin tantam erga se Dei charitatem ac bonitatem admirarentur, diligerent, & obstupescerent. Hinc tota mundi facies immutari, hinc exstincta religio reuiuiscere, hinc fugata iustitia redire, hinc misericordia & veritas sibi inuicem obuiare, hinc tot vitiorum monstra & truculentæ feræ è mundo eliminari, & pro feris innocẽtes & mansueti agni (sicut Isaias olim vaticinatus fuerat) emergere, ac postremò hinc noui homines in mundo exsistere cœperunt.

Quæ cùm ita sint, fratres; qui fieri potest, vt, qui tam multis ad amorem Dei, & virtutis studium stimulis excitamur, adeò in hac parte torpeamus; cùm aliàs effrenato impetu ad terrena celeriterque interitura bona feramur? ad hæc proni alacresque sumus; ad ea verò quæ Dei sunt, velut plumbeos gestamus pedes? Si igitur medicina hæc adeò efficax est, quomodo huic communi generis humani morbo non medetur? Sed non est difficile huius rei causam diuinare. Quid enim iuuare medicamenta poterunt, quamlibet salutaria sint, si in apotheca seruata nunquam curando vulneri admoueantur? Exponam hoc apertiùs: Vulnus hoc in animo nostro situm est, qui amore sui saucius, Deo neglecto, ad se ipsum omnia referenda putat. Huius autem vulneris medicamentum Christus nobis ex diuina & humana natura confectum in mundum attulit. Illud verò cordibus nostris tunc admouemus, cùm pio quodam affectu tantam erga nos Dei bonitatem, charitatem, & misericordiam sedulò cogitamus, particulamq́. diei vel noctis in hac pia meditatione insumimus. Tunc enim res ipsa declarat, quantos pia hæc exercitatio amoris ignes in pectore nostro accendat. Quod quidem illuminatione cæci nati Saluator adumbrauit: cuius tenebras, luto ex terra & saliua oris sui confecto, oculisq́. cæci admoto, repulit. Quid autem est saliuæ terræq́. admixtio, nisi Verbi, quod processit ab ore Dei, cum mortalitatis nostræ puluere coniunctio? Hoc igitur, fratres, collyrium mentis vestræ oculis assidua cogitatione admouete: sic enim fiet, vt tantæ salutis authorem diuino lumine agnoscentes, ardentissimo illum amore diligatis.

Simile.

Ioan. 9.

Ex iis ergo quæ hactenus dicta sunt, colligere licet, fratres, quonã modo natiuitatis Dominicæ humilitas efficacissimum fuerit medicamentũ ad superbiam nostram comprimendam, charitatẽ inflammandam, & spem in Deum corroborandam. Cæterùm quãuis hæc ipsa ad has tres præstantissimas virtutes

(quas modò commemorauimus) plurimum adiumenti afferant (quod apertè res ipsa indicat) non minùs tamen nobis timoris quàm amoris & spei materiam præbent. Maximè enim proprium diuinæ prouidentiæ est, perfectissima nobis ad virtutem adiumenta conferre, rursumq. districtam valde à nobis eorundem rationem exigere. Prius autem illud cùm ex multis aliis, tum præcipuè hodierno B. Stephani Protomartyris exemplo discimus: quem Dominus admiranda quadam ratione ad passionis tolerantiam roborauit. Cælos enim illi aperuit, gloriam suam, & Filiũ ad Patris dexteram sedentẽ ostendit. Quis ergo cælos apertos, & Dei gloriam cernens, non libenter ictus lapidum sustineret? imò verò quis inter mortales, etiã si cunctorum hominum vitas vnus haberet, non eas propter Deum, hoc proposito spectaculo, promptissimè morti offerret: quando non iam post mortẽ, sed ante mortem cęlum sibi patefactum, ac paratam coronam & gloriam oculis vsurparet? Quo minùs mirandum est, si Martyr inuictus, positis genibus, pro se lapidantibus Dominum orauerit, cùm animaduerteret illorum rabie ac furore tantam sibi gloriam parari. Nunquam enim nec patẽtes cælos, nec Dei gloriam cerneret, nisi improborum hominum furor aduersus illum incanduisset. Hoc igitur argumento intelligere licet, fratres, quibus nos diuina prouidentia munimentis aduersus hostium impetum sepiat, & quibus adiumentis ad pietatis & iustitiæ studium instruat. Quo autem maiora sunt adiumenta quæ præbet, eo districtiùs à nobis rationem exiget, si, tamquam inertes serui, talenta nobis credita malè collocauimus. Qua ex re apertè videtis, hęc diuina beneficia, quæ hactenus commemorauimus, vt piis ac diligentibus spei & charitatis materiam subministrant, ita contrà stertentibus ac negligentibus non paruã timoris causam præbent: cùm tales nihil in supremo illo iudicio habeant, quo negligentiam
Leo Papa & flagitia sua tueri ac defendere possint. Hinc Leo Papa hodierna die non ad lætitiam modò, sed ad salutarem quoq metum, proposita huius beneficij magnitudine, vnumquemque fidelium hortatur, dicens: Pretium tuum, ô Christiane, Christus est, qui veritate te iudicabit, qui misericordia te redemit. Itaque habẽda semper ante oculos illa Domini Saluatoris sen-
Lucæ 2. tentia est: Cui multum tributum est, plus exigent ab eo. Quocirca enitendum nobis est, fratres, ne in vacuum gratiam Dei, hoc est, tot salutis nostræ adiumenta & medicamenta recipiamus; sed illorum ope adiuti, in huius vitæ curriculo strenuè laboremus: vt post illud tandem æternæ gloriæ coronam, Domino tradente, percipere mereamur.

IN

IN EODEM FESTO NATALIS DOMINI. CONCIO QVARTA: QVÆ RAtionem explicat, propter quam Dei Filius in tanta ad nos humilitate venire, & in tanta paupertate nasci dignatus fuerit.

THE. *Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio: quia non erat ei locus in diuersorio.* Lucæ 2.



VAM ingens hodie mundo salus nascentis Christi beneficio fuerit allata, non obscurè cælestis nuncius mirantibus ac trepidantibus pastoribus declarauit, cùm ait: *Annuncio vobis gaudiũ magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus, in ciuitate Dauid.* Magnum enim gaudium de Saluatore nato, magnam vtique salutem, singularem gratiam, summum beneficium, & copiosissimam indicat redemptionem. Vnde meritò sacris hisce diebus Ecclesia frequenter illum Dauidis versiculum repetit: Apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio. Hanc autem salutis & redemptionis abundantiam idem Vates alibi explicat, cùm de Domino Saluatore loquens ait: Visitasti terram, & inebriasti eam: multiplicasti locupletare eam. Totus deniq. hic Psalmus sub ebrietatis, pinguedinis, & fluuiorum nominibus hanc diuinæ gratiæ vbertatem magnifica oratione describit. Quis autem multiplices & imperuestigabiles diuitias, quis tot salutis medicamenta & remedia, quis tot eius in nos collata beneficia, tot Sacramenta, tot mysteria, tot salutaria Euangelicæ philosophiæ documenta, tot clarissimarum virtutum exempla, tot diuini amoris igniculos, tot ad pietatem & iustitiam incitamenta, tot denique ad immortalem vitam consequendam adiumenta, non dico explicando consequi, sed enumerando percensere queat?

Psal. 129.

Psal. 64.

Sed obiiciet fortasse aliquis: Si tam copiosa hæc Christi redẽptio est, cur inter ipsos Christiani nominis professores tam multi sunt qui pereunt: hoc est, tam multi ad quos huius beneficij gratia non pertingit? Non erit difficile huic quæstioni respondere, si ea repetam quæ in superioribus cõcionibus attigi. Quid enim me pudebit res admodum necessarias sæpius inculcare, si vos non pudet easdem frustra sæpius audire? Nam

cùm animarum salus nobis sit, qui docēdi munus sustinemus, in primis proposita: tunc easdem res frequenter & assiduè repetendi finem faciam, cùm vos præstandi quæ à me dicuntur initium feceritis. Quod etiam in causa esse D. Chrysostomus dixit, vt, quātum sit in periuriis flagitij, numquam cesset oratione amplificare, quia se hominès à praua iurandi consuetudine nollent continere. Vt igitur ad causam accedamus: quonam modo summa hæc Christi beneficia atque mysteria (quæ carbones ignis congerunt super caput nostrum) cor nostrum igne diuini amoris incendent, si nos ad hunc ignem non accedimus, si diuina hæc mysteria meditari negligimus; vt hac ratione aliquis diuini amoris in meditatione nostra exardescat ignis? Nec enim ignis longè distantes, sed propè accedentes calefacere solet. Quis autem tam ferreus erit, qui si ad sacrum hoc præsepe accedens, ex altera quidem parte celsitudinē tantę maiestatis, ex altera verò deiectionem tantæ humilitatis fuerit contemplatus, non totus prę amoris & admirationis magnitudine stupefiat? Vtrumque enim sanctus Euangelista Ioannes initio statim Euangelij sui nobis ante oculos ponere voluit, cùm Verbum caro factum inter nos habitasse dixit. Posteaquam enim mira de hoc Verbo pręfatus esset, quòd videlicet in principio erat, quòd apud Deum erat, quòd Deus erat, quòd vita simul & lux hominū erat, quòd omnia per ipsum facta essent: ab hoc velut altissimo rerum cardine se demittens, apposito more Græcæ linguę articulo subdidit: Et illud Verbum (de quo videlicet hactenus tam multa & magna dicta sunt) caro factū est: illud (inquam) Verbum ad carnis sese humilitatem inaudita quadam & stupenda charitate deiecit, & habitauit in nobis. Itaq. magnus ille Dominus, qui tamquam Vnigenitus Dei habitat in sinu Patris, qui candor est lucis æternæ, & speculum sine macula maiestatis Dei, qui lucem habitat inaccessibilem, qui sedet ad dexteram maiestatis in excelsis, qui inter choros graditur Angelorum, qui ambulat super pennas ventorum; hic inquam tantus Dominus inter nos habitare dignatus est: in hoc videlicet exsilio, in hac ęrumnarum valle, in hac mutorum animantium regione; quodque mirabilius est, cùm ethnicis & publicanis, & impuris hominibus habitare, versari, & vesci non erubuit. Vide quàm simplicibus verbis tantum hoc mysterium Euangelista sit complexus: quod nemo tamē dignè ęstimare poterit, nisi qui illius diuini Verbi maiestatem & celsitudinem Spiritus sancti illustratione cognouerit.

Chrysost.

Sed dicetis forsitan: Cùm multa in hoc sacro mysterio sese nobis cogitanda offerant, quid præcipuè tractandum censes? Non video quid possit pro huius temporis ratione commodiùs

animo

animo volui, quàm quod D. Bernardus Virgini sanctissimę tribuit his verbis: Stat perterrita tantis miraculis Regina cælorũ, & miratur quomodo qui sic potuit venire, sic voluerit subuenire. Cùm igitur nihil in hoc tanto mysterio sit non mirabile; hoc tamen maximè mirabile esse videtur, quòd in hac tanta humilitate & paupertate Dominus maiestatis ad nos venire dignatus sit. Hoc igitur deuotissimo pectore sacra Virgo cùm incredibili suauitate & admiratione tamquam mundissimum animal ruminabat. Hoc idem à nobis huius diei sacramentum exigit: quod vt nos etiam pio deuotionis affectu præstare valeamus, cælestem opem, eiusdem sacrę Virginis interuentu, suppliciter imploremus. Bernard.

AVE MARIA.

Peperit filium suum primogenitũ, & pannis, &c. Tanta est, fratres mei, huius mysterij atque horum verborum celsitudo, tantus splendor, vt, quo magis in illud oculos figimus, eo magis animus deficiat, lingua hæreat, & mẽs stupeat. Antequam sol oriatur, vt D. Chrysologus ait, facilè quisque potest oculos in orientẽ conijcere: sed vbi sol ortus est, adeò splendore suo oculorum aciem perstringit, vt ab infirmis oculis videri minimè patiatur. Hoc idem in huius noui Solis ortu nobis euenisse video: qui immẽsæ bonitatis suæ splendore (quã nobis hoc opere declarauit) ita mentis nostræ aciem hebetat, vt ad tantæ lucis radios incipiat caligare. Quòd si mens ipsa & cogitatio caligat, quomodo illud balbutiẽs lingua poterit explicare? Sicut enim mens deficit mysterio, ita lingua menti deficit. Rectè enim à D. Bernardo dictũ est: Quidquid de indicibili dicitur, eo ipso quo dici potuit, minùs sapit: hoc est, minùs suauiter explicatur quod animus deuotè concipit. Quod planè nõ ad solam diuinitatis celsitudinem, sed ad ipsam quoque sacræ humanitatis humilitatem referri meritò potest: quæ magnitudine sua omnem dicendi facultatem superat. Neque ideo tamen Dominus elingues nos & mutos hodierna die esse patitur, qui Prophetico ore dicit: Notas facite in populis adinuẽtiones eius: hoc est, admiranda cõsilia & rationes, quibus nos à sempiterni generis humani hoste, & à morte perpetua vindicauit. Quæ nõ modò in finitimis locis, sed in insulis etiam quæ procul sunt, & in omnibus terrarũ finibus euulgari præcepit. Propter hoc enim in die Pentecostes omnes gentium linguas in vna Apostolorum lingua voluit copulari: vt in omnibus gentibus & linguis hoc summum salutis humanæ mysterium nunciaretur. Sicut enim (vt Cyprianus ait) dum Babylonica turris fabricaretur, linguas diuisit, vt insolentes homines à temeritatis & superbię inani opere reuocaret: ita contrà ad hoc salutis mysterium

Simile.

Simile.
Bernard.

Isaiæ 12.

vni-

vniuerso orbi prædicandum, omnesque gentes in vnitatem fidei copulandas, omnes earũ linguas in Apostolis vniuit. Quia igitur linguæ nostræ obsequium à nobis hodie Dominus requirit, hæc saltem Euangelistæ verba, quæ proposuimus, pro tenuitate ingenij nostri explanare incipiamus.

Peperit (inquit) *filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum, &c.* Quid hîc primùm mirer? quid primùm dicã? An quòd Dominus maiestatis tãtus ad tantillos venerit: an quòd in tãta humilitate venire dignatus sit? Sed omittamus nunc quòd ad nos talis tantusq́. Dominus venerit (de hoc enim in aliis huius sacri temporis cõcionibus dictum est) expendamus nunc quonam modo ad nos venire voluerit. Hoc enim est quòd S. Euangelista in his, quæ proposuimus, verbis insinuauit. Cur, quæso, Domine, in hac tãta humilitate & paupertate ad nos venire decreuisti? Cur qui sedes super Cherubim, & intueris abyssos, in infimo mundi loco, hoc est, in stabulo & præsepio nasci voluisti? Quis hoc sine summo diuinitatis consilio factum esse credat? Huius ergo diuini consilij causas excutere incipiamus. Principiò illud statuendũ est, hoc præcipuè summo illi bono in omnibus operibus suis propositum esse, vt primùm quidem gloriam suam illustrare, deinde verò salutem nostrã promouere & amplificare velit. Hæc enim velut duo omnium diuinorum operum signacula sunt: nempe gloria Dei, non quidem sola, sed cùm vtilitate nostra cõiuncta. Ad vtrumque autem parandum nihil planè diuinius, nihil conuenientius, quàm huius loci humilitas, poterat excogitari.

Ad eius enim gloriam (vt hinc exordiamur) hoc maximè expediebat, vt hac ratione declararet, se non loci aut externarum rerum apparatu & dignitate illustrem reddi, qui natiuo virtutum magnaliumq́. suorum splendore omnia poterat loca,
a Esd. 3. quælibet humilia, nobilitare. Sic enim posterius Hierosolymæ templum (quod structura & opibus priore longè inferius erat) sola maiestatis suæ præsentia sic honorauit, vt per Prophetam
Aggæi 2. dicat: Maior erit gloria domus istius nouissimæ, quàm primæ. Sola enim dignitatis eius præsentia, omnibus Salomonis opibus structurisq́. mirãdis infinitis partibus superior erat. Idem videmus opifices argentarios in operibus suis efficere. Aurum enim, quod splendore suo fulget, nunquam auro tegunt: at inferiora metalla, quem ex se nitorem non habent, ab ipso mu-
Simile. tuãt auro. Sic igitur cùm Rex noster clarissimus per se & splẽdidissimus esset (vtpote qui est candor lucis æternæ, & splendor paternæ gloriæ) non magis egebat externo mundi apparatu vt talis appareret, quàm Meridianus sol lucerna aliqua vt
Simile. cerni possit. Reges quidem terræ, cùm nihil cæteris hominibus natura

naturæ præstent, famulorum atque satellitum apparatu, externisque opibus maiestatem, quam in se non habent, ostentant: at qui non fortuna, sed natura Rex regum est, & Dominus dominantium, hoc cultu & nitore exteriùs quæsito non egebat; cùm ipse rebus omnibus nitorem atque decorem sua virtute largiatur. Quia igitur tanti huius Regis maiestate nullus in terra dignus locus inueniri posset, infimus illi certè maximè conueniebat: quo apertè demonstraret, se nequaquam à locis honorem, sed loca potiùs ab ipso gloriam & honorem percipere.

Hæc quidem vna causa loci huius eligendi fuit, sed non summa. Præcipua enim huius abiectionis causa, salutis nostræ procuratio & amplificatio exstitit. Nihil enim is (ob eximiam in nos charitatem) maiestate suâ putabat indignum, quod modò ad salutem nostram esset cōmodissimum, quamlibet ei difficile esset & abiectum. Perfectus enim amor nō accipit de difficultate solatium, nec de impossibilitate remedium. Nam qui leuiter amāt, facilè quauis laboris occasione à cœpto amicitiæ opere desistunt. At qui vehemēter amant, tantum abest vt laboribus & rerum asperitate frangantur, vt hac occasione magis ac magis ad omnia hæc impedimenta superanda roborentur; nec sibi vlla in re parcant, modò illum iuuent, quem ardenter amant. Quod Isaias Propheta apertè insinuauit: qui vbi Dominum maiestatis paruulum propter nos effectum esse prædicauit, cùm intelligeret omnes protinus huius tantæ dignationis causam quæsituros, illam protinus subiecit, dicens: Zelus Domini exercituum faciet hæc. Zelus autem præcipuus amoris effectus est; non cuiuscumque, sed vehementissimi & flagrātissimi; qui hoc potissimùm captat, ne quisquam ei in amoris ardore præferatur. Hac ergo de causa se totum homini dedit, vt se totum illi homo vicissim traderet, quemadmodum se totum vir tradit vxori, ne se illa alteri tradere velit. Hoc autem amoris summi opus fuisse declarat D. Dionysius his verbis: Audēdum est & hoc pro veritate dicere, quòd Deus ex vi charitatis extra seipsum fit. An non ergo extra seipsum quodammodo factus est, qui, cùm in forma Dei esset, peregrinam hominis naturam assumpsit, & in hoc inferiori mundo inter homines peregrinari, & in præsepio collocari voluit: vt, qui in cęlo cibus est Angelorum, in terra pabulum fieret iumentorum?

Isaię 9.

Simile.

Dionys.

Hæc item ardentissima eius charitas fecit vt nō modò alienam sibi hominis naturam copularet; sed etiam vt aliena delicta in se expiāda susciperet. Simul enim cum humana natura humanæ quoque naturę debita pius pro nobis fideiussor accepit. Quid enim aliud ille vētus vrens, qui infinitam locusta-

Exod. 10.

rum

rum multitudinem Aegypti terram deuastantem impetu suo abripiens suffocandam proiecit in mare rubrum, nisi ardētissimam Christi charitatem significat, quæ illum impulit, vt omnia omnium seculorū scelera in se susciperet, & ea in mare rubrum proiiceret: hoc est, pretiosi sanguinis sui vnda perpetua
Mich. 7. obliuione sepeliret? Hoc enim Propheta indicauit, cùm ait: Deponet omnes iniquitates nostras, & proiiciet in profundū maris omnia peccata nostra. Quod igitur ætate prouectior facturus erat sanguine, nunc infantilibus laboribus feliciter auspicatur. Huius ergo rei gratia, vix dum natus, nuditatem, paupertatē, frigus, lachrymas, hospitij vilitatem, & lectuli asperitatem experitur: vt pro nostris se sceleribus affligens, inopia sua luxum nostrum, humilitate sua superbiam nostram, lachrymis suis vana gaudia nostra, & frigoris atq. laborum suorum asperitate delicias nostras inciperet expiare. Disce igitur homo (in-
Bernard. quit Bernardus) quanti Christus fecit te, ex his quæ factus est propter te: quia quanto pro te vilior, tanto tibi debet esse charior; quando vilitas ista nobilitandi tui causa suscepta est. Disce etiam tu quoque pro te, hoc est, propter flagitia tua animū demittere, labores suscipere, lachrymas fundere, delicias fugere, & asperioris vitæ propositum minimè formidare. Si enim hoc pro te paruulus adhuc facit, quid te propter te facere par est? Ille Deus omnipotens, tu vilis homūcio: ille ab omni peccato immunis, tu omnibus flagitiis coopertus: ille bonis tuis non indiget, tu citra illius præsentem opem ne spirare quidem vales. Si ergo qui sceleribus tuis prouocatus te flagellis cōficere debuisset, in se ipsum flagella tibi debita retorsit: quomodo tu, cuius sunt crimina, cuius criminū pœna, cuius pœnitentiæ lucra, cuius deniq. tota hæc salus & causa est, rides ac deliciaris? Certè vix vlla res est, quæ apertiùs mihi maximam Dei nostri bonitatē, maximamq. hominis malitiā & amentiā explicare possit. Si quis enim oculos suos aliquantisper in illius supernæ celsitudinis contemplatione defigat: deinde acerbitatem dolorum atque laborum, quos pro nobis Dominus maiestatis pertulit, simili modo consideret: ac deinde causam huius tanti laboris inquirens, non vllum eius lucrum aut emolumentum, sed solam ipsius bonitatem & misericordiam esse deprehenderet: deinde verò eosdem oculos ad mores hominū flecteret, eorumq. ingratum animum, socordiam atque peruicaciam animaduerteret: quomodo non totus in admirationem ecstasimque raperetur, tantam in Deo bonitatem, tantamq. in homine per-
Bernard. in Serm. Nat. D. uersitatem cōsiderans? Rectè planè D. Bernardus: Fratres, lachrymæ Christi mihi & pudorem pariunt & dolorē. Ludebam ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me ferebatur

batur iudicium mortis. Audiuit hoc Vnigenitus eius: exiit posito diademate, sacco vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flens & eiulans quòd morte damnatus esset seruulus eius. Intueor illum subitò procedentem, stupeo nouitatem, causam percunctor & audio. Quid facturus sum? Ludam ac deludam lachrymas eius? In hoc ergo temporis articulo quid aliud est ludere, quàm Christi lachrymas deludere? Compatitur Filius Dei & dolet, homo patitur & ridebit? Insipiens planè sim si hoc egero. Hactenus Bernardus. Hæc igitur præcipua lachrymarum Christi, hæc tantæ humilitatis, paupertatis, & abiectionis causa extitit.

Est & alia non inferior, quòd videlicet hac ratione ad spiritualem ac cæleste vitam exemplo suo traducere carnales homines volebat. Ad hoc autem cōmodiùs intelligendum, paulo attentiores aures mihi vos, fratres charissimi, exhibere modò vellem. Illud igitur primùm meminisse oportet, hominem ex carne & spiritu, altera videlicet parte cælesti, altera terrestri cōstare: atq. illum proinde vtramlibet maluerit vitam, siue carnalem siue spiritualem, viuere posse: spiritualem verò vitā tanto esse carnali præstantiorem, quanto cælestia terrenis, & spiritualia carnalibus anteferuntur. Quæ cùm ita sint, liquet planè humanæ vitę perfectionem in eo sitam esse, si quis infima animæ suæ parte compressa, & in seruitutem spiritus redacta, diuinam illam mentis suæ portionem excolere, & virtutibus ornare numquam intermittat. In hoc enim præcipuè Euangelicæ doctrinæ perfectio posita est: per quam fideles, terreni hominis vetustate deposita, nouū induunt qui secundùm Deum creatus est, & in terris positi cælitum vitam & mores imitantur. Id adeò verum est, vt, si quis quod sit præcipuum inter perditos & sanctos viros discrimen à me requireret, hoc planè assignarem; nempe sanctorum virorum proprium esse, infima hac animæ portione subacta, supremam illam atque planè diuinam diligentissimè curare, illique honestandæ atque ornandæ perpetuò incumbere. Contrà verò perditorum hominum vel solùm, vel maximè proprium munus esse, nobiliori sui parte neglecta, patrimonium, censum, familiam augere, ac denique curas omnes & omnia vitæ studia in fœdæ carnis & ventris obsequium destinare: vt non immeritò hanc adeò indignam curam Seneca demiratus dixerit: Dij boni, quantum hominum vnus venter exercet! Itaque isti tamquam bruta animantia ita viuunt, quasi corpus tantùm, non etiam mentem, haberēt: illi contrà instar beatarum mentium sic vitam instituunt, vt (quemadmodum D. Hieron. ait) in carne degentes, non secundùm carnem viuant: quoniam in carne ambulantes, Seneca. Hieron.

non secundùm carnem militant. Hoc igitur (vt cętera omittā) præcipuum inter perditissimos & sanctissimos viros mihi discrimen esse videtur: quod quidem non penitus absimile est ab
August. eo quod D. Aug. designauit, cùm amorem sui vsque ad cōtemptum Dei, Babylonis; amorem verò Dei vsq. ad contemptum sui, Hierusalem ciues constituere prudentissimè dixit. Sed heu numquam satis deplorandam miseriā, quòd, cùm hæc ita sint, humana tamen natura ob cōmunem peccati morbum sic inuersa fuit, vt homo sibiipsi relictus, & diuina ope destitutus, nihil aliud quàm carnis suæ atque terrenarum rerum curā meditari gestiat! Sic enim illum affecit, imò infecit primus ille homo de terra terrenus, vt nihil ex se nisi terrena solùm captare posset. Venit ergo secundus homo de cælo cælestis, qui nos Spiritu & exemplo suo à terrenis abductos ad cælestem vitam erigeret: quam quidem homo secūdùm meliorem sui partem, Deo tamen illi opem ferente, viuere potest. Ad hoc ergo Saluator è cælo venit in mundum, vt ad cælestem vitam secū homines subleuaret. Ad hoc hominem assumpsit, vt homines diuinæ naturæ consortes efficeret. Ad hoc denique Verbum Dei carne vestitum est, vt nos, qui carnales eramus, diuini Spiritus beneficio ad spiritualem ac diuinam vitam attolleret. Cæterùm quoniam ad hoc necesse erat (vt antè diximus) terrena atque carnalia contemnere, & cælestia atque diuina (quantum homini fas est) meditari: ideo Saluator, omnibus his rebus destitutus, in summa paupertate, humilitate, atque asperitate natus est: vt suo nos exemplo à terrenis abstractos ad cælestia atque diuina traduceret: nec enim ad huius tantę dignitatis fastigium sine terrenarū rerum contemptu peruenire cuiq. licet. Vt hoc autē vitæ genus mortalibus in diuersum propensis persuaderet, à paupertate & terrenarum rerum contemptione vitam auspicatus est: vt in summo pretio haberemus, quod is, mundum ingrediens, primò quoq. tēpore docere voluit. Sicut enim è mundo per mortem decedens, inter cætera virtutum suarum insignia dolorum atque laborum patientiam exemplo suo cōmendauit: ita mundum ingrediens, paupertatem spiritus, hoc est, terrenarum rerum contemptum (quam inter octo Christianæ vitæ beatitudines primo loco recensuit) mortalibus imitandum proposuit. Itaque cælestis ille magister, qui ad homines docendos ę cælo descendit, duas sibi ad hoc delegit cathedras: alteram in præsepio, alteram in cruce: in quibus duas hominibus lectiones tacendo legeret. Prior enim lectio paupertatem spiritus, posterior verò laborum (vt dixi) patientiam docet. Cùm autem post Apostolos & Prophetas duo sint præcipua Ecclesiæ ornamenta; alterū, innumerabilis exercitus marty-

martyrum; alterum, myriades anachoritarum & monachorum (quibus præcipuè Aegypti & Syriæ deserta completa fuerunt) ex hac quidem posteriori schola Martyres; ex illa anachoritę & monachi prodierunt. Neq. ij solùm, sed innumerabiles quoque alij, qui deinceps in sequentibus ætatibus vitã inopem & asperam propter Christum elegerunt. Quis enim iam corporis incõmoda horrere possit, qui Dominum maiestatis videat ea ipsa non solùm elegisse, sed etiã electione sua nobilitasse? Quis sacco indui vereatur, si Regem ac principem suum eodẽ humilitatis habitu indutum cernat? Memoriæ proditum est, Cyrum Persarum Regem (qui populo suo gratissimus extitit) adunco fuisse naso: quod inter illius gẽtis homines, propter summã erga principem charitatem, pulchrum esse iudicabatur. Aristotelem verò gibbo depressum fuisse tradunt: quam corporis deformitatem discipuli (quibus ille vnicè charus erat) pulchritudinis loco ducebant: quoniam in vehementer adamato corpore ipsi quoque næui amantibus nonnunquã decori sunt. Si ergo Cyri & Aristotelis authoritas tantum potuit, vt, quæ natura deforformia erant, pulchra iudicarentur: cur nõ apud nos tantũ authoritas Christi Domini ac Seruatoris nostri valeat, vt quæ seculi homines, errore delusi, in malorum numero ponunt, nos vel ob hoc ipsum præclara existimemus, quòd ea summa Dei Sapientia & in se suscepit, & authoritate sua cõprobauit? Hoc autem ad institutionem nostram factum esse, D. Augustinus exponit his verbis: Omnia bona terrena contempsit homo factus Dominus Iesus, vt contemnenda monstraret: & omnia mala sustinuit, quæ & sustinenda præcepit: vt nec in illis quæreretur felicitas, nec in istis infelicitas timeretur.

Simile. Simile. Simile. August.

Hoc ergo Domini exemplo ita mundi facies immutata est, vt multi mortales, qui terrenis bonis perpetuò inhiabãt, subitò mutata mente, spretis opibus ac delitiis, contempta seculi vanitate, pietatem & iustitiam colerent, & cęlestẽ in terris vitam meditarentur. Quorum innocentiam plerisque in locis Isaias in spiritu vaticinatur, vt cùm ait: In die illa cantabitur canticum istud, Aperite portas & ingredietur gens iusta, custodiens veritatem: siue, vt alij vertunt, seruans pactum. Quibus verbis Propheta innuit, iustitiæ portas (quas Dauid aperiri sibi postulabat, quæ vsque ad id temporis penè clausæ erant) modò iam Christo ad nos veniente apertas fuisse, per quas gens iusta ingredi deberet. Daniel verò in aduentu Christi peccatum eliminandum, & iniquitatem profligandam, & sempiternam iustitiam adducendam vaticinatur. Quæ quidem vaticinia vbi attentiùs considero, & cùm nostrorum hominũ moribus confero, intelligo planè antiquis fuisse vaticinia, nobis autem op-

Isaiæ 26. Psal. 117.

probria;& his certè rebus declarari non quales simus, sed qua-
Esaiæ 11. & 65. les exemplo & beneficio Christi esse deberemus. Isaias rursum, nullos in hoc tempore futuros in mundo lupos, nullos vrsos, leones, atque serpentes vaticinatur: sed omnes agnorum mansuetudinem imitaturos. Quod quidem olim initio nascentis Ecclesiæ impletum fuisse non dubito: at nunc quàm multos videmus lupos, qui aliena rapiant? quàm multos leones, qui sanguine pauperum alantur? quàm multos vrsos, qui se totos voracitati dedant? quàm multos serpentes, qui inuidiæ atque odij lethali veneno infecti, aliorum felicitate torqueantur, aliorum vitæ insidientur, aliorum famam & vitam lacerent! de
Eccle. 10. quibus scriptum est: Sicut mordent serpentes in silentio, sic qui fratri suo occultè detrahit.

II.

Nunc iam cōmodum erit, fratres, ex iis quæ hactenus dicta sunt, philosophari; & quid à nobis hæc mysteria exigant, diligenter inspicere. Principiò igitur illud ex iis præcipuè sequitur, eos omnes qui obfirmatis animis in sceleribus & carnali vita persistant, nequaquam aduentus & redemptionis Christi participes effectos esse. Cōstat enim (vt latè disseruimus) præcipuam humilitatis & paupertatis Christi, atque adeò aduentus eius causam exstitisse, vt carnalem vitam & carnis vitia è mundo eliminaret, & cælestem atq. spiritualem in terris vitam institueret. Si igitur ad hoc omnes Christi Domini labores, ad hoc humilitas & paupertas, ad hoc eius conceptio, natiuitas, vita, & mors instituta fuerunt: ad eos certè nōdum venisse putandus est, qui scelerum suorū vinculis adstricti, in luto carnis
Simile. sordiumque suarum infixi iacent. Quemadmodum enim (vt D. Basilius ait) cùm sol omnibus oriatur, omnibusq. in cōmune lucis suæ radios proferat, cæcis tamen & dormientibus oriri nō dicitur, quia non magis lucis eius beneficio fruuntur, quàm si ortus nō esset: ita cùm verus iustitiæ Sol Christus Dominus ad omnium salutē venerit, ad illos tamen nondum venisse putandus est, qui obcæcatis atque obfirmatis animis in scelerum suorum tenebris perdurāt. Imò verò isti in naturam quodammodo dæmonum degenerasse videntur, quibus aduentus Christi nihil profuit: profuturus planè, si ipsi etiam ab illa prima superbia & contumacia sua resipiscere voluissent.

Sed ais: An non Paulus ait Christum venisse in hunc mundum vt peccatores saluos faceret? Venit planè. Sed hoc nullo modo sic accipiendū est, vt homo in sceleribus suis persistens, salutē assequatur. Hoc enim existimare, quid aliud est, quàm ineffabili redemptionis Christi beneficio summā ignominiæ notam inurere? Quisquis enim hoc in animum induxerit, eo

ipso profitetur ad hoc illum in mundum venisse, vt peccata honoraret, peccandiq. licentiam hominibus præberet, si certa salus in peccato perseuerantibus cōstituta esset. Quomodo ergo peccatores saluos fecit? Nimirum, quia cùm peccator iis virtutum meritis destitutus esset, quibus diuinā à se iram auertere posset, ipse merita sua interposuit (quæ vnicuiq. per verā pœnitentiam applicantur) quibus peccatorū veniam cōsequatur. Præterea cùm tu nō modò meritis ad satisfaciendum pro peccatis, sed viribus etiam ad expugnanda peccata indigeres: ipse quoque nō modò meritorum, sed etiam sacramentorū virtute cælestem tibi opem cōtulit, qua mundo, carni, atq. diabolo resistere, & peccata omnia facilè propulsare posses. Hac ergo ratione Christus Dominus peccatores saluos fecit, dum nobis & peccatorum veniam promeruit, & arma aduersus peccati vim atq. tyrannidem cōtulit. Vtrumque autē beneficium planissimis ac suauissimis vocibus Isaias annunciari hominibus præcipit his verbis: Loquimini ad cor Hierusalē, & aduocate eam; quoniam completa est malitia eius, dimissa est iniquitas illius. Isaiæ 40. pro malitia autem, alij non incōmodè militiam legunt. Militabat enim caro nostra diuina gratia destituta aduersus legem spiritus; & ita dimicabat, vt eam ad terrā deiiceret ac prosterneret. Vbi vero cælestis gratiæ virtus per Christum inuecta in mundum est, vires spiritus auctæ, & carnis potentia in sanctis viris debilitata & fracta est: ac sic tandem antiqua illa militia ita cōpleta & finita est, vt non iam caro impetu suo spiritū prosternat: sed ab eo viribus aucto & confirmato proteratur. Id quod olim Dominus Abrahæ atq. Saræ nominibus immutatis non incōmodè significauit. Gen. 17. Abrahæ namq. nomen, quod erat contractius, auxit: Saræ, verò quod erat lōgius, adstrinxit. Idem igitur per gratiam suā in vno homine perfecit Christus, cuius debilē & infirmum spiritum gratiæ virtute roborauit. Quo facto carnis superbiam atq. petulantiam imminuit atque compressit: vt diuersa iam ratione caro debilitata seruiret, spiritus verò cælesti opē cōfirmatus imperiū sibi delatum teneret. Sed vt ad Prophetam redeam, his duobus verbis duo maxima Christi beneficia cōplexus est. Quod enim ait iniquitatē dimissam, præterita peccata designat, quæ Christi sanguine deleta sunt: quod verò subdit, militiam esse completam, futura delicta respicit, quæ pij homines spiritu & ope Christi nixi à se repellūt; dum cupiditatem, quæ peccatorum omnium seminarium est, virtute eius elidunt. Quòd si tu cælestibus his armis vti per socordiam negligis, adeò nihil tibi hoc beneficium proderit, vt etiam vehementer causam tuam premat, cùm Dominus dicat: Cui multum commendauerunt, multum exigent ab eo. Lucæ 12.

Sed rursum instas : An non pro omnibus plenissimè satisfecit Christus? Satisfecit planè: si tu tamen adhibita quoque opera dignus efficiaris, cur hoc salutis beneficium ad te quoque pertineat. Hoc enim nobis illa Ioannis verba innuunt: Quotquot autem receperũt eum, dedit eis potestatẽ filios Dei fieri. Non ergo protinus Dei filios nos effecit: sed facultatem contulit, qua Dei filii, opitulante eius gratia, & cooperante hominis industria, effici possemus. Qui sint autem filiorum Dei mores, non opus est diuinando assequi; nam & hoc perspicuè protinus explicuit, cùm subdit: Qui nõ ex sanguinibus, nec ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Hoc est, qui omnia studia & conatus suos eò cõparant, vt cupiditatibus & voluptatibus (quæ à natura carnis & sanguinis proficiscuntur) abdicatis, tamquam filij Dei vitam instituant, cælestisque Patris puritatem & innocentiam, tanquã germani filij, moribus & vita (quoad homini fas est) imitentur.

Quòd si dignitatis & innocentiæ huius amore captus à me requiras, qua ratione illam assequi valeas; ad hoc tibi facilè respondebo: neminem ad hanc tantam vitæ puritatem & dignitatem peruenire posse, nisi qui perpetuum bellum cupiditatibus carnis indixerit. Hoc autem præcipuum Christianę philosophiæ munus esse, declarat D. Augustinus contra Iulianum disputans: vbi inter tria præcipua Christiani hominis officia (quæ vnicuique nostrûm ante oculos semper habenda sunt) hanc spiritualem pugnam tertio loco numerat. Ait igitur triplici potissimùm opere hominẽ veram iustitiam adipisci. Primùm assiduæ orationis studio, quo ad Dominum suppliciter clamamus, Dimitte nobis debita nostra: deinde sacramentorum perceptione, quę dignè ad illa accedentibus debita remittunt, & gratiam ad ea vitanda conferunt: postremò assidua & inaccessibili pugna aduersus peccati radices & seminaria (nępe varias cupiditates) quæ in anima nostra resident, etiam vbi peccata condonata atque deleta sunt.

August. lib. 9. contra Iulian.

Sed ne quis, dum bellum & plusquam ciuile bellum cum affectibus & cupiditatibus suis gerendum audit, animo cõcidat, oculos in hoc sacrum præsepe, hoc est, in puerum in eo collocatum coniiciat. Is enim gladiũ Spiritus nobis merito suo contulit, quo in hac spirituali militia dimicare, & cupiditatis immanitatẽ abscindere possemus. Cuius rei typum tenet circũcisio illa, quæ lapideis cultris ex imperio Domini à Iosue facta est. Qua ritè peracta, Hodie, inquit Dominus, abstuli à vobis opprobrium Aegypti. Iosue autẽ, qui populum illum in promissam à Deo terram intulit, typum gessisse Domini Saluatoris, qui ad cæleste hæreditatem, hoc est, ad terram viuentium pios omni-

Iosue 5.

omnibus promissam aditum patefecerit, apertè cõstat. Is ergo est qui spirituali circũcisione circũcidit nos, cùm gratiam contulit, per quã cupiditates omnes diuini timoris gladio exscindere possemus. Hoc autẽ est Aegypti opprobrium à nobis auferre. Quid enim aliud opprobriũ Aegypti, nisi præputiũ carnis erat? Quid verò per præputium, hoc est, partis illius in qua maximè concupiscentia viget, pelliculam, nisi cupiditatis immanitas designatur? Hoc est autem verum Aegypti, hoc est, humanæ naturæ opprobrium, quod verus Iesus à nobis abstulit; dum mentem nostram per Spiritum suum ita corroborauit, vt carnem sibi coniunctam subiicere, & in seruitutem redigere, & omnes eius cupiditates frangere & amputare posset. Quod etiã lapideus culter indicat. Satis enim constat, lapidis nomine lapidẽ illum probatum, angularẽ summum, in fundamento positum (quem Isaias prædicat) nempe Christum Dominum, verum Ecclesiæ fundamẽtum significari. Huius igitur lapidei cultri virtute & gratia, verum Aegypti opprobrium, hoc est, carnis cupiditas, quæ spiritui bellum infert, abscinditur.

Quæ omnia eò pertinent, fratres, vt, quando clementissimus Saluator noster plenissimè quod suum erat præstitit, nos quoque quod nostrum est pręstare studeamus: si ille lapsis manum porrigit, nos quoque manũ ad illum erigamus: si ille dormientes è somno excitat, nos voluptatis & inertię cubile deseramus: si ille pugnaturis arma suggerit, nos illis armati aduersus communem generis humani hostem decertemus: si ille animæ nostræ morbis salutis medicamẽta tribuit, nos ea vulneribus nostris applicare curemus. Postremò, si ille lapideum cultrum exhibet, quo cupiditatum nostrarum præputia abscindere valeamus; nos illo strenuè atq. fortiter contendamus, ne in nos prophetica illa maledictio congeratur: Maledictus qui prohibet gladium suum à sanguine. Quæ sint autem huiusmodi cupiditates, Apostolus ad Galatas enumerat his verbis: Manifesta sunt opera carnis: quæ sunt fornicatio, impudicitia, immunditia, inimicitiæ, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, &c. Hi sunt rami qui continenter ex lethali cupiditatis radice pullulant: quos quotiescunq. subpullulare senserimus, cõfestim sine vlla mora abscindere curemus, antequam fructũ mortis & peccati virus germinẽt. Hoc est enim quod idẽ Apostolus monet cùm ait: Mortificate membra vestra quæ sunt super terram, fornicationem, immunditiam, libidinem, cõcupiscentiam malam, & auaritiam, quæ est simulachrorũ seruitus. Hæc quidem Apostolus. Quòd si quis duriora Apostoli præcepta putat, audiat ethnicum hominẽ hæc eadem præcipientem: Discamus, inquit, continentiam augere, luxuriam coërcere, gulam temperare,

Hier. 8.
Coloss. 3.
Seneca in Epist.

perare, iracūdiam lenire, paupertatem æquis oculis adſpicere, frugalitatē colere, deſideriis naturalibus paruo parata remedia adhibere, ſpes effrenatas & animum in futura eminentē velut ſub vinculis habere, id agere, vt diuitias à nobis potiùs, quàm à fortuna petamus. Hactenus ille. Si hoc igitur ethnicus homo ab ethnicis exigit; quid mirū eſt, ſi idē à Chriſtianis hominibus Chriſtianus homo requirat? His igitur vitiis abdicatis, iuſtitia protinus, & pax iuſtitiæ comes, in animo dominatur: per quam tandē ad regnū perfectę pacis & ſecuritatis feliciter peruenitur: Præſtante Domino noſtro Ieſu Chriſto: qui cū Patre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen.

Ad Lectorem.

NE, quæſo, mihi ſuccenſeas, amice Lector, quòd hæc carmina de Natali die Domini (quę nouitij huius noſtri cœnobij Vlyſſipon. in Virginei partus laudem eo ipſo die cōpoſuere) hoc in loco attexere voluerim. Hoc enim orationis genus ad pios affectus excitandos plurimum valere, ſatis apertè Dauidis carmina oſtendunt, quæ hoc orationis genere à Spiritu ſancto dictata & inſtituta ſunt. Quòd ſi parū auctoris & operis noſtri grauitati hoc tibi conuenire videbitur, dabis puto veniam, quando cum puero Ieſu puer quodammodo effectus, ſenectutis & grauitatis meæ fuerim paulisper oblitus.

In die Natalis Domini, Carmen.

CVr petis humanas puer ò belliſſime ſedes
A ſuperis factus ſedibus exſul? amo.
Cur tua panniculos molles quibus implicet artus
Non habet in tali tempore mater? amo.
Cur geminas inter pecudes decumbis, & vdas
Lachrymulas madido lumine fundis? amo.
Cur rigidæ ſtimulis paleæ mordacibus vrunt,
Et tenerum lædunt frigora corpus? amo.
Cur ſtabulis ſacris duriſſima robora membris,
Et lapis heu capiti ſternitur aſper? amo.
Pauca modò patior: ſed poſtquam adoleuerit ætas,
Verbera, vincla, vepres, roboraque alta feram.

Aliud.

OMnipotens ſedes linquit radiantis Olympi,
Diligit & vilis vilia tecta caſæ.
Qui volucres pennis veſtit, qui floribus agros,
Illius hiberno frigore membra rigent.

Hinc Notus atque Auster furialia prælia miscent,
Hinc Boreas mittit frigora sæua ferox.
Sidera qui fecit nitidi radiantia cæli,
Nascitur in paleis crimina nostra luens.
Quis tamen æterni cæli gemmantia Christe
Atria te cogit linquere? magnus amor.
Quem chorus Angelicus laudat, quem turba beatum,
Cogit amor liquidi linquere tecta poli.
O amor! ô bonitas! ô gratia summa Tonantis!
Iam tibi nos seruos fecerat arte sator:
At tu terrarum vastum descendis in orbem,
Et genus humanum tollis ad astra poli:
Atque Erebi regem furiali marte profundi
Vincit, & infernas victus adiuit aquas.

Aliud.

SIm licet immeritus, serui nec dignus honore,
Sit mihi fas Dominum pauca rogare meum.
Quomodo, si Deus es, mortali sanguine cretus?
Quomodo si genitor, Virgine matre satus?
Quomodo si puer es, terram, pontum, astra creasti?
Quomodo si senior, nasceris ecce puer?
Quomodo si nudus, pietas tegit ecce volucres?
Quomodo si tectus, te fera lædit hyemsǫ
Quomodo si Rex tu, sæui fugis arma tyranni?
Quomodo si non, nos ad tua regna vocas?
Quomodo si cibus es, ieiunia tanta tulisti?
Quomodo si potus, morte premente sitis?
Quomodo si pius es, vincis terrore leones?
Quomodo si fortis, mitis vt agnus obis?
Quomodo si pastor, patrias mactaris ad aras?
Quomodo si non es, per iuga quæris oues?
Quomodo si victus, victa de morte triumphas?
Quomodo si victor, tartara regna petis?
Quomodo te toties possim tibi dicere Christe?
Nescio quo dicam carmine, quóve modo.

Aliud.

EN iacet æthereus pecudes puer inter agrestes:
Nec non vile capit cælestia pectora tegmen.
Pro throno capiunt præsepia dura iacentem,
Quem non totius capit ardua machina mundi.
En puer in paleis nudus iacet ecce Tonantis
Æterni magno pia frigore membra tremiscunt;

Stat comes huic taurus vili comitatus asello.
Si mare, si terras moderatur, & imperat astris,
Cur iacet in paleis, lectáque paludibus herba?
Ne mirere: Deum tristis delectat egestas.
O fortunatæ felicia viscera matris,
Cui tam diuino licuit sobolescere partu!
O pietas nostri decus immemorabile nunquam!
O ouium pastor non vnquam oblite tuarum!
O puer æterni pignus memorabile amoris!
Nascere magne puer, venientis gloria secli.
Te duce quos hostes, quas non superabimus arces!
Et duces: Interea per te iam panditur æther.
Tu tamen inuictus superabis castra nocentum:
Et commune lues proprio sine crimine crimen.
Nascere iam decus superûm superique voluptas,
Nascere spes hominum, supremæ gaudia vitæ.
Stellantis regni patrias remeabis ad arces.

IN CIRCVMCISIONE DOMINI, CONCIO PRIMA: IN QVA POST CIRcumcisionis legem expositam, primùm de circumcisione Domini Saluatoris, mox de salutifero eius nomine agitur.

THE. *Postquam consummati sunt dies octo, vt circumcideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus.* Lucæ 2.


SANCTAM venerandamque huius diei solennitatem paucis sanctus Euangelista Lucas comprehendit, dicens: *Postquam consummati sunt dies octo, vt circumcideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus, &c.* His verbis duo clarissima mysteria complexus est: nam & circumcisionem Domini, & gloriosum eius nomen breuissima oratione descripsit: de quibus sermo nobis hodie habendus est. Sed vnde orationis initiũ, vnde dicendi copiam mutuare potero, nisi æterni Patris Spiritus dicenda suggerat, mentem regat, linguam agitet, vt circũcisionis mysterium, & magnificum Iesu nomen ab æterno inditum, exponere valeam? Eius igitur omnes opem, sacratissimæ virginis interuentu, suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

Quamuis omnia quæ amplissimo cæli complexu continentur,

tur, Dei sint propria, sicut sanctus ille Mardochæus in oratione sua profitetur dicens: Domine in ditione tua cuncta sunt posita, Dominus vniuersorum tu es: nihilominus tamen voluit is priuatum quendam populum in hoc mundo sibi deligere, à quo singulari quadam religione & pietate coleretur, cuiusque ille paternam curam & prouidentiam gereret. Hic autẽ Israeliticus populus fuit, quemadmodũ illa Moysis verba indicant: Te elegit Dominus Deus tuus, vt sis ei populus peculiaris de cunctis populis qui sunt super terram. Quia verò summã pacem & vnitatẽ in hoc populo vigere cupiebat, statuit vt totus hic populus ab vno stipite prodiret; vt se omnes mutuò tamquam fratres germana charitate prosequerẽtur, atq. religionis vnitatẽ & pacem, cõmunis necessitudinis & naturæ vinculum adstringeret. Hic autem cõmunis omnium parens fuit Abraham: quem Dominus in hoc elegit, vt cũ eo fœdus atq. amicitiam perpetuã copularet. Quamuis enim alios ante hunc amicos habuerit, vt Abelem, Enoch, Noë, cæterosq. similes Patres; cum nemine tamen eorũ pari solẽnitate & religione qua cum Abraham fœdus percussit: qui propterea omnium credentium Pater appellatur, quia primus omnium hac singulari ratione ad vnius veri Dei cultum vocatus est: cuius fidẽ & religionem cæteri deinde fideles, eisdem vestigiis insistentes, secuti sunt. Huius verò noui fœderis signum, ac veluti monumentũ sempiternum voluit esse circũcisionem: quod cùm in filiorũ Abrahæ carne exstaret, ad Dei populum eos pertinere, & à cæteris gentibus segregatos esse declararet. Itaque circũcisio, nec fœdus ipsum, nec pactum erat (quamuis scriptum sit: Et erit pactum meum in carne vestra) sed pacti huius cum Deo initi symbolum, vt latè Apostolus ad Romanos disserit.

Esth. 13.

Deut 7.

Rom. 4.

Pactum porrò erat, vt populus ille nullum aliũ præter Abrahæ Deum coleret, illi vni crederet, illi fideret, illi obtemperaret, illum toto corde & tota mente diligeret, & bona sua omnia in illo collocaret: contrà verò Deus illum benignè protegeret, regeret, tueretur, ac foueret, & multis diuinæ gratiæ opibus & ornamentis auctum & amplificatum ad vitam perduceret beatam & immortalem. Hoc igitur erat pactum siue fœdus quod pepigit cum Abraham. Vt autem pacti huius vim & naturam intelligamus, sciendum est, duplici potissimùm nomine in scripturis sanctis ipsum designari. Appellatur enim testamentum Dei: appellatur & pactum. Testamentum quidem nuncupatur, quia quemadmodum morituri in testamento quædam legare, quædam verò à legatariis exigere solent: ita planè testamentum Dei duo ista complectitur. Exigit enim ab hominibus numinis sui cultum & reuerentiam: pollicetur autem illis

paternam curam & prouidentiam. Hac etiam de causa pactum appellatur, quòd sit velut quidã inter legitimas personas contractus, qualis inter virum & vxorem esse solet: in quo vxor se & sua omnia viro tradit, vir autem vxori idẽ præstat. Ad hunc ergo modũ velut contractus quidem inter Deum hominemq́. celebratur: in quo se, suaque omnia homo offert in obsequium Dei; Deus autem tanquam vir animæ se ipsum & gratiæ suæ
Gen. 17. opes ad eius salutem offert. Vtrumque autem Deus Abrahæ significauit. Cùm enim ad illum dixit, Ambula corã me, & esto perfectus; officij sui illum admonuit: cùm verò rursus ait, Noli timere Abraham, ego protector tuus, & merces tua magna nimis; indicauit planè quid ab eo vicissim Abraham sperare deberet. Hoc est item quod frequentissimè Dominus in literis sanctis insinuat, cùm ait: Ego ero eis in Deũ, & ipsi erunt mihi in populum. Hoc est, ego vos in fidem ac tutelam meã recipiam: ego vos diuinitatis & gratiæ meæ muneribus ditabo: ego vobis Deus, hoc est, omne bonũ, quod diuinitatis meę nomine continetur, ero. Vos verò fidelis populi officiũ præstabitis, me vnicum vestræ salutis auctorem agnoscentes, præceptis meis obtemperantes, & in me vno spem omnem salutis vestræ collocantes. Vtrumque autem Sponsa in Cant. sibi cõtigisse glo-
Cant. 2. riatur, cùm ait: Dilectus meus mihi, & ego illi. Quod perinde est ac si diceret: Ille totus in meam salutem intentus est, & ego vicissim me totam in eius amorem & obsequium contuli: ille, quamuis omnia curet, adeò salutis meæ rebusq́. meis cõsulit, quasi ab aliis omnibus feriatus, mei vnius curam gerere videatur: ego verò ita illius obsequio addicta sum, vt, omnibus aliis penè mortua, illi vni viuam, illi vigilem, illi dormiam, in illius amore dies noctesq́. suspensa sim, ac postremò omnes curas, cogitationes, vota atque desideria mea ad illius gloriam conferam. Felix planè anima, & nimium felix, quæ hunc animum & affectum erga Deum gestat. Talem enim se illi Deus præstabit, qualem se illa exhibet Deo.

II. Quæ cùm ita sint, nemo legem Dei onus tantùm esse & iugum queratur: nemo gratis se Deo seruire arbitretur: cùm idẽ
[illegible] Dominus per Prophetam dicat: Non dixi Iacob, frustra quærite me: quasi vos ad cultũ & venerationem numinis mei adigens, meq́. vestrę saluti vestrisq́. cõmoditatibus subtrahens: sed mutuã nobis operam præstabimus, dum vos fideliũ seruorum atq. filiorum, ego verò Domini ac parentis optimi officiũ exhibebo. Quisquis ergo ex animo se totum Dei obsequio mancipauerit, fidenter credat, nunquam ei diuinã opem vlla in re aut calamitate defuturam. Cùm enim hoc pactum sit inter Deum & hominem, quamuis Deus nemini debitor esse queat,

vbi tamen is se veritatis suæ vinculis adstringere hominibus dignatus est, nulla ratione fieri potest, vt ipse datā fidē violet. Quod planè magnum spei nostræ præsidiū & firmamentum est. Hic enim est ille aduersus omnia mundi tela clypeus, de quo Propheta cecinit: Scuto circūdabit te veritas eius: hoc est, fides & veritas promissionum eius, quibus fauorem, gratiā, & misericordiam cultoribus suis pollicitus est. Hoc etiā illa Ecclesiastici verba insinuāt: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis. Lex enim non solùm exigit ab homine obedientiā, sed Dei etiam fauorem pollicetur & gratiam. Homo verò sensatus obtēperat legi præcipienti, & credit legi promittenti; & quemadmodū ipse fidelis est in obediendo, ita illa fidelis est in eo quod pollicetur exhibendo. Impossibile ergo est Deum homini deesse, si ipse officio suo non desit. Si enim fidelis est homo in obediendo, quomodo non erit fidelis Deus in eo, quod promisit, implendo? Huc verò spectat, quod de quodam Rege Scotiæ, ætate, forma, opibus, cæterisq. naturæ ornamentis præstanti, memoriæ proditū est: qui cùm beatæ vitę studio incensus, domui, patriæ, fortunis, regioq. splēdori cessisset, & in abstrusum se monasterium abdidisset, atq. opes, quibus abundauerat, cum monasticæ vitæ austeritate cōmutasset; morti iam proximus, & aduentantis iudicij terrore perculsus, in eam tandem vocē firmissimæ spei & consolationis plenissimam prorupit: Feci Domine quod iussisti, fac tu quod promisisti. Hoc est, quid me finitimi iudicij horror conturbat? quid mortis timor deiicit, & miserè distorquet? Illi qui dixit, Vade, & vēde omnia quæ habes, & sequere me, obtemperaui: & suis me ille promissionibus veracissimus & clementissimus poterit fraudare?

Psal. 90.

Eccli. 27.

Matt. 19.

Ex iis autem quæ dicta sunt, fratres, facilè quisque nostrûm probabili saltem coniectura colligere poterit, quo loco apud Deum sit. Multi enim dictitare solent: Quis intelligentia consequi valeat, quid in illo diuino pectore de nobis agatur? Quis enim cognouit sensum Domini, aut cogitationes eius intellexit? Quis eorum qui in carne degunt, à secretis illi & cōsiliis exstitit: nisi fortè Paulus, qui in tertium vsque cælum raptus, audiuit arcana verba, quæ non licet homini loqui? Nō tibi, ô homo, ad arcanū hoc penetrādum opus est, vt in cælū adscendas, sed vt in teipsum ingrediaris, ibiq. apud te perquiras quē erga Deum animum geras: qualis enim erga Deum animus tuus fuerit, talem ergā te diuinam mentem esse existimare piè poteris. Si tibi nihil est charius, nihil prius, nihil antiquius, quā diuinis parere præceptis: si hæc vel tota vel prima curarū tuarum est, qua videlicet ratione illi seruias, illius mandata custodias, & ab omni offensionis eius labe immunis sis, atq. hæc te

III.

Rom. 11.

2 Cor. 12.

Qualis mens erga Deum talis Dei erga mens. H. Whi.

semper cura solicitat: tu quoque hoc indicio piè poteris atque probabiliter existimare, Deum quoque pro te solicitum esse, & paternam tuæ salutis curā gerere. Ita fiet, vt quemadmodum qui deliquium Solis in Sole ipso propter oculorum imbecillitatem cernere nequeunt, in perlucido fonte, aut vase aqua pleno cernant, atq. ita in terris positi, cęlestia contueantur; sic nos ex affectu & propensione animi nostri, quid in diuino pectore geratur, coniicere possimus. Qualem quippe tu animum erga Deum gestas, talē erga te Deum gerere piè poteris existimare. Quod quidem illa Prophetæ verba, quibus Deum alloquitur, insinuant: Cum sancto sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris, & cum electo electus eris, & cum peruerso peruerteris. Verè enim æquissimus ille iudex erga sanctos sanctus, erga pios pius, erga innocentes innocens, & erga se gerentes vt filios, ipse tamquam optimus & clementissimus Pater se gerit: qui tamē erga peruersos & rebelles, pro eo ac eorum impietas meretur, districtus atq. seuerus iudex est. Quod quidem apertiùs idem Propheta, morti iam proximus, Salomoni filio inter nouissima verba significauit: Tu (inquiens) Salomon, fili mi, scito Deum patris tui, & serui ei corde perfecto. Omnia enim corda scrutatur Dominus, & vniuersas mentium cogitationes intelligit. Si quæsieris Dominum, inuenies eum: si autem dereliqueris eum, proiiciet te in æternum. Quod perinde est ac si diceret: Qualis tu erga Deum fueris, talem erga te Deum experieris. Constat igitur ex his, qua potissimùm in re lex & pactum hoc Domini consistat: & cur item pactum, & testamentum appelletur. Nunc ad circumcisionem, quæ huius pacti signaculum est, veniamus.

Simile.

Psal. 17.

1 Par. 28.

I.

Omissa verò spirituali circūcisione nostra (de qua alibi sermo nobis habendus est) de circumcisione Domini agamus: & ab eo quæramus, qua de causa voluerit circūcidi. Quid igitur in causa est, Domine Iesu, cur circumcidi octauo die aliorum more infantum volueris? An vt hoc te signo Pater agnosceret? Imò verò (vt D. Bernardus ait) si qua fieri posset, vt cælestis Pater Filiū ignoraret, hoc vel maximè signo nesciuisset. Cùm enim circūcisio peccatoris signum sit, quomodo tali signo deprehendi posset is qui ab omni peccati labe, siue quod origine contrahimus, siue quod opere perpetramus, immunis semper exstitit? Quāuis enim esset paruulus, paruulus tamen erat plenus sapientia: qui sciebat vtique reprobare malum, & eligere bonum. Quod planè in hoc incarnationis suæ opere maximè declarauit. Cùm enim naturam nostrā assumere decreuisset, eamq. peccati sordibus infectam deprehendisset (alterū quod

Bernard.

Esaię 7.

Deus

Deus fecit, alterum quod diabolus infecit) tamquam sapiens puer alterum ab altero secreuit, naturã videlicet à culpa: vt ita demum à communi generis humani parente carnem traheret, qua homo esset; culpam non traheret, qua peccator esset. Si ergo innocentissimus Dominus nõ egebat hoc peccati siue cauterio, siue remedio, cur remedium accipit peccatoris? Ad hoc igitur respõdemus, tres potissimùm fuisse causas, propter quas paruulus noster circumcidi passus est. Primùm quidẽ (vt Apostolus ait) propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones Patrum. Promissus fuerat Patribus ex eorum semine Redemptor, cùm Abrahæ ac eius posteritati dictum fuit: In semine tuo benedicentur omnes cognationes terræ. Vt igitur apertè liqueret, Christum ex Abrahæ semine propagatũ esse, debuit vtique circũcidi (quod posteritatis eius symbolum erat) vt ita tandem diuinæ promissionis veritas apertè constaret. Qua Dei promissione impleta, non est cur nos iam circumcisionis legi adstricti simus. Cùm enim ea in diuinæ promissionis signum fuerit instituta, debuit vtique impleta promissione cessare: quemadmodum videmus restitui pignora, & scripturam cautionis aboleri, vbi æs alienum (quod scriptura ea continebatur) dissolutum est. Hæc igitur prima circumcisionis Dominicæ causa exstitit. Rom. 15. Gen 22. Simile.

Fuit & altera: quòd videlicet Saluator noster vix dum natus Seruatoris officium feliciter auspicari dignatus est: quod quidem sanguinis effusione perficiendum erat. Quemadmodum enim mercatores pretiosas merces empturi, priusquam totam pretij summam exsoluant, aliquam eius partem offerunt, & in partem pretij, & in signum futuræ solutionis: ita planè cælestis hic mercator (qui ad hoc in mundum venerat, vt animas nostras à diaboli captiuitate redimeret) hodie recens natus sanguinem fundens, & pretium salutis nostræ obtulit, & futuræ solutionis symbolum dedit. Qualis enim in posterum futurus esset, infans declarauit. Quę hæc tanta celeritas, Domine Iesu? Cur tam citò sanguinem fundere properas? An non tantisper exspectares, vt & maior tibi superesset copia sanguinis, quam offerres; & robur corporis firmius, quo labores nostri causa perferres? Tam citò eligis & præsepe durum, & humile stabulum, & acerbum corporis vulnus, & Herodis odium, & fugam in Aegyptum, & inter exteros & alienigenas exsiliũ & incolatũ? Quàm aptè illa tibi Prophetæ verba conueniunt: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea: imò & ab infantia mea. Quid facies ętate viribusque prouectior, quando vix dum natus tot eligis sponte labores? Animaduertant hoc qui conuersionem suam in vltima vitæ spatia differunt, adolescentiamq. Simile. Psal. 87.

totam iuuenilibus desideriis & inanibus studiis destinantes, extremam vitæ partem Deo seruant. Te nunc alloquor, quisquis has tecum rationes inire soles. Dic mihi, obsecro, quis tibi dierum ac temporum potestatem dedit, vt posses certa vitæ spatia nunc in hos, nunc in illos vsus destinare? An non vereris, ne, dum hoc animo versas, dicatur tibi quod illi simili modo
Lucæ 12. deliranti, & vitæ curricula computanti, dictum est: Stulte, hac nocte repetent à te animam tuam: ea ergo, quæ parasti, cuius erunt? Quid verò illud? Quòd si dixerit malus ille seruus
Matt. 24. in corde suo, Moram facit dominus meus; & cœperit percutere conseruos, & comedere & bibere cum ebriosis: veniet dominus serui illius in die quam nescit, & hora quam ignorat, & diuidet eum, partemque eius ponet cum hypocritis. Quisquis ergo temeraria hæc consilia in animo voluis, an non ineluctabilis huius veritatis sententiam contra te latam, formidabis? An non illa quoque Sapientis verba tibi in mentem venient,
Eccle. 9. Nescit homo finem suum: sed sicut aues laqueo, & pisces hamo, sic homines capiuntur tempore malo? Quòd si fides tua adeò infirma est, vt magis ratione quàm fidei lumine ducaris, ausculta insignem Philosophum sic tecum ratione agentem:
Seneca in Epist. Audies plerosque dicentes, à quinquagesimo in otium secedam: sexagesimus annus ab officiis me dimittet. Et quem tandem longioris vitæ vadem accipis? Quis ista sicuti disponis ire patietur? Non pudet te ad reliquias vitæ te tibi seruare; & id solum tempus bonæ menti destinare, quod in nullam rem conferri possit? Quàm serò est, tunc viuere incipere, cùm desinendum est! Quæ tam stulta mortalitatis obliuio, in quinquagesimum & sexagesimum annum differre sana consilia; & inde velle vitam inchoare, quo pauci perduxerunt? Hæc ille.

Sed rationibus vobiscum agere nolo. Satis enim mihi erit, hoc Seruatoris nostri exemplum vobis ante oculos ponere. Si infans hic cælorum & Angelorum Dominus, qui neque cælo, neque terra, nec Angelorum, nec hominum indigebat obsequio, cuique nihil huius tanti operis labore accedere poterat; propter eximiam tamen erga genus nostrum charitatem, ab ipsis cunis & lacte incipit salutis nostræ negotium agere, & scelera nostra expiare, atque pro ipsis abluendis & sanguinem fundere, & omnis generis laboribus infantilia membra fatigare, & quas non meruit pœnas exsoluere: quomodo nos, quorum caussa agitur, quorum peccata diluuntur, & ad quos tanti huius operis vtilitas manat; quomodo, inquam, adeò perditè & negligenter vitam agimus, adeò diuina beneficia contemnimus, adeò ad hæc tanta mysteria & sacramenta intelligenda caligamus, adeò in Deum rebelles & ingrati, in nos ipsos crudeles

les & infesti sumus: quando salutem nostram tanto Christi labore partam vltroque oblatam prodimus & negligimus? Quo quid esse vel dementius, vel detestabilius potest? Cur vel hoc vno argumento non colligis, miser, quale illud negotium sit, pro quo tantum ac tam diu ipsa Dei Virtus & Sapientia laborat & sudat? Hanc igitur iustissimi timoris materiam nobis secunda hæc Dominicæ circumcisionis causa præbet.

His verò duobus tertia additur: quòd videlicet hac ratione Dominus altissimæ humilitatis suæ voluit nobis locupletissimum exemplum præbere. Quamuis enim tota eius vita absolutissimum quoddam fuerit humilitatis exemplar: fortasse tamen numquam ita se maiestas illa exinaniuit atque deiecit. Nam in incarnatione sua ita se demisit, vt susciperet imaginem hominis: hîc autem, peccati cauterio insignitus, suscepit imaginem peccatoris. Et quamuis in baptismo eandem peccatoris imaginem præ se tulerit (quando cum peccatoribus ablui vt impurus voluit) tamen eo tempore super eum aperti sunt cęli, & vox Patris intonuit; & Spiritus sanctus, in columbę specie super eum descendens, columbinam eius innocentiam atque puritatem declarauit. In passione quoque sua, quãuis peccatoris & flagitiosi speciem gesserit (quando inter facinorosos & latrones innocentissimus Agnus pendebat) dum tamen ita penderet, cælum tenebris horrẽdis obducitur, terra tremit, petræ scinduntur, elementaque omnia mœroris & tristitiæ luctuosa signa edunt. Quo factum est, vt, eo sic moriente, non defuerint qui dicerent: Verè hic homo iustus erat: hoc est, longissimè ab ea quam gestat peccatoris imagine alienus. Itaque nusquam ferè ita se Dominus in vita deiecit, quin protinus cælestia signa gloriam & innocentiam eius magnificè prędicarent. At circumcisio, quæ peccati signum est, nullis miraculis illustratur. Perpendite ergo, fratres, quo se nostri gratia summa illa celsitudo demiserit. Summum quidem in mundo Deus est, qui est supra omnia: infimum verò peccatum, quod infra omnia est. Quia ergo impossibile erat Deũ ad peccatum vsque se demittere, proximè tamen ad illud descendit: quando qui peccator esse non poterat, suscepit imaginem peccatoris. Sicut enim abscissio aurium latronem prodit, & vestis hæreticis imponi solita perfidiæ lapsum declarat: ita planè circumcisio peccatorem & reum clamat. Quò ergo se amplius summa illa maiestas inclinare potuit, quàm vt peccatoris habitum & signa gestaret, qui tam procul aberat ab omni peccato? Quia enim generis humani morbus à superbia initium ceperat, medicina eius debuit ab humilitate proficisci.

Mat. 3 | Lucæ 23 | Simile

Secunda

Secunda pars de impositione nominis Iesu.

II.

Quamuis autem circumcisio Domini miraculis (sicut antè diximus) illustrata nō fuerit, debito tamen huius tantæ humilitatis præmio non caruit. Præmium verò declarat gloriosum nomen, quod illi hodie diuina authoritate impositū fuit, quod Saluatorem significat. Cuius nominis & officij gloriā Apostolus ad Philipp. declarat, cùm ait: Deus exaltauit illū, & donauit illi nomen, quod est super omne nomen: vt in nomine IESV omne genu flectatur, cælestium, terrestrium, & infernorum. Is igitur qui se infra omnia humiliauit, seq. nouissimum virorum fecit, debuit vtique omnium princeps & caput fieri, & supra omnia exaltari: vt quicunque siue in cælo siue in terra sunt, illius gloriā confiteantur, illius laudes prædicent, illiq. acceptam salutē suam ferant. Nam qui in cælo sunt, propter illum beati sunt: & qui in terra iusti sunt, propter illius præcipuè gratiam & merita iusti sunt: & qui in purgatorio exsistentes vitā & requiem præstolantur, propter illius vtique merita præstolantur. Sicut enim nulla in cælo stella fulget, quæ fulgorem suū à Sole nō mutuet: ita nullus nec in cælo nec in terra iustus est, qui ab hoc iustitiæ Sole, iustitiæ & sanctitatis suæ claritatem nō accipiat. De plenitudine siquidem eius nos omnes velut ab inexhausto quodam omnium gratiarum fonte hausimus. Quocirca iustum profectò est, vt quotquot siue in cælo, siue in terra per illum sanctificati, ditati, nobilitati, & ad æternam salutem cooptati sunt, salutare hoc nomen laudent, prædicent, exosculentur, eiq. non solùm corporis, sed cordis etiā genua flectant. Sunt apud Hispanos insignia quędam studiosorum hominum collegia, à principibus viris in communem Reipub. vtilitatem exstructa, vnde præstantes doctrina viri prodeunt, quibus Reipub. gubernacula committi frequenter solent. His autem de more est, cùm patroni ac fundatoris collegij nomen audiunt, in grati animi significationem caput ilico aperire: quòd videlicet eius beneficio eruditionem cum dignitate coniunctam se adepturos sperant. Si hæc igitur reuerentia principibus viris beneficij huius nomine exhibetur: quid, quæso, nos tantæ salutis authori, & libertatis nostræ vindici exhiberi par est? Quid enim per te Domine Iesu nacti, quam dignitatem adepti sumus? Nimirum (vt breuiter dicam) fecisti nos non quidem vrbium præfectos, sed fecisti nos Deo nostro regnum, & sacerdotes; & regnabimus super terram, immo super cælum. Per tē enim Domine regnum, per te sacerdotium, per te Dei amicitiam & pacē, per te Spiritum sanctum, per tē dignitatem adoptionis

Phil. 2. (margin, beside "lus ad Philipp. declarat")
Simile. (margin, beside "Sicut enim nulla in cælo stella")
Apoc. 5. (margin, beside "dotes; & regnabimus")

ptionis hæreditatemque filiorum Dei, per te veniā peccatorum, per te Angelorum contubernium, per te tandem immortalem gloriam, & consessum ad dexterā Patris adepti sumus: quando immeritos nos in bonorū tuorum societatem vocasti, & tui participes effecisti. An non ergo omni obseruantia atq. veneratione largitori tantorum bonorū, vt corporis membra, sic & animi sensus omnes suppliciter inclinabimus? An non cum Propheta ex toto corde clamabimus: Nomen tuum & memoriale tuum in desiderio animæ? Hoc est nihil Domine magis anima mea desiderat, nulla re magis afficitur & incalescit, quàm dulcissima gloriosi nominis tui memoria & appellatione. Isai 26.

Commemorat sanctus Iob pauperum, quos ipse vestiebat, gratum erga se animum, his verbis: Si despexi prætereuntem, eo quòd non haberet indumentum, & absque operimento pauperem? Si non benedixerunt mihi latera eius, & de velleribus ouium mearum calefactus est? Itaq. ipsa latera & corpora pauperum, dum se vestibus sancti viri tecta & calefacta sentirent, gratias illi agere non tam verbis, quàm ipsorum laterum sensu & calore videbantur. Libet, fratres, paulo fusiùs hæc sancti viri verba huic salutis nostræ beneficio accommodare. Video enim nos quoque spiritualiter nudos esse progenitos: vtpote quos primi generis nostri parentes originalis iustitiæ & diuinæ gratiæ indumento nudati, quales ipsi relicti sunt, tales nos quoque genuerunt: nudi videlicet nudos, hoc est, omnium virtutum & iustitiæ ornamentis spoliatos. At necesse est, vt ante Deum non nudi, sed vestiti appareamus (sicut Apostolus ait) ea nimirum veste, quæ peccatorum nostrorum multitudinem tegat, ne appareat nuditas nostra. Cæterùm pauperum vestes ex velleribus ouium suarum sanctus Iob conficiebat: vestis autem quæ animæ nostræ nuditatem contegat, nisi ex illius innocentissimi agni vellere, qui propter nos vestiendos in cruce attonsus est, confici non potest. Si enim primus ipse parens nudus relictus est, & nudi quoque nascuntur quotquot ab eo propagati sunt: quis, quæso, inter omnes Adæ filios vestitus reperiri poterit, nisi solus ille, qui ab Adam propagatus nequaquam ab illo nuditatem & culpam traxit, sed naturam? Ille igitur iustitia indutus nascitur, ille exuuiis suis nuditatem nostram tegere potest. Quapropter ad illum nos vestiendos mittit Apostolus, cùm ait: Induimini Dominum Iesum Christum. Iesum igitur adeamus, illique suppliciter cum Ruth Moabitide dicamus: Extende quæso (Domine) pallium tuum quo operiris, quia propinquus es: frater enim, & caro, & sanguis noster per humanitatis nostræ assumptionem effectus es: nemo autem carnem suam odit; sed nutrit atque fouet Iob 31. 2.Cor 5. Rom. 13. Ruth 3. Ephes. 5.

 eam,

eam. Extende ergo Domine pallium tuum, & nuditatis nostræ inopiam tege. Periculi nostri magnitudinem clementissime redemptor attende. Si enim pater tuus in conuiuio suo sine veste
Matt. 22. nuptiali deprehenderit nos, ligatis manibus & pedibus in tenebras exteriores proiici iubebit. Tege ergo Domine nuditatem nostram, ne nudi à cælestis mensæ conuiuio in tartara detrudamur. Bono animo estote, fratres: non est enim difficilis ad exorandum clementissimus Saluator. Hanc enim fidelibus cunctis vestem in sacro baptismatis fonte concessit, Apostolo
Galat. 3. testante, qui ait: Omnes quotquot baptizati estis, Christum induistis: quia videlicet meritorum eius & gratiæ participes ibidem effecti estis. Nec solùm hoc præstas in baptismi, sed in pœnitentiæ quoque sacramento. Vnde pœnitenti prodigo filio iubet pius pater adduci stolam primam; præclara videlicet iustitiæ & gratiæ ornaméta, quæ animæ nuditatem, & peccatorum multitudinem operiunt.

Nunc iam, fratres, cum homine huiusmodi veste induto agere volo. Is igitur qui ante hoc susceptum diuinæ gratiæ beneficium nudus incedebat, cuius viscera amore Dei frigebant, qui virtutibus & cælestibus donis nudatus erat, vbi se interni spiritus testimonio cælesti gratia indutum coniicit; vbi præcordia sua amore Dei æstuare sentit (ita vt iam dicere cum
August. Augustino possit: Quis est iste ignis qui calefecit cor meum?) vbi denique antiquam vitiorum suorum turpitudinem iustitiæ & virtutum vestibus suspicatur esse contectam; vbi hæc, inquam, omnia intra se probabili saltem coniectura cognoscit, an non tunc latera eius sic induta, sic honestata, sic calefacta benedicent illi, qui propter nos in cruce attonsus, passionis suæ merito iustitiæ & immortalitatis vestem nobis comparauit? An non lætus & gratulabundus cum Propheta clamabit:
Isai. 61. Gaudens gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimento salutis, & indumento iustitiæ circundedit me: quasi sponsum decoratum corona, & quasi sponsam ornatam monilibus suis? O felicem illum, qui concipere animo posset, quo affectu Propheta Spiritu Dei plenus hæc verba profudit! Gaudens (inquit) gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo. Cur, quæso, Propheta tanto exultas gaudio? Nimirum quia induit me Dominus vestimento salutis, & indumento iustitiæ circundedit me. Nihil hîc ad plenam felicitatem deesse videtur: quando & salus æterna nobis, & iustitia, quæ ad hanc salutem via est, per Christum donatur: quorum alterum in præsenti vita confertur, alterum ad futuram reseruatur. Sed cur induendi verbo vtitur? Vt intelligas vtriusque beneficij magnitudinem. Sicut enim indumen-

dumentum totum hominis corpus & omnia eius membra tegit: ita salus illa & iustitia totam hominis regionem peruagatur, & omnes animæ sinus copiosè implet, vt neque in ea salute vlla miseria, neque in ea iustitia vlla veteris vitæ culpa resideat. Verùm non contentus vestem hanc tradidisse, addit etiam monilia, dicens: Tanquam sponsam ornatam monilibus suis. Sponsæ enim quo die ad thalamum prodeunt, quidquid ornamentorum præstantissimum habent, secum afferunt. O si quis eos haberet oculos, quibus sanctissimi alicuius viri animam posset intueri, quàm admirandis monilibus exornatam, quàm præclaris ornamentis excultam, quàm magnificis diuini Spiritus gemmis illustratam cerneret! Omnia enim Spiritus sancti charismata, omnes fructus Spiritus, omnes denique cælestes habitus, (qui tam multi à Theologis numerantur) quid sunt nisi spiritualia quædam monilia, quibus Spiritus ille cælestis quam sibi desponsat animam mirificè ornare, decorare, & honestare solet? Cuius decore adeò ipse capitur qui eam decorauit, vt in Canticis dicat: Quàm pulchra es amica mea, quàm pulchra es! oculi tui columbarum. Cant. 1.

Hoc igitur affectu, hoc animo pij omnes propter impensum in hac vita iustitiæ beneficium Christum laudant: quid autem pro salute in altera præstanda (cùm eius compotes facti fuerint) effecturos credimus? Si enim hoc affectu & pietate sunt propter percepta in hac vita bona gratiæ, quo affectu erunt cùm perceperint bona gloriæ? Quo tunc mentis ardore gloriosum illud nomen prædicabunt, per quod tantam bonorum omnium copiam adepti sunt? Hoc est enim quod Apostolus ait: in nomine Iesu omne genu flecti debere, non modò terrestrium & infernorum, sed etiam cælestium, hoc est, omnium beatorum. Quo enim isti maiora bona per illud consecuti sunt, hoc se magis illi submittent, magisque in illius amorem & laudes se totos effundent. Hoc autem dabit aliquando Dominus vt experiamur. Sed vt affectus huius indicium aliquod habeamus, alicuius beatæ mentis animam nobis ante oculos proponamus. Cùm hæc igitur felix anima in cælo residens, eos videat qui in gehenna torquentur, qui (vt Isaias ait) erunt ad visionem omni carni: cùm, inquam, videat exteriores illas tenebras, stridorem dentium, & fletum, & fremitum, & ignem, & vermem, & malleos, & serpentes, & clamores torquentium simul atque tortorum, cæteraque omnia pœnarum genera quæ ibidem miseri patiuntur: videatque contrà se Christi meritis & sanguine non modò à tantis malis ereptam, sed æterna etiam gloria & immortalitate donatam, in tanta degere felicitate, quantam nulla neque hominum, neque Coloss. 3. Isa. vlt.

 Ange-

Angelorum lingua valeat explicare: quid, quæso, faciet? quibus Saluatorem oculis (quem præsentem cernit) intuebitur? quomodo illius sacra vulnera, per quæ tantam salutem adepta est, exosculabitur? quo affectu sanctissimis illis pedibus prouoluetur? quas illi gratias aget, cùm se per illum tantorum bonorum compotem effectam cernet? Tres illi pueri quos Nabuchodonosor in fornacem ignis propter confessionem Domini proiecit, dum ab incendio crepitantium flammarum Dominica se protectione illæsos viderent: adeò in amorem sui liberatoris exarserunt, vt omnes animi fibras in laudem eius atque ora laxantes, nullam nec in cælo, nec in terra, nec in mari creaturam relinquerent, quam non ad communis Domini laudes inuitarent. Quòd si illi à momentaneo corporis incendio erepti, ita se totos in præconia diuini numinis effuderunt: quid, quæso, illi facient, qui non modò ab incendiis æternis per Christi nomen se liberatos vident, sed etiam cælestis & æterni regni possessione donatos? Subiiciamus aliquod huius rei exemplum, quo res fiat dilucidior. Fingamus exstitisse virginem aliquam honestissima forma, & egregia virtute præstantem, pauperem tamen, & parentum præsidio destitutam, quam rex aliquis potentissimus, virtutis eius fama permotus, ita adamaret, vt coniugio sibi eam copularet, consortemque regni faceret: quod Hester reginæ contigisse sacræ literæ testantur. Vbi igitur insignis hæc femina videret se nobilissimi regis beneuolentia ex infimo loco in tantam dignitatem euectam, omnesque regni proceres venerabundos coram se genua flectere, animaduerteretque totum illud decus à regis beneuolentia & eximio amore profectum: quibus, quæso, illum oculis aspiceret, & amantissimum sponsum, & huius tantæ dignitatis auctorem? Hoc exemplum, fratres, alicui ex beatis illis mentibus accommodemus. Cùm ergo beati alicuius viri anima videat se non modò ab incendio gehennæ ereptam, sed etiam cum Deo in æterna felicitate locatam, inenarrabilibus deliciis affluentem: intelligatque tantum hoc ei bonum Christi meritis & gratia contigisse, per quem ad tantam celsitudinem sit euecta, sine qua perpetuis tenebris & incendiis torqueretur: cùm videat se ex tam infima sorte ad tantam dignitatem sublatam, vt Regis æterni atque omnium rerum Domini sponsa sit: quibus, quæso, oculis tantæ felicitatis auctorem intuebitur? quo erga illum amore flagrabit? quo affectu rosea illa vulnera exosculabitur, per quæ scit aditum sibi ad immortalitatis gloriam patuisse? quas denique laudes & gratias illi pro tanto beneficio aget? Legimus in Vitis sanctorum Patrum, quendam ex senioribus illis morti iam proximum, adolescentiorem quendam monachum ex

Dan. 3.

Simile.

iis qui

iis qui morienti adstabant, ad se vocasse, prehensasq. eius manus suppliciter exosculatum dixisse: Benedictæ sint hæ manus, quoniam adiutrices mihi ad æternam salutem exstiterunt. Hoc autem dixit, quoniam adolescens ille sæpe à cella senis multa quæ ad victum illi necessaria erant furabatur: quod senex patienter ferens, intellexit illa hora, quantum sibi diuturna illa patientia ad cæleste regnum promerendum contulisset. Si ergo sanctus hic senior adhuc in terris positus, adeò salutares & gratas manus illas habebat, quæ non aliter illi quàm nocendo profuerunt: quo amore Sanctorum in cælo regnantium animæ Christi manus exosculabuntur, quibusque eas benedictionibus & laudibus prosequentur, quæ non rapiendo, sed exsoluendo quæ non rapuerunt, cæleste illis regnum contulerunt? Qua pietate & affectu quisque eorum dicet: Perpetuis laudibus misericordiam & benignitatem tuā celebrabo, amātissime Rex meus & Deus meus, quia per te ab æterna morte liberatus sum, per te Angelorum ciuiumque supernorum choris adscriptus sum, & per te regnabo in secula seculorum. Benedicant ergo tibi latera mea, & viscera mea: quia per te tam magnificis donis ac muneribus ditata sunt. Videtis ergo, fratres, quo pietatis & dilectionis ardore genua cælestium & supernorum ciuium huic glorioso nomini flectuntur?

Sed quæret fortasse aliquis, cur ad hoc solùm nomen Iesu genua flectamus, non etiam ad alia ipsius nomina quæ multa & magnifica sunt? Nam & Christus & Dei Filius appellatur: & Ioannes in Apoc. ait, nomen illius esse Verbum Dei. Cur ergo ad hæc tam præclara nomina genua non flectimus, sed ad solum nomen Iesu? Ad hoc igitur quidam Theologus respondet: hoc honoris signum non solùm in reuerentiæ, sed etiam in grati animi officium Christo Domino propter redemptionis & salutis nostræ beneficium exhiberi. At in aliis nominibus sola Christi gloria, non etiam salus nostra designatur. Nam esse Dei Verbum, & Dei Filium, & Regem vnctum, ad eius præcipuè gloriam pertinet. At nomen Iesus Saluatorem sonat: quo nomine & illius gloria & salus nostra continetur: ideoque meritò ad hoc salutare nomen & assurgimus, & genua flectimus, diuini numinis maiestatem reuerentes, & pro salute nobis per sacrum illud nomen impensa gratias agentes. Præsefert itaque nomen hoc & salutem, & medelam, & peccatorum veniam, & gratiam: ideoque nominis huius dulcedine illecta Sponsa in Canticis aiebat: Oleum effusum nomen tuum, ideo adolescentulæ dilexerunt te. Cur dilexerunt? Quia sub hoc salutari olei nomine iustitiam, gratiam, gloriam, æternamque salutem, & felicitatem à Christo Domino sibi præstitam agnouerunt. Quo

Apoc. 19.

Alexan. Hales.

Cant. 1.

Bernard. in loco D. Bernard. cùm multa alia, tum illud præcipuè animaduertendum esse ait: quòd cùm duplicia sint Dei nomina, quædam maiestatem, quædam misericordiam significantia, Christus Dominus maiestatis nomina dissimilans, nomina sibi misericordiæ vendicat: cùm se non modò Iesum, sed etiam Emanuëlem, hoc est, nobiscum Deus, vocari vult. Olim is frequenter hæc verba in lege repetebat, Ego Dominus, Ego Dominus; quæ timorem hominibus incuterent. Modò Patris appellatione gaudet: & sic nos Patrem suum in oratione compellare præcipit. Sed quid est quod ait, hoc nomen esse oleum effusum?

Bernard. Quid mirum, ait idem Bernardus, si nomen sit effusum, cùm ipse etiam sit effusus? Quàm carum oleum! quàm vile! Vile, sed salubre. Itaque vt vile effunditur, sed vt salubre sanat. Sed expendamus cur hoc nomen oleo comparetur. Nimirum quia est inter oleum & nomen Iesu similitudo in quibusdam olei qualitatibus: quòd videlicet lucet, quòd pascit, quòd vngit. Fouet enim lucem, nutrit carnem, lenit dolorem. Est igitur lux, cibus, medicina. An non igitur hæc omnia præstat nobis Iesus? An non ipse se lucem mundi, panem viuum, & ægrotantium medicum appellat? Quid igitur hoc nomine salutarius? quid amabilius? quid suauius? Hanc porrò suauitatem idem Bernardus expertus esse videbatur, cùm diceret: Quid est Iesus, nisi mel in ore? melos in aure? iubilus in corde?

Si ergo tanta religione & pietate salutare hoc nomen colendum est; quo supplicio digni sunt, qui tam impudenter huius nominis maiestate abutuntur, dum passim pro rebus nihili & iurant & peierant, non viri modò, sed etiam feminæ, atque adeò pueri & infantes: qui cùm vixdum ad plenum verba formare sciant, iurare iam & peierare norunt, quod à parentibus suis didicerunt. Quos planè verendum est ne habeant pœnæ consortes, quos habuerunt magistros erroris. Olim quidem in lege nomen Dei quatuor literarum nemo vsurpare audebat nisi summus sacerdos, idque in templo, & in die solenni, & sacris vestibus indutus: modò autem non pudet pueros & puellas passim venerandum hoc nomen, per quod salus mundo reddita est, proterere & conspurcare. Beatus Franciscus ante mortem testamentum condidit, in quo familiaria quædã mandata filiis suis seruanda reliquit: inter quæ hoc præcipuè numeratur: Sanctissima verò nomina, & verba Dei, vbicunque reperta fuerint, volo colligi, & in loco honesto collocari. Videte, quæso, quæ cura sanctissimi viri pectus in morte solicitabat. Sui enim quodammodo oblitus, de reuerentia huic sacro nomini exhibenda solicitus erat. At nos miseri nihil minùs curamus: fortasse quia nondum salutem eam, quæ per hoc nomen in

mundum

mundum allata est, percepimus. Rogo vos fratres, quando hodie & primus redeuntis anni, & huius sacri nominis dies festus est, vt ob eius reuerentiam apud se vnusquisque firmiter statuat, tum à se, tum à liberis & familia sua hanc diuini nominis iniuriam procul pellere: vt hoc videlicet nomine ad miseriarum nostrarum commune præsidium, non ad mendacia nostra confirmanda abutamur. Qua autem ratione hoc nomen inuocare debeamus, D. Augustinus exemplo suo docet his verbis: Quid est Iesus nisi Saluator? Ergo propter temetipsum esto mihi Iesus. Noli Domine, noli sic attendere malum meum, vt obliuiscaris bonum tuum. O bone Domine, etsi ego admisi vnde me damnare possis, tu nō amisisti vnde me saluare soles. Sic igitur fiet, vt huius nominis præsidio non ad iurandi abusum, sed ad petendi suffragium religiosè vtentes, æternam tandem salutem, & immortalitatis gloriam per illud consequi mereamur.

IN EODEM FESTO CIRCVNCISIONIS DOMINI, CONCIO SECVNDA:

in qua primùm de duabus præcipuis Dominicæ circūcisionis causis agitur: vbi vehementer eorum peruicacia damnatur, qui cor habent incircuncisum, hoc est, omnibus impuris cogitationibus & cupiditatibus peruium. Secundo verò loco de salutari & glorioso Iesu nomine, ac vera per eum salute in mundum allata disseritur: & illi grauiter accusantur, qui temerè hoc venerabili nomine iurantes & peierantes abutuntur.

THE. *Postquam consummati sunt dies octo, vt circuncideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus.* Luc. 2.



INTER eas leges, quas olim Dominus filiis Israël tulerat, non infimum tenet locum circuncisio, quæ lege ipsa fuit antiquior: vtpote quę non Mosi, sed Abrahæ quadringentis ante latam legem annis data est. Gen. 17. Quia verò beati viri officium est in lege Domini meditari die ac nocte, eosq. Propheta beatos pronūtiat, Psal. 1.

qui testimonia eius, hoc est, leges Dei perscrutantur: operæpretium erit, in hac sacra Dominicæ circūcisionis solennitate, huius diuinæ legis mysterium indagare. Circuncisio enim, si ipsam rei faciem spectes, nihil habere videtur quod diuinę maiestatis oculis gratum esse queat: cùm summo illi spirituum Patri nihil nisi quod spirituale sit, aut à Spiritu proficiscatur, esse gratum possit. Verùm cùm huius rei multæ à sanctis Patribus causæ afferantur, duas potissimùm in præsenti concione referemus. Quarum altera est, vt peccatum originale hoc sacramento tolleretur: altera, vt hoc veluti signo Dei populus à cæteris gentibus distingueretur: & quantum inter vtrosque esset discriminis, non modò dissimilis vitæ & religionis cultus, sed peculiare etiam ipsius corporis signum demonstraret.

Vt verò de originis peccato, quod hominem vnà cum natura ipsa inuadit, principiò disseramus: satis constat, omnes Adæ posteros ex debito veteris illius culpæ (sicut Apostolus ait) nasci inimicos Dei, & iræ filios. Quia verò Deus sempiternum amicitiæ fœdus cum hominibus inire volebat: necesse fuit aboleri culpam illam, quæ inimicitiarum inter Deum & hominem causa erat. Ad hanc ergo originis culpam abolendam, circuncisionis sacramentum in veteri lege, sicut in noua Baptisma, institutum est: vt cùm parentes, fide pietateque erga Deum incitati, filiorum sanguinem funderent, antiqua vitiatæ naturæ labes elueretur. Qua ex re intelligere licet, quid potissimùm facere debeat, quisquis ad amorem Dei vehemēter adspirat. Multi enim sunt, qui importunè rogent, quid eos agere, quid moliri, & in quæ maximè studia incumbere oporteat, quo Deum toto corde diligant? Quibus respondendum est, vt ab omnibus vitiorum atque cupiditatum sordibus animam purgent, quo in
Sap. 1. ipsis per charitatem requiescere charitatis auctor dignetur: In animam enim maleuolam non introibit sapientia, nec habita-
Psal. 88. bit in corpore subdito peccatis. Quomodo enim in tali domo habitabit ille, de quo toties scriptum est: Iustitia & iudicium (hoc est æquitas & sanctitas) præparatio sedis eius? Quare, quisquis Deum per amorem in animam suam introducere cu-
2. Cor. 6. pit, expellat priùs quidquid illi aduersum est: Quæ enim con-
August. uentio luci ad tenebras? aut quæ communio Christi ad Belial? Rectè enim D. Aug. Exinani (inquit) quod implendum est. Bo-
Simile. no implendus es, funde malum. Puta quia melle te vult implere Deus: si aceto plenus es, vbi mel pones? Quamobrem, sicut qui oleastrum, siue quamuis infrugiferam arborem inserere parat, siluestres prius ramos abscindit, ac deinde frugiferæ arboris surculos inserit: ita quisquis Dei amorem cordi suo cupit inserere, peccatum priùs & immoderatum seculi amorem à

se de-

se depellat: alioqui non magis vtrumque intra se quàm eodem loco lucem & tenebras retinere poterit. Hinc illa Prophetæ Psal. 96. vox: Qui diligitis Dominum, odite malum. Hæc itaque, fratres, prima huius amicitiæ lex esto. Quare si fraterno odio teneris, si vindictam expetis, si alienum detines, si impudico amore flagras, si peccandi occasionem intra domesticos parietes retines: hæc omnia procul à te pellenda sunt, si verè Deum diligere cupis. Nec enim minùs sibi amor Dei & lethale peccatum, quàm vita & mors aduersantur. Hac igitur de causa Deus quos in amicitiam suam recipere voluit, à peccati priùs labe per circuncisionis sacramentum purgandos curauit. Hæc prior circuncisionis causa exstitit.

Altera verò (quemadmodum paulo antè dixi) est, vt populus Dei à cæteris nationibus non diuersis solùm legibus & institutis; sed corporeo etiam signo distingueretur. Quemadmodum enim solemus seruos emptitios inusta aliqua in fronte nota (quæ eorum seruitutem profiteatur) designare: ita decebat seruos Dei corporeo aliquo signo à seruis Diaboli (inter quos versabantur) discriminari. Simile. Quod quidem signum his solùm qui in terra degunt, maximè conueniebat. Qui enim cælestes sedes habitant (cùm omnes Deo chari sint) discrimine nullo egẽt: quando in vna omnes diuinæ dilectionis communione conueniunt. Qui verò apud inferos sunt, cùm omnes item Satanæ sint sempiterno seruitutis iure deuincti; non est cur inter eos discriminis nota vlla esse debeat. At, qui in medio huius mundi globo versantur, ita malis permixti sunt, quomodo in sagena boni pisces & mali: in area paleæ simul & triticum: & in horto flores pariter & spinæ. Simile. Vnde in Cant. de Sponsa dicitur: Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias. Cant. 2. Quare necesse fuit, vt singulari aliquo signo à malis boni, & à filiis Diaboli filij Dei discernerentur. Id autem (vt paulo antè dicebamus) circuncisio fuit.

Sed fortè dices: Quid opus erat hoc signo, vt oues suas Deus inter hædos etiam versantes agnosceret? An non Loth iustum inter tot impurissimos Sodomorum ciues agnouit, & à communi incendio liberauit? Gen. 19. An non ipse vnum in toto orbe Noë iustum cognouit, ad quem dixit: Te enim inueni iustum coram me, in generatione hac? Gen. 7. An non in Ecclesiast. legimus: Oculi Domini multo plus lucidiores sunt sole, circumspicientes in omnibus viis hominum, & profundum abyssi, & corda hominum intuentes in absconditas partes? Eccli. 23. Si ergo omnia ita Dei oculis conspicua sunt: si in omni loco eius oculi contemplantur bonos & malos: quid necesse erat, signum excogitari, quo à malis boni internoscerentur? Rectè sanè: verùm hoc signum

non in hoc institutum fuit, vt fideles Deus, sed vt seipsos, hoc est, professionis suæ dignitatem fideles agnoscerent. Hoc est, vt cùm se hoc peculiari signo ab omnibus aliis hominibus discretos cernerent, hoc admoniti symbolo intelligerent, se, sicut in carne ab aliis distabant, ita spiritu, moribus, & ratione vitæ ab aliis debere distingui. Erat igitur illis circuncisio velut perpetuus quidam monitor, qui eos ad religionis memoriã continenter excitaret. Nec hoc solo signo Dominus contétus, alia deinde processu temporis in vestibus, moribus, victu, atque adeò in agrorum etiam cultu aliisque similibus adiecit. Quorsum hæc? quæ in iis religio? quæ pietas, si hoc aut illo modo induaris? si aliter agros colas? si his aut illis cibis vtaris? Nempe in his omnibus hoc præcipuè Dominus captabat, hoc volebat: vt dum in omnibus penè rebus, quæ ad corporis cultum pertinent, hic populus ab omnibus aliis distingueretur, hæc corporea distinctio
Leuit. 20. ad interiorem nobilioremque vitæ differentiam eos incitaret. Hoc autem declarant illa Domini verba Leuit. 20. Ego Dominus Deus vester, qui separaui vos à cæteris populis. Separate ergo vos iumentum mundum ab immundo, & auem mundam ab immunda: ne polluatis animas vestras in pecore, & auibus, & cunctis quæ mouentur in terra, quæ ostendi vobis esse polluta. Eritis mihi sancti, quia sanctus sum ego Dominus: & separaui vos à cæteris populis, vt essetis mei. En quò totus hic ciborum delectus, totque rituum & cærimoniarum differentia tendebat: vt videlicet sanctitatem & puritatem Domini imitarentur, eiq. similes, & cæterarum gentium (quæ Deum ignorabant) dissimiles fierent. Quæ quidem dissimilitudo à corpore primùm incipiens, in spiritum terminanda erat. Huius enim potissimùm cultu & ornatu homo Deo suo similis fit, qui spiritus purissimus atque sanctissimus est.

Vnde quemadmodum baptismus Ioannis, qui corpora tantùm abluebat, ad baptismum Christi, qui animas lauat, mentes hominum præparabat: ita omnis hæc externarum rerum diffe-
Leuit. 20. rentia ad internam spiritus differentiam homines vocabat. Hoc est enim quod ait: Separaui vos à cæteris populis, vt essetis mei. Separaui inquam, hoc est, non modò variis locorum aut regionum finibus, sed multo magis morum atque animorum mutatione discreui.

I.

Cæterùm vt ad nos veniamus fratres (nostra enim magis quàm aliena curare iubemur) si hoc olim Iudæis, qui sub lege erant, præceptum fuit; quid nos qui sub Euangelij gratia degi-
Galat. 5. mus, facere par est? Ait enim Apostolus: Peccatum vobis non dominabitur: non enim estis sub lege, sed sub gratia. Quamobrem?

rem? Quia, vt idem paulo inferiùs docet, Cùm essemus in carne, passiones peccatorum, quæ per legem erant, vigebant in mēbris nostris, ad fructificandum morti. Itaq. lex illa quæ peccata prohibebat, nec tamen spiritum donabat, prohibitione ipsa peccandi appetitum acuebat, non sedabat. Quod tamen facit Euangelij gratia, quæ peccati vim cælesti virtute cōprimit & frangit: ideóque Apostolus ait, non debere in eos peccatum dominari qui sub gratia sunt. Hinc D. August. lethalia peccata non Christianorum, sed Ethnicorum esse ait. Qua sententia vir sanctus non quid sit, sed quid esse deberet (si nouæ legis virtutem & dignitatem attendas) præscribit. Si ergo Iudæos propter acceptum legis beneficium (quæ tātum peccati morbum ostendebat, non sanabat) adeò à cæteris hominibus distare, & à peccatorum contagione immunes esse Dominus volebat: quid à nobis requiret, qui sub Euangelica gratia degimus? Iam verò si Ethnicorum quoque philosophia eò vsque processit, vt hanc ipsam dissimilitudinem à sectatoribus suis peteret; quid Christi philosophia requiret? Ait enim Seneca: Frons nostra populo conueniat, intus omnia dissimilia sint. Si hoc humana philosophia, quid cælestis à nobis exiget? Exiget profectò longè aliam mentem, alios mores, alia vota atque consilia, alia de rebus iudicia, alias opes & voluptates, alias curas & studia, aliam denique in omnibus moderationem atque constantiam. Vbi enim tantum inter vtramque professionem discriminis est: tantundem etiam inter illa quæ vtramque professionē sequuntur, dissimilitudinis esse oportet. Tanta namque causarum diuersitas, similem effectuum diuersitatem requirit. Quis verò satis explicare queat, quanta hîc causarum dissimilitudo sit? Nos quippe alias viuendi leges habemus, alium spiritum, alia beneficia, alia exempla, alia sacramenta, alia nobis proposita præmia, aliam deniq. philosophiam & lucem, quæ nos in vitam dirigant, atque ad longè aliā viuendi rationem adigant. Lex enim Domini, quæ immaculata est, immaculatos efficere nititur professores suos. Spiritus quoque Dei, in nos è cælo demissus, cælestem quoq. à nobis & spiritualem vitam exigit. Spes verò mercedis æternæ nos ad strenuè laborandum propter eam adipiscendam inuitat. Ratio verò reddenda solicitos nos in periculoso huius vitæ stadio incedere monet: cùm Apostolus dicat: Vnusquisque videat quomodo superædificet: dies enim Domini declarabit, qui in igne reuelabitur: & vniuscuiusq. opus quale sit, ignis probabit. Innumera autem beneficia, quæ in nos Dominus contulit, gratū animum & ingenuam seruitutem à nobis exigunt: cùm videamus ipsas etiam immanes belluas in benefactores suos gratas & obsequentes esse. Exempla verò sanctorum, vehementer ignauiam atque

August.

Seneca in Epist.

atque torporem nostrum accusant: quando nec parua quidem præstamus, cùm tam magna & omnem admirationem superantia in fragili carne illi præstiterint. Sacramenta autem nouæ legis, quæ gratiam conferunt, & robur nobis contra tyrannidem & vim peccati addunt, inexcusabilem improborum causam faciunt: vitio enim suo ægrotare cognoscitur, qui oblata à medico salutis medicamenta repellit. Philosophia denique nostra, hoc est, lux è cælo mortalibus allata, id à nobis postulat, vt quoniam filij lucis sumus (qui aliquando noctis & tenebrarum eramus) abiiciamus opera tenebrarum, & induamur arma lucis: & sicut in die honestè ambulemus. Sic enim Apostolus ait: Omnes vos filij lucis estis, & filij Dei. Non sumus noctis & tenebrarum: igitur non dormiamus sicut cæteri, sed vigilemus & sobrij simus. Qui enim ebrij sunt, nocte ebrij sunt. Quod perinde est, ac si diceret: Infideles, qui sunt noctis filij, qui ambulant in tenebris, qui in regione vmbræ mortis sedent, qui inter vera mala bonaque vix distinguere sciunt, qui omnia finiri morte credũt, nihilque à tumulo superesse putant: ij inquam (quos sine Deo esse in hoc mundo Apostolus ait) nihil mirum si totas noctes indormiant, & vino terrenarum voluptatum ebrij sint, cùm in tenebris degant, nec alia bona quàm præsentia norint. At vos qui aliquando tenebræ fuistis, nunc autem lux in Domino, sicut longè aliam lucem, & sapientiam, & philosophiam; ita longè aliam viuendi rationem sequi debetis. Natura quibus rebus peculiarem quandam contulit formam ab aliis distinctam, cætera quoque dissimilia ingenerauit: aliam videlicet figurã, alium motũ, alias vires, alias denique ad agendũ propensiones. Formæ enim dissimilitudinem, aliarum rerum dissimilitudo sequitur. Quare cùm nos tam multos habeamus siue habitus, siue cælitus inditas virtutum formas, quæ nos ab infidelibus discriminent: quantam inter vtrosque putatis esse debere morum dissimilitudinem, cùm tam dissimiles vtrobique formæ sint? Hoc est autem quod vehementer à nobis Apostolus exigit, cùm ait: Hoc itaque dico, fratres, atque testificor in Domino, vt iam non ambuletis sicut Gentes quæ ambulant in vanitate sensus sui, tenebris obscuratum habentes intellectum, propter ignorantiam quæ est in ipsis, propter cæcitatem cordis eorum: qui desperantes semetipsos tradiderunt in operationem immunditiæ omnis, in auaritiam. Hoc est, qui fidei luce & cælestium bonorum spe destituti, cùm nihil post hanc vitam superesse crederent quod vel sperare, vel timere deberent; se totos libidinibus & cupiditatibus suis addixerunt, subsidium ab auaritia mutuantes: quæ illis ad comparanda omnia voluptatum genera aurum & argentum suppeditaret: cùm ad nihil aliud quàm ad ludum & otium se-

Marginal notes: Rom. 13. — 1. Thess. 5. — Esa. 9. — Ephes. 5. — Simile. — Ephes. 4.

se natos esse arbitrarentur: tantumque se ex vsu vitæ perdidisse crederent, quãtum voluptatibus detraxissent. Vos autẽ (ait Apostolus) non ita didicistis Christum. Hoc est, vos aliam philosophiam longè dissimilem professi estis, ad alium mundi polum respicitis, aliamque nauigandi rationem sequimini: hoc est, alia fide, alia spe, alioque spiritu ducimini: quare longè aliud iter ingredi, longè aliter vitam instituere, longè aliam religionem colere debetis, quibus tot ad rectè viuendum adiumenta data sunt. Ibidem.

Rectè sanè Apostolus colligit, sapientissimeque philosophatur: si apud nos tamen quicquam hæc eius diuina philosophia valeret. Perinde enim hoc est, ac si his nobiscum rationibus ageret: Quæso vos, fratres, si terra aliqua diligenter procisa & repurgata fœcundum semen exciperet, & frequentibus aquis irrigata diligentissimè coleretur: an nõ æquum esset, plus aliquid ab ea exspectare, quàm ab illa quæ instar squalentis deserti sterilis & inculta maneret? Quis hoc audeat negare? Rursum, si adolescens aliquis viginti annos in gymnasio Parisiensi sub clarissimis præceptoribus literis operam dedisset: an non is plus aliquid post tam longum tempus in disciplinarum studio proficere debuisset, quàm qui inter priuatos parietes tota vita delituit? Iam verò si quis mercator aureorum centum millia ad mercimonia exercenda adhiberet: an non hic plus aliquid, quàm is qui solùm centum aureis negotiaretur, lucrari debuisset? Tantam enim auri vim plus aliquid quàm exiguam illam portionem parare debere consentaneum est. Hæc exempla modò ad nostrum institutũ accommodemus. Quid, quæso, aliud Ethnicus homo habet, quò ad virtutis officium niti possit, quàm exiguum naturalis luminis radium, idque originali peccato, praua consuetudine, & corruptis hominum iudiciis nõn modò obscuratum, sed penè exstinctum? At quàm multa & maxima ad virtutis studium præsidia & adiumenta Christianus homo Christi beneficio nactus est! Et tamen cùm hæc ita sint, videmus passim (quod sine summo dolore videre non possimus) innumeros penè Christianos, qui ad has opes inuitati, & his omnibus adiumentis instructi, nihilo meliores Gentilibus ipsis euadunt. Ita enim vt illi peierant, ita blasphemas in Deum voces iactant: ita præcepta omnia & leges eius violant: ita omnes eius minas & promissa contemnunt: ita se totos libidinibus & cupiditatibus dediderunt: ita noxiis affectibus obsequuntur: ita falsos & adumbratos honores seculi ambiunt: ita manus, oculos, aures, linguam, & cætera corporis membra velut arma quædam & instrumenta iniquitati præbent: ac denique ita viuunt, quasi nullam essent scelerum rationem reddituri: ita in stratis suis lasciuiunt, quasi nullus esset in cælo prospector; ita pauperes

Sermocinatio.

Simile.

spoliant,

spoliant, quasi nullus esset futurus iniuriarum vindex? ita spem omnem suam in terra fixerunt, quasi nullam in mundo prouidentiam, nullamque rerum humanarum curam esse crederent: ita denique in omne nefas proruunt, ac si omnia quæ Catholica fides profitetur, mera essent somnia ac deliramenta. Quamuis enim ea vera esse credant, nihil tamen minus faciunt, quàm si fabulas esse arbitrarentur. Neque verò illud miror, quòd tam multa nefariè committant (agnosco enim humanæ naturæ imbecillitatem & morbum) sed illud miror, quòd tam facilè, tamque sine vllo doloris sensu delinquant, & iniquitatem quasi aquam bibant: cùm ex ipsa tamen fide sciant Deum tanto odio prosequi peccatum, quãto nulla nec hominum nec Angelorum oratio verbis aut cogitatione consequi possit. Quin & illud maximè deflendum est, quòd qui sic affecti sunt, non pudorem modò, sed etiam rationis lumen penè mortuum & exstinctum habere videntur: cùm iam transierint in affectum cordis: cùm omne quod libet sibi licere putent: cùm ratione ipsa ad hoc solùm vtantur, vt nouas carnis delicias, nouum luxum, & noua quotidie cupiditatum irritamenta excogitent. Vnde extrema illa dementia, & peruersio atque diuinorum abusus beneficiorum sequitur: vt rationis quidem lumine, auaritiæ, vanitati, & corporis deliciis seruiant; affectibus autem vitam dirigant & moderentur. Quo quid esse monstrosius, quid magis præposterum potest? In hanc autem mentis peruersitatem & cæcitatem inciderunt: quoniam qui concessis à Deo gratuitis fidei beneficiis abusi sunt, æquum erat, vt clarissimis etiam naturæ dotibus magna ex parte spoliarentur;
Matt. 13. dicente Domino: Qui habet, dabitur ei, & abundabit: ab eo autem qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Hoc est qui frustra percepit dona gratiæ, iusto Dei iudicio nudatur etiam bonis naturæ. Hinc est, quòd multi eorum eò cæcitatis & amentiæ deuenerunt, vt ipsis etiam infidelibus penè sint deteriores, & iis virtutibus destituantur, quas in Gentilibus passim reperimus. Cuius rei vnum duntaxat exemplum
Plutar. commemorare hoc in loco volo. Refert Plutarchus Themistoclem pro concione Atheniensibus dixisse se consilium deprehendisse, quod summopere ad dignitatem Atheniensium pertineret: sed id eius esse generis, vt proferre in publicum non expediret. Populus censuit vt vni Aristidi rem indicaret: si is probaret, probaturos omnes. Cùm igitur Themistocles indicasset Aristidi se de incendenda Græcorum nauali statione cogitare; sic enim fore vt Athenienses toti Græciæ dominarentur: Aristides ad populum prodiens dixit: Themistoclis consilio nihil esse vtilius, sed eodem nihil iniustius. Hac audita voce populus

pulus vetuit, ne super ea re in posterum verba faceret Themistocles. Quis hanc iustitiam inter homines Christianos hoc tempore facilè reperiat? Quotus quisque inuenitur adeò innocentiæ studiosus, vt oblatam insignem vtilitatem cum iniustitia coniunctam, solo diuini numinis metu negligat; ac non potiùs quæuis peccata committat, modò id assequatur quod vehementer exoptat? Quot quotidie crimina mercatores, opifices, & causarum aduocati committunt, vt exiguum lucellum vsuris, periuriis, & innocentum cruore augeant? At summam vtilitatem Atheniensium Respublica vniuersa (nullis fidei & religionis ornamentis exculta) cum iniustitia coniunctam nullo modo captandam censuit. An non hîc apertè videtis, multos ex nostris non modò gratuita Dei dona (fidem & spem semper excipio) sed etiam naturalia penè perdidisse: quando rationis lumine & synteresi conscientiæ penè sepulta, solis affectibus & cupiditate pecudum more ducuntur? Tales autem beatus Stephanus dura ceruice & incircuncisо corde appositissimè appellauit. Act.7.
Quid autem per incircuncisum cor intelligere debeamus, ex illis Domini verbis colligere possumus: De corde prodeunt cogitationes malæ, &c. Matt.15.
Cor ergo circuncisum gestat, qui diuini timoris gladio malarum cogitationum & cupiditatum omnium intemperantiam abscindit. Contrà verò ille cor incircuncisum gestat, qui, sopito rationis iudicio, variis se cupiditatibus & affectibus noxiis regendum permittit. Itaque tantum abest vt noxias à corde suo cogitationes & cupiditates abscindat, vt illis vitæ clauum atque regimen tradat. Tales ergo (vt Stephanus ait) & diuino Spiritui resistunt, & cor incircuncisum habere dicuntur: quales non modò Gentiles, sed multos etiam hodie inter fideles reperire est, qui post cogitationes suas præcipites eunt, qui ambulant in viis cordis sui, & in intuitu oculorum suorum. Itaque votis omnibus expetunt quæcunque placent, cogitant quæcunque volunt, loquuntur quidquid eis in buccam venit, faciunt quidquid eis collibitum est, modò illud facere tutò possint. Nullum apud illos bonorum aut malorum discrimen est, nullus rerum delectus, nullus diuini timoris respectus, nullus mortis imminentis metus, nulla salutis animæ suæ cura, nullus diuini iudicij timor, ac nulla denique futuræ vitæ cogitatio. Quia enim fidem (pulcherrimum Dei munus) frustra perceperunt, quando eam otiosam esse patiuntur; iusto Dei iudicio hac pœna puniti sunt, vt rationis quoque lumen frustra recipiant, quando illo ad vitam moderandam non vtuntur. Hi sunt autem quos Propheta dicit accepisse in vano animam suam: Psal.23.
quandoquidem rationalis anima, quæ ad hoc hominibus data est, vt rationis ductu vitam dirigeret, ab hoc officio exclusa

hoc

Simile. hoc vel maximè præstare homini videtur, quod sal mortuorum animantium carnibus, quas à vermibus & corruptione seruat illæsas. Hoc tam exiguum beneficium ab anima Dei imagine insignita, Christi sanguine redempta, & fidei lumine illustrata recipiunt, qui rationem habentes, sine ratione viuunt: quod infidelium & Barbarorum proprium est. Hoc autem mysticè nobis designat illa Hierosolymitani templi ruina, quæ in libro
1. Mach. 4 Machab. memoratur. In cuius atriis (post vastatam ab Antiocho impiissimo Hierosolymam) Iudas Machabæus inuenisse dicitur virgulta nata sicut in saltu. Res planè miseratione dignissima: quòd locus ille sacer, Deo dicatus, & in toto terrarum orbe celeberrimus, eò tandem deuenisset, vt hominum frequentia destitutus, in asperas ac densas siluas redactus, vepres & tribulos germinaret. Quod autē aliud verum & viuum Dei templum est, nisi anima fidelis, quæ in sacramento baptismatis, Dæmone expulso, in Dei templum consecrata est? Quis autem saltus in quo vepres & spinæ nullo prohibente nascuntur, nisi anima diuino lumine destituta: in qua omnia spinarum, hoc est, vitiorum germina nullo Dei metu prohibente nascuntur? Quid autem calamitosius, quàm diuinum hoc templum, & sempiterni numinis domicilium spinis & sentibus confertum intueri? hoc est, mores Ethnicorum in mentibus & vita Christianorum cernere? Hoc est etiam quod ætate quoq. sua Isaias
Isa. 63. Prophet. lamentabatur cùm ad Dominū diceret: Facti sumus velut à principio, cùm non dominareris nostri, nec inuocaretur nomen tuum super nos. Non potuit breuiùs illorum temporum atque hominum deprauationem, quàm hac ratione designare: quòd essent sicut à principio, quando videlicet sine Dei lege viuebant, & nec Deus paternam eorum curam gerebat, nec vllo ipsi Dei metu ac religione à maleficio continebantur. Hoc
1. Esd. 9. item est, quod sanctus legis ille doctor Esdras tam multis lachrymis post reditum è Babylone deflebat: quòd videlicet filij Israël alienigenas duxissent vxores, & semen sanctum cum semine terrarum commiscuissent. Flebat autem vir diuinus huiusmodi connubia, non quòd multum apud Deum referre putaret, quo genere ortus sis (cùm is ad imaginem suam omnes homines condiderit) sed quòd huiusmodi coniugia id efficiebant, vt viri Israëlitæ simul cum affinitate Ethnicorum, mores etiam inducerent Ethnicorum: quod malorum omnium extremum erat.

Matt. 25. Cùm ergo Dominus veniens, rationem ponere cum seruis suis incipiat, & talenta fidei, baptismatis, cæterorumque sacramentorum & gratiarum (quibus vita nostra erat instituenda) cum vsuris reposcat: quid quæso faciet, cùm non legitimos domesticorum & filiorum Dei, sed Gentilium in nobis mores & vitam

vitam deprehenderit? Quid, inquam, faciet, nisi quod ipse per Prophetam minatus est, cùm ait: Visitabo super omnẽ qui indutus est veste peregrina. Quid est vestis peregrina? An tãtum mali est peregrinæ gentis habitu vestiri? At non hîc Dominus peregrinas vestes, sed peregrinos & barbaros mores notare voluit. Mores autem peregrini & gentiles sunt, Dei obliuio, religionis contemptus, intestina odia, ventris cura, inuidia, libido, auaritia, ambitio, periuria, blasphemiæ, præsentium amor, futurorum neglectus, pedes veloces ad currendum in malum, & cor (vt antè diximus) cogitationum licentia incircũcisum. Hi sunt mores peregrini, cæteriq. quos paulo antè commemoraui: quos Dominus visitaturum se minatur, quosque induerãt illi de quibus in lib. Machab. scriptum est, quòd patrios honores (qui in religione & cultu Dei positi erãt) pro nihilo habentes, Græcas glorias, hoc est, peregrinos Gentilium ritus, qui apud eos in honore erant, magis sectabantur. Soph. 1. 2 Mach. 4

Vbi ergo rationis reddendæ tempus appetat, quid isti facient, cùm tali habitu ante tremẽdum iudicẽ appareant? Qua fronte præmia exigent Christianorum, cùm vitam vixerint ethnicorum? Nemo verò rationem hanc ad extremum iudicij diem relegatam esse credat: vt enim D. August. ait: Si hic dies seculo longè est, vnicuique homini suæ vitæ vltimus propè est; imparatũ enim inueniet ille dies, quem imparatum inuenerit suus vltimus dies. Hic autẽ dies in huius adeò breuis æui curriculo procul abesse non potest, cùm tota ipsa vita breuissima sit. A quo breuissimo spatio vnus tibi hodierna die annus subtractus est: ac ita paulatim cæteri subducentur, quẽadmodum priores accelerauerunt, & sensim quodammodo elapsi sunt. Nec enim longiores erunt qui mox sequentur, quàm qui antè præcesserunt. Prudentissimè enim D. Gregorius: Repentè (inquit) transacta finiuntur, quæ ventura lõga putabantur. Itaque in foribus tibi iam hoc tam tremendum iudiciũ adest: vt omittam interim, quod de morte nostra nihil aliud certum scimus, nisi quòd hora eius incerta est. Omnes qui hoc superiori anno vita functi sunt, fortasse ad nouum hunc se peruenturos arbitrabantur, qui tamen spe sua fraudati sunt. Quare meritò timendũ est, ne simili ratione nos quoque spes nostra fallat, qui nobis subintrantis hodie anni spatium forsitan pollicemur. August. Greg in Mor.

II.

Quando ergo in tanto, fratres, discrimine versamur, & extremus ille dies de summa salutis nostræ, imò de tota æternitate sententiam ferre debet: quid superest, nisi vt more prudentum virginũ opportunè nobis cõsulamus? Si quis autẽ verè & ex animo salutem optat, habet hodie Saluatorem Dominum

Iesum. Nec enim frustra hoc illi salutare nomen impositum est: sed vt eius admonitu & causam aduentus eius, & munus atque officium eius, & viscera pietatis & misericordiæ eius agnosceremus. Verissimè enim à Propheta dictum est: Apud te propitiatio est, & propter legem tuam sustinui te Domine. Pro quo alij verterunt: Quia apud te Domine propitiatio est, propterea timeris. Quod quidem perinde est ac si diceret: Propterea quòd homines norunt clemētiam & infinitam misericordiam tuam, idcirco facilè cōuertuntur ad te. Quòd si in cōdonandis peccatis inexorabilis esses, quis ad te reuerteretur? Trahat ergo vos, fratres, quicunque perditè hactenus vixistis, hæc in promptu parata salus & misericordia. Hodie enim salus mundo perdito annunciatur, quando dulcissimum IESV nomen puero nato imponitur. Quæ sit autem huius nominis virtus, declarauit Angelus beato Iosepho, Virginem deserere cupienti, cùm ait: Ioseph fili Dauid, noli timere accipere Mariam coniugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est. Pariet autem filium, & vocabis nomen eius Iesum. Quamobrem? Subdit causam: Ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum. O nouum nomen, nouā salutem, & nouam diuinæ pietatis gratiam! Verè nemo est in cognatione nostra qui vocetur hoc nomine. Hanc enim salutem, hanc gratiam, hunc deniq; Saluatorem hactenus nō agnouit mundus. Quinque libros Moyses de lege Domini scriptos reliquit: in qua quidē lege vix aliud cultoribus suis, quàm vineas, oliueta, ficeta, domos, rura, pecora, sospitatē, opes, atque diuitias pollicitus est. Consona verò legi Prophetarū quoque vox ait: Si volueritis & audieritis me, bona terræ comedetis. Quia enim carnalis ille populus spiritualium bonorum dignitatem aut ignorabat, aut paruipēdebat, aut certè negligebat, terrenorum verò bonorum amore magis capiebatur: ideo hæc ipsa maximè pro illius temporis ratione diuina lex promittebat. Qualis autem erat salus, quam lex eo tempore cultoribus suis pollicebatur, tales & saluatores erant, quos quandoque Deus ad illorum salutem destinabat, nempe carnales: qui videlicet nō spiritualem, sed carnalem salutem periclitantibus darent: quales olim fuere Gedeon, Iephte, Barach, Aioth, Samgar, Samson, cęteriq. similes. Non erant autē ij veri & perfecti saluatores: quia non veram, solidam, æternam q. salutem, sed fragilem, caducam, & cum ipso corpore interituram præstabant. Quorsum autem hanc ego salutem magnificare debeam? Quò mihi salus corporis, quæ tam diu durat, quàm diu corpus; cuius vitæ æternitati cōparata, momentum est? Quò mihi salus corporis, quod habeo commune cum brutis, neglecta salute animæ, quæ mihi com-

Margin notes: Psal. 129. — Mat. 1. — Lucæ 1. — Isaię 1.

communis est cum Angelis? Quorsum attinet vt detur mihi longa vita, nisi detur laudabilis, honesta, & immortalis vita? Quorsum mihi ingentes opes atque diuitiæ, quæ sunt incitamenta malorum, fomenta curarum, nutrimenta voluptatum, irritamenta superbiæ, arrogantiæ ambitionisq́, materia? Opes enim atque diuitias multi philosophorum ne in bonorũ quidem numero ponendas esse censuerunt, & multi etiã vt grauem & inutilem sarcinam contempserunt, & à se repulerunt. Quod fecit Crates ille Thebanus, quem D. Hieronymus refert, cùm ingentem auri copiam in mare proiecisset, dixisse: Abite in profundum malæ cupiditates: ego vos mergã, ne ipse mergar à vobis. Quale ergo præmium virtutis est, quod vir sapiens contemnere meritò debeat? Quomodo beatus Franciscus, Hilariõ, Antonius, aliiq́. sanctissimi Patres ad diuinorum mandatorum custodiam hoc præmio inuitari potuissent, qui ita aurum vt incendium fugiebant? Iam verò sicut perfectus medicus non est, qui causas non amputat morborum: ita perfectus liberator non est, qui malorum causas non exscindit. Scimus autem paupertatem, orbitatem, ægritudines, exsilia, luctus, ac denique omnia quæ pro malis apud homines habẽtur, ex malo culpæ originem ducere. Quisquis ergo verus hominum saluator futurus est, hanc malorũ causam abscindere debet. Si ergo me Dominé seruare vis, hoc modo, quæso, me serua & libera: Libera me à peccatis meis, & à peccatorũ meorum incentoribus, qui sunt dæmones, crudelissimi hostes animæ meæ. Libera me ab ira tua, quæ sola me in perpetuas tenebras & incendia detrudere potest. Libera me à cupiditatibus meis, hoc est, à crudelissimis carnificibus, qui me in omnia flagitiorum genera præcipitẽ agunt, quiq́. animum meum miris modis pungunt, torquent, lacerant, & variis curis viscera mea exedunt. Ab iis me Domine tortoribus internis vindica, qui mihi veram animæ pacem, libertatem, tranquillitatem, & innocentiam adimunt: & ita verè Saluator & liberator meus eris. Hãc autem salutem nemo, nisi tu solus, donare potest. Non enim hanc dare potest natura, quæ peccati morbo corrupta est: non humana philosophia, quæ hominum inuentũ est, & supra hominem attollere se nescit: non deniq. ipsa legis tuæ doctrina, cùm nõ habeat Spiritum viuificãtem, sed literam occidentem: nec itẽ veteris legis sacramenta, quæ vacua & egena elementa sunt. Tu solus, Domine Iesu, qui naturæ cõditor es, collapsam potes reformare naturam: tu solus, qui velut innocentissimus agnus ab omni peccati labe immunis es, peccata potes condonare, nosque à tyrannide peccatorum eripere. Hãc, Domine, à te salutem expeto, hanc requiro, hanc votis omnibus exposco.

Hieron. in epist.

Galat. 4.

Deut. 32. Nolo salutem rudis illius populi, quam vbi adeptus est, incrassatus, impinguatus, & dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo. Nolo salutem & opes Salomonis; quas vbi percepit, sua ipsius felicitate prostratus, sacrilegas diis alienis aras & templa constituit. Nolo deniq. aliorum Regum, aut etiam Imperatorum salutem; qui ceteris hominibus imperantes, cupiditatibus suis turpissimè seruierunt. Huiusmodi ego salutes nolo. Volo autem salutem illam, quam sanctus Iob in sterquilinio vermibus exesus retinuit: qui, rebus omnibus amissis, innocentiam & iustitiam conseruauit. Volo salutem quam Hieremias promeruit, qui à furente populo, propter Dei gloriam, lapidatus est: quam etiam assecutus est Isaias, qui ob eandem causam per medium sectus est: quam habuit Ioannes Baptista, qui capite propter iustitiam truncatus est: quam item innumerabiles alij Sancti adepti sunt, qui vitam in tormentis abiicientes, fidem & pietatem constanti animo retinuerunt. Hanc Domine salutem volo, quæ cum fide & iustitia coniuncta est: talemque Saluatorem votis omnibus

Isaiæ 45. expeto, cum Propheta clamans: Rorate cæli desuper, & nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Saluatorem, & iustitia oriatur simul. Hi erant sanctorum omnium clamores, hæ Prophetarum consonæ voces, hæc eorum vota atq. suspiria. Si quis igitur horum beatissimorum Patrum hæc quæ retuli-

Luc. 1. & Matth. 1. mus cælestis nuncij verba audiuisset: nempe, Vocabis nomen eius IESVM, ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorũ: quid ageret? quid diceret? qua lætitia persultaret? quas tantæ salutis auctori gratias ageret? quibus vocibus & sibi ipsi gratularetur, & laudes Domini predicaret? Sit igitur felix faustusque, Domine Iesu, aduentus tuus, felix natiuitas, felix circumcisio, felix salutaris tui nominis impositio. Iam nunc cum

Mat. 21. pueris Hebræorum meritò cantare possumus: Benedictus qui venit in nomine Domini: Osanna in excelsis. Abs te namque, Domine, tanquam à vero & summo Saluatore salutem non terrenam, sed cælestem; non temporalem, sed æternam; non corporum, sed animorum expetimus: qualem optabat sanctus

Gen. 49. ille Patriarcha, qui in extremo vitæ halitu constitutus, desperata iam corporis salute, aliam salutem exoptabat, dicens: Salutare tuum exspectabo Domine.

Verumtamen hoc tam felix nuncium, hanc tantam salutem nemo sentit, nisi qui periculo suo doctus, peccati acerbitatem expertus est: qui frequenter ita leuia peccata deflet, quasi grauissimorum criminũ reus esset: cuique admissa crimina velut claui quidam sunt in imo corde defixi, qui ei lætitiam omnem, qui cibum frequenter & somnum eripiunt. Quicunque

ergo

ergo sic affecti sunt, qui sic Deum diligunt, sic peccatum detestantur, ij planè, quale sit hoc nuncium, intelligunt; & pro eo dignas authori tantæ salutis gratias agũt. Qui verò bibũt quasi aquam iniquitatẽ, qui exsultant in rebus pessimis, qui nõ dormiunt nisi male fecerint, nec capitur somnus ab eis nisi supplantauerint, ij non habent cur lętari debeant Saluatorẽ aduenisse, qui saluum faciat populum suum à peccatis eorum. Qui enim exsultant in rebus pessimis, quomodo gaudiorũ suorum sibi materiam subtrahi lætabuntur? Tales autem vt beneficio salutis ingrati, ita in gloriosum Saluatoris nomen cõtumeliosi sunt: dum illo partim in mendaciis suis, partim in rebus nihili cõfirmandis passim abutuntur. Sunt autem duo in hoc scelere maximè indigna, quæ illud inter cõmunia hominum flagitia grauissimum efficiunt: alterum, quòd crimen hoc non aduersus homines, sed aduersus sacrosanctam Dei maiestatem suscipitur: quod peccati genus tanto grauius esse Theologi definiunt, quanto lęsa maiestas dignior est: alterum verò, quòd scelus hoc nec errore, nec infirmitate, nec alicuius rei cupiditate excusari potest: quandoquidem qui iurandi consuetudinem habent, nihil horum in criminis sui excusatione, nisi prauam hanc consuetudinem, Deique contemptum, prętexere queunt. Quanto autem peccandi occasio minor est, tãto grauius peccatum est, quod tam leui occasione cõmittitur. Petrus quidem amore vitæ, Dominum negauit: Iudas verò pecuniæ cupiditate eũdem prodidit: tu verò, qui passim Dei nomen sacrilego ore cõmaculas, quem ex hoc fructum aut voluptatem capis? Inter illatas hominibus iniurias, illa maxima censetur, in qua maior personæ contemptus est. Sic inuenies seruum (vt Seneca ait) qui flagellis quàm colaphis cædi malit: & qui mortem atque verbera tolerabiliora credat, quàm contumeliosa verba. Cuius rei non alia causa est, quàm quòd in verberibus aut colaphis maior sit quàm in morte contemptio. Hinc etiam grauiorem se homines iniuriam accepisse putant, si vel leuiter ab inimicis fuste, quàm lethaliter gladio petantur: ac multo etiam grauissimè, si pro fuste, muliebri colo feriantur, quòd ea res summum personæ contemptum præ se ferat. Vt igitur in iniuriis inferendis, sic in omni peccato quo maior fuerit Dei contemptus, eo est læsæ maiestatis crimen grauius. Vbi autem maior potest esse contemptus, quàm vbi nullus ex peccato sequitur fructus? Quid enim emolumenti alicuius occasione oblata non committet, qui gratis, hoc est, sine vllo fructu Dominum maiestatis offendit? Itaq. scelus hoc, præterquam quòd ex natura sua grauissimum est, declarat etiam animum in omnia scelera præcipitem atque promptissimum; quando qui

Quib. felix hic dies & nomen Iesu sit.

Contra iurandi consuetudinẽ.

Matt. 26.

Simile.

Simile.

huic sceleri addictus est, non solùm vtilitate aliqua inductus, sed gratis, & nullo commodo impellente, diuinum nomē contemnere & violare paratus est. Extremæ calamitatis & miserię

Psal. 43.

loco Vates sanctus esse dicebat, quod in Psalmo queritur: Vendidisti populum tuum sine pretio, & non fuit multitudo in commutationibus eorum. Hoc est, non factus es Domine populi tui venditione locupletior, propterea quòd gratis illum hostibus vendidisti. Quo significare voluit, Dominum adeò vilem populum suum habuisse, vt gratis illum ceu rem vilissimam diripientibus tradiderit. Si ergo hoc tantopere deflendum est; quale, quæso, erit, ipsum maiestatis Dominum tam vilem habere, vt gratis tu quoque illum vendas? quod faciunt, qui nullius spe vtilitatis inducti peccant. Quomodo verò de iis sperandum est, vt vel oculum eruant, vel pedes & manus (cùm eis offendiculo fuerint) propter Deum abscindant, vt seipsos abnegent, & crucem suam tollant: quando nec solùm loquendi vsum propter eum castigare dignantur? Sciant igitur hi, quàm diu ita viuunt, se à Dei gratia & regno eius excidisse: quia regnum cælorum non vecordes, aut rebelles, aut diuinæ maiestatis contemptores; sed soliciti, sed sobrij, sed diligentes, sed ad Dei verbum trementes rapere dicuntur. Quales nos efficere dignetur, qui hodie Saluatoris nomen accepit, & Saluatoris officium pretiosissimi sanguinis sui effusione inchoauit. Qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EODEM FESTO CIRCVMCISIONIS DOMINI, CONCIO TERTIA: IN

qua primùm de Circumcisione Domini Saluatoris, & salutari eius nomine, quod illi hodie impositum est, agitur. Secundo verò loco de spirituali circumcisione nostra disseritur, quam alij sui abnegationem, atque victoriam sui, alij mortificationem appellant, qua videlicet mortificamus membra nostra quæ sunt super terram, hoc est, omnium cupiditatum intemperātiam, quam carnalis illa circumcisio adumbrabat. Vbi etiam ostenditur, huiusmodi circumcisionem certissimam ad dilectionem Dei viam esse, in qua noui & æterni fœderis summa consistit. II. III.

THE. *Circumcidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, & in tota anima tua, vt poßis viuere.* Deut. 30.



N his quæ proposuimus verbis, fratres charissimi, totius Christianæ philosophię summa breuissimè continetur. Duo enim in hac cælesti disciplina, atque adeò in omni alia re quæ ratione & consilio administratur, considerari solent; nempe rei finis, & ea quæ ad finē cōsequendū ordinantur. Finis Christianæ vitæ charitas est: ad hunc autē finē consequendū opus est vt omnia, quæ hūc charitatis affectū impediunt, exscindamus; inter quæ immoderatus amor sui, & cupiditatū omnium intēperantia, quæ ab eo proficiscitur, pręcipuè numeratur. His duobus tota Christianæ philosophiæ doctrina cōtinetur: quæ sanctus Moyses his paucissimis verbis, quæ audistis, cōplexus est, cùm ait: *Circumcidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuū.* In altero enim cupiditatū omniū abdicationē, quæ dilectionē hanc impediunt: in altero verò ipsam dilectionem, tāquam finem ad quem hæc spiritualis cordium circūcisio ordinatur, designauit, vt paulo pòst indicabimus; si priùs tamen breuē Euangelicæ lectionis historiā explanauerimus. Vt autē vtrumq. pro dignitate tractare possimus, cęlestem opē, sacratissimæ Virginis interuētu, suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

Cùm in præsenti Concione antiquę circumcisionis lex, quę Patribus à Domino lata est, explicanda nobis sit, vt ordine rem omnem persequamur, primo loco de Circumcisione Domini Saluatoris, & salutari eius nomine, quod illi hodie impositum est; secundò verò de spirituali circumcisione nostra, quæ, abrogata illa veteri, hodie quoque à nobis retinenda est, paulo fusiùs differemus.

Cùm autem circumcisio & in originalis peccati remedium, & in spiritualis circumcisionis symbolum instituta olim à Domino fuerit: meritò quæri potest, qua de caussa innocentissimus infans hodie circumcisus sit, qui nec vllius peccati macula infectus erat, nec hoc symbolo indigebat: vt qui nihil haberet quod in eo circumcidendum & amputandũ esset. Quod enim de Spiritu sancto conceptum est, quid habere poterat legi circumcisionis obnoxium? Nihil planè. Sunt tamen aliæ causæ propter quas Dominus circumcidi passus est. Primùm enim sicut carnem suscepit, vt nos à tyrannide carnis liberaret: ita legi subditus esse voluit, vt nos à legis Mosaicæ iugo eriperet. Sic enim Apostolus ait: Misit Deus Filium suum, natum ex muliere, factum sub lege, vt eos, qui sub lege erant, redimeret, vt adoptionem filiorum reciperemus. Deinde, qui ad hoc venerat, vt purissimo sanguine suo peccata nostra dilueret, & à potestate diaboli eriperet, vbi primùm natus est, voluit protinus has pretiosi sanguinis sui guttas velut futuræ redemptionis obsides Patri suo offerre. Postremò, sicut toties, dum vixit, & ieiunauit, & vigilauit, & orauit, & aqua baptismatis tinctus est; non quòd hisce rebus ipse indigeret, sed vt exemplis suis nos ad cælestis vitę disciplinam informaret: ita modò circumcidi voluit, vt exemplo suo nos ad spiritualem circumcisionem (ex qua tota salus nostra pendebat) incitaret. Nisi enim spiritualiter hodie quoque circumcidamur, salutem consequi nequaquam possumus.

Galat. 4.

Quid præ se ferat nomen Iesus.

Quia verò in originalis peccati remedium circumcisio tũc, sicut modò baptismus, instituta erat: vt modò in baptismate, cùm homo in nouam vitam renascitur, nomen baptizato imponitur; ita tunc in circumcisione imponebatur. Nostro igitur infanti imponitur salutare & gloriosum nomen Iesus: quod vocatum antea & pronunciatum erat ab Angelo, priusquam in vtero conciperetur. Quærit autem D. Bernardus, cur, cùm tam multa sint in scripturis Saluatoris nomina, hoc illi præcipuè impositum sit? Ad quod idem respondet: omnia ea nomina ad hoc potissimùm fuisse instituta, vt partim ad amorem, partim ad spem, partim ad obsequendi studiũ & obedientiam, partim

etiam

etiam ad ſpirituale gaudium & lætitiam homines incitarent. At cuncta hæc cõmoda & officia cumulatiſſimè in hoc ſuauiſſimo Ieſu, id eſt, Saluatoris nomine continentur. Nam quod ad amorem attinet, quis adeò ferreus eſt, qui Saluatorem non diligat, adeò potentẽ, vt in ditione eius cũcta ſint poſita: adeò diuitẽ, vt ipſe ſit vniuerſorum Dominus: adeò verò pium & clementẽ, vt ipſo vltro ſeruãdi homines curam ſuſceperit, idq. tanto ſtudio & affectu, vt, cùm vnico verbo eos ſeruare poſſet, noluerit tamen niſi fuſo ſanguine redimere? Cumque ſolus circũciſionis hodiernę ſanguis ad hoc ſufficere potuiſſet; noluit niſi totum ſanguinem in cruce moriens effundere. Et cùm adhuc nõnihil ſanguinis in mortuo corpore reſideret, ipſum perfoſſo crudeli cuſpide latere fundi voluit: ne vel vna ſanguinis gutta in corpore ſuo reliqua eſſet, quæ nõ in redemptionis noſtræ pretium offerretur. Quis igitur adeò ſalutis ſuæ neglĩgẽs erit, qui nõ hunc ſalutis ſuæ vindicem & authorem toto corde ac tota mente diligat? Quod verò ad ſpem attinet, in quo alio ſpem meam tutiùs collocẽ, quàm in eo cui hodie Ieſus, id eſt, Saluatoris nomen inditum eſt? Qua in re non ſegniter adnotandum eſt, aliud eſſe ex imminente aliqua occaſione, aliud ex officio quicquam facere. Nam qui oblata occaſione præclarum aliquid faciunt, tunc ſolùm id faciũt, cùm occaſio vrget: qui autem ex officio, ij planè ita ſuo muneri intenti ſunt, vt, cùm benefaciendi occaſio deeſt, ipſi eam vndecunq. arripiant. Sic enim medici pictores, ſcriptores, cæteriq. opifices in officiis ſuis perpetuò verſantur: & ita verſantur, vt, ſi aliquãdo eis operum ſuorũ materia deſit, illi eam vndequaque conquirant, ne ab officio ſuo ceſſare cogantur. Quòd ſi puero noſtro hodie nomen & officium Saluatoris imponitur; quid aliud colligere hinc licet, niſi quòd quemadmodum pictores & ſcriptores his officiis perpetuò incumbunt, ita Seruator noſter Chriſtus in hominum ſalute procuranda omnẽ operam atq. ſtudium continenter impẽdat: atq. ita impendat, vt, ſi quando illi vitio noſtro huius officij materia deſit, ipſe illã quærat. Nec enim minori modo ſalutis noſtræ cura tangitur, quàm cùm apud nos in hoc ſeculo verſaretur: quo tempore per vicos & caſtella curſitabat, vt impartiendæ ſalutis occaſionem ſemper inueniret. Cùm enim verè caput Eccleſiæ ſit, capitis ſemper officio fungitur, membra omnia Spiritu ſuo regens atq dirigens. Idemq. inſtar Solis gyrat per Meridiem, & reuertitur ad Aquilonem, pios illuminans, & impios viſitans: vt nemo ſit qui ſe abſcondat à calore eius. Vidit enim ſapientia Patris eſſe in mũdo tentatorem, qui tanquam leo rugiẽs ſemper circuit quærens quem deuoret: qua de re decuit ex aduerſo eſſe etiam Seruatorẽ, qui tan-

Simile. (margin, beside "cùm benefaciendi occaſio deeſt")

1 Pet. 5. (margin, beside "deuoret")

tanquam protector & clypeus noster circumeat, quærens quos seruet, & ab infatigabili generis humani persecutore defendat. Quæ cùm ita sint, vbi, quæso, spem meam tutiùs collocare potero, quàm in eo cuius immensæ sunt opes? cuius infinita potentia? cuius ineluctabilis veritas? cuius immensa & infinita benignitas? cuius denique & nomen & officium est Seruatoris? Quid enim in his est, quod spem meam non fulciat atque confirmet? Iam verò (quod ad obedientiam & studium obsequendi attinet) cui, obsecro, totum meum studium & obsequium iustius debeo, quàm ei à quo vita, salus, & omnis felicitas mea pendet, vt totum videlicet illi militer, à quo totum custoditur atq. seruatur? Hoc enim potissimùm nomine Darius
Dan. 3. Rex colendum esse Danielis Deum iudicauit, idq. in latissimo regno suo lata lege præcepit, quia suorum ille esset protector atq. seruator: Paueant, inquit, omnes Deum Danielis, quia ipse est liberator atq. Saluator, qui liberauit Danielem de lacu leo-
Abac. 3. num. Hunc igitur hodie Saluatorē celebremus, hunc colamus: imò verò nostras in illo opes & gloriam cum Propheta prædicemus, dicentes: Ego autem in Domino gaudebo, & exsultabo in Deo Iesu meo. Quod perinde est ac si diceret: Lętentur alij in fallacibus & celeriter interituris bonis, iactent opes & potentiam suam, victorias ingenteis memorent atq. triumphos, & auorum atq. atauorum stemmata longo ordine numerent: ego certè, hęc inania bonorum simulacra pro nihilo ducens, in Deo Iesu meo lætabor, & gloriabor. Quamobrem? Quia ipse est fortitudo mea, qua aduersus tenebrarum principes decertabo: & ipse item ponet pedes meos quasi ceruorum, vt alacriter sine vlla offensione viam mandatorum eius curram (per quam ad beatam & immortalē vitam, & optatæ felicitatis portum peruenitur) quo me tandem ipse perducet in Psalmis canentem: hoc est, misericordiam & salutem eius perpetuis hymnis celebrantem. Quid igitur est in quo magis Christianus homo, quàm in hoc salutari nomine, meritò debeat gloriari? Itaq. ad omnia nobis, fratres, virtutum officia, hoc sacratissimū Iesu nomen ita manum porrigit, vt verissimè dictum sit, hoc nomen cunctarum misericordiarum Domini, ac totius Christianæ philosophiæ esse compendium.

Quid ergo superest, nisi vt nos ipsos, totamque vitam nostram in laudes huius sacratissimi nominis impēdamus? Quod tamen non frustra faciemus. Sunt enim sua laudatoribus pro-
Gen. 12. posita præmia. Hunc enim Saluatorem adspiciebat ille qui dicebat: Benedicam benedicentibus tibi, & maledicam maledicentibus tibi. Hunc item sanctus Patriarcha (cùm filio bene
Gen. 27. precaretur) oculis animi intuebatur, cùm diceret: Qui bene-
dixerit

dixerit tibi, sit ille benedictus: & qui maledixerit tibi, maledictionibus repleatur. Quòd si has tantas laudes diuinum hoc nomen promeretur; quid de illis sperandum est, qui hoc venerabile nomen conculcant: cùm passim pro rebus nihili per illud non modò impudenter iurant, sed & peierant? Contra quos tanta indignatione Vates sanctus excandescebat, vt eos à communi hominum cœtu exterminari à Domino peteret. Pro eo enim quod nos legimus: Si occideris Deus peccatores, &c. alij verterunt: Si occideres Deus peccatores, viri sanguinum declinate à me. Qui loquuntur contra te sceleratè, assumunt nomen tuum frustra. Cùm enim vir sanctus intelligeret, quanta pietate ac religione Deus propter admirabilem sapientiam & prouidentiam suam (de qua in toto hoc Psalmo disseruerat) esset colendus: meritò excandescit in impios, qui illum contemnunt, & pro nihilo habent. Itaque ait: O si perdas impios & sanguinarios, Deus: facessite, inquam, impij à me: non enim ferre possum, qui de te Domine impiè loquuntur: quique nomen tuum cum contemptione vsurpant. Quòd si communium beneficiorum consideratione vir sanctus ita aduersus illos indignabatur, qui nomen Domini proculcabant: quid faceret cùm salutis huius beneficium consideraret, quod infinitis partibus cętera diuina beneficia superat? Non ita conuenit, fratres: sed qui huius nominis virtute à diaboli potestate erepti sumus, illud omnibus in rebus reuereamur, exosculemur, & adoremus: vt per illud tandem æternam salutem consequi mereamur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad id quod initio proposuimus, veniamus. Psal. 138.

I.

Inter res memoratu dignissimas, quę in veteri Testamento literis mandatæ sunt, non infimum tenet locum fœdus illud quod Dominus percussit cum Abraham: hoc enim velut fundamentum est omnium quæ in veteri Testamento traduntur. Cùm autem fœdus omne siue pactum inter duos paciscentes versetur, quorum alter alteri se certa lege obnoxium facit, in hoc pacto Deus quidem ab homine sinceram religionem, & sui nominis cultum exigebat: ipse verò se illi Deum futurum, & Chananæorum terram daturum pollicebatur. In cuius rei signum, circumcisionis legem sanxit: qua populus ille Deo fœderatus, à cæteris terræ populis distingueretur. Nunc autem res ipsa exigere videtur, vt de hac diuina promissione, deque circumcisionis eius signo pauca differamus.

Principiò igitur inquirendum est, quidnam illud sit quod Deus Abrahæ promittit, cùm Deũ se illi ac semini eius futurũ promittit. Quid? An non ipse aliorum quoq. omniũ Deus erat?

Erat profectò: nec bonorum tantùm, sed etiam malorum, & eorum quoque qui illius imperio parere nolunt. Ita enim ad quosdam rebelles, & imperium eius detrectantes per Prophe-
Ezech.20. tam dicit: Viuo ego, dicit Dominus, quia in brachio extento, & furore effuso regnabo super vos. Denique (vt D. Augustinus ait) etiam si perfidus homo imperium Dei recusaret, & ab eo
Simile. recedere niteretur; quo magis ab eo fugeret, eo magis ad illum accederet: quoniam si à Deo fugeret placato, in Deum, vellet nollet, incurreret iratum. Perinde enim se gereret, ac si quis in medio terræ positus, à cælo fugere contenderet: quo enim magis ab altera cæli parte secederet, eo magis ad alteram declinaret. Est igitur summus ille cælitum Imperator omnium Deus, siue bonorum, siue malorum, siue imperio eius obsequẽtium, siue repugnantium. Sed aliter tamen istis, aliter illis Deus est. Deus enim tum maximè Dei officio fungitur, cùm diuinitatis suæ potentiam diuinis operibus ostendit. Hanc autem potentiam aliter malis, aliter bonis declarat. Malis enim declarat, eos potenter puniendo: quomodo olim tenebrarum Principem ad Dei similitudinem nefario ausu adspirantem puniuit, cùm illum à summo cæli cardine ad imum vsque barathrum præcipitem exturbauit. Similiq. ratione potentiam suam ostendit,
Act. 12. cùm Herodem (qui simili spiritu superbiæ elatus, diuinos honores insana blandientis populi voce oblatos sibi arrogauit) insanabili plaga ita percussit, vt protinus à vermibus exesus, impuram animam efflaret. Sic eandem in subigendo Pharaone demonstrauit, quemadmodum ipse Dominus testatur: Idcirco
Exod.9. inquiens, posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & narretur in gentibus nomen meum. Videtis ergo qua ratione Dominus diuinitatis suæ potentiam, conterendo funestũ draconis atque mortiferum caput, voluit mundo esse testatã? Cæterùm piis hominibus longè aliter diuinitatis suæ gloriam se manifestaturum pollicetur. Vbi enim eis miras cælestis gratiæ
Isaiæ 66. opes atq. delicias amantissimis his verbis promisisset, Ad vbera portabimini, & super genua blandientur vobis: quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, &c. subdit protinus, Et cognoscetur manus Domini seruis suis: hoc est, tanta cælestium donorum opulentia suos cumulabit, vt hoc argumento diuinarum opum affluentiam, & immensas diuitias facilè cognoscant. O verè felices & fortunati, qui hac ratione, hoc est, maximo suo bono, omnipotentem Domini manum tanta in eos beneficiorum largitate protensam cogituri sint! Quæ sint autem hæc beneficia, omnes sanctarum literarum paginæ vbique testantur: pro quibus regius Propheta deuotissimè gratias agit in eo Psalmo, cuius initium est: Benedic anima mea Domi-

Domino, & omnia quæ intra me sunt, nomini sancto eius. Deinde beneficia incipit numerare his verbis: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas: qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia & miserationibus. Quia verò non poterat singulatim omnia eius beneficia recentere, hac vna oratione omnia complexus est: Qui coronat te in misericordia & miserationibus. Videtis ergo quàm dissimili ratione piis & improbis Dominus diuinitatis suæ potentiam ostendat, quamque dissimili ratione vtrisque Deus sit?

Nunc contrà expēdamus, quid homo vicissim præstare Deo debeat. Hoc autem facilè ex iis, quæ Deus homini se daturum promittit, colligi potest. Si enim Deus se ipsum exhibet homini: consequens est, vt se ipsum quoque homo & omnia sua illi tradat. Cùm enim se Deus homini Deum futurum promittat, Dei autem nomine infinitam quandam bonitatis & maiestatis abyssum (quæ omnes eum diligendi, obsequendi, & sperandi causas in se continet) intelligamus: quis iam dubitare possit, quin is vicissim ab homine exigat, quæ Deo, quatenus Deus est, summo iure debentur? Deo autem hac ratione debemus, vt spem omnem, amorem, felicitatem, & gloriam in vno eo reponamus, eiusq. obsequio & voluntati nosipsos, & nostra omnia præsentissimo animo dedamus. Sicut enim qui se alicui tradit in patrē, filij animum ab eo iure deposcit: ita cùm se Deus homini Deum futurum pollicetur, eum ab eo cultum & pietatem exigit, quæ sibi diuinitatis suæ iure debentur. Scitū est (inquit Hieronymus) illud Domitij: Cur ego te habeam vt Principem, cùm tu me non habeas vt Senatorem? Qua ex re illud contrà sequitur, vt, si te Princeps habeat vt Senatorem, tu illum habere debeas vt Principem. Quæ ratio in hac quoque causa nostra maximè locū habet, vt ipsi Deum tāquam Deum habeamus, quando illi singulari bonitate & paterna prouidentia se nobis Deum, protectorem, atque parentem exhibet. Sed fortè dices: Ego verò illū vt Deum & habeo, & me illi totum humiliter subdo. Rectè sanè, si id non verbis solùm, sed etiam animo & voluntate fiat. Præclarè enim D. August. hominem magis eius esse ait, cui cor, quàm cui linguam & verba obtulit. Cuius rei gratia Apostolus quibusdam vētrem suum pro Deo habere dixit: quia quamuis Deum verbis iactarent, corde tamen magis ventri quàm Deo placere satagebant. Hunc igitur turpem deum colūt, qui carni magis obsequi & placere, quàm Deo volūt: cuiusmodi sunt (vt cæteros interim omittam) qui carnem suam omni studio saginare & fouere contendūt, quiq. ob id ieiunia ab Ecclesia instituta, sine causa violant. Hi enim

Hieron. ad Nepot.

August. ad Parmen.

ventrem præferunt Deo: quando, more Esau, propter vile ferculum aut ientaculum non verentur lethaliter offendere Deum. Tales ergo Deo verba solùm offerunt, dum illum labiis honorant, cor autem ventri, crapulæ, libidinique, & intemperantiæ addictum est.

II.

Cęterùm qui non verbotenus, sed corde & animo seruire Deo cupit, seque totum illius obsequio mancipare (quod huius pacti ratio exigit) hoc in primis curare debet, vt illũ tota mẽte & totis viribus diligat. Qui enim cor suum per sinceræ charitatis affectum Deo tradidit, seipsum & omnia sua illi tradidit: cùm inter omnia dona & primum, & maximum, & omnium aliorum donorum origo amor sit: quem qui dedit, se ipsum & omnia dedit. Quod cùm ita sit, aptissimum planè & appositissimum huius pacti signum circumcisio extitit; quæ maximè huic amori deseruit. Ea namque spiritualiter accepta, cupiditatum omnium & carnalium voluptatum abscissionẽ designat: quibus sublatis, charitas protinus in anima nostra efflorescit & viget. Vt enim corpora grauia, submotis fulcris quæ illa in sublimi loco violenter detinent, sponte sua in locum sibi à natura destinatum summa celeritate contendunt: sic mens nostra, quę ad spiritualia & ęterna bona propensa est, sublatis diuino munere cupiditatibus quæ illam ad terram deprimunt, libera & absoluta ad diuinæ mentis cõplexum & amorẽ ipso Deo trahẽte rapitur & eleuatur. Quam rem nõ obscurè verba illa, quæ initio proposuimus, declarant, quibus Moyses ait: Circũcidet Dominus cor tuũ, & cor seminis tui, vt diligas Dominũ Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, vt possis viuere. Hac enim circumcisione mysticè celebrata, confestim Dei dilectio in mente nostra, nemine aduersante, dominatur. Quisquis ergo se Deum diligere profitetur, diligẽter aduertat, an ea, quæ huic dilectioni aduersantur, à se procul repellat. Quod si negligit, frustra sibi de hac dilectionis gratia blanditur, cùm hoc ad illam potissimùm requiratur. Quòd si se viribus imparem ad hoc cernit, supplex ad misericordiam Domini confugiat, qui inter cętera pietatis suæ beneficia, hoc etiã se fidelibus daturũ pollicitus est. Quod apertè quæ modò citauimus verba testantur: Circumcidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuum, &c. Quo in loco non erit alienũ Chaldæam paraphrasim adducere, quę hęc verba sic interpretatur: Circũcidet Dominus stultitiam cordis tui, & stultitiam cordis filiorũ tuorũ, vt diligas Dominum Deum tuũ, &c. Meritò autẽ ea, quæ amorẽ Dei impediunt, stultitiam appellauit: nulla enim stultitia maior excogitari potest, quàm Deum contem-

Simile.

contemnere propter ea quæ infinitis partibus Deo inferiora sunt. Liquet igitur ex hoc loco, quàm sit hæc cordis circũcisio (quam spiritualis vitæ magistri mortificationẽ, siue sui abnegationẽ, vsitatis nominibus appellant) ad charitatẽ necessaria. Id adeò verum est, vt D. Aug. hac potissimùm de causa dicat, dilectionem nostrã erga Deum in hac vita perfectã esse non posse; quia nemo possit in ea plenè atq. perfectè cor suum circumcidere. hoc est, cupiditates omnes cũ Dei amore pugnantes, earumq́ue fontem & seminarium, nempe immodicum sui amorem, perfectè extinguere, & à se penitus abdicare. Augu.

Sed hoc in loco inquiret fortasse aliquis, quonam modo hęc ipsa, quæ diximus, inter se cohæreant. Diximus enim, diuinæ dilectionis proprium munus & effectum esse, cor ab omni cupiditate circumcidere: nunc autem diuersa ratione Moyses insinuare videtur, circumcidendum priùs esse cor, quo Deum diligere valeamus. Quibus verbis spiritualem hanc circumcisionem, tamquam dilectionis diuinæ causam, antegredi oportere ait. Quo pacto igitur res eadem, & affectus simul eiusdẽ rei, & causa esse potest? Facile est huic quæstioni respõdere. Vtrumque enim verum est. Quia enim altera res ab altera iuuatur, nihil mirum si altera alterius causa simul & effectus esse dicitur. Quo enim quis à terrenis curis & cupiditatibus expeditior est, eo faciliùs ad cælestium rerum amorẽ sine vlla remora aut impedimento rapitur: quoque ardentiùs diuinarum rerum amore flagrat, eo faciliùs terrena omnia (quæ cælestiũ rerum comparatione vilissima reputat) tamquam lutum despicit atq. cõtemnit. Ita fit, vt dilectio ipsa spirituali circumcisione parta, miro modo ad eandem circumcisionem vires atque animum præbeat, quo seipsam tueri & cõseruare, suisq́. deliciis frui pleniùs valeat. Sic videmus eos qui cõcentu & suauitate musices vehementer oblectantur, cùm suauiter canentium voces magna cum suauitate audiunt, molestè ferre si quis eos hoc tempore interpellet; si quis aut strepitu aut colloquio dulcedinem illam intercipiat, quamuis id aliàs gratum esset atque necessarium. Ad hunc ergo modum qui vehementer Dei amore flagrant, illiusque suauissima consuetudine fruuntur, omnia quæ huic dilectioni inimica sunt, diligentissimè à se ablegant: ne qua fiat, vt amoris huius deliciæ negligentia sua impediantur. Mutuò itaque se ista iuuant, & sibi inuicem causæ sunt. Quod etiam in naturalibus causis passim videre licet. Nam & lux surgentis auroræ tenebras pellit aëris: & quo aër ipse à tenebris nebulisq́. purior exsistit, eo perfectiùs lucis in se candorẽ percipit. Sic etiam cùm humentia ligna in ignem conicimus, ignis quidẽ vis ea arefacit & exsiccat: quæ vbi ad hunc modum Simile. Simile. Simile.

arefacta fuerunt, faciliùs ignem & flammam concipiunt. Ariditas igitur illa priori modo effectus ignis, posteriori verò efficiens incrementi ignis causa est. Ariditas enim ea in causa est, vt faciliùs ligna cōburantur, & in ignis materiam versa, ignem augeant. Ex qua quidē philosophia apertè colligimus, duo hæc virtutum officia nullo modo à se inuicē separanda esse, sed alteram alteri copulandam: quādoquidem altera sine altera constare nullo modo potest; videlicet nec sine spirituali circumcisione amor, nec sine amore spiritualis hæc circumcisio.

Ex iis autem quæ hactenus dicta sunt, illorum error coarguitur, qui non sine periculo iis solùm studiis incumbunt, quibus charitas in Deum incendi solet; nempe orationi, diuinarumq. rerum contemplationi: qui tamen spiritualis huius circūcisionis, hoc est, mortificationis studium non admodum curant. Sunt rursus qui diuersa ratione, sine his diuini amoris incitamentis, cupiditatum suarum mortificationem assecuturos se arbitrantur. Vtrique autem errore labuntur. Sciant igitur se assequi minimè posse quod cupiunt, prætermisso eo quod negligunt. Adeò enim vitiata & sui amore inflāmata natura mortificationis labori atq. acerbitati resistit, vt, nisi diuini amoris facibus inflammetur, immodicum sui amorem superare, & cupiditates, quæ ab eo proficiscuntur, abscindere, & rationis imperio comprimere nequaquam possit. Sine hac enim ardēti in Deum dilectione quis sibi repugnare? quis aduersum se arma capere? quis necē cupiditatibus afferre? quis se amanter odisse? seque ipsum, hoc est, naturam ipsam vincere posse confidat?

Simile. Cæterùm quemadmodùm is qui pecuniæ studio flagrat, non dubitat se maris fluctibus committere, & ad extremos vsq. Indici maris sinus aurum persequi (quod nullo modo faceret, nisi priùs vehementer auri amore captus esset) ita necesse est, vt priùs homo amoris atque dulcedinis diuinæ prægustatione quadam alliciatur, vt alacri & constanti animo ad circumcisionis huius, hoc est, mortificationis laborem accendatur. Non enim ex odio amor, sed ex amore potiùs sanctum sui odiū, & cupiditatum cohibitio proficiscitur. Hoc autē Euangelicus ille mercator expressit, qui, vbi diuini amoris thesaurum inuenit, eius desiderio incensus nō dubitauit omnia sua diuendere, vt illo potiretur. Vtriusque autē virtutis huius studium in Canticis Sponsus cōmendat, non modò cùm thus & myrrham inter suauissimos virtutum odores nominat (quorum alterum orationis, alterum mortificationis officium designat) sed etiam cùm putationis tēpus, & vocē turturis simul iungit. Vox enim turturis, vocem orationis, & castissimæ animæ suspiria & gemitus, Sponsi sui cōspectum auidissimè desiderātis, designat:

Cant. 2.

tem-

tempus verò putationis (quo superuacui vitis palmites in inania folia luxuriantes abscinduntur, quo frugiferi coalescant, & vberiorē fructum ferant) spiritualis circūcisionis & mortificationis officium significat: quæ duo virtutū officia separari à se nulla ratione debent. Illud tamen hoc in loco admonitione dignum duxi, quò ad hunc Dei amorē adspirantibus viam muniā: quòd, cùm omnis disciplina à facilioribus rudimentis initium capere debeat, danda opera est, vt incipiētes, & in hac cęlesti militia tyrones, lacte priùs, hoc est, piarum precum, & sanctarum meditationū studio nutriantur (quæ faciliora sunt) sic enim fiet, vt vbi primùm diuinæ suauitatis atque deuotionis dulcedinē prægustauerint, faciliùs Dei amore inescati, aduersùm se arma capere, & crucem Domini, hoc est, carnis mortificationem amplecti valeant. Quamuis enim duo hæc vitæ spiritualis officia (vt antè diximus) omni tempore colenda sint, initio tamen huius disciplinæ maius studium in eo quòd facilius, quàm quod difficilius est, ponēdum esse, cælestis ille magister indicauit, cùm vinum nouum in vtres nouos, non in veteres fundendum esse docuit. Qua similitudine insinuare voluit, difficiliora virtutum officia prouectioribus; faciliora verò incipientibus & adhuc infirmis committenda esse. Hæc enim sunt duo illa fercula vini & lactis, ad quæ nos Dominus per Isaiam absque argento & absque vlla commutatione inuitat: quorum alterum, videlicet lactis, ad paruulos in Christo; alterum autem, hoc est, vini, ad robustiores & adultos pertinet.

III.

Cæterùm quoniam ea quæ hactenus de spirituali circuncisione disseruimus, vniuersè dicta sunt; non ab re fuerit sigillatim ea explorare quæ in moribus nostris circuncidere debeamus, quo ad dilectionem in Deum (in quo huius pacti summa consistit) peruenire valeamus. Quatuor ergo mihi potissimùm circuncidenda esse videntur. Primùm quidem (vt ab his quæ extra nos sunt exordiar) externa bona ita resecanda sunt, vt intra suam se quisque mensuram contineat, & ad ea, quę vires suas & facultatem superant, extendere se non audeat. Sic enim se sanctus ille Rex continebat cùm diceret: Domine non est exaltatū cor meum, neque elati sunt oculi mei. Neque ambulaui in magnis, nec in mirabilibus super me. Sic etiā se Apostolus continebat cùm diceret: Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus. Hæ namque sunt naturales diuitiæ; hæc vsus vitæ, hæc ratio, hæc virtus, hæc natura postulat: quibus olim homines contenti erant, qui iuxta naturæ præscriptum vitam instituebant. Cętera verò quæ postea in mundum inuecta sunt, partim quidem hominum intemperantia,

Descēdit ad singularia.

Psal. 130.

1. Tim. 6.

partim verò terrena prudentia excogitauit. Natura enim ea præcipuè quærit, quę sanctus ille Patriarcha optabat cùm diceret: Si dederit mihi Dominus panem ad vescendum, & vestimentum quo operiar, &c. His duabus simplicissimis rebus necessaria vitæ circumscripsit. Quòd si hac regula vsum vitę metiamur; bone Deus! quanta in domibus diuitum & nobilium, quæ resecare oporteat, inueniemus? Quot genera indumentorum, quibus corpora ornantur: quot peristromatum & aulæorum formas, quibus parietes vestiuntur: quot ciborum, cupediarum, deliciarum atque odoramentorum species, quas Deus non corporum indulgentiæ atque libidini, sed ægritudini atq. infirmitati nostrę prouidit? Quàm multis esurientibus reficiendis, quàm multis nudis ac frigore hac hybernali glacie constrictis vestiendis illa sufficerent, quæ tu cùm inaniter profundis, in pauperum tuguria inuadere, illosque rebus ad vitam necessariis spoliare videris? Scitum enim illud est quod quidam ex sanctis Patribus ait: Pasce fame morientem: si non paueris, occidisti. In huiusmodi verò hominum mores D. Basilius sic inuehitur: Panis est famelici quem tu tenes: nudi tunica quam tu in conclaui seruas: discalceati calceus qui penes te marcessit: indigentis aurum quod possides: quocirca tot labefactas, quot seruare potuisses. Neque verò in pauperes solùm, sed in teipsum valde immanis es & crudelis: quia dum vanitatibus atque voluptatibus seruiens, immodicis sumptibus fortunas tuas atque facultatem superas, in miserrimum te cupiditatis atque necessitatis barathrum præcipitas: è quo vix summa cum difficultate possis emergere.

Genes. 28

Quod quidem vitium corruptissimo hoc seculo potissimùm regnare videtur: quando vanitas, voluptas, luxus, & fastus, atque omnis generis deliciæ prioribus forsitan seculis incognitæ vsque adeò inundarunt, vt omnem penè vitam corrupisse videantur. Quibus rebus homines (vt diximus) in hos duos cupiditatis simul & necessitatis scopulos se præcipites agũt: in quos cùm inciderint, nulli rei nec sacræ nec profanæ parcunt, nullum ius, nullumque humanæ societatis atque naturalis necessitudinis fœdus sanctum habent. Si enim toties in historiis legimus matres ipsas vrgẽte famis necessitate filios suos, hoc est, viscera sua in ventrem, vnde primùm prodierant, miserabili necessitate condidisse: cui rei parcat homo dira necessitatis lege, aut cupiditatis immanitate constrictus? Hæc igitur omnia, quę hominum intemperantia adinuenit, gladio diuini timoris resecanda sunt: partim vt habeamus quo Christi pauperes reficiamus, partim ne huiusmodi necessitate vel cupiditate (quæ malorum omnium radix est) impulsi, contra debitum charita-

ris, pactumque dilectionis cum Deo initum, aliquid committamus: intra suam se quisque, fratres, mensuram contineat, & sua sorte contentus, supra se, hoc est, supra facultatem suam assurgere nolit. Hinc Salomon, Ne, inquit, erigas oculos tuos ad opes quas habere non potes; quia facient sibi alas, & volabũt in cælum. Quod sapientissimi viri consilium qui non sequuntur, ipsi præcipites in magna se incommoda exturbant. In quo vitio Moabitæ fuisse memorantur: contra quos infensus Dominus per Hieremiam comminatur dicens: Propterea cor meum ad Moab quasi æris tibia personabit, vel (vt alij vertunt) perinde ac tibia triste mussitans resonabit: quia plus fecit quàm potuit, idcirco perierunt. Hoc est ergo primum spiritualis circuncisionis genus. Hier. 48.

Est & aliud, quo non tam res externas, quàm membra corporis nostri & sensus circuncidimus. Adeò enim humana natura peccati morbo infecta est, vt vix quicquam in ea sit quod spirituali hac circuncisione non egeat, qua noxia subtrahãtur, & salutaria relinquantur. Circuncidendi ergo primùm oculi sunt, quorum circuncisionem Vates sanctus à Domino petebat cùm diceret: Auerte oculos meos ne videant vanitatem. Psal. 118.
Circuncidendæ aures, ne fabulis, ne detractionibus, ne impuris verbis & adulationibus, aut prauorum hominum consiliis aditum præbeant. Ad quod nos Salomon inducit cùm ait: Sepi aures tuas spinis, & noli audire linguam nequam. Gustatus quoque ipse circuncidendus est, vt, simplici victu contentus, exquisitos sapores, cupedias atque varia deliciarum genera, tamquam carnalium hominum inuenta, superbiæ & elationis fomenta, libidinumque irritamenta detestetur. Hoc enim nos Apostolus monet, cùm præcipit ne carnis curam faciamus in desideriis. Circuncidendæ quoque manus, ne aliena diripiant, ne pauperum iniuriis ditescant, ne seruos & mercenarios operis sui mercede spolient. Sed super omnia lingua circũcidenda est, quæ constituta in membris nostris maculat totum corpus nostrum, & inflammat rotam natiuitatis nostræ. Contra quam auxilium de cælo cum Propheta petendum est, atq. orandum: Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circũstantiæ labiis meis. Quod planè vir sanctus à Deo petebat, quoniam intelligebat quàm difficile sit linguam coërcere, ne famæ detrahas absentis, ne per iram contumeliam inferas, ne ad alterius voluntatem aliter loquaris atque sentias, ne plurima inutilia, leuia, turpia, inania temerè effutias, quorum omnium redditurus sis in extremo iudicio rationem. Quocirca semper orandus est Deus, vt linguam nostram moderetur, ne quid vnquam loquamur quod non ipsi quidem gloriosum, hominibus
Eccli. 28.
Psal. 140.

vtile, nobis verò salutare exsistat. Scitum enim est illud Salomonis: Hominis est animam præparare, Domini autem gubernare linguam.

III. Est & alia adhuc interior affectuum atque desideriorū noxiorum circuncisio. Latet enim in corde nostro concupiscendi appetitus, qui carnalium affectuum & cupiditatum omnium origo est: à quibus (nisi rationis imperio subigantur) omnes scelerum fæces oriuntur. Ab his enim ambitio, ab his libido, auaritia, ira, inuidia, contentiones, lites, factiones, inimicitiæ, vindictæ appetitus, & malorum omnium fons, nempe immodicus sui amor, cæteræque perturbationes animi deriuantur: quæ nos à cælestibus rebus abductos ad terrena deiiciunt. Hæ namque animorum pestes ex corde nostro oriuntur, dicente Domino: De corde exeunt cogitationes malę, homicidia, adulteria, stupra, furta, falsa testimonia, conuitia, &c. Cùm ergo hæc omnia mala ex corde nostro, velut ex teterrimo fonte, scaturiant: necesse est, vt ad lethalis huius arboris radicem securis apponatur; vt radice quatenus licuerit abscissa, malorum quoque germina exstirpentur. Hoc est enim quod in veteri Testamento Moyses populo præcepit, cùm ait: Circuncidite præputium cordis vestri, & ceruicem vestram ne induretis ampliùs. Deut. 10.
2. Cor. 4. Quod quidem diuinæ legis præceptum Apostolus explicuit & impleuit, cùm se occulta dedecoris abdicare testatus est. Hoc autem efficit quisquis omnia peccati germina ex corde pullulantia (quę hominem ante Deū teste conscientia pudefaciunt) gladio diuini timoris abscindit. Hæc enim est spiritualis circuncisio, quam non modò humanæ carnis, sed etiam ipsarum
Leuit. 19. quoque recentium arborum circuncisio in lege præscripta figurabat: adeò modis omnibus Dominus spiritualem hanc circuncisionem voluit commendari.

IIII. Superest adhuc quartum circuncisionis genus (quod potissimùm ad spirituales viros pertinet) quo alia præstantior animæ nostræ pars, nempe cognoscendi vis, ab imaginibus terrenarum rerum purganda est, ne orationis tempore sese illis obiiciant, & orationis puritatem impediant: quæ nisi ab hisce imaginibus libera, & veluti à sentibus & spinis perpurgata sit, pura omnino dici non potest. Cùm enim intellectus noster adeò angustus sit, vt eodem temporis momento plura simul intelligere rectè nequeat: necesse est, vt, cùm interiùs his imaginibus depingitur, à Dei splendore & pulchritudine mentis oculos auertat. Quamobrem quisquis puram Deo orationem offerre desiderat, ab iis omnibus curis & cogitationibus mētem suam (quantum cuique pro ratione status & officij sui licet) diligenter auertat: ne illi hoc tempore molestiam inferant. Ad quod magna

magna & assidua diligentia opus est, quando mens nostra adeò inquieta & volubilis est, vt in vna aliqua cogitatione permanere diu nequeat. Nulla tamen ad hoc diligētia sufficiet, nisi huius mali radices amputaueris. Radices autem imaginum, cupiditates terrenarum rerum sunt: vix enim intellectus ab affectu diuelli potest. Quare vbi affectus cordis est, ibi quoque intellectus noster hærere solet, dicente Domino: Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuū. Quamobrem nemo naturam accuset, nemo, dum orat, de imaginum multiplicitate queratur. Nos potiùs accusandi sumus, qui amoris vinculo terrenis curis alligati, frustra sine imaginibus earū rerum esse volumus quas amamus. Quomodo enim ab his diuelli poterit intellectus, quibus per amorem inhæret affectus? Matth.6.

Hæc est igitur, fratres, spiritualis & vera circuncisio, quam à nobis Dominus requirit, vt amoris pactū, quem potissimùm exigit, inuiolatum firmumque retineamus. Agnoscit enim naturæ nostræ ingenium conditor noster, intelligitque, sublato rerum terrenarum amore, cælestium protinus amorem excitari & coalescere. Id quod aptissima similitudine D. Gregorius explicat his verbis: Si carni quod licet abscindimus, mox in spiritu quod delectat inuenimus. Intentioni quippe animæ si exterior euagatio clauditur, interior accessus aperitur: nam cùm extra se spargi propter disciplinam mens non potest, eò super se intendere per profectum potest: quia & in altum crescere arbor cogitur, quæ per ramos diffundi prohibetur: & cùm riuos fontis obstruimus, fluenta surgere ad superiora prouocamus. Hactenus ille. Si his igitur rationibus circuncisionis legem, quæ octaua die in lege perficiebatur, implere studeamus, fratres: non dubium quin ad alteram multo diuiniorem peruenturi simus, quæ octaua die in futura vita post huius seculi hebdomadam celebranda est. In qua non solùm omnis cupiditatum nostrarum intemperantia, sed omnis etiam laborum, dolorum, lachrymarum, & ærumnarum molestia, non ferreo aut lapideo cultro, sed plenissimæ felicitatis gaudio resecanda est: cùm vocem illam iucunditatis plenissimam audire à Domino mereamur: Euge serue bone & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam; intra in gaudium Domini tui. Quod nobis concedere dignetur Iesus Christus Dominus noster, qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Gregor. Simile.

AMEN.

HYMNVS IACOBI MONTANI in Circuncisione Domini.

FVlget octaui mera lux diei
Quo puer diuus roseum cruorem
Carne præcisa meriti pudoris
Fundit abundè.
Gaudeat totus sine fine mundus,
Cuius æternam Deus ob salutem
Tectus humana specie madere
Sanguine amauit.
Qui caret næuo subit expiamen,
Et ratus sentit vigor archiatri
Vulneris curam, licet omnis expers
Vulneris esset.
Læsa vagitum caro promit acrem,
Nec genæ possunt lacrymas tenere,
Dum quatit crebro gemitus verendum
Verbere pectus.
Sanguis humanæ pretium salutis,
Quo nihil totum melius per orbem,
Hac die primùm datur affluenti
Munere nobis.
Abluit tantus rea corda fletus
Labe depulsa geminæ mephitis,
Et cruor vasti diuturna mundi
Vincula soluit.
Nomen è cælis oriens Iesus
Maxima paruo ratione Regi
Inditur, qui soter erat redempta
Plebe futurus.
Nomen hoc vitæ nece reddit atros,
Promouet claudos, oculis tenebras
Demit, & tabo vitiata lepræ
Corpora sanat.
Nomen hoc clausis iter expeditum
Auribus confert, mala vincla linguæ
Soluit, & crudæ metuenda febris
Caumata pellit.
Nomen hoc curuos regit, arefactis
Artubus promptum tribuit vigorem,
Et lacertoso spoliata motu
Membra reformat.

Nomen

Nomen hydropis fugat hoc tumorem,
Spiritus arcet refugos, & omne
Vi sua morbi genus à misella
Carne repellit.
Nomen hoc vires animo refundit,
Cùm grauis mentem citat hora pugnæ,
Et cauernosus truculenta Pluto
Spicula torquet.
Nomen hoc confert veniam scelestis,
Gaudium iustis, patriam fugatis,
Naufragis portum, pugilique amico
Robur opertum.
Hoc nouis nomen replet ora linguis,
Dipsadum viuax superat venenum,
Et famem dicto citius retundit,
Vimque ferarum.
Nomen hoc vires olei salubris
Continet, mundum quibus vniuersum
Illitu sanet placido, & dolorem
Mitiget omnem.
Nomen hoc castum melos indit auri,
Gustui nectar, patulis aroma
Naribus, puroque canora adauget
Iubila cordi.
Laus sit æternæ pia Trinitati,
Quæ suam tanti facit vsque plebem,
Nomine vt dio fuget omne leuum,
Det bona cuncta.

IN EPIPHANIA DOMINI, CONCIO PRIMA: QVÆ LECTIONEM EVANgelicam explanat.

THE. ***Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.*** Matth. 2.


Eatus est (ait Saluator) qui non fuerit scãdalizatus in me: hoc est, qui eam Dei munere fidẽ consecutus fuerit, vt externa humanitatis & paupertatis meæ specie nihil commoueatur, quo minùs credat diuinitatis maiestatem sub hoc tã humili habitu & externa specie latere. Adeò enim sese cælorũ Dominus propter peccata nostra diluenda, & superbiã cõprimendam deiecit, vt illorũ multi, propter quorum salutẽ se ita demisit, nullo modo Matth. 11

Deum crederent, quem sic abiectum cernerent. Vt hanc igitur infidelitatis occasionem infirmis adimeret, sic maiestatem & celsitudinem suam propter nos depressit, vt humilitas ipsa esset cum maxima sua dignitate, clarissimisque miraculis coniuncta: vt, quisquis perspicaces oculos haberet, non obscurè in illa humilitate latentem diuinæ maiestatis gloriam perspicere potuisset. Hoc autem facilè intelliget, quisquis exordiū Euangelicæ historiæ, quam beatus Lucas descripsit, attentè perlegerit. Quot enim ibidem miraculis atque cælestibus signis infantia Domini Saluatoris illustratur? Vt enim antiqua Prophetarum oracula prætercam, priùs etiam quàm in lucem Christus
Lucæ 1. Dominus ederetur, Zacharias sacerdos Gabrielem Angelum ad aram territus videt, vocem subitò amittit, eandemque post nouem menses diuino munere recipit, & Spiritu sancto repletus, laudes Domini canit. Sterilis quoque vxor eius supra naturæ leges nouo partu fœcundatur: & nomen nato puero cælesti oraculo vicinis mirantibus imponitur. Quid referam Christi conceptionem, illustrioribus nobilitatam miraculis? Quale enim miraculum fuit, sine virili opera de Spiritu sancto concipi, femineisque visceribus Deum omnia circumplectentem includi? Quale miraculum fuit, Ioannem Baptistam in vtero matris clausum exsultare, Spiritu sancto repleri, & Redemptorem suum, illis adhuc materni vteri claustris inclusum, adeò mirabili obsequio revereri? Quale miraculum fuit, piam præcursoris genitricem Spiritu sancto repleri, matrem Domini agnoscere, & summum Euangelicæ gratiæ mysterium ab eodem Spiritu edoceri? Iam verò ipsam Domini natiuitatem quæ miracula illustrarunt? Intacta Virgo sine vllo pudoris detrimento & doloris sensu filium generat, Virgo parit, Virgo nutrit, Virgo lactat. Angelus pastoribus cælesti lumine coruscans, nouum Virginis partum nunciat. Angelorum voces & cantus in terra ab hominibus audiūtur. Noua verò stella, insigni claritate fulgens, splendore suo Magos ab extremis terræ finibus ad nati pueri cunabula vocat. Quid hîc Simeonis testimonium, gaudium, & canticum, quid sanctissimæ Annæ voces & laudes, quid tot Angelorum responsa, spōsum Virginis, quocūque esset Saluator iturus & rediturus, admonentia referam? Itaque si quis eam mentem à Domino percepisset, qua tantarum rerum splendorem & maiestatem pro dignitate conciperet, facilè aduertere posset, sub illa humilitatis & vilitatis specie mirabilem diuinæ celsitudinis splendorem delitescere. Quæ enim nullus vmquam principum mundi, eorū etiam qui se pro diis coli voluerunt, vsurpare ausus est, quæque nulla hactenus humana superbia potuit excogitare, nūquam Euange-
listarum

listarum simplicitas fingere potuisset, nisi rei gestæ veritas illos ad ea scribenda impulisset. Diuinæ quippe prouidentiæ opus fuit, vt quæ Dei Filius ad illustrandã humanitatis suę gloriam, & fidem nostram confirmandam instituerat, nulla mentis elatio vsurpare, nulla malitia fingere potuisset. Itaq. quisquis magnalia hæc inter humilia Christi opera animaduertit, miris splendoribus illustratur: illustratusque & in fide roboratur, & in tanti Redemptoris amorem mirabiliter accenditur.

Inter hæc igitur miraculorum insignia nouum hodie miraculum celebramus: quo cælestis sideris splendore omnes ad fidem gentes in tribus Magis vocatæ sumus. Mirum namque est (vt beatus Maximus ait) quòd Christus processit ex Virgine; nec minùs magnificum quòd ostẽsus è cælo. Mirum quòd nouum hominem terra suscepit; stupendũ nihilominus quòd nouum hunc hominem noua de cælo stella prodiderit. Apud Iudæam Christus in præsepio pastoribus vagiebat, & in Chaldæa Magorum oculis inter sidera coruscabat. In Bethlehem lactabatur à matre, in Chaldæa adorabatur à Magis. Apud Iudæos sordebat in pannis, apud Gentiles fulgebat in gloria. Et quidem necesse erat vt cælorum Dominum cæleste signum præcederet, & auctorem luminis signum luminis reuelaret. Itaque humilis quidem Dominus in carne venit, sed ita humilis vt mirabilis; vt pariter in eo assumptæ carnis veritas & ineffabilis diuinitatis natura fulgeret: & quãquam nascentem illum cunabula terrena susceperint, non tamen esse terrenũ cæleste signaculum testaretur. Hactenus Maximus. De hoc igitur hodie mysterio dicturi, cælestem opem, beatissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus. Maxim. in Serm.

AVE MARIA.

Celebris D. Augustini sententia est, Deum ad se homines miris modis adducere: nec miris modò, sed etiam multis ac maximè variis. Quosdam enim beneficiis, quosdam plagis, quosdam amore, quosdam metu, quosdam præmiorum, quosdam verò suppliciorum proposita magnitudine, quosdam secretis inspirationibus, quosdã publicis Ecclesiæ vocibus, quosdam potenti virtute sacramentorum, quosdam etiam (quorum ego non paucos vidi) piorum lectione librorum ad se trahit. Vidi alios, quos peccatorum suorum atrocitas & multitudo ita perterrefecit, vt ad vitæ suæ detestationem ac pœnitudinem impelleret: & quæ res improborum mentibus tenebras obfundere solet, eadem diuina operante gratia (quæ ex malis elicere bona solet) lucis eis ministra fieret, & ad salutarem luctum & terrorem incitaret. Itaque sicut piscandi aut venandi artifices varias atque multiplices artes, variaque escarum & retium ge- Augest. Simile.

nera excogitarunt, quibus in casses suos pisces includerent: ita cęlestis ille animarũ piscator innumeras quotidie rationes inuenit, quibus electorum suorum animas, à mundanę vitę pelago extractas, in Euangelij sagena conderet. Nihil enim est tam abditum, nihil tam abiectum, & à conspectu hominum remotum, quod ille non videat, & quò non misericordiæ & prouidentiæ suæ lumine pertingat. Hinc illud Prophetæ: Vocans ab Oriente auem, & ex terra longinqua virum voluntatis meæ. Hoc est, omnia sapientiæ meę oculis collustro, ad omnia virtutis meę potẽtia pertingo, nullaque locorum distantia, nullis tenebris aut impedimentis prohibeor, quo minùs remotissimas gentes, & à cultu & cognitione mei numinis alienas, ad me traham. Consilium quippe meum stabit, & omnis voluntas mea fiet; nec quicquam mihi obsistet, quo minùs à terra longinqua virum traham voluntatis meæ: id est, quem ego secundùm beneplacitum voluntatis meæ seruare decreui. Quam rem in hac Magorum vocatione spectare licet; quando eos Dominus (cùm prædicatores deessent) tam nouo & inaudito miraculo ab extremis mundi finibus ad se perduxit. Sed quoniam ij primitiæ Gẽtium, fideique nostrę duces & parentes exstiterũt, dignum profectò est, vt eorum iter, interrogationem, & gesta omnia diligenter excutiamus: vt, quid nobis ex eorum imitatione faciendum sit, hoc tam illustri exemplo intelligamus.

Psalm. 46

I.

Igitur ab Oriente profecti, & Hierosolymam (quæ regia ciuitas erat) ingressi, de noui Regis natiuitate inquirunt: *Vbi est* (inquiunt) *qui natus est Rex Iudæorum? Vidimus enim stellã natiuitatis eius nunciam, in finibus Orientis, & venimus adorare eum. Turbatur hoc nuncio Herodes, & omnis Hierosolyma cum illo.* Varias turbationis huius causas fuisse credendum est. Aliter enim boni, aliter mali, aliter qui Herodis amicitiam colerent, aliter qui eum sibi infensum crederent, turbarentur. Quibus enim Herodis imperium inuisum erat, quique inopia & egestate premebantur, mutari omnia cupiebant: si qua eis forsitan mitioris fortunæ aura hac rerum cõmutatione adspiraret. Quibus verò imperium tyranni gratum erat, hi contrà nihil de Herodis dignitate detrahi volebant: atque ita cum ipso Herode fortunis suis timentes, noui Regis aduentum non aliter quàm Herodes ipse molestè ferebant. Hoc enim ferè impiorum studium & ingenium est, sic vitam suam instituere, vt sibi tantùm consulant, sibi prospiciant, sibique solùm nati esse videantur; saluisque rebus suis, nihil ad eos pertinere putent si vel cælum ruat, vel terra incendio deflagret.

His igitur auditis vocibus, congregat Rex impius omnes prin-

principes ſacerdotum, & ſcribas populi, & ſciſcitatur ab eis vbi Chriſtus naſceretur. *At illi dixerunt ei: In Bethlehem Iudæ. Sic enim ſcriptum eſt per Prophetam: Et tu Bethlehem, &c.* Hoc autem callida vulpes non ea mente faciebat, vt nouum Regem ſupplex adorare vellet, ſed vt deprehenſum crudeliter occideret, atque ita in pace regnum ſolus obtineret. Cõtemplare, quæſo, ſummam tyranni huius amentiam, qui tantum ſuæ calliditati tribuebat, vt æterna Dei conſilia atque decreta eludere ſe poſſe confideret. Interrogatus Philoſophus quidam, an Deum lateret homo malè agens: ſed nec malè cogitans, ait. Si hoc fatetur Philoſophus, quid te ſentire par eſt, qui fidem & legem Domini profiteris? An non in Iſaia, perfide, legeras: Auferte malum cogitationum veſtrarum ab oculis meis? An non legeras in Dauide: Dominus nouit cogitationes hominũ, quoniam vanæ ſunt? Et illud item: Ipſe enim nouit abſcondita cordis? Quomodo ergo latentes cogitationes tuas à Domino ignorari poſſe putas? Præterea, dic mihi, ſtellæ nuncianti, & vaticinio Prophetarum fidem habes, an non habes? Si non habes, ride igitur hæc inſana hominum commenta & ſomnia: nihil enim habes cur timere illa debeas, quæ minimè futura credis. Si verò credis, vt oſtendis, ideoque & oracula Prophetarum conſulis, & tempus ſtellæ diligẽter inquiris, & hac de cauſa tot paruulos iugulaſti; quæ inſania eſt, te viliſſimum puluerem & vermem aduerſus omnipotentem Deum aliquid conari, & arte atq. potentia tua omnipotentis Dei ſapientiam atque potentiam euertere niti? Quid enim potentius aut ſapientius Deo? quid verò aut inſipientius aut imbecillius homine? Quæ igitur tanta inſania eſt, vt credas infinitam potentiam atque ſapientiam à ſumma ignorantia & ſtultitia poſſe ſuperari? Fuerunt olim amentiſſimi quidam Reges, qui eò veſaniæ proceſſerunt, vt ſe vel deos, vel deorũ filios haberi voluerunt. Alexander quippe ſe Iouis filium appellari præcepit. Nabuchodonoſor autem Holoferni militiæ ſuæ principi mandauit, vt terrarum, quas in ditionem ſuam redegiſſet, deos aboleret, vt ipſe pro eis deus haberetur. Dæmonum quoque princeps, incredibili ſuperbia elatus, diuinitatis ſimilitudinem affectauit: nec aliò aut perditorum hominum, aut etiam dæmonum veſania atque ſuperbia (quamlibet maxima) procedere auſa eſt. At hoc monſtrum intolerandum, cunctorum ſiue hominum ſiue dæmonum ſuperbiam & ſacrilegam temeritatem ſuperare tentauit: qui non ſe modò altiſſimo Deo parem, ſed ſuperiorẽ etiam efficere conatus eſt; quando ipſum tum ſapientiæ tum potentiæ magnitudine vincere ſe poſſe cõfidit. Si enim aſſecutus eſſet quod volebat, non modò aduerſus Deum gloriari, ſed eius quoque diuinitatem irridere

Iſaiæ 1.
Pſal. 93.
Pſal. 43.

irridere meritò potuisset: quando sapientiam eius sua calliditate, & potentiam virtute superasset. Qua temeritate & audacia quid vesanius? quid exsecrabilius? Videtis ergo, fratres, in quod barathrum humana natura à Deo destituta ruat? Videtis quò ambitionis furor & insania perueniat?

Hoc autem exemplo colligere potestis, quantum veneni sub ambitionis peste lateat: quam non modò sectantur plurimi, sed vehementer etiam commendant, & ad res magnas gerēdas necessariam prædicant: adeò vt Cicero hoc nomine eloquentiæ studia commendauerit, quòd per ea animi hominum ad gloriæ cupiditatem alerentur. Qua quidem in re fateor moderatū honoris desiderium, sicut & verecundiam salutarem atque vtilem esse. Hæc enim dedecoris timore à malis reuocat, illud verò ad ea bona quæ laudē merētur accēdit. Multi enim sunt, qui non tam virtutis amore, quàm dedecoris atque ignominiæ metu à grauissimis flagitiis abstinent. At vbi hic affectus, prætermisso rationis moderamine, vehementiùs inualuit, nocētissimus est. Quemadmodum enim dum intra aluei ripas fluuius graditur, nec sata lædit, nec vlli rei nocet; si verò alluuione aliqua inundauerit, arua subruit, & finitima quæque impetu suo deuastat: ita planè moderata honoris cupido noxia non est; immoderata verò innumerabilium penè malorū lerna exsistit. Quid enim vniuersum genus hominum magis quàm quorūdam temeritas & ambitio pessundedit? Alexāder Macedo, dum hoc captauit vt solus mundi imperium obtineret, mundum penè à sedibus imis euertit. Iulius Cęsar, qui ab adolescētia sua imperium populi Romani occupare moliebatur, in variis quæ gessit præliis innumerabilium penè hominum se cæde cruentauit. Impiissimus verò Rex Herodes inaudita immanitate pueros omnes qui erant nō modò in Bethlehem, sed in omnibus quoque finibus eius à bimatu & infrà incredibili regnādi libidine percitus interemit. Videtis ergo quanta mala furens ambitio pariat: vt ex prole matrē, & ex fructibus arborē agnoscatis? Qualis enim arbor illa est, quæ tales ex se fructus profert? Quod si ita est, quæ reliqua spes de illorum salute esse possit, qui honorē tamquam Deum, imo supra Deum colunt, dum illum Deo, rebusque omnibus diuinis anteponunt? Hac vna ratione sanctus quidam vir aiebat dæmones hoc tempore velut in otio securos degere, & in vtramque aurem dormire: satis esse ad generis humani perniciem huius cupiditatis potentiam arbitrantes; quæ hominum pectora tam altè obsedit, vt diuina & humana omnia funditus euertat. Sed ad historiam redeamus.

II.

Cùm ergo Magi Dominicæ natiuitatis locum didicissent,

eò iter restituunt: & (quod valde mirabile est) nullus ex tanta populi multitudine, nec Pharisæorum, nec sacerdotum, nec aliorum ciuium hoc tam illustri exemplo commotus, illorum vestigia secutus est. Quæ res magnam planè mihi admirationem incutit. Nam huic populo potissimum cælestis ille Rex promissus erat: solusque Legis & Prophetarum scientiam tenebat: vnde facilè animaduertere potuisset, Messiæ tempus instare, præsertim alienigena Herode Regnum occupante; quod præcipuum eius aduentus signum erat. Debuerunt etiam alienigenarum exemplo commoueri, qui ab extremis mundi finibus eò confluxissent, idque cælesti luce & oraculo præmoniti. Si ergo alienigenæ ab Oriente veniunt, cur tu, qui populus Dei es, qui domesticus es, cui potissimum Messias promissus est, qui oracula de ipso tenes, & aliis ex scripturis sanctis locum natiuitatis eius denuncias: cur, inquam, vel ab aliis excitatus non quidem ab Oriente, sed ab ipsa Hierosolyma (quæ finitima loco natiuitatis erat) iter arripis in Bethlehem, vt optatissimum & nobilissimum Regem tuum tibi cernere liceat? Quomodo qui tam multa de illo ex Scripturis nosti, ante oculos positum non agnoscis? Appositè sanè (vt diuus Gregorius ait) cæcus Isaac, cùm filio benediceret, huius populi cæcitatem designauit. Qui caligantibus oculis & prophetans in præsenti filium non vidit, cui tamen multa in posterum præuidit. Quia nimirum Iudaicus ille populus, prophetiæ spiritu plenus & cæcus, eum, de quo multa in futurum prædixit, in præsenti positum non agnouit. Hinc apparet, fratres, quantopere summum hoc salutis nostræ negotium ex diuina gratia pendeat, quamque parum ad hoc cætera omnia sine Dei ope valeant; siue sit sanctarum scripturarum scientia, siue monasticæ vitæ professio, siue status perfectioris conditio, siue generis nobilitas, siue naturæ præstantia, siue educationis diligentia, cæteraque his similia, quæ ab hominibus magna putantur. Hæc enim, quæ alioqui plurimum valent, vbi Spiritus ille cælestis abest, incredibile dictu est quàm parum ad veram salutem & iustitiam consequendam adiuuent. Cuius rei cognitionē adeò altè pectoribus nostris infixam esse Dominus vult, vt inter præcipua obsequia, quibus illum demereri possumus, humilis sui cognitio in primis numeretur. Vt mihi quidem videatur sic se Dominum in hac vna re cum hominibus gerere, vt Thales ille Milesius (qui fuit vnus eorum quos Græcia iactat sapientiæ studiosos) cum Philosopho quodam gessit. Nam cùm senex admodum admirandam quandam rationem de cælo commentus esset, eandem Mandritam Philosophum Sirenensem edocuit. Qua quidē noua inuentione ille delectatus,

Gregor. Genes. 27.

tus,

tus, cùm priùs gratias egisset, optare iussit, quam mercedem pro tanto documento rependi vellet. Cui Thales, Satis (inquit) mihi fuerit, ô Mandrita, si id quod à me didicisti, cùm proferre volueris, tibi non adscripseris: sed eius rei me potiùs repertorem prædicaueris. Quod ergo magister hic à discipulo pro doctrinæ mercede exigebat; hoc inexhaustus ille bonorum omnium fons (cui omnis honor & gloria summo iure debetur) à nobis potissimùm exigit: quo videlicet nullo modo illius donis efferamur, sed omnia illi, à quo manant, accepta feramus: quo is quidem à nobis honorem & gloriam, nos verò ab illo immensas opes & diuitias comparemus. Quam rem tanto studio diuina illa æquitas & sapientia curat, vt interdum (quo huius veritatis cognitio, qua eius potissimùm gloria continetur, illustrior fiat) clarissima gratiarum suarum dona iis deneget, quibus humano iudicio magis impartienda videbantur; cōtrà verò iis ea largiatur, qui eodem iudicio minùs digni, minusque ad ea percipienda idonei existimabātur. Pharisęi enim, hoc est, viri religiosi, & sacerdotes, & legis doctores erant, quibus Dominus dixit: Publicani & meretrices præcedent vos in regno Dei. Populus quoque Dei electus erat, cui idem Dominus ait: Multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cælorum: filij autem regni (quibus hoc maximè deberi videbatur) eiicientur in tenebras exteriores. Hinc videre frequēter licet, pauperes homines, qui manu victum quæritant, deuotissimè ad altaris Sacramentum accedere; plures autem sacerdotes indignè sacra tractare. Videas rursum mulierculam, mariti liberorumque & rei familiaris seruitio addictam, inter tot vndique circumstrepētes curas miro quodam studio & affectu diuinarum rerum cōsiderationi & orationis officiō statis horis atq. temporibus vacare: cōtrà verò videas monialem, quæ ab his omnibus impedimētis libera, vni tantùm Christo Sponso suo obsequi debuisset, longè dissimili studio teneri. Cōtingit etiam frequenter in villulis quæ ab humano cultu, & auditione verbi Dei longissimè absunt, reperiri viros & fœminas religione ac virtute præstantes: qui tamen vix vmquam Concionatoris vllam vocem nisi alicuius fortè perditi aut fugitiui audierūt. A quibus tamen si roges quis eos sic instituerit, quis docuerit, nullum omnino auctorem, nisi solùm Deum, proferent. Et inuenies rursum qui in hac sacra æde viginti & eo ampliùs annos verbum Domini à summis Concionatoribus audierunt: qui tamen nullos omnino progressus in virtute fecerūt: sed plantati iuxta fluenta diuinorum eloquiorum, tāquam steriles salices & myricæ in deserto, nullum prorsus pietatis fructum protulerunt. Quid igitur agemus, fratres,

Margin notes: Matth. 21 (beside "minus dixit"); Matth. 8. (beside "Multi ab Oriente"); re (beside "diti aut fugitiui").

ne hoc modo nos quoque à diuina gratia deseramur? Illud certè, vt ad pedes Domini prouoluti, hoc salutis nostrę negotium ab eius potissimùm gratia pẽdere fateamur: ideoque tota animi intentione illi dicamus: Domine, in manibus tuis sortes meæ. Sicut enim lutum in manu figuli, sic nos in manu tua. Tu es enim solus potens, solus bonus, solus vena vitæ, fons lucis, Sol iustitiæ, & sanctitatis auctor: te ergo præsente læta omnia & fortunata sunt: te verò absente, in tenebris & media morte versamur. Psal. 30. Ierem. 18

Cæterùm nemo hac oratione permotus, Deo imputet damnationem suam. Deus enim sicut bonitate sua vult omnes homines saluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire: ita omnibus salutis adiumẽta largè ministrat. Quod vel huius diei mysterio apertissimè declaratur. Hanc enim inauditam Herodis in pueris trucidandis carnificinam idem Dominus permisit (quemadmodum Leo Papa in sermone ait) vt Gentiles populi, atque adeò Romani ipsi, hoc tam nouo crudelitatis genere permoti, dum causam huius sceleris inquirũt, noui Regis nati Sacramentum audiant: atque ita qui doctiores paulo essent (quorum exemplum rudiores sequi debebant) Sibyllarum vaticinia ad memoriam reuocarent, quæ partum Virginis, & nouam de cęlo progeniem, mundique instaurationem ætatemq. auream, hoc est, religiosissimum hominum genus, apertissima oratione prædixerunt. Atque hac etiam ratione Dominus stellã natiuitatis suę nunciam ad tempus delitescere voluit: vt hac occasione Magi Hierosolymam ingressi, hoc nouo nuncio cælestique indicio, & prolato Prophetæ vaticinio, ad promissum sibi Regem quærendũ Iudæos prouocarent; quod certè maximè consentaneum erat. Quo enim acriori stimulo tam grauis eorum sopor excitari potuisset? Magis verò aliquid amplius donatum est, quos Dominus & stellæ coruscantis indicio, & secreto Spiritus sancti magisterio ad nouum Regem quærendum inuitauit. Pastoribus verò Bethlehemitica rura colentibus non muta stellarum indicia, sed aperta Angelorum oracula, & natum Saluatorem nunciant, & nati signa declarãt, atque ita eos ad illum inquirendum prouocant. Videtis ergo quomodo qui vult omnes homines saluos fieri, omnibus viam aperiat ad salutem. dissimili tamen ratione: quod ex hoc loco manifestè etiam colligitur, cùm aliis maiora, aliis minora ad fidem adiumenta & incitamẽta pro rectissimo volũtatis suę indicio Dominus dederit. Sic enim sol iste visibilis, qui lucis & caloris fons est, quamuis totum illuminet mundum (nec sit qui se abscondat à calore eius) aliis tamen plus, aliis minùs & lucis & caloris impertitur. Nemo igitur diuinam prouidentiã accuset, fratres, nemo auxilium 1. Tim. 2. Simile.

lium sibi ad salutem deesse queratur. Nos nostræ perditionis causa sumus. Verissimè enim à D.Bernardo dictum est, magis diuinam gratiam de hominibus, quàm homines de illa queri posse. Ex quibus omnibus manifestè colligimus, Magorum in vrbem Hierosolymam aduentum diuina prouidentia ad Iudæorum socordiam excitandam institutum fuisse. Quod aliquando futurum esse, idem Dominus Propheticis oraculis prę-
Deut.32. nunciauit cum ait: Ego ad æmulationem prouocabo vos in gente quæ non est gens. Hoc est, quæ propter ferinos mores hominis appellatione indigna est. Quomodo enim homo appellari potest, qui ligna & lapides colit, cùm h. qui colitur, minor sit eo qui colit? Hæc ergo gens, quę magis pecudum quàm hominis nomen merebatur, Iudæos prouocauit ad æmulationem: cùm Gentilium fides exemplo suo perfidiam damnauit
Num.22. Iudæorum. Quod mirificè in asina Balaam (vt D. Ambros. annotauit) expressum fuit: quæ humano more loquens, Prophetæ insipiētiam corripuit. Quod ego miraculi genus vehementer admirari solebam, præsertim cùm nullum huic simile prodigium in literis sanctis inueniamus. Sed hac tamen imagine Dominus designare voluit, futurum aliquando vt belluæ Prophetas erudirent. Belluæ enim Gentiles erant, qui belluarum ritu viuebant: Prophetæ verò Iudæi, qui Prophetarum libris ac disciplinis instructi erant. Eò tamen res deuenit, vt bestiæ Prophetas erudirent: quando Gentiles ipsi, fidei lumine illustrati, infidelitatèm corriperent Iudæorum, eosque exēplo suo ad viam salutis prouocarent. Ex quibus omnibus apertè colligimus, nihil habere improbos cur de Deo querātur, & pios habere cur de salute sibi ab eo præstita gratias agant: atque ita illorum damnatio suo ipsorum vitio, horum verò salus diuinæ gratiæ tribuenda sit; quæ hominis quidem industriam requirit, sic tamen vt ab eadem diuina gratia & iuuetur & præueniatur. Sed ad historiam redeamus.

III.

Egressis igitur ab Hierusalem Magis, *Ecce stella, quam viderant in Oriente, antecedebat eos, vsque dum veniens staret suprà vbi erat puer.* Itaque dux ille cælestis sic se iter facientibus aptabat, vt cum stantibus staret, cum euntibus iret, cum dormientibus in aëre fixus maneret, atque in hūc modum illos diu noctuque dirigeret, comitaretur, illuminaret, & de via sua, & Rege quem quęrebāt, securos faceret. Quid, quęso, hac Dei bonitate & prouidentia aut mirabilius, aut magnificentius, aut indulgentius? Hinc, fratres, discere licet, qualis sit illa paterna cura, quā idem Dominus gerit illorum qui ex toto corde illum quærunt, qui-
Psal.26. que cum Propheta verè dicere possunt: Quęsiui vultum tuum Domine,

Domine, vultum tuum Domine requiram. Vt enim hos Magos, qui illum studiosè quærebant, stella præcedēte ad cunabula sua perduxit; ita omnes, qui illū quærunt, cælesti luce atque ope iuuare non desistit. Hoc autem nobis idem Dominus insinuauit, cùm in columna nubis per diem, & ignis per noctem, populo quem ab Aegypto eduxerat, ducem se vtroque tempore præbuit. Typum verò id fuisse singularis prouidentiæ, qua Deus à spirituali Aegypto egressos homines in terram viuentium deducit, apertissima oratione Isaias expressit cùm ait: Et creauit Dominus super omnem locum montis Sion, & vbi inuocatus est, nubem per diem, & splendorem ignis flammantis in nocte: super omnem enim gloriam protectio. Quibus verbis apertè Propheta declarat, omnia illa, quę filiis Israël ad promissam terram pergentibus diuino beneficio contigerunt, ad illos spiritualiter pertinere, quos pius Dominus, per huius vitę vias difficiles vadētes, in cælestem hæreditatem dirigit. In igne enim ignis ille designatur, quem Dominus Iesus missurus venit in terram: quo algentia in amore Dei pectora accendūtur. Sub imagine verò columnæ, fortitudo exprimitur: quæ imbecillitatem nostram inuicta virtute fulcit & roborat. Sub typo verò nubis, quæ à solis æstu & ardore defendit, refrigerium nobis indicat diuinæ gratiæ: quæ cælesti rore cupiditatis nostræ incendia mirabili ratione temperat. Quòd verò hæc ipsa columna siue nubis, siue ignis, viam illis qua pergerent, ostendebat, internam lucem sancti Spiritus insinuauit, qua per huius seculi tenebras dirigimur, instruimur, & illuminamur; ne ab ea via, quæ in cælum ducit, aberremus. Ex quo apparet, omnes animæ nostræ vires his diuinę gratię muneribus perfectissimè cōmuniri: quando videlicet intellectus cælesti luce completur: voluntas charitatis igne accenditur: vis irascendi columnæ fortitudine roboratur; concupiscendi verò, diuinæ suauitatis gustu refecta & satiata, facilè omnes carnis illecebras & voluptates contemnit. Omnia enim hæc beneficia nobis diuina gratia præstat, quæ in hoc itinere vtroque tempore dux nobis est: vtroque inquam, hoc est, ne vel in secundis rebus insolenter efferamur, vel in calamitatum nocte, impatientia victi, de gradu virtutis & constantiæ depellamur. Quid igitur his diuinis muneribus sublimius aut magnificentius? Quocirca verissimum profectò est, quod deinde subdit Propheta: Super omnem enim gloriam protectio. Quem locum Rupertus Abbas sic interpretatur, vt hanc diuinam protectionē, paternamque piorum prouidentiam omni gloria, omnibusque terrenis bonis illustriorem esse fateatur. Quæ enim diuitiæ, quæ regna aut imperia cum his cælestibus præsidiis conferenda sunt?

Isaiæ 4.

Ibidem.

Rupertus.

Hoc planè, fratres, satis esse deberet ad reuincẽdos eos, qui cùm de moribus & vita sua rectè instituenda deliberant, laboris magnitudine deterriti, in has voces languoris atque desidiæ plenas prorumpunt: Quî potero me à solitis voluptatibus continere? aut carnem inedia macerare? aut in precibus diu persistere? aut cupiditates & libidines meas resecare? aut his vel illis deliciis, quibus tam diu assueui, crucem affigere? Fateor planè hanc vitæ commutationem difficilem esse, si vires solùm tuas expendas: facilem autem & iucundam, si Dei gratiam & diuini Spiritus mirabilem vim atque virtutem attenderis. Itaque in hoc miser falleris, quòd virium tuarum solummodo rationem, non etiam diuini auxilij, habes. An tu adeò malè prouidum fingis Deum, adeoque humanæ imbecillitatis ignarum, vt homini solis vitiatæ naturæ viribus fulto præcipiat, vt sese vitæ puritate & sanctimonia supra naturam ipsam attollat? An te Deus in Aegypto, hoc est, in densissimis huius seculi tenebris agentem, & mortalitatis legibus obnoxium, & communis peccati vinculis adstrictum, in terram viuentiũ trãsferre mortalem velit, nec ad hoc tam arduum iter necessarias opes & auxilia subministret? Commodum autem mihi videtur, hanc tuam siue ignorantiam, siue fracti animi debilitatem ac diffidẽtiam proposito aliquo exemplo arguere. Animaduerte, quæso, quàm magnæ olim difficultates filios Israël, ne ab Aegypto egressi iter in terram promissam instituerent, remorabantur: & quàm mirabili prouidentia omnibus illis Dominus occurrerit. Causari enim poterant: Mare nos circumstat, & in manus hostium tradet. At mare tamen diuinæ virtuti cessit, & fugienti populo iter tutum per liquidum præbuit. Sed instabunt à tergo hostes insequentes. At columna nubis se mediam obtulit, tutaque fecit terga præcedentium. Sed in arido squalentique deserto quid edemus? terra enim nec arari potest, nec seri. At pro pane terreno Dominus panem cæli dedit eis, panem Angelorum manducauit homo. Sed itáne in pane & aqua perpetuò nobis victitandum est? Attamen propter hoc pluit Dominus super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata. Sed dux (inquiunt) nobis deerit in terra inuia, quam nullum vmquam hominis vestigium pressit. At ipse Dominus miro modo in columna nubis per diem, & ignis per noctem, viam pergentibus ostendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum, vt ductor eorum Moses dixerit: Portauit te Dominus Deus tuus in omni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filium paruulum. Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum addidisset, cuius solent parentes maiori solicitudine curam gerere. Si ergo tam multa

Psal. 77.

Deut. 1.

Domi-

Dominus auxilia contulit populo, quem in terram Chananæorum adducebat; qualia conferet eis, quos ad cæleste regnum perducere nititur, ad quod eos pretioso sanguine suo redemit: præsertim cùm hoc iter in cælum nemo sine ope singulari Dei vllo modo conficere possit? Præterea, si hæc Deus beneficia contulit populo, qui, tot vndique diuinis muneribus circumfluens, vitulum fabricauit & coluit: cui & accepta retulit charissima illa beneficia, quibus à Deo donatus fuerat: quid, quæso, faciet iis qui fidem piè colunt, quique spem suam opesque omnes in vno illo posuerunt? Hunc ergo ducatum atque cæleste præsidium, quo fideles instructi iter in cælum dirigũt, clarissima hæc Magorum stella mirificè adũbrauit: quæ splendore suo sancti Spiritus lucem designat; quæ ita nos in hoc itinere gradientes deducit, comitatur, & illuminat, quemadmodum stella Magos ad præsepe Domini perduxit: & stella quidem non ex aërea vel ignea materia conflata, sed illa nimirum de qua regius Propheta dixit: Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. Psal. 142. Hæc enim vna stella cuncta nobis officia præstat, quæ ad hoc iter cæleste necessaria sunt. Facessat ergo, fratres, omnis dubitatio, pusillanimitas, atque diffidentia: hæc enim omnia facilè superat huius diuini Spiritus virtus atque præsentia.

Et eccè, inquit, stella, quã viderãt in Oriẽte, antecedebat eos vsq;, &c. Vix possum oculos ab hac stella diuellere. Apparet ex his verbis, stellam quidem primò in Oriente apparuisse: deinde ad tempus delituisse: postremò egressis Hierosolymam, rursus se illis itineris ducem & comitem præbuisse. Quo in loco quæri potest, cur stella eos tam diu Domino ita disponente deseruerit? An ipsi fortasse in culpa fuerunt, propter quam cælestem illam ducem amiserint? Minimè gentium. Cur igitur ab ea destituti sunt? Nimirum vt eadem rursus apparente, maiori lætitia complerentur. Sequitur enim, *Videntes autem stellam, gauisi sunt gaudio magnò valde.* Itaque stellæ destitutio non eorum incommodis, sed vtilitati seruiebat; quæ & præteritum miraculum confirmabat, & nouum addens, nouo eos & quidem maximo gaudio cumulabat. Quo exemplo docemur, vt si quando nos stella cælestis, hoc est, internæ consolationis lux, ad horam Psal. 142. sine vitio nostro destituerit, non hoc ad perniciem nostram, sed ad salutem euenisse credamus. Nouit enim Dominus hac donorum suorum vicissitudine salutem nostram abiens & rediens operari. Docemur item, vt quemadmodum Magi, lucis huius beneficio destituti, nec cœptum iter deseruerũt, nec minus aliquid egerunt, quàm si stellam præsentem cernerent: ita nos, cùm hac interdũ cõsolationis luce destituimur, nihil prorsus

ſus eorum omittamus, quæ religiosè antè facere cõſueuimus: ſed eundem animum, idem ſtudium, eandemque incepto virtutis curriculo ac ſolitis pietatis operibus perſeuerantiam conſtanter retineamus. Sunt enim qui vbi à ſpiritualibus conſolationibus deſeruntur, protinus ſeſe ad carnales conferunt: quod planè infidi & inconſtantis animi indicium eſt. At nos hoc tempore attentiùs ad cuſtodiam noſtri vigilare debemus; vt prȩſtet nobis per diuinam gratiam cura ac diligentia, quod lux illa cæleſtis lætitiæ erat præbitura: patienterque & humiliter reditum illius exſpectemus, quemadmodum iſti Magi fecerunt; quos etſi ſtella ad tempus deſtituit, poſtmodùm tamen eoſdem reuiſens, incredibili lætitia & voluptate cumulauit, ac tandem ad nati Regis cunabula feliciter perduxit.

Intrantes ergo domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, & procidentes adorauerunt eum. Mira profectò & ſummis laudibus prædicanda ſanctorum hominum fides, quæ perfecit, vt, cùm oculis carnis nihil ſplendidum aut magnificum in diuerſorio illo cernerent, fidei tamen oculis viderent, quem humi procidentes adorarent. Quorum fidem meritò diuus Chryſoſtomus amplificat his verbis: Nũquid inuenerunt palatium marmoribus ſplendidum? numquid aulam regiam diuerſis populis perſonantem? numquid haſtatas ſiue clypeatas militum catervas? numquid equos regalibus phaleris inſignes? numquid currus auro oſtroque fulgentes? numquid matrem eius diademate redimitam, aut in lecto eburneo cubantem? numquid puerum byſſo & purpura inuolutum? Minimè quidem: ſed potiùs anguſtum & humile tugurium, vile ſqualidumque prȩſepium, & magis animalibus quàm hominibus aptum: puerum vilibus pannis inuolutum, matrem vix tunicam habentem vnam, non ad ornatum corporis, ſed ad tegumentum nuditatis: & tamen paruulum humi procidentes adorant. Hactenus ille. Verè ergo magna, verè prȩdicanda fides! qua illuminati (vt Leo Papa dicit) adorant in carne Verbum, in infantia Sapientiam, in infirmitate Virtutem, & in hominis veritate Dominũ maieſtatis; & vt ſacramenta fidei ſuæ intelligentiæque manifeſtent, quod cordibus credunt, muneribus proteſtantur, thus põtifici, myrrham homini, aurum Deo offerentes. Hæc ille.

Chryſoſt.

Leo Papa

Cæterùm ne nos hodierna die vacui ante præſepe Domini appareamus, demus operam, fratres, vt hȩc eadem tria munera ſpiritualiter illi offeramus. Hac enim oblatione pro perceptis à Domino beneficiis vtcumque ſatisfacere poterimus. Præſtantiſſima enim oblatio, quæ iure creationis & redemptionis Deo debetur, ipſe homo eſt. Totum enim ſe Deo debet, à quo totus & conditus, & redemptus eſt. Cùm verò tria potiſſimùm

homini

homini insint, nempe corpus, anima, & spiritus; hæc tria offerre Domino pura & immaculata studeamus: vt (quemadmodum Apostolus ait) integer spiritus, & anima, & corpus nostrum in die Domini reperiatur. Corpus autem illi offerimus, si ieiuniis & moderato labore ipsum exercemus, illud Salomonis ante oculos habentes: Qui delicatè à pueritia nutrit seruum suum, postea inueniet illum contumacem. Animam autem (in qua affectuū & cupiditatum nostrarum sedes sunt) Deo offerimus, cùm omnes eius cupiditates, & incompositos motus (quantum homini fas est) diuini timoris gladio abscindimus, & à nobis abdicamus. Hoc est enim seipsum abnegare, & crucem suam tollere. Spiritum autem offerimus, cùm mentem nostram, hoc est, intellectum & voluntatem ad rerum cælestium contemplationem & amorem eleuamus: ad quod munus priora hæc duo instituta sunt. Hac igitur ratione, quod à Deo accepimus, in auctorem refundimus: quo fiet, vt, qui modò has tres hominis partes diuinæ gratiæ beneficio integras illibatasque cōseruamus, huius integritatis & pietatis præmium in cælesti gloria percipere mereamur.

1. Thes. 5.

Prou. 6.

IN EPIPHANIA DOMINI, CONCIO SECVNDA: IN QVA LECTIO EVANgelica explanatur.

THEMA. *Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum.* Matth. 2.



Vamuis certum sit, fratres charissimi, nihil esse in rebus conditis, quod diuinæ bonitatis naturam adumbrare perfectè possit: nulla tamen inter corporeas creaturas est, quæ ita eam repræsentet, vt sol hic qui oculis nostris obiicitur. Nam si vniuersa ea quæ condita sunt, oculis atque animo lustrauerimus, inueniemus planè omnium rerum quæ adspectu sentiūtur, nihil esse tam præclarum, tamque diuinum, quodque homines tanta admiratione afficiat, quàm sidus hoc, quod quidem dux est & gubernator siderum reliquorum, & omnium rerum caducarum salus & conseruatio. Quæ verò species aut iucundior, aut visu pulchrior sese oculis offerre possit, quàm solis exorientis adspectus: qui splēdore suo tenebras fugat; rebus calorem affert; cælum, maria, terras exhilarat; & ingenti quadam lætitia & voluptate omnium animantium oculos atque animos complet? In hoc autem potissimùm diuinæ bonitatis naturam imitatur, quòd liberalissimè radios

suos in omnes terrarũ oras longè latéque diffundit:ita vt nihil sit quod se à lucis & caloris eius communione secernat. Nec verò terras solùm, & hunc inferiorem mundum, sed totam etiam cælorum regionem,quę vastissima ac penè immensa est, splẽdore suo illustrat: vnde omnis earum rerum,quę terra marique nascuntur,fœcunditas & vita manat. Talis igitur(si creatori creaturam comparare licet) diuinæ bonitatis natura est, quæ sese in ea omnia quæ condita sunt ità diffundit,vt nihil sit in hac tanta rerum vniuersitate,quod nõ bonitatis eius participatione potiatur:adeò vt ad inferos quoque manes eius bonitas pertingat,dum eos citra condignum punit, minora illis irrogans supplicia,quàm ipsorum scelera promerẽtur. Id adeò verum est, vt Christus ipse diuinæ bonitatis imago inter alia dignitatis suæ nomina Sol iustitię appelletur:quod quidẽ præsentis diei mysterium facilè declarat. Sol quippe vbi primùm emicat in Oriente,lucis suæ radios ad extremos vsque mundi fines porrigit: quod planè hodierno die factum est, dum Sol iustitiæ Christus, vbi primùm natus est, protinus gratiæ suæ splendore mundi fines illustrauit. Noluit enim (vt inquit Leo Papa) intra maternæ habitationis angustias ortus sui latere primordia: sed mox ab omnibus voluit agnosci, qui dignatus est pro omnibus nasci. Stellę igitur coruscantis ministerio,simul & interni luminis instinctu, Magos ab Oriente, nihil minùs forsitan aut sperantes aut cogitantes,sola benignitatis suæ gratia ad se trahere dignatus est. Felices profectò qui primitias Spiritus singulari Dei dono perceperunt. Felices qui primi ex omnibus gentibus lucem mundi luminis ductu viderunt. Felices qui ante Apostolos stellæ ministerio (quæ Apostolico munere functa est) Euangelij fidem receperunt.

Simile.

Leo Papa

Cùm verò hæc summa Dei nostri bonitas & gratia non ad Magos solùm, sed ad omnes quàm latissimè pateat, dubitare meritò possumus, quid magis mirari debeamus; an illius tam latè patentem bonitatem & charitatem, quæ omnes omnium ordinum homines ad se vocare nũquam intermittit (sicut ipse per Prophetam dicit: Tota die expandi manus meas ad populum incredulum) an torporem & socordiam nostram,qui tanta Dei bonitate ad inertiam atque socordiam abutimur? Nam vt omittam communia beneficia, in quibus diuina bonitas ad procurandam salutem nostram nihil intentatum reliquit; & priuata quoque singulorum beneficia,quibus nos quotidie ornat,& ab innumeris & corporis & animæ periculis clementer liberat;illud maximè (vt D. Augustinus ait) bonitatis & misericordiæ eius magnitudinem declarat, quòd nõ solùm sceleratos & impios ad se vocat; sed quosdam etiam dum ipsam improbita-

Isaiæ 65.

August.

probita-

probitatem exercent, iudicij sui metu perterrefacere, & mentes eorum pulsare non desinit: & quo tempore illi gehennæ supplicium promerentur, ipse eos ad cælestem hæreditatē vocare dignatur, cumq; illi Deum indignis contumeliis afficiāt, ipse contumeliis affectus de eorum salute solicitudinem gerit.

Hoc est autem quod beatus Lucas in Actis Apostolorum significare voluit, quando Pauli conuersionem descripturus, hæc verba præmisit: Saulus adhuc spirans minarum & cædis in discipulos Domini, &c. Itaque quo tempore ille Christi Ecclesiam vastabat, Christus illum arcanorū cælestium participem efficiebat: cùm ille nomen Christi exstinguere moliebatur, electus ab eo est, vt nomen eius per totum mundum celebraret: cùm ille denique Euangelij fidem euertere nitebatur, eiusdem fidei præco destinatus est. Quid agis Domine? An nō maiestatis tuæ oculos hęc tanta scelerum immanitas offendit? offendit planè. Sed non hoc solùm attendo, quòd peccata maiestatem meam violant: sed etiam quod peccantis animam miserè perdunt & lacerant. Act. 9.

Sunt autē non pauci qui hac tanta diuinæ bonitatis patientia & misericordia freti, quò clementius à Deo exspectātur, eò licentiùs & flagitiosius se impunè posse viuere arbitrātur. Hæc autem tanta hominum peruersitas, fratres, me iam dudum in hanc opinionem adducit, vt in eum statum nos deuenisse credam, vt maximum nobis debeat timorem incutere, quod spem nostram magis alere debuisset. Quod enim maius spei nostræ fundamentum, quàm misericordia Dei? Qua tamen ita multi abutuntur, vt inde sibi licentius viuendi materiam sumant, vnde charitatis & religionis sumere debuissent. Quo planè fit, vt eo ipso indigni misericordia fiant, quò eam scelerum & flagitiorum suorum ministram quodammodo faciūt. Si ergo misericordiam (cuius vel solum nomen per se dulce est) infensam nobis & formidabilem facimus; quid gratum, quid iucundum perditis erit & sceleratis? Quæ ægroto spes salutis reliqua erit, qui & salutis medicamenta proiecit, & pium à se medicum abalienauit? Videtis ergo, fratres, in quam magno periculo versentur, qui diuina misericordia & patientia abutuntur! Rectè enim Euseb. Emissenus: Qua (inquit) fronte improbus misericordiam petet, primùm de misericordiæ contemptu iudicandus? Sed iam periculo nostro paulisper omisso, mentem nostram ad Magorum pietatem & studium conuertamus. Eusebius Emiss. in homil.

I.

Hierosolymam igitur ingressi, quærunt: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum? Vidimus enim stellam eius in Oriente, &c.* Bene eius (inquit D. Maximus) quæ specialiter eius designabat aduentum. Maximus in Serm.

tum. Cæteræ quidem stellę factæ sunt, vt mundi tempora cursúsque distinguerẽt: hæc verò prodire iussa est, vt ipsum mundi Dominum, & regni cælestis adesse tempus ostẽderet. Et mirabatur quidem terra, quòd nouam stellam videret in cælo: sed plus mirabatur cælum, quòd nouum Solem videbat in terra. Verùm hac noui Regis inquisitione turbatur Herodes, & om-
Bernard. nis Hierosolyma cum illo. Nihil mirum (ait hoc in loco D. Ber-
in Serm. nardus) si turbatur Herodes, qui, audito Regis nomine, successorem suspicatus expauit. Sed quòd Hierusalem ciuitas Dei (quæ visio pacis est) turbetur cùm Herode, quis non miretur? Videtis, fratres, quantum noceat iniqua potestas? quomodo caput impium subiectos quoque suæ conformat impietati? Misera planè ciuitas, in qua regnat Herodes: quoniam Herodianę sine dubio particeps erit malitiæ. Ideo Apostolus orare nos iu-
1. Tim. 2. bet pro Regibus, & omnibus qui in sublimitate cõstituti sunt; vt quietam & tranquillam vitam agamus in omni pietate & castitate. Intelligebat enim vir diuinus, quantum Regum atq. maiorum exempla, siue ad probitatem, siue ad improbitatem
Eccli. 10. proficerent. Meminerat enim scriptum esse: Qualis rector ci-
Prou. 29. uitatis, tales & inhabitantes eam. Et illud: Rex qui libenter audit verba mendacij, omnes ministros habet impios. Ideoq́ moneo vos, quicumque patresfamilias estis, vt memineritis facta vestra, vitæq́ue exempla seruis filiisq́ue vestris viuendi formam atque rationem esse; vosq́ue ipsos, cùm delinquitis, plus exemplo quàm peccato nocere: atque illud etiam ad memoriam reuocare; vos non modò scelerum vestrorum, sed eorum etiam qui vestra exempla sequuti sunt, rationem superno iudici esse reddituros.

Verùm hoc in loco grauissima insurgit quæstio: quî fieri potuerit, vt Iudæi, qui Messiæ aduentum adeò solicitè exspectabant, quiq. erectos semper ac suspensos in eum mentis oculos habebant (vtpote quorum omnis salus, dignitas, felicitas, & libertatis spes ab vno illo pendebat) ita turbati fuerint, cùm eius aduentum audierunt? Huius quidem turbationis causam in Regis impietatem cõiecimus. Verùm vt altiùs atque penitiùs hoc ipsum excutiamus, insignem quandam differentiam inter spiritualia bona & mala, hoc est, inter virtutes & vitia vobis explicabo. Vitia siquidem in commune spectata atque proposita acerbo odio prosequi & detestari solemus: vbi verò ad singulares actiones vẽtum est, adeò illa non detestamur, vt vehementer etiam amplectamur. Quod quidem diuerso modo in spiritualibus bonis contingit. Vtrumque autem exemplis propositis facilè indicabo. Quid, quæso, est superbia, auaritia, impudicitia, intẽperantia, atque ebrietate omnium mortaliũ opinione turpius

turpius atque deformius? Multos tamen videmus, qui, cùm hæc ipsa generatim proposita detestētur, ita sunt horum vitiorum inhonestis actibus addicti, vt omnis eorum vita in purissimis voluptatibus, pecuniæ studio, omnique intemperantia sit infecta. Quo quid esse monstrosius potest? Quomodo, quæso te, quod in commune positum tantopere detestabaris, dum singulariter offertur, tam auidè concupiscis? Quî enim fieri potest, vt eadem res tibi & amabilis & detestabilis sit?

Hoc autem ipsum diuerso modo (quamuis non dissimili ratione) in virtutibus cōtingit: quę si in commune proponantur, nemo non miris eas laudibus prædicat & commendat. Quis enim humilitatem, charitatem, castitatem, patientiã, obedientiam, & sobrietatem non summis laudibus in cælum tollat? & Sanctos, qui cum Deo regnant, propter hac virtutum merita non summa religione veneretur, & eorum ossa & cineres exosculetur? Atqui cùm ista tantopere laudes, si quis tibi sigillatim aut humilitatis, aut charitatis, aut patientiæ, aut obedientiæ exsequēdæ materiam tribuat, & ad virtutum harum officia inuitet, subterfugis, exhorres, inclamas, & hæc ipsa interim non laudis & decoris, sed ignominię materiam esse testaris: nec minùs ea quàm serpentis aut scorpionis ictum fugis. Quid agis, ô homo? quomodo tibi aduersaris? qua ratione, quod paulo antè laudabas, modò refugis atque horres? Quî enim fieri potest, vt singulares res à suis generibus & speciebus vsq. adeò degenerent, vt sint quidem virtutes ipsæ per se amabiles & pulchræ, virtutum verò actiones deformes & pertimescendæ? Itaque fratres (vt ingenuè quod sentio dicam) video nos nō ipsas quidem virtutes, sed ideas virtutum, hoc est, Platonicas tantùm virtutes commendare, ipsas autem singulares virtutum actiones (in quibus Christiani hominis pietas sita est) omnino respuere. Simile quiddam filiis Israel legimus cōtigisse, qui cùm summa olim contentione à Samuële Regem flagitassent, at- 1 Reg. 8.
que ab eo studio nullis neque verbis, neque signis atque terroribus cælesti virtute editis reuocari à Propheta potuissent; vbi Regem cælitus designatum viderunt, & formæ elegantia, atque corporis proceritate regiam maiestatem præ se ferentem, eundem multi eorum, qui Regem antea flagitauerant, cōtempserunt, nec ei munera attulerunt, quin potiùs exprobrantes dixerunt: Num saluare nos poterit iste? Quid agitis insani? 1. Reg. 10.
Nónne paulo antè Regem aduersante etiam Deo importunissima oratione flagitastis? Quomodo ergo modò contemnitis quod tanto studio paulo antè quæsistis? Apparet ergo, vos non singularem aliquem Regem, sed Platonicum (vt ita dixerim) Regem postulasse. Videtis ergo, fratres, quomodo in bonarum

atque malarum rerũ æstimatione nobis ipsis repugnemus: dũ aliud de rerum generibus, aliud de rebus sub genere contentis iudicium facimus? cùm tamen fieri non possit, vt ratio generis in specie, & speciei in singularibus rebus non inueniatur: cùm, iuxta Philosophorum sententiam, superiora ita de inferioribus prædicentur, vt per ea quoque definiantur. Quæ cùm ita sint, non iam incredibile vobis erit, si Iudæi sic se erga nouissimum Regem suum Messiam gesserint, quemadmodũ erga primum Saulem sibi cælitus designatum gesserunt, quem præsentem contempserunt, cùm illũ antea ardentissimis votis expetierint.

2. Reg. 23. Quod quidẽ aqua illa è Bethlehemitica cisterna hausta designat, quam cùm Dauid sitienter expetisset, postea tamẽ trium fortissimorum virorum periculo per medias hostium acies irrumpentium allatam bibere noluit, sed in terram effudit. Ad hunc modum Iudæi Bethlehemiticũ infantem, quem tãtopere venturum desiderauerant, cùm præsentem cernerent, obcæcatis animis repudiarunt. Sed ad historiæ seriem redeamus.

II.

C Turbatus igitur hoc nuncio Herodes, conuocatis principibus sacerdotum & scribis, *sciscitabatur ab eis, vbi Christus nasceretur. At illi dixerũt ei, In Bethlehẽ Iudæ, &c. Qui cùm audissent Regem, abierunt.* Quis hoc in loco nõ miretur, quod alienigenis, ad externum Regem adorandum profectis, filij regni, quos tot promissa cælestia, tot sanctorum Patrũ desideria, tot Prophetarum oracula ad quærendum Regem apud se natum excitabant, loco moti non sint: cùm præsertim vnius stellæ radius alienigenas ab extremis terræ finibus ad illũ traxerit. Quænam est (inquit

Maximus in Serm. beatus Maximus) ista permutatio, fratres? quæ ista conuersio? Apud Iudæos Propheta loquitur, nec auditur: apud Gentiles

Isaiæ 52. stella tacet, & suadet. Verè sicut scriptum est: Quibus non est annunciatum de eo, viderunt: & qui non audierunt, contemplati sunt. Et factum est inter Iudæos atque Gentiles quoddam perfidiæ fideiq. certamẽ. Nato enim Christo exsultabat Chaldæa, & tota cũ principibus suis Hierosolyma torquebatur. Insectabatur Iudæus, Magus adorabat: Herodes acuebat gladiũ, Magus munera præparabat. Hæc ille. Est quidem res hæc admiratione dignissima, quæque Iudæos vehementer accusat. Verùm nescio an nos quoque grauiùs accusandi simus. Quanto enim maiora ad pietatem incitamenta nos, quàm Magi & Iudæi, habemus? Magi nihil nisi stellæ radium exterius, & interius lumen habuerunt: Iudæi verò & lege & scripturis eruditi erant, quæ illos ad pietatis & fidei cultum incitarent. At nos qui non iam sub lege, sed sub gratia constituti sumus, quanto maiora ad pietatem incitamenta vrgent? Nos enim admiranda

da redemptionis nostræ mysteria, nos efficacissima nouæ legis sacramenta, nos innumera Dei nostri beneficia, nos tot martyrum gloriosa exempla, tot saluberrima sanctorum Patrum scripta, tot quotidianæ Ecclesiæ voces & clamores ad pietatem & virtutem incessanter vocant, & officij atque periculi nostri admonent; quibus tamē nihilo magis multi permouentur, quàm si surdis fabula caneretur. Qua ex re diiudicare licebit, quanto maior nobis quàm illis subsit causa timendi: qui tot (vt ita dixerim) stellis à Deo excitati adhuc torpemus, nec ab hoc velut lethargico somno excitamur. Omnia enim hæc ad virtutem adiumenta quid aliud quā stellæ sunt, quę radios in nos diuinę bonitatis emittunt, quibus nos ad se vocare nō cessat? cùm nos tamen nec tot stellarum fulgoribus circumfusi, oculos ad diuinam lucem aperiamus. Itaque cùm ex altera parte considero, quàm profundo somno depressi iaceamus, ex altera verò qua auiditate cælestem gloriā desideremus, existimo sanè nos quidem magis Deum iniustum, quàm misericordem nobis adesse velle. Si quis enim in intimos cordis nostri recessus oculos conjicere posset, huc multorū vota adspirare, huc tendere intelligeret: vt Deus quidem sic eorum flagitiis veniam concederet, vt de eorum tamen cupiditatibus nihil detraheret, nec eos cælesti hæreditate priuaret. Hoc verò quid aliud est, quàm Deum iniustum potiùs, quàm misericordem optare? Peccatis enim veniam sine pœnitentia dare, iniustitia est: cùm misericordia sit pœnitentibus ignoscere, & multis modis ad pœnitendū mētes hominum inducere. Quo fit, vt qui hac mente sunt, non iam Deum misericordem, sed iniustum expetant. Sed iam ad Magorum iter, quod intermisimus, redeamus.

Hierosolymam igitur egressis: *Ecce* (ait Euangelista) *stella quam viderant in Oriente antecedebat eos, vsque dum veniens staret suprà vbi erat puer: Videntes autem stellam gauisi sunt gaudio magno valde.* Non potuit paucioribus verbis Euāgelista huius gaudij magnitudinem apertiùs describere. Quatuor enim verba posuit eius magnitudinem exprimentia: quæ omnia epitasim & incrementum habent. Arbitror tamen eam fuisse huius gaudij magnitudinem, vt nullis verbis potuerit explicari. Quomodo enim non vehementer gauderent, qui tantam erga se Dei bonitatem, benignitatem, & misericordiam experti essent? qui talem itineris sui comitem nacti essent? qui tam mirabili testimonio dignitatem huius noui Regis intelligerent, ad cuius cunabula tam magnifica famularentur obsequia? Stella igitur quæ illos diuino consilio aliquandiu deseruerat, modò iterum apparens, se illis itineris ducem & comitē exhibuit: donec paulatim procedens, staret suprà vbi erat puer: radiisque suis quasi

protensis

protensis digitis Dominicæ natiuitatis locum indicaret. Dum enim in eodem loco fixa maneret, nõne dicere videbatur: Hic est puer, quem natum testabar è cælo? O felix stella, ô sidus aureum, quæ iustitię Solem humili delitescentem tugurio, & atra humanitatis nube tectum prodere meruisti! quæ Apostolorum functa munere, prima omnium Gentibus Euangelium prædicasti, & obscurum adhuc Christi nomen in fines mundi splendore tuo propagasti!

Hæc stella, fratres, ita fidei nostræ munus & officiũ adumbrat, vt nulla re potuerit magis ad viuum exprimi. Sicut enim stella hęc Magos rectà ad Christum perduxit: ita nos fides, per has vitæ huius vias difficiles & periculosas vadentes, ad Christum, hoc est, ad veram felicitatem (ad quam conditi & ficti sumus) sine vllo errore perducit. Qua de re nunc paucis vobiscum agere volo: quo stellæ huius mysterium & officium pernoscatis. Omnes (vt scitis) natura ipsa instigante ad felicitatis amorem incitamur: omnesq́. eam viam ingredi cupimus, quæ nos ad ipsam sine vlla offensione perducat. Hanc autem viam (quæ natura facilis & simplex est) cupiditas & amentia nostra variam, multiplicem, atque flexuosam effecerunt. In tantis enim tenebris & caligine versamur, vt nemo per se vitę cursum instituere rectè possit. Aut enim tenebris impediti, quem portum petere conueniat, non videmus: aut, si id quasi per caliginem videmus, ingentis cuiusdam perturbationis æstus, variję́q. terrenarum rerum cupiditates nos à cursu longissimè diuersos abducunt. Quid hîc referam dæmonum insidias, qui tot nobis in hac vita pergentibus laqueos tendunt? Hinc regius Propheta: In via (inquit) hac, qua ambulabam, absconderunt superbi
Psal. 139. laqueum mihi, &c. Periit fuga à me: hoc est, ita ab hostibus vndique circumsedeor, vt vix vllus pateat euadendi aut effugiẽdi locus. In hoc ergo tam difficili itinere, splendida fidei stella fulgore suo pericula omnia detegit, dæmonum insidias, præcipitia, & loca lubrica ostendit: quo inoffenso pede, saluisq́. rebus, portum petere valeamus. Fides itaque instar stellæ nobis est, fides itineris nostri dux, fides lucerna pedibus nostris, fides postremò doctor & magister est: quem (omnibus aliis qui huius itineris duces esse profitentur repudiatis) irreuocabili gressu sequi debemus. Hoc enim Christianæ philosophię vel primum vel solum munus est. Cùm enim multa sint inter fideles infidelesque discrimina; hoc certè summum atque aliorum fundamentum exsistit, quòd fideles fidei splendore veluti stella quadam ad sempiternæ felicitatis viam diriguntur; infideles autem varias habent velut inerrantes stellas, quarum ductum sequantur: si tamen stellarum nomen cupiditati atque demen-
tiæ

giæ est tribuendum. Hinc Michæas Propheta: Omnes, inquit, populi ambulabunt, vnusquisque in nomine dei sui: nos autem ambulabimus in nomine Dei nostri, ex hoc nunc & vsque in perpetuum. Itaque fidelibus dux itineris Deus est, qui per stellam fidei eos ad se, hoc est, ad veram felicitatem dirigit: infidelibus autem non vnus, sed multi dij sunt, qui eos variis erroribus ad fictam & falsam ducũt felicitatem. Itaque aliis ambitio, aliis libido atque voluptas stellæ sunt: quæ amatores suos & ad se vocant, & ab omnibus aliis auocant: quocumque enim illos vel libidinis, vel ambitionis æstus impulerit, eò miseri præcipites ruunt. Ita enim se his rebus addixerunt, quasi ad ea sola fruenda nati essent: nec spes aliqua dignior eos post hãc vitam maneret. Sunt verò alij quibus humana ratio, eaque multis tenebris obducta, vitæ dux est: quemadmodum plerisque Philosophorũ exstitit, qui ea duce in varios & inexplicabiles errorũ laqueos inciderunt. Quid enim aliud ab humana ratione tenebris humani corporis immersa, & fidei lumine destituta, sperari poterat? Sũt rursus alij his etiam deteriores, quibus vulgi iudicium, mundiq. vox velut stella quædam est, qua vitam suam moderantur, qua agenda fugiendaque metiuntur. Sic enim ab inani mundi iudicio pendent, vt, quę ille metuẽda iudicauerit, metuant; quæ expetenda, expetant: illa verò in pretio habeant, quæ apud vulgares homines magna æstimantur, quãuis turpia sint: atq. illa rursum eis sordeant, quæ imperita multitudo sordida censuerit, quamuis sint honestissima. Quæ cùm ita sint, Christiani hominis officium est, sicut deos Gẽtium, ita & stellas eorum, hoc est, viuendi rationes omnino repudiare, solumque verum Deum, splendidamque fidei eius stellam sequi; nec à via, quam illa monstrat, vlla hominum auctoritate diuertere. Sicut enim Magi isti, cùm stellam itineris sui ducem nacti essent, nulla persuasione adducerẽtur, vt aliud ad Christum iter, quàm quòd stellę fulgor indicabat, sequerentur: ita veri fideles ab eo quod fides præscribit, nulla hominum auctoritate flecti debent. Quid hominum dico? Imò si (vt Apostolus ait) Angeli de cælo aliud euangelizarent, quàm quod fides prædicat, anathema sit. Præclarè enim Aristoteles dixit, eos, qui diuino ductu ad aliquid agendum impelluntur, nullo modo humanæ rationis iudicio acquiescere debere.

Mich. 4. Galat. 1. Arist.

Hæc autẽ omnia quæ diximus, breui sermone Apostolus ad Rom. cõplexus est cùm ait: Nolite conformari huic seculo, sed reformamini in nouitate sensus vestri, vt probetis quæ sit volũtas Dei. Hoc est, nolite his moribus vitã instituere, quibus homines seculi vitã diligũt, quorũ alij ad pecuniã, alij ad honores, alij ad voluptates omnia referunt; sed reformamini in nouitate sensus

Rom. 12.

sensus vestri: hoc est, veteri vestro more atque iudicio (quo decepti ad simulacra muta, & res nefarias more pecudũ ducebamini) relicto, nouo fidei sensu (quẽ modò velut stellam quandam vitæ vestræ ducem nacti estis) mores vestros ad eius normam componite: quo diuinæ voluntati, quæ certissima iustitiæ
1. Petr. 1. regula est, cõformes efficiamini. Ad hoc ipsum nos Petrus etiã Apostolus vocat cùm ait: Non configurati prioribus ignorantiæ vestræ desideriis: sed secundùm eum qui vocauit vos sanctum; vt & ipsi in omni conuersatione sancti sitis. Quid verò aliud nos tota Euangelica philosophia docet? Quid enim ibidẽ frequẽtiùs à Domino, quàm fidem exigi & commendari videmus? quid contrà magis quàm perfidiam accusari? Hoc autem cælestis magister toties discipulis inculcabat: non eo cõsilio, vt solam fidem ad salutem sufficere putaret (quemadmodũ insani ætatis nostræ hæretici delirant) sed vt ductu fidei vitam nostram instituere doceret. Hoc est enim quod à Christiana professione potissimũ requiritur, vt nec sensus nostros consulamus (à quibus tam sępè delusi sumus) nec vitã insanæ multitudinis opinione conformemus (quã videmus pręcipitẽ amentia ferri) nec affectuum nostrorũ impetum sequamur (quod pecudũ & ferarum est proprium) nec postremò humana solùm ratione atque consilio ducamur, quod frequẽtissimè labitur: sed Deum semper intuentes, illius vestigiis insistamus, ab eius ore & iudicio suspensi simus: atque ita huius splendidissimæ stellæ ductu iter nostrum instituamus, vt nullis aut persuasionibus aut exemplis ab eo vsquam declinemus, omnesque qui alia via ingrediuntur, insanos, cæcos, & miseros iudicemus.

Sed vt hæc ipsa quę diximus, proposito aliquo insigni exemplo demonstremus, in illum omnium credentium patrẽ Abra-
Genes. 12. hamum oculos coniiciamus; cui à Domino dictũ est: Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, &c.
Heb. 11. Huius enim fidem nobis imitandam proponit Apostolus his verbis: Fide, qui vocatur Abraham, obediuit in locum exire, quem accepturus erat in hæreditatẽ; & exiit, nesciens quò iret. Quid igitur? An temerè sine vllo consilio iter agebat? Minimè quidẽ: sed, humanæ rationis cõsilio neglecto, solo dirigẽtis Dei
Ex Ozorio Episc. lib. 1. de Iustitia. ductu iter hoc adornabat. Itaq. patriã, cognatos, amicos, opes, & possessiones, & omnia denique quæ sunt in vita chara, confestim reliquit; vt illum sequeretur, qui omnibus iis, qui cunctas humanas opes illius causa neglexerint, vitæ sempiternæ præmium proponit. Huius igitur amplissimi promissi fide Christi discipulus effectus est: & animo soluto & expedito omnia quæ videbat repentè cõtempsit; vt spem earum rerũ, quas minimè videbat, incredibili mẽtis altitudine sequeretur. A suis ergo, à
com-

complexu patriæ, atque (vt ita dicam) à seipso diuulsus, sibique diffidens, omne vitæ gubernaculum Deo tradidit, illique soli salutem suam commisit. Nūquam igitur aut iter suscepit, aut tentoria collocauit, aut sedem commutauit, aut locum quieti delegit, aut aliquid deniq; designauit, in quo nō semper in diuinam mentem respiceret, omnemque viuendi rationē ad voluntatem illius dirigeret. Erat itaque semper illius mens erecta ad audiendū, animus alacer & expeditus ad exsequendū quidquid sibi fuisset à Deo imperatum. In hoc igitur viro voluit olim Spiritus sanctus singularem fidei formam depingere, & diuinis illustrare luminibus: vt in eam intuentes, vitamq. nostram ad illius imaginem effingentes, in eius sobole cēseremur, atque tandem eiusdem gloriæ, sempiternique patrimonij hæreditatem cerneremus. Hoc igitur fidei fidelisque hominis officium appositissimè hodie stella Magorum repræsentat: quę certissimo ducatu illos ad verum felicitatis æternæ portum Dominum Iesum perduxit. Hanc igitur nos quoque stellam, fratres, assiduis votis à Domino cum Propheta petamus, dicentes: Emitte lucem tuam, & veritatem tuam: ipsa enim me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua. Psalm. 42.

III.

Hac ergo stella ducēte, ad natiuitatis Dominicæ locum Magi peruenientes, *Inuenerunt puerum cum Maria matre eius, &c.* Quo autē gaudio exsultauerunt, cùm adeò exoptatū Regem, & matrem eius, hoc est, duo illa mundi luminaria Solem & Lunam, in tam humili loco abdita inuenerunt: quæ vis orationis explicare queat, quando ne ipse quidem sacer Euangelista hoc attingere ausus est? Cùm enim paulo antè ob conspectam denuo stellam eosdē gauisos fuisse gaudio magno valde dixisset, quibus deinde verbis inuenti iam thesauri lætitiā explicare potuisset? Si enim sola inueniendi spes eos tantopere exhilarauit, quid ipsa inuentio? quid visio? quid possessio? Lætetur (ait Propheta) cor quęrentium Dominum. Si lętitia magna est Dominum quærere, quid inuenire? Si ita absentis solus odor afficit, quid præsentis gustus atq. suauitas efficiet? Pręclarè D. Bernar. in hymno: Iesu, inquit, spes pœnitētibus, quàm pius es petentibus, quàm dulcis te quærentibus, sed quid inuenientibus? Quis hoc iam explicare possit, nisi qui inuenit? Porrò si (vt Salomon ait) lignum vitæ est desiderium veniens; qua isti lætitia completi sunt, quando oculis vsurparunt, & manibus contrectarunt, quod tantopere desiderarunt? quod tam ardenter dilexerunt? quod tanto studio, tot laboribus, tot impensis, tot periculis, tot itineribus quæsierunt? quo rursum pietatis & grati Psal. 104. Bernar. Prou. 13.

animi affectu incensi fuerũt, cùm animaduerterẽt se primùm ex vniuersis gentibus inuitatos à Deo fuisse, qui huius tanti mysterij inspectores, participes, testes, atque præcones essent? Si vbi seruus Abrahæ, prospero itinere in Mesopotamiam deueniens, vxorem domini sui filio dignam inuenit, in illa grati animi & laudis verba prorupit: Benedictus Deus domini mei Abrahæ, qui non abstulit misericordiam & veritatem suam à domino meo, & recto itinere perduxit me in domũ fratris domini mei: quanto ardẽtiori affectu beati isti viri dicere potuerunt: Sit nomen tuum in sempiterna secula benedictum, Domine; & laus tua in cunctis terrarum finibus prædicetur: qui tam magnifica nos gratia prosequutus es, vt, quãuis alienigenas, quamuis à religione tua exteros & alienos, nominisq. tui ignaros, & in vltimis terrarum oris constitutos, ibi tamen nos stella tua deprehendit: ibi lux tua affulsit: ibi in vmbra mortis sedentes visitare & ad cunabula tua adducere dignatus es. Ad quod non dubios aut terrenos duces, sed cælestes demisisti: qui nos in hoc tam longo ac difficili, sed tamen tam felici itinere dirigerent, comitarentur, & insatiabili lætitia oculos animosq. nostros complerent. Sed inter hunc pietatis atque deuotionis affectum, quanta illos huius tam noui spectaculi admiratio tenebat, cùm cælorum Regem, cui astra cęli famularentur, sub tam humili habitu specieque latentem cernerent? Quo affectu intra se obstupescere ac dicere potuerunt: Quis est hic nouus Iudæorum Rex adeò magnus & paruus? adeò pauper & diues? adeò humilis & sublimis? Quis est iste Rex, qui portatur vt paruulus, & adoratur vt Deus? paruus in præsepio, immensus in cælo? vilis in pannis, pretiosus in stellis? Hæc autem admiratio quàm ingenti animi gaudio & lætitia cumulata erat! Admirationi enim adiunctum esse gaudium Aristoteles docet. His ergo tantis muneribus, fratres, illos Dominus recreat & reficit, qui ipsum diligenter & solicitè quærunt; nec vllum laborem recusant, quo illum tandem inuenire mereantur: Magnis enim laboribus magna præmia atque solatia propõsita sunt.

Genes. 24.

In tanta ergo, fratres, Magorum lætitia, numquid nos huius tanti gaudij expertes esse debemus? Minimè quidem: sed magis in hac die (quæ lucis & salutis nostræ primitias continet) exsultare, laudare, & Seruatori nostro gratias agere par est: qui nobis in tenebris atque vmbra mortis habitantibus lucem prętulit: qui Propheticum illud impleuit; Educam cæcos in viam quã nesciunt; & in semitis quas ignorant, ambulare eos faciam: qui denique diuturnũm illud atque longissimum (vt ita dixerim) interdictum, quo nationes Gentium fide & gratia sua

Isaiæ 42.

præteritis

præteritis temporibus interdixerat, sustulit. Non igitur nos ab huius alacritatis communione secernere, sed Magis ipsis, fidei nostræ parentibus, congaudere, congratulari, eosque benignè excipere, & salutem multam impartiri, & cum eis eadem munera mysticè offerre decet: aurum summo Regi, thus Deo vero, & myrrham morti atque sepulturæ eius. Hæc enim tria fides nostra profitetur, qua Deum velatum agnoscentes in via, reuelata tandem facie illum agnoscere, adorare, laudare, & videre mereamur in patria.

IN EPIPHANIA DOMINI, CONCIO TERTIA: IN QVA PRIMVM DE huius diei beneficio agitur; ac deinceps lectio Euangelica explanatur.

THE. *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?* Matth. 2.



INter omnia beneficia, quæ in genus humanum immensa Dei benignitas contulit, primum in ordine locum tenet, quòd salutarem illi sui numinis cogitationem largiri dignatus est: sine cuius lumine salubriter illum cognoscere nullus hominum posset. Sicut enim nemo solem sine ipsius solis lumine cernere valet: ita nemo Deum sine ipsius Dei ope agnoscere piè potest. Ipse enim est ad quem imus, ipse per quem imus, ipse veritas quæ docet, ipse via quæ ducit, ipse vita ad quam perducit. Simile. Quia ergo hoc omnium diuinorum beneficiorum initium est ideo tanta hodie lætitia diem hunc Ecclesia celebrat, quo se diuina bonitas hominibus manifestare dignata est: in quo propter salutis nostræ primitias immortales illi gratias agit. De hoc igitur clarissimo beneficio dicturi, cælestem opem, sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

Principiò illud ante omnia admonitos vos velim, fratres, hunc morem quem Ecclesia retinet, alia atque alia subinde festa celebrãdi, non ab humana tantùm authoritate, sed à diuina institutione ortum habuisse. Videmus enim in veteri lege Dominum, quoties insigni aliquo beneficio populum suum affecisset, diem aliquem festum quotannis celebrandum instituisse; quo eius beneficij memoriã perpetuò retineret. Sic enim, Exod. 12. cùm populum suũ tot editis miraculis ãtq. prodigiis ab Aegyptiaca seruitute liberasset, diem festum singulis annis agitari

voluit;in quo omnia illa quę tunc facta fuerant,sacris ceremo-
Exod. 16. niis rem gestam exprimentibus agerentur. Egressus deinde ab Aegypto,quinquagesimo die in monte Sinai legem dedit: qua seruata,non ad terram illam promissam modò, sed ad regnum tandem cæleste perueniret. In cuius beneficij memoriam festum Pentecostes indixit: quod quinquagesimo deinceps die celebrabatur. Cæterùm in noua lege multo plura & maiora beneficia esse in homines conferenda,apertè Dominus cùm sępè aliàs,tum apud Ezechielem apertissimè docet. Enumeratis enim ibidem multis & maximis futuræ gratiæ beneficiis, tan-
Ezech.36. dem ait:Bonis ditabo maioribus, quàm vnquam habuistis ab initio:& scietis quia ego Dominus. Maxima certè fuerunt beneficia,quæ is in populum suum olim contulit;præsertim cùm eum cælestibus præceptis & doctrinis imbuit: sed quantum hoc est,si ad nouæ legis gratiam conferatur,in qua non in tabulis lapideis, sed in ipsis hominum visceribus legem suam
Hier.31. describendam esse per Hieremiam testatus est? Magnum item beneficium fuit, populum suum primogenitorum interitu ab Aegyptiaca seruitute, & durissimo Pharaonis imperio liberare:sed quanto maius exstitit,à diaboli potestate de peccati seruitute pretioso vnigeniti sui sanguine & morte homines eripere? Longum esset si cætera ad hunc modum beneficia conferre inter se vellem. Quæ cùm ita sint, nihil mirum si plura etiam festa ab Ecclesia instituta sunt, quibus immortales pro his tantis muneribus communi Domino gratias ageremus: & tantorum donorum commemoratione ad eius amorem incitaremur. Ferreum enim cor sit necesse est,quod tantis diuinę charitatis & beneficētiæ muneribus ad amorem nō emollitur.

Sed vt ad huius diei festum veniamus: quæretis meritò, quod nobis hodierno die beneficium collatum sit? Priusquam hoc expediam,à vobis itidem quæram quisnam fuerit Sanctis omnibus felicissimus & faustissimus in omni vita dies? Non dubium autem quin facilè responsuri sitis,illum exstitisse,non quo in hac vita mortali nati sunt,sed quo eos in perpetuas ęternitates præsens hæc vita parturiit: quo in regno cælorum recepti,ciues Sanctorum & domestici Dei effecti sunt:& in quo ab his densissimis Aegypti tenebris emergentes, ad illam inaccessibilem lucem peruenerunt, in qua & beata Dei visione fruuntur,& vbertim fonte vitę potantur. Hunc ergo diem meritò felicissimum esse credimus: quod quidem Ecclesiæ authoritas confirmat, quæ,cæteris diebus omissis,hunc vnum in natalitiis Sanctorum celebrat. Est quidem, fateor, dies hic celeberrimus: sed celeberrimus ille quoq. iudicandus est,quo peccator homo, qui in tenebris & cæca peccati nocte degebat,dis-

cussis diuino munere his tenebris, ad splendorem iustitiæ, & charitatem diuinæ gratiæ translatus est. Hac enim luce collustratus, & periculi sui magnitudinem, & status sui miseriam, & peccati (in quo degebat) fœditatem, & Dei, quem ignorabat, bonitatem ita cognouit, vt & peccatum super omnia detestaretur, & mundi vanitatem sperneret, & Deum (quem antea contẽnebat) super omnia diligere inciperet. Quo munere factum est, vt & amicitiam Dei assequeretur, & ipsum etiam æternæ felicitatis diem (de quo antè diximus) promereretur. Itaq. dies hic (si rectè inspicias) duplicatam, hoc est, suam ipsius & alterius quoque diei, velut in semine continet felicitatem. Quod quidem Apostolus insinuauit, cùm ad Romanos ait: Nunc autem liberati à peccato, serui autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitam æternam. Adde etiam, quòd maius diuinæ misericordiæ opus est, hominem à peccato ad gratiam, quàm à gratia ad gloriæ felicitatem prouehere. Multo enim longiùs à peccato gratia, quàm à gratia gloria distat. Immo verò infinitis partibus distat à peccato gratia, à gratia verò gloria solo fragilis huius vitæ interstitio secernitur. Hoc enim luteo corporis pariete disrupto, nihil deest, quo minùs ille qui plenè purgatus est, felix protinus & beatus sit. Ius enim ad cælestem hanc hæreditatem firmum & legitimum habet, solaque ei tantùm possessio deest. Vnde eorum vitam, qui sunt fidei & charitatis ornamentis exculti, vitam æternam Christus Dominus appellauit. Hæc est, inquit, vita æterna, vt cognoscant te solum verum Deum, & quem misisti Iesum Christum. Et rursus: Qui manducauerit (inquit) ex hoc pane, non morietur in æternum: hoc est, numquam morietur. Tunc enim æternam vitam ingredimur, cùm, scelerum fœditate abiecta, iustitiæ opibus abundare incipimus, & splendida charitatis luce tetram peccatorũ noctem discutimus. Charitas enim certissimus salutis nostræ obses est.

Rom. 6.

Ioan. 17.

Ioan. 6.

Hic igitur cõuersionis nostræ dies totã (vt ita dixerim) continet æternitatẽ: ideoq. non minùs interim Ecclesia hũc diem quàm illum alterum celebrat. Quod in Apostoli Pauli gloriosa conuersione fecit: quo die is, sublatis ab oculis animæ tenebrarum squammis, lucem recepit, qua salutis auctorem (quem antea ignorabat) agnouit. Hoc igitur illi velut Epiphaniæ, hoc est, apparitionis festum exstitit: quo se illi Deus antea ignotus, cognoscendum & diligendum præbuit. Sic etiam dies ille, quo quisque diuino munere à peccati tenebris ad splendorem iustitiæ vocatus est, Epiphaniæ quoque suæ festum est: quo illum Deus non stellæ fulgentis indicio, sed præpotenti diuini Spiritus auxilio ad se traxit, & in Sanctorũ sortem adscripsit,

Act. 9.

 & di-

& diuinorum donorum cõſortem effecit. Quid autem hoc beneficio glorioſius? quid illuſtrius? Quid enim cogitari poteſt altius aut magnificentius, quàm præpotentem illũ rerum omnium conditorem & Dominum parentem agnoſcere, & eius regni hæredem inſtitui? Pro hoc autem beneficio monet nos
1.Pet.1. Petrus Apoſtolus Dominũ collaudare, cùm ait: Gratias agentes ei qui vos de tenebris vocauit in admirabile lumen ſuum: qui aliquando non populus, nunc autem populus Dei: qui non conſequuti miſericordiam, nunc autem miſericordiam conſe-
Auguſt. quuti. Sic D. Auguſt. gratias agens: Cæcus (inquit) eram, & cęcitatem amabam: & ad tenebras per tenebras ambulabam. Gratias tibi lux mea, quoniam illuminaſti me, & cognoui te.

Vbi ſanctus ille Tobias Angeli miniſterio amiſſum oculorum lumen recepit, mira exhilaratus lætitia in hanc laudis vocem prorupit: Benedico te Domine Deus Iſraël, quia tu caſtigaſti me, & tu ſanaſti me: & ecce ego video Tobiam filium meum. Si tanti fecit pius hic vir redditã ſibi lucem, qua filium ſenectutis ſuæ baculum cerneret: quanti, quæſo, vir iuſtus lumen illud faciet, quo perennem bonorum omnium fontem agnouit, & pulcherrimã illã diuinæ bonitatis ſpeciem (quamuis per ſpeculum & in ænigmate) amanter & ſuauiter contemplatus eſt? Quãto ergo iuſtiùs totum ſeſe in diuinas laudes effundens dicere poterit: Benedicta ſit Domine pietas & miſericordia tua; qui me in regione vmbrę mortis ſedẽtem, & in terra obliuionis ſepultum, lucis tuæ radiis illuſtraſti, & collyrio tuo oculos meos vnxiſti, vt peccati deformitatem agnoſcerem, & ferreum eius à me iugum excuterem, & ad miſericordiam tuam ſupplex confugerem, & in te vno ſpes omnes opeſque meas collocarem?

Hoc igitur exemplo, fratres, huius diei dignitatem vtcumq. æſtimare poteritis. Si enim feliciſſimus ille dies vnicuique piorum eſt, quo ſe illi Dominus cognoſcendum præbuit: cuius felicitatis erit ille dies, quo ſe non vni homini ſolùm, ſed vniuerſo mũdo manifeſtare voluit? Huius ergo beneficij memoriam hodierno die celebramus. Hodie namq. ſummus ille rerũ omnium Dominus, qui à nemine niſi à ſeipſo perfectè cognoſci
1.Tim 6. poteſt; ille qui lucem habitat inacceſſibilem; ille qui poſuit te-
Pſalm.17 nebras latibulum ſuum, quod à nulla creata mẽte ſine eius luce videri poteſt; ille inquam, cuius cognitio bonorum omnium initium, viſio autem cõſummatio felicitatis eſt, diſcuſſis tenebris latibuli ſui, & tenebrarum noſtrarum caligine abſterſa, ſeipſum & agnoſcendum, & diligendum, & venerandum mortalibus præbuit. Quis igitur pro dignitate hanc tantam Dei noſtri bonitatẽ amplificare queat? Quid nobis alia eius beneficia

contulissent, nisi hoc priùs beneficium præcessisset? Quid nobis Christi conceptio, quid natiuitas, quid vita, quid mors, quid resurrectio, & adscensus in cælum profuissent, si hæc ipsa mysteria ignota nobis essent? Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus, quæ vtilitas in vtrisque? At sapientia nostra sicut & iustitia Christus est: quid ergo tantus hic thesaurus profuisset, si incognitus latuisset? Hodie igitur nobis claues eius datæ sunt, hodie omnium diuitiarum cælestiũ opes ante oculos propositæ sunt. Qua ergo alacritate, quibus laudibus hoc tantum festũ celebrandum est? Quo, quęso, studio regius ille Vates hũc diem excepisset, qui tanto eius desiderio flagrabat? Hoc enim affectu cõcitatus, totum illum Psalmum edidit: Deus misereatur nostri, & benedicat nobis, &c. Vt cognoscamus in terra viã tuam, in omnibus gentibus salutare tuum. Iam verò quis consequi possit quo mentis ardore quæ deinde sequuntur verba protulerit? Cõfiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Deinde, non contentus bis eandem sententiã protulisse, in sequenti versiculo eandem iterum atque iterum repetit: Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Quid verò illud huic non dissimile? quo affectu, quo desiderio pronunciatum est? Afferte Domino patrię gentium, afferte Domino gloriam & honorem; afferte Domino gloriam nomini eius. Tollite hostias & introite in atria eius, adorate Dominum in aula sancta eius. Qua quidem verborum repetitione immensum quoddam desiderium diuinæ gloriæ, & salutis humanæ non obscurè declarauit. Hodierno igitur die hoc sancti Prophetæ desiderium impleri cœptum est: quem festis gaudiis celebrare nos iubet Ecclesia: sic tamen vt intelligamus priuatum cuiusque Epiphaniæ diem toto vitæ spatio, atque adeò omnibus horis & momentis, esse celebrandum. Sciat ergo pius quisque, duplex esse Epiphaniæ festum; alterum quidem commune, quo generi humano; alterum singulare, quo se Deus pio cuique cognoscendum & amandum præbuit. Et illud quidem hodierna die ab omnibus, hoc verò ab vnoquoq; piorum tota vita (vt diximus) celebrandum est. Quisquis enim, veteribus flagitiis abdicatis, nouam vitam Christi munere inchoauit; sciat se huius perpetuæ solennitatis debitorem esse, quamuis nemo certa fide scire possit se diuinam gratiam consequuturum. Hæc igitur de huius diei beneficio præfati, Euangelicæ lectionis explanationem aggrediamur.

Eccli. 20.

Psal. 66.

I.

Inter eximia diuinæ virtutis opera, quæ Saluator in hunc mundum veniens editurus erat, illud præcipuè omnium Prophetarum oracula pronunciarunt, quod eius beneficio veri

Dei cultus per totum orbem esset propagandus. Sic enim (vt
Isaiæ 49. cætera testimonia, quæ penè infinita sunt, prætermittã) Isaias Patrem ad Filiũ loquentẽ inducit: Parum est vt sis mihi dux ad suscitandas tribus Iacob, & fæces Israel conuertendas: Dedi te in lucem Gẽtium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ. Hoc igitur tantum opus hodie Messias noster felicissimè exorsus est. Ardentissima quippe eius charitas noluit maturioris ætatis tẽpus exspectare: sed vix dum natus, infantilibus adhuc fasciis ligatus, & præsepij angustiis inclusus, in extremos orientis solis fines oculos porrigit, & ignaras veri Dei gentes ad cunabula sua noui sideris indicio perducit. Quia enim ipse venerat annunciaturus pacem iis qui propè, & pacem iis qui longè: ideo pastores à Iudæa, & Magos à Chaldæa, ad cunabula sua traxit: sed illos tamen Angelico testimonio, hos autem noui sideris indicio, simul & interno diuini Spiritus instinctu. Vt
Leo Papa enim Leo Papa inquit, Dedit adspicientibus intellectum, qui præstitit signum; & quod fecit intelligi, fecit inquiri; & seipsum obtulit requisitus. Itaque, si rem exactè perspiciamus, omnia illis à Deo præstita intelligemus. Ille namque eis signum dedit: ille signi mysterium declarauit: ille ipsorum animos ad nouum Regem adorandum excitauit: ille se eis itineris comitem præbuit: ille se stellæ ministerio ad locum vsque natiuitatis ducem exhibuit: atque ille tandem se piè quærentibus obtulit. Itaque iure ipsi, peracto itineris sui cursu, dicere cum Propheta
Isaiæ 26. potuerunt: Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine. Cæterùm quod Magis istis diuina pietas & prouidentia tribuit, idem omnibus Dominus se piè quærentibus largitur. Ipse namque omnia illis ad bene viuendum necessaria adiumenta præbet, vt nemo pietatis & salutis suæ munus sibi audeat arrogare, sed omnia illi debeat accepta referre, & vnum illum salutis suæ auctorem agnoscere, sine quo ne ipsius quidem nomen sanctissimum inuocare dignè posset. Vnde rectè monet
Philip. 2. Apostolus, vt cum metu & tremore salutem nostram operemur: quoniam Domini est & velle nos bonum, & perficere pro suæ voluntatis beneplacito. Cùm ergo nos quoque, consummato peregrinationis nostræ cursu, Dei Filium videamus, non in complexu matris, sed in sinu Patris: non in præsepio vagientem, sed in cælo Angelos beantem: non Virginis vbera sugentem, sed charitatis suæ vbera beatis mentibus propinantem: tunc illum & amabimus, & laudabimus, & gratias agentes eadem Prophetæ verba vsurpabimus: Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine. Hoc est autem quod Ioannes ait:
Ioan. 1. nos de plenitudine Christi recipere gratiam pro gratia. Pro gratia enim, per quam bona opera edidimus, consummatam æter-

næ

næ felicitatis gratiam percipiemus. Vnde est illud D. August. Cùm Deus præmiat opera nostra, coronat dona sua. August.

Sed ad Magos redeũtes: accepto hoc cælesti signo & diuino responso, ad nouum Regem quærendum ab Oriente proficiscuntur. Tanto enim videndi Regis huius desiderio incensi erant, vt, nulla interposita mora, arduum & difficile iter arripuerint. Non eos magna locorum interualla, nõ itineris labor, non hyemis asperitas, non expensarum magnitudo, non denique periculum in alieno regno Regẽ alterũ nominandi retardauit. Omnia hæc deuotionis ardor, & charitatis feruor, facilè superarunt: & ideo inuenire meruerũt, quod tanto studio tantoq. labore quæsierunt. Hoc enim præmium Dominus solicitè se quærentibus promisit, cùm ait: Quæretis me, & inuenietis cùm in toto corde vestro quæsieritis. Quid enim in caussa esse putemus, fratres, cur tam multi Deũ quærentes nõ inueniant, nisi quia cunctanter & negligenter quærunt? At indignũ putat ille donorũ cælestium distributor, quòd cælestes & immortales opes minori cura & studio quàm terrenas quæramus. Vilescere enim solent ea quę facilè parantur, ideoq. studium à nobis, curam diligentiamq. requirit. Si quæsieris, inquit, sapientiã quasi pecuniam, & quasi thesauros effoderis illam, hoc est, ea cura & auiditate qua thesauros homines defodere solent; non dubium quin inuenias eam. Idem etiam piè quærentibus Sapiẽtia pollicetur cùm ait: Qui manè vigilauerint ad me, inuenient me. Quid enim aliud est manè vigilare, nisi diligenter, studiosè, & ardenter quærere? Illa enim quæ auidè cupimus, vbi primùm à somno excitamur, velut ad ostiũ mentis posita illico sese nobis obiiciunt, & ita mentẽ occupant, vt vix quicquam aliud cogitare sinãt. Hac ergo cura, hoc studio, summum illud bonum quærendum est, vt cum thesauri dignitate labor quoq. inquisitionis certet. Hoc autẽ modo Dauid, cũ feris in deserto agẽs, se Dominũ quærere fatebatur cùm ait: Deus Deus meus, ad te de luce vigilo. Hoc est, Cũ primùm Domine à somno excitor, tu, qui mea maxima cura es, mihi primus occurris. Amore enim quo te diligo, facit ne à te mens mea amoris glutino copulata diuellatur. Itaque cùm accũbo, cùm à somno excitor, cùm dormio atque vigilo, tu mihi semper ades, te coràm intueor, te velut præsentem oculis animæ cerno. Sed vnde, quæso, hic mentis ardor? vnde hæc cõtinua meditatio? Subdit causam: Quia nimirum sitiuit te anima mea, desiderauit te caro mea. Hoc est, anima mea sic pulchritudinis tuæ amore incensa est, vt, cęteris rebus spretis, te solum cupiat, te solũ ardeat, in te vno delectetur; & ita delectetur, vt ipsa etiam caro quæ animæ coniuncta est, spiritualis huius lætitiæ magnitudine perfusa, te quoque

Margin notes: Deut. 4. — Prou. 2. — Prou. 8. — Psal. 62.

simili ardore desideret: & quę spiritui aduersaria esse solet, cum eo pariter in hoc desiderio conspiret. Inde adeò fit, vt in terra deserta, inuia, & inaquosa, sicut in sancto appareā tibi, hoc est, vt in huius squalentis eremi inculta solitudine; in quā nulli parent hominū accessus, nulli fontes aut flumina decurrunt, nullæ virent arborum frondes, nullæ resonant sacerdotum aut organorum laudes tuas decantantium voces, nihilque apparet cuius sensu mentis acies ad pulchritudinis tuæ speciem contemplandam excitari possit; nihilominus tamen deuotionis ardor mihi pro his omnibus est: quo fit, vt me tibi hoc in loco sic exhibeam, ac si in templo & sanctuario tuo vocibus & citharis te laudantium interessem. Hoc ergo studio, fratres, Deum quęrere debet quisquis illum seriò quærit, & seriò inuenire cupit. Eos autem qui ita quærunt, diuus Bonauētura plus breui temporis spatio, quàm alios longissimo proficere solere ait. Cuius sententiæ omnis Theologorum schola subscribit: quæ generosis virtutū actionibus has ipsas virtutes quotidiana incrementa capere profitetur: remissis verò atque inertibus, & veluti languentibus, adeò non augeri, vt iis interdum ad interitum sui disponatur. Quid enim tepor, nisi teporem generare potest? At tepidos ab ore suo Dominus euomēdos in Apoc. comminatur.

Bonauēt. in Stimulo amoris.

Apoc. 3.

Quid autem hoc in loco respondere poterunt, qui tam longè ab hoc ardore & studio proficiendi absunt, vt nūquam manum miserint ad aratrum, nullis Domini vocibus multipliciter eos ad se quotidie vocantis acquieuerint: sed in aliud atq. aliud tempus conuersionis suæ officium procrastinent? Quibus meritò timendum est, ne lassata tam longa exspectatione diuina patientia, pœnitendi spatia, quæ tu tibi quotidie procrastinando longissima polliceris, subitò abscindat. Quod quidem non rarò facere solet, quemadmodū ante diluuium fecisse D. Hieronymus testatur. Sic enim is locū illum Genes. explanat: Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est: eruntque dies eius centum & viginti annorum. Hoc est, quoniam omnis caro, id est, omnis homo corrupit viam suam, nec in lege à Deo sibi naturali lumine præfixa manet, & ita viuit vt frustra conditus esse videatur; ideo vniuersum genus hominum, atque omnia quæ illius gratia in terra condita sunt, delere constitui: solùmque centum & viginti annorū spatium illis ad pœnitentiam tribuo; quo tempore nisi eos malorum suorum pœnituerit, spiritum illis & vitam, qua in conditoris sui contumeliam abutuntur, eripiam. Atque hoc ipso tempore miræ magnitudinis arcam fabricari iussit, quæ diuinæ iustitiæ atque futuræ vindictæ mortalium mentes admoneret. Hac enim de causa Petrus Apostolus iustitiæ præconem Noë appellauit:

Genes. 6.

2. Pet. 2.

lauit: quòd illius arcæ fabrica imminentem mūdo vastitatem, & diuini numinis vindictam nunciabat. Sed cùm ne hoc quidem diuinæ iustitiæ præconio homines ad meliorem mentem redirent, ex tota illa summa viginti annos Dominum subtraxisse diuus Hieronymus testatur transactisque centum annis vniuersum mundū aquarum inundatione deleuisse. Videant ergo quicumque ad quotidianas vocātis Domini voces obsurduerunt, qui conuersionem suam quotidie differunt, ne diuina patientia diu abutentes, & iudicis iram sibi longa peccandi mora thesaurizantes, pœnitentiæ tempora longè breuiora faciant, eosque ante diem immatura mors abripiat; quod sæpissimè fieri credendum est. Sed ad iter Magorum redeamus.

II.

Ingressi ergo Hierosolymam quærunt, *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?* Multis nominibus Christus Dominus in litteris sanctis appellatur. Tot enim Christi beneficia in nos collata sunt, vt, quoniam ea omnia nullo singulari nomine designari poterant, multa sint excogitata, quæ illa insinuarent. Inter hęc autem nomina, quæ singularem quandam à nobis beneuolentiam & pietatem exigunt, Regis nomen minus blandum, minusq. amabile quibusdam fortasse videbitur. Verùm ij ob hoc decipiuntur, quoniam Regis nomine non id intelligunt quod vera huius nominis ratio exigit, sed quod corrupti temporum mores, & cōmunis Regū vita præ se fert. At lōgè magnum discrimen inter vtrumque munus est: multum quippe inter se distant, quod natura rerum exigit, & quod hominum licentia vsurpauit. Non enim Christiana tantùm, sed humana quoque philosophia hoc discrimen inter Regem & Tyrannum esse ait: quòd Tyrannus sit, qui regni moderationem & opes omnes ad suam ipsius vtilitatem referat: Rex verò, qui se & sua omnia in regni sui stabilimentum & vtilitatem conferat. Itaque Tyrannus velut lupus quidam est, oues deglutiēs; Rex verò velut fidelis & diligens pastor, qui diu noctuque æstu vritur & gelu, excubatque insomnis semper, vt cura atq. labore suo citra curam & metum grex accubare possit. Tale ergo Christi Domini regnum est, fratres. Is namque ea lege regnum suum moderatur, vt seipsum, opes, labores omnes, ac merita sua in subditorum vtilitatem conferat, omnemque curam & solicitudinem in eis iuuandis, regendis, tuendis, locupletandis, & ad veram felicitatem perducendis impendat. Talis ergo Rex Christus est: cuius principatum Propheta dicit esse super humerum eius: quoniam totum regni sui pondus humeris suis ferendum imposuit. O felix potestas, ô faustum regnum, ô verè amandus & colēdus Rex, qui ita regendis aliis præpositus est, vt cùm rebus

Esaiæ 9.

Simile.

Isaiæ 9.

Ioan. 17.

nostris non egeat, vitæ suæ dispēdio det nobis vitam æternam: Rex videlicet, qui nos Reges efficiat, qui ad cæleste regnū perducat, qui secum in cælestibus considere, & perpetuò regnare faciat. Hunc ergo non carnalem aut terrestrem, sed cælestem Regem cum Magis hodie quęramus, hunc cum illis adoremus, hunc colamus, qui veram nobis libertatem, veram pacem, veramque de animæ nostræ hostibus victoriam largitur.

Erant enim Reges alij qui nos oppresserant: de quorū crudeli dominatu Propheta queritur dicens: Domine, inuenerunt nos domini absque te; tantùm in te recordemur nominis tui. (Isaiæ 26.) Quòd si à me requiras quinam isti domini sint qui nos ita imperio suo premant, facilè tibi respondere potero: in aliis quidem imputam carnis cupiditatem regnare; quorum videlicet omnis cura & cogitatio in deliciis corporis posita est: in aliis verò mundum sibi regnum vendicare; qui videlicet, diuinis legibus & oraculis neglectis, iuxta mundi placita vitam instituunt: qui non Deo, sed oculis hominum placere cupiūt: qui in omnibus factis atque cōsiliis suis non quid oracula diuina doceant, sed quid humana iudicia præscribant, attendere solent. Hi enim non Deum, sed mundum Regem agnoscunt & venerantur. In aliis verò dira ambitionis pestis tyrannidem ita exercet, vt omnia diuina & humana iura propter immensam popularis gloriæ cupiditatem violare non vereantur. In aliis porrò insatiabilis auaritia ita regnat, vt nihil aliud agant, nihil moliantur, nihil cogitent, quam quomodo patrimonium augeant. Itaque modis omnibus pecuniam quærunt, pecuniam sitiunt, pecuniæ obediunt, pecuniam adorant, atque denique, quidquid vni Deo diuinitatis iure debebatur, hoc illi pecuniæ tribuunt. Quo nomine Apostolus auaritiam idolorum seruitutem esse dixit. Iam verò sunt alij, qui turpiorem iis omnibus tyrannum, nempe ventrem, sibi non modò in regem, sed in Deum etiam delegerint: ad cuius voluptates explendas sensum omnem, & patrimonium, seque ipsos dediderunt. Quàm verò miserandi, vel potiùs exsecrandi sunt, qui non aliquem istorum, sed omnes istos miserabili atque dura seruitute sibi in reges elegerunt! In hos namque illa Domini verba fulminantur: Hæc dicit Dominus ad contemptibilem animam, ad abominatam gentem, ad seruum dominorum. (Isaiæ 49.) Hæc autem seruitus adeò miseranda est, vt eam Dominus in criminum pœnam comminetur, cùm ait: Tradam Aegyptum in manus dominorum crudelium. (Isaiæ 19.) Ab hoc ergo crudeli dominatu nos cælestis hic & nouus Rex liberat; dum ab his tetris cupiditatibus manumissos, Dei legibus atque diuino Spiritu regit & gubernat. Cuius regni pulchritudinem & clarissi-

ma dona demiratus Propheta dicebat: Quàm speciosi pedes Isaiæ 52.
euangelizantium pacem, euangelizantium bona, dicētis Sion,
Regnabit Deus tuus! Quod quidem perinde est ac si diceret:
Hactenus in mundo regnauit mundi princeps, sed aderit ta- Ioan. 12.
men tempus, quo princeps mundi huius eiiciatur foras, & ve-
rus Rex Christus omnia trahat ad seipsum. Quàm pulchra au-
tem mens illa est, quæ Regis huius Spiritu ducitur, quæ nihil
agit, nihil loquitur, nihil vel extra vel intra se molitur, nisi quod
Rex iste præscribit: quæ deniq. eius imperio ita subdita est, vt,
oculis in eum semper intentis, cū Apostolo iugiter dicat: Do- Act. 9.
mine, quid vis me facere? Talis enim anima quid aliud quàm
diuinæ puritatis & pulchritudinis speculum & imago est? Hūc
ergo Regem Magi hodie Hierosolymam ingressi quærunt, di-
centes: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?*

III.

Audiens autem hæc Herodes Rex, turbatus est, & omnis Hierosolyma cum illo. Quid turbaris? quid formidas? Nouus hic Rex noua regnandi ratione munus suum obire debet. Non est ei animus eripere regna, sed dare: nō Reges destituere, sed cōstituere: nō terrena bona hominibus eripere, sed cælestia largiri. Non enim vulgari Regum more, sed noua ratione regnaturus venit: ideoq. non à mundo honores accipere, sed iniurias perpeti debet. Quòd si regiis insignibus ornandus est, non ea esse debent quæ fastus & ambitio tua concupiscit, sed quę eius charitas ad salutem hominum excogitauit. Non enim purpura, sed sanguine suo vestiendus est: non aurea corona smaragdis distincta, sed crudelibus spinis intexta, coronandus est: non in eburneo throno sedere, sed in dura cruce clauis confixus pendere debet. Hic thronus eius, hæc sedes regia ex qua regnaturus est. Non est ergo cur inuidia contabescas, sed cur magis miseratione in eum commouearis.

Immensa tamen regnandi libidine excæcatus impius, nihil horum attendere voluit. Itaque congregat principes sacerdotum, & scribas populi, vt quis esset Dominicæ natiuitatis locus agnosceret. Ostenso igitur loco, Magos eò mittit, vt nouum Regem adorent: se postmodum eò profecturum, vt eum simili religione veneretur. Quod quidem perfidus non ea mente dicebat vt paruulum adoraret; sed vt antequam adolesceret, & vires in populo colligeret, vitam illi eriperet. quod quoniam delusus à Magis, diuino oraculo monitis, consequi non potuit, tam immani furoris rabie exagitatus fuit, vt pueros omnes qui erant in Bethlehem, & in omnibus finibus eius à bimatu & infra, iusserit trucidari. Quo facinore quid tetrius aut immanius

cogitari potuit? Sed illis quidem nefarius carnifex necem intulit: diuina tamen pietas cælestem coronam & martyrij palmam contulit. Qua in re multa quidem sese nobis de huius tyranni incredibili stultitia & ambitione dicenda offerebant: sed, omissa eius impietate, in Magorum fidem & pietatem oculos coniiciamus.

Stella igitur, quam in Oriente viderant, ducatũ illis præbente, ad optatum tandem Dominicæ natiuitatis locum peruenerunt. *Et intrantes domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, & procidentes adorauerunt eum.* Miratur hîc D. Fulgentius, quod cùm Magi, regiam ciuitatem ingressi, Iudæorũ Regem Herodem in aula regia armatis militibus stipatũ, in throno regio sedentem, & regiis opibus affluentem viderent; non tamen hunc adorant, non inquirunt: sed in villulam vlteriùs progressi, vagientem puerum, vilibus pãnis obsitum, nullo fastu, nullisque humanis opibus fulgentem, humi procumbentes adorant, & muneribus venerantur. Nõnne periculum erat, ne hac tanta paupertate & solitudine offensi, illusos se esse crederent, cùm tam indigna regio stemmate cernerent? Sed intuemini, quęso, quantum fides penetret, quàm lynceos oculos habeat. Non illis sordet stabulum, non pannis offenduntur, nõ illos ab officio & pietate retardat lactentis infantia, vagientisque infirmitas: paruulum vident, & omnipotentem credunt: in præsepio iacentem contemplantur, & sidera in cælo moderantem confitentur: denique procidunt, venerantur, adorant. Is enim qui illos adduxit, instruxit: & qui per stellam foris admonuit, in occulto etiam cordis edocuit. Horum ergo fidem & religionem imitari conemur, fratres, cùm in templis ante altare Domini & sacrum corpus eius assistimus. Sicut enim hos Magos nihil impediuit paruuli nostri habitus, & curta domus supellex, quo minùs siderum Regem crederent, quem in stabulo iacentem videbant (nõ enim in externa specie oculos figebant: sed interna mentis acie abditam maiestatem cõtemplabantur) ita nos, cùm ante diuinum hoc sacramentum adstamus, lynceis fidei oculis diuinitatis plenitudinem ibidem latentem contemplemur, adoremus, trementesq. reuereamur: nec minùs hanc maiestatem velatam formidemus, quàm si apertam atque patentem in gloria sua cerneremus.

Et quidem si non humana prudentia, sed fidei oculis humilem hunc Dominicæ natiuitatis apparatum intueamur, inueniemus planè nullum esse in terris tam egregium & insignem locum, nullum tam splendidum apparatũ, qui Regis huius bonitati & officio magis conueniat. Præclarè enim D. Bernar. ait, omnia Christi opera tãto magis eius bonitate digna esse, quãto eius

Fulgent.

Bernard.

eius celsitudine indigniora iudicantur: tantoque magis ad misericordiæ suæ laudem pertinere, quanto minus maiestatis suę gloriam decere videtur. Et ratio in promptu est. Dei siquidem potentia rerum creatione, sapientia verò prudentissima earum gubernatione facilè declaratur: bonitas autem & misericordia (quam is omnibus spectatissimam esse cupit) quibus aliis indiciis, quàm hoc humilitatis habitu declaranda fuit? Quid enim bonitatis & misericordiæ eius laudes indicare magis poterat, quàm quòd summus ille rerum omniũ Dominus propter humani generis salutem in stabulo nasci, pannis inuolui, in præsepio reclinari, discipulorũ pedibus se submittere, & in crucem agi voluerit, vt nos à gehennæ cruciatibus liberaret? Itaque (vt idem Bernard. ait) quanto minorem se fecit in humilitate, tanto se maiorem exhibuit in charitate: & quanto pro me vilior, tanto mihi charior. Quocirca Atticus Constantinopolitanus Episcopus, vir eruditione præstanti, non magis putat esse diuina maiestate digna ea opera quibus hominem condidit, quàm hæc quibus hominem redemit. Nam si in diuinæ maiestatis amplitudinem mentis oculos defigamus, quid à Dei opt. max. dignitate fingi potest alienius, quàm sese ad abiectissimas res, nempe culices, muscas, formicas procreandas, sustentandas, procurandas, atque alendas deiicere? Quo factum est, vt plurimi Deo & prouidentiæ & creationis officium denegarint. Verùm cùm ad ea ipsa opera animum aduertimus, quæ Dei infinitã potentiam satis præferunt, & quidquid in illis inest virium perpendimus: ea non modò abiecta non putamus; sed, quanta Dei sit maiestas & amplitudo, ex illis discimus. Ita etiã quamuis illa quæ magnam Christi infirmitatem præ se gerunt, ab eius dignitate esse videantur aliena: ij tamen bonitatis & misericordiæ thesauri in illis delitescunt, vt non minùs hæc redemptionis opera Dei bonitatem, quàm creationis opus eius potentiam declarare videatur. His ergo fidei oculis hoc tantum mysterium, fratres, intueamur, vt authorem salutis nostræ simili deuotionis affectu cum Magis adoremus, vt ad tantæ bonitatis & pietatis eius amorem excitemur.

Bernard.

Atticus Episcop.

Cùm igitur tam magnificè Dominus nobiscum egerit, tantaque humilitate bonitatis & charitatis suæ magnitudinem declarauerit; an non æquum est, vt omnes cum Propheta clamemus: Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Quid autem illi dignius, quàm quod Magi isti à Spiritu sancto docti obtulerũt, offerre poterimus, nempe aurum, thus, & myrrham? Sed diceris: Ego tenuis & pauper sum, non est apud me huius oblationis facultas. Non sunt hæc externa munera, quæ abs te præcipuè Dominus exigit. Sunt alia intra te

multo potiora, quę regius Propheta insinuauit cùm ait: In me sunt Deus vota tua. Intra te enim & thus, & myrrhā, & aurum deprehendes, quæ Domino offerre possis. Scitis enim, fratres, thure orationem, myrrha carnis mortificationem, auro charitatem, quæ inter virtutes omnes præstantissima est, designari. Quisquis igitur harū trium virtutum officiis operam dederit, intelligat planè gratissima se Domino munera obtulisse. Thus igitur orationis illi primùm offeramus, quod quàm sit illi gra-
Psal. 49. tum, ipse in Psal. 49. latè declarat; in quo omnibus penè sacrificiis enumeratis, eisdemq. repudiatis, quod sibi gratissimum sacrificiū esset, exponit his verbis: Immola Deo sacrificiū laudis, &, Inuoca me in die tribulationis: eruā te, & honorificabis me. Itaq. laudes suas orationis studio cōiunctas, velut suauissimum sacrificium offerri sibi optat. Quod quidē regius Propheta se
Psal. 17. offerre Domino testatur cùm ait: Laudans inuocabo Dominū, & ab inimicis meis saluus ero. Hæc sunt duo officia, in quibus præcipuè omnis oratio versatur: ideoq. sanctus Propheta laudat simul & inuocat Dominum: laudat ob beneficia præterita;
C inuocat vt impetrare mereatur futura. Et priùs quidem quàm noua petat, pro veteribus gratias agit: quoniam gratus animus erga præterita accipere meretur futura. Libenter enim in eos beneficia conferimus, quos gratos & beneficij memores experimur. Danda tamen est opera, vt, quo tempore hoc illi sacrifi-
1. Cor. 4. ciū offerimus, illud Apostoli verè dicere possimus: Orabo spiritu, orabo & mente: psallā spiritu, psallam & mente. Sunt enim nonnulli qui ore tantùm, non etiam mente orant: quorū oratio quomodo in cælū adscēdet, quæ nōdum ad ipsam orantis mentem assurgit? Hæc autem oratio thuris nomine indigna est, cū thuris suffitus superiora semper loca petat, quod huic orationi minimè conuenit. Externæ igitur voci, interna mētis attentio atq. deuotio iungenda est; vt cum Propheta dicere Do-
Psalm. 65 mino valeamus: Holocausta medullata offerā tibi. Huiusmodi enim holocausta offert, quisquis voci orationis medullam studiumq. piæ deuotionis adiungit. Quod qui non faciunt, non pinguia & medullata, sed ieiuna & arida sacrificia offerunt.

C Vbi verò thus Deo obtuleris, da operam vt myrrham quoque, hoc est, carnis & cupiditatum mortificationē offeras: quæ quamuis offerenti amara, Deo tamen suauissima est. Sunt autem hac potissimùm ætate nostra (in qua non parum vera pietas atq. religio diminuta est) nonnulli qui thus quidem (quod bene olens & suaue sit) libenter & assiduè Deo offerāt, in myrrha tamen offerenda (quoniam amara est) non adeò faciles & prompti sint. Vis enim amoris proprij ita eos afficit & instituit, vt ex virtutum officiis ea potissimùm eligant, quæ dulcia sint;
quæ

quæ verò acerba & insuauia, aut prorsus non attingant, aut difficulter & ægrè in ea ferantur. Quod qui faciunt, sciant sese à Christi philosophia & euangelicæ vitæ perfectione plurimùm abesse. Vt enim D. Maximus ait: Tota Christiani hominis vita, si ad normam Euangelij exigatur, crux est. Quod quidem Sponsa in Cant. expressit; quæ vbi de Sponsi sui laudibus multa dixisset, tandem ait: Labia eius lilia distillãtia myrrham primam. Quid enim aliud Euangelica doctrina quàm myrrham, hoc est, crucem, mortificationem, odium sui, voluptatum abdicationem, carnis macerationem, paupertatem spiritus, laborum patientiam, & mundi contemptum sonat? vides ergo labia Sponsi in Euangelica doctrina vbique distillare myrrham primam: cùm tamen labia meretricis, hoc est, carnis & mundi, fauum distillare Salomon dicat. Hoc enim carnalis à spirituali vita potissimùm distat, quòd illa semper dulcia concupiscit, hæc verò amara propter Deum libenter amplectitur. Quisquis ergo myrrhæ amaritudinem detrectat, is se longiùs ab Euangelica philosophia subducit, & meretricis illius obsequio tradere incipit. Quocirca vir pius id præcipuè curet, vt cum eadem Sponsa verè dicere possit: Manus meæ distillauerũt myrrham, & digiti mei pleni sunt myrrha probatissima: quia videlicet Christi monitis instituta, ad ea potissimùm opera adspirabat, quę laboris & amaritudinis plenissima erant, quòd hæc Sponso sciret esse gratissima. Hanc igitur myrrham cum Sponsa offert qui carnem suam macerare, cupiditates frænare, turbulentos animi motus cohibere, linguam moderari, sensibus custodiam adhibere, cupiditatibus bellum indicere, & propriæ voluntati in licitis etiam & concessis interdum repugnare studet: qui iam cum Apostolo dicere potest: Omnia mihi licent, sed nõ omnia expediunt. Hoc est autem suauissimam nascenti Christo myrrham offerre.

Maxim.

Prou. 5.

Vbi verò thus & myrrham obtuleris, memento etiam charitatis quoq. aurũ offerẽdum esse. Sunt enim multi qui nihil religiosum aut sanctum putant, nisi quod inter altaria Deo litatur. Hos autem cælestis magister velut Pharisæos olim admonet, vt euntes discant, quid illud sit, quod per Oseam Dominus dicit, Misericordiam volo, & non sacrificium. Itaq. non in templis solùm, sed in prophanis etiam domibus, in plateis, in carceribus, in iudicum tribunalibus, in quibus pauperes, infirmi, pusilli, & orphani ab omnibus destituti iacẽt, piè Dominus colitur: quãdo videlicet eos opera nostra, cõsilio, labore, opibusq. iuuamus. His enim rebus gratissimum illi munus offerimus, qui in Euangelio ait: Quod vni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis. Quibus autẽ hoc Dominus dicturus est, illud etiam

Oseæ 6.

Matth. 25

adiunget:

adiunget: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est à cõstitutione mundi. Quod nobis Christus Dominus concedere dignetur, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

EX HYMNO PRVDENTII IN Epiphania Domini.

Qvicumque Christum quæritis,
Oculos in altum tollite,
Illic licebit visere
Signum perennis gloriæ.
Hæc stella quæ Solis rotam
Vincit decore ac lumine,
Venisse terris nunciat
Cum carne terrestri Deum.
Non illa seruit noctibus,
Sequuta lunam menstruam;
Sed sola cælum possidens,
Cursum dierum temperat.
Arctoa quamuis sidera
In se retortis motibus
Obire nolint, attamen
Plerumque sub nimbis latent.
Hoc sidus æternum manet,
Hæc stella numquam mergitur,
Nec nubis occursu abdita
Obumbrat obductam facem.
En Persici ex orbis sinu,
Sol unde sumit ianuam,
Cernunt periti interpretes
Regale vexillum Magi.
Quod vt refulsit, cæteri
Cessere signorum globi,
Nec pulcher est ausus suam
Conferre flammam lucifer.
Quis iste tantus, inquiunt,
Regnator astris imperans;
Quem sic tremunt cælestia,
Cui lux, & æthra inseruiunt?
Illustre quiddam cernimus,
Quod nesciat finem pati,
Sublime, celsum, interminum;
Antiquius cælo, & chao.
Exin sequuntur periti
Fixis in altum vultibus,
Qua stella sulcum traxerat,
Claramque signabat viam.
Sed verticem pueri supra
Signum pependit imminens,
Pronaque submissum face
Caput sacratum prodidit.
Videre quod postquam Magi,
Eoa promunt munera,
Stratique votis offerunt
Thus, myrrhã, & aurũ regium:
Agnosce clara insignia
Virtutis ac regni tui,
Puer ô, cui trinam Pater
Prædestinauit indolem.
Regem Deumque annunciant,
Thesaurus, & fragrans odor
Thuris Sabæi, ac myrrheus
Puluis sepulchrum prædocet.
O sola magnarum vrbium
Maior Bethlehem, cui contigit
Ducem salutis cælitus
Incorporatum gignere.
Audit tyrannus anxius
Adesse Regum principem,
Qui nomen Israel regat,
Teneatque Dauid regiam.
Exclamat amens nuncio,
Successor instat, pellimur.
Satelles i, ferrum rape,
Perfunde cunas sanguine.
Mas omnis infans occidat,
Scrutare nutricum sinus,
Interque materna vbera
Ensem cruentet pusio.

Suspecta

Suspecta per Bethlem mihi
Puerperarum est omnium
Fraus, ne qua furtim subtrahat
Prolem virilis indolis.
Transfigit ergo carnifex
Mucrone districto furens
Effusa nuper corpora,
Animasq; rimatur nouas.
Locum minutis artibus
Vix interemptis inuenit,
Quo plaga descendat patens,
Iuguloque maior pugio est.
O barbarum spectaculum,
Illisa ceruix cautibus
Spargit cerebrum lacteum,
Oculosque per vulnus vomit:
Aut in profundum palpitans,
Mersatur infans gurgitem,
Cui subter arctis faucibus,
Singultat vnda & halitus.
Saluete flores martyrum,
Quos lucis ipso in limine
Christi insecutor sustulit,
Ceu turbo nascantes rosas.
Vos prima Christi victima,
Grex immolatorum tener,
Aram ante ipsam simplices
Palma & coronis luditis.
Quid proficit tantum nefas?
Quid crimen Herodem iuuat?
Vnus tot inter funera
Impune Christus tollitur.
Inter coaeui sanguinis
Fluenta, solus integer
Ferrum quod orbabat nurus,
Partus fefellit virginis.
Sic stulta Pharaonis mali
Edicta quondam fugerat,
Christi figuram praeferens
Moses, receptor ciuium.
Gaudete quicquid gentium est,
Iudaea, Roma, & Graecia,
Aegypte, Thrax, Persa et Scytha,
Rex vnus omnes possidet.
Laudate vestrum principem,
Omnes beati ac perditi,
Viui, imbecilli, ac mortui,
Iam nemo post hac mortuus.

DOMINICA INFRA OCT. EPIPHANIAE, CONCIO PRIMA: IN QVA, POST explanationem lectionis Euangelicae, lex illa Domini explicatur, qua ter in anno omne masculinum coram se apparere praecipiebat: vnde praesentis Euangelij historia occasionem sumpsit.

THE. *Cùm factus esset Iesus annorũ duodecim, adscendentibus parentibus eius Hierosolymam, secundùm consuetudinem diei festi, consummatisq; diebus cùm redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem.* Lucae 2.



AB infantia Domini Saluatoris, ad trigesimum vsque aetatis annum, nihil ferè nobis Euangelistae praeter sacram hodiernae lectionis historiam tradiderunt. Toto enim hoc tam longo spatio Saluator humilitatem exemplo suo docere, & loquacitatem nostram

tam diuturno silentio frenare voluit. Sciebat enim scriptum
Prou.18. esse: Mors & vita in manibus linguæ. Quod eius exemplum quamuis ad omnes in commune pertineat, singulariter tamen ad eos spectat qui scientiam suam intempestiuè ostentare volunt, & magistri fieri cupiunt priusquam idoneos se pietatis
Bernard. discipulos exhibuerint. Quos quidem diuus Bernardus castigat his verbis: O humilitas Christi, quantum vanitatis nostræ superbiam arguis! Parum aliquid scio, vel magis scire mihi videor, & iam silere non possum, impudenter me & imprudenter ingerens & ostentans: promptulus ad loquendum, velox ad docendum, tardus ad audiẽdum. Et Christus cùm tanto tempore sileret, cùm seipsum absconderet, numquid inanem gloriam metuebat? Quid timeret ab inani gloria, qui est vera Patris gloria? Vtique timebat, sed non sibi. Nobis timebat ab illa, quibus nouerat esse timendum; nobis cauebat, nos instruebat. Tacebat ore, sed instruebat opere: & quod postea docuit
Matth.11 verbo, iam clamabat exemplo: Discite à me, quia mitis sum & humilis corde. Hactenus ille. Sed vt ad præsentem historiam veniamus, quid hodie Dominus relictis parentibus designauerit, diligenter intuendum est. Solent enim pij patres liberorum
Simile. mores & ingenia in tenera ætate prudenter explorare: vt, dum messis adhuc in herba est, quæ sit futuræ fertilitatis spes intelligere queant. Aetas quippe illa, artis & fingẽdi nescia, facilè hominis ingenium & indolem prodit. Cùm ergo hoc primum Domini Saluatoris opus sit, inspiciamus diligenter quid hisce præludiis maximè designarit, quamque inde vitæ suæ spem nobis præbuerit: idem enim iudicium, eademque sententia de tota eius vita ferenda erit.

Ait igitur Euangelista: *Cùm factus esset Iesus annorum duodecim, adscendentibus parentibus eius Hierosolymam, secundùm consuetudinem diei festi consummatique diebus cùm redirẽt, remãsit puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius.* Hoc primum Saluatoris opus totius futuræ vitæ absolutissimam imaginem nobis spectandam proponit. Remansit enim in Hierusalem, vt in tẽplo sedẽs in medio doctorum, eos doceret, instrueret, illuminaret, ac scripturarum sanctarum mysteria panderet: vt hac cælesti doctrina & Patris sui gloriam illustraret, & errantes homines in viam salutis reduceret. Hoc enim is apertè parẽtibus significauit cùm ait: *Quid est quòd me quærebatis? Nesciebatis quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Quid verò aliud in omni vita molitus est? quando sibi vni tantùm, hominum cura neglecta, vacauit? quando comedit buccellam suam solus? quando aut iter aliquod instituit, aut opus insigne edidit, aut laborẽ vllum subiit, quem non ad salutem hominum destinarit? Eius enim

illa verba sunt: Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suam in redemptionem pro multis. Et illa item: Descendi de cælo, non vt faciam voluntatem meam, sed eius qui misit me. Hoc enim vel maximè Christi sanctitas ab omnium aliorum sanctitate distat: quod illi quidem, cùm pietatem colerent, sibi ipsis præcipuè laborabant, sibi meritorum opes congerebant, thesaurumque sibi indeficiētem in cælo comparabant. At Christus Dominus, qui gratiarum atq. bonorum omnium compos erat, mihi vtique laborauit, mihi vigilauit, mihi vigiliis & inedia confectus est, mihi vni denique sudauit, & alsit. Itaque cùm in quouis pietatis opere duo sint, meritum virtutis, & labor operis: ea fuit benignissimi Saluatoris charitas, vt laborem quidē sibi assumeret (qui torcular calcauit solus) laboris verò fructum mihi piè conferret, vt eius ego meritis & gratia diues essem. Matth. 20 Ioan. 6. Dissimile Isaiæ 63.

Remansit ergo puer Iesus in Hierusalem, & nō cognouerunt parentes eius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerūt iter diei, & requirebant eum inter cognatos & notos. Et non inuenientes, regressi sunt in Hierusalem requirentes eum. In quo quidem labore tridui tempus exactum est. Hoc verò tempore quo cruciatu tenerrimum piissimæ Virginis pectus sauciatum fuerit, nulla vis orationis explicare queat. Quid autem hoc doloris iaculo percussa fecerit, non est difficile diuinare. Quid enim aliud faceret, quàm ad nota sibi & familiaria orationis perfugia, hoc est, ad communem afflictorum portum confugere? Ad hunc enim portum Sancti omnes, cùm in huius vitæ salo iactantur, fidēter confugere soliti sunt. Sic Dauid: Quare, inquit, tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc, &c. Sic Ionas: Cùm angustiaretur, inquit, in me anima mea, Domini recordatus sum. Sic Hieremias: Non sis (inquit) tu mihi formidini, spes mea tu in die afflictionis. Ad hoc ergo certissimum salutis humanæ præsidium confugiens sanctissima Virgo, sic cum illo egisse piè credenda est: Tu solus, clementissimè Pater, solitudinem, mœrorem, & acerbissimum cordis mei cruciatum agnoscis: quoniā tu solus dilectionis meæ magnitudinem, dilectique filij dignitatem perspectam habes. Vnum quidem bonum amisi, in quo omnes thesauri sapientiæ tuæ, omnia vitæ præsidia, omnia spei solatia cōstituta erant. Si Dauid Absalonis filij, quamuis sceleratissimi, morte vsq. adeò perculsus fuit; si Iacob, tot filiis vallatus, vnius Iosephi (quem extinctum putabat) mortē adeò acerbè tulit: quid faciet hæc noui filij, hoc est, vnigeniti Filij tui noua mater, tāto viduata thesauro? Si qua ego in re diuinæ maiestatis tuæ oculos læsi, si quid deliqui; en corpus hoc ad omnia iustitię tuæ tela excipienda paratū, modò Psal. 41. Ionæ 2. Hier. 17. 2. Reg. 18. Genes. 37

me à dilectissimo Filio tuo separari non sinas. Misisti olim, clementissimè Pater, splendidam stellam, quæ felices Magos ab extremis terræ finibus ad Filij tui cunabula perduceret: emitte nunc, quæso, lucem tuam, quæ me recto cursu ad eiusdem Filij complexum ducat: quæ mihi monstret vbi sit dilectus meus, vbi pascat, vbi cubet in meridie. Quis verò his lachrymis & querelis non flecteretur? quomodo viscera illa diuina tam piis votis non responderent?

Cant. 1.

His igitur piis lachrymis, his precibus promeruit, vt exacto triduo desideratum filium inueniret *sedētem in medio doctorum: audientem illos, & interrogantem eos.* Ad quem mater: *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te.* Quibus ille, *Quid est* (inquit) *quod me quærebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Ad quid enim aliud in hūc mundum veni, cur carnē suscepi, cur humanam formā indui, nisi vt Patris mei gloriam amplificarem, & perditos homines ad pastorem & episcopum animarum suarum reducerem? Quamuis enim docendi munus Christus Dominus ad maturiorem ætatem distulisset (quo tempore doctrinæ suæ lucem mortalium oculis præferendam destinarat) quemadmodum tamē sol prius etiam quàm oriatur, seseque hominibus totum ostendat, tenebras paulatim discutere, & vicinæ lucis splendore mundum illuminare incipit: ita Sol iustitiæ Christus, qui trigesimo ferè ætatis suæ anno mundum erat illuminaturus, duodecimo cœpit fulgore suo eius tenebras & caliginem dispellere.

Simile.

Quid autem gaudij pia Virgo ceperit, cùm filiū tanto quæsitum dolore inuenit, nulla sanè dicendi vis poterit exprimere. Illius verò tam mœrorem, quàm gaudium Sanazarius Poëta eleganter explicat: cuius suauissima carmina propter legētium voluptatem hoc in loco attexere libuit. Is igitur Dauidem in limbo Patrum his verbis vaticinantem, & cum pia Virgine loquentem inducit:

Verùm vbi bis senas hiemes, bis senaque nati
Solstitia, & tantos superaueris anxia casus,
Ingenteis imo duces de pectore questus,
Aureaque assiduis pulsabis sidera votis:
Nam puerum quamuis per compita sæpè vocatum,
Sæpè exspectatum consuetæ ad gaudia mensæ,
Perquires nequicquam amens: nec cara petentem
Oscula, nec sera redeuntem nocte videbis.
Treis illum totos mærenti pectore Soles,
Et totidem trepidas somni sine munere nocteis,
Omnia lustrantes, questu omnia confundentes,
Flebitis indigno perculsi corda dolore

Tuque senexque tuus. quarto sed Lucifer ortu
Purpureos tremulo cùm tollet ab æquore vultus,
Inuentum dabit, & quærentibus offeret vltro.
O quas tunc lacrymas, ô quæ tunc oscula, mater,
Quos dabis amplexus, mixto inter gaudia fletu?
Cùm natum ante aras Patris & delubra sedentem,
Mulcentemque senes dictis, animosque trahentem
Adspicies gauisa, ipso admirante senatu
Primitias pueris ingenteis, nec inane sagacis
Pectoris indicium, nataeque ad grandia mentis.

Hactenus de Euangelica lectione: nunc ea quæ proposuimus verba excutere incipiamus.

Tractatio Thematis. I.

Sacra huius lectionis historia ex antiqua lege ortum habuit: quæ Israëlitico populo pręcipiebat, vt ter in anno omne masculinum appareret coram Domino: in eo videlicet loco, in quo nominis eius memoria celebraretur. Quia verò hac lege, pia quædam religionis actio imperabatur, pauca mihi hoc in loco de huius virtutis ratione & dignitate dicenda sunt. Est ergo religio virtus, qua Deo, tamquam rerum omnium principio, cultum quendam & honorem exhibemus. Omnis enim effectus naturæ instinctu cultum quendam & honorem exhibet suæ causæ. Sic enim filius patrem à quo genitus est, sic discipulus magistrum à quo eruditus est, sic ciuis Regem, seruus dominum à quo alitur & gubernatur, singulari quodam obsequio reueretur & colit. Cùm igitur hæc ipsa, & multa præterea beneficia conditori nostro debeamus, cumque ipse & principium sit à quo omnia, & finis ad quem omnia referũtur; perspicuum est, illi potissimùm hunc cultum ac honorẽ summo iure deberi. Ad quos nos (vt diuus Thomas ait) non modò gratia, sed ipsius quoque naturæ vis & impulsus incitat. Eadem enim natura, quæ interno quodam motu ad parentum dilectionem filios excitat, ad Dei quoque summi parentis & conditoris nostri amorem & reuerentiam exstimulat: cùm ipsi quoque parentes nostri non à se, sed à Deo habeant quòd parẽtes nostri fuerint. Vt enim D. Basilius ait, quid magis secundùm naturam, quàm illos diligere, à quibus orti sumus, & quos in nos valde beneficos esse perspeximus? Ergo cùm Deus sit generis humani parens & conditor, cùm illius munere & beneficio non modò conditi & conseruati, verùm etiam innumeris donis & muneribus ornati & instructi simus: quid magis est humanæ naturæ consentaneum, quàm ardenti studio & amore illum colere

D. Tho.

Basilius.

& venerari? Vnde nulla hactenus natio tam effera & immanis in mundo exstitit, nec tam ab omni disciplina & cultu vitæ remota, quæ natura ipsa instigante non aliquem cultum huius tantæ molis gubernatori exhibendum censeret. Quid enim iustius, quid natura ipsâ magis debitum, quàm id desiderare quod in oratione Dominica nos quotidie Dominus voluit ab

Matth. 6. eo exigere, nempe: Fiat voluntas tua, sicut in cælo, & in terra? Si enim mentes illæ beatæ ita voluntatem Domini sui exsequuntur, vt, ex quo die conditę sunt, numquam vel ad pũctum temporis se à voluntatis eius imperio subduxerint, quòd se videant in beata illa cæli regione à Deo conditas vitam agere felicissimam; cùm non minùs idem Dominus terram condiderit, quàm cælum, hoc est, tam visibilia, quàm inuisibilia; cùm nos quoq. tot eius beneficiis terra marique potiamur: cur non illum simili modo veneremur? cur non voluntatem eius simili studio, atque beatæ illæ mentes, exsequamur? Si Manichæorum errore (quod Deus auertat) teneremur, qui terram hanc, cæteraque visibilia omnia ab ipso condita esse negant: minimè mirum, si illum non coleremus, à quo nihil horum nos percepisse confiteremur. Sed cùm hanc illorum amentiam & perfidiam detestemur, cùm omnia hæc ab illo nostri gratia condita esse, indubitata fide credamus: consequens profectò est, vt quomodo illius voluntati Angeli obsequuntur in cęlo, quod in illorum habitaculum conditum est; ita nos idem faciamus in terra, quæ in vsus nostros ab illo facta est: & quomodo illum semper Angeli venerantur & laudant, & præsentem contemplantur; ita nos & veneremur & laudemus, & ante mentis oculos præsentem semper habeamus. Verè namque prius

Gregor. Theolog. homines sui quàm conditoris obliuisci; imò (vt Gregorius Theologus ait) non toties respirare quàm Dei meminisse deberent.

Videtis ergo, fratres, quo iure teneamur summum illum vitæ nostræ parentem & conditorem colere & venerari. Hoc autem præstare religionis est: quæ virtus est inter omnes morales pręstantissima, Theologicisque dignitate proxima. Theologicarum enim virtutum materia, circa quã versantur, Deus est: religionis verò, cultus & veneratio Dei. Quæ duo tenui admodum limite diuiduntur. Hanc autem religionis virtutem

Lactant. adeò humanæ naturæ propriam esse Lactant. Firmianus definit, vt ea potissimùm hominem à cęteris animantibus differre statuat: quòd videlicet solus homo Deum colere possit, quod nulli cæterorum animantium datum est. Et quidem Philosophi ratione nos à cæteris animantibus separant; Cicero verò & Quintilianus loquendi facultate. Hæc vtcumque se habeat,

non disputo: illud certè constat, aliquam rationis imitationem in brutis deprehendi. Nam (vt idem Fabius ait) nidos struere, & mollire cubilia, & in alterū diem reponere (quod multa animantia faciunt) nonnullius fortasse, inquit, rationis est. Psittacos autem & picas nostra verba conari quotidie videmus. At nullam prorsus religionis imitationem vel tenuem in brutis videre licet. Vnde liquet eam esse maximè hominis propriam, quando ea ita in solo homine reperitur, vt nulli animantiū vel eius vmbram imitari liceat. Ex quo facilè colligitur, eos homines qui in perpetua Dei obliuione vitam degunt, qui nūquam oculos in cælum tollunt, qui nullo futuri iudicij metu tanguntur, qui diuinorum beneficiorum immemores sunt, qui nullo denique aut orationis, aut pietatis cultu Deū venerantur (quorum inter Christianos, quod sine dolore proferre non possum, non modica turba est) hos, inquam, omnes adeò à virtute & officio defecisse, vt vix perfectam integramque hominis naturam retineant, quæ homines ad diuini numinis venerationem occulto quodam instinctu & appulsu instigat; & ipsis etiam barbaris hominibus stupidiores sint.

II.

Cùm verò Mosaica lex multis ac maximis religionis officiis abundaret, nescio an vllum præstantius esset eo quod filij Israël, longissimis etiam locorum interuallis ab Hierusalem distātes, quotannis ciuitatem sanctam adire iubebantur: vt in sacra illa æde, ante Dei conspectum positi, sempiternum eius numen adorarent, sacrificia immolarent, nuncupata vota persoluerent, ac debitas pro acceptis beneficiis gratias agerent.

Sed quæretis forsitan, quid necesse erat certum ad hoc locum tam longo præsertim itineris labore quærendum designare, cùm vbique locorum Deus coli & adorari posset? An non Spiritus est Deus, & tales quærit qui eum adorent in spiritu scilicet & veritate? An non extra locum hunc orabat, & reuerebatur Deum Regius Propheta, cùm diceret: Ad meipsum anima mea turbata est: propterea memor ero tui de terra Iordanis & Hermonij à monte modico: siue, vt alij vertunt, à monte Mizaar? Hoc est (vt interpres quidam hoc in loco ait) Cùm me vis doloris anxij premit, ad te vnum confugio, vnica spes & salus mea. Quamquam enim paterna sum fugatus à domo, vastasque solitudines Iordanis, auiosque saltus Hermonij, & inhospitalem Mizarū exsul peragro, rerum egenus omnium: te tamen, Pater, intueor, te in animo meo præsentem habeo, te in hoc squalenti eremo perinde ac in templo tuo veneror & adoro. Quid verò diuus Hieronymus? Is enim de se, cùm in vasta atque horrenda eremi solitudine ageret, ita dicit:

Ioan. 4.
Psal. 41.
Hier. ad Eustoch.

qui obliuiscuntur Deum.

Sicubi aspera montium, concaua vallium, rupiũ prærupta cernebam, ibi meę orationis locus. Et, vt mihi testis est Dominus, post multas lachrymas, post cælo inhærentes oculos, sæpè mihi videbar agminibus interesse Angelorum. Si ergo vbique locorum potest pius homo Deum adorare & laudare: quid necesse fuit tam longi itineris laborem iniungere? Quid quòd in ventre ceti locum inuenit orandi fugitiuus & naufragus Propheta? Sic enim legimus: Et orauit Ionas ad Dominum de vtero piscis & dixit: Clamaui de tribulatione mea ad Dominum, & exaudiuit me. Si ergo hîc & orare licuit, & exorare: quid necesse erat locum amplissimum & splendidissimũ ad orationem decerni? Fateor nullum esse locum qui non sit ad orandum idoneus, cùm ad hoc nihil magis egeat homo, quàm se ipso, & clauso cordis sui cubiculo. Sed sunt tamen in Ecclesia infirmi & imperfecti multi, quorum tenera & imbecilla deuotio his externarum rerum adminiculis iuuanda fuit. Hoc enim inter perfectos & imperfectos fideles discrimen est: quòd illi tamquam spirituales intellectu magis, quàm sensu; isti verò tamquam adhuc carnales sensu magis, quàm intellectu, ducuntur. Quo fit, vt qui imperfectiores sunt, sacrarum rerũ dignitatem, non tam pro ipsarum natura, quàm pro externa specie, quæ sensibus percipitur, diiudicent. Quare ad horum animos permouendos, omnis rerum diuinarum apparatus & splendor maximè necessarius est; vt magnificè de illis sentiant, easque pro dignitate venerentur. Hos igitur conuenit sacra loca frequentare, diuinisque officiis interesse: nam & ipse locus sacer, & sacræ ceremoniæ, Ecclesiæ suauè psallentis voces, & altariũ splendor, & ceremoniæ sacerdotum, & sacrarum vestium ornatus, & eorum etiam exempla qui ad Ecclesiam adoraturi Dominum confluunt, cæteraq. id genus, & imperfectorum quidem velut emortuam deuotionem excitant, & perfectorum etiam augent. Si enim apparatus splendorque Regis Salomonis, vestesque, & ordines seruorum, & sacrificia quæ quotidie offerebat in templo, adeò sapientissimam illam Sabæorum Reginam in admirationem impulerunt: quid mirum si Ecclesiarum Christi ornatus & splẽdor, ordinesque & officia ministrorum, mentem nostram ad cultum & venerationem diuini numinis potenter acuant? Vnde cùm Ariani in vrbe Constantinopolitana hymnos peruersi dogmatis sui sabbatho & die Dominica noctu per vrbem incedentes decantarẽt: Ioannes Chrysostomus, metuens ne simplices huiusmodi cantibus traherẽtur, instituit suum populum, vt & ipsi nocturnis occuparentur hymnis, vt & illorum obscuraretur opus, & fidelium professio firmaretur. Fecerat etiam cruces argenteas, quæ cum argenteis cereis portabantur,

Marginal notes: Ionæ 2. (beside "Sic enim legimus"); 3. Reg. 10. (beside "in templo, adeò sapientissimam")

stabantur, expensas ad hæc Eudoxia Augusta præbente. Hæc Socrates in Ecclesiastica historia: quæ communem Ecclesiæ Catholicæ consuetudinem probant atque commendant.

Verùm ad legem Domini redeuntes, si is eo tempore tantum laboris suscipi ter in anno præcipiebat, vt templum illud homines adirent, in quo arca testamenti, & legis tabulæ, cæteraque quæ Apostolus commemorat, adseruabantur: quo nunc studio ad sacra loca properare debemus, in quibus, inęstimabili redemptoris nostri beneficio, sacrum ipsius corpus, imò & idem ipse totus verè adseruatur? O mira Dei nostri charitas, mira bonitas & prouidentia, quæ in hoc venerabili Sacramēto apud nos esse, & nobiscum in hoc exsilio commorari voluit! vt hoc symbolo admoneremur, in medio quoq. nostri præsentem esse, nobiscum agere, & in medio candelabrorū aureorum, hoc est, in medio Ecclesiarū suarū ambulare, vt nos dirigat, vt erudiat, vt protegat, vt tueatur, vt paternam salutis nostræ curam & prouidentiam gerat. Quid enim attinebat in summo illo Sacramento apud nos manere, nisi hoc etiam modo manere vellet? Quo ergo studio locum hunc adire debemus, vt præsentem Dominum conueniamus, illumque votis precibusque nostris & præsentem & attentū esse vera & inconuulsa fide credamus? Pergunt pij homines Hierosolymam, sacrum illum tumulum adoraturi, qui triduo Dominicū corpus retinuit (quod quidem sanctissimè & religiosissimè faciunt) sed vtrum, quęso, maius est, Domini sepulchrum, an ipsum corpus quod iacuit in sepulchro? Similem enim Pharisæis Saluator quęstionem proposuit: vtrum videlicet maius esset, donum quod ponebatur in altari, an altare quod sanctificabat donum? Si ergo maius atque diuinius est altare quod sanctificat donum: ergo maius atque sublimius corpus Domini est, quo nobilitatur eius sepulchrum. Quòd si dignissimum est, vt tam longo itinere atque labore sacrum Domini tumulū pij homines inuisant: cur tam diu multi à sacrorum locorum ingressu abstinent, in quibus non sepulchrum Domini, sed ipsum Dominum adorare & orare possint, & ab eo salutis suæ præsidia impetrare? Apoc. 1.

Si beati illi Magi ab extremis mūdi finibus iter arripuerūt, vt pręsentem Dominum adorarent, quem in spiritu adorare in patria sua potuerunt: cur nos, eorum exemplo prouocati, vicinum domibus nostris non quærimus vt adoremus?

Quid verò de illis referam, qui ne statutis quidem ab Ecclesia diebus templa adeunt, vt Missam audiant, quam, Ecclesiastici præcepti vinculo adstricti, audire tenētur? Quid autem hoc in loco de seruis emptitiis referā, quos nec doctrina Christianæ fidei imbuitis, nec statis diebus ad sacra loca ire cōpel-

 litis?

htis? Quid autem ex hac incuria consequi necesse est, nisi vt ij non minus vitiorum omnium quàm dominorũ suorum sint mancipia? Quid enim aliud esse possunt, quos nullus religionis cultus, nullus Dei timor, nulla rerum diuinarum institutio à tenebris & rudi seruitute, ad filiorũ Dei dignitatem vindicauit? Quid verò hîc quasdam infelices viduas commemorem? quæ, vbi viros amiserunt, aduersus Deum & sacra loca coniurasse videntur: cùm tamen vnicum miserādi illius status leuamētum & præsidium in oratione positum esse Paulus asseueret, cùm ait: Vidua quę verè vidua est, & desolata, speret in Domino, & instet orationibus & obsecrationibus die ac nocte.
1. Tim. 5. Itaq. Apostolus viduæ pro viro Christũ exhibet, & pro humana fiducia cæleste opem assiduis precibus quærendam monet: quę tamen, quo tempore hoc cęlesti præsidio magis indiget, eo magis orationis locum, vbi illud erat petendũ, refugit. Quanto
Lucæ 2. aliter Anna illa vidua in Euangelio, quæ non discedebat de templo, ieiuniis & obsecrationibus seruiens die ac nocte! Nec ego tamen nimiam sacrorum locorum frequentationem à feminis requiro, sed perpetuum tamen abscessum vehementer improbo. Iam verò vt à viduis ad virgines veniam, quid faciet tenera puella sola domi, semotis omnibus arbitris, relicta: cùm pater materque Dominicis diebus sacris mysteriis intersunt? Quam de Deo rebusque diuinis opinionem tenera illa ætas imbibere poterit, quæ viginti ferè annis nec verbum Dei audiuit, nec sacra altaria vidit, nec diuinis officiis interfuit, nec vlla vmquam salutari doctrina imbuta fuit? Qualis verò illa senectus erit, cuius talis fuit adolescentia, cùm scriptum sit:
Prou. 22. Adolescens iuxta viam suam, etiam cùm senuerit, non recedet ab ea? Constat enim desuetudine ac obliuione rerum diuinarum homines quodammodo silueſcere, & in paganismum
Simile. quendam paulatim degenerare. Nam sicut pomaria & vineta quæ diu inculta iacuerunt, in dumeta & siluas euadere solent: ita mens quæ religionis studio non excolitur, vitam & mores Ethnicorum propter rerum diuinarũ ignorationem
Psal. 87. induere solet. Hoc enim illa Prophetę verba designant: Numquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua, & iustitia tua in terra obliuionis? Qui sunt autem qui in hac miseranda terra degunt, nisi qui ab omni sacrorum locorum, rerumque diuinarum communione alieni sunt? In iis namque intellectus acies velut rubigine quadam tegitur & obscuratur: quo fit, vt cùm mirabilium operum Domini cognitione careant, qua cupiditates suas frenare debuerant, in omnia scelera præcipiti furore & amentia rapiantur. Amisso enim diuinæ cognitionis & religionis clauo (quo inter vitæ huius turbines ac procellas vita

nostra dirigitur) quid superest, nisi vt ad cæcos vitiorum scopulos innocentiæ nauis allidatur, ac salutis tandem & æternæ vitæ naufragium faciat?

Vt ergo ad id, vnde digressi sumus, redeamus: hac de causa Dominus ter saltem in anno omne masculinum coram se apparere in Lege olim præcipiebat. Sed quæretis forsitan, cur tantùm viri, non etiam feminæ ad hoc iter adigebantur; cùm idem sit vtrobique religionis debitum, eademque frequentandi sacra loca necessitas? Sed animaduertite Legislatoris prudentiam. In homine multæ quidem præclaræ artes & officia sunt, quorum causa in pretio haberi possit: mulier verò, his artibus destituta, vix quicquam præstantius habet, quàm honestatem, & honestatis indiuiduam comitem castitatem: qua amissa, nemo eam vlla reuerentia dignam existimabit. Hinc illud Ecclesiastici: Omnis mulier fornicaria quasi stercus in via ab omnibus prætereuntibus conculcatur. Vnde non immeritò illa Lucretiæ vox à scriptoribus commēdatur. Cùm enim Tarquinius illi per vim stuprum intulisset, & Collatinus vir eius è foro rediens eam pro more salutasset, dixissetque: Satin salua? illa contrà: Quid (inquit) salui esse mulieri amissa pudicitia potest? Vestigia alieni viri, Collatine, in lectulo tuo sunt; corpus tantùm vitiatum est, animus integer manet; mors testis erit: &, mucrone pectori adacto, ipsa sibi mortem viro præsente conсiuit. Quocirca quamuis omnes bonum nomen, quod pretiosis vnguentis Salomon prætulit, vigilanti cura & studio tueri debeant: à feminis tamen hoc in primis curandum est, quorum tota laus, immo & dos ipsa & patrimonium pudicitiæ integritas & fama est. Quæ tamen fama, dictu mirum est, quàm exigua nubecula, hoc est, quàm facili rumore obscurari soleat. Præclarè enim diuus Hieronymus: Tenera, inquit, res in feminis pudicitia est, quæ quasi flos pulcherrimus citò ad leuam marcescit auram, leuique flatu corrumpitur, maximè cùm ætas consentit ad vitium, & maritalis deest auctoritas, cuius vmbra tutamen vxoris est. Cùm ergo prudentissimus Legislator hæc ipsa penitus cognita & explorata haberet: instar sapientissimi medici, ita laboranti alicui membro consulere voluit, ne alteri noceret: ideoque prudentissimè cauit ne pudicitiæ noceret quod erat religioni profuturum; quandoquidem cum virtutis huius detrimento nulla potest ei placere religio. Meritò ergo ab huius legis vinculo mulieres eximuntur; ne videlicet tam longi itineris occasione tenera earum pudicitia, teneriorque fama, hominum conspectu atque congressu periclitaretur. Hæc autem sanctissimi Legislatoris cautio feminas admonet, vt publicum

Eccli. 9.

Hierno. in Epist.

Simile.

publicum fugiant, vt secretum diligant, vt quietis sint patientes, vt venenatos hominum oculos (qui ipsis etiam reguli oculis nocentiores sunt) vitare studeant, si irrecuperabilem amissi semel pudoris thesaurum saluum & integrum retinere velint. Exemplum sibi Dinæ ante oculos ponant; quæ videndi curiositate illecta, in publicum prodiens, pudori suo, atque infelici Sichimorum vrbi perniciem attulit. Qua de re sic diuus Bernardus ait: Dina dum ad pascendos hœdos egreditur, ipsa patri, & sua sibi virginitas rapitur. O Dina, quid necesse est vt videas mulieres alienigenas? Qua necessitate? qua vtilitate? An sola curiositate? Et si tu otiosè vides, sed non otiosè videris. Tu curiosè spectas, sed curiosiùs spectaris. Quis crederet tunc illam tuam curiosam otiositatem, vel otiosam curiositatem, fore post sic non otiosam, sed tibi, tuis, hostibusque tam perniciosam? Hæc ille.

III.

Est & aliud quod in hac ipsa lege perquirendum est. Si enim viri omnes, relictis sine milite vrbibus, Hierosolymã peterent; quis à finitimis hostibus desertas defensore ciuitates tueri posset? Adiacent enim finitimæ regiones Moabitarum, Ammonitarum, Idumæorum, Philistinorum, Iebusæorum, & Madianitarum, qui omnes Israëlis capitales & iurati hostes erant: qui hanc vel expugnandi, vel populandi Iudaici populi occasionem nullo modo prætermittendam putabunt. Sed mira tamen Legislatoris prouidentia huic incommodo tali promissione consuExod. 34. luit: Cùm dilatauerit, inquit, Dominus terminos tuos, nullus insidiabitur terræ tuæ, adscẽdente te ter in anno corã me. Itaq. Deus ipse, qui legem tulit, in suam fidem ac tutelam regnum eo tempore recepit, quo lex adimplenda erat. Quo quidẽ præsidio nullum firmius excogitari poterat. Quod quidem ipse ap-

Isaiæ 31. positissima similitudine per Isaiam exponit his verbis: Quomodo si rugiat leo, & catulus leonis super prædam suam, cùm occurrerit ei multitudo pastorum, à voce eorum non formidabit, & à multitudine eorum non pauebit: sic descendet Dominus exercituum, vt prælietur super montem Sion, & super collem eius. Hic enim summi Imperatoris & Legislatoris nostri mos est, vt cùm aliquid præceperit, ex quo humano iudicio incommoda aliqua sequi videantur, hanc ipse curam suscipiat, vt ea omnia de medio tollat, & virtute sua propulset: quo ab om-

Leuit. 25. ni metu liberi, præceptis eius parere valeamus. Sic enim aliàs eidem populo præcepit, vt septimo quoque anno terra sabbathum ageret: quo videlicet omnia, quæ per id temporis terra germinaret, pauperum inopiæ deseruirent: quibus diuina pietas & prouidentia hac ratione consultum volebat; cùm nihil

negligat

negligat eorum quæ fecit. Quòd si quis aduersus hanc cessationem obiiceret: Quid igitur hoc tempore comedemus? quid bibemus? si non seuerimus, aut collegerimus fruges nostras? Ad hoc ipse Dominus, qui legem tulit, continuò respondet: Dabo, inquit, benedictionem meam vobis anno sexto, & faciet fructus trium annorum, seretisque anno octauo, & comedetis veteres fruges vsque ad nonum annum: donec noua nascantur, edetis vetera. Leuit. 25.

His autem duabus legibus duo potissimùm insinuare nobis Dominus voluit: Alterum, vt, cùm ex obedientia mandatorum eius incommoda aliqua sequuntur, nõ ideo ab ea deterreamur: sed certissimè cælestem opem affuturam credamus, quæ fideles seruos vel ab omnibus incommodis liberet, vel ea certè præsentibus & futuris bonis cumulatissimè penset. Hoc enim pollicentur illa Prophetæ verba: Reuela Domino viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet. Et educet quasi lumẽ iustitiam tuam, & iudicium tuum tamquam meridiem. hoc est, splendore numinis sui opera tua illustrabit, & felicem tandem illis exitum largietur. Itaque si iudex, si testis, si aduocatus, dum officio suo rectè fungitur, graues sibi multorum inimicitias intelligit subeundas, & domestica damna sequutura; oculos per fidem in cælum tollat, speretque fidissimum illum parentem (cuius mãdatis obtemperare studet, cuius causam agit, cuius numen & maiestatem veretur) numquam illi in hac rerum angustia defuturum. Quin & concionator si intelligat multos molestè laturos, quòd publica hominum vitia palàm traducat & arguat; nihilominus tamen constanter & fideliter munus suum obeat, similique diuini numinis fiducia pectus suum roboret atque confirmet. Quòd si quid forsitan aliquãdo propter iustitiam patiatur, sciat se hoc nomine inter Prophetas & Apostolos numerandum: quos similia passos Dominus in Euangelio testatur, cùm ait: Sic enim persecuti sunt Prophetas qui fuerunt ante vos. Psal. 36. Matth. 5.

Alterum verò quod ex harum legum præscriptione colligimus, est; vt intelligamus voluisse Dominum his legibus homines ad fidei disciplinam assuefacere, vt hinc discerent non tam humana ratione, quàm fidei lumine atque doctrina vitã suam moderari. Tria enim sunt in mundo hominum genera. Primum, eorum qui more pecudum sensu magis & affectibus, quàm ratione ducuntur: quique omnia, quæ moliuntur atque designant, vtilitate & voluptate corporis metiuntur. Secũdum, eorum qui humana ratione, sed ea tamen obscurata, magis quàm sensu vitam moderantur: qui ferè humanam laudem & nominis claritatem sibi modis omnibus sequendam statuunt; cui omnem vtilitatis & voluptatis rationem cedere volunt.

Tertium est eorum, qui fidei lumine atque doctrina quæcumque agere cupiunt moderantur, nec ab eius præscriptione vel latum vnguem discedere volunt, propheticam illam vocem
Psal. 118. vsurpantes: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tuę. Primum ergo illud genus est pecudum, secundum hominum, tertium Christianorum. Maximè enim proprium huius professionis est, fide vitam dirigere, & ea rationem à fide nonnumquam deuiantem corrigere.
Simile. Sicut enim ratio corrigit sensum, dū solem vnius palmi mensuram continere iudicat, cùm is magnitudine sua terræ marisque globum longè superet: ita fides, quæ cæleste lumen est, rationis humanæ lumen, quod in multis deficit, dirigit & emendat.

His ergo legibus, quas humana quidem ratio non adeò probaret, voluit olim Dominus fideles in hoc assuefacere, vt non sola ratione, sed fide vitam suam institueret: quòd hoc videlicet fidelis hominis proprium sit, si professionis suæ numeros implere velit. Est enim viua fides in Dei leges semper intenta, has intuetur, has vitæ regulam habet, has singulari studio & mira animi contentione & alacritate persequitur. Quicumque igitur Christianæ philosophiæ se totos plenissimè dederunt, sic vitam suam fide moderantur, vt nihil audeant solo rationis iudicio, nisi fidei simul lumine conspirante, moliri. Itaque semper seipsos excitant ad diuina eloquia mente concipienda; nec aliud in vita meditantur, quàm vt ductum & imperium summi illius ducis & moderatoris alacres & expediti sequantur: vsque adeò vt ne licita quidem & communi more ac lege concessa aggredi velint, nisi priùs in Dei numen inspiciant, ipsumque auctorem & moderatorem habeant: absque ductu enim illius vix se loco mouere tutum arbitrantur. Vt igitur ad hunc modum homines ex Deo pendere, illique se totos credere discerent, non huiusmodi legibus solùm, sed variis olim eos premebat angustiis: quibus tamen in summa rerum omnium desperatione mirabili prouidentia consulebat: vt his exemplis atque experimentis eruditi, fide semper & spe in Deum niterentur, quoties in similes casus incidissent. Huc spectant illa
Deut. 8. Mosis verba: Afflixit te penuria, & dedit tibi cibum manna, quod ignorauerunt Patres tui: vt ostenderet tibi quòd non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo quod egreditur de ore Domini. Hoc est, hac mirabili cura & prouidentia, qua tibi in summa rerum penuria constituto consuluit, erudire voluit; vt, quotiescūque quauis alia siue egestate siue calamitate premeteris, ad illius opem certa fiducia confugeres, quē, in simili angustia constitutus, propitium atque benignū expertus es.

Hæc

Hæc autem disciplina multis modis cōfirmanda fuit; quandoquidem nihil est rationali creaturæ difficilius, quàm, seposito rationis iudicio, fide, quæ supra omnem rationem est, vitam moderari. Cùm enim ratio imminentia ex obedientia diuinæ legis pericula homini proponat (quæ vix humano consilio vitari possint) fides verò contrà, Dei præsidio nixa, nihil in eo euentu verendum esse decernat: in hac tanta fidei & rationis contentione spreto rationis & sensuum iudicio fidem sequi, an non supra omnem naturæ facultatem positum est? Et quidem cæteræ virtutes, quæ veræ & Christianæ virtutes sunt, quamuis à supernaturali gratia proficiscantur, aliquod tamen habent cum natura benè instituta commercium: fides tamen hæc, tota cælestis & supernaturalis, supra omnem naturæ cōditionem posita est. Cæteræ item virtutes omnes circa ardua & difficilia opera versantur; nulla tamen huiusmodi fide (quæ inter ipsa pericula Deo fidens tuta est) difficilior: non castitas, non obedientia, non patientia, non humilitas, non ieiunia, non affectuum cohibitio. Has enim virtutes Philosophi, quamuis non omnino perfectè, ratione duce consequuti sunt: hanc autem viuam atque inflammatam fidem, præsentium incommodorum contemptricem, & inuisibilium spectatricem, quàm pauci inter ipsos etiam fideles habeant, apertè Saluator docuit, cùm ait: Filius hominis veniens, putas ne inueniet fidem in terra? Lucæ 17.
Quid quòd etiam magnus ille Dei amicus Moses ad aquas contradictionis nonnihil in huiusmodi fide vacillauit, propter quod ab ingressu promissæ terræ prohibitus à Domino fuit? Deut. 2.
Quamobrem orandus à nobis assiduè ipse fidei nostræ auctor est, vt hoc nobis clarissimum fidei donum adaugeat: quo per fidem modò dignè Deo ambulantes, & ipsius præscriptis vitam nostram fideliter dirigentes, omniaque peruersa mundi iudicia excelso & erecto animo contemnentes; ad illam tandem infinitæ pulchritudinis speciem reuelata facie contemplandam, ipso donante, peruenire mereamur, qui est benedictus in secula seculorum.

AMEN.

IN

IN EADEM DOMINICA INFRA OCTAVAM EPIPHANIÆ, CONCIO SEcunda: in qua lectio Euangelica explanatur.

THEMA: *Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te.* Lucæ 2.



CVm multa sint, & quidem maxima, inter summum illum conditorem, & res ab eo conditas discrimina, fratres charissimi: illud vnum inter cætera præcipuum esse dicitur, quòd solus ille immutabilis, & in omni æternitate constantissimus est; cætera verò omnia, siue supera siue infera, variis mutationibus obnoxia sunt: ea tamen lege, vt, quo Deo sunt propiora, minùs sint mutabilia; quo verò longiùs ab eo distant, eo pluribus mutationum generibus subiiciantur. Hoc primùm in orbibus cælorum animaduertere licet, qui omnes præter communem quotidianæ circumuolutionis motum, propriis quisque motibus in obliquam cæli partem feruntur: quorum qui propiores nobis sunt, breuiori temporis spatio circumuoluuntur; quemadmodum orbis lunæ, qui vno mense absoluit cursum suum: superiores verò quò magis à nobis distant, longiori spatio conficiunt orbes suos: adeò vt stelliferum cælum quod his omnibus supereminet, ac Deo propius est, ea tarditate moueatur, vt triginta & octo annorum millibus (si Mathematicis fides adhibenda est) cursum conficiat: quod est penè immobile esse. Supremus verò omnium orbis, quem Empyreum appellamus, & Dei sedem Isaias vocat, vt sessori suo propinquissimus, ita immobilitatis eius particeps est: qui quamuis immobilis sit, mutatus tamen aliquando fuit, quando à non esse, prodiit in esse. Omnia igitur quæ extra Deum sunt, quamlibet sublimia & perfecta sint, mutationis tamen legibus obnoxia sunt. At inferiora hæc, quę longissimè ab illa excelsa & immutabili Dei sede distant, maximis & continuis motibus agitantur. Quia enim omnia à cælesti virtute pendent, sicut cælum perenni motu circumagitur, nec eandem faciem, eũdemque siderum adspectum terris ostendit: ita omnia volubilitate sua versat & voluit. Hinc tam variæ temporum rerumque omnium qualitates & affectiones, quas enumerare longum ac penè infinitum esset.

Iam verò homo ipse, bone Deus, quàm multis mutationibus & corporis & animæ obiectus est! Non enim temerè sanctus Iob, multis eius miseriis enumeratis, hanc postremò addidit: Iob. 14.

didit: nunquam illum in eodem statu permanere. Quid hîc ætatum mutationes referã? in quibus vsque adeò ipse à se homo dissidet, vt quẽ modò certa corporis specie atque vultu cernas, si post quindecim illum annos obuium habeas, vix eũdem esse cognoscas. Quid varios eius morbos, sanitates, affectiones, fortunas, spes, metus, lætitias, mœrores, curas, cæterasque eius mutationes commemorem? Semper enim tristia lætis vbique ita miscẽtur, vt extrema gaudij luctus occupet; & vnius laboris atque mœroris exitus, alterius sæpe initium sit.

Quæ cùm ita sint, quantũ illi, quæso, insaniũt, qui in rebus adeò fluxis & instabilibus spem, amorẽ, felicitatem, voluptatẽ, & omnia denique vitæ præsidia ponunt: quæ decurrentibus aquis magis fluida, fluctibus & mari magis infida, ventis omnibus & arborum foliis instabiliora sunt? Quanto verò his dementiores, qui propter res adeò futiles & inanes, æterna & incommutabilia bona, quæ piis hominibus diuina largitas pollicita est, contemnunt? Quid enim amentes isti sperare certò possunt, nisi vt cum illis pereant, in quibus felicitatem suam posuerunt, illorumque ruina opprimantur?

Sed quorsum, inquies, hoc tam longè repetitum exordium? Nimirum vt intelligatis, fratres, ne ipsum quidem supremum cælũ, in quo Dei Filius habitauit (pectus dico beatissimę Virginis) harum mutationum expers omnino fuisse. Vidistis hactenus in superioribus festis, quibus gaudiis cæleste hoc atque diuinũ pectus fuerit exhilaratum. Quale enim illud gaudium fuit, cùm Virgo Dei Verbum, Angelo nunciante, cõcepit, cùm cognatã Elizabeth visitauit, cùm clausi in vtero infantis exsultationem intellexit, cùm Dei Filiũ sine vllo aut doloris sensu, aut pudoris detrimẽto peperit, cùm Angelos canentes audiuit, cùm pastores adorantes, & Magos munera offerentes vidit? Hactenus quidem, ô beata Virgo, omnia tibi læta & secunda cesserũt: iam tempus est, vt huius vitæ, in qua degis, mutationes atq. vicissitudines experiare. Hæc enim vita, non tam vita quàm exsiliũ, quàm mare procellosum & infidũ, quàm lachrymarum, ærumnarum, & miseriarũ vallis est: in qua nulla diuturna serenitas, nulla cõstantia est: in qua eandem cæli faciem diu videre non licet: in qua tot turbines ac procellæ, tot inspetati casus miseros mortales exagitant: in qua à mane vsque ad vesperam tempora cõmutantur: in qua nunquam eodẽ cursu respondent vltima primis: in qua denique ipse mundi huius conditor & moderator visitat hominẽ diluculo, & subitò probat illum. Post hæc igitur prima nascentis Christi gaudia, quadragesimo deinceps à natiuitate eius die, Simeon futuram illius passionem, & gladium matris viscera penetraturum, vati- Lucæ 2.

 cinatur.

Matt. 2. Ibidem. cinatur. Herodes natum puerum quærit vt interimat, infinitamque propter illum puerorum stragem edit. Virgo cum filio in Aegyptum intempesta nocte fugam arripit: septem annorum exsilium inter idolorum cultores patitur, qui castissimum eius pectus nefanda idolorum superstitione, exsecrandisque operibus, incredibili dolore cruciabant. Septennio verò in eo exsilio consumpto, Iudæam repetens, Archelaum paternæ impietatis hæredem metuens, Iudæa relicta, in Galilæam secedit, ac tandem hodierna die amisso dilectissimo filio, trium dierum acerbissimum cordis martyrium sustinet: quod quidem ea quæ initio proposuimus verba testantur: *Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te.*

I.

Huius autem spiritualis martyrij occasionem sanctus Euangelista in præsenti lectione exponit his verbis: *Cùm factus esset Iesus annorum duodecim, adscendentibus parētibus eius Hierosolymam, secundùm consuetudinem diei festi, consummatisque diebus cùm redirēt, remansit puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & requirebant eum inter cognatos & notos: & non inuenientes, regressi sunt in Hierusalem, requirentes eum.* Nihil autem mirum, Christum Dominum inter cognatos inuentum minimè fuisse, cùm apud il-
Gen. 12. los interdum etiam amittatur. Hinc Abrahæ, vt Deum inueniret, dictum est: Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, &c. Ad sponsam quoque Regis æterni di-
Psal. 44. citur: Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum tuum, &c. Parentes enim & cognati carnis id præcipuè amant quod ad eos pertinet, quod è visceribus eorum delibatum est, nempe carnem ipsam. Hanc enim & nutrire, & fouere, & molliter etiam cum iniuria spiritus educare student: quod cùm faciunt, hostem acerrimum aduersus spiritum ar-
Prou. 26. mant. Scriptū est enim: Qui delicatè à pueritia nutrit seruum suum, postea sentiet eum cōtumacem. Quamobrem nihil mirum si toties huiusmodi cognatorū affectus fugere admoneamur; vt omittam interim curas, solicitudines, variaq. negotia, quibus nos ipsa carnis & sanguinis cōmunio implicare solet. Cōmunis quippe amor cōmunia quoq. omnia siue bona, siue
2 Tim. 2. mala, siue secunda, siue aduersa facit. Nemo autem, vt Apostolus ait, militans Deo, implicat se negotiis secularibus: vt ei pla-
Mat. 8. ceat, cui se probauit. Hinc Saluator in Euangelio adolescenti (quem ad se vocabat) dicenti se priùs paternę senectutis ac sepulturæ curā agere velle, ait: Desine mortuos sepelire mortuos suos. Sicq. illū à parentū cōplexu auocans, ad regnū Dei euangelizandū destinauit. Quare nihil mirū si inter cognatos & no-

tos

tos Christus minimè inueniatur, quos ipse toties fugere suadet.

Redeunt igitur parentes Hierosolymam, omniaq. ciuitatis loca diligentissimè lustrant, & signis, quibus puer agnosceretur, prolatis, illum studiosissimè requirunt. In quo quidem studio tridui spatium insumptum est. Quo autem doloris iaculo tenerrimum Virginis pectus hoc triduo sauciatum fuerit, quæ vis orationis exprimere queat? Quòd si quæras, cur Christus Dominus matrem dilectissimam tam acerbo dolore cruciari passus sit, quæ nec pro sceleribus, quę nō admiserat, expiandis, quicquam pati merebatur: nec ad illam mūdi redemptio pertinebat, cùm Christus Dominus peccatorum omnium torcular solus esset calcaturus? Ad hoc respondemus, partim quidem ad maius sanctissimæ Virginis meritum, partim verò ad afflictorum omnium solatium, hoc Deo ita disponente cōtigisse. Sicut enim Christus Dominus laboribus suis suorum labores lenit & consolatur: ita laborum atque dolorum innocentissimę matris exemplo, piorum omnium dolores leuare voluit. Hoc enim vel præcipuè pios interdū homines torquere solet, quòd calamitatum suarum argumento colligūt se à Deo derelictos, fortunæq. temeritati & ludibrio permissos, vtpote ab eius gratia & amicitia alienos. Si enim certò sibi persuaderēt, ea mala, quæ patiuntur, non à Deo irato, sed propitio & beneuolo immitti: non alio sanè vultu atq. animo hæc incommoda, quàm ægrotantes salutaria medicorum pharmaca, quamuis amara, exciperent. At quo firmiori argumento Dominus hunc ab animis eorum errorem euellere poterat, quam tot angustiis atque mœroribus, quibus innocentissimam matrem, partim in infantia, partim in virili ætate, partim in acerbissima morte sua cruciari passus est? Itaque ad quadragesimum vsque post natiuitatis eius diem, purum atque sincerum gaudium cœpit: ab hoc autem die, quo ex Simeonis vaticinio futura Christi certamina & agones intellexit, nunquam adeò purum & solidum gaudium cœpit, quod non huius vaticinij recordatione, doloris amaritudine adspergeretur.

Cur autē Dominus variis calamitatibus homines exagitari permittat, ratio in promptu est: quòd videlicet nō rarò ad diuinam opē implorandam his malis agitati excitentur. Hac enim de causa Dominum Propheta orabat: Imple facies eorū ignominia, & quærēt nomen tuū Domine. Calamitates enim dormientes excitāt, torpentes exstimulant, iacentes erigunt, insolentiam comprimunt, mortalitatisque nostræ nos admonent, & ad Deum tandem ire compellunt. Quid enim aliud superbissimum illum Assyriorum Regem ad Dominum conuertit, nisi quòd à regno suo eiectus, inter feras agri, ferarū ritu, toto

Psal. 82.

Dan. 4.

Cur matrem sanctissimam affligi voluit.

Fructus calamitatum enumerantur

septennio versatus est? Post finem namque dierum ad cælum oculos leuauit,& altissimo benedixit,& ab eo Regum omnium
2 Mach 9 potestatem pendere professus est. Quid Antiochum religionis hostem,& fidelis populi euersorem,& ciuitatis sanctæ & templi Dei populatorem, nisi grauissimus quidam morbus humiliauit,& in hæc verba cõpulit: Bonum est subditum esse Deo, & mortalem nõ paria Deo sentire. Quid verò Manassem (qui Prophetarum sanguine Hierosolymam repleuit) nisi captiuitas sua ad meliorem mentem reuocauit? Iam verò Naamã Syrus morbo lepræ correptus, dum corporalis morbi medicamentum à Propheta quærit, animæ salutem inuenit. Regulus verò in Euangelio, dum morienti filio salutem à Domino petit, fidem sibi & toti familiæ peperit: qua vtique caruisset, nisi filij morbus huic tanto bono occasionem dedisset. Itaq. quod longa oratione frequentissimisque concionibus docere vix possumus, vnus aliquãdo morbus aut calamitas cumulatissimè præ-
Isaiæ 28. stat, atque, vt Propheta dicit, Sola vexatio intellectum dat. Si enim aut charissimus filius, aut vir, aut vxor immatura morte sublati fuerint, tunc omnis domestici ornatus pompa conquiescit, tunc epulæ, conuiuia, risus, iocique procul pelluntur: & ipsa etiam cõmunis lux inuisa est. Cuius rei gratia fores ac fenestræ, qua luci aditus patere possit, obstruũtur. Tunc rectiùs quàm philosophi omnes de huius vitæ fallacia, inconstantia, breuitate, & fragilitate, varijsq. miserijs philosophamur, & ad rerum humanarum contemptionem excitamur. Quòd si quidam secus facere videantur, hoc non calamitatibus, sed suæ
Chrysost. Simile. ipsorũ imbecillitati imputandum est. Rectè enim D. Chrysostom. calamitates amaræ potioni similes esse dicit: quæ noxios à corpore humores pellit, & sanitatẽ restituit. Verũtamen sicut quidã stomacho adeò infirmo sunt, vt potionem quam ebiberunt, lacessente stomacho, protinus euomant (quibus medicina non fructum, sed cruciatum adfert) ita sunt quidam, quibus tribulationis potio non vtilitati, sed acerbitati est. Quod quidem non tribulationi (vt diximus) sed ipsorum vitio & imbe-
Matth. 7. cillitati tribuendum est. Duas Dominus in Euangelio domos describit: quarum altera supra firmam petram, altera super fluxam arenam exstructa esset: ventis autem & imbribus irruentibus, alteram immobilem perstitisse, alteram corruisse ait. Cuius ruinæ causa non tam ventis & imbribus, quàm infirmitati fundamentorum adscribenda est. Tribulatio namq. auro, quod per ignem probatur, putiores ac nitidiores efficit: quod B. Iob Tobiæ, cæterorumq Sanctorum exemplo discimus: qui quamuis probatissimi semper fuerint, multo tamen probatio-
Simile. res pressuris & laboribus effecti sunt. Aromata pretiosa quo
magis

magis conteruntur, aut in ignem conniciuntur, hoc maiorem ex se suauitatis fragrantiam emittunt. Quod in sanctis martyribus apertè liquet: qui passionum ictibus cōtriti, & in flammas laborum coniecti, suauissimum ex se patientiæ odorem emiserunt. Cùm autem omnes qui in vera pietate adoleuerūt, bonus Christi odor sint: consequens est, vt variis tribulationibus pressi atque contriti, simili quoque odore fragrent. Vnde meritò D. Bernardus virum iustum cælo cōparat, quod quanuis semper niteat & fulgeat, noctu tamen tot sideribus distinctū, pulchriùs ac nitidiùs fulget. Sic enim ante diuinæ maiestatis conspectum fulgebat ille qui dicebat: Probasti Domine cor meum, & visitasti nocte: igne me examinasti, & nō est inuenta in me iniquitas. Quid igitur huius animæ conspectu pulchrius? quid virtute sublimius? quid in Dei oculis ornatius? Quis ergò tribulationes audeat improbare, quæ huius tantæ dignitatis ministræ sunt?

Bernard. Simile.

Psal. 16.

II.

Sed ad historiam redeuntes; cùm piis matris lachrymis finem Dominus imponere voluisset, post triduum se quærenti obtulit. Relictis enim pia Virgo cognatis, templū reperit: & quem inter carnis affines inuenire non potuit, docentē in templo reperit. Suo enim quæque res in loco quærenda est. At Dominus in templo sancto suo, Dominus in cælo sedes eius. In cælo igitur quærant eum beati cælites: nos verò qui in terra degimus, qui humi, vermiculorū more, strati sumus, in templo suo, hoc est, in orationis loco illum orantes quæramus. Nec enim fallere vllo modo potest ille qui ait: Petite, & accipietis; quærite, & inuenietis; pulsate, & aperietur vobis. O quoties homo, qui sibi Deum amisisse videbatur, vbi ad orationis locum & officium confugit, & in eo suppliciter & ardenter Dominum orauit, & seipsum, quem penè perdiderat, & Deum, quem amissum putabat, inuenit? Sed quibus, quæso, signis coniicere potero, me tandem illum inuenisse? Mirè hoc D. Bernard. explicat his verbis: Ex motu, ait, cordis, intellexi præsentiam eius: & ex fuga vitiorū, carnaliumq. affectuum cōpressione, aduerti potētiam virtutis eius: & ex discussione siue redargutione occultorum meorum admiratus sum profunditatem sapientiæ eius: & ex quantulacunque emendatione morum meorū expertus sum bonitatem mansuetudinis eius: & ex renouatione ac reformatione spiritus, id est, interioris hominis mei, percepi vtcumque speciem decoris eius: & ex contuitu horum omnium simul expaui multitudinem magnitudinis eius. Hactenus ille. His ergo quisque signis, se Dominum inuenisse, coniicere poterit. Hos autem internos animi motus ij potissimùm sentiunt,

Psal. 10.

Matth. 7.

Bernard. sup. Cāt. Serm. 64.

qui se totos precandi studio dediderunt: qui Dominum in templo suo, hoc est, in orationis officio & loco diligenter & studiosè quærunt.

Sed fortè dices, Quo tempore ad orandū accedo, varię imagines atq. rerum etiam gerendarum curæ me vndiq. circumstrepunt, quæ mentem meam ad terram deprimunt, & à diuinarum rerum contemplatione auocant. Quid igitur faciam? Hoc, fratres, nonnunquam imbecillitate naturæ, nōnunquam vitio nostro cōtingere solet; qui non ita vitam nostrā instituimus, vt sabbathum illud delicatū, quod à nobis Dominus per Isaiam exigit, deuotè celebrare possimus. Quid est autē sabbathum hoc modo celebrare, nisi ab omnibus curis, terrenisque negotiis feriatum cum Deo requiescere, illi conuiuere, eius adspectu & pulchritudine pasci, & festum cum eo diem agere? Sed quid est quòd sabbathum hoc Propheta, Spiritu Dei plenus, delicatum appellat? Non enim frustra vocem hanc vsurpasse credendum est. Hoc autē nomine in iis potissimùm rebus vti solemus, quæ tenera admodū & fragilia sunt. Ideo vasa vitrea delicatè tractamus; quoniam facillimè quouis leui ictu franguntur. Credite mihi, fratres, credite, nihil deuotionis spiritu delicatius, nihil magis vitreum, nihil magis cuilibet iniuriæ obnoxiū. Christe sancte, quàm leuibus de causis feruor ille & calor diuini Spiritus refrigescere solet! Leui risu, verbulo otioso, incōposito corporis motu, buccella paulo auidiùs sumpta, oculis aliquanto liberiùs ad videndū porrectis, iisq. similibus rebus, diuinus ille motus velut ex oculis euanescit. Est itaque tāquam spiritus vadens, & nō rediens: quia facilè quidem abscedit, difficulter autē redire solet. Quisquis ergo affectum hunc cælestem atq. diuinum cōseruare diu vult, ab his omnibus quālibet leuissimis impedimentis purum se atq. integrum cōseruare studeat: quę quamuis non adeò mentem inquinent, cælestem tamen illum rorem & spiritum deuotionis exhauriunt, & tristem, leuem, imbecillum, aridum, fragilem, & quodammodo inanē hominem reddunt. Foribus quoq. sensuum, atq. præcipuè linguæ, diligens adhibenda custodia est: alioqui & aures, & oculi varias rerum imagines, quæ mentem postea perturbant, & ab intuitu rerum cęlestium deiiciunt, admittere solent. Lingua verò, si quid intra nos caloris aut feruoris latet, loquendo exhaurit, & quodāmodo foras emittit, atq. ita vtroq. modo deuotionis feruorē exstinguit. Quis autem verbis consequi possit, quàm delicatè Sancti omnes hoc sabbathum Domini celebrabant? quanta cura, quidquid internā mentis quietem & tranquillitatē vel leuiter interturbare poterat, vitare curabant? De beato Antonio Athanasius in vita eius memorat: quòd

Isaiæ 58.

Athanas.

quòd cùm illi in deserto agenti, semel aut bis in anno minister quidã panẽ (quo solo vescebatur) adferret, ne simplici quidem verbo vltro citroque dato, quietẽ suam vir sanctus interrumpere volebat: ne hac occasione internũ illud animæ suæ silentium & sabbathum violaret. D. verò Franciscus, in solitudine montis Aluerni cum Deo vitam agens, socium admonebat, vt cùm media nocte ad illũ pergeret nocturnos cum eo hymnos recitaturus, nullum verbum proferret, sed statim versiculũ inchoaret: Domine labia mea aperies. Quòd si is sequentẽ versiculi partem nõ redderet, abiret protinus. Videte, fratres, quàm delicatè sanctus hic Pater sabbathum Domini celebrabat, qui ne vno quidem verbo quietem illam placidissimã turbari patiebatur. Cæterùm nos, qui ad summam hãc sabbathi religionem variis impediti negotiis peruenire nõ possumus, hoc saltem curemus, vt, quàm maximè fieri possit, hanc Sanctorũ prouidentiam imitari studeamus. Quo enim ad illos propiùs accesserimus, hoc perfectiùs sabbathũ hoc delicatum, quod tantopere à nobis Deus expetit, tantisq. muneribus apud eundem Prophetam cumulat, offeremus. Hæc autem ideo à me dicta sunt, fratres, vt eos qui Christum inuenire desiderant, exemplo sanctissimæ Virginis, in templo, hoc est, in orationis loco quærendum atque inueniendum esse admonerem.

Non solùm autem locus, sed tempus etiam quo eum reperit, nobis aliquid innuit: *Post triduum quippe inuenit illum sedentem in medio doctorum, &c.* Cùm autem triduum hoc variè liceat interpretari, ego tamen maioribus subtiliora relinquens, & plana ac simplici via gradiens, tria pœnitentię munera intelligenda esse puto. Hoc enim trium dierum itinere transacto, non dubium quin amissus per peccatum Christus inueniatur. Multi autẽ primo die illum quærere videntur, quia admissa scelera vtcũque plangunt: quidam verò primo sequentem addunt, dum eadem cõfitentur: pauci tamen ad tertium perueniunt, qui videlicet plena satisfactione Dominum placare studeãt. Satisfactionis autem nomine nõ eam solùm accipio quæ tertia pœnitentiæ pars est; sed eam etiam quæ ad iustitiam pertinet, qua vnicuique reddimus quod iniustè aut sustulimus, aut retinemus. Itaq aliquando proximi honor illata cõtumelia sublatus, aliquãdo fama detractione læsa, aliquando opes iniquè auersæ resarciendæ sunt, si iustitiæ integritatẽ retinere volumus. Hoc autem quotusquisque implet? Aliena eripi quotidie videmus, cõtumeliis honorem proximorum frequenter lædimus, detractionibus eorundem famã passim laceramus. Harũ autem rerum damna vix vnquã resarciri videmus. Quo fit, vt biduo solùm Dominum quærẽtes, nec ad tertiũ hunc diem peruenien-

tes, minimè illum inueniamus, qui post triduum inuenitur.

III.

Verùm hoc tridui spatio transacto, cùm ad templum Domini Virgo peruenisset, filium tandem inuenit *sedentem in medio doctorum, audientem illos, & interrogantem*. Qua autem lætitia virgineum pectus tunc fuerit exhilaratum, non est facultatis nostræ explicare posse. Itaque nihil cunctata mater, per medias adstantium atq. mirantium turbas ad filium vsque irrumpens, mœrorisque lachrymis in lætitiæ lachrymas commutatis, in hæc verba prorupit: *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te. Et ille, Quid est*, inquit, *quod me quærebatis? Nesciebatis quia in iis quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Hoc est, Nescitis ea mihi negotia semper esse tractâda, quæ Patris mei sunt? Quæ sunt, Domine, Patris tui negotia? Imò verò quid in hac tanta rerum vniuersitate est, quod ille nō administret, qui omnia in omnibus operatur? Huius enim rei gratia, à sanctis Patribus totus oculus, tota manus, totus pes esse dicitur: oculus quidem, quòd omnia videat; manus, quòd omnia operetur; pes, quòd omnia sustineat atq. peruadat. Verùm in hac tanta rerum varietate, sola Patris summi gloria, & salutis nostrę cura opus eius esse dicitur: quoniam ad hoc vnum cætera omnia diriguntur, atq. vnius huius operis comparatione cuncta alia pro nihilo reputantur. Quid enim aliud illa verba Domini significāt: Pater meus vsq. modò operatur, & ego operor? Quid autem huius operis nomine, nisi salutis nostræ negotia designantur? Sed ais, Aliquid salute nostra prius Domino & charius est, nempe nominis sui gloria, quam illustrare contendit, vtpote qui omnia propter semetipsum operari dicitur. Sed animaduertite, quæso, mirabilem Dei nostri bonitatē, qui gloriam suam ita cum salute nostra copulauit, vt eam ipsam in salute nostra procuranda collocarit. Quid enim eius gloriā magis illustrat, quàm quòd miseros homines tot beneficiis subleuat, tot muneribus ornat, tot sceleribus ignoscit, tot eorū contumelias patientissimè sustinet, ac denique tot modis eos diuinitatis & felicitatis suæ cōsortes efficere contendit? Hoc igitur perpetuum Christi studium est; hic eius cibus, hic potus, hoc munus & officium, nempe vitam omnem in hominibus iuuandis insumere: adeò vt nullum in vita sua temporis punctum studio salutis nostræ vacuum abire permitteret: vtpote qui nō tam sibi, quàm mihi & natus, & passus, & mortuus sit. Nō sibi igitur pepercit, vt mihi parceret: nō sibi quietē indulsit, vt mihi eā donaret: nō deniq. salutis & vitæ suæ rationē habuit, vt saluti & vitæ meæ cōsuleret. Quod quidē officium, maturiori ætate administrandum, hodie feliciter inchoatum est.

Hæc

Hæc igitur, fratres, prima Christi institutio, hæc prima eius, imò perpetua admonitio. Quid enim aliud Euangelicæ vitæ professio, nisi charitatis institutio est? Quicunque ergo cęlestis huius philosophiæ discipuli sumus, quicunque de Christi fide & nomine gloriamur, eiusq́. vestigiis insistentes eò peruenire cupimus quò ille peruenit; hoc in primis curemus, vt omnem animi nostri conatum ad hominum salutem conferamus, vt aliorum malis cōmoueamur, vt aliorum incommoda nostra ducamus, vt in subleuandis inopū miseriis opes nostras & opera nostra insumamus, vt cū detrimento etiam nostro aliis profuisse lucrum putemus, vt illud denique Apostoli impleamus: 1 Cor 13. Non quæ sua sunt singuli cogitantes, sed quæ aliorum. Quod 1 Cor. 10. quidem præceptum exemplo suo confirmat, cùm ait: Sine offensione estote Iudæis & Græcis, & Ecclesiæ Dei: sicut ego per omnia omnibus placeo, non quærens quod mihi vtile est, sed quod multis, vt salui fiant. Potentior enim apud pios charitas, quàm apud improbos cupiditas; & amor Dei apud illos, quàm apud hosce amor sui exsistit. Quocirca quisquis in charitate est, diligentiùs aliena curare debet, quod charitatis est; quàm sua ipsius, quod amoris proprij est.

Ad huiusmodi verò charitatem discipulos Dominus hortatur, cùm eos salem terræ, & lucernam super candelabrum posi- Mat. 5. tam esse debere ait. Lucerna quippe, dum alios illuminat, se Simile. ipsam consumit: & sal item, dum carnes integras & incorruptas seruat, seipsum corrumpit. Si enim post dies aliquot carnes eas inspexeris quas sale salisti, carnes quidem integras, salem verò euanuisse deprehēdes. Hoc ergo Christiani hominis proprium est, non solùm aliis prodesse; sed cum suo etiam incommodo prodesse. Illud enim secundùm naturam, hoc supra naturam est; supra quam diuina gratia mortales cōstituit. Scitum enim illud est; Nihil tam esse secundùm naturam, quàm iuuare cōsortem naturæ. Hoc ergo naturæ, illud verò Christianæ gratiæ singulare opus est. Quoties in litteris sanctis fideles Simile. membris humani corporis comparantur? At inter corporis membra, quod membrum est, quod vni tantùm sibi, non aliis deseruiat? Mutuò enim sese velut fraterna charitate iuuant; & quod ab aliis beneficium accipiunt, aliis præstant: dum simul & alia membra iuuant, & ab aliis iuuantur. An non igitur hoc Christiani hominis officium vel maximum est? An non Apostolus hoc ipsum confitetur, cùm ait: Alter alterius onera Galat. 6. portate, & sic adimplebitis legem Christi? Quid autem est alterum alterius onera portare, nisi mutuis sese officiis iuuare? Sed audiamus simul & erubescamus Gentilem Philosophum, hanc candem Apostoli doctrinam his verbis præscribentem:

Seneca Epist. 96. Omne hoc quod vides, quo diuina ac humana conciuia sunt, vnũ est: membra sumus corporis magni. Natura nos cognatos edidit, cùm ex iisdẽ, & in eadem gigneret. Hęc nobis amorem indidit mutuum, & sociabiles fecit: illa æquum iustumq́ cõposuit. Ex illius constitutione miserius est nocere, quàm lædi. Ex illius imperio paratæ sunt iuuãtis manus. Iste versus & in pectore & ore sit: Homo sum; humani nihil à me alienum puto: Coëamus; in cõmune nati sumus. Societas nostra lapidũ fornici simillima est, quæ casura nisi inuicem obstarent, hoc ipso sustinentur. Hactenus ille. Ex cuius verbis alia quoq. cõmodissima similitudo colligitur, qua homines inter se nõ modò tanquam vnius corporis mẽbra, sed tanquam lapides etiã in ædi-

Simile. ficij structura dispositi cõparantur. Vt enim hi mutuò sese iuuant, dum alios sustinent, & ab aliis vicissim sustinẽtur; sustentant enim superiores, & ab inferioribus sustentantur: ita planè fideles in Ecclesiastica structura, in qua tanquam lapides viui ædificantur, mutuas sibi maiores minoribus, & minores maioribus, operas præstare debent: ea tamẽ lege, vt maiores lapides, qui in operis fundamento collocantur, quo maiores sunt, hoc maiora proximorum onera sustineant. Quod planè Apostolus faciebat, cùm diceret: Ego autẽ libentissimè impendar, & su-

2Cor. 12. perimpendar ipse pro animabus vestris, licet plus vos diligens, minùs diligar à vobis. Quod quidem officium à nobis exigit, cùm ait: Debemus nos, qui firmiores sumus, imbecillitates in-

Rom. 15. firmorũm portare, & nõ nobis placere. Quid est autem nõ nobis placere? Nimirum vt cùm infirmiores labi quandoq. videmus, nullo modo nobis illorum cõparatione de nostra firmitate blandiamur, quòd, illis iacentibus, nos stare videamur; hoc enim insolentis est: sed magis ex illorũ infirmitate imbecillitatem nostrã ignoscamus, atq. metuamus ne simili nos modo deseramur, illosq́. iuuare, si possumus, studeamus; si non possumus, feramus. Hæc igitur prima religionis nostræ institutio, fratres, quam nobis hodie cælestis magister exemplo suo ob oculos ponit, ad quam totius vitæ nostrę ratio exigenda est: vt quemadmodũ salutis nostræ auctor, nulla sua aut vtilitate aut necessitate inductus, imò cũ suo maximo labore malis nostris cõsulere, & salutis nostrę opus exsequi dignatus est: ita nos, hoc tantæ charitatis exemplo commoti, sine vlla terreni lucri spe, gratis bene facere studeamus: easq́ue benefaciendi occasiones captare curemus, in quibus, prętet ipsum boni operis meritum

Cicero. & dignitatem, nihil aliud requiramus. Si enim Ciceroni dicere licuit, præmia rectè factorũm esse ipsa rectè facta: quid hominem Christianum, fidei lumine instructum, facere par est, qui ad vnam charitatem omnia vitæ officia conferre iubetur?

Quod quidem documentum si quando aliàs, hoc maximè tempore necessarium est: in quo vt abundauit iniquitas, ita multorum refrixit charitas: qua frigescente, vix homines pedem aut manum sine aliqua lucri spe, aut commodi ratione, mouent: in quo officia cuncta venalia sunt: in quo virtus, non tam virtus, quàm mercimonium est: in quo si quid ipsa specie honestum est, quæstui magis, quàm pietati seruit, in quo denique omnes quæ sua sunt, quærunt, non quæ Iesu Christi. Hanc igitur philosophiam Saluator nos hodie docet, cùm ait: *Quid est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Phil.2.

Et ipsi non intellexerunt verbum quod loquutus est ad eos. Patris quippe nomine illum fortasse intellexerunt, de quo antea Virgo dixerat: Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te.

Sequitur deinde: *Descendítq; cum illis, & erat subditus illis.* Quis quibus? Deus hominibus: Deus, inquã, cui subduntur Angeli, cui Principatus & Potestates obediunt, subditus erat Mariæ: nec tantùm Mariæ, sed etiam Ioseph propter Mariam. Mirare ergo, vt Bernardus ait, vtrũlibet, & elige quid amplius mireris, Bernard. siue filij benignissimã dignationem, siue matris excellentissimam dignitatẽ. Vtrimque stupor, vtrimque miraculũ. Et quòd Deus feminæ obtemperet, humilitas absque exemplo: & quòd Deo femina principetur, sublimitas sine socio. In laudibus virginum singulariter canitur, quòd sequuntur Agnum quocunque ierit. Quibus ergo laudibus iudicas dignã, quæ etiã præit? Disce homo obedire, disce terra subdi, disce puluis obtẽperare. De auctore tuo loquẽs Euangelista, *Et erat*, inquit, *subditus illis.* Erubesce superbire cinis. Deus se humiliat, & tu te exaltas? Deus se hominibus subdit, & tu, dominari gestiẽs hominibus, tuo te præponis auctori? Vtinam mihi aliquando tale aliquid cogitanti Deus respondere dignetur, quod & suo increpando respondit Apostolo: Vade, inquit, post me Satana, quia non Matt.16. sapis ea quæ Dei sunt. Quoties enim hominibus præesse desidero, toties Deum meum præire contendo, & tunc verè non sapio ea quæ Dei sunt. De ipso namque dictũ est: *Et erat subditus illis.* Si hominis, ô homo, imitari dedignaris exemplũ; certè non erit tibi indignum sequi auctorem tuum. Si nõ potes forsitan sequi eum quò adscendit, dignare vel sequi quò tibi condescendit. Hactenus Bernard. Huius autem imitationis præmium erit, vt, si hanc Domini Saluatoris humilitatem pio deuotionis studio sectati fuerimus, eiusdem celsitudinis & gloriæ ipso donante participes efficiamur: quandoquidem fixa manet illa eiusdem sententia dicentis: Omnis qui se exaltat, humiliabitur; & qui se humiliat, exaltabitur.

DOMI-

DOMINICA PRIMA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ, CONCIO PRIMA: in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. *Omnis homo primùm bonum vinum ponit; & cùm inebriati fuerint, tunc id quod deterius est: tu autem seruasti vinum bonum vsque adhuc.* Ioan. 2.

IN illo tempore: Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ, & erat mater Iesu ibi. Vocatus est autem Iesus & discipuli eius ad nuptias: & deficiente vino, dixit mater Iesu ad eum, Vinum non habent, &c. quæ sequuntur.

AVE MARIA.



PRIMA se nobis in hac sacra Euangelij lectione quæstio offert, cur beatissima Virgo, & ipse quoque mundi Saluator ac Dominus, his nuptiis & conuiuio secularium hominum interesse voluerint, à quibus se religiosi & sancti viri subtrahere consueuerunt; ne alienæ intemperantiæ (quæ in huiusmodi conuiuiis accedere solet) testes atque participes exsistant? Cui quæstioni D. Augustinus respondet: Dominum hoc egisse, vt nuptias præsentiæ suæ testimonio sanctas esse declararet: vtpote qui sciret futuros esse (vt Apostolus ait) qui eas damnarent, quique, in hypocrisi loquentes mendacium, nubere prohiberent. Reuera enim (vt idem ait) honorabile connubiũ est, & thorus immaculatus. Inter insignes verò status huius laudes, illa præcipuè numeratur: quòd is à Deo institutus & celebratus sit. Et cæteri quidem status post peccatum, & in peccati remedium; hic autem ante peccatum in statu naturæ integræ, & in Paradiso, non in peccati remedium, quod non erat; sed ad humani generis propagationem institutus est: quamuis in hoc statu non ad propagationem modò, sed ad remedium quoque peccati deseruiat. Sic enim Apostolus ait: Propter fornicationem tamen vnusquisque suam vxorem habeat, & vnaquæque suum virum. Quia enim in hac parte acriùs sæuit concupiscentia, ideo inter Sacramenta quæ in peccatorum remediũ instituta sunt, singulare aliquod institui debuit, quo huic tanto malo honesta aliqua ratione consuleretur. Id autem est matrimonij Sacramentum. Ex quo apertè liquet, seruis quoque emptitiis liberum aditum ad hoc Sacramentum patere: quemadmodũ ad cætera omnia quæ in peccati & infirmitatis huma-

1 Tim. 4.

1 Cor. 7.

humanæ remedium instituta sunt. Neque enim par erat vt his medicamentis & beneficiis (quibus læsa natura iuuanda erat) serui emptitij, precioso Christi sanguine redempti, & in libertatem filiorum Dei adoptati, destituerẽtur. Sicut ergo liberum est eis & Baptisma, & Confessionem, & Eucharistiam Extremam que vnctionem percipere, ita etiam matrimonio copulari. Solo enim Ordinis sacramento interdicuntur, quia per hoc dominos debito seruitutis officio fraudarent: quod æquitatis & iustitiæ ratio non patitur. Quamobrem sicut lethalis criminis reus esset, quisquis aliis Sacramentis seruo violenter interdiceret: ita planè quisquis aut minis, aut plagis, aut aliis iniquis rationibus serui coniugium impedit, grauissimo se crimine alligat, & flagitiorum omnium, quæ ille hoc remedio destitutus admiserit, reus efficitur. Quòd si causeris, durã esse cõditionem dominorum, qui dato nõ vulgari pretio seruos suos emerunt; hoc à me nõ requiras, sed ab eo qui & liberorum & seruorum communis Dominus & Redemptor est: qui hac lege homines hominibus in seruitutem addici voluit, vt libertas tamen eis ad salutem, & salutis medicamenta integra maneret. Quòd si hoc tibi durũ esse videtur, durius planè fuit quod olim Dominus in lege præceperat, vt seruus videlicet Hebræus post septẽnium liber euaderet. Quod quia populus sub Sedechia Rege minimè seruauit, iussit Dominus per Hieremiam prædicari cõtra seruorum dominos libertatem & gladium, & famẽ, & pestem, quibus ab exercitu Chaldæorum vastati sunt. Si hanc ergo Dei legem nemo miratur, multo minùs mirari debes, si Deus homini ad imaginem suam condito, & sanguine suo redempto, æternæ salutis instrumenta adimi non patiatur. Exod. 21.

Cæterùm vt hic status à Deo institutus sanctitatem suam vitio nostro non amittat, illud ante omnia curandum, vt coniunctionem corporũ, coniunctio quoque sequatur animorum; alia enim hominũ, alia cæterorum animãtium connubia sunt. In his enim sola est corporis commixtio; in hominibus autem prima debet esse animorum, ad quam corporum cõmunio ordinatur. Frustra enim corpora vniuntur, si animæ per discordiam separantur. Hac autem de causa Petrus Apostolus viros, qui ratione & consilio plus valent, solicitè admonet, vt vxoribus tanquam infirmioribus vasculis honorem impendant. Sic enim solemus vasa vitrea, quæ maximè fragilia sunt, cautè circumferre, ne ad solidiora corpora illisa frangantur. Ad hũc ergo modum vxores tractandæ sunt, quarum tenera mollisq; natura facilè quauis vel leui occasione perstringitur. Quòd si quæras, cur Dominus muliebrem naturã, quæ sub eadem hominis specie continetur, adeò fragilem & imbecillam finxerit: 1 Pet. 3. Simile.

adeoque affectibus obnoxiam,& minùs consilio atque ratione valentem:hoc in causa fuisse videtur, quòd si ratione ac robore animi par viris exstitisset,vterq. protinus de domestico principatu contenderet, & vtrius cõsilio & auctoritate res familiaris gubernanda esset,disceptaret:& quis in domo imperandi, quis parendi munus obire deberet,ignoraret; atq. ita demum perpetuum inter eos dissidium exsisteret:quale inter duos fratres, qui vrbem Romam cõdiderunt, fuisse legimus: quorum alter alterum libidine dominandi è medio sustulit. Quamobrem maximo Dei beneficio & prouidentia factum est, vt alterius natura mollis & imbecilla,alterius verò firmior esset,& cõsilio præstantior: vt hæc ad imperandum, illa ad obtemperandum magis idonea esset. Quemadmodum enim vasa vitrea,quę cedere & flecti nequeunt, mollibus integumentis circumuestita seruantur & circumferuntur (durioribus enim circumsepta, vbi se mutuò cõtingerent, frangerentur) ita planè diuina Sapientia(quæ summo cuncta consilio moderatur)rigidam hominis naturam muliebri teneritudini copulauit, vt, dùm alter alteri cedit,neuter alterum lædere posset. Ex quo facilè liquet, vxoris mansuetudinem ac silentium, dum vir aliquando ira incandescit,hanc mutuam inter eos pacem maximè alere atq. fouere. Qua potissimùm virtute D. Augustinus in Confess. matrem suam beatam Monicam plurimùm valuisse cõfirmat; quæ viro frequenter ira & furore percito, summam quandam lenitatem vultu atque animo præ se ferebat. Sed ad Euangelicam historiam propiùs accedamus.

Simile.

August.

In his ergo nuptiis deficiente vino, misericordiæ mater ad filium ait: *Vinum non habent*. Necessitatẽ dilectissimo filio proponit,quem sciebat nõ minùs promptum atq. paratum, quàm potentem ad inopes iuuandos exsistere. Ex qua quidem Virginis petitione facilè colligimus, plura alia Dominum Saluatorem priuata miracula edidisse,quãuis hoc esse primum miraculorũ eius Euangelista dicat. Si enim totos triginta annos sine vllo edito miraculo,ætatẽ Dominus transegisset, non apparet cur beatissima Virgo tanta fiducia nouũ in hac re miraculũ exegisset, in re præsertim quæ nec ad animæ, nec ad corporis salutem pertinebat. Deinde etiam ex hoc loco discimus, in quauis inopia aut calamitate,quæcunq. illa fuerit,ad Dominum nos,beatissimæ virginis exemplo,debere cõuerti. Sic regius Propheta: Effundo,inquit, in conspectu eius orationem meã, & tribulationem meam ante ipsum pronuncio, in deficiendo ex me spiritum meum. Quemadmodum enim pueri infantes,quæcunq. se illis res siue tristis siue læta offerat, pro-

Psal. 141.

Simile.

tinus ad sinum matris confugiunt: ita pij omnes in omni fortuna ad materna diuinæ pietatis viscera, tanquam paruuli & imbecilli, aduolare debēt. Quod idē Rex se facere testabatur, cùm ait: Sicut ablactatus super matrem suam, ita retributio in anima mea. Pro quo alius vertit: Qualis ablactatus super matrem suā, talis in me anima mea. Hoc est: Sicut infantulus in materna charitate totus cōquiescit, propterea quòd per ętatem nec corpus curare, nec pedibus insistere potest: ita vir pius humanæ naturę infirmitatem agnoscens, ad Deū in omni pressura cōfugit, cuius materna viscera in suis semper necessitatibus expertus est. Quòd cùm in omni calamitate, tum præcipuè in desperatissimis rebus faciendum est. Hinc D. Chrysost. Cùm nulla vsquam humani auxilij spes nobis affulget, ne desperemus, nec despondeamus animum, sed fidei anchoram arripiamus, & instrumentum spei iaciamus, nō quidem in mare, sed in cælū & tempestatum procellis agitata nauis ab omni periculo liberabitur. Quod cōtrà pleriq. faciunt, qui tunc potissimùm orationis & spei arma proiiciunt, cùm ea maximè capere deberent. Celebratur autem hac in re Philonis disertissimi viri sententia: qui cùm Imperatorem Caium (ad quem legatus à Iudæis missus erat) contra suos acriter iratum & infensum inuenisset, ad socios cōuersus, Bono, inquit, animo estote socij, quibus Caius iratus est: quia necesse est adesse diuinū, vbi humanum cessat auxilium. In hoc autē turbulento rerum statu sanctus Dauid cōtra humanas opes & potentiam diuinas opes & vires opponebat. Vnde in Psalmo 58. pro eo quod nos legimus, Fortitudinem meā ad tè custodiam: D. Hieron. vertit, Fortitudinē eius ad te seruabo. Quod perinde est ac si diceret: Non possum ego potentiæ Saulis Regis obsistere: itaq. imbecillitatis meæ cōscius, certamen hoc tibi seruabo, & viribus illius vires tuas obiiciā. Quemadmodum enim pictores cæterique artifices difficillima quæque operum suorū sibi reseruant, cùm cætera discipulis faciēda cōmittant: ita diuina prouidentia difficiles casus, & humana virtute superiores sibi vni seruauit; cætera verò omnia inferioribus causis à se ipso tamen adiutis prouidentia permittit. Nō est autem cur quisquam humano more de se Deum æstimans, credat illum clamorum nostrorum assidua importunitate grauari. Sicut enim non grauat puerperam distenta lacte vbera gestantem infantulus qui ea sugit, sed potiùs alleuat: ita cùm immensa illa pietas tot bonis, quæ auidissimè cōmunicare desiderat, refertissima sit: nequaquam illi molestus est, quisquis ei miserendi, seq. aliis cōmunicandi materiam præbet. Quid enim magis secundùm naturam summi boni est, quàm se aliis communicare, & immensæ boni-

Psal. 130.
Chrysost.
Philo.
Simile.
Simile.

bonitatis suæ radios vbique diffundere? Denique hoc adeò illi gratum est, vt vel hoc præcipuum siue obsequium, siue sacrificium ab homine exigat, quando, enumeratis omnibus antiquæ legis sacrificiis, hoc potissimùm exigit, cùm ait: Immola Deo sacrificium laudis, & redde altissimo vota tua: & inuoca me in die tribulationis, eruam te, & honorificabis me.

Psal. 49.

Cæterùm piæ matri conuiuij necessitatem suppliciter proponenti, apparet quidem prima fronte filium duriusculè respondisse, cùm ait: *Quid mihi & tibi est mulier? Nondum venit hora mea.* Quid hoc est, Domine Iesu? An non tu ipse parentes honorare præcepisti? Cur ergo ita matri respondes, quasi nihil tibi commercij cum illa esset? Ad hoc primò dicendum est: his verbis Dominum aliquid in se homine maius insinuare voluisse. Alioqui quomodo verum esset quod ait: *Quid mihi & tibi est mulier?* cùm tanta sit inter parentes & liberos necessitudo?

Exod. 20.

Hoc etiam responso his, qui seculum reliquerunt, animum addere voluit, ne se totos voluntati parentum dedant: qui cùm paterno amore, quod suum est, amplectantur, corpus valde amant, quod de eorum corpore assumptum est; animam verò negligunt, quæ aliunde in corpus immissa est. Cõtra quos (vbi plus iusto corpus ipsum molliter tractare studẽt) seueriùs agẽdum est, vsurpandaque hæc verba Domini, Quid mihi & tibi est mulier? In hac enim prouincia quam suscepi, in hoc virtutis curriculo quod ingressus sum, à quo tu me blanditiis abducere cupis, verè nihil mihi tecum est, cùm illud ante oculos imperatoris mei edictum habeã: Qui amat patrem aut matrem plus quàm me, non est me dignus. Vix autem quisquam verbis consequi possit, quantum hæc parentũ teneritudo arduum virtutis iter ingressos remorari soleat, ne dicam interim reuocare. Contra mundum enim, ac dæmonem, cæterosq. iuratos hostes arma capere, non est adeò difficile: at cõtra parentũ preces & affectus pugnare, qui nos genuerunt, qui aluerunt, qui non hostili odio, sed paterno amore aduersum nos certãt, quibusque natura ipsa instigante obsequi ac placere cupimus, arduum planè atq. difficile est. Sicut enim hic affectus inter omnes alios maximè secundùm naturam est; ita illum vincere, naturam ipsam vincere est, cuius sunt potentissimæ vires. Hac ergo de causa cælestis magister in tota lectionis Euangelicæ serie, quoties cum matre sermonem habuit, semper se grauiter & seuerè gessit. Aliàs enim parentibus illum triduo cum summo mœrore quærentibus ait: Quid est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in iis quæ Patris mei sunt, oportet me esse? Iterumque cuidam parentis & fratrum aduentum nunciánti respondit: Quæ est mater mea, & qui sunt fratres mei?

Mat. 10.

Lucæ 2.

Ec

Et extendens manum in discipulos suos, Ecce, inquit, mater mea, & fratres mei, &c.

Subdit deinde: *Nondum venit hora mea.* Hæc verba, quæ specie tenus asperitatis aliquid præ se ferunt, magnam piis hominibus cõsolationem atq. fiduciam adferunt. Vt enim Saluator noster scit quid nobis expediat: ita solus ipse scit quo tempore expediat. Multa enim sunt, quæ, quamuis salutaria sint, quia tamen alieno tempore data sunt, aut nocuerunt, aut certè non ita profuerunt. Tempus autem cõmodissimum ad hæc beneficia præstanda est, cùm Dei gloria maximè illustratur, & salus hominis rectè cõstituitur: quæ duo in omnibus operibus suis præcipuè Dominus captare solet. Qua de causa promissa sua diu frequenter differt, dum hanc opportunitatem exspectat. Quæ res infirmorum hominum fiduciam vel turbare vel labefactare solet: præsertim cùm Dominus aliquãdo, priusquam promissa persoluat, ita plerumque omnia cõtrà ac pollicitus est euenire patiatur: vt vix credibile sit, ea, quæ exspectantur, esse ventura. Cuius rei multa ex literis sanctis exempla in medium adferre possem: sed hæc duo satis erunt. Deus Dauidẽ in pueritia Regem designauit: sed quàm acerbis, quamq. diuturnis illum calamitatibus exagitauit, ante quàm regni possessionem adire permitteret! Idem ore Gabrielis sacræ Virgini pollicitus est, Iesum in solio Dauidis sessurum, atq. imperium illius sempiternum futurũ. Quis verò hoc, nisi diuino Spiritu afflatus, sicut prædictum est, euenturum suspicari posset, cùm Iesum videret vsq. ad trigesimum ætatis annum propter obscuritatem in magna hominum ignoratione versari, reliquam verò vitam inopem & vagam persequi; & ad extremum tanquam perditissimum latronem, cruci affixum acerbissima morte mulctari? His rebus fit, vt impij promissionibus & verbis Dei nullam fidem habeant, pij verò sæpè nutent atq. vacillent. Quocirca illud saluberrimum præceptum; Qui crediderit, non festinet: semper in animo est habendum. Qui enim moram ferre non potest, is neq. cõstantiam, nec fidendi perseuerãtiam retinere poterit. Hinc de Abraham ait Apostolus, quòd longanimiter ferens, adeptus sit promissiones. Hac igitur mora eam benefaciendi oportunitatem captat Dominus, quam suprà memorauimus. Quod in hoc ipso miraculo videre est. Si enim eo tempore illud patrauisset, quo mater petiit: fortasse aliunde vinum illum importatum, non miraculo prouisum fuisse crederetur. Mora autem illa interueniente, qua necessitas & indigentia vini omnibus conspicua fuit; & virtus operationis diuinæ ab omnibus manifestè cognita, & discipulorum fides nouo illo miraculo confirmata est. Hac autem de causa frequenter viri

2 Reg. 16.

Lucæ 1.

Isaiæ 28.

Hebr. 6.

sancti variis tentationibus iracundiæ, inuidiæ, inanis gloriæ, libidinisque fœdis motibus diu vexati, cùm ab eis liberari poscunt, non protinus liberantur, nec optata pace & quiete fruuntur: sed exagitari diu his tentationibus permittuntur, vt perspecta tot quotidianis experimentis sua infirmitate, cùm ab iis postea tentationibus erepti fuerint, non sibi, sed Deo salutis huius beneficium tribuant; quod ipsi tam diu, tam multisque conatibus consequi nequiuerunt; atq. ita cum Propheta
Psal. 117. clament: Dextera Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltauit me, dextera Domini fecit virtutem. Hac igitur sanitatis dilatione & humilitatem nutriunt, & grati animi affectum excitant, & charitatem accendunt, & spem roborant. Hac enim ratione & imbecillitatem suam agnoscunt, & beneficentiam Dei experiuntur, & ad amorem liberatoris sui magis inflammantur, & beneficiis ipsis eruditi, in illo firmiter spem suam collocant, cuius misericordiam in liberatione sua experti sunt. Quæ bona omnia dilationis beneficio consequuntur; vt hac ratione appareat, duplici nomine auctori salutis nostræ nos esse in hac parte obnoxios: & quia opem tulit, & quia diu distulit, vt nos maiori beneficio cumularet. Sed iam ad reliqua properemus.

II.

Edito ergo miraculo, aquaque in vinum versa, *vt gustauit architriclinus aquam vinum factam, & non sciebat vnde esset*; liquoris pretiosissimi suauitatem demiratus, ad sponsum ait: *Omnis homo primùm bonum vinum ponit, &c.* In his verbis magnum inter Dei ac dæmonis calicem discrimen designatur, cuius ignorantia maxima generis humani pars in pestem & exitiũ ruit: dæmon enim tanquam subdolus mercator, si quid in suggestionibus suis habet dulce & pretiosum, initio statim conspiciendum atque degustandum proponit; quod verò acerbum & amarum est, seruat in posterum: atque hac fallendi arte parum prouidos & incautos illaqueat. Natura enim nostra (vt Ari-
Arist. stot. ait) delectationis & voluptatis auidissima est, tristitiæ verò atq. molestiæ maximè fugax & inimica. Sectatoribus ergo suis dæmon voluptuosam vitiorum viam proponit, in qua nihil durum aut asperum fingit, sed omnia mollia, blanda, dulcia,
Prou. 7. atq. iucunda. Sic meretrix illa in Prouerbiis, apprehensum deosculata iuuenem procaci vultu blanditur: Adspersi, inquit, cubile meum myrrha & aloë, straui tapetibus pictis ex Aegypto: veni inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus donec illucescat dies. Non est enim vir in domo sua, abiit via
Sap. 2. longissima. Simili quoque modo in lib. Sapientiæ perditi homines se ipsos ad omnes voluptatum illecebras cohortantur, dicen-

dicentes: Venite, fruamur bonis quæ sunt, & vtamur creatura tanquam in iuuentute celeriter. Vino pretioso & vnguentis nos impleamus, & non prætereat nos flos temporis. Coronemus nos rosis antè quàm marcescant, nullum sit pratum per quod non transeat luxuria nostra, vbique relinquamus signa lætitiæ: hæc est enim pars nostra. Hæc sunt ergo quæ dæmon initiò statim sectatoribus suis proponit, quibus tamen amarissimas calicis huius fęces in futurū seruat. Quod vtrumque in eodem libro Salomon explicauit, cùm meretricem inducit, ad vetitas delicias imperitum hominem inuitantem, atq. dicentem: Aquæ furtiuæ dulciores sunt, & panis absconditus suauior. Et ignorauit quòd ibi sint gigantes, & in profundis inferi conuiuæ eius. Pro quo Sanctes vertit, quòd ibi sint mortui, & in profundis inferi inuitati ab ea. Ab illo enim aquarum furtiuarum, & panis absconditi dulci conuiuio ad æternam mortem, inferorumq. amarissimum conuiuium improbi, diuina perurgente vindicta, transferuntur. Sic enim accidisse diuiti illi epuloni videmus: qui quoniam, dum hîc ageret, totum se epulis atque deliciis carnis addixit; paulo pòst ad eam inopiam inediamq. redactus est, vt inter æstuantes flammarum globos aquæ guttam semper sitiat, nec accipiat. Nec modò post huius vitæ exitum, sed in ipso etiam exitu, calicis huius amaritudinem improbi experiuntur. Cùm enim à medicis vita desperata, ab hac luce migratori, de altera cogitare incipiunt, ibi protinus anteactæ vitæ voluptates nō iam blandientes, sed amaricantes, atque animum lacerantes; non placido & iucundo, sed acerbissimo & seuerissimo vultu sese illis ostēdant, quando, quod in illis dulce erat, iam præteriit; quod verò acerbum & acre, tum vel maximè mentem pungit & lacerat. Si enim ab aliquo istorum hoc ipso tempore quæsieris: Dic, quæso, mihi homo, quid est quod mentem tuam hoc tempore maximè angit? Si verum fateri velit, dicet planè: Nihil est quod me hoc tempore magis torqueat, quàm quod me alio tempore magis oblectauit: nempe poculum illud aureum, cuius me fulgore meretrix illa Babylonis decepit, & inebriauit. Nunc autem, malo meo doctus, intelligo quod per Prophetam dictum est: Vua eorum vua fellis, & botrus amarissimus: fel draconum vinum eorum, venenum aspidum insanabile. Vt enim horrorem incredibilemque acerbitatem pestilentissimi huius vini Propheta declararet, fel draconum appellauit: quo felle nihil pestilentius, nihil amarius fingi potest. Talis ergo voluptas mundi illo tempore morituris apparet, quando iam voluptas abiit, nec vllum sui vestigium reliquit: aculeus autem vel ereptæ virgini pudicitiæ, vel illatæ proximo

Prou. 9.
Lucæ 16.
Apoc. 17.
Deut. 32.

Sermocinatio. iniuriæ, infixus pectori hæret. Quo tempore homines, seipsos falsaq. sua gaudia damnantes, dicere incipiunt: O malè blandę voluptates! ô mentium seductrices, quæ me in has angustias & mœrores coniecistis! quæ me in extremum salutis periculum adduxistis! quæ me modò tam multis angoribus cruciatis! quę modò conscientiam meam velut ferreis vngulis laniatis! quæ supernum mihi iudicem infensum facitis! quæ mihi lucis & solis splendorem adimitis! quæ tetra mœroris nocte mentem meam circumfunditis! quæ deniq. me de æterna vita penè desperare cogitis! Quis me furor ita dementauit, quis ita mentis oculos excæcauit, vt hunc acerbissimum voluptatis exitum & finem non viderem? Atqui debuerant me illa Salomonis verba cautiorem reddere: Ne intuearis vinum quando flauescit, (Prou. 23.) cùm splenduerit in vitro color eius: ingreditur blandè, sed in nouissimo mordebit vt coluber, & quasi regulus venena diffundet. Animaduertite (quæso) quàm aptè carnalis voluptatis cursum sub splendẽtis imagine vini Salomon descripserit. Hęc enim voluptas cùm se primùm oculis ostentat, cùm hauritur & bibitur, blandissima est: in nouissimo tamẽ vbi illa quidẽ abiit, & aculeus conscientiæ manet, & iudex offensus morienti imminet, & dæmon priùs quidem instigator, postmodum verò accusator vrget; tum demùm mordet vt coluber, & venenum reguli apparet esse, quod dulce vinum antea credebatur.

Simile. Ex quibus omnibus liquidò apparet, ea ratione homines à dæmone, qua pisces à piscatoribus, illaqueari & falli. Piscatores enim hami mordentis vngulam dulci esca contegũt: pisces verò escam intuentes, & hami aculeum non videntes, ad prædam læti auidiq. concurrunt: cuius tamen aculei vim sentiunt, cùm ab aquis per immissa fila extrahuntur. Hac ergo ratione astutus ille animarum piscator incautos homines, oblata recenti voluptate, inescat; quam illi, dum auidis faucibus deuorant, voluptatem existimant: at cùm ab hac vita, instante mortis articulo, velut ab aqua in aliam regionem extrahuntur, tum demum acerbissimum aculeum esse sentiunt, quod antea dulcem escam esse arbitrabantur. Quam fallendi rationem Salomon intelligens, filium, quem salutaribus monitis erudiendum susceperat, doli huius diligenter admonet his verbis: Fili (Prou. 1.) mi, si te lactauerint peccatores, ne acquiescas eis. Si dixerint, Veni nobiscum, insidiemur sanguini; omnem pretiosam substantiam reperiemus, implebimus domos nostras spoliis; sortem mitte nobiscum, marsupium vnum sit omnium nostrum: fili mi, ne ambules cum eis. Ipsi enim contra sanguinem suum insidiantur, & moliuntur fraudes contra animam suã. Videtis ergo, fratres, qua ratione dæmon fallat, dum bonum quidem

vinum

vinum priùs insipientibus propinat: deinde verò quod deterius & feculentius est.

Sed dicetis: Qua ergo ratione nos ab hac serpentis antiqui fraude tueri ac defendere poterimus? Abundè nobis ad defensionem sufficiet, si hoc voluptatis poculum ab illo nobis propinari intellexerimus. Quid enim ille nobis nisi venena melle circumlita ministrabit? Quid ab atrocissimo hoste, nisi hostilia & inimica damna exspectare possumus? Si enim sapienti illi Troiano dicere licuit; Timeo Danaos, & dona ferentes; quòd intelligeret nihil ab inimicis etiam dona ferentibus tutum esse: quis cùm turpē voluptatem à capitali Dei & generis nostri hoste proficisci intelligat, non illam exsecrabitur, & pestem atq. exitium sub ea latitare non extimescet? Vt enim voluntas eius semper ad nocendum propensa, ita potestas prauæ eius voluntati consentiens, prodesse nequit, & obesse semper studet. Quam rem satellites eius atq. ministri (nempe malefici Aegyptiorum) apertè docuerunt, qui plagas quidem, & serpentes, & ranas, & sanguineas aquas in populum immittere, non etiam emittere & amouere potuerunt: quod tamen vir Dei Moyses facilè perfecit. Vt ergo dæmonis ministri, eius vi atq. ope mala quidem importare, sed è medio tollere non potuerunt: ita magister eorum diabolus, nocere semper paratus, prodesse nescit neq. potest. Quemadmodum ergo vir pius cùm calamitatibus premitur, hac ratione vel maximè dolorē suum lenire solet; quòd intelligat à diuina prouidentia (sine qua ne passerculus quidem laqueo capitur) eas manare (illa Domini Saluatoris in solatium suum verba vsurpans: Calicem quem dedit mihi Pater, non vis vt bibam?) ita planè is vel hoc vno nomine oblatas à diabolo voluptates, tanquam animæ suæ pestem, repudiat: quòd intelligat eas à dæmone, hoc est, iuratissimo hoste, callidissimoq. serpente, & malorum omnium fonte prodire. Hoc igitur fideli Dei seruo satis esse debet, vt eius fraudibus obsistat. Exod. 7.

III.

Sed iam quonam modo se veritatis auctor Dominus cū hominibus gerat, expendamus. Diuersa certè ratione. Si quid enim habet eius doctrina difficile aut asperum, initio statim proponit. Sic enim ait: Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucē suam, & sequatur me. Matt. 16. Rursumque: Si quis, inquit, venit ad me, & nō odit patrē suum, ac matrem, Luc. 14. & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autē & animam suam, non potest meus esse discipulus. Et apud Matth. Qui Matt. 10. amat, inquit patrem aut matrem plus quàm me, nō est me dignus. Et, Qui amat filium aut filiam super me, non est me di-

gnus. Et, Qui non accipit crucem suam, & sequitur me, nō est me dignus. Non gaudet fallaciis diuina Sapientia non nititur mendaciis æterna Veritas: apertissima oratione disciplinæ suæ leges moresq. proponit. Videtis enim quàm apertè in his locis quod in Christiana religione maximè arduum est, initiò statim detegit, quando omnia quæ in mundo charissima sunt, quoties diuinis præceptis aduersantur, posthabenda esse docet: adeò vt ipsa quoque vita periculis omnibus hoc tempore obiicienda sit: quemadmodum inuictus martyrum chorus, cęteriq. Sancti vel fecere, vel facere parati semper fuerunt. Sed hoc tamen in præsenti vita. Quid verò in altera? Nimirum quod in lib. Sapientiæ scriptum est: Si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. In paucis vexati, in multis bene disponentur: quoniam Deus tētauit illos, & inuenit eos dignos se. Horum porrò felicitatem & gloriam Ioannes in Apocalypsi describit his verbis: Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & populis, & linguis, stantes ante thronum, & in cōspectu agni, amicti stolis albis, & palmæ in manibus eorum, & clamabant voce magna, dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, & agno. Et respondit vnus de senioribus, & dixit mihi, Hi, qui amicti sunt stolis albis, qui sunt, & vnde venerunt? Et respondi: Domine mi, tu nosti. Et dixit mihi, Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, & lauerunt stolas suas, & dealbauerūt eas in sanguine agni. Ideo sunt ante thronum Dei, & qui sedet in throno, habitabit super illos. Nō esurient neq. sitient amplius, neque cadet super illos sol, nec vllus æstus, quia agnus qui in medio throni est, reget illos, & deducet illos ad vitæ fontes aquarum: & absterget Deus omnē lachrymam ab oculis eorum. Felices profectò animæ, in quibus perpetuum sibi domicilium Deus cōstituet: felices oculi, qui omnipotentis Domini gloriam in maiestatis suæ throno sedentis intuebuntur: felicia ora, quæ fontibus aquæ vitę perpetuò potabuntur: felices demum lachrymæ, quas pia manus Domini abstersura est. Quid igitur hac gloria beatius? Quid hoc spectaculo mirabilius? videre Dei Filium materno quodam affectu Sanctorum lachrymas tergentem, quemadmodū piæ matres solent, cùm lamentantium paruulorum suorum hilari facie & blanda manu lachrymas tergunt. Videtis igitur rectissimè a Propheta dictum esse: Qui seminant in lachrymis, in exsultatione metent. Euntes ibant & flebant, mittentes semina sua: Venientes autem venient cum exsultatione, portantes manipulos suos. In hac autem rerum vicissitudine, nō seruantur leges dierum & noctium, in quibus pari mensura lucis atq. tene-

Apoc. 7.

Psal. 125.

tenebrarum ſpatia diuiduntur: hoc enim laborum & lachrymarum tempus momentaneum; lætitiæ verò & mercedis tempus ſempiternum eſt. Videtis ergo quantum inter exitum & initium vitæ piorum & improborum interſit? Vnde meritò de fideli anima ſcriptum eſt: Fortitudo & decor indumentum eius, & ridebit in die nouiſſimo. In præſenti enim huius vitæ die manum mittit ad fortia, ſtrenueque honeſtis ſe laboribus exercet: ſed in die tamen nouiſſimo, improbis lugentibus & rugientibus, & pectora ferientibus, & ſciſſuras petrarum, vbi ſe abſcondant, quærentibus, ipſe ridebit, & triumphum ducet, & lætiſſimum diem aget: quando mercedem plenam, & confertam, & coagitatam, & ſuperefluentem dabunt in ſinum eius. Benedicam ergo Dominum (pius dicet) qui tribuit mihi intellectum, ne me externa mundi ſpecies & nitor falleret, néve aſperitate virtutis (quam prima fronte præ ſe fert) ab eius ſtudio deterreret: ſed hîc latentem ſub acerbitate dulcedinem, illic verò abſconditum in dulcedine lethale venenum agnoſcerem. Quis enim hoc ſine diuinæ lucis ope aſſequi potuiſſet? Quis enim, ait Dominus, reuelabit faciem indumenti eius? Facies enim dæmonis triſtis & funeſta eſt, quæ mortem & gehennam ſecum adfert, quæ peccatis, quorum ille incentor eſt, debentur: quam tamen ille faciem blandientium ſpecie voluptatum, vt callidus animarum venator, abſcondit. Quis ergo oculos adeò lynceos habebit, vt blandientem quidem voluptatem extra videat, & latentem tamen intus aculeum agnoſcat? Ob hoc igitur benedicam Dominum, qui tribuit mihi intellectum: quo liberatus ſum de laqueo venantium, & à verbo aſpero: hoc eſt, à morte, quam mihi callidus veterator inferre parabat.

Prou 31.

Iob 41.

Pſal. 15.

Quæ cùm ita ſint, fratres, fingite nunc Dominum vobiſcum his verbis agentē: Ecce vobis optio datur, appono vobis aquam & ignem, ad quod volueritis porrigite manus veſtras. Eligite ergo vtrùm malitis ad horam in hoc ſeculo lætari, & in altero ſempiterno luctu torqueri; an exiguis in hac vita laboribus exerceri, & in altera æterna felicitate donari. Quid quiſque veſtrum, fratres, electurus ſit, ignoro: illud tamen ſcio, quòd quiſquis præſentem voluptatem futuræ felicitati antetulerit, perpetuò ſe huius conſilij accuſabit, perpetuò ſe ipſum cruciabit, perpetuóque, ſed fruſtra tamen & ſerò, illum pœnitebit. Ille enim vermis, qui immortalis futurus eſſe deſcribitur, tum vel maximè improborum viſcera exedit atque dilaniat, quoties velut in ſtatera quadam, ex altera parte quid amiſerint, ex altera propter quid amiſerint, contemplantur: quando videlicet re ipſa verum eſſe cognoſcunt, momentaneum

Eccli. 15.

Iſaiæ 66.

esse quod delectat, æternum quod cruciat. Quo dolore adeò rumpuntur, vt continuis horrendisque maledictis, & natales dies, & parentes qui eos genuerunt, & vbera quæ lactauerunt, diris omnibus deuoueant.

Summa igitur doctrinæ huius est, vt, quisquis in hac parte ab insidiis diaboli tutus esse cupit, nō blandientem scorpionis faciem, sed caudam magis pungētem attendat. Hinc sapienter admodum Aristoteles monebat, voluptates nō quidem venientes, sed abeūntes, inspiciendas esse; venientes enim fallaci specie alliciunt animum, abeuntes verò doloris & pœnitentiæ infixum aculeum relinquunt: contrà verò in virtutis studio non tam aspera initia, quàm exitum suauissimum considerandum esse. Quantùm enim prima eius facies terret, tantum eius posteriora demulcent. Sic enim olim Moyses, metu perterritus, fugiebat colubrum ex virga surgentem: quem tamen iussus cauda apprehendere, innoxium atq. innocentem reperit: quod planè omnibus in hoc virtutis curriculo contingere solet, qui virtutē asperam difficilemq. initiò existimantes, in fine tamen vitæ blandissimam experiuntur, cùm ipsum Dominum inuitantē audiant: Euge serue bone & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis, super multa te cōstituam: intra in gaudium Domini tui. Nec in fine solùm (ne vos diu dilatæ mercedis pœna deterreat) sed in ipso etiam progressu mollior fit cōsuetudine virtus. Quod in rebus quoq. aliis sæpè contingit, quæ initio quidem difficiliores, vsu tamen & consuetudine molliores efficiuntur. Sic calcei, sic manicæ, sic caligæ, cæteraq. indumenta, membra omnia, quibus primùm aptantur, stringendo premunt: quæ tamen postea, vsu latiùs porrecta, minimè grauāt. Hinc Apostolus: Omnis, inquit, disciplina in præsenti quidē videtur nō esse gaudij, sed mœroris, postea autem fructū pacatissimum exercitatis per eam reddet iustitiæ. Hinc Sapiens: Ducā te, inquit, per semitas æquitatis: quas cùm ingressus fueris, nō arctabuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum. Adde his pacē illam indiuiduā iustitiæ comitem, quę exsuperat omnem sensum. Adde gaudium in Spiritu sancto, cæteraq. eiusdē dona & charismata, quibus piorum mentes instructæ & dilatatæ, diuinorum mandatorū viam alacriter currunt. Ex quibus omnibus apertè liquet, improbos quemadmodum ex tenebris ad tenebras; ita ex laboribus ad labores, ex miseriis ad miserias sempiternas proficisci. Contrà verò pios, vt ex fide in fidem, & ex virtutibus in virtutes; ita à spirituali iucunditate in sempiternam tendere felicitatem, in qua non per speculum & in ænigmate, sed reuelata facie videbitur Deus Deorum in Sion: qui est benedictus in secula seculorum, Amen.

Arist. in Apoph.

Exod. 4.

Mat. 25.

Simile.

Prou. 4.

IN

IN EADEM DOMINICA PRIMA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ, CONCIO

secunda: in qua, post breuem Euangelicæ lectionis explanationẽ, de triplici mutatione in mundo per Christũ Dominum facta agitur: quæ per aquę in vinum conuersionem mysticè designatur.

THE. *Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilææ, & manifestauit ibi gloriam suam.* Ioan. 2.



ONVIVIVM nuptiarum, quod nobis in pręsenti lectione sanctus Euangelista exhibet, non minùs ad animæ quàm ad corporis refectionem pertinet: neque enim pauciora fercula spiritui, quàm carni subministrat, quibus nõ minùs hodie fideles animæ, quàm olim conuiuarum corpora, reficiuntur. Vix enim verbum vllum in hac sacra lectione reperitur, quod non suauissimum piis mentibus pabulum præstet. Verùm quia nos imbecillo stomacho sumus, neq. omnia facilè cõcoquere possumus, ea potissimùm deligemus, quæ imbecillitati nostræ aptiora videbuntur. Vt hoc autem piè & religiosè præstare possimus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia confugiamus.

AVE MARIA.

N*Vptiæ factæ sunt in Cana Galilææ, & erat mater Iesu ibi, &c.* Hoc in loco multæ se nobis sacratissimę Virginis virtutes spectandæ proponuntur, ac eius præcipuè humilitas, charitas, & miranda fiducia. Humilitas quidem, quòd Angelorum hominumq́ Regina, pauperum coniugum nuptiis interesse dignata est: charitas verò, quòd, cùm ibidem vinum defuisset, alienam inopiam suam reputans, eam suppliciter filio repræsentauit: fiducia verò patientiæ & longanimitati coniuncta, quòd cùm filius roganti matri, & indigẽtiam pauperum coniugum exponenti, specie quidem ipsa duriusculè respondisse videretur: mater tamen fiducia plena, nihil his verbis deterrita, ministros bono animo esse iubet, & ad simplicem filij obedientiam hortatur, dicens: *Quodcunque dixerit vobis, facite.* Quod idem est ac si diceret: Nolite humano iudicio quod vobis pręcipitur expendere: sed humili simpliciq. obedientia, quod vobis imperatum fuerit, exsequimini, quamuis id prima fronte superuacaneum & otiosum videatur. Quę quidem verba, tan-

quam primam Christianæ vitæ regulam à sacra Virgine traditam, pij omnes sibi proponere debent. Hoc igitur apud nos statuamus, nempe aliter cum hominibus, aliter cũ Deo agendum esse. Quando enim cum hominibus agimus, consilio & ratione vti debemus: quando verò cum Deo, fide potissimùm, simplicique obedientia vtendum est. Ea enim quæ Deus præcepit, quamlibet impossibilia videantur, non examinanda, sed exsequenda sunt: hoc est, non ea humanæ rationis pondere librare, sed exsequi sine vlla cunctatione debemus, cùm illius virtus & sapientia super omnia rationis & naturæ iura posita

Simile. sit. Quocirca quemadmodum aduersus ea quæ summus Pontifex ex honesta causa præcipit, Canonici iuris præcepta allegare non decet, cùm ipse supra ius illud humanum auctoritatem habeat: sic etiam contra Dei præcepta, rationis aut naturæ impedimenta (si qua fuerint) obiici non debent, quando ipse supra omnia rationis & naturæ iura præpositus est. Itaque si

Matt. 14. tibi Deus præcipit, sicut olim Petro, vt supra maris vndas ingrediaris, ingredere tutus: mare enim se tibi tanquam solidum corpus calcandum præbebit. Si præceperit vt petram alloquaris, quòd tibi latices fundat, alloquere: petra enim dura in liquidum se fontem commutabit. Si dixerit vt properanti in cælo soli præcipias retrò cursum referre, præcipe: sol enim præcipienti tibi (quemadmodum olim Isaiæ) parebit. Simili quoque ratione si præceperit vt nudum vestias, esurientem pascas, & cõtra te peccanti veniam tribuas; noli carnalium hominum more, sese ab omni pietatis studio auocare volentium, sic tecum philosophari: Si eleemosynam dedero, in futurum forsitan egebo: si contumeliam inferenti facilè condonauero, facilitas veniæ incentiuum pariet delinquendi, atque ita omnium contra me audaciam prouocabo. Hæc sunt humanę prudentię consilia, quæ aduersum Dei præcepta militare non debent. Itaque ad omnia alia vtere rationis consilio: ad parendum autem Deo, potissimùm eges fide, simplicitate, atque obedientia: ita vt cum Propheta dicere possis, Vt iumentum factus sum apud te: quod quidem non suo, sed insidentis arbitrio ducitur. Est quidem ratio præcipua animæ nostræ portio, sed ea tamen paulisper aliquando comprimenda est, ne fidei simplicitati

Simile. impedimento sit. Quemadmodum enim iumentorum oculi, quæ pistrino deseruiunt, velari solent, vt hoc officium exsequi commodiùs possint: ita planè vbi homo cum Deo agit, rationis oculos tegere, fideique aperire debet. Sicut enim videndi facultas, quæ principem inter omnes corporis sensus locum obtinet, ad illud opus inepta est: ita hìc ratio, quæ præcipua est animæ nostræ virtus, ad agendum cum Deo impedimento

est.

est. Quamquam, vt verius dicam, hoc in loco rationis iudicium spernere summæ rationis est. Quid enim consultius, quàm certissimum ducem Deum pro incertissimo humanæ rationis lumine sequi? Quid verò dementius, quàm vt, hac meridiana luce deserta, ad caligantem mentis suæ aciem homo vitam dirigat? Hoc ergo sequuti sunt nuptiarum ministri, dum ad imperium Christi & hydrias aqua implent, & ex illis hauriunt (quod ineptum humanæ rationi videbatur) fidelis tamen obedientia fidei suæ amplissimum percepit fructum, dum contra omnia naturæ iura, aquam in vinum subitò commutatam vidit.

Cùm ergo impletis aqua hydriis, ministri, Domino præcipiente, vinum inde pro aqua hausissent, & architriclino obtulissent, *vt gustauit architriclinus aquam vinum factam, & nesciebat vnde esset, ad sponsum conuersus, ait: Omnis homo primùm bonũ vinum ponit*, &c. His verbis sanctus Euangelista Christi virtutem, & miraculi excellentiam insinuauit, cùm vini præstantiam commendauit. Quo enim effectus nobilior & præstantior, eo virtus operantis magnificentior est. Qua de re multa quę tractari commodè hoc in loco possent, sciens prætereo, vt ad huius mirandæ conuersionis mysteria enucleanda deueniam.

I.

Principiò igitur illud in hoc loco statuendum est, quod D. Eusebius Emiss. ait: nempe magnifica Christi opera, quæ videntibus erant miracula, intelligentibus fuisse sacramenta. Quòd si hoc omnibus eius miraculis conuenit, multo magis huic, quod miraculorum eius initium fuit: quo incarnationis suæ mysterium, hoc est, causam propter quam in mundum venerit, & quid potissimùm in eo gesturus esset, appositissima quadã imagine adumbrauit. Constat enim illum ad hoc præcipuè venisse, vt perditum primi parentis vitio mundum instauraret, & in melius commutaret. Ad hanc igitur instaurationem primùm lex, quæ vitam nostram dirigit, deinde cultores eius, ac postremò legislator ipse commutandus erat: non quidem naturæ varietate, sed munerum & gratiæ largitate. De hac igitur triplici mutatione, à lege ipsa initium sumentes, dicere incipiamus.

Eusebius Emiss. in homil.

Diuisio.

In lege igitur quatuor animaduertere licet: primùm quidem eius mandata, deinde promissa, tum futurarum rerum imagines, ac postremò onus ipsum & pondus legis: quę omnia per Christum perfecta, & in melius cõmutata sunt. Primùm enim, si mãdata legis inspiciamus, inueniemus planè (si decalogum excipias) pleraque eorùm ad res externas, & ad corporis

Subdiuisio.

magis,

magis quàm ad animi puritatem & innocentiam pertineret: quales erant lustrationes quædam, ablutiones corporum, animaliũ sacrificia, effusio sanguinis, cinis vitulæ adspersus, variorum ciborum delectus, & alia his similia, quę Apostolus vacua & egena elementa vocat: vt quæ nullam in se gratiam aut haberent, aut seruantibus darent, quamuis ex obsequentium pietate ac deuotione salutaria obedientibus essent. Nec mandata solùm ad externa hæc opera pertinebãt, sed pleraq. etiam eiusdem legis promissa carnalia erant. Quid enim aliud cultoribus suis frequentiùs pollicebãtur, quàm terræ fœcũditatem, numerosam sobolem, magnificam de hostibus victoriam, magnos ouium & armentorum greges, salutẽ & incolumitatem, vitæ diuturnitatem, ac denique opes terrenas, & rerũ omnium quæ ad cultum corporis pertinent, abundantiam? De cælo verò rebusq. cælestibus rara mentio: adeò rudis ille populus, præsentibus captus, spiritualium atq. cælestium bonorum spe minimè capiebatur. Hæc igitur Dominus terrena in cęlestia, carnalia in spiritualia, velut frigidam aquam in vinum pretiosum cõmutauit, dum imperfectam legẽ transtulit in Euangelium. In quo quidem quamuis nonnulla externa opera præcipiantur, qualia sunt, quæ ad corporis castigationem, & ad miserorum inopiam subleuandam, & ea maximè quæ ad Sacramentorum ministerium pertinent (quæ tamen egena & vacua elementa non sunt, sed Spiritu & gratia Dei plena, atq. fœcunda) pleraq. tamen eius mandata & obsequia spiritualia sunt: quippe ad spiritum nostrum excolendum, & ad ipsum Deum (qui purissimus spiritus est) colendum destinata. Spiritus enim est Deus, & eos qui adorant eum, in spiritu & veritate oportet adorare. Quid autem magis spirituale, quàm flagrantissima in Deum charitas? At tota lex Euangelij vno charitatis præcepto continetur, dicente Apostolo; Plenitudo legis est dilectio.

Galat. 4.

Rom. 13.

Qualia verò sunt ea quæ præcipit, talia & ea quæ promittit: nempe non carnalia (nisi quatenus virtuti deseruiunt) sed spiritualia atque cælestia: videlicet, iustitiam, pacem, gaudium in Spiritu sancto, sapientiæ lumen, conscientiæ tranquillitatem, cæleste præsidium, ac paternam Dei erga pios curam & prouidentiam, ac postremò immortalitatis gloriam, & regnum cælorum. Videtis ergo hîc aquam in vinum Christi virtute permutatam: dum terrena promissa in æterna bona; & imperfecta lex carnis in spiritum transit Euangelicæ legis.

Sequuntur deinde sacra, & ceremoniæ, quæ futurarum rerum imagines erant. In his quoque eadem commutatio facta est, dum rerum vmbræ in apertissimam veritatis lucem, aduenientę Christo, commutatæ sunt. Subiiciamus vnum aut alterum

rum huius rei exemplum. Pręcipiebat olim lex vitulam rufam extra castra immolari, eandemq. in holocaustum incendi, cineresq. eius in loco mundo asseruari, & aqua, quæ per eos cineres transiret, omnes hominum sordes expiari. Præcipiebat item agnum anniculum sine macula ad vesperam immolari, cuius olim sanguine superliminaria domorum intincta fuere: vt, eo inspecto, vastator Angelus vltorē Dei gladium ab ea domo cōtineret. Horum autem exemplorum innumera alia referre possem. Quid, quæso, his (si legis tantùm faciem spectes) insuauius? Sed hanc insuauem legis aquam in vinum Christus Dominus cōmutauit: cùm ea quæ his legibus latebant mysteria, in se ipso non solùm impleuit, sed etiam patefecit. Hæc enim omnia (vt Apostolus ait) vmbra erant futurorum: cuius vmbræ corpus Christus erat. Sacra quippe eius humanitas, vitula illa rufa est, quæ igne amoris incensa, & sanguineo cruore perfusa, extra castra immolatur (quandoquidē Dominus Iesus extra portā passus est) cuius cineribus peccata nostra expiantur, quando merito mortis & passionis eius Sacramenta ab eo instituta nos abluunt, & veniam peccatorum, veramq. animæ sanctitatem & puritatē conferunt. Ipse etiam verus est agnus, qui abstulit peccata mundi; agnus (inquam) immaculatus atque tenerrimus, ad vesperam, hoc est, in fine seculorum immolatus; qui purissimi sanguinis sui merito, nos ab Angelo vastante, hoc est, à diaboli imperio & seruitute peccati liberatos, ad promissam cælestis patriæ terram Spiritus sui ductu perducit. Ad hunc ergo modum omnia alia sacra, & sacrificia, & ceremoniæ, variiq. legis ritus, summa hæc Seruatoris nostri beneficia repræsentabant; nempe imperuestigabiles eius diuitias, quas è cælo veniens attulit in mundum: videlicet gratiam, iustitiam, remissionem peccatorum, adoptionem filiorum, hæreditatem cælestem, Dei amicitiā, cæteraq. Spiritus sancti charismata, & magnifica dona, quę Prophetarum quidem oracula promiserunt, sacramenta verò legis figuris adumbrarūt. Quæ omnia, si solam historiæ faciem spectes, velut aqua, frigida & insuauia: secundùm verò mysticum sensum, quouis nectare & pretioso vino suauiora sunt. Quam quidē suauitatem Sponsa in Canticis degustauerat, cùm ad Sponsum ait: Meliora sunt vbera tua vino, fragrantia vnguentis optimis. Quo in loco interpretes per hęc Spōsi vbera intelligūt admiranda illa beneficia, & cælestia dona, quæ Seruator noster attulit in mundum: quibus nos Patri suo recōciliauit, à peccato mundauit, & hæredes regni instituit: quæ quidem amanti animæ quouis pretioso vino, hoc est, omnibus mundi deliciis suauiora sunt. Harum enim contemplatione & fructu mirè pascitur, inebriatur, Cant. 1.

&

Epilog. dictorũ. & extra se interim hoc cælesti vino inebriata rapitur. Videtis ergo, fratres, quomodo insuauis ac frigida legis aqua in suauissimum Euangelij vinum fuerit immutata? Illic enim (vt diximus) mandata carnalia, hîc spiritualia: illic sacramenta vacua & egena, hîc fœcunda & Spiritu Dei grauida: illic promissa terrena, hîc verò cælestia: illic vmbræ & imagines rerum, hîc res ipsæ cælestes atque diuinæ: illic enim sacerdotes incensum & panes offerebant Deo, hîc corpus & sanguinem Christi: illic sanguis vitulorum & hircorũ inquinatos sanctificat ad emundationẽ carnis, hîc sanguis Christi (qui per Spiritum sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo) emundat conscientias nostras ab operibus mortuis, ad seruiendum Deo viuenti. Denique illa lex in terram promissionis angustis finibus inclusam homines introducebat, Euangelium tamen amplos paradisi sinus pandit, & inæstimabile præparat regnum.

Hebr. 9.

Superest quarta eiusdem legis non minùs admiranda mutatio. Legis enim iugũ, quod importabile esse Petrus Apostolus dixit, collata per Christum gratia, in suaue iugum & onus leue cõmutatum est. Quid enim præsente diuini Spiritus gratia difficile? Quid non eadem absente laboriosum & insuaue? Experiuntur hoc quotidie carnales homines, & cupiditatibus suis addicti, quibus grauis admodum ac difficilis diuinorum mandatorum obseruatio est. Quàm aspera est enim indoctis sapientia! quàm detestanda superbis humilitas! quàm acerba luxuriosis castitas! quàm difficilis rebellibus obedientia! quàm ingrata auaris benignitas! Denique sacra lectio, oratio, Eucharistiæ cõmunio, ieiunium, Missa, eleemosyna, solitudo, silentium, quies, quàm insuauia iis videntur qui diuina gratia destituti sunt! Quot pœnarum & censurarum machinis egent, vt ad salutarem corporis Dominici mensam vel semel tantùm in anno trahantur! Denique peccatorum cõfessio illis crux, templum Dei carnificina, oratio tormentũ, solitudo carceris instar est, in qua cõsistere diu nequeunt: quemadmodũ impudica illa mulier, quæ apud Salomonem describitur garrula, & vaga, & quietis impatiens, & quæ in domo consistere pedibus suis non valeat. Omnis autem eorum voluptas in ludis, epulis, iocis, & prauorum atq. lasciuorum hominum consuetudine & contubernio, & corporis cultu atq. ornatu sita est. His rebus si perperuò vacent, si vigiles noctes in his traducant, nec lassantur, neque somno corripiuntur: at vbi concionatoris vox insonuit, nulla ratione ab oculis somnum excutere possunt. Itaque & Missam, & sacras Conciones breuissimas optant: paulo verò longiores non minùs atq. supplicium fugiunt & execrantur.

Prou. 7.

Cæterùm si superna illa pietas (quæ peccatorem nullũ ad se

ex animo redeuntem respuit)huius mentē occupauerit,eamq́. gratiæ suæ luce perfuderit: dictu mirum est, quàm subitò tota illa prioris vitæ atq. animi constitutio permutetur, quamq́ue dulcia reddantur,quæ priùs amarissima videbantur:quàm iucunda illis sit, quæ antea insuauis erat, oratio; quàm grata lectio,quàm dulcis diuinarum rerum cōmentatio,quamq́.supra omnia suauis & expetēda corporis Dominici cōmunio, quàm insatiabili affectu de Deo,rebusq́. diuinis colloquūtur,& suauè sonantis Ecclesiæ vocibus afficiuntur. Neque solùm ea quæ purgatis mentibus suauia sunt, sed illa etiam quæ carni moleſta sunt,nēpe ieiunia,vigiliæ,corporis verbera,cilicia,& quidquid tandem carni molestum est,iucundissimū illis & gratissimum fit.Hoc autem quis credat,si nondū expertus est? Certè non credebat ante cōuersionem suam D.Cyprianus, cùm hæc ei à ministris Ecclesiæ dicerentur. Credere tamen eos æquum est iis,quos diuina quotidie clementia à morte ad vitam reuocat : qui vt nouum spiritum cælitus hauserunt,ita nouā mentem,nouam lucem,noua consilia,nouum robur, nouas itē iucunditates & voluptates cum eo perceperunt. Quò fit, vt,quo magis sese diuinis rebus dedunt,eo magis mira illarum dulcedine ac desiderio capiantur. Hinc D. Emissenus: Sicut homines, inquit, exercitati ad bibendum vinum (id quod solent ebrij plus sentire) quo magis bibūnt, hoc magis ardorem corporis & sitim augent:ita anima fidelis & casta cùm cœperit de spe futuri seculi cogitare, & ipsam bonorum cælestium sitim bibere,impleri scit, nescit expleri: vt,quantum capacitate augetur, tantum auiditate deficiat,& illam desideriorum vocem possit iungere cum Propheta: Concupiscit & deficit anima mea in atria Domini. Cùm enim diuinarum rerum maiestatem & amplitudinem ipsis antea incognitam & inaccessam demirantur:protinus earum comparatione,quidquid in mundo imperitæ multitudinis iudicio nitet, apud eos vilescit & sordet. Id quod facilè hoc exemplo poterit indicari. Si quis rusticus ex humili fortuna ad regias opes ac dignitatem euectus esset : an non is protinus ea omnia,quæ in illa humili fortuna versanti pretiosa erant, contemneret ac fastidiret? Regalium enim opum ac deliciarum comparatione, cur ei rusticani apparatus & cultus non vilesceret? Quid ergo mirum si pia mens,hac noua diuini Spiritus luce irradiata,terrena fastidit, vbi cœpit amare cælestia, vbi in nouam hanc diuinarum rerum splendidissimam regionem introducta est, gustauitq́ue bonum Dei verbum, virtutesq́ue seculi venturi? Quid mirum si tunc faciat quod Isaias olim diuini Spiritus beneficio faciendum esse vaticinatus est, cùm ait: Et contaminabis lami-

[margin: Eusebius Emiss.]
[margin: Isaiæ 30.]

laminas argenti tui,& sculptilium tuorum: Egredere, dices eis. Hoc est, vbi cælestem Spiritum hauseris, cælestiaque bona degustare cœperis, omnia quæ tibi pro Deo erant, quæ in summo pretio habebantur, in quibus felicitatem, amorem, & omnes voluptates tuas positas & constitutas habebas, ita tibi sordebunt atq. vilescent, vt illa ne cernere quidem oculis, aut apud te retinere patiaris. Hoc enim significat, quod ait: Contaminabis laminas. &c. Id est, exsecraberis, conculcabis, & à te procul abiicies. Egredere, dices eis: hoc est, procul à me, & à conspectu meo abite: denique quæ antea iucunditati & oblectamento erant, modò iam oneri esse incipiunt. Quod planè (vt alia
Esth. 14. exempla prætercam) sancta illa Regina Esther ostendit, quæ maximo animi cruciatu se diebus festis ornari prædicabat, cùm in publicum illi cultu regio & apparatu prodeundū esset. Sic enim orans ad Dominum, ait: Tu scis necessitatem meam, quòd abominer signum superbiæ & gloriæ meæ, quod est super caput meum, in diebus ostentationis meæ; & detester illud quasi pannum menstruatæ, & non portem in diebus silentij mei. Denique adeò mirabilis, adeoque supra communis naturæ vim hæc morum & animorum mutatio est, vt per eam sancti viri mirabiliter in fide confirmentur: cùm ex huius operis dignitate efficientis causæ præstantiam & dignitatem intelligant. Tantam enim affectuum omnium mutationem, tantum earum rerum odium, quas antea deperibant, tantam in spiritualium rerum commentatione suauitatem, quas antea fastidiebant, tantam in diuinorum mandatorum obseruatione facilitatem, quam antea difficillimam iudicabant, tantum in amore erga Deum feruorem & incendium, in quo antea tantopere frigebant, sentientes, intelligunt planè hanc tam subitam rerum commutationem magnum diuinæ virtutis & potestatis signum & argumentum esse. Quo deinde colligunt, veram esse illam fidem & religionem, in qua tam multis argu-
4. Reg. 5. mentis diuina virtus & operatio cernitur. Si enim Syrus ille Naaman, vbi se subitò ab incurabili lepræ morbo curatum vidit, solum Israelitarum verum & omnipotentem Deum esse indubitata fide credidit (ex effectus videlicet dignitate causæ dignitatem & omnipotentiam colligens) quid mirum, si, qui à tot morbis animæ, tot prauis cupiditatibus, quas nulla humanæ rationis medicamenta curare poterant, se diuino munere liberum agnoscit, illum esse verum Deum, verumq́, animarum medicum certissimè credat, qui ea, quæ humana arte curari non poterant, virtute sua sanarit? Si enim hodierna die discipulorum fides confirmata fuit, vbi aquam in vinum commutatam viderunt: quid mirum, si fides illius augetur & robora-

boratur, qui se diuino munere in alium quodammodo virum priori dissimillimum transformatum cernit?

Ex iis autem quæ à nobis hactenus dicta sunt, facilè apparet quantum illi cæcutiant, qui diuinæ legis obseruationē difficilem,& laboris plenam esse causantur, ideoque vehementer ab illius custodia deterrētur. Hoc enim fortassè homines ante Seruatoris Christi aduentum causari potuissent: at vbi is in mundum venit, vbi frigidam legis aquam in vinum Euangelij commutauit, vbi tam multis precibus ac laboribus, tam multo sanguine in cruce fuso, cælestem nobis gratiam promeruit, per quam ægram naturam sanauit,&, cęlesti Spiritu mentibus nostris infuso, cor à nobis lapideum sustulit, & cor carneum contulit; quis iam diuinæ legis difficultatem meritò causari poterit? Antequam imprimendorum librorum ratio inuenta esset, summus ac longissimus labor erat vel vnum scripsisse codicem: at typis inuentis, minimo iam negotio innumerabiles passim libri conscribuntur. Sic igitur ante Christi aduentum difficile admodum erat, viam mandatorum Dei ingredi, quæ multis erat difficultatibus impedita: at vbi tam multa is ad hoc nobis adiumenta contulit, vbi iuxta Prophetarum vaticinia praua in recta, & aspera in vias planas commutauit, quisquis asperitatē viæ causatur, Prophetas, Spiritu Dei plenos, mendacij arguit. Itaque, fratres, metum hunc inanem ponite, & fidenter vos Christo formandos, imò & transformandos committite: sic enim fiet, vt in vestris moribus hanc mirabilem animorum metamorphosim experiamini. Simile.

II.

Ex hac autem legis mutatione, homines quoque legis obseruantes cum ipsa etiam mutati sunt. Quia enim omne agens (vt Philosophi aiunt) agit sibi simile: ideo qualis lex est, tales vtique cultores suos efficit. Lex ergo illa, quæ imperfecta erat, & ceremoniis atq. operibus externis magna ex parte cōstabat, carnaliaque bona cultoribus suis pollicebatur, similes quoque sibi filios generabat: qui videlicet carnalibus ac terrenis opibus circumfluerēt, qui multis vxoribus ac numerosa filiorū sobole redundarent. Hæc enim erant, quæ lex illa cultoribus suis partim permittebat, partim etiam promittebat. At Euangelica lex, quæ spiritualis ac cælestis est, eos, qui se totos illius studio penitus dediderunt, spirituales homines & cælestes facit: qui videlicet minimū cum terra cōmercium habeant: qui, quæ sursum sunt, sapiant, nō quæ super terram: qui ad cælestia semper adspirent, & cælestia meditentur: qui terrenas opes & honores adeò non quærunt, vt vltro etiam oblatos repudient: ac demum qui in hac peregrinatione solo corpore cōstituti, cogitatione

tione & auiditate in illa æterna patria conuersentur. Tales autem Apostoli fuerunt, qui alimento, & quibus tegerentur, contenti, nihil præterea ex hoc seculo requirebant. Tales etiam innumerabiles illi Patres, qui incultas solitudines, & loca deserta incolentes, vt radices in cęlo iacerent, solis herbarum radicibus in terra victitabãt. Tales denique omnes Apostolici viri, qualis beatus Franciscus exstitit, qui simplici & vili tunica cõtentus, nihil aliud ex hoc mundo habere voluit. Hoc verò nouum genus hominum, nouamq; viuendi rationem præuidẽs in spiritu Propheta, admirans ait: Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas? Quasi diceret: Qui sunt isti noui homines, adeò à terrenarum rerũ amore abstracti, adeò supra communem hominum vitam elati, vt nihil terrenum habere velint, nõ vxores, non liberos, non familiam, non opes, nõ honores, non deniq. aliquid eorum quæ homines terra mariq. conquirũt: sed ab omnibus his liberi atq. soluti, tanquam mundo mortui, & velut in carne sine carne viuentes, in cælesti regione cõuersantur? illic obambulant, illic pascuntur, illic thesaurizant, & illic tanquam spirituales nubes à terra eleuati, terram ipsam partim orationibus, partim exemplis institutisq. viuendi, veluti salutaribus aquis irrigant & fecundant? Vix agnoscit hoc genus hominum vetus lex: in qua licet multi fuerint viri sanctissimi, quales nõnulli Reges & Patriarchæ exstiterunt, sed tamen ex eis multi & vxoribus, & liberis, & pecorum gregibus, & magnis opibus abundabant: qualis sanctus ille omnium credentium pater Abraham exstitit, qui ex solis vernaculis, quos domi alebat, exercitum cogere potuit? Qui ergo sunt isti, qui, terrenas opes abiicientes, in humana specie atque habitu cælestes animos gerunt; quiq; veterem hominem cum actibus suis exuentes, nouum, qui secũdũm Deum creatus est, induerunt? Hanc igitur tantam mutationem huius diei miraculum repræsentat; de qua sic D. Emissenus ait: Aquis hydriæ implentur: & cùm exteriùs eædem species maneant, ea, quæ interiùs sunt, nobili à se comparatione degenerant: quandò cum peccato natus, sine peccato renascitur; prioribus perit, succedentibus proficit; deterioribus exuitur, in melioribus innouatur; & præterita, vilitate deposita, noua induitur dignitate. Hoc ergo nobis innuit huiusmodi aquæ in vinum commutatio, quæ homines ex frigidis feruentes, ex carnalibus spirituales, & ex terrenis cælestes, atq. adeò ex humanis diuinos facit. Hac enim de causa Deus & ad terram descendit, & homo factus est, vt huius tantæ humilitatis merito & exemplo homines, carnali vilitate deposita, in Dei filios transformaret. Maius enim fuit Deum ita se ad nostra demisisse, quàm homines

Isaiæ 60.

Eusebius Emiss. in homil.

minem secum ad diuina eleuasse. Cùm ergo videamus factum esse quod maius est; nequaquam dubitandum est, fieri iam posse quod minus est. Hoc autem tacitè sanctus Euangelista insinuasse videtur: qui vbi dixisset; Christũ Dominum filiorum Dei nobis dignitatem cõtulisse;ne cui hæc tanta dignitas incredibilis videretur, subiecit aliud longè mirabilius,quo huius rei fidem faceret:nempe Verbum Dei carnem factum esse, & in nobis habitasse. Quo in loco qui Græcam lectionem curiosiùs perscrutantur,aiunt hunc locum ad hunc modum reddi potuisse: Siquidem Verbum caro factum est, &c. Vt videlicet particula, Siquidem, causam reddat eius sententiæ quæ præcesserat, qua dicitur, nos Christi Domini meritis ac virtute filios Dei effectos fuisse. Quid ergo mirum, si caro diuinitati iungatur, cùm diuinitatis celsitudo carni iuncta fuisse memoretur? Quid autem hac dignitate & mutatione mirabilius? Verè hæc mutatio dexteræ excelsi. Hîc enim Christus hominem de substantia pulueris in Angeli statum prouehit, & terrenã substantiam cælo inserit, & in immortalitatem figmentum mortale transscribitur. Deniq; multo mirabilior hæc hominis trãsformatio, quàm formatio est: quandoquidem longè maius est hominem ad Deum attollere, quàm eum ex nihilo condidisse. Ioan. 1.

III.

Superest tertia mutatio (quæ harum omnium causa exsistit) qua non modò lex, sed ipse etiam legislator (si dici fas est) per Christum quodammodo mutatus est: mutatus, inquam, non naturæ varietate, sed (vt antè diximus) beneficiorum largitate. Summa enim illa natura, quæ ex se inuariabilis est, varia tamen pro variorum operũ ratione nomina sortitur. Olim quidem, cùm horrendis suppliciis facinorosos homines plectebat, terribilis frequenter appellabatur. Sic enim legimus: Terribili & ei qui aufert spiritum principum, terribili apud Reges terræ. Et iterum Moyses populo pestem & exitium minatur: Nisi timueris, inquit, nomẽ eius terribile & gloriosum. Alibi quoque adhuc seueriori eum nomine Propheta appellat, cùm ait: Deus vltionum Dominus, Deus vltionum liberè egit. At qui tunc appellabatur Deus vltionum, modò Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis ab Apostolo nuncupatur: quem alibi quoque Deum pacis & dilectionis appellat. In quam sententiam multa congerere possem, quæ essent piis hominibus, ac præsertim timoratis conscientiis gratissima: sed dedita opera prætereo; ne, dum timoratis consulo, præsumptuosis noceam; quibus in hoc misericordia Dei prædicatur, vt ex ea licentiùs peccandi ansam arripiant: quamobrem indigni sunt, quibus hoc tam lætum diuinæ miserationis nuncium euangelizetur.

Quòd si quæras, vnde hæc adeò miranda in Deo pietas & clementia, vnde tanta charitas & benignitas? Constat planè hoc etiam, sicut & cætera dona, Seruatoris nostri beneficio contigisse. Quia enim ipse propter homines homo factus, caput hominum effectus est, eosque in mystici corporis sui vnitatem arctissimo charitatis vinculo copulauit: non mirum si vbi vnum cum Christo effecti sunt, adeò clementer & amanter à Deo Patre respiciantur. Hoc enim Filius à Patre petiit, cùm ait: Vt dilectio, qua dilexisti me, sit in ipsis, & ego in ipsis. Rursumque: Rogo Pater, vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te: vt & ipsi in nobis vnum sint. O verba aurea, suauitatis & misericordiæ plenissima: quibuscum omnes mundi opes & imperia collata, fumus & vmbra sunt! Quid enim hac spirituali vnitate, quid hac Dei dilectione sublimius? quid mirabilius? Ab huius enim dilectionis magnitudine
Isaiæ 43. prodiit illa Domini per Isaiam vox: Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, & ego dilexi te. Tunc verò honorabilis & amabilis coram Deo homo factus est, quando vnum cũ Christo (tanquam viuum eius membrum) effectus est. Ex hac autem noua dilectione, noua beneficia atque munera, veteribus longè dissimilia, in homines conferenda, idem Dominus per
Hier. 31. Hieremiam pollicetur his verbis: *Sicut vigilaui super eos vt euellerem, & demolirer, & dissiparem; sic vigilabo super eos, vt ædificem & plantem, ait Dominus.* Vides igitur Deum, non quidem natura, sed munerum largitate mutatum: vtpote qui, cùm antea euelleret ac disperderet, diuerso more nunc ædificet & plantet? Huc pertinet illa quoque Prophetę vox, qua ser-
Isaiæ 65. uos suos Dominus aliò se vocaturum nomine pollicetur: Seruos (inquit) suos vocabit nomine alio, vtpote qui eam mentem & spiritum, eosq. mores illis inspirare debeat, vt, priori nomine antiquato, nouo nomine appellandi sint. Videtis hîc variam diuinorum operum mutationẽ? videtis aquam in vinum commutatam? Quam quidem mutationem Christi gratia & be-
Ephes. 1. neficio hominibus contigisse, Apostolus testatur cùm ait: Qui gratificauit nos in dilecto Filio suo, in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum, secundùm diuitias gratiæ eius. Hoc ipsum Regius Propheta in eo versu significauit, quem quidam iuxta Hebraicam veritatem ad hunc modum verterunt: Quoniam Domini est clypeus noster, & sancti Israel Rex noster. Vbi enim seruorum Dei opes
Psal. 88. extulisset, dicens: Beatus populus qui scit iubilationem: Domine in lumine vultus tui ambulabunt, & cætera quæ sequuntur: protinus tantorum bonorum causam subiecit, dicens: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israelis Rex noster. Quem

locum

locum interpres quidam ad hunc modum explanat: Cur Dominus tam beneuolus & liberalis est aduersus homines pios? Quia Regem & clypeum illorum charissimum habet. Is Christus est; ad cuius præcipuè tutelam & regnum pertinent homines sancti omnium seculorum. Hos Deus propter Christum suum ab omni æternitate sibi filios adoptauit: quos autem, antequam nascerentur, adoptauit, hos in lucem editos ad pietatem vocat: vocatisque iustitiam primùm, deinde vitam immortalem donat. Itaque si quis omnis memoriæ pios interroget, cur habuerint atque habituri sint Deum fauentem & propitium; sine dubio respondeant: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israelis Rex noster. Quod si quis extra tutelam & regnum Christi est, is neque Deo charus, neque saluus esse potest, vt auctor est D. Petrus in Actis Apostolorum. Sed ne quis hac tanta gratia elatus, omnia sibi licere putet, meminerit hæc dona ad viua Christi membra potissimùm pertinere. Viua autem sunt, non quæ fidem mortuam habent, sed quæ charitatis etiam glutino illi adiuncta sunt. Meminerint etiam hanc tantam gratiam non fiduciæ solùm, sed timoris etiam incitamentum esse: cùm Dominus dicat: Cui multum datum est, multum exigetur ab eo. Qui enim (vt D. Emissenus ait) tantum dedit, scit quantum reposcat. Quod quidem argumentum cōfirmat Apostolus ad Hebræos, cùm ait: Propterea oportet nos diligentiùs obseruare ea quæ dicta sunt, ne fortè pereffluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus; & omnis transgressio & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem: quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Quid enim in extremo illo ac tremendo die miser homo in scelerum suorum excusationem prætexere poterit, cùm, quidquid ad eius salutem necessariū erat, plenissimè & cumulatissimè à Domino Saluatore illi præstitum sit? Quamobrem, fratres, vt Apostoli verbis vtar, ne quæso in vacuum gratiam Dei recipiatis, nec hanc tantam temporis commoditatem vacuam abire sinatis, neque his tam magnificis donis (quibus Christi virtute terreni homines in cælestes euadunt, & velut ex frigida & insuaui aqua in pretiosum vinum permutātur) per inanem fiduciam, ad socordiam & negligentiam abuti velitis: sed contrà his beneficiis adiuti, & Euangelicæ gratiæ vino inebriati, ad cælestes epulas & nuptias transire mereamini, præstante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

Act. 4.

Eusebius Emiss.

Hebr. 2.

DOMINICA SECVNDA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ, CONCIO PRIma: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. *Cùm descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ.* Matth. 8.



HODIERNA sancti Euangelij lectio, quæ nobis ad explicandũ proposita est, duo cõtinet miracula pietatis & misericordiæ diuinæ plenissima. Quę quamuis nudam sonare videãtur historiam, magnis tamen mysteriis (vt paulo pòst videbimus) sunt referta. Ne verò series historię, interposita eorum tractatione, frequẽtiùs abrumpatur; eam, quàm breuissimè potero, totidem penè verbis explicabo. Ait igitur sanctus Euangelista:

Cùm descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ: & ecce leprosus veniens adorabat eum, dicens: Domine, si vis: & cætera quæ sequuntur.

AVE MARIA.

CVm descendisset Iesus de monte, secutæ sunt eum turbæ multæ. In monte quidem Dominus diu consederat, vbi & sermonem illum omni laude dignissimum (in quo tota penè Euangelicæ philosophiæ summa continetur) ad discipulos habuit. Quàm diu verò in hoc edito & excelso loco moratus fuit, nullus ad eum ex confertissima illa turba accessisse legitur: at vbi ad planiora & humiliora loca descendit, multæ illum turbę secutæ esse perhibentur. Quæ res mysterio & quidem amplissimo non vacat. Quid igitur hoc est? Nimirum quàm diu Dominus in augusto illo & sublimi diuinitatis suæ monte ita residebat, vt ad nos per susceptionem carnis minimè descendisset; quàm diu habitabat in illa inaccessibili luce, in illa maiestate & gloria, vnde furoris & iustitiæ suæ tela in improbos & sceleratos homines torquebat, diluuium mũdo impiorum inducens, pauci admodum illum sequebantur: pauci enim erant qui illum pro meritis diligerent, colerent, & vererentur. At vbi inclinauit cælos & descendit: vbi se ad infima nostra deiecit: vbi à celsitudine sua ad humilitatem nostram, à maiestate sua ad vilitatem nostram, à seueritate sua ad lenitatem descendit: vbi Verbum Dei caro factum est: vbi summa illa pulchritudo deformata, lux illa splendidissima obscurata, omnipotens illa virtus infirmata est: denique vbi ab altissimo illo monte ad infima

Incarnationis opus excitat ad amorem.

fima nostra se inclinauit, secutæ sunt eum turbæ multæ. Tunc enim grauissimo antea somno mundus oppressus oculos in cælum sustulit, tantumq́ Dei erga se bonitatem, charitatem, lenitatem & misericordiam vehementer admiratus, illum toto corde diligere, colere, seq́. totum illius obsequio tradere cœpit. Hac enim tam stupenda dignatione hominum ad se corda per amorem traxit. Sed quibus machinis? quibus funibus? Certè summo hoc beneficio, summisq́. amoris & benignitatis suę argumentis. Hi enim sunt illi funes, de quibus per Prophetam idem ipse Dominus ait: In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. Quo in loco vbi nos legimus Adam, Hebræi legunt, hominum: atq. ita sensus est: Traham eos ad me, non qua ratione indomiti tauri atq. feræ funibus ligatæ trahũtur; sed qua homines, beneficiis allecti, ad benefactoris sui amorem incitantur. Generosus quippe est animus hominis, & potiùs ducitur quàm trahitur. Traham ergo eos ad me, non eo modo quo antehac trahere conatus sum; videlicet terroribus, minis, atq. verberibus, quomodo trahi iumenta solent, quæ, cùm ratione careant, metu virgaq́ aguntur: sed potiùs amore, misericordia, donis atque beneficiis, quibus eorum animos vinculis amoris plusquam ferreis ad me traham. Quod planè omnibus Sanctis, ac præcipuè martyribus euenisse cernimus; quos nec minæ, nec vincula, nec gladij, nec rotæ, nec acerbissimæ cruces, aut immanissima tormenta à Christi amore diuellere potuerunt. Plus itaq. Domine effecisti humilitate quàm maiestate, plus amore quàm timore, plus misericordia quàm seueritate, plus beneficiis quàm plagis, plus deiectione humanitatis quàm celsitudine diuinitatis: quod certè ingenti admiratione nõ vacat. Cùm enim diuinitas tua sit veluti purum & immixtum vinum, humanitati verò coniuncta ceu vinum aqua dilutum: mirum profectò est, vinum hoc magis mentes hominũ amore inebriasse humanitatis aqua dilutum, quàm cùm omnino purum citra humanitatis coniunctionem fuit.

Oseæ 11. Simile.

Videtis ergo, fratres, quàm amabilem se nobis Saluator exhibuit, cùm hoc modo ex monte descendit. Nec amabilem solùm, sed etiam (quod maximè ad salutem nostram pertinebat) imitabilem. In iis enim duabus rebus summam felicitatis nostræ positam esse, summus philosophorũ Plato nõ semel affirmat: nempe in Dei amore & imitatione. Quid enim vel sublimius, vel diuinius, quàm summam illam diuinæ mẽtis puritatem amore cõplecti, & imitatione consequi, quorũ vtrumlibet hominẽ quodammodo transformat in Deum? Talis enim vnusquisque efficitur, quale id est in quod amore & imitatione fertur. Constat autem hoc in primis Deum à nobis exigere,

Incarnationis opus excitat ad imitationem.

vt illum imitemur, illique, quoad fieri possit, similes efficiamur. Hinc illa Domini toties in lege repetita admonitio: Sācti
Matt. 5. estote, quia ego sanctus sum. Et in Euangelio: Estote, ait, & vos perfecti, sicut & Pater vester cælestis perfectus est. Et Apostol.
Phil. 5. Paulus: Estote, inquit, imitatores Dei, sicut filij charissimi. Veteris quoque philosophiæ præceptum illud memoratur, quod est è sanctis literis sumptum; nempe, Deum sequere. Itaq. (vt etiam sapientia Græca tradit) Deus nobis summa vigilantia & alacritate sequendus est. Quomodo verò imbecillus homo, qui corporis (quo nihil est fragilius) sarcinam circumfert, Deum imitari poterit, quē non videt? Nam & videre necesse est quod imiteris, & assequi etiam posse quod videris. Quorum vtrumque longissimè aberat ab homine, qui nec imbecillus summam diuinæ mentis assequi virtutem, nec cæcus, & mortali corpore inclusus, clarissimam illam lucem videre poterat, quam nullo pacto corporeis oculis possumus vsurpare. Sed fortè dices: Ex naturæ operibus admirandis poterat naturæ auctor agnosci. Rectè mones. Sed illud etiam velim adiicias; Quo tādem modo illum imitari debeo? iubes vt ipse cælum aliud, atq. terram aliam, & animantia atq. sidera faciam? Non, inquis: sed virtutem imitare. Eam igitur virtutem, quam imitari percupio, propiùs intueri volo. Aliter enim quæ virtutis ratio illi cordi sit, explicare non satis potero. Ne id igitur homines desiderarent, fuit immensæ Dei benignitati & sapientiæ cōsentaneum, vt Deus sub humana forma se ad homines docendos daret: vt non solùm oratione iustitiæ disciplinam traderet, sed etiā sanctissima vita & factis egregiis eam vberiùs explicaret, nosq. ad eam sectandā exemplo suo acriùs incitaret. Quid verò aliud in vita eius innocentissima, & morte acerbissima cernere licet, nisi eximias & singulares eius virtutes, quas imitari debeamus, nempe charitatē, humilitatem, lenitatē, patientiam, obedientiam, misericordiæ viscera, rerum omnium nuditatem, mundi cōtemptum, salutis humanæ desiderium, orationis studium, cæterasque virtutes, quæ in eo velut pretiosissimæ margaritæ mirabiliter eluxerunt? Vbi ergo Dominus hac ratione de diuinitatis suæ monte ad humanitatis nostræ humilitatem descendit, & se tanquam certissimā viuendi formam omnium oculis spectandam proposuit: tunc illum secutæ sunt turbæ multæ; tunc homines hominem sequi potuerunt, quem antè Deum sequi recusabant. Hoc igitur, fratres, perpetuum studium nostrum sit, huc omnes curas & cogitationes nostras cōferamus, vt Christum Dominum, quatenus licet, in omnibus sanctissimæ vitæ suę actionibus imitemur, eumq. tamquam absolutissimum virtutis exemplum nobis ad imitandum proponamus.

Sed est aliud, quod in hac ipsa imitatione considerandum est. In illa enim sacra humanitate sunt quædam opera virtutum ardua, vtpote excellentissima illa sanctitate & maiestate digna: sunt & alia faciliora, ad quorũ imitationem humana infirmitas magis adspirare possit. Qui ergo perfecti sunt, quantum eis per Dei gratiam licuerit, omnes eius virtutes in se ipsis adumbrare nitantur, dentq. operam, vt sequantur Agnum quocunq. ierit; hoc est, non solùm cùm ad planiora descendit, sed etiam cùm in ardua & montana conscendit: quomodo illum Apostolus sequebatur, cuius illa vox est: Imitatores mei estote, sicut ego Christi. Hic enim verè sequebatur Agnum quocunq. iret, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam, per copiam pariter & inopiam. Felix profectò, & nimium felix, qui Christi Iesu vestigia hoc studio sectatur: qui suauissimo vnguentorum eius odore perfusus, post illum sursum adscendit, cùm cælestium rerum pulchritudinem per otium cõtemplatur; rursumque cum eo de monte descendit, cùm officia charitatis & pietatis omnibus impendit, cùm omnium seruit vtilitati, cùm paupertatem diligit; cùm pro eo & cum eo alget, sitit, esurit, & cum eo denique omnes labores, ærumnas, & acerbitates libenter sustinet. Hæc nobis proposita sit forma viuendi, cogitatione & auiditate in cælesti patria versari cum Christo, & in ærumnosa hac peregrinatione nullum charitatis officium recusare pro Christo, quorum alterum altero mirificè iuuatur. Vt enim D. Gregorius ait: Tunc mirabiliter in altum charitas surgit, cùm ad ima proximorum se misericorditer inclinat: & quo benignius descendit ad ima, eo potentiùs recurrit ad summa.

1 Cor. 11. 2 Cor. 6. Gregor.

Cæterùm quisquis ita infirmis est viribus, vt non possit sequi Christum ardua petẽtem, det operam vt illum sequatur è mõte descendentem: tunc enim sequutæ sunt illũ turbæ multæ. Hoc est, si non potes Christum sequi, cùm quadraginta diebus & noctibus ieiunat in deserto (quomodo illum sequuti sunt Moyses & Helias) sequere saltem illius parsimoniam & sobrietatem, quando cum peccatoribus & publicanis parcissimè edit & bibit. Si non potes totam noctem cum illo peruigil in oratione manere, subtrahe saltem aliquid somno, & summo saltem diluculo orationi cum illo in templo vaca. Si non potes extremam prȩsepis eius & stabuli paupertatem imitari, in hoc saltem imitari stude, vt, tua sorte contentus, necessaria solùm quæras, non superuacanea perquiras. Si non potes summam illam obedientiam exprimere, quȩ ad crucis vsq. mortem processit; sequere in hoc saltem, vt spiritualem crucem, hoc est carnis tuæ mortificationem, iugiter in corpore tuo circumferas.

charitas

Si non potes supremam illam charitatem referre, quæ ad hoc peruenit vt vitam & sanguinem pro humana salute profunderet: da operam vt ad eam saltem peruenias, quæ pauperibus & egenis panē suum benignè largitur. Hoc est enim Christum, cùm ad planiora descendit, cum turbis sequi: quando illum ad superiora adscendentem, cum Apostolis sequi nō potes. Christus enim Dominus fluuius ille mysticus est, quem Ezechiel Propheta vidit, cuius vada non vno gurgite fluunt: in quo & agnus ingreßi, & elephas natare possit. Idem etiam arbor vitæ est, in medio sita paradisi, in qua & alti & humiles rami sunt: vt ad illos aues cæli, ad hos verò statura pusilli, hoc est, infirmi homines pertingere valeant. Is denique virtutum omniū pulcherrimum speculum & absolutissimum exemplar est: in quo & perfecti viri habēt quæ mirentur, & imperfecti quæ mirentur. Sicut enim in summa illa natura, quæ Deus est, rerū omnium conditarū species & formæ (quas ideas vocant) exsistūt; ibi enim & supremi Seraphini & exigui vermiculi idea cōspicitur: ita in speculo virtutum omnium Christo, & quæ summi viri, & quæ infimi etiam imitari possint, reperiūtur. Vnde ipse de se longè veriùs cum Apostolo dicere potest: Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos. Cuius rei effigiē vestis olim summi Sacerdotis gerebat, in cuius podere totus orbis erat descriptus, vt Sapientiæ 18. legimus. Quo designabatur, summum & æternum Sacerdotem Christum sicut omnium Saluatorem, ita virtutum omnium & magistrum & exemplar absolutissimum esse: cuius rei gratia seipsum fidelibus cunctis aptauit & imitabilem proposuit. Vnde ipsum aliquando legimus, quo persequētium inimicorum iram declinaret, sese occultauisse, quod infirmitatis speciem præ se ferre videbatur: & ante acerbissimam mortem suam expauisse, & graui affectum fuisse tristitia, & illas iactasse voces: Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. Sciebat enim futura membra infirmiora, quibus hoc exemplo & solatio opus esset. Sunt enim in domo Patris eius māsiones multæ, perfectioribus & infirmioribus destinatæ: sunt multa & varia corporis eius mēbra, quorum ea feliciora sunt, quæ nobilioribus officiis destināntur. Omnia tamen, quamuis infima sint, nobilissima sunt, & ad idem caput, idemq́ue regnum eius pertinentia. Sed iam tempus appetit, vt cum Domino ad planiora descendentes, quid in his locis gesserit, audiamus.

Ezech. 29. fluuius

Gen. 2. arbor vitæ

speculum

Simile.

2 Cor. 9.

Cap. 18.

I.

Ecce, inquit, *leprosus veniens adorabat eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare.* Perfectissimū in hisce verbis proponitur nobis orationis exemplū. Multum enim ad impetrandū referre,

quo-

quomodo ores, D. Iacobus in Epistola sua testatur, cùm ait: Petitis, & non accipitis, eo quòd malè petatis. Quomodo ergo benè petemus? Certè leprosus hic nos hanc artem plenissimè docet: qui nequaquam fuisset adeò celeriter exauditus, nisi perfectissimam orandi formam tenuisset. Primùm igitur cum magna humilitate orauit: qui (vt Marcus ait) procidens in faciem suam, & adorans Dominum, suppliciter illi petitionem suam proposuit. Quantum autē vera cordis humilitas ad impetrandum valeat, declarant illa Prophetæ verba: Respexit in orationem humilium, & non spreuit precem eorum. Et illa rursum: Quoniam tu populum humilē saluum facies, & oculos superborum humiliabis. Leo animal generosum, nisi fame vrgeatur, prostratis parcere dicitur: quod ingētis animi esse declarant illa Poëtæ verba: Iac. 4. Mar. 5. Psal. 101. Psal. 17. Simile.

Quo quisque est maior, magis est placabilis iræ,
Et faciles motus mens generosa capit.
Corpora magnanimo satis est prostrasse leoni:
Pugna suum finem, cùm iacet hostis, habet.
At lupus, & turpes instant morientibus vrsi:
Et si quæ minor est nobilitate fera.

Si hæc igitur placabilitas veræ nobilitatis propria est; quid faciet infinita illa & summa nobilitas, vbi se supplex homo ante illam demiserit? Quid nunquā faciet ille, qui vbi Achab impiissimum Regem, & iam morti destinatum, supplicem & abiectum vidit, Eliæ admirans ait: Vidisti Achab humiliatum coram me? Vade ergo & denuncia ei, mala, quæ illi interminatus eram, nequaquam eo superstite ventura. Videte (quæso) quantum in sceleratis etiam hominibus animi submissio apud Deum valeat. Addit etiam leprosus humilitati egregiā fidem, quæ tantam ad impetrandum vim habet, vt Dominus dicat: Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis, & fiet vobis. Fides autem eius in hoc apparet, quòd nō dixit: Si quid potes, adiuua nos, misertus nostri, vt alius quidam dixerat; sed id solùm dixit, quod vni tantùm Deo conuenit, nempe: *Si vis, potes me mundare.* Solius quippe Dei est, parem voluntati habere potentiam, de quo scriptum est: Subest tibi cùm volueris posse. Quid quòd ne id quidem petiit, vt verbo iuberet, quemadmodum Centurio poposcit? sed solùm, vt id vellet, obsecrauit: *Domine*, ait, *si vis, potes me mundare.* Quasi diceret: Non dubito de potestate, sed de sola voluntate: nec de voluntate quidem, sed de sapientiæ tuæ iudicio. Scio te omnipotentem, scio summum bonum esse. Quod si summum bonum es, amas ergo omne quod bonum est. Ceterùm, an hoc mihi bonum sit, ignoro. Caro quidem mea bonum esse suggerit, spiritus 3. Reg. 21. Mar. 11. Matt. 8. Sap. 12.

autem

autem meus hæret ac dubitat. Tu ergo, Domine, cuius vt infinita bonitas & potentia, ita summa sapientia est, quid mihi expediat, nosti: ideoq. supplici fidentiq. animo hanc tibi causam committo, tuæq. me totum voluntati dedo. Qua in re, fratres, coniunctam fidei & humilitati obedientiã videtis. Obedientiæ namque est, voluntatem propriam diuinæ voluntatis beneplacito atque dispositioni subiicere. Hæc autem obedientia humilitatis atque fidei legitima proles est: eademque perfectæ orationis indiuidua comes esse debet, vt, si quid à Deo petierimus, diuinæ voluntati nos ipsos plenissimè subiiciamus. Cùm enim quid oremus, sicut oportet, nesciamus; causam nostram illius fidei & prouidentiæ committamus, neque nobis aliquid nostro iure vendicemus.

Hæc tria sunt, quæ in precationibus nostris seruare leprosi huius exemplo debemus. Primùm enim nos ante supernã illam maiestatem, quoad fieri possit, demittamus; indignos nos esse profitentes, qui ante illius tremendę maiestatis cõspectum apparere, cum eo loqui, & illius opem implorare mereamur.

Arra futuri beneficij fiducia.

Tum fiducia de eius miseratione succedat, quam quidã futuri beneficij velut arram quandam esse prudentissimè dixerunt: quæ quidem per humilitatem iacentẽ atq. demissum animum erigat, quæq omnia sibi secunda de diuinæ misericordiæ locupletissimo thesauro polliceatur.

1 Reg. 1.

Talis enim fiducia illius sanctæ feminæ fuit, de qua scriptũ est, quòd, vbi deuotissima supplicatione filium à Domino postulasset, vultus eius non sunt in diuersa mutati: quia, vt D. Augustinus hoc in loco ait, nunquam ampliùs de diuina misericordia, & orationis suæ efficacia dubitauit.

August. in Medit.

Itaque duæ istæ virtutes, quæ inter se quodãmodo pugnare videntur, in vnum copulandæ sunt, humilitas & fiducia: quarũ altera nihil se omnino mereri fatetur, altera omnia se impetraturam confidit. Nequaquam tamen inter se pugnant: quia per alteram se ipsum homo intuens, indignum bonis omnibus pronunciat: altera verò oculos in Christum tollens, omnia sibi secunda eius meritis innixa pollicetur.

Temporalia quomodo petenda.

Postremò cùm corporis incolumitatem, ac huius temporis bona petimus, ita ea petamus, vt, quoniã quid nobis expediat ignoramus, totum hoc diuinę vo[l]untati, atq. paternę eius prouidentię relinquamus: nihil illi pręscribentes, nullum certum siue tempus, siue locũ, siue subueniendi modum designantes. Sunt enim qui hęc omnia in oratione sua Deo veluti pręscribũt quasi is vna solùm ratione nobis opitulari, & rebus nostris consulere possit: cùm illi tamen mille ad iuuandos homines vię atque rationes pateant. Melius planè leprosus hic, qui, quamuis morbo illo grauissimè laboraret, non tamen obstinato ani-

mo

mo salutem petiit: sed diuinę voluntati se totum commisit.

Cuius petitioni Dominus annuens, *extendit manum suam, tetigitq; illum, dicens: Volo, mundare. Et confestim mundata est lepra eius.* Cur Dominus leprosum tetigit, cùm solo verbo sanare posset? Primùm, vt, quo affectu & obsequio erga eos qui contagiosis morbis laborant, esse deberemus, exemplo suo doceret: quod quidē misericordiæ opus adeò ipsi gratum est, vt D. Franciscus in testamento suo, in quo omnes opes suas, hoc est, omnia Dei dona cōmemorabat, hoc ipsum primo loco posuerit, quòd Dominus illi gratiam leprosis alacri animo seruiendi dedisset: ita vt quod illi antea erat horrori, iam summæ esset voluptati.

Deinde, quoniam morbo lepræ peccatum mysticè designatur: tactu manus suæ significare voluit, neminem à peccati lepra, nisi Dei ipsius ope adiutum, & quasi salutari eius manu tactum, sanari posse. Vsque adeò enim peccatum miseram inficit & debilitat animam, vsque adeò diaboli seruituti & potestati addicit, vt nisi singulari Dei ope & virtute ab eo emergere nemo possit. Ille enim draco magnus, qui in animis improborum hominum commoratur, ita caudæ suæ voluminibus miseros stringit & implicat, vt nisi omnipotētis Dei ope elabi & explicari inde nō possint. Vnde in libro Iob scriptum est: Obstetricante manu eius, eductus est coluber tortuosus. Rectissimè autem dictum est, Obstetricante: quemadmodum enim vt grauida mulier fœtum producat in lucem, necesse est obstetricem adesse, quæ enitentem opera & arte sua iuuet: sic etiā vt mens Deo grauida propositum vitę melioris, quod animo concepit, in lucem edat; vt virtutis nouum fœtum producat; vt plusquam ferrea diaboli vincula dissoluat; vt prauæ consuetudinis catenam frangat; vt libidinum cæterarumq. voluptatum compedes, quibus est vincta, rumpere valeat; non quauis obstetrice, sed ipsa omnipotentis Dei manu obstetricante indiget: sine qua omnis humanus conatus frustra suscipitur. Cui rei D. Augustinus erit exemplo: qui tot annos ante conuersionem suam cruciabatur vt pareret, nec tamen peperit, quousque hæc omnipotentis Dei manus illi adfuit. Antea verò quot æstus pertulit? quot angores? quot fluctuantis animi turbines atq. procellas? quoties spem abiecit? quoties velut in medio iam itinere constitutus restitit? quoties se ipsum aliorum exemplis ad castitatis virtutem exstimulauit, & contra consuetas libidines decertauit? quas tamen tunc demum superare facilè potuit, cùm hic efficax diuinæ opis contactus adfuit. Quam rem hoc in loco Dominus designauit, cùm insanabilem lepræ morbum medicę manus suę tactu curauit. Postremò hac etiam de causa leprosum tetigit, vt admirabilem Sacramenti Eucharistiæ virtutem Simile.

tutem

Lucæ 6. tutem declararet; in quo idem contactus atque Christi corpus est: à quo videlicet tum temporis virtus exibat, & sanabat omnes. Quæ verò virtus eo tempore, quo fides fundabatur, visibiliter sanabat corpora, eadem modò, fundata iam fide, inuisibiliter animas sanat: quod nec minùs mirandum, nec minoris æstimandum est. Quare si tam multi Dominum eo tempore tangere nitebantur, vt à corporis morbo sanarētur; multo magis nunc huius diuini Sacramenti perceptione sanctissimum eius corpus tangere debemus, vt à morbis animæ liberemur. Nec enim minor animæ nostræ cura, quàm corporis; nec minùs chara salus eius esse debet: præsertim cùm spirituales animorum morbi tanto sint perniciosiores, quanto anima corpore præstantior est. Grauiùs enim nocet, quod meliorem nostri partem lædit. Si ergo ægrotorum turba tanto studio irruebat in Dominum; cur non simili mentis ardore ad Sacramentum corporis eius accedimus: quod omnibus piè accedentibus, sanitatem, vitam, lætitiam, vires inuictas, animi robur, cæteraque Spiritus sancti charismata, ac postremò cælestis vitæ pignus elargitur?

II.

Sed ad historiam redeuntes, leproso iam mundato, Saluator ait: *Vide nemini dixeris: sed vade ostende te sacerdoti, &c.* Cur, quæso Domine, illi silentium indicis? An non ad maiestatis tuæ gloriam pertinebat, vt magnifica opera tua cunctis innotescerent? An fortè tibi ab inanis gloriæ periculo metuebas, cui vni omnis honor & gloria meritissimo & optimo iure debetur? Non ergo tibi, Domine, sed nobis metuebas, qui stipula sicca leuiores; qui folio, quod à vento rapitur, instabiliores sumus. Propter quod & bona quæ facimus, & quę à Deo dona percepimus, silentio sæpè tegenda sunt: ne sub diuinæ laudis specie

Bernard. nos ipsos aliis tacitè vēditemus. Immo, iuxta D. Bernardi sententiam, plus elaborandum est, vt virtutes quàm vitia celare studeamus. Si enim tanto studio vitia nostra abscondimus, ne humanam gloriam amittamus: quanto maiori cura dissimulandæ virtutes sunt, ne cælestis gloriæ iacturam faciamus? Quod quidem adeò necessarium est, vt nos quoque ipsos, nedum alios, dona, quæ à Deo percepimus, celare interim debeamus: magis enim in vitiorum nostrorum, quàm in diuinorum

Simile. donorum consideratione oculos figere debemus. Et sicut hi qui turpiter & flagitiosè vixerunt, cùm sacerdotem adire parant, ita parum honesta anteactæ vitæ flagitia recolere iubentur, ne illorum præsenti specie atque titillatione (quod quibusdam euenire solet) mens eorum irretiatur: sic ipsa etiam Dei dona cautè humiliterque consideranda sunt, ne, dum pro

illis

illis Dominum laudare volumus, de nostra nobis virtute blandiamur. Quod planè Pharisæo illi in Euangelio contigit, qui dum gratias se Deo agere putaret, quòd non esset sicut cæteri hominum, sub prætextu gratitudinis in vitium incidit elationis. Quo fit, vt frequenter maximis beneficiis amicos suos Deus ita cumulet, vt iidem ipsi se huiusmodi beneficiis ornatos esse non intelligant. Cuius rei typum tenet facies Moysi, diuino lumine irradiata, cuius tamen splendorem & gloriam alij, ipso ignorante, videbant. Sic enim de eo scriptum est: Et ignorabat quòd facies eius esset cornuta. Quod vbi fit, beneficium beneficio cumulatur, dum accepta gratia, propter humilitatis custodiam, ab eo ipso qui habet, ignoratur. Quæ cùm ita sint, nihil mirum si Dominus virtutes & laudes suas silentio tegi præcipit: non in hoc suo, sed nostræ infirmitatis periculo consulens. Lucæ 18. Exod. 34.

Sequitur deinde aliud miraculum, quo Centurionis seruus sanatus est *Cùm enim venisset Dominus Capharnaum, accessit ad eum Centurio, rogans, & dicens: Domine, puer meus iacet in domo paralyticus, & male torquetur.* Cui cùm Dominus, more suo, humanissimè respondisset, *Ego veniam & curabo eum*; ille mira humilitate & fide respondit: *Domine, non sum dignus vt intres sub tectum meum, &c. Audiens autem Iesus, miratus est, & sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Israel.* Verè magna ethnici huius fides exstitit. Fidem enim præcipuam Martha habuit, quæ, latentem in humano corpore Deum fidei oculis cernens, dixit: Ego credidi quia tu es Christus Filius Dei viui, qui in hunc mundū venisti. Sed tamen eadem ipsa dixit: Domine, si fuisses hîc, nō esset mortuus frater meus. Fidem etiam princeps ille Synagogæ habuit, qui salutem filiæ petebat Sed idem quoque corporis præsentiā postulabat, cùm diceret: Veni, impone manum tuam super eam, & viuet. At Gentilis hic, neq. corporis præsentiam, neq. manus impositionem efflagitat: sed illud tantùm, *Dic verbo, & sanabitur puer meus*: quod planè solius omnipotentis Dei opus erat. Quomodo ergo lux tāta in tam densis tenebris oriri potuit? Nimirum quia idē ille qui sanauit seruum, illuminauit dominum, quo illam perfectissimæ fidei vocem immitteret. Simul & illud mihi considera, quale sit illud bonum quod Deus miratur. *Audiens autem Iesus, miratus est.* Regna, imperia, orbis ipse, & quidquid est in orbe, in oculis Dei nihil est. Illi tamen, ante quem omnes mundi opes sordent, fidei virtus pretiosa est & mirabilis. Vt vel hoc argumento intelligatis, fratres, quantum Domino debeatis, qui tale tantumque donum gratuitò vobis contulit: quod ille planè miratur, de quo scriptum est: In oculis eius nihil Ioan. 11.

est

est mirabile. Sed cùm fidem commendo, illam potissimùm cõmendo, quæ Centurionis huius fidei similis est. Quid enim hæc fides habuit? Nimirum quòd voluntatem sic incendit & inflammauit, vt fidei lumini & splendori voluntatis ardor responderet. Fides enim dictabat, illius qui externa specie hominem referebat, neq. scientiam, neque potentiam terminis vllis circumscribi. Quid igitur huius veritatis cognitio exigebat? Nempe vt ab illo peteret, vt verbo absens salutem daret, quam vtique velut omnipotens dare poterat. Quid item ampliùs? Summam erga ipsum humilitatẽ & reuerentiam. Tanta enim potestas atq. maiestas talem animi affectum requirebat. Quid igitur ille? Vtrumque iuxta præscriptum fidei suæ præstitit, dum propter alterũ ait; *Tantùm dic verbo, & sanabitur puer meus*: propter alterum verò; *Domine, non sum dignus vt intres sub tectum*
Luc. 7. *meum*. Quin & Lucas Euangelista aliud addit maioris humilitatis argumẽtum. Propter quod, inquit, & meipsum non sum dignum arbitratus, vt venirem ad te. Diligenter considera quò pudor eius fuerit progressus, quàm submisso fuerit animo, qui ne famuli quidem (quem charissimum habebat) maximo periculo est adductus, vt in eius conspectum veniret, qui fabri filius habebatur, cùm ipse nobilis esset Centurio. Intelligebat enim Christum cum infinita potestate infinitam quoque rerum omnium scientiam ita habere copulatam, vt intimos animi recessus, & abditissimas etiam mentis latebras clarissima luce collũstraret; & inanissimas cupiditates, vanissimas cogitationes, cæterasq́. humanæ mentis labes apertissimè cerneret. Hinc fiebat, vt, vilitatis dedecorisq́ue sui conscius, eius adspectum formidaret. Eodem autem humilitatis spiritu perterritus in captura piscium Petrus Apostolus, conspectum Domini præ timoris & stuporis magnitudine ferre non valens, clama-
Luc. 5. uit: Exi à me, Domine, quia homo peccator sum. Simili ergo timore perculsus Centurio noster ait: Propter quod non sum dignus arbitratus, vt venirem ad te, &c. Hæc igitur tanta animi submissio, & maxima erga Christum reuerentia è splendore internæ illius lucis orta est. Talem ergo fidem habere nitamur, fratres, quæ non in solo intellectu otiosa mortuaque desideat, sed quæ lucis suæ radiis voluntatem diuini amoris igne incendat, eamq́ue post se trahat, atque vitam & actiones omnes ad illius normam & rationem dirigat. Sic enim fiet, vt, rectà modò per fidem ambulantes, propositum fidei pręmium tandem consequamur: vt, qui per speculum & ænigmate nunc Deum contemplamur in via, reuelata tandem facie cum beatissimis illis spiritibus videre mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA SECVNDA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ,

Concio secunda: in qua posterior lectionis Euangelicæ pars potissimùm explanatur: quæ primo loco mirabile diuinæ maiestatis iudicium de reprobatione Iudæorum, & vocatione Gentium exponit; secundo verò loco de felicitate piorum, & suppliciis improborum disserit.

THE. *Multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac, & Iacob in regno cælorum: filij autem regni eiicientur in tenebras exteriores. Ibi erit fletus & stridor dentium.* Matth. 5.



Is verbis, fratres dilectissimi, duo mysteria cognitu maximè necessaria cælestis magister nobis hodie ob oculos ponit. Primùm, iudicium illud admirandum, quo pro electo Dei populo Gentilis cooptatus est, ad mentem nobis reuocat. Quod quidem eo consilio facit, vt iudicij huius causas perscrutantes, easq. studiosè considerantes, nobis opportunè prouideamus, ne à gratia Dei excidamus. Deinde verò quæ electis præmia, quæ reprobis supplicia cõstituta sint, breui oratione describit: cùm illos ad regni cælestis conuiuium cũ Abraham, Isaac, & Iacob inuitandos; istos verò ad fletum & stridorem dentium rapiendos esse dicat. Vtraque igitur de re in præsenti Concione dicturi, cælestem opem, sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

Quoniam tota Domini Saluatoris vita (quàm diu inter homines versatus est) clarissimis verbis & exemplis refertissima fuit (quo nos his duobus stimulis ad virtutem & pietatem potenter incitaret) vbi diu in monte cum discipulis agens, cælestibus eos monitis & doctrinis imbuisset, protinus à monte descendens, & doctrinam suam miraculis confirmare, & humilitatis & pietatis exemplis voluit illustrare. Descendentem ergo de monte, sequuntur turbæ multæ, inter quas leprosus adueniens, salutem sibi suppliciter hac breui oratione postulauit: *Domine, si vis, potes me mundare.* Quid hîc fontem pietatis facere par erat, qui ideo in mundũ venerat, vt homines ab omni pollutionis Matth. 8.

 lutionis

lutionis contagio puros redderet ac mundos? Itaque vix ille verba finierat, cùm illum Dominus protensa pietatis & misericordiæ suæ manu contingens ait: *Volo; mundare.* Statimque à lepra mundatus est. Qui enim poterat leprosus non impetrare quod insigni fide & humilitate à misericordiæ parente postulabat?

Sequitur deinde aliud exhibitum Centurioni beneficium, qui non minori humilitate & fide Dominum pro seruo deprecatus est. Sic enim ait: *Domine, non sum dignus vt intres sub tectum meum, sed tantùm dic verbo, & sanabitur puer meus. Nam & ego homo sum sub potestate, &c. Audiens autem Iesus, miratus est, & sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Israël. Dico autem vobis, quòd multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbet cum Abraham & Isaac in regno cælorum; filij autem regni eiicientur in tenebras exteriores.* His verbis Dominus Iudaici populi cæcitatem, & Gentilis electionem (vt paulo antè dicebamus) apertissima oratione declarat. Quam rem idē Dominus cùm multis in locis veteris Testamēti, tum præcipuè in electione Iacob minoris natu, & reprobatione Esau, cui benedictio debebatur, miro modo voluit adumbrari. Cæterùm quantum nobis timoris ac stuporis hoc Domini iudicium incutere debeat, illa sancti Patriarchæ Isaac admiratio declarat, de quo, cùm huius rei imaginem in spiritu vidisset (quando videlicet minor natu filius benedictionē primogenito debitam surripuisset) ita scriptum est: Expauit Isaac stupore vehementi, & vltrà quàm credi possit admirans ait: Quis igitur ille est, qui dudum captam venationem attulit mihi, & benedixi ei, & erit benedictus? Quòd si hoc adeò mirabile fuit; quale, quæso, erit, hæreditatem cælestem & sempiternam à primogenito Iudæorū populo eripi, & ad Gentiū populum, hoc est, ad impietatis cultores transferri? Si obstupuerunt ex circuncisione fideles, cùm Spiritus sancti gratiam in nationes effusam viderunt, exterosque filiis ac domesticis Dei æquari; quid facerent, si viderēt etiam præferri? immo verò istos eligi, & illos repudiari? & auferri ab eis regnum Dei, & alienigenis dari? domesticos fieri peregrinos, & peregrinos in domesticos cooptari? Quis hîc cum Apostolo non exclamabit: O altitudo diuitiarum sapientiæ & scientiæ Dei, quàm incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius! Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis ei à consiliis fuit? Hanc autem tantam rerum commutationem variis modis (vt antē diximus) in literis sanctis adumbratam cernimus. Vbi filij Israël per arentem Iordanis alueum transierunt, præcepit Dominus Iosue, vt duodecim inde lapides sublatos extra flumen in litore collocaret: quod vbi factum

Ibidem. Gen. 27. Iosue 4.

est, idem protinus Iosue duodecim alios è litore sublatos intra ipsum alueum reposuit: qua quidem lapidum permutatione (qua alij ex aqua in siccum extrahuntur, alij contrà ex sicco in aquam immittuntur) hanc vtriusque populi mutationem appositissima similitudine expressam videmus. Idem autem sub eadem penè similitudine regius Propheta significauit, cùm ait: Posuit flumina in desertum, & exitus aquarum in sitim. Contrà verò, posuit desertum in stagna aquarum, & terram sine aqua in exitus aquarum. Sic igitur variatis rerum vicibus, ea quæ cælestis gratiæ vnda madebant, arefiunt: quæ verò arida & inculta erant, perenni diuini Spiritus flumine irrigantur. Idem quoque innuit illa tam frequens in scripturis primogenitorum transmutatio; vt Phares & Zaræ, Manasses & Ephraim, Iacob & Esau (de qua paulo antè meminimus) per quas hæ duorum populorum commutationes aptissimè designantur: in quibus mirabili Dei consilio minores natu contra naturæ iura maioribus præferuntur. Hoc item per Malachiam Dominus non sub vmbris & figuris, sed apertissima oratione futurum pronunciat his verbis: Non est mihi, ait, voluntas in vobis, & munus non suscipiam de manu vestra. Ab ortu enim Solis vsque ad occasum, magnum est nomen meum in Gentibus, & in omni loco offertur nomini meo oblatio munda. Videtis ergo Dominicæ vocis testimonio antiquum populum deseri, & nouum ex Gentibus cooptari? Psal. 106. Malach. 1

Quis autem huius tam stupendæ mutationis causam queat inuestigare? quis in profundissimam hanc diuinorum iudiciorũ abyssum tutus ingredi valeat? Apostolus tamen, qui hoc iudiciorum Dei pelagus ipso ducente ingressus est, hanc eandem quæstionem & proposuit & soluit his verbis: Quid est quòd Israël sectando iustitiam, in legem iustitiæ non peruenit: Gentes autem, quæ non sectabátur iustitiam, in legẽ iustitiæ peruenerunt? Magna planè quæstio, & admiratione dignissima. Ad quam tamen idem Apostolus breuiter respondit: Quia non (inquit) ex fide, sed quasi ex operibus. Hoc est, quia Iudæi veram iustitiam, & iustitiæ fructum, videlicet æternam salutem, non tam ex diuinæ gratiæ dono, quàm ex operũ suorum valore, hoc est, circuncisionis & sacrificiorum, cæterarumq. legalium cæremoniarum obseruatione sibi deberi arbitrabantur; ideo à vera salute & iustitiæ possessione exclusi sunt. Quia enim sibi suisque operibus plurimum tribuebãt, Christi verò gratiç nihil relinquebãt; meritò ab ea deserti, & sibi ipsis relicti, in multa deinde flagitia prolapsi sunt. Gentes verò, quæ nihil habebant vnde fidere sibi possent, ipsa sua paupertate admonitæ, ad diuinæ gratiæ opem confugerũt; & in ea, non in se, Rom. 9. Ibidem.

salutis suæ fiduciam ponentes, veræ iustitiæ cõpotes facti sunt: Illos ergo sui fiducia, præsumptio, atque superbia damnarunt: hos verò diuinæ gratiæ fiducia, sui contemptus, & vera cordis humilitas ad veram salutem & iustitiam perduxerunt. Vnde colligere licet, fratres, ruinarum atque malorum omniũ fontem esse superbiã: qua & primus homo, & clarissimus ille Angelus, & infelix Iudæorum populus à dignitatis suæ gloria corruerunt. Verissima enim est illa Salomonis sentẽtia dicentis: Ante ruinam exaltatur cor hominis, & ante contritionem exaltabitur spiritus. Et rursum: Contritionem præcedit superbia, & humilem spiritum suscipiet gloria. Ecclesiasticus verò, non modò ruinarum, sed etiam peccatorum omnium fontem esse superbiam apertè definit his verbis: Initium omnis peccati, superbia est: qui tenuerit illam, adimplebitur maledictis, & subuertet eum in finem. Id adeò verum est, vt Ioannes Cassianus ex probatissimorum Aegypti Patrum sententia colligat, non modò cætera vitia, sed lapsus etiam carnis ab elatione animi originem ducere. Imò verò D. Greg. ait, Deum aliquando punire occultam mentis superbiã per manifestam carnis ruinam. Quẽ carnis lapsum misericorditer aliquãdo permittit, vt, qui interna diuini Spiritus luce admoniti, imbecillitatem & infirmitatem suã agnoscere noluerunt, aperta carnis ruina cognoscant. Qua ex re colligere licet, quãta sit superbiæ malitia, quæ tantam animæ perniciem affert, vt eius comparatione, cæteræ quoque animorum pestes salutares dicantur, si modò ad hanc ex animo pestem propulsandam adiuuent.

Prou. 16. — Eccli 10. — Io. Cass. — Gregor.

I.

Quòd si à me requiratis, cur hoc vitium tam pestilens, tamque multorum scelerum causa sit; hoc planè idem Ecclesiasticus docet his verbis: Initium superbiæ hominis, apostatare à Deo: quoniã ab eo qui fecit illũ, recessit cor eius. Quibus verbis insinuat, per superbiam homines à Conditore suo auerti, à quo vt facti, ita etiam perficiendi erant: cùm eiusdem opificis sit, opus incipere, & consummare. Sed cùm per superbiam, & impiam sui fiduciam ab eo se auertunt, & in seipsis omnia ponenda putant, meritò quidem à Deo deseruntur: à quo relicti, facilè deinde in omnia mala (quæ scelerũ supplicia sunt) præcipitantur. Quod apertissima oratione idem Ecclesiasticus declarat his verbis: Propterea exhonorauit Dominus conuentus malorum, & destruxit eos vsque in finem. Sedes ducum superborum destruxit Deus, & sedere fecit mites pro eis. Radices Gentium superbarum arefecit Deus, & plantauit humiles ex ipsis Gentibus. Memoriam superborũ perdidit Deus, & reliquit memoriam humiliũ sensu. Ex his ergo verbis apertissimè

Eccli. 10. — Ibidem.

Superbia fons omnium malorum (manuscript marginal note)

tissimè liquet, cur populum suum Dominus deseruerit, cùm superbientem illum, & de suis operibus præsumētem, cæterosque præ se contemnentem, parumque aut nihil diuinæ gratiæ tribuentem vidit. Verùm vt ad nos redeamus, fratres, hoc planè exemplo, cæterisque quæ antea commemoraui, monemur, vt omnem à nobis animi tumorem, omnes elationis & superbiæ fibras, tanquam teterrimam salutis & iustitiæ pestem abscindere diligentissimè studeamus: ne à diuina gratia derelicti, in peccati & gehennæ barathrum detrudamur. Id quod idem Ecclesiasticus studiosè nos cauere admonet his verbis: Non te ex- Eccli. 6.
tollas in cogitatione animæ tuæ velut taurus: ne fortè elidatur virtus tua per stultitiam, & folia tua comedat, & fructus tuos perdat, & relinquaris velut lignum aridum in eremo. Illud etiam vidēdum, ne nobis de hac electione nostra & veteris Iudæorum populi reprobatione blandiētes, & percepta gratia ad elationem animi, & illorum contemptum abutentes, accepto munere reddamur indigni. Quem quidem scopulum Apostolus in Epistola ad Romanos scripta, multis verbis & rationibus cauere nos voluit; sic enim ait: Quòd si aliqui ex ramis fracti Rom. 11.
sunt, tu autem, cùm oleaster esses, insertus es in illis, & socius radicis & pinguedinis oliuæ factus es, noli gloriari aduersus ramos. Quòd si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te. Dicis ergo: Fracti sunt rami, vt ego inserar. Bene: propter incredulitatem fracti sunt: tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne fortè nec tibi parcat. Vide ergo bonitatem & seueritatem Dei: in eos quidem, qui ceciderunt, seueritatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate: alioqui & tu excidêris. Hoc postremum Apostoli verbum, non tam verbum mihi, quàm fulmen, immo verò vaticinium (quod vtinam infelici hoc nostro seculo minimè impletum cerneremus) videtur: in quo tam multi fidelium, quòd in bonitate hac nō permanserint, à Christi corpore excisi, Satanæ membra effecti sunt. Vnde enim tot sectarum dissidia, totque nefandarum hæresum monstra atque portenta, quæ per totam Ecclesiam exundarūt, nisi ab hoc impietatis & improbitatis fonte exorta sunt? Eadem igitur hos, quæ olim perfidum populum, diuini iudicij sentētia ferit. Qui enim Dei populus electus erat, nunc Satanæ synagoga effecti sunt. Ad integritatem enim diuinæ iustitiæ, quæ personas non accipit, hoc maximè pertinere videtur, vt in eadem causa eandem quoque siue vitæ, siue mortis sententiam ferat. Sed vt ad propositum redeamus, fratres, stupendi huius iudicij (quod commemorauimus) hæc causa exstitit.

Alteram verò causam regius Propheta insinuauit, cùm ait: Psal. 77.

Populus quem nõ cognoui, seruiuit mihi, in auditu auris obediuit mihi. Filij alieni mentiti sunt mihi, filij alieni inueterati sunt, & claudicauerunt à semitis suis. Quibus verbis Gentilium fidem & pietatem commendat: qui cùm nunquam antea Deum cognouissent, nec Christum Dñm in carne, aut eius miracula vidissent, ad Apostolorum prædicationem conuersi, eius disciplinam deuotissimè receperũt: legitimi autem atque germani filij, qui diuina eius opera viderant, ne his quidem tantis miraculis, & virtutum exemplis commoti, mentiti sunt illi, (quòd videlicet fidẽ, quam supra omnes alios præstare debuerant, minimè præstiterunt) ideoque inter alienos & exteros
Ioan. 1. computati sunt. De illis namque Ioannes ait: In propria venit, & sui eum non receperunt. Quo factum est, vt non illos Deus à se, sed ipsi se à Deo infidelitatis atque impietatis crimine alienauerint. Quod vt rectiùs intelligamus, immensa & infinita diuinæ bonitatis & iustitiæ abyssus ante oculos nobis statuenda est. Hæc enim facit, vt summo quidem amore iustitiam & bonitatem, summo verò odio impietatem & flagitium prosequatur: atque eò fit, vt nihil apud illum nisi sola virtus & iustitia in pretio sit, non genus, non opes, non honores, non sciẽtia, non eloquentia, non ingenij vis & acumen, non vllæ denique aut naturæ aut fortunæ dotes: hæc enim omnia apud illum puluis & vmbra sunt. Fides verò contrà & pietas tale ac tãtum coram Deo bonum est, vt vel in admirationem ipsum concitauerit, quemadmodum in præsenti Euangelio cernimus. Hac igitur de causa cælestes opes & diuitias, donaque præstantissima, in eos potissimùm confert, quos fideles & pios inuenit, quicũque illi sint; ab illis verò auferat, quos impietatis & turpitudinis maculæ deformant. Quam rem vehementer Petrus Apostolus demiratus est, cùm, perspecta diuini Spiritus gratia, quæ
Act. 10. in Gentilis Cornelij domum effusa erat, ait: In veritate didici, quòd non est personarum acceptor Deus; sed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iustitiam, acceptus est illi. Vnde planè consequitur, vt qui neque Deum timet, nec iustitiam colit, is vtique ingratus & detestabilis apud illum sit. Hinc illa Prophetæ ad Deum vox: Mundi sunt oculi tui ne videant ma-
Hab. 1. lum, & respicere ad iniquitatem non poteris. Id adeò verum est, vt, si quo die Dauid & Petrus Apostolus deliquerunt, sine pœnitentia decessissent, non dubium quin eos Dominus tanquam infensos sibi hostes, tãquam diaboli & peccati seruos, in tartara cum principe suo in æternum torquendos coniecisset: nec vel pristina Dei gratia, vel innumera dona ab eo antè percepta, quicquam illis profuissent. Hinc Dominus apud Hiere-
Hier. 22. miã: Viuo ego, dicit Dominus, quia si fuerit Iechonias iste, Fi-
lius

lius Ioachim Regis Iuda, annulus in manu dextera mea, inde euellam eam. Hinc vbi decem tribus filiorum Israël separatæ à domo Dauid, idolis & sceleribus earum Gentium, quas propter eos Dominus euerterat, seruierunt: simili quoque modo ipsi euersi, & in seruitutem abducti sunt. Neq; illis quicquam profuit, quòd populus Dei, quòd filij Abrahæ, quòd tam stupendis signis & miraculis ab Aegyptiaca seruitute liberati, & infinitis penè beneficiis à Deo aucti & ornati essent: nihil, inquam, horum illis profuit, quo minùs, vbi Gentilium flagitia & crimina sectati sunt, eorundem quoque pœnam & supplicia sustinerent. Cuius rei illos multò antè Dominus admonuerat: nempe vt à sceleribus, propter quæ terra incolas suos euomuerat, sibi cauerent; ne, si illorum sceleribus inquinarentur, eos quoque simili modo terra euomeret. Sed quid mirum est, genus Abrahæ istis non profuisse, quando initio statim prædicationis Euangelicæ, ne ipsis quidem Domini Saluatoris fratribus arctissima carnis necessitudo quicquam profuit, vt Spiritu sancto, & fidei gratia donarentur? De ipsis namque apud Ioannem legimus: Nec enim fratres eius credebant in eum. Atque adeò non credebant, vt ipsum quoque sapientiæ & scientiæ Dei fontem furere insania arbitrarentur. Sic enim apud Marcum legimus: Et sui voluerunt eum tenere, dicentes: Quia in furorem versus est. O admiranda Dei æquitas & iustitia, apud quem nec tantæ necessitudinis vinculum valuit, vt, quos fratres agnoscebat, suæ vocationis & gratiæ participes initio statim prædicationis suæ faceret, cuius paulo antè ignotos fecerat piscatores! Ioan. 7. Marc. 3.

Si ergo tanta Dei nostri æquitas & iustitia est, tantus erga pios amor, tãtum erga improbos odium: nihil mirũ, si, qui tot inspectis Christi miraculis in perfidia sua perstiterunt, propter hoc exsecrandum infidelitatis crimen repudiari sint; qui verò inimici erant, propter humilitatem & fidem, quam ad Apostolorum prædicationem præstiterunt, in filios cooptari.

Id quod aptissimè olim in duabus Assueri Regis vxoribus, Vasthi scilicet & Esther, mirè adumbratum cernimus. Quia enim Vasthi ex pulchritudine ac dignitate regia in superbiam elata, inobediens Assuero Regi exstitit; ipsa quidem regno depulsa, Esther verò humilis & religiosa, ad regiam dignitatem euecta est. Sed quid hæc miramur? Subiiciam aliud longè mirabilius exemplum: quod quidem vt nemo nostrûm ignorat, ita nemo miratur, cùm tamen maximè mirabile sit. Quid post Deum sublimius Angelo? quid inter creaturas intellectus participes inferius homine? Verùm vbi in altissimo & splendidissimo illo Angelo, cæterisque superbiæ suæ consortibus (qui Esth. 2.

cælum antea tanquam splendidissima sidera illustrabant) iniquitas deprehensa est: protinus à summo cæli cardine in infimum tenebrarum barathrum detrusus est. Quodque mirabilius est, non alij pro illo meliori conditione conditi Angeli, sed vilissimi homines mortali carne circũdati subrogati sunt. Quis hîc non miretur? quis hanc tantam rerum commutationem non obstupescat? De illo splendidissimo Angelo scriptum est:
Ezech. 28. Perfectus eras in viis tuis à die conditionis tuæ, donec iniquitas inuenta est in te. Qua inuenta, nihil illi clarissima dignitas, nihil incomparabilis pulchritudo, admiranda species, & donorum (quæ à Deo maxima acceperat) magnitudo profuit, quo minùs ab altissimo illo dignitatis gradu in imum deturbaretur, & vilis homo pro illo substitueretur. Quid ergo mirum est, si pro hominibus homines subrogentur, quando pro Angelis viles & terreni homines in cælo collocantur? Huius itaque tantæ mutationis causa diuinorum beneficiorum abusus fuit. Quid enim indignius, quàm diuinis beneficiis ad benefactoris iniuriam abuti? atque diuinæ maiestatis violandæ occasionem su-
Simile. mere, vnde obsequendi & diligendi sumere debuisses? Qui hoc faciunt, persimiles mihi illis esse videntur, qui serpentem æneum (cuius conspectu à serpentum morsibus in deserto sanabantur) adorauerunt, & pro Deo ad Ezechiæ vsque tempora coluerunt: qui cùm Deum beneficij huius auctorem venerari debuissent, vile figmentum & mutum signum pro eo coluerunt. Tales igitur sunt qui sic diuinis beneficiis abutuntur, sicque per immoderatum amorem ipsis adhærent, vt liberalissimi benefactoris obliuiscantur. Ideòque mirum non est, si illis diuina beneficia subtrahãtur, qui, eorum dulcedine allecti, largitorem contemnunt.

Itaque attentiùs mihi hanc rem consideranti (cùm eximio Deus amore pios homines complectatur) apparet sanè, hanc eius dilectionem magis quidem virorum erga vxores, quàm
Simile. parentum erga filios, similem esse. Parentes enim filios suos ita diligunt, vt, quamlibet nocentissimi sint, nihilominus tamen, quia filij sunt, diligunt. Sic enim Dauid parricidam filiũ adeò impensè dilexit, vt ipse pro illo mori etiam concupisceret. At mariti erga vxorem charitas, quamuis omnium maxima sit (quemadmodum primus generis nostri parens testatus est) eatenus tamen durat, quatenus illa datam fidem inuiolatam & inconcussam seruat. Violata enim fide, summa illa amicitia non modò dissoluitur, sed in grauissimam etiam inimicitiam commutatur. Hoc ergo modo cum hominibus se Deus gerit: qui si pietatem & iustitiam colant, eos tanquã filios, imò tanquã pupillã oculi charissimos habet: si verò à Patris nobilitate degene-

degenerent, totus hic amor in acerbissimum odium vertitur. Ad infinitam quippe bonitatem vtrumque spectat, & summo amore prosequi bonitatem, & pari odio iniquitatem detestari. Quamuis illud etiam fatendum sit, nunquam Deum sic irasci, vt non ad præstandam pœnitētibus misericordiam paratus sit, etiam si spiritualis matrimonij fidem infida anima violauerit.

Quod cùm ita sit, fratres, vestra interest, qui Dei gratiam, qui amicitiam, qui spem cælestis hæreditatis firmam habere vultis, vt virtutem & iustitiam stabili & inconcussa firmitate retineatis: intelligentes vnam hanc rem in pretio apud Deum esse, cætera omnia sine illa pro nihilo reputari. Nemo itaque generis claritati, nemo sapientiæ, aut scientiæ, aut vllis naturæ siue fortunæ opibus (& quid hæc inania commemoro?) nemo præteritis Dei beneficiis, nemo Spiritus paracleti consolationibus atque donis, nemo anteactæ vitæ meritis, nemo lacrymis, ieiuniis, cæterisque pietatis operibus fidat, si iustitiam deserat. In quacumque enim hora iustus peccauerit, omnes eius Ezech. 8. iustitiæ obliuioni tradentur. Vbi primùm generis nostri pa- Gen. 3. rentes pomum vetitum gustauerunt, protinus se nudos deprehenderunt; quia re vera cælestibus donis, quæ multa & maxima acceperant, illico nudati sunt. Quamobrem, quisquis ab hac Dei gratia excidere veretur, cogitet illam Dei vocem auribus suis semper insonare: Tene quod tenes, ne alius accipiat Apoc. 3. coronam tuam. Huius enim admonitionis neglectu, tum à perfidis Angelis, tum ab ipso Dei populo, dignitatis regię corona sublata, & aliis tradita est. Ab Angelis quidem sublata, infimis hominibus concessa; à populo verò Dei erepta, Gentilibus tradita est. Hoc est enim quod Saluator in his quæ proposui verbis breuiter complexus est, cùm ait: *Dico vobis, quòd multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cælorum: filij autem regni eiicientur in tenebras exteriores. ibi erit fletus, & stridor dentium.*

II.

His autem verbis Dominus non solùm eam sententiā confirmat, quam hactenus persecuti sumus; sed maxima etiam tum præmia, tum supplicia piis & improbis constituta declarat. Piis namq; solenne illud epulum & accubitus ille in regno cælorum cum sanctis Patriarchis promittitur; perfidis autem & sceleratis tenebrę exteriores, fletus, & stridor dentium parata sunt: vtriusq. autem siue præmij, siue supplicij magnitudinem nulla oratione explicari posse testatur D. Aug. his verbis: Aug de Sicut nullum gaudiū rerum temporaliū ex aliqua parte simi- Catech. le potest inueniri gaudio vitæ æternæ, quam sancti accepturi rud. sunt: ita nullus cruciatus pœnarum temporalium potest sem-

piternis iniquorum cruciatibus comparari. De præmij verò magnitudine rursus ait: Quod Deus præparauit diligentibus se, fide non capitur, spe non attingitur, charitate nō apprehenditur, desideria & vota transgreditur: acquiri potest, æstimari non potest. Quæ enim erit illa (inquit Cyprianus) Sanctorum gloria, quàm grandis & summa lætitia, cùm populum suum Dominus cœperit recensere, & meritis atque operibus nostris præmia promissa retribuere: pro terrenis cælestia, pro tēporalibus sempiterna, pro modicis magna præstare: offerre nos Patri, cui nos sua sanctificatione restituit? Recordemur ergo, fratres, (ait D. Emissenus) quàm iucunda sit quies, quàm delectabilis repausatio, post depositum alicuius grauissimi oneris fascem: quàm dulce sit, post longæ captiuitatis catenas, ad charam patriam recuperata libertate remeasse: quàm pretiosum sit post multa nauigationis pericula ad optatam terram ac portum desiderabilem peruenisse. Atque ex his colligamus & cognoscamus, quàm iucūdum erit, comite bona conscientia ad vera & solida gaudia, atque ad Angelorū transire consortia, & ad illam vitam conscendere, vbi nulli erunt labores, nulla damna, nulla incommoda, & (quod supra omne bonum est) nulla peccata; sed æterna innocentia, inuiolata iustitia, inconcussa securitas, ac sempiterna felicitas. Cęterùm si vos felicissimi portus huius quies & securitas delectat, præstò est Dominus, exiguo illā sanè pretio omnibus in commune proponens. Sic enim D. August. illum loquentem inducit: Venale est, venale est quod habeo, dicit tibi Deus: eme illud. Quid habet venale? Requiem, inquit, venalem habeo: eme illam. Dicis ei: Quantum valet? Audi: Pretium ipsius labor est. quomodo si diceret, Pretium illius aurum est. Quāto ergo labore digna est requies, quæ non habet finem? Si verum vis pronunciare, æterna requies æterno labore emitur. Verum hoc est: sed noli timere, misericors est Deus. Si enim haberes æternum laborem, nunquam peruenires ad æternam requiem. Ergo vt aliquando peruenias ad id quod emis, non in æternum laborandum est: non quia non valet tanti, sed vt possideatur tandē quod emitur. Digna est quidem emi labore perpetuo, sed necesse est, vt labore temporali ematur. Decies centena millia annorum habent finem: quod tibi dabo, dicit Dominus, nō habebit finem. Qualis misericordia Dei! Nō dicit, decies centena millia annorū labora: non dicit, mille annos labora: non dicit, quingentos annos labora: sed, cùm viuis, inquit, labora in paucis annis. Inde iam requies erit, & finem non habebit. Et adhuc audi: Domine, secundùm multitudinem dolorum meorum in corde meo exhortationes tuæ iucundauerūt animam meam. Paucos annos labora, & in

Idē 22 de ciuit. Dei

Cyp. Ser. de eleem.

Euseb. Emiss. in hom. I.

Simile.

August.

ipsis laboribus non deest consolatio, non desunt gaudia quotidiana. Hactenus ille. Quis igitur adeò mentis inops, adeò sui ipsius negligens & hostis erit, qui hac conditione æternam requiem primùm quidem breui ac penè momētaneo, deinde tot solatiis temperato labore, sibi comparare nolit?

Quòd si nos hæc tanta felicitas, tamque magnifica diuinæ benignitatis promissa minùs mouēt: moueant saltem tenebræ illæ exteriores, fletus oculorum, & stridor dentium. Nemo est enim (vt idem D. August. ait) qui non magis dolorem fugiat, quàm affectet voluptatem: quandoquidē videmus immanissimas bestias à maximis voluptatibus dolorum metu deterreri. Cùm autem tenebras, fletum, & dētium stridorē audis, omnia pœnarum genera ex tribus his intelligere debes. Ibi enim (vt D. Bern. ait) clamabit pilosus ad pilosum, vnus ad aliū, dæmon ad dæmonem: Percute, dilacera, interfice, velociter spolia, detrahe, citò prædate, infer prunas, & ebulliētibus impone lebetibus. O quàm esset nobis salutare, fratres, si hoc incendiū, hos lebetes, hos ignes ante oculos semper haberemus! Quis enim vel leuiter delinquere posset, si hūc in animo ignem semper haberet? Hoc planè præstabat sanctus quidam ex illis antiquis monachis, qui in culinæ officio cæteris monachis humillimè seruiebat: de quo Ioannes Climacus scribit in hunc modū: Non prætereibo silentio coqui monasterij cuiusdam admirabilē singularemque virtutem. Cùm enim illum animaduerterem in tam frequenti perpetuoque ministerio iugiter secum habitare, gratiamque possidere lachrymarū: oraui supplex, vt mihi, quonam modo meruisset istiusmodi gratiam, reuelare dignaretur. Qui tandem fatigatus precibus meis, ita respondit: Nunquam me hominibus seruire arbitratus sum, sed Deo: & indignū me ipsum quiete omni iudicans, ex huius ignis contemplatione sempiterni incendij iugi memoria compungor. Hactenus ille. Non dubito autem, quin nos simili quoque metu & horrore, atque sanctus ille monachus, cōcuteremur, nisi callidus ille generis humani hostis eius apud nos memoriam æterna obliuione sepeliret. Sed ais forsitan: Si vnus omnium damnatorum est ignis, quomodo tam varia memorantur supplicia singulorum? Ad hoc D. Gregor. solis adhibita similitudine, hunc in modum respondet: Sicut in hoc mundo multi sub vno sole consistunt, nec tamen eiusdem solis æquabiliter ardorem sentiunt, quia alius plùs æstuat, alius minùs: ita illic in vno igne non vnus est modus incendij; quia quod hîc diuersitas corporum, hoc illic agit diuersitas peccatorum: vt & ignem non dissimilē habeant, & tamen eosdem singulos dissimiliter exurat. Quæres rursum, quid per exteriores tenebras hoc in loco Dominus intelligat.

Ad

August.
Bernar.
Io. Clim.
Gregor.
Simile.

Ad hoc respondemus, duplices quidem esse tenebras: videlicet interiores mentis, & exteriores corporis; quarum illæ spiritualis ac diuinæ lucis, istæ corporeæ visum adimunt. Et illas quidem tenebras impij, quibus in hoc seculo excæcati vixerũt, secum deferunt. His enim obcæcati, nec scelerum suorum turpitudinem, nec periculi magnitudinem, nec diuini iudicij seueritatem, nec suppliciorum, quæ illos manebãt, acerbitatem, nec immensam Dei maiestatem, cuius leges & imperium nefariè repudiabant, animaduerterunt. Has autẽ interiores mentis tenebras, exteriores illæ tenebræ consequuntur, quæ harum tenebrarum supplicia sunt: vt omni etiam luce corporea careant, qui in tetris animę tenebris iacere perpetuò maluerunt. Itaque omni interna & externa lucę destituti, nihil videre poterunt, nisi quòd maiorem illis cruciatum vidẽdo parere possit. Quod quidem D. Gregorius testatur his verbis: Vt peccatores ampliùs in supplicio puniantur, & eorum videt gloriam, quos contempserũt; & de illorum torquentur pœna, quos inutiliter amauerunt. Hinc Vates regius: Peccator, inquit, videbit & irascetur, dentibus suis fremet & tabescet, &c. Igitur cùm ignis & calorem ad comburendum, & splendorem ad illuminandum habeat: ille damnatorum ignis, qui diuinæ iustitiæ instrumentum est, habebit quidem vnde comburendo torqueat, non autem vnde illuminando solatij quidpiam miseris tribuat. Cogitemus ergo, fratres, (ait Chrysost.) quantum sit mali in conflagratione perpetua, in tenebris, luctu infinito, & dentium stridore, nemine exaudiente torqueri. Nam si apud nos quispiam ex ingenuè educatis carcere inclusus, solum fœtorẽ, tenebras loci, & vincula cum homicidis communia, rem quauis morte acerbiorem putat: quid erit comburi cum totius orbis homicidis, nec videntem alios, nec aliis conspicuum, sed in tanta multitudine solum se existimantem? Siquidem opacæ illæ tenebræ ne proximos quidem dignoscere permittunt; verùm ita quisque afficietur, tanquam solus supplicium luens. Quòd si tenebræ etiam per se animos nostros angunt & turbant; quid fiet vbi tenebris tanti dolores & incendia accedunt? Hactenus ille.

Gregor.

Psal. 111.

Chrysost.

Quid verò si his omnibus fletum & stridorem dentium addideris? Sed cur fletui additur stridor dentium? Nimirũ eadem ratione qua illi igni diximus illuminandi vim sublatã, & comburendi relictam. Fletus enim & mœstitiam animi declarat, & lenimen interdum habet: dum plerũque grauis mœror animæ per oculos euaporat corporis. Hoc ergo fletus leuamentũ, mœrore solùm relicto, tollitur: ne ibi quicquam sit, quod vlla ratione, ne flendo quidem, illos consolari; nec quicquam desit,

quod

quod torquere possit. Hac igitur de causa fletui stridor dētium iungitur, vt intelligamus fletum illum nō esse animi solatium aliquod lamentabiliter captantis, sed furentis & crudeliter contra Dei iustitiam frementis. Sed vt iam ad nos veniamus, fratres, cur, quæso, hæc nō aliquando animo versamus? cur huius tantæ rei (qua nulla maior excogitari potest) nos obliuio capit? Cur summum Christianæ fidei donū frustra retinemus, quando illius luce & admonitu ad hæc fidei nostræ dogmata cogitanda & metuēda non vtimur? Cur, qui leuissimis iacturis tantopere commouēmur, hanc tantam æternæ vitæ iacturā æternique supplicij cruciatum nō formidamus? Quis nos ita fascinauit, quis adeò cæcos, stupidos, & ab omni humano sensu abhorrentes fecit, vt nihil tātis his rebus commoueamur? Quanto nunc cōsultius erit corpus quidem castigare, & à vitiis animam purgare, quàm hoc ad illud tēpus relegare, cùm iudicij, non purgationis tempus erit? O beatum illum, qui hoc tempore ad tremendi iudicis tribunal iudicatus, nō iudicandus accesserit! Hic enim exoptatissimam illam Domini vocem cum cæteris electis audire merebitur: Venite benedicti Patris mei, percipite regnū, quod vobis paratum est ab origine mundi. Ad quod nos perducere Dei Filius dignetur, qui cū Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen. Peroratio

DOMINICA TERTIA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ, CONCIO PRIMA: quæ lectionem Euangelicam explanat: in qua etiam de rerum aduersarum ac tribulationum necessitate, remedio, earundemque fructu & vtilitate disserit.

THE. *Ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.* Matth. 8.



Habemus in lectione sancti Euāgelij, fratres charissimi, nauiculam quæ Dn̄m vehebat periclitantem, discipulos ad Dominum clamantes, & Dn̄m mirabili virtute subuenientem, & nautas omnipotentem eius virtutem admirātes. Ex qua quidem re tria potissimùm colligere licet. Primùm, non defuturas piis hominibus in huius vitæ curriculo variarum calamitatum procellas: deinde vnicum earum remedium esse, salutem & Diuisio

opem

opem à Domino postulare: ac postremò quinam præcipui fructus ex huiusmodi liberatione consequãtur. Vt igitur tria hæc quæ ad vitæ nostræ munimentum & institutionẽ maximè necessaria sunt, pro dignitate tractare possimus, cælestem opem, sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

LEctio sancti Euangelij F. C. quæ salutaris huius doctrinæ fundamentum est, sic habet: *Adscendente Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce motus magnus factus est in mari; ita vt nauicula operiretur fluctibus.* Ecce, fratres, quid eos exspectare par est, qui cum Dño nauigare, & in eandem cum eo nauiculam ingredi parant. Sciant igitur hi, neq. illis (vt diximus) tribulationum & laborum procellas, nec auxilium è cęlo defuturum: quo & à pusillanimitate spiritus & tempestate liberentur, & in portũ salutis (Domino dirigẽte) perducantur. Vtrunque autem Saluator expressit, cùm ait: In mũdo pressurã sustinebitis: sed confidite, ego vici mundum. Sed hæc tempestas foris sæuit, quam excitat mundus: alia verò, turbulentior sæuit intus, quàm prauis affectibus & cupiditatibus suis excitat caro, dum aduersus spiritum concupiscit. Cùm ergo labores ac procellæ nos intus & foris vndique circumsistant, quas partim ferre, partim superare necesse sit; non mirum vtique si salutem nostram in laborum perpessione Saluator ipse collocarit, cùm ait: In patientia vestra possidebitis animas vestras.

Ioan. 16.

Luc. 21.

Cæterùm si quæras, cur Dominus salutem hominum in laborum patientia præcipuè collocauerit, fortasse, vt cæteras omittamus, hæc vna causa exstitit: quòd laborum magna copia in hac fragili & ærumnosa vita reperiatur. Quemadmodum enim eorum Sacramentorũ materiam, quæ ad salutem maximè necessaria erant, in iis rebus posuit, quæ vbique ad manum sunt, nempe in pane, vino, & aqua: ita planè magno diuinæ pietatis consilio factum est, vt salus nostra (qua nihil nobis aut maius aut charius esse debet) in laborum perpessione collocaretur: quòd hæc laboris atque patiendi materia nusquam non inueniatur. Quis enim in hoc mũdo locus, quę domus, quamlibet felix & opulenta sit, laborum & calamitatum expers est? Non enim, vt verissimè Sapiens quidam ait, bona malis paria sunt, etiam pati numero: quia videlicet longè grauiùs nos mala perstringant, quàm bona afficiant. Magis enim rerum iactura torquet, quàm acquisitio delectet: magis recens orbitas animum lacerat, quàm recens nati filij lætitia exhilaret: magis item cruciat ægritudo, quàm lætificet sanitas: quo fit, vt per molestiam ægritudinis, beneficium agnoscamus sanitatis. Quamobrem magna Domini pietate, saluberrimoque consi-

lio

lio factum est, vt salus nostra non modò in iis rebus collocaretur, quæ vbique ad manum essent; sed quas effugere nulla ferè arte, nullaque ratione, nec boni neque mali possent, dummodo quos patimur labores, leniter & moderatè feramus. His etiā adiunge, quòd ipsæ quæ nos vndique premūt calamitates non solùm patientiæ materiā præbent, sed stimulos etiam & calcar addunt, quo ad vnicum malorum omnium depulsorem Dominum confugiamus: vt nō modò beneficiis eius allecti, sed malis etiam nostris agitati, ad tutissimum eius sinum recurramus. Quod eleganter Diuus Pontianus Pontifex exprimit his verbis: Mira Dei dispēsatione agitur, vt boni tribulationibus exagitentur: vt scilicet, dum veritas eos per amorem vocat, mundus pręsens à seipso per tribulationes, quas ingerit, reiiciat; tātoque faciliùs ab amore huius mundi mens exeat, quanto magis impellitur quò vocatur. Hæc Pontianus. Ex cuius verbis apparet, duobus his velut stimulis suos ad se Deū trahere, nempe calamitate exteriùs impellente, & Deo per amoris dulcedinem interiùs ad se vocante. Adde iis etiam, quòd tribulationis labor ad eximiam humilitatis virtutem viam munit. Hinc D. Bernardus: Humiliatio, inquit, via est ad humilitatem, sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam. Si ergo virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis. Nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem prouehi. Hactenus ille. Si igitur humiliatio, hoc est, tribulatio nos ad humilitatem ducit; quis hūc tantum thesaurum vel hoc pretio sibi comparare renuat. Rectè enim D. Greg. Cùm per tentationem, inquit, humilitas proficit, prospera est illa aduersitas, quæ mentem ab elatione custodit. Quæ cùm ita sint, non mirum si tam multis laboribus hanc vitam Dominus respersam esse voluerit, quando ij nos tot modis ad salutem iuuant.

Pontianus Episc.

Bernard.

Gregor.

Sed quid sibi vult, quòd Dominus in pręsenti lectione, dum nauis tempestate iactatur, dormire dicitur? Maximus hoc in loco piorum labor & periculum insinuatur: quando videlicet, ipsis in media tribulationis procella cōstitutis, Dominus, qui sedare tempestatem debuerat, dormire dicitur. O quoties Dominus piis hominibus, inter varias tentationum & calamitatum tempestates conflictantibus, dormire videtur: hoc est, eorum preces quodammodo repudiare, nec vlla dolorum aut periculorum ipsorum cura tangi! Quo tempore clamare cum Propheta compelluntur: Exsurge, quare obdormis Domine? exsurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuam auertis? obliuisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ? Et iterum: Tu es Deus meus, & fortitudo mea, quare me repulisti? quare tristis incedo, dum affligit me inimicus? Hic autem diuinus

somnus,

somnus, piorũ calamitates multo efficit grauiores. Hoc enim præcipuè discrimen Elias inter verum Deum, falsosq; & commentitios deos esse declarauit: quòd verus Deus ad suorum preces & labores, vigiles semper oculos & aures habeat; dij verò commentitij dormiant, imò verò nihil attendant, cùm ipsi
3. Reg 18. nihil sint. Vnde cùm sacerdotes Baal, Deum suum inuocantes, dicerent, Baal exaudi nos; nec esset qui responderet: irridens eorum clamores Elias, Clamate, inquit voce maiori: Deus enim vester est, & fortè in itinere vel diuersorio est, aut certè dormit. Cùm ergo hoc sit inter verum Deum, falsosque discrimen, quòd hi quidem dormiant, ille verò vigiles ad suorum custodiam excubias semper agat: quid putatis animi pios habere, cùm eis Deus dormire videtur? hoc est, cùm eorum preces non exaudit? cùm remedia in longum differt? cùm nullam eis opem de cælo, nullam spiritus consolationem immittit? sed eos in profunda nocte, & obscura quadã caligine derelinquẽs, vix vllum eis diuinæ lucis radium affulgere patitur? Quodque grauius est, interdum etiam non dormire solùm, atque voces eorum non audire; sed etiam eos tanquam à se alienos, & inimicos repellere apparet. Quod sanctissimo Dauidi non semel contigit: quemadmodum ipse testatur, cùm verba illa doloris
Psal. 30. plenissima protulit: Ego dixi in excessu mentis meæ, proiectus sum à facie oculorum tuorum. Hoc est, ita aliquando tribulationum fluctibus obrutus, & animo consternatus fui, vt arbitrarer me non solùm à te derelictum, sed etiam proiectum atq;
Matt. 27. repulsum. Quid verò aliud illa moriẽtis in cruce Domini querimonia; Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me? nisi hanc piorum derelictionem sonat? Quid ergo miramur, si pios Dominus in mediis aduersarum rerum fluctibus deserere videatur, cùm hoc eodem modo inter acerbissimas dolorum angustias amantissimum Filium sine vllo externo internoque solatio dereliquerit? Ex quo apertè liquet, pios sæpè & innocentes homines sine vllo ipsorum crimine hoc modo à Deo non quidem in perpetuum, sed ad tempus pia dispensatione
Iob 17. deseri: quod innocentissimus Iob testatur, cùm ait: Hæc passus sum absque iniquitate manus meæ, cùm haberem mũdas
Psal. 43. ad Deum preces. Et in Psalmo 43. viri sancti multis maximisque doloribus commemoratis clamant: Hæc omnia venerunt super nos, nec obliti sumus te, & iniquè non egimus in testamento tuo: & tamen humiliasti nos in loco afflictionis, & cooperuit nos vmbra mortis. Quid ergo sibi vult Dominus, quãdo ita se cum piis hominibus gerit? Nimirum illorum fidem, spem, charitatem, humilitatem, patientiam atque constantiam, cæterasque virtutes in perfectis quidem exercet & per-

ficit, in imperfectis autem & infirmioribus probat & explorat. Hinc sanctus Propheta Moses: Tentat vos, inquit, Dominus Deus vester, vt sciat vtrùm diligatis eũ, an non. Hoc est, vt ipsi vos de vestra charitate & fide experimentum capiatis. Vt enim Sapiens ait: Qui nõ est tentatus, quid scit? Hoc est, quid homo de virtute & constantia sua certum pronuntiare poterit, antequam de se ipso in tentationis cõflictu periculum fecerit? Verissimè enim dictum est, Nemo vires suas in pace cognoscit. Hinc illud ex Psalmo: Probaui te, inquit, apud aquam contradictionis. Psal. 80. In qua quidem probatione, hæsitatio atque diffidentia populi, quæ in eius animo latebat, euidenter patefacta est: vt hoc argumento fidei suæ infirmitatem agnoscens, animum demitteret, nec sibi eam virtutis constantiam arrogaret, qua se oblata occasione caruisse cernebat.

II.

Quod si secundo loco quæras, quidnam hoc tempore, cùm ita vndis tribulationum obruimur, faciẽdum sit? hoc nobis discipulorum oratio declarat: qui vbi imminens mortis periculum ante oculos viderunt, ad dormientem Dominum clamauerunt: Domine, salua nos, perimus. Est enim oratio, commune infirmitatis humanæ perfugium. Hinc quidam ex antiquis illis Patribus (vt Theodoretus in historia religiosa memorat) dicere solebat, medicos quidẽm varia medicamentorum genera ægris pro morborum varietate adhibere solitos: cæterùm ad omnes animorum morbos depellendos, omniaque huius vitæ incommoda perferenda, orationẽ esse commune medicamentum atque remedium: quòd ea videlicet omnipotentem Dominum ad se trahat, in quo vno virtus omnis atq. malorũ omnium medicina est. Ideoque ad hanc sancti omnes in calamitate positi confugiunt. Sic fugitiuus etiam Propheta: Cùm angustiaretur, inquit, in me anima mea, Domini recordat⁹ sum, vt veniat ad te oratio mea. Ad hoc autem ipsa quoque nos natura instigat, quæ & salutis auida, & imbecillitatis suæ conscia, & diuinæ prouidentiæ non ignara, cùm malorum turbine quatitur, ad ipsius prouidentiæ opem implorandam internis motibus instigat: vt, qui nos condidit, idem ipse seruet quos condidit, & operi manuum suarum porrigat dexterã, ne, si ruat quod condidit, frustra condidisse videatur. Quod planè eorundem discipulorũ verba declarant, qui, vt Marcus ait, his verbis Dominum excitarunt: Præceptor, non ad te pertinet quòd perimus? Marc. 4. Ex quibus planè verbis, si eorum vim & emphasim excutiamus, aptissimam orandi formam, cùm aduersis rebus quatimur, colligere possumus, cum discipulis dicentes: Præceptor, non ad te pertinet quòd perimus? An non tu Pater noster, con-

Primũ in calamitate remedium.

Oratio

Exem de Jo. . . Josaphat infra

ditor noster, redemptor, & seruator noster est? Nónne omnibus his titulis atq. rationibus tu nobis, & nos tibi deuincti sumus?
Matt. 10. An non omnes capilli nostri à te numerati sunt? Ecce, inquit
Isaiæ 64. Propheta, respice: opera manuum tuarum omnes nos. Quis ergo est, qui opera manuum suarum, qui seruos suos, qui domesticos suos, qui denique filios suos in calamitate positos deserat? Quis enim filius quem negligat pater? Non ergo ad te Domine pertinet quòd perimus, cùm hîc tua res agatur? cùm filiorum tuorum salus in discrimen vocetur? Quòd si sanguine tuo ac vitæ tuæ dispendio redemisti nos, an non sanguis tuus & vita ipsa tua perit, si nos perimus? Ad hunc autem modum
Isaiæ 63. Isaias Propheta precatur Dominum his verbis: Attende Domine de cælo, & vide de habitaculo sancto tuo. Vbi est zelus tuus, & fortitudo tua, multitudo viscerum tuorũ, & misericordiarum tuarum? super me continuerũt se. Tu enim Pater noster, & Abraham nesciuit nos, & Israël ignorauit nos. Tu Domine Pater noster, & redemptor noster, à seculo nomen tuum. Quare errare nos fecisti Domine de viis tuis, indurasti cor nostrum ne timeremus te? Conuertere propter seruos tuos, tribus hæreditatis tuæ. Quid igitur hoc est? An nõ cum discipulis dicere Propheta videtur: Præceptor, non ad te pertinet quòd perimus? Hoc est ergo primum, fratres, in omni calamitate perfugium: ad quod sanctus ille Rex Iosaphat cõfugit, quando innumerabiles contra se barbarorum hostium copias conglome-
2. Par. 20. ratas vidit. Sic enim de eo scriptum est: Iosaphat verò timore perterritus, totum spiritum suum contulit ad rogãdum Dominum. Quo enim minus auxilij erat in terra, eo magis totũ spi-
Iudith 8. ritum suum erexit in cælum. Sic etiam sancta illa femina Iudith, cùm ad illud memorabile facinus pergeret, quo gentem suam, abscisso Holofernis capite, ab imminenti exitio liberaret, ad seniores populi ait: Vos nolo scrutemini actum meum, & vsque dum renuntiem vobis, nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum. At oratio hæc, quæ impendentium malorum tempestatem sedare potest, non segnis & languida, sed feruens
Psal. 76. & frequẽs esse debet. Sic Propheta: In die, inquit, tribulationis meæ Deum exquisiui manibus meis, &c. Quem locum sic alij verterunt: In die tribulationis meæ, Deum exquisiui: manus mea nocte extensa fuit sine intermissione. Renuit consolari anima mea: memor fui Dei, & vociferabar: loquebar, & deficiebat spiritus meus. Videtis quo feruore, quo æstu, quibusq. verbis Vates sanctus Dominum vrgebat, cùm rebus afflictis & incommodis vrgeretur? Hoc igitur vnum & maximum quidem malorum omnium remedium est.

Secũdum remediũ. Alterum verò est, quod prudẽter Sapiens admonet, cùm ait: In

In die malorum non immemor sis bonorum. hoc est, cùm mala ipsa quæ patimur, à Deo nos derelictos esse testari videntur, ad vetera eiusdem beneficia mentis oculos conuertamus, & ex his pietatem & beneuolentiam erga nos Domini coniiciamus, & futuram liberationē de toties experta in nos eius benignitate polliceamur: firmiter sperantes illum nobis in præsenti periculo non defuturum, qui in multis aliis opem sæpe tulerit. Hoc egit sanctus ille Propheta, qui in magna angustia constitutus, superiorum temporū memoria, veterumque beneficiorum recordatione, spem suam fulciebat his verbis: Cogitaui dies antiquos, & annos æternos in mente habui. Hoc est, antiqua beneficia, quibus olim Dominus populum suum affecerat, in mentem reuocaui: vt, hoc exemplo animatus, iacentem animum erigerem, & ad meliora speranda confirmarem. Sic enim mecum cogitabam: Nunquid in æternum proiiciet Deus? aut non apponet vltrà vt complacitior sit adhuc? Aut obliuiscetur misereri Deus? aut cōtinebit in ira sua misericordias suas? Hoc est, si summa illa pręcellensque natura, varietatis & mutationis omnino expers est: quî fieri potest, vt alius modò sit quàm antea fuerit? & eos nunc deserat, quos antea in tutelam suam receperit? Si ergo is olim tot tam stupendisq. Patres nostros beneficiis affecit, cùm eos ab Aegyptiaca seruitute liberauit: quomodo nunc nos tot vndiq. cinctos periculis derelinquet? Num iā dedidicit, aut oblitus est consuetū munus miserendi, ita vt contineat in ira sua misericordias suas? Cùm autem hæ rerum vicissitudines nulla ratione in constantem illam suique semper similem naturam cadant: firmiter sperandum est, eadem quoq. nunc benignitate & gratia erga suos vsurum, quamuis eos ad tempus deserere videatur. Eccli. 11. Psal. 76.

Est & aliud in hoc ipso tempore remedium, nempe fidem & veritatem diuinarum promissionum reminisci: quæ sperantibus in Domino instar impenetrabilis clypei sunt. Nam si ipse iubet vt ad se in tēpore calamitoso cōfugiamus, & illius opem imploremus: imò si idem ipse nos ad se suauissimis illis verbis aduocat: Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos: quî fieri potest, vt inuocatus non adsit, cùm nos ipse non vocantes ad se vocet? Huius igitur veritatis diuinæ consideratio, magnum nutantis animi solatium atque fulcimentum est: ad quod nos Propheta regius inuitat, cùm ait: Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo altissime. Ad annunciandū manè misericordiam tuam, & veritatē tuam per noctem. Quibus verbis quamuis Vates sanctus ad duo illa tempora orādi, manè scilicet & vesperi, quæ in lege præscribebantur, nos inuitet: tamē hoc etiam innuere videtur, cùm dies Tertium remediū Ipse Deus inuitat Matt. 11. Psal. 91.

prosperitatum illucescit, misericordiam Dei prædicandam esse; vt omnia quæcunque nobis secunda eueniunt, illi accepta referamus: at cùm nocte rerum aduersarum circumfundimur, fidem eiusdem, dictorumque constantiam in ore semper habendam; vt spe bona simus, nos tandem ex omni periculo & calamitate euasuros, quando ille hoc tempore iubet nos opem eius implorare, & ad se confugere. Hac spe sanctus Chrysogonus B. Anastasiam à viro suo Publio, idolorum cultore, inclusam, & inhumanissimè tractatam, epistola ad illam missa consolatur: cuius bonam partem hoc in loco attexere libuit. Ait igitur: Fluctuanti tibi inter procellas & turbines mundi, citò super vndas deambulans Christus adueniet, & diaboli aduersum te flantem spiritum vno iussionis suę sermone compescet. Patienter, & quasi in medio maris posita, crede ad te Christum esse venturum: & ad temetipsam cõuersa, exclama cum Propheta, dicens: Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei, & Deus meus. Deus enim beneficium suũ ad hoc longiùs protrahit, vt non sit nobis vile quod præstat. Vide ne turberis in hoc quòd piè viuẽti tibi inferantur aduersa. Nõ enim deciperis, sed probaris. Non est tuta defensio, quam per hominem putas posse constare. Audi scripturam dicentem: Maledictus homo qui spem suã ponit in homine. Et: Benedictus homo qui spem suam ponit in Deo. Caue fortiter, vigilanter, strenuè vniuersa peccata, & à Deo solùm quære solatiũ, cuius præcepta conseruas: citò enim ad te placidum tempus cõuertetur, & quasi post noctis tenebras floridum diei lumẽ adspicies, atq; post glaciale frigus hiemis transeuntis, aurea tibi tempora & serena succedent. His ergo præsidiis, fratres, nos in quauis tribulationũ iactatione munire possumus, vt præsens atq. propitium diuinum numen experiamur. Mos enim Dei est (vt sancta illa femina in oratione sua testatur) post tempestatẽ tranquillum facere, & post lacrymationem exsultationem infundere: qui omnia quæ piis hominibus accidunt, siue secunda siue aduersa sint, in eorum commodum vertere solet. Cuius rei cùm multa exempla afferre possem, vnum Ioseph in medium proferam: qui venditus à fratribus in seruum, & in carcerem deinde coniectus (quod extremæ miseriæ esse videbatur) adeò nihil læsus fuit, vt, diuina tandem prospiciente clementia, ad principatum etiam perueniret Aegypti: itaque calamitas ea non solùm maximam gloriam iuueni sancto, sed etiam salutem familiæ suæ, & cunctis Aegyptiis peperit.

Tob. 3.

Sed ad historiam redeuntes, excitatus discipulorum oratione Dominus, quid dixerit, audiamus: *Quid*, inquit, *timidi estis modica*

modicæ fidei? Fidem habebant discipuli, qui nequaquam in tam præsenti periculo opem Domini implorarent, quam ab illo minimè præstare posse confiderent. Per exiguam tamen eorum fidem exstitisse, vel ex eo constat, quòd magno fuerint timore cōsternati. Sicut enim perfecta charitas foras mittit timorem: 1. Ioan. 4
ita perfecta fides hanc formidolosam hæsitationem ex animis pellit, & confidenter cum Propheta clamare facit: Dominus illuminatio mea, & salus mea; quem timebo? Dominus protector vitæ meæ; à quo trepidabo? Psal. 26.
Verùm hoc in loco illud adnotandum est: fidem hîc (vt sæpè aliàs) pro fiducia metonymicôs accipi, in qua pro effectu ponitur causa: fides enim robusta fiduciam parit. Vnde alij verterũt, Quid timidi estis exigua præditi fiducia? Cur autem discipuli trepidationis & diffidentiæ reprehendantur, in promptu causa est. Nam qui virtutem, diuinitatem, atque potentiam Christi tot miraculis in terra editis adeò perspectam habebãt: quid erat quòd in mari trepidarent; quasi non idem in mari futurus esset, qui in terra exstitisset? Et quidem hoc ingenio sunt multi, vt, quamuis sæpè aliàs in calamitatibus suis præsentem Domini opem experti sint, si tamen nouus aliquis casus emerserit, si fortuna paululum fuerit immutata, ipsorum quoq; fiducia cum fortuna pariter commutatur. Tales olim fuêre illi de quibus scriptum est: Psal. 78.
Et malè loquuti sunt de Deo, dixerunt: Ecce percussit petram, & fluxerunt aquæ, & torrentes inundauerunt: Nunquid & panem poterit dare, aut parare mẽsam populo suo? Videte, quæso, quanta fuerit horum hominũ cæcitas atque dementia, qui vnde omnem animi hæsitationem pellere debuissent, inde dubitandi atque diffidendi ansam arripuerunt. Qua perfidia ita Dominus indignatus fuit, vt potentiam quidem suam edito insigni miraculo declararet, sed hoc tamen in perniciem perfidorum cecidit: vtpote qui huius diffidentiæ grauissimas pœnas repentina morte dederunt. Hos autem, cęterosque omnes, qui simili perfidia laborant, quibus, quæso, aptius quàm principibus exercitus Syriæ aduersus Achab regem Israël dimicantibus comparare poterimus? 3. Reg. 20.
qui, cùm cernerent se in montibus ab Israëlitis parua manu fusos atque fugatos: non quidem Israëlitis, sed montuosis diis victoriam esse tribuendam censuerunt. Quare statuerunt anno proximo à deorum illorum ditione Israëlitas abducere, & in vallibus cum ipsis confligere: existimantes facilè se superiores euasuros, si eos montanorum deorum auxilio destitutos adorirentur. Quis tale vnquam delirium commentus fuit, vt diuinam potẽtiam pro locorum varietate vel minui vel amplificari crederet, posseque illum in montibus, non in vallibus opem ferre? Atque iis nõ admodum

dissimiles esse videntur, qui cùm quibusdam in rebus benignitatem Domini experti sint, in aliis tamen, si paululum à præteritis distēt, fiduciam penè omnem amittunt: quasi paterna cura & prouidentia Dei præscriptis limitibus circumscripta sit, nec ad omnia calamitatum genera subleuanda porrigatur.

III.

Tertia pars de superatæ tribulationis fructu. Excitatus ergo discipulorum oratione Dominus, increpauit mare: protinusque ad vocem eius dicto citiùs siluerunt venti, subsederūt fluctus, conquieuit mare, *& facta est tranquillitas magna.* En fratres, quod initio dicebamus, nempe neque tribulationes piis hominibus, nec diuinam opem aliquando defuturam. 2.Pet.2. Nouit enim Dominus (vt Petrus Apostolus ait) pios de tentatione eripere. Vtrumque autem Propheta regius ardenti Psal.70. oratione significauit, cùm ait: Quantas ostēdisti mihi tribulationes multas & malas, & conuersus viuificasti me, & de abyssis terræ iterum reduxisti me. Multiplicasti magnificentiā tuam, & conuersus consolatus es me. Itaque piorum omnium est illa Tob 11. Tobiæ vox: Benedico te Domine Deus Israël: quia tu castigasti me, & tu sanasti me. 1.Reg.2. Verè enim Dominus & mortificat, & Deut.8. viuificat; deducit ad inferos, & reducit. Denique in Deut. Moses populo ait: Afflixit te penuria, & dedit tibi manna, quod ignorabas tu & patres tui. Et postquam afflixit atque probauit te, ad extremum misertus est tui. Sed dicetis forsitan: An non maius beneficium esset, præuenire labores, ne nos vexarent, quàm, vbi diu torserunt, opem laborantibus ferre? Verùm quis rebus ad voluntatem fluentibus, & secunda semper adspirante aura, Dominum agnosceret? aut hoc illi beneficium acceptum Greg. in homil. ferret? aut illius opem imploraret, cùm nulla re indigeret? Solet enim rerum abundantia (vt diuus Gregor. ait) tanto magis à timore diuino mentem soluere, quanto magis hinc compellit Simile. diuersa cogitare. Quocirca quemadmodum in operibus naturæ prouidentiam suam Dominus declarauit, non cùm omnia morborum genera ab humanis corporibus sustulit; sed cùm omnibus morbis appositissima medicamenta prouidit: ita in operibus gratiæ paternam curam, prouidentiam, benignitatem, & charitatem erga suos tum vel maximè ostendit, cùm Simile. eos è mediis tribulationum fluctibus cælesti ope subleuat. Vt enim gratior est post vehementem sitim aquæ frigidæ potus, & post solis æstum vmbra petræ prominentis in terra deserta: ita post calamitatum tempestatem, supernum diuinę miserationis Eccli.35. auxilium. Verissimè enim dictum: Speciosa misericordia Dei in tempore tribulationis.

Primus tribulationum fructus. Sed paulo fusiùs eos fructus, qui ex huiusmodi tribulatione ac liberatione consequuntur, expēdamus. Hoc nobis sequentia verba

verba subindicant. *Porrò*, inquit Euangelista, *homines illi mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti & mare obediunt ei?* Primùm igitur admiratio diuinæ maiestatis & potestatis ex hoc opere consequuta est. Quæ quidem admiratio spirituali quadam oblectatione & gaudio vacare non potest. Admirationi enim rerum maximarum adiūctam esse animi delectationem Aristoteles ait. Quæ tamen delectatio tanto maior in hoc opere exstitit, quanto maiori beneficio periclitantes affecit. Quid enim maius, quàm insanam vasti gurgitis rabiē compescere, & impendentem mortē repentina Dei ope euasisse? Tale ergo solet esse piorum hominum gaudium, quoties ab instantibus malis se diuina ope liberatos vident. Tale erat sancti Prophetæ gaudiū, cùm diceret: Ego autē in Domino gaudebo, exsultabo, & lætabor in misericordia tua. Quamobrē? Quia respexisti, inquit, humilitatē (siue afflictionem) meam, saluasti de necessitatibus animam meam: nec cōclusisti me in manu inimici, statuisti in loco spatioso pedes meos. Tale etiam gaudium illius sanctæ fœminæ exstitit, quæ abscissum in pera caput Holofernis gestans ait: Viuit autem ipse Dominus, quia custodiuit me Angelus eius & hinc abeuntem, & ibi commorantem, & sine pollutione peccati reuocauit me vobis gaudentem in victoria sua, in euasione mea, & in liberatione vestra. Quale ergo hoc gaudium fuisse putandum est? Quod quidem gaudium vsque adeò piorum calamitatibus vicinum, atq. adeò debitum est, vt vel hoc nomine Propheta illud à Domino exigat, propterea quòd calamitatibus antea pressus fuerit. Vnde pro eo quod nos legimus; Lætati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti: alij verterunt; Lætifica nos pro diebus quibus nos humiliasti; pro annis quibus vidimus mala. Hic ergo primus tribulationis ac diuinæ liberationis fructus.

Psal. 30. Iudith 13. Psal. 89.

Proximus verò huic est pro accepta liberatione laus & gratiarum actio: non illa quidem languens & remissa, sed feruens atque deuota: vtpote quæ à flagranti animo ex recentis beneficij memoria proficiscatur, qualis erat eiusdem sancti Regis, cùm diceret: Ego autem cantabo fortitudinem tuam, & exaltabo manè misericordiam tuam: quia factus es susceptor meus & refugium meum in die tribulationis meæ. Sic etiam filij Israël, vbi se ab exercitu Pharaonis, & imminenti mortis periculo ereptos viderunt, in voces illas lætitiæ & gratiarum actionis plenissimas eruperunt: Cantemus Domino, gloriosè enim honorificatus est; equum & adscensorem proiecit in mare. Hinc orta sunt Cantica illa sanctarum feminarum, Annæ, Deboræ, & Iudith; quæ omnia ex tribulationum fontibus simul & miseratione Domini ortum habuēre. Quæ quidem

Secundus fructus. Psal 58. Exod. 15.

non modò laudis, sed etiam iustitiæ sacrificium Domino offerunt, pro præteritis beneficiis gratias agentes, & in futurum pietatem & obsequia promittentes. Hæc enim præcipua vera
Psal. 26. deuotionis & laudis portio est. Quod planè regius Propheta significauit, cùm ait: Vnam petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. Quid igitur ibi facies? quo officio fungêris? Certè dabo operam vt videam voluntatē Domini, quæ mihi legibus & præceptis eius exposita est, & diligenter exsequar quidquid ei placitum esse didicero. Sed vnde tibi, ô Vates sancte, hoc studium, & laudandi Deum, & præceptis eius obtemperandi? Subdit causam: Quoniam abscondit me in tabernaculo suo in die malorum, protexit me in abscondito tabernaculi sui. Videte quem ei fructum peperit anteacta tribulatio, & quæ ipsam consecuta est diuina liberatio.

Tertius fructus. Postremus tandem fructus est spei robur atque firmamentum. Vbi enim homo paternam erga se Dei benignitatem & prouidentiam in malorum suorum curatione expertus est, facilè adducitur vt speret non defuturum sibi in quauis alia calamitate, qui in aliis frequenter affuerit. Quàm firmam verò spem hæc pia Domini liberatio afferat, declarant illa Prophetæ
Psal. 45. verba: Deus noster refugium & virtus, adiutor in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Propterea nō timebimus dum turbabitur terra, & transferentur montes in cor maris. Quid dici potuit aut constantius, aut fortius, aut mirabilius? Et ne putes hanc hyperbolen esse, addit hoc iam ita contigisse. Nam sonuerunt, inquit, & turbatæ sunt aquæ; & grauissima tempestas contra nos excitata est: at idem ipse impetus fluminum & procellarum ciuitatem Dei adeò non deiecit, vt magno etiam gaudio lætificauerit: vtpote qui maiorē ei contemplandę diuinæ bonitatis & paternæ prouidentiæ materiam præstiterit: dum in medio turbine tempestatis cōfidit se beneficio Dei fore tutam, & ab omni periculo immunem. His ergo de causis Dominus viros virtute ac pietate præcellentes per varios casus plerumque & per varias calamitatum angustias ad vitam perducit beatā & immortalem: contrà impiis vitæ quidē prosperitatem, secundasq. res ad breue tēpus facilè concedit; sed miseriæ & pœnæ, quæ scelera eorum sequuntur, sempiternæ sunt & immortales. Quæ cùm ita sint; nec illa quæ fortunæ bona vulgo nominantur, magno æstimanda sunt; nec res aduersæ & incommodæ in malorum numero ponēdæ: vtpote quæ pietati, fidei, atque patientiæ, cæterisque virtutibus, quas antè commemorauimus, materiam præstent.

Cùm ergo tam multi sint, fratres, calamitatum, quę nos vndique

dique circunstant, fructus, si illis tanquam medicamentis, à diuina benignitate ad salutem animæ nostræ confectis, vti velimus: reliquum est, vt non despondeamus animum, nec à Deo tunc nos desertos esse credamus; sed tunc maximè ad ea quæ antè diximus præsidia recurramus: nec, vt inertes facere solēt, belli tempore orationis arma proiiciamus; sed ad illa fidenter & humiliter confugientes, opem Domini imploremus, illumque quasi dormientem excitemus. Is enim, vbi paulisper sustinuerimus, precibus nostris excitatus, imperabit ventis, compescet fluctus, sedabit mare, fietque tranquillitas magna: in qua tandem constituti, ab omnique periculo liberati, cantare cum Propheta poterimus: Transiuimus per ignem & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Quod nobis concedere dignetur, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EADEM TERTIA DOMINICA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ, CONCIO secunda: in qua primùm & vita presens huic mari magno & periculoso comparatur: ac deinde remedia describuntur, quibus in eo secunda nauigatione vti, & ad salutis portum peruenire valeamus.

THE. *Ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.* Matth. 8.

INter varios errores, quibus delusa olim Gentilitas laborabat, hic vnus erat, quòd mundi regnum credebant deos ipsos inter se humano more fuisse partitos. Ioui enim cælum, Plutoni inferos, Neptuno verò fratri maria sorte contigisse delirabant. Vnde sunt illæ eiusdem apud Maronem voces, quibus ventos regnum suum infestantes corripit, dicēs: Maturate fugam, regique hæc dicite vestro: Nō illi imperium pelagi sæuumq. tridentem; Sed mihi sorte datum. Ad hanc ergo cæcitatem ex humanis mentibus pellendam, Saluator noster, vbi tot mirāda prodigia edidisset in terra, trāsiit ad mare: vt se terræ, maris, atque omnium rerum Dominum comprobaret. Ait igitur sanctus Euangelista: Psal. 65.

Adscēdente Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.

 Hanc

Orig. in homil. Hanc tempestatem Origenes imperio Domini excitatam credit, ideoque non communem, aut leuem, sed maximam fuisse credendum est. Quæcunque enim Deus (se solo) sine aliarum causarum ministerio facit, maxima, taliq. auctore digna sunt: ideoque & tempestas magna, & trãquillitas quoq. magna fuit: quia imperio omnipotentis virtutis vtraque res plenissimè obtemperauit. Causa autem tempestatis excitandæ probatio spei atq. fiduciæ discipulorum fuit. Qua in re dictu mirũ est, quàm multis argumentis virtutem hanc Dominus discipulorũ mentibus inserere, & quàm multis modis eãdem probare voluerit.
Ioan. 6. Hoc enim fecit, cùm à Philippo quæsiuit: Vnde ememus panes, vt manducẽt hi? Idem fecit cùm Petrum super aquas ambulare præcepit, & cum discipulis, panibus & commeatu destitutis, transfretare voluit. Idemque modò efficit, cùm dormiens commouit ventos, & maria excitauit. His enim rebus discipulorum fidem atq. spem & probare, & erudire, & cõfirmare volebat. Quod nequaquam fecisset, nisi virtutẽ hanc vitæ nostræ anchoram, pacis firmamentũ, iustitiæ, dignitatis, & salutis ministram, & maximam Christianæ philosophiæ partem esse intellexisset. Verè enim Christianæ vitæ summa perfectio est, ex Deo pẽdere, illum adspicere, illum semper intueri, ad illius gloriam omnia referre, ad illius opem in omni pressura confugere, ab illo bona omnia exspectare, & seipsum atq. sua omnia illi vicissim tradere: vt ad locum tandem, vnde exeunt, gratiarum flumina reuertantur. Sic enim fit, vt Christiani hominis vita non tam humana, quàm cælestis sit atq. diuina: quando & omnia bona à Deo recipit, & quæ rursum habet omnia, in ipsum confert atq. refundit. Vix autem vnquam virtutis huius experimentum cepit, quin modicam eorum fiduciam deprehenderet: vsq. adeò difficile atque arduum est supra naturam attolli, & in spem contra spem credere, & ardenti in Deum fide salutem sibi firmiter polliceri, cùm eam præsertim omnis humana ratio & industria denegat.

Matth. 14. Matt. 16.

Cæterùm dum turbida illa tempestas furit, dormire Dominus dicitur. Nullo modo diuinus hic somnus mysterio vacare potest. Tunc autem piis dormire Dominus dicitur, cùm calamitates, quibus vndiq. obsessi sunt, ad extremum vsque ita sæuire permittit, vt nulla elabendi spes reliqua esse videatur: quo postea & gratior sit eius misericordia, euidentiusque appareat diuinum fuisse remedium, vbi humanum prorsus desperabatur auxilium. Hinc illud in Psal. Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius, & omnis sapientia eorum deuorata est. Et clamauerunt ad Dominum cùm tribularentur, & de necessitatibus eorum liberauit eos. Hoc est, Cùm ita homines calamitatibus exagi-

Psal. 106.

exagitarētur, vt ebriorum more velut extra se positi nihil pensi haberent, & omnis eorum sapientia deuorata esset, hoc est, nulla eis humano consilio aut sapientia euadendi ratio appareret: tum clamauerunt ad Dominum cùm tribularentur; qui desperatam humana ratione salutem ad se clamantibus cōtulit.

Sic permisit Bethuliam, ab Holofernis exercitu obsessam, Iudith 7. penè in deditionem hostium venire, quando ei subitum & insperatum de cælo misit auxilium. Sic Susannam in extremo Dan. 13. vitæ periculo constitutam, & iam lapidibus à furente populo obruendam, è media morte liberauit. Sic Dauidem permisit 1. Reg. 23. ab exercitu Saulis in monte ita obsideri, vt is iam omnem euadendi spem penitus abiecisset. At cùm omnis eius sapientia exhausta atque deuorata esset, quia nullum effugiendi consilium suberat, adinuenit diuina sapientia remedium, dum in terram Israël exercitum Philistinorum immisit, quo Saul obsidionem soluere, & prædam, quam penè in manibus tenebat, dimittere coactus est. Sic etiam in hodierna sancti Euangelij lectione eo vsque maris fluctus intumescere Dominus permisit, vt nauicula ipso dormiente vndis cederet, & discipuli se iam perire ad Dominum clamarent. In his ergo similibusque periculis Dominus dormire interdum dicitur, cùm tamen verissimè de eo scriptum sit: Ecce non dormitabit, nec dormiet, qui custodit Israël.

Cùm ergo discipuli tanto se periculo constrictos cernerent, ad dormientis Domini opem confugiunt, clamantes: *Domine, salua nos; perimus.* Quibus ille ait: *Quid timidi estis modicæ fidei?* Cur Dñe modicam fidem appellas, quæ nunquam abs te contra furens & iratum mare opem & salutem postularet, nisi te maris & fluctuum Dominū esse crederet? Rectè sanè. Fidem quidem discipuli habebant, sed modicā tamē, & angustis finibus circūscriptam: quia cùm in eadē naui cum ipso vitę auctore nauigarent, non erat cur sibi de periculo timerēt: cùm illum sequerentur qui periculis omnibus superior est. Hic enim Domini mos est, vt quos in filios adoptauit, & in mystici corporis sui membra trāsfudit, eosdem, quàm diu tales permanēt, tanquam se ipsum protegat atq. cōseruet. Hoc enim nobis innuit, quòd ipse in eadem naui nobiscum nauiget, in qua commune nobis cum illo periculum & salus est. Idem nobis mysticè illa Dauidis verba indicant, qui cùm Abiathar sacerdotem à Saule profugum excepisset, ad illum ait: Mane mecum: si quis quæsierit animam meam, quæret animam tuam, mecumque seruaberis. Quæ quidem verba non Dauidi solùm, sed Domino etiam Saluatori (cuius ille imaginem gerebat) aptissimè cōueniūt: quod ipse in oratione sua testatur, cùm ait: Volo Pater, vt

vbi ego ſum, illic ſit & miniſter meus. Si ergo idem locus manet membra Chriſti, qui ipſum Chriſtum, qui periculis omnibus maior eſt: quid eſt cur diſcipuli timere deberent, cùm in eadem nauicula cum ipſo eſſent?

Fidei tamē ea virtus eſt, vt, quamuis modica eſſet apud illos, tamen apud ſummum fidei auctorem & conſummatorem Ieſum non modici valoris ſit. Ea eſt enim Saluatoris noſtri largitas atque benignitas, vt exigua quoq. obſequia noſtra, quæ maieſtatis eius celſitudine quodammodo videntur indigna, maximis donis atque muneribus afficere ſoleat. Qua quidem in re nobis ipſis, fratres, gratulari debemus, qui talem Deum colimus, qui ne minima quidem obſequia, nec calicem aquæ frigidę, ſine copioſa & ſuperabundanti mercede relinquit. Itaque modica etiam diſcipulorum fide excitatus, imperauit ventis, frenauit fluctus, compeſcuit mare, *& facta eſt trāquillitas magna. Porrò homines illi mirati ſunt, &c.* Hactenus de Euangelica lectione: nunc, fratres, in aliud mare multo turbulentius & periculoſius, Chriſto gubernante ingrediamur.

Pars prior. I.

Hanc vitam, quā viuimus, nauigationem eſſe, & hoc ſeculum mare in quo nauigamus, communis ſanctorum Patrum, atque adeò Philoſophorū ſententiā prædicat. Quocirca quemadmodum neceſſe eſt, vt nauigaturi maris, in quo nauigāt, pericula diligentiſſimè perſpecta & explorata habeant, & aduerſus ea conuenientibus ſe remediis muniant: ita nobis in hac ſpirituali nauigatione agendum eſt; atque eo magis, quo plus eſt animæ quàm corporis, & æternæ quàm tēporalis vitæ naufragium facere. Id quod nos ſapienter Plutarchus Philoſophus inſignis admonet his verbis: Quemadmodū qui cælo etiam ſereno nauigant, inſtrumenta etiam aduerſus tempeſtatem in promptu habent: ita qui in læta fortuna rectè ſapiunt, præſidium quoque aduerſus infortunia comparant. Quoniā igitur lectio ſancti Euangelij, maris hodie tempeſtatem & procellam nobis ob oculos ponit, operæprecium me facturum arbitror, quando omnes in hoc mari magno & ſpatioſo nauigamus, ſi tum magna eius pericula, tum eorum remedia vobis ob oculos ponam. Vos verò mihi, fratres, eas aures prębete, quas communis huius periculi, & rei magnitudo requirit.

Plutar. Simile.

Principiò igitur vitam hanc eſſe nauigationem, multis nominibus probare poſſumus. Nā vt ab hoc primùm ordiamur, quemadmodum ij qui nauigant, nunquam quieſcunt, ſed ad portum quem petunt propiores quotidie fiūt: ita nos, ſiue volentes,

Simile.

lentes, siue nolētes, per singula momenta temporum quotidie ad finem vitæ nostræ, tāquam ad portum, properamus. Fluunt enim omnia (ait Seneca) & assidua diminutione sunt corpora nostra, rapiunturque fluminum more. Quidquid vides, currit cum tempore: homo fluida est materia, & caduca, & omnibus obnoxia casibus. Hanc autem continuam hominis mutationē, inter cæteras vitæ nostræ miserias sanctus Iob deplorat, cùm hominem nūquam in eodē statu permanere describit. Quo in loco D. Gregorius ait: Nostrum viuere, à vita transire est. Vita enim nostra ipsis suis augmentis ad detrimenta impellitur; & inde semper deficit, vnde se proficere credit: quia dum infantia ad pueritiam, pueritia ad adolescentiā, adolescentia ad iuuentutem, iuuentus ad senectutem, senectus transit ad mortem, in cursu vitæ præsentis ipsis suis augmentis ad detrimenta impellitur. Ante peccatum enim tempora homine stāte, hoc est, non moriente, transibant: modò cum ipsis temporibus transit homo, & ad mortem quàm ocyssimè peruolat.

Seneca Epist. 67.
Iob 14.
Greg. in Moral.

Habet etiam nauigatio incommodum aliud: quòd assiduis ventorum, temporumque varietatibus obnoxia sit. Quàm verò hoc ipsum cadat in hominum vitam, declarat D. Greg. Nazian. his verbis: Natura quidem ipsa nihil in rebus humanis constans est, nec sibi æquale, nec per se sufficiens: sed circulus quidam rerū nostrarum voluitur, alias atque alias in vno die, sæpius etiam hora vna, mutationes adferēs. Et potiùs licet credere instabilibus ventis, & nauis mare sulcātis vestigiis, & noctis fraudulentæ somniis (quorum breuis est gratia) & quæcunque in arena pueri per ludum effingūt, quàm hominis prosperitati. Hactenus ille. Nemo ergo se eadē semper aura speret nauigaturum: sed modò secunda, modò aduersa. Ludit enim (inquit Seneca) de suis fortuna muneribus: & quæ dedit, abstulit; & quæ abstulit, reddit: nec vnquam tutius est illam experiri, quàm cùm locum iniuriæ non habet. Maximæ enim cuique fortunę minimè credendum esse, sapiens quidam monet. Hinc illud Publij Mimi: Fortuna quos beneficiis ornat, ad duriores casus reseruat.

Gregor. Theolog.
Seneca.

Habet item incommodum aliud nauigatio: quòd non solùm assiduis mutationibus, sed infinitis penè periculis & laboribus exposita est. Quid enim post peccati lapsum humana vita laboriosius & periculosius? Quid, quæso, inquit Ambros. nobis miserius, qui tanquā spoliati & nudi proiicimur in hāc vitam, corpore fragili, corde lubrico, imbecillo animo, anxij ad solicitudines, desidiosi ad labores, proni ad voluptates? An non hîc satis superque miseriarum est? Quamobrem Saluator vetuit nos crastinas curas & solicitudines anteuertere: quia videlicet

Ambr. de fide resurrect.
Matth. 6.

delicet sufficeret vnicuique diei malitia sua, hoc est, curarum & laborum agmen quos vnaquæque dies secum affert. Propter quod etiã Apostolus tempus nos redimere iubet, hoc est, à seruitute curarum terrenorumq́. negotiorum, quę ipsa secum vita affert, vendicare: quoniam dies mali sunt, hoc est, periculis, miseriis, & solicitudinibus anxij. An non, inquit August. dies mali sunt, quos agimus in corruptela huius carnis, inter tam multas difficultates, vbi falsa voluptas, nulla gaudij securitas, timor torquens, cupiditas auida, tristitia anxia? Ecce quàm mali dies; & tamen rogãt Deum homines, vt diu viuant. Quid autẽ est diu viuere, nisi diu torqueri? Quid longa vita, nisi (vt quidã ait) diuturna calamitas, & longa dolorũ colluuies? Quæ sint autem pericula ista, quæ nauigantes manẽt, neminem ignorare licet: quia nemo est, qui non ea periculo suo didicerit. Scriptum est enim: Qui nauigant mare, narrant pericula eius. Cùm autem, quicunque in hoc seculo degimus, nauigemus: omnes vtiq. eius pericula & iactationes narrare possumus. Quotus enim quisq. à procellis huius mundi liber, placidam & tranquillam vitam agit? Quis semper aura secunda ventisque fauentibus vsus est? Itaque omnes huius disciplinæ periti sumus, quos planè peritos fecit non doctrina, sed miseria.

Ephes. 5.

Aug. de verbis Domini.

Eccli. 43.

Hiero. in Epist. ad Heliod.

Diuus tamen Hieronymus, qui diutius in hoc pelago nauigauit, quia plus vixit, de eius periculis ita ait: Et ego nõ integris rate vel mercibus, quasiq. ignarus fluctuum, & incautus nauta præmoneo; sed quasi nuper naufragio eiectus in litus, timida nauigaturus voce denũtio: In illo æstu Charybdis luxuriæ salutem vorat: sibi ore virgineo ad pudicitiæ perpetranda naufragia scyllæum renidẽs libido blanditur. Hic barbarum litus, hic Diabolus pirata cũ sociis portat vincula capiendis. Nolite credere; nolite esse securi: licet in modũ stagni fusum æquor arrideat, licet vix summa iacentis elementi spiritu terga crispẽtur, magnos hic campus montes habet: intus inclusum est periculum, intus est hostis. Expedite rudentes, vela suspendite; Crux antennæ figatur in frontibus. Tranquillitas ista, tempestas est. Hactenus ille. In quibus verbis, vir sanctus non modò maris pericula, sed etiam remedia breuiter attigit, quæ nos tamen paulo fusiùs postea persequemur.

II.

Præcipuum verò maris periculum venti sunt immitiores & aduersi, qui iter nostrum prohibent, qui nos à cursu abducunt; quique fœdas in mari tempestates excitãt: quibus miseri nautæ ita iactantur, vt modò in sublimi pendentes nubes attingere, modò ad ima terrę subducta vnda demergi videãtur: quemadmodum ingeniosus Poëta describit his verbis: Tollimur in

cælum

cælum curuato gurgite,& iidem Subducta ad manes imos descendimus vnda. Id autē in hac spirituali nauigatione fit, cùm varia homines fortuna exagitati, modò secūdis rebus elati tolluntur in altum(vnde cæteros despiciunt) modò verò, aduersa vrgente fortuna, spiritu pusillanimitatis absorbentur,& ad ima deiiciuntur. Quam quidem iactationem Vates sanctus describit, cùm ait: Adscendunt vsque ad calos, descendunt vsque ad abyssos, anima eorum in malis tabescebat. vtrobiq. enim damno afficiuntur, quando illic superbia & vana lætitia efferuntur: hîc verò immoderato timore, tristitia, atque desperatione contrahuntur: ideoque vtrobique anima eorum in malis tabescit. Rectè enim Plutarchus: Vt corpus, inquit, ægrotū nec æstum ferre potest, nec frigus: ita animus æger prosperis & lætis rebus iuxtà offenditur. Simile. Plutarch.

Sunt etiam in mari piratę, qui, loca opportuna captantes, incautos adoriūtur & spoliant, eosque interdum vinculis adstrictos in captiuitatem abducunt. Porrò huius nostri maris piratę sunt illi, de quibus Propheta dicit: In via hac, qua ambulabā, absconderūt superbi laqueum mihi. Itaque piratæ isti dæmones sunt, qui hoc mare magnum peragrantes, auidis faucibus animarum nostrarum prædas agunt. Nam cùm sint humani generis hostes, nulla alia re quàm pernicie nostra saginantur. Piratæ item ambitio, superbia, & inanis gloria sunt, qui bonorū operum nostrorū mercedes diripiūt. Quicquid enim popularis gloriæ studio facimus, quamlibet magnum & eximium sit, id totum perit nobis: quia quisquis intuitu humanæ laudis aut fauoris rectè operatur, nihil habet quod in altera vita sperare possit; quia in hac iā recepit quod quæsiuit. Hinc D. Greg. ait: Iustus in bono opere nec à corde gloriam, nec à lingua laudem, nec à manu munus exspectat. Psal. 142. Gregor.

Est & aliud in mari vulgatissimum periculum, quod eos potissimùm infestat, qui inter Scyllam & Charybdin nauigant. Cui periculo multa alia in mari similia sunt. Ingressus enim Olyssipponis insignem portum aditus angustus inter scopulos vtrimq. interiectos patet: à quo si paulisper læua dextraq. declinaueris, in scopulos aut vadosa loca incidisti. Hoc autem periculum latius in hac spirituali nauigatione patet. Nulla enim moralis virtus est (vt D. Thom. ait) quæ non inter duos scopulos, hoc est, inter duo vitia valde inter se opposita constituta sit. Quo fit, vt quisquis virtutis officium aliquod exsequi cupiat, velut qui inter Scyllam & Charybdin nauigat, mediam (hoc est) regiam viam tenere debeat: ne, si in contraria latera declinauerit, ad finitimorum vitiorum scopulos allidatur. Humana siquidem natura, communis peccati morbo deprauata, Idem.

vt ab

vt ab ipsa virtute & officio; ita à medio hoc itinere, in quo sita virtus est, nos auocat, & ad extrema vitiorum inclinat, quãdo Gen. 8. sensus ipse, & cogitatio humani cordis, diuina gratia destituta, ad malũ prona sunt ab adolescẽtia sua. Quo fit, vt homines ferè magis affectu & impulsu propriæ volũtatis & libidinis, quã ratione ducantur: ideoq́ue ad extrema potiùs illa impetu suo, quàm ad præstitutum à ratione medium ferãtur. Hinc videas alios, dum liberales esse studẽt, in largiẽdo profusissimos: alios contrà, dum hunc scopulum declinare volunt, in alium auaritię atque tenacitatis incidere, congerendæq́ue pecuniæ studio dies noctesq́ue inhiare. Videas alios, dum nimium iusti videri volunt, in crudelitatem atque sæuitiam degenerare: alios contrà, dum hoc ipsum feratum magis, quàm hominum esse ducunt, remissione atque negligentia & crudeli misericordia Rempub. vel domesticos & liberos suos perdere. Videas alios, dũ regendi auctoritatem tueri nimium volunt, cum austeritate imperare, & cum potentia (quod per Ezechielem Prælatis Dominus Ezech. 34. improperat) alios verò, dum hoc vitium declinare student, ita se ad ima demittere, vt à subditis facilè contemnantur. Sunt alij sine vllo suauitatis temperamento nimium tetrici & inexorabiles: contrà verò sunt alij adeò molles & blandi, vt omnibus in omni re parum etiam decora obsequi velint, nihilq́. petentibus negare audeant. Suauitati ergo, rectitudinis seueritas iungenda est: vt illum imitari possimus, de quo scriptum est, Simile. Dulcis & rectus Dominus. Sicut enim pictores extremos colores miscere arte solent, vt membrorum habitus & colores effingant: ita etiam in actionibus nostris temperamentum quoddam prudentiæ consilio adhibendum est, quo, extrema omnia declinantes, modum quendam & ordinem retinere valeamus. Simile. Nam & venena parcè medicamentis admixta, non venena, sed medicamenta sunt. Vitiata namque hominis natura immoderatos nobis affectus ingenerauit, è quibus ratio, instar prudentis medici, non tantum sumat, quantum huiusmodi natura suppeditat; sed quantum honestatis ratio patiatur.

Verùm inter omnia maris pericula, summum mihi esse videtur, scopuli sub vnda latentes: ibi enim cùm externa maris species placidam faciem spectantibus ostendat, intus tamẽ periculum inclusum celat. Hoc autem periculum, quæ ars, quæ prudẽtia vitare queat? Quàm multas naues hac occasione naufragium fecisse putandum est! At hoc ipsum periculum in huius vitę pelago vt grauissimum, ita frequentissimum est, in quo boni viri præcipuè periclitantur. Cùm enim hi vitiis omnibus ita renuntiauerint, vt priùs extrema omnia pati, quàm lethaliter Deum offendere apud se statuerint: vix eos vnquam communia

munis hostis aperto marte adoritur, aut ad nota & aperta flagitia solicitat: vt qui sciat se repulsam ilico passurum. Quocirca lethalia venena melle lita offert, & se velut callidissimus anguis sub viridi & læto gramine abdit, vt, cùm securus & incautus homo vestigium figit, à latēte vipera mordeatur. Itaque vitium virtutis specie tegit, atque hac esca pios homines, & virtutis amātes, capere & illaqueare contendit. Itaque alios sub religiosi cuiuslibet zeli prætextu ad indignationem, iram, & vindictæ cupiditatem instigat: alios verò sub pietatis & misericordiæ specie à solitudine, silentio, & studio diuinæ contemplationis abductos, secularibus negotiis ita implicat, vt spiritum sanctæ orationis prorsus exstinguat: quo exstincto, facilè deinde in quæuis alia delicta labūtur, & prædæ patent inimicorum. Alios contrà ita huic vni studio addicit, vt ad præcepta maiorum, & graues fratrum necessitates desides atque negligentes faciat. Alios rursum, sub typo discretionis & prudentiæ, nimium sui amantes, & corpori suo plusquā par est indulgētes efficit. Contrà verò alios, dum illis abstinentiæ & parsimonię virtutem ob oculos ponit, ad indiscreta ieiunia, & carnis macerationem ita rapit, vt fracto corpore & capite, stomachoque debilitato, ad nihilum vtiles fiant. Quid, quòd alios etiam charitatis obtentu (quo videlicet alios iuuare possint) ambitionis spiritu inflammat, & dignitates atque officia ecclesiastica Angelicis humeris formidāda facit ambire? Quàm multos autem eorum qui studiis sanctarum literarum vacāt, hoc eodem colore à studio Deo vacandi retrahit: satius esse asserens, id temporis literarum studiis impendere, quàm cum Deo agere, & mente in cælum conscendere! Ex quo interdum fit, vt scientia quæ inflat pleni, & charitate quæ ædificat vacui, idipsum quod se captare credebant, nō assequantur. Tempus me deficiet si omnes diaboli astus detegere voluero, quibus bonos viros sub virtutis imagine ludificare solet. In quibus omnibus superficies tantùm aquæ cernitur: scopulus tamen intus delitescens nauem innocentiæ frangit. Verùm de periculis hactenus. Simile.

Pars posterior. II.

Iam nunc res ipsa exigere videtur, vt tantis his malis remedia aliqua adhibeamus. Sicut enim non satis est medico, morborum rationem indicasse, nisi salutaria quoque medicamenta adhibeat: ita non satis est nobis nauigationis huius pericula explicasse, nisi de periculorum etiam remediis nonnulla disseramus. Quisquis igitur ab his periculis tutus esse cupit, nauiculam cum Domino Iesu ingrediatur: vt cum salutis auctore Simile.

nauigans, saluis mercibus, & integra rate, portum salutis petat. Nauicula autem hæc, vita Christiana est: per quam salus hominibus in hoc mari magno nauigantibus contingit; & sine qua nemo salutem consequi potest. Sicut enim extra arcam Noe
Gen. 7. nemo ab aquis diluuij seruatus est: ita nemo extra huius vitæ professionem positus, salutem vnquam adeptus est. Dicitur au-
Matth. 7. tem eà meritò nauicula, non nauis: quia nimirum arcta est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam. Vis scire quàm pauci? Dominus de cælo prospexit super filios
Psal. 13. hominum, vt videat si est intelligens, aut requirens eum. Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnum. Quibus verbis raritas bonorum in hoc mundo designatur; cùm tamen stultorum infinitus sit numerus. Quæ quidem res (nisi nos peccata penitus obcæcassent) maximum nobis timorem incutere debuisset, trepidantibus videlicet ne ad hanc adeò numerosam stultorum sortem nos quoque pertineamus. Sed iam videamus quænam illa sint, quibus instructa nauicula hæc esse debet, vt in ea tutò huius vitæ pelagus transmittere possimus.

Primùm quidem nauicula ipsa integra & illæsa esse debet, ne vlla sui parte aquam admittat. Quamuis enim tota ea firmissimè compacta sit, si vel vna tantùm rimula aquam bibat,
Iacobi 2. facilè naufragium faciet. Quod quidem Iacobus Apostolus testatur, cùm ait: Qui custodierit totam legem, deliquerit autem in vno, factus est omnium reus. Cæterùm cùm omnia peccata sint à nobis diligētissimè fugienda, tum vel maximè occultissima & perniciosissima superbiæ, ambitionis, & arrogantiæ vitia (quæ multarum ruinarum materia esse solent) cauenda præ-
Prou. 16. Prou. 18. cipuè sunt. Scriptum est enim: Antequam cōteratur, exaltatur cor hominis. Et, Contritionem præcedit superbia, & ante ruinam exaltabitur spiritus. Quia verò nulla nauis adeò integra est, quæ in mediis vndis versans, nō aliquid vndarum per quas meat, vel certè pluuiarum è cælo cadētium admittat; ratio excogitanda est, qua hæc ipsa aquarum colluuies exhauriatur: ne, si plus debito excreuerit, nauem obruat. Quod in hac spirituali nauigatione, ad sacramētum confessionis pertinet, quæ pecca-
Iacobi 3. ta animam grauantia foras eiicit. In multis enim offendimus omnes. Constat autem peccata grauissimū onus esse, sicut Pro-
Psal. 37. pheta testatur: Quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, & sicut onus graue grauatæ sunt super me. Quare necesse est frequenter ad huius sacramenti opem cōfugere, vt à peccatorum pondere, quo nimium anima grauatur, eius beneficio alleuetur. Quod cùm suis temporibus faciendum sit, tum maximè cùm homo suspicatur se in lethale aliquod pec-

earum incidisse. Ait enim D. Gregorius. Peccatũ quod per pœnitentiam non diluitur, mox suo pondere ad aliud trahit. Cui malo nullum præsentius remedium, quàm pœnitentia est: quæ peccatorum vndas, mentis nostræ nauiculam grauantes, imò & submergentes, foras protrudit. Gregor.

Tum necesse etiam est, vt nauicula ipsa exteriùs bitumine linita sit, vt, quamuis externa eius facies marinis aquis tingatur, interiora tamen eius ab omni aquarum humore immunia sint. Nihil enim nocet externam faciem aquis tingi, si interiora eius non penetret humor. Quid autem hoc in nauigatione nostra est, nisi quod breuiter Propheta expressit, cùm ait: Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere? Et quod Apostolus item monuit, cùm ait: Hoc itaque dico, fratres, tempus breue est: reliquum est, vt qui habent vxores, tanquam non habentes sint; & qui flent, tanquam non flentes; & qui gaudent, tanquam non gaudentes; & qui emunt, tanquam non possidentes: & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtantur: præterit enim figura huius mundi. Quisquis igitur ita animo affectus est, aquis extrà tingitur, dum res humanas tractat: sed intus tamen purus ab omni aquarum contagio remanet, quando cor suum per amorem his minimè implicat: sed in mundo cum hominibus versans, supra ea quæ mundi sunt, diuina se virtute subleuat & attollit. Psal. 61. 2 Cor. 7.

Eget etiam nauis firmissimo malo, à quo funes pendeant, quibus ad oram nauis alligatis, fortiter stringatur. Hi namque funes & malum fulciunt, ne vi ventorum à sedibus suis côuellatur: & rursum funes ipsi à malo pendentes nauem quoq. retinēt, ne flatibus impulsa succumbat. Itaque mutuas sibi operas ista præstant, dum seinuicem & iuuant, & iuuantur. Quid verò per malum, nisi charitatem? quid per funes nauis, nisi cæteras virtutes quæ à charitate deriuantur, intelligimus? Nam & virtutes ad charitatem retinendam atque augendã deseruiunt, & charitas ipsa virtutes omnes calore atq. imperio suo incitat, perficit, accendit, & ad operandum impellit. Sic enim diuina sapientia rerum ordinem instituit, vt mutuis auxiliis starent omnia, hoc est, omnia beneficium dando acciperent, mutuasq. sibi operas præstarent, germanaque se charitate iuuarent. Sic ergo virtutes charitatem conseruant, & charitas virtutes imperio atque impetu suo ad operandum impellit. Nemo igitur se charitatis studio ita dedat, vt cæterarũ virtutum officia negligat: nemoque ita se virtutum officiis addicat, vt charitatis (quæ vita est omnium virtutum) studia negligat. Studemus autem charitati, cùm alias, tum vel maximè, cùm diuinorum beneficiorum contemplationi vacamus. Horũ enim cõsideratione in

meditatione nostra diuini amoris ignis exardescit. Qua in re tale temperamentum retinere conuenit, vt ita nos contemplationi addicamus, ne actiuæ vitæ opera, cùm necessitas aut charitas exigit, relinquamus: nec ita rursum his implicemur, ne
Simile. non aliquã temporis partem orationis atque meditationis studio impendamus: sine quo anima nostra, velut terra sine aqua, exiguos virtutum fructus germinat, & inter tot mũdi laqueos, inter tot cupiditatum æstus, tentationesque vitiorum non sine periculo versatur. Sapienter enim à quibusdam dictum est, quòd quemadmodum ferrum nisi assiduè exerceatur, rubigine absumitur: ita charitas nisi exerceatur, & in actus suos prodeat, intercidere sæpè solet.

Ex malo autem carbasa pendent, quæ impulsu ventorum nauem deferunt. Hæc sunt autem sancta desideria, quæ velut flammæ quædam ab incenso charitatis igne excitãtur: quæ vbi vehemẽtiora sunt, ad securam littoris stationem homines perducunt. Quia enim desideria hæc à diuino Spiritu excitantur, ipse, qui ea excitare dignatur, accendit & promouet, vt ad optatum tandem salutis finem perueniant. Hoc est enim quod
Matth. 5. Saluator ait: Beati qui esuriunt & sitiunt iustitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Esurire enim atque sitire, quid aliud est quàm vehementer desiderare? Quæ quidem desideria adeò
August. veræ pietati adiuncta sunt, vt Diuus Augustinus totam Christiani hominis vitam, perpetuum quoddam cælestium rerum desiderium esse definiat. Quo quidẽ desiderio regius Propheta sic æstuabat, vt diceret: Cõcupiuit anima mea desiderare iusti-
Psal. 118. ficationes tuas in omni tempore: vel vt alij verterunt: Attrita est anima mea præ desiderio iustificationum tuarum omni tempore. Ex quo apparet quanta sit huius desiderij vis, quæ
Rom. 8. angore & vehementia sua viri sancti animam cõficiebat. Talia enim sunt desideria quæ Spiritus ille cælestis inspirat, ex quibus gemitus illi inenarrabiles (de quibus Apostolus meminit) oriuntur: quibus orans homo nunquam frustra orat. Qui enim dat sic desiderare, sic gemere, & sic orare; dabit etiam & impetrare. Quomodo enim sui dissimilis sibique contrarius erit, qui hinc quidem impellit ad orandum, inde verò repellat orantem? Hæc ergo desideria, hæc vota, quæ à Spiritu sancto proficiscuntur, nunquam frustra sunt: illa verò remissa & languida, quæ magis à spiritu acediæ prodeunt, de quibus scriptũ
Prou. 21. est, Desideria occidunt pigrum, noluerunt enim quicquam manus eius operari; nunquam ad frugem perueniunt: quia enim à charitate minimè deriuantur, non impellunt nauem; sed magis interim remorantur.

Eget præterea nauis optimo gubernatore. Optimus autem naui-

nauigationis nostræ gubernator ille est, qui ait: Ego Dominus Isa. 48.
Deus tuus, docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Sic enim illum gubernabat qui ait: Tenuisti manũ dexteram Psal. 72.
meam, & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria suscepisti me. Sed hic tamen gubernator, cùm omnia videat, à nemine videri potest. Egemus igitur gubernatore visibili, qui nos dirigat & moneat; qui digito pericula monstret; qui in tempestate clauum tenens, ab imminenti naufragio suos liberet. Hic autem spiritualis pater est, sine cuius præsidio, qui tyrones adhuc in domo Dei sunt, tutò nauigare non possunt, donec longo virtutis vsu veterani fiant, & potentes sint proprio stare iudicio. Quàm diu enim rudes adhuc sunt, pædagogis egent atque nutritiis, in quorum sinu conquiescant, quibus tentationum suarum pericula detegant, quorum præceptis obtemperent, quorumque monitis & consiliis vitam suam moderentur.

Eget præterea nauis clauo, sine quo ventis & fluctibus cederet, & huc atque illuc incerta pro vndarum impulsu iactaretur. Clauus autem hic prudentia est, quæ virtutes omnes dirigit & gubernat, dum medium locũ, in quo earum rectitudo sita est, ostendit: sine qua & virtutes ipsæ, atque adeò tota vita nostra cæca esset, & in Cimmeriis tenebris versaretur. Quæ quidem prudentia quamuis omnia moderetur; tamen si linguam contineat, officio suo probè functa esse videbitur. Sic enim legimus: Qui moderatur labia sua, prudentissimus est. Quin & Prou. 10.
Iacobus Apostolus, eum qui prudenter linguam moderatur, ad reliqua omnia moderanda potentem esse confitetur. Ecce, inquit, naues cùm magnæ sint, & à ventis validis minentur, circumferuntur à modico gubernaculo vbi impetus dirigentis voluerit: Ita lingua modicum quidem membrũ est, & magna exaltat. Hoc est, si quis eam rectè moderetur, magnum vtique in virtutibus profectum faciet. Quod tamen præstare quanti sit operis, declarant illa Salomonis verba: Hominis est animam preparare, & Domini gubernare linguam. Quibus verbis munus hoc adeò arduum atque difficile esse indicauit, adeoque supra communem hominum facultatem positum, vt proprium Dei esse definiat, & consequenter eius solùm quem diuinus Spiritus agit. Quis enim alius indomitum hoc monstrum freno subiicere, & moderari poterit? Iacob. 3. Prou. 16.

Ad hæc etiam charta nauigationis magistra necessaria est, quæ iter nauigaturis ostendat, quæ scopulos monstret, quæ occulta maris pericula detegat, quæ totum nauigationis cursum dirigat, quamque in rebus dubiis atque asperis consulere nautæ possint, sine qua nauigatio deuia prorsus esset & cæca. Hæc autem charta, quid aliud (quod ad nostrum attinet institutum)

quàm sanctarum scripturarum sanctorumq. Patrum doctrina est? Hæc enim iter in cælum monstrat, Diaboli insidias aperit, latentiumque sub imagine virtutum scopulos vitiorum monstrat, dubia quæ inciderint soluit, totumque spiritualis huius nauigationis cursum certissimis disciplinæ cælestis præceptis dirigit. Huic igitur doctrinę sedulò incumbere debet quisquis in huius vitæ pelago feliciter nauigare desiderat; & à Sirenarum cantu (hoc est) à secularium hominum sententiis aures auertens, & eas ad cælestium præceptorum atque consiliorum
Psal. 118. decreta conuertens, cum Propheta clamet: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tuæ. Pro quo alij verterunt: Nam & testimonia tua delectationes meæ sunt, & consiliarij mei. Aptissimè enim leges Dei consiliarios suos appellauit. Quid enim his legibus sanctius, quid verius, quid securius, quid prudentius?

Verùm præter chartam necessaria est etiam nauigationis acus quæ cælū adspiciat, quæ rectà polum petat, quæ à cæteris mundi partibus obtutus suos deflectens, ad illum se conuertat, illum intueatur, cuius adspectu cætera omnia internosci & diiudicari possint. Hoc autē in nauigatione nostra prętat puritas intentionis, quæ in omnibus Deum respicit, Deum attendit, Deum sibi vltimum finem statuit; cui vni toto mentis affectu placere gestit: quandoquidem talia esse opera nostra constat, qualis finis & intentio nostra est. Ab his igitur terrenis & caducis bonis, quæ in imo iacent, abducenda mens est, & in sublimia attollenda: atque vt nautarum acus ab omnibus aliis mundi partibus aspectum subtrahens, in vnum tantum mundi polum aciem dirigit: ita mens nostra toto affectu in vnum mūdi Principem & rectorem feratur, illum adspiciat, illum toto pectore diligat, illum dies noctésque cogitet, illum omnibus vitæ commodis anteponat, ad illum omnes actiones suas dirigat, & omnia denique præ illo velut stercora reputet.

Hæc sunt igitur, fratres, remedia, quæ in hoc salo nauigaturis adeò necessaria sunt, vt sine illis tuta inter tot pericula nauigatio esse nullo modo possit. Quocirca his potissimùm armamentis Christianæ vitæ nauem instaurare atque munire debemus; vt sic tandem ab omnibus magni huius maris periculis liberati, ad æternæ felicitatis portum (quò omnia vota, ac desideria nostra adspirant) felici cursu peruenire valeamus: præstante & gubernante Domino Iesu Christo, cui est honor & gloria in secula seculorum, Amen.

DOMI-

DOMINICA QVARTA POST OCTAVAM EPIPHANIÆ, CONCIO vnica: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. *Domine, nónne bonum semen seminasti in agro tuo? Vnde ergo habet zizania?* Matth. 13.



CVM Dominus in montem Sinai ad ferendas Hebræis leges descendisset, in specie illum ignis apparuisse legimus. Sic enim scriptum est: Erat autem species gloriæ Domini quasi ignis ardens in vertice montis, in conspectu filiorum Israël. Nemo autem adeò cõmunis sensus expers erit, qui hoc temerè factum fuisse credat; cùm omnia Dei opera perfecta sint, nihilque ab eo frustra, siue dum naturam condidit, siue dum gratia sua mentes hominum informat, fieri posse constet. Cùm ergo sub alia imagine gloriam suam demonstrare hominibus potuisset, quærendum est, cur ignis speciem potissimùm elegerit. Cuius res illa mihi præcipua causa fuisse videtur, quòd eius elementi natura diuinæ bonitatis imaginem appositissimè representet. Ignis enim inter elementa omnia maximè nititur sese atque vim suam omnibus aliis rebus imprimere, easque sibi similes reddere. Quo fit, vt si oleũ, si ligna, si ferrum, si denique aquam (quæ igni maximè cõtraria est) illi admoueris, omnia in naturam suam permutare, formamque suam & splẽdorem illis communicare velit. Talis ergo diuinæ bonitatis natura est, quæ se in omnia diffundit, omnia complectitur, omniaque sibi pro cuiusq. naturæ captu similia efficere contendit. Cumque homo inter huius inferioris mundi creaturas præstantissima sit: hunc potissimùm & bonum & beatum reddere, hoc est, ad diuinæ bonitatis similitudinem attollere contendit. Hoc apertè illa Christi Domini ad Patrem oratio testatur: Ego, inquit ille, claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, vt sint vnum, sicut & nos sumus vnum. Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum, sicut & nos sumus vnum. Videris hîc diuinæ claritatis & gloriæ apertissimam communionem. Ex hac enim spirituum vnitate eiusdem claritatis & gloriæ communionem consequi necesse est.

Exod. 23. Ioan. 18.

Hanc eandem diuinę bonitatis & benignitatis naturam non obscurè indicat parabola illa quæ sequẽti Dominica legitur de patrefamilias hora prima, tertia, sexta, nona & vndecima exeũte, & operarios in vineam suã conducẽte, hoc est, omne genus

Matth. 20

hominum ad virtutis & pietatis cultum vocante: qua Deo similes fiunt, & diuinę bonitatis effigiem in moribus suis exprimunt. Hoc item parabola seminãtis insinuat, qui nullam agri partem, neque quæ petris aut spinis obsita erat, seminis sui (quamuis frustra iacti) expertem reliquit. Hoc etiam pręsentis Euangelij parabola designat, quæ tum hoc ipsum diuinæ bonitatis studium eleganti similitudine ante oculos ponit: tum multa quoque alia ad hoc ipsum pertinentia declarat. Primo enim loco, quanta cura & solicitudine cælestis ille paterfamilias excolendo agro Ecclesiæ suæ, hoc est, saluti hominum inuigilet, explicat. Secundo, quanta calliditate dæmon humani generis hostis hoc diuinæ prouidentiæ beneficium impedire contendat, exponit. Tertio, quam potissimùm ad nocendum opportunitatem hostis noster captare soleat. Quarto demum, quænam huius tanti mali causæ sint, aperit. De his igitur in præsenti Concione suo ordine dicemus.

Luc. 8.

Diuisio.

I.

Prima pars.

Simile est, inquit, *regnum cælorum homini qui seminauit bonum semen in agro suo*. Hic homo Deum Opt. Max. repræsentat, qui Ecclesiæ suæ agrum diligentissima cura excolendum suscepit. Semen verò quod in eo seminat, non modò verbum Dei est: sed omnia quoque instrumenta quibus infinita illa bonitas salutem hominum operatur. Primum ergo semen quod in agro humanæ naturæ iecit (vt ab hoc initium capiamus) iustitia originalis & gratia fuit. vt enim Diuus Basilius ait, simul & naturam condidit, & gratiam infudit: quo videlicet hoc cælesti semine cordis nostri ager fœcundatus, cælestes quoque bonorum operũ fructus proferret. Amissa verò per peccatum originali iustitia & gratia, alia quædam virtutum semina in natura sic destituta & ægra relinqui voluit, quæ ad hoc vsque tempus eius beneficio manent: ne videlicet ad omne bonũ prorsus inepti homines relinquerẽtur. Nam ipsa quoque natura, quamuis lapsa & ad malum prona, ad parentes tamen & maiores natu venerandos, ad Deum Opt. Max. colẽdum, ad grati animi officia præstanda, ad amicos in honore habendos, ad miserias pauperum misericordiæ affectu subleuãdas, ac denique ad bonum amore, malum verò odio prosequendum, naturales quosdam igniculos nobis indidit, & pudorem ac verecundiam addidit, quæ veluti freno quodam nos à malo reuocaret. Qua de re sic Cicero ex Stoicorum sententia dicit: Sunt ingeniis nostris innata semina virtutũ, quæ si adolescere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret. Nunc autem simul ac in lucem editi & suscepti sumus, in omni continuò prauitate versamur: ita vt penè cum lacte nutricis errorem suxisse videamur. Cùm

Basilius.

Cicer. 3. Tuscul.

verò

verò parētibus redditi, deinde magiſtris traditi ſumus, tum ita varijs imbuimur erroribus, vt vanitati veritas, & opinioni confirmatæ natura ipſa cedat. Cæterùm quoniam ſemina hæc ad bene viuendum minimè ſufficiunt, alia multo efficaciora ſuperſeminat in nobis Deus, nēpe internos animi motus & gratiæ præſidia, quibus ſine verborum ſtrepitu non modò nos ad virtutem erudit, ſed etiam incitat & impellit. Ait quippe Saluator: Eſt ſcriptum in Prophetis, Erūt homines docibiles Dei. Omnis qui audit à Patre, & didicit, venit ad me. Denique Dominus in Apoc. ait: Ecce ego ſto ad oſtiū (videlicet cordis humani) & pulſo, tacitis videlicet motibus aurē blandè vellicans, & homines ſalutis ſuæ commonefaciēs. Cuius voces, quamuis tacitas, facilè tamen pij homines intelligunt, quorum eſt illa vox: Quaſi furtiuè ſuſcepit auris mea venas ſuſurri eius. Furtiuè autem dicit, quia non ita palàm, ſed quaſi in occulto (more eorum qui aliquid clanculū ſurripiunt) huius ſuſurri eloquium pij arripiunt. Quo fit, vt multi has Domini voces minimè percipiant, vel certè ſurda aure tranſeant. Percipiebat tamen is qui dicebat: Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Nemo tamen eſt qui non frequenter illum intra ſe concionantem & monentem audiat: Vſquequo paruuli diligitis infantiam, & ſtulti ea quæ ſunt ſibi noxia cupient? Nec ſolùm intus ſeminat verba ſua per occultas inſpirationes, ſed foris etiam per manifeſtas Eccleſiæ voces; dum per Prophetas, per Apoſtolos, per Doctores & verbi ſui miniſtros ad pietatē & iuſtitiam vocare homines non ceſſat. Vnde quidam eorum ait: Pro Chriſto legatione fungimur, tanquam Deo exhortāte per nos. Obſecramus pro Chriſto, reconciliamini Deo. Hoc eſt autem quod potiſſimùm ſemen Dei appellati ſuperiùs dictū eſt. Semen enim, quamuis quantitate paruum, virtute tamen magnum eſt: vtpote ex quo procera ſæpè arbor prodeat. Quod beato Frāciſco, & Antonio magno heremiticæ vitæ cultori contigiſſe legimus. Ille enim audito hoc vno verbo Dei, Qui non renunciauerit omnibus quæ poſſidet, non poteſt meus eſſe diſcipulus; quæ habebat omnia reliquit: hic verò cùm audiret in Eccleſia, Si vis perfectus eſſe, vade & vende omnia quæ habes, & da pauperibus, & habebis theſaurū in cælo; omnia etiam quæ habebat, diſtraxit, & pauperibus erogauit. Vide ergo quanta arbor ex tam paruo ſeminis grano ſurrexerit! Quanta enim quæſo in Eccleſia Dei arbor Antonius, qui tot monachorum pater extitit! quanta arbor Franciſcus, qui propagines ſuas ad extremos vſque orbis fines extendit! Hoc ergo ſemen in agro Eccleſiæ ſuæ nunquam Dominus ſeminare intermittit. Nec ſolùm verba miniſtrorum, ſed etiam ſanctorum exempla, bene

Ioan. 6. Apoc. 3. Iob 4. Pſal. 84. 2 Cor. 5. Luc. 14.

viuendi sunt semina, & multo quidem efficaciora quàm verba. Longum enim iter est per verba, breue & efficax per exempla: Verba enim docent, exempla verò veluti manu ducunt, & ad virtutem etiam impellunt. Hoc etiam semen ab initio mundi nunquam Dominus seminare destitit, qui quot in mũdo Sanctos protulit, tot in eo bene viuẽdi semina iecit. Quòd autem viri sancti seminis appellatione significentur, declarat Isaias
Esa.61. cùm ait: Omnes qui viderint eos, cognoscent eos: quia isti sunt semen cui benedixit Dominus. Quòd autem huiusmodi exemplorum semina maiores nobis ad virtutẽ stimulos quàm verba addant, Augustini exemplo discimus, de quo scriptũ est: Vulnerauerat charitas Christi cor eius, & gestabat verba eius in visceribus quasi sagittas acutas; & exempla seruorum Dei quasi carbones vastatores. Plus enim aliquid vir sanctus carbonum vastatorum quàm sagittarũ nomine significare voluit. Idem namque August. qui multum ac diu cõuersionem suam distulit, & diutissimè cum importunis carnis affectibus decertauerat, tandem virtutum, quas de beato Antonio Potitianus quidam illi narrauit, admiratione perculsus, vitam protinus commutauit. Quibus autem fluctibus fuerit mẽs eius agitata, cùm narrantem Potitianum audiret, idem vir sanctus in Cõ-
Aug. in Confess. fessionibus suis explicat his verbis: Tu autẽ Domine inter verba eius retorquebas me ad me ipsum, auferens me à dorso meo vbi me posueram, dum nollem me attendere: & constituebas me ante faciem meam, vt viderem quàm turpis essem, quàm distortus & sordidus, maculosus & vlcerosus: & videbam & horrebam, & quò à me fugerem non erat: & si conabar ad me conuertere adspectum, narrabat ille quod narrabat: & tu me rursus opponebas mihi, & impingebas me in oculos meos, vt inuenirem iniquitatem meam, & odissem. Noueram eam, sed dissimulabam, & conniuebam, & obliuiscebar. Tunc verò quanto ardentiùs amabam illos de quibus audiebam salubres affectus, quòd se totos tibi sanandos dederant, tanto execrabiliùs me comparatum eis oderam. Hactenus August. Cuius cogitationes & verba quid aliud quàm præueniẽtis diuinæ gratiæ semina in ipsius corde iacta erant? Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt, fratres, cùm alia multa, tum illud quod initio proposuimus, apertè colligitur: nempe quantæ sit diuinæ bonitatis largitas & benignitas, quæ tot rationibus, tot modis, tot vocibus, tot beneficiis ad se nos omni tempore vocare, & donorum suorum nos participes efficere nunquam intermittat. Hæc enim sunt celestia semina, quibus Ecclesiæ suæ agrum quotidie fœcundat: de quibus in præsenti lectione ait: *Simile est regnum cælorum homini qui seminauit bonum semen in agro suo.*

Quam

II.

Quam Domini diligentissimam curam & prouidentiam inimicus homo, id est, dæmon, importunus generis humani hostis, semper impedire conatur, dum pestifera semina in hoc agro Domini spargere studet, quo videlicet contrariis contraria perimat. Nam vt ab initio Deus iustitiam originalem, & gratiam in hominis mente seminauit: ita iste contrà originalis peccati zizania immiscuit, quo recentis naturæ puritatem infecit, & Dei semina suffocauit. Hoc autem vnicum peccatum, peccatorum atque malorum omniũ velut seminarium exstitit. Ab eo namque immoderatus sui amor prodit, à quo (vt Diuus Thomas ait) cætera peccata deriuantur: dum cæcus homo, nimiumque sui suarumque rerum amans, aut alicuius commodi assequẽdi, aut incõmodi vitandi gratia legem Domini violare non veretur. Qui etiam miserando humanæ naturæ lapsu atq. ruina minimè contentus, secretis etiam suggestionibus (quæ malorum quoque semina sunt) ad malum nos incitare nititur. Quemadmodum enim Deus occultis nos inspirationibus instigat ad bonum; ita contra dæmon secretis suggestionibus ad malum solicitat. Nec internis modò suggestionibus, sed externis etiam impiorum cõsiliis & adulationibus mentes hominum inficere sæpe solet. Nec verborum modò, sed prauorum etiam exemplorum pestilenti semine agrum Domini corrumpere studet. Quemadmodum enim Deus virtutibus vtitur electorum, vt alios ad virtutem acuat: ita dæmon flagitiis vtitur improborũ, vt ad omnia flagitiorũ genera suos impellat. In ædibus enim Babylonis inuicem sibi respondent vlulæ, aues Isa. 13. scilicet immũdæ, quamuis plumarum varietate exteriùs nitidæ. Quod tũc spiritualiter euenit, cùm perditi & improbi homines inter se improbitate certant, & alius aliũ vanitate, fastu, luxu, superbia, petulantia, deliciis, atque opibus superare conatur. Quantum verò postrema hæc adulterini seminis portio Christianę segeti noceat, declarat anxia illa diuini hominis petitio: Saluũ me fac Deus, quoniã defecit sanctus: quoniã diminutæ sunt veritates à filiis hominũ. Nec enim vir sanctus hanc Psal. 11. à Domino opem postularet, nisi quantam vim ad omnem vitæ licentiam & intemperãtiam tam ingens prauorum hominum turba haberet, apertissimè cognosceret. Quam rem nõ obscurè declarat quod is in alio Psal. de filiis Israël ait: Et cõmixti sunt Psal. 103. inter gentes, & didicerunt opera eorum, & seruierunt sculptilibus eorum, & factum est illis in scandalum. Vide hîc quantum istis nocuerit malorũ conuictus & societas. Cuius periculi magnitudinẽ sanctus Iosue silentio nõ dissimulauit: qui morti iam proximus, cõuocatis Israëliticarum familiarũ principibus,

Iosue 23. huius eos periculi admonuit his verbis: Si volueritis cum gentibus quę inter vos habitant miscere connubia, atque amicitias copulare, iam hinc scitote quia Dominus Deus vester non eas delebit ante faciem vestram: sed erunt vobis in foueam ac laqueum, & offendiculum in latere vestro, & sudes in oculis vestris. Videtis ergo quæ mala pariant prauorum hominum contubernia? Quæ causa mihi (vt alias prætermittam) fuisse videtur, vt hic populus tot propositis minis, tot plagis, tot denique ruinis, nūquam potuerit ab idololatriæ crimine reuocari: quoniam difficillimum illi erat ab iis moribus abstinere, quos omnes finitimæ nationes sequebantur. Eademque mihi causa exstitisse videtur, vt ante diluuij tempora vnus in mundo Noë iustus inueniretur. Est enim hominis ingenium natura ipsa ad imitationem eorum, quibuscum viuit, maximè pronum: contraque ad nouam & inusitatam viuendi rationem amplectendam, suprà quàm dici potest, formidolosum. Quot autē praua hominum exempla videt, tot velut stimulis ad turpia & inhonesta impellitur & excitatur. Quisquis igitur virtutem & pietatem colere desiderat, studeat diligentissimè improborum hominum cōsortia deuitare. Vt enim Seneca rectè dicit: Necesse Seneca in Epist. est, si diu inter malos verseris, vt eos aut imiteris, aut oderis: vtrumque autem deuitādum est, ne vel similis malis fias, quia multi sunt: vel inimicus multis, quia dissimiles sunt. Iam verò Eccli. 13. quis tanget picem, qui non inquinetur ab ea? quis ambulabit super prunas, & plantæ eius non ardebunt? verissimè enim ab Ecclesiastico dictum est: Peruersus in ore suo portat perditionem, & in labiis suis ignem condit. Perditionem namque sibi; Greg. super Eze. ignem verò & incendium aliis affert. Hinc D. Gregorius ait: Simile. Sicut malus aër assiduo flatu tractus, inficit corpus: ita peruersa malorum locutio assiduè audita, infirmorū inficit animum, vt tabescat delectatione praui operis, assiduitate curiosi sermonis. His ergo rationibus inimicus homo in agro Domini zizania superseminat.

Quæret autem fortasse aliquis, cur tanto odio persequatur nos dæmon, & profectum atque salutem nostram tot modis impedire conetur, inimicique nomen ob eam causam in præsenti lectione sortiatur? Ad hoc respondemus, dæmonem quidem acerrimum esse Dei hostem, quòd illū è cælesti sede pulsum, in barathrum perpetuo igne cruciandum, tāquam in carcerem, irreuocabili sententia relegauerit. Cùm verò Deum (in quem summum odium concepit) lædere, atque maiestatē eius imminuere nequeat, ipsius imaginem inuadit, vt, quoad eius Basil. Simile fieri possit, Deum in creaturis saltem insectetur: non secus (vt D. Basil. ait) ac pantheræ, quæ cùm immani sint ac crudeli odio in ho-

in homines à natura incensæ, in hominum simulacra furibundè irruunt: nec aliter eorum effigiem quàm homines ipsos dilacerant. Ad hunc etiam modum Reges terræ qui capitali inter se odio dissident, quando alter alteri nocere non potest, alterius fines & regnũ inuadit, & flamma, ferro, igni, assiduisq. incursionibus vastare omnia nititur. Sic igitur cùm truculentus ille hostis superno iudici nocere nequeat, in nos eius ouiculas furoris sui tela contorquet. Vnde in Apoc. Angelus quidã insonuit grandi voce dicens: Væ terræ & mari, quia descendit diabolus ad vos habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet. Ira autem hæc magna ex duplici radice consurgit: & quòd hostili odio feratur in Deum, & quòd mundi finem aduentare cernat, in quo principatus eius finem accipiet, & ipse tetro carceri perpetuò mancipabitur. Is autem cùm ita ferociat, & vigilet in perniciem nostram, & tanquam leo circumeat quærens quem deuoret: nos miseri in tanto periculo constituti, & à tam crudeli carnifice obsessi, in vtramque aurem dormimus, nihil minùs quàm aut de periculo nostro trepidi, aut de remedio soliciti. Apoc. 12.

III.

Opportunitatem autem quam is ad fraudes suas captat, Euangelicus sermo prætermittendam non putauit, cùm ait: *Dum dormirent homines, venit inimicus homo, & superseminauit zizania.* Hoc ad literam de hæreticis, & pastoribus negligentibus intelligendum videtur. Dum enim pastores dormiunt, & vigilias noctis super gregem suum minimè custodiunt, lupi (id est, hæretici) intempestæ noctis silentio ouilis Dominici caulas inuadunt, & tot in eo strages edunt, quot peruersa dogmata serunt. Sed quoniam ab hoc loco & pastores & hæretici procul absunt, missam faciamus illorum causam, & ad nostram veniamus. Non modò enim cùm illi dormiunt, sed etiam cùm nos ipsi dormimus, hostes nostri zizania seminant. Et quidem nemo adeò rudis est, qui hoc in loco de corporis somno agi credat. Quicquid enim hæc parabola continet, spiritualiter accipiendum esse, res ipsa loquitur. Cùm ergo somnus, de quo in præsenti lectione agitur, spiritualis sit; ex corporeo somno eius natura nobis indaganda est. Somnus autẽ corporis est, cùm omnis operatio animæ sentientis & intelligentis conquiescit, solaque vegetandi virtus, cæteris quiescentibus, operatur. Tunc enim vel maximè, feriatis cæteris sensibus atque cessantibus, nutritioni corporis & concoctioni ciborum vacat: idque tanto pleniùs, quanto minùs aliis actionibus distrahitur. Quæ ratio Philosophos impulit, vt somnum imaginem mortis esse definirent, & insignis Poëta Maro illum mortis consanguineum appel-

Tertia pars.

cum ira magna

appellauerit. Non quòd eo tempore vires animi mortuæ sint: sed quòd nihil propè magis efficiant, quàm si mortuæ essent. Cæterùm, vt ad mores nostros hanc similitudinē traducamus, sunt inter Christianos nōnulli, qui adeò studiosè vigilāt, adeoque solicitè custodiūt animas suas, vt nullū diabolo aditū, nullamque ansam seminandis zizaniis prębeant. Vix enim is irrepere incipit, & mentem hominis adoriri, quando fores claudūt, & procul à se hostem repellunt. Sunt tamen aliqui adeò desides & somniculosi, adeoq. Dei suiq. obliti; vt nulla omnino salutis suæ cura tangantur. Et quamuis fidē veram habeāt, mortuam tamen habēt; & ita mortuam, vt nullo eos, dum legem Domini transgrediuntur, stimulo cōscientiæ pungat, nullamque vitalem actionem ad rectè operandum pariat. Hi sunt ergo qui dormire hoc in loco dicūtur, qui videlicet nullā virtutis & pietatis actionem exercent, quique vires animi omnes (quantū ad rectè viuendi studium attinet) cōsopitas ac veluti mortuas habent. Quàm multos enim reperire licet, à quibus si diligenter quæras an de Deo quicquam intellectu cogitent, aut voluntate diligant, aut memoria eius beneficia recolāt, planè dicent (si verum fateri velint) se nihil minùs cogitasse, aut dilexisse, aut meminisse vnquam. Itaque superiores animæ vires (quod ad spiritualia attinet atque diuina) profundissimo somno velut mortuæ detinentur: quorum soporem breuiter Propheta significauit, cùm ait: Non est Deus in conspectu eius. Pro quo alij clariùs verterunt: Non est Deus in vllis cogitationibus eius. Ita
Psal. 9. enim se gerunt, quasi vel Deus non esset in mundo, vel mens eorum (quod ad Deum spectat) prorsus mortua esset atque sepulta. Nec modò vires animæ, sed virtutes etiam simili ratione dormiunt. Dormit enim fides, dum non animaduertit ea quæ credit. Si enim animaduerteret, fortasse lōgè aliter vitam institueret. Dormit spes, dum sibi inuisibilia & cælestia bona (circa quæ ipsa versatur) menti minimè proponit, vt eam ad bene viuendum alliciat. Dormit etiam charitas, imò verò exstincta est, dum nullos in eis igniculos, nullos diuinæ bonitatis & pulchritudinis amores excitat. Dormit etiam cælitus infusa prudentia, quæ simili ratione cum charitate interijt, cuius est inter bona & mala discernere, & pretiosum à vili separare: qua dormiente, inimicus homo seminat zizania, & pro bono semine malum obtrudit. Sic legimus dormiisse puellam domus re-
2 Reg. 4. giæ custodem, quæ triticū purgabat in foribus: qua dormiente, ingressi duo latrones iacentē in stratu suo Isboseth Regē iugulauerunt. Idē facit hostis antiquus, cū discretionis & prudētiæ virtutē (cuius puella hæc, quæ à paleis triticū separabat, imaginē gerit) in nobis consopitā & iacentem animaduertit. Dormit
etiam

etiam hoc ipso tempore, nō solū prudentia, sed etiā vigilantia; quæ animæ quoque nostræ custos esse solet, & velut in specula constituta, à lōge pericula prospicere, procul odorari bellum, & opportuna aduersus illud præsidia comparare nouit. Quā quidem vitæ nostræ custodem & defensorem diuinus sermo cōmendat dicens: Custodi te ipsum, & animam tuam solicitè. Deut. 4.

Ideoque mystica illa Ezech. animantia oculis vndique plena Ezech. 1. esse describuntur: vt hanc nobis vigilantiā designent atq. commendent, sine qua vita nostra inter tot laqueos, tot tela, tot hostes, tuta esse nullo modo poterit. Hac autem virtute deficiēte, & animo falsa securitatis imagine torpēte, commilitones suos aduersarius noster exhortatur, verba illa repetēs, quæ exploratores ex tribu Dan (perspecta hostium securitate) dixerunt: Intrabimus ad securos. Iudic. 18. Quòd autem ex huiusmodi incuria hæc omnia mala sequantur, apertè nobis Salomon insinuat, cùm ait: Per agrum hominis pigri trāsiui, & per vineam viri stulti, Prou. 24. & ecce totum impleuerant vrticæ, & operuerant faciem eius spinæ, & maceria lapidum destructa erat. Videtis ergo quonam modo, cùm homines per inertiam dormiunt, inimicus homo serit zizania, ex qua spinæ istæ & vrticæ oriūtur? Quā quidem inertiam atque socordiam malorū omniū fontem non ferens idem Salomon, aduersus torpentem atq. oscitantem hominem acriter inuehitur his verbis: Vsquequo piger dormies, quando Prou. 6. consurges è somno tuo? paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conseres manus tuas vt dormias, & veniet tibi quasi viator egestas, & mēdicitas quasi vir armatus. Comparat Simile. autem egestatem hanc viro armato: quia quemadmodum hic difficilis est ad expugnandum; ita humana natura, communis peccati morbo vitiata, & diuturna peccandi consuetudine armata, difficillimè superatur. Comparat etiā eandem egestatem Simile. viatori: quia sicut viator paulatim quotidie progrediens, tandem ad destinatum locū quamuis longiùs distantem peruenit: ita vis, aut potiùs tyrannis prauæ consuetudinis non protinus altas in homine radices agit; sed paulatim iteratis actibus, velut quibusdam moralis vitæ gressibus, eò tandem peruenit, vt homo eius tyrannide velut oppressus, impeditissimum ac difficilem se ad bene operandum inueniat. Hæc igitur omnia zizaniorum semina inimicus homo, dum homines dormiunt, serit: è quibus tot prauæ actiones oriuntur, vnde peruersi habitus, & praua consuetudo (quæ maximum Christianæ vitæ impedimentum est) generatur. Quòd si hoc tempore eos qui ita dormiunt excitare velis, & periculi sui admonere, audiunt illi quidē, & frequenter etiam monentibus grati sunt: pondere tamē prauæ consuetudinis pressi, & malè blandiētis voluptatis dulcedine

dulcedine allecti, rursus prementi somno succumbunt. Quam
Eccli.22. rem appositissima similitudine Ecclesiasticus declarat his verbis: Qui narrat sermonem auri non audienti, quasi qui excitat dormiẽtem de somno graui. Contingit enim aliquẽ soporiferis febribus valde grauari, cui tamen somnus vehementer noceat: quem si vellices, & à somno magnis clamoribus excitare velis,
Simile. morbique ingrauescẽtis periculum commineris, grauiter quidem & attollit oculos, & excitantis voces libenter accipit, & vigilare etiam nititur: verùm cùm nimia humoris noxij vi prematur, somno iterum quodammodo inuitus mergitur. Hoc ipsum autem peccatorum & voluptatum somno consopitis frequenter accidit: ad quos si inclames, si mortem, si iudicium, si gehennam, si æterna præmia, si æternos cruciatus, & ipsam quoque Domini crucem, & commissa diu scelera, & repentinæ mortis periculum ante oculos ponas: audiunt illi quidem, & libenter interdum audiunt, & vera ac salutaria esse quæ dicis agnoscunt, & quodammodo ex suis illis tenebris lethalique sopore emergere conantur, nihilominus tamen pondere prauæ consuetudinis pressi, & amore seculi ac voluptatis illecebris deliniti, in pristinos mores relabuntur. Hoc igitur somni tempore dæmon tutò seminat zizania.

Quòd si quæras, vnde lethalis hic somnus (ex quo tot mala oriũtur) proficiscatur, haud dubiũ quin ex prauis nostris carnis cupiditatibus: quæ vbi se totam illarũ obsequio tradit, actiones spiritus vehemẽter impedit, ipsumq. lethifero somno cõsopit. Cùm enim, secundùm placita Philosophorum, nulla res eodem temporis momento contrariis motibus agi possit (nihil enim simul ascendit & descendit) motus verò spiritus & carnis inter se longè dissideant (motus enim carnis mors est, motus verò & affectus spiritus vita & pax) necesse est, vt cùm caro se totam carnalibus curis ac desideriis immergit, spiritus eo tẽpore dormiat: cũ nemo simul & carnalibus & spiritualibus studiis possit
Iudic. 4. intẽdere. Hoc autẽ appositissimè adumbrauit potus ille lactis, quem prudentissima Iahel fugienti atq. sitienti Sisaræ Madianitarum duci propinauit: quo cùm se ille, siti pariter & dulcedine liquoris illectus, auidissimè ingurgitasset, protinus grauissimo somno correptus, à Iahele clauo per tempora immisso interemptus est. Ad hunc modum seculi homines cupiditate simul ac dulcedine carnalium voluptatum allecti, dũ illas tota auiditate hauriunt, spiritualia cuncta fastidiũt, neque spiritum vim suam exserere, & spiritualibus studiis vacare sinunt. Hoc ergo modo vigilante & operante carne, spiritus lethali somno consopitur (dum nihil quod ad salutem & naturam suam pertineat, operatur) atque ita demum mortem æternam incurrit.

Qua

Qua ex re facilè colligitur, fratres, quid nobis facto opus sit, quo spiritus noster ab hoc pestifero somno excitatus vigilare & opera sua exsequi possit. Ex iis enim quæ dicta sunt liquet, tūc vel maximè animum nostrum vigilare, cùm illum quàm maximè à corpore & sensibus, hoc est, à carnis cupiditatibus abducimus: quorum voluptatibus perfusus, dulci illo quidem, sed pestifero somno (vt antè diximus) consopitus, noctem luci anteponit; & vanis bonorum simulacris delusus, solida & expressa bona contemnit. Qui verò animi (vt Plato mirificè docet) quàm minimam cum corporibus societatem habēt, ij quotidie magis magisque vegetātur, & aptiores fiunt ad contemplationem rerum diuinarum, ad obseruandum & colendum Deum, ad mores ac studia & actiones omnes ad eius voluntatem accommodandas. Quæ cùm geruntur, tunc vel maximè animus viuit & viget, tunc officio suo fungitur, tūc sincerus & integer esse incipit, seq. imagine diuina, quam gerit, dignū exhibet. Aliter enim quemadmodum qui adhæret meretrici, vnum cum ea corpus efficitur: ita animus carnis illecebris addictus & immersus, naturę suæ dignitatem & præstātiam amittit, & in carnis quodammodo naturam transformatur. Plato.

IIII.

Vbi igitur hæc praua semina antiquus hostis somni tempore seuisset, eaque iam simul cum tritico adoleuissent, demirantur serui patrisfamilias nouum illud & noxium germen exortum: ideoque ab eo inquirunt: *Domine, nónne bonum semen seminasti in agro tuo? Vnde ergo habet zizania?* Iustissima planè non solùm hominum, sed etiam Angelorum admiratio. Vnde, quæso, Domine, tam ingens zizaniorum, id est, impiorum hominum seges? tot infideles, tot simulacrorum cultores, tot Iudæi, tot Mahometis sectatores, tot exleges & barbaræ nationes? Cur, quæso, tam exigua mundi portio imperio tuo subest? & hæc ipsa adeò nostra hac calamitosa ætate tot hæresum monstris deformata? Tu enim, Domine, plantasti vineam electam, omne semen verum. Duos enim homines, tāquam duo generis humani seminaria, iustitia originali & gratia ornatos condidisti. Vnde ergo tot impietates, tot falsæ religiones, tot scelerū monstra, tot periuria, tot malorum inuenta exstuêre? præsertim cùm peccati semen adeò noxium & pestilēs sit, adeoq. latè eius virus serpat, vt nihil neque in cælo, neque in terra sit cui peccatum non aduersetur & noceat? Peccatum enim aduersus communem Dominum præcipuè militat, à quo bona cuncta percepimus, & in quo viuimus, mouemur, & sumus. Peccatum aduersus ipsum peccatorem pugnat, quandoquidē verissimum illud Prophetæ est: Qui diligit iniquitatem, odit animam suā. Peccatum etiam Quarta pars. Psal. 10.

omnes mundi creaturas offendit, quæ indignissimè ferũt illius
seruituti addici, qui aduersus communem omnium Dominum
proditor & rebellis est. Quin etiam peccatum non modò le-
gem Dei, sed etiam totum Dominicæ incarnationis & passio-
nis eius mysterium euertit, quod ad peccata delenda præcipuè
Isai.27. institutum fuit, quemadmodum Isaias ait: Hic omnis fru-
ctus, vt auferatur iniquitas. Præterea cùm res omnes quæcun-
que à te, Domine, siue in cælo, siue in terra conditæ sunt, ad fi-
nes suos perpetuò tendant, & eos ferè semper assequantur: cur
ex hominibus (quos rebus omnibus inferioris huius mundi
præfecisti) tam multi sint qui à fine sibi proposito deuient, tam
pauci qui assequantur? Videmus etiam creaturas omnes natu-
ram suam tanquam vitæ ducem sequi, & iuxta leges ab ea præ-
scriptas viuere. Si quis autẽ à Philosopho quærat quę sit homi-
nis natura, facilè respõdeat esse animal rationale. Si ergo ratio-
nalis creatura homo est, quid magis secundùm eius naturã est,
quàm secundùm rationis legem vitam instituere? Si ergo pec-
catum nõ modò diuinis legibus, sed rationis etiam lumini ad-
uersatur: quomodo rationalis creatura tam multa singulis pe-
Simile. nè horis peccata committit? Sicut enim aues ad volandum,
equi ad cursum, ad sæuitiam feræ gignũtur: ita rationalis crea-
turæ proprium est, iuxta rationis præscriptum vitam agere.
Cur igitur homo toties peccando contra ipsam rationem atq;
naturam suam certat? Ergo, Domine, si bonum semen semi-
nasti in agro tuo, vnde tot zizaniis ager respersus est? Hæc
quæstio multos torsit philosophorum: adeò vt hæretici quidam
tantam in hoc mundo impietatem & rerum omnium pertur-
bationem admirati (ne diuinam prouidentiam accusarẽt) duo
rerum principia, alterum bonorum, alterum malorum posue-
rint. In quo pestilentissimo errore Manichæorum antiquissi-
ma hæresis versata est: quæ vsque ad beati Petri martyris tem-
August. pora Ecclesiam vexauit: in quo etiã errore D. Augustinus ante
baptismum fuit. Quo tempore, sicut ipse latè in lib. Confess.
disserit, miris modis ingenium suum torsit, mali causam &
originem inquirens, cùm mali nihil in hoc mundo ab optimo
20 Deo proficisci posse certissimè crederet. Duplex igitur ad
quæstionem hãc responsio est, altera quidem Philosophorum,
altera Theologorum. Et quidem Philosophi respondent, so-
lum hominem inter omnes creaturas duplici natura valde in-
ter se dissimili constare, corporea videlicet & spirituali. Cæteræ
enim creaturæ cùm simplicis sint naturæ, aut corporalia bona
tantùm, aut spiritualia pro naturæ suæ conditione sectantur.
Hominem autem velut quendam mundi nodum rerum con-
ditor medium constituit, qui vtriusque partis naturam in se
vno

vno complecteretur. Quamobrem pro cõditione duplicis naturę, quam sortitus est, duplicibus etiam bonis, sensibilibus videlicet & intelligibilibus, hoc est, corporeis & incorporeis indiget. Cæterùm ad sensibilium bonorum amorem (quæ corpori deseruiunt) multis modis incitamur. Nam & corpus corporea, & sensus sensibilia bona, tanquam sibi cognata & familiaria, naturæ impulsu appetunt. Deinde hæc eadem corporea bona, etiam benefica sunt: quando ipsis & pascimur, & potamur, & nutrimur, & variis modis illorum specie atque vsu delectamur. Postremò hæc eadem nõ modò benefica, sed etiam vicina, atq. adeò præsentia nobis exsistunt. Constat autem eorum quæ sensibus obiiciuntur conspectũ & præsentiam vehemẽter ad sui amorem sensus pellicere. Bona verò spiritualia, etiam si longè maiora sint, ardua tamen sunt, & à nobis adeò longè posita, vt ea vix intelligentia capere possimus. Si enim ea corã intueremur, non dubiũ quin incredibili eorũ amore raperemur: quod in hac vita minimè contingit. Quo fit, vt homo in rerum omnium veluti meditullio constitutus, & sensibilibus bonis à lacte cunisque assuetus, facilè præferat absentibus præsentia, ignotis cognita, & longè distantibus vicina, & arduis atq. difficilibus blanda atq. suauia. Qua quidẽ in re similes mihi homines videntur infantibus, qui cùm blãdè & molliter à nutricibus educentur, maiore interdum amore eas prosequuntur, quàm parentes, à quibus prognati sunt, & quorum beneficio ab ipsis etiam nutricibus aluntur. Ad hunc modũ sensibilia bona instar nutricis nobis exsistunt, à quibus videlicet alimur & fouemur, & cum quibus familiarem cõsuetudinem gerimus. Deus autem præcipuus & summus pater est, qui nos condidit, cuiusq. beneficio & prouidentia cuncta nobis sensibilia deseruiũt, cuique hæc omnia accepta ferre deberemus. Nos tamẽ infantum more nutrices parẽti præferimus, hoc est, sensibilia bona à quibus nutrimur, conditori nostro, per quem & viuimus, & in lucem editi atque suscepti sumus. Hæc igitur prior causa est, cur magis corporea bona, quàm spiritualia, quæ vix agnoscimus, diligamus. Ex hoc autem inordinato sensibilium bonorum amore, vniuersa illa mala (quæ superiùs commemorauimus) oriuntur, quando nullum propter ea adipiscenda maleficium recusamus. Sed hæc causa ex philosophiæ penetralibus desumpta, quamuis vera sit, non tamẽ propositam à nobis quæstionem penitus explicat & absoluit. Quæri enim potest, cur naturæ conditor Deus, qui tanto fœdere tot res in hoc mundo adeò inter se pugnantes conciliauit (omnia enim quæcunque sub cælo sunt, ex contrariis elementis constant) cur, inquam, has duas hominis partes ita inter se constituit, vt altera

Simile.

alteri repugnaret:cùm ita componere potuisset, vt altera alteri subderetur, & ad nutum obtemperaret, quemadmodũ humani corporis membra voluntatis imperio subiiciuntur? Hunc nodum humana philosophia dissoluere minimè potest: soluit tamen Christiana philosophia, quæ optimum naturæ conditorẽ, rectum atque pacatum hominem condidisse profitetur, atque has eius partes inter sese ita colligasse, vt in summa pace degerent, inferiorq́. superioris imperio plenissimè subderetur, idq́. originalis iustitiæ singulari dono ac beneficio. Hoc est enim bonum illud semen, quod à patrefamilias in agro mẽtis nostrę iactum fuisse initiò diximus. Sed tamen inimicus homo, conditi hominis inuidia stimulatus, superseminauit zizania: atque ita Domini segetem alioqui puram & sinceram corrupit. Peccatum enim in radicem generis humani diffusum, totam infecit naturam ab ea radice propagatam. Peccatum enim velut fermentum quoddam est; quod si in consperſionem maximam conieceris, totam penitus fermentat atque corrumpit. Peccatum etiam velut acetum est; cuius si vel exiguam partem in vini dolium immiseris, totum vinum acerbitate sua in acetum vertit. Peccatum etiam venenũ est; quod haustum omnia corporis humani membra inficit, atque ita hominem interimit. Sic igitur primum illud peccatum, tãquam lethale venenum à primo parẽte haustum, eius filios (tanquã eius corporis membra) infecit atque peruertit. Hinc D. August. Genus (inquit) humanum totum perierat, ex quo perierat vnus in quo totum erat. Hæc ergo labes, hoc peccatum ab inimico Dæmone inuectum (quod propagatione ad posteros Adæ transfunditur) omnium peccatorum origo exstitit: quia & gratiam sustulit, & naturam vulnerauit, quæ cælestis gratiæ præsidio destituta, facilè cuiuis peccato succumbit. Cuius rei gratia peccatum illud zizaniorum omnium seminarium, hoc est, peccatorũ omnium origo esse dicitur.

Simile.

August.

Quid autem ex his, quæ hactenus à nobis dicta sunt, colligere licet, fratres? Primùm, vt vel hoc vno argumento, quanto odio summa illa & infinita bonitas peccatum detestetur, intelligamus (propter quod tantam cladem in totũ genus hominum immisit) vt nos quoque simili odio prosequamur, quod is tãtopere horret ac detestatur, totque tam seuerissimis suppliciis plectit. Quòd si quæras quibus aduersus hanc communem generis humani pestem remediis armari debeamus; ad hoc Apost. respondet: qui postea quàm de hoc tanto communis naturæ morbo questus fuisset, dicens: Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? (hoc est, de mortis ac peccati vi, quæ habitant in membris nostris) respondet ipse: Gratia Dei per

Rom. 7.

per Iesum Christum. Gratia ergo aduersus peccati morbum salutare antidotum est: quam nobis Christus immaculati corporis & sanguinis sui sacrificio promeruit. Hanc nobis sacramenta dignè suscepta tribuunt, oratio petit, bona verò opera promerentur. Quæ cùm ita sint, insistamus, quæso, bonis operibus, fratres: incumbamus diu noctuque sanctis precibus, quibus misericordiam Domini deprecemur: & salutis nostræ sacramenta deuotissimè frequētemus: vt hoc modo cælestis gratiæ ope roborati aduersus peccata fideliter repugnantes, & praua zizaniorum semina assidua cura ex corde nostro euellentes, copiosam meritorum segetem, patrefamilias donante, in cælesti regno percipere mereamur.

DOMINICA IN SEPTVAGESIMA

CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO Euangelica, ac præcipuè verba thematis explanantur.

THE. *An non licet mihi quod volo facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Sic erunt primi nouissimi, & nouissimi primi.* Matth. 20.



INter omnia quæ ad diuinam gratiam stabiliendam & confirmandam adiuuant, fratres charissimi, præcipuum locum obtinet vera cordis humilitas: inter ea verò quæ ad hanc virtutem consequendam faciunt, illud in primis conducit, vt apud se homo perspectum & exploratum habeat quod Iacobus Apostolus ait: nempe omne datum optimum, & omne donum perfectum è sursum esse, descendens à Patre luminum: atque illud item quod Paulus ait, non esse nos sufficientes cogitare aliquid ex nobis tāquam ex nobis; sed omnem sufficientiam nostram ex Deo esse; cuius beneficio & velle & perficere bonum pro singulari eius pietate possumus. Constat enim initium quidem salutis nostræ esse à gratia præueniente, progressum verò à cooperante, consummationem autem ab ea de qua Propheta dicit: Et misericordia tua subsequetur me, omnibus diebus vitæ meæ. Per quam misericordiam pulcherrimum perseuerantiæ donum nobis tribuitur: quod singulari Dei dono electis omnibus contingit. Itaque quidquid ad salutem nostram necessariū est, ab illo inexhausto bonitatis fonte

Iacob. 1.
1. Cor. 3.
Psal. 22.

Initiū salutis
Progressus
Consumatio //
De misericordia fit mentio in vita S. Christinæ & S. Simeonis Eccl...

// à dono perseuerantiæ.

dimanat. Ipse enim est qui omnia in omnibus operatur, quiq; electis suis velut animatis instrumentis ad eorum salutem vtitur. Quocirca omnis rectè factorum laus & gloria non nobis, sed illi vni tribuenda est, à quo sunt omnia bona. Hinc sponsa in Cant. bona opera sua Sponsi magis esse, quàm sua, insinuat,
Cant. 4. cùm ait: Veniat dilectus meus in hortum suum, vt comedat fructum pomorum suorum. Hortus autem Christi, anima iusti est, diuersis virtutum stirpibus ab eodem sponso consitus: poma autem horti huius, virtutum opera sunt; quibus ille mirificè pascitur & oblectatur. Quæ quidem poma ideo Sponsi esse dicit, quoniam eius præcipuè beneficio & gratia edita sunt, sine quo non modò rectè operari, sed ne cogitare quidem possumus. Huius autem philosophiæ cognitio, partim quidem ad grati animi officium, partim verò ad perfectam cordis humilitatem (vt antè diximus) maximè deseruit: dum homo & inopiam suam, & diuinæ gratiæ largitatem apertissimè cognoscit; atque ita in se quidem humilis permanens, Deo gratus atque deuotus exsistit. Sed quorsum hæc? Nimirum quoniam hoc mihi præsentis Euangelij parabola cum primis insinuare videtur, quæ diuinam gratiam præcipuè commendat, & salutem ac bona omnia nostra in eius potestate & benignitate sita esse declarat; quæ sæpe ex nouissimis primos, & ex primis nouissimos pro gratiæ suæ beneplacito facit. Parabola verò sic habet:

Simile est regnum cælorũ homini patrifamilias, &c. Scitis iam, fratres, regni cælorum nomine totum salutis nostræ negotium, & omnia quæ ad illud pertinent, comprehendi. Inter ea verò quę ad hoc regnum spectant, præsentis vitæ gratia, & futuri seculi gloria præcipuè numerantur, de quibus in præsenti lectione agitur, non in vniuersum quidem, sed qua potissimùm ratione à Deo fidelibus distribuuntur: partim quidem ex iustitia, partim verò ex immensa eius liberalitate & misericordia. Hoc ergo regnum cælorũ *simile esse ait homini patrifamilias, qui exiit, &c.* Hic paterfamilias Deus est, qui, propter singularem quam gerit piorum hominum curam & prouidentiam, summo iure hoc nomine appellatur. Est enim quidem ipse communis omnium Pater, sed præcipuè tamen electorum: qui quoniam eius domestici sunt, ipse meritò paterfamilias dicitur; qui tanto studio in eis tuẽdis, iuuandis, & bonis omnibus ornãdis occupatus est, quasi ab omnibus aliis rebus feriatus, huic vni officio incumbere videatur. Ita enim intendit omnibus, quasi singulis: & ita singulis, quasi nulli alij negotio intentus esset. Hinc Regius Propheta: Non det, inquit, in commotionem pedem tuum, neque dormitet qui custodit te. Ecce nõ dormitabit, &c.

Non

Non enim dormitat neque dormit qui custodit Israël. Quoniam (vt D. Bernar. ait) non dormitat neque dormit qui impugnat Israël. Idem quoque Isaias sub vineæ metaphora prædicat his verbis: In die illa vinea meri cantabit ei. Ego Dominus, qui seruo eam, repentè propinabo ei: ne fortè visitetur contra eam, die ac nocte seruo eam. Vinea meri, hoc est, vini preciosi non modò Ecclesia, sed quælibet etiam fidelis anima est. Qua autem cura hanc Dominus vineam custodiat, exponit protinus, cùm subdit: Ego Dominus qui seruo eam, qui repentè propinabo ei, id est, qui tempestiuè irrigo eam, vt vberes virtutum fructus edat: & ne fortè visitetur contra eam, hoc est, ne fortè hostes inuadant, ac populentur eam, die & nocte seruo eam, id est, in omni tempore, omnique fortuna, quæcunque illi acciderit, illius custodiæ intentus sum, ne vel prosperitatis illucente die, vel calamitatum nocte ingruente, vllo modo lædi possit. Hanc ergo curam & prouidentiam cælestis hic paterfamilias gerit electorum suorum. contrà verò improborum eam gerit, quam ipse per Hieremiam comminatur, dicens: Dispergam eos tanquam stipulam quæ vento raptatur in deserto. Hoc est, quoniam ipsi dereliquerunt me, ego quoque derelinquam eos, & fortunæ ludibrio, cupiditatumque suarum libidini permittam: vt quemadmodum leuis stipula vento raptatur in deserto (vbi nullo murorum aut domesticorum parietum obice detinetur) ita ipsi, cupiditatum suarum flatibus impulsi, variè circumagantur & exagitentur. Hinc tot violentæ & improuisæ improborum hominum mortes, tot inexplicabiles calamitates, quibus excarnificantur, & innumera alia mala, quibus quotidie premuntur, originem ducunt. Quæ quidem conditio adeò misera est, vt si nihil aliud esset quod homines in officio contineret, quàm quòd hac paterna prouidentia, qua filios suos Deus tuetur, destituẽdi sunt, vbi lethale aliquod crimen admiserint, vel hoc vnum satis superque ad hoc esse deberet. Attende ergo (obsecro) quisquis aliquod flagitium committere paras, te protinus ab hac ipsa paterna cura & prouidentia in hanc miserandam solitudinem esse casurum, & potestati tenebrarum turpissimarumque cupiditatum permittendum. Sed iam ad propositam parabolam veniamus.

Bernard.

Isa. 27.

Hiere. 23.

Hic ergo paterfamilias vineam electam, hoc est, Ecclesiam selectissimam habet: quæ ab Abel iusto vsque ad vltimum qui in fine mundi nasciturus est, quot Sanctos protulit, quasi tot palmites misit. Ad hanc autem vineam excolendam diligens paterfamilias (ne quod tempus cultura vacaret) summo statim diluculo operarios proposita operis mercede conducit.

Rursumque hora tertia forum repetens, videsque alios ibidem otiosos, ait: *Ite & vos in vineam meam; & quod iustum fuerit, dabo vobis.* Neque hac solicitudine contentus, rursum hora sexta, & nona, atque adeo vndecima, sole iam declinante, itque reditq. forum, alios atque alios vineæ suæ cultores quærens. O bone paterfamilias, quis te tantus amor, quæ te tanta huius vineæ cura solicitat? quod inde tibi emolumentum captas, qui bonorum nostrorum non eges? qui, vt infinitè potens, ita infinitè diues, infinitè beatus es? Tuæ namque beatitudinis fons non aliunde quàm à te ipso dimanat: ideoque te solo felicissimus & beatissimus es. Quid igitur tibi cũ operariis & cultura vineæ, vt nullum tempus, nullamque eius excolendæ occasionẽ prætermittas? Nihil mirum si hoc faciant homines, qui ex fructibus vineæ suæ victum, cæteraque ad vsum vitæ necessaria petunt. At tu Domine, qui nulla re indiges, qui tibi solus sufficis, cuique vinea ipsa, siue culta, siue inculta sit, nihil prorsus vel addere, vel adimere potest; quid est, quòd tanto studio omnibus diei horis forum repetas, & operarios quæras, & liberalissimè omnibus mercedem soluas? ô summa bonitas, ô immensa charitas, quæ sic nos amas, sic quæ nostra sunt curas, quasi salus tua penderet à nostra, non nostra à tua! Ideoque horis omnibus atque momentis nos ad te vocas, à malo reuocas, ad te excitas, & ad culturam vineæ (hoc est) ad cultum animæ nostræ semper inuitas. Quod enim in terreno patrefamilias facit cupiditas, in te facit charitas: quod in illo amor lucri, in te amor nostri: quod in illo necessitas, in te bonitas: & quia tu longè magis es bonus quàm ille cupidus, vehementiùs tu desideras salutem nostram, vt nobis consulas, quàm ille lucra sua, vt sibi prospiciat. Sic autẽ imples quod ipse per Prophetam pollicitus es: Laude mea infrenabo te, ne intereas: hoc est, non ob vllam meam cõmoditatem, sed propter solam nominis mei gloriam frenabo te, & à prauis itineribus reuocabo te ne intereas. Cũq. nulla in te subsit ratio cur te à morte excitare debeam, in me tamen est cur in ingratum etiam ac malè meritum beneficia conferam. Hac igitur de causa, fratres, cælestis hic paterfamilias toties ad excolendam vineam suam operarios conducit.

Denique hora vndecima ad forum rediens, inuenit rursum alios, & ait illis: *Quid hîc statis tota die otiosi? Responderunt illi: Quia nemo nos conduxit.* Non prorsus à ratione abhorret excusatio hæc. Dicere enim isti potuerunt: Nos quidẽ hoc in loco parati eramus, si quis operam nostram desideraret. Quòd si in otio totum diem exegimus; nihil mirum est, quando nemo nos ad opus vocauit. Hæc illi non prorsus absurdè. Horũ tamen excusatio, fratres, grauis accusatio nostra est. Cùm enim tota hæc

para-

parabola ad animæ cultum referatur; quid expostulanti iudici respondebimus, qui in spiritualis vineæ cultura adeo desides & negligentes fuimus? Illi enim qui vel sub torrida zona, vel sub arctico polo cõmorantur (quibus Christi nomen prorsus ignotum est & inauditum) cùm ab eis Dominus in extremo iudicij die requirat cur totam in otio ætatem perduxerint, non prorsus absurdè respondere poterunt: *Quia nemo nos conduxit*, hoc est, nemo nos ad cultum virtutis inuitauit, nemo æternam mercedem laborantibus promisit, nemo regnũ cælorum euangelizauit, nemo æternæ gehennę supplicium comminatus est, nemo Dei Filium in hunc nostrum orbem è cælo delapsum, vt peccati regnum euerteret, nunciauit: nemo denique nobis salutaris baptismatis vndam, cæteraque Dei sacramẽta (per quæ sanctificaremur) exhibuit. Nihil nobis affulsit aliud, quàm exiguus quidam rationis humanæ radius, isque in crasso corpore peccatis subdito, & in peccatis cõcepto, demersus. Quid igitur à nobis, Domine, requiris, quibus horum nihil tribuisti? Hæc responsio, fratres, non parum hos homines excusabit, non quidem à toto gehennæ supplicio, sed à magna certè parte supplicij, vel ipso Domino testante, qui ignorantem seruum & negligentem paucis vapulaturum esse confirmat. At nos quid in illo districti iudicis examine respõdebimus? quam desidiæ nostræ causam prætexemus, qui cælesti doctrina imbuti sumus? qui supra Apostolorum & Prophetarum fundamentum ædificati sumus? qui non hospites & aduenæ, sed ciues sanctorũ, & domestici Dei decreti sumus? qui iuxta aquarũ cælestium fluenta plantari sumus? qui tot sacramentis, tot mysteriis, tot beneficiis, tot bonorum exemplis, tot Ecclesiæ vocibus ad virtutis & religionis studium quotidie inuitamur? vt ipse quoque paterfamilias per Prophetam dicat: Laboraui rogans. Nos igitur Hier. 15.
qui sic vocati sumus, quid in illo iudicio respondebimus? Si illos, quibus adeò exiguum rationis lumen illuxit, inexcusabiles esse Apostolus ait: quid illi respondere poterunt, qui sub Sole Rom. 1.
iustitiæ Christo in Euangelicæ lucis meridie vitam perduxerunt? Quid, inquam, hi habent quod pro se dicãt? quid in tam mala causa respondere queant? Quid ergo de his coniicere poterimus, nisi quod iam ab ipso Domino Saluatore præiudicatum est? Seruus qui scit voluntatem domini sui, & non facit, Lucæ 12.
vapulabit multis, & illud eiusdẽ: Cui multum cõmendauerũt, Ibidem.
plùs exigent ab eo. Hoc enim modo cõmissæ pecuniæ ratio à dominis exigi solet, vt tantum reddas, quãtum acceperis. Hac enim de causa Apostolus ait: Væ mihi est, si nõ euangelizauero. Quamobrem? Quia gratiam ad euangelizandum & alios à morte seruandos percepi, de qua rationem redditurus sum.

Sicut ergo Paulus ad seruandos alios cælestia dona percepit, sic tu ad salutem tuam curandam. Si ergo ille ait: Væ mihi est, si alios non seruauero, id est, si talenta credita in sudario reposuero: ita væ tibi etiam est, si tot beneficia, tot salutis adiumenta, ad salutem tuam impensa, frustra recepisti. Vnde illud etiam sequitur, quòd quemadmodum de Concionatorum multitudine, & cælestis doctrinæ abundantia gaudere debetis; ita contrà timẽdum valde est, ne, si frustra cęlestem doctrinam audiatis, illud vobis à Domino improperetur, quod in simili olim causa ab eo dictum est: Væ tibi Corozaim, væ tibi Bethsaida: quia si in Tyro & Sidone factæ fuissent virtutes quę factæ sunt in te, iam olim in cinere & cilicio pœnitentiam egissent. Veruntamen Tyro & Sidoni remissius erit in die iudicij. Quæ Domini verba, non tam verba quàm fulmina mihi esse videntur, quæ fideles improbos deterioris conditionis, quàm exleges & paganos homines esse docent. Quo quid esse formidabilius potest? Sed iam ad operariorum mercedem veniamus.

Cùm ergo serò factum esset dicit dominus vineæ, &c. Serò appellat mercedis reddendæ tempus, quod quidem erit singulis in morte, omnibus in iudicio. His enim duobus temporibus merces omnibus reddenda est. Itaque cùm omnia suis temporibus
Eccle. 3. distincta sint (vt Salomon ait) est enim tempus plantandi, & tempus euellẽdi quod plantatum est; tempus flendi, & tempus ridendi; tempus spargendi lapides, & tempus colligendi: sic est etiam tẽpus serendi, & tempus metendi; tempus operandi, & tempus percipiendi operis mercedem; tẽpus fodiendi vineam, & tempus percipiendi fructus eius. Et quidem si de singulis hominibus agatur, vita nostra tempus est operandi, mors verò mercedis percipiendæ. Quod si ita est; qualis, quæso, illorum insania est, qui vitam omnem in otio & luxu transigentes, in morte vineam suam colere incipiunt: dum ad mortis tempus pœnitentiæ & emendatioris vitæ propositum differunt? Non abnuo quidem ad extremum vsque vitæ halitum esse merendi ac demerendi, ac proinde pœnitẽtiæ tempus: quàm diu enim in hoc corpore sumus, viatores sumus, liberumq́; nobis est adspirante Domino aut recta via ingredi, aut ab ea declinare. Sed hora tamen mortis (quod negari non potest) ad hoc impeditissima est: in qua mille animi curæ, milleque corporis dolores à studio pœnitentiæ nos auocant. Quid igitur agis miser? quid hoc tempore ad fodiendam vineam pararis? non tam hoc operandi, quàm recipiendæ mercedis tempus est: non tam acquirendi, quàm acquisitis partisque fruendi: non tam ligonem tractandi vt vineam fodias, quàm manus porrigendi vt mercedem accipias; bona enim mors inculpatæ vitæ fructus est. Sic

enim

enim in Eccles. legimus: Timenti Dominum bene erit in extremis, & in diebus defunctionis suæ benedicetur. Bona ergo mors, timentis Dominum, non stertentis ac dormientis merces est. Quid igitur ad vesperum pœnitendi & operandi tempus exspectas? Iam serò est, iam instat nox, in qua homines non operari, sed ab operibus quiescere solent, vel ipso Domino testâte, qui ait: Venit nox, in qua nemo potest operari. In Psalmis quoque scriptum est: Quoniam non est in morte qui memor sit tui. Cuius ergo tunc temporis homo memor est? Memor est planè desolatæ vxoris, quam viduam relinquit; & filiorum, quos orphanos deserit; & dolorum corporis, quibus vndique premitur; quando & febris vrit, & sitis æstuat, & vigilia debilitat, & lingua riget, & membrorum penè omnium dolor torquet. Quo fit vt tota hominis mens ibi sit, quo eam vis doloris impellit. Ipse autem æger modò in faciem depressus, modò supinus, modò in hoc, modò in illud latus sese versans atq. reuersans, nunc quidē medicum accersit, nūc verò hæc aut illa medicamenta nihil profutura deposcit. Harum ergo rerum nos instāte morte cura solicitat. Dei verò memoriam vis dolorum & curarum angor penè totam exstinguit. Quæ igitur insania est, hoc primùm tempore ligonem parare, & adire vineam vt terram fodias, quando viuere vix possis? Quæ autem hos pœna maneat, satis apertè Salomon expressit, cùm ait: Propter frigus piger arare noluit; mendicabit ergo æstate, & non dabitur ei. Sic mendicauerunt fatuæ illæ virgines, quæ toto vitæ tempore dormientes, æstatis, hoc est, mortis hora ad clausas cælestis regni fores mendicare cœperunt, dicentes: Domine, Domine, aperi nobis. Quibus respōsum est, Amen dico vobis, nescio vos. Quod perinde est ac si diceret: Scio electos meos, domesticos meos, operarios meos, qui in vinea mea laboris pondus sustinuerunt: hos agnosco, his mercedem debitam reddo, hos intra vitæ ianuam recipio: vos verò non agnosco, qui me non agnouistis, qui nūquam in vinea mea laborastis: & modò ad me venitis; nō charitate ducti, sed necessitate compulsi: non meam quidem gloriam, sed vestram solùm commoditatem captantes. His ergo Dominus respondet, Nescio vos vnde sitis: discedite à me omnes operarij iniquitatis. Sed iam ad mercedis & retributionis modum veniamus.

Eccli. 1. Ioan. 9. Psal. 6. Prou. 20. Matt. 25. Ibidem.

II.

Cùm venissent ergo primi, arbitrati sunt quòd plus essent accepturi: acceperunt autem & ipsi singulos denarios. Itaque in dispari labore par omnibus merces reddita est: quia in aliis plus gratia, in aliis verò plus eluxit diuina iustitia. Hic esse videtur huius parabolæ scopus. Tota enim ea huc potissimùm tendit, vt liberalitatem

ac libertatem Domini in donorum suorum distributione demonstret: qui cùm debita laborum mercede neminem fraudet, immò verò in omnes supra condignū etiam liberalissimus sit, in alios tamen pro infinita & immensa bonitate sua largior
Dissimile & magnificentior existit. Qua in re discrimen maximum inter se & naturales causas hoc in loco insinuare voluit. Naturales enim causæ, inter quas præcipuè cælum, sol, luna, cæteraque cæli astra & elementa numerantur, liberæ non sunt: atque ita neq. possunt non operari, quoties facultas adest operandi: neque aliter operari possunt, quàm materiæ sibi subiectæ ratio & virtus causæ efficientis postulat. Ignis enim non potest nō vrere, si materiam sibi applicitam habeat: & ita vrit, vt illa disposita est: aliter in ligna arida, aliter in humentia agit. At prima illa & summa causa, vt potentissima, ita etiā liberrima est: quippe quæ à nulla alia vim pati potest. Ideoque dona sua aliquando quidem ex iustitia secundùm hominum merita, aliquando verò liberalissimè impartitur ex gratia: ac ita in omnes quidem semper liberalis & pia, in multos tamen iuxta beneplacitum voluntatis suæ beneficentissima est. Id quod in omnium bonorum siue corporalium siue spiritualium distributione videre
Quatuor bonorum genera. licet. Sunt enim quatuor bonorum genera, videlicet, naturæ, gratiæ, gloriæ, & ea quæ vulgo fortunæ nominantur. Quæ omnia singulis hominibus Dominus pro sanctissimę volūtatis suę beneplacito distribuit sicut vult. Nam (vt ab infimis incipiam) & opes, & honores, & salutem, & vitā ipsam variè hominibus largitur. Aliis enim diuitias, aliis paupertatem; aliis firmam valetudinem, aliis infirmam; aliis diuturnam vitam, aliis breuissimam tribuit: & alios quidem nobiles & gloriosos, alios verò facit inglorios. De eo namque scriptum est: Diues & pau-
Prou 22. per obuiauerūt sibi, vtriusque operator est Dominus. Et, Bona
Eccle. 11. & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Domi-
1.Reg.2. nus ergo (vt ait Propheta) mortificat & viuificat, deducit ad inferos & reducit: Dominus pauperem facit & ditat, humiliat & subleuat. Nō negamus hîc liberam hominis facultatem, qua Deo bene omnia fortunanti cooperatur: prima tamen ac summa humanæ salutis & prosperitatis causa Deus est, à quo vno læta omnia & secunda procedūt. Hinc pro eo quod nos in Psal. legimus, Quia nec ab Oriente, nec ab Occidente, &c. alij verterunt, Quia nec ab Oriente, vel ab Occidente, nec à deserto venit exaltatio: quoniam Deus iudex est. Hunc humiliat, & hunc exaltat, &c. Quo in loco tribus pręcipuis mundi partibus enumeratis vniuersum orbem complexus est. Quo significare voluit, non à solis mundanæ potentiæ viribus (quæ frequenter spem hominum fallunt) sed à Dei prouidētia & gratia, secunda
omnia

omnia speranda esse. Quocirca frustra sæpè quæritur in terris dignitas & potentia, quarum rerum dispensatio ad Deum relegãda est: qui æquissimus est iudex, & vnicuique vel pœnas vel præmia constituit. Ipse enim est (vt sanctus Iob ait) qui balIob 12. theum Regum dissoluit, & præcinxit fune renes eorũ. Effundit despectionem super principes, & eos qui oppressi sunt, releuat. Quæ cùm ita sint, rectè sanctus Propheta: Vanum est, inquit, vobis ante lucem surgere: hoc est, aduerso aut non fauente Deo, huiusmodi bona velle comparare, quæ diuina prouidentia sibi distribuẽda reseruauit. Quam rem appositissimo exemplo Ecclesiastes confirmat his verbis: Est homo laborans Eccle. 11. & festinans, & tanto magis non abundabit. Est homo marcidus, egens recuperatione, plus deficiens virtute, & abundans paupertate: & oculus Dei respexit illum in bono, & erexit eum ab humilitate sua, & mirati sunt in illo multi, & glorificauerũt Deum. Quid verò gratuita bona? an non hæc etiam ab ipso, prout ei libitum est, dispensantur? Nam cùm ad se omnes peccatores vocet (vt qui velit omnes homines saluos fieri) alios ta- 1. Tim. 2. men sufficienti, alios superabundãti auxilio vocat. Cùm enim diuina gratia & misericordia omnibus in promptu sit: quibusdam tamen citra alienam iniuriam dona sua copiosiùs & liberaliùs impartitur. Vocantur enim omnes, quibus sufficiens hoc auxilium adest, ac præcipuè qui salutari lauacro in Dei filios adoptati sunt: eliguntur verò, quibus perseuerãtiæ donum diuino munere conceditur. Quòd si quis de hac diuinorum donorum distributione & varietate queratur, audiat Dominum dicentem: *Amice, non facio tibi iniuriam an non licet mihi quod volo facere? an oculus tuus nequam est, quia ego bonus* (hoc est, beneficus & liberalis) *sum?*

Iam verò in ipsis electis quanta supernorum donorum ac diuinorum auxiliorum varietas! Alij enim sustinent pondus diei & æstus, hoc est, summis laboribus & vigiliis diuina munera cõsequuntur, quales omnes ferè sancti extiterũt: atque ij præsertim qui squalentia eremi loca incolentes, citra omne humanum solatium, vitam inopem atq. rerum omnium indigam perduxerunt. Alij verò vix vna diei hora laborantes, magnificis Dei donis subitò ditati sunt. Latro vna confessione regnũ Dei Luc. 23. adeptus est. Magdalena, fusis ad pedes Domini lachrymis, ex Luc. 7. peccatrice Apostolorum Apostola resurrectionem Christi nunciando effecta est. Apostoli verò ipsi, dum in reficiẽdis retibus Matth. 4. occuparentur ad summum Apostolatus honorem nec opinantes vocati sunt. Mathæus ex publicano mutatur in Euangelistam: quodque iis omnibus mirabilius est, Paulus, dum spirans Matth. 9. minarum & cædis, Christi Ecclesiam vastat, Spiritu sancto re- Act. 9. pletur,

pletur, in paradisum rapitur: & ex persecutore in vas electionis cõmutatus, abundantiùs omnibus laborauit. Et cæteri quidẽ Apostoli fortasse vna hora in vinea Domini laborasse dicẽdi sunt, cùm plenitudinem Spiritus acceperũt; iste verò ne vna quidem hora in ea laborauerat, sed ipsam tanquam ferus aper de silua vastare cupiebat, cùm in tertium cælum raptus, audit arcana verba quæ non licet homini loqui. Quis igitur hic non mirabundus & attonitus ad tantę bonitatis abyssum obstupescat? Sed hæc tamen omnia in Euangelio & sub gratia. Quid in lege? An non Mosen Dominus ex humilis pastoris fortuna in legislatorem, Amos in Prophetam, Dauidem in Regem, Elisæumque ex aratro in hæredem spiritus Eliæ cooptauit? Ipse enim Dauid electionis suæ beneficiũ celebrat his verbis: Ele-
Psal. 77. git Dauid seruum suum, & sustulit eum de gregibus ouium, de post fœtantes accepit eum, pascere Iacob seruum suum, &c. Quid iis maius? quid illustrius? quid ad laudem diuinæ gratiæ magnificentius? ad diuinorum iudiciorum altitudinem mirabilius? & ad diuinę potestatis libertatem prædicandam clarius?

Quid quòd frequẽter etiam nõ in diuersis personis modò; sed in vna eademque persona huius varietatis velut imaginem quãdam exprimit? Sæpe enim vir pius ieiuniis, vigiliis, & orationibus, omniq. conatu spiritũ deuotionis haurire, & lãguentem animum in diuinæ pulchritudinis amorem excitare nititur. Qui tamen, dum hoc facit, adhuc ieiunus & aridus sibi esse videtur, cùm interim Dominus frequenter sese illi aliud agẽti vel non vocatus adsit, illumque clarissima luce, insueto ardore, iucundissima suauitate, & copiosissimo lachrymarũ imbre perfundat. Quo quidem cælesti munere præuentus & illuminatus, miros deinde in virtute & charitate progressus facit. Quæ cùm ita sint; nemo vtique piorum habet cur de cælesti patrefamilias (quod quidam ex operariis fecerũt) meritò queri possit: quandoquidẽ piorum quisq. iustam atque adeò superabundantem operum suorum mercedem percipiet secundùm suum laborem. Multi tamen habent, cur illum multo magis diligere & laudare debeãt: quòd eos præter gratiam & gloriam, bonis eorum operibus debitã, copiosissimis auxiliis, cælestibusq. donis, nulla habita meritorum ratione, pro voluntatis suæ beneplacito donat, quæ aliis non donat: quibus homines sic à Deo præuenti & instructi, mirificè in spirituali vita, virtutumq. studio proficiunt, & illis anteferuntur, quibus huiusmodi dona atque auxilia non dantur. Inde adeò fit, quod cælestis magister ait, vt fiant primi nouissimi, & nouissimi primi. Sępè namque Dominus pro immensa & infinita gratia & misericordia sua, vel indignos homines, vel minùs perfectos ad maiorem dignitatis &

iustitiæ gradum euehit, quàm alios qui istis erant perfectiores: atq. ita demùm ex minoribus maiores, & ex nouissimis priores fiunt. Quorum omnium ratio vna est, nempe summa bonitas & liberalitas magnifici patrisfamilias, quã ipse apertè insinuauit, quando cuidam ex operariis submurmuranti ait: *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Hæc ergo immensa Dei bonitas & libertas, huius dissimilitudinis causa exstitit. Ex quo fit, vt longè plus sit quod diuina bonitas & liberalitas gratuitò donare, quàm quod sanctissimi cuiusque viri labor promereri possit: ideoque plura potest interdum homo consequi ex ineffabili dono gratiæ, quàm studio & labore suo promereri ex debito iustitiæ. Hac ergo de causa fiũt nouissimi primi, & primi nouissimi. Subditque tandem Dominus:

Multi enim sunt vocati, pauci verò electi. Quorsum hæc? Non video aliam commodiorem connectendæ huius sententiæ rationem, quàm quæ à Cardinale Caietano assignatur. Ait enim hoc esse simile appositissimum, quo præcedentem doctrinam Dominus apertissimè declarat atq. confirmat. Familiare enim sapientibus viris est, quæ paulo obscuriora sunt, rebus apertissimis elucidare. Cùm autem inshac parabola Dominus liberalitatem & libertatem, qua in donorum suorum distributione vtitur, voluerit insinuare: cõmodissimum huius varietatis exemplum gratiam vocationis adducit, in qua apertissimè hæc diuina libertas & liberalitas apparet. Cùm enim omnes ad se vocet, (qui omnes vult saluos fieri) quosdam tamen minoribus, quosdam maioribus auxiliis pro sanctissimę voluntatis suæ beneplacito, sine vllis vocandorum præcedentibus meritis ad salutem vocat. Quo fit, vt multi sint vocati, qui videlicet minoribus auxiliis vocantur, quibus tamen ipsi vitio suo vti nolunt: pauci verò electi, qui videlicet aut maioribus ad hoc auxiliis iuuantur, aut sufficienti illo (quod nemini negatur) auxilio feliciter vtuntur. Ad hunc ergo modum quibusdam Dominus post iustificationis gratiam iuxta ipsorum merita, auxilia sua & dona distribuit ex iustitia: quibusdã verò copiosa dona atque auxilia supra merita & supra etiam vota tribuit ex gratia, vt in Apostolis, cæterisque quos suprà memorauimus, videre est. Vtrobique ergo Dominus eadem vtitur libertate, & ante primam gratiam, & post eam: & in ipsa vocatione, & post eam vocationem: neminem debita laborum mercede fraudans, & multos ex liberalitate sua supra merita maximis beneficiis cumulans. Caiet.

III.

Quid igitur ex hac philosophia colligere possumus, fratres? Multa planè: sed illud in primis (quo finẽ principio iungamus) Peroratio.

Vt in

vt intelligamus, arbitrij nostri libertate integra & illæsa manēte, omnem humanę salutis spem à Dei potissimùm gratia pendere: qui iuxta æquissimum voluntatis suæ beneplacitum, cùm nemini faciat iniuriā (imò verò de omnibus semper bene mereatur) aliis tamen maiora, aliis minora dona tanquam verus rerum suarum Dominus elargitur. Huius autem philosophiæ diligens consideratio miro modo animum hominis Deo subiicit atque submittit. Cùm enim vir pius huius negotij magnitudinem cōsiderat, intelligitque in manu Dei positum esse, æterna illum felicitate donare, aut sibi ipsi relinquere: quid, quæso, aliud faciat, quàm toto sese illi corde subiicere? ante illū prosterni? illum tota mente colere? ab illo pendere? & se totum illius obsequio tradere? idque vnum curare, ne qua in re illum offendat, in quo vno tota salus & felicitas sua nititur?

Inualuerat in toto orbe fames quo tempore principatum Ioseph in terra Aegypti obtinebat: nullibiq. nisi apud vnum Ioseph frumenta inueniebantur. Quāobrem tota Aegyptus magnitudine famis oppressa, ad illi⁹ pedes prouoluta, supplici oratione ait: Salus nostra in manu tua est, tantummodo respiciat nos dominus noster, & læti seruiemus Regi. Quid igitur hos homines ita demisso atq humili corde ante pedes Ioseph strauit, nisi quòd intelligebant salutem & vitam suam ab illius voluntate pendere? Ad hunc igitur modum cùm sancti viri intelligant, totum genus hominum propter communem illum naturę lapsum ad perpetuam inediam, omniumque spiritualium bonorum inopiam esse damnatum; animaduertantque penes vnum tātum Ioseph, hoc est, penes illum mundi Saluatorem, huius tantæ calamitatis esse remediū: quid, quæso, aliud agant, quàm ad illum supplices cōfugere, illi se submittere, illum studiosissimè colere, qui solus hanc æternam famem sedare, solusque bonis omnibus ditare hominem potest? Hoc enim affectu Propheta ad Dominum ait: In manibus tuis tempora mea, siue sortes meæ. Quænam sortes istæ sunt? Scitis, fratres, duas tantùm esse sortes valde inter se dissimiles, quæ homini contingere possunt: nempe aut æternam salutem, aut damnationem æternam. Ait igitur Propheta: Vtraq. hęc sors Domine, quæ mihi contingere potest, in manibus tuis est, qui solus vitæ & mortis claues habes. Itaq. si volueris, potes me seruare: & si volueris, habes etiam potestatem, vbi corpus occideris, animam quoque mittere in gehennam. Quod si ita est, quomodo non totus in te vno suspensus sim? quomodo non tibi plenissimè subiiciar? tibi obsequar? tibi adhæream? in quo vno salus mea sita est? Hac eadem mente & affectu Hieremias aiebat: Scio Deus meus quòd non est hominis via eius, neque viri est

Gen. 47.
Psal. 30.
Matth. 5.
Hiere. 10.

est vt ambulet, & dirigat gressus suos. Quod cùm ita sit; quid aliud me facere par est, quàm te semper intueri, semper suspicere, qui solus me ab itinere mortis abducere, solus ad salutis viam reuocare potes? Hoc eodem affectu regius Propheta seipsum his verbis cohortatur: Nónne Deo subiecta erit anima mea? Quibus verbis non simplici quidem, sed figurata oratione seipsum ad perfectam obedientiam, plenissimamque subiectionem excitare videtur. Sed cur, Vates sancte, ita Deo subijci cupis? Subdit causam: Ab ipso enim salutare meum. Nam & ipse Deus meus, & saluator meus, adiutor meus, non emigrabo. In Deo salutare meũ, & gloria mea, Deus auxilij mei, & spes mea in Deo est. Animaduertite, quæso, tot verbis idem pollentibus eandem repeti sententiam: nimirum intelligens, quantam ea res ab homine submissionem, pietatem, timorẽ, & religionem exigeret. Si enim tota salus mea, si felicitas & beatitudo mea, si opes & spes omnes ab vno illo pendẽt: quid aliud quæso, mihi faciendum, quàm vt illum supra omnia diligam? illum verear? illius me obsequio totum tradam atque committam? Quid, inquam, facere debeam, nisi catellorũ more ad misericordiarum eius mensam adstare; illum oculis, illũ pectore, illum toto animo intueri; & micas, ex mensa eius decidentes, humiliter petere: & supplici animo cum eodem Propheta dicere: Ecce sicut oculi seruorum in manibus dominorum suorum, & sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri. Psal. 61. Psal. 122.

Sunt tamen quidam qui hac ipsa cõsideratione animo perturbentur potiùs quàm humilientur: dum attendũt hoc salutis suæ negotium non prorsus in suis, sed in alienis, hoc est, in Dei manibus positũ esse. Sed, ô stulti & cæci, in cuius, quæso, manibus hæc tanta res tutius collocari potuit, quàm in iis quæ propter te cælum & terram, & omnia quæ cæli ambitu continentur, creauerunt? In iis quæ in res omnes à se conditas, adeò liberales & magnificæ sunt? in iis quæ, vt te soluerent, vinculis ligatæ, & clauis confixæ fuerunt? in iis denique manibus, quæ (vt D. Bernar. ait) affluunt misericordiæ visceribus, nec desunt foramina per quæ fluant? In tutissimo planè loco salutẽ suam Propheta reponebat, quando iis eam manibus committebat, dicens: In manus tuas commendo spiritum meum, redemisti nos Domine Deus veritatis. Si enim tu, vt spiritum meum à morte redimeres, mortem pertulisti: cuius tutiùs eundem spiritum, quàm tibi commendare potero? Intelligebat hoc etiam Apostolus, cùm diceret: Scio cui credidi, & certus sum quia potens est depositum meũ seruare in illum diem. Agnoscebat enim summam illam Domini fidem, bonitatem, & pietatem: Psal. 30. 2. Tim. 1.

ideoque nullibi fidentiùs tot laborum meritorumq́. pretiosissimum thesaurum, quàm in eius manibus, collocabat: qui plus quàm paterna charitate nos diligit, & diuina potestate tuetur.

Huius igitur benignitatis consideratio, non quidem mœrorem ac diffidentiam, sed salutarem magis trepidationem, humilitatem, reuerentiam, & amorem conciliat. Quæ quidem virtutes nobis cum primis necessariæ sunt, vt (sicut idem Apostolus monet) cum timore ac tremore salutem nostram operantes, æternæ vitæ mercedem Christo Domino largiente, ad occasum Solis, hoc est, in fine vitæ, cum cæteris vineæ cultoribus percipere mereamur. Philip. 2.

IN EADEM DOMINICA SEPTVAGESIMÆ, CONCIO SECVNDA: IN qua Euangelica lectio explanatur.

THE. *Simile est regnum cælorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineã suam.* Matth. 20.



Prou. 14. SAlomonis sententia est, risum dolore misceri, & extrema gaudij luctũ occupare. Ita enim in hoc medio mũdi globo, vel iniquitas nostra promeruit, vel diuina æquitas & prouidentia instituit, vt neque omnia læta, neque omnia tristia, sed mœstis læta permiscerentur. In suprema quidem illa cęlorum regione omnia læta sunt, nec illorum fines vlla inuadere tristitiæ potest: in infimo autem reproborũ carcere omnia contrà funesta sunt & tristia, & omnis prorsus lætitię ignara. In hac autem media inter vtramq. regione (vt Salomon ait) risus dolore miscetur, & extrema gaudij luctus occupat. Quæ quidem varietas non in rebus corporeis tantùm; sed etiam in spiritualibus cernitur, quod vel præsentis temporis argumento animaduertere licet. Hactenùs enim Ecclesia lætissima mysteria nobis ob oculos posuit: nempe, nascentem de Virgine Saluatorem, & cantantes Angelos, lætumq́ue Euangelij nuntium pastoribus nuntiantes, & stellã Dominicæ natiuitatis nuntiam in sublimi fulgentem, & Magos adorantes, & Simeonem quadragesimo à natiuitate Domini die puerũ excipiẽtem, Deumq́ue laudantem: modò verò omnia inuersa sunt. Quæ enim hactenus diuinas laudes lætis vocibus personabat, nunc altaria velat, & Gloriã in excelsis silẽtio præterit, & festam illã vocem

lætitiæ

in spiritualibus

lætitiç indicem, Alleluia, intercludit: ac deniq. inopinatis & funestis his vocibus hodie Missam orditur: Circundederunt me gemitus mortis, dolores inferni circundederunt me. Quibus verbis quid tristius? quid lamentabilius? Quæretis forsitan huius tantæ mutationis causam: causa est, quòd hodie in matutinis precibus Genesis liber incipitur; in quo de creatione mundi agitur, déque maxima illa felicitate in qua homo à Deo conditus est: à qua tamen per peccatum miserabiliter corruēs, & in hunc nostrum orbem tanquam in exsilium pulsus, quæ à Deo dona receperat, amisit; & in illo naturalis necessitudinis iure, nos quoque omnes amisimus. Illo enim homine labēte, tota quoque posteritas, id est, vniuersum genus hominum, cum illo pariter concidit. Vitiata enim radice, rami quoque omnes, qui ab ea pullularunt, vitium sensere radicis. Hoc ergo tanto fulmine Ecclesia icta, non potest (dū hæc leguntur) huius tantæ cladis acceptæ non reminisci, & in his deinde lamentabiles voces & rugitus prorūpere: Circundederunt me gemitus mortis, dolores inferni circundederūt me. His videlicet verbis significans, propter illam protoparentum culpam, omnes homines ad mortem, æternumq. cælestis patriæ exsilium fuisse dānatos: quæ duo mala, à peccato orta, summum inter omnia mundi mala locum tenent. Et quamuis tot annorum millia post illud iam peccatum transacta sint, quotannis tamen Ecclesia velut recenti plaga sauciata, hanc renouat querimoniam: quòd videlicet à peccato illo omnia mundi mala quæ sunt, fuerunt, aut erunt, originem trahant. Omnia enim peccata quæ hactenus admissa sunt, omnes corporū & animorū morbi, omnes clades & mortes, omnia mortaliū bella, atq. dissidia, omnes generis humani pestes, fames, & exitia, & omnia denique mala ab hoc omnium malorum fonte tanquam à radice prodierunt. Omnia enim hæc peccati illius pœnæ atq. tributa sunt. Iustū enim erat, vt omniū malorū mundi causa esset, quòd mūdi atque rerū omnium cōditor à principe creaturarum omniū homine violatus fuerit, & offensus. Itaq. patres quondā nostri pomum illud acerbum comederunt: dentes tamen filiorū in hunc vsque diem obstupescunt. Quo argumēto videre licet, fratres, quanta sit lethalis peccati malitia; quæ tantorum malorum seminarium exstitit: quod tamen nos tam facilè committimus. Quid enim apud multos frequēti⁹, quā peierare, inuidere, odisse, alienā vel rem surripuisse, vel vxorē cōcupiuisse? Vnūquodque autē horum, non minùs lethale atq. mortiferum, quā illud parentis nostri delictum est; nec minus mūdo nocuisset, si primum exstitisset: vt hac ratione intelligatis quanta sit humanæ mentis cæcitas, quæ ne hoc quidem tāto fulmine icta, peccati mali-

Psal. 17. Causa simile. Cur Ecclesia quotannis renouat memoria peccati protoparentis. Rx. Peccati mortalis malitia quanta

malitiam ac deformitatem agnoſcit. Hac igitur de cauſa pulſata in medium hodie hac tam lugubri voce procedit Eccleſia: vt eius nos ſqualor, habitusque mœſtiſſimus huius noſtri exilij, miſerandique ſtatus conditionem oſtendat: quo hoc tam graui vulnere ſauciati, demus operam, vt, à qua lapſi ſumus dignitate per culpam, per voluntariam pœnitentiam redeamus. Quòd ſi Eccleſia hoc tempore Alleluia, hoc eſt, ſpiritualis lætitiæ vocem ſuſtulit, multo magis carnalem vanamque lætitiam à nobis ablegare contendet. Si enim in ipſo nunc Deo exultare vetat, quo modo in rebus ludicris noxiisque lætari permittet? Vt igitur his Eccleſiæ vocibus & lachrymis (vti par eſt) reſpōdeamus, cæleſtem opem, ſacratiſſimæ Virginis interuētu, ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

CVm multa ac maxima inter Deum & hominem diſcrimina exſiſtant, illud mihi nō in poſtremis habendum videtur, quòd Deus, quicquid facit, non vlla ſua neceſſitate aut vtilitate, ſed ſola bonitate inductus facit: homo autem adeò egēs & lucri cupidus eſt, vt vix quicquam moliatur, niſi vtilitate primùm aut neceſſitate ante oculos poſita; quæ ſi deſit, iners & plūbeus ad omnia quæ agenda ſunt redditur. Cuius ingenium infinita illa bonitas & ſapientia Patris agnoſcens (quæ omnes homines ſaluos fieri, & ad veritatis agnitionē venire deſiderat)
Luc 6. opulentiſſima laborantibus præmia proponit, cùm ait: Menſuram bonam, & confertam, & coagitatam & ſupereffluentē dabunt in ſinum veſtrum. Et ad Corinth. Apoſtolus: Itaque, ait,
1 Cor. 15. fratres, ſtabiles eſtote, abundātes in omni opere Domini, ſciētes quoniam labor veſter non eſt inanis in Domino. Quā ſententiam idem Dominus per Prophetam breuiter confirmat,
Iſai. 45. cùm ait: Non dixi ſemini Iacob, fruſtra quærite me. Non certè fruſtra. Quiſquis enim Dominum quæſierit, præmia tanta conſequetur, quanta vis nulla orationis explicare vnquam poterit: neque enim adſpectu oculorum comprehēdi, neq; auribus percipi, neque vlla cogitatione queunt adumbrari quæ parauit
Pſal. 18. Deus piè colentibus ſe. Hinc Vates regius, vbi mandata Domini dulciora ſuper mel & fauum dixiſſet, adiecit: Etenim ſeruus tuus cuſtodit ea: in cuſtodiendis illis retributio multa. Cur, ô Vates ſancte, cuſtodis ea? Quid ni cuſtodiam? quod aliud munus obire ſtudioſiùs debeam? Si enim mandata Domini ſuper mel & fauum dulciora ſunt, & cuſtodientibus ea retributio multa propoſita eſt: quis id ſequi detrectet quod & factu ſuauiſſimum eſt, & præmij retributione magnificum? Sed hoc in lege: quid igitur modò ſub gratia? Ait enim D. Ber-
Bern. ſuper Cant. nardus: In lege graue iugum, & vile præmium; terra enim promittitur.

mittitur: at Ecclesiæ iugum suaue,& præmium sublime. Sic enim prouocat quod promittit, vt non terreat quod imponit. Si igitur Vates sanctus illo tempore mandata dulcia, & retributionem multam esse dixit: quid hoc tempore dicere licebit, quando & iugum legis extenuatum est,& præmium non modò auctum, sed etiam in promptu positum est atque paratum? Sic enim de Christo Domino apud Isaiam legimus: Ecce merces eius cum eo,& opus illius coram illo. Hoc est, in promptu habet mercedem operis, quam laborantibus tribuat. Huius ergò mercedis magnitudinem idem Dominus in præsenti lectione appositissima quadam similitudine declarat: in qua cùm alia multa, tum præcipuè hæc duo insinuantur: alterum, quomodo fidelibus cunctis in vinea Domini laborare necesse sit: alterum, quomodo varia merces laborãtibus tribuitur non solùm pro mensura laboris, sed etiam pro immensa diuinæ gratiæ largitate: quæ sicut omnium superat vota, ita etiam excedit merita. Parabolam autem primo loco vobis proponam, deinde eius explanationem subiiciam. Isa.40.

Simile est (inquit) *regnum cælorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam. Et egressus circa horam tertiam,&c.* Quoniam hæc parabola mysteriis refertissima est, nos pro temporis angustia id solum explicare tentabimus, quod ad mores nostros formandos & instituendos expedire magis videbitur.

Simile est (inquit) *regnũ cælorũ homini patrifamilias, qui exiit,&c.* Hic paterfamilias, qui à mane vsque ad vesperam, hoc est, omnibus diei horis, prima, tertia, sexta, nona, & vndecima operarios in vineam suam vocat, Deus est. Dicitur autem paterfamilias, quia quas habet in ditione sua domos atque familias, summa prouidentia & æquitate gubernat. Sunt autem tres præcipuè domus ac familiæ, quibus ipse præest. Est enim domus illa cælestis, quæ mansiones multas ac varias pro varietate electorum habet. Est & alia apud inferos, quæ suis etiam sedibus pro diuersitate reproborum distinguitur: in quibus dignas scelerum suorũ pœnas pendunt,& ad infinita secula pendent. Est rursum media quædam domus in harum confinio constituta, quam pij & impij, electi & reprobi simul incolunt. In prima igitur illa domo nulla est temporum & horarum successio: quia nulla lucis mutatio, nullus solis accessus vel recessus. Domus enim ea (vt Ioannes ait) non eget sole neque luna, vt luceant in ea: quia claritas Dei illuminat eã, & lucerna eius est Agnus. Apoc.21.
Idem quoque Isaias confirmat his verbis: Nõ occidet vltrà sol tuus, quia erit tibi Dominus in lucẽ sempiternã. In hac autem Isa. 60.

luce dilectissimum Sponsum auidissimè videre Sponsa cupiebat, cùm diceret: Indica mihi, quẽ diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. In hac enim meridiana luce, non per speculũ aut in ęnigmate agnos suos, hoc est, electos suos, Dominus pascit: quos videlicet pulchritudinis suæ contemplatione ita reficit & satiat, vt nihil aliud perpetuò desiderare queãt, quàm quod habẽt. In hac igitur prima & felicissima domo horarum ac temporum varietas nulla, nulla successio est. In altera item quæ apud inferos posita est, quamuis dissimili ratione, nulla item est horarum temporumque distinctio: quia sicut illic nullæ tenebræ, ita hîc lux nulla micat. Vbi autem lux non est, nulla vtique temporum varietas exsistit. Hęc enim est tetra illa ac funesta domus, de qua in lib. Iob scriptum legimus: Exspectet lucẽ, & non videat, nec ortũ surgentis auroræ. Et quamuis in eo loco ignis sit, & ignis quidem corporeus, huic nostro similis: nihil tamen ille lucis aut splendoris miseris præbet, nisi quantum satis sit ad eorum supplicia cumulanda; vt ea scilicet videant, quorũ adspectu magis torqueantur. Qua de causa diues ille epulo quinque fratres suos à Lazaro moneri postulabat, ne nouo eorum supplicio acerbiùs cruciaretur. Cùm enim ignis hic diuinæ iustitiæ instrumẽtum sit, ita superni iudicis voluntati seruit, vt id solum efficiat quod reorũ cruciatus augere, non leuare possit. Hinc Petrus Apostolus reprobos omnes, fontes sine aqua, & nubes tenebrosas appellat: quibus caligo tenebrarum reseruata sit. Hoc igitur in loco horæ nullę, nulla tẽporum distinctio est: sed æternum chaos, æternaque nox regnat, nullo vnquam lucis splendore illustranda. Cæterùm in huius mundi domo, quæ in vtriusque medio posita ęst, vt corporeæ lucis varietas, ita etiam æterni luminis diuersitas est, quia videlicet non semper eodemque modo lucis suæ radios Dominus mundo communicauit. Huius enim spiritualis lucis atque diei velut mane fuit (vt D. Gregor. ait) ab initio mundi vsque ad id tempus, quo aquarum inundatione idem mundus absumptus est: quo tempore (sicut in aurora fieri solet) dubia adhuc & obscura lux humanarum mẽtium oculos vix illuminat. Ex cuius defectu tot tetra facinora in mundo exundarunt, propter quæ totus ipse mundus aquarum inundatione exstinctus atq. submersus fuit. Hora verò tertia ab hoc tempore vsque ad Abraham numeratur, quem vnum ex cunctis mortalibus Deus elegit, quem cælesti luce, hoc est, præceptis cælestibus, & circuncisionis sacramento informaret. Hora verò sexta ab hoc vsque ad Mosen fuit: quo primùm tempore lex diuina hominibus lata est: quæ mentis humanæ tenebras superno lumine plurimum discussit; dum quid fugiendum, quid sequendum esset,

Cant. 1. Iob 3. Luc. 16. 2. Pet. 2.

apertiſſima oratione oſtendit. Hora verò nona ab hoc tempore vſque ad Chriſtum Dominũ aſſignatur: cuius tempore diuinæ lucis & caloris plenitudo in totum mundum pretioſi ſanguinis eius merito effuſa eſt. Poſt quem, nouiſſimam adeſſe horam Ioannes teſtatur: quæ quo magis à Chriſto iuſtitiæ Sole recedens, ad occaſum mundi appropinquat, eo denſiores tenebras offundit. Nos enim ſumus in quos fines ſeculorum deuenerunt, qui nullum aliud lucis huius incrementum præſtolamur, imò qui, appropinquante huius diei fine, vicinarũ tenebrarum nocte circumfundimur. Hinc tanta non modò lucis, ſed etiam caloris imminutio: vbi enim abundauit iniquitas, neceſſariò multorũ refrixit charitas. Hinc tot miſeriæ pauperũ, tot nudi, atque rerum omnium egentes, tot inopes vel potentiorum tyrannide oppreſſi, vel ditiorum vſuris & rapinis exhauſti. Erat olim cùm homines ſibi inuicē ſuccurrerent, & alter alteri abſque fœnoris iniuria ſubueniret: nunc, vbi cambiorum atq. vſurarum vorago inundauit, pietas & charitas penè ſepulta eſt, & auari homines lucrũ magis ex pecunia, quàm meritum ex benignitatis officio aucupari volunt. Denique in ea tempora incidimus, in quibus modò quoque cum Propheta clamare poſſimus: Væ nobis, quia declinauit iam dies, quia longiores factæ ſunt vmbræ veſperi: quo factum eſt, vt calore dilectionis penè exſtincto, & errorũ tenebris ingruentibus, falſis rerũ imaginibus homines deluſi, falſa veris, tēporaria æternis, vmbras luci anteponāt; ac denique per tenebras ad tenebras, hoc eſt, per interiores mētis ad exteriores corporis tenebras pergāt. Bonus ergo paterfamilias nunquā deſtitit omnibus his horis operarioſ quærere, quibus Eccleſiæ ſuæ vineam excolendam cōmitteret. Primo enim mane vocauit Patriarchas, qui primi fuerũt huius vineæ cultores. Deinde proceſſu tēporis Prophetas accerſiuit. Hos ſequũtur deinde Apoſtoli, Martyres, ſancti Pontifices, atq. Doctores, qui omnes ad hanc vineam verbis & exemplis excolendam à Dño conducti ſunt. Nec in omnibus ſolùm ætatibus mundi, ſed in omnibus cuiuſq. hominis ætatibus vnumquemq. noſtrûm ad huius vineæ culturam vocare nō ceſſat; nec in ætatibus modò, ſed in omnibus ferè negotiis, atque adeò in ipſis etiā peccatis hominibus adeſt, eoſq. à prauè cœptis omni ratione auocare cōtendit. Quoties enim praui homines poſito Dei timore ad inconceſſas voluptates rapiũtur, Deum intra ſe clamantem audiunt: Peruerſa eſt via tua, mihiq. contraria. Quod perinde eſt ac ſi diceret: Vide, quæſo, miſer, quò pergis falſa voluptatis imagine deceptus! Pergis ad mortem, pergis ad tenebras, pergis ad gehennā, ad peſtem, ad laqueũ, vnde te forſitan extricare nō poſſis. Animaduerte miſer, te in oculis Dei omnia

Mat. 24.

Sermocinatio.

contuentis delinquere: quem nullum latet flagitium, quamuis parietibus & nocte veletur. Cogita momentaneum esse quod delectat, æternum quod cruciat: vide ergo ne pro momentanea voluptate sempiterno luctu conficiaris. Quî scis miser an sis crastina die victurus? Quî scis an repentina sis morte (quod plerisque accidit) è medio tollendus? Quomodo non perhorrescis me tibi (à quo bona cuncta procedunt) inimicum & infensum esse, & beneuolẽtissimum patrem in seuerissimum iudicem commutare? Cur eum non formidas, qui vitæ & necis habet potestatem, quique, vbi corpus occiderit, animam potest mittere in gehẽnam? Has ergo tacitas voces, hos internos clamores intra se frequenter rebelles quoque homines audiunt, etiam cùm ad flagitia proficiscuntur. Neque his vocibus, sed aliis etiam rationibus homines hic paterfamilias ad vineam suam vocare non desinit. Quid enim aliud tot Conciones quas passim audimus, quid tot beneficia quæ quotidie percipimus, tot flagella quibus incessanter atterimur, tot vicinorũ & amicorum funera quæ quotidie cernimus, nisi vocationes Dei sunt; quibus partim verbis, partim exemplis, partim blanditiis, partim terroribus nos ad se reuocare, & ad vineæ suæ culturam conducere nititur?

I.

Summo igitur diluculo consurgens, *conuentione facta cum operariis, mittit illos in vineam suam.* Superuacaneũ (puto) erit quęrere ad quid paterfamilias operarios miserit in vineã. Nimirum nõ ad ludum & otium, sed ad sudores ac labores, quibus vinea colitur, subeundos. Ad hoc igitur, fratres, vocati sumus, in hoc opus à Deo conducti; hoc munus nostrum, hęc professio nostra est. Quo enim die salutari lauacro tincti sumus, & in familia Domini adscripti, ad hoc opus vocante Domino sub æternæ vitæ mercede sumus conducti. Quibuscunq. enim nominibus Christianæ vitæ professionem nuncupaueris, semper labores, semper sudores tibi occurrẽt. Siue enim militiã, siue stadium, siue cursum, siue negotiationem, siue crucis studiũ, siue vineæ culturam nuncupaueris, nũquam à laborum perpessione mentem diuelles. Hinc illa piorum omnium vox: Transiuimus per ignem & aquã, & deduxisti nos in refrigerium. Hinc Apostolus Petrus, vbi proposita immarcessibili æternæ vitæ hæreditate nos ad eius amorem allexisset, viam protinus indicauit, qua ad illam perueniretur. Modicum, inquit, nunc si oportet cõtristari in variis tribulationibus, vt probatio fidei vestrę multo pretiosior auro inueniatur. Quam quidem sententiam in Christiana Philosophia natam & adultam secularis quoq. philosophia mirificè cõprobauit. Antiquissimus enim inter poëtas

1. Pet. 1.

Hesio-

Hesiodus ac deinde Epicharmus fuerunt: quorum hic, virtutem vendi mortalibus à Deo sudoris pretio ait: ille verò, ante virtutem, Deo statuente, laborẽ præcedere dixit. Quibus verbis doctissimi viri duo nobis cognitu maximè necessaria insinuarunt: alterum, virtutem non esse humanam tantummodo possessionem, sed immortalis Dei munus: alterum verò, ipsum mortalibus illam vendere non auro, aut argento, aut margaritis, sed sudoris ac laboris pretio: sine quibus virtus (quæ circa difficilia opera versatur) cõstare nullo modo potest. Hinc cùm B. Franciscus media hieme seminudus incederet, & frater eius secundùm carnem nuditatis & paupertatis eius propositum irridens dixisset, Vende, quæso, mihi Francisce vnam sudoris guttam: ille contrà, Ego, inquit, iam pridẽ illum Domino meo vendidi, & quidem maximo pretio. Quæ quidem vox non vnius Francisci modò, sed sanctorum omnium fuisse putanda est: qui omnes variis sudoribus ac laboribus cæleste regnũ mercati sunt. Quæ cùm ita sint; quid de illis sperandum est, qui ducunt in bonis dies suos, qui tenent tympanum & citharam, qui lusum esse putant vitam nostram, qui solius ventris causa se natos esse moribus & vita confitentur: perinde atque nihil nostri penitus à morte superesset, & omnia, quæ Catholica fides prædicat, fabulæ ac territamenta puerorum exsisterent. Hesiod. Epichar.

Quamuis autem hoc ingenio plerique sint, bonus tamẽ paterfamilias solita vti benignitate non cessat. Itaque nõ contentus hora prima operarios vocasse, pergit rursum, atq. hora deinde tertia, sexta, nona, atq. adeò vndecima vocat: quia videlicet nullũ tempus intermittit, quo, quãdiu vita superest, non operarios ad hanc vineam conducat, hoc est, quo non homines ad virtutis cultum & æternæ hæreditatis patrimonium inuitet. Hinc Saluator ait: Pater meus vsq. modò operatur, & ego operor. Ioan. 5. Hoc est, ab ipsa mundi molitione ad hæc vsque tempora, nunquam Pater meus salutem hominũ operari destitit, & omni ratione ad se illos adducere. Vnico enim verbo mundũ condidit: sed omnibus tamen seculis in hanc præcipuè curam incumbit, vt, quos ad imaginem suam cõdidit, fèlices tandem ac beatos efficiat. Vnde quemadmodum testante Apostolo omnis creatura ingemiscit & parturit vsque adhuc, & vanitati, hoc est, vicissitudini variisque mutationibus subiecta est (omnia enim siue cælestia siue terrestria corpora vtilitati nostræ perpetuò sine vlla intermissione deseruiunt) ita etiam ipse vniuersitatis & naturæ conditor in nostræ salutis studium perpetuò intentus est. Simile. Rom. 8. Præterea quemadmodum sol iste, quem oculis vsurpamus, nunquam illuminandi atque calefaciendi officium intermittit; die namque per se, nocte verò per stellas quas luce sua illustrat Simile.

atque per fundit, mundum illuminat: ita summa illa & infinita bonitas (quæ sese in omnia diffundit) nunquã illuminandi aut excitandi hominis officium deserit: modò quidem per se internis motibus pulsans, modò verò per ministros suos (qui sunt velut stellæ in firmamento Ecclesiæ positi) externis vocibus hominem ad pietatem vocans. Quod (vt alia prætermittam) vel hoc vno argumento apertè colligitur, quòd omnibus diei horis tanta cura & studio operarios conducit in vineam suam.

Idem etiam, vbi hanc vniuersi machinam cõdere cœpit, nisi absoluto opere non quieuit. Quod ergo in creatione mundi fecit, idem quoq. in eius instauratione modò facit: vt videlicet nunquam eius opera conquiescat, quousque huic rei extremam manum apponat. Donec igitur hoc opus consummatum fuerit (quod in fine mundi futurum est, cùm electorum numerus fuerit impletus) curam hanc vocandi homines nunquam deponet. Nec hoc munus procuratori demandasse dicitur, cui tamen reddendæ mercedis curam commisit; sed ipse per se munus hoc obire, ipse per se vocare dignatur: quo maior apparet optimi patrisfamilias cura ac diligentia.

Quòd si quis quærat, cur tanta solicitudine vrgeat hoc opus, cùm bonorum nostrorum non egeat; hæc mihi præcipua causa esse videtur, quòd is quidem solus huius operis dignitatẽ & necessitatem plenissimè intelligat. Cùm enim ex eo æterna hominum vita, & æterna item mors pendeat, nemo autem duo hæc qualia sint comprehendat, nisi ille qui solus æternitatem complectitur: nihil mirum si amator hominum Deus summa cura prouideat, ne tantum illud bonum amittamus, néve in tantum illud malum (quod nulla temporis mensura circumscribitur)

Simile. incidamus. Si iuxta viperam periculi inscium paruulũ filium assidere cerneres, quo impetu accurreres? quibus vocibus & clamoribus compellares, vt ab eo loco fugeret, ne à vipera illi assidente impeteretur? Cùm ergo nos sensibus paruuli simus, & huius tanti negotij pondus & periculum ignoremus: non mirum si Pater ille cælestis, qui plenissimè omnia nouit, tanta cura nos ab hoc tam ingenti periculo reuocare contendat. Nec

2. Cor. 12. multum ab hoc studio Apostolus aberat, vtpote qui in paradisum raptus, & diuinæ pulchritudinis contemplatione refectus, præmij magnitudinem quo boni afficiendi, & supplicij grauitatem quo mali essent plectendi, liquidò fuerat contemplatus. Ideoque vir sanctus tot loca peragrabat, tot pericula adibat, tot plagis vapulabat, tot itinera conficiebat, tot mortes obibat, vt animas tanto supplicio ereptas, ad æternã vitã reuocaret. Hinc

2. Tim. 2. illæ voces: Quotidie morior propter gloriam vestram. Et, Omnia sustineo propter electos, vt ipsi salutem consequantur. Et

rursum a

sursum: Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego nō vror? Quo putamus illum animo fuisse, quos æstus pertulisse, cùm, deficientibus à syncera fidei doctrina Galatis, illa verba iactaret: Vellem esse apud vos modò, & cômutare vocem meam, quoniam confundor in vobis: siue, vt alij verterunt, quoniam inops consilij sum? Quod perinde est ac si diceret: Angusta mihi charta est, angusta scriptura omnis, vt hunc animi mei æstum vobis indicare possim. Quare vellem coràm vos alloqui, & in omnes me rerum facies commutare, nihil intentatum relinquere, nullum non mouere lapidem, si fortè his rationibus & lachrymis vos ab hoc tanto malo auocare possem. Ita enim me transuersum atque solicitum perditio vestra agit, vt quid consilij capiam, quid dicam, quid faciam, prorsus ignorem. Si hæc igitur Apostolus faciebat, quia huius tantæ rei magnitudinem probè tenebat: quid ille misericordiarum pater faciet, qui tanto maiore salutis humanæ amore exæstuat, quanto bonitate & misericordia Paulum superat? Ideóque non mirū si omnibus diei horis, hoc est, omnibus humanæ vitæ spatiis, homines ad se vocare non cesset; quod nobis parabolæ huius series demonstrat. 1.Cor.11. Galat.4.

II.

Cùm ergo serò factum esset, dicit dominus vineæ procuratori suo, Voca operarios, & redde illis mercedem. Solicitè admodum hæc verba ponderanda sunt. Dominus vineæ, hoc est, Ecclesiæ, Deus est: huius verò vineæ procurator, custos, & mercedis retributor Christus est: qui à Deo Patre constitutus est iudex viuorum & mortuorum, vt reddat vnicuique secūdùm opera sua. Is igitur hanc à Patre vocē audit: Voca operarios, & redde illis mercedē suā. Felices profectò illi & beati, qui ad hanc mercedem vocantur. Sed qui sunt qui vocantur? Audite, quæso, fratres, audite. Voca, inquit, operarios: hoc est, voca non stertentes, aut ludentes, aut genio indulgentes, & vitam omnem in otio & voluptatibus transigētes: sed operarios, hoc est, in vinea Domini strenue laborantes. Hi vocantur ad præmium, hi ad mercedem inuitantur: cæteri tanquam indigni reiiciuntur. Et quamuis in improbos etiam operarij nomen quadret, ij tamē operarij iniquitatis, non pietatis exsistunt: & si quidem laborauerunt, Diabolo tamen, non Christo operam suam locauerunt.

Quando igitur fideles operarij in vnum conueniant, vt mercedem labore suo partam accipiant, qua fronte isti iniquitatis operarij mercedem cum illis pariter exigent? Meritò enim cum vnoquoque eorum fidelis procurator ad hunc modum expostulare poterit: Amice, quid à me exigis quod non meruisti? quid metere vis quod non seminasti? quid cum operariis, Sermocinatio.

qui

qui in vinea mea excolenda desudarunt, mercedem petis; qui tota vita stertisti dormisti, lusisti, & in luxu, otio, atq. sordibus carnis computruisti? Diu te quidem exspectaui, spatium pœnitendi dedi, frequẽtissimè ad laborem vineæ hora prima, tertia, sexta, & nona vocare non destiti (hoc enim quotidianæ Ecclesiæ meæ voces faciunt, quæ omnes ad hoc ætates continenter vocant) tamen obstinato animo sic in scelere perstitisti, vt ad has semper voces obsurdueris. Quid igitur à me requiris, qui mihi nunquam vixisti neque laborasti? Laborasti quidem in via iniquitatis & perditionis, laborasti in operibus luti & lateris in obsequio Pharaonis, hoc est, diaboli, mũdi, cupiditatumque tuarum. Hi domini tui, hi dij tui: ad ipsos ergo, nõ ad me confuge, vt laborum tuorũ tibi mercedem reddant. Sic enim
Hiere. 2. scriptum legis: In tempore tribulationis suæ dicẽt: Surge, libera nos: vbi sunt dij tui quos fecisti tibi? Surgant, & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Dij tui fuerunt venter tuus, caro tua, pecunia tua, voluptas tua, & cætera quę supra me dilexisti. In quo enim quisque summum bonum constituit, hoc illi deus est. Ad istos ergo deos tuos cõfuge, vt tibi in hac hora præsidio sint. Quid enim magis præposterum, quàm in alterius castris militare, & ab altero, aduersus quem inimica arma tulisti, stipendium petere? Diabolo & mundo militasti, ab eis ergo stipendium exige. Mihi enim solis operariis dispensatio à Patre meo credita est vt mercedem tribuam: ideoque potestate mea abutar, si desides & dormientes, imò verò hostes & inimicos, pari mercedis honore cum illis afficiã. Expergiscimini, quæso, fratres, quicunq. animæ vestræ salutẽ charam habetis, qui hunc cælestis regni denarium concupiscitis, qui ab hac tanta gloria excidere malorũ extremum iudicatis: expergiscimini, inquã; & nolite errare, Deus non irridetur: quę enim seminauerit ho-
Galat. 6. mo, hæc & metet. Nam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem: & qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. Operarij hoc in loco vocantur, non segnes & inertes. Si ergo mercedem cõcupiscitis, laborem minimè recusetis. Si in cæleste regnum ire contenditis, ea via, quæ in cælum ducit, ingredimini. Non enim video quonam modo hæc duo simul cohæreant, ad æternam vitam adspirare, & per viã mortis ingredi: mercedem à Deo exigere, & in vinea diaboli ope-
Simile. rari. Quisquis enim efficaciter optat finem, ea quoq. adiumenta, quibus ad illũ peruenitur, non detrectat. Qui vult ad Indos pergere, laborem nauigandi non recusat. Qui à morbo graui sanari desiderat, medicamenta nõ respuit. Qui fundum emere parat, de pretio statim incipit cogitare. Si tu ergo verè regni cælestis hæreditatẽ optas, de pretio protinus, hoc est, de labore
agere,

agere debes: pretium enim eius labor est. Aliter enim quid illi dicerent, qui sustinuerũt pondus diei & æstus, si desides & vecordes, & in otio vitam agẽtes, in mercedis retributione æquari sibi animaduerterẽt? Si enim de patrefamilias cõquesti sunt, quòd nouissimos pares illis fecerat (qui, quod potuerunt, facilè præstiterunt) quid iidem facerent, si eos qui vineam nunquam attigerunt, & vocati venire recusarunt, imò diabolo semper & mundo militarunt, pares illis fecisset qui sustinuerunt pondus diei & æstus?

III.

Neque verò est cur tales sibi de fide sola, deque salutari lauacro, cæterisque redemptionis nostræ beneficiis blandiantur, si ipsis beneficiis abusi sunt, & talẽta credita in sudario reposuerunt. Hos enim Apostolus vehementer in hodierna epistola deterret, cùm Patribus ab Aegypto egressis nihil tam magnifica illa diuinæ pietatis beneficia profuisse commemorat, cùm à pietate & legum diuinarum obseruatione desciuerunt. Nolo (inquit) vos ignorare, fratres, quòd patres nostri omnes sub nube fuerũt, & omnes mare transierunt, & omnes baptizati sunt in nube & in mari, &c. Quæ tamẽ omnia illis nihil profuerũt, vbi diuina pręcepta violarunt. Cuius rei gratia à Deo prostrati in deserto, promissam terram ad quam vocati fuerant, non attigerunt. Quæ omnia propter nos scripta esse Apostolus confirmat, ne illorum exempla sectantes, in eadem supplicia incidamus. Multa enim Dei beneficia & rectè viuendi adiumenta frustra percepisse, non salutem tribuit, sed criminis reatum auget. Quid enim in caussa esse putamus, quòd summus ille Angelus, ceterique sceleris eius consortes, vnius tantùm criminis offensione in æternas tenebras missi sunt, nisi quòd hanc tantam pœnam merebantur, qui tam multis & maximis Dei donis ad superbiam abusi sunt? Grauitatem enim criminis perceptorum beneficiorum ingratitudo cumulauit. 1. Cor. 10.

Vermis ille immortalis, qui damnatorum semper viscera depascitur, hinc pręcipuè lacerandi occasionem sumit, cùm videlicet infelices illi diuina beneficia & adiumenta, quæ ad rectè viuendum perceperunt, ad memoriam reuocant. Quale enim putamus illud fore supplicium, cùm se miseri videant intolerandis æternisque tormentis cruciari: & ab electorũ consortio ac beata Dei visione secludi, ad quam fuêre tot vocibus inuitati, tot beneficiis allecti, tot piorum exemplis incitati, ad quam etiam tot sacramentis ac Dei donis adiuuari potuerunt, cùm videant miseri se æternam pacem, æternam felicitatem, æternasque delicias momẽtanea voluptate commutasse? Quæ igitur oratio, quæ mẽs, huius vermis, hoc est, huius immedicabilis

crucia-

cruciatus vim valeat explicare? Conabor tamen vtcunque vel vmbram saltem eius hoc exemplo delineare. Cùm Sedecias
4.Reg.vl. Rex (quo regnante Hierosolyma à Chaldæis vastata est) in hostium potestatem venisset,& diruta mœnia, exustum templum, solo æquatas domos, regni principes interfectos; quodq. his grauius est, filios suos ac filias ante oculos suos iugulatos vidisset, ipsosq. deinde oculos, qui ad tantam cladem conspiciendam infelicissimè seruati essent, effossos doleret; recoleretque rursum, dum in tetro carcere vinctus asseruaretur, se huius tãtæ calamitatis oratione Hieremiæ toties admonitum fuisse, optionemque illi à Deo oblatam, qua tãtam hanc malorũ procellam effugere potuisset, leuissimaq. de causa tanti Prophetæ monita respuisse: cùm hęc, inquam, omnia in animo suo miserrimus volueret, quibus eum cruciatibus cõfectum, quo dolore tortum fuisse, quas lachrymas fudisse, quibus diris caput suum deuouisse, & miserandam natiuitatis suæ sortem defleuisse putandum est? Hoc vtcunq. sentiri potest, explicari pro dignitate non potest. Quid autem tota hæc miseranda tragœdia, si cum damnatorum verme & cruciatibus conferatur, nisi somnus & vmbra erit? Quid enim viginti, aut triginta, aut centum etiam annorum cruciatus, ad nunquam finiendam pœnarum atque flammarum æternitatem? Cùm ergo infelicissimi isti tam acerbis tormentis sine vlla intermissione cõficiantur, atq. huius temporis opportunitatem (nunquam iterum redituram) in mentem reuocent (qua & æternam vitam promereri, & æternos cruciatus effugere potuissent) totiesq. se huius rei admonitos fuisse recolant, totiesque à patrefamilias Deo, partim publicis, partim secretis clamoribus inuitatos: seque pro rebus nihili tantam gratiã vltro oblatam neglexisse: cùm hæc, inquam, omnia sese illis offerant; quid, quæso, animi gerent? quid agẽt? quò se vertent? quo aduersum se furore insanient? quibus vocibus parẽtes, amicos, scelerumque suorum socios exsecrabuntur? O nos (inquient) miseros, qui tantam salutis opportunitatem toties contempsimus! Quoties huius periculi admoniti fuimus! quoties auribus nostris hæc vox insonuit! quot beneficiis prouocati! quot promissis inuitati! quot minis perterriti! quot denique concionatorum vocibus admoniti! ad quæ tamen omnia leuissimis de causis obstinato animo restitimus. Quid igitur hîc superest, nisi vt in perpetuo fremitu & exsecratione viuamus? vt mortem frustra semper inuocemus? vt linguas ipsas tot scelerum ministras cõmanducemus? vt membra nostra dilaniemus? vt in omnia quæ Deus condidit maledicta iaciamus? vt omnibus nos diris nunquam absumendos deuoueamus? vt incassum semper lugeamus, quia ad breue tempo-

temporis momentum lugere noluimus? Hæc, fratres chariſſimi, alta mente reponite, hæc ſemper ante mentis oculos collocate, hæc vna vos vigilantes atq. dormientes cura ſolicitet. Lugete nunc ad tempus, ne in æternum fruſtra lugeatis. Pœniteat vos hoc tempore, ne vos perpetuò nihil profutura pœnitētia torqueat. Ne, quæſo, hæc ipſa, quæ dicimus, ad alios pertinere credatis: ad nos pertinent, nobis dicuntur, nos ſumus quibus diuina & ineluctabilis veritas aquam & ignem, vitam & mortem ante oculos ponit, quæ poſtea non iam eligere, ſed ſubire tenebimur. Quid igitur hîc ſtatis tota die otioſi? quid cunctamini? quid tergiuerſamini? quid leuiſſimas cauſas Sedeciæ Regis more prætexitis? Expergiſcimini iam ab iſto lethargico ſomno, ſatis carni datum eſt, ſatis diabolo militatum, ſatis alto ſopore dormitum. Iam fortaſſe multis vndecima diei, hoc eſt, extrema vitæ hora eſt. Ite in vineam Domini, Deo vocanti parete, qui fortaſſe vos ex nouiſſimis primos faciet, parem cum iis qui pondus diei & æſtus portauerunt, æternæ vitæ mercedem benigna manu largiturus. quam nobis cæleſtis paterfamilias concedere dignetur, cui eſt honor & gloria in ſecula ſeculorum, Amen.

IN EADEM DOMINICA SEPTVAGESIMÆ, CONCIO TERTIA: IN QVA, poſt breuem Euãgelicæ lectionis explanationem, tres potiſſimùm cauſæ aſſignantur, quæ nos ad ſtrenuè in vinea Domini laborandum excitant.

THE. *Ite & vos in vineam meam; & quod iuſtum fuerit, dabo vobis.* Matth. 20.



Olent frequẽter pij homines, fratres chariſſimi, cùm pium aliquod opus moliri parant, quãtum ſit eius operis meritum & lucrum, diligenter inquirere. Vtinam quæſtio hæc non frequenter ex occulta quadã amoris proprij radice naſceretur: qui ea conditione eſt, vt in omnibus penè rebus vtilitatis ſuæ potiſſimùm rationem habeat. Sed quoniam operæpretium eſt meritorum cauſas noſſe, vt ſciamus, quibus potiſſimùm rebus placere & obſequi Deo valeamus: hac de re breuiter (quoniam id præſentis Euangelij parabola requirit) quæ à ſanctis

Patribus tradita sunt, in medium proferam. Cùm sint autem plures meritorum causæ, & veluti fontes, prima & summa charitas est: à qua intentionis puritas oritur, quæ id quod agit, ad vnius Dei gloriam, quē super omnia diligit, refert, vni illi placere, vni illi obsequi & gratificari studens. De hac enim intentionis puritate Saluator ait: Si oculus tuus fuerit simplex, totū corpus tuum lucidum erit. Opera quippe nostra, ab hac intentione, hoc est, à destinatione ac fine quē nobis operādo proponimus, & nomen, & speciē, & meritum etiam capiunt. Ab hoc ergo primùm fonte nostrorū operum merita ita procedunt, vt quo intentionis puritas, & operantis charitas maior exstiterit, eo sit & lucrū & meritū cumulatius. Qua in re illud animaduersione dignū est, quòd, quo minùs homo (dum bonū opus molitur) seipsum quærit, eo se magis inuenit: hoc est, quo minùs lucra sua augere studet, eo maiora lucra percipit: & quo magis quæ sua sunt negligit, hoc diligentiùs eadem curat: quoniam hac intentionis puritate Deum maximè promeretur.

Luc. 11.

Prima radix meriti.

Sunt & alia à quibus merendi ratio non quidem essentialiter, sed accidentaliter (vt Theologi loquuntur) procedit. Inter quæ primum est ipsius boni operis dignitas & natura. Quo enim virtutis opus ex natura sua fuerit præstātius, eo erit eius meritum maius. Vnde ea virtutum opera, quæ ad Dei cultum & honorem propriè pertinent, vt cæteris præstantiora, ita maioris apud eum meriti sunt: cùm ea sint religionis officia, quæ cunctarum virtutum moralium nobilissima est. Inter ea verò quæ hominibus debentur, ea erunt potiora, quæ maiorum obsequio tribuuntur: vt quę sacerdotibus, principibus, parētibus, sanguine coniunctis, benefactoribus, aut simili aliqua necessitudine deuinctis exhibentur. Hęc enim officia, quo magis debita, eo & iustiora, & maioris meriti exsistunt. Quæ quidē ratio D. Thomā, cęterosq́. eius sectatores impulit, vt amici dilectionem, vt magis debitam, ita maioris meriti esse, quàm inimici, dicerent, si naturam dumtaxat operis spectes. Vt enim indignius est amicum quàm inimicum odisse: ita dignius & iustius est illum quàm istum diligere. Deinde etiam boni operis difficultas meriti rationem auget: difficultas, inquam, non quæ ex praua consuetudine operantis, sed quæ ex operis natura proficiscitur. Hac enim de causa martyrij opus cæteris virtutum actionibus antefertur: quoniā cùm extremum omnium terribilium sit mors, nihil difficilius quàm patienter & constanter ferre mortem. Quarto deinde loco conatus voluntatis & charitatis feruor miro modo boni operis meritum augent: quia cùm meriti ratio (vt antè diximus) ex charitate potissimùm oriatur, (quandoquidem, vt D. Gregorius ait, nihil viridita-

Secunda radix.

D. Tho.

Tertia radix.

Quarta radix.

Gregor.

ditatis habet ramus boni operis, nisi in radice manserit charitatis (ideo quo quisq. maioris charitatis feruore, & propensiore volũtate opus bonum ediderit, eo vtique magis apud Deũ meritũ cumulabit. Hac autẽ de causa æra minuta duo, quæ anus illa ex Euangelio in gazophylacium misit, magnis diuitum oblationibus Dominus prætulit: quoniam cùm totum illa victum suum effudisset, non potuit nisi magna animi propensione & alacritate illud munus offerre. Qua ex re colligimus, non tã ex magnitudine aut multitudine operũ, quàm ex conatu, studio, & feruore charitatis profectum nostrum aut meritum esse pensandum. Hoc est autem (vt alia prætereamus) quod præsens S. Euãgelij lectio proposita quadã similitudine declarat, in qua iis qui vna hora in vinea Domini laborauerunt, tantundẽ mercedis, quantum iis qui totius diei pondus portauerunt, tributũ est. Quæ quidem res non ex diuina liberalitate solùm (de qua in superiori concione latius disputauimus) sed ex ipsorum quoque operantium studio & voluntate profecta est. Parabola verò sic habet: Luc. 21.

Simile est regnum cælorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit illos in vineã suam, &c. quæ sequuntur. Audistis, fratres, parabolã, cuius sensum extrema lectionis huius verba declarant: quibus Dominus ex primis nouissimos, & ex nouissimis primos in percipienda laborum mercede fieri conclusit. Quo autem consilio hanc Dominus parabolam proposuerit, quidque per eam docere potissimùm voluerit, antecedentia verba declarant. Interrogauerat paulo antè Petrus Apostolus Dominum, quod sibi cæterisque discipulis repositum in cælo præmium esset, quando omnia propter illum reliquissent. Cui cùm Dominus maximam huius operis mercedem exposuisset, occasione hinc accepta, qua ratione bonorum operum merces fidelibus tribuatur, proposita insigni hac parabola declarauit. Quia enim discipuli adhuc rudes existimare poterant sic à Domino mercedẽ operantibus tribui, quomodo eam vulgo solent homines mercenariis tribuere (qui neque gratia commouentur, neq. bonæ voluntatis operantium rationem habent, sed solam operis magnitudinem, diuturnitatem, & vtilitatem attendunt) ne hac ratione Deum piis operariis mercedem rependi putarent, parabolam hanc proposuit, qua diuinæ gratiæ largitatem commendaret: quæ dona sua non modò iuxta merita, sed etiam supra merita, atque adeò supra operantium vota rependit: non vt auarus exactor, sed vt liberalissimus bonorum largitor: non vt pauper ac tenuis homo, sed vt opulentissimus & magnificentissimus Deus: non ad mensuram iustitiæ, sed ad

plenitudinem infinitæ suæ misericordiæ, nec operis diuturnitatem & vtilitatem solùm, sed propensionem quoque bonæ voluntatis in paruo opere vel tempore considerat: quæ facit vt pro exigui operis aut temporis labore tantundem mercedis impigrè operantibus tribuat, quantum longo tempore remissiùs laborantibus donat. Hîc mihi totus parabolæ huius scopus esse videtur: atque hac ratione ex nouissimis primi, & ex primis nouissimi fiunt: cùm Dominus non annos numeret, sed studium, sed animum, sed affectum, sed charitatẽ, sed feruorem charitatis, & suam quoque ipsius largitatem & gratiam in auxiliis conferendis adspiciat. Quamobrem, fratres, ea prima vobis cura sit, vt non segniter & oscitanter; sed quanto potueritis conatu & ardore seruire Domino studeatis. Hac enim ratione breui tempore ad destinatum brauium & perfectionis
Prou.10. culmen peruenire licebit. Sic enim legimus: Egestatem operata est manus remissa, manus autẽ fortium diuitias parat. Rursumque idem Salomon, vbi multis verbis negligentis & pigri hominis damna commemorasset, diligentis & soliciti fructum
Prou.6. explicat his verbis: Si verò impiger fueris, veniet vt fons messis tua, & egestas longè fugiet à te. Cuius rei imaginem exhibent
2.Reg 18. duo illi nuntij, qui in libris Regum ad Dauidem à Ioab missi esse perhibentur: quorum qui prior profectus, à posteriore, qui per viam compendij velociùs properauit, præuentus est. Præstat enim feruens studium atque deuotio, quàm diuturna ac remissa diligentia.

Quin & illud hoc in loco annotare licet: non tam laboris quàm humilitatis rationem Dominum habere solitum. Hinc
Io. Clim. Ioannes Clim. duos inter se monachos conferens, alterum studio laboris, alterum humilitatis præstantiorem: è quibus posteriorem hunc ad monumẽtum Domini priùs venisse describit: vt intelligamus gratissimum quidem Domino esse corporis laborem, gratiorem tamen cordis humilitatem. Cuius rei cognitio prudentes nos in bono opere faciet, vt sciamus quibus potissimùm cibis Pater ille cęlestis libentiùs vescatur, hoc est, quibus potissimum virtutum officiis magis oblectetur. Hoc est
Ephes.5. enim quod Apost. monet, cùm ait: Nolite fieri imprudẽtes, sed intelligentes quæ sit voluntas Dei bona, beneplacens & perfecta. vt videlicet id potissimùm sequamur, quod illi maximè gratum intellexerimus. Quæ quidem doctrina cùm omnibus in commune sit necessaria, iis tamen qui aut imbecillo, aut senili, aut delicato corpore sunt, maximè grata esse debet: vt si minùs corpore valent, animi tamen submissione & humilitate nitantur, & laborem corporis humilitate cordis pensare contendant. Felicior tamẽ erit, qui vtraq. iuxtà re Domino placere cu-

re curat: quem nec laborum tolerantia superbum, nec humilitatis studium desidem facit.

Illud etiam in hoc loco obseruandum est, quòd isti qui nouissima hora venerunt, vbi in vineam missi sunt, non ampliùs in forum redierunt, aut laborem intermiserunt. Quamuis enim incipiendi hora dissimilis fuerit, eadem tamen omnibus finiendi exstitit. Hoc ergo maximè curandum, fratres, in hoc totis viribus incumbēdum, ne à labore vnquam retrocedamus. Mementote (ait Dominus) vxoris Loth: nemo enim mittens manum suam ad aratrum, & adspiciens retrò, aptus est regno Dei. Rectè Diuus Hieronymus: Non laudantur, inquit, in Christianis initia, sed fines. Paulus malè cœpit, sed bene finiuit: Iudæ laudantur exordia, sed finis proditione damnatur. Itaque præclara sine fine initia Iudam, finis verò laudabilis Paulum constituit. Sunt enim quidam Simoni illi Cyrenæo similes, qui crucem portabat post Dominum Iesum: in qua tamen non ipse, sed Dominus crucifixus est. Ita quidam bonæ vitæ crucem portare incipiunt, in qua tamen non extremum vitæ diem claudūt: quia ad finem vsque vitæ in suscepto semel virtutis opere minimè perdurāt. Tales autē sunt, qui nonnunquam verbis Dei libentèr auditis compunguntur, & nouam vitam inchoare decernunt: à quo tamen opere quauis leui occasione reuocantur. Hi ergo crucem cum Simone baiulant, quam tamen ante mortem deserunt: ideoque salutem minimè consequuntur, quæ solis in finem vsque perseuerantibus promissa est. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositi thematis verba redeamus.

Luc. 17. Luc. 9. Hier. in Epist.

Tractatio Thematis. I.

Ite & vos in vineam meam, &c. His verbis nos Dominus ad excolendam vineam suam (proposita cælestis regni mercede) inuitat. Quomodo autem hæc vinea colenda sit, primo loco exponamus. Hanc igitur vineam colimus, fratres, cùm diligētem animæ nostræ curam gerimus: cùm ab ea noxia vitiorum germina euellimus: cùm virtutum in ea plantas conserimus: cùm luxuriantes affectuum & variarum cupiditatum palmites abscindimus: cùm illam studio pœnitentiæ fodimus: cùm deuotionis & orationis lachrymis rigamus. Ad hunc ergo spiritualem animæ nostræ cultum cælestis hic paterfamilias omnibus diei, hoc est, omnibus vitæ nostræ horis vocare non cessat. Quid igitur vocanti homines respondent? Solent enim operarij aut recusare laborem, aut exiguam laboris mercedem causari. At nos, fratres, de exigua mercede queri non possumus, cùm sciamus eam merita omnia ac vota superare. Quid igitur

causamur? quid nos ab hoc opere remoratur? Quantum coniectura colligere possum, solius tantùm laboris pondus recusamus, de hac vna re querimur. Arduum quippe est virtutis iter, arduum cupiditates noxias vincere, affectus cohibere, linguæ silentiū imperare, voluptatibus frenū iniicere, carnis lasciuiam & petulantiam comprimere, aliena non appetere, propria largiri, ac denique abdicata propria voluntate, ex diuinæ voluntatis beneplacito vitam moderari. Hoc solùm causantur homines, hoc eos ab obseruatione auocat legū diuinarum: in aliis enim nihil prorsus habent quod querantur. Quid igitur nunc afferre poterimus, quo hanc vnam difficultatis rationem è medio tollere valeamus? Multa planè sunt quæ nos ad hoc iuuare possunt: sed pro temporis ratione tria solùm afferre conabor, quæ nobis sacræ huius lectionis series proponit: quæ si quis rectè consideret, facilè & hos labores, & multo etiam grauiores, libēti
Diuisio. animo perferre poterit. Ea verò sunt (vt breuissimè dicam) immensa Dei nos vocantis bonitas, temporis in quo nos vocat opportunitas, & promissæ mercedis magnitudo. De quibus iam dicere incipiam.

I.

Quisquis igitur virtutis & pietatis laborem detrectas, considera, quæso, primū infinitam illam Dei bonitatem te ad vitam vocantis: quam cùm ex aliis rebus, tum ex hac tam assidua vocatione colligere poteris. Nam qui omnibus diei horis operarios vocasse non contentus, vndecima quoque hora alios vocat, & hac hora vocatis tantundem mercedis tribuit, quantum iis qui tota die laborauerant; is non tam vineæ aut commoditatis suæ, quàm operariorum rationem habet. Rectè enim à Philosophis dictum est: Liberalis etiam dandi causas cogitat. Sic igitur infinita illa bonitas, tanto se & sua communicandi desiderio flagrat, vt nullo tempore vocare cesset, quibus dona sua largiatur, & occasiones etiam quærat, quibus ea cumulet & amplificet. Qua enim alia ratione mundum & homines in mundo condidit, nisi vt essent in quos bonitatis suæ thesauros effunderet? Quid enim cælo, terra, marique egebat rerum conditor, qui cœtera hæc omnia absque vllo temporis initio fuit beatus? Nulla ergo necessitate, sed sola bonitate mundum condidit, vt non solùm ipse felix esset, sed felicitatis quoque suæ creaturas omnes pro cuiusque naturæ conditione consortes faceret. Quod adeò verum est, vt non desint grauissimi Theologi, qui asserāt, hac potissimùm de causa Deum non ab æterno (quod facere potuisset) sed in tempore mundum creasse: vt non modò fide, sed hoc etiam argumento viri sancti intelligerent, ipsum nulla necessitate aut vtilitate inductum, mundū condidisse, sine quo tam

am diu, hoc est, ab ęterno fuerat: sed sola naturali bonitate, studioque de creaturis suis, ac præcipuè de Angelis & hominibus bene merendi.

Quid quòd hac etiam de causa humana carne assumpta venit in mundum, vt (quemadmodum D. Gregor. ait) fugitiui sui vestigia sequeretur? Quia enim è cælo vocantem homo contempserat, & ad eius voces (quas per Prophetas mandauerat) obsurduerat, ipse per se venire, & fugitiui hominis vestigia persequi dignatus est. Sic enim frequenter boni patresfamilias faciunt, qui fugientes seruos ipsi per se, vbicunq. delituerint, studiosissimè quærunt. Neque modò sub gratia (cùm misericordiæ tempus est) sed sub lege etiam, quæ timore magis quàm amore nitebatur, eãdem pietatis speciẽ prætulit. Locum enim, ac sedem quam sibi inter homines delegit, non quidem tribunal, aut regale palatium, siue thronum regium, sed propitiatorium voluit nuncupari: quod quidem propitiatorium tabula quædam aurea erat, supra arcam fœderis posita, quæ videlicet Dei sedẽtis super cherubim, sedes appellabatur. Quid igitur sedis huius nomine voluit designare, nisi vt tam dulci ac blanda appellatione omnem diffidentiæ ac terroris ansam ab animis hominum excuteret, & ad se veniæ & propitiationis nomine inuitaret? Omni ergo ratione inexhaustus ille bonitatis fons homines ad se trahere, & bonorum suorum participes efficere contendit.

Gregor. | Exod. 25

Quid quòd non modò summis beneficiis, sed amantissimis etiam vocibus iterum ac sæpè repetitis nos ad se vocare non desinit? Quid enim illis verbis dulcius? quid suauius? quid amantius? Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis: & ego reficiam vos? Tollite iugum meum super vos, & discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & inuenietis requiem animabus vestris. Quis igitur adeò ferreus erit, cuius tam dura præcordia, quæ hac tali inuitatione, tali promissione, taliq. Domini sui bonitate non flectantur? Quid verò illa apud Isaiam amoris plenissima inuitatio? Omnes, inquit, sitientes venite ad aquas; & qui non habetis argentũ, properate, emite, & comedite: Venite, emite absque argento, & absq. vlla commutatione vinum & lac. Quare appenditis argentum non in panibus, & laborem vestrum non in saturitate? Audite audientes me, & comedite bonum; & delectabitur in crassitudine anima vestra: Inclinate aurem vestram, & venite ad me; audite, & viuet anima vestra. Ingenuè fateor infantiam & ruditatẽ meam, fratres, quòd quamuis vtcunque sentire queam, quãtum diuinę bonitatis, dulcedinis, & pietatis in his verbis contineatur; quod tamen sentio, verbis explicare non valeo. Itaque orationem ad

Matth. 11. | Isa. 55.

Dominum vertens, hoc modo cum illo agam: Dic mihi, quæso, misericordiarum pater, quid est quod te tantopere vrget, vt tam blandis vocibus, tam multis precibus, tot promissis, tot rationibus nos ad te trahere contendas? Obsecro, Domine, si quod ego sum tu esses, atque ego contrà id quod tu (nempe summum bonum, à quo bona cuncta procedunt) quibus aliis vocibus, quibúsve rationibus aut precibus me compellares, meque ad te vocares? Denique si ita vita tua penderet ex mea, vt mea pendet à tua: quid aliud diceres, quid faceres, quàm quod modò facis; cùm non tu ex me, sed ego totus pendeam ex te, nec sine te viuere possim? Quam, quæso, Domine vtilitatem, quod hinc lucrum captas? quid amittes si tibi ego desim? si tibi non obsequar? si te non diligam? Tu enim es qui es, tu altissima bonorum omnium abyssus, tu cunctarum Oceanus diuitiarum; cur tam solicitè nos quæris? tanto studio quæ nostra sunt curas? tam multis vteris obsecrationibus vt nos ad te renoces? perinde ac vita tua sine nostra constare non possit? O magna misericordia tua, & magna miseria nostra! ô magna bonitas tua, & magna malitia mea! Ego enim, Domine, te sequi ac persequi deberem, quamuis à me ipse fugeres: quandoquidem salus & vita mea pendet ex te: quod tamen longè aliter euenit, cùm non ego te (sine quo viuere non possum) sed tu me (quo non eges) fugientem tam anxiè persequaris: non quòd tibi aliquid accedat ex me, sed quòd ego sine te nullo modo viuere queam. Hæc igitur prima causa est, fratres, nempe infinita Dei bonitas, & maxima in nos charitas, summumque salutis nostræ studium, quæ nos ad huius vineæ culturam, hoc est, ad salutis nostræ curam (vt nihil sit aliud) impellere deberet.

II.

Opportunitas temporis

Huic verò adiungitur etiam temporis, quo ad hoc ipsum vocamur, opportunitas. Multum enim in omnibus rebus opportunitas valet, quæ res natura sua difficiles & inaccessas facillimas frequenter efficit. Huius autem opportunitatis occasione Apostolus nos ad virtutis studium inuitat: quòd videlicet

Rom. 13. nox præcesserit, dies autem appropinquauerit. Ab hac item

Rom. 6. cùm ait: Peccatum vobis non dominabitur: non enim estis sub lege, sed sub gratia. Lex enim iram (vt ipse ait) operatur; gra-

Isaiæ 61. tia vitam & iustitiam. Ab eadem item Isaias cùm ait: Quærite Dominum dum inueniri potest, inuocate eum dum propè est. Vterque autem ab opportunitate temporis, in quo gratia regnat, hortatur nos ne in vacuum gratiam Dei recipiamus. Hoc enim tempus est annus ille placabilis Domino, hoc est, annus iubilei, annus remissionis, annus placationis & propitia-

piciationis: in quo Deus Pater pretioso Filij sui cruore placat*, non modò commissorum veniam, sed etiam Spiritus sui, cælestiumque donorum abundantiam super omnem carnem effundit. Denique eos qui hoc tempore vna non ampliùs hora laborarunt, pares iis facit qui portauerunt pondus diei & æstus. Quid hoc est? Multæ sunt huius loci atque totius huius parabolæ explanationes. Sed cùm scriptura sacra fœcunda sit, multaque frequenter mysteria exiguo verborum ambitu claudat: apparet sanè Dominum in hac parabola, cùm alia multa, tum præcipuè discrimē inter veterem & nouam legem, quam ipse ferre veniebat, assignare voluisse. Sicut enim videmus in hac parabola nouissimos minore labore parē cum primis mercedem, qui plus laborauerant, percepisse: ita minori labore homines hoc tempore, & legis onus, & æternæ vitæ mercedem, quàm veteres consequuntur: partim quia onus legis nouæ leuius factum est, tot legalibus præceptis è medio sublatis: partim quia longè plura diuinæ gratiæ adiumenta nouissimis quàm primis data sunt. Quo factum est, vt multo minori labore homines hoc tempore & pietatem colant, & æternæ vitæ mercedem consequantur. Quæ enim veteres illi ad virtutem adiumenta, præter egena & vacua sacramentorum elementa & Dei legem habebant? Quæ quidem lex adeò peccatum non exstinguebat, vt etiam illud per occasionem, hoc est, per multarum rerum prohibitionem acueret & irritaret. Verè enim ab ingenioso Poëta dictum est: Quod licet, ingratum est: quod non licet, acriùs vrget. At nos hoc tempore quàm multa habemus sacramenta, non quidem vacua & egena, sed cælesti gratia fœcundissima! quàm multa Christi beneficia! quàm magna ad Dei amorem incitamēta! quàm multa non modò Christi, sed etiam tot Martyrum, Confessorum, & Virginum (qui ab eius disciplina prodierunt) exempla, quibus veteres caruerunt! Quanta item lux in Euangelica, quanta in Apostolica doctrina eminet! quanta in sacris Ecclesiæ Doctoribus, qui ex iis fontibus haustas diuinæ gratiæ aquas nobis propinant! adeò vt Propheta dicat, repletam esse terram scientia Domini, sicut aqua maris operientis. Quid hîc merita Christi referam, quibus ditamur? quid sanguinem quo abluimur? quid preces quas in nomine eius quotidie fundimus? Denique tanto plura & maiora diuini Spiritus adiumenta sub gratia, quàm sub lege mortalibus Christi merito data sunt, vt Ioannes dicat: Nondum erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus. Post cuius gloriosam passionem vsque adeò cælestis Spiritus gratia inūdauit, vt ipse idem Dominus dicat: Qui in me credit, flumina de ventre eius

Isa. 11.

Ioan. 7.

Ibidem. fluent aquæ viuæ. Itaque non iam stillæ gratiarum, sed ingentia flumina inundare cœperunt. Vnde Isaias Ecclesiam Christi
Isa. 33. locum fluuiorũ, riuos latissimos & patentes appellat. His igitur tam multis adiumentis quis dubitet diuinæ legis onus & spiritualis vineæ cultum fieri multo leuiorem, non tamen veterum meritis inferiorem? Quare non mirũ est, si minori labore nouissimi primis pares fiant, quamuis maiores primi labores susceperint: vtpote qui minoribus quidem adiumentis, sed pari tamen fide & obedientia Domino seruierint. Si enim inæquali cum illis gratia decesserunt, æqualem vtique cum illis mercedem gloriæ percipient.

Sed operæpretium erit, vt, quæ hactenus dicta sunt, præsentis Euangelij parabolæ accommodemus. Hac igitur in re, qui sub gratia degimus, veteribus illis Patribus meliore cõditione sumus: quòd illi quidem sub Sole, nos sub vmbra; illi sub meridiano æstu, nos sub tepente vespere laboramus. Hoc enim nomine de patrefamilias priores illi queruntur, dicẽtes se portauisse pondus diei & æstus; quod nouissimi minimè portauerunt, qui aduesperascente iam die ad vineam venerunt. Quid igitur hoc est? Sciendum, fratres, præcipuum virtutis colendæ laborem non ex ipsa virtute (quæ ex natura sua suauissima, & rationali creaturæ maximè consentanea est) sed ex appetitus nostri morbo procedere. in quo fomes peccati (qui ab originali peccato manat) sedem sibi constituit. Hic autem fomes est noxius ille calor, pro cuius exstinctione quotidie Dominum oramus: Exstingue flammas litium, aufer calorem noxium. Qui quidem calor velut spiritualis quædam febris est, quæ vitalem animæ nostræ humorem atque virtutem vi sua depascitur. Cuius noxij caloris imaginem repræsentabat fornax illa Babylonica, quam satellites Regis Babylonis, hoc est, Dęmones incendere non cessant: qui satis per se incensum animum, & ad malum procliuem, suggestionibus suis magis ac magis inflãmant. Ab hac autem fornace ardentes prodeũt flammæ ambitionis, auaritiæ, dissidiorum, irarum, ac præcipuè luxuriæ, de qua D. Gregorius ait, quòd eius ardor vsque ad cælum ascendat, fœtor vsque ad inferos descendat. Hinc etiam superbiæ & arrogantiæ fumus oritur, quo mentis nostræ oculi excæcantur. His flammis arsit Salomon, cùm feminarum amore incensus, alienorum deorum sacra coluit. His etiam huius pater Dauid fuit incensus, quando æstu libidinis inflammatus, adulterij scelus homicidio cruentauit. His denique multi alij robustissimi etiam viri exusti sunt: quod ipse idem Salomon de meretrice loquens testatur his verbis: Multos enim vulneratos deiecit, & fortissimi quique interfecti sunt ab illa.

Hic igitur noxius & pestilens ardor ante Saluatoris aduentum velut in meridiano æstu feruebat: quia nondum rore gratię, & nube Spiritus obfusa, vim illam suam aliqua ex parte remiserat. Cæterùm vbi Spiritus de excelso missus est, vbi salutis & gratiæ auctor exortus est, vbi vetus homo noster simul crucifixus est, vbi refrigerãtis aquæ vnda ex latere Christi manauit, vbi denique ros diuinæ gratiæ menti infusus, ardori venienti obuiam processit, illum vtique miro modo humiliauit ac temperauit. Quo ad teporem redacto, innumerabiles deinde Sanctorum myriades, deuicta carne, & cupiditatum eius ardore restincto, emergere in mundo cœperunt. Hoc est autem quod Isaias in spiritu futurum vidit, cùm ait: Et creabit Dominus super omnem locum montis Sion, & vbi inuocatus est, nubem per diem: videlicet ad refrigerãdos eos qui sub æstu concupiscentiæ & ardore carnis laborant. Quod quidem refrigerium apertiùs deinde exponit, cùm ait: Et tabernaculum erit in vmbraculum diei ab æstu. Quibus verbis ea dona gratiæ designauit, quæ nos ab æstu illo & ardore cupiditatũ tuentur. Quæ quidem dona hanc cælestis vitæ professionem adeò facilem reddiderunt, vt minori quidem æstu atque labore, qui nunc sub gratia degimus, parem cum antiquis Patribus iustitię mercedem recipiamus.

Eccli. 45.

Isa. 4.

Sed non deerunt fortasse qui dicant: Ego nunc sub noua lege gratiæ viuo: nec minùs tamen me æstus concupiscentiæ, ardoresque cupiditatum, quàm veteres illos homines sub lege militantes vrunt. Quid igitur hoc mirum est, si tu, in ipso gratiæ tempore constitutus, gratiæ remedia & medicamenta non requiris? Quid mirum si istis cupiditatum flammis, quæ intra te sunt, combureris, si ad spirituales aquas, quæ de fontibus Saluatoris manant, accedere negligis? quid mirum si febribus cupiditatum æstuas, qui salutaria cælestis medici medicamenta repellis? Neque repellis modò, sed accusas etiam quoscunque ad ea properare vides, cùm aduersus eos obloquaris qui hæc diuina remedia frequentant. Quorsum (inquis) toties confiteri, toties ad Eucharistiam accedere? quæ tam multa peccata isti committunt, qui penè quotidie confitentur, cùm id Ecclesia semel tantùm in anno præceperit? O te cæcum & miserum! an ignoras hæc quotidiana sacramenta non ad veterum modò peccatorum remissionem, sed ad futurorũ quoque remedium esse instituta? Hoc enim Cõfessionis & Eucharistiæ proprium munus est, nõ modò vetera peccata tollere, sed ad noua etiam vitanda vires & robur addere. Cùm ergo in quotidianæ infirmitatis assiduarumque tentationũ remedium hæc duo sacramenta instituta sint, si variis quotidie tẽtationibus infestamur,

si periculis vndique cingimur, si omnis creatura in laqueum & muscipulam insipiẽtium pedibus facta est, si carnis concupiscentia æstuat, fallax mundi species insidiatur. Dæmones nunquam dormiunt, sed vigilantibus ac dormientibus bellum inferunt: si denique (vt Cypriani verbis vtar) tenacibus semper illecebris vinolentia inuitat, inflat superbia, iracundia inflammat, rapacitas inquietat, crudelitas stimulat, ambitio delectat, libido præcipitat: si hæc, inquam, omnia quotidie contra me militant, qua fronte tu mihi quotidiana armorum munimenta subtrahis, cùm me quotidie tot acerrimorum hostium agmina circumsedeant? Nimirum quia tu neque hos esse hostes intelligis, nec animæ vulnera sentis, neq. lethalis peccati malitiam agnoscis: ideo remedia negligis, quia morbum adeò non agnoscis, vt interdum accersas, & pro voluptate ducas, vtpote qui, diabolo excæcante, esse sub sentibus delicias computes. His igitur Sirenarũ vocibus vir pius occlusas semper aures habere debet, verum esse intelligens quod Diuus Augustinus ait: nempe paucorũ esse inter multa illecebrosa & multa fallacia Deum nosse & amare; nisi eorum quibus præceptũ Domini lucidum illuminat oculos, vt nec in Dei nec in proximi amore fallãtur.

Cyprian. in Epist.

August.

Sed ad rem. Videtis ergo, fratres, quantum inter nouos & veteres fideles discriminis sit: quòd illi, cùm nouæ legis beneficiis & singularibus auxiliis non ita iuuarẽtur, neque eos abundantium aquarum fontes haberent, quibus æstum carnis & fomitis tẽperassent, dicere potuerũt se portasse pondus diei & æstus? vtpote qui non sub vesperis temperie, sed sub meridiano concupiscentiæ ardore laborarint. Nos autem hoc verè dicere non possumus, qui rorem, qui nubem, qui salutarem aquam, qui denique vmbram habemus, sub qua laboramus: quam nobis Christus in arbore crucis appẽsus exhibuit, sub qua læta Sponsa dicebat: Sub vmbra eius quem desideraueram sedi, & fructus eius dulcis gutturi meo. Hæc igitur temporis opportunitas, fratres, nos ad laborandum in hac vinea Domini vehementer accendere debet.

Cant. 2.

III.

Superest tertiũ, hoc est, mercedis magnitudo, quæ laborantibus tribuitur, de qua Saluator ait: Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & superefluentem dabunt in sinum vestrum. Excute, quæso, omnes mensuræ optimæ circunstantias; easq. omnes in hac vna Domini mercede plenissimè reperies. Quid enim quamlibet auidissimus emptor desiderare possit, quàm vt mensura sit bona, deinde conferta, tum coagitata, ac demum superefluens? Talis ergo mensura illa est, talisq. merces, quæ fidelibus operariis in cælo reposita est. Ideoque non imme-

Luc. 6.

Mercedis magnitudo

immeritò denarius appellatur, quia in eo omnium bonorum summa continetur. Denarius enim numerorum omnium maximus est. Nulla enim est natio quæ numerum aliquem supra decimum addat, nisi denuò ipsum repetat. Si enim dixeris vndecim, duodecim, perinde est ac si dicas, vnus & decem, duo & decem, tres & decem. Cùm ergo Dominus cultoribus vineæ suæ denarium promittat, omnium vtique bonorum summam (quæ illo clauduntur numero) promisisse intelligendus est. Quidquid enim lingua proferre, quidquid animus cogitare, imaginatio fingere, humana voluntas desiderare potest, hac vna mercede continetur: excedit merita, superat vota, vincit desideria: vbi erit quidquid voles, & non erit quidquid noles. Quisquis enim infinitum illud & summum bonum fuerit adeptus, hæc omnia in vno eo simul cōiuncta, atq. adeò infinitis partibus amplificata deprehendet. Hinc ipse Dominus Mosi faciem suam auidissimè cernere cupiēti, idque suppliciter & anxiè obsecranti, respondit: Ego ostendam tibi omne bonum. Quomodo omne bonum? Quia nimirum in ipso est omnis honestas, omnis vtilitas, omnis suauitas, omnis dignitas, omnis gloria, omnis felicitas, omnis honor, omnes deliciæ, ac denique omne bonum. Hic ergo denarius laborantibus promittitur, in quo quidem imago principis imprimi solet: vt intelligas summā mercedis huius esse, Regis æterni faciē videre, sicut Isaias ait: Regem in decore suo videbunt. In decore (inquit) suo, non in toto decore: hoc enim vni Deo seruatum est, qui totum decus suum solus comprehendit. Reuera tamen eundem ipsum non in creaturis, sicut in hac vita; sed facie ad faciem in se ipso videbimus, atque in illo quæ ab eo sunt condita contemplabimur: quæ quidem longè perfectiùs in eo quàm in se ipsis cognoscemus. Vnde D. August. cognitionē illam, quia clarior est, matutinam; hāc verò, quòd minus clara sit, appellat vespertinā. Qualis ergo erit merces illa, videre Deum sicuti est, hoc est, videre infinitam illam pulchritudinem, incircunscriptū illud lumen, summum illud bonum, pelagus illud omniū diuitiarum, librum illum omnium secretorum, faciem illam omnium gratiarum, cuius pulchritudinem sol & luna mirantur: quam laudant astra matutina, & cuius adspectu filij Dei sine fine pascūtur? Si ergo fidelibus operariis hæc merces proposita est; quis tantus labor in colenda Domini vinea esse poterit, quem non spes tantæ mercedis leuissimū reddat? Cùm à Philosopho quodam quid esset in rebus humanis dulcissimum quæreretur: Acquirere, inquit. Dulce enim est, quod vel labores ipsos, cū emolumentū adferāt, dulces facit ac leues. Si hoc igitur spes terreni lucri præstat; quid nō præstabit hæc tanta merces, quæ neque tempo-

Isa. 33.

August.

tempore finitur, nec fastidio minuitur, nec multorum participatione decrescit, nec vetustate absumitur, nec alicuius inuidia intercipitur, quam nec morbus infestat, nec mors adimit, nec latro surripit, nec casus eripit, neque vlla vnquam vis vel hominum vel dæmonum auferre potest: quam nobis Christus Dominus clementer impartiri dignetur, cui est gloria & imperium per infinita secula seculorum, Amen.

DOMINICA SEXAGESIMÆ, CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO Euangelica explanatur.

THE. *Exiit qui seminat, seminare semen suum*. Luc. 8.

Exod. 38. Ræceptum olim erat Sacerdotibus in lege, vt è speculis mulierum speculũ in templo coràm positum haberent, ad quod seipsos cõponerent, quoties ad sacra ministeria exercenda parabantur. Quia verò (vt Apostolus ait) omnia in figura cõtingebant illis, hoc quoq. figuram esse, quę ad vitę nostrę institutionẽ referenda sit, dubitandũ non est. Nos enim, fratres, qui Christo nomen dedimus, non secundùm literam (vt hæretici blaterant) sed secundùm spiritum sacerdotes sumus. Sicut enim Christus Dominus (qui verus erat Rex) reges nos fecit (qui videlicet cum eo in cælesti patria regnaturi sumus) ita qui Sacerdos erat, nos quoque in sacerdotes consecrauit, vt spirituales hostias offeramus, acceptabiles Deo per ipsum. Sicut ergo illi corporeum speculũ propositũ ante oculos habebant, in quo se conspicerent, ne quid esset in corpore distortũ, aut sordidũ, aut alio genere vitiosum: ita nos spirituale speculum habere par est, in quo spiritualẽ animæ nostræ faciem videre possimus. Hoc autem speculum doctrina Christi & Sanctorum est: in qua cùm præcipitur nobis quid ad puritatem & decorem vitæ facere debeamus; facilè quid nobis desit, & quid sit incompositum, intelligimus. Sapienter enim à Philosophis dictum est, rectum sui mensuram esse pariter & obliqui. Obliquũ enim recto comparatum apertè obliquitatem suam detegit. Sic igitur doctrina sacra, dum rectam viuẽdi viam docet, omnes animæ nostræ (vt ita dixerim) obliquitates, quamlibet occultę sint, facilè declarat.
Hebr. 4. Hinc Apostolus inter diuini verbi laudes hanc etiã commemorat, quòd sit discretor cogitationum & intentionum cordis, & nulla creatura sit inuisibilis in conspectu eius. Hoc ergo diuini

verbi speculum omnia refert, omnia detegit, omnia discernit, si quis ad illud faciem mentis suæ explorare velit. Id cùm multis exemplis ostendi possit, satis ad hoc præsentis Euangelij doctrina sufficit: ad quam si quis diligenter seipsum examinare velit, in quo anima sua statu sit, & omnes profectus aut defectus sui causas facilè deprehendet: ita fiet, vt, sublatis malorum causis, ipsa quoq. mala pariter auferantur. Omnia verò hæc cælestis magister appositissima quadam parabola explicat. Quam vt piis & attentis auribus audiamus, cælestem opem, sacratissimæ Virginis interuentu, supplicitet imploremus.

AVE MARIA.

Parabola sic habet: *Cùm turba plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinē: Exiit qui seminat, seminare semen suum. Et dum seminat, aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cæli comederunt illud: aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud: & aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens, clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.* Quid hac quadruplici terrarum & seminum differentia significare Dominus voluerit, idē ipse paulo inferiùs declarat. Nunc ab hac nouissima Domini acclamatione sermonem exordiamur. *Qui habet* (inquit) *aures audiendi, audiat.* Quid ais, Domine Iesu? An non aures habent omnes isti qui te audiunt? Certè si aures haberent, nequaquam Dominus sigillatim diceret: *Qui habet aures audiendi, audiat.* Nequaquam etiam Hieremias Propheta quereretur: Cui loquar? aut quem contestabor, vt audiat? Ecce incircuncisæ sunt aures eorum, & audire non potuerunt. In tanta itaque auditorum multitudine dignum verbi Dei auditorem Vates sanctus non inueniebat: quòd omnes incircuncisis auribus essent. Qui sunt autem qui incircuncisas aures habent? Illi nimirum (vt Theodoretus ait) qui sine vllo delectu, quæcunque dicuntur, audiunt: qui, nihil adeò fœdum & turpe est, quod ab auditu suo reiiciendum & amputandum curent: qui omnibus nugis, fabulis, mendaciis, detractionibus, obloquutionibus, & turpiloquiis aures semper paratas atque patentes habent; ad diuinorum verò eloquiorum tractationem (si quis fortè de eis sermonem instituat) prorsus occlusas. Sanam quippe doctrinam non sustinent, sed ad sua desideria coaceruant sibi magistros, prurientes auribus. Horum autem auditorum mores & ingenium Plutarchus appositissima similitudine describit his verbis: Si quis de coniugio quopiam loquatur, aut de sacrificio, aut de deductione, indiligenter & oscitanter audit curiosus: aitque sibi pleraque iam audita esse: iubetque narrantem conferre sermonem in pauca, aut prætercurrere.

Hiere. 9.

Theodor. super Hierem.

Plutarc. in curiosos.

currere. Quòd si quis assidens referre cœperit vitiatam virginem, adulteram vxorem, aut institutam litem, aut dissidiũ fratrum: hîc nec dormitat, nec causatur deesse otium. Quemadmodum enim cucurbitulæ quod in carne deterrimum est ad se trahunt: sic curiosorum aures deterrimos quosque sermones attrahunt: & (vt meliùs dicam) sicuti ciuitates habent portas quasdam nefastas, sinistrique ominis, per quas educunt supplicio capitis destinatos, sordesque atque purgaměta eiiciunt, nihil autem purum aut sacrum per eas vel ingreditur vel egreditur: ita per curiosorum aures nihil probum aut venustum transit; sed sermones de cædibus aditum inueniunt, atque ibi versantur; impuras & impias fabulas secum deferentes. Hactenus ille. Talium igitur hominum aures conuenientissimo nomine Vates sanctus incircuncisas appellat: vt quæ nihil impurum aut fœdum à se præscindendum atque reiiciendum putent. Quas ad verbum Dei audiendum ineptas esse ait: quoniam hisce rebus oppletę, aditum diuinis eloquiis prębere non possunt, quæ purgatæ mentis aures desiderant.

Simile.

Simile.

Cuius autem periculi sit verba Dei audire, nec proficere, vix vlla oratio satis explicare poterit. Certè inter cætera reprobationis signa, quę sancti Patres designauerũt, hoc in primis numeratur, auctore Paulo, qui ait: Terra venientem super se bibens imbrem, proferens autem tribulos & spinas, iis, à quibus colitur, reproba est, & maledicto proxima: cuius consummatio in combustionem. Quid his verbis vel apertius vel formidabilius? Non protinus de ægri salute desperamus, quamuis grauiter ægrotet, si adhuc medicamentis aliquo modo iuuatur. At cùm morbus indies ingrauescit, & medicamenta nihil conferunt; quæ spes salutis reliqua est? Quis autem dubitat ægroti animi medicamentum esse Dei verbum? At hoc frustra ægræ menti adhibitum, imminentis exitij maximũ argumentum est. Quàm diu opifex aliquis artis suę instrumenta retinet quibus operari queat, spes est eum & sibi victum parare, & creditori satisfacere posse. Quo fit, vt cùm debitores prædia quoque sua distrahere, ad æs alienum persoluendum, teneantur, si aliter soluere non possunt: artis tamen instrumenta diuendere non tenẽtur, ne & sibi ipsis & creditoribus desint. Quibus autem aliis instrumentis (vt D. Chrysostomus ait) Christianus homo, quàm diuinis verbis & institutis, vitam suam regit & moderatur? Vbi verò his spiritualis vitæ instrumentis auditor nihil omnino proficit (quod iis euenit qui concionibus quotidie audiendis nihilo meliores euadũt) quam de illis spem concipere valeamus? Hinc legimus Paulum, quamuis miti & placido ingenio esset, tanta tamen acrimonia aduersus Elimam

Hebr. 6.

Simile.

Simile.

Chrysost.

Magum

Magum (quòd Dei verbis obsisteret) incanduisse, vt illum & subita cæcitate, & his acerbissimis verbis feriret: O plene omni fallacia & nequitia, fili diaboli; nō desinis subuertere vias Domini bonas? Vias autē Domini verbum eius appellauit, quòd hoc viam illi muniat, qua ad mentes hominū peruenire queat. At quā multi modò in Ecclesia sunt, qui sibi ipsis Elimas Magus effecti sunt. hoc est, qui diuinis verbis aures prorsus obstructas habent! Quàm multi in quos illud meritò iactari possit, quod de suis olim ciuibus idem Propheta querebatur: Ecce verbum Domini versum est illis in opprobrium, & non suscipient illud! Quid enim nos tam multis vocibus, totq; repetitis concionibus profecimus? Quis vestrûm prauam iurandi, obloquendi, malè precandi, ambiendi consuetudinem nostris admonitionibus à se abdicauit? Quis odia in fratres atque dissidia, quis vindictæ cupiditatem, quis impurum amorem deseruit? quis linguæ petulantiam frenauit? quis oculorū lasciuiam compressit? quis manus à rapacitate cōtinuit? quis cor ab impuris cogitationibus immune conseruauit? quis denique aliam vitam, alios mores induit? Videor mihi non alium nos (cùm homines admonemus) referre fructum, quàm vt Dei aduersus eos causam in extremo iudicio tueamur: ne quis ad malorum suorum excusationem ignorantiam prætexere queat. Quilibet ergo concionator illa quoque Saluatoris Domini apud Isaiam verba poterit vsurpare: Ego autem dixi, In vacuum laboraui: vanè & sine causa fortitudinem meam consumpsi. Ergo iudicium meum cum Domino, & opus meum cum Deo meo. Hoc est, Cùm meo munere in Euangelica doctrina tradenda functus sim, si minùs fortè euangelizando profeci, non est cur ab euentu iudicādus sim; non est cur vel Dei iudicium pertimescam, vel laboris mercedem amittam, si docendi & seminandi officio parum responderit prouentus. Verùm hoc, fratres, (vt piissimè ac sanctissimè Diuus Bernardus ait) nequaquam studiosos verbi Dei ministros, & fraternę salutis amātes, satis consolatur. Sicut enim (vt idem ait) pia mater nullā in morte filij cōsolationem percipit, quòd diligētissimè illius curā gesserit; nec quicquam prætermiserit quod modò ad salutem eius pertinere crediderit: ita pius concionator non potest non vehementer angi, cùm tot animarum interitum videat, etiam si is officio suo non defuerit, neque vlla eius vitio aut negligentia perierit. Hęc à nobis, fratres, paulo fusiùs dicta sunt, vt illā Domini sententiam explicaremus: *Qui habet aures audiendi, audiat.*

Act. 13.
Hiere. 6.
Isa. 49.
Bernard.
Simile.

I.

Hac ergo sententia finito sermone, dimissaque concione, accedentes discipuli grauissimam Dn̄o quæstionem proposuerūt:

Quare

Quare, inquiunt, *in parabolis loqueris eis?* Parabola hoc in loco idem ferè est quod ænigma, hoc est, sermo obscurus, & ad intelligendum difficilis. Sensus ergo quæstionis est: Cur tu, Domine, qui à Deo venisti magister, obscuris & implicitis verbis ita doces homines, vt nihil intelligant, ieiuniq; à conuiuio cælestis tuæ doctrinæ discedant? Cur parabolis & inuolucris verborum tegis sacramenta cælestia, quasi auditoribus tuis doctrinam salutis inuideas? An non tu es ille pastor, qui errabundam ouem per tot viarum anfractus diligentissimè quæsitam super humeros tuos ad caulas baiulasti? An non tu ille ipse es, cuius cibus vita nostra? cuius potus pœnitentia nostra? cuius requies salus nostra? cuius gloria redemptio nostra? Vbi, quæso Domine, sunt magnifica illa Vatum promissa: Filij Sion, lætamini in Domino Deo vestro, qui dedit vobis doctorem iustitiæ? Et illa: Et erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monentis: Hæc est via, ambulate in ea, & non declinetis ad dexteram, neque ad sinistram? An non in hoc venisse diceris in mundum, vt illuminares eos qui in tenebris & in vmbra mortis sedent, vt per te lumen reciperemus, qui ab ipso matris vtero cæci in tenebris errabamus? Quodque admirationem auget, id facis non sub lege, sed sub gratia: quando iuxta Apostolum nox præcesserit, dies autem appropinquauerit: quando cessauerunt vmbræ & inuolucra figurarum: quando velum templi scissum est medium, & Sancta sanctorum detecta sunt. In hac luce meridiana, atque sub hoc splendidissimo sole, tenebras & nubila parabolarum obiicis oculis nostris: perinde ac in lege & vmbris more Iudæorum versaremur? Quid ad hoc dicemus, fratres? Hoc enim mysterio vacare nullo modo potest.

(Ioel. 2. — Isa. 30. — Luc. 1. — Rom. 13.)

Vt huic igitur quæstioni respondeamus, illud primò statuendum est, quod omnis scriptura consona voce prædicat, Deum reddere vnicuiq; siue præmium, siue supplicium, pro eo ac quisque se in vita gerit. Deinde etiam illud statuendum est, inter ea præmia quæ iustis proposita sunt, internam quoque lucem, & vberiorem diuinarum rerum cognitionem promitti: inter supplicia verò improborum, tenebras & cæcitatem mentis præcipuè numerari. Vnde inter varia dona quæ Isaias pijs hominibus Dei nomine pollicetur, hoc quoque ait, Implebit splendoribus animam tuam, & ossa tua liberabit. Quot enim bona opera vir pius multiplicat, tot etiam cælestis gratiæ splendoribus à Deo illuminatur. Hinc sancta illa Ezechielis animalia, cùm cętera corporis membra certo ac definito numero haberent, oculis tamen antè & retrò plena esse dicuntur: vt hac ratione intelligeremus quàm ingenti Spiritus lumine Dominus piorum

(Isa. 58. — Ezech. 1.)

hominum

hominum mentes circumfundat, vtpote qui nihil intra se habeant, quod non sit hoc lumine munitũ atque vallatum. Idem quoq. Dominus in Psalmo sic piũ virũ alloquitur: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. At contrà improbo cuiq. inter varia maximaq. supplicia hoc quoque minatur: Percutiet te Dominus cæcitate & amẽtia, & palpes in meridie, sicut palpare solet cæcus in tenebris, & nõ dirigas vias tuas. Isaiam verò Prophetam his verbis Dominus alloquitur: Excæca cor populi huius, & aures eius aggraua, & oculos eius claude, &c. Imperatiua posuit pro futuris. Sensus enim est: Denuntia huic populo fore vt cæcitatem mentis propter scelera sua incurrat: Et aures eius aggraua, hoc est, velut mole aliqua eius aures obturãdas, & sordibus implendas, ne verbum salutis percipiat, vaticinare. Hæc autem mẽtis cæcitas omniũ suppliciorum, quibus Dominus in hac vita improbos plectit, extremum est. Vbi enim huc infelix homo peruenerit, vix vllis Ecclesiæ vocibus, vllis aut plagis, aut etiam miraculis à solito improbitatis cursu reuocatur. Quod nõ obscurè Dominus insinuauit, cùm de Pharaone ad hũc modum excæcato ad Mosem dixit: Nõ audiet vos Pharao vt multa signa fiant. Hoc enim excæcatorum proprium est, nullis non modò verbis, sed neq. verberibus aut etiã signis impietatem deserere. Sic etiam illi quoque obcæcati fuisse videntur, de quibus Zachariæ 7. Dominus ait: quòd cùm Prophetarum vocibus ad iustitiam & pietatem vocarentur, noluerunt attendere: sed auerterunt scapulam recedentes, & aures suas aggrauauerunt, & cor suum posuerunt vt adamantem, ne audirent legẽ. Faxit autem Christus Dominus, ne multi etiam nũc sint inter nos, qui propter inueteratam peccandi consuetudinem hoc idem pectus adamantinum gestent. Cùm enim plerosque videamus quotidianis Ecclesiæ vocibus toties repetitis nihilo magis quàm illos commoueri, aut ab improbitate cessare: non obscurum indicium est, eos eundem adamantem in corde gestare: quod periculorum omnium extremum est.

Psal. 31. Deut. 28. Exod. 11. Zach. 7.

His ita constitutis, non erit difficile propositæ quæstioni respondere: cur videlicet magister cælestis parabolæ sensum discipulis quidem exposuit, cæteris autem non exposuerit. Non aliam huius rei causam exstitisse arbitror, quàm quòd hoc exẽplo ea, quæ hactenus diximus, voluerit explicare. Sicut enim hoc in loco Saluator propositam populo parabolam discipulis quidẽ apertissima oratione declarauit, adstãti autem turbę declarare noluit, (illos videlicet doctrinę explanatione illuminãs, hos verò, pro eo atque eorũ improbitas merebatur, in tenebris derelinquens) sic planè supernus ille arbiter in internæ lucis

m atque

atque doctrinæ suæ dispẽsatione cum hominibus se gerit. Pios namq. homines, quo magis in pietatis studio proficiũt, eo magis internis splendoribus, ac diuinarum rerum cognitione illuminat: improbos verò, quo magis ab eo recedunt, eo magis diuina luce destituere solet, donec tandem eò perueniant, vt cæ-
Prou. 4. citatem mentis incurrant. Hinc Salomon ait: Iustorum semita quasi lux splendescẽs, procedit & crescit vsque ad perfectam diem, hoc est, vsq. ad æternitatis splendissimum diem, in quo vidlicet in lumine Dei videbimus lumen. Hanc autem Salomonis sententiam Apostolus & confirmat & declarat, cùm de
2. Cor. 3. piis hominibus loquens ait: Nos autem reuelata facie gloriam Domini speculantes, in eandẽ imaginem trãsformamur à claritate in claritatem, tãquam à Domini Spiritu. Hoc est, nos diuini luminis splendorem in animabus nostris tãquam in puro speculo recipientes, diuina luce & claritate ita perfundimur, vt quotidie sicut de virtute in virtutẽ, ita à claritate in maiorem claritatem proficiamus: diuino videlicet Spiritu hoc in nobis operante. Videtis ergo inter piorum hominum præmia hanc diuinæ lucis vsuram & continuum eius incrementum numerari? Contrà verò improbi, quo plura scelera & flagitia viuendo cumulant, eo densioribus tenebris circunfunduntur. Cuius ea vel præcipua ratio est, quòd per peccatum homo ab æterna illa & increata luce recedit: quoq. frequentiùs peccat, eo magis ab ea recedit, propiusq. ad principem tenebrarum accedit: cuius rei opera dẽsioribus tenebris ac cæcitate perfunditur. Quid enim aliud à principe tenebrarum, nisi tenebræ manare potecrunt? Illis ergo diuinum lumen prælucet, vt eis pro virtutum suarum merito parabolarum abscondita reuelentur: his autem, peccatis eorum exigentibus, non perinde lucet. Quam sententiam Dominus apud Matthæũ apertissima oratione cõfirmat,
Matt. 13. cùm ait: Habenti dabitur, & abundabit: non habenti autem, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Scelerati enim homines, diuina gratia propter scelera sua destituti, adeò non proficiunt, vt etiam quotidie deficiant, & ea etiã, quę habere videntur, amittãt. Sed dicetis forsitan, Quid istis relinquitur, diuinę gratiæ luce sublata? Nimirum superest informis ac mortua fides & spes, quas non rarò scelerati homines amittunt, dum vel peccatorum mole obruti, de salute sua desperant: vel à diabolo delusi (quemadmodum hæc infelicissima tempora testantur) fidem etiam produnt, & ab Ecclesiæ sinu discedunt. Hanc ergo adeò dissimilem piorum & improborũ sortem significare hoc in loco Saluator voluit, cùm discipulis parabolæ mysterium explicauit; populo autem (qui improborum hominum typum gerebat) explicare noluit.

II.

Hac igitur quæstione explicata, incipit Dominus parabolam discipulis explanare. *Semen* (inquit) *est verbum Dei.* Iure quidem verbum Dei semen appellatur: quod quidem quantitate paruum, virtute tamen & fœcunditate magnum est. Huius autem verbi sator Filius Dei est, qui, quàm diu huius seculi agricolatio durabit, spiritualem hanc culturam nunquam intermittet. Sicut enim dæmon zizaniorum seminator esse dicitur, quia perpetuum munus & officium eius est prauas opiniones & suggestiones in animis hominum seminare: ita contrà Christus Dominus bonus sator esse dicitur, quia continuum eius munus est sanctas cogitationes & affectus cordibus nostris immittere. Quod planè eleganter Hieronymus Vidas his carminibus cum Deo loquens expressit:

Mentibus in nostris semper seris aurea recti
Semina: si quicquam ingredimur te iudice dignum,
Tu nobis das velle prius: dein sufficis aptam
Qua fieri possit vim, nec te subtrahis vltrò.

Hic igitur verbi Dei seminator non modò per se, sed per varios etiam huius agriculturæ operarios verbum hoc seminat, videlicet per Apostolos, per Prophetas, per sanctos Ecclesiæ Pontifices, ac Doctores, perque omnes sacrorum eloquiorum tractatores: de quorum grege (quamuis indigni & impares tanto muneri) nos quoque sumus.

Domino igitur aut per se aut per nos etiam semen verbi iaciente, varium sanè fructum terra germinauit. Quædã enim seminis portio in terra quæ iuxta viã erat, cecidit: quæ quidem partim à viatoribus conculcata, partim à volucribus direpta, nullum retulit fructum. Expẽdamus hoc in loco primùm quid sit via: deinde quid terra posita iuxta viam. Per viam infideles rectè accipiuntur. Sicut enim trita via ad omnẽ prorsus culturam inepta est: ita isti qui fide carẽt (sine qua nullus sanctitatis fructus, nulla spiritualis cultura esse potest) ad omnia æternæ vitæ germina inepti sunt. Via etiam ab omnibus prætereuntibus conculcatur, atque ita isti sine vllo delectu ab omnibus cogitationibus & immundis spiritibus facilè proteruntur. Vbi enim nullus Dei respectus, nulla fides est: nemo est qui huiusmodi spiritibus & suggestionibus mentis ostia claudat. Tali enim animę, fidei præsidio destitutę, dęmones illud propheticũ dicunt: Incuruare, vt transeamus. Hoc est: Honorem præsentiæ nostræ exhibe, & da locũ nostris pedibus, vt supra te nobis ingredi liceat. Hæc igitur via dæmonum est, & via quidẽ lata quæ ducit ad perditionem. Cæterùm terra quæ non quidem Isa. 51 Terra iuxta via

Semē secus viā cecidit
via, sed viæ finitima est, illi esse meritò censentur, qui infidelibus istis quàm simillimi sunt: qui sola tantùm informi fide & spe ab eis distant: qui fidem Christianorū, mores verò & vitam habent Ethnicorū: de quibus Apostolus ait: Confitētur se nosse Deum, factis autem negant: qui videlicet, quod verbis prædicant, moribus impugnāt. Vnde quemadmodum de infidelibus ait Apostolus, quòd desperantes semetipsos tradiderunt in operationem immūditiæ omnis, in auaritiam: ita isti, quāuis fide & spe non destituantur, nihil tamē minùs faciunt, quàm si his virtutibus destituerentur: quandoquidem se totos libidinibus & cupiditatibus suis more infidelium dediderunt, eandemque iurandi, & peierandi, detrahendi, malè precandi, fraudandi, & mentiendi consuetudinem obstinatis animis retinent. Illos namque dæmones simili dominatu oppressos tenēt, & ad quæcunque voluerint tetra facinora leui negotio impellunt. Sicut igitur iidem hostes corpus sanctissimi Iob ita inuaserūt, vt meritò vir sanctus dicere potuerit, Simul venerūt latrones eius, & fecerunt sibi viam per me: ita isti quoque infelices animas suas huiusmodi latronibus peruias atque patentes habent, qui innocentiam, & iustitiam, cæteraq. ipsorum bona diripiunt. In tali igitur terra iactum verbi Dei semen protinus conculcatur, & à volucribus cæli, hoc est, ab aëreis potestatibus rapitur. Quo fit, vt si aliquando hi, dum hoc cæleste semen in cordibus fidelium iacitur, animo concutiantur, & in fletus & lacrymas interim compungantur: concione tamen finita, vix domus suæ, imò & templi limina attigerunt, quando iam diabolus aufert verbum de corde eorum, & omnis ille recens animi motus ita in ventos diffluit, vt nullum penè sui vestigium relinquat. Hoc itaque semen (vt vidistis) ad frugem minimè peruenit.

Tit. 1.
Ephes. 4.
Iob 19.

III.

Semē in petrosa cecidit
Alia verò seminis portio in petrosa loca cecidit, quę quidem hyemis tempore germinare cœpit: sed æstu incalescēte, quùm radices altas non iecisset, calore solis, antequam maturesceret, exaruit. Quid petrarū nomine intelligemus? D. Thomas hoc nomine duros, hoc est, auaros, & nimiùm sui amantes intelligit: qui videlicet aliorum calamitatibus & miseriis compassionis affectu minimè molliūtur, neq. ad misericordiam flectuntur. Sicut enim id molle esse dicitur, quod extra fines suos (vt aqua) diffunditur: ita contrà durum appellamus, quod (quemadmodū lapis) intra fines suos cōstringitur, nec ad alia dilatatur. Meritò ergo per hos & auaros, & immisericordes, & seipsos nimium amantes accipimus, qui ad suā vtilitatem & commoditatem omnia referunt, qui omnes curas & cogitationes suas non in Deum, nec ad spiritualia & æterna bona, sed ad se ipsos refe-

D. Thom.

referenda putant, seque ipsos omnibus in rebus quærunt, honestaque omnia solo vtilitatis fructu metiuntur, atque ita sui amore incensi sunt, vt ipsum etiam Deum propter seipsos, non propter illum, diligant. Inde adeò fit, vt si qua in re Deum colant, si aliquod pietatis officium obeât, Iudæorū more in temporale aliquod lucrum oculos præcipuè coniiciant: vt videlicet aut sospitatem, aut lōgam sibi liberisque suis vitā, aut terrenas opes, aut segetibus pluuias, aut gregibus pabula, & his similia à Deo consequantur. Itaque seipsos velut vltimum finem statuerunt: Deum verò cæteraq. omnia ad seipsos tanquam ad finem vltimum referunt. De his igitur quid aliud sperandū est, quàm quòd ad tempus credant, & in tempore tentationis recedant? Quū enim Dei amore destituti, in vno sui amore cōquiescant (qui eos commoda sua vbiq. captare facit) vbi quid incommodi accidit, hoc est, vbi aut virtus ipsa, aut cōmoditas aliqua periclitari cœpit, id curāt quod maximè amant; id negligūt quod minùs diligunt. Itaque virtutem sine vllo suo aut incōmodo aut labore quærunt: quam, si magno constare debeat, à se protinus excutiunt. Hyemis ergo tempore virent, sed æstate arent: quia dum pax est, in officio manent: dum bella surgunt, ab officio recedunt. Virtutem amplectūtur, cùm nullū eis detrimentū adfert: si verò vel honori, vel pecuniæ, vel cupiditatibus suis aliquid detrahat, hoc illā pretio comparare renuunt. Itaque orant quā diu orare illis dulce est: ab oratione desistūt, quoties oratio illis laboriosa est. Feruent, quum diuinis beneficiis afficiuntur: languent, vbi illis destituuntur. Discūbunt quidem in cœna cū Domino, ad passionē verò prodeuntem deserūt. Sunt quidem illi socij mensæ, nō tamen dolorum & laborū comites. Deniq. velut hirundines æstiuo tēpore adsunt: quum verò aduersantis fortunæ hyemem viderint, deuolant protinus. Neque enim (vt Apostolus monet) in charitate radicati & fundati sunt: & ideo quia radices firmas nō habent, sole æstuāte, hoc est, tentatione insurgente, vel iactura aliqua iustitię cultum impediente, protinus arescunt, & ab instituta pietate recedunt. Quocirca nemo vestrûm, fratres, propter cōmunia hæc & vsitata virtutum officia, quæ paruo constant, se in via Dei profecisse credat, nisi tribulatione aliqua excoctus ac probatus dicere cum Propheta valeat: Probasti Domine cor meum, & visitasti nocte: igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas. Facile enim est virtutem, cùm nullū adferat aut laborem aut detrimentū, colere: at cùm ea vel opibus, vel honori, vel voluptatibus tuis officiat, persequi, id verò perrarū est atque difficile: sed magnum tamen diuinæ gratiæ mentem hominis corroborantis argumentum est. His igitur prætermissis, ad alios transeamus.

Simile.

Psal. 16.

IIII.

Tertia enim seminis portio cecidisse dicitur inter spinas: spinarum autem nomine Saluator voluptates, solicitudines, atque diuitias, hoc est, diuitiarum cupiditatem intelligit: quæ omnia velut spinæ in altum surgentes, verbi Dei, sanctorumq. desideriorum germina pullulare incipiētia suffocant. Cuius rei cùm multæ sint causæ, hæc vel præcipua est, quòd effectus isti, hoc est, voluptatum & diuitiarum cupiditates, æstusq. solicitudinum & curarum (qui ex his ipsis cupiditatibus oriuntur) cùm à carne & natura peccato infecta proficiscantur, potentissimi & vehementissimi sunt: ideoque, quod euenire in certamine solet, vt infirmiores à potentioribus superentur, id quoque in hoc affectuum certamine contingit, in quo spirituales affectus (qui infirmiores sunt) à carnalibus superantur, & quodammodo suffocantur: quemadmodum spinæ & tribuli in altum surgentes, lætā segetem herbescere incipientē strangulant. Quam rem vt apertè intelligatis, statuendū illud est quod Aristoteles lib. Ethicorū decimo, de voluptatis natura & efficacia disserēs, ait: Qui (inquit) tibiarū cantu maximè delectātur, nō possunt verba quæ interim fiunt, aduertere, si tibicinem modulantem audiant: cùm maiorem voluptatem ex numeris capiant, quàm ex præsenti actione. Voluptas igitur quam parit tibiarum numerus, eam labefactat actionem quæ in oratione versabatur. Quod idem in aliis contingit, cùm simul in duas res intendimus. Quæ enim plus habet oblectationis, excludit alteram: eoque magis, quo maior voluptatis præstantia est. Hactenus ille. Ex cuius sententia facilè colligi potest, nō in voluptatis solùm, sed in quibusuis aliis animi motibus infirmiores affectus à vehementioribus opprimi & obscurari. Quocirca, si infirmiores valere volumus, potentiores vel sedandi vel repellendi sunt. Constat autem duplices in homine propēsiones & affectus inueniri: alios à carne, alios à spiritu: alios à natura, alios à gratia: ac proinde alios velut natura ipsa insitos, alios vt appositios: ideoque alios profundas in anima radices facientes, alios velut insititios leuiter hærentes. Quamobrē sicut is qui frugiferam arborem agresti atq. sterili inserere parat, ramos omnes steriles abscindit, quo insititij adolescant; aliàs enim totus radicis succus ad naturales magis ramos (qui sunt velut legitimi filij, quàm ad insititios (qui velut priuigni sunt) permeabit: ita planè quisquis in anima sua spiritualia virtutum germina inserere cupit, omnes corruptæ naturæ immoderatos impetus & cupiditates (quantum potuerit) resecare debet: alioquin motus isti, qui tam altas in animo radices egerūt, totam ad se eius vim & curam trahent, spiritualesq. affectus omnes exstinguēt &

Aristot.

Simile.

& exhaurient. Cùm igitur & voluptates carnis, & solicitudines terrenarũ rerum, & cupiditas diuitiarũ à carne nostra corruptaque natura proficiscantur, firmisq. in ea radicibus nitantur: quã diu cupiditates istæ velut steriles rami amputatæ nõ fuerint, crescere pios animi motus non sinẽt, qui aliunde velut appostitij & insititij non adeò tenaciter hærent. Qua de causa meritò cęlestis magister verbi Dei semen ab huiusmodi spinis, hoc est, ab his corruptæ naturæ affectibus, suffocari dixit. Adde etiam, quòd diuitiarum & voluptatum vehemens studiũ, virtutis atq. spiritualium rerum studiũ maximè impedit. Constat enim duabus præcipuè rebus mentem hominis perfici, virtute scilicet & scientia. Cùm enim præcipuæ hominis partes sint intellectus & voluntas: scientia quidẽ perficit intellectũ, virtus autem volũtatem. Quemadmodũ ergo qui intellectũ magnarum artium disciplinis expolire conatur, ab omnibus aliis curis atq. negotiis abstrahi debet (ne circa alia nimiũ occupatus, tantum huic studio detrahat, quantum aliis impenderit) ita planè quum virtus in excelso & arduo loco sita sit, & circa difficilia opera versetur, multaq. intra nos habeat sibi aduersantia: magnã quoq. vim & curã hominis exigit; quæ si circa alia distrahatur, minùs huic vni sufficere poterit. Quare prudentissimè à Seneca dictum est: Nemo vnquam ad bonam mentẽ peruenit occupatus. Quod non de necessariis iustisq. occupationibus, sed de immodicis & vanis intelligẽdũ est: quas non vsus vitæ, sed libido & cupiditas hominũ excitarunt. Hęc enim velut tribuli & spinæ sunt, quæ totã hominis mentem ebibunt, atq. ita diuini verbi semen suffocant. Quid, quòd non solùm spinæ istæ totum animũ occupant, sed etiã lacerant & inquinant? Inquinant enim voluptates, quæ hominẽ lasciuum, delicatũ, mollem, epulonem, carnis mancipiũ, & virtutis hostem efficiũt: vt meritò à Philosophis dictum sit, in regno voluptatis non esse virtuti locum. Sed longè magis inquinat nimius diuitiarum amor, in quo est malorum omnium radix auaritia: de qua scriptum est: Nihil iniquius, quàm amare pecuniam. Et rursum: Auaro nihil est sceleštius. Quæ cùm ita sint, quonam modo inter huiusmodi spinas verbi Dei semen adolescere possit, cùm contrariarum rerum ea lex sit, vt altera alteram perimat?

Seneca. Eccli. 10. Ibidem.

V.

Hactenus quidem frustra sudatũ est. Triplex enim seminis portio nobis periit. Superest quarta, quę in terram bonam cecidit, & orta fecit fructum centuplum. Quo tam felici prouentu bonus agricola aliarum partium iacturam patienter tulit. Verè enim si vel vnam tantùm animã multis Concionibus multoq; labore Concionator Christo lucrifecerit, felices planè labores

suos existimabit: vnius enim animæ salus instar centuplicis fructus est. Cæterùm per huiusmodi terram quos accipere debemus? Eos nimirum qui (vt ipse Dominus exposuit) *verbum Dei in corde bono & optimo retinent, & fructum adferunt in patientia.* Per hanc ergo terram eos intelligimus, qui ab omnibus impedimentis, quæ suprà diximus, immunes sunt. Hi autem verbum Dei in corde bono & optimo retinent: in bono quidem
Psal. 118. retinent, quia ita audiunt, vt cum Propheta dicere possint: In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccem tibi. In optimo autem, quia nequaquam in pectore condidisse contenti, foras illud bene operando proferunt, à timore Domini concipientes, & Spiritum salutis parientes. Hi verò fructum adferunt in patientia. Cur in patiẽtia? Quia multa tolerare necesse est eum, qui pietatis, iustitiæ, & æternæ vitæ fructum carpere
Psal. 127. velit. Non enim frustra Psalmographus ait: Labores manuum tuarum quia mãducabis, beatus es, & bene tibi erit. Sunt enim & labor & patientia ad multa virtutum officia (ne dicam omnia) maximè necessaria. Primùm enim (vt ab orationis studio exordiamur) qui assiduis precibus Dominum orat, & iis pium deuotionis affectum captare studet, patientia & longanimitate eget: propterea quòd frequenter mens nostra orationis initio languet, quæ tamẽ paulatim (si sapienter in ea perseueremus) miro modo incalescere solet. Quem quidem fructum minimè percipiunt, qui, cùm animum suum aridum & languẽtem ex-
Simile. periuntur, ab orandi studio protinus desistunt. Neque enim gallina pullos educit, quæ vbi primùm ouis incubare incipit, protinus deserit. Deinde etiam patientia opus est, vt quæ à Deo ardenter petimus, patienter exspectemus. Solet enim Dominus differre petentium vota, partim vt augeat desideria: partim vt homo infirmitatem suam & diuinam gratiam hoc experimento cognoscens, in se quidem humilis, Deo autem deuotus & gratus exsistat. Iam verò si (vt Salomon ait) necesse est agrum nostrum exercere, & sentibus repurgare, ne exortæ spinæ verbi Dei semen suffocent: quanta hîc laborum tolerantia opus est, vt hunc cordis nostri agrum repurgemus, quod variarum
Matt. 15. cupiditatum spinas indesinenter germinat? De corde enim (vt Saluator ait) exeunt cogitationes malæ, homicidia, &c. Quid verò de charitate dicam, in qua totius Christianæ philosophiæ summa consistit? Quanta ad eam integrè retinendam laborum tolerantia opus est? Quis enim iniurias, quis cõtumelias, quis detrimenta, & clades quæ homini ab homine imminent, numerare queat? Rectè enim ab antiquis dictum est: Homo homini lupus. Ego verò multo plura & grauiora mala hominibus ab homine, quàm à feris omnibus inferri arbitror. Neque

solùm ad hæc mala sustinenda, sed etiã ad opem miseris & oppressis ferendam, hoc eodem animi robore & patiẽtia opus est. Quo nomine D. Chrysost. Basilij Magni charitatem commendat, quòd is cum magno suo periculo à periclitante proximo exitium imminens propulsauerit: cúmque quidam hoc temeritati magis quàm charitati tribuerẽt; ille, vt erat magno animo, respondit: Quid aliud facerem? Aliter enim amare non didici. Si igitur hæc omnia virtutum officia, & multa item alia (quæ recensere longum esset) patientia constãt, rectè Dominus nos fructum adferre in patientia dixit. Vnde elegãtissimè Prudentius virtutes omnes sine patiẽtia viduas esse testatur. Hinc Apostolus immortalitatis gloriam iis esse paratã dicit, qui per patientiam boni operis illam quærunt. Quo in loco dum bonis operibus patientiam coniunxit, omnibus virtutum officiis eam esse necessariam apertè declarauit. Quid verò aliud nobis throni Salomonis fabrica à Spiritu sancto descripta innuit, ad quem sex gradibus ascẽdebatur, in quorum singulis duo leunculi à dextra læuaque positi erant, nisi hanc animi constãtiam atque fortitudinem, quæ ad omnia virtutum opera necessaria est, designet? Constat enim hisce gradibus eas virtutes significari, quibus fidelis anima eò peruenit, vt in ea verus Salomon Christus Dominus tanquam in sede sua requiescat. Singulis autem gradibus bini leunculi assistunt: vt intelligamus virtutes omnes à læua dextraque fortitudine atque constantia munitas esse debere, ne homines earũ studio atque labore deterriti in medio salutis itinere corruant. Quisquis ergo nostrûm, fratres, immortalitatis gloriam, & centesimum æternæ vitæ fructum proferre desiderat, hoc sibi persuadeat, hoc alta mente reponat, quod primo homini dictum est: In sudore vultus tui vesceris pane tuo. Verè enim non minori labore panis animæ quàm corporis parandus est.

Chrysost. de sacer.

Prudent.

Rom. 2.

Genes. 3.

Nunc ad vos, fratres, (vt principio finẽ iungam) sermonem verto. Hanc parabolam velut spirituale quoddam speculum esse (in quo statum animæ suæ quisque videre possit) initio cõcionis diximus. Cõstat autẽ nos, quoties hîc diuina eloquia tractamus, toties verbi Dei semen in terra cordis vestri spargere. Quisquis ergo audita concione nihil prorsus nec in affectu, neque proposito vitæ melioris retinet: is planè hoc indicio intelligat, se terram illam esse, quæ iuxta viam posita est, cuius semen volucres cæli, hoc est, dæmones comedunt, ipsum postea in gehenna perpetuò comesturi. Qui verò, dum verbum audiunt, ita afficiuntur, vt mores suos & vitam commutare statuant; sic tamen se gerunt, vt vbi aliquid molestum occurrerit, quodque aut rebus suis, aut cupiditatibus, aut honori officiat,

ab hac animi destinatione ac proposito retrocedunt, sibi magis hac in re quàm iustitiæ debito prospiciẽtes, hi velut saxosa terra sunt, in quibus verbi Dei semẽ radices altiùs figere non potest, ac proinde neque in æstu solis, hoc est, tentationis tempore perdurare. Qui verò paulo vlteriùs progressi, percepto verbi Dei semine, ita se virtutis studio addicũt, vt tamen voluptatũ, solicitudinum, diuitiarumque suarum studia non deserant, sed Deo simul & Mammonæ pari cura & amore seruire velint; hi sanè terra sunt spinis obsita, quibus cæleste semẽ suffocatur, ne vitalem succum & cælestẽ diuini Spiritus auram ad se trahãt. Qui verò cum omni auiditate verbum Dei audiũt, nec audisse contenti, vitam suam iuxta illius præscriptum instituere curant, eamq. ad illud tamquam ad purissimũ animæ suæ speculum studiosè componunt, adeoq. deuoto & constanti pectore in hanc vnam curam incumbũt, vt vitam sibi priùs quàm pietatem & virtutem eripi malint; hi planè multiplicem fructum afferunt in patientia: quem in hac quidem vita recipiunt aucta & cumulata gratia, in futura verò percepta immarcessibilis gloriæ corona.

IN EADEM DOMINICA SEXAGESIMÆ, CONCIO SECVNDA; IN QVA lectio Euangelica explanatur.

THEMA. *Semen est verbum Dei.* Luc. 8.

INter multa & varia instrumẽta, quibus Deus salutem nostram operatur, nõ infimum locum tenẽt ministerium verbi eius. Verbum enim Dei, Deo simillimũ est. Sicut enim Deus omnipotẽs est: ita sermo eius potestate plenus est. Verbum enim Dei, quemadmodũ Deus ipse, suscitat mortuos, regenerat viuos, sanat ægrotos, conseruat sanos, oblectat pios, reuocat impios, illuminat cæcos, accẽdit tepidos, consolatur mœrentes, desperantesque confirmat. Hac igitur de causa multis atq. variis nominibus in literis sanctis appellatur, quia varios atque multiplices habet effectus. Vocatur enim lumen, panis, vinum, medicamentum, gladius, malleus, ignis; denique hodie in Euangelica lectione appellatur semen. Et quidem lumen appellatur, quia splendore suo lucidissimo mentes illuminat, dum eas præceptis cælestibus informat: panis verò, quoniam eas reficit, & in via virtutis alit atque sustentat: vinum autem, quia corda piorum, diuinorum beneficiorum ac promissio-

missionum commemoratione lætificat: medicamentum verò, quia morbos animę nostrę sanat: gladius, quia vitia nostra, fœdasque libidines & cupiditates resecat: malleus, quia obdurata pectora mollit atque frangit: ignis, quia tepentes nos in diuino amore accendit: semen autem ideo appellatur, quia in pectoribus nostris iactum, ibidemque Spiritus sancti calore atq. operatione confotum, æternæ vitæ fructum profert. Cùm ergo tam multiplex & fœcunda verbi Dei virtus sit, meritò quæri potest, cur toties hominibus annũtiatum adeò exiguum refert fructum? Si lumen est, quomodo tam multorum hominum tenebras non discutit? Si panis est, quomodo ieiuni adhuc & famelici perduramus? Si vinum est, quomodo vix vnquam diuinarum rerum commemoratione rapimur & oblectamur? Si medicamentum est, cur tot vitiorum morbis oppressi iacemus? Si gladius, cur prauas cupiditates & voluptates nostras non abscindit? Si malleus est, cur duritia cordis nostri tot eius ictibus percussa non frangitur? Si ignis est, cur adeò pectora nostra in amore Dei algent? Si denique semen est, cur toties iactum in terra cordis nostri vix vllum pietatis fructum refert? Vnde tanta sterilitas & inopia in tanta huius cælestis seminis vbertate & copia? Cur nullum terra fructum producit, quæ omnibus penè Dominicis diebus hoc semen percipit? Hæc planè res admiratione & inquisitione dignissima est.

Vt hunc igitur nodum excutiamus, sciendum est, in omni actione, siue naturali, siue spirituali, duo esse necessaria: alterũ quod agat, alterum quod patiatur. Et in agente quidem virtutem esse oportet ad agẽdum, in patiente autem dispositionem ad suscipiendum. Vt enim terra fruges producat, necesse primum est vt & agricola semen spargat in terram: deinde vt terra, quæ semen recipit, nouata sit & proscissa, spinisque & tribulis repurgata. Quòd si alterum horum desit, frustra agricola sementem faciet. Faber ferrarius etiam, vt opus suum perficiat, ferrum priùs in fornace mollit & tractabile facit. Nisi enim hoc priùs emolliret, frigido ferro contundendo operam luderet. Celebris enim Philosophorum sententia est, actus actiuorum esse in patiente disposito. Quod planè adeò verum est, vt, quo maior fuerit in rebus dispositio, eo & celerior & perfectior actio consequatur. Sic videmus ligna arida igni admota facilè inflammari, lucernamque recèns extinctam & adhuc fumantem, propinquam flammam leuissimo attractu ad se trahere: quin & aliquando absque vllius flammæ adminiculo solo flatu accenditur: tantum valet conueniens & apta in eo, quod actionem recipit, præparatio. Nũc ad rem. In primis quidem

Simile.

Simile.

Eccli. 2.

quidem ingenuè fateor, diuinam gratiam & potestatem maximè liberam esse, nullísq. omnino legibus adstrictã (quẽadmodum in ea concione quã de vinea & mercede operariis reddita habuimus, latiùs disputauimus) nihilominus tamen eadem gratia naturalium causarum rationem & ordinem frequẽtissimè imitatur. Ex quo illud planè sequitur, non semper satis esse vt audiendis concionibus proficias, idoneum quidem esse doctorem, nisi sit etiam idoneus auditor; qui videlicet non segniter, non oscitanter, non curiositatis affectu, non ex sola tãtùm audiendi consuetudine, sed piè & studiosè audiat verbum Dei. Sunt enim quidam qui audiendis concionibus non alium referunt fructum, quàm diligenter explorasse, si quid vel accuratè, vel concinnè dictũ est: si verbum aliquod ornatius, vel acuta aliqua sententia in loco addita, quo curiositatem alant, non
Simile. quo esurientis animæ famem expleãt. Quemadmodum enim terræ aliquæ esse perhibẽtur adeò steriles, vt, si in eis tritici purissimi semen sparseris, non triticum, sed tipham, aut solas paleas referant (quod certè in natura rerum admiratione non vacat, cùm omne agens sibi simile generare contendat) ita planè istis contingit, in quorum pectoribus si verbi Dei semen ieceris, non seminis huius fructum (qui in vitæ integritate cõsistit) sed tipham vel paleas solùm referant, hoc est, non fructum pietatis, sed vanitatis aut curiositatis paleas proferunt: quia non vitæ integritatem, sed aurium tãtùm voluptatem atque tinnitum captant. Hoc autem in scelerum pœnam (Deo ita permit-
Isaiæ 27. tente) futurum esse, Propheta non tacuit, cùm ait: Quia oblita es Dei tui, & fortis adiutoris tui nõ es recordata, propterea plantabis plantationem fidelem, & germen alienum germinabit. Fidelis enim plantatio verbi Dei semen est: germen autem alienum sunt non solùm errores & mendacia hæreticorũ (quę ipsi ex doctrina veritatis perperam colligunt) sed etiam folia verborum, & cætera curiositatis & voluptatis irritamenta, quæ vani homines inde aucupantur. Nemo autem arbitretur, hoc ætatis nostræ solummodo vitium esse: in qua non pauci concionatorum populi magis plausum, quàm animarum salutem captare solent. Hæc enim antiqui serpentis antiqua fraus &
Ezech. 33. astus est. Grauiter quippe Dominus apud Ezechielem (nõ vtique more nostrorũ declamantem, sed magno spiritu tonantem ac fulminantem) queritur quòd eius sermo populo in carmen musicũ verteretur, quod suaui dulciq. sono canitur. Quid autem indignius, quàm atrocissimas Dei minas nõ ad timorem, sed ad delicias & ad voluptatem audire? Non igitur hoc affectu verbum Dei audiendum est: sed reuerenter, sed humiliter, sed attentè atque deuotè, studioque afficiendi magis mentem,
quàm

quàm erudiendi. Sic enim audienti diuina gratia præsto semper est, vel ipso Domino testante, qui ait: Super quem requiescet spiritus meus, nisi super humilem & mansuetum, & trementem ad sermones meos? Hic ergo animus, hæc in auditore dispositio requiritur, quo vtiliter & fructuosè verbum Dei audiamus: quę si desit, euenire frequenter potest, vt etiãsi D. Paulus, imò verò etiam si ipse Dominus ac Saluator noster ad populum concionarentur, nullum inde fructum referrent. Quoties enim D. Paulus, quoties Seruator ipse (qui Verbum est & Sapientia Patris) hoc munus obierunt, nullumq. tanta vi atque maiestate dicendi fructum, nisi crucem & mortem, retulerũt? Hanc ego esse causam reor, fratres, cur Christianorum multi tota penè vita concionibus audiẽdis defatigati, nihilo meliores euadant: quia non eo animo, quo debuerant, ad sacras conciones accedũt. Id adeò verum est, vt dubitare meritò possis, magísne ad hoc conferat præparatus animus audientis, an facultas egregiè concionantis. Quisquis enim studiosè ad verbum Dei audiendum est paratus, iam ab eius gratia misericorditer præuentus est. Si enim nemo potest dicere Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto; nec cogitare possumus aliquid ex nobis, tanquam ex nobis: multo minùs poterimus humiliter, ardenter, atque studiosè audire verbum Dei, nisi ab ipso Deo singulari quodam auxilio præueniamur. Quo fit, vt, cùm rarissimum sit eloquentissimum concionatorem inueniri, non minùs rarum sit idoneum inueniri auditorem: quoniam facundissimus concionator esse aliquis forsitan sine Dei gratia poterit: idoneus autem auditor sine ea esse non poterit. Hæc est ergo, fratres, causa, cur diuini verbi semen, cùm tam multiplicem habeat virtutem, adeò exiguum referat fructum: quia minùs ad illud audiendum parati accedimus.

Isa. 66.

1. Cor. 12.

2. Cor. 3.

Quia verò ad hanc animi præparationem spectat, vt omnia introducendæ formæ impedimenta remoueantur, summo studio curandum est, vt quænam ea sint intelligamus: quò illis è medio sublatis, verbi Dei semen vberem & copiosum in nobis proferat fructum. Quæ autem sint hæc impedimenta, hodierna sancti Euangelij lectio, proposita insigni parabola, adeò luculenter declarat, vt hæc lectio velut præfatio quædã omnium aliarum Cõcionum & Euãgeliorum, quæ toto anno in Ecclesia leguntur, mihi esse videatur. Quam arbitror ea ratione hoc die ab Ecclesia propositã fuisse, vt, quoniã Quadragesimalium Concionũ tẽpus appetit, esset hæc conueniẽtissimum ad omnes alias exordium, quòd auditorum animos ad audiendum præparet: sine qua præparatione minimo cum fructu Cõciones audiri hactenus disseruimus. Parabola verò sic habet:

Cùm

I.

Cùm turba (inquit) *plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinē: Exiit qui seminat, seminare semē suum: & dum seminat, aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cæli comederunt illud: & aliud cecidit supra petram, & natum aruit quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud: & aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens, clamabat: Qui habet aures audiēdi, audiat.* Hac voce non obscurè Dominus indicauit, non cuiusuis esse, idoneum se verbi Dei auditorem exhibere, nisi eius qui cum Propheta dicere potest: Dominus Deus aperuit mihi aurem: ego autem non contradico, retrorsum non abij. Rursumque: Erigit manè, manè erigit mihi aurem, vt audiam quasi magistrum. Hæc autem gratia fidelibus in baptismate data est, cùm sacerdos digitos in aures inferens ait: Epheta, quod est, adaperire. Tunc enim magister hic cælestis, quas aures antiquus serpēs vocibus suis obstruxerat, per gratiam suam aperit, vt eius vocem audiamus: quas tamen nos postea, peccatis consequentibus, obturauimus. Ideoque suppliciter orare debemus Dominum, quoties ad verbum eius audiendum conuenimus, vt mittat iterum digitos suos in aures nostras: vt, quem nos aditum diuinis vocibus obstruximus, is gratiæ suæ virtute iterum aperire dignetur. Hoc enim vobis persuasum esse debet, fratres, quòd quemadmodum non satis est, vt agricola semen in terram iaciat, nisi cælestis quoque adsit virtus & influxus (sine quo frustra omnis labor insumitur) ita non satis est verbi Dei semen in terram cordis vestri spargere, nisi superni Spiritus virtus adsit, cuius ope semen illud adolescat, & spiritualis vitæ fructum proferat.

Isaiæ 50.

Simile.

Verùm hîc insurgit quæstio, cur Dominus, hac vna oratione contentus, parabolam explicare populo noluit, quam tamen postea discipulis explanauit? Hac sanè ratione Dominus industriæ simul & gratiæ necessitatem indicare voluisse apparet: Gratiæ enim fuit & parabolam proponere, & auditorū attentionem voce illa excitare: industriæ autem humanæ erat, sensum eius à Domino inquirere, quod Apostoli fecerunt: ideoq. mysterium eius intelligere meruerunt. Vtrumque igitur ad salutem nostram necessarium est. Vt enim D. Chrysost. ait: Neque gratia sine voluntate, nec voluntas sine gratia satis est: nam & terra non germinat, nisi pluuiam susceperit; nec pluuia fructificat, nisi terra adsit quæ fructum ferat.

Chrysost.

Interrogauerunt ergo eū discipuli eius, quæ esset hæc parabola. Quibus ipse ait: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, cæteris autē in parabolis: vt videntes non videant, & audientes non intelligant. Hanc

eandem sententiam per Isaiam idem Dominus confirmat his verbis: Educ foras populum cęcum, & habentē oculos; surdum, & aures ei sunt. Quæres autem qua ratione hoc fieri possit, vt idem homo & videat & non videat, audiat simul & non audiat? Paucis accipe: Cedo mihi fidelem aliquem, qui, cùm fidem habeat, infidelium tamen more viuat. Hic igitur an non & videt, & non videt? audit, & nō audit? Ab hoc enim si quæras: Quæso te, frater, credis ne post hanc breuem & mortalem vitam aliam superesse immortalem, in qua bonis infinita & inenarrabilia præmia proposita sint: malis verò extrema & innumera supplicia constituta, quæ omnes martyrum sceleratorumque hominum cruciatus longissimè superant; vbi est vermis immortalis, vbi fletus & stridor dentium, vbi tenebræ palpabiles, & flammæ horribiles, vbi fœtor & horror, vbi serpentes & mallei percutientes stultorum corporibus, cæteraque supplicia, quæ parata sunt periuris, blasphemis, adulteris, rapacibus, inuidis, superbis, auaris, cæterisque hominibus flagitiosis? Si, inquam, ab eo quæras an hæc ita esse credat, facilè respondebit, se non minùs hæc, quàm cætera fidei dogmata firmissimè credere. Cur ergo, qui ista sic credis, in istis ipsis criminibus tam diu versaris? Si hos cibos lethales esse confiteris, cur eos attingis? Si calicem hunc aureum Babylonis mortifero veneno plenum esse confiteris, cur ex eo bibis? Quis enim (inquit Iob) poterit gustare, quod gustatum affert mortem? Quid, quæso, hoc aliud est, quàm videre, & nō videre? audire, & non audire? scire, & non scire? Talem nobis personam ante conuersionem suam Apostolus exhibuit, de quo scriptum est quòd apertis oculis nihil videbat. Cuius cæcitatem infelices isti imitātur, qui apertis fidei oculis ita viuunt, ac si prorsus fidei luce destituti essent. Nihil enim minùs delinquunt credentes, quàm delinquerent non credentes. Contra hos autem Iudas Apostolus inclamat: Væ iis qui in viam Balaam abierūt: qui inter cætera mala sua, hoc etiam de se ipso testatur, quòd cadens apertos haberet oculos: videns enim foueam, tamen sponte sua ruebat in illam. Talibus autem creditum fidei talentum non in lucrū, sed in scandalum, eorum vitio cedit. Cùm enim ex hac vita decesserint, damnationis suæ sententiam (velut alter Vrias) in ipsa fide, quam profitentur, secum ferent.

Isaiæ 43.

Iob 6.

Act. 9.

Iudæ 1.

Hæc igitur cælestis magister de cæcitate cordis præfatus, discipulis pio religionis studio parabolæ sensum exigentibus annuens, Vos, inquit, audite parabolam seminantis. *Semen est verbum Dei*: quod tantæ fœcunditatis est, vt frequenter ex vnius seminis grano totius vitæ cōmutatio, & vberrima virtutum omnium atque bonorum operum seges in cęlesti granario conden-

condenda oriatur. Hoc verò semē quamuis ex natura sua fœcundissimū sit, pro varia tamen conditione terrarū, hoc est, auditorum, in quibus seminatur, aut nullum fructum, aut certè maximè refert varium. Quorundam enim hominū corda sunt velut terra quæ viæ finitima est, quæ ab omnibus teritur & calcatur, hoc est, quæ omnibus fœdis & impuris cogitationibus ac desideriis sine vllo delectu patet. Est enim horū cor velut commune quoddam diuersorium, quod omne genus hominum, siue illi noti, siue ignoti; siue boni, siue mali sint, admittit. Nullum enim delectum, nullum discrimē bonarum aut malarum siue cogitationum, siue desideriorum habent: adeò vt illa Salomonis verba vsurpare queant: Omnia quæ desiderauerunt oculi mei, non negaui eis, nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur. Est præterea velut cymba quædam vndiq. quassata, quæ per omnes rimulas bibit aquam. Est item sicut vrbs patens, & absque murorum ambitu, quæ facilè ab hostibus inuaditur: & tanquam vinea sepe & maceria destituta, cuius fructus depopulantur quicunq. iuxta illam gradiuntur. De hac enim vinea Dominus apud Isaiam dicit: Auferam sepem eius, & erit in direptionē. Sublata enim cordis custodia (quæ veluti animæ nostræ maceria est) non solùm diripitur quidquid ibi pretiosum est, sed anima etiam ipsa conculcatur atq. fœdatur. Denique talis anima est veluti domus quædam sine seris & valuis, quæ prætereuntibus in sordidū stabulum & sterquilinium est. Quis enim verbis consequi possit, quanta sit fœditas animę huiusmodi cogitationibus inquinatæ? Quid (inquit Sapiens) nequius, quàm quod excogitauit caro & sanguis? Caro autem & sanguis anima est diuinæ gratiæ præsidio & ornatu destituta, sibique relicta. Quid autem fœdius, quàm quod in talis animæ cogitationibus & affectibus versari frequenter solet? Si enim qui diligenter & studiosè exercēt agrum suum, sæpe fœdis imaginibus & cupiditatibus infestantur: quid illi patiētur, qui sine vllo discrimine cupiditatibus cunctis, & impuris cogitationibus aditum præbent.

Semen secus viā iactum.

Simile.

Eccli. 2.

Simile.

Simile.

Simile.

Eccli. 17.

Quale autem hoc dedecus animæ sit, vel hoc vno exemplo nolliri potest. Summum enim mulieris dedecus est, eo impudētiæ deuenisse, vt in publico lupanari prostituta, omnibus sui copiam faciat: summa verò animæ nostræ ignominia est, omnes rerum omnium cupiditates & cogitationes sine vllo delectu intra se admittere. Hoc enim est apertè meretricem illam agere, cui Dominus per Hieremiā dicit: Sub omni ligno frondoso tu prosternebaris meretrix. Et rursum: Leua in directum oculos tuos, & vide vbi non prostrata sis? Quasi dicat: Vide cui cupiditati, aut impurę cogitationi te turpi seruitio & famulatu

Simile.

Hier. 2.
Hier. 3.

non

non subdideris? Talis igitur anima iure quidem spiritualis meretrix vocatur, in quam illud optimè quadrat quod in Ecclesiastico legimus: Omnis mulier fornicaria, quasi stercus in via, ab omnibus prætereuntibus conculcatur: quia videlicet ab omni impura cogitatione veluti dedecore & ignominia afficitur. In tali ergo pectore iactum verbi Dei semen, quem poterit referre fructū? Vt enim meretrix, cùm mares omnes admittat, nihilominus tamē sterilis & infœcūda manet: sic isti, quamuis verbi Dei semen frequētissimè recipiant, semper tamē in eadē sterilitate & infœcunditate perstāt, nec vllū pietatis fructū germinant. Hæc ergo prima seminis portio, quæ iuxta viā sparsa fuit, nullum prorsus attulit fructū. Qua quidē ex re colligere licet, fratres, quanta cura puritati cordis incumbere, quanto studio fores eius occludere, qua celeritate omnes impuras cogitationes à nobis excutere debeamus, ne huius terræ maledictioni obnoxij simus, in qua diuini verbi semen frustra iacitur. Eccli. 9. Simile.

II.

Altera verò seminis portio super petram cecidit, quæ nata aruit, quia non habebat humorem. Hoc autem petrarum nomine eos Dominus significare voluit, qui, cùm verbum Dei audierint, afficiuntur illi quidē, & cum gaudio suscipiunt illud, qui tamen nondum in charitate atque timore Dñi radices iecerunt: quo fit, vt, cùm tentationis alicuius vehemētior æstus incaluerit, arescat protinus herba, quæ nullis charitatis radicibus nitebatur. Qui autem hi sint, paucis indicabo. Sunt inter Christianos non pauci, qui ita Christianæ vitę mores & instituta sectantur, vt quidam philosophię studium amplectebatur, qui (vt Cicero ait) dicere solitus erat, philosophandum esse, sed paucis. Nolebat enim se totum Philosophorū studiis dedere, sed summis tantùm (quod dicitur) labiis philosophiam degustare. Huic ergo similes sunt multi nostrorum, qui non tota mente ac studio, sed leuiter atque oscitanter Christi philosophiam attingunt. Atque vt communi exemplo rem omnem aperiam, qua mensura aqua benedicta, dum templa ingrediuntur, lustrari volunt, quia exigua guttula contenti, molestè ferunt, si quis eos plurima aqua consperserit; eadem isti disciplinam Christi, & instituta eius sectantur, vt vna aut altera eius particula contenti, cætera fastidiant atque repudient. Quòd si hoc ipsum minùs percipitis, exponam id apertiùs. Sunt in Christi doctrina præcepta quædam, & factu quidem facilia, & faciētibus honorifica. Honor enim est non vulgaris, & Catholicam fidem retinere, & Missam quotidie (quod magni Principes faciūt) audire, & sacris officiis atq. Concionibus interesse, & certas ad Dominum preces statis temporibus fundere, & supputandarum Semen in petram iactum. Simile.

orationum calculos de manibus nunquam deponere. Constat enim omnia hæc & factu esse facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est titulo Christiani nominis & religionis bene
Prou. 22. apud omnes audire: cùm melius sit nomen bonum, quàm diuitiæ multæ. Sunt autẽ alia quæ apud imperitũ vulgus minus fortasse honoris habeant, & plus tamen in ipso opere difficultatis. Cuiusmodi sunt, illatas iniurias æquo animo ferre, inimicos diligere, de malemerẽtibus benemereri, errata facilè cõdonare, veniam ab eo cui feceris iniuriã petere, carnis petulãtiam atq. lasciuiam domare, linguam silentio comprimere, cupiditatibus frenum imponere, si quid alicui debeas (etiam si detrimentum patiaris) reddere: & dexterum etiam oculum (si quando tibi offendiculo fuerit) eruere. Hæc igitur omnia non dubium quin laboris plurimum afferant: iis præsertim qui nondum in virtute solidati sunt. Illi igitur homines de quibus sermonem instituimus, qui magis in amore sui quàm Dei radices iecerũt; sic vitam instituunt, vt ex iis, quæ suprà memorauimus, ea solùm amplectantur, quæ & factu facilia, & facientibus honori sunt; quæ verò difficultatis plusculum, honoris verò minus habent, tanquam ad se minimè pertinentia respuant. Isti igitur omnes in plano quidem itinere facilè gradiũtur, in aspero verò atque præcipiti protinus & offendunt & deficiunt: vel (vt Euangelica similitudine vtamur) vbi vernum tempus viget, virtutibus iis, quas suprà diximus, virere atque germinare videntur: vbi autem vehementior aliquis tentationis æstus inualuerit; protinus arescunt, vt qui in virtute atque pietate nondum radices iecerint. Quòd si quæras quænam sint hæ radices; nimirum radices sũt, altissimus quidam diuinæ maiestatis timor, fixumque & immotum animi propositum nunquam eius leges & præscripta violandi: adeò vt si opes, si honores, si vita ipsa, si nominis claritas (quam quidam vita ipsa cariorem
Dan. 13. habent) amittenda sint, omnia priùs perpeti, quàm innocentiam amittere velint. Has autem iecerat in virtute radices
Psal. 118. Propheta, cùm diceret: Iuraui & statui custodire iudicia iustitiæ tuæ. Non contentus enim firmiter apud se statuisse, addit iusiurandum, quo maiorem animi sui firmitatem & constantiam declararet. Quid verò Apostolus? quàm altas in ani-
Rom. 8. mo suo radices egerat, cùm ait: Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia? &c. Certus sum quòd nec mors, neque vita, nec principatus, &c. Radices etiam firmæ sunt, alta quædam consideratio rerum diuinarum, atque præcipuè nostræ fidei dogmatum, hoc est, diuinorum beneficiorum, præmiorum, & suppliciorum, quæ omnibus in commune proposita sunt. Huiusmodi namque consideratio ita mentem

tem hominis illuminat, ita munit, instruit, & afficit, vt firmissimè apud se statuat omnia priùs discrimina subire, quàm lethale aliquod crimen admittere, contra quod tam multa, tamque horrenda in sacris literis tela torquentur. Qui verò huiusmodi radicibus nituntur, aduersus hunc Solis æstum, hoc est, aduersus omnia tela nequissimi ignea, miro modo muniti & vallati sunt.

Quocirca quisquis has in anima sua radices figere cupit, illud in primis præstare debet, quod in primo Psalmo de viro iusto scriptum est: In lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte. Quid autem ex hoc studio & exercitatione sequitur? Nimirum vitalis quidam humor, & succus deuotionis, quo virtutum omnium radices vegetantur & augentur. Quod quidem protinus aptissima similitudine diuinus Vates explicat his verbis: Et erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, & folium eius non defluet, &c. Vt enim aqua humore suo vitali arborem educat & confirmat, illamque lætissimorum copia fructuum exornat: ita piorum animus meditatione rerum diuinarum alitur ad æternitatem, vberrimosq. virtutū fructus, & illos quidem tempestiuos edit; idemq. semper virebit, nec vllos vnquam æstus formidabit. Hi ergo tam magni prouentus ex illo vitalis deuotionis humore prodeunt, qui ex assidua diuinæ legis meditatione procedit, per quā mens hominis vehementer in timore Domini radicatur atque solidatur. Hæ sunt igitur radices altæ, quibus destitutum semen, quod supra petram cecidit, æstu solis arefactum est.

Psal. 1.

Simile.

III.

Alia verò seminis portio cecidisse dicitur in terram spinis obsitam. Vnde id consequutum est, vt simul exortæ spinæ fruges suffocarent. Spinas autem Dominus appellat vitæ voluptates, solicitudines seculi, studiumq. diuitiarum. Hæc enim omnia ita quorundam hominum corda occupant & opprimunt, vt cælestis verbi semen in eis ad frugem peruenire nequeat.

Semē inter spinas.

Cuius rei causam non erit difficile assignare. Constat enim diuitiarum studium ab Apostolo malorum omnium radicem appellari. Quid enim non mortalia pectora cogit auri sacra fames? Iam verò voluptatem malorum omnium escam esse veteres rectissimè senserunt: quarum cupiditatum vtra sit humano generi nocentior ac pestilentior, nemo satis explicare potest. Certè summus ille Philosophus Architas Tarentinus apud Ciceronem in Catone Maiore, mala omnia tum publica, tum priuata ab immodico voluptatum amore proficisci ait. Curarum verò examina mentem ita pungunt & lace-

Cicero.

lacerant, vt nihil eá, nisi quòd eas abigere possit, cogitare sinat. Ita fit, vt partim sceleribus, partim aculeis curarũ mens nostra oppressa, nullum ex verbi Dei semine fructum germinet. His etiam adde humani cordis angustiam, quæ tãta est, vt spiritualibus & terrenis rebus simul sufficere nequeat: quòd videlicet illud rerum omnium cõditor sibi vni sedem atque domicilium destinauit. Quare quod vni tantùm hospiti excipiendo præparatum fuit, duos simul capere non potest. Sic calceus qui pedibus, sic manica quæ tegẽdis manibus, sic gladij vagina quæ vni tantùm gladio condendo facta est, nec duos simul pedes, nec duas manus, nec duos intra se gladios capere possunt. Hanc autem esse cordis nostri naturã aptissima similitudine Vates sanctus expressit, cùm ait: Coangustatum est stratum, ita vt alter decidat; & pallium breue vtrumque operire non potest. Strati autem appellatione cor hominis intellexit, in quo vel Deus vel mundus, hoc est, vel Dei vel mundi amor sedẽ sibi constituit. Quod idem angustum esse dicitur, quia vtrumque simul amorem ex æquo capere non potest. Quo fit, vt qui se totum diuitiarum & voluptatum studio dedit, ad rerum diuinarum studia ineptus omnino reddatur. Quod cùm sempiternus ille generis humani hostis intelligat, in hoc vnum neruos omnes intendit, vt variis nos seculi curis & cupiditatibus implicet, quo videlicet à cura & cogitatione rerum cælestium abducat: vt scilicet cura curam, & cogitatione cogitationem, velut clauũ clauo pellat. Habet autem ad hoc exactores suos, quorum præcipui (vt D. Bernardus ait) duo sunt, nempe necessitas & cupiditas: quæ miserum hominis pectus perpetuò vrgent, stimulant, atq. dilacerant, eoq. impellunt, vt omni ratione congerendis opibus incumbant: & necessitas quidẽ naturæ consulere intendit, cupiditas verò luxui; illa indigentiæ, hæc vanitati; illa paupertati, hæc voluptati prospicere contendit: vtraque autem simili studio & ardore sursum atq. deorsum miscet omnia. Ex iis autem duobus humanæ mentis stimulis vter sit vehementior, non facilè quisque dixerit, nisi qui definire potuerit vtra sit vehementior sitis, falsáne febricitãtis, an vera sitientis. Nam & æger ob incendium febris vehementissimè sitit; & sanus, cùm necessario ad vitam humore defectus est, simili flagrat siti. Sic ergo & pauper qui necessariis ad vitam rebus eget, & auarus diues qui non eget, vterque vehementer sitit: ille quibus necessitati, iste quibus libidini satisfaciat. Hac ergo ratione spinæ istæ cupiditatum cælestis verbi semen suffocare dicuntur.

Simile.

Isa. 28.

Simile.

IIII.

Hactenus ex tribus cælestis seminis partibus nihil tulimus; non tamen ideo ab opere cessandum est: adeò enim messis hæc pretio-

pretiosa est, vt si vel vna eius portio ad frugem peruenerit, bene nobiscum actum sit. Ideo namq. Sapiens monet: Mane semina semen tuum, & vespere non cesset manus tua: quia nescis quid magis oriatur, hoc an illud: & si vtrumque simul, melius erit. Superest ergo quarta seminis pars, quæ cecidisse dicitur in terram bonam, ac protulisse fructum centuplum. Huius verò terræ nomine eos intelligi Saluator ait, *qui in corde bono & optimo verbum retinent, & fructũ afferunt in patientiâ.* Bonum autẽ & optimum cor illud est, quod ab iis, quas suprà diximus, spinis purgatum est: quale à nobis Propheta requirebat, cùm diceret: Nouate vobis nouale, & nolite serere super spinas. Quo in loco certum est non de agrorum, sed de animorum spinis, Euangelico more Prophetam loquutũ, quæ radicitus à corde euellẽdæ sunt, si iactum in eo verbi semen fructum ferre debeat. His autem nouissimis Dñs verbis omnia ferè quæ ad bene operandum adiumenta requiruntur, complexus est. Nam quod ait in corde bono, id quidem (vt D. Bonauentura hoc in loco explicat) ad vim pertinet intelligendi: quæ facit, vt quàm attentissimè Dei verbum, tanquam cælitus missum nuntium audiamus, & plenissimè intelligamus. Nec tamen satis est, vt attentissimè, nisi etiam auidissimè audiamus: ita vt affectus quoque intellectum sequatur, & pro dignitate rerum afficiatur; quod planè optimi cordis est. Multi enim sunt qui in corde bono suscipiunt verbum, ea videlicet intelligentes quæ dicuntur: pauci autem qui optimo, hoc est, qui pro illius dignitate & maiestate afficiantur. Vt enim vulgò dici solet, præuolat intellectus, & sequitur tardus vel nullus affectus. Neq. hoc contenti, intellectui & voluntati memoriam adiungunt, dum verbum ipsum in corde retinent, vt, quoties opus fuerit, ad vsus accõmodent necessarios. Quomodo fecisse Dominum ex Euangelio discimus, qui, ad tentationes diaboli infringendas, reposita in memoria sanctarum scripturarum tela protulit, cùm ait: Scriptum est, Non in solo pane viuit homo. Scriptum est: Non tentabis Dominum Deum tuum. Scriptum est: Dominum Deum tuum adorabis, &c. Quibus animę viribus vim postremò addit operandi, cùm ait: Fructum afferunt in patientia. Quid est, in patientia? Nimirum in variorum perpessione laborũ, quos exantlare necesse est, vt bonorum operum fructum proferre valeamus. Quam ob causam? Ob eam certè maledictionem, quæ in totum genus hominum communis peccati merito effusa est, cùm Dominus dixit: Maledicta terra in opere tuo; spinas & tribulos germinabit tibi: in sudore vultus tui vescêris pane tuo. Quæ maledictio vtinam terram hãc solùm, quam pedibus calcamus, attigisset, atque non etiam ad interiora vsque mentium

Eccle. 11.
Quarta seminis portio.
Ierem. 4.
Bonauẽt.
Matth. 4.
Genes. 3.

Simile. permeasset. Terra enim ante primi hominis lapsum sponte sua fruges fructusque ferebat: quæ tamē propter commune illud peccatum maledictioni obnoxia, spinas quidem spōte sua profert, fruges autem non nisi maximo labore subacta: quoniam illarum quidē mater, harum autem veluti nouerca est, ideoq. illis germinandis, veluti legitimis filiis alendis, nunquam defatigatur: quod cōtrà in frugibus euenit, quas nō vt filios mater, sed vt priuignos nouerca alit. Ad hunc ergo modum humana quidē natura ante peccatū sine vllo labore omnia virtutū germina proferebat, dum caro spōte sua ducentem spiritū sequebatur: quæ tamen propter peccatum sui quodāmodo iuris effecta, & aduersus spiritū rebellis, concupiscit aduersus illū, atq. à recto deducit, nisi magno labore & contentione in officio cōtineatur. Itaq. sponte sua malarum cupiditatū & cogitationum spinas germinat, quas euellere semper necesse est: fruges autem bonorum operū non nisi per laborē & sudorem producit. Itaq. vt vno verbo dicā, vitiorum quidē modò mater, virtutū veluti nouerca est. Quæ res inter omnia mala nostra maximè mihi non modò deploranda, sed etiā formidanda esse videtur. Quid enim, quæso, aut miserabilius aut formidabilius, quàm quòd post ruinam illam vitia adeò mihi familiaria, domestica, & in promptu quodammodò parata sint; virtutes verò illæ, quibus æterna vita paratur, aliunde importandæ, aliunde cōuehendæ: quia aliunde nobis applicitæ sunt, cùm à diuina gratia, quæ supra naturā est, oriantur? Itaq. terra cordis nostri ad tribulos & spinas vitiorum proferendas sponte sua sine cultore fœcunda est: ad harum autem virtutum germina adeò sterilis & inepta est, vt sine Dei gratia, & hominis insuper industria, nihil salutare atque æternæ vita dignū proferre queat. Heu me miserum & infelicem, qui in eam miseriam præcipitatus sum, vt illud Rom. 8. Apostoli verè dicere possim: Ego autem carnalis sum, venūdatus sub peccato. Ex hac autē captiuitate & miseria illud etiam sequitur, quòd nullum ferè virtutis officium (præsertim cùm nondum virtus consuetudine firmata est) sine labore fit. Siue enim orare, siue ieiuniis corpus macerare, siue alienę indigentiæ suis opibus cōsulere, siue affectus & cupiditates frenare, siue carnē spiritui submittere, siue maioribus obtemperare, siue æqualibus subiici, siue pacem cum his, qui pacem oderūt, retinere velis, sine dubio laborandum est: sine labore enim nihil quicquam in vita fit egregium. Quamuis autem nos in hoc studio certantes diuina non deserat gratia, quæ nobiscum cooperatur: nihilominus tamen nos quoque illi collaborare debemus, ne ab ipsa excidamus. Quibus enim maior gratia quàm Apostolis data est? Et illis tamē quod cæteris omnibus dicitur,

nempe, In patientia vestra possidebitis animas vestras. Quare Luc.21.
quisquis centuplum æternæ vitæ fructum ferre, quisquis cum strenuis operariis in æternæ vitæ felicitate gaudere, quisquis momentaneo labore sempiternam sibi requiem comparare desiderat; is planè cum Propheta in lachrymis seminet, vt in gaudio metat. Hoc enim sibi fidelis operarius persuasum habere debet, non illi stertendum esse ac dormiendum (odit enim virtus desides & inertes) sed studiosissimè laborandũ, vt in sudore vultus sui vescatur pane suo; & nunc quidẽ pietatis & iustitiæ, postea verò æternæ vitæ fructum afferat in patientia.

DOMINICA QVINQVAGESIMÆ, CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO Euangelica explanatur.

THE. *Cæcus quidam clamauit dicens: Iesu fili Dauid, miserere mei.* Luc. 18.



Odierna sancti Euangelij lectio duas complectitur partes, quarum altera summã Dominicę passionis; altera miraculũ continet, quo Dñs petenti cæco amissum lumen restituit. Historia sic habet: *Assumpsit Iesus discipulos suos secretò, & ait illis: Ecce adscendimus Hierosolymam, &c.* vsque in finem.

AVE MARIA.

Optimi Imperatoris officium est (fratres chariss.) milites suos ante cõgressum armis munire & instruere. Cùm verò hęc ipsa vita, quam degimus, tot casibus & periculis obnoxia sit, vt ea vel militia, vel tentatio in literis sanctis appelletur: magna Iob 7.
Christianæ philosophiæ pars est, salutaribus præceptis pectora nostra armare, quibus ab impendẽtibus vndiq. malis immunes esse valeamus. Inter quæ præcepta non postremum illud est quod Philosophi passim docẽt, vt videlicet mala omnia quę nos infestare possunt, multò antè cogitatione præueniamus; & aduersus ea spiritualibus armis accingamur. Hac ergo de causa cælestis Imperator discipulos suos malorum omniũ, quæ illis impendebant, freqũeter admonere solitus erat. Quæ vbi latius semel apud Ioannem exposuisset, tandem ait: Hæc locutus sum Ioan.16.
vobis vt non scandalizemini: absque synagogis facient vos. Sed venit hora, vt omnis qui interficit vos, arbitretur se obsequium præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non nouerunt Patrem nec me: sed hæc loquutus sum vobis, vt, cùm venerit

hora, eorũ reminiscamini, quia ego dixi vobis. Hac ergo impendentium malorum prædictione, nihil discipulis nec mirũ, nec nouum, nec improuisum poterat accidere: ac proinde non magis eos pręsentia quàm futura mala terrere debuissent, cùm non magis apud illos certa essent cùm aderãt, quàm cũ exspectarentur. Hac ergo de causa in præsenti lectione Dominus passionis suæ labores & certamina illis prædixit, ne ad hoc tantum fulmen rudes & imparati inuenirentur. Itaq. ait: *Ecce ascendimus Hierosolymam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt per Prophetas, &c.* Si hæc discipuli intellexissent, & intellecta animo condidissent, cùm ea quæ illis prædicta fuerant impleri cernerent, nõ vtique turbari, sed mirari potiùs debuissent: cùm vel hoc argumento præceptoris sui sapientiam, virtutem, atq; diuinitatem intelligere potuissent, ad quam solùm pertinet futura præscire.

Hanc nos cælestem philosophiam, fratres, ad mores & vitæ nostræ stabilimentum traducere studeamus. Qua enim ratione discipulos suos Dominus ad futura mala toleranter ferenda præparabat, ea videlicet multo antè prænuntiando; eadem nos vti debemus, vt ad impendentia vitæ nostræ pericula præmuniti & armati incedamus. Quia enim, dum in hoc corpore militamus, innumera penè nos quotidie mala circumstãt, quæ de gradu virtutis & constantiæ depellere possunt: hac salutari doctrina muniti demus operam ne quod eorum improuisos nos & imparatos occupet: sed quidquid accidere potest, multo antè præcognitum & præmeditatum habeamus. ita fiet ne vlla aduersum nos fortunę inconstãtia atque licentia sæuire possit. Quod contrà iis accidit, qui more pecudum nihil nisi sola præsentia vident: quos repentina mala transuersos agunt, & in grauissimos tum corporis tum animi languores præcipitãt. Ne igitur id nobis eueniat, præclarã hanc Senecæ admonitionem atque philosophiam, multis ab eo in locis repetitam atq. commendatam, nobis semper ante oculos proponamus. Sic enim ait: Id agendum est, ne quid nobis inopi natum sit, quia omnia nouitate grauiora sunt. Hæc cogitatio assidua pręstabit, vt nulli sis malo tyro. Et mox: Nihil miremur eorum ad quæ nati sumus. Imperetur æquitas animo, & sine querela mortalitatis tributa pendamus. Hyems frigora adducit, algendum est. Aestas calores refert, æstuandum est. Intemperies cæli valetudinem tentat, ægrotandũ est. Et fera nobis loco occurret, & homo perniciosior feris omnibus. Aliud aqua, aliud ignis eripiet. Hanc rerum conditionem mutare nõ possumus. Id possumus, magnum sumere animum, & viro bono dignum, quo fortiter fortuita patiamur, & naturæ cõsentiamus. Natura autẽ hoc quod

Seneca in Epist.

Simile.

vides regnum mutationibus temperat. Nubilo serena succedunt. Turbantur maria cùm quieuerunt. Flant inuicem venti. Noctem dies sequitur. Pars cæli cõsurgit, pars mergitur. Contrariis rebus æternitas constat. Ad hanc legem animus noster aptandus est, hanc sequatur, huic pareat; & quæcunq. fiunt, debuisse fieri putet; nec velit obiurgare naturam. Optimum est pati quod emendare non possis: & Deum (quo auctore cuncta proueniunt) sine murmuratione comitari. Malus miles est qui imperatorem gemens sequitur. Hactenus Seneca. Hanc autem commodissimam Gentilis hominis philosophiam vnico verbo Ecclesiasticus noster complexus est, cùm ait: Ante languorem adhibe medicinam. Vix autem vlla medicina cõmodior, quàm huius vitæ, quã degimus, ingenium & instabilitatem multo antè præuidisse, ne cùm nouas quotidie rerum facies, nouasq; tempestates excitat, nouos quoque in animo nostro motus & perturbationes gignat. Iam verò si quæ sit huius vitæ conditio velis agnoscere, audi Iacobum Apostolum dicentem: Quæ est vita vestra? Vapor est ad modicũ parens, & deinceps exterminabitur. Quid vapore leuius? quid instabilius? Talis profectò vita nostra est. Quod planè euidentius adhuc per Prophetã Dominus significauit, cùm ait: Clama. Quid clamabo? Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Quæ verba ita D. Hieronymus explanat: Re vera si quis fragilitatẽ carnis adspiciat, & quòd horarũ momẽtis crescimus atq. decrescimus, nec in eodem statu maneamus, ipsumq. quod loquimur, dictamus, & scribimus, de vitę nostræ parte præteruolat: non dubitabit carnem fœnum dicere, & gloriam eius quasi florem fœni, siue prata camporũ. Qui dudum infans, subitò puer, repentè iuuenis, & vsque ad senectutẽ per spatia mutatur incerta: & antè se senem intelligit, quàm iuuenem se non esse miretur. Pulchra mulier, quę post se adolescentulorum trahebat greges, arata fronte cõtrahitur: & quæ priùs amori, postea fastidio est. Hactenus Hieronymus. Quæ cùm ita sint; quid miramur, fratres, si quotidie nostrarum rerũ status aliam atque aliam subinde faciem commutat? Si enim hoc inter cælestia & terrestria corpora distat, quòd illa ortus & interitus atque transmutationis expertia sunt, hæc autem quotidianis mutationibus obnoxia: quis, quæso, mirari debeat, si mortalia moriuntur, & mutabilia mutantur? Si nemo quòd terra deorsum, & ignis feratur sursum, demiratur (quòd tales motus his elemẽtis natura insiti sint) quid, quęso, tibi aut nouum aut inusitatũ accidisse quereris, si, quæ natura mutabilia sunt, suam retinent sequunturq. naturam? Huius igitur instabilitatis & mortalitatis nostræ cõsideratio, ad calamitates & incõmoda vitæ moderatè ferẽda,

Eccli. 18.

Iacob. 4.

Isaiæ 40.

magnum adiumentũ affert. Hoc ipſum enim D. Auguſtinum in maximo mœrore conſolabatur, cùm, vaſtata à Vandalis tota Africæ prouincia, ciuitas quoque Hipponẽſis, in qua ipſe erat, obſideretur. Vt enim Poſſidonius in eius vita memorat, cuiuſdam ſe ſapientis ſententia in tantis malis conſolabatur, qui dicere ſolitus erat: Non magnus erit, magnum eſſe putans, quòd cadunt ligna, & lapides, & moriuntur mortales. Quod quidem perinde eſt ac ſi diceret: Sicut non eſt magnum & inuſitatum, ſed naturæ maximè conſentaneũ, quòd ligna & lapides deorſum ferantur: ita nec mirum eſſe debet quòd mortalia moriantur, cùm id quoque ab eadem naturæ conditione proficiſcatur.

Poſsid.

Eccli. 11. Huius igitur admonitionis ſumma eſt, vt illud Eccleſiaſtici cõſiliũ ante oculos proponamus, videlicet vt in die bonorum nõ immemores impendentium malorum ſimus, hoc eſt, vt in ſecundis rebus, aduerſas etiam, quæ ſuperuenire poſſunt, nõ obliuiſcamur. A qua tamen admonitione vſque adeò imperitum vulgus hominũ abhorrere ſolet, vt nõ modò hac præparatione animi vti nolit, ſed etiã ſi quis paulò prudentior fortunatis iſtis hanc philoſophiã proponat, eoſque hac ratione ad futura mala præmunire velit; cũ indignatione & faſtidio, tanquã moroſus & intempeſtiuus homo, & veluti ſiniſtrum aliquod omen repellatur. Quam eorum demẽtiam infauſti atq; improuiſi malorum euentus frequenter coarguunt; cùm eos repentina mala imparatos inuadunt, eoſque in barathrum deſperationis atque mœroris cõiiciunt. Cùm igitur diſcipulis Dominus omnia paſsionis ſuæ probra atque ſupplicia ſummatim prædixiſſet; *ipſi tamen* (ait Euangeliſta) *nihil horum intellexerunt: & erat verbum iſtud abſconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.* Quid eſt, quòd diſcipuli rem adeò conſpicuam non intelligebant? Quibus enim verbis hoc apertiùs exprimi potuit? Nimirũ quia rudes adhuc in ſchola Chriſti, nec myſteriũ redemptionis noſtræ, nec Dominicæ paſsionis gloriam agnoſcebant. Et quia magiſtrum ſuum impensè diligebant, mortemque eius moleſtiſſimè ferebant; ideo quòd nullo modo eſſe volebant, nullo modo intelligebant. Amor enim, & odium, & quicunque alius impotens affectus, rationis iudicium vehementer excæcat, ne verum deſpicere valeat. Hinc cæteri Iudęi, qui ſimili erga Dominum amore affecti non erant, facilè quidquid hac de re dixiſſet, quamuis eſſet obſcuriùs dictum, intelligebant. Cùm is

Ioan. 3. enim aliquando dixiſſet, Oportet exaltari filium hominis (de crucis videlicet ſupplicio agens) illi apertè rem, de qua agebat, intellexerunt, & ad rem appoſitè reſponderunt, dicentes: Nos audiuimus ex lege, quia Chriſtus manet in æternum: quomodo tu dicis, Oportet exaltari filium hominis? quis eſt iſte filius

hominis?

hominis? Itaque prolatam de morte Domini sententiam, quia nec vitam eius diligebant, nec mortem oderant, facilè intelligere potuerunt: quod tamen discipuli assecuti non sunt, quoniam longè aliter erga magistri vitam & mortem affecti erant.

Hanc esse reor causam, fratres (vt hoc etiã ad mores nostros traducamus) cur homines tam facilè aliorum fragilitatem & mortalitatem intelligant, suam non intelligant: quia cùm non perinde alienæ vitæ atque suæ amore capti sint, facilè aliorum mortalitatem agnoscunt, suam non agnoscunt, nimio videlicet sui amore mentem eorum excæcante. Quo fit, vt, quod nullo modo esse volunt, nulla ratione tam citò futurum credant. Itaque magnificè de generis humani fragilitate philosophantur, & mortalitatis legem omnibus communem esse prædicãt, vitamque nostram velut censum quendam necessariò persoluendum esse definiunt.

Cumque hoc facilè de cæteris profiteantur, nec eis aliorum mors aut noua aut immatura esse videatur, de se tamen non eadem sentiunt. Tacita enim quædam persuasio intus latens bono eos animo esse iubet, quæ diuturnam ætatem, nulla satis firma ratione dictante, sed naturali vitæ amore suadente, sibi pollicetur. Hinc Diuus Hieronymus in Epitaph. Nepot. Quotidie, inquit, morimur, quotidie cõmutamur, & tamen æternos nos esse credimus. Hinc videas frequenter sexagenarios homines & amplas domos à fundamẽtis erigere, & pecuniis congerendis auidissimè inhiare: quod certè non facerent, si mortem illis in foribus adesse crederent. Quid enim dementius, quàm quo minus superest vitæ, hoc plus viatici congerere? Videas rursum alios in hac ipsa ætate, quę & morti & rationi reddendæ adeò propinqua est, salutis suæ atque reddendæ rationis immemores; qui multos annos in sceleribus suis obdurati perseuerent, aut alienum detinentes, aut inueteratas inimicitias fouẽtes, aut in libidinum suarum cœno iacentes: qui nullis neque clamoribus, nec persuasionibus, nec terroribus, aut diuinis promissis ad pietatem & iustitiam reuocari volunt: sed tam diu more iumẽtorum in peccatorum suorũ stercore computrescunt, donec eos mors inter flagitia sua imparatos deprehendat. Cùm hoc igitur ita sit, qua ratione isti viuere, aut etiam respirare in tanto salutis suæ discrimine possent, nisi eos falsa hæc opinio fulciret, & in spem vitæ longioris adduceret? Qua spe freti, & voluptatibus seculi perfruendis, & eisdem pœnitentiæ lachrymis abluendis, tempus & vitæ spatia superesse credunt. At longè aliter sanctus quidam vir affectus erat, qui, vt Guido Bituricensis refert, cùm iam senex ab amico in crastinum vocaretur ad cõuiuium: Cur me (inquit) vocas

Hieron.

Guido Bituricens.

vocas in crastinum, qui à multis iam annis crastinũ non habui, sed mortis aduentum in singulos dies exspectaui? Sed iam & nos & discipulos Domini missos facientes, ad cæcum, qui à Domino in præsenti lectione illuminatus est, veniamus.

I.

Factum est (ait Euangelista) *cùm Dominus appropinquaret Hiericho, cæcus quidã sedebat secus viã mendicans. Et cùm audiret turbam prætereuntem, interrogabat, quid hoc esset. Dixerũt autem ei quòd Iesus Nazarenus transiret. Et clamauit dicens: Iesu fili Dauid, miserere mei. Et qui præibant, increpabant eum vt taceret: ipse verò multo magis clamabat, Fili Dauid, miserere mei.* Habemus hoc in loco, fratres, quid mundus faciat, cùm homines, eo relicto, ad Christum conuertuntur: quidque contrà hoc tempore nos ipsi facere debeamus, cùm à mundo impetimur. Mundus enim, si ab eo deficias, si mores eius insecteris, si amicorum eius contubernia fugias, si eius leges & præscripta cõtemnas, si aliud viuendi genus, quàm quod ipse probat, sequaris, inclamat protinus, accusat, persequitur, nouisque atque fœdis nominibus, quæ ipse excogitauit, & teipsum, & quæ facis omnia vituperat. Vetus enim mũdi mos est, cõfictis nominibus & virtutes obscurare, & illustrare vitia: dum vitiis quidem honorifica, virtutibus autem ignominiosa nomina frequenter imponit. Quid igitur nos hoc tempore facere par est? Nimirum cæci huius constantiam imitari, qui vocibus populi interpellatus, adeò à clamãdi & orandi officio non destitit, vt multo etiam magis clamaret: *Iesu fili Dauid, miserere mei.* Cur enim mundi vocibus fidem adhibere, aut ab instituto pietatis cursu reuocari debeamus? An non eius teterrima illa vox fuit: Non hunc, sed Barabbam? Hæc enim furentis mundi postulatio fuit, quæ seditiosum Barabbam innocentiæ fonti & auctori vitæ antetulit. Quomodo ergo ei fidẽ habeas, quem adeò mendacem expertus es? Has ergo voces omnes velut Sirenarum cantus surda aure transire debemus, quas cõtemnere magis quàm timere nos decet. An non videtis generosum cãnem, cùm in via pergentem catelli hinc atque inde oblatrantes & morsu minantes insequuntur, quomodo is contrà nec obluctatur, nec oblatrat, nec se, cùm facilè posset, aut morsu, aut latratu defendere, nec adspicere eos quidẽ dignatur: sed fortitudinis suæ, alienæque imbecillitatis cõscius, omnia illa generoso corde contemnens, in itinere suo securus graditur? Quam ergo magnanimitatem irrationale animal præstat, hãc & ratio, & fides, & diuinæ auctoritatis testimonium nõ præstabit, quod voces illas dãnat, & virtutis atque pietatis institutũ adeò commendat? Fungatur mundus officio suo, tu fungere tuo. Illius est bellum piis inferre: tuum est animam tuam strenuè fortiterque

Simile.

terque tueri. Illius est quod D. Hieronymus in Epist. quadam ait: Solatium malorum est, bonos carpere, dũ peccantium multitudine culpam putant posse minui delictorum: nostrum verò sit, hostis huius maledictis aures obturare. Deniq. officium mundi est, eos insectari, qui non probant quod ipse facit: quemadmodum vinolenti homines facere solent, qui iniuriæ loco ducunt, si in compotationibus suis à vino abstinere velis. Malos enim (vt D. Cyprianus ait) quisquis nõ imitatur, offendit. Officij verò nostri est, Dei magis quàm stultorum hominum offensam pertimescere. Cæterùm quisquis mundi vocibus ita deterretur, vt à cœpto virtutis curriculo retrocedat, non minùs stultè agat, quàm hic cæcus fecisset, si propter importunos hominum clamores à clamoris sui officio destitisset. Vtrumque enim lumen, & corporis & animæ, quod clamoribus suis impetrauit, amisisset. Hier. in Epist. Simile. Cyprian. in Epist.

III.

Cùm ergo cæcus repetitis vocibus misericordiam Domini imploraret, stetisse Saluator dicitur, & ad se illum adduci præcepisse. Cur, quæso, clementissime Domine, tam diu illum clamare permisisti? Cur ad primam eius vocem nõ statim lucem reddidisti; vt celeritate donandi doni gratiam cumulares? An te latet nihil esse tam carũ, quàm quod precibus emitur? Non defuerunt enim qui dicerent: Malo emere, quàm rogare. Sed certè hac breui mora non solùm deuotionem, fidem, atq. perseuerantiam cæci Dominus acuebat, sed nobis etiam prospiciebat, ne dilatione donorum, quæ ab ipso petimus, spem protinus abiiceremus. Sunt enim qui nisi statim quod postulant assequantur, animum deponunt, & ab orandi officio desistunt; frustra se diuinas aures pulsare arbitrantes. Hi planè illius Dominicæ promissionis obliti sunt, qui per Lucam proposito importuni amici intempesta nocte panem petentis exemplo, tãdem ait: Et ille si perseuerauerit pulsans, dico vobis, & si non dabit illi surgens eo quòd amicus eius sit, propter improbitatem tamen eius surget, & dabit illi quotquot habet panes necessarios. Tantũ enim orandi perseuerantia potest, vt, quod amici nomine non mereris, perseuerantia consequaris. Hinc D. Greg. hoc in loco ait, Dominum quidẽ, cùm cæcus interpellaret, à cœpto itinere non ilico destitisse: sed vbi ille magis ac magis orando perseuerauit, tũc demum restitisse; atq. illum ad se adduci præcepisse. Itaque quod simplici petitioni negatum fuerat, perseuerantiæ datum est. Sed quid miramur orationem (quæ adeò potẽs est si assidua fuerit) tantũ apud misericordiæ parentem valere? Quid enim blandius aqua? quid durius lapide? Si ergo gutta aquę, assiduitate cadẽdi, durissimos etiã lapides mollit, & Luc. 11. Greg. hi.

exca-

exauat; quid non faciet oratio; quæ velut sagitta quædã est, si assiduè paterna illa Dei nostri viscera feriat? Si enim quod durum est molli cedit, dum frequẽter impetitur: quid faciet piissimum illud pectus iaculo orationis assiduè pulsatum? Orationis ergo perseuerantiam, fratres, velut certissimum quendam diuinæ misericordiæ obsidem existimare debemus. Pete ergo, & iterum atque iterum fores diuinæ misericordiæ pulsa, sciens
Num. 20. quia omni pulsanti apetitur. Moses quidam iussus à Deo, virga petram percussit: quæ cùm primo ictu aquam non fudisset, secundo copiosissimam vndam sitienti populo propinauit. Sic igitur nos assiduis precibus diuinæ miserationis non quidem lapidea, sed tenerrima viscera pulsemus: nõ dubium enim quin suo tempore salutarem nobis miserationis suæ aquam fundãt. Hoc est ergo quod Saluator nos hac breui exspectationis mora docere voluit.

Quum is ergo cęcum ad se adduci iussisset, illi ipsi, qui priùs clamantẽ interpellabant, modò contrà consolantur, fauentque dicentes: *Animæquior esto, ecce vocat te.* Hoc in loco mysticè im-
August. pletum esse videmus quod D. August. ait: Cùm Christianus bene viuere, ac bonis operibus feruere, mundumque contemnere cœperit, in ipsa statim nouitate operum suorũ reprehẽsores patitur, & contradictores. Si autem perseuerauerit, eosque perseuerando superauerit, in idipsum iã illi obsequuntur quod antea prohibebant. Hoc quotidie fieri videmus: vbi enim adolescens filius aut filia à vitiis atque deliciis & vano seculi ornatu ad virtutis studium traducuntur, nullos ferè acriores hostes quàm affines atque parentes habent, qui formidare incipiunt, quẽ tandem exitũ noua illa vitę institutio habitura sit: vt appa-
Mich. 7. reat verè Dominum dixisse, Inimici hominis domestici eius. Vnde quemadmodũ discipuli Dñm supra mare ingredientem phantasma esse credebant: ita isti quoq. Christum Dominũ in filiis habitantem phantasma esse putãt. At vbi eis virtutis perseuerantia timorem hunc ademit, vbi eorum oculos virtutis & honestatis splendor illustrauit, vbi sanctitatis suauissimus odor oblectauit: tum demum Christum esse intelligunt, quem antea spectrũ esse putauerãt; & summo sibi ornamẽto solatioq. futurum sperant, quod tanquam ingens periculum antea formidabant. Atque ita demũ qui antè eos à cœpto itinere reuocabant; nunc, more huius turbæ, ad inceptũ virtutis curriculũ instigãt.

Vbi ergo cæcus hanc turbæ vocẽ audiuit, proiecto vestimẽto
Marc. 10. (vt Marcus ait) exsiliens venit ad Dñm. Tanto enim lucis desiderio tenebatur, vt omnis ei celeritas in mora esset; & ipsam quoque vestem properãti grauem esse putaret. Neque hoc mi-
Aristot. rum videri debet. Est enim (vt Aristoteles ait) tãtus in homine lucis

lucis huius videndæ amor, vt inter omnes corporis sensus videndi facultas maximè diligatur. Quia cùm homines natura scire desiderent; & hic sensus plurimas rerũ differentias ostendat, maximè ab eis diligitur. Si igitur tanta celeritate cæcus hic ad corporeum lumen accipiendum properabat; quid nos facere par est, vt spirituale mentis lumen à Domino consequamur? Magnus Antonius (vt Palladius refert) cùm Didymum oculis captum inuisisset, eumq. de rebus diuinis mirabiliter disserentem non sine magna admiratione audiuisset, & ab eo quæsisset num orbitatem illam molestè ferret; isque tacẽdo magis quàm loquẽdo animi sui mœrorẽ indicasset: Cur (ait sanctus vir) grauiter fers quòd his oculis cares quos formicæ habent, cùm eos tamen habeas qui tibi cum Angelis communes sunt? Non abnuo igitur iucundissimã esse externam lucis huius vsuram: sed quanto preciosius, quanto dignius atq. sublimius internum diuini Spiritus lumẽ est, quod nobis est commune cum Angelis, quo nõ Solem, Lunam, cæteraque astra videmus, sed quo summam illã diuinæ pulchritudinis speciem contẽplamur? Quòd si tanta celeritate cæcus iste ad hoc externum lumẽ percipiendum properabat, vt palliũ properanti graue esset; qua nos, quæso, auiditate ad internam mentis nostræ lucem percipiendam currere debemus, qua summum bonum agnoscere, diligere, possidere, & miris in eo deliciis frui valeamus, quibus pij homines in hac etiam vita perfruuntur? O si nunc, fratres, Spiritus ille cœlestis hanc tantam piorum felicitatem nobis aperiret; quo ardore, qua auiditate ad illam festinaremus! quamq. stulta nobis illorum oratio videretur, qui hoc negotiũ vel ad extremam ætatem, vel ad mortem, aut in aliud tempus vel occasionem differre suadent! Quamcunque enim vel exiguam moram planè longissimam crederemus; dumq. negotium hoc differretur, ipsa intra nos viscera disrumpi putaremus, continuisque Dominum precibus cum Propheta pulsaremus: Domine ad adiuuãdum me festina. Domine ne moreris, Deus meus ne tardaueris: sed accelera vt eruas me. Mulier illa quæ Heliseum hospitio excipere solita erat, vbi vnicum quem habebat filium mortuum vidit, in montem Carmeli ad virum Dei, iumento insidens, quantã potuit celeritate contẽdit, puerumque se insequentem vrgebat acriter, dicens: Festina, ne mihi moram facias in eũdo, & hoc age quod dico. Scilicet charissimo filio mortuo vitã quærebat, quam fortasse eo faciliùs, quo celeriùs, à viro Dei impendi posse muliebri errore arbitrabatur. Si tu ergo ita animæ tuæ mortẽ, sicut ista filij, deplorares, & quid esset in corpore viuo mortuam gestare animam cogitares: non dubito quin simili festinatione atq. studio illius vitã & salutem quæreres.

Palladius

4. Reg. 4.

quæreres. Sed quoniam hæc te mors omnino latet, tot morādi causas nectis. Quid (inquis) mundus, quid noti & consanguinei dicent, si hanc nouam viuēdi rationem ingrediar? quomodo verò veteres amicos, aut consuetas voluptates, aut diuturnam vitæ consuetudinem, aut etiam lucra, quæ mihi ex hac viuendi ratione proueniunt, deserere potero? O te miserum! ô infelicem! Si oculos habes quibus lucra mundi videas, cur non etiam habes, vt æternæ vitæ lucra pariter & damna conspicias? Si tanta cura prouides quod crastina die velis nolis amissurus es, cur non simili cura prouideas quod nunquam finiendū est? Si adeò solicitè attendis quid mundus dicat (qui multorum capitum bellua est) cur non attendas etiam quid Deus ipse tibi & dicturus & exprobraturus sit? Quid ergo istis næniis immoraris? cur te res nihili ab hoc tanto negotio remorantur? Sanctus illesadolescens Ioseph, cùm pudicitiam suam tueri nisi pallio relicto non posset; pallio māluit quàm pudicitia carere. Itaque, relicta in manibus adulteræ veste, nudus profugit ab ea. Ad hunc ergo modum cæcus noster, vt celeriùs ad Christum properaret, pallium in ipso itinere reliquit. Cuius vtriusque exemplo monemur, vt omnia, quæ salutē nostram vel impedire vel remorari aliqua ratione possunt, quàm ocyssimè relinquamus; ne incomparabilem animæ nostræ thesaurum hac tam leui occasione amittamus. Si enim propter totius corporis salutem (quæ paucorum dierum est) præcipua corporis membra ferro & igni cruciandа tradimus: cur non vestem cæteraque inania impedimenta relinquimus propter vitam illam quæ æternùm duratura est?

Gen. 39.

Cùm ergo cæcus ante Dominum adstitisset, interrogauit illum Dominus: *Quid tibi vis faciam?* Cur, quæso, Domine, hoc ab illo requiris? An ignoras forsitan quid is velit? Nónne clamores eius hoc prædicant? Nónne oculi eius vel ipso tacente clamant? Quid enim cæcus à fonte lucis, nisi lucem quærat? Sed hæc tamen Domini interrogatio cōsilio non vacat. Voluit enim hac interrogatione nobis insinuare, vt quā fiducia filij ad parentes impendente aliqua tēpestate confugiunt, eiusq. calamitatem suam familiariter aperiunt; eadem ad illius nos plusquam paterna viscera confugiamus, illiq. causam nostram aperiamus, propheticum illud implentes: Reuela Domino viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet. Et illud item Hieremiæ: Consurge in nocte, in principio vigiliarū, & effunde sicut aquā cor tuum ante Dominum. Hoc est, quidquid in penetralibus animæ tuæ latet, quidquid vrget, ante illum profer, omnemque solicitudinem tuam in illum proiice, quoniam ipsi cura est de nobis. Sic olim Ezechias Rex fecisse legitur: qui, quas literas mina-

Psal. 36.

Thren. 2.

minarum & blasphemiæ plenas à Sennacherib Rege Assyriorum acceperat, adscendēs in templum, expandit coram Domino: perinde enim ac si Dominum coràm videret, ita literas ante illum proposuit: vt hac ratione intelligamus, qua fiducia sanctus ille Rex ad Dominum confugerit: qui quasi cum amico familiariter agēs, ita literas ante eum velut ab eodem legendas expandit. Simili consilio huius pater Dauid in omni calamitate ad hoc salutare præsidium se confugere solitum testatur cùm ait: Effundo in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuncio, in deficiendo ex me spiritum meum. Psal. 141

Neque verò timendum est, ne sic ipsi Domino assiduis clamoribus nostris fastidiū pariamus. Si enim molestæ ei essent preces nostræ, non eas vtiq. tanto studio à Sponsa sua exigeret, cùm ait: Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, & facies tua decora. Et alio quoque loco: Quæ habitas (inquit) in hortis, amici auscultant: fac me audire vocē tuam. Inter flores enim fructusq. virtutum, nō in plateis habitans fidelis anima, sanctos Angelos habet eā auscultantes: qui libēter adstant orantibus, & assistunt meditantibus. Cuius deuotissimos clamores Spōsus audire cupiens ait: Quæ habitas in hortis, amici auscultant, &c. Itaque tantum abest vt molesti sint cælesti Sponso voces nostræ, vt eas tanquā gratissimum canticum in auribus suis insonare velit. Sed ais: Cur, si Dominus nobis opē ferre desiderat, à nobis priùs orationem exigit? An nō ipse potest vel nō rogatus quidquid opis voluerit ferre? Poterit sanè, idque non raro efficit: sed quoniam ipse suauiter disponit omnia, ita frequētet munera sua impartitur, vt donationem præcedat oratio: vt priùs suppliciter petamus, quæ ab eo misericorditer impetraturi sumus. Volebat olim Dominus Hieremiam Prophetam, in carcere clausum, rerum maximarū prædictione consolari: quē priùs tamen ad hoc ipsum petendum excitauit, dicēs: Clama ad me, & exaudiam te, & annunciabo tibi grādia & firma quæ nescis. Quid igitur? An non poterat Dominus afflictum mœrentemque Prophetam tantarum rerum significatione exhilarare, nisi hoc ipse priùs clamando impetrasset? Poterat planè: sed hac tamen ratione precationis virtutem voluit declarare, qua pleraque eius munera piis hominibus donantur. Ideoque non mirum si ab hoc cæco ipse requirat: *Quid tibi vis faciam? Cui ille respondit, Domine vt videam. Ait illi Iesus: Respice.* Quo vno verbo ita eius oculi illuminati sunt, ac si nō oculis captus, sed à somno excitatus videretur. Nec corporis tantùm oculi, sed animæ etiam fidei lumine irradiati sunt, quando ei protinus dicitur: *Fides tua te sal-*

Cant. 2.

Cant. 8.

Hier. 33.

uum fecit. Quæ videlicet antea quidem imperfecta, modò verò noua luce illustrata & aucta est. Nec solùm oculi, sed os etiam eius apertum est: dum Christum sequitur, magna voce laudes eius prædicans, populumque exemplo suo ad easdem prædicandas inuitans.

Hunc igitur, fratres, cæcum nobis in exemplum orandi proponamus, atque ita simili fide, similique auiditate & perseuerantia hoc petamus quod ille petiit: nempe internam animæ nostræ lucem. Cęci enim sumus; quodque grauius est, ab vtero
Psal. 12. matris cæci. Hoc est enim quod toties regius Propheta petit, vt cùm ait: Illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in
Psal. 17. morte. Et, Quoniam tu illuminas lucernam meam Domine, Deus meus illumina tenebras meas. Tenebræ verò meæ sunt cupiditates, & affectus mei, qui frequentissimè intellectum meum ita excæcant, vt verum videre vix possit. Tenebræ item sunt innumeri mundi huius, in quo versor, errores, & quidem tenebræ horribiles atque palpabiles, quales Aegypti erant, in quibus totus penè mundus iacet. Tenebræ quoque sunt omnia ferè quæ oculis vsurpo, quæ me videlicet pulchritudine & specie sua fallere contendunt: quæ cùm aliud sint, aliud loquuntur; aliud in fronte, aliud in recessu promittentes: quando quæ temporaria, fluxa, atque inania sunt, velut firma, stabilia, & pretiosa sese mihi offerunt. Tu ergo fons lucis, & misericordiarum Pater, inter tot tenebras incedentem comitare semper, & clarissimō veritatis tuæ radio eas à me depelle: vt vera rerum pretia æstimare sciam, ne falsa inanium rerum imagine fallar.
Luc. 1. Ad hoc enim tu lux in mundum venisti, vt eos illuminares, qui in tenebris & vmbra mortis sedent. Hoc enim de te Propheta
Oseæ 6. significauit, cùm ait: Quasi diluculum præparatus est aduentus eius. Sicut enim aurora diluculo consurgens splendore suo tenebras fugat, & rerum omnium veras facies, quę in tenebris latebant, aperit: sic planè lux tua Domine ita mētis nostræ oculos illustrat, vt res omnes non de vulgi errore ac tenebris; sed ex earum natura & conditione metiamur. Sic enim fiet, vt hac cælesti luce perfusi, rerum dignitatem agnoscentes, id diligamus quod diligendum est, id contemnamus quod meritò contemnendum est: vt ita demum ex claritate lucis procedat ordo amoris, in quo ordine virtus omnis posita est. Hanc igitur lucem petamus, fratres, vt ex huius vitæ caliginosa & obscura nocte ad meridianam illam lucem venire mereamur, in qua diuinæ pulchritudinis speciem facie ad faciem cōtemplari valeamus: Præstante Domino Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN

IN EADEM DOMINICA QVINQVAGESIMÆ, CONCIO SECVNDA: QVÆ priorem lectionis Euangelicæ partem enarrat: in qua paulo latiùs explicatur quonam modo sub externa Dominicæ passionis ignominia (qualem tunc Apostoli iudicabant) summa diuinitatis gloria delitescat; dum, abscondito ad tempus splendore maiestatis, bonitatis & misericordiæ diuinæ gloria longè clariùs patefacta est.

THE. *Ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.* Lucæ 18.



Via tēporis angustia, fratres charissimi, ad totam Euangelicæ lectionis seriem explanandam spatium non suppeditat: priorem eius partem (quæ de passionis Dominicæ sacramento agit) in præsenti Concione tractare decreui. Sed priusquam partis huius explanationem aggrediar, lectionis Euangelicæ historiam summatim percurram. Ait igitur sanctus Euangelista: *Assumpsit Iesus duodecim discipulos suos secretò, & ait illis: Ecce adscendimus Hierosolymam, & consummabūtur omnia quæ scripta sunt per Prophetas de Filio hominis. Tradetur enim Gentibus, & illudetur,* & cætera quæ sequuntur vsque ad finem.

AVE MARIA.

Cùm in huius lectionis exordio passionis suę Dn̄s summam complexus fuerit, quærendum primo loco esse videtur, quo consilio Ecclesia hoc tempore (quo in foribus Quadragesimæ sumus) Dominicæ passionis memoriam (quæ alio tempore celebranda est) nobis ante oculos ponat. Huius rei ea mihi causa fuisse videtur, quòd hoc tempore fideles ieiuniis, vigiliis, orationibus, & lachrymis vacare debent, in quo etiam vitiis omnibus, prauisque cupiditatibus valedicere, libellumque repudij dare tenentur. Ad vtrumque autem nihil magis stimulos atque animum nobis addere potuisset, quàm Dominicæ passionis commemoratio. Quid enim aduersus peccati odium accendere magis animum potest, quàm mortis Christi consideratio, quam ille propter peccata hominum diluenda

pertulit? Quale enim illud malum extitit, quod tali sacrificio expiandum fuit? Quid verò ad ferendos pœnitentiæ labores magis incitare debeat, quàm laborum eorum cõsideratio, quos pro sceleribus nostris diluendis sustinuit Dominus maiestatis?

Exod. 15. Cùm filij Israël in deserto siti conficerentur, nec aquam nisi amarissimam ad bibendum haberent, Moses à Domino sitienti populo aquam postulauit: Dominus verò lignum illi ostendisse dicitur, quod aquis immissum, ex amarissimis dulces reddidit. Quid, quęso, necesse fuit, rerum omnium conditorem hac noua ratione aquas dulcorare? An qui amaras verbo suo fecerat, non potuisset verbo iterum dulces reddere? Quî verò conuenit ligno aquarũ naturas immutare? Quis autem adeò stupidus erit, qui non hîc arcanũ aliquid adumbrari credat? Quid verò conuenientius hoc in loco, quàm vitalis atque salutiferi ligni virtus designatur? Hoc enim lignum est quod amaras laborum atque dolorum aquas in dulcedinem vertit: hoc est, quod virtutis amaritudinem suauem facit: quod asperitatem pœnitentiæ mollit: quod calamitates & ærumnas huius vitæ mitigat. Hoc enim sanctorum martyrum, hoc virginum, monachorum, & anachoritarum labores miro modo lenijt & temperauit. Verum enim illud est quod quidã ex Patribus ait: Si passio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil est quod nõ æquo animo toleretur. Quomodo enim reus pro peccatis suis labores perpeti recuset, qui fontẽ illum innocentiæ, ac Dominum maiestatis videat pro alienis sceleribus tam dira & indigna pertulisse? Opportunè ergo hoc sacratissimo ieiuniorum & pœnitentiæ tempore Dominicæ passionis memoriam Ecclesia refricauit: vt hoc exemplo nos ad pœnitentiæ labores inuitaret. Sicut enim elephãtibus (vt est in libris Machab.) sanguis vuæ mori ostendebatur, quo sanguineo colore inspecto, ad prœlium acriùs incitarentur: ita planè sanguis Christi oculis nostris exhibitus, ad spiritualia cum antiquo serpẽte certamina acuere debet: ne eius iterum seruituti subiiciamur, à quo nos ipse pio cruore suo misericorditer liberauit.

Opportunè etiam tribus iis ante initiũ Quadragesimæ diebus, quibus multi hominum frena ventri, gulæ, crapulæ, omníque intemperantiæ laxare solent, Dominicę passionis acerbitas ante oculos ponitur: vt hoc eodem exemplo sese contineant, nec se totos comessationibus, ebrietatibus, stultæq́. lætitiæ dedant. Meminisse enim debemus, aliter sub lege, aliter sub gratia dies festos celebrandos esse. Iudæis enim tanquã in carnali lege viuẽtibus dicebatur: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi Dominus Deus tuus, tu & filius tuus, & ancilla tua, & Leuites qui est intra portas tuas. Modò verò cùm nox præcesse-

[Margin notes: Typus (ms.); Auguſt.; A maiori (ms.); Quo tempore ieiuniis habemus pœnitentiam & ieiunia (ms.); 1. Mach. 6.; 1.; Deut. 26.; Rom. 13.]

cesserit, dies autem appropinquauerit, nobis dicitur: Non in comessationibus & ebrietatibus, nō in cubilibus & impudicitiis: sed induimini Dominum Iesum Christum, & carnis curam ne feceritis in desideriis. Sed iam ad ipsum Dominicæ passionis mysterium veniamus.

Cùm ergo varia passionis suæ probra atq. supplicia breuiter discipulis Saluator proposuisset, subdit protinus Euangelista: *Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.* Multis verbis idem penè significantibus hanc discipulorum ignorātiam Euangelista describit: vt hac videlicet ratione mysterij huius altitudinem declararet, quod splendore suo ita discipulorum mentes perstringebat, vt apertissimis etiam verbis propositū minimè assequerētur. Sed mirum profectò est, Christi discipulos, qui triennio iam in eius schola versati fuerant, rem adeò apertè expositam non intellexisse. Quibus enim verbis hoc apertiùs potuit significari? Hîc nullo ænigmate, nulla parabola res obscuratur, sed propriis & significantib⁹ verbis manifestè proponitur. Quęro enim à vobis, ô discipuli, sciatisne quid nomē Filij hominis significet? Scimus planè. Scitis rursum quid sit flagellari, illudi & conspui? Et hoc quoque nouimus. Iungite igitur vtrumque, hoc est, Filius hominis flagellabitur, illudetur, & conspuetur. Hoc planè, inquiunt, quid sibi velit, ignoramus. Apparet itaque hoc in loco discipulos, priusquam plenitudinem Spiritus perciperent, puerorum prima litterarum elementa discētium similes exstitisse. A quorum aliquo si roges quonam modo hoc elementum A appelletur? respondebit A. Et hoc B? rursum respondebit B. Iunge igitur vtrumque. Frequenter hæret, & nescit quid vtrumq. simul efficiat. Ad hunc modū discipuli huius sententiæ partes sigillatim intelligebāt, earum tamen coniunctionem & conuenientiam minimè assequebātur. Quomodo enim conuenire crederēt, quòd Filius hominis (quē Dei Filiū, quem Saluatorem mūdi, verumque Messiam confitebātur) tot ludibriis & iniuriis afficiēdus esset? Ad latrones enim pertinet flagellari, ad blasphemos conspui, ad stultos illudi, & ad parricidas crucifigi: sed vnigenitum Dei Filium, promissumq. mundo Regem atq. Saluatorem tot supplicia perferre, totque probris & contumeliis subiici, quî cōuenire potest? Hoc planè non intelligimus: huius rei consonantiam atque conuenientiam non assequimur: ideoque nō intelligimus; quia quod intelligimus, nullo modo dicere credimus. Hac igitur ignorantia pro illius temporis ratione discipuli laborabant: ideoque maximam diuinæ bonitatis gloriam sub hac humilitatis specie latērem minimè videbant. Expositus olim fuerat à matre iuxta fluminis alueum

Simile.

Exod. 2.

alueum in fiscella scirpea paleis & luto obsita pulcherrimus infans Moses: quò vbi Pharaonis filia venisset, apertaque fiscella elegantissimum infantem reperisset, eximio eius pulchritudinis amore capta, adoptauit in filiū. Quod igitur illic sese oculis primùm offerebat, vilissimū atque deforme erat: quod verò intus conditum latebat, speciosum atque pulcherrimum. Hanc igitur duplicem nobis formam exhibet Christus Dominus: extrà quidē cruci affixus, plagis liuidus, flagellis cæsus, spinis coronatus, deformem leprosi speciem & imaginem præferēs: qui tamē intus erat candor lucis æternæ, speculum sine macula diuinæ maiestatis, & imago bonitatis illius. Hisce igitur oculis Christum Dominum contemplari discipuli debuissent, his & nos illū contemplari debemus, ne scandalo crucis offendamur, sed potiùs imperuestigabiles diuinæ bonitatis & misericordiæ diuitias in ea latentes admiremur. Hoc igitur argumentum in reliqua huius Concionis parte tractare constitui, si vos tamen & dicentem precibus iuueritis, & attētiores mihi aures præbere velitis: quandoquidem non ita facile sit intelligere quod Apostoli ipsi tunc temporis assequi non potuerunt.

Simile dr vge infrà pg 585

I.

Prima propositio. Principiò illud ante omnia statuendum est, quòd cùm Deus immensa quædam & infinita virtutum omnium & perfectionū abyssus sit, nihil tamē in eo iudicio nostro gloriosius & magnificētius eius bonitate & misericordia esse putatur. Quāuis enim omnia in illo paria sint, quia omnia in eo vnum sunt: nos tamē, nostro more iudicātes, nihil eius bonitate & misericordia præstantius esse dicimus. Sicuti enim in terreno principe, qui & diuitiis, & potentia, & robore, atque pulchritudine corporis, & virtutis præstantia cæteros antecellit, solam virtutem commendamus, qua nemo malè vti potest, cuique vni potissimùm debetur honor (cæteris enim & malè & bene vti contingit) ita etiam in Deo nostro cùm omnia laudatissima sint, illius tamen sanctitatē & bonitatem supra omnia commendamus. Quin & ipse Dominus, qui omni genere laudis cumulatissimus est, nulla in re magis quàm in bonitate ac sanctitate sua gloriatur. Quo fit, vt superni illi diuinæ maiestatis laudatores (qui Propheticum illud adeò probè tenent: Psallite sapienter) hanc vnam vocem perpetuò in cælis repetunt, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth. Non enim dicunt quod dicere meritò potuissent: Omnipotens, immortalis, æternus, immensus, immotus, omnia potens, omnia sciens, omnia mouens, & mille alia; sed hanc vnam sanctitatis vocem sine intermissione repetunt: vt qui intelligant hanc supra cæteras laudes Conditori omnium esse gratissimam.

Psal. 46. Isaiæ 6.

Si ergo hæc sanctitatis & bonitatis laus Deo gratissima est, consequens etiam est, vt, qui omnia propter nominis sui gloriam operatus est, insigne aliquod opus ederet, quo hanc tãtam suam laudem potissimùm declararet. Quamuis enim in admiranda huius mundi fabrica, & singulari rerum omnium prouidentia, non vulgarem bonitatis suæ significationem dederit: adeò tamen ea hominibus ignota erat, vt non defuerint inter Philosophos, qui, diuinę bonitati terminos præfigentes, cardinibus eam cæli incluserint; nec illam ad res humanas curandas, hominesque iuuãdos, porrigi crederent. Quapropter æquum est, Domine, vt honoris tui rationem habeas, & hãc maximam tuam laudem hominibus clarissimè patefacias. Quo quidem desiderio Propheta regius æstuãs, diuinas aures his assiduis vocibus pulsabat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Misericordia enim sicut & charitas (vt D. Thomas ait) diuinæ bonitatis effluxus & emanationes quædam sunt. Hunc ergo diuinæ bonitatis splendorem videre cupiens Propheta dicebat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Quod perinde est ac si diceret: Ostendisti iam Domine oculis nostris multas & maximas tuarum virtutum laudes, quas ex magnificentissimis operibus tuis agnoscimus. Maxima enim opera, quæ designasti, testantur potẽtiam tuam: pulchra, pulchritudinẽ tuam: fortia, fortitudinem tuam: & rectè atque ordine cõstituta, ineffabilem sapientiam tuam. Hisce autem operibus ita mentes nostras affecisti, vt cum Propheta dicere possimus: Mirabilia opera tua, & anima mea cognoscet nimis. Et, Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarũ exsultabo. Si ergo tãtopere oblectasti oculos nostros in factura tua; quantum, quæso, delectabis ostensa in operibus bonitate & misericordia tua? Cæteræ enim laudes tuæ quidem sunt, & ad te solùm pertinẽt: hæc verò ita tua est, vt nostra quoque sit; quando ea nobis beneficiis conferendis, & communione bonorum tuorum præcipuè declaratur. Ostende ergo nobis hanc misericordiam tuam, vt per eam agnoscamus bonitatem tuam, quæ omnium laudum tuarum præclarissima est.

Secunda propositio. Prou. 16. Psal. 84. D. Tho. Psal. 138. Psal. 91.

Videtis, fratres, quantum decebat vt superna illa maiestas bonitatis & misericordiæ suæ immensitatẽ aliquo insigni opere declararet? Cùm autem multis modis id efficere potuisset, nullus tamen reperiri potuit conuenientior, quàm vt excellentissimum aliquod opus ederet, quod & nobis maximã vtilitatem, sibi verò maximum pareret laborem. Aliter enim quidquid Dominus donaret, etiam si omnes in nos thesauros suos effunderet, si hoc tamen labore vacaret, nihilo plus facere videretur, quàm si quis in ripa ingentis fluminis consistens,

Tertia propositio.

vrceolum aquę sitienti porrigeret. Qua enim facilitate hoc aliquis præstaret, eadem ac multo etiam maiori Dñs hæc omnia bona sua impartiret: quod non perinde hominibus gloriosum esse videtur, quia citra vllum laborem aut largientis iacturam donatur. Tres enim præcipui bonitatis & benignitatis gradus numerantur. Primus eorum qui emolumentum aliquod sperantes benefaciunt: quod frequenter magis commercij quàm bonitatis nomen promeretur. Secundus eorum qui gratis benefaciunt: quem gradum Cicero exposuit, cùm præmia rectè factorũ dixit esse ipsa rectè facta. Tertius verò & summus est, de hominibus bene mereri, nõ modò sine vllo emolumẽto, sed cum maximo etiam benefactoris dedecore vel damno: quod planè principum & magnorum virorum est. Vnde est illa memorabilis sentẽtia: Regium est malè audire, cùm benefeceris. Cùm ergo Dei bonitas infinita sit, nec minùs hac laude quàm cæteris virtutibus suis bonitatem hominũ antecellat: dignissimũ profectò erat, vt tali opere nobis eam declararet, quòd homini quidem summam afferret vtilitatem & gloriam, ipsi autem maximũ apud homines pareret laborem & ignominiam. Tantis enim incõmodis & laboribus de hominibus bene mereri, totque subire discrimina vt homines felices ac beatos faceret, tantisque dispendiis ipsorum captare compẽdia: hoc planè summæ atque infinitæ bonitatis opus & argumentum est.

Quarta propositio.

Quia verò is natura sua, quę dolorum atque laborum expers est, pati nihil poterat: conuenientissimum profectò fuit, peregrinã sibi vnire naturã, in qua & pro hominibus pati, & æternã eius salutem promereri posset. Quod si ita est, iam nunc planè mirari desinet quisquis Dominum narrantem audit quòd tradendus sit Gentibus, quòd flagellandus, illudendus, conspuendus, & crucifigẽdus: quando hac potissimùm ratione immensam bonitatis & misericordiæ suæ magnitudinem declarabat. Quid enim ad diuinæ bonitatis & misericordiæ laudem gloriosius, quid sublimius, quàm cum tã magno labore atque dispendio tam magna in genus hominum beneficia conferre?

Conclusio intenta.

Sed fortè dices, Sit ita sanè: fateor passionis eius acerbitate bonitatis gloriam declarari; verùm quod decet gloriam bonitatis, dedecet gloriam maiestatis. Bonitas quidem hac ratione detegitur, sed maiestas tamen quodammodo obfuscatur. Demus hoc ita esse: sed non dedecet, imò maximè decet maiestatis gloriam ad tempus delitescere; vt bonitatis decus eximium perpetuò declaretur, & maximè illustria sui documenta constituat. Hoc est, vt id quidem ad horam tegatur, quod nostro more loquendi minus gloriosum est; vt id magis conspicuum fiat, quod est gloriosius & magnificentius. Si imago aliqua miræ pulchri-

pulchritudinis pretioso aliquo velamine ita tegeretur, vt nullo modo ea nisi rupto velamine cerni posset: an esset indignum, velum illud discindi atq. rumpi, quo pictura pulcherrima cerneretur? hoc est, vt rumperetur id quod minùs pulchrum est, quo id patere posset quod est longè pulchrius? Ad hunc ergo modum diuinę bonitatis pulchritudo sub maiestatis velamine delitescebat. Quàm diu enim summa illa maiestas intemerata & integra permanebat; quousque tandẽ diuinæ bonitatis magnitudo pertingeret, mundus ignorabat. Vbi verò maiestatis splendor propter humani generis salutem obscuratus est, vbi sacra illa humanitas à Dei Verbo assumpta, tot plagis atq. vulneribus conscissa est; tunc demum diuinæ bonitatis & misericordiæ viscera patefacta sunt. Quod planè in ipso Dominicæ passionis tempore mirabiliter adumbratũ fuit, quando moriente Domino velum templi, quo Sancta sanctorum tegebantur, scissum est medium à summo vsque deorsum. Velum igitur scissum est, atque ita pulchritudo sanctuarij, quæ velo tecta latebat, patefacta est. Cum alterius ergo partis iniuria, alterius gloria declaratur. Simile quiddam seculi homines, qui de vestium ornatu gloriantur, facere quotidie videmus. Vestes enim auro argentoque fulgentes, laneis aut sericis vestibus tegunt: sed quo intus latentis metalli fulgor appareat, scissuris arte distinctis serica rumpunt, id nimirum quod minùs pretiosum est lacerantes, vt id appareat quod lõgè pretiosius est. O si quis nunc eos oculos haberet, quibus pendentem in cruce Dominum contemplari dignè posset! quàm pulcher intus appareret is, qui tot confossus scissuris atque vulneribus extrà deformis apparet! Omnia enim illa quæ in eius corpore patent vulnera, plagæ illæ omnes atque liuores, quid aliud, quæso, sunt, quàm scissuræ vestis sericæ, quæ latentem auri speciem pandũt? quid nisi pietatis opera, benignitatis indicia, misericordiæ argumẽta, & veluti vitreæ quædam fenestræ, per quas reconditam in sacratissimo illo pectore bonitatem & charitatem cernere datur? Dissimulatio ergo maiestatis, declaratio quædam fuit & manifestatio bonitatis, quæ quidem in hac vita commodiùs alia ratione manifestari non poterat.

Matt. 27.

Simile.

II.

Subiiciamus aliud huius rei exemplũ. Si Rex aliquis militari arte & robore corporis excellens, hanc suam laudẽ in publico hastiludiorum certamine vellet ostendere; deberet vtiq. dissimulata ad tempus Regis persona & maiestate, ignotus in certamen descendere, vt strenuè fortiterq. rem gerens, quam affectat gloriam assequeretur. Si enim conspicuus & notus eò veniret, omnes principi suo parcerent, nec tela aduersus illum

Simile.

torquere auderent, atque ita virtus eius, quam cupiebat ostendere, in obscuro lateret. Si tu igitur cælorum Rex, & rerum omnium Domine, ad hoc potissimùm in hunc nostrum orbem veniebas, vt magnificis operibus edendis, bonitatis & misericordiæ tuæ gloriam patefaceres, si conspicua & aperta maiestatis tuæ persona venires, quis cõtra te insurgere, quis aduersum te arma capere tentaret? Dæmones à conspectu tuo fugerent, mors te inuadere non anderet, carnifices à tuo conspectu exanimati resilirent: quin & ipsi etiam claui, malleiq́. (si ita loqui fas est) in ipsos tortores verterentur. Si enim, vt Apostolus ait, cognouissent, nunquam Dominum gloriæ crucifixissent. Hac ergo de causa, Domine, paulisper diuinitatis gloriã dissimula, & in huius mundi certamen ignotus ingredere, vt communis generis humani hostis cum satellitibus suis te audeat impetere: quo, dissimulata paulisper gloria maiestatis, immensę bonitatis tuæ fulgor appareat.

Videris ergo, fratres, quàm mirabili atque stupenda ratione se hominibus Saluator cognoscendum præbuerit. Voluit namque ignorari, vt agnosceretur: latere, vt manifestaretur: opprobriis & contumeliis affici, vt verè gloriosus haberetur. Adeoq; feliciter assecutus est quod volebat, vt nulla ratione potuerit ab hominibus in hac vita clariùs agnosci, quàm illa ipsa qua se maximè occultare visus est. Tũc enim primùm mũdus & cognoscere & amare cœpit, quem antea non amabat, quia non sic agnoscebat. Quod ipse Dñs ita futurum confirmauit, cùm dixit: Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum. Hoc est, si homines per Euangelij prædicationem, & Apostolorum miracula firmissima fide me verum Deum, Dei Filium, mundiq́. Conditorem agnouerint, animaduerterintq́. me; qui talis atque tantus sum, vt meæ gloriæ nihil accedere possit, nihilque decedere; tanto tamen humanæ salutis amore captum fuisse, vt quo hominum scelera expiarem, eosque bonis omnibus ditarẽ, æternæ felicitatis participes efficerem, & virtutum exemplis, beneficiorumque magnitudine mihi deuincirem, humanam carnem induerim, crucisque suppliciũ pertulerim: qui (inquam) hæc & firmissima fide crediderint, & pia meditatione perpenderint, non dubito quin ad hanc bonitatis & charitatis meæ magnitudinem obstupefacti, sese totos & obsequio meo promptissimis atque libentissimis animis addicant, & tanto amori amoris vicem rependere conentur. Hac ergo ratione Dominus, dum maiestatem dissimulat, tãtam gloriam consecutus est, vt Isaias hoc potissimùm tempore gloriam eius reuelandam esse prædicet. Perinde enim quasi cæteræ eius laudes, quæ operibus conditis declaratę fuerant, exiguæ essent: tunc

tunc primùm gloriam eius, quæ antè latebat, reuelandam esse denunciat. Et reuelabitur (inquit) gloria Domini, & videbit omnis caro salutare Dei nostri. Tunc enim potissimùm Dei gloria reuelata est, cùm maiestas obscurata, & salus hominibus data est. Isaiæ 40.

Hanc ergo theologiam rudes adhuc discipuli ignorabant; ideoque indignum illis videbatur, huiusmodi probris & iniuriis subdi Dominum maiestatis. Vbi verò Spiritus sancti magisterio edocti sunt, nihil his iniuriis gloriosius putabant, nihilque prius ducebant, quàm vt hanc Dñi crucem & stigmata in corpore suo expressa circumferrent. Hac enim de causa ibant gaudentes à conspectu concilij, quòd digni habiti essent pro nomine Iesu contumeliam pati. Quin & ipsum Euangelium, in quo Dominicæ passionis historia, & humanitatis eius opera exponuntur, Euangelium gloriæ Christi appellabant; quòd in eo maximè diuinæ bonitatis gloria reuelata sit. Quin & fidelis quoque anima (cuius oculi Spiritus sancti luce perfusi sunt) quando pendentem in cruce Christum Dominum contemplatur, crucem quidem illam non supplicij patibulum, sed regalem thronum, clauos illos adamantes, liuores illos smaragdos, vulnera illa vernantes ac fragantes rosas, illam denique spinarum coronam, inæstimabilis decoris diadema esse iudicat. Quę omnia dum deuotissimo affectu pij homines cõtemplantur, ineffabilibus delicijs & suauitate pascuntur. Hinc pius quidam vir his carminibus Dominum in cruce pendentem alloquitur: Iesu tuorum vulnerum Cruore sancto pascere Me quæso nunquam desinas. Hoc est amoris poculum Cælestis, omnes sordidos Pellens amores: ebria Hac potione mens sui Et omnium fit immemor, Quęcunque mũdus continet: Deumque solum cogitat. Rursumque eundem alloquens Dominum: Vulnera (inquit) acerba corporis tui Tanta affluunt dulcedine, Vt, quisquis illa suxerit, Opes, honores, gloriam, Amata iam fastidiat; Solaque Dei gloria Lætetur, oblitus sui. Hæc igitur sancti amoris ebrietas, hæc mentis oblectatio ex hac inæstimabili vulnerum Dñi pulchritudine oritur, dum in illis pia mens diuinæ misericordiæ & charitatis erga se viscera contemplatur. Quando sponsa sponsum videt propter se ab inuasoribus tuendam grauiter sauciatũ, quo grauioribus ille vulneribus cõscissus & deformatus est, hoc ei pulchrior, quoniam & amabilior apparet. His D. Bernardus oculis Christum in cruce contemplans aiebat: Quanto minorem se fecit in humilitate, tanto maiorem se exhibuit in bonitate: & quanto pro me vilior, tanto mihi charior. Idemq. alibi: Quàm pulcher (inquit) es Domine in ipsa tua gloria; quàm pulcher

Act. 5.

Bern. super Cant. Serm 62.

in ipsa tui decoris positione. Vbi enim te exinanisti, ibi pietas magis emicuit, charitas ampliùs radiauit. Cõtemnat Herodes; ego tanto magis eum non contemnam, quanto se contemptibilem ostendit Herodi. Et mox: Sublimis in regno, suauis in cruce: illa visio sublimis in splendore, ista in pallore. Itaque Domine Iesu vbique animę amanti, & ad te suspirãti, pulcher appares: pulcher in cælo, pulcher in monte Caluario: pulcher inter Angelos regnans, pulcher inter latrones pendens: pulcher ad dexteram Patris sedens, & pulcher pro nobis in cruce moriens. Talis vtrique Sponsæ in Cant cælestis hic Sponsus apparebat, quæ filiabus Hierusalẽ de ipsius specie & forma quærẽtibus, vbi mirãda de eius pulchritudine sigillatim commemorasset, in fine tandem totum desiderabilem esse ait. Hoc est: Quantus quantus est, à capite ad calcem vsque totus amabilis atque desiderabilis est. Siue enim caput eius spectes pro nobis spinis coronatum: siue genas sputis illitas, & alapis cæsas: siue oculos vigiliis exhaustos: siue faciẽ ipsam deformi cruore fœdatam: siue preciosum collum vinculis crudeliter ligatum: siue humeros graui crucis põdere cõtritos: siue manus illas, tot miraculorum operatrices, diris in cruce clauis transfixas: siue dorsum & corpus omne flagris & vulneribus deformatũ: siue genua in oratione lassata: siue pedes itineribus fatigatos, ac nouissimè clauis in cruce perfossos: vbique nobis totus amabilis & desiderabilis occurrit: cùm animaduertimus hæc omnia ex sincerissimo salutis amore nostri gratia fuisse suscepta.

III.

Quid verò ex hac tam lõga tractatione colligimus, fratres? Multa planè. Huius enim diuini cõsilij animaduersione & fides in Christum Dominum confirmatur; & feruens in illum charitas, quæ totius diuinæ legis summam cõtinet, mirabiliter accenditur. Quis enim, tam mirabilem Domini sui erga se bonitatem, misericordiã, charitatem, ac liberalitatem cõsiderans, in amorẽ illius non exardescat? Quæ enim vehemẽtiora amoris incitamenta excogitari vnquam potuerunt? Si enim, vt Salomon ait, Cibus & potus inimicis impensus, super capita eorum carbones ignis congerit: quid tã stupenda Conditoris nostri beneficia apud nos efficere par est? Illud etiam hinc colligere licebit, quòd quemadmodum Dei nostri erga homines charitas multis etiam ante passionem suam impensis beneficiis nunquam satis hominibus nota fuit, quousq. pro illis acerbissima supplicia pertulit: ita homines, quamlibet multa bona opera propter eum faciunt, nunquam satis suam in illum charitatem declarabũt, quousque res asperas atque difficiles propter illius gloriam constanti animo perferant. Cætera enim bona

Prou 25. Rom. 12.

opera

opera quæ sunt factu facilia, amoris huius infirmiora indicia sunt: incommoda verò grauia & dedecora propter illius nomen & gloriam patienter & humiliter suscepta, vehementissima sunt veræ charitatis indicia. Itaque, fratres, pium quidem & laudabile opus est eleëmosyna, ieiunium, oratio, confessio, & sacra communio, cæteraque similia pietatis & deuotionis obsequia: his tamen operibus perpetuò insistentes, nunquam opera vestra conquiescat, donec acerbũ aliquid, & durum placido & libenti animo propter Christum perferatis. Multos enim quotidie videmus hæc ipsa quæ diximus præstantes, qui tamen oblata aliqua vel iactura, vel dedecore, vel quauis re aspera & difficili, virtutem & pacem, quam habere antea videbantur, amittunt: vel certè à spiritu pusillanimitatis & diffidentiæ perturbantur & absorbentur.

Cæterùm quisquis aduersa omnia forti & constanti animo pertulerit, is planè magnum virtutis & charitatis suæ specimen & argumentũ præbet. Hinc Apostolus ad Romanos gloriatur, primùm quidem in Deo: deinde in Christo salutis & libertatis nostræ vindice: tertio verò loco gloriatur in tribulationibus. Quia tribulatio (inquit) patientiam operatur, patientia verò probationem. Videtis ergo probationem ab Apostolo tribui potissimùm patientiæ, & laborum perpessioni. Quam ob causam meritò se post Christum in tribulationibus lætari & gloriari ait: quia ipsis patienter leniterque tolerandis, magnum veræ solidæque virtutis & gratiæ testimonium intra se concipiebat. Quo quidem vsque adeò exsultabat, vt lætitia hæc magna ex parte dolorẽ, quem ex assiduis tribulationibus percipiebat, leniret. Vnde quemadmodum mulier prolis auida, in ipso partus nixu dolet pariter & gaudet (dolet quia grauissimè cruciatur, gaudet autem quia optatissimam prolem in ipso partu editura est) ita viri sancti in mediis tribulationum fluctibus mœrere simul & gaudere solent: quamuis eos enim calamitatis labor premat, gaudium tamẽ, quod de virtute & integritate sua hoc experimento capiunt, eos recreat: & ita recreat, vt, si quando tribulationibus destituantur, eas à Domino instanter petant. Hoc autem indicat totus ille Psalmus: Domine probasti me, & cognouisti me. In quo primùm Vates sanctus Deum, arcana omnia infinitæ sapientiæ suæ oculis collustrantem, innocentiæ suæ testem citat, ipsumque ait probè nosse quo is amore & honore seruos & cultores eius, quo item odio improbos & hostes eius prosequatur: nihilominus tamen nequaquam his innocentiæ & integritatis indiciis sibi placere, donec tribulationibus & calamitatibus exagitatus, virtutis & charitatis suæ periculum faciat, ideoq. consequenter orat: Proba me Dñe, & scito cor

Rom. 5.

Psal. 138.

cor meum. Hoc est, igne tribulationis (quemadmodum aurum igne explorare solēt) examina me, vt hoc indicio aliquanto certiùs videam an via iniquitatis in me sit: quandoquidem inter omnia verę charitatis & probitatis indicia hoc vel maximum vel primum est. Hæc quidem sanctus Dauid. Cuius sententiæ veritatem sanctissimi quoque Iob exemplo confirmare possumus: qui quamuis ante ingentes illas calamitates innocentissimè vixisset, & opes suas promptissima & liberali manu egenis tribuisset, nihilominus tamen calumniæ patuit hostis
Iob antiqui dicentis: Nunquid frustra Iob timet Deum? Nónne tu vallasti eum, & omnem domum eius, &c. Alioquin extende paulisper manum tuam, & tange cuncta quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Habuit igitur in hoc statu calumniator quid dicere posset. Cæterùm vbi vir sanctus tot damnis affectus, tot plagis attritus, tot vlceribus laceratus, eandem retinuit innocētiam; ibi nec ipse quidem diabolus, summus calumniādi artifex, habuit quod viro sancto obiicere posset: vsq. adeò virtus patientiæ hominem probatum, & ab omni suspicionis macula liberum reddit.

Quòd si hæc mea oratio, fratres, laborum vos auidos facit, quo virtutis vestræ periculum faciatis: ecce nunc tempus ac-
2.Cor.6. ceptabile, ecce nunc dies salutis; nempe sacratissimum Quadragesimæ tempus, in quo non vulgaris se nobis offert laboris & patientiæ materia: quando ipsa nos temporis conditio monet & carnēm affligere, & vigiliis orationibusque insistere, & bellum acre vitiis indicere, & prauas cupiditates resecare, & omnes peccandi occasiones, hoc est, spectacula, ludos, suspecta contubernia, prauorumque hominum consortia declinare: vt ita demum fructuosam & salutarem agere pœnitentiam possitis: hæc enim omnia iis, qui vitiis diu assueti sunt, aspera atque difficilia videntur. Quin etiam ad imitationem Dominicæ passionis, quæ nobis hodie ob oculos posita est, non vnam tantùm, sed tres cruces hoc tempore ad perfectam pœnitentiam necessarias arripere debemus: vnam animæ, alteram corpori, tertiam sensibus nostris, qui inter corpus & animā medij quodammodo sunt. In quarum prima (videlicet in anima) cupiditates omnes, prauasque voluntates crucifigere debemus. In altera verò carnem ieiuniis, verberibus, ciliciis mactare oportet: hoc enim tempore & vestis, & lectus, & mensa, cæteraque omnia quæ ad corporis cultum requiruntur, Quadragesimalem pœnitentiam redolere ac profiteri debent. In tertia verò sensus nostros oportet crucifigere: ne, si soluti & liberi vagentur, ad illicita & inconcessa nos rapiant. Maximè autem aures, oculi, & lingua, hoc est, tres præcipuæ corporis nostri partes, tribus

Dominicæ crucis clauis ligno crucis affigendæ sunt: ne videlicet aures audiant sanguinem, ne oculi diffluant ad vanitatem, ne lingua maledictum, periurium, mendacium, stultiloquium, aut scurrilitatem loquatur. Hisce quoque proximis ante Cinerem diebus ventrem crucifigere oportet: ne, vt plerique faciũt, omnes intemperãriæ, crapulæ, & scurrilitati habenas laxemus; sed sobrij, non temulenti, & cruditatem hesternæ crapulæ eructantes, sacros cineres accipiamus, vt sic tandem per veram pœnitentiam ad æternam mereamur peruenire lætitiam.

EXPLICIT PRIMVS TOMVS, QVI Conciones eas continet quæ ab initio Dominicæ Aduentus vsque ad initium Quadragesimæ habentur.

APPROBATIO.

Hic primus Concionum de Tempore Tomus Reuerendi Patris F. Ludouici Granatensis, doctus est ac pius, dignúsq. qui ab omnibus legatur. Quare imprimendum maximè iudico. Datum Antuerpiæ, pridie Calendas Maias, anno 1575.

Siluester Pardo, S. Theolog. Licentiatus, & Cathedr. Ecclesiæ Antuerp. Canonicus.

QVINQVE CONCIONES DE POENITENTIA, HABITÆ IN QVADRAGESIMA:

In quibus primùm quidem exhortatio ad pœnitentiam continetur: deinde qua ratione vera pœnitentia, & peccatorum confessio agenda sit, traditur.

AVCTORE EODEM R. P. F.
Ludouico Granatensi, monacho Dominicano.



ANTVERPIAE,
EX OFFICINA PLANTINIANA,
Apud Viduam, & Ioannem Moretum.
M. D. XCII.

CONCIO PRIMA, QVÆ EXHORTATIONEM AD POENITENTIAM CONTINET: IN QUA VARIJ AC MULTIPLICES MODI POENITENTIÆ, AC POSTREMÒ EIUSDEM NECESSITAS EXPLICATUR.

THEM. *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata: precare ante faciem Domini, & minue offendicula.* Ecclesiast. 17.



VAMVIS omni tempore teneamur, fratres charissimi, quicunque ministeriũ hoc verbi Dei suscepimus, salutaria vobis maximeque necessaria documenta, prætermissis omnibus aliis, quæ curiositatis magis quàm pietatis affectum alere possunt, tradere: tamen hoc sacratissimo ieiunij tempore (quod animabus corporibusque curandis salubriter institutum est) hoc in primis curare debemus, vt cum ratione temporis, doctrinæ quoque nostræ ratio consentiat. Interea verò, quæ hoc tempore maximè necessaria sunt, principẽ locum obtinet pœnitentia: quando hoc ipsum tempus agendæ pœnitentiæ ab Ecclesia destinatum est. Pœnitentia enim est, quæ vitam instaurat, quæ Deum nobis conciliat, quæ aditum ad vitam aperit, quæ peccata condonat, componit mores, perdita reparat, futura prouidet, morbos sanat, & à tenebris ad lucem, atq; à morte ad vitam reuocat. De ea igitur hoc tempore sermonem instituere paro. Ne quis verò, cùm hoc pœnitentiæ nomẽ audit, existimet me vos ad mirabilem illam & asperrimam Anachoritarum pœnitentiam & hebdomadatum inediam præcipuè adhortari (& hoc nomine à pœnitendo deterreatur) sciat me ad tres illas pœnitentiæ partes, nempe contritionem, confessionem, & satisfactionem cum primis vos inducere velle: ad quas hæc quæ à me proposita sunt verba magnopere deseruiunt: Conuertere ad Dominum, & relinque peccata: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Præcipuæ enim veræ pœnitentiæ partes sunt, ad Dominum per veram pœnitentiam conuerti, & peccata relinquere: quæ duo vt præstare valeas, alia duo subnectũtur: nempe precari ante faciem Domini, & minuere offendicula: hoc est, supplici oratione gratiam à Domino postulare, qua à peccatis abstinere valeas: & minuere offendicula; hoc est, peccatorũ laqueos, & occasiones cautè & diligenter vitare: ita enim

fiet, vt Deo adſpirante, & homine adnitẽte, peccatum ab anima pellatur; quod pœnitentiæ finis eſt. De hac igitur pœnitentia, ſimul cum peccatorum confeſſione, his diebus Dominicis ſermonem inſtituere conſtitui. Quam rem vt piè & vtiliter præſtare valeam, cæleſtem opem, ſacratiſſimæ Virginis interuentu, communibus votis ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

Philoſophorum ſententia eſt, fratres chariſſimi, id in humanis actionibus amorem finis agere, quod in rebus, quæ natura vel arte conſtant, efficientes cauſæ facere ſolent. Vt enim in his effectus omnis ab efficiente cauſa pendet, ſine qua nihil effici poteſt: ita in humanis actionibus, quæ à voluntate noſtra proficiſcuntur, finis eſt, qui voluntatem mouet ad operandum: ſine quo voluntas ipſa, atque adeò totus homo ad operandum ſegnis & iners eſt. Hinc fit, vt, niſi præmium aliquod aut commoditatem homini propoſueris, ne loco quidem moueri velit; contrà verò, quo maius illi lucrum aut præmiũ pollicitus fueris, hoc maiores illi ſtimulos ad laborem adhibebis. Hinc inter Apophthegmata refertur, Ageſilaũ, Lacedæmoniorum Regem clariſſimum, quo militum ſuorum animos ad prœliandũ acueret, magnifica ſpolia, quæ è ſubactis hoſtibus retulerat, ante eorum oculos poſuiſſe, atque dixiſſe: Hæc ſunt, ô milites, propter quæ pugnam capeſſimus. Intelligebat enim, quantum roboris atque animi, inſignis prædæ amor militaturis adderet. Sic etiam Dauid noſter, cum Philiſtæo ſingulare certamen initurus, ſolicitè à militibus quæritabat, quod à Rege præmium ſperare poſſet, quiſquis eum hoſtem ſuperaſſet. Quin & ſanctiſſimus Abraham, quod eſſet pietatis & fidei ſuæ præmium percepturus, à Domino quærit, dicens; Domine Deus, quid dabis mihi? Videtis quàm ſit familiare omnibus, vel piis etiam hominibus, præmium aliquod intueri, quo ad agendum incitentur. Hinc regius Propheta, Inclinaui, ait, cor meum ad faciendas iuſtificationes tuas in æternum, propter retributionem.

Ex Apoph. Plutarc. — *1. Reg 17.* — *Gen. 15.* — *Pſal. 118.*

Quorſùm hæc? Nimirum quia cùm me vos hoc ſacro tẽpore ad pœnitentiæ laborem adhortaturum eſſe dixerim, animaduerto nunc vos intra pectus veſtrum tacitè cum Abraham quærere, Domine Deus, quid dabis mihi? Hoc eſt, iubes me Domine hoc tempore per Eccleſiæ tuæ voces pœnitentiam agere (vix enim aliud hoc tempore templa omnia reſonant) quid ergo Domine dabis mihi? hoc eſt, quæ mihi præmia & lucra proponis, ſi ſtudioſè ac diligenter quod à me exigis præſtitero?

Officij

Officij mei est, fratres, huic quæstioni respondere (habeo enim quid pro Deo loquar) quo & cessantes ad virtutis huius amorem incendam, & currentibus calcar addã, quo alacriùs currant. Sed in primis tamen vos admonitos velim, vt dicenti mihi eas aures præbeatis, quas huius argumenti dignitas & necessitas exigit: nec aures modò, sed fidem etiam accommodate. Adeò enim magna & illustria præmia verè pœnitentibus in sanctis literis proposita sunt, vt firmissima fide opus sit, qua illis fidem adhibeatis.

Primus igitur pœnitentiæ fructus, quem omnium aliorum velut caput & fundamentum ponimus, est peccatorum remissio, & totius anteactæ vitæ, quamlibet multis & horrendis sceleribus contaminata fuerit, expiatio. Hoc enim cùm aliàs, tum præcipuè per Ezechielem Dominus pollicetur cùm ait: In quacumque die impius conuersus fuerit ab impietate sua, non recordabor ampliùs scelerum illius. Nec solùm quod attinet ad culpam & mortis æternæ reatum, sed etiam ex temporaria pœna, quæ purgatorio igne expianda est, portio quædam aliquando quidem maior, aliquando verò minor, pro contritionis magnitudine per pœnitentiam demitur. Quæ tanta interdum esse poterit, vt tota purgatorij pœna exsoluatur. I. Ezech. 18

Nec à peccatis solùm anima pœnitentiæ beneficio liberatur, sed etiam virtutibus & Spiritus sancti donis exornatur. Hoc enim Catholica fides à Lutherana perfidia distat: quòd hęc iustificationem nihil aliud esse ait, quàm peccatorum remissionem per Christum: Catholica verò fides supra peccatorum remissionem addit etiam animæ ornatum, & gratiam atque iustitiam nobis inhærentem, & nouum robur, & Spiritus sancti dona: quibus & ægra anima sanatur, & infirma roboratur; & quæ antea per peccatum deformis & immunda erat, nouis coloribus atque virtutibus exornatur. Quo fit, vt aliàs anima in Canticis pulchra vt luna, & terribilis vt castrorum acies ordinata esse dicatur. Vtrumque enim diuina gratia pręstat, quæ animam Deo gratam, & pulchram efficit, & virtutibus, quæ ab ea manant, munit & armat: vt, quemadmodum Deo grata, ita dæmonibus pertimescenda sit. O si oculos haberemus, quibus admirandam hanc animæ pulchritudinem cernere possemus, quando, sacerdote efficaciter absolutionis verba proferente, homo iustificatur, & fit noua creatura! Quemadmodũ enim ad vocem Angeli ceciderũt catenæ de manibus Petri; ita hìc ad vocem sacerdotis vincula diaboli soluuntur, & Deus homini pe- II. Cat

ctus suum aperit, illumque in filium adoptat, Spiritu sancto vngit, virtutibus ornat, & regni sui hæredem instituit. Hoc au-
Luc. 15. tem satis indicat ornatus ille, qui ex patris imperio luxurioso filio datus est. Non enim contentus supra collum eius cecidisse, & in gratiam recepisse, erratisque prioris vitæ veniam contulisse, stolam primam & calceos, & annulum afferri iussit: hoc est, habitum filij dignitati parem. Stola enim prima, est diuina gratia, quæ totum interioris hominis corpus tegit & ornat. Cætera verò ornamenta quæ pedibus & manibus adhibita sunt, virtutes significant, quibus homo ad bene operandum instruitur. Manuum enim nomine, bona opera; pedum verò, affectus atque desideria interioris hominis designantur. Cùm ergo bonus pater manibus ac pedibus ornamenta aptari præcepit, hoc apertè significauit, verè pœnitentibus vtrumque præstari, vt & piè affici, & rectè operari valeant; atque ita demum vterque homo, internus scilicet & externus, suis virtutibus muniatur; ne iterum in eadem peccata, quorum veniam consecutus est, relabatur. Alioqui, quid ad æternã salutem proderit, dæmonem ab anima expulisse, si illum protinus in deteriora lapsus admi-
Bernard. seris? Quocirca (vt D. Bernardus ait) necesse est, vt qui dedit voluntatem pœnitendi, det etiam continendi virtutem, ne homo iterum pœnitenda committat.

XII. Habet item mirandam aliam pœnitentia virtutem: quòd quemadmodum per eam mortua in peccatis anima surgit ad vitam, ita omnia virtutum opera, quæ ante peccati lapsum ediderat, simul cum ea reuiuiscunt. Quod vt apertiùs intelligatis, obseruandum est, tria operũ genera à Theologis assignari: quorum alia mortifera, alia mortua, alia verò non quidem mortua, sed mortificata nuncupantur. Mortifera quidem sunt, quæ ani-
Iacob. 1. mam interimunt: cuiusmodi sunt lethalia peccata. Peccatum enim cùm consummatum fuerit, generat mortem. Mortua verò sunt, quæ ex natura quidem sua laudabilia opera sunt: vt orationes, ieiunia, eleëmosynæ, cæteraque similia virtutum officia, quæ quis in peccato existens operatur. Quæ planè mortua esse dicuntur: quia viua esse non possunt, quãdiu auctor eorum mortuus est: nec Deo grata, quàm diu ille ipse ingratus eidẽ
1. Cor. 13. existit. Si enim (inquit Apostolus) distribuero in cibos pauperum facultates meas, charitatem autem non habuero, nihil mi-
Ioan. 15. hi prodest. Rursumq. Dominus, Sicut palmes, inquit, non po-
1. Ioan. 4. test ferre fructum, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis. In illo autem per charitatem manemus: quoniam

qui

qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Non tamen ideo ab huiusmodi operibus cessandum est, quamuis ad æternæ vitæ meritum nihil conferant: ad multa enim alia plurimum valent: atque ad illud in primis, ne homo desuetudine bene operandi, dediscat pietatem atque iustitiam, & praua consuetudine naturam corrumpat, atque ita demum insanabilis fiat. Postremò sunt etiam opera, quæ mortificata nuncupauimus: ea videlicet, quæ in gratia constituti egimus: quæ quidem tunc & viua, & grata Deo fuerunt; peccato tamen postmodum interueniente, vitam atque valorem amiserunt. Peccatum enim velut ignis est deuorans, lethiferumque venenum, omnia quæ ante se inuenit inficiens & absumens. Sic enim Dominus per Ezchielem ait: In quacunque hora iustus peccauerit, omnes iustitiæ eius, quas operatus est, non recordabuntur. Hæc ergo opera non quidem penitus mortua, sed mortificata esse perhibentur: quoniam vitæ propiora sunt: qualia Dauidis, atq; adeò Apostoli Petri fuerunt, vbi vterq. in peccatum lapsus est. Hæc igitur opera vitam quam amiserant, & meritum per pœnitentiam recipiunt: aliàs quidem maius, aliàs verò minus, pro conditione & magnitudine pœnitentiæ quam quisque agit. Certè (vt D. Ambros. ait) fidelior factus est Petrus, postquam fidem se perdidisse defleuit; atque ideo maiorem gratiam reperit, quàm amisit. Hinc D. Gregorius ait: Fit plerumque Deo gratior amore ardens post culpam vita, quàm securitate torpẽs innocentia. Pœnitentia igitur non modò hominem de morte ad vitam reuocat, sed omnia etiam mortificata virtutum opera viuificat. Animaduertite, quæso, quàm multorum annorum bona quæ exstincta erant, vno partu vnoque temporis momento pœnitentia ad vitam reuocat. Felix planè hora, quæ multorum temporum labores & merita redemit.

Ezech. 18

Ambros.

Gregor. in Past.

Ex his autem quæ dicta sunt, alius admirabilis pœnitentiæ fructus consequitur. Quisquis enim, diuinæ gratiæ ope adiutus, præstitit quod in potestate sua positum erat (quando & peccata, quæ detestatus fuit, rectè confessus est, & firmissimum non peccandi propositum animo concepit, & in hac animi sui detestatione diutius perseuerauit) magnam certè de diuina miseratione & sacramenti virtute fiduciam capit, & interna illa pace & animi tranquillitate fruitur, de qua Apostolus ait: Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ. Quod perinde est, ac si diceret: Aliorum quidem gloria est, ingentes opes atque thesauros possidere, & latos populos

IIII.

2. Cor. 1.

magnasque vrbes ditione tenere, aut ad principum singularem gratiam & amicitiam peruenisse. Nobis verò hæc vnica & summa gloria est, testimonium conscientiæ nostræ, quæ nobis & in præsenti vita velut iuge quoddam conuiuium est, & in futura vitam æternam præstabit. Qua de re sic D. August. ait: Tu qui veram requiem (quæ post hanc vitam Christianis promittitur) quæris, etiam hîc iam inter amarissimas vitæ huius molestias suauem gustabis, si eius, qui eam promisit, præcepta dilexeris. Citò, enim senties dulciores esse fructus iustitiæ, quàm iniquitatis; & veriùs ac iucundiùs gaudebis de bona conscientia inter molestias, quàm de mala inter delicias. Hactenus ille. Idemque super Genesi: Etiam in ipso homine lætitia quædam bonæ conscientiæ paradisus est: vnde & Ecclesia in sanctis temperanter, & piè, & iustè viuentibus paradisus rectè dicitur, pollens affluentia gratiarum, castisque deliciis. Hæc ille. Castas autem delicias appositissimo nomine appellat, quòd nihil impurum, nihil turpe vel adulterinum habeant: cùm non carnales, sed spirituales atque diuinæ existant, & quæ non de creatura, sed de creatore concipiuntur. Inter decem verò iustorum beatitudines, quas Ecclesiasticus numerat, cùm ait, Nouem insuspicabilia cordis magnificaui, & decimum dicam in lingua hominibus; hanc etiam collocat: Beatus qui non est lapsus in lingua sua, & non est stimulatus in tristitia delicti. Beatus qui non habuit animi sui tristitiam, & non excidit à spe sua. Pro hac autem beatitudine regius Propheta ingentes Domino gratias agit, dicens: Quia eripuit animam meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes meos à lapsu. Periculo enim suo doctus sciebat, quàm malum & amarum illi fuerit, Dominum reliquisse, & in peccatum cecidisse. Hoc igitur veræ pœnitentiæ atque virtuti præmium esse propositum, Salomon testatur his verbis: Cùm dormieris, nõ timebis; quiesces, & suauis erit tibi somnus tuus. Quid autem hac animi tranquillitate dulcius atque suauius? Qua enim lætitia vir pius exsultat, cùm ex testimonio conscientiæ suæ (quantum coniectura colligere potest) intelligit se in eo statu vitam agere, in quo si improuisa mors illũ interceperit, paratum semper atque intrepidum deprehendat!

August. | Idem. | Eccli. 25. | Psal. 25. | Hiere. 2. | Prouer. 3

Conferte mihi (quæso) malè sibi consciũ animum, cum hac mente sibi conscia recti. Quot in illo æstus, quot metus atque formidines ex prauæ conscientiæ testimonio & murmure ipsũ lacerant, cùm Deum sibi infensum cogitat, cùm mors oculis

eius ingeritur, cùm gehennæ mentio fit, cùm rationis reddēdæ tempus illi venit in mentem, cùm ipsa conscientia illum laniat & accusat! Denique is est malæ conscientiæ cruciatus, vt voluptatis assertor Epicurus (vt auctor est Seneca) sectatores suos hoc nomine à peccando deterreret, quòd peccata metum semper atque formidinem peccantibus iniiciant, atque ita voluptatem vel adimant, vel inficiant. Subditque causam: Potest (inquit) peccatori contingere vt lateat, non tamen vt timere desinat. Hinc illud ex libro Iob: Sonitus terroris semper in auribus eius; & cùm pax sit, ille insidias suspicatur. Seneca in Epist. Iob 15.

Quòd si fortè quis dicat: Ego quamuis malam conscientiam gesto, nullos tamen intus tortores, nullum cruciatum sentio. O te miserum & infelicem, si, dum ita viuis, nihil sentis! mortuam quippe animam in viuo corpore circumfers. Rectè enim Diuus Bernardus: Quis magis mortuus, quàm qui portat ignē in sinu, peccatum in conscientia, & nec sentit, nec excutit, nec expauescit? An vllum certius mortuæ animæ signū esse queat? Sed erit tamen, cùm is, qui modò nihil sentit, aliquando grauissimis conscientiæ aculeis laceretur. Aderit enim nouissima illa hora, diuino iudicio proxima, in qua tanto acerbiùs sceleratos homines peccatorum recordatio exstimulabit, quanto ea hoc tempore minùs vrit. Sic enim de iis in libro Sap. legimus: Venient in cogitationem peccatorum suorum timidi, & traducent eos ex aduerso cogitationes eorum. Tunc enim, cùm rationis reddendæ tempus instat, omnia præteritæ vitæ scelera sese menti ingerunt: tunc periuria, mendacia, odia, iniuriæ illatæ, stupra, adulteria, rapinæ, & offendicula aliis exhibita sese velut agmine facto menti offerunt, miserumque hominis pectus variè dilacerant. Aliam quippe modò faciē ostentant, quàm antea exhibuerant. Priùs enim blandientem voluptatem præferebant, aculeum verò pungentis conscientiæ celabant: modò, voluptate iam exstincta, solus aculeus animam pungens relinquitur. Tale enim est vinum illud, quod mundus aureo Babylonis calice sectatoribus suis propinat. Quod cùm initio fallacem quādam dulcedinem præseferat, in fine tamen amarissimas fæces bibenti porrigit. Quocirca opportunè Salomon incautos admonet his verbis: Ne intuearis vinū quādo flauescit, cùm splenduerit in vitro color eius. Ingreditur blandè, sed in nouissimo mordebit vt coluber, & quasi regulus venena diffundet. Itaque voluptas hæc quàm simillima mihi esse videtur libro illi, quem Angelus Ioanni in Apocalypsi vo- Bernard. Sap. 4. Hiere 50. Prou. 23. Simile. Apoc. 20.

randum tradidit: qui in ore quidem mellis dulcedinem, in ventre autem fellis amaritudinem referebat. Præterita enim voluptas abit, nec vllum eius vestigium remanet: sola verò admissi sceleris amaritudo in mente residet. Quæ quidem amaritudo tum maximè percipitur, cùm præteritæ voluptatis illecebra
Simile. mulcere animum desiit. Sic videmus nauigantes turbida tempestate iactatos, facilè merces suas quamlibet pretiosas in mare proiicere. Mortis quippe imminentis metus omnem aliū affectum ab animo excutit. Cæterùm procella iam sedata, vbi ad portum appulere, nullumque iam mortis periculum instat, tunc demum mercium suarum iacturam acerbè lamentantur. Ad hunc modum, cùm improbi homines libidinum atque voluptatum suarum amore flagrant, cōscientiæ aculeo minùs punguntur: vbi verò æstus ille deferbuit, & omnis illa voluptas iam dudum exstincta atque obliterata est, tunc demum mordentis conscientiæ stimulis grauissimè punguntur, & lacerantur. Hoc igitur aculeo verè pœnitentes non in vita modò, sed etiam in morte carent: cùm à ceruicibus suis ferreum peccatorum iugum excusserint, operamque dederint, vt cum Deo, pœnitentiæ & sacramentorum beneficio, in gratiam redirent. Hanc enim animi tranquillitatem, quam virtus pœnitentiæ parit, virtus quoque sacramenti miro modo auget. Hac enim de causa (vt cæteras prætermittam) pœnitentiæ sacramentum à Domino fuisse institutum Theologi dicunt: vt eius virtute pacatiores pœnitentium conscientiæ redderentur: quando non solùm conscientiæ testimonium, sed etiam absolutionis beneficium earum fiduciam atque pacem augent. Credunt enim nihil minus verba illa sacerdotis efficere, cùm ait, Ego te absoluo; quàm cùm Do-
Matth. 9. minus paralytico dixit: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua. Nisi enim nos obicem gratiæ ponamus, eadem in vtrisque verbis virtus & efficientia est.

I.

V. Hæc planè satis esse videbantur, vt animos vestros, fratres, ad pœnitentiæ studium excitarem: sed ex his tamen commoditates aliæ non minùs expetendæ cōsequuntur. Sublatis enim è medio peccatis, quæ bellum & inimicitas cum diuina mente gerebant (nihil enim aliud, quàm peccatum, Deo infensum & inimicum est) homo rursum cum Deo in gratiam & amicitiam redit: & non modò in eius amicū, sed (quod est multo præstantius) in filium adoptatur. Hoc enim nomine pios omnes cæ-
2. Cor. 6. lestis Pater appellare dignatur. Sic enim ait: Exite de medio

malo-

malorum, & immundum ne tetigeritis: & ego recipiam vos, & ero vobis in patrem, & vos eritis mihi in filios & filias. Vbi igitur de medio malorum egressi fuerimus, hoc est, vbi improborum contubernia & mores deseruerimus, & ab omni immunditia corporis & animi expurgati fuerimus, summã hanc filiorum Dei dignitatem consequemur. Quã quidẽ dignitatem Euangelista Ioannes amplificat his verbis: Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, vt filij Dei nominemur & simus. 1. Ioan. 3.
Non contentus enim filij titulo & honore, quod summam continet dignitatem (quid enim maius, aut amplius, quàm filium Dei nominari) addit etiam affectum, & animum, atque paternam prouidentiam. Principes quidem terræ, & summi etiam Pontifices, quoniam infirmi & inopes exsistunt, titulos sæpe sine rebus tribuunt: Deus autem, qui & infinitè diues & potens est, vbi titulum contulit, parem quoque titulo dignitatem & opes elargitur. Quem quidem patris affectum, blandissimis ipse verbis per Ieremiam exprimit dicens: Si filius honorabilis mihi Ephraim, si puer delicatus: quia ex quo locutus sum de eo, adhuc recordabor eius. Idcirco commota sunt viscera mea super eum: miserans miserebor eius. Quid, quæso, his verbis dulcius? quid amantius? Quibus aliis verbis Pater ille cælestis suum erga filios affectum & amorem exprimere potuisset? Et quidem si hæc amoris declaratio ab aliquo homine manasset, nutare forsitan fides nostra, & vacillare potuisset. De diuina autem fide & veritate, quis vnquam dubitauit: cùm vel ipsa etiam philosophia dicat, duo esse Deo impossibilia, nempe mori & mentiri? Neutrum enim cadere in illum potest. Et (quod hunc ipsum paternæ pietatis affectum maximè declarat) non contentus paternum erga nos animum gerere, filiorum quoque affectum erga se nobis indidit. Quod quidem Paulus testatur his verbis: Quia verò, estis filij misit Deus Spiritum Filij sui in corda nostra clamantem Abba pater: hoc est, vt filiorum affectu, fiducia, & amore, illius opem fidenter imploremus. Ex hac autem dignitate, qua non verbo tenus, sed re ipsa Deus se nobis in Patrem exhibet, nos verò in filios adoptat, admiranda alia bona consequuntur.

Dissimil. (margin, beside "Principes quidem terræ")
Ierem. 31. (margin, beside "ipse verbis per Ieremiam")
Plinius. (margin, beside "etiam philosophia dicat")
Galat. 4. (margin, beside "his verbis: Quia verò")

Atque illud in primis quod Apostolus colligit: Quòd si filij, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Hoc igitur beneficio cælestis patrimonij hæreditatem cernimus, & in cæli ciues adscribimur. Itaque summũ illud beneficium, quod Apostolis de potestate sibi à Dño supra dæmones VI. Rom. 8.

tradita

tradita, exsultantibus promisit, verè pœnitentibus cōfertur. No-
Luc. 10. lite (inquit) gaudere, quòd spiritus subiiciuntur vobis: gaude-
te autem, quia nomina vestra scripta sunt in cælis. Constat au-
tem, quoties homo in lethale peccatum labitur, de hoc libro
vitæ deleri, & in libro mortis & gehennæ secundùm præsen-
Exod. 32. tem iustitiam conscribi; dicente Domino: Qui peccauerit mi-
hi, delebo eum de libro meo. Quæ quidem summa peccantium
infelicitas & pœna est. Cæterùm ea veræ pœnitentiæ virtus est,
vt chirographum peccati deleat, & homines iterū in libro vitæ
conscribat; vt potè quos Dei filios & hæredes faciat.

VII. Ex hac etiam dignitate illud etiam sequitur, quod est certè votis omnibus exoptandum; vt quisquis in Dei filium adoptatus est, sicut ipse iam Deo gratus, ita omnia eius opera grata sint, & æternæ vitæ meritum habentia. Itaque vir iustus, siue comedat, siue bibat, siue quiduis aliud ad vitæ vsum moliatur, gratiæ pariter & gloriæ incrementum promeretur: præsertim si
simile. quo tempore illa facit, deuota mente ad Deum referat. Sic enim videmus patres, quicquid filij infantes faciant, gratum habere, & risu etiam atque osculo excipere. Ad hunc ergo modum Pater ille cælestis, quorum vitam gratam habet, gratum etiam habet quidquid illi moliuntur.

VIII. Ex hac etiam filiorum dignitate illud quoque necessariò consequitur, vt paternam Deus filiorum suorum curam & prouidentiam gerat. Non enim amat & deserit: nec verbotenus (vt antè diximus) sed affectu, dilectione, & prouidentia pater est. Quam eius prouidentiam omnes penè diuinorum voluminum paginæ testantur. Sed ne longiùs huius rei testimonia requiramus, totus Psalmus, qui hodie in Missa decantatus est, quid aliud ab initio ad finem vsque, nisi huius prouidentiæ beneficia persequitur, quam Dominus tum per se, tum per An-
Psal. 90. gelos suos gerit? Angelis (inquit) suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus viis tuis. Quonam modo? In manibus (inquit) portabunt te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum. non modò enim ab aliquo grauiori casu, sed à quauis etiam pedum offensione te custodient. Vnde illud etiam sequitur quod mox subdit: Super aspidem & basiliscum ambulabis, & conculcabis leonem & draconem. Quid hoc est? Nempe omnibus periculis & Satanæ machinis superior eris; nullumque tam ingens periculum erit, quod diuino præsidio fretus non facilè prosternas atque conculces. Neque hac Angelorum prouidentia contentus, ipse quoque per se eam piorum curam gerit,

vt dicat:

vt dicat: Scapulis suis obumbrabit tibi, & sub pennis eius sperabis. Aiunt qui de animalium natura scribunt, ciconiam inter omnes aues tanto circa pullos suos amore ferri, vt, cùm implumes eius fetus ardore solis æstuant, ipsa, protenso alarum tergo, solis radios excipiat, ne illi eius ardore lædantur. Hunc ergo pietatis affectum Propheta Domino tribuit, cùm ait: Scapulis suis obumbrabit tibi. Quod certè fecit, cùm scapulas suas nō modò cruci affixit, sed plagis etiam atque atrocissimis verberibus lacerandas præbuit: ne nos, qui eas plagas commeriti eramus, eisdem vapularemus.

Ex hoc eodem fonte non modò paterna prouidentia, sed paterna etiam indulgentia sequitur. Solent enim pij parentes filios suos, præsertim paruulos, blandè molliterq. tractare. Quam rem Pater ille cælestis adeò cumulatè erga filios prę̄stat, vt idem ipse per Prophetam verba illa suauitatis & benignitatis plenissima dicat: Ad vbera portabimini, & super genua blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos. Quid (quæso) his verbis dulcius? quid amantius? Quis non modò pœnitentiæ labores, sed mille etiam cruces non libenter amplectatur, vt hac Dei indulgentia, his vberibus, his deliciis, & complexu diuino fruatur? IX. Isaiæ 66.

Nemo autem hanc diuinæ suauitatis dulcedinem ad eos solùm, qui ad perfectionis apicem peruenerūt, reseruari putet. Esse enim verè pœnitentibus suas quoque propositas delicias, apertè Dominus per Oseam, cum anima verè pœnitēte loquēs, declarat his verbis: Ecce ego lactabo eam, & loquar ad cor eius, & dabo eis vallem Archor ad aperiendam spem. Lactat ergo Dominus diuinæ suauitatis lacte piam pœnitentis animam, vt, hac cælesti dulcedine prægustata, omnes carnis & mundi delicias fastidiat. Nutrices quidem absynthio vbera intingentes, quos nutriunt infantes à lacte depellunt: contrà verò Dominus, quos ad se trahit, non absynthij amaritudine, sed diuinæ suauitatis dulcedine à terrenis voluptatibus ablactat. Scit enim verum esse quod D. Bernar. ait: Gustata spirituali suauitate, desipit omnis caro. Deinde illam ad spiritualē solitudinem, id est, orationis secretum adducit, ibique ad cor eius loquitur: quod quidem Hebrææ linguæ phrasi, grata & iucunda verba significat, quibus pia mens interno Spiritus sancti magisterio ad mundi contemptum, & peccati odium atque detestationem, mirificè instruitur & illuminatur. Quibus etiam dat vallem Achor, id est, vallem conturbationis, ad aperiendam spem. Oseæ 2. Dissimil.

Cognita

Cognita enim per hoc cæleste magisterium horrenda peccatorum turpitudine ac deformitate (in quibus tam diu homo iacuit) metu, dolore, ac trepidatione concutitur, & perturbatur. Qua quidem perturbatione in spem diuinæ misericordiæ erigitur, quòd intelligat verum esse quod Propheta dicit: Sacrificium Deo spiritus contribulatus, cor contritum & humiliatum
August. Deus non despicies. Hac enim de causa (iuxta D. Aug. sententiam) verus pœnitens & dolet, & de dolore suo gaudet: & timet, & de salutari hoc timore in spem veniæ assurgit; quæ dolentibus ac timentibus promissa est.

II.

Quæ hactenus à me dicta sunt, fratres, satis superque esse videntur, iis præcipuè qui mentem habent vt salutaris pœnitentiæ propositum amplectantur, quo his pœnitentiæ fructibus perfruantur. Sed est tamen aliud, quod nos multo magis vrgeat: nimirum pœnitendi extrema & summa necessitas. Ea enim quæ hactenus diximus, suadent; hæc verò, vim etiam & necessitatem hæsitantibus adiungit. Constat enim inter omnia expetendorum genera nihil esse homini magis sempiterna vita & felicitate expetendum. Eius autem spem nos quidem omnes habemus, tantique eam facimus, vt nemo nostrûm, deliberata ratione, eam totius orbis imperio commutaret. Quid enim prodest homini, si vniuersum mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? Quæ enim tanta felicitas aut voluptas in totius etiam mundi imperio esse posset, quam hæc sese menti offerens cogitatio non inficeret, atque extingueret: cùm videlicet miserrimus ille imperator animaduertet, sese, peracto huius breuis æui curriculo, ad gehennæ ignes perpetuò esse damnandum? Nemo igitur tam imprudens mercator esset, qui huius spei iactura totius etiam mundi imperium mercari vellet. Omnes enim cælestem illam beatitudinem expetendorum omnium postremum & summum iudicamus, nec ab hac spe vlla ratione excidere volumus.

Ex hac autem spe ac desiderio illud etiam sequitur, vt omnes pœnitentiæ propositum ac votum sequi necessariò debeamus. Post lapsum quippe lethalis criminis fieri nullo modo potest, vt quis æternam salutem sine pœnitentia consequatur. Fixa enim manet illa Domini toties repetita sententia: Nisi
Luc. 13. Simile. pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis. Vnde illud manauit: Aut pœnitendum, aut ardendum. Quocirca sicut is qui efficaciter salutem desiderat, medicamenta non respuit, sine qibus

quibus salutem consequi non potest: & qui ad insulam aliquam peruenire cupit, necesse est vt nauigationis laborem non detrectet (cùm ad insulam nemo sine nauigationis labore appellere possit) ita cùm nemo post lapsum criminis sine pœnitētiæ medicamento æternam salutem consequi valeat, necesse est, vt, qui alterum cupit, alterum non refugiat. Ab hac autem sententia neminem vestrûm dissentire arbitror.

Qua ergo in re dissentimus? Certè non in ratione debiti, sed in solutionis tempore. Vos enim omnes, quoquot deliquistis, huic debito obnoxios nos esse cognoscitis. Quid igitur hîc obstat? Certè (vt modò dixi) nihil aliud nisi solutionis tempus. Sunt enim tria tempora pœnitentiæ destinata: hoc est, vel præsens, vel quod morti proximum est, vel quod inter vtrumque interiacet medium. Et nos quidem ad præsentis temporis poenitentiam diuina oracula hortari frequentissimè solent. At plerique hominum huic voci aures occludentes, vel ad mortem, vel ad futurum tempus emendatioris vitæ propositum differunt. Aduersus eos autem, qui mortis imminentis tempus ad pœnitentiam sperant, nihil in præsentia dicam. Vix enim quisquam adeò stupidus est, qui non videat extremæ esse dementię, summum omnium negotiorum ad impeditissimum omnium temporum reseruare. Huiusmodi verò pœnitentia Pharaonis pœnitentiæ similis frequenter est: qui dum plagis vrgeretur, obedientiam pollicebatur: sublatis verò plagis, ad solitam continuò pertinaciam & inobedientiam redibat. Denique, emisso iam è finibus suis post tot plagas populo, idem ipse ac populus eius pœnitentia ducti dixerunt: Quid voluimus facere, vt dimitteremus Israël ne seruiret nobis? Iunxit ergo currum, & omnem populum, &c. Talis igitur eorum pœnitentia apparet, quos non Dei, sed sui amor, & præsentis periculi metus solummodo agit: quos videmus, periculi vel morbi tempore transacto, ad vomitum sæpe redire, & ea ipsa, quæ creditoribus suis restitui mandauerant, reuocare. Sed dices: Assentior planè: non differam ad hoc extremum tempus pœnitentiam, sed eam tamen in aliud commodius transferam. Quare non modò? Si enim aliquando, cur non modò? Quia nimirum modò (vt verum fatear) difficile admodum mihi esse videtur inchoare nouam vitam, pristinisque vitiis & moribus renunciare: quod tamē postea facilius leuiusque mihi futurum spero. O summam hominū dementiam, qui vitæ mutationem faciliorē consequenti tēpore, quàm præsenti, futuram credunt!

Constat

Constat enim hanc mutandæ vitæ difficultatem ex quatuor potissimùm causis oriri. Nempe ex corruptione naturæ, ex deprauata consuetudine, ex eo quòd diuina gratia peccator homo destituitur, & dæmonis tyrannide ac potestate premitur. Constat autem impedimenta hæc processu temporis, dilata conuersione, cumulatisque sceleribus, indies augeri. Hac enim dilatione, & natura ipsa fit vsu peccandi corruptior, & praua consuetudo violentior: diuina verò gratia, quo magis peccas, eo à te longiùs distat: dæmon verò, hoc est, fortis ille armatus, qui, quas animas obsidet, potenter custodit, ad te propiùs accedit, maioremque in anima misera tyrannidem exercet. Si igitur conuersionis difficultas ex his quatuor causis oritur, quæ frequentatione peccatorum robustiores fiunt; quo pacto, crescentibus difficultatis ac laboris huius causis, conuersio ipsa facilior erit? Sed inter hæc tamen quis prauæ consuetudinis vim verbis consequi possit? Hæc enim D. Augustinum, diu à peccato surgere conantem, violento quodam imperio miserè deti-
Cóf li.8. nebat: sicut ipse in Confes. suis cum Deo agens testatur his verbis: Rapiebar ad te decore tuo, moxque diripiebar abs te pondere meo, & ruebam in ista cum gemitu: & pondus consuetu-
Ibid.li.7. do carnalis erat. Hanc verò consuetudinem idem vir sanctus catenam appellat: qua trahitur, inquit, & tenetur etiam animus inuitus, eo merito, quo volens in illam illabitur. Denique de eiusdem consuetudinis & bonæ voluntatis pugna & conten-
Cóf.li.8. tione sic in eodem libro cum Deo loquens ait: Voluntas noua, quæ mihi esse cœperat, vt te gratis colerem, fruique te vellem, Deus, sola certa iucunditas, nondum erat idonea ad superandam priorem vetustate roboratam. Ita duæ voluntates meæ, vna vetus, alia noua; illa carnalis, hæc spiritualis; confligebant inter se, atque discordando dissipabant animam meam: sed tamen consuetudo aduersus me pugnacior ex me facta erat, quoniam volens quò nollem perueneram. Et quis iure contradiceret, cùm peccantem iusta pœna sequeretur? Hactenus Aug. ex cuius verbis apertè liquet, in quanto salutis suæ discrimine malis artibus assueti versentur (præsertim si desides & negligentes sint) quando August. qui tanto studio surgere à peccato nitebatur, adeò se ad hoc infirmum atque impotentem confitetur. Quæ omnia satis apertè indicant, quanta sit prauæ consuetudinis vis atque potestas. Quam etiam hoc exemplo (ne
Simile. quis ignorantia labatur) declarare volo. Passim videre licet, eos, qui ad nos ex India vel Aethiopia adulta iam ætate veniũt,

linguam nostram multorum annorum spatio vix pronunciare posse: cùm tamen qui ex iis regionibus ad nos in tenera ætate veniunt, vnius anni spatio adeò perfectè loquantur, ac si apud nos nati fuissent. Hoc autem quid facit, nisi diuturnæ consuetudinis vis: quæ vix ea potest dediscere, quibus diu assueta est? Liquet igitur ex his, extremæ esse dementiæ in futurum pœnitentiam conuersionemque differre, quòd ea facilior futura sit: cùm apertissima ratione constet, eam tanto esse difficiliorem, quanto tardiorem.

Sunt tamen alij qui non hac ratione, sed diuinæ misericordiæ spe seipsos consolantur, etiã si tota vita in scelerum suorum cœno volutentur. Hinc D. Aug. improbos homines rebus contrariis, nempe stulta spe ac desperatione, frequenter ad eandem improbitatem ansam arripere declarat his verbis: Desperãs homo sic interdum ait: Iam damnandus sum, cur non facio quicquid volo? Audi & vocem sperantis: Misericordia Domini magna est; quando me conuertero, dimittet mihi omnia: cur non facio quicquid volo? Desperat ille vt peccet, sperat iste vt peccet. Vtrumque metuendum est, vtrumque periculosum. Væ à desperatione, væ à peruersa spe. Non tardes (inquit) conuerti ad Dominum; nec differas de die in diem: subitò enim veniet ira illius, & in tempore vindictæ disperdet te. Noli ergo dicere, Cras me conuertam, cras Deo placebo, & omnia hodierna & hesterna peccata dimittentur mihi. Verum quidem dicis, quia Deus conuersioni tuæ indulgentiam promisit: sed dilationi tuæ diem crastinum non promisit.

Aug. super Psal. 144.

Eccli. 5.

Reliquum est igitur, vt quando pœnitentia aliquo tempore agenda sit (nec nisi tria ad hoc tempora habeamus, præsens videlicet, futurum, ac morti proximum) cùm duo hæc tempora apertissima ratione à nobis explosa sint; superest, vt protinus ad illam accingi, nec eam vltrà procrastinare debeamus. Ad hoc autem nos Salomon inuitat, cùm ait: Quodcunque potest manus tua, instanter operare; quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quò tu properas. Hoc est, quoniam transacto huius vitæ spatio (quod ad salutem nobis diuina prouidentia concessit) nulla procurãdæ salutis, aut pœnæ leuigandæ ratio superest. Nullus enim apud inferos salutari pœnitentiæ locus, nulla spes veniæ, nulla misericordia, nulla implorandæ diuinæ gratiæ opportunitas, nulla Sanctorum suffragia, nulla Ecclesiæ Sacramenta, nulla ad superiorem Iudicem prouocatio, nulla pœnarum aut remissio, aut imminutio:

Eccle. 9.

ſed quem tenorem omnis illa dolorum acerbitas initiò habuit, eundem in ſempiterna ſecula habitura eſt. Tempus enim nunc miſericordiæ eſt: quia venit tempus, in quo præcipuas iuſtitia partes ſibi vendicabit. Hoc autem in cauſa eſt, vt tanta celeritate nos ſancti Patres ad ſeculi & peccati fugam adhortentur.
Hieron. Hinc D. Hieron. ad Paulinum, de Euſebio eius fratre loquẽs: Feſtina quæſo te, inquit, & hærenti in ſalo nauiculæ funẽ magis præſcinde quàm ſolue. Egreſſus item ab Aegypto (qui fugæ huius imaginem gerit) tanta celeritate adornatus fuit, vt
Exod. 12. non licuerit filiis Iſraël panem ad iter illud fermentare, cogentibus Aegyptiis exire, & nullam eis moram facere permittentibus. Quin & ipſe paſchalis agni eſus magna feſtinatione celebrari præcipitur, nec quicquam eius vſque mane relinqui. Vt hac ratione nobis Dominus inſinuaret, in iis rebus, quæ ad animæ ſalutẽ pertinent, non eſſe cunctandũ aut procraſtinandum,
Pſal. 94. ſed illud ante oculos habendũ: Hodie ſi vocẽ eius audieritis, no-
Chryſ. lite obdurare corda veſtra. Vehementer autem D. Chryſ. indignatur, quòd cùm perituri corporis morbos tanto ſtudio ac diligentia curemus, immortalis animæ vulnera prorſus negligamus. Si fortè, inquit, in corpore parum aliquid morbi pulſauerit, ſtatim & medicos adhibemus, & pecuniam profundimus, & omni obſeruantia quæ competunt gerimus, nec priùs ceſſatur, quàm quæ moleſta ſunt mitigentur; anima verò cùm quotidie vulneretur, cùm per ſingula lanietur, vratur, præcipitetur, & modis omnibus pereat, nec parua quidem pro ea nos cura ſolicitat. Hæc ille. Ne nos igitur, fratres, in hanc tantam mentis cæcitatem & ſtupiditatẽ incidamus, ad illam Iſaiæ vocem, nos
Iſaiæ 55. opportunè monentis, aures accommodemus: Quærite Dominum dum inueniri poteſt, inuocate eũ dum propè eſt. Quando autem propior nobis, quàm hoc ſacro tempore eſſe putandus eſt, quem tot Eccleſiæ voces die noctéque pro peccatoribus interpellant? Nec ad illum modò, ſed ad nos quoque hac
2. Cor. 6. oratione identidem repetita clamat: Ecce nũc tempus acceptabile, ecce nunc dies ſalutis, qui communi Eccleſiæ decreto ad pœnitentiam deſtinatus eſt.

Atque vt finem principio iungam, cùm vos ad pœnitentiam hortor, non ad ſaccum & cinerem, non ad hebdomadarum inediam, non ad longos peregrinantium labores præcipuè adhortor: mitiùs vobiſcum agere volo; & (vt verbis vtar Apo-
Rom. 6. ſtoli) humanum quiddam poſtulo propter infirmitatem veſtram: nempe quod initio propoſui: Conuertere ad Dominũ, & relinque

relinque peccata: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Quòd si dicas, difficile esse assueta relinquere: fateor quidem impœnitenti, non autem verè pœnitenti. An non vobis in mentem venit, quod paulo antè contra hæreticos disputauimus, per pœnitentiam non modò peccata remitti, sed arma etiam, & vires, & nouum spiritus robur, virtutes omnes, & gratiam donari; & pedibus ac manibus luxorio filio ornamẽta, imò & munimenta aptari, quibus ad omnia virtutum officia instructus & armatus incedit? Hæc autem spiritualia arma atq. munimenta paruulis in Christo, hoc est, verè pœnitentibus tribui, Salomon in Cant. testatur: qui posteaquam de huiusmodi paruulis sub typo fidelis animæ dixisset; Soror nostra paruula est, & vbera non habet: paulo pòst subdit; Ego murus, & vbera mea quasi turris, ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens. Quid autem muri atq. turris nomine, nisi nouum spiritus robur, & fortitudo, quæ paruulis in Christo, hoc est, verè pœnitentibus tribuitur, designatur? Hanc autẽ pacem vera pœnitentia inuenit, quæ nos Deo conciliat, à quo hanc tantá fortitudinem fidelis anima, quæ paruula erat, recipit. Ait autem, non pacem, sed quasi pacem: vel quia plena pax in hac vita non datur; vel quia nemo potest certò scire, vtrùm odio vel amore dignus sit. Hoc igitur à vobis, fratres, præcipuè exigitur, vt & peccata, & peccatorum causas atq. offendicula è medio tollere, & precari ante faciem Domini studeatis, vt is nos virtutis & gratiæ suæ robore aduersus omnes antiqui hostis laqueos & ignita tela munire & armare dignetur. His nos armis Apostolus instruit, cùm omni tempore orare in spiritu, & in eo vigilare iubet. His Dominus discipulos ante passionis suæ certamẽ armauit, cùm vigilare & orare præcepit, ne in tentationem ruerent. Et iterum; Vigilate itaque orantes omni tempore, vt digni habeamini fugere ventura mala, & stare ante Filium hominis. His etiã se regius Propheta muniebat, cùm diceret: Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. His igitur armis, fratres, mentes nostras muniamus; vt ab omni peccatorum contagio liberi, digni habeamur, qui beatarum mentium consortio & gloria perfrui mereamur.

Cantic. 6. Ephes. 6. Luc. 22. Psal. 24.

AD LECTOREM.

QVoniam plerique hominum perditorum, qui scelera sua deserere nolunt, conuersionem suam vel in tempus futu-

rum, vel ad finem vſque vitæ differre ſolent (quos ab hac dæmonis fraude in præcedenti Concione liberare conati ſumus) viſum eſt duo memorabilia huius rei exempla, quæ venerabilis Beda in Eccleſiaſtica hiſtoria Anglicana integra fide commemorat, hoc in loco attexere: quibus liquidò conſtare poterit, veram eſſe communem illam Patrum ſententiam, nempe iuſto Dei iudicio hac pœna puniri peccatorem, vt moriens obliuiſcatur ſui, qui, dum viueret, oblitus eſt Dei. Ne autem hæc prima de pœnitentia Concio ſolitam aliarum longitudinem excederet, hæc ipſa exempla à totius Concionis corpore ſeiunximus: quæ qui volet referre, in eo loco tractabit, in quo aduerſus eos qui pœnitentiam vel in futurum tempus, vel ad finem vſque vitæ differunt, diſputamus. Sic igitur ait:

In hiſtor. Anglic. c. 14. & 13.

FVit quidam in prouincia Merciorum, cuius viſiones ac verba, nec non & conuerſatio plurimis aliis, ſed non ſibimet profuit. Fuit autē temporibus Cænridi Regis vir in laico habitu atq. officio militari poſitus: ſed quantum pro induſtria exteriori Regi placens, tantum pro interna ſuimet negligentia diſplicens. Admonebat ergo illum ſeduló Rex vt confiteretur, ac relinqueret ſcelera ſua, priuſquam ſubitæ mortis ſuperuentu tempus pœnitendi, ſeque corrigendi, amitteret. Verùm ille, frequenter licet admonitus, ſpernebat verba ſalutis, ſeque tempore ſequenti pœnitentiam acturum promittebat. Hæc inter, tactus infirmitate, decidit in lectum, atque acri cœpit dolore torqueri. Ad quem ingreſſus Rex, qui eum diligebat, vehementer hortabatur, vt vel tunc, antequam moreretur, pœnitentiam ageret commiſſorum. At ille reſpondit, non ſe tunc velle confiteri peccata ſua, ſed cùm ab infirmitate reſurgeret, ne exprobrarent ſibi ſodales, quòd timore mortis faceret ea, quæ ſoſpes facere nolebat: fortiter quidem (vt ſibi videbatur) locutus, ſed mirabiliter (vt poſtea patuit) dæmoniaca fraude ſeductus. Cumque morbo ingraueſcente denuo ad eum viſitandum ac docendum Rex intraret, clamauit ſtatim miſerabili voce: Quid vis modò? quid huc veniſti? non enim mihi aliquid vtilitatis aut ſalutis potes vltrà conferre. Ait ille: Noli ita loqui, vide vt ſanum ſapias. Non, inquit, inſanio, ſed peſſimam mihi conſcientiam certus præ oculis habeo. Et quid, inquit, hoc eſt? Paulo antè, inquit, intrauerunt domum hanc duo pulcherrimi iuuenes, & ſederunt iuxta me, alter ad caput, & alter ad pedes; protulitque vnus libellum perpulchrum, sed valde modicum, ac mihi legendum dedit: in quo omnia quæ vnquam bona

fecceram,

fecceram, intuens, scripta reperi, & hæc erant nimium pauca & modica. Receperunt codicem, neque aliquid mihi dicebāt. Tunc subitò superuenit exercitus malignorum & horrendorum spirituum, domumque hanc & exteriùs obsedit, & intus maxima ex parte residens impleuit. Tunc ille qui & obscuritate tenebrosæ faciei, & primatu sedis maior esse cæteris videbatur, proferens codicem horrendæ visionis, & magnitudinis enormis, & ponderis penè importabilis, iussit vni ex satellitibus suis mihi ad legendum deferre. Quem cùm legissem, inueni omnia scelera, non solùm quæ opere vel verbo, sed etiam quæ tenuissima cogitatione peccaui, manifestissimè in eo tetricis esse descripta literis. Dicebatque ad illos, qui mihi adsederant, viros candidis vestibus nitentes: Quid hîc sedetis, scientes certissimè, quia noster est iste? Responderunt: Verum dicitis: accipite, & in cumulum damnationis vestræ ducite. Quo dicto, statim disparuerunt: surgentesque duo nequissimi spiritus, habentes furcas in manibus, percusserunt me, vnus in capite, & alius in pedibus: qui videlicet modò cum magno tormento transfodiunt viscera mea, & interiora corporis mei penetrant, móxque vt ad inuicem peruenient, moriar, &, paratis ad rapiendum me dæmonibus, in inferni claustra pertrahar. Sic loquebatur miser desperans; & non multo pòst defunctus, pœnitentiam, quam ad breue tempus cum fructu veniæ facere supersedit, in æternum sine fructu pœnis subditus facit. De quo constat, quia, sicut B. Papa Gregorius de quibusdam scribit, non pro se ista, cui non profuêre, sed pro aliis viderit: qui eius interitum cognoscentes, differre tempus pœnitentiæ, dum vacat, timerent; ne, improuisò mortis articulo præuenti, impœnitentes perirent. Quòd autem codices diuersos per bonos, siue malos spiritus sibi vidit offerri, ob id superna dispensatione factum est, vt meminerimus facta & cogitationes nostras non in ventum diffluere, sed ad examen summi Iudicis cuncta seruari, & siue per amicos Angelos in fine nobis ostendenda, siue per hostes nostros. Gregor.

Hanc verò sequentem historiam, sicut à venerabili Antistite Pectelmo didici, simpliciter ob salutem legentium narrandam esse putaui. Noui autem ipse Fratrem (quem vtinam non nossem; cuius etiam nomen, si hoc aliquid prodesset, dicere possem) positum in monasterio nobili, sed ipsum ignobiliter viuentem. Corripiebatur quidem sedulò à Fratribus, & à maioribus loci ad castigatiorem vitam conuerti admonebatur. Et

quamuis eos audire noluisset, tolerabatur tamen ab eis longanimiter ob necessitatem operum ipsius. Erat enim fabrili arte singularis. Seruiebat autem multum ebrietati, & cæteris remissioris vitæ illecebris, magisq. in officina sua die noctuq. residere, quàm ad psallendum, aut orandum in Ecclesia, audiendumq. cum fratribus verbum vitæ concurrere consueuerat. Vnde accidit illi, quod dicere quidam solent: Quia qui non vult Ecclesiæ ianuam sponte humiliatus ingredi, necesse habet ianuã inferni nõ sponte damnatus intrare. Percussus enim languore, atque ad extrema perductus, vocauit fratres; & multum mœrens, ac damnato similis, cœpit narrare quòd vidisset inferos apertos, & Satanam demersum in profundis Tartari, Caiphamq. cũ cæteris qui occiderant Dominum, iuxta eum flammis vltricibus traditum. In quorum vicinia, inquit, heu misero mihi locum adspicio æternæ perditionis esse paratum. Audiẽtes hæc fratres cœperunt diligenter exhortari, vt vel tunc positus adhuc in corpore pœnitentiam ageret. Respondebat ille desperans: Non est mihi modò tempus mutandi vitã, cùm ipse viderim iudicium meum iam esse completum. Talia dicens, sine viatico salutis obiit, & corpus eius in vltimis est monasterij locis humatũ: neque aliquis pro eo Missas facere, vel Psalmos cãtare, vel saltem orare præsumebat. O quàm grandi distantia diuisit Dominus lucem à tenebris! Beatus protomartyr Stephanus passurus mortem pro veritate vidit cælos apertos, vidit gloriam Dei: & vbi erat futurus ipse post mortem, ibi oculos mentis ante mortem misit. At contrà faber iste tenebrosæ mentis, imminenti morte, vidit aperta tartara; vidit damnationem diaboli, & sectatorum eius; vidit etiam suum infelix inter tales carcerem, quò miserabilius ipse desperata salute descenderet, sed viuentibus, qui hæc cognouissent, causam salutis sua perditione relinqueret. Factum est hoc nuper in prouincia Berniciorum, ac longè lateque diffamatum, multosque ad agendam, & non differẽdam scelerum suorum pœnitudinem prouocauit. Quòd vtinam ex hac nostrarum lectione literarum fiat! Hactenus Venerabilis Bedę verba: quæ maximum certè cessantibus, & pœnitentiam in sequentia tempora differentibus, metum incutere deberent.

CON-

CONCIO SECVNDA, DE VERA ET FALSA POENITENTIA: QVÆ AB altera dehortans, ad alteram hortatur. Quo in loco de prima ac præcipua pœnitentiæ parte, nempe contritione, differitur.

THEM. *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c.* Ecclesiast. 17.

IN superiori Concione, fratres chariſſimi, vos ad pœnitentiæ studium adhortati ſumus: virtutis huius tum mirabilem vtilitatem, tum etiam neceſſitatem vobis ob oculos ponentes. Nunc ratio ipſa exigere videtur; vt, qua ratione pœnitentia ſalubriter agenda ſit, exponamus. Rectè enim Plutarchus, eos, qui ad virtutem adhortantur, nec tamen docent qua ratione exercenda ſit, ſimiles iis eſſe ait, qui lampadem quidē emungunt, nec tamen oleum infundunt: quo fit, vt accenſa lampas protinus extinguatur. Vt hoc igitur nos oleum pœnitētię lampadi, quo perpetuò luceat, infundere poſſimus, cæleſtem opem, ſacratiſſimæ Virginis interuentu, ſuppliciter imploremus. Simile.

AVE MARIA.

CVM Ieremiā Prophetā Dominus ad prædicandum populo ſuo miſiſſet, hoc illi officium præcipuè demandauit, vt primùm quidem euelleret atq. deſtrueret, deinde ædificaret atq. plantaret. Quiſquis enim populum ad pietatem & iuſtitiā instituere parat, primùm quidem in hoc incumbere debet, vt prauos & inueteratos eius mores deſtruat atque euellat: deinde, vt, illis euulſis, ſalutarium plantarum, hoc eſt, virtutum ſemina conſerat: quemadmodū ij facere ſolent, qui inculta & ſilueſtria loca excolere, & in eis frumenti ſemē iacere volunt. Cùm ergo nos hoc ſacro tempore Sermones de pœnitentia habere propoſuerimus, priuſquam de vera pœnitentia diſſeramus, falſa prius euellenda atque demoliēda eſt. Quod quidem conſiliū Philoſophis etiam placet, qui primam virtutem eſſe dicunt, vitia fugere: quibus è medio ſublatis, facile eſt virtutes animis inſerere. Ierem. 1.

Pars prior. I.

Ad hoc igitur ſciendum primò eſt, in omnibus rebus quæ vel natura, vel arte conſtant, eſſe alias quidem veras, alias non veras:

quæ tamen veritatis speciem referant. Est enim verum & adulterinum aurum, est item vera & adulterina moneta, sunt etiam veræ & adulterinæ margaritæ atque lapilli. Idem autem in moribus quoque nostris euenit. Est enim vera & falsa iustitia, vera & falsa religio, vera & ficta humilitas, & vera item & ficta
Rom. 12. 2. Cor. 6. charitas: alioqui nunquam Apostolus dixisset, vt dilectionem sine simulatione, & charitatem non fictam retineremus. Sicut ergo in cæteris [illegible] tibus sunt veræ & adulterinæ virtutes, speciem pietatis retinentes, virtutem autem eius abnegantes: ita in pœnitentia hoc idem reperire licet, vt alia quidem sit vera, alia ficta & simulata. Vera est illa, quam Dominus per Prophe-
Ioel. 2. tam à nobis exigit cùm ait: Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu, & scindite corda vestra. Vera item est, quam hæc verba, quæ modò proposui, exprimunt: Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Fal-
Psal. 77. sa autem est illa, quam Israëlitis Propheta tribuit, cùm ait: Et dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo, nec fideles habiti sunt in testamento eius. Hæc igitur falsa pœnitentia erat: quæ cùm foris pœnitentiæ imaginem verbis præseferret, intus tamen longè à veræ pœnitentiæ ratione abhorrebat. De qua item Dominus per Prophetam conqueritur cùm ait: Et non est reuersa ad me in toto corde suo, sed in mendacio. Mendacium autem huiusmodi conuersionem vocat, vel quia pœnitentis animi speciem improbus homo præsefert, vel certè quia mentitur, cùm non implet quod promisit, quando à peccatis, quæ se damnare ac detestari professus est, non recedit. Quod cuius pe-
Hugo de 12 abusionibus. riculi sit, declarat Hugo de S. Victore: qui tria numerat obstinatorum hominum genera. Primum eorum qui ex correctione non proficiunt. Secundum, & quidem grauius, eorum qui ex commonitione deteriores fiunt: qui videlicet ex lima rubiginem contrahunt. Tertium verò ait eorum esse, qui emendationem promittunt, quam non præstant. Hos enim meritò inter obstinatos numerat, quia de his (quàm diu tales permanent) spes nulla salutis est. Emendationem quippe promittere, nec præstare, id verò est vitium vitio cumulare. Horum autem prauitatem ad tempus Dominus dissimulare videtur, quam tamen suo tempore debitis suppliciis tanto grauiùs quanto seriùs pu-
Psal. 80 niet, sicut Propheta dicit: Inimici Domini mentiti sunt ei, & erit tempus eorum in secula: siue, vt alij verterunt, in seculo. Quod perinde est, ac si diceret: Modò quidem isti mentiuntur Deo,

Deo, cuius leges violant: sed erit tamen cùm mendacij huius pœnas pendant, quas in futuro seculo perpetuò daturi sunt. De quo tempore rursum ait: Cùm accepero tempus, ego iustitias iudicabo. Vt enim incredulis quibusdam Saluator dixit; Tempus meum nondum aduenit, tempus autem vestrum semper est paratum: ita idem modò improbis omnibus dicere potest: Hoc præsenti tempore liberum vobis est, me permittēte atque silente, impunè facere quod libitum est: aderit tamen tempus cùm diuturnum hoc silentium soluam, & collectam atque seruatam in pectore meo longa patientia iram supra caput vestrum effundam. Nec longis hoc vindictæ tempus dilatatur spatiis, cùm scriptum sit, Iuxtà est dies perditionis, & adesse festinant tempora. Cæterùm vtriusque pœnitentiæ, veræ scilicet ac falsæ, in Dauide & Saule commodissimum videre licet exemplum. Vterque enim deliquit, vterque hanc vocem protulit, Peccaui: & tamen alter audit, Dominus quoque transtulit peccatum tuum; non morieris: de altero verò, cùm pro eo Samuel preces funderet, Dominus ait: Vsquequo tu luges Saul, cùm ego proiecerim eum? Cur igitur ille veniam consecutus, hic verò non est consecutus, cùm eadem vtriusque vox fuerit: nisi quòd Dauid toto corde ad Dominum est reuersus, quem tamen animum Saul nō habuit? alioqui, si haberet, eandem quam alter veniam consequeretur, cùm Deus personam non accipiat. Talis enim eorum pœnitentia esse videtur, qui, vbi primùm scelera sua hoc tempore confessi fuerint, in eadem protinus relabuntur: neque de praua consuetudine & licentia iurandi, peierandi, mentiendi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, atque concupiscendi quicquam remittunt, nec vllum virtutis ac pietatis officium amplectuntur, sed iidem omnino permanent, qui antè fuerant. Quos verisimile est sacramenti virtutem & gratiam minimè percepisse. Quod vel hoc vno exemplo colligi potest: Si quis graui corporis morbo laborans, potionem sibi à medico præscriptam ebibens, nihilo melius haberet, sed idem febris ardor illum incenderet, idem ciborum fastidium, eadem sitis, eadem corporis debilitas illum premeret: quis huiusmodi potionem salutarem illi fuisse crederet, cùm nihil de morbi molestiis immutarit? Cùm igitur sacramentalis confessio velut quædam animorum potio sit, qua noxij & pestilentes peccatorum humores ab anima pelluntur, & status eius diuinæ gratiæ ope rectè constituitur: si nihil horum efficiat, si idem spiritualium rerum fastidium in ea maneat, eadem

Psal. 74.

Deut. 32.

2. Reg. 12.

1. Reg. 16.

dem terrenarũ rerum sitis atq. cupido, idẽ libidinũ æstus, idem auaritiæ atq. ambitionis ardor, eadem ad omnia virtutũ officia infirmitas atque imbecillitas; qua, quæso, coniectura vel indicio colligere potero, spiritualem hanc medicinam tibi profuisse?

Sed fortasse dices: Non continuò certum argumentum colligi potest, confessionem meam inanem exstitisse, quòd protinus in eadem crimina lapsus fuerim. Hoc enim prauis habitibus & inueteratæ consuetudini magis tribuendum esse videtur: cùm difficillimum sit assueta relinquere, quæ in naturam quodammodo versa sunt. Fateor hanc certam fictæ confessionis coniecturam & argumentum non esse. Fieri enim potest, vt vera quidem confessio & pœnitentia præcesserit, & tamen incautus homo, sibique parum prospiciens, partim praua prioris vitæ consuetudine perurgente, partim diabolo suggerente, in pristina statim vitia corruat. Sed frequentiùs tamen hoc euenire ex eo puto, quòd talium confessio fuerit (vt Theologi loquuntur) informis. Potest enim vera esse confessio, & informis tamen: qua videlicet quis Sacramentum tantùm suscipit, non etiam rem Sacramenti, quæ est Spiritus sancti gratia. Qua deficiente, fragilis homo, praueque assuetus, occasione oblata in
D. Tho. eadem protinus vitia labitur. Vt enim D. Thomas ait, minima etiam gratia omnia lethalia crimina vitare potest, quandoquidem charitas ab ea proficiscitur: cuius est non verbo tenus, sed reipsa Deum diligere super omnia, atque peccatum super omnia simili ratione odisse. Verè enim charitas, quæ veræ pœnitentiæ beneficio per Spiritum sanctum effunditur in cordibus nostris, magis Deum diligit, quàm cupiditas millia auri & argenti, atque omnia totius mundi bona. Quo fit, vt, qui hoc modo Deum diligit, nullius temporariæ rei pretio illum commu-
1.Ioan.5. tare velit. Quo nomine Ioannes ait: Qui natus est ex Deo, non peccat: generatio enim Dei conseruat illum. Hoc est, diuina cognatio, qua homo cælestis Spiritus particeps effectus est, conseruat illum, & à terrenis rebus abductum ad cælestia
Ioan. 4. rapit: cùm sit in eius pectore fons aquæ salientis in vitam æternam. Hac igitur de causa Ioannes ait, qui ex Deo natus sit, non peccare: quoniam vel perpetuò à lethalibus abstinebit peccatis, vel certè raro & difficulter in ea corruet: & cùm in ea fortasse labitur, non sine interno conflictu atque sensu animi labitur; vtpote qui Deum, quẽ super omnia charissimum habet, amittere, atque à se ablegare, & infima aliqua re commutare, grauiter & molestè fert. Nunquam enim sine doloris sensu amit-

amittitur, quod cum amore possidetur. Quo fit, vt, qui bibunt quasi aquam iniquitatem, hoc est, qui sine vllo doloris sensu facilè in peccata ruunt, à diuina gratia & charitate lõgè abesse videantur. Cùm autem fideliũ plurimos videamus, peracta confessione, sine vllo gemitu, aut interno conflictu præcipites in omnia scelera ferri: quo indicio colligere potero, hos charitatẽ, & Spiritũ Domini, & diuinæ gratiæ lumẽ percepisse? Lumen enim non potest non lucere: charitatis verò ignis non potest non ardere. Cùm igitur nihil in te splendoris, nihil ardoris videam; qua coniectura te cælestе lumẽ & ignem percepisse cognoscã? Adde etiam, quòd quamuis commune sit cuicumq. gratiæ omnia lethalia crimina posse vitare, sacramẽtalis tamẽ gratia, quæ in confessione datur, singularem quandam vim aduersus peccatum habet: cùm hoc sacramentũ in peccati remedium sit à Christo Domino institutũ. Cùm igitur videã, multos post hoc sacramentum sine vlla mora eadem crimina repetere; qua ratione colligere potero, istos cælestem hanc vim recepisse, quæ nullum à se crimen abdicauit? Hinc D. August. hoc modo pœnitentem alloquitur: Si pœnitens es, pœniteat te: si pœnitet te, noli facere: si adhuc facis, pœnitens non es. Huiusmodi verò pœnitentes D. Bernard. his verbis accusat: Pœnitentia, inquit, est de præteritis malis dolere; & sic plangere commissa, vt non committat plangenda: irrisor namque & non verè pœnitens est, qui adhuc agit quod pœniteat. Idem etiam D. August. testatur his verbis: Pœnitentiam agis, genu figis, & rides: subsannas patientiam Dei. Itemque rursus in sermone quodam; Qui pectus, inquit, suum tundit, & non corrigit; peccata solidat, non tollit. Ex cuius verbis facilè colligimus, qui hoc modo pœnitentiam agunt, medicamenta illis adeò non proficere, vt remedia in venena mutentur: cùm sancti Patres asserant, hoc non esse pœnitere, sed irridere patientiam Dei. Iob 15. August. Bernard. August.

Quàm multi verò sunt, fratres, qui quotannis hæc diuina sacramenta sine vlla vera peccati detestatione & fuga suscipiunt: sicque ad multam ætatem perueniunt, falsa pœnitentiæ imagine delusi! Horum autem miserandum statum simul & periculum Oseas Propheta sub nomine Ephraim appositissima similitudine describit his verbis: Ephraim factus est subcinericius panis, qui non reuersatur. Comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit: sed & cani effusi sunt in eo, & ipse ignorauit. Panis subcinericius nisi sæpe vertatur de latere in latus; alterum quidem latus aduritur, alterum manet incoctum; atque ita Oseæ 7.

inutilis

inutilis prorsus ad edendum est. Tales sunt ij qui tota vita in sceleribus suis immoti manent: vtpote qui nunquam veram pœnitentiam egerint, neque ab auersione sua ad Dominum verè & ex animo conuersi fuerint. Quorum obstinatum animum apud Ieremiam Dominus demiratur, dicens: Nunquid qui auersus est, non reuertetur? Populus autem hic auersus est auersione contentiosa: apprehenderunt mendacium, & noluerunt reuerti. Quorum deinde perditionem & obstinationem Oseas insinuat, cùm subdit: Comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit. Dæmones quippe, humani generis hostes & prædones, omnia eius bona diripuerunt, & plagis impositis abierunt semiuiuo relicto. Per lethalia quippe scelera, in quæ nos ipsi præcipitant, non modò cælestis gratiæ bona amittuntur, sed bona etiam naturæ ita dissipantur, vt, quo diutius homo in eis perseuerat, eò magis & illa destruat, & malorum sucrum sensum amittat. Hoc est enim quod ait, Et ipse nesciuit. Cùm verò malum & periculum prorsus ignoratur, quod ei remedium adhiberi poterit? Quod deinde repetit & amplificat, cùm protinus subdit, Sed & cani effusi sunt in eo, & ipse ignorauit. Hoc est, neque in ipsa ætate quæ canis respersa est, quæ & carnis affectus deprimit, & prudentiam auget, conceptam semel improbitatem deserere voluit: sed quemadmodum adolescentia & iuuentus, ita etiam senectus variis sceleribus contaminata fuit. Itaque in huiusmodi hominibus vt ætatis, ita etiam peccatorum canities inuenitur. Qua quidem re nihil in vita reperiri periculosius potest. De hac enim peccatorum canitie Propheta dicit: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ, à facie insipientiæ meæ. Hoc est, Quoniam ad peruidenda ea mala & pericula, in quibus versabar, & cæcus, & omnis sensus expers eram, nunquam de remedio & medicina cogitaui: quo factum est, vt eadem vulnera computruerint, & corrupta sint, meque ob id in summum salutis & vitæ discrimen adduxerint. Vetusta enim & inueterata mala difficilè ad sanitatem perducuntur. In hoc ergo periculo versantur ij, quorum pœnitentia non vera, sed ficta & falsa est.

Ierem. 8.

Psal. 37.

Sed demus te veram pœnitentiam egisse, & veniam atque gratiam cum sacramento percepisse: quem fructum ex ea pœnitentia refers, cùm protinus eadem peccata repetis? Vt enim D. August. ait: Inanis est pœnitentia, quam sequens coinquinat culpa: nihil prosunt lamenta, si iterantur peccata: nihil iuuat à malis pœnitentiam agere, & mala denuo iterare. Hinc

August.

Isidorus

Isidorus illam Domini vocem explanans; Lauamini, & mundi estote; sic ait: Lauatur & mundus est, qui & præterita plangit, & futura non admittit: lauatur & non est mundus, qui plangit quod gessit, nec deserit. Huius igitur pœnitentiæ inanitatem Ecclesiasticus variis similitudinibus declarat his verbis: Vnus ædificans, & vnus destruens; quid prodest illis nisi labor? Vnus orans, & vnus maledicens, cuius vocem exaudiet Deus? Qui baptizatur à mortuo, & iterum tangit mortuum, quid proficit lauatio eius? In lege olim, quisquis cadauer contigisset, immundus habebatur, oportebatque illum lustrali aqua ab hac legis immunditia expiari. Sensus ergo huius sententiæ est: Qui à mortui contactu expiatus fuit, iterumque mortuum tangit, quid ei prior illa lustratio contulit? Quam quidem sententiam D. Gregor. cæterique sancti Patres ad traducendam illorum pœnitentiam citant, qui, posteaquam per illam fuerunt expiati, protinus expianda committunt. Quem sensum idem Ecclesiasticus insinuauit cùm protinus subdit: Sic homo qui ieiunat in peccatis, hoc est, qui se propter admissa crimina ieiuniis macerat, qui tamen iterum eadem facit, quid proficiet humiliando se? orationem illius quis exaudiet? Videtis ergo, fratres, quàm sit huiusmodi pœnitentia inanis? Quam Salomon quoque in Prouerbiis notauit, cùm ait: Sicut canis qui reuertitur ad vomitum suum, sic imprudēs qui iterat stultitiam suam. Qua similitudine Petrus Apostolus vsus, aliam addit de sue lota, quæ reuertitur ad volutabrum luti. His argumentis, fratres, colligimus, eorum, quos hoc modo pœnitet, laborem esse superuacaneum: qualis eorum esset, quorum alter ædificaret, alter destrueret. Vtinam verò nihil præterea incommodi huiusmodi pœnitentia haberet, leuiùs hoc ferendum esset.

Isidor. Isaiæ 1. Eccli. 34. Num. 19. Gregor. Prou. 26. 2. Pet. 2.

I.

Est tamen aliud longè grauius, magisque pertimescendum, nempe quod Apostolus ait: Si, quæ destruxi, iterum hæc ædifico, præuaricatorem me constituo: hoc est, noui criminis reum facio. Post perceptam enim singularis Dei beneficio veniam & gratiam, post sacrificium illud quo se homo ad sacerdotis pedes Deo dicauit, firmiterque apud illum statuit, se nunquam ampliùs Dei leges violaturum, iterum eadem committere, an non hic ingrati animi crimine scelera sua cumulat & auget? Quod quidem scelus D. Gregorius spiritualem quandam apostasiam appellat. Sic enim ait: Quemadmodum qui à fide recedit,

Galat. 2. Gregor.

cedit,

cedit, apostata est: ita qui ad peruersum opus, quod deseruerat, redit, ab omnipotente Deo apostata iudicatur, etiam si fidem tenere videatur. Appellat autem vir sanctus crimen hoc apostasiam, non quòd verè & propriè apostasia sit: sed quemadmodum
1.Cor. 11 Apostolus eos, qui indignè ad Eucharistiæ sacramentum accedunt, reos esse ait corporis & sanguinis Domini, hoc est, eis similes, qui in sacrum eius corpus deliquerunt, & sanguinem fuderunt; ita qui à iustitia, quam sectabatur, ad improbitatem redit, apostatæ scelus imitatur, qui à fide, quam erat professus, ad perfidiam retrocedit. Maioris enim criminis comparatione, crimen hoc propter similitudinẽ voluit amplificare. Quęrit
D.Tho. autem D.Thomas, vtrum sit grauius peccatum: id ne quo amittitur innocentia, an quod committitur post pœnitentiam, impetrata peccati venia. Ait autẽ grauissimam quidem esse innocentiæ iacturã, & grauissimum scelus esse, quo tanta res amittitur: nihilominus tamen grauius esse, post pœnitentiam & diuinam gratiã atque veniam perceptam, veniæ largitorem iterum offendere. Quo nomine scelus hoc grauius esse decernit. Cuius grauitatem apud Ieremiam Dominus memorabili quodam exemplo atque narratione declarat: quã non grauabor hoc in loco referre. Cùm exercitus Assyriorũ Hierosolymam obsideret, & filij Israël, Ieremiæ vocibus admoniti, in tãto se discrimine propter admissa scelera versari intelligerent (ac præcipuè propter tyrannidem, quam in seruos Hebræos exercebant, quos elapso septennio contra diuinæ legis præscriptionem captiuos retinebant) irã Domini lenire volentes, in eius templũ conuenerunt, ibidemq́. communi consensu libertatem seruis prædicarunt: solennique sacrificio peracto, vitulum in frusta concidentes atque inter eius partes transeuntes, similẽ sibi mortem atq. dilaceratioñe re ipsa imprecati sunt, si, quod erat rectè factum reuocarent. Quo tempore cùm exercitus Assyriorũ propter Aegyptios aduentantes obsidionem soluisset, vbi filij Israël ab imminẽti periculo se liberatos viderunt, quod erat rectè factum abrogantes, seruos iterum suos pristinæ seruituti addixerunt. Ad quos hanc Dominus legationem per Ieremiã misit:
Ierem. 34 Vos, inquit, fecistis quod rectum erat in oculis meis, vt prædicaretis libertatem vnusquisque ad amicũ suũ: & iniistis pactum in conspectu meo, in domo in qua inuocatũ est nomen meum super eam. Et reuersi estis, & cõmaculastis nomẽ meũ: & reduxistis vnusquisque seruũ suum, & vnusquisq. ancillã suam, quos dimiseratis vt essent liberi & suæ potestatis: & subiugastis eos
vt sint

vt sint vobis serui & ancillæ. Propterea hæc dicit Dñs: Vos non audistis me, vt prædicaretis libertatẽ vnusquisque fratri suo, & vnusquisq. amico suo; ecce ego prædico vobis libertatẽ, ait Dominus, ad gladium, ad pestem, & ad famẽ: & dabo vos in commotionem cunctis regnis terræ. Et dabo viros qui præuaricantur fœdus meũ, & non obseruauerunt verba fœderis, quibus assensi sunt in conspectu meo, vitulum quem conciderũt in duas partes, & transierunt inter diuisiones eius, Principes Iuda, & principes Ierusalem, eunuchi, & sacerdotes, & omnis populus terræ, qui transierunt inter diuisiones vituli: & dabo eos in manus inimicorũ suorum, & in manus quærentiũ animã eorum: & erit morticinũ eorũ in escã volatilibus cæli, & bestiis terræ. Et Sedeciam Regem Iuda & principes eius dabo in manus inimicorum suorum, & in manus quærentium animas eorum, & in manus exercituũ Regis Babylonis, qui recesserũt à vobis. Ecce, ego præcipio, dicit Dñs, & reducam eos in ciuitatem hanc, & prœliabuntur aduersus eam, & capient eam, & incendent igni: & ciuitates Iuda dabo in solitudinem, eo quòd non sit habitator. Hactenus verba Ieremiæ: quæ quidem si ad perterrefacienda malè pœnitentium corda non sufficiũt, nescio quid à me formidabilius in hac causa afferri queat. Aduersus illos autem, qui horum impudentiam imitantur, clamat Petrus Apostolus, dicens: 2. Pet. 2.
Melius illis fuerat viam veritatis non nosse, quàm post agnitam retrocedere ab eo quod illis traditum est sancto mãdato. Vt autem vobis mentem meam hac in re aperiam, asseuerare non dubito, inter omnia mala, quibus nunc mundus premitur, hoc mihi vel omniũ maximum, vel vnum inter maxima cõnumerandum videri, quòd intelligam, maximam hominum turbam in summo salutis æternæ discrimine versari, dum hoc modo confitentur, & vix peracta confessione in eadem crimina relabuntur. Nemo ergo se decipiat, nemo sola confessione salutem sibi polliceatur, nisi capitale odium illi ac detestationem lethalium criminum adiungat. Hinc Salomon ait: Qui abscondit scelera Prou 28.
sua, nõ dirigetur: qui autem cõfessus fuerit, & reliquerit ea, misericordiam consequetur. Præuidebat enim in spiritu futuros multos, qui, sola scelerum suorum confessione contenti, salutem sibi pollicerentur. A quo illos errore abducit, cùm confessioni eorundem fugam copulauit, sine qua confessio ad æternam salutem nihil iuuat. Cæterùm quoniam hactenus destruere atque euellere adulterinam pœnitentiam conati sumus; superest vt veram atque germanam plantare studeamus.

SECVNDA PARS, VEL ALIA Concio de prima pœnitentiæ parte, nempe contritione.

VEram igitur & integram pœnitentiam tribus præcipuè partibus, nempe contritione, confessione, & satisfactione contineri, ex ipsis etiam rudimentis Christianæ doctrinæ constat. Ex his autem tribus partibus contritio magis necessaria esse dicitur. Fuit enim ante legem, & in lege, & modò sub gratia ad salutem necessaria: cùm tamen sacramentalis confessio nec ante legem, nec sub lege præcepta aut instituta à Deo fuerit. Euenire item potest, vt sola contritio salutem pariat: vbi sacerdotis copia non est, (si confessio tamen fuerit in voto atque proposito) sola autem confessio, sine contritionis aut saltem attritionis ope, salutem dare non potest. Quo nomine verè pœnitentes admonendi sunt, vt non modò in exploranda vita sua studiosi ac diligentes sint, sed multo magis in ea deflenda, atque per veræ contritionis affectum deploranda ac detestanda. Quod contrà multi faciunt; qui cùm in perscrutandis peccatis suis nullum penè finem faciant, in contritionis tamen studio, hoc est, in deflendis conscientiæ suæ maculis, negligentissimi sint. Quo fieri plerunq. solet, vt eorum pœnitentia, veluti corpus sine anima, informis & mortua sit. Rectè enim D. Gregor. Qui peccata, inquit, confitetur, & nō deflet, perinde est, ac si quis medico vulnera detegeret, & curari nollet. Neque enim hic sanitatem corporis, neque ille mentis consequetur. Quocirca vtraque pars amplectenda est; ea tamen lege, vt, quod maius est, maiori quoque studio consectemur. De hac igitur præcipua pœnitentiæ parte, nempe contritione, tria mihi explicanda esse videntur: hoc est, quid contritio sit, qualis esse debeat, & qua item ratione illam in mentibus nostris alere atque nutrire valeamus.

Gregor.

Diuisio.

Principiò igitur contritionem sancti Patres peccati detestationem atque odium esse definiunt supra omne quod odio haberi potest, idque propter Deum super omnia dilectum. Ex qua quidem definitione apparet, peccatorū dolorem non contritionem, sed veræ contritionis effectum & comitem indiuiduum esse. Ex ea enim summa peccati detestatione atque odio duo necessariò consequuntur: alterum dolor ingens, quòd ea admisimus, quæ summo odio detestamur; alterum fixum immotum-

motumque propositum nullo modo committendi quod tam immani odio prosequimur: atque hæ duæ præcipuæ contritionis partes habentur: quarum altera præteritum tempus, altera præsens & futurum respicit. Iam ergo singulas huius definitionis partes, hoc est, veræ contritionis conditiones expendere incipiamus.

Est igitur (vt modò diximus) contritio, summa peccati detestatio, idque propter Deum summè dilectum. Itaque peccatorum detestatio ac dolor non ex ea solùm causa manare debet, quòd per illud cælestem hæreditatem tanquam rebelles & inobedientes filij amisimus, & gehennæ supplicium commeruimus: sed quia per illud piissimum parentem Deum, cuius beneficio in lucem editi & seruati, atque ab æterna morte pretioso eius sanguine redempti sumus, violauimus atque offendimus. Rectè enim D. August. Qui gehennam metuit, non peccare metuit, sed ardere: ille autem peccare metuit, qui peccatum sicut gehennam metuit. Hoc ergo modo, & hac de causa, peccati virus detestandum est. Hoc enim Deo gratum est, quòd eum diligas, & propter illum doleas. Quòd verò teipsum ames, soloque tui amore inductus, vel supplicia tua timeas, vel damna defleas, cùm vtrumque ex eadē proprij amoris radice frequenter proficiscatur: non est cur hoc gratum Christus Dominus habere debeat. Est quidem huius timoris affectus (quamuis hæretici reclament) meritò commendandus, & inter Spiritus sancti etiam dona connumerandus: quandoquidem timor hic, qui seruilis dicitur, filiorum timori aditum præbet; solus tamen per se salutem dare non potest. Cautum erat enim (vt in Esther libro legimus) ne quis Assueri regiam sacco indutus ingredi posset; quòd hæc vestis seruilis esset, ideoq. aula Regis indigna. Hæc autem seruorum vestis, seruilem timorem designat; quem qui habet, si nihil aliud habeat, cælestis regis palatium ingredi nequaquam potest. Nuptialis ergo vestis assumenda nobis est, ne ligatis manibus & pedibus in tenebras exteriores extrudamur. Quæ quidem vestis charitatem designat, qua Deum super omnia diligentes, de illius offensione propter illū dolemus. Hoc enim à nobis Dominus exigit, cùm per Prophetam dicit: Si reuerteris Israël, ad me conuertere. Hoc est, si anteactæ vitæ scelera detestaris, si viā perditionis, per quam hactenus ingressus es deseris, ad me cōuertere, me intuere, me respice, mihi adhære, in me vnū oculos cōiice, mihi vni obsequi & placere satage, & in mei gratiam pristina vitia tua, & carnis illecebras depone.

August.

Esther 4.

Mat. 22.

Ierem. 4.

En, fratres, cuius rei gratia anteactæ vitæ crimina detestari & plangere debeamus. Ex hoc autem apertè liquet, quantus esse debeat dolor, qui ex hac ipsa detestatione consequitur. Si enim Deum super omnia tanquam summum bonum diligere tenemur: consequẽs est, vt, quod summo amore diligimus cùm possidemus, summo dolore lugeamus cùm amisimus. Sicut enim pari homines odio mortem oderunt, quo vitam diligunt: ita cùm Deus & peccatum sibi mutuo aduersentur, neque in eadem mente nõ magis quàm mors & vita hærere simul possint; efficitur planè, vt, quanto quis amore Deum diligit, tãto peccatum odio detestari, tantoque de eius cõmissione dolore affici debeat. Præterea, sicut Deus bonorum omniũ summum atq. maximum est: ita peccatum, quod illi aduersatur, malorũ omnium maximum est: adeò vt ne ipsa quidem ignis æterni pœna cum peccati malitia cõparanda sit. Plùs enim mali in peccato, quàm in gehenna est: cùm illud quidem causa, hoc verò effectus sit; & ne ipsa quidẽ æterna gehennæ pœna sufficiens atque plenum peccati supplicium sit. Sicut ergò gehennam homines summo odio detestantur; ita etiam ac multo adhuc maiori odio peccatum horrere debent. Hoc igitur peccati odio, hac cõmissorum detestatione ac dolore ad Dominum conuerti veri pœnitentes debent. Quæ res quantum habeat æquitatis & iustitiæ, illa Prophetæ verba declarant, quibus ait: Conuertimini, sicut in profundum recesseratis. Hoc est, qua antè auiditate fugitiuos honores, perituras diuitias, & pecudum voluptates captabatis, & quo dolore harum rerum iacturam lugebatis, eadem mente, atque affectu ad cælestia atque diuina bona conuertimini: similique doloris sensu plangite, quòd Deum amiseritis, quo amissa huiusmodi bona plangitis.

Isaiæ 31.

Cùm autem dolor hic ex Dei amore oriatur, quo quis magis hoc amore flagrat, eo vehementiùs hoc dolore concutitur. Hinc D. Gregor. Cùm vehemens pœnitentiæ spiritus mentem occupat, omne gaudium perturbat; vt nihil iam nisi flere libeat, nihil nisi quod terrere possit attendat. Hũc autem doloris affectum Dominus à verè pœnitentibus præcipuè exigit; quod etiam in lege olim mira ratione figurauit. Cùm enim in omni simila sacrificio thus & oleum superesfundi præcepisset, cùm ea tamen pro peccato offerebatur, neutrum horum adhiberi præcepit: quia, inquit, pro peccato est. Quem locum Origenes explanans, In sacrificiis, inquit, pro peccato, nec oleum lætitiæ, nec thus suauitatis imponitur. De peccantibus enim

Greg. in Moral.

enim ait Apostolus: Vt lugeam eos qui antè peccauerunt, & non egerunt pœnitentiam, &c. Nec odor in eo suauitatis est. Quia ex persona peccatorum dicitur: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ: à facie insipientiæ meæ. Hinc Ioannes Climacus, Sicut, inquit, vidua quæ viro suo fuerit orbata, si filius sibi vnigenitus sit, illi soli innititur, eiusque post Dominum solatio potitur; ita & anima, si lapsa fuerit, nullo alio solatio exitus sui tempore ita securè nititur, vt abstinentiæ labore atque lachrymis. Ioan. Clim. Grad. 7. de luctu.

II.

Quæret autem aliquis, qua ratione hunc tantum dolorem & peccati odiū, ex tali præsertim causa (nempe ex Dei dilectione) profectum, habere possit. Ad hoc igitur respondemus: hoc esse Dei donum, & singulare quidem donum, quodque aliorum donorum caput & fundamentum est: sine cuius ope nemo hunc animi affectum habere potest. Cuius rei cùm multæ sint causæ, non infima tamen est dæmonis potentia, qui animam peccatis alligatam sub potestate sua (qua nulla in terris maior est) oppressam tenet. Is enim est fortis ille armatus, qui atrium suum, hoc est, mentem quam obsidet, in pace possidet, & vinculis suis sic obstrictam tenet, vt nisi diuina virtute emergere inde nullo modo possit. Sic enim in libro Iob legimus: Obstetricante manu eius, eductus est coluber tortuosus. Deus enim obstetricis officio fungi debet, quo flexuosus ille coluber (qui cubile sibi in misera peccatoris anima delegit, quique spiris suis & caudæ voluminibus constrictam tenet) foras protrudatur: sola autem pœnitentia & veteris vitæ detestatione foras excluditur; quam nemo sine diuinæ virtutis ope consequi potest. Luc. 11. Iob 26.

Quod cùm ita sit, liquet sanè qua potissimùm ratione hunc animi motum consequi debeamus: nempe assiduis precibus & clamoribus ab eo petentes, qui solus hanc mentem atque animum donare potest. Hac enim fide & affectu Ieremias Propheta, peccatoris personam induens, Dominum orabat: Conuerte me Domine, & conuertar: postquam enim conuertisti me, egi pœnitentiam: & postquam ostendisti mihi, percussi femur meum. Femur autem percutere homines solēt, cùm primùm nouum aliquid & insolitum intelligūt, quod antea prorsus ignorabant. Tunc enim vel femur, vel frontem, etiam non sine quodam stupore & admiratione, percutere solent. Hoc ergo indicio Propheta significat peccatorem, vbi diuinæ lucis Ierem. 31.

intra se radium admisit, protinus tenebras suas, periculi sui magnitudinem, serpentis antiqui fraudem, detestabilem peccati faciē, diuinæ erga se bonitatis patientiam, beneficentiā, maiestatis amplitudinē, iustitiæ seueritatem agnoscit: & partim quidem timore corripitur, partim in spem erigitur, partim amore tantæ pietatis inflāmatur, & tenebras suas horrens, cum Augu-
Aug. in Medit. stino clamat: Væ tenebris meis, in quibus aliquando iacui. Cæcus enim eram, & cæcitatem amabam, & ad tenebras per tenebras ambulabam. Ab his ergo tenebris noui luminis beneficio emersisse, id demum est femur suum percussisse. Hoc igitur diuinum lumen, hanc cælestem opem Dauid quoque petebat, cùm diceret: Cor mundum crea in me Deus, & spiritū rectum
Psal. 50. Adrian. innoua in visceribus meis. Ad hoc autē orationis genus Adrianus pœnitentiæ tempore omnes teneri sentit: hac videlicet ratione inductus, quòd cùm per se nemo, nisi diuina ope adiutus, hunc animi affectum atque peccati odium habere possit, qua ratione ad illud tenetur, eadem etiam ad hanc cælestem opem implorandam teneri ait. Oratio enim eius generis præceptum est, quod nos in necessitatis articulo obligat. Necessitatis autem huius tempus est, vbi ad pœnitentiam & salutarem animi compunctionem adstringimur.

Nec hoc tamen contēti esse debemus, nisi nos quoque, quod pro nostra virili possumus, præstandum curemus. Hoc enim ad omnia virtutum officia necessarium est, vt, quæ facere debemus à Domino petamus, & ipsi etiam illud ipsum quod possumus exsequamur. Deus enim quamuis frequenter (quæ eius est pietas) dormientes excitet, semper tamen adiuuat conantes, & ad id quod rectum est adspirantes. Sed ais: Quonam modo hunc animi mœrorem atque mœstitiam consequi potero? Imitare pium illum & verè pœnitentem Regē, qui cum Deo agens
Esaiæ 38. dicebat: Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. Cuius exemplum diuus Bernardus sectari cu-
Bernard. piens aiebat: Dies mei sicut vmbra declinauerunt, & sine fructu transierunt: placeat tibi Domine, vt recogitem eos in amari-
Gregor. Ephes. 5. tudine animæ meæ. Hoc autem D. Gregorius ait esse præteritum tempus redimere. Sic enim illa Apostoli verba interpretatur: Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt. Tempus, ait, redimimus, quando anteactam vitam (quam lasciuiendo perdidimus) flendo reparamus. Tunc enim cùm tempus illud, quod malè collocatum & amissum est, luctus & mœroris materiam facimus, ipsum quodammodo recuperamus: quando quod antè

antè seruierat libidini, modò salutari mœrori seruit ac pœnitentiæ. Qua igitur ratione hunc in animo meo doloris affectum excitare incipiam? Multa sunt, quæ nos ad hoc cōmouere possint; sed illud in primis, si diligenter quid peccādo amiseris cōsideres, & quid merueris. Alius referret, quòd ius æternæ hæreditatis amiseris, quòd æternum gehennæ supplicium promerueris; quæ duo mala sanguineis lachrymis (si id quidē fieri posset) lugenda essent: sed ego nihil aliud in præsentia dicam, nisi quod peccando Deum ipsum, hoc est, summum & infinitum bonum, & omnium expetendorum vltimum, amisisti; & ex beneuolentissimo atque beneficentissimo Patre, seuerissimum iudicem atque adeò capitalem hostem effecisti. Quo ergo animi angore hæc tanta iactura deflenda est? Luget vidua dies noctésque, quòd virum amisit: tu non lugeas, qui Deum toties amisisti? Qua ergo pœnitentia, quo animi angore flere debes, quòd Deum amiseris, si iacturæ magnitudini aliqua saltem ex parte luctus respondere debeat? Referunt historiæ Gentium, Alexandrum illum Magnum, cùm ebrius esset, Clitum amicum fidissimum occidisse. Cùm autem in se reuersus quod fecerat resciuisset, tanto dolore ob amici mortem, & admissum dedecus consternatus fuit, vt sibi manus afferre, & mortem consciscere voluerit. Si ergo exstinctus amicus, & facti dedecus sic homines afficit: quo animo esset debet, qui & Deū amisit, & illius maiestatem atque imperium contempsit, & pro nihilo habuit? Est item percelebre Romanæ Lucretiæ exemplum, quæ tam acri animi dolore sauciata fuit, quòd à Tarquinio vim passa fuerit, vt pectus suū pugione transfodiens, vitam sibi eripuerit. Quem eius dolorem, neque gehennæ metus, neque cælestis hæreditatis amissio, neque diuinæ maiestatis violatio; sed solum infamiæ & turpitudinis dedecus, & mariti offensio, excitarunt. Si ergo sola hæc causa tantum animo dolorem inussit, vt vitam & lucem perosa sibi ipsa manus intulerit: quo, quæso, mœrore affici par est, qui tanto grauiùs deliquit, quātò maius est immensam Dei maiestatem violasse, cōtempsisse, & pro nihilo habuisse, & ab eius gratia & cælesti gloria excidisse, quàm hominē offendisse! Quo enim Deus homine maior & beneficentior, hoc grauius est in eum quàm in hominem deliquisse. Hinc Oseas Propheta: Noli, ait, lætari Israël, noli exultare sicut populi, quia fornicatus es à Deo tuo. Cæteri namque populi commentitios Deos colunt: à quibus neque iuuari neque lædi possunt. Tu autem cùm verum Deum colas, qui tibi Deus, hoc est, omnia bo- Oseæ 9.

 na est,

na est; quo te luctu conficere debes, qui hac præuaricatione omnia simul bona amisisti, dum eius leges & imperium contempsisti? Auget autem contemptionis huius indignitatem, contemptionis causa. Cùm enim videamus homines pro rebus nihili, hoc est, aut voluptatis, aut exigui lucelli gratia omnes Dei leges & præscripta contemnere, eumque à se abalienare: an non indignissimum est, pro rebus nihili summū illud bonum commutare? an non hoc tantum nefas æterno luctu & lachrymis dignum est? Vnde enim tot illa lachrymarum flumina manarunt, quas Dauid post admissum scelus effudisse toties commemorat? Alibi enim ait: Lauabo per singulas noctes lectulum meum, lachrymis meis stratum meum rigabo. Et mox: Turbatus est à furore oculus meus. Pro quo D. Hieronymus vertit, Caligauit præ amaritudine oculus meus. Idemque pro eo quod nos legimus, Exitus aquarum deduxerunt oculi mei; vertit, Riui aquarum defluebant ab oculis meis. Alibi verò: Miser factus sum, & curuatus sum vsque in finem: tota die contristatus ingrediebar. Et, Cor meum conturbatum est in me, dereliquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. Quàm perennis ergo lacrymarum fluxus erat, qui lumen oculorum obscurauerat! Hoc igitur modo afficiuntur, fratres, qui, cælesti lumine irradiati, hanc dedecoris sui maculam agnoscunt. Cùm enim Deum super omnia diligant, & peccatum supra omnia mala detestentur; longè grauiùs ferunt, se peccatum commisisse, quàm in omnia mala corporis incidisse.

Psal. 6. Hieron. Psal. 118. Psal. 37. Ibid. 11.

III.

Existimo vos, fratres, cùm hæc auditis, animo concidere, cùm quisque tacita apud se cogitatione dicat, nequaquam se hunc tantum animi mœrorem atque cruciatum cōsequi posse: atque ita forsitan de venia desperabit, cùm nisi pœnitentibus venia non detur. Nihil miror, si, quæ à nobis dicta sunt, timorem vobis incutiant. Hoc enim legis proprium est, quæ metum animis inicit. Quam rem fulgura & tonitrua, fumus & ignis, quæ in monte Sinai visebantur cùm lex ferretur, indicabant. Adest tamen Euangelij virtus, quæ salutarem hunc metum nō prorsus adimit, sed moderatur. Legis enim est, timorem incutere; Euangelij verò, amorem excitare. Legis est, mœrore afficere; Euangelij, consolari. Cur ita? Quia legis est petere; Euangelij, donare. Legis est, imperare tributa; Euangelij est, largiri beneficia.

Exod. 13.

neficia. Legis est, præcipere quę ad salutem facias; Euangelij est, spiritum atque vires donare, quibus id facias. Ex hac igitur Euangelij virtute tria nunc vobis proponam, quibus in spem veniæ assurgere, & timorem istum moderari possitis.

Lex igitur (quam modò explicauimus) à verè pœnitentibus postulat, vt Deum super omnia diligant, & peccatum simili ratione super omnia detestentur, summumque dolorem ex eius perpetratione concipiant, ipsumque deinde super omnia vitare studeant. Quod quidem propositum omnium diuinorum mandatorum obedientiã virtute atque animi destinatione complectitur. Cùm igitur quatuor hæc diuina lex à verè pœnitentibus exigat, quorum nullum præstare ægra natura potest, metu atque pauore animus salutis æternæ auidus concutitur. Occurrit autem Euangelium menti ad hunc modum consternatæ, quod tria timidis mentibus solatia præbet.

Primum est summa Dei nostri bonitas & prouidentia, qui omnia ad salutem necessaria cumulatissimè præbet. Cùm igitur is nobis præcipiat, quæ supra naturæ nostræ facultatem posita sunt; ipse nobis vires atque animum ad ea exsequenda ita largitur, vt, cùm nos ea facimus, ipse nobiscum eadem operetur. Hoc autem apertissimis Scripturæ testimoniis comprobatur. Exigit à nobis Dominus, vt se toto corde, ac tota mente supra omnia diligamus. At ipse nobis ad hoc Spiritum sanctum, & charitatis virtutem, qua id præstare possimus, largitur, cùm ait: Circuncidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui (hoc est, ab immodico rerum labentium amore separabit) vt ita demum diligas Dominum Deum tuũ in toto corde tuo, &c. Hoc igitur, quod is à me exigit, ipse mecum operatur. Idem etiam per Ezechielem ait: Proiicite à vobis omnes prævaricationes vestras, & facite vobis cor nouum, & spiritum nouum. Hoc ipsum autem per eundem Prophetam se nobis daturum pollicetur, dicens: Dabo vobis cor nouum, & spiritum nouum ponam in visceribus vestris: & auferam à vobis cor lapideum, & dabo vobis cor carneum. Ipse rursum à nobis petit, vt ad se & cor nostrum, & viam nostram dirigamus: & per Prophetam grauiter indignatur, quòd hoc præstare noluerimus, dicens: Generatio quæ nõ direxit cor suum, & non credidit Deo spiritus eius. At eius opus & beneficium esse cor dirigere, per eundem Prophetam testatur, cùm ait: Tu parasti directiones, &c. Videtis ergo Deũ nobiscum eadẽ ipsa cooperari quæ is exigit à nobis? Cùm enim ea præcipiat, quæ naturæ

Deut. 6.
Deut. 30.
Ezech. 18.
Idem 36.
Psal. 77.
Psal. 98.

lapsæ facultatem superant, necessariò fatendum est, opem ad hoc suam omnibus præstò esse, alioqui impossibilia præciperet: & contra iustitiæ suæ leges ageret, si me ad æternam pœnam damnaret, quia non præstiti quod non poteram: quod quidem à diuina bonitate alienissimum est. Hinc inter sanctorum Conciliorum decreta hoc etiam habetur: Si quis dixerit Deum impossibilia præcipisse, anathema sit. Neque enim impossibile appellandum est, quod ego diuina ope fretus (quæ nulli deest) efficere potero, quamuis id per me solum præstare nequeam. Hoc autem diuinum auxilium omnibus esse expositum, idem

Zach.1. Ierem.15 ipse Dominus prophetica voce testatur, cùm ait: Conuertimini ad me, & ego conuertar ad vos. Et iterum: Si conuerteris, conuertam te. hoc est, vos quod vestrum est, efficere curate. Habetis enim nō modò liberam arbitrij facultatem, sed fidem etiam, & sufficiens auxilium, quod nemini ad salutem deest. His ergo opibus, quas habetis, in Deum assurgite: atq. demum ego, quod mearum partiū est, fideliter exhibebo. Fidelis enim sum, neque meipsum cuiquam negare potero. Si enim naturalium causarum influxus, vbi materiam inuenit paratam atque dispositam, adeò constans & certus est: quid de prima & summa omnium causa existimandum est (à qua omnium aliarum causarum ordo & rectitudo manat) cùm mentē hominis ad se adspirantem, & eius opem suppliciter implorantem videt? An fieri vllo modo poterit, vt homo quod potest exsequatur; Deus autem, quod ad benignitatem & bonitatem suam pertinet, non efficiat? Nullo modo. Quæ quidem res adeò constans & vera est, vt vel hæc vna ratio causam Domini in iudicio aduersus improbos præcipuè tueatur: quòd ipse paratus semper fuerit opem ferre volentibus, & ad eam adspirantibus: vitio autem eorum factum esse, vt, diuina ope nudati, iumentorum more in sceleribus suis computruerint.

Verùm hoc in loco illud necessariò monendus est pœnitens, vt non segniter & languidè, sed tota animi contentione & ardore exsequi studeat quod suarum partium est. Sic enim legimus:

Deut.4. Cùm quæsieris Dominum, inuenies eum: si tamen quæsieris eum in toto corde tuo, & tota tribulatione animæ tuæ. Vt enim

Euse. Em. Euseb. Emiss. ait: Non leui agendum est contritione, vt delicta illa redimantur, quibus mors æterna debetur. Clamandum ergo, & cum Deo piis precibus Cananææ more colluctandum, vt opem ipse suam nobis largiri dignetur: nec ab hoc studio & petitione cessandum, donec homo scintillas aliquot, velut diui-

næ mi-

næ miserationis obsides, intra pectus suum sentiat. Hoc igitur primum infirmitatis nostræ solatium sit, vt cùm D. Augustino dicamus: Domine, da quod iubes, & iube quod vis. Augus.

Alterum verò est, ne prorsus animo concidatis, cùm summum illum dolorem quem hactenus exposuimus, consequi posse desperatis. Non enim sensibilem dolorem, sed rationalem præcipuè à pœnitente requirimus. Quæ res quamuis tardioribus difficilis ad intelligendum sit; conabor tamen rudi aliqua & crassa similitudine vtcumque eam explicare. Est domus aliqua bicamerata & tricamerata, qualia erant in arca Noë cœnacula varia: est & simplex domus, quæ nihil horum habet. In domo autem bicamerata vix strepitus aliquis in superiori camera effici potest, quod non aliquo modo in inferiori intelligatur: nihilominus tamen potest is strepitus tanto silentio fieri, vt nihil infrà sentiatur. Hanc porrò similitudinem ad animam transferamus. Ea enim velut quædam bicamerata domus est. Est enim in anima nostra duplex portio: altera superior, quæ Angelicæ naturæ propior est, in qua intellectus & voluntas resident: altera verò inferior, quæ nobis cum pecudibus communis est, in qua affectus & motus animorum sunt. Cùm autem hæ duæ animæ nostræ portiones, partim quidem naturæ vinculo colligatæ, partim verò officiis distinctæ sint: euenire potest, vt in superiore illa portione motus aliquis insit, qui ad inferiorē animæ partē nō pertingat: quandoquidē partes istæ inter se distinctæ sunt. Cæterùm si motus ille fuerit vehementior, non in sola superiore parte hæret, sed in inferiorem quoque vim suam exerit, atque ad illam vsque porrigitur. Subiiciamus huius rei exemplum. Vbi diuinus amor vehementer in parte animæ superiore flagrāt, spirituale gaudium parit. Quod gaudium cùm ingens est, partem quoque animæ inferiorem, quæ illi coniuncta est, miro modo afficit atque oblectat. Quo fit, vt ipsa etiam caro, cui hæc portio animæ adhæret, eiusdem quoque lætitiæ particeps fiat. Vnde est illud Propheticum: Cor meum & caro mea exultauerunt in Deum viuum. Ex hac enim naturarum communione spiritualis quoque lætitiæ communio manat: cùm ex alia in aliam partem sibi coniunctam redundat. Verùm vbi gaudium illud spiritus non ita magnum est, in sola superiori animæ portione præcipuè residet, neque ad inferiorem pertingit. Quod autem de gaudio, idem de dolore dicendum est. Vbi enim peccati detestatio à charitate profecta vehementissima est, dolorem quoque atque displicentiam in partem animæ infe-

Simile. Psal. 83.

riorem ita refundit; vt corpus etiam ipsum mœroris huius particeps fiat, & dolorem suum lachrymarum imbre testetur. Sic enim Maria Magdalena, sic Dauid post lapsum, sic post negationem Petrus, amarè fleuisse dicuntur. Quamuis enim illa sceleris sui detestatio atque displicentia in parte animæ superiori hæreret, vim tamen suam ad corpus vsque animæ coniunctum porrigebat, & ingenti illud amaritudine atque dolore conficiebat. Cæterùm vbi detestatio illa non perinde acris est, minùs doloris atque mœroris sui vim in inferiorem animæ partem effundit. Quæ res apertè arguit, tenuem quidem esse illã peccati detestationem quæ in mente est, non tamen nullam esse: præsertim cùm homo sentit se Deum rebus omnibus anteferre, & peccatum, quod aduersus illum pugnat, tanquã summum malum super omnia detestari; & constanti animi sui destinatione illud deinceps tanquam summum malum cauere proponit. Hoc igitur secundum solatium iis propono, qui anxij sunt, quòd illud flumen lachrymarum, illamque mœrentis animæ consternationem non assequuntur.

Tertium quoque his addo. Diximus enim mœrorem hunc non ex solo gehennæ metu, sed ex Dei amore potissimùm manare debere. Sunt tamen quidam, qui magis suppliciorum metu concutiuntur, quàm Dei amore alliciantur. Num igitur istos à spe salutis & consequendæ veniæ excludemus? Nequaquam. Horum enim solatio Tridentina Synodus prouidisse videtur, quæ sic ait: Illam verò contritionem imperfectam quæ attritio dicitur; quoniam vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennæ & pœnarum metu communiter concipitur, si voluntatem peccandi excludat cum spe veniæ; declarat non solùm non facere hominem hypocritam, verùm etiam donum Dei esse, & Spiritus sancti impulsum, non adhuc quidem inhabitantis, sed tantùm mouentis, quo pœnitens adiutus viam sibi ad iustitiam parat. Et quamuis sine sacramento Pœnitentiæ per se ad iustificationem perducere peccatorem nequeat; eum tamen ad Dei gratiam in sacramento Pœnitentiæ impetrandam disponit. Hoc enim timore vtiliter concussi Niniuitæ, ad Ionæ prædicationem, plenam terroribus, pœnitentiam egerunt, & misericordiam à Domino impetrarunt. Hactenus verba Concilij. Ex quibus virtus sacramenti Confessionis apertè colligitur: quæ ex attrito contritum hominem facit. Diligenter tamen Concilij verba obseruanda sunt, cùm ait, attritionem hanc viam esse ad salutem, si excludat

Sess. 14. cap. 4.

Attritio

cludat voluntatem peccandi. Hoc enim præcipuum huius attritionis caput est: sine quo nihil huiusmodi attritio proficit ad salutem. Hoc enim nomine Niniuitarum pœnitentia commendatur, quòd non modò ieiuniis & lachrymis animi sui dolorem testati sunt, sed etiam quòd à pristinis sceleribus sese continuerint. Sic enim legimus: Vidit Deus opera eorum, quia conuersi sunt de via sua mala. Quocirca non incommodè verba à nobis in themate proposita hoc in loco repetimus: nempe, Conuertere ad Dominum, & relinque peccata: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Hi sunt namque præcipui veræ pœnitentiæ comites. Primùm enim pristina scelera deserenda sunt: nec modò scelera, sed scelerum quoque offendicula, quæ nos in ea præcipitant. Neque enim alterum sine alterius ope constare potest. Quicunque autem vtrumque præstare solicitè ac diligenter studuerint; non dubium, quin de diuina pietate & miseratione in præsenti quidem vita Dei amicitiam & gratiam, in futura verò sempiternam gloriam consequi mereantur. Ionæ 3.

CONCIO TERTIA, DE SECVNDA POENITENTIÆ PARTE, Confessione.

THEMA. *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c.* Ecclesiastici 17.



IN superiori Concione, fratres charissimi, primam ac præcipuam Pœnitentiæ partem absoluimus: reliquum est, vt secundam, nempe Confessionem, expediamus. Est autem Confessio vnum è septem Sacramentis, à Christo Domino post passionem & resurrectionem suam institutum, cùm Apostolis dixit: Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, &c. Quibus verbis claues regni cælorum, potestasque remittendorum peccatorum Ecclesiæ ministris tradita est. Quod quidem beneficium nec ante legem, nec in lege mundus acceperat: quia nondum fons ille patuerat, vnde fluxit sanguis & aqua, in ablutionem peccatoris & menstruatæ. Ante legem verò, sacrificia iusti homines pro Ioan 20. Zach. 13.

nes pro expiatione peccatorum litabant. Hoc enim S. Iob singulis diebus pro filiorum delictis faciebat, dicens: Ne fortè peccauerint filij mei, &c. Sic etiam in lege sacrificia pro peccatis offerebantur. Quæ tamen sic erant sacrificia, vt non essent Sacramenta, qualia nostra sunt. Nostra enim & continent & causant gratiam: illa verò elementa ieiuna erant, quæ non sua virtute, sed precibus & fide offerentis salutaria erant. At in confessione non deuotio confitentis modò, sed etiam sacramentum ipsum pœnitentibus suffragatur: quod gratiam & peccatorum veniam Dominicæ passionis virtute largitur. Itaque vbi tu peccata tua lamentabili confessione prodideris, protinus ea de eo libro delentur, de quo scriptum est: Nónne hæc condita sunt apud me, & signata in thesauris meis? Sic enim legimus: Dixi, confitebor aduersum me iniustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Cuius rei memorabile exemplum refert Ioannes Climacus in quinto de pœnitentia gradu; quamuis confessio, cuius ille mentionem facit, sacramentalis non fuerit. Ait ergo, ad monasterium latronem quendam venisse, vt ibidem religionis habitu suscepto, præteritæ vitæ maculas pœnitentia dilueret. Qui in capitulum præsente cœtu monachorum adductus, iussúsque ab Abbate omnia crimina sua palàm prodere: non erubuit ea omnia, quamuis atrocissima & fœdissima, lachrymabili confessione in conspectu omnium confiteri. Quod quidem Abbatis consilium idem Climacus vehementer demiratus, quæsiuit ab eo, cur tam nouo & insolito confessionis genere vsus esset. Ad quem ille, Hoc feci, ait, vt reum per præsentem temporalemque confusionem æterna confusione liberarem. quod factum est. Neque enim ex pauimento surrexit, ô Ioannes, quoad peccatorum omnium remissione potitus est. Neque velim huius rei scrupulo mouearis. Nam vnus ex Patribus, qui illic aderant mihi, procerum quendam ac terribilem se vidisse asseuerauit, conscriptam chartam & calamum tenentem: & cùm frater ille humi prostratus peccatum confitens pronunciaret, hoc ille calamo delebat. Hæc ille. Quisquis igitur hoc modo peccata deleri, quisquis à morte ad vitam suscitari optat, non erubescat confiteri vni, quod latro ille omnibus confessus est. Huius autem rei imaginem nobis ad viuum repræsentat ille Naaman Syrus, lepræ morbo infectus, cui Heliseus præcepit, vt septies corpus suum in Iordane lauaret, quo à lepræ morbo, quo erat infectus, sanaretur. Quid enim septu-

Iob 1. Deut. 32. Psal. 31. Ioan. Clim. 4. Reg. 5.

pla lo-

pla lotio ad miraculum faciebat, nisi mysticum aliquid hac multiplici ablutione nobis Dominus ostendere vellet? Quid verò aliud septupla ablutio, nisi septem, hoc est, omnium criminum confessionem designat, qua à peccati lepra purgamur? Quas ergo ei gratias agemus, qui tali compendio aditum nobis aperuit ad salutem? Quæ enim facilior medela, quàm vt confessio peccatorum, remedium sit peccatorum? vt, si per os foras efferantur, ab ipsa protinus, anima eliciantur: Hæc enim facilitas nos ad pœnitentię studium inuitare maximè debuisset. Vnde hac ratione serui Naaman reluctantem ipsum, & Prophetæ consilium despicientem, ad eam ablutionem compulerunt, dicentes: Pater, & si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debuisses; quanto magis quia nunc dixit tibi, Lauare, & mundaberis. Qua ratione permotus Naaman, cùm iam abiret indignans, reuersus lauit septies in Iordane: protinusque à lepra mundatus, pristinæ sanitati redditus est. Eadem igitur nobiscum Dominus facilitate ac benignitate in hoc sacro pœnitentiæ lauacro vtitur. Non enim longinqua peregrinatione, non sumptibus magnis, non longa inedia, non denique plagis ac verberibus nos ad hoc adstringit: ipsa enim peccatorum lamentabilis atque humilis confessio, peccatorum absolutio est. Humilis, inquam; vt verè se homo reum & diuina misericordia indignum agnoscat: sine hac enim humili sui cognitione frustrà commissorum veniam petit. Rectè enim Diuus Augustinus, Quomodo, inquit, Deus dignabitur ignoscere, si tu dedignaris agnoscere? Qui autem crimina sua vel non agnoscunt, vel excusationibus tegere & alleuare nituntur, communis omnium parentis Adæ exemplum sequuntur, qui & crimen suum excusare nixus est; & vbi vocem Domini audiuit, intra densiora se paradisi fruteta abscondit. Quibus latebris non id assecutus est, vt non illum Deus videret, sed ne ipse Deum videret. Ad hunc ergo modum cùm homines scelera sua quæsitis coloribus alleuant, non quidem Deum, sed seipsos decipiunt, nec iudici Deo hac ratione scelera sua abscondunt (qui renes scrutatur & corda) sed sibi ipsi abscondunt, sibique periculosè admodum imponunt. Nec minùs notanda & accusanda est illa primæ transgressionis excusatio, qua vir in mulierem sibi à Deo datam, mulier verò in serpentem à Deo creatum, inobedientiæ suæ culpam transtulerunt. Cuius excusationis rationem si quis diligenter obseruet, hoc planè deprehendet, nempe primis illis generis nostri parentibus adeò diuinæ simi-

Auguft.

Gen. 3.

similitudinis desiderium imis visceribus infixũ fuisse, vt, quoniam Deo in bonorum suorum opulentia similes fieri nequiuerunt, hoc conati sint, vt Deum ipsum malorum suorum participem, hoc est, sibi ipsis similem facerent. Quo quid esse poterat indignius? Cum enim homo culpam suam in mulierem, quam Deus illi dederat, coniicit; quid aliud quàm culpæ suæ Deum consortem facit, qui talem sibi mulierem in vitæ sociam dedit? Cum verò mulier serpentem accusat, Deum quodammodo accusat, quòd serpentem crearit, & paradisum introire permiserit, vt se incautam deciperet. Hic igitur hæreditarius hominum morbus est, quem ab his parentibus traximus: à quo longè abesse verè pœnitens debet, si confiteri ritè velit; quando inter salutaris confessionis leges ea vel in primis numeratur, vt scelera sua pœnitens, in confessione non excuset, sed
Psal. 140. accuset, & cum Propheta ad Dominum clamet: Non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.

Cæterùm ad hanc confessionem ritè faciendam (quemadmodum in superiori Concione diximus) opus est, vt paulisper homo à curis seculi secedens, secretum conscientiæ suæ ingrediatur, ibique scrutetur omnia mala sua, & iterum atque iterum verset ac voluat omnia latibula conscientiæ suæ: vt, quicquid ibi sordium inuenerit, velut in fasciculũ congerat, perque oris confessionem foras eiiciat. Est autem admiratione dignissimum animaduertere quàm apposito ordine ac ratione huius rei imaginem voluerit olim Dominus adumbrare. Populo
Iosue 6. enim suo vrbem Hiericho obsidenti præcepit, vt septem continuis diebus eam vrbem cum sacerdotibus & fœderis arca in silentio circuirent, septimo verò die post huiusmodi circuitum vociferarent, & sacerdotes tubis (quarum erat vsus in anno iubilei) clangerent: ita enim futurum, vt perfidæ ciuitatis muri ruerent. Quod planè ita factum est: & ciuitas hoc ordine capta & expugnata. Quale, quæso, hoc pugnandi genus est? Quid sibi vult hæc tam noua & insolita bellandi ratio? Non dubito, quin hac velut imagine Dominus victoriam mundi, dæmonis, & peccati voluerit adumbrare. Quisquis ergo peccati regnum inter præcordia sua latens euertere vult, debet is primum omnia animæ suæ latibula tanquam ciuitatis sua mœnia tacitus explorare, & septemplici gyro omnes corporis sensus animæque potentias collustrare. Quod vbi in quiete & silentio studiosè ac diligenter effecerit, vociferetur protinus in confessione,

fessione, lamentabili videlicet oratione peccata detegens: ac tunc insonante tuba sacerdotalis vocis (cuius vsus est in anno iubilei, hoc est, remissionis) muri Hiericho funditus corruent: quia omnes dæmonum vires, quæ in peccatis nostris sitæ erant, protinus euertentur.

Hoc igitur exemplo monemur, vt diligenti examine anteactam vitam silenter exploremus, vt sic tandem omnia animæ nostræ vulnera spirituali medico curanda proponamus. Quod contrà plerique faciunt, qui sine vllo examine ad pedes currunt confessarij, ab eodem vt peccata requirat exigentes, quòd ipsi prorsus nihil se meminisse dicant. Quo quid esse potest absurdius? quid magis præposterum, quàm vt ex tam ingenti malorum aceruo, quem in perniciem tuam congessisti, ne manipulum quidem vnum colligere scias, quo te à tanto peccatorum onere leuare possis: cùmque adeò sis in omnia peccata præceps, adeò tamen ad eorum medicinam quærendam stupidus sis? Vnde autem hic tantus stupor, vt, cùm omnium vicinorum tuorum mores & crimina perspectissima habeas, & ea frequenter aliis referas, tua prorsus ignores? & cùm quid in aliena domo fiat exploratum habeas, quid domi tuæ geratur nescias, sísque velut in tua regione peregrinus? Vultis autem huius rei causam intelligere? Causa est, quòd multi omnem ferè spiritualem sensum amiserunt, atque ita sine vllo doloris sensu peccant. Si enim pro eo ac deberent, conscientiæ aculeis, cùm delinquunt, pungerentur, dolor ipse ignorare atque obliuisci non sineret, quod aculeum animo infixum reliquisset. Sic Petrus Apostolus, qui scelus suum fleuit amarè, nunquam eius memoriam in vita deposuit. Nemo enim acceptæ grauis iniuriæ aut contumeliæ obliuiscitur. Cur ita? Quia nimirum acris animi dolor obliuisci non sinit, quod dolorem intulit. Si ergo mentem nostram admissa mala cruciarent, vtique dolor ipse eorum nobis memoriam refricaret.

Exponam autem quantum in hac obliuione periculi sit. Si quis ita confitetur, vt peccati alicuius in confessione obliuiscatur: hæc obliuio, quæ ex negligenti conscientiæ examine (vt antè diximus) procedit, non illum excusat, sed accusat potiùs, vtpote quæ ex damnabili causa proficiscatur. Quid ergo periculosius, quàm vt tu quidem te ritè esse confessum credas, cùm tamen in oculis conditoris confessio tua non sit integra? Denique huiusmodi confessio à Doctoribus pro non integra habetur: perinde atque illa, in qua homo sciens & prudens

peccatum

peccatum aliquod reticuisset. Sicut enim huiusmodi confessio nulla est, ideoque iteranda: ita etiam ea ipsa, de qua nunc agimus, dimidiata esse dicitur, quia eôdem tendit, & debita opera peccatum reticere, & adeò se negligenter in hac parte gerere, vt peccatum aliquod necessariò sit prætermittendum. Sicut enim ad restitutionem tenetur non solùm is qui ex deposito sibi credito aliquid subripuit, sed is etiam qui adeò negligenter seruauit, vt alius faciè subriperet: sic iterandæ confessionis reus est, & qui dedita opera peccata celauit, & qui ex crassa supinaque negligentia non detegit. Quod ego planè maius adhuc periculum iudico. Nam qui prudens & sciens tacuit aliquid, scit vtiq. se non solùm peccasse, sed etiam ad iterandam confessionem teneri. Qui verò in hac tanta re vecors & negligens fuit, cùm sibi alicuius peccati in confessione prætermissi conscius non sit, securus agit, securè viuit, & securè moritur: neque de remedio cogitat, qui non putat se egere remedio. Videtis ergo, fratres, quantum hîc sit periculi: quod planè quo magis latet, hoc vtique magis formidandum est.

Simile.

Ne igitur in hanc foueam incidamus, demus operam, vt ante confessionem peccata nostra diligenti examine ad mentem reuocemus: vt ita demum confessio nostra verè integra sit. Ratio autem ad hoc præstandum cõmodissima est, per ipsa Dei præcepta decurrere. Quia cùm peccatum nihil aliud sit, quàm diuinæ legis præuaricatio, & cælestium inobedientia præceptorum: necesse est ante oculos primùm collocare præcepta, vt præceptorum transgressiones clariùs videamus. Scitis enim contraria iuxta se posita sese mutuo illustrare. Quod planè qua ratione fieri debeat, iam nunc aperire incipiam. Quod tamen ita faciam, vt vna eademque opera non modò rationem confitendi, sed etiam viuendi, præscribam: hoc est, non solùm quomodo peccata detegere, sed etiam detestari debeatis; alterum enim ab altero separari non potest.

I.

Sed priùs tamen quàm rem ipsam aggrediar, illud vos admonitos velim, non satis esse peccatorum species & genera confiteri, nisi peccatorum numerum, quatenus fieri possit explicetis. Nec enim satis est dicere, Peieraui, aut concupiui, furatus sum, nisi numerum delictorum percenseas, vt animi tui morbum plenè medico patefacias. Quòd si certus numerus non succurrerit, eo modo quo succurrerit, exponendus est. Etsi ne hoc

ne hoc quidem potes explica saltem, an crimen hoc tibi familiare & consuetum sit (qualis esse iurandi & peierandi apud nonnullos consuetudo solet) an aliquando huic malo resistas, & ab ea praua consuetudine sis alienus. Hæc enim ratione vtcunque vulnus tuum medico propalabis. Cæterùm, si peccatum ex eorum numero est, quæ diutius animo infixa hærent (qualia sunt inueterata odia, & carnis flagitia) & numerum peccatorum ignoras, temporis saltem spatium declara, quo in his sceleribus perstitisti.

Deinde illud etiam curandum, vt non peccata modò, sed peccatorum quoque circunstantias, quæ illa vehementer aggrauant, explices: vt si filiusfamilias pecuniam, quam à patre surripuit, seruo traderet, vt virginis animum pecunia corrumperet; hoc quidem vnicum peccatum est, quia & vnum opus: quod tamen quatuor habet deformitates, quæ in confessione sunt explicandæ, nempe furtum, & stuprum, & duplex scandalum; quo & seruum sceleris ministrum facis, & virginem ad impurum facinus solicitas. Quæ omnia in confessione patefacienda sunt: sic tamen patefacienda, vt, quantum fieri possit, aliorum, quos in criminis consortium adsciuisti, famæ parcas, & eorum nomina non prodas. Non enim aliorum criminum delator, sed tuorum accusator esse debes. His ita constitutis, reliquum est, vt per ipsa Decalogi præcepta decurrentes, & quid nobis diuina lege præcipiatur, & quot modis eam transgredi contingat, explanemus.

Constat autem inter maxima Dei nostri beneficia esse numerandum, quòd ipse in montem Sinai descendere, & leges hominibus ferre dignatus sit: quibus & voluntatis suæ arcanum, & normam veræ pietatis atque iustitiæ, & viam ad immortalitatis gloriam patefaceret. Quod quidem beneficium tanti Moyses fecit, vt ad populum diceret: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te, ex die quo creauit Dominus Deus hominem super terram, à summo cælo vsq; ad summum eius, si facta est aliquando huiuscemodi res; aut vnquam cognitum est, vt audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti & vidisti. Hanc porrò legem Dominus non solùm aperta voce declarare (quam vniuersus populus auribus hausit) sed etiam ad maiorem legis suæ gloriam digito suo exarare dignatus est. Duas autem ad hoc sibi voluit aptari lapideas tabulas: in quarum altera tria præcepta, quæ ad diuinitatis cultum pertinerent; in altera autem septem, quæ ad pacem Deut. 4.

cem cum hominibus retinendam spectarent, conscripsit. In præsenti ergo Concione prioris tabulæ præcepta, in sequenti autem posterioris explanabimus.

Primum præceptum.

August. Primum igitur Decalogi præceptum exigit, vt Deum colamus. Vt autem D. Augustinus ait: Deus colitur tribus illis virtutibus quæ Theologicæ dicuntur, nempe fide, spe, & charitate. Hæ namque Deum intuentur, eumque debito honore prosequuntur: quãdo vnaquæque earum diuinæ maiestatis amplitudini suo modo respondet. Quatenus enim Deus prima & summa veritas est, hoc à nobis exigit, vt plenissimam verbis eius fidem habeamus, & cælum ac terram prius ruitura, quàm vt eius veritas concidat, credamus: vtque de eius maiestate ea sentiamus, quæ de summa æquitate, iustitia, & bonitate credere par est. Quia verò Deus noster infinita bonitate & clementia præditus est, & continuam earum rerum quas condidit, ac præcipuè hominum prouidentiam habet; hoc à nobis exigit, vt non modò æternam vitam, ad quam ipse nos condidit, ab eius misericordia exspectemus; sed etiam vt in omnibus calamitatibus, tentationibus, ac pressuris, quæ nos vndique circumstant, ad illius opem & patrocinium suppliciter cõfugiamus, & ab eo malorum leuamen, calamitatum remedium, & periculorum omnium depulsionem fidenter exspectemus, & sub vmbra alarum eius tutos & securos nos futuros speremus. Hoc autem munus & officium ad spei virtutem pertinere certum est.

Summa verò & infinita Dei bonitas & pulchritudo, & innumera in nos beneficia collata (quòd videlicet ipse nos ad imaginem & similitudinem suam condidit, ipse in matris vtero omnia corporis nostri membra compegit & colligauit, sensibusque & organis distinxit, ipse in lucem editos & susceptos prouidentiæ suæ indulgentia seruauit, ipse ab innumeris corporis & animæ periculis eripuit: quódque ista omnia longè superat, ipse nos à diaboli, & peccati tyrannide sanguine suo & mortis acerbissimæ supplicio redemit.) summo quidem iure hæc omnia promerentur, vt, si omnium Angelorum & hominum linguas & vires haberemus, iis omnibus illum laudare, illi gratias agere, & illum diligere deberemus. Quod quidem officium ad charitatem pertinet, quæ virtutum omnium præstantissima est. His ergo trium virtutum officiis piè Deum colimus

limus, dum, quod illi summo iure debitum est, pro tenuitatis nostræ facultate tribuimus.

His ita constitutis, facilè apparet, qua ratione aduersus primum hoc præceptum homines peccent. Peccant enim primùm qui vel à fide (quod Deus auertat) desciuerunt, vel (quod infidelitati proximum est) qui auguriis, veneficiis, sortibus, aut tacitis vel expressis dæmonum inuocationibus, aliisque id genus sacrilegis artibus vsi sunt. His namque modis aduersus fidem delinquitur.

Aduersus spem autem peccant, primùm qui variis calamitatibus pressi, non ad clementissimi parentis Dei opem & misericordiam, sed ad humana præsidia confugiunt, & in illis, non in Deo, spem salutis reponunt. Dissimili verò ratione aduersus eandem virtutem delinquunt, qui, diuinæ bonitatis & misericordiæ spe freti, licentiùs peccant: salutem sibi ab ea pollicentes, cùm tamen à prauis operibus resilire nolint.

Aduersus charitatem verò delinquunt, qui neq. conditorem & auctorē salutis suæ super omnia diligunt, neque illi pro tam multis maximisq. beneficiis, cùm tenentur, gratias agūt, neque illius recordantur, nisi cùm per venerandum illius nomen iurant, aut peierant; sicut ipse per Ieremiam queritur: Recordantur, inquit, mei non in iudicio, iurantes in nomine meo mendaciter. Cùm autem à Domino dictum sit, ibi esse cor nostrum, vbi thesaurus noster est: quonam modo Deum, suum esse thesaurum atque summum bonum probant, qui vix vnquam de illo cogitant, quo vno frui, quo vno delectari, in quo requiescere, de quo dies noctesque cogitare deberent? Ierem. 7. Matth. 6.

Aduersus hoc etiam præceptum grauissimè delinquunt, qui furore atque ira perciti, sacrilegum os in cælum ponunt. Quorum scelus, [illegible] illorum facinus imitatur, qui Christum Dominum supplicio crucis affecerunt. Sic enim interdum scelerati homines, dæmonum furiis exagitati, aduersus Deum insaniunt, vt si tunc eis liceret, dentibus ipsum atque vnguibus quodammodo dilaniarent. Denique tale ac tantum est hoc flagitium, vt propter illud Dominus vna nocte centum octoginta quinque millia hominum in exercitu Sennacherib Regis Assyriorum occiderit: quòd is videlicet Dominum ore impio blasphemare ausus fuerit. Quamuis autem crimen hoc ad feros & immanes homines pertineat, nonnullæ tamen inter feminas simile quiddam designare solent. Cùm enim eas angustiæ premunt, velut infirma vascula in igne posita crepant ac 4. Reg 19

disrumpuntur, & impias in cælum voces iactant, & cum Deo disputare cupiunt: cur eas videlicet ita premat? cur vitam miseram & acerbam donet? cur cæteris infeliciores efficiat? cur mortem non immittat? & alias his similes temerarias & insanas voces fundunt, quæ Deum accusant, quæ immitem ac crudelem, rerumque humanarum despicientem faciunt. Quo quid exsecrabilius esse potest? Quid enim aliud damnati agunt, cùm gehennæ suppliciis torquentur? Qua ex re liquet, loquelam hanc non tam hominum quàm dæmonum esse, aut eorum planè qui ad illorum supplicia & contubernium tendunt. Sicut enim loquela patriam & nationem hominum prodit: ita planè loquela hæc (quæ propria damnatorum est) eos qui ipsa vtuntur, gehennæ ciues esse arguit.

Simile.

Peccant etiam aduersus hoc præceptum non admodum dissimiliter, qui aut seipsos aut alios dæmoni deuouent. Hi enim quodammodo dæmones inuocare videntur, vt seipsos, aut alios abripiant. Quod planè impium est, quando dæmoni traditur, quod ad Dei imaginem conditum est. Et quidem aliquandó, Deo ita permittente, dæmon inuocatus adest, arripitque interim siue corpora siue animas offerentium. Et quemadmodum Deum blasphemantes frequēter in hac etiam vita violenta & infelici morte occumbunt: ita etiam simili interdum supplicio, qui seipsos aut alios dæmoni deuouent, cruciantur. Certa relatione didici, quendam agricolam, dum currui insideret, bobus à via paululum declinantibus, ira & furore percitum, currum ac boues, seque ipsum dæmoni deuouisse; ac subitó boues ipsos per montes & præcipitia desiliisse, & seipsos currumque & aurigam in frusta dissectos præcipitasse. Hoc planè merentur, qui se & sua talibus patronis committunt. Hactenus de primo prioris tabulæ præcepto.

Secundum præceptum.

Secundum deinde sequitur præceptum, quo periuria prohibentur. In cuius explanatione de iurandi ratione quatuor mihi quàm breuissimè dicenda esse video. Nempe quid & quotuplex iuramentum sit, qua ratione hoc præceptum violetur, & cuius grauitatis eius violatio sit. Iurare (vt Theologi definiunt) est rei, quam asserimus, testem Deum facere. Quocirca si verum iuramus, veritatis; si verò falsum, mendacij testem Deum facimus: quod impium & sacrilegum est. Cùm autem illa impreca-

precatione, quę erat Hebræis familiaris, Hæc faciat mihi Deus, & hæc addat; aut alia simili vtimur; iuramentum etiam imprecatorium esse dicitur; quo Deum non modò dictorum testem, sed etiam iudicem facimus, vt is eam de periuriis nostris vltionem exigat, cui nos ipsi iurantes addiximus.

Distinguunt autem Theologi triplex iuramenti genus: aliud quo affirmamus, aliud quo promittimus, aliud quo minamur. Et quidem in primo iurandi genere dupliciter delinquimus: cùm videlicet aut falsum pro vero affirmamus, aut quod dubium nobis vel parum exploratum est, constanter asserimus, & iureiurando firmamus. Nemo enim iuramento firmare debet, nisi quod ipsi certa fide compertum & exploratum est.

Cæterùm cùm aliquid iurando promittimus, tripliciter delinquere possumus. Primùm quidē, si falsò promittimus: cùm videlicet propositum atque animum præstandi quod promisimus, non habemus. Deinde, si animum quidem implendi habentes, postea tamen pœnitentia ducti, non implemus quod promisimus. Postremò, si vel quod iniustum est, promittimus; vel quod pium & honestum est, minimè facturos iuramento firmamus: vtrumque enim aduersus iuramenti religionē militat. Huiusmodi verò iuramenta implere nō tenemur: cùm iuramentum neque vinculum iniquitatis, neque impedimētum debeat esse virtutis. Ideoque qui iuramento promisit proximo aut non commodaturum, aut eum colloquio non dignaturum, aut acceptæ iniuriæ veniam non daturum, peccat quidem cùm hoc iurando promittit, nec implere tenetur.

Quod autem de promissionis iuramento diximus, idem de voto sentiendum est: cùm votum etiam sit promissio Deo facta, quæ quamuis iureiurando firmata non sit, non tamen minori religione, sed multo etiam maiori seruanda est, quo maior ille est cui res promittitur: ideoque totidem modis votum, quo iuramentum promissionis violatur: quæ facilè quisque aduertere poterit.

In iuramento etiam quo minamur, tribus modis delinquere contingit. Primùm quidem, quando vt metum famulis aut liberis incutiamus, pœnam aliquam sine implendi animo comminamur: quia tunc falsò iuramus. Deinde cùm non implemus quod comminati sumus, quando id æquum & iustum est. Quamuis si rectius postea nobis visum fuerit clementia vti, licet quidem pœnam remittere & veniam dare: quandoquidem iuramentum melioris propositi atque consilij impe-

dimentum esse non debet. Postremò, cùm vel iniustam pœnam nos inflicturos iuramus, vel iis, qui à potestate nostra alieni sunt, pœnam aliquam aut vindictam minamur, quã vel auctoritate nostra infligere non possumus, vel cupiditate magis vindictæ, quàm æquitatis studio in hoc ducimur.

Hieron. Contra hoc etiam præceptum delinquimus, cùm sine vlla necessitate aut vtilitate iuramus. Tres enim iuramenti comites esse debere D. Hieronym. ait, illa Domini per Ieremiam verba Ierem. 4. citans: Et iurabis, inquit, in nomine meo in veritate, & iustitia, & iudicio. Ad veritatem autem pertinet, ne falsum iuremus: ad iustitiam verò, ne quid turpe aut inhonestum iurantes promittamus; ad iudicium verò spectat, vt non temerè, hoc est, leuissimis de causis venerandum Dei nomen vsurpemus. Quãuis iusta de causa iurare religionis opus sit (quomodo sancti Patriarchæ & Apostoli interdum iurauerunt) iuramentum tamen D. Tho. (vt D. Thomas ait) velut humanæ incredulitatis medica- Simile. mentum est. Constat autem medicamenta in morbo quidem meritò commendari; extra morbum verò tanquã inutilia reiici. Sic ergo laudatur iuramentum quod vel ad lites dirimendas, vel ad ius suum cuique reddendum, vel ad amicorum animos leniendos (si quid falsò de nobis conceperunt) adhibetur. Si quid autem horum desit, non vacat culpa diuinæ maiestatis nomine & auctoritate in rebus superuacaneis aut leuibus abuti. Sed longè tamen iis omnibus grauiùs delinquunt, qui citra delectum atque iudicium iuramenta passim multiplicant, singulis penè verbis totidem iuramenta adhibentes. Quisquis autem praua hac consuetudine tenetur, vt passim sine delectu ac discrimine veri aut falsi iuret; is aliquando (vt fieri solet) non aduertens deieret, non ideo à peccato excusatur, quasi id noluerit; iam enim voluit, cui hæc consuetudo non displicet. Cui enim mali causa placet, placet etiam quod ex ea verè sequi solet. Quare oro obtestorque vos fratres, vt hoc in loco, atq; hoc ipso tempore quo hæc auditis, hanc adeò perniciosam consuetudinem detestemini, illamq. à vobis ac familia vestra funditus euellere proponatis: ne, si fortè aliquando per incuriam deieretis, hoc vobis ad reatum criminis imputetur. Cui enim ipsa iam displicet consuetudo, quidquid etiam ex ea consequitur, displicet: neque hoc vobis vitio dabitur. Vt verò propositum hoc & firmius & salubrius sit, statuite modò, pœnam aliquam vobis, quoties sine causa iuratis, infligere; siue breui aliqua oratione fusa, siue eleemosyna collata; vt his velut excitamentis &

frenis

frenis memorem semper huius propositi animum retineatis, & hac ratione paulatim prauam istam ac detestabilem consuetudinem aboleatis: quæ vt continuata impietate firmata est, ita etiam contraria cura & religione abolebitur; in vtramque enim partem consuetudo valet. Ex his ergo, quæ à nobis dicta sunt, facilè quisque intelliget, qua ratione se de peccatis aduersus hoc præceptum admissis accusare debeat.

His ita expositis, huius peccati grauitas aperienda est. In quo cum summo periculo errant, qui, quoniã crimen hoc sicut homicidia atque latrocinia legibus puniri non vident, adeò leue existimant, vt nihil eis frequentiùs in ore sit, vt in sermone quotidiano plura sint ferè iuramenta, quàm verba. Vix enim sine ingẽti mœrore referre quisquam possit, qua facilitate passim ab omnibus & puellis, & viris, & feminis hoc præceptum violetur. Cuius tamen violatio adeò grauis est, vt secundùm veræ theologiæ dogmata, si solam peccati speciem atque obiectum consideres, grauius sit periurij quàm homicidij crimen, quod tantopere homines exhorrent. Siquidem homicidij peccatum aduersus hominẽ, periurij verò militat aduersus Deum: quem eo ipso quod peieramus, mendacem facimus, vt antè dictum est. Quod etiam peccatum frequentissimè Dominus non solùm in futuro, sed in præsenti etiam seculo punit. Vnde in Ecclesiastico legimus: Vir multum iurans, replebitur iniquitate, & non recedet à domo eius plaga. Itaque duabus grauissimis in hoc seculo plectitur pœnis: primùm quidem ruina multorum criminum; deinde ruina etiam domus suæ, & plagis, quæ illi continenter à vindice honoris sui Deo inferuntur. Quod quidem noua quadam & mira ratione Zachariæ Prophetæ ostensum est. Sic enim ait: Et conuersus sum, & leuaui oculos meos, & vidi, & ecce volumen volans. Et dixit ad me: Quid tu vides? Et dixi: Ecce ego video volumen volans: longitudo eius viginti cubitorum, & latitudo eius decem cubitorum. Et dixit ad me: Hæc est maledictio quæ egreditur super faciẽ omnis terræ: quia omnis fur, sicut ibi scriptũ est, iudicabitur: & omnis iurans ex hoc similiter iudicabitur. Educam illud, dicit Dominus exercituum, & veniet ad domum furis, & ad domum iurantis in nomine meo mendaciter, & commorabitur in medio domus eius, & consumet eã, & ligna eius, & lapides eius. Videte (quæso) qua pœnarum acerbitate pierãtes homines puniantur: Ideoq; meritò nos Sapiẽs ab hac praua consuetudine reuocat dicẽs: Iurationi ne assuescat os tuũ: multi enim casus in illa.

Eccli. 23. Zach. 6. Eccli. 23.

Tertium præceptum.

Tertium deinde sequitur præceptum, quo festos dies sanctificare iubemur. In quo tria à nobis exiguntur: quorum duo in præcepto sunt, tertium verò præcepto proximum est. Exigitur enim primò, vt ab omni opere seruili abstineamus: deinde, vt Missam audiamus: tertiò, vt hunc diem, tanquam Deo sacrum, maiori religione ac deuotione traducamus. Per quæ tria patet, quibus modis aduersus hoc præceptum homines delinquant. Sicut enim tria hæc à nobis exiguntur: ita tribus modis aduersus hoc præceptum peccamus. Ad quorum tamen elucidationem, quædam à nobis breuiter attingenda sunt.

Principiò enim, quod ad seruilium operum prohibitionem attinet, non peccat lethaliter, qui ad horam breuiter opus aliquod seruile facit. Non enim ea superstitione Christiani festa sua sanctificant, qua Scribarum & Pharisæorum stultitia sanciebat: qui lenire luto oculos cæci nati, sabbathi violationem esse putabant. Communis enim sententia est, paruam delictorum materiam capitale crimen non admittere: quod quidem in furto animaduertere licet. Neque enim lethaliter peccat, qui rem exiguam surripit; quamuis furtum ex genere suo lethale peccatum sit.

Illud etiam aduertendum, vt cùm in templis Missa celebratur, ibidem cum timore & tremore debitaque attentione assistamus. Ibi enim illa eadem hostia, quæ pro mundi salute oblata est, pro nobis tunc immolatur. Atque hinc videre licet, quàm grauiter obiurgandi sint, qui eo tempore solo corpore tremendis his mysteriis assistunt, mente verò foris vagantur, vel negotiantur, aut oculos in loco sacro vel curiosè vel leuiter, vel (quod grauius est) impudicè circumducunt, adspicientes in sacra æde, quod vel in theatris adspicere nefas esset: aut etiã qui tempus illud fabulis & colloquiis terunt. Hi enim non toti sacris mysteriis assistunt, quin potiùs maior & melior eorum pars extra sacrum locum est.

Contra hoc etiam præceptum grauiter, quamuis non lethaliter, peccant, qui totum penè diem festum in ludis & vanis rebus insumunt. Sunt enim plurimi, qui hos dies præstolantur, non vt sabbathum sanctificent, sed profanent: non vt peccata priora redimant, sed vt noua cumulent: non vt in iis Deum colant, sed vt mundo magis ac dæmoni seruiant: non vt tunc discant frenare voluptates, sed potiùs vt prauis cupiditatibus habenas

habenas laxent, totumque diem in alea, & chartarum ludo expendant: in quo non raro contentiones, rixæ, periuria, & horrendæ quoque blasphemiæ intercedunt. Denique nusquam homines perditi magis insaniunt, quàm his diebus, quibus peccata sua deflere, Deum colere, & mores componere debuissent.

Hunc festorum dierum cultum Ieremias lamentatur, cùm ait: Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbatha eius. Reuera enim derisione, aut magis deploratione dignum est, videre quonam modo vulgus hodie Christianorum festa sanctificet: quæ cùm ad hoc à Deo instituta sint, non tam vt homines dies festos sanctificarent, quàm vt ipsi in huiusmodi festis sanctificarentur: tantum abest, vt hoc præstent, vt hisce diebus deteriores fiant. Vix autem aliud est, quo ego miserabilem nostri huius seculi statum atque periculum intelligam. Desperatæ enim ægritudinis extremum signum est, cùm medicamenta non modò non iuuant, sed etiam nocent. In quo planè statu mundus hoc tempore agit, quando quod ab Ecclesia in morborum nostrorum remedium institutum est, animæ morbos auget cumulatque. Thren. 1.

Peccant etiam, qui cùm sint patres familias, non dant operam, vt filij, vt famuli, vt ancillæ, quæ illorum curæ commissæ sunt, rem diuinam sacris diebus audiant. Sicut enim nihil est, quod ita molliat hominum feritatem, ac religio, & diuini numinis timor: ita si hic desit, paulatim fiunt homines feri, barbari, & immanes, qui nihil nisi terrena sapiant, quique ipso vitæ genere testantur omnia cum vita finiri, nihilque à tumulo superesse. Atque ad hanc mentem peruenire solent ij, qui neque sacra loca adeunt, neque verbum Dei audiant, neque sacrificiis diuinis intersunt. Hac enim desuetudine velut rubigine & situ quodam obducitur eorum fides: vnde cauteriata illa cóscientia nascitur, quæ velut callis obducta, omnem penè spiritualem sensum amisit. Itaque istis accidit, quod quidam dicere solent: Qui non vult Ecclesiæ ianuam humiliatus ingredi, is planè debet inferni ianuam non sponte damnatus intrare. Quocirca solerter attendant qui seruos, qui ancillas & mancipia domi alunt, vt diebus festis saltem primo diluculo sacra loca adire iubeant, vt Ecclesiæ præcepto satisfaciant, & sic tandem ad solita dominorum obsequia reuertantur. Alioquin timeant ne huius præcepti violatio in eorum caput recidat, Deusque de manu illorum, seruorum sanguinem requirat. Ex his ergo, quæ hactenus dicta sunt, facilè quisque animaduertere poterit, quot mo-

dis hoc præceptum violauerit, vt ita demum se accusare in confessione discat.

Hactenus de prioris tabulæ præceptis ea, quæ pro ratione temporis & argumenti dici breuiter potuerunt, attigimus. In sequenti verò Concione, posterioris tabulæ præcepta, quæ ad proximi dilectionem pertinent, persequemur. Nunc verò, fratres, hæc quæ diximus cogitate, hæc assiduè voluite, hæc alta mente reponite; vt his documentis eruditi, & vitam instituere, & ritè confiteri, atque ità peccatorum veniam & gratiam, ac tandem æternam salutem & gloriam largiente Domino percipere mereamini.

CONCIO QVARTA, DE SECVNDA POENITENTIÆ PARTE, CONFESSIONE: in qua secundæ tabulæ præcepta explicantur.

THEMA. *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c.* Ecclesiastici 17.


Vm in superiori Cõcione, fratres dilectissimi, dictum à nobis sit, Decalogi præcepta in duabus à Domino tabulis fuisse descripta, & prioris tabulæ præcepta à nobis fuerint explicata: reliquum est, vt in præsenti Concione ea quæ secunda tabula continentur, hoc ordine excutiamus, vt priori loco, quid nobis Dominus præcipiat, expẽdamus: deinde, qua ratione eius à nobis præcepta violentur, exponamus. Facile enim cuique erit, quid in hac parte deliquerit, intelligere, si priùs quid facere teneatur, agnouerit. Primum igitur huius tabulæ præceptum (quod in aliorum ordine quartum est) parentum honorem liberis commendat. Ex quo quidem præcepto triplex obligatio, & ea quidem reciproca, colligitur. Prima est filiorum erga parentes, rursúmque parentum erga filios. Secunda seruorum erga dominos, ac dominorum erga seruos. Tertia vxoris erga maritum, & mariti erga vxorem. De hac igitur triplici obligatione breuiter pro ratione temporis suo ordine dicemus.

De officio igitur filiorum erga parentes (quod hoc præcepto disertis verbis à Domino commendatur) illud primo loco aduertendum est, præceptum hoc duplici velut muro fuisse à legislatore

e
ri
ho
dolo
locus
Quo
la imp
lestis so
tire qu
ni Ad h
hoc diui
diuturna
éque graui
tant. Qu
nia diuin
audeat? Q
nitionem
verbis adm
quasi do
sermone,
niat tibi
maneat. H
stros omni
honore & r
postremò
rũ vel obiu
vel errata e

e
is
icis
obe-
obe-
ophe-
ratum
tur pa-
e. Sic
erreni,
n, obse-
uæ fragi-
bus refer-

, nec mi-
enim pa-
quodam-
imam cu-
videlicet
nora, hoc
non solùm
are. Quod
facilè sese
n enim ob-
giant atque
dhuc velut
ne formare
debet

debet, vt boni mores cum ipsa simul ætate adolescant. Diuus autem Hieronymus infantulæ cuiusdam educationem in Epistol. describens: Quemadmodum, inquit, aqua in areola digitum sequitur præcedentem; sic ætas mollis & tenera in vtramque partem flexibilis est, & quò duxeris, trahitur. Hoc idẽ peruulgata & appositissima similitudine Plutarchus docet his verbis: Nouella ætas ad figendum facilis & tenera est, & puerorum animis, dum molles adhuc exstant, disciplinæ meliùs instillantur. Difficiliùs autem quæ dura sunt molliuntur. Quemadmodum enim sigilla mollibus imprimuntur ceris: ita & doctrina puerilibus animis facilè insculpitur. Hac enim ratione fit, vt mores rectè ab initio instituti, in naturam quodammodo transeant: atque ita demum fiet quod Spartanus ille rogatus quid commodi pueris recta institutio conferret, respondit: Honesta facit vt illis sint iucunda. Hactenus Plutarchus.

Hier. in Epist.

Plutarc.

simile.

Quanta sit autem in vtramque partem huius educationis vis; Lycurgus, qui Lacdeæmoniis leges tulit, exquisitissimo & appositissimo exemplo declarauit. Cùm enim conaretur ciues suos à moribus præsentibus ad temperatiorem viuendi rationem traducere, eosq; virtutis & honesti studiosos reddere (erant enim corrupti deliciis) duos educauit catulos, eodem patre eademque matre progenitos: quorum alterum passus est domi lautioribus vesci cibis: alterum eductum venationibus exercuit. Deinde cùm ambos produxisset in forum apud multitudinẽ, posuit illic spinas simul & escas aliquas delicatiores: mox emisit leporem: cùm vterque raperetur ad assueta, & alter ad escas, alter leporem inuaderet; An non videtis, inquit, ciues, duos catulos, cùm eiusdem sint generis, tamẽ ob diuersam educationem admodum inter sese dissimiles euasisse, plùsque ad officium honestam valere educationem, quàm naturam? Proinde nihil nobis, o ciues, nobilitas quam miratur vulgus hominum, ductumque ab Hercule genus profuerit, nisi ea gesserimus per quæ ille mortalium omnium clarissimus ac generosissimus exstitit, ac per omnem vitam quæ honesta sunt & discamus, & exerceamus. Reperit vir ingeniosus viam qua multitudini philosophicis rationibus non satis idoneæ, virtutis imaginem ob oculos poneret. Res quidẽ efficax est natura, sed potentior est institutio, quæ malam naturam corrigit, ac vertit in bonam. Quales nascantur liberi, in manu nostra non est; at vt recta institutione euadant boni, nostræ potestatis est.

Erit hîc fortasse studiosus aliquis pater, qui scire velit quid sibi

sibi facto opus sit, vt rectè & honestè filios educare possit. Huic ego respondeo, illum ante omnia vitam suam honestè instituere debere, vt eam tanquam bene viuendi regulam filiis spectandam proponat. Sic enim fabri lignarij qui lignea regula cætera opera sua dimetiuntur, priùs quidem regulam ipsam quàm rectissimam facere student, deinde per illam cætera metiuntur. Pater ergo qui bonis moribus filios imbuere cupit, priùs se ipsum talem faciat, quales filios habere desiderat. Non audiant illum aut iurantem, aut dira famulis imprecantem, aut ira efferuescentem, aut alea ludentem, aut inhonesta verba iactantem: ne priùs ab eo ista arripiant, quàm vitia esse sciant.

Simile.

Nec hoc solo contentus, sanctum illum Tobiam imitari studeat, qui, quem habebat filium, ab ipsa infantia timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato. Quamuis autem peccata omnia detestanda sint, mendacium tamen, furtum, ingluuies, & iners otium (ad quæ ætas illa propensa est) illis maximè fugienda sunt. Cùm autem otium vitiis omnibus aditum præbeat, tum vel maximè pueros otio & ludis continuis assuetos, ad omnia deinde laborum atque virtutum studia inertes reddit. Qui ergo humili fortuna sunt, filios suos manuariis artib⁹ erudire studeant. Est enim (vt rectè veteres dixerunt) portus paupertatis ars: qui verò ingenui sunt, si verè diuites esse volunt, liberalibus artibus instituendos curent. Præclarè enim Apollonius: Quis inquit ditissimus? Sapiens. Quis pauperrimus? Stultus. Vnde meritò insignis quidam Philosophus, Mallem, inquit, micam cerebri, quàm fortunæ dolium. Alexander ille magnus magis se Aristoteli quam patri debere fatebatur: quòd ab hoc viuere, ab illo rectè viuere percepisset.

Tob 1.

Deinde illud etiam videndum, ne liberis impunè peccare liceat. Scriptum est enim: Stultitia colligata est in corde pueri: sed virga disciplinæ fugabit eam. Cùm enim diuina & naturali lege filiorum institutio & castigatio parentibus commissa sit; qui filiorum delicta non castigat, facit sua: neque minùs de illis quàm de suis rationem superno iudici redditurus est. Cuius autem periculi sit hoc negligere, satis apertè declarat formidabile illud sacerdotis Heli exemplum, qui quoniam paulo fuit in obiurgandis filiorum vitiis negligentior, grauissimas tum ipse, tum eius familia, & populus illi cōmissus pœnas dedit. Historia nota est, quæ 1. Reg. 2. 3. & 4. capit. narratur: quam Ecclesiastes hoc in loco referre poterit. Quòd si tam graues pœnas dedit, qui minùs seuerè peccātes filios castigauit:

Prou. 22.

quid

quid illi exſpectare debẽt, qui grauiter etiam delinquentes impunitos relinquunt? Vltimo loco illud addendum eſt, ne molliter & blandè pueri nutriantur. Deliciȩ namque homines ad omnem prorſus laborem & ad omnia virtutis ſtudia inĕptos reddunt. Qua de re ſic Fabius ait: Mollis [illegible]atio, quam indulgentiam vocamus, neruos omnes & mentis & corporis frangit. Quid non adultus concupiſcet, qui in purpuris repit? Nondum prima verba exprimit, iam coccum intelligit, iam conchylium poſcit. Antè palatum eorum, quàm os, inſtruimus. In lecticis creſcunt: ſi terram attigerint, è manibus vtrinque ſuſtinentium pendent. Gaudemus ſi quid licentius dixerint. Verba, ne Alexandrinis permittenda deliciis, riſu & oſculo excipimus. Nec mirum: nos docuimus, ex nobis audierunt: omne conuiuium obſcœnis canticis ſtrepit, pudenda dictu ſpectantur. Fit ex his conſuetudo, inde natura: diſcunt hæc miſeri antequam ſciant vitia eſſe. Inde ſoluti ac fluentes, non accipiunt è ſcholis mala iſta, ſed in ſcholas afferunt. Hactenus Fabius. Hæc de parentũ & filiorum officiis diximus: nunc ad ſeruos & dominos veniamus.

Eſt igitur primum ſeruorum erga dominos officium, vt ſolicita eis cura deſeruiant: non ad oculum ſeruientes, quaſi hominibus placentes, ſed vt Chriſto, quemadmodum monet Apoſtolus. Contrà verò, dominorum præcipua cura eſſe debet, primò quidem illis neceſſaria, ne furari cogantur, præbere: deinde in ægritudine conſtitutos, tanquam filios ſolicitè curare, & vt Sacramentis eis opportunè miniſtrentur prouidere. Tria verò ſunt quæ potiſſimùm circa illos curare debent. Primum, vt ab omni eos lethali crimine, præſertim fornicationis, arceant: qui enim hoc vitio tenentur, diaboli mancipia fiunt: atque ita hoc vinculo illaqueati, tota penè vita in ſtatu damnationis perſeuerant, in quo etiam mors eos miſerabiliter intercipit: quod extremum ac ſu[illegible]iculum eſſe conſtat. Secundum eſt, vt eos diebus feſtis atque Dominicis Miſſam audire faciãt: à quo quidem Eccleſiæ præcepto neminem ſeruitus excuſat. Quod quanto aliter fiat, videtis omnes; quãuis hanc communem calamitatem, ſicut & præcedentem, nemo ſentiat, nemo deploret. Tertium eſt, diligenter curare vt fidei rudimenta, hoc eſt, Symbolum fidei præcepta Decalogi, Dominicam orationem & Virginis ſalutationem probè teneant. Quiſquis enim fidem profeſſus eſt, hæc omnia, ac maximè fidei articulos, diſtinctè ſcire tenetur. Cætera enim myſteria fidei, quæ reconditiora ſunt, ſatis eſt in fide Eccleſiæ credidiſſe. Hæc tamẽ quæ Chri-

ſtianæ

ſtianæ fidei elementa ſunt, atque ea in primis quæ ad beatiſſimæ Trinitatis, & Dominicæ incarnationis myſteria pertinent, explicatè credenda ſunt.

Non poſſum autem hoc in loco non deplorare miſeram eorum ſeruorum ſortem, qui ad nos ex Aethiopia huc aduehuntur, quorum plurimi non quidem ſimplici, ſed (quod eſt multo grauius) triplici nomine in ſtatu damnationis tota penè vita perſeuerant: quando nihil horum trium, quæ modò perſtrinximus, aut ipſi, aut eorum etiam domini circa eos curant. Nam neque fidei Chriſtianæ rudimenta callent, nec ſacris diebus diuino ſacrificio aſſiſtunt, nec à fornicationis vitio ſeſe continent. Ab hoc quippe impuro crimine homines aut timor Domini, aut dedecoris & ignominiæ metus liberat. Vtroque autem hoc freno plerique horum mancipiorum carent, quia nulla illis aut timoris Domini, aut humani pudoris & verecundiæ, aut etiam honoris cura eſt, ideoque effrenata mente in hoc vitium tanquam equus & mulus præcipites ruunt. Quòd ſi vnumquodq; horum criminum ad ſempiternam damnationem ſatis eſt; quæ ſpes ſalutis eorum reliqua erit, qui hoc triplici damnationis funiculo ſunt colligati? Nec minùs timendum eſt, ne hoc tantum periculum dominos quoque ſuos inuoluat, damnationisque ſuæ participes efficiat, niſi pro virili ſua curent, vt ab hoc tanto diſcrimine ſerui eorum curæ commiſſi, ſtudio atque operâ ſua
1. Tim. 3. liberentur. Tonat enim Apoſtolus: Si quis ſuorum, & maximè domeſticorum curam non habet, fidem negauit, & eſt infideli deterior. Hæc ſunt igitur quæ circa huiuſmodi ſeruos maximè ſeruari debent.

Alia eſt etiam obligatio vxoris ad virum, & viri ad vxorem. Ad illam maximè pertinet diligenter gubernare familiam, intendere operi ac labori, diligere & reuereri virum ſuum, illius voluntatem prudenter exploratam exequi, omnes ei anſas aut odij aut iræ præripere, & ſuper omnia zelotypiæ ſpiritu nec ſeipſam nec virum vexare.

Galat. 3. Ad virum porrò ſpectat illud Apoſtoli, Viri diligite vxores veſtras, & nolite amari eſſe ad illas. Sunt enim quidam adeò vili ac degeneri animo, qui in hoc videantur vxores duxiſſe, vt habeant in quas impunè ſæuire poſſint, & totas furori ſuo habe-
Eccli. 4. nas laxare. A quo illos furore Eccleſiaſt. auocat, dicens: Noli eſſe quaſi leo in domo tua, euertens domeſticos tuos. Quòd ſi non decet in domeſticos furere, multo minùs in vxorem, quæ in vitæ & dignitatis conſortium data eſt. Habenda quoque ratio eſt ſe-

est femineæ teneritudinis ac fragilitatis, quam Petrus Apostolus haberi voluit, cùm viros his verbis admonuit: Viri similiter cohabitantes secundùm scientiã, quasi infirmiori vasculo muliebri impartientes honorem, tanquam & cohæredibus gratiæ vitæ, vt non impediantur orationes vestræ. Significanter autem mulieris animum, infirmum vasculum appellauit: quo innuere voluit, vt quemadmodum aliter argentea vasa, aliter vitrea tractamus; illa negligentiùs, quoniam solida & firma sunt; hæc verò cautiùs contingere & circumferre solemus, quód sint fragilia, & iniuriæ obnoxia: ita molles vxorum animos blandè ac leniter tractare oportet; ne, si duriter & præfractè illas alloquamur, & illis & nobis ipsis irarum & perturbationis materiã præbeamus: quod quidem magnum orationis impedimentum est, quæ pacatam & tranquillam mentem requirit, vt sine vllis irarum aut curarum remoris & aculeis in Deum tota feratur. 1. Pet. 3.

Quintum præceptum.

Sequitur deinceps quintum præceptum, Non occides: quo quidem præcepto non externum modò, sed internum etiam homicidium prohibetur. Dicet enim aliquis: Neminẽ occidi. Vt ita sit, si tamen mortem alicuius verè & ex animo desiderasti, aut vindictam de eo expetisti, iam in oculis Dei occidisti: sicut qui mulierem vidit ad concupiscendum eam, iam mœchatus est in corde suo.

Rursum etiam, si odio habueris fratrem tuum, iam illum coram Deo trucidasti. Sic enim legis: Qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet hæreditatem in regno Christi & Dei. Et quidem hoc peccatum præterquam quod grauissimum est (quia contra charitatem, in qua diuinæ legis summa constituta est, militat) non est ex eo genere peccatorum, quæ simul & fiunt, & transeunt (qualis blasphemia est, cuius ferè hominẽ pœnitet, vbi hoc modo insaniuit) sed quod diu hærere in anima solet, qualis hæresis aut impudicus amor est, qui non protinus cessat, sed vel diu, vel perpetuò manet. Crimen igitur hoc instar vulneris est, quod infixum in animo ferrum relinquit, quod semper noxium putridumque humorem generat. Ex hoc enim fonte innumera quotidie peccata, hoc est, innumera nocendi desideria manant. Hoc autem intelligo, cùm odium capitale est, quo quis vindictæ desiderio flagrat, & perniciem aut quæuis incommoda grauia pro- 1. Ioan. 3.

ximo ex animo imprecatur, aut desiderat. Cæterùm, vbi sola quædam cordis amaritudo aduersus illũ in animo residet, quæ nihil tale desiderat, ea planè neq. perfecti odij, neq. lethalis peccati rationem habet: sed aliquando veniale dilectum, aliquando fortasse nullum erit. Si quis ergo cum Deo in gratiam redire velit, is primùm cum proximo suo in gratiam redeat. Adeò enim amicitia Dei cum hominis amicitia coniuncta est, vt altera citra alteram constare nullo modo possit.

Sed redeo, inquis, in gratiam, depono odium, & vindictæ cupiditatem: nũ aliquid ampliùs facere teneor? Cautè huic quæstioni respondendum est. Aut enim tu iniuria proximum affecisti, aut ille te, aut neuter alterum: sed affectui suo quisq. plusquam par est indulgens, capitali odio dissident. Si ergo tu illum læsisti, satisfacere teneris, aut re, aut verbis, aut vtroq. simul, si res ita exigat. Id enim postulat ordo iustitiæ, vt, quem læsisti, placare, illique satisfacere studeas.

Non semper autem laudo eos qui subitò læsum proximum adoriuntur, vt ab eo suppliciter veniam petant. Cùm enim sæpe imparatos deprehendant, & recentis iniuriæ memoria exagitatos, aditu atque congressu ita nonnumquam offenduntur atque perturbantur, vt hinc frequenter maiores tragœdiæ concitentur. Expediet ergo, priùs negotium hoc communium amicorum op[illegible]a tractare, inimicorumque animos ante cõgressum lenire: quemadmodum tonsores facere solent, qui oleo venam molliunt, priusquam ferro scindant, barbamque priùs tepenti aqua madefaciunt, quàm nouacula radant.

Simile.

Cæterùm si odium, fratres, in animo latuit, neque aliquo exteriori signo declaratum est: non opus est vt à fratre veniam petas (vt quidam rudes, & imperiti faciunt) ne dormientẽ proximum, & nihil minùs cogitantem excites, & eius in te stomachum hac ratione commoueas.

Si verò te alius iniuria affecit, & supplex commissi veniam petit: teneris vtique (in foro saltem conscientiæ) crimen admissum condonare: ne videlicet ei scandalo sis, & illius aduersum te odium concites, dum adhuc te in odio perseuerare declaras, qui supplicem & veniam petentem à te abigis & spernis.

Hoc autem in loco admonendum est, non satis esse, cùm aliqui capitali inter se odio dissident, odium ex animo deponere, sed oportet etiam quem oderis alloqui, & communia illi beneuolentiæ signa, quæ aliis in eo genere præstantur, non negare. Quæ illi præcipuè exhibenda sunt, qui vel errati (vt antè diximus)

mus) veniam petit, vel te officiosè salutat. Aliter enim si illi neque veniam in foro animæ concedas, neque salutantem resalutes, tu tibi & illi odij materiam atque fomenta ministras. Nam & ipse hac externa maleuolentiæ significatione in eadem confirmaris, & illi quoque aperta odij argumenta & indicia exhibes, quibus & illius animum irritas, & ad reciprocum odium incedis. Quomodo enim credet se à te ita diligi, vt pro illo, cùm necessitas postulauerit, vitam morti offeras, quem ne eo quidem colloquio dignaris, quod nemini negas? Quin & aliis scandali materiam subministras, qui odio inter se dissidere illos credunt, qui communia beneuolentiæ opera omnibus debita sibi negant. Nec satis esse videtur (vt quidam aiunt) ad hanc offensionis materiam submouendam, quòd te statis temporibus confiteri, & sacram Eucharistiam sumere videant: cùm magis hoc argumento offendantur, & vtrumque simul, pœnitentem scilicet & confessarium, reos faciat. Cùm hoc igitur ita sit, euenire tamen aliquando potest, vt hæc communia beneuolentiæ signa negari iustè possint: vt cùm pater delinquentem filium huiusmodi seueritate castigare vult, aut etiam cùm ex hoc colloquio & congressu (quod fieri aliquando potest) vel pudicitiæ, vel alicui alteri vitio periculum imminet. Quo tempore æquũ erit, vt, si qui hac ex re offenduntur, illis honesta aliqua ratione hanc offensionis causam adimamus, nósque omni interno odio vacare profiteamur. Interdum etiam pœnitentis & cõfessarij bonum nomen, & præclara vitæ opinio ad hanc offensionis materiam remouendam satis esse poterit.

Est aliud spirituale homicidium tanto grauius, quanto anima corpore præstantior est. Corpus enim occidere, est animam à corpore diuellere: animam verò occidere, est Deum ab ipsa anima separare: quod quidem tanto grauius est, quanto vita animæ vita corporis dignior est. Hoc autem homicidij genere peccat, quisquis proximum scandalizat: hoc est, qui illum ad malum solicitat: quo opere tanquam à cælesti hæreditate depulsum, in barathrum deiicit, atque ex Dei filio, Satanæ mancipium; ex Dei templo, specum efficit diaboli. Nam qui persuasionibus crebris, qui largitionibus, qui literis & promissis tandem eripit virgini pudicitiam pariter & famam (quo fit, vt, amissio pudore & hominum metu, in alia deinde atque alia scelera prolabatur) an non hic spiritualis homicida est, qui innocentis animam crudeli parricidio iugulauit? Quomodo verò pro tanto hoc scelere Deo poterit satisfacere? In quo

etiam crimine & periculo illi quoque versantur, qui partim adulationibus, partim prauis consiliis ad sumendam de inimicis vindictam alios adhortantur. Hi namque eiusdem criminis participes fiunt, cuius auctores & consiliarij fuerunt, nec minùs quàm illi ipsi ad illatæ offensionis & iniuriæ damna resarcienda tenentur.

Denique hoc modo peccant omnes quicunque alios ad peccatum inducunt: vt domini qui in ludo taxillorum, a[illegible]arum, atque cartarum, penè vitam ducunt; quorum famuli exempla sequentes, in hoc ipso dies noctésque insumunt: Item etiam patres matrésque, quorum os maledictione, iuramētis, & amarulentia plenum est; cuius officij hæredes exemplo suo relinquunt filios ac nepotes. Quam quidem impietatis hæreditatem à parentibus acceptam, posteris tradunt: qui tot animarum rationem Deo reddent, quot exemplo suo perdiderunt.

Sextum præceptum.

Proximum erat, vt de sexto diuinæ legis præcepto, deque eius violatione, & peccati grauitate diceremus. Reuera enim peccatum hoc ignis est vsque ad consummationem deuorans, & omnia eradicans genimina: & macula itē ac labes sordidissima est, totam carnalis hominis vitam, & omnes eius gestus, actus, & cogitationes inquinās. Verùm hanc tantam fœditatem satius esse duco non attingere, quàm paucis explicare, & pudicas aures eius tractatione offendere. Ideoque de sola huius criminis confitendi ratione pauca subiiciam. In ea namque præter numerum peccatorum (quem vbique explicare necesse est) duæ sunt aliæ circumstantiæ necessariò indicandæ. Altera est personæ, cum qua scelus admissum est, conditio (vt si mulier nupta erat, siue virgo, siue consanguinea, siue Deo dicata) vnaquæque enim harum circumstantiarum peccati speciem & grauitatem variat: altera verò est, scandali circumstantia; hoc est, si tu promissis & malis artibus reluctantem, aut innocentem virginem ad indignum facinus induxisti: tūc enim alieni quoque peccati & exstinctæ animæ (vt paulo antè diximus) reus es. Quæ quidem circumstātia grauior interdum quàm peccatum ipsum exsistit: quando hoc & proximi animā interficit, & aditum plerumque ad multa alia flagitia aperit. Quamobrem hæc adiuncta, crimini deformitas, suppresso personæ nomine, in confessione detegenda est.

Iob 31.

Postre-

Postremò illud etiam annotandum, non rarò in hoc crimine obligationem intercedere restituendi. Quisquis enim vehementer virginem solicitauit, atque ita pudicitiam illi aut famam eripuit; eam vel vxorem ducere, vel, si dispari admodum fortuna sit, ad arbitrium boni viri dotare tenetur: quando qui causam damno dedit, damnum dedisse iudicandus est. Quod tamen plerique præstare negligunt: quo fit, vt tales semper in statu damnationis permaneant, quàm diu ab hoc se iustitiæ debito non absoluunt.

Septimum præceptum.

Septimum deinde præceptum sequitur, quod furtum prohibet. Quo præcepto non modò alienum rapere, sed etiam inuito domino retinere prohibemur. Hoc autē præceptum violare, lethale peccatum est, & ex eo quidem genere peccatorum quæ non transeunt vbi admissa sunt (vt periurium atque blasphemia) sed manet, ac diu animo infixum hæret; vt inueterata odia, de quibus antè locuti sumus: quàm diu enim alienum inuito domino detines, tam diu in statu peccati perseueras. Quod si ita est, quid, quæso, dementius (vt non dicam sceleratius) quàm alienum aut rapere, aut detinere: quando toto eo tempore, quo illud retines, in statu damnationis degas; & illud tandem restituere vel in morte debeas, nisi in æternum perire malis? Scitum enim illud est, quod passim auditis, nullo modo dimitti peccatum, nisi reddatur quod ablatum est. Quæ ergo maior insania, quàm tota vita manere in peccato, & confiteri, ac sacram Eucharistiam sumere in peccato, accubare, dormire, edere, ac bibere in peccato, nulloque bono opere quicquā apud Deum mereri, cùm sis in peccato? Quæ insania est, cum tanto animæ tuæ detrimento, ac sine vllo temporali emolumento alienum rapere ac detinere?

Hoc in loco illud annotandum est, multa esse personarum genera, quæ ad restitutionem teneantur. Præter eum enim qui rapuit, aut damnum intulit, omnes etiam alij eiusdem criminis consortes ad restitutionem tenentur: vt is qui vel consilium dedit, vel auxilium, vel qui furtum, siue furem celauit: & prætor etiam ciuitatis, qui damna publica arcere ex officio tenetur, nec arcet: & testis etiam qui eum læsæ partis damno reticet in iudicio veritatem: ac tandem omnes qui causam damni dederunt. Omnes igitur hi illatum damnum læsæ parti in solidum

restituere tenentur: cæteri verò ei qui plenè satisfecit. Quod quidam parum attendunt.

In quo etiam ordine eos collocamus, qui ex seruis, aut filiis familias, aut aliis, quos verisimile est aliena vendere, aliquid emunt, aut cum filijs familias ludentes, quæ nondum sui iuris, sed parentum propria sunt, lucrantur.

Aduocati etiam qui iniustis litibus patrocinium præbent, vel diu sententiam iudicis iniquis artibus differunt, ac multo magis qui huiusmodi lites intendunt, ad damna omnia quæ innocentibus inferunt, resarcienda obligantur.

Vsurarios etiam ad restitutionē teneri, nemo est qui nesciat. Vsurarij autē sunt, qui in contractu societatis saluo capitali negotiantur. Et mercatores item, qui propter dilatam aut anticipatam solutionem, iustum pretium minuunt, vel augent. Quæ res maximè locum habet, cùm hoc venditionis genere mercatores rem suam agunt, sibique consulunt: quia emptores pecuniam illis protinus numerantes non inueniunt. Hoc enim est tempus ipsum pretio vendere. In hoc tamen casu ex tribus pretiis iustis, quæ Theologi in vnaquaq; re constituunt, summum poterunt exigere; iustum tamen: aliàs vsuræ rei erunt.

Illud etiam propter rudiores annotandū: non sat esse si quis animum habet, vel posteà, vel in testamento restituendi, si id protinus sine maximo suo damno præstare possit: præsertim si creditor inopia cōstringatur. Tunc enim etiam cum detrimento suo debitor restituere tenetur: dummodo extrema inopia nō laboret, aut artis suæ instrumenta hac de causa diuendere compellatur. Si verò in summa inopia sit, ab hoc vinculo liberatur (donec ad pinguiorem venerit fortunam) quia (vt vulgò dici solet) ad impossibile nemo tenetur.

Octauum præceptum.

Octauum deinde sequitur præceptum: Non falsum testimonium dices. Aptè sanè suprà positis legibus hæc adiuncta fuit. Quatuor enim sunt externa hominis bona: nempe vita, & vitæ comes indiuidua vxor, & opes item, ac fama siue honor. Ad singula autem horum supernus ille generis humani custos ac legislator sua disposuit præsidia, vt in tuto suas quisque res habere posset. Vitam enim muniuit, cùm ait: Non occides. Vxorem verò, cùm dixit, Non mœchaberis. Opes autem, cùm præcepit, Non furaberis. Famam quoq. & honorem, cùm post

hæc subiecit, Non falsum testimonium dices. In quo summam Dei nostri erga nos bonitatē ac prouidentiā cernere licet: dum & ea præcipit, quæ nobis maximè salutaria sunt (quæque pius pater amantissimis filiis & optare, & præcipere paterno affectu potuisset) & pro iis ipsis, quæ nobis adeò salutaria sunt, sempiternæ felicitatis præmium pollicetur. Quid enim dulcius ac benignius ab illius immensæ bonitatis pelago sperari poterat? Sic igitur ait: Non loquêris aduersus proximum tuum falsum testimonium. Dicetis forsan, Ab hoc tanto scelere immunis sum. Sit ita sanè: sed sunt tamen aliæ rationes, quibus famam proximi etiam vera dicentes lacerare possumus. Nam si delictum proximi latet, & res in obscuro est; si abdita prodis in lucem, vnde fama proximi denigratur, & qui hactenus bene audiebat, per te malè audire incipit (ex qua re nō parua sæpe damna consequuntur) nónne præceptum hoc violasti, quod tuendæ famæ proximi destinatum erat? Exod. 20.

Addo & aliud non infrequens inter vxores vitiū. Hæ namq; cùm zelotypiæ spiritu velut erynni quadam exagitantur, leui aliqua coniectura ductæ, certam aliquam personam suspecti criminis ream credunt: nec modò credunt, sed vi etiam doloris stimulante, temerè effundunt, quod temerè crediderunt. An non igitur istæ plus aliquid quàm falsum testimonium dicunt? Nam & lethale vitium est, temerè iudicare quod nescias: & multo adhuc lethalius in perniciem alterius, temerè effutire quod iudicas.

Simili etiā modo peccant, cùm quis forsitan aliquid è domo earum surripuerit: vi enim doloris commotæ, leui etiam indicio impelluntur, vt seruum, aut vicinum eius furti auctorē credant, nec modò credant, sed etiam prodāt: cùm tamē huiusmodi coniecturæ nō rarò iudiciū fallant. In quo casu, sicut in præcedenti, & malè iudicant, & peius produnt quod iudicauerunt.

Nec minùs grauiter delinquunt, qui dictis suis seminant inter fratres discordias: dum ad aures aliorum deferunt, quæ iram & inimicitias excitare possunt. Vnde nō modò inueterata odia, sed cædes etiam atque homicidia frequenter oriuntur, quorum malorum peruersa detrahentis lingua causa exstitit. Sic enim Ecclesiasticus ait: Susurro, & bilinguis, maledictus: multos enim turbauit pacem habentes. Lingua tertia (hoc est, duplex) multos commouit (id est, exagitauit) & dispersit illos de gente in gentem, ciuitates muratas destruxit. & cætera quæ in hanc sententiam multa & præclara capite 28. continentur. Eccli. 28.

Ex quibus planè verbis, huius criminis grauitas facilè colligitur. Quod quantopere Dominus detestetur, declarant illa Salomonis verba: Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius. Sex autem his enumeratis, septimum, quod Dominus detestatur, subiecit, nempe eum qui seminat inter fratres discordias. O quanta ex hoc crimine mala deriuantur! O quantum hinc periculi omnibus, ac maximè mulieribus imminet! Eæ namque, quod manibus nequeunt, lingua perficiũt: cuius sæpè vulnera telis omnibus nocentiora sunt. Sic enim in Ecclesiastico legimus: Flagelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ comminuit ossa.

Prou. 6. Eccli. 28.

Postremò ad huius præcepti violationem reuocatur secretorum reuelatio, quæ alicuius fidei sub sigillo secreti credita sunt. Hæc autem reuelare, ex genere suo lethale peccatum est, nisi exiguitate materiæ excusationem admiserit.

Vltimo loco admonendum est, in hoc etiam crimine restituendi obligationem intercedere, si quis aut secretum scelus in publicum prodidit, aut ipse malignè commentus est. Et si quidem commentus est, iurare potest, imò & aliquando debet, se illud falsò dixisse: si tamẽ verum dixit, neque iurare, neq. mentiri potest; sed alia ratione læsa proximi fama resarcienda est, personam videlicet commendando, & humanæ linguæ procacitatem, & facilem hominum credulitatem accusando: quandoquidem omnibus, & quidquid collibuerit effutire & credere in promptu est, &c.

In quo tamen officio vtilitatem huius rei examinandã prius esse Theologi docent. Si enim nulla ex hoc sequi apparet vtilitas, sed id forsitan erit excitare dormientem; dum aut res obliuioni tradita renouatur; aut qui audit, magis forsitan in ea opinione, quam antè conceperat, confirmatur: consultius erit in eo casu nihil omnino tentare.

Ex iis autem, quæ hactenus à nobis dicta sunt, facilè colligitur, in his quatuor suprà positis præceptis, quæ ad proximorum bona seruanda instituta sunt, locum esse restitutioni. In primo enim inuenitur restitutio iniuriæ: in secundo, ereptæ pudicitiæ: in tertio, alienarum rerum: in quarto, famæ denigratæ. Exploret igitur diligenter verus pœnitens animæ suæ latibula: videatque quibus modis contra hoc præceptum deliquerit, & ad quid etiam teneatur.

Nonum

Nonum ac Decimum præceptum.

Sequuntur deinde alia duo præcepta: Non concupisces vxorem, nec res proximi tui. Quæ quamuis satis apertè sexto & septimo præcepto cauebantur, non tamen sine magno consilio hîc addita sunt: vt hac ratione rudiores intelligerent, legem Dei non modò manum, sed etiam animum prohibere: nec corporis tantùm, sed cordis etiam puritatem exigere, quam lex humana non exigit, quia nec illam aut videre, aut diiudicare potest. Deinde etiam hæc duo præcepta ad firmiorem aliorum custodiam adiecta sunt. Sicut enim oppida munitissima non modò muris, sed etiam antemuralibus septa sunt: ita Dominus adeò illæsas intactasque res hominum seruari voluit, vt hoc eas duplici munimẽto voluerit sepiri. Murus enim est, Non furaberis: antemurale verò, Non concupisces res proximi tui. Perinde enim est, ac si diceret, Adeò longè abesse volo te ab alienis rebus violandis, vt nec concupiscere quidem tibi liceat. Quisquis enim timet concupiscere, multo etiam magis timebit rapere & violare. Aditum ergo & iter ad malum sapientissimus legislator occupauit, quando etiam concupiscere vetuit. Simile.

Vbi non segniter prætereundum est, quòd legislator in hoc nono præcepto non ait, Non concupisces alienum virum; sed, Non concupisces vxorem proximi tui: cùm vtrumq; pariter eodem præcepto caueatur. Voluit enim Dominus hoc genere loquendi, & feminarum honori consulere, & hominum intemperantiam designare. Reuera enim ij sunt, qui malis artibus, hoc est, qui literis, qui promissis, qui internuntiis nõ rarò alienæ pudicitiæ insidiantur: ideoque prudentissimus legislator ibi potissimùm prohibitionis apposuit medicinam, vbi maximè vigere morbum intelligebat.

His etiam præceptis admonemur, non verba solùm & opera, sed cogitationes etiam prauas confiteri debere: idque non in his tantùm præceptis, sed in omnibus etiam aliis, ac præcipuè in quinto præcepto: quo non modò homicidium, sed omnis etiam nocendi cupiditas & odium interdicitur. Praua autem cogitatio, quam confiteri tenemur, ea est, qua vel consensum prauæ cupiditati præbemus; etiam si opere non exsequamur: vel in ipsa cogitatione turpiter delectamur; quod peccati genus Theologi morosam delectationem appellant; qua non in opere, sed in ipsa turpi cogitatione, aut vindictæ cupiditate, &c. oblectamur. Vtrumque iuxtà lethale peccatum est: illud quidem cla-

rius, hoc autē obſcurius: vtrumq; tamen confeſſioni obnoxium.

Hactenus de decem præceptis pro ratione temporis breuiter diximus. Non enim omnia dicere, ſed viam pœnitentibus ad confeſſionem aperire voluimus. His adiiciuntur ſeptem peccata capitalia, quæ ſimili quoque ratione excutienda ſunt: vt horum quoque admonitu memoria noſtra iuuetur, ne quicquam in confeſſione prætermittamus. Hæc nunc, fratres, cum animo veſtro etiam atque etiam cogitate, hæc vt animalia munda intra pectus veſtrum ſedulò ruminate, hæc alta mente recondite, vt & qua ratione vitam veſtram ad diuinæ legis normam dirigere debeatis, his eruditi præceptis intelligatis: & quo ordine ac ratione peccata veſtra in confeſſione accuſare poſſitis, in promptu habeatis. Supereſt tertia pœnitentiæ pars, quæ ſatisfactione conſtat, quam in ſequenti concione abſoluemus. Eam verò ſi cæteris partibus adiunxeritis, plenam atque perfectam pœnitentiam omnibus numeris abſolutam peragetis, quæ vobis Domini miſericordiam, peccatorum veniam, ſpiritualem vitam, amiſſam gratiam, ac tandem felicitatis æternæ gloriam, hoc eſt, hæreditatem incorruptam, incontaminatam, & immarceſcibilem, conſeruatam in cælis, feliciter impetrabit: in qua abſterget Deus omnem lachrymam ab oculis Sanctorum, & iam non erit ampliùs neque luctus, neque clamor, neque vllus dolor: quæ prima tranſierunt. Quam nobis concedere dignetur Chriſtus Dei Filius, qui cum Patre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum, Amen.

CONCIO QVINTA, DE TERTIA POENITENTIÆ PARTE, SATISFACTIONE: deque variis aduerſus peccatum remediis, ne in priſtina ſcelera relabamur.

THEMA. *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c.* Eccleſiaſtici 17.



IXIMVS, fratres in prima de pœnitentia Concione, tribus partibus plenam pœnitentiam contineri. Cùm autem duas priores expoſuerimus, reliquum eſt (ne quid inſtituto noſtro deſit) vt poſtremam, nempe ſatisfactionem, breuiter expediamus. Sed quoniam veræ pœnitentiæ fructus atque finis in pu-

in puritate & integritate vitæ (quam eiusdem pœnitentiæ virtute consequimur) positus est; ratio exigit, vt, quonam modo integritatem hanc virtute Sacramenti partam retinere valeamus, explicemus. Parum enim proderit mentis puritatem assecutos fuisse, si eandem protinus nouis sceleribus sordidamus. Tunc enim meritò in nos Propheticum illud iactari poterit: Qui congregauit merces, misit eas in saccum pertusum. Hæc igitur duo præcipua veræ pœnitentiæ capita in præsenti Concione absoluere conabimur. Quam rem vt commodè præstare possimus, cęlestem opem sacratissimę Virginis interuentu, suppliciter imploremus. *Aue Maria.* Aggæi. 1.

Pars prior. I.

QVoniam de satisfactione primo loco dicturi sumus, eius causam & originem necesse est vt ante omnia aperiamus. Dicet enim fortasse aliquis: Si pœnitentiæ Sacramentum omnia verè pœnitentis peccata delet; quid necesse est, dimissa culpa, voluntariam assumere pœnam, qua diuinæ iustitiæ pro sceleribus admissis satisfaciamus: cùm præsertim Sacramentum baptismi ita omnia peccata deleat, vt nulla satisfactione egeat, qui baptisma suscepit? Vt huic igitur quæstioni respondeamus, baptismatis & confessionis differentia explicanda est. Aliter enim baptismus, aliter pœnitentiæ Sacramentum peccata remittit. Baptismus enim regeneratio quædam & natiuitas interni hominis est: pœnitentia verò est languentis animæ medicina. Videmus autem in rerum ortu atque natiuitate nouam creaturam sic oriri, vt nihil in ea veteris formæ resideat. Cùm enim ex ouo pullus nascitur, nihil in pullo ex ouo vnde formatus est, remanet. At in morborum curatione aliquando quidem æger sic à morbo sanatur, vt nihil in eo veteris morbi aut imbecillitatis appareat: aliquando verò reliquiæ nonnullæ siue pristini morbi, siue infirmitatis & imbecillitatis in eo, manent. Cùm ergo baptismus (vt antè diximus) regeneratio & natiuitas interni hominis existat, necesse est, vt nihil in eo qui baptisma suscepit, veteris hominis resideat; sed noua creatura consurgat. Cùm autem vetus homo criminibus & criminum pœnis obstrictus sit, vtrumque noua natiuitas abolet, atque ita demum noua creatura omnis culpæ atque pœnæ expers in Christo renascitur. At in Sacramento pœnitentiæ, quod languentis animæ curationem esse diximus, aliquando

quidem

quidem tam acris animi dolor & pœnitentia est, vt (quemadmodum in baptismate) omnis culpa simul & pœna deleantur. Aliquando verò minor quàm pro scelerum magnitudine est: atque hoc tempore culpa quidem, & æterna pœna culpæ debita remittitur, & pristinæ gratiæ atque Dei amicitiæ homo redditur, & de temporaria etiã pœna portio aliqua remittitur. Quod si tota non relaxatur; non tam hoc Sacramento, quàm negligentiæ nostræ tribuendum est: qui minùs parati ad illud accedimus, dum scelerum magnitudinem contritionis atque doloris magnitudine non æquamus. Quæ quidem contritionis infirmitas satisfactionis labore resarcienda est. Hoc autem facimus, cùm præscriptam à sacerdote pœnã amplectimur, & ipsi quoq; nobis eam indicimus, quo diuinæ iustitiæ legibus & æquitati satisfaciamus: atque ita nosipsi & accusatoris, & iudicis, & carnificis officio fungimur, cùm & crimina nostra accusamus, & pœnam nobis pro illis infligimus, & voluntariè indictam amplectimur. Quod cùm facimus, illud Apostoli implemus: Si nosmetipsos iudicaremus, non vtique iudicarèmur. Quisquis autem hoc agere renuit, sciat negligentiam hanc igne purgatorio luendam esse.

Quòd si à me quæratis, quibus potissimùm pœnis diuinæ iustitiæ satisfacere, & pœnas nobis debitas redimere valeamus: ad hoc respondemus, omnia virtutum opera, atque illa præcipuè quæ molestiam corpori exhibent, satisfaciendi vim habere. Constat enim contraria contrariis curari, & admissa crimina ita pœnis legitimis puniri, vt, quæ voluptate deliquimus, amaritudine expiemus. Hinc D. Gregor. Deus, inquit, cruciatibus nostris non pascitur, sed delictorum morbo medicamentis contrariis medetur: vt, qui voluptatibus delectati ab eo discessimus, fletibus amaricati redeamus; & qui per illicita defluendo cecidimus, etiam à licitis nosmetipsos restringendo surgamus. Vnde sancti Patres docent, tria esse præcipua virtutum opera, quibus hæc satisfactio peragitur: nempe orationẽ, ieiunia, atque eleëmosynas. Quæ tria Raphaël Angelus Tobiæ insinuauit
Tob. 12. his verbis: Bona est oratio cum ieiunio & eleëmosyna, magis quàm thesauros auri recondere: quoniam eleëmosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit inuenire vitam æternam. Eius verò tanta apud misericordiarum parentem potentia est, vt idem Iudex noster dicat: Date eleëmosynam, & ecce omnia munda sunt vobis. Hinc Iacobus Apostolus ait:
Iacob. 2. Superexaltat autem misericordia iudicium: hoc est, gloriatur mise-

misericordia aduersus iudicium, vel superior est misericordia iudicio: atque ita superior in ea causa euadit, in qua misericordis viri patrocinium aduersus iudicium sumit.

Inter omnes autem eleëmosynas primũ ac summum locum iniuriæ remissio & condonatio tenet, cui Dominicæ veritatis testimonio peccatorum venia promissa est. Sic enim ait: Si dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet & vobis Pater vester cælestis delicta vestra. Ideoque opportune Saluator in oratione Dominica hanc orationem subiecit: Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Qua quidem particula interiecta, admirandam nobis facultatem contulit, qua Deum compellare, & virtutis nostræ imitatione illum ad misericordiam flectere possimus. Quam rem D. Gregorius Nissenus, hunc locum explanans, his verbis amplificat: Quæ de hoc animum meum subit cogitatio, temerarium quidem est vel mente concipere, temerarium item vel oratione cogitationem & mentis conceptum patefacere. Quemadmodum enim Deus bene ac rectè agentibus ad imitandum propositus est (sicut dixit Apostolus: Imitatores mei estote, sicut & ego Christi) ita vice versa tuam affectionem Deo ad bonum pro exemplo esse vult. Atque ordo quodammodo inuertitur, vt audeamus quemadmodum bonum in nobis imitatione diuini nominis perficitur, ita sperare futurum, vt Deus nostra facta imitetur, cùm aliquid boni confecerimus: vt tũ idem ad Deum dicas; Quod ego feci, fac; imitare seruum tuum tu Domine pauperem & egenum, qui regnum vniuersarum rerum obtines: remisi debita, ne tu quidem exigas: supplicem repellere veritus sum, ne tu quidem supplicantem summoueas atque repellas: lætum & alacrem dimisi meum debitorem, talis item tuus fiat; ne tuum debitorem meo debitore tristiorem reddas: ambo pariter & æqualiter exigentibus gratias agant: par ab ambobus remissio decernatur, tuo simul & meo debitori: ille meus est debitor, tuus autem ego: quo animo ego fui aduersus hunc, quamque de eo sententiam secutus sum, hæc item apud te obtineat: solui, solue: dimisi, dimitte: magnam ego proximo exhibui misericordiam, imitare tu Domine serui tui humanitatem. At grauiora sunt mea in te peccata, quàm quæ hic aduersum me commisit. Id ego non nego: atque hoc reputa, quantum excellas in omni bono: æquum est enim, vt virium tuarum excellentiæ conuenientem misericordiam nobis peccantibus tribuas: exiguam humanitatem ego exhibui: non enim

Gregor. Nisse. in Orat. Dominica.

enim amplius capiebat natura mea: tua verò munificentia exiguitate potentiæ non prohibetur, quin, quantum velis, tantum largiaris. Hactenus Gregorius.

Et quidem eleëmosyna hac ratione veniam apud misericordiarum parentem promeretur, quòd misericordiam homo homini exhibeat. Ieiunium verò alia ratione illum placat, quòd carnem molestia afficit, vt doloris amaritudine perceptam ex peccato voluptatem penset: eamque in pœnitentia affligit, quæ se peccando turpiter oblectauit. Nec hoc solùm præstat ieiunium; sed carnem etiam extenuando, cupiditatis vim & robur elidit & frangit: atque hac ratione non solùm pro peccatis satisfacit, sed etiam peccata cohibet.

Verùm dicet aliquis, Ego neutrum istorum, quæ hactenus dixisti, præstare possum. Nec ego solùm, sed multi quoque alij sunt cum morbo pariter & inopia conflictantes, qui neque corpus imbecillum inedia macerare, neque opes habent, quibus aliorum inopiam subleuare possint. Superest ergo tertiũ, nempe, oratio (de qua mox dicemus) quæ neque corporis imbecillitate, neque inopiæ occasione ab officio suo impeditur, quandoquidem nec externis opibus, nec corporis valetudine, sed sola mente & voluntate eget.

Addam his etiam alia satisfactionis opera, quæ nec corporis robore, nec opibus indigent. Inter quæ principem locum obtinet charitas, quæ (vt Iacobus Apostolus ait) operit multitudinem peccatorum. Et Saluator item de peccatrice loquens, Dimissa sunt, inquit, ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Quem locum enarrans D. Gregor. charitatem igni comparat. Quemadmodum enim, inquit, ignis ferri rubiginẽ purgat; ita charitatis ignis peccati rubiginem ab anima pellit. *Gregor.*

Tribulatio quoque non solùm igni, sed limæ etiam comparatur. Vt enim lima idem ferrum à rubigine expurgat, & argenti ei speciem atque nitorem reddit: ita calamitatum & tribulationum lima (si quis eas propter Deum leniter & moderatè ferat) peccati sordes atque rubiginem consumit. Vnde sancta illa femina cum Deo loquens aiebat: Benedictum nomen tuum Deus patrum nostrorum: quia cùm iratus fueris, misericordiam facies, & in tempore tribulationis peccata dimittis his qui inuocant te. *Simi[le].*

NB Jako pilą żelazo [illegible] drdzy [illegible] tko [illegible]

Est & alia ieiunij species multo gratior Deo, & ad satisfaciendum potentior: cùm rebelles animi motus & cupiditates ieiunare facimus, quando rebus, quas immoderatè appetunt, illis in-

lis interdicimus, & à concupitis rebus abstinere facimus. Corporali namque ieiunio à cibis tantùm corporis abstinemus: at hoc ieiunium latiùs patet, cùm eâ omnia complectatur, quæ cupiditas nostra ardenter exquirit. Hoc est autem se abnegare, summumque Deo sacrificium immolare, cùm seipsum homo propriamque voluntatem in obsequium Dei mactat. Hæc item est salutaris illa myrrha, quam toties in Cant. Sponsa prædicat: quæ, quo est carni amarior, eo est ad expurgãdũm animam efficacior atque potentior.

His etiam Ecclesiasticus summum aliud sacrificij & satisfactionis genus addit cùm ait: Sacrificium salutare est, attendere mandatis, & discedere ab omni iniquitate, & propitiationem litare sacrificiis super iniustitias; & deprecatio pro peccatis, recedere ab iniustitia. Si enim ea præcipuè opera, quæ carni molesta sunt, ad dissoluenda peccatorum debita maximè conducunt, nemo toto mentis affectu atque studio ab iniustitia recedit, & melioris vitæ propositum arripit, quin variis sæpè carnem suam laboribus (si modò rectè valet) afficiat. Sic enim scriptum est: Vigilia honstatis tabefacit carnes, & cogitatus illius aufert somnum. Hæc sunt igitur, fratres, opera, quibus verè pœnitentes peccata redimunt: & diuinæ iustitiæ ita satisfaciunt, vt, cùm ex hac vita migrauerint, nihil habeant quod purgatorio igne sit expiandum. Quo fiet, vt ybi primùm anima ex corporis vinculis emerserit, in supernam illam ciuitatem euolet, quæ tota est aurum mundum, simile vitreo mundo: in quam nihil intrat coinquinatum & immundum. Quàm igitur grata, quamque expetenda virtus illa esse debet, quæ tantam homini felicitatem tribuit, vt in ipsa morte, quæ omnibus timorem incutit, eius anima Angelicis manibus (quod mendico Lazaro contigit) in cælum delata, & beatissimæ Trinitatis conspectui præsentata, felicitatem adipiscatur sempiternã! Itaque quod sacro baptismatis fonti tribuitur (vt, si quis post illud animam protinus efflauerit, ad cælestia regna sine vlla cunctatione deferatur) plenæ quoque satisfactioni concedimus. Quin potius, quod martyrij proprium est, vt martyris anima rectà cælum petat, hoc etiam satisfactioni perfectæ conuenit. Quid ergo maius aut amplius in huius virtutis commendationem dici potest, quàm quòd eam non baptismati modò, sed etiam martyrio in retributionis celeritate comparamus? Hactenus de satisfactione, quæ breuiter pro temporis ratione dici poterant, exposuimus. Reliquum est vt de huius Sacramenti

fructu,

Eccli. 35.

Eccli. 31.

fructu, atque fine, ad quem tres istæ partes eius ordinantur, disseramus.

Secunda Pars. II.

Neminem vestrûm ignorare arbitror, fratres, rationem eorum, quæ ad finem aliquem ordinantur, ex fine esse petendam, & frustra esse, quæ finem suum minimè consequantur. Frustra
similia. enim nauigauit, qui portum aliquem petens, vi tempestatis iactatus ad portum appellere non potuit. Frustra item varijs medicamentis vsus est, qui salutem, quam quærebat, non est assecutus. Quis autem pœnitentiæ finis est? Imò verò quis Sacramentorum omnium à Christo Domino institutorum finis est, nisi
Isaiæ 27. quem Isaias breuiter exposuit, cùm ait: Hic omnis fructus, vt auferatur iniquitas? Peccati igitur abolitio, detestatio, & honesta vitæ constitutio, nihil pristinæ vetustatis retinens, huius Sacramenti fructus & finis est. Qui si non sequatur, frustra omnis pœnitentiæ labor insumitur: imò verò (vt in prima Concione disseruimus, cùm de falsa pœnitentia loqueremur) in maximam hominis perniciem cedit, post perceptam remissionis gratiam nouis iterum criminibus diuinam maiestatem lacessere. Hoc enim illa Domini verba insinuant, quæ paralytico dixit:
Ioan. 5. Ecce sanus factus es, iam ampliùs noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Quid autem deterius homini in peccati morte degenti, nisi vel æterna damnatio, vel obstinatio in malis euenire queat? Cùm enim malorum omnium summum constet esse peccatum; quid hoc tanto malo grauius, nisi vltimum supplicium esse potest? Denique sublato pœnitentiæ remedio, quæ nobis reliqua spes salutis manet? Ad hoc enim Quadragesimalis pœnitentia instituta est, vt malis nostris finem imponeremus, pristinæque licētiæ nostræ terminum præfigeremus. Cùm verò hoc longè secus accidat, ipsaque nobis medela in venenum vertatur, quid nobis spei reliquum est? Quocirca opportunè admodum Ioannes Baptista ad eos, qui pœnitentia ducti ad eum veniebant, dictitabat: Facite fructus dignos pœnitentiæ. Hoc est, si veram pœnitentiam agere in animum induxistis, facite dignos eius fructus. Qui sunt autem isti fructus, nisi ab iniquitate recedere, & iustitiam colere? Sicut enim cùm nobis Apostolus præcipit, vt ambulemus dignè Deo, hoc exigit, vt, quantum fieri possit, parem diuinæ bonitati & maiestati pietatem & cultum exhibeamus: ita cùm Ioannes dignos pœnitentiæ fructus exigit, id quod veræ pœnitentiæ ratio

ratio atque natura postulat, à nobis requirit. Cùm autem pœnitentia velut medicina quædam aduersus peccatum sit, quę illud ab anima pellit, tunc dignos pœnitentiæ fructus facimus, cùm peccatum è moribus nostris eliminamus. Hac enim ratione salus & æterna vita paratur. Si quis enim à me, qua in re totius Christianæ philosophiæ summa constituta sit, quærat; vnico illi verbo respondebo: nempe, vt fixum immotumque in animo propositum retineat, omnia priùs perpeti, quàm lethali peccato succumbere. Hoc enim animi propositum omnium diuinorum mandatorum obedientiam complectitur: in qua tota salutis & felicitatis nostræ summa posita est.

Qualis autem huius propositi firmitas esse debeat, illa Apostoli nunquam satis laudata verba declarant: Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an gladius? &c. Atque vt ad singularia exempla veniamus, huius propositi firmitatem miro modo sancta illa Susanna retinuit: quæ à duobus senibus in has angustias coniecta, vt vel peccato turpique facinori succumberet, vel infamiæ dedecus, & lapidationis sententiam subiret; maluit duo hæc mala (quæ omnium grauissima in vita putantur) perpeti, quàm in lethale peccatum incidere, & legem Domini violare. Quanto aliter fecit tot vocibus laudata illa Lucretia: quæ in easdem angustias redacta, ne pudicitiæ famam amitteret, pudicitiam amittere maluit! Qua in re duplici nomine deliquit, & quòd corpus suum turpiter prostituit, & quòd sibi postea necem intulit. Quæ res declarat, illam non tam pudicitiæ, quàm famæ & honoris studiosam fuisse; cuius insano amore deuicta, vtrumque scelus commisit. Tales erant ferè Gentilium virtutes, quæ non Deum, sed homines intuebantur: neque tam iustitiam, quàm famam & gloriam aucupabantur. Quas quidem virtutes ne ipse quidem Gẽtilis Aristoteles hoc nomine dignas esse putat. Vnde nec Achilli, nec Hectori fortitudinis virtutem tribuit; quod vterque non virtutis amore, aut patriæ charitate, sed vel dedecoris metu, vel gloriæ cupiditate, vel alia simili ratione in certamen descenderent. At Susanna nostra pudicitiæ famam neglexit, vt pudicitiam illibatam conseruaret. Cuius autem probitatis argumentum hoc sit, prudentissimè Seneca docet his verbis: Nemo plus videtur æstimare virtutem, nemo magis illi deuotus, quàm qui boni viri famam perdidit, ne conscientiã perderet. Quid (quæso) fratres, ab Ethnico homine dici sanctius potuit? Possem hoc in loco clarissimum septem Ma- Seneca in Epist.

chabæorum, & matris eorum exemplum commemorare: quæ ne Dei legem violaret, septem filios ante oculos suos discerpi, dilaniari, excarnificari, & mille modis cruciari passa est, ne vnicum diuinę legis præceptum, perurgente Antiocho Rege, violaret. Satius tamen duco exemplum hoc silentio præterire, quàm breui atque humili oratione rem, quæ omnem superat admirationem, dicendo extenuare. Sed aliud tamen præterire non possum, quòd etsi non maius, nouitate tamen ipsa omnia Græcorum & Latinorum exempla superare videtur. Habuit enim illa sancta mater alias, quæ eius fidem & constantiam imitarentur. Sancta enim Felicitas & Symphorosa septem quoque filiorum matres extiterunt, quos ante oculos suos variis tormentorum generibus mactari passæ sunt, ne simili ratione delinquerent. Hoc tamen, quod modò referam, exemplum singulare est, neque hactenus, quod sciam, imitatorem habuit. Et ne quis fabulosum existimet, Diuum Hieronymum, in vita Pauli
Hieron. primi Eremitæ, auctorem citabo. Sic enim ait: Initio nascentis Ecclesię, hostis antiquus, tarda ad mortem supplicia cõquirens, animas volebat iugulare, non corpora: ideoq. nouam hanc rationem excogitauit, qua repugnantem martyrem in peccatum præcipitaret. Adolescentem quendam iuuenili ętate florentem, Decius imperator in hortulos præcepit abduci: ibique inter lilia candentia, & rubentes rosas, cùm leni iuxta murmure aquarum serperet riuulus, & molli sibilo arborum folia ventus perstringeret, super exstructum plumis lectum resupinari, & ne inde se posset excutere, blandis nexibus irretitum relinqui. Quò cùm recedentibus cunctis meretrix speciosa venisset, cœpit delicatis stringere colla complexibus, &, quod dictu quoq. scelus est, manibus attrectare virilia, vt, corpore in libidinem incitato, se victrix impudica superiaceret. Quid ageret miles Christi, quò se verteret? Fugeret ne? At vinctus & compeditus erat. Abigeret manibus impudicā lenam? At hæ vinculis cõstrictæ erant. Quid igitur faceret? Quem tormenta non vicerant, superabat voluptas. Tandem cælitus inspiratus, præcisam morsu linguam in osculantis se faciem exspuit: ac sic libidinis sensum succedēs doloris magnitudo superauit. Quid hîc priùs mirer? quid priùs dicam? an fidei constantiam, an fortitudinis laudem, an consilij nouitatem, quæ in re desperata tam nouam atque insolitam euadendi rationem excogitauit? Et quidem non ignorabat martyr inuictus, quòd Lucia virgo Tyranno simile dedecus minanti respondit: Si inuitam me feceris violari, castitas mihi dupli-

duplicabitur ad coronam. Itaque dedecus illud non tam peccatum, quàm peccati vmbra & imago quædam extitisset. Sed tantum probus adolescēs odium in animo aduersus peccatū conceperat, vt hanc nouam rationē excogitauerit, quo vel ipsam peccati vmbrā & imaginē à se depelleret. Simile ergo propositum, fratres, habent, qui oculos habent, quibus immensam diuinæ bonitatis speciem contuentur, eamq. debito amore prosequuntur: [illegible]de priùs extrema omnia perpeti, quàm ab eius charitate & gratia excidere malunt. Hoc igitur primum est, quod verus pœnitens apud se constituere atque decernere debet.

Cùm igitur (vt antè diximus) totius Christianæ disciplinæ summa in hac lethalis peccati fuga atque detestatione posita sit; danda nobis opera est, vt diligenter ea persequi curemus, quæ nos ad hoc præstandum iuua[illegible] possint. Cæterùm ad peccati fugam vix quicquam magis adiuuat, quàm peccandi occasiones fugere: alioqui (vt Sapiens ait) Qui amat periculum, peribit in illo. Si quis infirmum ac debilem hominem, baculo innitentem, & vix ossibus hærentem, apprehensa vestis lacinia violenter impelleret, an non facilè eum deiiceret atque prosterneret? Cùm igitur humana natura post communis peccati lapsum adeò ægra, infirma, & ad malum prona relicta sit, totque malorum semina intra se contineat; quid futurum speramus, si foris etiam peccandi opportunitas & occasio ant[illegible] oculos posita sit? Quis enim dubitare poterit illam ruituram, cùm frequenter etiam ipsa per se, nemine impellente, ad malum præceps feratur? Quàm multi sunt à maleficio quidem abhorrentes, quos oblata opportunitas aut facultas in maleficium impulit? Hoc est igitur quod nos proposita initiò verba admonent, cùm offendicula, hoc est, peccatorum occasiones amouere suadent. Hinc Saluator in Euangelio tam acri oratione huiusmodi pericula vitare monet, cùm ait: Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscinde eum, & proiice abs te, &c. Et si oculus tuus scandalizat te, &c. Vix potuit hoc acrioribus verbis cælestis magister commendare: vtpote qui humanæ naturæ infirmitatem adeò perspectam & exploratam haberet.

Quòd si quæras, cuiusmodi occasiones diligentiùs à nobis vitandæ sint, prima est prauorum hominum societas. Sic enim legimus: Qui tangit picē, inquinabitur ab ea: & qui cōmunicat superbo, induet superbiā. Talis enim quisq. efficitur, quales illi sunt, quorū contubernio & amicitiis delectatur. Vnde est illud: Qui cū sapientibus graditur, sapiēs erit; amicus stultorū similis

Simile. efficietur. Si ferrum in ignem conieceris, fit ignis: si diu vel in terra, vel in acetuo salis esse patiaris, in terram & salem dura il-
Simile. la & intractabilis natura conuertitur. Quid quòd feræ etiam ipsæ & truces leones, si ad homines assueuerint, naturali ferita-te deposita mansuescunt? tantum societas eorum, quibuscum
1. Cor. 5. versamur, valet. Hinc Apostolus ait: Scripsi vobis in episto-la, non commisceri, si is qui frater nominatur inter vos, est for-nicator, aut auarus, aut maledicus, cum huiusmodi nec ci-bum sumere. Videte quàm longè ab improborum hominum societate nos abesse Apostolus voluit, quando ne cibum qui-
1. Cor. 5. dem cum illis capere sinit. Meminerat enim se dixisse: Cor-
1. Cor. 5 rumpunt bonos mores colloquia praua. Et, Modicum fermen-tum totam massam corrumpit.

Sed longè tamen periculosior est virorum & feminarum (quando ætas cōsentit ad vitium) cohabitatio atq. communio,
August. vel frequens etiam conspectus & consuetudo. Hinc D. August. Sine vlla dubitatione dico: qui familiaritatem non vult vitare mulierum, citò labitur in ruinam. Et hac occasione ait, vidisse se insignes meritis & pietate viros miserabiliter corruisse: de quorum casu non magis dubitabat, quàm Ambrosij aut Hiero-
Hieron. nymi. Verissimè enim ab eodem Hieronymo dictū est: Ferreas
in Epist. mentes libido domat. Hinc S. Isidorus, Iuxta serpētem, inquit,
Isidor. positus, non eris diu illæsus: & iuxta ignem consistens, ferreus
Eccle. 7. licet sis, comburêris. Quid verò illud Salomonis: Inueni, in-quit, amariorem morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, & sagena cor eius: vincula sunt manus illius. Animaduertite, quæso, quot similitudinibus mulieris potentiam ad capiēdas & illaqueandas animas amplificauerit. Cuius rei cùm innumera penè sint exempla, nullum neque mirabilius, neque formida-bilius, quàm eiusdē Salomonis afferri potest: qui cùm omnium sapientum, quos mundus agnouit, sapientissimus voce Domini pronunciatus esset, ad malorum omnium summum peruenit, cùm idola coluit, quia se ab alienigenarum feminarum con-sortio (quo ei Dominus propter eius periculi magnitudinē in-terdixerat) abdicare noluit. Quo crimine non seipsum modò, sed omnes penè filios Israëlis perdidit, qui propter hoc imma-ne scelus (Domino in eius vltionem permittente) à domo Da-uid, & sacri templi cultu & religione separati, idolorum sese cultui dediderunt. Atque hoc tantum malum (quod nulla ora-tione explicari potest) ex eo ortum habuisse constat, quòd huius periculi occasionem Salomon vitare noluerit.

Nec

Nec consuetudo feminarum aut virorum, sed conspectus etiam vtriusq. vitandi sunt. Sic enim legimus: Ne circumspicias in vicis ciuitatis, nec oberraueris in plateis illius. Per speciem enim mulieris multi corruerunt, & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit. Hinc autem Hierosolymæ excidium ortum habuisse, insinuat Hieremias Propheta, cùm miseram vrbis calamitatem deplorans ait: Oculus meus deprædatus est animam meam in cunctis filiabus populi mei. Cuius sceleris nequaquam in lamentationibus suis meminisset, nisi hoc etiam cum aliis interitum & vastationem miseræ vrbi attulisset. Quis autem verbis consequi possit, quàm multa homines flagitia hac oculorum licentia committant? Quo nomine Ecclesiasticus ait: Nequius oculo quid creatum est? Aiunt qui de anatomes scientia scripserunt, oculorum fabricam & opificium inter omnia corporis humani membra maximè esse mirabile. Vt enim sensus hic inter omnes (vel ipso Aristotele teste) principem locum tenet, eius quoque fabrica omnem superat admirationem. Ea tamen hominum peruersitas & ingratitudo est, vt hoc summo Dei opere & beneficio (pro quo immortales opifici suo gratias agere perpetuò deberent) ad eius dedecus & offensionem maximè abutantur. Cùm enim constet verum esse quod Saluator ait; Si quis viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mœchatus est in corde suo: quàm multi erunt, in quos illud Apostoli Iudæ iactari meritò possit; Oculos habentes plenos adulterij & incessabilis delicti! Qua de causa Sapiens ille dicere non dubitauit: Nequius oculo quid creatum est? Nihil igitur in humano corpore (si fabricam Dei spectes) oculo (vt antè diximus) mirabilius: nihil verò oculo (si hominis lasciuiam consideres) nequius & exsecrabilius. Quocirca quisquis animæ suæ puritatem conseruare cupit, hanc in primis oculorum licentiam frenare contendat: hac enim ratione multorum laborum, curarum, dolorum, ac tentationum materiam vno ictu amputabit. Aristot.

Quarto deinde loco ludi sequuntur; qui (vt cætera eorum mala & incommoda, ac præcipuè iacturam temporis omittam) periuriis & rixis, atq; contentionibus, & interdum etiam blasphemiis occasionem præbent. Quos etiam vitare curabit quisquis ab his malis immunis esse cupit. Hoc est igitur, fratres, alterum ex duobus peccatorum remediis, quo peccãdi offendicula minuere in propositis verbis monemur, hoc est, omnes peccandi occasiones & pericula studiosè vitare.

III.

Supereſt alterum, nempe precari ante faciem Domini. Hac enim ratione diſcipulos ſuos Dominus aduerſus diaboli congreſſum armare volebat, cùm ait: Vigilate & orate, ne intretis in tentationem. Orationis autem nomine, mentis eleuationem ad Deum intelligimus: ſiue cùm opem & auxilium ab eo poſtulamus, ſiue cùm diuina mente voluimus & cogitamus. Quæ quidem cogitatio contra eoſdem antiqui ſerpentis dolos miro modo adiuuat. Vnde eſt iſta Prophetæ vox: Niſi quòd lex tua meditatio mea eſt, tunc fortè periiſſem in humilitate, hoc eſt, in afflictione mea. Vt autem hæc pia diuinarum rerum meditatio à peccato ſeruat, ita contrà eius neglectus atque prætermiſſio in mala omnia præcipitat. Sic enim de improbo legimus: Non eſt Deus in conſpectu eius: ſiue (vt alij verterunt) in vllis cogitationibus eius. Vnde illud ſequitur quod mox ſubdit: Inquinatæ ſunt viæ illius in omni tempore. Quis veſtrûm, fratres, rationem mihi reddere poterit, quid ſibi Dominus voluerit, cùm admirandam illam atq; inſuperabilem Samſonis fortitudinem in capillis ſitam eſſe voluerit? Quid capitis cæſaries ad fortitudinem, cùm ſatis eſſet brachiis, reliquiſque corporis membris eam vim & robur præbere? Hoc planè myſterio vacare nullo modo poteſt. Quid igitur capillorum nomine myſticè intelligimus? Hoc planè D. Hier. explicuit, qui locum illum Iſaiæ explanans, Erit pro criſpanti crine caluitium: crinium nomine, piarum precum & ſanctarum cogitationũ ſtudia intelligit: quibus improbi homines, Deo ita permittente, deſtituuntur. Vt enim capilli ab externi hominis vertice deriuantur: ita piarum precum & ſanctarum cogitationũ excitamẽta ab interni hominis extrema & ſumma parte, hoc eſt, mente, fluunt: in quibus eiuſdẽ hominis fortitudo aduerſus omnes diaboli vires & machinas ſita eſt: cùm per eas nobis diuinæ virtutis auxiliũ præſtò ſit: cuius fortitudo (vt ille aiebat) ſimilis eſt rhinocerotis. Quocirca, ſiquis eſt qui verè atque ex animo ab omni ſe lethali peccato deinceps cõtinere cupiat, illud pro comperto habeat, nunquam ſibi cæleſtem opem atque fortitudinem defuturam, (qua periculis omnibus atq; tẽtationibus diaboli ſuperior ſit) quàm diu huiuſmodi capillis, hoc eſt, ſanctis cogitationibus & precibus, mens eius ornata fuerit atque inſtructa. Si verò his crinibus homo deſtituatur, vehemẽter formidare debet, ne (quod Samſoni abſciſſis capillis obtigit) infirmus relinquatur, vt cæteri hominum

Hieron.

minum

minum. Hoc enim nobis apertè insinuat Samsonis infirmitas, quæ capillorũ abscissionẽ consequuta est. Vnde protinus ab hostibus captus, excæcatus, atq. ab omnibus ludibriis & iniuriis expositus fuit. O cui tanta dicendi vis atq. facultas inesset, vt huius veritatẽ vobis persuadere, & oculis subiicere posset! quanta videlicet eius animæ fortitudo ad omnia diaboli tela repellenda sit, quæ his crinibus ornata est: & quanta rursum eius mentis infirmitas & imbecillitas, quę his crinibus destituitur! Quocirca inter omnia, quæ nos à peccatorum contagio immunes cõseruare possunt, principem locum tenet quod in propositis verbis audistis: Precare ante faciem Domini. Quo verbo assiduitas & studium orationis cõmendatur. Neq. enim satis est, semel aut iterum orare, aut verba multa sine intellectu voluere: assidua enim, ardenti, & quotidiana oratione opus est. Quam rem apertè Ecclesiasticus docuit, cùm ait: Qui conseruat legẽ, multiplicat orationem. Quia enim antiquus hostis nos semper à legis obseruatione retrahere tentat, nos quoq. aduersus illum diuinam opem semper implorare debemus. Quam rem vnico verbo Apostolus expressit, cùm aduersus insidias diaboli orare omni tempore in spiritu docuit. Quibus verbis & orationis assiduitatem, & eiusdem feruorẽ atq. deuotionem commendauit. Quicunq. autem huius virtutis studiosi sunt, & quantum roboris ea sectatoribus suis adiungat, nõ legendo, sed experiẽdo didicerunt, vix credunt posse aliquem diu in charitate & iustitia perseuerare, si virtutis huius auxilio prorsus destituatur. Quis enim (vt cæteras virtutum pugnas & labores præteream) illibatã pudicitiam sine orationis præsidio diu cõseruare poterit: cui tot laquei, tot pericula, tot insidiæ vbiq. locorum intendũtur, quæq. non solùm corporis pollutione, sed sola potest cogitatione violari? Quis ergo (ait Hieronymus) gloriabitur castum se habere cor?

Eccli. 35.

Ephes. 6.

Hieron.

Si enim periculi huius metu non vacant, qui cælestem opem assiduis precibus implorant: in quo periculo versabuntur, qui huius virtutis prorsus experies sunt? Quid enim de his sperari possit, nisi quod abscissis piarum precum capillis, infirmi sicut cæteri hominum relinquantur, & Samsonis more ludibrio pateant inimicorum suorum? Hæc sunt, fratres, duo præcipua aduersus peccatum remedia, quæ vobis in propositis à me verbis traduntur: nempe peccatorum offendicula vitare, & precari ante faciem Domini. Quæ duo vobis, fratres charissimi, quàm commendatissima esse cupio.

Præter hæc autem remedia, sunt & alia, quæ plurimũ ad hoc

ipsum conducunt; quæ propter temporis augustiam enumerare magis quàm explicare possumus. Eorum primum atq. summum est, Sacramentorum frequentior vsus: quandoquidem (vt antè diximus) sacramentalis gratia præcipuam quondam vim & robur aduersus peccata confert.

Deinde illud etiam maximè iuuat, prauis cogitationibus, cùm primùm ad cordis nostri ianuam pulsant, in ipso statim limine occurrere, atque hostem, dum paruus est, interficere, neq. sinere, vt arcem mentis occupet, vel radices in anima iaciat. Quod quidem facimus, cùm ad Christi vulnera quanta possumus celeritate confugimus. His etiam adde quotidianam conscientiæ discussionē, atque examen, quo homo secum intrat in iudicium, & qua ratione diē expenderit, diligenter explorat: seq. ante iudicem Deū accusat, & lapsus suos vitare proponit. Vt autem Christianus homo libentius hoc nostrum siue consiliū, siue peccati remedium amplectatur, duo gentilium Philosophorum exempla in medium afferam, qui hoc ipsum diligenter faciebant: alterum Sextij Stoici philosophi; alterū Senecæ. Vtrumq. autem idem Seneca describit his verbis: Sextius, consummato iam die, cùm se ad nocturnam quietem recepisset, interrogabat animum suum, Quod hodie malum tuum sanasti? cui vitio obstitisti? qua parte melior es? Desinet ira, & erit moderatior, quæ sciet sibi quotid. e ad iudicem esse veniendum. Quid ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi totū diem? Qualis ille somnus post recognitionem sui sequitur! quàm tranquillus, altus, ac liber: cùm aut laudatus est animus, aut admonitus: & speculator sui, censorque secretus cognoscit de moribus suis! Deinde de se quoq. idem Seneca subdit: Vtor ego hac potestate, & quotidie apud me causam dico. Cùm sublatum è conspectu lumen est, & cōticuit vxor, moris iam mei conscia; totum diem mecum scrutor, facta ac dicta mea remetior; nihil mihi ipse abscondo, nihil transeo: quare enim quidquam ex erroribus meis timeam, cùm possim dicere; Vide ne istud ampliùs facias, nunc tibi ignosco. in illa disputatione pugnacius locutus es: noli posteà congredi cum imperitis. Nolunt discere, qui nunquam didicerunt: illum liberiùs admonuisti quàm debeas: itaque non emendasti, sed offendisti. De cætero vide non tantùm an verum sit quod dicis, sed an ille, cui dicitur, veri patiens sit. Hactenus Seneca. Hoc ergo nobis exemplo sit, fratres, vt pudeat patriæ cælestis amore non facere, quod isti solo virtutis amore (quam vltimum expetendorum esse putabant) facere soliti erant.

Vt au-

Vt autem sub noctem præsentis diei à nobis rationem exigimus, ita cùm primùm lucescit, quo ordine atq. ratione diē traducere, & à quibus potissimū vitijs cauere, & quibus studijs exerceri debeamus, prouidendum atq. statuendum est, atq; à Domino auxilium implorãdum, quo ea, quæ apud nos decernimus & statuimus, implere valeamus. Postremò turpe otium fugiendum est: quod cùm ad omnia mala aditum præbeat, ad lapsum tamen carnis faces etiam atq. incendia subministrat. Verissimè enim à Philosophis dictum est, impudicum amorem esse otiosorum hominum negotium. Vnde à Poëta dictum est: Finē qui quæris amori, Cedit amor rebus: res age, tutus eris. Hoc idem ego vobis, fratres, consilium quàm commendatissimū esse volo. Quod si vitæ vestræ conditio nullū occupationis genus admittit, lectione saltem piorum librorum, & orationis studio, à vobis otium non sine magno fructu abdicare licebit.

His autem omnibus extremū appono remedium: quòd cùm toto affectu peccata omnia detestanda, atq. formidanda sint, primum tamen peccatum, quo à Dei gratia & amicitia excidimus, & nudi atq. inermes inter hostium tela relinquimur, super omnia formidandum atq. vitandum est, propterea quòd primū hoc ceteris aditum præbeat. Videmus enim quód cùm primùm homo nouam vestem induit, diligenter curat, ne vlla macula sordidetur: at vbi per incuriam sordes contrahere cœpit, protinus cura illa remittitur, & negligentiùs homo se in hac parte gerit. Quod quidem exemplum multo magis in veteris vitæ renouatione locum habet: quā si quis nouo peccato inquinauerit, non modò illam sordidat, sed etiam cælestis gratiæ robore & virtute nudat: atque ita inermem nudamq. inimicorum omnium telis exponit. Cuius rei insigne exemplum vobis ante oculos ponam. Illa Samuelis imago, quæ Sauli Regi futurā postero die cladem 1. Reg. 28.
exposuit, huius tantæ calamitatis causam etiam denunciauit: nempe quòd is non fecerit iram Domini cōtra Amalech, quam facere à Domino iussus erat. Mira profectò res, quòd cùm Saul incredibili furore exagitatus septuaginta sacerdotes Domini vestitos Ephod interemerit, & Nobe ciuitatem sacerdotū nihil commeritam incenderit, ouemque & bouem, camelum & asinum gladio peremerit (quod crudelissimus omnium mortalium Nero nusquam fecisse memoratur: sola enim hominum morte contentus, in bruta animantia atq. iumenta nunquam eius furor & immanitas desæuiit) tamen hoc tantum nefas sileatur, & sola indiscreta illa pietas proferatur: propter quā cæ-

lestis aduersus eum vindicta parabatur. Quare hoc? nimirum quia propter primum illud inobedientiæ crimen à Deo derelictus fuit, atq. eius Spiritu & gratia nudatus. Quæ res omnium aliorũ criminum fons & origo exstitit. Quòd si fortè aliquando (diabolo suggerente) in crimen aliquod lapsi fuerimus, danda protinus opera est, vt, quàm ocyssimè fieri poterit, ab eo resiliamus, & confessionis atq. pœnitẽtiæ remedio pristinam gratiam recuperare studeamus: ne, si hac cælesti ope nudati fuerimus, in
Simile. alia atq. alia flagitia corruamus. Quemadmodum enim qui domus suæ tectum integrum atq. incorruptum seruare studet, vbi primùm stillicidiũ aliquod in eo deprehẽderit, remedium protinus adhibet; ne, si paruam illã rimulam neglexerit, finitima ligna putrescant, ac ita paulatim tota domus contignatio soluatur: ita quisquis conscientiæ suæ domum puram integramque seruare studet, si fortè alicubi lapsus fuerit, salutaris pœnitentiæ remedium protinus adhibeat; ne lapsus lapsum, & culpa culpam pariat, atque ita ad extremum malorum homo perueniat. Hinc
Chry. lib. 6. de Sacerdotio. D. Chrysost. Quemcunq; (inquit) plaga vna inflicta nõ mordet, nec attristat, is certè facilè & alteram excipit; itemq. & hac acceptam, tertiam. Neq. enim intermittit ad extremum vsq. spiritum feriens nefarius ille, quoties inuenit animam supinam, prioresque plagas contemnentem.

Hæc omnia, fratres, breuiter, vt vidistis, percurrimus magis, quàm explicuimus: partim tẽporis angustia coacti, partim quòd hæc ipsa salutis & vitæ nostræ remedia quotidie auribus vestris inculcanda & vberiùs tractanda seruamus. Oportet enim (vt
Gregor. D. Gregor. ait) sæpe reminisci, quod mundus cogit obliuisci. Si cui multa videor exigere, ponat sibi ante oculos diuina beneficia, Christi mortem atq. passionẽ, cælestem gloriã, quæ piis proposita est, & æterna supplicia atq. vltrices flammas, quæ improbis paratæ sunt. Cogitet etiam, multo maiora atq. acerbiora homines propter res fluxas & celeriter interituras aggredi & perpeti. Quàm multi enim sunt, qui exiguæ mercedis gratia maria omnia lustrant, & peregrinas atque barbaras nationes adeunt! Quàm multi, qui inter gladios & ignes vitam in bello præsentissimis periculis obiiciunt! At quanto minus est, quod nos hîc à vobis exigimus, vt vitam, salutẽ, gratiam Dei, amicitiã, iustitiam, pacem, & cõscientiæ tranquillitatẽ, filiorum Dei adoptionẽ, simul & cælestis patrimonij hæreditatẽ assequamini! Quam nobis Christus Dominus concedere dignetur, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in sæcula seculorum, Amen.

A D

AD LECTOREM.

QVEMADMODVM in prima de Pœnitentia Concione duo illa exempla commemorauimus, quæ nos ad veram pœnitentiam opportuno tempore agendam inuitant: ita modò post extremam hanc, quæ de satisfactionis virtute habita est, aliud multo illustrius exemplum ex eodem auctore commemorare operæpretium duxi: quod non modò ad satisfactionem, sed ad totam pœnitentiæ rationem atq. adeò ad omnẽ pietatem & iustitiam vehemẽter homines (nisi ferrei sint) inducere poterit. Constat enim huiusmodi exempla, quæ à viris illustribus, & omni mendacij suspicione carentibus referuntur, ad omne genus homines, ac ad eos præcipuè qui paulo sunt tardiores permouendos, esse efficacissima. Quocirca non sunt ab iis concionatoribus negligenda, qui non tam auram popularem captare, quàm auditoribus prodesse sitienter appetunt. Res igitur gesta, Beda referente, sic habet:



HIs temporibus miraculum memorabile & antiquorum simile in Britannia factum est. Namq. ad excitationem viuentium, quidã aliquandiu mortuus ad vitã resurrexit corporis, & multa memoratu digna, quæ viderat, narrauit. E quibus hîc aliqua breuiter perstringenda esse putaui. Historiæ Eccles. Anglicanæ cap. 13

Erat quidam paterfamilias in regione Nordamhimbrorum, religiosam cum domo sua gerẽs vitam: qui infirmitate corporis tactus, & hac indies crescente, ad extrema perductus, primo noctis tempore defunctus est: sed diluculo reuiuiscens, ac repentè residens, omnes qui corpori flentes aderant, timore immenso perculsos, in fugam cõuertit. Vxor tamen, quæ eum ampliùs diligebat, quamuis multum tremẽs & pauida, ibidẽ mansit. Quam ille consolatus, Noli, inquit, timere; quia jam verè surrexi à morte qua tenebar, & apud homines sum iterũ viuere permissus. Non tamen ea mihi, qua antè consueueram conuersatione, sed valde dissimili ex hoc tẽpore viuendum est. Statim q. surgẽs, abiit ad villulæ oratorium, & vsq. ad claram diem in oratione persistens, mox omnem quam possederat substantiam in tres diuisit portiones, è quibus vnam coniugi, alteram filiis tradidit, tertiam sibi ipsi retentam, statim pauperibus distribuit. Nec multo pòst seculi curis absolutus, ad monasteriũ Nailros,

quod

quod Tuidi fluminis circumflexu magna ex parte clauditur, peruenit: acceptaq. tonsura, locum secretæ mansionis, quam præuiderat Abbas, intrauit: & ibi vsq. ad diem mortis in tanta mentis & corporis contritione durauit, vt multa illum, quæ alios laterent, vel horrenda vel desideranda vidisse, etiam si lingua sileret, vita loqueretur. Narrabat autem hoc modo quod viderat: Lucidus, inquiens, adspectu & clarus erat indumento qui me ducebat. Incedebamus autem tacentes, vt videbatur mihi, contra ortũ Solis solstitialẽ. Cumq. ambularemus, deuenimus ad vallem multæ latitudinis ac profunditatis, infinitæ autẽ longitudinis: quæ ad læuam nobis sita, vnum latus flammis feruentibus nimium terribile, alterum furenti grandine ac frigore nimium omnia perflante atq. vrente, non minus intolerabile præferebat. Vtrumq; autem erat animabus hominum plenum, quæ vicissim hinc inde videbantur quasi tempestatis impetu iactari. Cùm enim vim feruoris immensi tolerare nõ possent, prosiliebant miseræ in medium frigoris infesti. Et cùm neq. ibi quicquam requiei inuenirẽt, resiliebant rursus vrendæ in medium flammarum inextinguibilium. Cumq. hac infelici vicissitudine longè lateque, prout adspicere poterã, sine vlla quietis intercapedine innumerabilis spirituum deformium multitudo torqueretur; cogitare cœpi, quòd hîc fortasse esset infernus, de cuius tormẽtis intolerabilibus narrare sæpius audiui. Respondit cogitationi meæ ductor, qui me præcedebat; Non hoc, inquiens, suspiceris: non enim hic infernus est ille, quem putas. At cùm me hoc spectaculo tam horrendo perterritum paulatim in vlteriora produceret, vidi subitò ante nos obscurari incipere loca, & tenebris omnia compleri. Quas cùm intrauimus, vsq. adeò paulatim condensatæ sunt, vt nihil præter ipsas adspicerem, excepta duntaxat specie & veste eius qui me ducebat. Et cùm progrederemur sola sub nocte per vmbras, ecce subitò apparẽt ante nos crebri flammarũ tetrarũ globi, adscendẽtes quasi de puteo magno, rursumque decidentes in eundem. Quò cùm perductus essem, repentè ductor meus disparuit, ac me solũ reliquit in medio tenebrarum, & horrendæ visionis. At cùm globi ignium sine intermissione modò alta peterent, modò barathri profunda repeterẽt, cerno omnia quę adscẽdebant fastigia flammarum, plena esse spiritibus hominum, qui instar fauillarũ cum fumo adscendentiũ, nunc ad sublimiora procederent, nunc, retractis igniũ vaporibus, relaberentur in profundum. Sed & fœtor incomparabilis cum eiusdem vaporibus ebulliẽs, omnia illa tene-

Quod licet

Virtus circa

In

Seneca. Nihil m

Imperchi

morta

A: [illegible]



